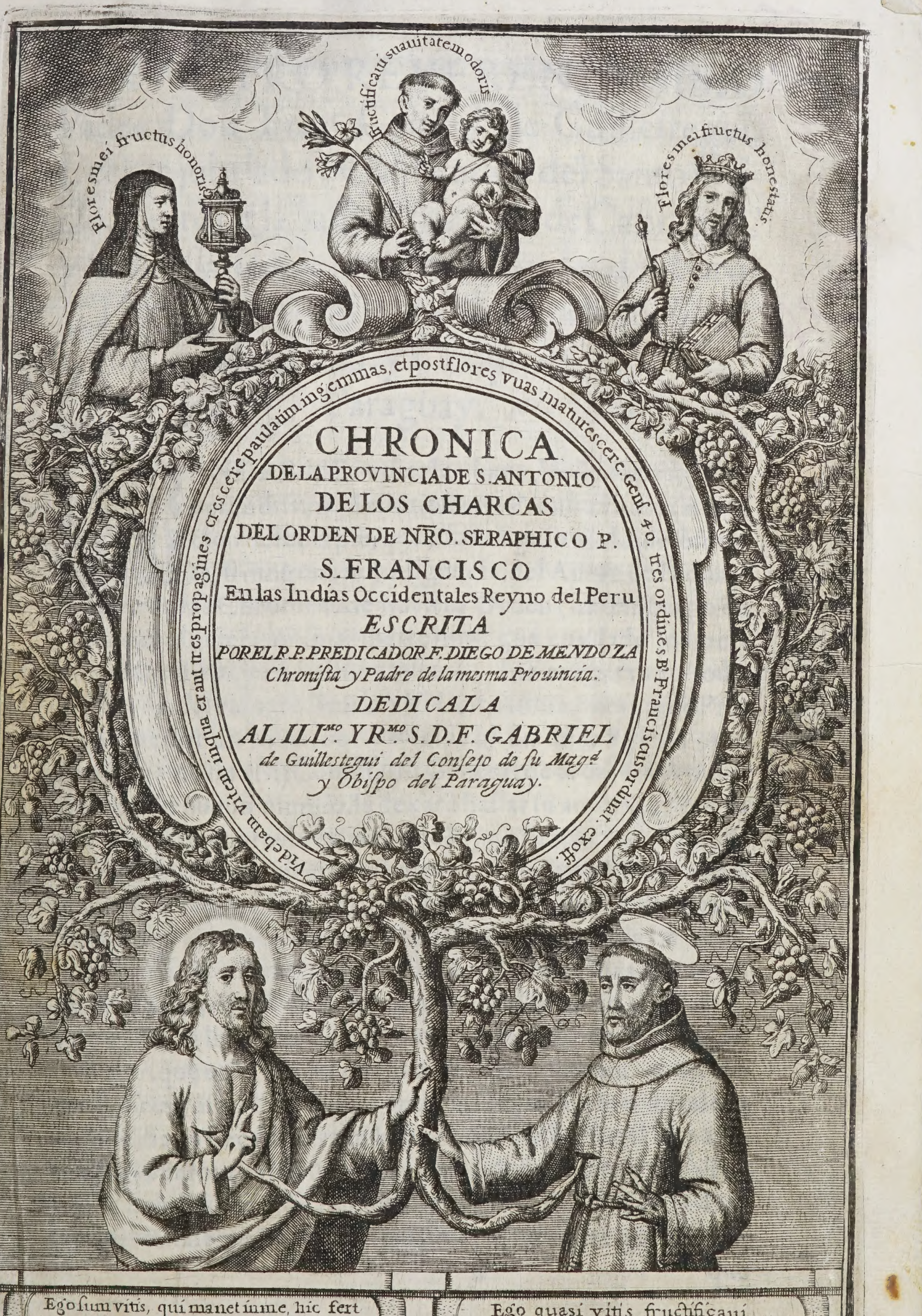
87
22

T. 824

Ternaux No. 824.

Heliotype of title page reduced

John Carter Brown.



CHRONICA
DE LA PROVINCIA DE S. ANTONIO DE LOS CHARCAS
DEL ORDEN DE NRO. SERAPHICO P. S. FRANCISCO

En las Indias Occidentales Reyno del Peru

ESCRITA

POR EL R. P. PREDICADOR F. DIEGO DE MENDOZA
Chronista y Padre de la mesma Prouincia.

DEDICALA

AL ILL.MO Y R.MO S. D. F. GABRIEL
de Guillestegui del Consejo de su Mag.d
y Obispo del Paraguay.

Privilege dated Madrid Feb 21. 1665

A NVESTRO REVERENDISSIMO Padre Don Fray Gabriel de Guillestegui, Lector jubilado, Calificador del Santo Oficio, Padre de la Santa Prouincia de Cantabria, y Comissario General de todas las del Perù, Tierrafirme, Chile, &c. del Consejo de su Magestad, y Obispo de el Paraguay.

De la Libreria ... de S. Fran.co de M.

MANDARME tomar la pluma, Illustrissimo, y Reuerendissimo Señor, esta mi Prouincia, a la satisfacion del eclypse, que a su luz puso el oluido, ò corta (si ninguna no) diligencia, del Autor de la quarta parte de las Chronicas de nuestra Orden (sin embargo de reconocer la eleccion, mas suerte mia, que cuydado merecido, entre tantos, y excedidos talentos) fue executando todo logro a mi desvelo, dedicarle a V. Illustrissima, pues como Prelado superior en todo, por Principe al fin de la Iglesia oy, y ayer (digamoslo assi) Comissario General de todas las Prouincias de este nueuo mundo, se dexarà hallar su autoridad por lo de Padre, al amparo de obra tan de hijo, y subdito, que humilde se reconoce agradecido, y cortès solicita nueuamẽte agrados de su obediencia, y empeños de su mas que ilustre grandeza, originada, no menos que de la natural prosapia de V. Illustrissima, nobilissimamente dilatada entre lo mas acendrado de el siempre noble, como siempre leal Señorio de Vizcaya, y candida limpieza de la Prouincia de Guipuzcua, quien, qual flor, que en su boton aprisionada, mal contenta en tan breues limites, rasgò las cortinas entre las hojas, de su naturaleza infante, hasta hermosear tan bastantemente lo esteril al parecer (hasta entonces) de su ya mas que deliciosa, y regalada Patria, la nobilissima Villaviciosa de MARQVINA; VILLA, (ara, permitaseme Señor Illustrissimo, el no callar grandezas,

que jamas acertaron a eſconderſe,como las de la Villavicio-ſa (eſte es ſu propio nombre,ſegun el priuilegio para ſu funda-cion,del ſeñor de Vizcaya,entonces,el Conde D. Tello, hijo del Rey don Alonſo) de MARQVINA, ſu noble, leal, dulce, amada,y querida Patria: permitaſeme,pues, como a intereſſa-do en ſus afectos,y en los de V. Iluſtriſsima,el apoſtallas (como de paſſo ſiquiera) a la embidia de los tiempos,que han preten-dido ambicioſamente ſepultar ſus grandezas,oluidando el va lor,el esfuerço,la valentia,las proezas,los aſſaltos,los pueſtos, las letras,la virtud,los deſintereſſes,y ſeruicios, que ſus hijos, ſiempre nobles,como leales ſiempre,han executado, en agra-do de ambas à dos Mageſtades,diuina,y humana) VILLA, pues,que deſde ſus primeros principios,como ambicioſa (di-gamoslo aſsi) deſde entonces de ſus mayores glorias, apropiò para ſi el ſer padre,y madre (que eſſo quiere dezir Patria) de tanto paſmo,de tanto aſſombro,y de tanto exemplar al mun-do,en ſu mayor credito,y en ſu mas que bien acreditada fortu-na,deuida a tanto Scipion,a tanto Hector,a tanto Aquiles, y a tanto alentado Curcio. * Diganlo los Iluſtriſsimos,y Reue-rendiſsimos Señores Mañoſcas, ya en ſus Tribunales contra la perfidia heretica;ya en los de las Reales Audiencias ; ya en las Ecleſiaſticas, como Obiſpos vnos , y como Arçobiſpos otros; diganlo las Vniuerſidades todas,pues apenas ay Cole-gio,deſde el Oriente de nueſtra Eſpaña,haſta el Occidente de eſtas Indias,a quien ſus hijos noblemente liberales, no ayan famoſamente enriquezido; teſtigos los Marquinas en aquellos tiempos,ſegun ſus memorias eternas,no ſolo en el viejo por mayor de San Bartolomè de Salamanca, ſino en el de Santa Cruz de Valladolid,para ſu primera inſtitucion,y forma, go-uierno,y fundacion,cuyos Canones, direcciones, eſtableci-mientos,y ceremonias ſe obſeruan oy,y obſeruaràn ſiempre, tan por la conſeruacion de lo autorizado de ſu mayor Cole-gio,como por memoria plauſible de tanto varon ; los Ybaſe-tas,los Aroſteguis,los Munibes, y demas Doctores, y Maeſ-tros de tanta Cathedra,y Pulpito; los Barroetas, los Vgartes, los Vrquizas,los Otaolas,los Munibes otra vez, los Beyñas,

*Vt vlti-mantes tẽ pora Patriæ.

los

los Bidartes,los Al daolas,los Lausagarretas,los Murgateguis, los Careagas,los Ansoteguis,los Vbillas,los Ybarras,los Vrizas,los Plaças, los Solartes, los Belarroas,los Beytias;tanto General,tanto Maestro de Cāpo,tāto Almirāte,tāto Capitanazo, tanto Veedor General, tanto militar Cauallero, tanto Contador Real,y Secretario de su Magestad, y tanto Hijodalgo; diganlo estas campañas,y refriegas,por mar y tierra, segun que sus testimonios autenticos,y que yo he visto, lo vocean,y publican, en consonancia de tan luzida, y hermosa confusion de meritos, por letras, virtud, y armas, * con quienes casi todos,y en cuyas casas ilustremente goza V.S. su nobilissimo parentesco. VILLA, que de mas a mas sabe emular sin censura,lo noble,y lo Christiano, lo grande, y lo menor,lo rico,y lo pobre. VILLA, que en lo Catolico ha viuido con antelaciones de singularissima Christiandad. VILLA, que en lo deuoto las supo apostar,ya a los tiempos,ya tambien a los raudales, è impetuosos afectos de el mas Catolico Monarca,sobre deuociones de Maria Santissima, concebida sin mancha en el primer instante de su ser. VILLA, que en el sentir de la verdad, contrastò piadosa entonces, conceptos flamantes de los siglos de aora. VILLA, que afianço en su creer, las seguridades de su gozar; y VILLA, que con solo dexarse mirar de afuera (notable fundacion) entretiene, y deleyta la vista,hasta que lo politico de adentro, regaladamente hospeda, y liberalmente regala; notable fundacion, bueluo a dezir, pues almenada de la soberuia de sus amenissimos, y descollados montes,preside al valle mas florido,y señorea la campaña mas hermosa,y regalada,a quien siruen como de matizes a su mayor gala,en distancias proporcionadas, ya lo solariego de su mas que acreditada nobleza,y origen de sus Casas,ya lo rico,y vistoso de sus Palacios. Acompañan no menos a su hermosura toda, dos caudalosos rios, que la ciñen,y quasi aprisionan, hasta defender su dilatacion mayor, al modo, que a vna Isla, a cuyos terminos no llegan sino raudales, rondando las puertas de su entrada noche y dia, vengando infortunios de sus crecientes, (sino los zelos de su hermosura) en lo ameno de

*Testemilitia Patriæ nostræ.

ſus apacibles,abundantes, y regaladas riberas; todo delicias por vna parte,y aſſombros todo por otra,pues en aquella,y en eſta(ſegun la verdad)ni la exageracion es demaſia,ni la liſonja parte,en ſu perfeccion, y mas a viſtas de lo delicioſo de ſus huertas, entretenido de ſus paſſeos, y ocaſionado de ſu bella diſpoſicion en el todo,haſta llegar a la parte,en que la naturaleza,paſmoſamente ſe eſmerò,engendrando vn monſtruo riſco(nunca baſtantemente ponderado) hijo de ſus mayores primores,ò vn peñaſco bruto,para la milagroſa Capilla de ARRECHINAGA, concabo raro,admiracion de los hombres, paſmo de la naturaleza,y trabeſura,en breue, de ſu mayor poder,pues ſuſtenta(como a ombros de el ayre) medio mundo en vna peña,y toda vna peña en vn puño;marauilla, donde a viſta de ojos ſe emula lo hermoſo con lo feo,lo pulido con lo toſco,lo galante con lo mal tallado,el primor con lo monſtruoſo, vn correr con vn manar,qual es el de ſu fuente, tan preciada de arroyo en lo trauieſſo,y de rio en lo abundante, tan regalada,tã freſca,tã viſtoſa,tã feſtejada,tã entretenida,como eſta de ARRECHINAGA,y aun tã milagroſa,como la mas ſoléniza da,*la naturaleza cõ el arte,lo humano cõ lo diuino,el Cielo cõ la tierra,y al fin,nueſtra neceſsidad, con la interceſsion de el Glorioſiſsimo Archãgel,y Principe de los Exercitos de Dios,S. Miguel,debaxo de cuyo titulo,y proteccion ſe mantiene eſte peñaſcoſo riſco,ſe ſuſtenta eſta maquina,ſe admira eſte prodigio,y eſte Gigante monſtruo,en ſolo baſas de el viento, como no menos marauilla de la naturaleza,que milagro de el Cielo.

Fons aſcendebat de terra, & rigabat ſuper ficiem eius.

Hable por ſi,que bien puede,Iluſtriſsimo Señor,hable por ſi la Igleſia mayor,pues en lo Parroquial,y Anteigleſia, dedicada a la Sereniſsima Reyna de los Angeles Maria nueſtra Señora de IEMEYN,ſe ſirue con el aparato, y eſmero, puntualidad,y graue ſeñorio,que la Cathedral mas atenta,mas rica, y mas aſſeada,con treinta y quatro Sacerdotes,que tiene; los ſiete Beneficiados,y los demas Capellanes, y vn Comiſſario del Tribunal Santo; todos tan al todo de ſu obligacion conformes,como ſi en cada vno fuera naturaleza el oficio, pues todo es aſsiſtencias en el Altar,y en el Coro,todo es alabar a Dios,

todo es seruirle, con emulacion santa entre todos, hasta conseguir cada qual lo perfecto de su oficio, y Sacerdotal ministerio, a mayor edificacion de los Fieles.

No se esconda, Señor Ilustrissimo, no se esconda por parte, si es parte principal la AnteIglesia de S. Andres de Echauarria, donde no solo lo Eclesiastico tambien; sino lo secular, hazen, enteran, y perficionan vn todo el mas deuoto; el mas noble, y todos quasi vna Republica Religiosa, en lo espiritual, y politica en lo infançonazgo de su nobleza, y lealtad.

Salga a vistas lo graue, lo docto, lo regular, lo Religioso de la insigne Abadia de Zenarruza, como parte no menos ilustre de este todo perfecto, de la Villaviciosa de MARQVINA.

Salga, y salga de gala, finalmente, aquel ramillete hermoso, de candidas azucenas en su pureza; aquel azecito de lirios, en su mortificacion, y aquel Monastico Parayso, y vergel de todas flores, en cuyas olorosas fragrancias, y aromas de oracion, y espiritu, tanto se deleyta, entretiene, y regala, su mas que dulce Esposo Iesu Christo, Hijo del Eterno Padre, y de Maria Sãtissima Señora nuestra, y de las MERCEDES, no siendo la menor, la que continuamente experimenta MARQVINA, deuota, Christiana, y Religiosamente piadosa; en la MERCED de su intercessiõ para fauores diuinos, ya que en los humanos tan prodigamente liberal, la honra. Esta es, Ilustrissimo, y Reuerendissimo Señor, esta es su noble, dulce, y querida Patria, * y Villaviciosa de MARQVINA, que tan nobilissimo Republico diò al mundo; tan gran Filosofo Monastico a nuestra Sagrada Religion, tan diestro contrastador de emulaciones a la embidia; tan Catolico pecho al perdon de las injurias; tanto amor para sus hijos; tanta cortesia, agrado, y beneuolencia para sus subditos; tanto magisterio para el gouierno; tanta destreza en rebatir tropiezos; tal Prelado, tal superior, y tal Comissario General, a estas Prouincias todas del Perù; y tal Ciudadano, finalmente, a la Corte de la Iglesia, en el partido mas ameno, y regalado de el Occidente, el PARAGVAY, donde ya Padre, ya Prelado, y Obispo, se goza el sarmiento de la mejor vid, y el pampano mas florido, de la siempre deliciosa, otra

** Dulcis amor Patriæ, omni valentior ratione.*

 y mu-

y muchas vezes, Villauiciosa de MARQVINA; poco he dicho, mas dixera, si los aprecios de la natural modestia de V. Illustrissima, y reconocidas ventajas de su excelente espiritu, no embargaran los brios de mis afectos, aun a pesar de lo tan dilatadamente conocido, en su Religiosissima persona, y tracto, por abstracta de todo lo que no es, seruir, y agradar a Dios. Acuerdome, Señor Illustrissimo, que entre los adornos, con que se acabò de hermosear aquella Real, sobre Religiosa pieça de la libreria de nuestro Conuento de Iesus de Lima, fue el vestir las paredes, a trechos de proporcion admirable, cõ quadros de cuerpo entero, cuyas pinturas demonstrauan como con el dedo, lo superior de sus dueños, lo graue, y autorizado de sus personas, segun que lo auian representado en el oficio de Comissarios Generales: y auiendo bosquejado vn lienço, y el mas principal, solo a fin de retratar a V. Illustrissima, para perpetuar mas (aun de aquella manera) sus Reuerendissimas memorias, no fue possible (ni por Dios, ni por sus Santos) el manifestar lo viuo, y verdadero de los colores de su modesto rostro, a lo adulterado, y fementido, sobre afectado, de los de vn pincel, que si delicado, es a la verdad, borron; y si propio, dize en si, necessariamente la diferencia, que ay entre lo viuo, y lo pintado: notable recato, y Religiosa valentia de modestia, no permitir retratarse vn hombre, por lo que toca a la desvanecida exterioridad del cuerpo, con mira al retrato, que en lo espiritual goza en el alma, dibujado por el pincel mas primoroso, y de mas destreza, qual es la omnipotencia de Dios, Pintor verdadero.* Cierto, de que ni la nobleza mas acendrada, ni el retrato mas viuo, y propio, sea el Reynar para con Dios, sino hazer su voluntad santa, aunque a costa de los afanes de vn oficio, que de suyo los tiene grandes, que es el retrato del mas perfecto Reynar en su agrado, segun el Apostol en su politica del Cielo.* De poca prueba (y aun de ninguna casi) necessitò, la verdad, en su euidencia; ni el efecto experimentado, en cõformidad del conocimiẽto de su causa; al modo de los que ya por manifiestos, constantes, ya Religiosamente gloriosos, de este sentir gozaron, y aun gozaràn estas Occidentales, y peruanas li-

* *Fecit Deus hominem, ad imaginem, & similitudinem suam.*

* *Seruire Deo, est regnare.*

lineas,en tanto gouierno,en tanto desapropiamiento, en tanto, no otro interès, que exemplo, zelo, y obseruancia de la mayor pureza de nuestro Franciscano instituto; diganlo sino (si yo ya ofreci callar) diganlo ellos mismos, pues se merecieron siempre, lo que oy, caracteres eternos, en la gloria de las mejores elecciones: diganlo las Prouincias todas, alabenlo sus Prelados, si bien serà mejor, que lo admiren, con el mas ladino silencio de la admiracion, como sea verdad, que lo pasmoso si, y lo alabado no, sea termino de lo mayor, sobre lo grande. * No puedo negarme a lo ajustado de la lamina, indice de mi instituto en esta Chronica, y abreuiatura, en comprueba de mi dezir; pues alli admiramos en tres distintas propagines, rara variedad de flores, con lo sazonado de sus frutos, en simultad de tiempo, * a pesar de sus leyes tardas, desde su escōderse objetiuo, hasta el manifestarse ostentoso; efectos, que si se alaban, y se admiran, son como los q̄ en symbolo de las tres Ordenes Franciscanas, simultaneamente se ponderan, y reparan en V. Ilustrissima, segun su trato, y sus escritos, segun su dezir, y hazer, sin tiempo, entre su doctrina, y enseñança, y dādo a vn mismo tiempo flores, y frutos, a todos, en todas tres; a la primera, con el suauissimo olor de su raro exemplo, è incansables trabajos; a la segunda, con el singular respeto de honor, que se merecen las Esposas de Iesu Christo; a la tercera, con la Apologia tan erudita, y docta, de su mas que honesto, y Religioso instituto, segun que para todas tres lo significa la propiedad de la letra. * Admiracion es todo, y todo bendicion fructuosa a las dos Iglesias; de parte de V. Ilustrissima, ya constantemente se experimenta, como de la de esta Religiosissima Prouincia de San Antonio de los Charcas, consta; pues, como fertil rama, de la mas Serafica Obseruancia, en estas nueuas Regiones, que por retiradas corren credito, y passan plaça de nueuo mundo, solicitò (entre su florecer, y fructificar simultaneo, desde la primauera de su ereccion tierna) apoyo tan ilustre, y tan ilustre dueño, debaxo de cuya proteccion, y sombra, se estearà libre de el estio riguroso, de la murmuracion; y mas con el apodo, que el Historiador de la quarta parte de

*Magnorum non est laus, sed admiratio.

* Videbā vitem, in qua erant tres propagines.

*Fructificaui suauitatem odoris, honoris, & honestatis

nueſtras Chronicas le diò,ò ninguna merced (por mejor dezir) que le hizo, ſegun conſta del miſmo tomo libr. 1. fol. 65. plan.2.colum.2. pues poco le importaua a eſta Santa Prouincia, Illuſtriſsimo Señor, todo el multiplico de ſu fructificar, ſi le faltara, y careciera de la fortuna del poderſe abrigar en tanta ſombra; y propagarſe feliz, a mayor gloria de ſus afanes Monaſticos, pues ay coſas que ſe ahogan en ſi miſmas, por no ſalir de ſu esfera, ò ya por impoſsibles a ſus demonſtraciones, ò ya por Religioſamente retiradas del crimen de la vanidad; con que vna dicha ſin otra, no ſe alcança, ſegun nueſtro eſtoyco Eſpañol.* Pues que dirè yo, auiendo eſcrito eſta Chronica, malograda la ſuerte, de quien, y por quien ſalieſſe a luz? y mas quando dedicarla a V. Illuſtriſsima, es ya menos deuda comun, que eleccion particular; perdone la liſonja, pues no le ha quedado imperio a la voluntad, para eleccion de otras aras, a que conſagrar eſte deſvelo, mas propia, è inmediatamente, que a las de V. Illuſtriſsima, pues ſon tan ſuyas las victimas, que ſe ofrecen en lo Religioſo, y Monaſtico de eſte ameniſsimo jardin de San Antonio de los Charcas, adornado regaladamente con tanto oloroſo aroma, y fragrancia de virtudes, y frutos de luzidiſsimos creditos ſuyos, por ſerlo todos tan de el diuino agrado, y edificacion Chriſtiana. A eſte fin, tan no para eſcuſado en la obligacion de eſta Religioſa, como agradecida Prouincia, con mira ſiempre a los honores de ſu eſtimacion, haze empeño, en no negar a la grandeza, y ſuperioridad de V. Illuſtriſsima, ſus cordiales, y dilatados afectos, en eſte breue volumen, para que abrigado de el vracan, ò tomahabe de la embidia, como fauorecido de ſu amparo, corra linea por linea, haſta llegar a ſu centro, aſsi por la gloria, que a Dios reſultare, como por el credito, y ſeruicio luſtroſo de la Religion; intereſſes, ambos a dos, que tan preciſamente con vna ſagrada violencia, han acompañado tan inceſſantemente a V. Illuſtriſsima, en las mayores dificultades de ſu gouierno, en los mas conocidos rieſgos de ſus viſitas, y en las mas dilatadas, riguroſas, y raras peregrinaciones de ſu obligacion, y oficio. Proſpere la diuina Mageſtad tanto zelo, en ſu ſeruicio ſanto, y la Mageſ-

** Alia felicitate, ad tuendam felicitatem, opus eſt.*

tad

tad humana honre à V. Iluſtriſsima, con otras muchas Mitras, como a tan merecedor de ellas; aſsi lo ſuplica al Cielo eſta ſu Religioſa Prouincia de San Antonio de los Charcas, aſsi lo deſea, y no ſolo por ſu interès, ſino por el que conoce ſeguirſele a ambas a dos Mageſtades. Cuzco, y Mayo 14. de 1663.

B. à V. Iluſtriſsima la mano
ſu no menos afecto, que rendido ſubdito.

Fray Diego de Mendoza.

FRAY

FRAY ANDRES DE GVADALVPE, DE LA Orden, y Regular Obseruancia de nuestro Serafico Padre San Francisco, Lector jubilado, Confessor de la Cessarea Magestad de la Señora Emperatriz de Alemania, Infanta de España, Doña Margarita de Austria, y Comissario General de Indias: Al Padre Fray Francisco Perez de Ybieta, Custodio, y Padre de nuestra Prouincia de San Antonio de los Charcas, salud, y paz en nuestro Señor Iesu Christo.

COMO V.P. aya presentado ante Nos, vn libro intitulado, Chronica de la Prouincia de San Antonio de los Charcas, en que se trata de su principio, progresso, y estado, juntamente con las vidas, muertes, hechos, casos raros, y admirables prodigios de muchos de sus hijos, assi Religiosos, como Religiosas de Santa Clara, y de la Orden Tercera, compuesta por el Padre Predicador Fray Diego de Mendoza, hijo de essa nuestra Prouincia: y porque seràn sus noticias de mucho exemplo, y edificacion a los Fieles, y auernos pedido nuestro beneplacito, para podella estampar, condescendiendo con los ruegos, y peticion de V.P. y vistas las aprobaciones, que por orden del Padre Fr. Martin de Velasco, Ministro Prouincial de nuestra Prouincia de San Antonio de los Charcas, hizieron el Ilustrissimo, y Reuerendissimo Señor don Fray Bernardino de Cardenas, Obispo entonces del Paraguay, y oy de Santa Cruz de la Sierra, y de los Padres Fr. Francisco de Pedrosa, Fr. Miguel de Quiñones, y Fr. Antonio de Ouiedo. Por el tenor de las presentes, firmadas de mi mano, selladas con el sello mayor de nuestro oficio, y refrendadas de nuestro Secretario, damos nuestra licencia a V.P. para que dè a la estampa la dicha Chronica, en virtud de dichas aprobaciones, y de la suya, que por orden nuestro ha de hazer, ante otras cosas, sobre que le imponemos el merito de la santa obediencia, obseruando en todo, lo determinado por el Santo Concilio de Trento, de la Santa Inquisicion, y Pregmaticas del Reyno, y nuestros estatutos. Dadas en San Francisco de Madrid, en doze del mes de Setiembre de mil y seiscientos y sesenta y quatro.

Fray Andres de Guadalupe,
Comissario General de Indias.

Fray Bartolomè Marquez,
Secretario General de Indias.

CEN-

CENSVRA DEL REVERENDISSIMO PADRE Maestro Manuel de Naxera, de la Compañia de Iesus, Predicador de su Magestad.

POR mandado del señor don Garcia de Velasco, Vicario General de Madrid, y su partido, he visto este libro, intitulado, Chronica de la Prouincia de San Antonio de los Charcas, de la Sagrada Religion de nuestro Serafico Padre S. Francisco, escrita por el muy Reuerendo Padre Fray Diego de Mendoza, Chronista, y Difinidor de la misma Prouincia, y veola tan dignamente alabada de varones en todas prerrogatiuas grandes, que tendria visos de audacia intentar añadir nada a tan doctas, y tan eruditas censuras, y assi solo subscribo, assegurando, que en esta historia encontrarà el Lector muchas cosas para mejorar las costumbres, muchas para adornar la erudicion, y todas para admirar el buen metodo, y ingenio de su Autor, sin que aya cosa en que pueda tropezar la seueridad mas escrupulosa. Este es mi parecer, saluo, &c. En este Colegio Imperial de la Compañia de Iesus, oy 22. de Setiembre de 1664. años.

Manuel de Naxera.

Licencia del Ordinario.

NOS el Lic. D. Garcia de Velasco, Vicario de esta Villa de Madrid, y su partido, por el presente, y por lo que a Nos toca, damos licencia, para que se pueda imprimir, y imprima, vna Historia, y Chronica de San Antonio de los Charcas, Reyno del Perù, compuesto por el P. Fr. Diego de Mendoza, de la Orden de S. Francisco, atento por nuestro mandado ha sido visto, y examinado, y no contiene cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dado en Madrid a 22. de Setiembre de 1664. años.

Don Garcia de Velasco.

Por su mandado

Iuan Bautista Sanz Brauo.

Por

M. P. S.

POR comision de V.A. he visto vn libro, intitulado, Chronica de la Prouincia de San Antonio de los Charcas, del Orden de nuestro Serafico Padre San Francisco, escrita por el M.R.P. Fr. Diego de Mendoza, Predicador jubilado, Coronista, y Difinidor de la misma Prouincia. Y no estendiendose el orden a mas que a reconocer, si en su contexto se halla algun encuentro contra nuestra Santa Fè, ò repugnancia, que ofenda la pureza de las buenas costumbres: digo, que la veo, y juzgo libre de ambas sospechas, y muy ajustada a las luzes de Christiandad, y decoro; pero por auer sido testigo de vista de lo mas, y casi todo lo que contiene esta obra, me veo obligado a no estrecharme a solo este sentir.

Todo el tiempo que asisti por mi Religion al gouierno de las Prouincias del Perù, venerè con singular estimacion la grandeza, la santidad, las muchas letras, y las heroycas virtudes de los Religiosissimos Conuentos, y sugetos de la esclarecida Prouincia de San Antonio de los Charcas: y viendo aora su historia escrita por tan docta pluma, de quien conoci su zelo, y ocupacion estudiosa, y reconozco imitador de los exemplares que publica, podrè dezir lo que dixo vn grande Historiador, Eryco Puteano: *Dubius hæreo, postquam inspicere cœpi, ab opere Authorem; an magis ab Authore opus admirarer.* Que ni otro Coronista pudo sacar a luz tan prodigioso, y excelente assumpto, ni tesoro tan escondido, como soberano, pudo manifestarse por la inteligencia, y solicitud de otro Historiador. En esta obra compiten la concision, y claridad del estilo, la noticia de las Escrituras Sagradas, y erudicion de las humanas letras; la hermosura de tantas exemplares vidas, de Varones ilustres en santidad, y en sabiduria, y la vtilidad de la Serafica Familia, en dar a la imitacion, y admiracion del mundo tan esclarecidos exemplos; y finalmente todas las partes que hazen plausible, y digna de vniuersal aclamacion vna perfecta historia. De quien con verdad podrè dezir, lo que celebrando vn superior estilo, dixo Sidonio Apollinar con lisonja: *Tam clara, tam spectabilis dictio est, vt illi diuisio Palemonis, grauitas Gallionis, abundantia Delphidij, Agræcij disciplina, fortitudo Alcini, Adelphij teneritudo, rigor Magni, dulcedo victorij, non modo, non superiora; sed vix æquiparabilia scribantur.* Es pintura de mano, y pincel valiente, y regida de vna idea felicissima, de singular exemplar, executado en el Autor, y assi con estremada discrecion, y destreza, sabe representar cercanos a la vista, sucessos, y acciones, que en tanta distancia ilus-

Sidonio Apollinar lib. 5. ep. 10.

tra-

traron el otro nueuo mundo. Viuiràn libres Chronica, y Autor, de caer con el tiempo, en manos del oluido, que la piedad de la materia, y la grauedad de lo eſcrito, le aſſegura (como a Cornelio Tacito el menor de los Plinios) la dearſe con la eternidad: *Auguror, nec me fallit augurium, hiſtorias tuas immortales futuras.* Pero pues no es mi comiſsion mas que de dezir mi cenſura, y para panegirico era meneſter mas empleo, y mas tiempo. Eſcuſeme el auerme alargado, la diſculpa de Sidonio en los elogios del Rey Theodorico: *Et ego non hiſtoriam, ſed epiſtolam efficere curaui.* Diſcreta eſcuſa para no dezir todo lo que pide la obligacion. Iuzgo, que V. A. puede ſeruirſe de dar la licencia, que ſe le pide para imprimir eſte libro. En eſte Conuento de nueſtra Señora de la Merced de Madrid, en 10. de Octubre de 1664. años.

Plinius Minor, li. 7. epi. ad Tac.

Apollin. lib. 1. ep. 2.

Fr. Nicolas de Colmenares.

Suma

Suma del Priuilegio.

EL Padre Fray Francisco de Ybieta, de la Orden de San Francisco, y Custodio de la Prouincia de San Antonio de los Charcas, tiene licencia de los señores del Consejo, para que pueda imprimir vn libro, intitulado: *Chronica de dicha Prouincia*, por tiẽpo de diez años, como mas largamẽte consta de su original. Su fecha en 14. de Diziembre de 1664. años.

FEE DE ERRATAS.

FOl. 17. col. 1. lin. 7. Merenguela, lee Berenguela. col. 2. lin. 22. esfera, lee esphera. Fol. 25. col. 1. lin. 7. el, lee de el. Fol. 31. col. 2. lin. 9. toma hauis, lee Tomahaues. Fol. 43. col. 1. lin. 27. comudad, lee Comunidad. Fol. 229. col. 2. lin. 25. Relioso, lee Religioso. Fol. 344. col. 1. lin. 41. supeiior, lee superior. col. 2. lin. 16. con el, lee en el. y lin. 41. en, lee en. Fol. 341. col. 1. lin. 24. iogenio, lee ingenio. col. 2. lin. 1. setuicio, lee seruicio. lin. 29. Yanocona, lee Yanacona.

Este libro, intitulado: *Chronica de la Prouincia de San Antonio de los Charcas, de la Orden de N. P. S. Francisco, &c.* con estas erratas corresponde, y està fielmente impresso conforme a su original. Madrid 29. de Enero de 1665.

Lic. D. Carlos Murcia de la Llana.

TASSA.

YO Luis Vazquez de Vargas, Escriuano de Camara del Rey nuestro Señor, vno de los que en su Consejo residen, certifico, que auiendose visto por los señores dèl vn libro, que con su licencia fue impresso, intitulado: *Chronica de San Antonio de la Prouincia de los Charcas*, compuesto por Fray Diego de Mendoza, Coronista de la dicha Prouincia, tassaron cada pliego del dicho libro a quatro marauedis, el qual tiene ciento y cinquenta pliegos, sin principios, ni tablas, que al dicho respeto montan seiscientos marauedis, y a este precio mandaron se venda en papel, y no mas, y que esta tassa se ponga al principio de cada libro, que se imprimiere, para que se sepa lo que se deue pedir. Y para que dello conste, de mandamiento de los dichos señores del Consejo, y pedimiento de la parte del dicho Fray Francisco Perez de Ybieta, doy la presente en Madrid a treinta de Enero de mil y seiscientos y sesenta y cinco años.

Luis Vazquez de Vargas.

APROBACION DEL ILVSTRISSIMO, Y Reuerendissimo Señor D. Fr. Bernardino de Cardenas, Obispo del Paraguay, del Consejo de su Magestad, Religioso del Orden de N. P. S. Francisco, hijo de esta Prouincia de San Antonio de los Charcas.

HE visto con especial cuydado esta Chronica de mi Santa Prouincia de San Antonio de los Charcas, del Orden de N. P. S. Francisco, escrita por el R. P. Difinidor Fray Diego Hurtado de Mendoça, y considerando las materias del assumpto, tan importantes al lustre de esta Religiosissima Prouincia, en honor de nuestra Sagrada Religion, el estilo tan laconico, eloquente del Autor, y la legalidad con que en lo historial procede, de que soy casi de lo mas testigo de vista, por mas de sesenta años de habito, como hijo, y propio alumno de esta Santa Prouincia: y assimesmo conoci los mas sugetos ilustres, cuyas vidas, y prodigiosas virtudes tan dignamente se escriuen, la doy muchos parabienes, de auer logrado vn hijo, que assi ha sabido seruir con tan luzido desvelo a su madre la Religion, sacando a luz tantas grandezas de sus hijos, hasta aqui puestas en oluido, y como ignoradas de los generales Escritores, con que (a su modo) se merece las bendiciones, que de su padre Noe, Sem, y Iaphet, por auer buelto por su honor en ocasiō, que maldixo a Cam su hijo: *Benedictus Dominus Deus Sem, dilatet Deus Iaphet.* Gen. 9. Que no de menos importancia hallò el Espiritu Santo dictar à Iesus Nabè, escriuir las vidas de los Patriarcas, y varones ilustres del pueblo de Dios en el cap. 44. del Eclesiastico, que las demas obras Sagradas, quando dize: *Laudemus viros gloriosos, & parentes nostros in generatione sua.* Pues como explica nuestro doctissimo Lyra, fue el fin de relatar sus virtudes la imitacion de los que las leyeren: *Hic ponuntur exempla patruum virtuosorum, quæ debemus imitari.* Y puesto, que como dize el Espiritu Santo: *Gloria Patris, Filius sapiens.* No menos reconozco mias estas glorias, por auer dado yo el habito de nuestra Sagrada Religion, al R. P. Difinidor; accion, que oy represento a esta Santa Prouincia, de no pequeño merito, pues en este solo sugeto (entre otros muchos doctos con que la he seruido) la he dado, quien assi la honre, y luzga, con tan eloquentes escritos, deleytosos en la narracion, doctos en el sentir, Magistrales en el ponderar, y sobre todo, espirituales en la erudicion de tan graues conceptos, y sentencias, que a cada passo aduierten el camino de la verdad, que es el fin a que se escriuen las vidas de las personas ilustres en virtud, y exemplo, a imita-

ta-

tacion nuestra, donde me ha hecho grande admiracion, que siendo vnas mesmas las de todos, humildes, pobres, y castos, &c. las ha sabido su Paternidad variar, con tan dulce estilo, que cada vna parece distinta en su descripcion; tan bien ajustadas sus ponderaciones, con la Sagrada Escritura, y doctrina de los Santos sucintamente (que es toda la confirmacion, y autoridad de la Christiana enseñança, y regular disciplina) y el essencial adorno del mejor dezir, pues siempre se escriuen, y deuen escriuir, las virtudes, y heroycas obras de las personas ilustres en santidad, a nuestra enseñança, mas que a historial memoria; quanto es mayor el fruto de la imitacion, que se espera con tales escritos, que el que puede quedarnos de sola la sucinta narracion: pues lo menos, que Religion tan ilustre como la nuestra necessita, es hazer ostentacion de sus obras, porque lo mas, es enseñar con las de sus Santos Religiosos a los presentes, y futuros, a imitar sus virtudes, en conseruacion de nuestra Euangelica Regla, como aduierte nuestro Nicolao de Lyra en la exposicion del capitulo referido del Eclesiastico: y el R. P. Difinidor Fr. Diego de Mendoça ha lleuado en este escrito, por tan principal, como Religioso fin, que juzgo esta obra, dictada de soberano espiritu, digna de que se dè a la estampa, a honor de esta Santa Prouincia, y gloria de nuestra Sagrada Religion, y no menos su Autor digno del mucho premio, que su estudioso desvelo merece. Este es mi parecer. En la ciudad de la Paz, en 10. de Agosto de 1656.

Fray Bernardino,
Obispo del Paraguay.

CEN-

CENSVRA DEL PADRE FRAY FRANCISCO PEREZ de Ybieta, Predicador de precedencia, Visitador General de la Prouincia de Santa Fè del nueuo Reyno de Granada, y de la de San Francisco de Quito, Secretario General de todas las del Perù, Custodio, y Padre de la de San Antonio de los Charcas.

POR mandado de nuestro Reuerendisimo Padre Fr. Andres de Guadalupe, Lector jubilado, Calificador de la Suprema, y General Inquisicion, Confessor de la Cessarea Magestad de la Señora Emperatriz de Alemania, Infanta de España, doña Margarita de Austria, y Comissario General de las Indias; he visto este libro, intitulado, Chronica de la Prouincia de San Antonio de los Charcas, compuesta por el Padre Difinidor Fr. Diego de Mendoza, hijo de la misma Prouincia; y confiesso ingenuamente, que apenas aduerti el mandato tan superior, tan vezino a mi obediencia, y rendimiento, quando temblò mi capacidad, aun a vistas del mas perfecto conocimiento de su Autor, pues por tiempo de doze años, no solo le tratè, y comuniquè con familiaridad Religiosa, sino que le obedeci tambien como subdito a mi Guardian en Potosi, y en otro tiépo le mandè yo, como Prelado, y Comissario Visitador de la dicha Prouincia; en ambos lances, que son los mas peligrosos, le conoci cabal, y tan grande en lo circunstancionado de su dezir, y hazer, que desde el discurrir mas ingenioso de su predicacion magistral, hasta la profundidad mayor de la Theologia mas leuantada, sin desquiciarse jamas en el menor punto, ni sutileza de nuestra Phylosophia Monastica, que quantos le comunicauan, tantos con admiracion lo venerauan; digalo sino esta Chronica en su estilo, digalo en su eficacia, en su espiritu, en su eloquencia, en su verdad, en sus noticias, en su fidelidad, en sus conceptos, y hasta en sus palabras, y sentencias, ya vnas fuego, que abrasan en caridad del proximo, y a otras rayos, que consumen vicios, y reducen a pauesas, desagrados de Dios, como dixo Lyrinense (por otro ardiente espiritu) *Tanta nescio, qua rationum densitate, eius oratio conserta est, vt ad consensum sui, quas suadere non potest, impellat; cuius quot pene verba, tot sententiæ, quot sensus, tot victoriæ.* Todo es sublime quanto dize, y todo elegante, y curioso: todo instruye, persuade, y edifica, y finalmente con las experiencias, que de el sugeto me tengo adquiridas, y de su doctrina, y autoridad, grangeadas, quanto en èl, y en ella he visto, y discurrido, todo es vna consonancia perfecta, y nada extrauiada de la regla infalible de la Fè, ni buenas costumbres. Esta es, Reuerendisimo Padre, mi obediencia en la censura, que se me mandò hiziera de esta Chronica, y este mi parecer en la execucion del decreto de V. Reuerendisima. Saluo, &c. Madrid, y Setiembre 14. de 1664.

Com 1. cap. 24.

Fr. Francisco Perez de Ybieta.

CENSVRA DEL PADRE FR. FRANCISCO DE PEDROSA, *Lector de Prima, Regente de los Eſtudios, Predicador mayor, y Rector de la Orden Tercera, en el Conuento de N.P.S. Franciſco de la Ciudad de Chuquizaca.*

CON ſumo guſto, y (confieſſo) con no pequeño prouecho, y vtilidad mia, auer viſto, y leido (por mandado de N.M.R. P. Fr. Martin de Velaſco, Predicador jubilado, y Prouincial de eſta Santa Prouincia de San Antonio de los Charcas) eſte libro, intitulado, Chronica de la Prouincia de S. Antonio de los Charcas, del Orden de nueſtro Serafico Padre San Franciſco, en las Indias Occidentales, Reyno del Perù, eſcrita por el R.P. Fr. Diego de Mendoza, Predicador jubilado, Chroniſta, y Difinidor de la miſma Prouincia, que juzgo primor de la Prouincia, que con ſu tardança huuieſſe la eſperança deſmayado, quando mas ardiente el deſeo, para que ſe reconozca, que ha llegado a lo que es poſsible de ingenio, de acierto, de erudicion, en el aſſumpto que tiene: dorandonos vn reflexo de la luz de las virtudes, y ſugetos deſta Santa Prouincia, con que antes de ver la luz, ha tenido tanta, que no la han podido ſufrir ojos flacos: y aſsi, no para examen, ſino para mayor credito del Autor, ſe merece la eſtampa, en cuyo empeño, no engrandezco el eſtilo, porque le gradua la ſuſpenſion, no el manejo de las Eſcrituras Sagradas, y erudiciõ profana, porque ſon eructaciones de ſu gran magiſterio, haziendole empero, por empeño, digno ſolo del Autor: admirando lo hermoſo por lo vario, que con tanta preciſion ha recopilado tan exemplares vidas, y generoſos empleos de los hijos de eſta Prouincia; porque (a mi ver) le viene a juſta de ſu deſeo, lo que dixo Plinio, a ſu grande amigo Maximo: *Eſt opus pulchrum, validum, ſublime, varium, & cum magna laude diffuſum:* aſſumpto tan de la vtilidad de nueſtra Serafica Orden en eſta Prouincia, que ſi pretendiò deſterrar ignorancias, y oluidos de glorias merecidas, ſin alcançarlo oy con tan docto Chroniſta, llega à conſeguirlo; bien libre viuirà ſiempre eſta Chronica de oluidos, pues executa a eternos aprecios: bien podrè yo dezir, lo que Enodio a Teodorico: *Ne ſeneſcat claritudo operum, aduocanda ſunt lingua exercitia: quid egeris, ne vetuſtas ſibi vendicet, obliget catena refutarum diſciplinarum:* ſi bien eſta Chronica en ſu miſma erudicion tiene la mas eloquente lengua, y en lo ingenioſo, y florido de ſu eſtilo, ſu mas digna alabança. No hallo en ella coſa, que pueda admitir ſombra de cenſura; y aſsi juzgo ſera el imprimirſe gran luſtre, ſobre tantos de eſta Serafica Prouincia, y que ſe halla la obra ſin encuentro a los ſagrados dogmas de nueſtra Santa Fè, y buenas coſtumbres, y meritiſsima de gozar preſto la luz comun. Aſsi lo ſiento, en eſte Conuento de nueſtro Padre San Franciſco de Chuquizaca, en 1. de Nouiembre de 1656.

Fray Franciſco de Pedroſa.

APRO-

APROBACION, QVE POR MANDATO DE N. M. R. P. FR. Martin de Velasco, Ministro Prouincial de la Prouincia de San Antonio de los Charcas, diò a esta Chronica peruana, que cōpuso el R. P. Fr. Diego de Mendoça, Difinidor preterito della, el P. Fr. Miguel de Quiñones, Lector jubilado, y Difinidor de la misma Prouincia, en el Conuento de N. P. S. Francisco de la Ciudad del Cuzco.

POR mandado de V.P.M.R. vi esta Chronica del P. Difinidor Fray Diego de Mendoça, y esta vez acabè de admirar quanta Mageſtad, quanto decoro, quanta Diuinidad, haze reſpetar la grandeza de vna valiente Hiſtoria: *Quanta poteſtas, quanta dignitas, quanta maieſtas, quantum denique numen ſit Hiſtoriæ, cum frequenter alias, tum proximè ſenſi.* Todo lo exhibe eſte Sagrado Ramillete de virtudes, eſta glorioſa esfera de Antarticos luzeros, eſte aureo parto de nueſtras opulentas Indias. El primero que a las occidentales echò el deſeſperado ſello del *Non plus vltra*, tuuo la culpa de que tantos yerren, penſando que no ay mas de lo que en ſu mundo ay. No culpo a Hercules, que dizen, no fue el primero, pues Baco, ò por otro nombre Liber, fue quien antes regiſtrando los terminos del Orbe, erigiò las celebres columnas, que en las Gaditanas arenas ſiruen de lindero a todo el Occeano, y aſsi cantò Antipatro de vno, y de otro. *Plinius Min. lib. 9. epiſt. ad Pater.*

Arma eadem ambobus ſunt termini vtrique columnæ, deſenfadada oſadia por cierto, ſin auer viſto quanto mundo (y mayor que el ſuyo en tantas diſtancias) auia en eſte Polo. Arrojarſe a dezir: *No auia mas en el Orbe*, retulando los Andaluzes montes, con la falſa inſcripcion del Non plus vltra. Mas Baco, o Liber, ya ſe ve que hablò como Baco, y como Liber, y aſsi hablarã, quantos con èl ſintierẽ, deſmentiralos empero, otro Liber, q̃ adornado de letras, virtudes, y ſantidad, no ſerà ſino libro, y Liber por ingenuo, leuãtando en eſta famoſiſsima Hiſtoria, otras mas eminentes, y glorioſas colũnas, q̃ las Herculeas, pues manifeſtãdo nueuos mundos, climas incognitos, mares de perlas, mõtes de oro, ſeluas de aromas, clamarã en la vocal celebridad de tantas letras, Plus vltra: Mas ay, mas ay, que ver, mas que admirar. Prometanſe mas fama, y mayor perpetuidad eſtas, que las otras columnas, pues aquellas no ſe leen mas, que en la maritima coſta, donde fixas, las lame inmobles el mar Tarteſio, pero eſtas, calçadas de plumas, y volando de vn emisferio en otro, pregonaran en gritos de la fama las glorias de tanto como ay MAS plus vltra. Con que podra dezir el R. P. Difinidor, de ſu Chronica, lo q̃ S. Gregorio Nazianzeno de ſu Hiſtoria: *Hæc tibi a nobis columna Herculeis columnis ſublimior, & ſplendidior, nam illæ vno tantummodo loco fixæ ſunt, ab iiſque dumtaxat qui eo ſe conferunt conſpici poſſunt; hæc autem fieri non poteſt, quin motu prædita vbique, atque omnibus, nota & clara ſit, quam etiã futurũ tẽpus ſuſcipiet.* Si eſcudriñò al Orbe ſus partes Hercules, tanteòle ſolo el talle: eſtèſe norabuena ſu cabeça en la Europa, como de Roma lo dixeron muchos, *terrarum, & mundi caput*: pero quedòſele por regiſtrar el coraçon, y las vitales venas, de cuyas luzientes ſangrias, las franquiſsimas riquezas han encendido en reſpetable tinte, las purpuras de tanta Monarquia. Mucho eſtaua por ver *Plus vltra*, la po-

Antipater Natal. com. in mitho.

S. Greg. Naz. ora. 4. in Iulianum.

Iuſt. li. 43 Greg. Turo lib. 5. Plin. lib. 3 cap. 5.

Cas. lib. 9 Var. c. 17. derosa mano de Dios (que ligada ha soñado la embidia) como derramò la copia material de su liberalidad en estos climas, alargò tambien el caudal a los ingenios, desatò el remanso a las virtudes, y llouio la abundancia de sus espirituales dones, *Plus vltra*, no rayaron la omnipotencia los fines Europeos; a mas aca alcançan tambien los brios de su vigor admirable, *Plus vltra*. Por aca ha descubierto mejor Hercules; bien, que vestido de la piel de Leon de Iuda, y esgrimiendo el cruzado leño por claua, el Heroe Francisco nueuas minas, tesoros nueuos de almas benditas, de santidades felizes, de letras esclarecidas, de Pulpitos ilustres, de Cathedras aclamadas, *Plus vltra*. Mas ay que ver, mas le queda que alumbrar al Sol, mas que dictar a las Musas, mas que inspirar a Febo, mas que honrar al Parnaso, mas que eternizar a los libros. Este es, y el mejor desempeño del Plus vltra. Historia de oro, moneda del Perù, que como tal resplandece con las columnas, y el Plus en el cuño, y como tal sera estimada por cosa del otro mundo, pues si las altas esperanças, que dexa concebir el merito, pueden passar plaça de profecias. Yo le asseguro a este valiente Colon la inmortalidad, vinculada en este Chronicó, como se la adiuinaua Plinio, al grande Tacito: *Auguror, nec me fallit augurium Historias tuas immortales futuras*, igualmente tendran en esta eternidad los siglos que emdidiar, Historiador, y hechos; aunque Alexandro embidiò mas la dicha de Aquiles, en auer tenido por su historiador a Homero, que aun sus propias hazañas. Fondos tiene el diamante para tener luzes, pero no luzira, si el Sol no se las raya. Dichosa tu, Prouincia, que has tenido vn Colon Español, que descubra tus riquezas, vn Toledano Homero, que historie tus hazañas, vn Sol de ingenios, que hiera en tus luzidos diamantes, y si para el disseño de vn retrato, es gran dicha de las facciones, auer caido debaxo de las lineas de vn pincel insigne, mayor felicidad, la de sus inclitas proezas, y virtudes, auer engendrado Autor tan excelente, que las escriua: *Nam si esse nobis curæ solet, vt facies nostra ab optimo quoque Artifice exprimatur, nonne debemus optare, vt operibus nostris similis sui Scriptor, prædicatorque contingat?* Al escritor de hechos, al Historiador de Heroes, llama Plinio Escritor, y Predicador. Si, que lo mismo es leer vna bien circunstancionada historia, que oir los saludables consejos de vn Sermon docto, dixo el antiguo, y elegante Maximo Tirio.

Plinius Min. lib. 7 epist. ad Tacit.

Nihil est iucundius, quàm in historia versari, quàm sine labore vllo, passim diuagari: omnes simul locos intueri::-- Bello nunc terrestri, nunc marino; nunc concionis mediæ videri interesse consilijs. Verase en esta Chronica, sobre la preciosa textura de lo historial, bordadas inimitables labores de expositiua enseñança. Escriue terso, narra elegante, persuade neruioso, refuta valiente, expone suaue, arguye eficaz, y predica feruiente. Muy justo es, que pague la Prouincia el retrato de su belleza, en publicar esta eloquencia. Ingenioso ardid de la liberalidad de Alexandro, pagar a Apeles, y a Lysipo el seruicio de sus retratos, con el credito de sus buriles, y con el aplauso comun de sus pinceles: *Neque autem ego sum ita demens, vt me sempiternæ gloriæ per eum commendari vellim, qui non ipse quoque in me commendando propriam ingenij gloriam consequatur. Neque enim Alexander ille, gratiæ causa ab Appelle potissimum pingi, & à Lysippo fingi volebat, sed quod*

Max. Tirio disertatione 12.

Cic. epist. ad Medellum.

quod illorum artem cum ipsis, tum etiam sibi gloriæ fore putabat. Es sabia industria de entendidos lograr creditos propios con aplausos agenos, noble ingenio de Sabios, engordar con la nata de las virtudes de otros, comer la miel sin hajar sus flores, esto contiene la receta del todo saber de Isaias: *Butyrum, & mel comedet, vt sciat, &c.* Nunca mas ingeniosa se acredita la abeja, que quando en comun colmena expone al paladar de todos, la dulçura de las flores, apis argumentosa, ellas la crian, pero su ingenio las publica: dulce robo con aplauso general de todos. Salga, pues, en la boca deste Leon Herculeo el panal dulce desta Historia, en el pico desta sabia abeja, la colmena de tantas letras. En los rayos deste ingenio, la belleza de tantas virtudes, salga a luz este glorioso padron de los trofeos de Francisco. Grauense en estas laminas eternas, los blasones de su familia, y el celestial escudo desta Peruana Prouincia; que solo bermejeaua con los cinco astros carmesies, que le ensangrientan; ostentese de oy mas en este tomo, como las armas de Eneas; donde se veian delineadas en la plancha del escudo, las hazañas, los triunfos, y grandezas de su posteridad gloriosa, los progressos, y descendencia de su progenie heroyca, como cantò el Poeta.

—— Clypei non enarrabile textum, Ænei. 8
Illic res Italas Romanorumque triumphos,
—— Illic genus omne futuræ
Stirpis ab Ascanio pugnataque in ordine bella.

Brille, pues, tan luziente pauès, no solo escudo de tales proezas, y marauillas escrito, sino escudo contra la emulacion cobarde, contra el oluido, y las edades: escudo, que pendiente al Templo de la fama, rebatiendo el golpe de los siglos, logre la inmortalidad merecida. No se le atilda punto, en que disuene a las buenas costumbres, ni a la doctrina Catolica. Merece para su impression la licencia que pide; juzgolo assi, saluo, &c. deste Conuento de N. P. S. Francisco del Cuzco, en 8. de Enero de 1657. años.

Fr. Miguel de Quiñones.

IVYZIO, Y PARECER DEL PADRE FR. ANTONIO DE Ouiedo, Lector jubilado en el Conuento de nuestro Serafico Padre San Francisco de la Ciudad de la Plata.

NVESTRO Muy R.P.Fr.Martin de Velasco, Predicador jubilado, y dignissimo Prouincial desta Santa Prouincia de San Antonio de los Charcas, me mandò leyesse la Chronica de los Ilustres hijos, que ha tenido dicha Prouincia. Luzido trabajo, que se deue a los bien logrados desvelos del Padre Fr. Diego de Mendoza su Autor, de la Orden de nuestro Serafico P.S. Francisco, Predicador jubilado, Difinidor, y Chronista en la mesma Prouincia. Y respondiendo al precepto con la deuida obediencia, leì, y hallo a dicha Chronica, gloriosa satisfacion, decoroso, y bien deseado despique, de lo que en las generales; la falta de noticias (no la de portentos) la carestia de informes; (no la de Santissimos hijos desta Obseruante Prouincia) echò en oluido. Vsurpando la negligencia a aquel general vergel de toda nuestra Sagrada Religion, muchas generosas plãtas, muchas gallardas, y fragrantes flores, sin muy sazonados frutos de todas las tres Ordenes, que reconocen por Patria espiritual en este mundo (aunque ya auezindadas en el Cielo) el fertil terruño de esta Santa Prouincia de San Antonio de los Charcas. No nos estuuiera mal, que tan heroycas hazañas se huuiessen hecho el deuido lugar en los Anales comunes del mistico gouierno de nuestro gran Patriarca, porque le estuuo muy bien a todo el Pueblo de Dios se escriuiesse en los Anales generales del Imperio de Assuero, vn solo seruicio, que le hizo Mardocheo, alumno del mismo Pueblo. Pero quizà con oculta, y soberana prouidencia, retirò Dios estas memorias de alli, reseruandolas en el amparo de tan venerable Mezenas, y en el trabajo de tan fiel, y docto Chronista; porque era mas licito, y aun obligatorio, le debiesse esta nuestra espiritual Republica tan necessario aumento, a vn Prouincial vigilante, y a vn Difinidor erudito; personas en quienes logrò los mas supremos honores, que reparte, aduertencia, que nos previno Cassiodoro: *Decet quidem cunctos Patriæ suæ augmenta cogitare; sed eos maximè, quos Respublica sibi summis honoribus obligat, quia rectum est, vt eum necesse sit plus debere, qui visus est maiora suscipere.*

Esther, cap. 6.

Cas. lib. 4 epist.

A la obra no le falta cabal alguno de grande, y si estas doctas tareas, y Religiosas fatigas deuen tantos rayos de luzidos aciertos a su Autor: bien redoblan la satisfacion, quando ellas solas, para calificacion de su Doctor bastan, porque si: *Bonus Doctor* (oygamos otra

vez

vez a Casiodoro) *præmiatur aptè, narrat apertè, arguit acriter, colligit fortiter, ornat excelsè, docet, delectat, & afficit.* Que libro? que vida de varon illustre, ò que capitulo de los que texen esta Sagrada Chronica, no se exordia a proposito, no se proemia aptamente? quando le llama la narracion, que no compita claridades a la luz? que vez arguye nuestra tibieza, que no sea a irrefragables razones? Quando deduciendo colige de lo historial, lo moral, que no estè tan fuertemente asido este a aquel, que se sospeche el vno, renueuo, bien nacido del otro? Y siempre con seguridad lastrada la doctrina de Theologicas verdades, de textos de Escritura, de diuina erudicion, de singular eloquencia, enseña, deleyta, y mueue. Y si como dixo Oracio: *Cas. sup. Psal. 73.*

Omne tulit punctum, qui miscuit vtile dulci, *Hor. Ar te Poetica.*
Lectorem delectando, pariterque mouendo.

Seguramente le grangea esta obra a su Autor los comunes aplausos (que esso quiere dezir aquel punctum) pues se viene a los ojos, quã bien quisto està alli lo vtil de la doctrina, con la deleytosa eloquencia.

Mas sino se han de poder cortar los encomios al talle de obra tan perfecta, no le troquemos al Autor el oro de los eternos premios, que con ellos se grangea, por el vil cobre de las transitorias alabanças. Que bien el gran Padre San Gregorio! *Cùm pro recto opere laus trãsitoria quæritur, æterna retributione res digna vili pretio venundatur.*

Solo dirè, que lo sabio, docto, y erudito desta Chronica, solicita al Autor titulos (bien merecidos) de Reuerendo, en esta Prouincia, por no malograr lo que Casiodoro en el lib. 4. de sus Epistolas, dixo muy de esta ocasion: *Dignum videtur, vt qui est scientia præditus, reddatur honore Reuerendus.* *Cas. lib. 4. epist.*

Y concluyo diziendo, que no hallo en dicha Chronica cosa, que contradiga Catolica verdad, ò buenas costumbres, antes si la venero vtil, y la confiesso digna de que no se le retarde la prensa. Este es mi sentir, saluo, &c. En este Conuento de N.P.S. Francisco de la ciudad de Chuquizaca, en 6. de Nouiembre de 1658. años.

Fr. Antonio de Ouiedo.

APRO-

APROBACION DEL M. R. P. FR. MARCOS AMPOSTA, *Lector jubilado, Calificador del Santo Oficio, Padre, y Custodio de la Santa Prouincia de Aragon, y Secretario General de la Orden de nuestro Serafico Padre San Francisco.*

HE discurrido, y juntamente admirado la Cronologia, y serie de los ilustres Varones, que se criaron, y fenecieron en la Religiosissima, y Venerable Prouincia de San Antonio de los Charcas, de nuestro Serafico P. S. Francisco, tarea gloriosa, y sudores eruditos del Reuerendo P. Fr. Diego de Mendoza, Predicador jubilado, Difinidor, y Cronologo de la misma Prouincia; en cuyo sagrado afan hallo despiertas las noticias oluidadas de los Heroes mayores de ella, reducidas a methodo las espaciosas latitudes de aquella Serafica perfeccion, y retratadas muy al viuo las virtudes, y piedades, en q̃ se descollaron hijos tan grandes, para glorias del Altissimo, para honores de nuestro habito, para exemplares de nuestro instituto, para timbres de aquella Santa Prouincia, y para la execucion de aquel tan celebre baticinio, donde assegurò el Espiritu Santo, que florecerian despues de muertos los huessos de sus amigos.

Isai. 66. ossa vestra germinabunt. Profecia heroyca, que despues de auerla visto con practicas a la letra en aquel sepulcro, que Iosias encontrò, donde yazian los cadaueres de dos Profetas, verdadero vno, y el otro falso; y reparò, que penetrando la losa, se impetuauan a florecer (como quiere el Maestro de los Rabinos) yeruas, vnas rebeldes, y asperas, como cambrones, y otras suaues, y deliciosas, como balsamo (que segun los cuerpos han viuido, los haze Dios germinar) despues, como digo, de estar cumplido el caso a la letra, lo vemos oy cumplido al espiritu, pues dandoles el Autor nueua vida a Reliquias tan dignamente merecedoras de reuerencia, con la pluma que ha encomiado sus elogios; han reuiuido a la memoria de la piedad, donde es muy justo queden impressas, para que como astros entendidos, y vitales, rayen desde el firmamento de su virtud, direcciones, para que tomen camino quantas veredas iba torciendo la ceguedad oscura de nuestro desmayo. Por estas razones, y otras muchas, juzgo muy dignos de estampar tan doctos escritos. En este Conuento de San Francisco de Madrid, en 25. de Enero de 1665.

4. Reg. 23. Rab. Salom. ex vna parte herbas fœtidas, vt spinas, & hurticas, ex alia herbas bonas, vt balsamum

Fray Marcos Amposta.

APROBACION DEL DOCTOR DON LVCAS Fernandez de Piedrahyta, Prouisor, y Vicario General del Arçobispado de Santa Fè, del nueuo Reyno de Granada, y Chantre de la misma Iglesia.

LVego que aduirtiò en el arbol, a que se acogia el Profeta Elias para su resguardo, reconociò la mas dulce lyra de la Iglesia, que la prouision de Angeles auia de ser consiguiente a tal sombra: *Hic consequenter circa Æliam ponitur angelica prouisio.* Y dixolo assi; porque si en el arbol, que le amparaua, se representa la Cruz, dicho se està, que auia de ser de los Cielos el plato de mortificaciones, que se encontraua: *Ecce ad caput suum subcineritius panis.* Con este exemplar, luego que vi la primera hoja de esta Chronica de la Prouincia de San Antonio de los Charcas, no fue mucho discurrir, que la prouision, que se auia encontrado su Autor, era muy de los Cielos, en fee de ser el assumpto de Serafines, pues la sombra de quien se ampara, es de vn hijo de San Francisco, muerto en la Cruz de sus mortificaciones. Confiesso, que estrañarà estas vozes, quien sabe se dizen de vn hombre que viue; pero yo que lo he visto correr tantas vezes las Prouincias del Perù, mostrando, que en los afanes con que se desvelaua su obligacion, forjaua las diligencias de sacudir la Prelacia, en que le auian puesto. Bien puedo afirmar, que ya no viue para si, el Ilustrissimo Señor don Fr. Gabriel de Guillestegui, quando sobre congoxa tan grande, se halla mortificado en la Cruz de vna Mitra, que como dignidad le atormenta. Alcançòlo el cargo en el otro mundo, quãdo mas lo huia: *Refugium suum Sacerdotalis insula nectit, & qui venire ad dignitatem detractauerat, ad ipsum dignitas venit,* parece, que lo miraua Casiodoro. Aprisionòle la dignidad, y fue buena suerte de la Mitra, que la admitiesse, para luzirla; que como tienen medida, las Tiaras, es dicha encontrar cabeças, que las llenen, para presidir seguras. Mucho me ha detenido el afecto, en dezir, que con este buen principio me empeñè gustoso en leer este libro, donde he visto, que es muy possible a los mas interessados hablar como independentes, y que no se opone a la verdad desnuda, que es alma de las historias, el trage decoroso de vna erudicion prouechosa, que arrebate los animos menos deuotos; yo confiesso, que hize reparo, como el Autor lo haze, en que el M.R.P.Fr. Antonio Daza, en la 4.p. de las Cronicas de la Ordẽ, no tratasse de la Prouincia de los Charcas; pero auia pensado, q̃ auia sido especial ciencia de vn hijo de S. Francisco, la ignorancia de vna Prouincia, Madre de tantas riquezas. Oy em-

pe-

pero nos deſengaña a todos, de que fue oluido ſuyo, el R.P.Fr.Diego de Mendoza, Autor de eſte libro, pues alli mas bien, que en otra parte alguna, era forçoſo ſe hallaſſe la piedra pequeña de ſu Religion, que impelida del Cielo, derribò con el deſprecio las eſtatuas del oro, y la plata, que repreſenta la vanidad de ſus montes; diga la pequeñez el corto numero de los primeros fundadores, que predicaron pobreça a naciones tan ricas, y publiquen ya la grandeza de monte, a que ſe ha leuantado a viſta de ſus metales, tantos varones iluſtres, que con ſu exemplo la enriquezen de mejorados teſoros, pues me conſta, que la modeſtia del Autor, ſe ciñe en muchas marauillas notorias. Por todo eſto, me parece, que en eſta Chronica, ni la curioſidad, ni la deuocion pueden deſear mas, ni contentarſe con menos: y ſi donde no ſe halla tropieço para las coſtumbres, ſino documentos muy ſaludables en la doctrina, y verdad en la Hiſtoria, deſempeñarſe el aplauſo, bien merecido lo tiene ſu Autor en eſta Chronica, para que ſe tire en la prenſa, y ſe imprima en los coraçones de todos, pues no tiene coſa que ſe oponga al ſeruicio de las dos Mageſtades. Madrid 11. de Febrero de 1665.

Don Lucas Fernandez Piedrahita.

EPI-

EPIGRAMMA.

IN LAVDEM HVIVS EXIMII operis, Auctorisque tanti, Prouinciæ Charcarum filij, á quodam suo charissimo, redactum, eiusdem filio.

Quæ noua consurgit clasis, pulcherrima cœlo?
Quis mouet Indorum saxaque, voce pia?
Quis numeros numeris addit testudine sancta?
Dulcior Orphæo, Antonius asonat hic.
Commouet ad vitam, Indos, modulamine legis,
Æteris immensi, normaque certa placet.
Incipit Religio facilis crescendo per Indos,
Quid miraris? erit celsi Tonantis opus.
Heri nascebatur: nunc iam stelifer Atlas
Sustinet, & cœlum, viribus alta fides.
Nunc Sanctos Fratres, humeros releuare videmus,
Euolat & tantos, tantaque casta soror.
Fratrum tertia clasis surgit ab hisce canentes
Consona cum firma, hæc sint Autore suo.
Mendoza Patre, Fratreque Didaco docto
Consentit scriptis, quæque Minerua suis.
Est sapiens, Phebusque omnes, superat ipse,
Dulcinat vt suus charus amicus ego.
Iam Pater, iam Frater, subditusque oro superior
Dicāt illud TVNC, tempora semper orent.
Luzifer ethereo splendescat Orbe terrarum
Mendoza sæpè, hic & vbique semper.
Cedant in obsequium, tanti Didaci scripta,
Sæpè nobis Pater, sæpè legendus beat.
Sæcula per rogat, sydereant merita tanti
Viri, Franciscus Perez Ybieta.

No-

Nobile fundamen, docili cum robore ſacro,
Famaque virtutis, pulſat vtrumque polum.
Longaque fatales, dum ſcindunt fila ſorores,
Parcaque fœlici, lumina ſorte premat.
Charcarumque culmina beant Hypotade tanto
Gaudeant & ſorores, tertiarique beant.
Ter geminum Ditis, compeſcat gutturamonſtrum,
Sint procul Eumenides, cymba Charontis eat.
CARDENAS, & roſas, flores, fructuſque feramus,
Semper & pro ſemper, CARDENAS mihi adſit.
Indulgeat Tonans peccantibus roſis amaris
Proſit & deuotis, Religioſa Mater.
Religionem feror, vt proſecutus amore;
Prouinciæ Patres, ſubditus oro, SALVE.

PRO-

PROLOGO.

MVCHOS colores al rostro, sacò a esta Prouincia de San Antonio de los Charcas, quando a luz, la quarta parte de las Chronicas de nuestra Serafica Orden, el M.R.P. Fray Antonio Daza, passando tan en silencio, en la descripcion de las Prouincias de nuestra familia, en las Indias Occidentales, esta, tan ilustre de sus principios, digna de memoria en sus progressos: escusandose con faltas de noticias; que no disculpan al historiador vigilante, en materias que tan de oficio professa; quando señala distinta esta Prouincia de la de los doze Apostoles, descriuiendo aquella vnida a esta, y vnas con otras sus casas, y Conuentos, padeciendo esta, (en su oluido,) la falta de sus cortas atenciones. Esta causa fue especial motiuo a mandarme tomar la pluma, y satisfacer con este escrito, a escrupulo tan de reparo, fuera del general mandato de los Reuerendissimos Prelados Superiores, a todas las Prouincias de la Orden; para que cada vna escriua los Religiosos aumentos de perfeccion, dignos de perpetua memoria: y aunque pedia mayor talento el assumpto, juzgo (por lo que en mi reconozco) tuuo mucho de soberano el precepto; quizà porque luziesse mas en si mismo lo heroyco, que en fuerças de mi flaqueza, lo que de suyo siempre se descuella grande; disculpando mi cortedad los yerros, pues peso grande nunca fue para flacos ombros; y atribuyendo el acierto (si ay alguno) al merito de obedecer; que suele la voluntad disculpar rudezas de entendimiento. En esta cierta atencion, escriuo en este volumen, los terminos de esta Prouincia; sus temples, poblaciones, Conuentos de Religiosos, Monasterios de Monjas, doctrinas de Indios; sus conuersiones, Euangelico cultiuo, y Apostolicos afanes, en estas nueuas Regiones, cosas memorables sucedidas en ellas, lo bastante a dar noticia de lo que hasta aqui el descuydo diò al oluido. Las vidas de las personas ilustres en virtudes, y perfeccion Religiosa, en las tres Ordenes de nuestro Serafico Padre San Francisco; sin escusar las deuidas aduertencias, al fin que las historias se escriuen, del fruto de la enseñança; pues la luz de los primeros, siempre fue norte a los vltimos: con que podràn merecerse passo franco, los discursos morales, espirituales, y ciuiles auisos, direccion de Religiosas costumbres, propio de tales escritos, a diferencia del curso, y estilo de los Annales, que solo apuntan los sucessos de los tiempos, por los años: mas en todas Chronicas de Prouincias, es muy propria la doctrina, consequencia de argumento; concluyendo con la enseñança, sin que lleguen a cul-

pa-

pables las digreſiones, que a eſte fin ha diſpueſto la rethorica, quando executan los caſos; pues ſin ofender la breuedad de la hiſtoria, ſiguen clara la verdad: ni menos deuen condenarſe faſtidioſas las pōderaciones, que piden a ſu conocimiento las perſonas de quien ſe trata; enriqueziendolas de las meſmas virtudes, que a ſu ſudor ſe adquirieron: haziendo en ellas mas peſo, que en deſcriuir ſus prodigios; ya porque aquelllas nos ſon mas vtiles con exemplo a mejoras de la vida, ya porque el credito de ellos, pide pruebas de autenticos teſtimonios, que ſin tan juſtificada fè, pudiera peligrar la de ſu aſſentada opinion. La variedad de ſus exemplares vidas, la diuerſidad de ſus virtudes, ſeruirà de recuerdo a las obligaciones Religioſas, de impulſo a la profeſsion Chriſtiana, alentandoſe a ſeguir ſus paſſos, quien codicia el fin eterno. No ignoro, que no es vn ſolo manjar a todos guſtos, y aſsi en la variedad de eſtados, ſe hallan diuerſos eſpiritus, que por eſtraños caminos conſiguieron el deſeado fin; ſi eſte es el que deue pretenderſe, eſtragado el guſto, que en tantos no haze roſtro a alguno de ellos, deſatento a ſu propia obligacion: el acudir a la mia en eſte eſcrito, manifieſto en deſeos, que pudieran merecerſe de la piedad, acepciones de poſsible execucion, pueſto que no falta al deuer, quien ſe arreſta a lo que puede. No menos reconozco, que aun el eſtilo de el dezir, no ſuele ſer dulce a todos oidos, dificultad, que por comun es caſi aliuio a los mas Eſcritores, con que es de aprecio mayor la diſculpa de el cuerdo, que de ofenſa el golpe de el no aduertido, como quien ſabe bien la diferencia de oir, a ſer oido, la diſtancia de hablar con variedad de vnas meſmas perfecciones, a cantar en vn tono, y en vn punto, vnas meſmas virtudes, de que conſtan todos, pobres, humildes, y caſtos, aunque exercitados en ellas por diuerſos caminos, haſta el conſeguido fin, el mio ha ſido acertar a ſacarlos de el oluido, a honor de la Religion, y gloria de Dios, y de ſu Igleſia.

Fray Diego de Mendoza.

LIBRO

Es de la libreria de N. P. S. Franco de Madrid, y le dio el Pe fr. Franco de la Madre de Dios: Religioso lego dedicado al servicio de los Santos lugares de Jerusalen y su comisario

LIBRO PRIMERO DE LA CHRONICA DE LA PROVINCIA DE SAN ANTONIO DE LOS CHARCAS.

TRATA LA PRIMERA PREDICAcion del Santo Euangelio à los Infieles de este nueuo mundo, la fundacion de la Prouincia de San Antonio de los Charcas, sus Conuentos, Vicarìas, Doctrinas, Monasterios de Monjas de Santa Clara, Tercera Orden de Penitencia de nuestro Padre S. Francisco, Apostolicas Misiones à la conuersion de los Indios Infieles, memorables sucessos de este Orbe, Prelados superiores, que la Religion ha tenido à su gouierno en el Perù, y de los sufragios que haze, y Missas que esta Prouincia dize por sus bienhechores, y Religiosos difuntos.

CAPITVLO PRIMERO.

Que à la Religion de nuestro Serafico Padre San Francisco se le deue la primacia de la predicacion del Santo Euangelio, y conuersion de los Infieles de este nueuo mundo.

LAS prodigiosas señales con que la eterna sabiduria manifiesta al mundo, los ilustres Santos, Patriarcas de Religiones ilustres, pronosticos son fieles, en sus principios, de los futuros progressos de sus fines: aduertencias misteriosas de assegurados frutos en la Iglesia, a mayor honra, y gloria suya, en la propagacion de su Santa Fè, y vtilidad espiritual nuestra: vniuersal blanco, que en todos siglos descubre milagrosos efectos de diuina prouidencia. Entre los soberanos prodigios, con que acreditò el Cielo, el Apostolico instituto, de nuestro Serafico Padre San Francisco, con la Santidad de Inocencio Tercero, fue ponerle a los ojos (por diuina reuelacion) el copioso fru-

Cornel. super 24 Num. *Sicut Christi præsagium fuit stella, ita Sanctorũ illustrium ortum, præsaga lumina demostrarũt.* S. Bon. in prologo legẽdæ Sancti Francisci.

Videbat namque Pontifex inter pedes suos palmam paulatim subcrescere, & in arborem pulcherrimam eleuari, & cum mirã e, quid hec viso vellet ostendere, diuina lux impressit menti eius Christi Vicarium, quod hec palma illũ pauperem quem in precedenti die repulerat, designabat. Idem lect. 3. diei. *Preuenit eum dignitione clementiæ Dei, virtus & sapientia Christus suam per visionem commonefaciendo Vicarium, vt supplicantĩ pauperculo, & placatum daret auditum, & benignum preberet assensum, perinde ad B.*

to, que la Religion Serafica auia de rendir perpetuamente a las dos Iglesias militante, y triunfante, por toda la redondez del mũdo, en geroglyfico de vna hermosissima palma, que el Pontifice tan despiertamente viò (en estatico sueño) cuyas frondosas ramas boxeauan todo el Orbe, tan encumbrada, que con su eminencia besaua las estrellas; y tan abũdantemente fertil, que triunfante de varias inclemencias de los tiempos, repetian a las copiosas ramas sus sazonados frutos. Soberano fauor, con que la diuina clemencia facilitò al Vicario de Christo nuestro Señor, no solo el pielago de impossibles, que naufragan los pequeños, al emprender cosas grandes, mas el que antes descubriò el discurso humano, aun en la orilla, y principio de tan nueuo linage de perfeccion Euangelica; reconociendo despues (con diuina luz de espiritu) que en el de aquel pobre Apostolico, y su Religiosa Familia, resucitaua Dios (al reparo, aumento, y conseruacion de su Iglesia) el perfecto estado Euangelico, liberal concediò, y aprobò nuestra Santa Regla.

Con tan misterioso principio ilustrò la diuina bondad la Religion Serafica, gloriosamente dilatada por todas las partes de el mundo, cuyas fertiles ramas proceden de aquel prodigioso tronco, genealogico arbol del Serafico Orden de los Menores, milagrosamente crecido, y fructificado, a obediencias de la diuina palabra: cuyo Apostolico estado, mysticamente equiparò el diuino espiritu, a tan misteriosa palma; despues de aduertidos tan de su agrado, los copiosos sazonados frutos de esta Religion Serafica; en los vigilantes passos de sus Apostolicas obligaciones. Hermosissimos pondera de agraciados, los cuidadosos passos de su Esposa, el diuino Esposo, en el galante calçado que la Glossa Interlineal explica perfeccion de verdadera penitencia; y assi la da titulo de hija del Principe Christo nuestro Señor: hija heredera del perfecto estado Apostolico, es la Religion de los Menores, cuya perfecta obseruancia professa, repetidas las glorias de sus creces, a la hermosa palma referida, a que en todo la equipara; y la fecundidad de sus frutos, a los preciosos racimos, que rindiendo fertiles, a su tiempo la sazon esperada, siempre logran dichosos el prouidente cultiuo; y enriquecen fecundos al soberano dueño, que liberal ilustrò en el mundo tan gloriosa planta, en grandeza, y duracion. Los Setenta Interpretes, y Simaco, en la significacion del termino *statura*, trasladan de el Hebreo grandeza, y perpetuidad: propiedades solo en la palma aduertidas, de todos los demas arboles (segun diuinas, y humanas letras) con que sin otras autenticas reuelaciones, en esta sola expressò el Espiritu de Dios, grandezas de la Religion Serafica, en su Iglesia: cuya perpetuidad se las apostarà consistente a la duracion del mundo, y cuya generosa fecundidad (si en esta misteriosa palma se atiende su dichoso primer origen) sus principales ramas contempla el Autor del libro de las Conformidades, en la prodigiosa vid, que a vn mesmo tiempo florida en tres dif

Franciscũ præcipua deuotionem, ex tunc concipiens, ac petitioni eius per omnia se inclinans approbauit regulam dedit de pœnitẽtia prædicanda mandatum. *Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis, filia Principis.* Cant. 7. Glos. Interlin. *Per calceamẽta mortificatunem carnis intelligit.* *Statura tua assimilata est palmæ, & vbera tua botrij.* Cant. 7. 70. Int. *Magnitudo tua* Gen. 40. *Videbam coram me vitem, in qua erant tres propagines, crescere paulatim in gemmas, & post flores vbas maturescere.*

diſtintos renueuos, procedidos de vna cepa, interpretò el Patriarca Ioſeph al criado de Faraon.

Miſterioſo geroglyfico de las tres Ordenes de nueſtro Serafico Padre San Franciſco, que viua imagen de Chriſto nueſtro Señor, vid verdadera, de quien toda la fertil viña de ſu Catolica Igleſia procede. Fue myſtica vid nueſtro Serafico Padre, de cuya virtud, y aliento, eſtas tres prodigioſas propagines de ſus tres Ordenes procedieron, rindiendo copioſos frutos en toda la Chriſtiandad del Orbe, plantadas de la poderoſa mano del Altiſsimo, en el Oriente de Europa, dilatadas por el Septentrion, y Mediodia, y traſplantadas en el Occidẽte de eſte nueuo mundo, por el miſterioſo Angel, glorioſamente ſeñalado con las ſacras inſignias de Dios viuo, que el Aguila de Padmos, deſcriue en ſus profeticas reuelaciones, el Serafin humano Franciſco diuino, expreſſamente ſeñalado en manos, pies, y coſtado, con las iluſtres armas de Ieſu Chriſto, con ſus precioſas llagas, memorables blaſones de nueſtra redempcion, ſi reales ſellos de nueſtro ſuficiente reſcate. De quien por reuelacion diuina, explicaron a la letra el eſpiritu de eſte miſterio nueſtro Serafico Doctor San Buenauentura, y San Bernardino de Sena el Sacro Texto. Si el prodigioſo buelo de eſte Angel, grauado cõ inſignias de Dios viuo, ſubiò del Oriente de la Region de Europa, donde naciò, y fue girando con la luz de ſu Euangelica doctrina, todo el Orbe ſe claro ſe vè, que ſin dar punto de ocio a ſus alas, llegò (Sol Euangelico) a los retirados terminos de Occidente; ſoſtituyendo ſu Serafico eſpiritu, y aliento, en los numeroſos hijos de ſu Apoſtolica Familia, primeros Miniſtros, Predicadores del Santo Euangelio, en eſtas Occidentales Regiones, la ſexta edad del ſiglo correſpondiente al ſexto ſello, de el libro que San Iuan refiere en ſus vaticinios ſacros; abierto por el Cordero de Dios, y predicado a los hombres, por el Angel ſeñalado con expreſſas ſeñales de Ieſu Chriſto nueſtro Señor, por toda la redondez de el mundo, deſde el Oriente del Sol, al Occidente de eſtas barbaras naciones, ciegas en las mortales ſombras de ſu Gentilidad.

Piſanus apud Buttum in Roſario, p. 2. ſer. 27. *Hæc autem vitis ſignificauit B Frãciſcum, qui fuit ſimilis Chriſto, & B Franciſcus dicere potuit illud Eccl. 24. Ego quaſi vitis fructificaui, &c. hæc enim vitis B. Franciſcus emiſſit tres propagines à quibus multi flores, & fructus ſuauiſsimi emanarũt* Apoc. 7. *Vidi alterum Angelum aſcendẽtem ab ortu ſolis habentem ſignũ Dei viui.* S. Bon. in legenda S. Frãciſci in prologo. *Hunc Dei nuntium amabilem Chriſto imitabilem nobis, & admirabilem mundo ſeruum Dei fuiſſe Franciſcum indubitabili fide colligimus.*

La luz Euangelica que oy gozan, deſde el deſcubrimiento de eſte nueuo mundo, la deuen eſpecial, y principalmente al Angel grauado con inſignias de Dios viuo, a nueſtro Serafico Padre S. Franciſco en ſu Religioſa Familia: aſsi por inſtrumentos de la diuina prouidencia al conſeguir el dichoſo efecto de deſcubrir eſtas nueuas Regiones, como por eficaz cauſa de la conuerſion de tantos Indios Infieles, a nueſtra Santa Fè, y conſeruacion en la Catolica obſeruancia del Euangelio, en que haſta oy (con el fauor diuino) perſeuera, y ſe promete futura conſiſtencia en ella, con reconocido logro de ſu Apoſtolico cuidado, eſpecialmente la Prouincia de San Antonio de los Charcas, del Orden de nueſtro Serafico Padre San Franciſco, ſitiada en el coraçon de eſtos dilatados Reynos, que como fertil rama de aquel milagroſo tronco, ſiempre lleua conocidos frutos de perfeccion, y ſantidad, correſ-

pondientes a la primer virtud, y aliento del arbol de ſu iluſtre genealogia; principio a que repite la perfeccion, y fruto deſta Santa Prouincia, glorioſa de la primacia que a nueſtra Sagrada Religiō ſe deue en la predicacion del Sāto Euangelio en eſte nueuo mūdo (ſegū las Reales Chronicas de eſtos Reynos) eſcritas, por mādado de los Reyes Catolicos, deſde el año de mil y quatrocientos y nouenta y dos, quando el Almirante don Chriſtoual Colon (por inſpiracion diuina) tratò deſcubrir eſte nueuo mundo, fundādo las veras de tā peregrino aſſumpto, en eficaces diſcurſos de buena Coſmographia, en que era erudito Maeſtro, y Aſtrologo ſcientifico, digno de inmortal memoria, en todos ſiglos; aſsi por auer deſcubierto eſtos nueuos Orbes ſu induſtria a la Real Corona de Caſtilla, en obediencia de la Catolica Igleſia, ignorados haſta entonces, de las tres partes del mundo, como por la ſingular paciencia, valor, y dilatado animo, con que tolerò conſtante tantos innumerables trabajos, y contradiciones, de que triunfò inuencible ſu conſtancia. No fue de todas, la menor contradicion, la poca aceptacion que con los Reyes de Portugal, y de Inglaterra tuuo, ofreciendoles tan conſiderable empreſſa. Aun a los Duques de Medina Celi, y Medina Sidonia, ſeñores, vnos de San Lucar de Barrameda, y otros del Puerto de Santa Maria, donde facilmente pudieran fabricar los nauios, que pretendia a ſu jornada: mas como el principal blanco de todos los arbitriſtas, es aſſegurar primero los aumentos de la hazienda del Principe, con euidente daño de la de los vaſſallos; y aquel celebran de viuo ingenio, que entra cortando las mangas al pobre, para mas dilatar las faldas del rico. Ninguno de eſtos Principes ſe atreuiò a fiar de las aguas del mar marauedi, aſſegurado en tierra, juzgando todos cierta la perdida, y dudoſa la ganancia, en ocaſion que mas neceſsitauan de ſu caudal, para conſeruar propios Eſtados, que de arreſgarle para explorar los agenos.

Reſeruaua Dios (ſin duda) eſta riquiſsima Monarquia, y ocultos teſoros de eſte nueuo mundo, a la Real Corona de Caſtilla, pues ſolo en los Reyes Catolicos don Fernando, y doña Iſabel, hallò don Chriſtoual Colon el credito deuido a ſu ſcientifico diſcurſo, y amparo a ſu ſingular deſignio. Bien que por la forçoſa ocupaciō en q̄ ſe hallauan los Reyes, de la conquiſta del Reyno de Granada, no tuuo entōces el efecto q̄ pedia tan importāte negocio: cuya diligencia (por la dilaciō de Eſpaña) remitio D. Chriſtoual Colon a la Corona de Francia, dōde determinò paſſar, y valerſe de ſu fauor a cōſeguir cō mas breuedad ſu efecto. Con eſta reſoluciō (encomēdados ſus buenos aciertos a la Virgen Santiſsima Madre de Dios, y Señora nueſtra, y a nueſtro Serafico P. S. Franciſco, de quien ſiempre fue eſpecial deuoto) ſe fue al Santo Conuento de la Rabida, de Religioſos Franciſcos Deſcalços, a comunicar ſus intentos con el Reuerendo P. Fr. Iuan Perez de Marchena, Guardian de aquel Conuento, perſona no ſolo entēdida en la Coſmographia, y arte

es falso. p.q. siempre ha sido de observ.s

de

de Colon, mas Religioso de mucha oracion, y trato espiritual con Dios, que con soberano impulso, y orden del Cielo, disuadiò a don Christoual Colon de la jornada de Francia, assegurandole facilitar con los Reyes Catolicos sus buenos despachos, y (como Confessor de la Reyna doña Isabel) acreditar los buenos fundamentos de su discurso, y singular importancia de aquella empressa; y con el Real consejo su persona, con el efecto que se viò: pues no solo escriuiò a la Reyna doña Isabel en esta razon, mas fue en persona à diligenciar con los Reyes, y sus Ministros, el buen despacho, y viage de don Christoual Colon, y mediante su buen informe, y diligencia, le puso en tanto credito, que consiguiò los despachos que pretendia. Disuadido don Christoual Colon de la jornada de Francia (ya intentada, y puesto en camino para ella) por el fauor que le negociò en España el Reuerendo Padre Fr. Iuan Perez de Marchena, a quien dexò a su hijo don Diego Colon (que despues sucediò a su padre en el oficio de Almirante del nueuo Orbe, para que le enseñasse, è instruyesse en religiosas costūbres, y buenas letras, como se viò en el efecto) dispuso con breuedad su viage. Sucesso fue este, que (piadosamente) infiere auerle assi dispuesto la Virgen Santissima, y nuestro Serafico Padre San Francisco, para que por medio de vn hijo suyo, posseyesse la Real Corona de Castilla, la rica, y poderosa Monarquia de estos dilatados Reynos; quando resuelto su descubridor à passar a la Corona de Francia, a no interuenir la cuerda disposicion, y diligencia del Reuerendo Padre Fray Iuan Perez de Marchena, que por orden del Cielo dispuso, y facilitò este descubrimiento el año de mil y quatrocientos y nouenta y dos: con que la Santidad del señor Papa Alexandro Sexto, concediò a la Corona de Castilla, todas las Islas, y Tierra firme de este nueuo mundo, por vna Bula dada en Roma a los primeros de Mayo del año de mil y quatrocientos y nouenta y tres, con declarado sentimiento de los Reyes de Inglaterra, y Portugal, en auer perdido tan considerable empressa, por desconfiados, y ganado la Castilla por mas dichosa en el seguro de la diuina prouidencia. Año 1492.

Despues que el Almirante don Christoual Colon, descubriò este nueuo mundo, y tomò possessión dèl por los Reyes Catolicos, en la Isla Española, el primer Religioso que entrò en ella a predicar el Santo Euangelio a aquellos Indios Infieles, fue el Padre Fr. Iuan de Transsierra, del Orden de nuestro Padre San Francisco, año de mil y quinientos. El año de mil y quinientos y dos fueron a fundar Conuentos de nuestra Orden a la Isla Española, y demas partes descubiertas, por orden de los Catolicos Reyes don Fernando, y doña Isabel diez Religiosos Franciscos, y por su Prelado el Reuerendo Padre Fr. Alonso de Espinar. Fue la primer Religion que passò a las Indias a la conuersion de aquellos Infieles, la de nuestro Serafico Padre San Francisco; y la de nuestro Padre Santo Domingo passò a las Indias el año de mil y quinientos y diez. Fundaron los Religiosos de nuestra Orden, en la

Primer Religioso que passò a las Indias Frayle Francisco

Año 1500.

Año 1510.

la Isla Española, Ciudad de Santo Domingo, Conuentos de nuestra Religion, en la Ciudad de la Cõcepcion, de la Vega, en el Cotuy, Pueblos de la Isla Española, a cuya fundacion ayudò mucho el Almirante don Christoual Colon, y despues con el mesmo afecto, el Gouernador Nicolas de Ouando. Fundaron despues Conuentos de nuestra Orden en las nueuas Islas de Cuba, y Cumanà: el primer Obispo electo de la Isla Española, fue el Reuerendissimo Padre Fr. Garcia de Padilla, del Orden de nuestro Serafico Padre San Francisco. Peregrinaron entonces con Apostolico zelo de la conuersion de aquellos Indios Infieles los Religiosos Franciscos, todas las Islas comarcanas, la de San Iuan llamada Borriquen, la de Xamaica, la de Santa Cruz, la de Cubagua, que es la de las Perlas, la Margarita, y la costa de Tierra firme, predicando a Indios, y a Españoles, conuirtiendo a vnos a nuestra Santa Fè, y refrenando a otros, en las ofensas de Dios; enseñando la Doctrina Christiana, è instruyendo en los sacros Misterios de ella, a los muchachos Indios, a quienes enseñauan a leer, y a escriuir, con infatigable desvelo, por la dificultad grande del nueuo idioma, no reducido hasta entonces a ningun arte, ni methodo, y solo con el de tan duro, y agrio exercicio, aprendieron las lenguas de aquellas barbaras naciones, para con mayor facilidad, y aprouechamiento, predicarles el Santo Euangelio, y explicarles los Misterios de nuestra Santa Fè.

[Monarquia Indiana 3. p. lib. 18 c. 8. fol. 333. y c. 6. folio 334.]

[Herrera Decad 1 lib. 5. c. 12. f. 180]

[Monarquia Indiana 3. p. lib. 18. fol. 338.]

CAPITVLO II.

Que prosigue la materia del passado, de la primera predicacion del Santo Euangelio, por nuestros Religiosos en este nueuo mundo.

EL año de mil y quinientos y ocho passò a la Isla Española el Padre Fr. Antonio Ioachin, del Orden de nuestro Padre San Francisco, con ornamentos, y Calices, que los Reyes Catolicos embiaron de Castilla, para que se celebrassen con mas comodidad, y decencia las Missas, y estuuiessen con Religioso adorno las Iglesias, y culto diuino. Del copioso fruto, que nuestros Religiosos hizieron en aquella nueua mies (como Apostolicos obreros de Iesu Christo nuestro Señor) consta por carta del Almirante don Christoual Colon, escrita a los Reyes Catolicos, desde la Isla Española, año de mil y quinientos y onze, ponderando en ella el assiduo trabajo con que los Religiosos Franciscos cuidauan de la conuersion, y enseñança de los Indios, a quienes se les deuian todas las buenas medras, y catolicos frutos de aquella Gentilidad. En grata correspondencia del buen logro Euangelico, en aquellos Infieles, ordenaron los Reyes Catolicos, a los Gouernadores de aquellas Islas, por sus Reales cedulas, que todos los hijos de los Indios Caziques de treze años abaxo, se diessen a los Religiosos Franciscos, para que los tuuiessen quatro años a su cargo, y compañia, instruyendolos en la Doctrina Christiana, enseñandoles a leer, y escriuir, y luego los

[Año 1508. Herrera Decad. 1. lib. 7. folio 216.]

[Herrera Decad 1 lib. 8. c. 9. fol. 275. Año 1511.]

[Herrera Decad. 1 lib. 9. c. 14. fol. 324.]

los boluiessen a sus padres, como lo executaron, con santa caridad, y conocido aprouechamiento de los naturales. Ciertos los Catolicos Reyes quan Apostolicamente lograuan su santo zelo, en la conuersion de aquellos Infieles, los Religiosos Franciscos, mandaron el año de mil y quinientos y catorze, que se lleuassen de la Isla Española, al nueuo descubrimiento del Darien (donde iba el Gouernador Pedro Arias de Auila) Religiosos Franciscos, para la efectiua conuersion de aquella infidelidad; que fueron los primeros Religiosos que predicaron el Santo Euangelio, en aquellas Prouincias, con singular fruto de innumerables almas.

Año 1514.

Herrera Decad. 1 lib. 10. c. 11. fol. 344. y 367.

Aunque la conuersion de aquellos Infieles a nuestra Santa Fè (por la mayor parte) iba con buena felicidad, no dexaron de padecer nuestros Religiosos muchas contradiciones, de las con que el comun enemigo suele impedir tan importantes medras, feriando las mas vezes a precio de sangre Christiana el tesoro de la vida eterna, en aquellas nueuas conuersiones, por cuya causa derramaron su sangre, y dieron por Dios las vidas, en la predicacion, y defensa del Santo Euangelio, tres Religiosos nuestros, en las Islas comarcanas, habitadas de Indios Cariues, acostumbrados a comer carne humana, executando su boracidad en tres Religiosos, Fr. Hernando de Salzedo, Fr. Diego Botello, y otro su compañero, que mataron a flechazos, comieron sus carnes, y lleuaron sus cabeças, por triunfo de su crueldad, y sus santos habitos por vanderas de su carniceria, el año de mil y quinientos y quinze.

Monarq. Ind. 3. p. lib. 18. c. 8. folio 339.

Año 1515.

Sin embargo que en aquel tiẽpo, inquietò al mundo la voz del nueuo Orbe descubierto, por los Españoles, despertando la ruidosa fama, de las nueuas riquezas, los mas pacificos animos, encendidos de insaciable codicia, de los nueuos tesoros (hasta entonces) escondidos en aquellas barbaras naciones de Occidente (no estimados, por no conocidos de sus dueños) por quienes peregrinaron tantos millares de almas, a este nueuo mundo: no menos codiciosos de emplear el caudal de su buen espiritu, y derramar su sangre por la Fè de Christo nuestro Señor, en la rica feria de tanta innumerable Gentilidad, pretendiendo ganar almas para el Cielo, como inestimable tesoro aualiado en la preciosa Sangre de Iesu Christo nuestro Señor: passaron a aquellas Regiones, a predicar la Fè Catolica, y enseñarla a sus naturales, el año de mil y quinientos y diez y seis, catorze Religiosos Franciscos de la Prouincia de Borgoña, todos de exemplar vida, conocida virtud, y letras, y por su Prelado el Reuerendo Padre Fr. Remigio, que años antes estuuo en la Isla Española, y boluio a España, y demas partes de Europa, por mas obreros Euãgelicos. Entre estos catorze Religiosos vino vno hermano del Rey de Escocia, Religioso ya cano, y de madura edad, y espiritu, que renunciando vanas grandezas del mundo, peregrinò pobre Euangelico, a este nueuo Orbe, ansioso de ganar almas al Cielo; y todos con igual espiritu, hiziero͂ riquissimo caudal, de Apostolico fru-

Año 1516.

Herrera Decad. 2 lib. 2. c. 6. fol. 41.

fruto en la copiosa mies Euangelica.

Año 1517. El año de mil y quinientos y diez y siete, fundaron nuestros Religiosos el Conuento de Cumana, para enseñar mas de assiento la Doctrina Christiana a los Indios (especialmente) a los niños hijos de aquellos naturales, como tiernas plantas, mas dispuestas en la niñez a la recepcion de nuestra Santa Fè, y Catolica doctrina, con gran desvelo, y fruto de su cuidado. El año siguiente de mil y quinientos y diez y ocho, salieron de la Isla Española, los catorze Religiosos Franciscos, que vinieron de Borgoña, con otros de nuestro Padre Santo Domingo, a fundar Conuentos de ambas Ordenes en Tierra firme, y emplearse en la conuersion de aquellos Indios Infieles, como se viò con milagroso efecto, el siguiente año de mil y quinientos y diez y nueue. Conociendo por tantas euidentes experiencias, los Reyes Catolicos, quan importantes Ministros Euangelicos, erã a la conuersion de los Indios de Occidente, los Religiosos Franciscos, en quienes cada dia hallauan logrado (con reconocidas medras de Euangelico fruto) su Christianissimo zelo; mandaron el año de mil y quinientos y veinte, por sus Reales cedulas, al Almirante don Diego Colon (que entonces passaua a las Indias a suceder a su padre en el oficio) que lleuasse consigo veinte Religiosos Franciscos, para la efectiua conuersion de aquellos Infieles, por el grande conocido fruto que hazian los que allà estauan: señaladamente los que residian en las islas de Cumanà. En aquella Prouincia pusieron fuego al Conuento de nuestro Padre san Francisco, los Indios reuelados, año de mil y quinientos y veinte y vno, y librando del incendio en vna Canoa (que tenian en vn estero) cerca del Conuento algunos Religiosos dèl, solo Fr. Dionisio Lego, quedò en tierra, escõdido en vn cañaueral, donde estuuo tres dias en continua afectuosa oracion, pidiendo a Dios hiziesse dèl lo que mas conuiniesse a su santo seruicio, y fuesse su santa voluntad: en esta santa resignacion, diò la vida por Iesu Christo nuestro Señor, a manos de aquellos Infieles, que cruelmente se la quitaron, despues de auerles predicado, y auerles hecho singulares beneficios de buena enseñança, y obras de mucha caridad. Vno de los Indios familiares del Conuento, llamado Orteguilla, fue quien le doblò la corona, haziendo a sus ojos mas crueldades en el sieruo de Dios, que los demas Indios; que estas siempre se tienen por mas sensibles que otras, quanto lo son las que vienen de mano de quien se esperauan agradecimientos, en retorno de beneficios, y se experimentan ingratitudes, en vez de reconocimientos. El que este barbaro tuuo fue vestirse (por mayor mofa, y escarnio del bendito Religioso) su santo habito, y traerle puesto, hasta que pagò a manos de la justicia, la pena de su delito, y desacato hecho al habito de nuestro Padre San Francisco, y a su Religioso, quitandole la vida, y poniendo su cabeça en vn asta por triunfo de su crueldad.

Despues que el insigne Capitan

Marginal notes: Monarq. Ind. 3. p. lib. 18. c. 8. fol. 339. — Año 1518. — Año 1519. — Año 1520. — Herrera Decad. 2. lib. 9. c. 7. fol. 289. — Año 1521. — Herrera Decad. 3. lib. 2. c. 4. fol. 60

tan don Hernando Cortès, tuuo conquistado el Reyno de la Nueua España, y concluidas las guerras de los Indios Mexicanos, el año de mil y quinientos y veinte y vno, embiò por Ministros del Santo Euangelio, a Castilla, señaladamente por Religiosos Franciscos, y el siguiente año de mil y quinientos y veinte y dos fuerō a la Nueua España, a exercitarse en tan Santo ministerio, y Euangelica ocupacion, tres Religiosos Flamencos de nuestra Orden, de los que residian en la Isla Española, y sus comarcanas; el Padre Fray Iuā de Tecto, Guardian que fue del Conuento de nuestro Padre San Francisco de la Ciudad de Gante, el Padre Fray Iuan de Araoa, y Fray Pedro de Gante, Religioso Lego, tio del señor Emperador Carlos Quinto, varon de conocida virtud y exemplo, en el mucho fruto que hizo con su predicacion, y extremada caridad, en la conuersion de aquellos Indios, y que despues renunciò el Obispado de Mexico, estimando humilde su primera vocacion de Religioso Lego. Estos fueron los primeros Religiosos que predicaron el Santo Euangelio en aquellas partes, catequizando y bautizando a los conuertidos a nuestra Santa Fè. El siguiente año de mil y quinientos y veinte y tres, passaron a la Nueua España con licēcia de sus Prelados de la Isla Española, otros dos Religiosos Franciscos, con el mesmo fin de la conuersion de las almas, que fueron los cinco Religiosos de nuestra Orden, que el año de mil y quinientos y veinte y quatro, hallaron en las Prouincias de Mexico, ocupados en este ministerio Santo, los doze primeros Religiosos Franciscos que vinieron de Castilla para la Nueua España, a pedimiento de don Hernando Cortès, de quienes fue por Custodio, y Legado Apostolico el Venerable Padre Fray Martin de Valencia, Apostol de la Nueua España.

Año 1522.

Monarq. Ind. 3 p. lib. 5. c. 2. fol. 5.

Año 1523.

Año 1524.

Aunque el Chronista Antonio de Herrera refiere la venida de estos doze Religiosos a Mexico año de mil y quiniētos y veinte y vno, no fue su entrada a Mexico, sino el año de mil y quinientos y veinte y quatro; porque el de mil y quinientos y veinte y vno los embiò a llamar y pidio dō Hernando Cortès que viniessen, al señor Emperador Carlos Quinto: y el pedimiento refiere por jornada, y embio de los doze Religiosos. El año de mil y quinientos y veinte y seis, fueron a la Nueua España los primeros Religiosos de nuestro Padre Santo Domingo, y por su Prelado el Reuerendo Padre Fray Tomas Ortiz. Año de mil y quinientos y treinta y tres, passaron a aquel Reyno los primeros Religiosos de San Agustin, y por su Prelado el Reuerendo Padre Fray Francisco de la Cruz, Religioso de conocida virtud y exemplo. El año de mil y quinientos y veinte y seis (referido) passò a la Nueua España por mandado del señor Emperador Carlos Quinto, el Padre Fray Iuan de la Cruz con seis Religiosos de nuestra Orden. El año siguiēte de mil y quinientos y veinte y siete llegò a la Nueua España el primer Obispo de Mexico, Protector de aquellos naturales el Reuerendissimo don Fray Iuan de Sumarraga Religioso Francisco, natural de Durango en Vizcaya, Varon de aprouadas le-

Monarq. Ind. 3 p. lib. 15. c. 12. f. 29.

Año 1526. Monarq. Ind. 3 p. lib. 15 c. 26. f. 79.

Año 1533.

Herrera Decad. 3 lib. 2. ca. 19. f. 73.

Año 1526.

Año 1527.

letras, conocida virtud, y ardiente zelo de la salud de las almas. Los primeros Religiosos que plantaron los estandartes de la Fè, y tremolaron las banderas de el Euangelio, en las Prouincias del Rio de la plata, que fue a poblar por orden del señor Emperador Carlos Quinto, Don Pedro de Mendoça el año de mil y quinientos y treinta y ocho, fueron cinco Religiosos Franciscos de la Prouincia de Andaluzia, que passaron con el Veedor Alōso de Cabrera quando fue al socorro de aquellas Prouincias; cuyo Prelado fue el Padre Fray Bernardo de Armenta Comissario del Rio de la plata: donde hizieron copiosissimo fruto mas de dozientas leguas la tierra adentro, pues no se dauan mano a catequizar, bautizar, y casar a los naturales conuertidos.

Herrera Decad.3 lib 10.c. 7.f.375.

Herrera Decad.5 lib. 9.ca. 10.f.276

Monarq. Ind.3.p. lib.15.c. 48. fol. 149.

Artur.in Mattyr. §.48. pag.649

Daza in 4.p. lib. 2.c. 34. fol.130.

Aunque el año de mil y quinientos y veinte y seis descubriò los Reynos del Perù el valeroso Capitan don Francisco Pizarro, con solos trece inuencibles compañeros Españoles, que le siguieron despues de innumerables trabajos padecidos en su viage, el año siguiente boluiò a Panama, por socorro, y con reconocidas noticias del nueuo Orbe descubierto, passò a España a sus pretensiones, que consiguiò del señor Emperador, con titulo de Marques. El año de mil y quinientos y treinta y vno boluiò a proseguir la conquista del Perù, y traxo consigo al Reuerendissimo Padre Fray Vicente de Valuerde su deudo, del Orden de nuestro P.S. Domingo, con otros seis Religiosos de su Orden, a costa del señor Emperador Carlos Quinto, q̄ se hallaron en Caxamarca en la prision del Inga. Esse año de mil y quinientos y treinta y vno saliò de la Nueua España el Reuerēdo Padre Fray Marcos de Niza de nuestra Orden, varon de conocidas letras, y acendrada virtud, que llegando a la Isla Española con las noticias del nueuo descubrimiento, vino con seis Religiosos nuestros por su Comissario al Perù, año de mil y quinientos y treinta y dos, y se hallò con sus compañeros, y los Religiosos de nuestro P. S. Domingo en la prision, y muerte de Athaualpa, ò Atabaliba Rey Inga, segun el mesmo da testimonio, y le refiere el Obispo de Chiapa. *Yo Fr. Marcos de Niza, Comissario sobre los Frayles del Orden de nuestro Padre San Francisco en las Prouincias del Perù fuy de los primeros Religiosos, que con los primeros Christianos entraron en las dichas Prouincias, digo que doy testimonio verdadero, y soy testigo de vista, que luego que entraron los Españoles en las tierras de los Indios, despues de auer dado el mayor Cazique Atabaliba, mas de dos millones de oro a los Españoles, y auiendoles dado toda la tierra en su poder, luego quitaron la vida al dicho Atabaliba.* La prision de Atabaliba fue a tres de Mayo de mil y quinientos y treinta y tres, segun Antonio de Herrera, el Obispo Sandoual, Garcilaso, y Illescas. Luego vinieron otros cinco Religiosos nuestros, que hizieron el numero de doze Apostoles del Perù, que en compañia de los de nuestro P.S. Domingo començaron a predicar el Reyno de Dios, y fueron los primeros Ministros del Euangelio en estas partes. Y sin embargo que a deuocion de los doze Apos-

Herrera Decad.3 lib.10.c. 6 f.364. Deca. 4. lib. 10.c. 5.pag. 269.

Año 1531.

Gonçaga 4.par. pag.1245

Torquemada 3. p.lib.19. cap. 27. pag.420 y lib.20. c.52.pagin.562.

Año 1532.

Obispo de Chiapa, fojas 37.

Sandou. histor.de Carl. V. 1. p. lib. 13. §.30. pag.607

Herrera Decad.5 c.11. lib. 2.fol.57

Illescas 2.p.libr. 6.§.14.

Garcil. lib 1.p 2 de los Coment. c. 36.f.28.

toles del Señor dieron titulo de los doze Apostoles a la Prouincia de Lima, madre, y origen de todas las Prouincias de estos Reynos, se le deriuò este ilustre titulo de los doze Apostolicos Varones, primeras piedras de su fundació, como Ministros del Euangelio en estas Regiones, que predicaron la verdadera Ley a esta Gentilidad, è instruyeron en los Misterios de la Fè a sus naturales.

Passò la Religion de nuestra Señora de la Merced al Perù (segun sus Historiadores) año de mil y quinientos y treinta y cinco, cuyo Prouincial fue el muy Reuerendo Padre Fray Francisco de Bobadilla: y estas tres Religiones con mandato Real passaron, como aduierte Antonio de Herrera por estas palabras. *El mesmo año de mil y quinientos y treinta y vno proueyò el Consejo Supremo de las Indias con gran diligencia, que passassen Religiosos de buena vida à las Indias muchos en cantidad, para la conuersion de los naturales, para lo qual escriuieron à los Prouinciales de las Ordenes.* No obstante dezir (inaduertidamente) lo cótrario, el Padre Maestro Fr. Antonio de la Calancha en la Chronica Augustiniana del Perù, donde sin autenticos testimonios, prefiere su Religion a las demas, que fue la primera que passò con licencia Real, siendo la vltima casi que passò a estos Reynos año de mil y quinientos y cinquenta y vno (como el mesmo Autor refiere) a quien con euidencia concluye el Reuerendo Padre Fray Diego de Cordoua en su Chronica de la Prouincia de los doze Apostoles del Perù, reconuiniendo al Autor con Bulas de los Pontifices, y Cedulas Reales, que hazen mas fee que el mal entendido manuscripto del Contador Carauātes, ni la ilacion de no auer hallado en el libro de la caxa Real de la Ciudad de los Reyes otra partida de ayuda de costa de su Magestad a otra Religion que a la suya, pues las tres Religiones de nuestro P. S. Domingo, San Francisco, y la Merced passaron al Perù, quando no auia en èl caxa Real, ni la huuo en muchos años, fuera de que el año de mil y quinientos y treinta y cinco, que se fundò la Ciudad de los Reyes, cóf iessa el Autor, que fueron nuestros Frayles desde Pachacama a fundar el Conuento de Lima; y en razon de las Cedulas Reales de las fundaciones de los Conuentos, vease al Doctor don Iuan de Solorzano, que las trae expressas en el libro de *Iure Indiarum*. Lo mesmo reconuiene al Reuerendo Padre Fr. Baltasar Campuçano, contra lo que escriue en su libro Planeta Catolico, representando ser los Padres de San Agustin los primeros conquistadores de almas en el Perù, con que quedan bien refutadas sus proposiciones. Y respondido a la objeccion del Reuerendo Padre Fr. Alonso Remon, Chronista del Orden de la Merced, sobre contradezir, que los Religiosos Franciscos fueron los primeros que vinieron con don Christoual Colon al descubrimiento de este nueuo mundo, pues dize el Padre Geronimo de Plati, de la Compañia de Iesus: *Auiendo pedido Christoual Colon la conquista del nueuo mundo al Rey don Fernando, dos Frayles Franciscos persuadieron al Rey, &c. Y los primeros fueron los Frayles Franciscos,*

Fr Alōso Fernandez hist. Eccles. c. 52 Magister Remon Caro. Ord. de la Merc. 2. p. lib. 13. c. 3. c. 6 pag. 149. lib. 23. c. 5. fol. 147.

Herrera Decad. 4 lib 10. c. 5. f. 269.

Calāch. lib. 1. c. 12. pag. 84. 132.

Bula de Leon X. a 25. de Abril año 521 y de Adriano VI. a 10. de Mayo 1522.

Sol. lib. 4. Polit. Ind. cap. 23 pag. 691. y c. 27. pag. 742. y c. 1 pag. 497.

Plati lib. 2. de bono Relig. statu c. 30 fol. 328 y c. 30 folio 328.

cos, que passaron a las Indias con Christoual Colon. Conque prueua euidente el Reuerendo Padre Fray Diego de Cordoua contra los dichos Autores su intento, en el libro primero de su Chronica, desde el folio cinquenta hasta el folio ciento y seis, con autenticas Cedulas Reales, Bulas de los Põtifices, y grauissimos Autores, a que en este punto me remito, puesto que son vnas mesinas las probanças, y testimonios, que cõtradizen, y falsifican a los Autores opuestos, y con claridad se demuestra la verdad, en materia tan del credito de nuestra Religion, y meritos adquiridos por primitiuos seruicios a la Iglesia, y Corona Real de Castilla.

Fr. Antonio Daza 4. p. 1. Coron. lib. 2. c. 3 fol. 12. Enrique Vvillot fol. 22. y 222. Enriq. Sedu histori. Seraph. c. 3 in vita S. Francis. fol 10?. Monarq. Ind. libr. 18 c. 5. pag 332 Gonçago de origi. Relig. 4. p. pag. 1108. Herrera hist. Ind. Decad. 1 lib. 1. c. 9 fol. 9.

Como verdaderos imitadores de los Apostoles, aquellos doze primeros Apostolicos Religiosos Franciscos, en santa hermandad (como quienes a vn solo fin trabajauan, que era la salud de las almas) con los de nuestro Padre Santo Domingo, con inmensos trabajos, a pie, y desnudos (si vestidos del espiritu de Dios) sembraron la celestial semilla de la diuina palabra, en aquella tierra bruta de la Gentilidad, cultiuandola con asiduos afanes, y infatigables sudores, cogiendo en todo tiempo copiosos frutos de su doctrina en las nueuas plantas, criadas a su desvelo, y trasplantadas de sus manos a la fidelidad del Christianismo, con abundantes riesgos de diuina gracia, en los Sacramentos de la Iglesia; que incansables administrauan a los nueuamente conuertidos a nuestra Santa Fè, como consta de varios concordantes, y graues Autores, que el Reuerendo Padre Fr. Diego de Cordoua cita en prueba de esta verdad Cedulas de su Magestad en reconocimiento de este seruicio a Dios, y a su Real Corona, contra el Reuerendo Padre Maestro Fr. Antonio de la Calancha, Augustino, que en su Coronica con todo arrojo se puso a dezir, que hasta que su Religion vino al Perù, no se auia predicado el Euangelio a los Indios Infieles, siendo contrario a la verdad; no porque no aya sido mucho el fruto de la doctrina de su Sagrada Religion en estas, y varias partes del mundo, mas por desluzir las demas en lucimiento de la suya, se merece este desengaño, con aduertencia, que descomponer vn Santo por componer otro, mas es oficio de malos Sacristanes, que de fieles historiadores. Expusieron aquellos primeros Religiosos las vidas por extirpar la idolatria de los Indios; y como el principal assumpto de estos Euangelicos obreros en todos los Reynos del Perù, donde predicauan, era cultiuar con Euangelica doctrina la nueua viña del Señor, plantada por sus manos; cada vno tenia a su cuydado muchas Prouincias de Indios, que por su persona doctrinaua; hasta que despues viniendo nueuos Ministros, Religiosos de otras Ordenes, dexaron a su enseñança grã cantidad de doctrinas de Indios, que entonces como primeros obreros del Euangelio, perseuerantes posseìan, en las mas Prouincias de estos Reynos del Perù, el titulo, y oficio de doctrineros. Las doctrinas de la Prouincia de Carangas, las de la Prouincia de los Pacaxes, las de la Prouincia del Collao; que son las que caen

Fr. Diego de Cordoua, vbi supra.

caen en terminos de esta Prouincia de San Antonio de los Charcas, y tenian dexadas las de la Prouincia de Collaguas. Dexaron con efecto las de la Prouincia de Cauana, y dos doctrinas de la Villa de Potosi, la de San Pablo, y la de San Francisco, sin otras muchas, en diferentes distritos, de las demas Prouincias de nuestra Orden, en estos Reynos, para que los nueuos Ministros, como fieles obreros del Altisimo, cultiuassen a su sudor, y desvelo, las tiernas plantas, como con Religioso cuidado, y Santo efecto lo han executado, y executan, en todas las que hasta oy posseen, con titulo de Curas doctrineros de Indios.

Año 1607. Finalmente el año de mil y seiscientos y siete, en el descubrimiento que hizo por orden de la Magestad del señor don Felipe Tercero, el Capitan Pedro Fernãdez de Quiros, azia la parte Austral incognita, en demanda de las Islas que llaman de Salomon, lleuò cõsigo seis Religiosos de nuestro P. S. Francisco. Al Padre Custodio Fr. Martin de Bonilla, gran Predicador, de singular exemplo y espiritu, al Padre Predicador Fr. Antonio Quintero, hijo de esta Prouincia, al Padre Fr. Mateo de Vazcones, al Padre Fray Iuan de Merlo, a Fr. Iuan Lopez, a Fr. Iuan de Palomares, Legos, y a vn Donado el hermano Francisco de la Cruz. El Padre Custodio Fr. Martin de Bonilla muriò en el viage, y los demas Religiosos aportaron de arribada (despues de grandes trabajos, y nauegaciones, y auer bautizado algunos niños, que estauan en articulo de muerte, de aquellas gentes Australes descubiertas,) a las Islas de Filipinas, donde predicaron el Santo Euangelio, por aquellas nueuas Regiones. En todas las ocasiones que se han ofrecido de nueuos descubrimientos de tierras de Infieles, siẽpre han sido los Religiosos Frãciscos los primeros que han nombrado los Virreyes, y Gouernadores de estos Reynos, para estas Apostolicas empressas; como se podra ver mas de asiento en las historias Mexicanas, y Peruanas, que tratan ex professo estas materias; de que cõ euidencia se infiere, quã de justicia se le deue (por auersela merecido, a costa de propia sangre, y sudor) a la Serafica Religion de nuestro Padre San Francisco, la primacia de la predicacion del Sãto Euangelio, y efectiua cõuersion de los Indios Infieles de este nueuo mundo, que cõsistente persevera en el mesmo assumpto, como se vè oy en los Panataguas, y otras partes nueuamente descubiertas.

Monarq. Ind. 1. p. lib. 5. c. 6. fol. 805.

CAPITVLO III.

Que la Prouincia de San Antonio de los Charcas acredita en este nueuo mundo con obseruancia de pobreza Euangelica, la fidelidad que nuestra Religion professa, a la Iglesia Catolica, y Corona de Castilla su protectora.

LAS ramas, sino quedan en el arbol, y viuen de su virtud, no hazen sombra, no le hermosean con hojas vistiendole, no le adornan de flores, ni propagan a la raiz, natural feudo de fruto, no merecen llamarse suyas. Poco importaria a la Prouincia de S. Antonio de los Charcas ser fertil rama del tronco ilustre de la Religion Serafica, plantado

Religio hæc est planta in hortu Ecclesiæ magna, radices egit in omni Regione, ramos suos extendit per vniuersum terrarum Orbem. Cornel. Mutius fer. 2. post Pentec t. 2.

en el Paraysò de la Iglesia, cuyos renueuos se han dilatado por todas partes del mundo: sino atendiesse a estar siempre radicada, en el Apostolico arbol de su Euãgelico origen; fructificando en este nueuo Orbe, regulares obseruancias de pobreza Euangelica, en que tiene vinculado todo el mayorazgo Apostolico nuestra Serafica Familia. El mas seguro caudal de nuestra Catolica Iglesia, es este, con que adelanta por todo el mundo las tremolantes banderas de nuestra Santa Fè, y de los Catolicos Reyes de Castilla, firmissima ancora, que enmedio de las turbaciones de estas nueuas conquistas, les assegura la fidelidad mas firme, q̃ cupo en pecho del mas leal vassallo. La firmeza siempre fue el mas rico esmalte, que con mayor lustre sustenta las Coronas de los Principes en sus Reales cabeças: a esta causa reprehendiò aspero, y acōsejò prudente Filipo Rey de Macedonia a su hijo Alexandro, por auer adquirido vassallos a fuerça de dineros a su Corona. Quien hijo (le dezia) te persuadiò tan nociuo engaño, de creer, que podrā ser subditos fieles, los que con tātas veras del alma, reconocen por dueño al interès, y por su Rey al dinero? Porque como la codicia es ciega de nacimiento, tiene la vista en el tacto, no vè, sino lo q̃ con las manos toca, ni obedece otro imperio el coraçon, que el q̃ le adquieren las manos: y assi es comun prouerbio en el mundo, q̃ nunca se hallò fidelidad en codicia, ni lealtad en ambiciō. Principio en que fundò essotro Gentil toda gloria de sus meritos, cō eficaz prueba del mayor lustre de su

Valer Max. lib. 7.

honor: *Bien puedo à rostro descubierto (dezia) celebrar mi proceder, à vistas de los mejores, sin rezelo q̃ me exceda el mas leal, en seruicio de mi Rey, y de mi Patria, pues del porte de mi pobreza, ha sido siempre mi fidelidad.* Si esta es hija de tan noble origen, biē puede gloriarse, que sola ha sido la lealtad su fin, honrandose de la calidad de su virtud: quando a tantos desdora la necessidad, que si no es vileza ser pobre, es ocasion de hazer al mas noble vil en el mundo; que quanto mas alto se viò el noble, menos sufre su baxeza, mas ambicioso pretende su libertad, y siempre peligrosa a su fidelidad la Corona. Impossible aueriguò Aristoteles, auer necessitado sin comun fraude en las obras, siendo el mayor enemigo de la vida humana la pobreza; impossible de vencer, sin ageno esfuerço, y descredito propio.

Terent. *Quanta hæc mea paupertas est, tanta est fides mea.*

Aristot. ethic. libr. 1. *Impossibile est indigentem operari bona.*

Pues si a medida de la voluntaria pobreza (suma riqueza diuina) se califica la buena fidelidad, quiē podra hazer cōpetencia a la de la Religion Serafica, q̃ tan estrechamēte professa, y obserua la Euangelica pobreza Apostolica, por mayorazgo Euangelico? Ilustre nombre, con que la Santidad de Nicolao Tercero, sobre escriue las grandezas de nuestra Serafica Religion en el prologo de su Bula. Con espiritu del Cielo, preuino nuestro Padre San Francisco, este comū peligro del coraçon humano, en su Religion, assegurandola dichosa perpetuidad (con general agrado de los Principes temporales, y espirituales del mundo) en los milagrosos efectos de la pobreza Euāgelica, de quien toda fidelidad depen-

Nicol. *In prologo Bullæ exiuit de Paradyso.*

de, mandando en su Santa Regla, a todos sus professores, la obseruen, con tal rigor, que de ningun modo reciban por si, ni por interpuesta persona, dineros, ò pecunia, como la total ruyna de toda buena lealtad, a su Dios, a sus Reyes, y Prelados. En quantas ocasiones concede el vso necessario de las cosas, a la vida humana (cuydadosamente) nos exceptua los dineros, y pecunia. Tan atento anduuo nuestro Serafico Padre, en desterrar de su Orden la codicia, y establecer la pobreza Euangelica, q̃ (segun nuestro Serafico Doctor S. Buenauentura) explica este articulo; vno de los motiuos de nuestro Padre San Francisco, fue no introducir en vna tan Apostolica Religion como la suya, el peligro del mal exẽplo de Iudas, que vẽdiò a su Maestro, codicioso del dinero. Con q̃ cerrò la puerta, y dexò fuera de su Orden, tan conocido riesgo, de poder ser infiel al Maestro, al Prelado, a su Rey, y su Pontifice, y lo que mas es, a Dios: boluiendo las espaldas a las propias temporales, y espirituales obligaciones, con que nacen, y se crian, vassallos de su Rey, hijos de la Iglesia, y subditos de la Religion. Que quien tiene coraçon para codiciar, le tiene para vender a su Maestro, Prelado, y Principe.

Regula S. Francisci. *Præcipio firmiter fratribus vniuersi, vt nullo modo denarios, vel pecuniam recipiant per se, neque per interpositam personam. Recipiant corporis necessaria præter denarios, vel pecuniam*

S Bon in exposit. Regulæ. *Excussit periculum Iudæ pro pecunia Domino tradenti.*

Aunque siempre ha florecido la Religion Serafica en Apostolica obseruancia de pobreza Euangelica, en todas partes, y Prouincias del mundo, en las de este nueuo Orbe, con especial atencion, por ser mayores las ocasiones dèl, en que se pudiera estragar tan alto instituto de perfeccion, por las muchas riquezas de oro, y plata, general fruto de estas dilatadas Regiones, donde con mayor facilidad, pudiera diuertirse, tan Apostolica obseruancia, y con dificultad mayor reparar sus transgressos; que es tan facil la naturaleza (en la ocasion) a su ruyna, quanto a su reparo dificil. Mas si viuir enmedio de las ocasiones, y triunfar de ellas, no solo es euidencia de calificada virtud, y conocida perfeccion, sino de fauor diuino, cuya poderosa mano es eficiente causa de tan milagroso efecto, como (el gran Padre San Gregorio) infiere, singulares virtudes, del Santo Patriarca Iob, auezindado entre la Gentilidad de Idumea, en la Prouincia de Hus, que misteriosamente refiere la Escritura Sacra, a mayor gloria del Santo, aduirtiendole Iusto en- sto entre Gentiles, perfecto en los mayores peligros: temeroso de Dios, y obseruante de su diuina ley, en las ocasiones de mayor oluido del temor, y amor diuino; q̃ como siempre lucen mas dos formas contrariamente opuestas, mas resplandece la virtud, a vistas del vicio su contrario, como la luz enmedio de las tinieblas; assi la Euangelica pobreza de esta Serafica Familia, a vistas de la insaciable codicia de los primeros Conquistadores de este nueuo mundo, sus peregrinos tratantes; y enmedio de los tesoros mayores de oro, y plata, de estos Reynos, contenidos en dozientas y cinquenta leguas Castellanas, de longitud, que contiene esta Prouincia de San Antonio de los Charcas, en la mitad de estos Reynos del Perù, y coraçon de este nueuo mundo. Porque segũ la demarcaciõ de estos Orbes,

S. Petrus Crysol. serm. 12 *Humana fragilitas ad ascensum difficilis, facilis inuenitur ad lapsum.*

S. Greg. lib. 1. moral. c. 1.

tendra de largo, Norte Sur, mas de mil leguas Castellanas de a tres mil passos legua, y de a cinco pies cada passo: en que se incluye todo el Imperio de los Reyes Ingas, señores de esta poderosa Monarquia, que se diuidiò en dos gouernaciones por el señor Emperador Carlos Quinto, a los dos primeros Conquistadores de estos Reynos, al Marques don Francisco Pizarro docientas y setenta leguas de distrito, y jurisdicion, desde Quito, medidas por la costa del mar hasta el Cuzco, setenta leguas mas abaxo de Chincha en los llanos al Sur: al Adelantado Don Diego de Almagro, docientas leguas por la costa; desde los terminos de Don Francisco Pizarro àzia Chile, que era lo que por entonces estaua descubierto, que oy se dilata a mucho mas.

Estuuieron distintas estas dos gouernaciones, hasta que se fundò la Real Audiencia de la Ciudad de los Reyes, y se proueyò de Virrey Capitan General al gouierno de estas Prouincias. Segun la demarcacion de estos Orbes aduierte, no se han de entender todas las Indias Occidentales del Medio dia por Reyno del Perù, porque no lo es, sino desde Quito, que esta debaxo de la linea equinocial, y corre de largo hasta Chile; saliendo de los Tropicos, que seran setecientas leguas de largo, y sesenta de ancho, de la costa del mar, a la cordillera grande, aunque por algunas partes ay mas de ochenta leguas. Desde el Cuzco a Quito ponen dozientas y setenta leguas: y desde los vltimos terminos del distrito de esta Prouincia (de las dozientas y cinquenta leguas que contiene) a Chile, ponen ciento y ochenta leguas de demarcacion; y por ella queda la Prouincia de San Antonio de los Charcas (que comiença desde la Ciudad del Cuzco, y acaba en la villa de Tarixa) en la mitad de estos Reynos (segun lo descubierto, y poblado.) donde la influencia del Sol, y demas Astros, en obediencia de la voluntad, y disposicion diuina, han producido, y producen las mayores riquezas de oro, y plata, de estaño, cobre, y demas metales de beneficio, en copiosos minerales, que se han visto, ni hallado en estos Reynos; con que excede esta riquissima Region, a todas las que hasta oy ha explorado la industria, y codicia humana: pues de solo el cerro de Potosi, que dista ciento y ochenta leguas de la Ciudad del Cuzco, fue tan copiosa la rica plata, que a sus principios diò de sus riquissimas venas, ò betas de metal, que el año de mil y quinientos y quarenta y nueue, cada Sabado que se hazian las fundiciones, tenia su Magestad, de solos quintos reales, de veinte y cinco a treinta mil pesos ensayados; y desde entonces hasta oy, se han labrado, y labran sus ricas minas. A las Reales caxas de Potosi, pertenecen los quintos de los riquissimos minerales de las Prouincias de Chichas, y Lipes, con los Charcas, que son mas de veinte asientos de minas. El rico mineral de Oruro, fue tan copioso, y de buena ley, que muchos años dieron sus labores plata maciza, que dizen machacado los mine-

ros.

Herrera tom. 2. descripcion de Indias, c. 21. fol. 62.

ros. En los cerros de su contorno, y comarca se labraron minas de oro de a veinte y veinte y vn quilates de ley: a sus Reales caxas pertenecen, todos los minerales de las Prouincias de Carangas, Merenguela, Cicasica, y otros riquissimos cerros de plata, y oro. A las Reales caxas de la Ciudad de la Paz, los minerales de la Prouincia de Pacaxes, Tiaguanaco, los ricos minerales de Laricaxa, que son de oro de a veinte y tres quilates de ley, y otros muchos de su jurisdicion. El mineral de san Antonio de Esquilache tiene caxas Reales. El riquissimo mineral de Caylloma, tiene tambien caxas Reales. A las Reales caxas del Cuzco, pertenecen los minerales de su comarca, Lampa, Pomasi, Santa Lucia, Condoroma, Vilcabamba, las minas de Carabaya, que son de oro de tan rica ley como el de Arabia, con otros ricos minerales. Con que se verifica auer dispuesto el cielo, en el districto de las docientas y cinquenta leguas, de esta Prouincia, los mas ricos minerales de oro, y plata, que hasta oy se conocen en estos Orbes, y en todo lo descubierto del mundo, sin otros copiosissimos minerales, de cobre, estaño, y plomo, que siruen de materiales al beneficio de la plata, porque los que ay de yerro, no se labran.

Entre estos riquissimos tesoros, esta sitiada la serafica Prouincia de San Antonio de los Charcas, en estrecha obseruancia de pobreza Euangelica, acreditando siempre, (entre varias alteraciones, generales efectos de las riquezas en los codiciosos animos de sus exploradores) la fidelidad que deue a la Catolica Iglesia, y Real Corona de Castilla su protectora: viuiendo a espensas, de las liberales limosnas de los Fieles; y administrando el Santo Euangelio, assi a los Españoles, como a los Indios, y demas gentio, que corre por quenta de su cuidado, al Real sustento de los Catolicos Reyes de Castilla; permaneciendo en esta esperança cierta, de la diuina palabra, rico empeño de Dios a nuestro Serafico Padre San Francisco, por mayorazgo perpetuo de su Apostolica Familia; que por ser de Dios, es infalible, pues es tan fiel en su palabra, como Santo en sus obras: y assi la esperança, es la misma possession, al seguro sustento de la vida. En tan opulenta esfera, de humanos tesoros, y sobra de temporales bienes, renunciò (por la obseruancia de la pobreza Euangelica en la administracion de los espirituales a los Indios) no solo los licitos estipendios de Curas, mas las ocasiones de poder adquirir alguna especie de propiedad, en el vso de ellos. Con que en perfecta obseruancia de su santo instituto: despues de auer instruido a los Indios en los Misterios de la Fè, y doctrinadolos en la buena guarda de los preceptos de nuestra santa ley; con intolerables trabajos, y continuos desvelos, de su Apostolico oficio; hizieron dexacion nuestros Religiosos, de las doctrinas, y Curatos de Indios de mas nombre, por su mucha riqueza; rezelosos de peligrar en sus conocidos riesgos: que siẽpre en la preuencion se adelantò la prudencia en forçosos desempeños de su oluido: y como nun- Ps. 144.

ca ſue diſcrecion aprender de las deſdichas, y ſiempre error ſin diſculpa no preuenir el peligro; rezelando, el que la codicia (raiz de todos los males) engendra en los mas deſnudos animos, a fin de eſtragar toda perfeccion; renunciaron las doctrinas de la villa de Potoſi, y las de la Prouincia de los Pacaxes, con otras conſiderables. El Virrey don Francisco de Toledo, a peticion de los Indios, quitò las de la Prouincia del Collao (que eran muchas) a los Sacerdotes Clerigos, que eſtauan en ellas, y con grande inſtancia pretendiò, con el muy Reuerendo Padre Fr. Geronimo de Villacarrillo (entonces Comiſſario General de nueſtra Orden en eſtos Reynos) que las ſiruieſſen Religioſos nueſtros, y jamas lo pudo conſeguir, por diligẽcias que hizo, alegando por los Indios el Virrey, que el Rey nueſtro Señor auia embiado a eſtas partes a los Religioſos Franciſcos, a ſu coſta, y eſpenſas de ſu Real hazienda, para la buena adminiſtracion de la doctrina Chriſtiana, y predicacion del Santo Euangelio a los naturales, a que replicò nueſtra Orden, que ſe mandaſſe dar los Synodos de los Religioſos Curas en eſpecie para ſu neceſſario ſuſtento, y no en dinero, y aſsi boluerian a recibir las doctrinas que auian dexado. Aunque el Virrey reſpondiò, que no era poſsible eſtablecer tan nueuo linage de Synodos, y eſtipendios, para los tiẽpos futuros, ſin embargo, por la grande inſtancia que los Indios hazian con el Virrey, y con ſu Mageſtad en Eſpaña, por ſus eſcritos, para que les boluieſſen a los Religioſos Franciſcos por ſus Curas (eſpecialmente) los de la Prouincia de Collaguas, ſe mandò, que ſe les dieſſe en eſpecie lo mas que ſe pudieſſe de los Synodos: y finalmente el ſeñor don Felipe Segundo, que a la ſazon Reynaua, mandò por ſu Real Cedula, que luego boluieſſen los Religioſos Franciſcos a las doctrinas que auian dexado, porque aſsi conuenia al ſeruicio de Dios, de ſu Real Corona, y al bien comun de los Indios, que afectuoſamente le inſtauan en ello; con que huuieron de obedecer nueſtros Religioſos, como humildes vaſſallos a ſu Rey, y Señor, Vicario de ſu Santidad en eſte nueuo mundo. Aſſegurando primero los rieſgos de la codicia, boluieron a recibir las doctrinas de la Prouincia de Collaguas, y las que pertenecen a la Corona Real, renunciando las de encomiendas por la ocaſion de los tratos, y tragines.

P. Fray Diego de Cordoua, lib. B. Solani lib. 2. c. 7. fol. 307.

P. Fray Diego de Cordoua lib. B. Solani lib. 2. c. 7 fol. 307.

Recibieron los Indios a los Religioſos, con general regozijo de todos ſus pueblos, como quienes tenian librada ſu buena enſeñança, y eſpirituales medras, como en ſus verdaderos Padres Euangelicos, mas atẽtos ſiempre a los ſeguros prouechos del eſpiritu, que a tẽporales intereſſes, de que ſon perpetuos tributarios; comprando el ſoſsiego de la vida, y ſuſtento natural, a coſta de ſu ſangre, en ſu propia patria, y clima, deſdicha merecida de ſu propio natural. No obſtante las diligencias poſsibles que nueſtra Orden ha hecho, a fin de eximirſe (no del cuidado de la doctrina, y enſeñança de los Indios, en que ſiempre ſe ha ocupado, con ſanta caridad, y eſpiritu) ſino del peligro de la propiedad en los dineros,

ros,

ros, que ocasiona el oficio de Curas, suplicò a su Mageſtad fueſſen los Synodos de los Religioſos doctrineros, con eſpecial moderacion, lo ſuficiente al comun ſuſtento, y vſo neceſſario de las coſas; a que baſtaua ſe les dieſſe, ò en eſpecie, ò lo que no pudieſſe ſer aſsi, en peſos corrientes de a ocho reales, y no enſayados, como a los demas Curas, que no profeſſan ſin propio en la tierra: pues tan ſolamente atendian a ſuſtentarſe de el, por mano de los Syndicos, mayordomos del Pontifice; y no a enriquecer, y aprouecharſe contra ſu Euangelico inſtituto. Con eſtas calidades aceptaron nueſtros Religioſos las doctrinas, que oy tienen a ſu cargo, por mandado de ſu Mageſtad, y Romano Pontifice Pio Quinto: y a eſta cauſa ſon ſus Synodos los mas tenues de eſte Reyno, ſiendo las doctrinas de mas nombre: porque ſolo ſe atiende en ellas a la buena educacion de los Indios en la doctrina Chriſtiana; ſin faltar a nueſtra obſeruancia Euangelica: ſin que por eſto deſcaezcan nueſtras Igleſias, en el lucido adorno, y aſſeo del Culto diuino; pues en eſto exceden a las mas doctrinas de el Perù, los Templos de las nueſtras, con eſpecial cuidado de los Prelados ſuperiores, en las fabricas, y Religioſos aumentos del diuino Culto. Lo meſmo ſe verifica con euidencia en todos los Conuentos de eſta Prouincia, pues ſin mas rentas, ni raizes temporales, que las generoſas limoſnas de los Fieles (que ſon muchas) aunque no tan quãtioſas oy, como en los principios de eſte Reyno (ſi las ſuficientes ſiempre) exceden nueſtras Igleſias, y Religioſas Caſas a las mas de las otras Religiones, pertrechadas de rentas, y frutos anuales en eſtas Prouincias: no obſtante, que las Reales limoſnas, que ſu Mageſtad nos hazia en eſtos Reynos, de vino para las Miſſas, azeite para alumbrar en las lamparas al Santiſsimo Sacramẽto, y todos los gaſtos de botica que hazian los Religioſos enfermos, y ſe pagauan de ſus Reales caxas, por mas de ochenta años continuos ſe han ſuſpendido, deſde el año de mil y ſeiſcientos y veinte y ſeis, excepto en la Ciudad de la Paz, que por eſpecial Cedula de ſu Mageſtad ſe nos cõtinua haſta oy la limoſna del vino, y azeite. Y ſin embargo que por Cedula del ſeñor Filipo Segundo, dada en Madrid a veinte y quatro de Março de mil y quinientos y nouenta y ocho, manda a ſus Miniſtros de eſtas Indias, no ſe les lleue a los Religioſos mendicantes derechos algunos por las preſentaciones de doctrineros; y no deuiendo noſotros pagar Meſſada (que es el Synodo del mes primero) por la dexacion del peſo enſayado de todos los Synodos, oy vemos que ſe executa vno, y otro; (ſin duda) conuiene el pagarla: sè que todas eſtas cedulas eſtan por ley de eſtos Reynos en el ſumario del Patronazgo Real; y ſon la ley veinte y cinco, treinta y quatro, y treinta y cinco. En razon de las reales limoſnas, creo que en el Real animo de nueſtro Rey, y Señor don Felipe Quarto, que Dios guarde muchos años, no puede auer deſcaecido la cordial deuocion de ſus Catholicos progenitores, a nueſtra Serafica Religion, pues en cada Real ſuceſ-

Sumario del Patronazgo Real, ley 25. 34. 35.

ſor

ſor ſuyo, acrecienta la prouidencia diuina (con eſpecial ſoberano impulſo) eſte ſanto afecto: mas porque las continuas guerras, de propios, y eſtraños, que inceſſables perſiſten contra nueſtra Catolica Eſpaña tantos años ha, no dan lugar a las generoſidades que la pacifica tranquilidad concede. Sin que la ſuſpenſion de eſta gracia ſe arguya a culpa de algunos Miniſtros, tan adelantados de ingenio, que ni aun lo ſagrado perdonan, juzgando recuperar perdidas humanas (ſu arbitrio) a fuerça de menoſcabos diuinos; que formar quexa (aun de la euidencia) ſeria executar deuda, la que es voluntaria dadiua, arreſgando a perder el precioſo merito de pedir por Dios, con la vergonçoſa quexa del no dar. No es el menor daño ocaſionar ſoſpechas de fee dudoſa, quien viue con tan ſegura eſperança, como nueſtra Serafica Orden, a quien por inſtantes galardona la diuina prouidencia, meritos de Apoſtolica fidelidad, que en la pobreza Euangelica obſerua, conſtituyendola por fiel Miniſtro del Apoſtolico teſoro, milagroſo dueño de los coraçones de los Fieles, que es lo mas eſtimable de las riquezas humanas, de que ſon ſeñores los pobres diuinos, ſobrandoles mas de voluntarias limoſnas, que a otros de propias rentas. A la verdad reparte Dios, con el mundo, y noſotros las plantas, y arboles de ſu heredad, concediendoles a èl las raizes, y a noſotros los frutos: a èl la honra de la propiedad, y a noſotros el prouecho del vſo.

Matth. 25.

Gages ſon de la pobreza Euāgelica, fundados en la perfecta obſeruancia de la ley diuina. De principios euidentes del Santo Iob, ſe infiere tan eficaz conſequencia de milagroſos efectos. Fulminando el proceſſo de ſu vida, hecho en todo (a ley de juſto) fiſcal de propios defectos; con examen de viua fee, que ſiempre guardò a ſu Dios, executando las veras del coraçon, en fieles palabras, y juſtificadas obras, por los tranſgreſſos que ignora, con penas que juſtamente conoce, correſpondientes al linage de ſu culpa. Si tal vez (Señor dize) malicioſamente, ſe eſtrauiaron mis paſſos de vueſtra diuina ley: ſi permiti torpe empeño al coraçon en aficiones humanas, de quantas (ineſcuſables objetos a la viſta) ſuelen tropezar los ojos: ò mis obras deſmintieron la verdad de mis palabras, faltando a la fee que os deuo: en caſtigo de mi culpa, permita vueſtra diuina juſticia, que yo, y mis hijos cultiuemos a fuerça de propio ſudor la tierra, y lo que a nueſtro ſuſtento ſembraremos, lo ſea de otros mas dignos de vueſtros bienes, por obſeruantes perfectos de vueſtra diuina ley. Miſterioſa amenaza, a la infiel malicia! de que ſe infiere, que obſeruar la ley diuina, y eſtrechez Euangelica, tiene por conſiguiente la ſoberana promeſſa de abundantes ſocorros de la eterna prouidencia: el ſuſtentarſe ſin propio, a coſta de agenos ſembrados: del porte, que la Apoſtolica Religion de nueſtro Seraphico Padre San Franciſco, pues no deſcaeciendo de

Iob 31. *Si declinauit greſſus meus aſſemita tua ſeram, & alius comedat, &c.*

de su Euangelica perfeccion la assegura el Cielo, perpetuamente en la tierra, el sustento de la vida, con palabras del Rey Profeta. *Ponea solo en Dios la confiança, haziendo e coraçon de vuestra vida, y él cuydarà de vosotros.* Soberana ayuda de costa con que esta Prouincia de San Antonio de los Charcas, enmedio de las mayores riquezas de oro, y plata, de todo lo descubierto, tiene por su riqueza mayor, y total tesoro la Euangelica pobreza, que la ilustra gloriosamente leal a su Dios, obediente a la Iglesia, fiel a su Rey natural, amparada, y fauorecida de los cordiales afectos, y perpetua deuocion de la Catolica Corona de Castilla su protectora.

Psal. 74. *Iacta cogitatum tuum in Domino, & ipse te enutriet.*

CAPILVLO IV.

Del origen, fundacion, y poblaciones de la Prouincia de San Antonio de los Charcas.

LOS nombres de los sugetos (las mas vezes) son indices de sus virtudes, testimonios de sus obras, correspondientes, a precisas obligaciones, ò por razon de quiẽ es, ò por deuda de quien deue ser; que los apellidos ilustres, honrosos lucimiẽtos executan a quien los tiene, como empeño de que el deudor es fiança de si mismo, assegurando el desempeño en las obras. Presumir grande en el nombre, y ser pequeño en obrar, es desmentirse a si mesmo, y afrentar el propio ser: pues cada nombre, es viua imagen, que representa la persona cuyo es; y a este fin nos la propone a los ojos, distinta de las demas, para que pueda ser conocida por su nombre, y mucho mas por sus obras, correspondientes a èl. Su mesmo diuino nombre, aduirtiò Dios a Moyses, por memorial de sus obras; y explicando su Santo Nombre, el ser diuino, tan vnidos propuso (a su Profeta) ser y nombre, que incluyò en èl, la memoria de quien es, assegurando los empeños de su nombre, en la verdad de sus obras. Nombre de Apostoles del Perù, se merecieron (en general credito, y voz comun de los Fieles de este nueuo mundo) los primeros doze Religiosos Franciscos, que predicaron el Santo Euangelio, y plantaron la Fè de Iesu Christo nuestro Señor en estas nueuas Regiones: fundaron Conuentos, y Prouincias de nuestra Orden, cuyo Prelado fue el Reuerendo, y Venerable Padre Fr. Marcos de Niza, que el año de mil y quinientos y treinta y seis, fundò con sus Santos Compañeros, la Prouincia de Lima, madre, y origen de todas las del Perù, y de estos Reyno, con nombre de Custodia de Mexico, dando principio al Santo Conuento de Iesus de Lima, cabeça de la Prouincia de los doze Apostoles, que a imitacion suya la quisieron assi intitular: ò porque en el primer Capitulo, que se celebrò en estas partes, donde presidiò el M. R. P. Fr. Francisco de Victoria, primer Comissario General de nuestra Orden, en estos Reynos, el año de mil y quinientos y cinquenta y tres, en el qual se erigiò en Prouincia: la diò este ilustre titulo de los doze Apostoles del Perù, a deuocion de los doze Apostoles de Christo nuestro Señor, y de los doze primeros Apos-

S. Pedro Crysol. ser. 174. *Nomina sæpè sanctorum merita indicant, testantur insignia.*

Exod. 3. *Deus est nomen meum in æternum, & hoc memoriale meum in generatione, & generationem.*

Fundacion del Conuento de Iesus de Lima, año 1536.

Primer Capitulo Prouincial, año 1553.

tolicos Religiosos que la fundaron, y Apostolicamente plantaron la Fè, en este nueuo mundo, y anduuieron todo este Orbe à piè, y descalços Euangelizando el Reyno de Dios, a Indios, y Españoles, desde que pusieron en esta tierra sus plantas, sin que embaraço alguno les impidiesse; desempeñando en las obras, las buenas prendas del nombre, de Apostoles de estos Reynos: y como especialmente escogidos de la mano de Dios, y embiados a este nueuo mundo, a tan importante ministerio: siempre exercitaron su Apostolico oficio, tan a imitacion de los Apostoles, discipulos del Señor, que se merecieron nombre de Apostoles; assi por su celestial espiritu, y perfeccion de Religiosa vida, como por el santo zelo, de la conuersion de los Indios, a nuestra Santa Fè.

Los primeros que alcançaron nobles titulos en el mundo, mucha costa empeñaron en su alcance, consiguiendolos solo el valor por galardon de los meritos: y se heredan sin ellos, tan de valde, quanto concede la dicha, y esta de tan buen semblante el mundo, que sufre se intitule cada vno como quiere, deuiendo apellidarse como viue: preciandose mas del nombre heredado, ò escogido a su antojo, que del que dan propias obras, y gradua el merito. Los de los doze primeros Religiosos nuestros, adquiridos de Apostolicas empressas, les dieron en este nueuo Orbe, titulo de Apostoles del Perù, eligiendo el proceder, tan ilustre nombre, y no el antojo el merito, al apellido. Luego que el Marques don Francisco Pizarro tomò possession de estos Reynos por la Real Corona de Castilla, y huuo concluido las guerras de Caxamarca, con la muerte del Rey Hatahualpa Inga, que entonces tyranizaua a su hermano, Huascar Inga, el Reyno del Perù, hasta mandarle quitar la vida por los Capitanes, y Gouernadores de sus exercitos, en el Valle de Vilcas, por despojarle de la Ciudad del Cuzco, cabeça de todos estos Reynos; auiendo ganado don Francisco Pizarro el Valle de Xauxa el año de mil y quinientos y treinta y tres; prosiguiò con su exercito, à la Conquista de la Ciudad del Cuzco, que ganò el siguiente año de mil y quinientos y treinta y quatro, y aunque por especial cedula del Señor Emperador Carlos Quinto, despachada año de mil y quinientos y treinta y seis, en que boluia à renouar el antiguo mandato, que los descubridores, y conquistadores de nueuas tierras, no saliessen a sus conquistas, y descubrimientos, sin lleuar consigo Religiosos, que predicassen el Reyno de Dios a los Indios, y les diessen a entender quanto les importaua a la salud de sus almas recebir el Santo Euangelio, y professar nuestra Santa, y Catolica Fè; no pudo aquel año el Marques don Francisco Pizarro entablar las cosas de la Fè, en la Ciudad del Cuzco, y valles comarcanos descubiertos, como deseaua, y era orden de su Magestad, assi por la falta de Religiosos, y Clerigos Sacerdotes, que administrassen el Santo Euãgelio (porque los Religiosos que auia se ocupauan en la predicacion de las tierras de los llanos, ya pacificas) como por las incessables guerras ciuiles, que enton-

Herrera Decad. 5 lib. 5. c. 2. f. 135. Decad. 5 lib. 6. c. 3 fol. 166.

Herrera Dec. 3. lib. 10. c. 9. f. 136

ces

ces començaron entre el Adelantado don Diego de Almagro, y el Marques don Francisco Pizarro, sobre los terminos de jurisdicion de cada vno; y entre los mesmos Indios por parte de sus Reyes Ingas, herederos de esta Monarquia, que no poco impidierõ la conuersion de aquellos Infieles, y causaron no menos escandalos a los nueuos en la Fè, y cõdenacion de muchas almas, por falta de las aguas del Bautismo, que tan a las manos tenian; y carecieron de tan importante bien, por auer entrado tan tiranamente la codicia, y ambicion, en los coraçones de los Españoles, ensangrentando las vidas, a costa de tantas de Catolicos, è Infieles: general cosecha de nuestro comun enemigo, si el mas poderoso medio de sus fines, y ardid de su malicia, valerse de las mesmas fuerças del contrario, para diuertir la vitoria mas segura; sembrãdo zizaña de discordias, y ciuiles guerras, en los de vna mesma profession, para que diuisas las fuerças, fuesse menos el combate, y se dilatasse mas la obediencia de su engaño, en aquella ciega Gentilidad, con no poca ganancia suya, y perdida de los Fieles, efecto de los odios, y enemigas de naturales, y estraños.

Conformòse el Marques don Francisco Pizarro, con la oportunidad del tiempo, aunque le deseaua mas prospero, para fundar de asiento (como conuenia) las cosas de nuestra Santa Fè; mas la suma de la discrecion, es saber ir al passo de los sucessos, y el mas glorioso exemplo, y triunfo de la razon, dexarse vencer del rigor del temporal; que no puede ir la vela tendida a todos vientos, ni el arco siempre tirante, sin quebrar. Solo señalò por entonces, sitios en la Ciudad del Cuzco, para Iglesia Matriz, y Conuentos de Religiosos, poniendo en ellos, y en todos los caminos, por donde passaua, Cruzes, por señales de Catolica possession. No obstante los impedimentos de guerras ciuiles referidas, ya nuestros Religiosos tenian fundado Conuento en el Valle de Xauxa, y en el de Pachacama, el año de mil y quinientos y treinta y cinco; aunque las guerras no les dauan lugar a ocuparse con todo desahogo en la predicacion del Santo Euangelio, en las nueuas Prouincias descubiertas, como deseauan; y los naturales auian menester; assi por el general desasossiego de los Indios, como por la inquietud grande de los Españoles entre si. El año de mil y quinientos y treinta y ocho boluiò a restaurar el exercito del Marques don Francisco Pizarro la Ciudad del Cuzco; y se tratò (entonces) de asiento la conuersion de aquellos naturales: las fundaciones de las Iglesias, y Conuentos de Religiosos, que acudiessen al culto diuino, y predicacion Euangelica, (como su Magestad tenia ordenado por sus Reales cedulas) en cuyo cumplimiento, fueron nuestros Religiosos de los primeros executores, como quienes tanto tiempo auian deseado lograr su Apostolico zelo, en la nueua conuersion de tantas almas infieles, impedidas a la salud eterna, (en las aguas del Bautismo,) por falta de Ministros, y sobra de ciuiles inquietudes.

Aunque muchos historiadores han

Herrera Decad. 5 lib. 5 c. 2 fol. 156.

P. Fray Diego de Cordoua lib. 2. de Fray Francisco Solano cap 6 fol 302.

Herrera Decad. 6 lib. 4. c. 6 fol. 124.

han hecho especiales descripciones de los Pueblos, y fundaciones de este Reyno, en sus principios; no escuso tratar aqui las fundaciones de las Ciudades, villas, y demas lugares, pertenecientes al distrito de esta Prouincia; por los Conuentos, y Monasterios de nuestra Orden, fundados en ellos, de cuyo origen se dara razon en el capitulo siguiente. La Ciudad del Cuzco, principio de esta Prouincia de San Antonio de los Charcas, fue asiento, y Real Corte de los Reyes Ingas, cabeça de su dilatado Imperio, y al principio de la Conquista de estos Orbes, lo fue de todos los Reynos del Perù, por titulo que de ello tiene de los Catholicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel. Ganòla a los Indios el Marques Don Francisco Pizarro, año de mil y quinientos y treinta y quatro: introduxo en ella la Fè Catholica, destruyendo los Templos, adoratorios, y guacas de los Idolos, donde hasta entonces era reuerenciado el demonio; y aunque no fue la introduccion de nuestra Santa Fè aquel año, por causa de las guerras ciuiles, fuelo el año de mil y quinientos y treinta y ocho, que se començaron a edificar Iglesias de proposito, y Conuentos de Religiosos en forma. Esta Ciudad esta en trece grados y medio de altura de la linea Equinocial, al Polo Antartico, ò Sur, ciento y veinte y cinco leguas de la Ciudad de los Reyes al Sueste. Tuuo a sus principios mas de dos mil vezinos Españoles, que en este Reyno era mucho, oy se halla con casi la mitad menos, aunque son los passageros

La Ciudad del Cuzco, ganada año de 1534.

muchos. Tiene Iglesia Mayor Cathedral, que se acabò de fabricar el año de mil y seiscientos y cinquenta y quatro, y se estrenò a quinze de Agosto, dia de su Patrona la Virgen Santissima en la festiuidad de su gloriosa Assumpcion a los Cielos: es toda de piedra de silleria con primor labrada, de cinco naues cubiertas de bobedas, y arqueria con sus Capillas hornacinas de lo mesmo. Digna de perpetua memoria fue la exemplar accion de toda aquella Ciudad, al estreno de aquella Iglesia, que para auerla de limpiar de tantos años que durò la fabrica, començò el Cabildo Eclesiastico a sacar la tierra en esportillas de melinxe, y el Corregidor Don Ioseph de Idiaquez, Cauallero del Abito de Calatraua con su Cabildo, y quatro Caualleros de Abito hizieron la mesma accion, a quien siguieron las Religiones, y Clero, todo lo noble, y plebeyo, las mugeres principales de dia, y de noche, y todo el Pueblo, con tan gran deuocion, y Christiano zelo, que fue de singular exemplo a los Indios, con que en breue se desembaraçò la Iglesia, y quedò con todo asseo; que el exemplo de los mayores siempre es el primer mobil de las concertadas Republicas. Assiste en esta Ciudad el Obispo, y Clero; tiene ochò Parroquias de Indios: Conuentos de nuestro Padre Santo Domingo, de nuestro Padre San Francisco, Obseruancia, y Recoleccion, de San Agustin, de nuestra Señora de las Mercedes, de la Compañia de Iesus, de San Iuan de Dios con su Hospital de Españo-

Herrera descripcion de las Ind. cap. 22 fol. 58.

les,

les, otro Hoſpital de los Indios, dos Monaſterios de Monjas, vno de Santa Clara, y otro de Santa Catherina de Sena: vna Caſa de mugeres Recogidas, donde aſsiſten perſonas de conocida virtud, y honeſtidad. Es fundacion de Andres Perez de Caſtro, a quien hizo ſu Mageſtad merced de el Abito de Santiago; diſpuſo en ſu teſtamento eſta piadoſa obra, de tan gran ſeruicio a Dios, y bien comun de aquella Republica: fundoſe año de mil y ſeiſcientos y quarenta y nueue. Vn Colegio Seminario, titulo de San Anton Abad, donde ſe enſeña Gramatica, Artes, Philoſophia, Muſica, y Theologia, con todas buenas coſtumbres, de grandiſſima importancia para aquel Obiſpado, y de conocido luſtre a toda aquella Ciudad, y ſu comarca: otro Colegio de Eſtudios de los Padres de la Compañia de Ieſus, titulo de San Bernardo, donde ſe enſeñan las meſmas facultades, de mucho luſtre, y vtilidad, por el buen fruto que ambos Colegios rinden de buenas letras; y el Seminario de el ſeruicio de aquella Igleſia en la mejor, y mas copioſa Muſica al Culto Diuino.

Fundacion de las Recogidas del Cuzco año 1649.

El año de mil y ſeiſcientos y quarenta y ocho ſe executò la Cedula de ſu Mageſtad el ſeñor Felipe Quarto, en que hazia merced a la Cathedral de aquella Ciudad, de que pudieſſe dar los grados de Bachilleres, Licenciados, Maeſtros en Artes, y Doctores en Theologia, a los ſugetos aptos, de aquellos eſtudios, en la forma, y con la ſolemnidad que acoſtumbran las Vniuerſidades de Eſpaña, y de las Indias. Tiene aſsimeſmo eſta Ciudad vn Colegio de Indios, hijos de los Caziques de la comarca, a cuydado, y enſeñança de los Padres de la Compañia de Ieſus, donde ſe les enſeña la doctrina Chriſtiana, a leer, y eſcriuir, y todas buenas coſtumbres: traen por diuiſa vna banda roxa de ſeda terciada al ombro. De la plaça principal de la Ciudad, ſalen quatro caminos Reales, a quatro principales partes de todos eſtos Reynos, vno que llaman Chinchayſuyo al Norte para los Llanos, y Prouincias de Quito: otro Condeſuyo al Poniente para la coſta de el mar; otro Collaoſuyo al Sur, para el Collao, Charcas, y Tucuman, y el quarto al Oriente, que dizen Andeſuyo, porque va a los Andes, y tierra adentro de la Cordillera grande; y aſsi tenian los Reyes Ingas, diſpueſtos en ſu Idioma eſtos caminos. Sus antiguos edificios ſon de piedra labrada con mucho primor; pues con no tener vſo de el hierro los Indios, labrauan las piedras a punta de pedernal, y a martillo de piedras de metal de hierro, duras, y peſadas; mas tan iguales ſalian de ſus manos, los cortes de las piedras, y de tan buena labor, como pudieran de las manos de los mejores canteros, y arquitectos, ajuſtan-

dolas en los edificios vnas con otras, sin cal (que no la vsaron) sino vn genero de betun tan fuerte, y sutil, que no entrarà por las junturas de ellas la punta de el mas delgado cuchillo. En las fabricas de piedra bruta, fueron tan primorosos Artifices, y de tan gran sossiego en el obrar, que las ajustaron vnas con otras, tan iguales, y vnidas, como si fuessen labradas al intento, en la forma, y tamaño, que el hueco de cada vna pedia; con tal primor, que no ajusta vn sastre vn remiendo de paño a la rotura, como se hallan ajustadas las piedras brutas vnas en los huecos de otras. Especialmente es admirable este linage de labor, en la fabrica de la fortaleza, de los Reyes Ingas, que esta en vn cerrillo sobre la ciudad del Cuzco, al Oriente; toda de piedra bruta de estremada grandeza, y singular trabajo; tan ajustadas en sus concabidades las piedras sobrepuestas, como si alli las huuiesse criado naturaleza al efecto; obra tan admirable, que para Gigantes es mucha, y para hombres de tan medianas fuerças (como lo son los Indios) impossible; aunque solo para la flema de los de esta naciõ, intẽto de muchos siglos. Està situada esta ciudad, en comarca de buen temple, medianamente fresco, aunque no del todo sano, por la variacion de los ayres: libre de todas sauandijas venenosas; fertil de trigo, maiz, semillas, yeruas, y hortalizas de Castilla, y la tierra; mas no de arboles frutales, que sazonen frutas por los desabridos rigores, con que el inuierno esteriliza la tierra. Es hermosa de edificios, y Templos, abundante de diuersas aguas, buenas de beber, y todo lo necessario al sustento de la vida humana. Tuuo en su jurisdicion casi cien mil Indios tributarios, oy son la mitad menos, por el gran consumo de las mitas de Potosi, y otras partes, y muchos, que por escusar el trabajo han dexado la tierra. Cinco leguas del Cuzco, Norte Sur, esta el valle de Iucay, con muchos Pueblos de Indios, y haziendas de Españoles, a las riberas de vn caudaloso rio: es valle muy fertil de todas semillas, y frutas de Castilla, y la tierra. De la vna vanda del rio esta el Conuento de nuestro Padre San Francisco de Vrcos, y la doctrina de Guayllabamba; y de la otra el Conuento de nuestra Recoleccion de Vrubamba. Todo el valle es de regalado temple, y agradable vista; tendra de ancho poco mas de media legua, y doze de largo; es jurisdicion espiritual de el Obispado del Cuzco, y distrito de la Audiencia de Lima.

La Ciudad de Chuquizaca, fue la segunda fundacion de esta Prouincia: fundòla por orden del Marques Don Francisco Pizarro, el Capitan Pedro Ançures Enriquez de Campo Redondo, a los principios de el año de mil y quinientos y treinta y nueue, con titulo de la villa de la Plata, por las minas del cerro de Porco, que fueron las primeras que labraron los Españoles en el Perù; porque de alli auian sacado los Indios mucha can-

Chuquizaca se fundò año 1539.

Herrera Decad. 6 cap. 9. fol. 280.

cantidad de plata, para sus Reyes Ingas, y Chuquizaca cala en su distrito, assi se llamò la Villa de la Plata. La Ciudad de Chuquizaca està en veinte grados y medio de altura Austral, dozientas leguas de la Ciudad del Cuzco, a la parte de el Sur, ò Polo Antartico, dentro del Tropico, casi en lo vltimo de la Torrida Zona. Los Indios de este partido adorauan al cerro Churuquilla, que està enfrente del Pueblo encima dèl al Oriente, por las grandes tempestades de truenos, y rayos, que por alli vienen de ordinario. Al Norte quarta al Nordeste, està la Prouincia de los Indios Charcas, de quien tomò nombre la jurisdicion, y distrito de esta Prouincia. Es tierra rica de minerales, y fertil de bastimentos: la ciudad de muy regalado temple, y a proposito el distrito, y comarca, para trigo, maiz, viñas, todas semillas de Castilla, y la tierra, y para criança de todos ganados.

Residen en esta ciudad, la Real Audiencia, el Arçobispo, y Cathedral, Conuentos de nuestro Padre Santo Domingo, de nuestro Padre San Francisco, Obseruancia, y Recoleccion, de San Agustin, de nuestra Señora de las Mercedes, Redempcion de Cautiuos, de la Compañia de Iesus, dos Monasterios de Monjas, vno de Santa Clara, a obediencia de nuestra Orden, y otro de Hermitañas de San Augustin, a obediencia de el Ordinario de el Arçobispado: vna Casa de mugeres recogidas, que se fundò el año de mil y seiscientos y cinquenta y vno, de limosna que dexò para ella, el Doctor Don Fernando Altamirano, Thesorero, que fue de aquella Santa Iglesia, fundòse en las casas de su viuienda: vn Hospital de la Ciudad; dos Colegios, vno Seminario, titulo de Santa Isabel, y otro titulo de San Iuan Bautista, a cuydado de los Padres de la Compañia de Iesus, donde se dan grados de Vniuersidad en Artes, y Theologia, de grande vtilidad a toda la comarca, por los muchos sugetos doctos, que en èl se crian, y salen aptos, para Curas doctrineros, y Prebendados de las Iglesias; tiene dos Parroquias de Indios, y tendra en su distrito esta Ciudad en heredades, y haziendas casi ochocientos vezinos: en su jurisdicion tuuo sesenta mil Indios tributarios, repartidos en veinte y nueue repartimientos, oy son muchissimos menos por el gran consumo de la Mita de Potosi. La jurisdicion de la Real Audiencia de Chuquizaca, tiene dilatados terminos que le pertenecen, por vltima diuision de estas Prouincias. Hasta el año de mil seiscientos y siete fue Obispado, y desde este año Arçobispado, diuidiendole el Obispado de la Paz, y el de Santa Cruz de la Sierra, por ser de dilatados terminos. No obstante de contenerse en esta Prouincia, muchas de Indios, tomò el apellido de los Charcas, por ser de las Prouincias mas principales de esta Region, y que adquirieron nombre de guerreros valerosos:

ſugetaronlos en ſus principios, (con no pequeña dificultad) los Reyes Ingas, y ordenaron ſus pueblos, y Templos, en que adorauan al Sol, y le reuerenciauan en ſu Gentilidad, con ſacrificios, y ceremonias. Veſtian politicamente a ſu vſança, y los naturales Charcas, y los Carangas, fueron ſiempre continuos aduerſarios, y de perpetuas guerras; por incluirſe lo mas de eſta Prouincia de San Antonio en juriſdicion de la Real Audiencia de la Plata, y no auerſele dado en ſu primera diuiſion la caſa del Cuzco, tomò nombre de Prouincia de los Charcas.

Ciudad de Arequipa, fundada año 1534.

La ciudad de Arequipa, Obiſpado ſufraganeo de los Reyes, como el del Cuzco, fundò el Marques Don Franciſco Pizarro; ſu primer fundacion fue año de mil y quinientos y treinta y quatro, y la ſegunda en forma, como oy eſta, a los fines del año de mil y quinientos y treinta y nueue. Eſta en diez y ſeis grados, y treinta minutos de altura a eſta parte del tropico de Capricornio, ciento y veinte leguas de la ciudad de los Reyes, y ſeſenta de la del Cuzco: es de temple muy agradable, donde ni el frio en el inuierno moleſta, ni el calor del verano aflige. Ni es del todo ſierra, ni llanos del todo: es ſeco el temperamento, y tanto, que cuidadoſamente ſe vierten azequias de agua por las calles, para humedecer la tierra, y gozar de ſanidad. Es apacible a la viſta, por la mucha arboleda de ſauzes, y huertas, agradables los campos, por lo ameno, y deleytoſos por lo florido: llueue a ſus tiempos, menudas aguas, que la fertilizan; aunque algunas vezes ſon tan copioſas, y fuertes, que hazen notable daño a los edificios, por ſer el terruño de arena, y ceniza de las rebentazones de el bolcan. Oyenſe en la ciudad los truenos de las tempeſtades de la ſierra, mas no llegan allà los rayos, ni granizos, ſino es raras vezes, por violencias de los vientos. Diſta Arequipa del mar, por el valle de Victor, diez y ſeis leguas, por lo mas diez y ocho, y por lo menos doze. El ayre que de ordinario la baña es Sur, y el que la impide las aguas, y tormentas de la ſierra: es de ſano pais, claro Cielo, de dia tiene hermoſos celajes, y de noche lucidas Eſtrellas; viuen con ſalud en ſu temple los vezinos edad larga. Eſtà muy ſugeta a terremotos, y los ha padecido grandiſsimos, y con notables daños. Parte el ſitio vn caudaloſo rio de agua ſana, y con los copioſos manantiales que ſe le agregan, mueue molinos todo el año, a las moliendas de trigo, y maiz al baſtimento de la ciudad, y valles comarcanos. El agua de Sabandia es la mas delgada, y mejor que ſe bebe, en aquel diſtrito. Fue eſta Ciudad antes del terremoto grande, y diluuio de ceniza de la rebentazon del bolcan (ſegun el Doctor don Iuan de Solorzano afirma) y es comun tradicion, alegre en ſus plaças, calles, y edificios, los mas de ellos labrados de piedra de

can-

canteria, de que abundan sus contornos, muy facil a la labor: las huertas cercauan la Ciudad con diuersidad de frutas Castellanas, y de la tierra, y variedad de plantas, y flores.

Fue tan abundante en sus cosechas, que rendian las viñas los Agostos, ciento y treinta mil botijas de vino. Derribò el terremoto lo mejor de los edificios, y abrasò la ceniza las raizes, y cepas: aunque despues siruiò de fertilizar las sementeras de trigo, y maiz; oy se cogen en el valle de Victor, cerca de setenta mil botijas de vino: y en el de Siguas, que es corto, casi veinte y cinco mil; en los Mages, de diez a doze mil botijas. En los contornos de Arequipa, y sus valles, se cogen hasta quinze mil fanegas de trigo, y de dos a tres de maiz. En sus Lomas, que son muy fertiles, ay copiosissimos oliuares, que rinden a ocho mil arrobas de azeite. Padece la Ciudad, y contornos grandes ruinas de auenidas, que la inundan, mezcladas de arena, tierra, agua, y ceniza, que llaman Llocllas, tan rapidas, espesas, y furiosas de piedras, derrumbadas de los cerros, y bolcan, que roban la tierra, sin resistencia alguna, y tal vez detienen las corrientes del rio. Los cerros de su contorno, y cordilleras, que miran a la sierra, son neuados a trechos, con deleytosa vista. Esta sitiada la Ciudad a las faldas de vn altissimo, y empinado cerro, bolcan que rebentò antes de ser descubiertos estos Reynos; es en forma de vn pan de açucar descabeçado, y siempre viste nieue, tan peynado de arena, que es inaccessible la subida. Reside en esta Ciudad el Obispo, y Cathedral, tiene Conuentos de nuestro Padre Santo Domingo, de nuestro Padre San Francisco, Obseruancia, y Recoleccion, de San Agustin, de nuestra Señora de las Mercedes, de la Compañia de Iesus, vn Hospital de San Iuan de Dios, vn Monasterio de monjas de Santa Catherina de Sena, a obediencia del Ordinario del Obispado, y vn Colegio Seminario. Tiene en su jurisdicion la Prouincia de Condesuyo, los Hubinas, y Prouincia de Collaguas. Tuuo en sus principios cinquenta mil Indios tributarios, y fue tan rica, que entre sus vezinos, y nobles matronas, solas doze, dieron a su Magestad treinta mil pesos de donatiuo en joyas, oy estan pobrissimas: es jurisdicion de la Real Audiencia de los Reyes.

La Villa Imperial de Potosi esta en veinte y vn grados, y poco mas de veinte minutos, de altura diez y ocho leguas de la Ciudad de Chuquisaca; y aunque cae dentro del tropico en Torrida Zona, esta tan alta, y escombrada, que la bañan los ayres de las cordilleras neuadas, y la esterilizan por la eminencia de su altura, no al Polo, sino a la Region media del ayre, que es la causa de enfriar toda esta Torrida Zona por esta parte. Descubriò el cerro de Potosi, vn Indio llamado Hualca, de nacion Chumbiuilca, Prouincia cercana al Cuzco; guardaua carneros de la tierra a vn Soldado, llamado Villarroel, que assistia en el mineral de Porco, sie-

Villa de Potosi, descubriòse el cerro año 1545.

siete leguas de Potosi, hallò el Indio este poderoso cerro de plata, buscando vn carnero de los que guardaua, que se le auia ido al cerro, y cogiendole la noche, en lo alto dèl, abrigòse debaxo de vn farellon grande de metal, y haziendo fuego contra el yelo, con vn poco de paja, que llaman ycho, y otros matorrales de que abundaua el cerro, a poca llama que encendiò a su abrigo, descubriò, y començò a derretirse la plata, que estaua en la superficie del farellon, brote de la gran riqueza que tenia en sus entrañas, como se auerigùò en la beta rica, de que nacia aquel farellon de metal, por la mañana cogiò de alli algunos metales, que lleuò con el carnero que se le auia perdido, y manifestò su buena dicha secretamente a otro Indio amigo suyo, minero, y ambos se aprouecharon de aquella riqueza (segun la capacidad de ambos) algun tiempo, hasta que desauiniendose los dos, sobre la particion de los metales, el vno de ellos diò quenta del descubrimiento nueuo a la justicia, que residia en Porco, y el año de mil y quinientos y quarenta y cinco se hizo aquel rico descubrimiento en forma por los Españoles. Fundòse aquella villa a las faldas del mismo cerro el año de mil y quinientos y quarenta y siete.

El cerro de Potosi, es raso pelado, de forma de vn pan de açucar, ancho por la falda, el color tira a bermejo obscuro; señorea à los demas cerros comarcanos, la subida es aspera, aunque el mucho curso de los mineros que le labran, la ha hecho facil, por las varias sendas que tiene abiertas, con el continuo passage de las caualgaduras, que suben, y baxan, y los carneros de la tierra, que traen los metales de las minas del cerro, a los ingenios de la ribera, donde se muelen, y benefician. Boja el cerro Potosi casi quatro leguas en redondo, y de la raiz a la cumbre tendra vna legua Castellana: tiene toda su riqueza por la parte que le amanece el Sol, que aunque corren sus betas, ò venas de plata tambien al sombrio, por esta parte no es de ley el metal; y por todas partes tiene muchos socabones de muy ricas betas de plata, que le atrauiesan, y cruzan. A las faldas del cerro Potosi, enfrentre de la villa, al Norte se leuanta otro cerro pequeño de casi media legua de alto del mesmo color, y panizo, que llaman Guaina Potosi, el cerro moço; de donde se ha sacado muchissima riqueza de plata, y oy se labra. Al pie de este cerro Guaina, ò Potosi el moço, se juntan todos los Lunes del año, (no impedido con festiuidad de guarda) los Indios de la Mita, que hazen todas estas Prouincias, en vna cerca grande de paredes, con sus diuisiones, hechas al proposito, donde assisten los Capitanes, y Caziques de los Indios de Mita, el Corregidor de Potosi, Alcaldes de minas, y veedores del cerro, donde se distribuyen por los azogueros, y dueños de minas, è ingenios, de catorze a quinze mil patacones, en mas de dos mil Indios, dedicados por sus repartimientos a las labores, segun ordenes del gouierno de los Virreyes, con que se hazen los enteros de los Indios a las personas repartidas; y el Martes en la plaça de la vi-

villa, se enteran los faltos del Lunes. Tiene arriba de la villa diez y ocho lagunas de agua rebalsada, de las nieues, granizos, y lluuias de todo el año, con que muelen metales en piedra, ciento y treinta cabeças de ingenios, ò molinos de plata: estan las lagunas en lo mas alto al Oriente, sin otras dos grandes, legua y media distantes de las pequeñas, de que se socorren las demas, de agua que van gastando en la molienda. Todas ellas estan bien muradas de cal, y canto, con sus compuertas, por donde se reparte el agua, con Indio, y persona assalariada, a cuyo cuidado corren. Siendo las lagunas toda la importancia de las moliendas, son el mayor peligro de aquella villa, por el riesgo grande que tiene de inundarse con sus rebentazones, como lo padeciò el año de mil y seiscientos y veinte y seis, con vna pequeña rebentazon de la laguna de Caricari. Al principio de la primer laguna, que llaman San Sebastian, comiença la ribera de los Ingenios, vnos consecutiuos a otros, aprouechandose todos por su orden, del agua de las lagunas para sus moliendas, y beneficio de los metales. Tiene longitud la ribera de Ingenios del primero al vltimo, casi legua y media. Mas abaxo media legua, comiença la angostura de peñas tajadas, laxas amoladeras, camino real de Potosi al Collao: y en ella esta la ribera de Trapiches, deshazederos de hierro, para el beneficio de los metales, que corre mas de media legua. Despues se sigue la ribera de los Ingenios de Tarapaya, hasta la laguna de agua caliente, que esta encima de vn cerrillo, tres leguas de Potosi; boja la laguna quatro quadras en torno, poco menos, es muy hondable, y de grandissimo recreo para bañarse, por ser el agua templada: enmedio esta el manantial, que sale a borbollones; tiene su desague a vn lado, que sirue de templar otros baños de agua mas caliẽte quatro quadras baxo de la laguna.

La villa esta fundada, al pie del cerro Potosi al Norte; tendra mas de mil y quinientas casas de Españoles; tiene Iglesia Mayor Parroquial, Conuentos de nuestro Padre Santo Domingo, de nuestro Padre San Francisco, de San Agustin, de nuestra Señora de las Mercedes, de la Compañia de Iesus, vn Hospital de San Iuan de Dios, y otro de la villa; vn Monasterio de monjas hermitañas de San Agustin, a obediencia del Ordinario del Arçobispado de Chuquisaca, que se fundò el año de mil y seiscientos y cinquenta y dos, vna casa de mugeres recogidas pared en medio del Monasterio; y trece Parroquias de Indios en la Villa. Tendrà cinquenta mil Indios de ordinario, assistentes, y traginantes. El temple es desabrido, por estar en altura tan eminencial, aunque dentro de la Torrida Zona, combatido lo mas del año de furiosos vientos Australes, que en todas estas Regiones llaman Tomahauis, lo mesmo que el cierço en España, y el viento norte, que allà es saludable, acà es nociuo, por estar fuera de su centro; el Sur es sano, por correr en propia esfera; las ordinarias pluuias de esta villa son granizos, y nieues, por lo frigido, y seco de los ayres, en Region tan eminente; y

asi

assi padece muchas tempestades de rayos y truenos. Es tierra guijarreña, y peñascosa, sus cerros pelados, sin yerua alguna que los cubra, parte areniscos, y parte lajas amoladeras: y assi es toda su habitacion con estremo desabrida, especialmente desde el mes de Mayo, hasta fines de Agosto, por el retiro del Sol al tropico, sequedad de los ayres, y furiosissimos nortes, ò tomahauis, que hazen intratable el temple. Es tierra del todo esteril, que no produce fruto alguno, grano, ni semilla, sino es alguna poca yerua siluestre, en los abrigos, y recodos de las quiebras, ò peñascos, alguna cebada en hoja, que se siembra por Setiembre, mas no llega a granar; y por causa del beneficio de la plata, y labrança de moneda, es vna de las mayores poblaciones, y habitacion del Perù, donde se halla todo genero de bastimento, frutas, y regalo en abundancia, aunque caro, por ser todo de acarreo.

La Ciudad de la Paz se fundò año 1549.

La Ciudad de nuestra Señora de la Paz, valle de Chuquiabo, enmedio del Collao, cien leguas de la Ciudad del Cuzco, y ochenta de Potosi, fundò el Capitan D. Alonso de Mendoça, año de mil y quinientos y quarenta y nueue, por orden del Licenciado Pedro de la Gasca, que gouernaua los Reynos del Perù, y despues fue Obispo de Siguença, por causa de ser muchos (entonces) los repartimientos, y Encomiendas de Indios, a fin de que se diuidiessen, y estuuiessen, parte en esta Ciudad, y parte en la de Chuquisaca: y assi tuuo la Ciudad de la Paz veinte encomenderos vezinos de a veinte mil, y mas pesos de renta cada vno. Llamòse nuestra Señora de la Paz, por auerse fundado dia de la Natiuidad de la Virgen Santissima, en tiempo que estaua todo el Perù en paz, apaciguadas las guerras ciuiles de sus primeros Conquistadores. Esta esta Ciudad en diez y siete grados, y quatro minutos de altura; es temple fresco, mas que la Ciudad del Cuzco, pero sano; esta en vna hoyada, que hazen en aquella parte los cerros, faldas de la cordillera grande, y por estar tan vezina a los cerros nebados, y Collao, padece algunas destemplanças. Su propio nombre antiguo (segun le aueriguò el Reuerendissimo don Fray Luis de Oreb, Obispo de nuestra Orden, el mayor lenguaraz de estos Reynos) es Choque apu, que quiere dezir, rico señor de oro: sacòse mucho en labaderos de sus rios, en tiempo de los Reyes Ingas. No se dan aqui semillas con sazon, sino son habas, papas, y cebada: ni frutas maduras, aunque se crian arboles grandes; muchas plantas de buena hortaliza, de Castilla, y la tierra mas baxo de la ciudad, el valle adentro media legua, se da trigo, y maiz, y arboles frutales; porque la altura eminencial de esta tierra la esteriliza con los ayres, y a poco trecho de abrigo, y de calda, diferencia el temple, y se reconoce fertilidad. Diuide la ciudad vn rio de muy buen agua clara, y delgada, suficiente a los habitadores, y a los molinos de su ribera; tiene algunas huertas, y alfalfares, que hazen agradable la vista de sus campos. La ciudad esta fundada en vna ladera, son desabridas sus calles, por las cuestas que tienen de subida, y baxa-

da; buenos edificios, y casas de gente muy noble, que se auezindò en ella a sus principios; tendra quinientas casas de Españoles, y mas de mil de Indios, algunos vezinos feudatarios han quedado, aunque pocos, porque las Encomiendas son por vidas, de quatro a cinco mil Indios, que viuen en el Pueblo, y sus contornos, en estancias Chacras, ò heredades.

Los valles de su comarca, que son muy buenos, y fertiles, la abundan de pan, vino, y frutas; los Iungas de açucar, miel, y conseruas, el Collao de carnes muy pingues, y de grandissima cantidad de Chuño las punas, que tiene sobre si, la laguna de Chucuyto, que dista diez leguas de Chuquiabo, de suficiente pescado fresco, y seco, bogas, y otros generos menores: es muy falta de leña, y assi se pertrecha de la puna de lo necessario, con que suple esta falta: es muy abundante de agua, assi del rio, como de varios manantiales. Es Obispado sufraganeo de los Charcas: reside en esta Ciudad el Obispo, y Catedral; tiene tres Parroquias, dos de Curas Clerigos, y vna de Religiosos de nuestra Orden: Conuentos de nuestro Padre Santo Domingo, de nuestro Padre San Francisco, de San Agustin, de nuestra Señora de las Mercedes, de la Compañia de Iesus, y vn Hospital de la Ciudad, y vn Colegio Seminario. El Reuerendissimo Obispo don Antonio de Castro y del Castillo, tuuo ganada licencia para fundar vn Monasterio de Monjas, y solicitados los animos de sus vezinos, y personas ricas, de los valles de su distrito, para esta obra, tan vtil a esta Prouincia, remedio de muchas mugeres huerfanas, de la comarca, seruicio de Dios, y bien de la Republica.

La Villa de Oropesa, valle de Cochabamba, fundò don Francisco de Toledo, siendo Virrey de estos Reynos, año de mil y quinientos y setenta y vno. Llamòse Villa de Oropesa, a deuocion del mesmo Virrey, hermano de los Condes de Oropesa en España. Està cerca de cinquenta leguas de Chuquizaca al Sueste, en altura de diez y ocho grados, y veinte minutos: su fertilidad, y abundancia de trigo, y maiz, y otros frutos de la tierra, importantes al sustento de la vida humana, es mucha, y vtil, por lo espacioso de sus valles: en especial el de Clisa, que dista seis leguas de la Villa al Sueste, tiene seis leguas de largo, y cinco de ancho; aunque de poca agua a los riegos de los sembrados, mas abundantissimo de frutos en sus Agostos. Es todo el distrito de Cochabamba copioso de ganados, mayores, y menores: el valle tendra cinco leguas de largo, y quatro de ancho, muy fertil de frutas, legumbres, trigo, y maiz, todas semillas de Castilla, y la tierra, yeruas, y flores; con aguas suficientes a las sementeras, y molinos, de que abunda en los arroyos de los valles comarcanos, tẽplado el ayre, a causa de estar a faldas de vna alta cordillera, que la abriga, y conserua poca nieue todo el año, en sus cũbres: el estelage apacible, mas calido que fresco, el terruño humedo, y cenegoso, y assi se llamò Cochabamba ò Pampa, lo mesmo que llanada de agua: si bien se conserua en el la salud con pocos achaques. La espesura de sus arbo-

La villa de Oropesa se fundò año 1571.

bo-

boledas es grande, y no menos la variedad de aues, que hazen agradables sus entradas a la vista, y al oido: son las haziendas de pan lleuar quantiosas, y dilatadoslos pastos a los ganados, en valles, y punas: a espaldas de las cordilleras, y cerros de su contorno, ay tierras mas calidas, y espaciosas, donde son grandes los frutos, por serlo las heredades, a proposito para caña dulce, de que se da mucha: copiosas las montañas de cedros, y otras diuersas maderas. Es esta villa sufraganea jurisdicion de el Arçobispado de los Charcas, Corregimiento sugeto a la Audiencia de Chuquizaca: corta de poblacion, por la poca asistencia de sus vezinos en ella, que lo mas del año residen en sus haziendas, y labores. Tiene Iglesia Mayor Parroquial, dos Curas, y Vicario foraneo, Conuentos de nuestro Padre Santo Domingo, de nuestro Padre San Francisco, de San Agustin, de nuestra Señora de las Mercedes, y vn Hospital de San Iuan de Dios, vn Monasterio de Monjas de Santa Clara, a obediencia de nuestra Orden, y cada dia và la villa creciendo en edificios, por ser apacible el temple, el valle abundante, y comodo a la vida humana.

Villa de Mizque, fundada año de 1597. y 1600.

La villa de Pisuegra valle de Mizquè, se mandò fundar por orden de Don Luis de Velasco, siendo Virrey de estos Reynos, año de mil y quinientos y nouenta y siete, y hasta el año de mil y seiscientos, no fue su forma mas de vna venta de passage para Santa Cruz de la Sierra, hasta què el dicho año la diò forma de pueblo, don Francisco de Alfaro, Oidor de la Real Audiencia de los Charcas, y se concluyò año de mil y seiscientos y tres. Està en diez y nueue grados de altura; es temple calido, y fertil para todas semillas de Castilla, y la tierra, abundante de arboledas, de ganados, y muchas aguas de rios, y arroyos; danse en este valle, y sus comarcanos, Omereque, Chilon, y Charuani, muchas viñas que rinden gran cantidad de vino. Es Obispado de Santa Cruz de la Sierra, sufraganeo del Arçobispado de los Charcas. Reside en Mizque el Obispo, aunque la Catedral està en Santa Cruz; tiene Conuentos de nuestro Padre Santo Domingo, de nuestro Padre San Francisco, de Recoleccion de San Agustin, vn Hospital de San Iuan de Dios, y vna Parroquia de Indios, que siruen Religiosos de nuestra Orden. La villa es muy corta de vezinos, y estos viuen lo mas del año en sus haziendas, aunque son dilatadas las tierras, tienen pocos habitadores.

Villa de Tarixa, fundada año de 1591. y 1600.

La villa de San Bernardo de Tarixa, fue lo vltimo que conquistaron los Españoles en el Perù, por la parte Austral, y postrero de este Reyno, llegado al Sur; fundòla el General Luis de Fuentes año de mil y quinientos y nouenta y vno, siendo Virrey de estos Reynos don Garcia Hurtado de Mendoça, y se acabò su fundacion en forma año de mil y seiscientos, està en veinte y quatro grados de altura, cinquenta leguas de la villa de Potosi. Es valle regalado, muy fertil para todas semillas de Castilla, y la tierra, frutas, y hortalizas; aunque su constelacion no fructifica agrio, ni dulce, por ser terruño gredal;

dan-

danse muchas viñas de buen vino, aunque es muy repetida la piedra de granizo que las destruye, por estar a faldas de la Puna de Hiscayache, tierra muy alta, y fria; es abundante de ganados mayores, y menores. El temple es calido, y seco, sano a la salud, es corta la villa de vezinos, que la asisten, por residir lo mas del año en las labores de sus haziendas. Tiene muchas aguas, y vn rio a la ribera, es abundante de pescado, que se trae de los rios comarcanos, que son muchos, y caudalosos; en especial abunda de ganado de cerda, de que pertrecha a la villa de Potosi, y minerales cercanos. Tiene Iglesia mayor Parroquial, Conuentos de nuestro Padre Santo Domingo, de nuestro Padre San Francisco, de San Agustin, y vn Hospital de San Iuan de Dios. Es tierra montuosa, y da yeruas muy medicinales, mucho orozuz, ruibarbo como el de Alexandria, y otras plantas, y yeruas muy vtiles a la salud. Tiene en su distrito, y corregimiento muchos ricos minerales de oro, y plata, que se labran.

La villa de Oruro se fundò año 1606.

La villa de San Felipe de Oruro, fundò don Manuel de Castro, Oidor que fue de la Real Audiencia de los Charcas, presidiendo en ella, y gouierno de su distrito (segun Real ordenança) por muerte del Conde de Monterrey, Virrey que fue de estos Reynos, el año de mil y seiscientos y seis. Fundose por ocasion de las minas de sus cerros, las mas ricas, y de mas fina ley, que se han descubierto en estos Orbes: esta en diez y ocho grados de altura: el temple es frio, y seco, sin agua, y esteril para todo genero de semillas, y plantas, ordinariamente combatido de furiosissimos vientos Australes; el pueblo es corto de vezinos, y lo mas del año le asisten passageros, por estar en camino Real de Potosi, Collao, y Arica. Tiene caxa Real, y fundicion de barras; muy ricos minerales en su distrito; que los de sus cerros, ya no se labran, por auer dado su riqueza, y por la falta grande de Indios. Tiene Iglesia Mayor Parroquial, dos Curas, y vn Vicario foraneo del Arçobispado de los Charcas. Conuentos de nuestro Padre Santo Domingo, de nuestro Padre San Francisco, de San Agustin, de nuestra Señora de las Mercedes, de la Compañia de Iesus, vn Hospital de San Iuan de Dios, y vna Parroquia de Indios forasteros, que lo sirue Cura Clerigo.

Ciudad de Arica fundada año 1537.

La ciudad de San Marcos de Arica, Puerto en la costa del mar, es fundacion antigua de los primeros Conquistadores de estos Reynos, por los años de mil y quinientos y treinta y siete; esta en diez y nueue grados de altura; es temple calido, y seco, como los llanos, aunque goza alguna humedad de ayres, por estar a la legua del agua: es enfermizo, por estar la ciudad fundada al abrigo de vn Morro, cerro de arena, que haze el Puerto, y embia los ayres colados, y nociuos a toda su habitacion. Es fertil su valle de todas semillas, de Castilla, y de la tierra, frutas, y legumbres. Esta nouenta leguas de la villa de Potosi, camino Real de todos los tragines de plata, que baxan a la ciudad de los Reyes, azogues, y mercadurias, que suben, y se distribuyen por toda la Prouincia de los Charcas. De sus Puertos conue-

zinos, y pesquerias se lleua mucha cantidad de pescado salado; de que se prouee toda la Sierra, y muchos nauios, que baxan de Chile, desembarcan alli muchos generos de mercaduria, que necessitan estas Prouincias, como son cordouanes, almendra, hilo de acarreto, y otros frutos de aquel Reyno. Tiene la ciudad de Arica Iglesia mayor, Cura, y Vicario foraneo del Obispado de Arequipa, Conuentos de nuestro Padre San Francisco, de nuestra Señora de las Mercedes, y vn Hospital de San Iuan de Dios.

CAPITVLO V.

De la Prouincia del Collao.

Prouincia del Collao.

LA Prouincia del Collao, está enmedio del distrito de la Prouincia de San Antonio de los Charcas; es toda tierra llana, copiosissima de pastos para criar todos generos de ganados, mayores, y menores; y assi se crian muchos de Castilla, y de la tierra, para los tragines, y mantenimiento de carnes de todas estas Prouincias, de mas de trecientas leguas de longitud, lanas para los obrages, y ropas de los Indios, ganado bacuno para las cecinas, y charques, de que estas Prouincias se proueen. Giran toda la Prouincia del Collao, grandes, y caudalosos rios nauegables en tiempo de pluuias, vertientes todos de las sierras, y cordilleras de su distrito; entran todos en la gran laguna llamada de Chucuito, principal gouernacion, que está a sus margenes, y orillas, pobladas de muchos pueblos de Indios. Bojea la laguna casi ochéta leguas, y tiene su desague estrecho, y profundissimo, azia la parte del mar, cuyo remanente sale a Challacollo, tres leguas de Oruro (que demuestra ser tierra mas baxa) alli se pierde hasta salir al mar. Las aguas de la laguna son gruessas, ni bien dulces, ni del todo salobres. Enmedio de la laguna, azia la parte de la Prouincia de Humasuyos, ay algunas Islas grandes, y pequeñas, donde se cria mucha cantidad de ganado, por los buenos pastos, y salitrales, que en ellas ay al proposito; como en todo el Collao, tiene varias pesquerias, en sus riberas, por que se crian en la laguna (comũmente) tres especies de pescado, bogas, pescado sano, y abundante, suches, que son al modo de bagres pardos, pescado flemoso, y poco sano, y caraches al modo de bogas, pero muy espinoso; aunque tambien a las riberas del pueblo de Gaychu, se cogen algunos pegerreyes pequeños; que por ser las aguas tan frias no se cria pescado mayor mas de este, assi fresco elado, como seco, se prouee toda esta Region, desde Potosi hasta el Cuzco.

Aunque es tierra llana toda la del Collao, tiene la mesma altura eminencial, que desde Potosi a los altos de Vilcanota, treinta leguas del Cuzco, y assi padece la mesma destemplança, desde los quinze grados de Vilcanota, de donde comiença, que es lo mas encumbrado de la cordillera grande, hasta los diez y nueue grados, que corre Norte Sur. En las faldas del cerro Vilcanota, se forma (de las nieues que el Sol deshaze) vna pequeña laguna de donde nace, y corre al Norte, vn arroyo, que

que a cada passo le llenan de sus aguas otros varios arroyos, y rios por vna, y otra parte, vertientes de diuersas sierras, y valles, de que se forma el celebrado, quanto caudaloso Rio Marañon: a. y por la parte del Sur, el rio de Ayauiri, y Pucarà, que entra en la laguna de Chucuito con el de Azangaro; y no el rio de la Plata (como han dicho algunos) porque este tiene su nacimiento de los altos de las lagunillas, diez y seis leguas de Potosi; entra por el valle de Yocalla, vierte en èl sus aguas la ribera de los Ingenios de Potosi, a cuya causa se viste de el color de los metales, y lamas, que benefician aquellos Ingenios, y toma cuerpo en el valle de Pilcomayo, de donde vniendosele otros poderosos rios, corre soberuio, y caudaloso, la tierra adentro hasta el Paraguay, y salir por Buenosayres al mar.

La Prouincia del Collao es toda tierra destemplada, por los grandes, y frios ayres de las cordilleras de nieues, que la bañan; aunque muy poblada de estancias, y dehesas de ganados de Castilla, y de la tierra: no cria arboledas, sino en algunos abrigos de cerros, y quebradas, arboles siluestres, que llamã queñuales, y otros quisuales, que dàn vnas flores azafranadas, y vnas matas de vna bara de alto, que llaman Tola, y es la leña, que comunmente se gasta. El fruto de esta tierra, ordinario a los Indios, sustento de gran substancia, y a muchos Españoles, son las papas, vnas raizes redondas las mas; danse en todo el Perù, es comun mantenimiento de toda la sierra, y otra semilla menuda, que llaman Quinua. Las papas que en esta Region se dan, son de las que se haze el Chuño, amargas, que llaman Luque. Sacanlas de la tierra, y sobre vna camada de paja, las tienden a que las dè el yelo, quando mas riguroso cae de noche; y de dia las ponen al Sol, por termino señalado, despues las cubren de paja, y pisan reciamente, estrujandolas, luego las ponen al Sol a que las enjugue, sin dexarlas humor alguno, y quedan de tres partes la vna, de tres cargas, ò anegas en vna, y es el mayor sustento de toda esta tierra. El Chuño blanco, ò moray, de regalo, le benefician a las corrientes de el agua, y despues le enjugan, y sazonan como el otro.

La diuersidad de temples de estas Regiones, que caen dentro de la Torrida Zona, cómo el Collao, y todas sus Prouincias comarcanas, vnas calientes, y otras frias, procede de la altura eminencial de esta tierra, y estar cercada de altissimas serranias, y cordilleras de nieues, q̃ las resfrian, cõ los cõtinuos ayres, q̃ por ellas passan; porque los lugares altos participan mas de su rigor, q̃ los baxos, pues no ay destemple en quãto no corren estos ayres; y como son tãtos los lagos, rios, y nieues, recibẽ los ayres sus impressiones, y las comunican a la tierra, templando los ardores del Sol, aun quando mas rectos hieren sus rayos: esto junto con la dilacion de las noches, desde Mayo hasta Agosto, q̃ se retira el Sol, hasta reconocer los efectos del retro grado, ayuda mucho a la destemplança de la Torrida, donde jamàs cessan los vientos frios Australes, porque de

ordinario corre vn leuante recio, que sopla sin contradicion por todo este Reyno, en tierra, y mar, tan conocido, que solo quando corre este ayre se siente el frio, en todas estas Regiones, y aunque de su naturaleza es purificante, porque no permite pestes, ni cõtagios de corrupcion, que infesten a los naturales; destempla la tierra, y abrasa los campos, y por lo que tiene de seco, es dañoso a la salud; mas solo el viento norte, se ha conocido en estas partes, nosciuo. La causa de llouer en la torrida zona (segun los mas aduertidos en la materia) por los meses de Diziembre, Henero, y Febrero tan copiosas pluuias, es la cercania grande de el Sol, que leuanta los vapores de la tierra, y agua, y juntos con abundancia, en la Region media del ayre, se espesan, y resueluen en agua, nieue, ò granizo, segun los ayres frios, ò calidos, que los embisten, al modo, que puesta a asar la carne, cerca del fuego, atrae, y leuanta aquel humor, y por ser mucho no puede el calor consumirlo, y assi cae copiosamente, bien distinto de quando està distante del fuego, que entonces el calor lentamente le consume, y con moderacion resuelue la humedad, hasta asar la carne. Al talle, pues, en la Torrida Zona, la fuerça grande de el Sol en su zenit este tiempo, alterando los humores de la tierra, los deshaze en copiosas pluuias, y en los demas meses de el año, que se retira al tropico, proporcionadamente consume los vapores de la tierra, siempre con subordinacion a las influencias de la Luna. Comiença la primauera en estas Regiones, a veinte y dos de Setiembre, quando el Sol entra en el signo de Libra, y acaba a veinte y vno de Diziembre, quando sale del signo de Sagitario. El Estio comiença a veinte y dos de Diziembre, quando el Sol entra en el signo de Capricornio, y acaba a veinte de Março, saliendo del signo de Piscis. El Otoño comiença a veinte y vno de Março, quando el Sol entra en el signo de Aries, y acaba a veinte y vno de Iunio, quando sale del signo de Geminis. El inuierno comiença a veinte y dos de Iunio, entrando el Sol en el signo de Cancer, y acaba a veinte y vno de Setiembre, saliendo del signo de Virgo.

CAPITVLO VI.

De las diuisiones y vniones que ha tenido esta Prouincia con la de los doze Apostoles.

AViendo fundado Conuentos de nuestra Orden, Vicarias, y doctrinas de Indios, aquellos doze Apostoles del Perù, primeros Religiosos nuestros, Ministros del Santo Euangelio, en este nueuo mundo, en los mas principales pueblos referidos en los capitulos precedentes, en distrito de docientas y cinquenta leguas de esta Prouincia; acordaron los Padres de ella (con parecer de los Prelados superiores de la Orden) erigir en Prouincia a parte, los Conuentos de este distrito, con titulo de S. Antonio de los Charcas, por razon de no incluirse en ellos el Conuento del Cuzco (que deuiera entonces ser ca-

cabeça de esta Prouincia) por la dificultad grande de poder acudir a visitar todos los Conuentos fundados: dos vezes cada trienio, los Ministros Prouinciales, siendo tan breue el termino, tan grande la distancia, y mayor la aspereza de los caminos. A esta causa se diuidiò la Prouincia de los doze Apostoles en cinco Prouincias distintas; que fueron, la Prouincia de Santa Fè del nueuo Reyno, la Prouincia de la Santissima Trinidad de Chile, la Prouincia de San Francisco de Quito, y esta de San Antonio de los Charcas. Su diuision, y ereccion en Prouincia, fue en el Capitulo General, que celebrò la Orden en Valladolid, año de mil y quinientos y sesenta y cinco, siendo Ministro General de toda nuestra Religion, el Reuerendissimo Padre Fr. Alonso Puteo, dãdo a esta Prouincia el lugar cinquenta y dos, de las Prouincias q̃ pertenecen a la Familia Cismontana, que son sesenta y ocho, y cõstan de tres naciones, España, Frãcia, y Alemania, y las de la Vltramontana, treinta y cinco con la Custodia de la Tierra Santa; componen esta Familia otras tres naciones, Lombardia, Reyno pequeño, y Vltramarina, y vienen a ser todas las Prouincias, y Custodias de nuestra Orden ciento y tres Prouincias: y segun se hizo el cõputo de Religiosos en el Capitulo General de Toledo, se hallò, que auia en toda la Orden, q̃ gouierna el Reuerendissimo Ministro General de la Obseruancia, ciento y veinte mil Religiosos, y dozientas y quarenta mil Monjas: executòse la diuision de estas Prouincias, el año de mil y quinientos y sesenta y ocho, en el Capitulo Prouincial, que se celebrò en la ciudad de los Reyes, por el muy Reuerendo Padre Fray Iuan del Campo, Comissario General en estas partes.

En el Capitulo general de Valladolid, año 1565. se mandaron diuidir las Prouincias del Perù.

Aunque el año de mil y quinientos y setenta y quatro, se boluiò a vnir esta Prouincia con la de los doze Apostoles, en el Capitulo Prouincial, q̃ celebrò en Guamanga, el muy Reuerendo Padre Fray Geronimo de Villacarrillo, Comissario General: el año de mil y seiscientos y siete, se boluiò a diuidir esta Prouincia de la de los doze Apostoles, en el Capitulo Prouincial, q̃ celebrò en el valle de Xauxa, el muy Reuerendo Padre Fr. Iuan Venido, Comissario General. Boluiòse a vnir segunda vez en el Capitulo Prouincial, que celebrò en la ciudad de los Reyes, el muy Reuerendo Padre Fray Iuan Moreno Verdugo, Comissario General, año de mil y seiscientos y veinte y vno. Vltimamente mandò la Orden en el Capitulo General de Toledo, se diuidiesse esta Prouincia de la de los doze Apostoles, anulando la vnion hecha, declarando auer sido siempre Prouincia distinta, y auerse vnido sin autoridad del Capitulo General (precisa a la tal vnion) ni licencia Apostolica: y assi la diuidiò el muy Reuerendo Padre Fr. Alonso Pacheco, Comissario General, en el Capitulo Prouincial, q̃ celebrò en la ciudad de los Reyes, año de mil y seisciẽtos y treinta y siete, a los veinte y vno de Março: sin q̃ por varios accidẽtes padecidos, de vniones, y diuisiones, pueda perder el lugar señalado de su antiguedad, entre las Prouincias de la Familia Cismõtana: pues

Segunda diuision de esta Prouincia, año 1607.

Tercera diuision de esta Prouincia, año 1637.

pues demas de auer sido todas sus vniones, ò incorporaciones con la Prouincia de los doze Apostoles, sin plena autoridad de la Orden, ni de la Silla Apostolica: si ningun especial sugeto Religioso pierde su antiguedad de habito, por nueua incorporacion en otra Prouincia de la propia en que le recibiò (segun nuestros estatutos disponen) menos deue perder el lugar de su antiguedad de ereccion en Prouincia, por accidentes de sus diuersas vniones, sin licencia, ni autoridad, pues segun la letra del general estatuto, siempre la declara por Prouincia distinta, con expressas palabras: *Declaramos, que en el mesmo Capitulo General se declarò ser dos Prouincias distintas, la de los doze Apostoles de Lima, y la que en los estatutos generales de Toledo se llama Prouincia de San Antonio de los Charcas: las quales de nueuo se diuidieron, y apartaron en este Capitulo, como quiera que sin facultad de la Orden otro tiempo se juntaron.* Y mas abaxo dize: *En el mesmo Capitulo se confirma de nueuo la ereccion de la Prouincia de San Antonio de los Charcas, poniendo perpetuo silencio, con pena al arbitrio del Reuerendissimo Padre General, à los que procuraren mas, que la dicha Prouincia se buelua à juntar con la de Lima.* Y en los estatutos generales de Toledo, año de mil y seiscientos y treinta y tres. *Declarase, que la Prouincia de S. Antonio de los Charcas, siempre ha estado diuidida de la Prouincia de los doze Apostoles de Lima, como se contiene en las Constituciones Generales, no obstante que las Prouincias estan Vnidas, por lo qual se determina se ponga en execucion inuiolablemente la tal diuision, poniendo perpetuo silencio à los que intentaren lo contrario.* Con que no solo no ha perdido esta Prouincia el primer ser de su erecciõ, mas deue gozar (como goza) en possessión pacifica los priuilegios, y honores que la conceden nuestros estatutos generales, ganados a fuerça de propios meritos, y a costa de su Religiosa obseruancia, con perpetuo lustre de nuestra Serafica Religion, conocidas medras de su Apostolico desvelo, en seruicio de la Iglesia, a proteccion de la Real Corona de Castilla.

Estatuto general.

CAPITVLO VII.

De los Conuentos de la Obseruancia, y doctrinas de Indios, que tiene esta Prouincia.

ILustre se ha señalado Catolica, entre las naciones de el Christianismo, la Española nacion, firme columna de nuestra Santa Iglesia, si pueblo electo de Dios a la defensa de su Fè, y propagacion de su Euangelio, en todas las Prouincias, Reynos, y Monarquias, que ha emprendido su inuencible esfuerço en todas barbaras naciones, especialmẽte en este nueuo mundo; donde el principal blanco de sus empressas ha sido siempre sugetar al Imperio de nuestra Catolica Fè, en obediencia del Romano Pontifice, tanto innumerable gẽtio, ciegos en mortales tinieblas de su Gentilidad, por dilatados siglos. Los primeros passos, y principal assumpto de los Conquistadores de estos Reynos (segun ordenes, y Cedulas Reales de los Catolicos Re-

Reyes) fue siempre dar a conocer al verdadero Dios a estos naturales, valiendose (al mejor efecto) de los Ministros del Santo Euāgelio, a la buena instruccion de la doctrina Christiana; edificandoles por sus manos Religiosos Templos, donde con toda reuerencia celebrassen los diuinos Oficios, el santo Sacrificio de la Missa, y predicassen la diuina palabra, colocando en ellos el Santissimo Sacramento, a quien pudiessen acudir en sus aprietos mayores, a impetrar beneficios, y rendir gracias de reconocidos bienes, recibidos de su poderosa mano, como en lugares propios, dedicados al diuino culto, señalados por orden soberano a los Fieles, a este glorioso fin, para el Catolico feudo de justas, y deuidas alabanças, que fuessen perpetuas deprecaciones a Dios.

Los primeros Templos, y Religiosos Monasterios, que en las Prouincias de este nueuo Orbe se edificaron, a tan piadoso assumpto, con Catolico afecto, y Christiana deuocion, fueron, las Iglesias de nuestros gloriosos Padres Santo Domingo, y San Francisco, y de nuestra Señora de las Mercedes, por ser las primeras Religiones, que passaron a estos Reynos, especialmente las dos primeras, que con Santa hermandad, edificaron, y predicaron la Cruz del Euangelio, primeros Apostoles de nuestra Europa en este nueuo mundo. Apenas se hallarà fundacion de ciudad, ò villa, que nuestros Españoles hiziessen en estas partes; donde el primer Conuento no fuesse de San Francisco; manifestando en esto, la cordial deuocion, al glorioso Santo, y a su Serafica Orden, general afecto del mundo; a que ni aun los Infieles, Turcos, ni Hereges, se escusan (por disposicion diuina.) Hallome precisamente obligado a hazer relacion especial de los Conuentos, doctrinas, y Monasterios de Religiosas de Santa Clara, que componen esta Prouincia, por satisfacer la descripcion del muy Reuerendo Padre Fray Antonio Daça, Chronista general de nuestra Orden, en la quarta parte de su Chronica, donde no sin agrauio nuestro, passa en blanco esta Prouincia, escusandose, con que no alcançò noticias de ella; y assi pretendo darlas suficientes, al reparo de su descuydo, en solicitarlas, y de nuestra obligacion en ponerlas, a los ojos de el mundo, a honra, y gloria de nuestra Sagrada Religion, que ha sido el principal motiuo de mandarme escriuir este pequeño volumen.

De los primeros Conuentos, que se fundaron en la Ciudad del Cuzco (Cabeça de esta Prouincia) despues, que el Marques don Francisco Pizarro la sugetò, y reduxo a la obediencia de la Real Corona de Castilla, el año de mil y quinientos y treinta y quatro; fue el de nuestro Padre San Francisco, que el Padre Fray Pedro Portugues, fundò en vn montecillo, retirado de la Ciudad, segun el buen espiritu de aquellos primeros Religiosos; atentos a la quietud del alma, en la oracion, y contemplacion; y a la salud del proximo; de donde venian llenos del zelo de Dios, y saluacion de tantas almas infieles, a predicar- *Fundacion primera del Conuen to de San Francisco del Cuzco, año de 1534.*

les la diuina palabra, quando mas ensangrentados estauan en ciuiles guerras, aquellos primeros Conquistadores; y aunque por entonces no tuuo aquella fundacion, el deseado efecto, por las generales inquietudes, tuuo de alli su antiguedad. Despues ya sossegadas las guerras de los Reyes Ingas, el año de mil y quinientos y treinta y ocho pareciendole al Padre Fray Pedro Portuguès, ò Lusitano (como le llamaron otros) que les seria mas importante a los Fieles, viuir mas dentro de la ciudad, pidiò al Marques don Francisco Pizarro, sitio para nueua fundacion, y auiendose le concedido, fundò nueuo Conuento, ò le trasladò, junto al tambo, ò venta, que llaman de Sillerico: auiendo sido la primera fundacion, cerca de la Parroquia de San Blas, por el mesmo Padre Fray Pedro Portuguès, vno de los doze primeros Religiosos, Apostoles del Perù. Conocida la mucha estrechez de este sitio, para la Religiosa viuienda, trataron de trasladarle, a mayor capacidad; que es donde oy perseuera: sitio que concediò Iuan Rodriguez de Villalobos, a los Padres Fray Pedro de los Algarues, y Fray Fernando de Hinojosa; vna quadra de la plaça, que llaman del regozijo, en parte sana, y abundante de agua; hizose esta tercera fundacion el año de mil y quinientos y quarenta y nueue, comprando los Religiosos la placuela, que oy tiene, a los interessados, que es de media quadra de ancho, y vna de largo; era antes Hospital de San Lazaro la Iglesia, que oy es nuestra, y assi quedò con las Indulgẽcias antiguamente concedidas a

Segunda fundaciõ del Conuento de el Cuzco, año de 1538.

Tercera fundaciõ del Conuento de el Cuzco, año de 1549

San Iuan de Letran, las mismas que goza la Iglesia Lateranense en Roma.

Este Santo Conuento, es cabeça de toda esta Prouincia de San Antonio de los Charcas, desde su segunda diuision, y ereccion formal en Prouincia, año de mil y seiscientos y siete; y assi es el primero, y mas antiguo que tiene, y siempre ha florecido en toda Religion, y buenas letras. Excede a todos los demas Conuentos de esta Prouincia, assi en la fabrica de sus edificios, como en el numero de Religiosos; pues ordinariamente le habitan de setenta a ochenta moradores, Sacerdotes, Coristas, y Legos. Assisten en èl los Padres de Prouincia, Difinidores, Lectores jubilados, y Religiosos ancianos. Leense en este Conuento Cathedras de Gramatica, Artes, y Philosophia, y tres de Theologia, Prima, Visperas, y Nona, y otra de Theologia Moral, cada vna con Lectores señalados por el Capitulo Prouincial. Es Casa de Nouiciado, donde se crian los nouicios con toda buena educacion, y Religiosa disciplina. Tiene vn Maestro de nouicios, señalado por Capitulo, vn Rector de la Tercera Orden de Penitencia, dos Predicadores del Conuento, vn Maestro de estudios, vn Vicario de Monjas, otro de Casa, y otro del Coro, todos señalados por el Capitulo Prouincial, al buen regimen Monastico, y mejor acierto del culto diuino. Dizense los Maytines a media noche, como acostumbra toda nuestra Sagrada Religion, obseruando con puntualidad las ceremonias Romanas, assi en el Canto, como en el Rezo, con as-

sy-

ſyduo deſvelo de los Vicarios de Coro, y Caſa.

El ſitio en que eſtà fundado eſte Conuento, es el mas ſano de la ciudad, por bañarle igualmente el ayre, y ſol; ocupa quatro quadras en quadro, eſpacioſamente, con mucho deſahogo de vna plaça que tiene por cimenterio: la viuienda es Religioſa, de buen arte, y diſpoſicion, los edificios, con dos clauſtros conſecutiuos, baxos, y altos, de arqueria, y colunas de piedra, vaſas, y bancos pretiles. En medio de los dos Clauſtros, hazen hermoſa diuiſion, por vna, y otra parte, dos eſcaleras de piedra labradas, de ſingular arquitectura, que cada vna ſe manda, y ſirue a los dos Clauſtros altos, por diſtintas diuiſiones, que ſe reparten en el primer deſcanſo; eſpacioſa peaña de vn Altar de la inmaculada Concepcion de nueſtra Señora, la vna, donde los Sabados deſpues de cenar canta la Comudinad la Antiph. de *Tota pulchra es Maria*, con toda ſolēnidad, y adorno, y los Domingos la Antiph. de *Stella cœli, &c.* contra la peſte; y la otra de otro Altar de las glorioſas Virgines, Santa Barbara, abogada contra los rayos, que infeſtan mucho eſtas Regiones, y de Santa Catherina Martir, y Santa Ines, orlada del lienço del origen, y dilatacion de nueſtra Orden. En cada eſquina del primer clauſtro baxo, eſtà vn Tabernaculo de madera dorado, cō ſu lienço de pintura al olio, para las proceſsiones del Santiſsimo Sacramento, que celebra todos los terceros Domingos del mes, y demas feſtiuidades de aquel Cōuento, cuyas proceſsiones ſe hazen por los clauſtros baxos, con mucha ſolemnidad, debaxo de ſombra, por eſtar cubiertos de madera, y continuos. Tiene otra hermoſa eſcalera en la Porteria, por donde ſe ſube al primer clauſtro alto, con dos arcos ſobre columnas de piedra, que caen cerca de la puerta del Coro; y en el primer deſcanſo vn Tabernaculo dorado, con vn deuoto lienço de nueſtro Padre San Franciſco. Otra eſcalera de piedra, que ſe manda del primer clauſtro alto a la Sacriſtia, adornada de muy deuotas pinturas. Todas quatro eſcaleras eſtan religioſamente iluſtradas con varios lienços deuotos, è imagenes primoroſas. La Sacriſtia es muy capaz de oficinas, lauatorios, y adorno de ricos ornamentos, con eſpacioſa ante Sacriſtia: cerca del Nouiciado, que es de Religioſa diſpoſicion para Coriſtas, y Nouicios; porque el profeſſado tiene ſus celdas, y oratorio capaz, y deuoto a parte, cō vn clauſtro baxo de columnas de madera; y el Nouiciado, ò viuienda de los Nouicios, diuiſa de los profeſſos, con otro clauſtrico proporcionado a la Religioſa educacion, y deuoto oratorio; ambas pieças con ſus jardines de flores, muy alegres, y Religioſas. Tiene eſte Conuento dos fuentes de copioſa agua enmedio de los clauſtros principales, al ſeruicio de la caſa, y riego de los jardines de ambos clauſtros. Al recurſo de los Religioſos enfermos, tiene eſpecial enfermeria, muy Religioſa en el aſſeo, y buen arte de ſu fabrica; vn clauſtro baxo pequeño, toda la arqueria, y columnas de piedra, con curioſo oratorio, y capaces celdas para los enfermos, refectorio, roperia, y demas oficinas

nas a su seruicio; y en lo formal muy religiosamente suficiente de medicinas, y regalo, que con toda caridad, y desvelo se cuyda, administrando a los enfermos, con Religiosos dedicados por los superiores a tan preciso ministerio; biẽ aduertido, y amonestado de nuestro Padre S. Francisco en su santa Regla, cõ precepto de comun obediencia a todos sus professores; con que sin rezelo alguno se satisfaze a la caridad, que estamos obligados por nuestra profession, a tener con nuestros hermanos enfermos. Las celdas son muchas, y capaces, y las oficinas del Conuento, assi Aulas de Artes, y Theologia, como Refectorio, y Porteria, correspondientes en fabrica, y asseo, al todo del edificio. Tiene huerta capaz, donde se dan todas hortalizas, y legumbres, assi de Castilla, como de la tierra, con abundancia al sustento de los Religiosos.

La Iglesia se derribò el año de mil y seiscientos y quarenta y cinco, por ser antigua, y estar tan maltratada, que (segun vieron los Artifices) milagrosamente auia permanecido hasta entonces. La que se edificò de nueuo, es toda de piedra de silleria, de que abunda aquella ciudad, en los antiguos edificios de los Ingas; y assi viene a ser mas facil la fabrica, por estar toda la ciudad, y su fortaleza de piedras labradas en quadro. La planta de la Iglesia es de tres naues de arqueria de piedra; y de la mesma obra la Capilla mayor, y cruzero, cubiertas todas las naues de bobedas de ladrillo, las de la Capilla mayor, y Presbiterio de laceria, y las demas lisas; acabòse el año de mil y seiscientos y cinquenta y vno, para poder dezir Missa dia de nuestro Padre San Francisco; y el de cinquenta y dos se cõcluyò, y se hizo vna torre en quadro, obra precisa para fortificacion, y empujo de toda la Iglesia, por los grandes, y repetidos tẽblores que aquella ciudad padece. El Coro es singular en la disposicion, porq̃ se funda la mitad dèl hasta la testera, q̃ sale a la plaçuela del cimẽterio, fuera del cuerpo de la Iglesia, en quatro arcos de piedra de silleria, y bobedas de ladrillo, y la otra mitad cae dentro del cuerpo de la Iglesia, y se funda sobre el mesmo genero de arcos, y bobedas, formãdo vn gracioso ante Coro, espacioso Coro, y tras Coro, con igual correspondencia, y capacidad, segun las naues de la Iglesia. La silleria del Coro, es toda de cedro, de primorosa escultura, con Santos de la Orden, todos de talla, los dos cuerpos; labròla vn Religioso nuestro, hijo de esta Prouincia, Fray Luis Montes, Lego de profession, gran Maestro en el Arte, con que saliò de valde la manifatura, y solo hizo de gasto los acarretos de la madera, porque de otra suerte, no era compatible obra de tanto precio a la cortedad de nuestras limosnas: y solo assi repiten los afectos en la obra a la deuda, a que estamos obligados a pagar en perpetuas alabanças a la Magestad eterna, a quien se consagra, y continuamẽte se contribuye este glorioso feudo, noche, y dia, en el Coro, donde siempre es alabado, y seruido. El facistol, y pulpito de la Iglesia, son de singular obra, aun-

aunque distinto arte; todo de embutidos de varias maderas, de diferentes colores, euano, marfil, y carey, por esmaltes, con singulares dibujos, y lacerias; obra tambien de Religioso nuestro, Fray Pedro Gomez, con dos atriles de euano, marfil, y carey; y las palabras de la Consagracion, que siruen en el Altar mayor: pues menos que siendo de obreros Religiosos, no era precio de nuestro caudal, tan ninguno en la tierra, obra de tanto primor; que solo la disculpa ser de propias manos, y afectos propios, y de limosna los materiales de ella, dedicada al diuino culto.

Tiene la Iglesia en el Altar mayor, vn grandioso Retablo de madera dorado, obra tambien de Religiosos nuestros, el ensamblage, y escultura; es de tres cuerpos, y cada qual de gran primor, en columnas, nichos, cornixas, y demas pieças; y en igual correspondencia el Sagrario: y todas las Capillas adornadas de Tabernaculos dorados, lamparas de plata, y bultos de Santos, con que es oy vno de los mejores Templos que de su porte ay en estos Reynos, assi en arquitectura, como en adorno: que por ser este Conuento el principal, y cabeça de esta Prouincia, se ha puesto en su fabrica todo cuydado en su lucimiento, y adorno.

Fundacion del Conuento de Chuquizaca, año de 1540

El Conuento de nuestro Padre San Francisco de la ciudad de Chuquizaca, aũque en la primera diuision de esta Prouincia fue el primero, y cabeça de ella; en la segunda diuision quedò por segunda casa, segun su antiguedad, y Religion, en que siempre ha florecido ilustre, en Religiosos hijos, que ha criado de singular virtud, y buenas letras; pues siempre ha sido almacigo de la santidad de esta Prouincia. Aunque nuestro Reuerendissimo Gonçaga, en su libro del origen de la Religion Serafica, descriue la fundacion de este Conuento por los años de mil y quinientos y ochenta y vno, fue mal informado su Reuerendissima, pues por lo menos, Pedro de Cieza de Leon, en la Chronica del Perù, en el capitulo ciento y veinte y vno, refiere, que el año de mil y quinientos y cinquenta auia ya Conuento nuestro en Chuquizaca. Lo mas cierto es (segun tengo aueriguado) que se fundò el año de mil y quinientos y quarenta, cuyo sitio diò el General Pedro de Hinojosa: fundole el Padre Fray Francisco Aroca, de los primeros Religiosos que subieron a estas Prouincias, varon de grande virtud, y exemplar vida, que falleciò con gran credito, y opinion de santidad en el Conuento de nuestro Padre S. Francisco de Pocona: hizo este bendito Religioso vna pequeña Iglesia, y casa, donde congregaua todos los niños, assi Españoles, como Indios, y les enseñaua a rezar, y la doctrina Christiana, repartiendoles algunos mendrugos de pan, que pedia de limosna; porque entonces no auia otra Religion en aquel Pueblo, que se intitulaua la villa de la Plata, hasta que el año de mil y quinientos y ochenta y vno se hizo la Iglesia que oy tiene, y trasladaron a ella los huessos de los Conquistadores, que estauan en la Iglesia antigua, y esta traslacion de Iglesia se escriuiò por fundaciõ de aquel Conuento. Esta casa es de las grã-

Pedro de Cieza Leon, Coron. cap. 121.

des

des de esta Prouincia, assi en el numero de Religiosos, como en su disposicion, y fabrica. Es Conuento de Nouiciado, y Estudios; tiene de ordinario de quarenta a cinquenta Religiosos Sacerdotes, Coristas, y Legos, Cathedra de Artes, y Philosophia, y de Teologia, de Prima, Visperas, y Nona, y vna de Theologia Moral, y otra de Gramatica; Guardian, dos Predicadores del Conuento, vn Rector de la Tercera Orden, vn Procurador de Corte para los negocios de la Prouincia, en aquella Audiencia, vn Vicario de Monjas, vn Maestro de Nouicios, vn Vicario de Casa, y otro del Coro: todos estos oficios se nombran en el Capitulo Prouincial, y vn Maestro de estudios. Señala el Guardian vn Religioso, que haze oficio de Capellan de los Indios, que cuyda de sus Cofradias, predicarles, y confessarles, por tener vna grandiosa Capilla de nuestra Señora de Monserrate, en la Iglesia, y en la ciudad vna casa de doze Indias recogidas, de la Tercera Orden, al seruicio de nuestra Iglesia, y alli se crian las muchachas doncellas con mucho recogimiento, y buena educacion; obra que hizo vna India principal, y rica, y les puso renta a su sustento.

El sitio de este Conuento es sano, y apacible, aunque no tiene el espacio que requiere la viuienda, por estrecharle vn arroyo, que tiene a las espaldas. Està vna quadra de la plaça mayor, y su edificio es fabrica religiosamente sumptuosa, aunque no tiene mas de dos claustros alto, y baxo, de arqueria de ladrillo, sobre colunas de piedra, basas, y bancos prestiles, el claustro inferior: cuya obra mas parece milagrosa, que humana; porque auiendo edificado antes sobre columnas de ladrillo (por no auer descubierto aun canteria de piedra) por los años de mil y seiscientos y veinte y ocho, llegaron a flaquear tanto las columnas, comidas de las aguas, y salitre, y a no poder sustentar el mucho peso, que se venian al suelo todos quatro lienços del claustro alto, sin reparo alguno: mas fue Dios seruido, que vn Religioso nuestro descubriesse cerca de la ciudad vna muy copiosa mina, ò cantera, de piedra blanca, y fuerte, de que se labraron todas las columnas, basas, y bancos, que necessitaua el claustro, a su fortificacion, y reparo; y lo mas digno de admiracion fue auer venido a la sazon vno de los mayores Maestros en el arte de Arquitectura, que ha passado a estas partes; que sin derribar la arqueria del claustro, quitò las columnas de ladrillo, y puso las de piedra, tan sin mouimiento alguno del claustro alto, que estriuaua en la arqueria, y columnas del baxo, que las nueuamente ingertas de piedra, parece auian sido las primeras sobre que se fundò el edificio: con general admiracion de verle mas firme, y con mayor fortaleza, que antes tenia, cō mas asseo, proporcion, y lustre, por ser de los mas alegres, y capaces claustros, que tiene esta Prouincia. En cada esquina del claustro baxo, està vn Tabernaculo, y Altar de diuersas deuotas imagines, donde se celebran las festiuidades de aquel Conuento, con processiones solemnes, y los terceros Domingos del mes, con mucha deuo-

uocion, las del Santissimo Sacramento. Dizense en este Conuento todo el año Maytines a media noche. La Fabrica del Nouiciado, es de muy Religiosa disposicion; diuiso del professado, y la celda del Maestro, con dos puertas: vna al Nouiciado, y otra al Professado, acuerdo muy importante, a la buena educacion de los Nouicios, y conseruacion del primer espiritu, que suele diuertirse, con el familiar trato; y mas si llega a faltar el silencio, tan preciso siempre a la vida monastica, y buena Religion, pues sin el, toda virtud, se desvanece. La enfermeria, es muy capaz, a los Religiosos enfermos, con muchas celdas, oratorio curioso, y refectorio asseado, roperia, y demas oficinas bastantes al ministerio de la caridad; obra de mucha importancia, al reparo, y cura de los enfermos, que aunque son pocos los que adolecen en este Conuento, por ser el temple de la tierra de los mejores de este Reyno, es precisa al buen efecto de la caridad, que nuestro santo instituto professa. El refectorio, es de los mas capaces, y bien obrados de esta Prouincia. La Iglesia es sola vna naue, muy capaz, y alegre, tiene su cruzero en la Capilla mayor de dos Capillas Coraterales; y toda la Iglesia esta muy bien adornada; la Sacristia, y ante Sacristia, muy correspondientes, y con mucho adorno de ornamentos, y asseo. El Coro espacioso, alegre, y de Religiosa silleria, de madera de cedro; las demas oficinas del Conuento, muy capaces, al seruicio de la viuienda. Es de poca agua (aunque tiene vna fuente en medio del Claustro) por ser falta aquella ciudad de agua. La huerta, aunque estrecha, por el corto sitio de la quadra, es fertil de todas hortalizas, y frutas de Castilla, y la tierra; vsa de estanque, y poço para el riego de sus plantas; tiene en el cimenterio su plaçuela, que la autoriza mucho. Assisten de ordinario en este Conuento, como en el del Cuzco, Religiosos graues, y ancianos, y con la frequencia de los estudios, de la Vniuersidad, y Religiones, luzen mucho los nuestros, en sus facultades.

El Conuento de San Antonio de la villa de Potosi, se fundò el año de mil y quinientos y quarenta y siete, a instancia, y solicitud del General Pedro de Hinojosa, especial deuoto nuestro, vno de los Conquistadores de estas Prouincias; fundòle el sieruo de Dios, Fray Gaspar de Valuerde, varon de singular espiritu, y virtud, de quien se escriue en el segundo libro de esta Chronica. Este Conuento, es de los ilustres de esta Prouincia, en fabrica, y adorno, aunque por el rigor del temple, es de mediano numero de moradores, veinte y quatro Religiosos Sacerdotes, y Legos, sin los huespedes, de varias Prouincias, de estos Reynos, y de los de España, que vienen ordinariamente a la villa de Potosi, a diuersos fines de particulares limosnas, para el remedio de varias necessidades, con no pequeño daño de esta Prouincia, y no sin comun sentimiento de todos los buenos Religiosos, por las ordinarias vagueaciones, y molestia de los seculares. Aunque el sitio es estrecho, por tener a las espaldas del Conuento, el arroyo de la molienda

Fundacion del Conuento de Potosi, año de 1547.

de

de los ingenios de la riberas es suficiente la viuienda a sus moradores. La fabrica del Conuento, es muy proporcionada al rigor de aquel destemple, que por ser tã frio, y desabrido, es la viuienda baxa; con el abrigo possible de vn claustro mediano de arqueria, y columnas de piedra, labrada primorosamente, cubierto de cedro claustro, y celdas, de cinta, y saetin; enmedio del claustro tiene vna hermosa fuẽte de agua, labrada de piedra, con primor: los quatro lienços del claustro, deuota, y lustrosamente adornados de liẽços de la vida de nuestro Padre San Francisco, pintados al olio, cõ sus marcos dorados, que hazen cenefa al claustro, de dos baras, y media de caida: y en las quatro esquinas quatro Tabernaculos, con deuotas pinturas al olio, y sus Altares, que siruen a las procesiones de las fiestas del Cõuento, especialmẽte los terceros Domingos de los meses, q̃ sale el Sãtissimo Sacramento, en procession solemne, de la Tercera Orden de Penitencia, con el mayor concurso de pueblo, y lustre de aquella villa. El refectorio, porteria, y demas oficinas al seruicio del Conuento, son muy capazes, y abundante de agua, por dos fuentes de ella que tiene dentro. La Iglesia, aunque mediana la naue principal (segun la capacidad del sitio) las muchas Capillas de ella Colaterales, suplen la falta, por caber en ellas mucha gente, en sus festiuidades, que ordinariamente es grande el concurso. Està tan bien adornada la Iglesia, de colgaduras, lienços, y marcos dorados, Tabernaculos, y retablos de Altares, que toda ella es vn ascua de oro, en las guarniciones, arcos de Capillas, y pulpito, con igual correspondencia a toda la Iglesia. El Coro es algo pequeño (segun la Iglesia le haze lugar) mas muy adornado de quadros, y pinturas, con silleria llana de cedro. La Sacristia capaz, y espaciosa. Tiene segunda viuienda de claustro interior con mas abrigo. Señalanse a este Conuento en el Capitulo Prouincial; Guardian, dos Predicadores, y vn Rector de la Tercera Orden,

El Conuento de nuestra Señora de los Angeles de la ciudad de la Paz, valle de Chuquiabo fundò el Padre Fray Francisco de los Angeles, vno de los doze primeros Religiosos que passaron a este Reyno, y le puso por nombre nuestra Señora de los Angeles, fundòle el año de mil y quinientos y quarenta y nueue, y fue el primer Conuento de Religion, que alli se fundò en el mismo año, que la mesma ciudad de la Paz; tiene de ordinario de quinze a diez y seis Religiosos Sacerdotes, y Legos, dos Curas de Indios, vno en la doctrina de San Pedro, que està fuera de la ciudad, y otro en el Conuento, que administra a los Indios Yanaconas del Conuento, por especiales cedulas de Don Francisco de Toledo, y demas Virreyes; es anexo de San Pedro. El sitio es de lo mas sano de la ciudad, a la ribera del rio, con vna hermosa puente de cal y canto, que hizo el Conuento, para el passage, y comunicacion del pueblo, por estar retirado dèl, al Sol. La fabrica es llana sin arte, comodamente pobre a la viuienda religiosa de sus moradores, dos claustros descubiertos, con solo el ampa-

Fundacion del Conuento de Chuquiabo, año de 1549.

paro de vna ala, para el reparo de las aguas. La Iglesia llana a lo antiguo, vna naue cubierta de madera labrada, y dos Capillas colaterales; el Coro por parte del Conuẽto, no tiene mas de dos gradas de subida, y por la parte de la Iglesia es alto, por caer en vn barrãco, como los demas edificios del pueblo. La silleria es toda de madera de cedro labrada medianamẽte. En cada esquina del claustro principal, tiene su Tabernaculo de muy deuotas pinturas de la vida de N. P. S. Frãcisco, y Altares para las procesiones de las festiuidades del Cõuẽto. Tiene en la mitad del claustro, enmedio de la arboleda, vna fuẽte de alabastro. La Sacristia, y ante Sacristia muy espaciosa, y el Refectorio, y demas oficinas al seruicio del Conuento. La huerta es capaz, y abundante de hortalizas, mas no de frutales, por ser el tẽple mas frio, q̃ calido.

Fundacion del Conuento de Arequipa, año de 1552.

El Conuento de nuestro Padre San Francisco de la ciudad de Arequipa, fundò el Padre Fray Alõso Rincon, vno de los compañeros del M. R. P. Fray Francisco de Victoria, primer Comissario General de nuestra Orden en estas partes, fundòle en el sitio donde oy està, el año de mil y quinientos y cinquenta y dos, ayudado de las limosnas de los vezinos de aquella ciudad, especialmente de Lucas Martinez, que le hizo donacion del solar, y el Cabildo de la calle, donde fabricò la Iglesia de cal y canto, por causa de los repetidos temblores de aquella Regiones de las mejores fabricas de este Reyno: vna hermosa naue, y Capilla mayor de arqueria curiosa, cubierta de muy fuertes, y galanas bobedas: la Capilla mayor de vna biẽ formada media narãja: y todo cõ tal arte, y disposicion del artifice, q̃ la obrò, y tan bien mezclados los materiales, q̃ con ser la tierra mas sugeta a terremotos, q̃ ay en las Indias, ha resistido a sus mayores violencias, la Iglesia, Sacristia, y Refectorio, por ser de vn linage de material, y arquitectura, auiẽdo padecido general ruina toda la ciudad en sus edificios. Està sitiado el Conuento en parte comoda, y apacible, de la mejor vista del pueblo, dos quadras de la plaça. La viuiẽda es muy capaz a sus moradores, de diez y seis a veinte Religiosos Sacerdotes, y Legos, q̃ tiene de ordinario: el claustro es baxo descubierto: la huerta muy espaciosa, y fertil de todas hortalizas, y frutas: tiene la puerta de la Iglesia muy autorizada, con vn hermoso, y espacioso cimenterio, torreado de almenas de piedra, muy bien labradas.

Fundacion del Conuento de Cochabamba, año 1581.

El Conuento de N. P. S. Francisco de Cochabamba, en la villa de Oropesa, se fundò el año de mil y quiniẽtos y ochẽta y vno; tiene de ordinario diez y seis Sacerdotes, y Legos. El sitio de este Cõuẽto es algo estrecho, mas es lo menos humedo del pueblo; tiene vn claustro baxo de colũnas de madera muy fuertes, labradas en forma, sobre basas, y pretiles de piedra, todo èl cubierto de cedro, muy capaz de celdas a la viuiẽda de los Religiosos. La Iglesia es de vna naue de cal y canto, con dos Capillas colaterales, muy fuerte, cubierta de cedro, cõ lazeria, y el coro de silleria de cedro. Tiene huerta cõ alguna agua, por ser falta de ella la villa, mas ès fertil de todas hortalizas, y frutas; las demas oficinas, aunque antiguas,

y llanas,capaces al Conuento.

Fundacion del Conuento de Mizque, año 1600.

El Conuento de nuestra Señora de los Angeles de la villa de Mizque, se fundò el año de mil y seiscientos; no obstāte, que antes teniamos la doctrina de S.Sebastian, que oy siruen nuestros Religiosos. Tiene ocho Religiosos moradores, Sacerdotes, y Legos; el sitio del Conuento es espacioso, y apacible, assi por el buen temple del valle, como por estar fundado en parte sana: tiene vn claustro baxo de madera, cubierto de cedro, muy adornado de naranjos, por ser tierra fertil, y calida: la viuienda de celdas, y oficinas capaces: la Iglesia de vna naue, obra antigua; y el Coro con silleria de cedro llana; tiene suficiente huerta, fertil a todas hortalizas, y frutas.

Fundacion del Conuento de Oruro, año 1606.

El Conuento de nuestra Señora de Guadalupe de Oruro, se fundò año de mil y seiscientos y seis, que fue en el que se formò la villa: tiene doze Religiosos moradores, Sacerdotes, y Legos. La Iglesia se reedificò año de mil y seiscientos y veinte y dos: es de hermosa planta, vna naue, y cruzero, cō Capillas Colaterales correspondientes en el cuerpo de la Iglesia: Coro alto, con silleria de cedro llana. Tiene vn claustro baxo descubierto, con sola vna ala al reparo de las aguas, acomodado a la viuienda; con quatro Tabernaculos a las esquinas para las processiones en las festiuidades del Conuento, la Sacristia, y demas oficinas suficientes al seruicio de los Religiosos; es falto de agua, como toda la villa, y assi vsan de poço.

Fundacion del Conuento de Tarija, año 1606.

El Conuento de nuestro Padre San Francisco de Tarija, se fundò año de mil y seiscientos y seis, a los fines; fue en sus principios casa de Recolecciō, y despues Guardiania de la Obseruancia, tiene de ordinario ocho Religiosos Sacerdotes, y Legos: la Iglesia se reedificò año de mil y seiscietos y quarenta y quatro, es de vna naue cō su cruzero de Capilla mayor, y Capillas Colaterales; toda cubierta de cedro. La viuienda, es de vn claustro baxo descubierto, llano, y religiosamente pobre, segun la possibilidad de la villa. Tiene huerta muy capaz de todas hortalizas, y frutas, las demas oficinas suficientes al seruicio de los Religiosos.

Fundacion del Conuento de Arica, año 1637.

El Conuento de nuestro P. S. Francisco de la ciudad de Arica, se fundò con titulo de Hospederia de los Prelados, y Religiosos, que llegan a aquel puerto, el año de mil y seiscientos y treinta y siete, fundòle el R.P. Difinidor Fr. Luis de Acosta, y en el Capitulo, que se celebrò en la ciudad de Arequipa, año de mil y seiscientos y cinquenta y tres, a dos de Febrero, se hizo Guardiania: tiene seis Religiosos moradores Sacerdotes, y Legos. Aunq el temple de la tierra es enfermo, por ser cō estremo calido, y seco: la fundacion de este Conuēto es en sitio menos dañoso, por estar retirado de la ciudad como diez quadras, y fuera del abrigo del Morro, donde igualmente le baña el ayre. Tiene vn claustro baxo cubierto al reparo de los soles grandes que alli hazē, aunq no llueue por ser llanos: tiene suficiente Iglesia al cōcurso del pueblo, y celdas a los Religiosos moradores, y huespedes: oficinas, y huerta, con suficiēte agua al riego de las plātas, y hortalizas.

CA-

CAPITVLO VIII.

Que prosigue las fundaciones de los Conuentos, y doctrinas de esta Prouincia.

AVnque los Conuentos referidos son todos Guardianias de pueblos de Españoles, que como mas principales prefieren a los restãtes; tiene esta Prouincia otros quatro Cõuentos de pueblos de Indios, q̃ son mas antiguos de fundaciõ, que algunos antecedentes; mas por ser Vicarias, con titulo de Guardianias de Indios, con voto cada qual en el Capitulo Prouincial, sin mas numero de Religiosos, que los doctrineros, Curas de cada doctrina, a estos Conuentos sugetos, se les dà este lugar, sin embargo, que en los Capitulos tiene cada vno la precedencia del lugar de su antiguedad. El Conuento de la inmaculada Concepcion de Yanqui, en la Prouincia de Collaguas, se fundò año de mil y quinientos y sesenta: al Guardian de este Conuẽto estàn sugetas las doctrinas de Santiago de Coporaque: la de los Reyes de Achoma, la de la Assumpcion de Chibay, y la mesma doctrina de Yanqui: tiene cada doctrina su Cura Religioso. El Conuento de San Antonio de Callalli, en la mesma Prouincia de Collaguas, se fundò el mesmo año de mil y quinientos y sesenta. Al Guardian de este Conuento estan sugetas las doctrinas de Santa Cruz de Tute, la de San Pedro de Tisco, la de San Iuan de Zibayo, y la mesma de Callalli.

Fundacion del Conuento de Yãqui, y sus doctrinas año de 1560.

Fundacion del Conuento de Callalli, y sus doctrinas, año de 1560.

El Conuento de nuestra Señora de los Angeles de Vrcos en el valle de Yucay, cinco leguas de la ciudad del Cuzco, se fundò el año de mil y quinientos y setenta, en vna heredad, que vn Indio rico, principal, y deuoto dio de limosna para esta fundacion, a cuya obra ayudò mucho cõ gruessa limosna Maria de Guzman, vezina de aquel valle; a esta Guardiania està sugeta la doctrina de Huayllabamba, y ambas casas son Curatos de Indios, que siruen nuestros Religiosos. El Conuento de nuestro Padre San Francisco de Pocona, tuuo en sus principios ocho Religiosos doctrineros, por ser de gran numero de gentio: fundòse año de mil y quinientos y setenta y siete; y llamòse el pueblo de San Francisco de la nueua Toledo, por el Virrey Don Francisco de Toledo, que le fundò; es Guardiania, y Curato de Indios. La doctrina de San Pedro de la ciudad de la Paz, se fundò el año, que el Conuento de mil y quinientos y quarenta y nueue, està sugeta al Guardian de la Paz: la doctrina de San Francisco de Pocxi, cinco leguas de la ciudad de Arequipa, tiene su fundacion, quando la del Conuento de Arequipa; està sugeta al Guardian de aquella ciudad. La doctrina de San Sebastian de la villa de Mizque, es mas antigua su fundacion, que la de el Conuento, pues fue doctrina de el Obispado de los Charcas, antes que se diuidiesse, y tuuo por anexos los valles de Ayquile, y de Holoy; està sugeta al Guardian de Mizque.

Fundacion del Conuento de Vrcos, año 1570.

Fundacion del Conuento de Pocona, año 1577.

Todas estas doctrinas son Curatos de Indios; tienen sus viuiendas religiosas, y las Iglesias, con mu-

mucho asseo, y adorno, en que ponen especial cuydado los Prelados superiores en las visitas que hazen de Prouincia, dos vezes cada trienio, y vna el Comissario General; atendiendo siempre al aumento de las fabricas, y Cofradias; y cada Guardian tiene obligacion (de oficio) a visitar cada año a sus doctrinantes, y todas las vezes que se ofreciere, a mayor conseruacion de las doctrinas, reparo de las Iglesias, y buena educacion de los Indios, que estan a su cuydado; y todos estos Religiosos Curas se presentan al Patronato Real (como acostumbra nuestra Religion) y nombrado el Religioso, le da la colacion de la doctrina, el Obispo, ò Sedevacante, sin la propiedad; porque essa es de la Orden, q̃ cuyda de poner cada Capitulo Prouincial, los Religiosos Curas mas idoneos, y exemplares, sin q̃ ninguno pueda llamarse a propiedad del oficio, ni vsar de mas de lo q̃ la Prouincia le tiene señalado de su Synodo, para su vestuario, y sustento, como verdadero pobre Euangelico, obligado a guardar la mesma pobreça, y sin propio, que los demas Religiosos, que viuen en los demas Conuentos, sin dispensacion alguna. No obstante el desvelo de los Religiosos doctrinantes de Indios, ay en cada Conuento de esta Prouincia vn Religioso lenguaraz, nombrado por el Guardian, para q̃ sea Capellan de Indios q̃ cuyde de confessarles, y predicarles, todos los Domingos, y Quaresmas, aumentar sus Cofradias, hazer sus fiestas, y catequizarles en su natural idioma; hazer sus procesiones, por las calles, y plaças, las semanas de Quaresma, y dias de Semana Santa, y predicarles los Misterios de nuestra Fè, a que concurren grande numero de Indios.

Sin embargo de la Euangelica pobreça de nuestro Santo instituto, que tan lucidamente resplãdece, en la vida comun, y singular procedimiẽto de sus professores: no contradize a nuestro Apostolico estado, la grandeza religiosa, de algunos Conuentos, y Templos, de esta Prouincia, donde con ocasion de las copiosas riquezas de este Reyno, se exponia a algun notable transgresso de regla; pues no obstante que nuestros edificios, è Iglesias exceden en su porte, capacidad, y adorno, a otros muchos de nuestra Religion (tan licitamente permitidos, y aprobados de la silla Apostolica, por no disformes a nuestro estado) son precisamente necessarios los de esta Prouincia, y los de estos Reynos, al buen logro de el Euangelico ministerio, y principal fin, que nuestra Orden professa, en seruicio de la Iglesia Catolica, con aumento de letras, y virtud, pues ambas cosas se consiguen, por los medios tan atentamente dispuestos por nuestra Religion: donde es forçoso aya Cõuentos grandes, a la viuienda de copioso numero de Religiosos, tã precisos a la perfecta obseruãcia de nuestra Regla, y perfeccion de regular doctrina, a los Nouicios, y nueuos en la Orden; y assi se señalan tales Conuentos, para tener Nouiciados, porque entre muchos, con mas rigor se lleua el peso de la vida comun, sin faltar apice a ceremonia, ni dispensar en cosa establecida de disciplina monastica; y con atenta es-

estrechez, se extirpan los vicios, (pasiones de nuestra fragilidad) y con mayor exemplo se aprenden virtudes, frutos de religiosas costumbres; que en los Conuentos pequeños, entre corto numero de Religiosos; porque en los grandes, esmerandose cada vno, en ser exemplo a su hermano; el anciano en ser freno al moço, el mayor en corregir al menor, y todos en atalayar la imperfecciõ de qualquiera, y cada qual estudia componerse a ojos de tantos como le atienden: y al peso de mucha comunidad, (donde nada se perdona) ninguno se atreue a faltar a su obligacion, teniendo siempre a la vista muchos que le aconsejen en las dudas, y le corrijan los yerros: y con mas fuerça se obserua la Religion; que en los exercitos numerosos, con mayor rigor se obseruan las leyes de la milicia, donde la muchedumbre engendra mayor respecto, y temor a la militar disciplina. Demas, que tales casas se disponen para el estudio de las diuinas letras, escuelas de facultades sacras; siempre forçosas a la buena conseruacion, y aumento de la Religion, en el ministerio Euangelico; assumpto incompatible, a los Conuentos pequeños, en el numero de Religiosos, donde no es possible acudir a lo principal del Coro, y diuinas alabanças, y al exercicio de las letras vnos mismos; y en los Conuentos grandes, sin faltar a vno, ni a otro, a todo se acude, compartiendo el trabajo, sin faltar a la obligacion.

S. Bonau contra Giraldum. Razones, que nuestro Serafico Doctor San Buenaventura alega contra la objeccion, que en los principios de nuestra Religion nos puso la mordaz embidia, ciega de su ignorancia, y que en todo tiempo deue estar en su vigor, y publicidad esta doctrina: assi al seguro de nuestro estado, como a la satisfacion de el curioso, poco aduertido. En razon del adorno, y rico asseo de nuestras Iglesias en estos Reynos, demas de ser todos declarados bienes de la Silla Apostolica, a quien legitimamente pertenece el verdadero dominio de ellos, no solo en el nõbre, sino en el hecho, y execuciõ, como se viò en tiempo del señor Inocencio dezimo, en los Conuẽtos de la Italia, que aplicò a la Camara Apostolica, como bienes propios: la parte que nos toca del vso licito, queda bien satisfecha, no solo en los justos medios, con que se adquieren, (por liberales limosnas de los Fieles) con determinada intencion de el gasto de ellas, en tales obras, y a trabajo, y arte de nuestros Religiosos artifices, cuya manifactura, apreciada excede en el valor, al principal de las obras, como por el fin a que se fabrican, que es del culto diuino, en este nueuo mundo, donde los naturales conuertidos necessitan al credito de la Fè, de tan exteriores, y preciosas apariencias, por reuerencia del Dios, que les predicamos, verdadero: quando ellos en su Gentilidad seruian a sus mẽtidos Dioses, adorauan sus Idolos, con mas preciosos cultos de veneraciõ en sus sacrificios, siendo aquellos autores del engaño; y el que oy creen, y confiessan, el verdadero, y solo Dios, q̃ como tal deue ser mas dignamente seruido, y reuerenciado.

La Fè de Christo nuestro Señor, verdadero Dios, y Hõbre, quiere

ser tratada con demostraciones de grandeza, assi en sus Santos Templos, como en sus sacroscultos, mayormente en tierras nueuas, donde nunca tienen tan grāde obligacion los Principes Catholicos, de desplegar las velas todas, al poder, que quando introducen, y establecen leyes, y las dan a obseruar a los rendidos, quando de su mano los entran en la Iglesia, y ponen en Religion: porque entonces, con mayor cuidado, deuen solicitar, que las cosas diuinas, y sacro culto, cobren autoridad para con el pueblo, viendolas tratar ricamente, y con ostentosas demostraciones, de Religiosa reuerencia, a que el vulgo (de ordinario) dà mas los ojos, que a las razones el oido; porque estas no penetran el coraçon, y aquellas lleuan la vista; y assi vienen a medir las cosas espirituales, por el respeto con que las vè tratar, y seruir; y quanto mas los Misterios de la Fè exceden la cortedad de nuestros discursos, y hallan mayor dificultad en los sentidos, tanto es mas preciso adelantarse, en el aparato de las ceremonias, y adorno de los Templos, en que estos se estragā: para recompensar por aqui la falta, que sienten en las cosas de Dios, los que suspenden el creer, hasta asir, y tocar con las manos. Assi hizo Salomon (segun explica San Geronimo) grandes aparatos, y ostentaciones, en la dedicacion del Templo de Ierusalen, a vistas de tan copioso gentio, viciado en falsas adoraciones, de ciegas idolatrias: y le fue forçoso en el Templo del verdadero Dios, poner todo desvelo en su adorno, y Real grandeza, para que por ella viniesse en conocimiento de la Magestad Soberana, y juzgasse, que Dios, que tan soberanamente se seruia, era èl el solo digno de ser adorado.

Lib. 2. Macab. 2. *Magnificè etenim sapientiam tractabat.* S. Hier. epist. 7. *Non sunt cōtemnenda, quasi parua, sine quibus maiora constare non possunt.*

CAPITVLO IX.

De los Conuentos de Recoleccion, que tiene esta Prouincia.

VNO de los mayores lustres, y singular hermosura de nuestra Serafica Religion, es el estrecho instituto recolecto: no porque se dude, falte en la obseruancia, la perfeccion Euangelica, de Apostolica pobreça, y colmo de todas las virtudes, que de sus principios professa, y obserua, hasta oy, consistente en su perfeccion (mediante el fauor diuino) en quien assegura su perfecta duracion, con lucidas medras, de conocidos frutos; pues como madre, y tronco, de todas las ramas, de diuersos estados, y Seraficos institutos, q̄ de su fecundidad han procedido; siēpre permanece gloriosamente fecunda, de ilustres hijos, con soberana capacidad, a la buena educacion, y enseñança de todos los que a sus pechos cria, y con saludable doctrina enseña, y adelanta en toda perfeccion: expuesta siempre a reparar los daños de los pequeños, corregir defectos de inaduertidos, y tolerar con paciencia de madre, desatenciones de hijos abiesos, de vna, y otra parte; a fin solo, de lograr su assumpto, en mayor seruicio de la Iglesia, y fiel desempeño de su obligacion. El mayor premio de sus continuos desvelos, es gloriarse madre la Serafica Obseruancia, en el buen luci-

cimiento del perfecto estado de sus hijos; con ningunos mas que con los de la Santa Recoleccion, que tanto la ilustran, y ennoblecen, en el estrecho instituto de obseruancia, que executan; porque seguramente les dà titulo de dos vezes hijos; reconociendoles doblado amor que la merecen. Infierese, no solo de sus ajustadas obras, sino del propio nombre a que repiten, con igual gloriosa correspondencia; pues (segun su difinicion) recoleccion es lo mesmo, que recultiuacion de catolicas virtudes, y regular disciplina; en cuyo estado se verifica a la letra, el nueuo cultiuo, de nuestra Regla Apostolica: dõde se buelue a cultiuar con feruoroso aliento, en soledad, y retiro; aquella parte de tierra fertil (que en pluma del Señor Papa Nicolao Quarto) es la Religion Apostolica de los Menores, donde el diuino sembrador Christo nuestro Iesus, recuperò solo en ella, las perdidas, que la semilla de su Santo Euangelio, padecio, en las tres partes de sembrados. En esta tierra fertil de la Religion Serafica, el hortelano, ò sembrador celestial, puso vn ameno Parayso, de soberanas delicias, cerrado huerto de diuinos recreos, donde no solo se cultiuan siempre, y dan en todo tiempo hermosas variedades, de fragantes flores, sazonados frutos de virtudes, al cielo; glorioso adorno de la militante Iglesia, con raro exemplo al mundo, y colmados frutos de predicacion Euangelica, en este nueuo Orbe, en la conuersion de sus naturales, con general lustre de toda nuestra Serafica Orden; y especial gloria de esta Prouincia de San Antonio de los Charcas, tan lucidamente adornada con quatro Religiosissimos Conuentos de Recoleccion; que desde sus fundaciones, hasta oy, han permanecido, cada qual, erario de virtudes, y escuela de toda perfeccion Religiosa, con singular exemplo, y admiracion a los Fieles.

Nicolaus IV in Bull. exiit qui seminat.

El Conuento de San Antonio de la ciudad del Cuzco, primera Casa de Recoleccion de esta Prouincia, se fundò año de mil y quinientos y nouenta y nueue, siendo Comissario General el M. R. P. Fr. Iuan de Montemayor, y Prouincial de esta Prouincia, vnida a la de los doze Apostoles, el R. P. Fr. Diego de Pineda; fundò este Conuento el R. P. Fr. Francisco de Velasco, Difinidor de esta Prouincia: fundòse a costa, y limosna de Toribio de Fustamante, vezino de la ciudad del Cuzco, natural de las Montañas de Burgos en los Reynos de España, tan deuoto de nuestro Padre San Francisco, que milagrosamente hallò en su caudal el logro de sus limosnas, experimentado en la fundacion de esta Santa Casa, y empeño de la diuina palabra, en la vida eterna, a los que assi siruen a Dios en sus pobres. Auiendo començado a edificar este Conuento, con mas afectos de animo, que caudal suficiente, al gasto del edificio (por ser muy corto el suyo;) despues de auer gastado en aquella obra mas de cinquenta mil pesos buscados, y adquiridos; auiendola concluido de todo punto, se hallò con mas caudal que antes tenia, sin poder reducir a humano discurso de Arismetica, el multiplico de hazienda, en el mismo gasto; ni conocer tan milagrosa ga-

Fundacion de la Recoleccion del Cuzco, año 1599.

ganancia; mas de procedida, del rico empleo, en los pobres de Christo; en cuya compañia, libre de costo, y costas, acabado el Conuento, reconoció antes aumentado el caudal, que disminuido, en los gastos de la obra; publicandose mas deudor de los Religiosos, que bienhechor suyo: que sabe Dios pagar ciento por vno, a los que assi se emplean, y hazen feria de sus bienes, a las fabricas de los pobres Euangelicos. El sitio de este Conuento es en parte sana, y apacible, retirada de la ciudad, extra muros de ella: la planta es de vn claustro pequeño, alto, y baxo, con arqueria de ladrillo, sobre columnas de piedra. En el claustro alto está la viuienda de los Religiosos, en celdas compartidas, por dormitorios diuisos: el claustro baxo, está adornado de jardines de hermosas flores, y plantas de romeros, y arrayanes, con mucha curiosidad, y alegria, que le da vna cristalina fuente de muy buena agua, que traxeron los Religiosos encañada al Conuento, de mas de media legua, es la mejor que se bebe en la ciudad, por mas delgada. En cada esquina del claustro baxo, tiene vn Tabernaculo, y Altar de lienços muy deuotos, para las procesiones, que intra claustra, celebra al año este Conuento. Las oficinas de refectorio, porteria, y Sacristia, son acomodadas a la viuienda, religiosamente pobres, y honestamente asseadas; el Nouiciado muy conforme al estado Recoleto, con estrechez, y pobreça. La Iglesia de buen porte, y proporcion de casa pobre, pequeña, y con religioso adorno de quadros, y Altares en la Capilla mayor, con vna rexa de madera, que la diuide del cuerpo de la Iglesia, tan bien dispuesta, que causa deuocion a todos los que entran en ella, y atienden a su asseo, pobre, y religioso: al silencio con que se acude a todas horas al Coro, a pagar las diuinas alabanças, en tono tan pausado, y deuoto, que compone al mas diuertido, compunge el coraçon, mas oluidado de si, y refrena al mas descompuesto. El Coro es alto, y de silleria de cedro, llanamẽte labrada; conforme al estado recoleto. La huerta es muy capaz de todas hortalizas, al sustento del Conuento; mas no de arboles fructiferos, por la comun esterilidad de la tierra, y destemple de los ayres, que no permiten sino arboledas de alisos, y otros arboles siluestres, que tiene para su adorno. Es abundante de agua al riego; y tiene en la Huerta sus Hermitas, y Oratorios, entre la arboleda, de mucha deuocion, y recreo espiritual, donde los Religiosos se exercitan en deuotas estaciones, y alientan con feruor el espiritu. La exterior modestia de sus moradores, indicios ciertos de la interior compostura de el alma, paz, y alegria de la buena conciencia, aficiona a quantos con atencion los veneran; efectos todos de el familiar trato, que cõ Dios, noche, y dia tienen, y platican en aquella escuela de virtudes, Philosophia de la muerte, vniuersidad de oracion, y contemplacion, donde como verdaderos Discipulos de Christo nuestro Señor, a fuerça de vigilias, ayunos, y mortificaciones, medran diuinamente, en tan soberanas facultades, los que solo tra-

tan de enterrarse en vida con perpetuo retiro de los hombres, y leuantar a la Gloria Celestial el buelo de el espiritu; estos como las aues de menos carne que pluma, siempre viuen remontados de la tierra, mas las aues de mas carne que pluma, son de tan corto buelo, que se ocupan en sabandijas de la tierra; atienden a comodidades de ella, y dexan la Region para donde fueron llamados. Dizense aqui los maytines a media noche, sin dispensacion alguna; y las Quaresmas, y otros dias señalados del año, salen a predicar al pueblo, en las plaças, con celestial espiritu, las verdades desnudas, vestidas de amor diuino, y caridad del proximo, cuyas palabras, acompañadas con obras, y mortificaciones publicas, tienen doblada cosecha en las almas de los fieles, y son de atencion exemplar, a los ojos de todos, que con buen espiritu, y animo sincero los atiẽdẽ. Tiene este Conuento de diez y seis a diez y ocho moradores, Sacerdotes, Coristas, y Legos; es casa de Nouiciado, y se leen Artes, y Theologia, por Religioso de la misma Recoleccion; señalasele en Capitulo Prouincial, Guardian, Predicador del Conuento, Maestro de Nouicios, y Lector de Artes, y Theologia.

Fundacion de la Recoleccion de Chuquizaca, año 1600.

El Conuento de señora Santa Ana, Recoleccion de Chuquizaca se fundò el año de mil y seiscientos; fundòle el venerable Padre Fray Francisco de Morales, siendo Comissario General el M.R.P. Fr. Iuan de Monte Mayor, y Prouincial de esta Prouincia, vnida a la de los doze Apostoles, el R.P. Fray Diego de Pineda; està este Conuento extramuros de la ciudad, a las faldas del cerro Churuquilla; en sitio sano apacible, y aunque hasta entonces infestado de rayos, aquel lugar y parte, por leuantarse de aquel cerro las tormentas de agua, graniço, ruydosos truenos, y continuos rayos; despues que se fundò en aquel lugar este Santo Conuento, ha sido Dios seruido, de templar las tempestades, pues son ya mucho menos que antes eran, y por aquella parte raras; no obstante de estar toda esta Region, muy sugeta a ellas. Ayudaron a esta fundacion el Reuerendissimo Obispo de aquella Santa Iglesia, don Alonso Ramirez de Vergara, que dio quantiosas limosnas, y puso la primera piedra a los cimientos de la Iglesia, y el Licenciado Diego de Cepeda, Presidente de aquella Real Audiencia, dio la Imagen de Señora Santa Ana, a cuya deuocion se llamò de este nombre aquella casa; y vltimamente Hernando de Valencia, minero rico de la villa, y mineral de Oruro, dio quantiosa limosna, toda la que era menester para concluir la obra. La planta del Conuento es Religiosamente curiosa, de vn claustro baxo, pequeño, cubierto, y con arqueria, y columnas de ladrillo; y en medio sus vergeles, de varias flores, y plantas de romeros, retamas, y arrayanes, con algunos arboles de cipreses, y naranjos, que le hazen muy agradable a la vista; y mucho mas vna fuente de muy buen agua clara, para su riego: con tal asseo, y curiosidad, que alienta el espiritu a los Religiosos, y causa deuocion a los que visitan este Santuario. Tiene en las esquinas del claustro sus Tabernaculos, y Altares, de

lienços deuotos, para las procesſiones de las feſtiuidades, que intra clauſtra celebra: las celdas, y viuienda de los Religioſos, eſtan compartidas por ſus dormitorios; tiene ſu Nouiciado a parte, de vn clauſtro pequeño, cubierto de ramada, y en èl ſus vergeles de flores, curioſo Oratorio, y pobres celdas, las demas oficinas de Sacriſtia, Refectorio, y Porteria, muy conforme a la viuienda recolecta, pobres, y aſſeadas, ſuficientes a lo neceſſario.

La Igleſia es pequeña, muy correſpondiente al Conuento, religioſamente adornada de Altares, y lienços, cubierta llanamente de cedro, diuide la Capilla mayor vna rexa de madera, que eſta ſiẽpre cerrada, como es eſtilo Religioſo de todas las Recolecciones, a mayor quietud de la celebracion de las Miſſas, que oye el pueblo, en el cuerpo de la Igleſia, y frequenta eſte Santuario, por tal venerado, no ſolo en la ciudad de Chuquizaca, ſino en toda eſta Prouincia. El Coro es alto, y de ſilleria de madera llanamente labrada, ſuficiente al numero de Religioſos de doze a catorze moradores Sacerdotes, Coriſtas, y Legos, por recibirſe Nouicios en eſte Conuento. El cimenterio eſtà cercado como las demas Recolecciones acoſtumbran, y con llaue de noche; eſtà adornado de arboles copoſos, cedros, y cipreſes, que ſe han plantado a mano, y cultiuado los Religioſos, que hazen mas agradable, y deuoto aquel retiro, pues a los que entran en el, en ocaſion que los Religioſos dizen las diuinas alabanças, en el Coro, con el ſilencio del lugar, y deuocion del rezo, les cauſa no ſolo compuncion, ſino deſengaño del mundo, con diuino acuerdo de ſu ſaluacion, y celeſtiales impulſos, de ſeguir aquel camino del cielo, que tan cierto aſſegura la vida eterna, a los que de coraçon le andan; y tã infalible aduierte, el fin ineſcuſable de la vida. La huerta es fertil de todas hortalizas, y frutas, aſsi por la bondad del temple, como por el continuo cultiuo de los Religioſos, eſpacioſa, y capaz, al ſeruicio del Conuento: tiene ſus Hermitas, y Oratorios en ella con curioſidad, y deuocion, para exercicios eſpirituales, por ſeñalados tiempos de el año. Es muy abundante de agua, y buena de beber; y dentro de la cerca de la huerta ha pueſto la ciudad la caxa del agua, de que bebe todo el pueblo, a mayor ſeguridad, y limpieza. Todo el año ſe dizen en eſte Conuento Maytines à media noche, ſin alguna diſpenſacion, y las Quareſmas ſalen los Religioſos a predicar a la plaça de la ciudad, con gran exemplo, y fruto en las almas. Señalanſe a eſte Conuento en el Capitulo Prouincial, Guardian, Maeſtro de Nouicios, y Predicador.

El Conuento de San Ioſeph de Vrubamba, en el valle de Yucay, cinco leguas de la ciudad del Cuzco, ſe fundò año de mil y ſeiſcientos y treze; a coſta de copioſas limoſnas que diò para eſta fundacion Hernando de Valencia, minero de la villa, y mineral de Oruro, que concluyò la fundacion, y obra de la Recoleccion de la ciudad de Chuquizaca, y diò catorze mil peſos para la obra de eſte Conuento; porq̃ deue ſer perpetua ſu memoria en nueſtro agra-

Fundacion de la Recoleccion de Vrubamba, año de 1613

agradecimiento, como lo es en estos ambos Conuentos, donde como a tan principal bien hechor, no ay dia, ni hora que no participe, y entre en parte de todas las obras espirituales, y meritorias de aquellas Santas Comunidades; fundòle el Reuerendo Padre Fray Francisco de Velasco, Difinidor de esta Prouincia, y le concluyò (con el fauor diuino) con toda perfeccion, en breue tiempo. El sitio de este Conuento es arriba del pueblo de Vrubamba, algo retirado del rio, que baña, y fertiliza aquel valle: es lugar sano, y de regalado temple, por ser la tierra mas calida que fria, aunque los ayres secos. La fabrica del Conuento es de vn pequeño claustro, alto, y baxo, de arqueria de ladrillo, sobre columnas de piedra. En el claustro alto, tienen la viuienda de celdas los Religiosos, con la estrechez, y pobreza, que pide el Santo instituto: el claustro baxo, tiene en las esquinas sus Tabernaculos, y Altares de Imagenes deuotas, con todo asseo, para las procesiones de las festiuidades, que intra claustra, celebra aquel Conuento; que como es en valle de Españoles, acuden todos, y se les predica en los dias solemnes de la Iglesia, y de la Orden, con grande concurso de confessiones, y comuniones, para ganar los muchos jubileos de aquella Santa Iglesia; tiene enmedio el claustro sus vergeles, de diuersas flores, y plantas, con mucha alegria, en que se reconoce el continuo cultiuo de los Religiosos; con vna hermosa fuente de agua cristalina enmedio, para el riego de sus planteles. Toda esta Santa Casa, assi en su disposicion, y Religioso adorno, como en el Monastico silencio, y regular disciplina, en tan heremitico retiro, causa singular deuocion a todos los que en ella entran: porque continuamente acompaña este retiro, y soledad, tan gran sossiego, y quietud, que no se oyen entre aquellas arboledas, sino cantos de las aues, ò diuinas alabanças a Dios, de los Religiosos, continuamente en el Coro, en aquel tono de rezo tan deuoto, y pausado, con grande edificacion de todos los que alli llegan, ò curiosos deuotos, los dias de entre semana, y festiuos.

La Iglesia es del porte que el instituto recoleto dispone, muy Religiosamente adornada de Altares, y Tabernaculos al culto diuino; el mayor, y dos colaterales que es lo que las Recoleciones nuestras tassadamente acostumbran en sus Iglesias: diuide la Capilla mayor del cuerpo de la Iglesia vna rexa de madera, siempre cerrada, a mayor quietud de la celebracion de las Missas. El coro es alto, capaz, y de silleria de madera llanamente labrada: las demas oficinas de Sacristia, refectorio, porteria, y las demas, capazes al seruicio del Conuento, assi de los Religiosos sanos, como de los enfermos. Moran en este Conuento de ordinario de ocho a diez Sacerdotes, y Legos, Religiosos. La huerta es muy espaciosa, y abũdante de todas hortalizas, y variedad de arboles frutales, y mucho mas de agua dulce, y buena de beber, que truxeron encañada los Religiosos, de muy buen trecho de alli, con afectuoso socorro de los Indios, y Españoles vezinos de aquel valle, especialmente de los

Cle-

Clerigos, Curas de muchos pueblos comarcanos. Tiene en la huerta este Conuento, sus Hermitas, y Oratorios de mucho asseo, y deuocion, para los exercicios espirituales de los Religiosos, y todo el año se dizen Maytines a media noche indispensables: señalanse a este Conuento en el Capitulo Prouincial, Guardian, y Predicador.

Fundacion de la Recoleccion de Arequipa, año de 1648

El Conuento de San Ianuario, Recoleccion de la ciudad de Arequipa, se fundò el año de mil y seiscientos y quarenta y ocho, siendo Comissario General el M. R. P. Fr. Iuan de Durana, Lector jubilado, y Prouincial de esta Prouincia, el R. P. Fr. Diego de Vmásoro, Lector jubilado: dexò para esta fundacion treinta mil pesos de limosna Audres Perez de Castro, vezino que fue de la ciudad del Cuzco, y passò a la de los Reyes, donde muriò hecha merced de Abito de Santiago, Cauallero muy deuoto de nuestra Religion, como esta obra, y otras muchas lo califican. No menos deuoto de nuestro Padre San Francisco, y de su Serafica Familia, se mostrò con efectiuas limosnas a la fundacion de este Conuento el Doctor don Frey Fulgencio Maldonado, Cauallero del Abito, y Orden de San Iuan, Chantre de la Santa Iglesia de la ciudad de Arequipa, conocido en todo este Reyno, y en los de España, por sus muchas letras, tan bien logradas con rara eloquencia Española, en el ministerio de la predicacion Euangelica; y mucho mas en la caridad que exercita, cō generosas obras, assi en los pobres de aquella ciudad, como en la fundacion de este Conuento, dando de su caudal treinta mil pesos de limosna, assistiendo en persona a la fabrica, y diligenciando (como Sindico nombrado de este Conuento) sus creces, con tal cuidado, y solicitud, que mediante su diligencia, se acabò el edificio en poco mas de tres años, con tal perfeccion, que parece impossible, en tan breue tiempo, auerse concluido tanta obra: fundaron este Conuento el venerable Padre Fr. Pedro de Mendoça, Difinidor de esta Prouincia, cuyas heroycas virtudes se escriuen en el segundo libro de esta Chronica, y el Padre Predicador Fr. Pedro de Peñalosa, que fue el artifice de esta fabrica, tan gran maestro, como publica la obra; y lo mas admirable es, que sin auer estudiado, ni exercitado esta Arte, sino solamente obrado por su especial genio de arquitectura, ha executado con grandissimo primor quanto fabricò su idea, y su dictamen dispuso. La planta del Conuento es de dos claustros baxos, seguidos (por causa de ser aquel parage muy sugeto a terremotos, y assi son todas las viuiendas baxas) el primer claustro (que sirue a las processiones de las festiuidades del año, que intra claustra se celebran, con sus quatro Tabernaculos de muy deuotas Imagines, y curiosos Altares en las esquinas dèl) es mas leuantado, y espacioso, que el segundo, ambos de arqueria de piedra, sobre columnas en quadro, basas, y bancos de piedra labrada, de que ay mucha abundancia en todo aquel distrito, y es muy facil de labrar: este claustro tiene el lienço, que linda con la Iglesia alto, de corredor cubierto, para poder

ir

ir al Coro, por vna graciosa escalera, que cae a la puerta de la Sacristia, y del Nouiciado; para que con mas comodidad, sin vaguear el Conuento; puedan los Nouicios, y Coristas subir al Coro. A este claustro se sigue otro mas pequeño, y baxo, poco mas que el primero, de la mesma forma, y materia, que el principal; y en este segundo està la viuienda de los Religiosos, que son en numero los que el Conuento de Vrubamba tiene, Sacerdotes, y Legos, sin el Nouiciado, que aora comiença. Ambos claustros estàn cubiertos de madera con mucha curiosidad; las celdas suficientes, y pobres; el refectorio muy capaz, a mayor numero de Religiosos; y el de profundis, con tal disposicion labrado, que sin embaraço alguno tiene entrada de el segundo claustro a comer, y salida por el primero a dar gracias a la Iglesia; y asimesmo especial entrada del Nouiciado, sin encuentro de la Comunidad. El Nouiciado es otra pieça muy curiosa, de vn claustro baxo cubierto de ramada, sobre columnas de piedra, con celdas suficientes, pobres, y estrechas (como es costumbre) el Oratorio, que hizo a su costa el Reuerendissimo Doctor don Pedro de Ortega, Obispo que fue de aquella ciudad, y al presente lo es de la del Cuzco; es curioso, y religiosamente adornado de algunas preseas curiosas, y deuotas, que diò de limosna el mesmo Reuerendissimo Obispo. Ambos claustros tienen enmedio de sus planteles de flores, sus fuentes de muy buen agua, copiosas al riego de las plãtas, y seruicio del Conuento, por estar el Conuento de la otra parte del rio de la ciudad, donde sin peligro de las auenidas del bolcan, que roba las azequias, y cañerias, goza todo el año de copiosas aguas, sin daño alguno.

La Iglesia, de la proporcion que manda, y estila el estado Recoleto, adornada de muy deuotos, y primorosos lienços, que diò de limosna el Doctor don Frey Fulgencio Maldonado su Patron, bienhechor, y Sindico: el Altar mayor graue, y asseado, con vn curioso Sagrario de embutidos de varias maderas diuersas de colores, colocado en vn arco hecho al proposito, que le sirue de gracioso nicho; sus dos Altares Colaterales, y vna rexa de madera, que diuide la Capilla mayor del cuerpo de la Iglesia, a mas retiro del pueblo. El Coro, alto con silleria de madera, llana en la labor. El cimenterio cercado, y debaxo de llaue, algo estrecho; por caer sobre el rio de la ciudad, y muy guarnecido de arboledas de sauces, que le hazen alegre a la vista; la huerta es de muy espaciosa capacidad, fertil a todas hortalizas, y arboles frutales; con mucha abundancia de agua. Diò asimesmo el Doctor Don Frey Fulgencio Maldonado, a este Conuento, de limosna, su libreria, escogida, y docta, al estudio de los Religiosos, con ser de las mas selectas, y de singulares libros, que tiene esta Prouincia: justo reconocimiento el de estas, y perpetuas memorias, a tan grande bienhechor nuestro, no solo digno de ellas en esta Chronica, sino en los Anales de nuestra

Orden; puesto que el caudal de los pobres Euangelicos, que tan a expensas de las limosnas de los Fieles viuen en la tierra, es retornar tantos bienes con perpetuos agradecimientos, mas por precisa obligacion de conocida deuda, que por vano assumpto de adulacion; pues donde el recibir es forçoso, nunca fue lisonja agradecer. Celebròse en este Conuento Capitulo Prouincial, el año de mil y seiscientos y cinquenta y tres, a dos de Febrero, y en èl se erigiò en Guardiania, nombrandole Guardian, Predicador, y Maestro de Nouicios.

CAPITVLO X.

De la perfeccion Euangelica, segun sus grados morales, que en esta Prouincia se obserua.

AVnque la perfeccion en comun (segun resuelue el Angelico Doctor Santo Thomas) consiste en la perfecta caridad, a quien essencialmente mira el lleno de las virtudes, originada del amor de Dios, ambos polos de la ley de gracia; porque el fin de la ley es el amor, y el vinculo de la perfeccion la caridad, y solo instrumental disposicion las demas obras exteriores de estrechez, y penitente mortificacion; no se puede negar, que el vso de tales medios, a conseguir tan supremo fin, dize mas vezindad a la perfeccion, sin hazer ventajas la cantidad de preceptos, sino la calidad de los votos. El estado de perfeccion Euangelica, (que es el modo de viuir, ligado, por voluntario voto, a ciertas leyes, y costumbres santas, con quienes la perfeccion se adquiere, y exercita) en dos modos le difine la Teologia Sacra: vno de los Doctores, y Maestros Euangelicos, a quienes pertenece el enseñar, y predicar, ajustando a la doctrina las obras: y otro de discipulos, a quienes toca la inteligencia, y execucion de la doctrina enseñada. Del porte son los estados de la Religiosa perfeccion; vno de la adquirida para enseñarla, y otro de los que la adquieren, y exercitan: el primero es de los Prelados, y Pastores del rebaño de Christo, a quienes pertenece la enseñança de las virtudes, y regular instruccion de enseñar a otros, y reducirlos al seguro camino de la verdad catolica, è inteligencia de la Euangelica doctrina, a que essencialmente se requiere toda perfeccion, adquirida en el perfecto Maestro, donde no, antes se asseguran yerros, que se consiguen medras del cuidado; porque (aunque dixo Seneca a su discipulo Lucilo) era distinto hablar de la virtud, a obrar la virtud: es infalible verdad (cõforme a toda buena justicia) que primero deue corregirse a si, quien professa corregir a otros; y en este sentir es sentẽcia de el Apostol san Pablo, q̃ faltas de perfecta caridad, jamàs suplieron prodigios. El segundo modo de perfecciõ, pertenece al estado de discipulos, en cuya esfera, lo son, todos los que viadores en esta vida, a costa de humano estudio, y a fuerça de continua oracion, y contemplacion, pretenden las verdaderas medras de el espiritu, y acertados logros de su desvelo, valiendose (si en aque-

S. Tho.

Sen. epist. ad Lucilium.

S. Pabl.

aquellas del familiar trato con Dios, retirado del confuso tropel del mundo en religiosa disciplina, y Apostolica obseruancia de la ley Euangelica:) en estos instrumentos varios de religiosa perfeccion, conuenientes medios de adquirirla en Religion estrecha, como la de nuestro Padre San Francisco, por obediencia prompta, sin propio de humanos bienes, y pura castidad, al essencial lucimiento de las virtudes, todas, viuiendo en perpetuas vigilias, continuos ayunos, y comũ aspereza; con que enfrenando el apetito, viue sugeto a la razon, y siempre la voluntad a merced de ageno dueño: en que se diferencia la libertad secular de la obediencia religiosa; pues quando mas ajustada aquella (es en fin voluntad libre) y esta en el mayor desahogo, siempre ligada al parecer del Prelado; con tan estrecho vinculo, que ni aun se cõcede al subdito, elegirle a su gusto, ni menos se le permite dexar de obedecer al que a disgusto le cabe, mas por suerte de mortificacion, que por pension de su suerte.

No solo la comun perfeccion, que dize el colmo, y lleno de las virtudes, en el fino amor de Dios, y perfecta caridad del proximo, que se compadece en la presente vida, sino ambos Religiosos estados de Apostolica perfeccion, adquirida a la verdadera enseñança; y de adquirir la Euangelica (que es el propio estado de la Religion) se verifica en el estrecho instituto de nuestras Seraficas Recolecciones; tan a la letra obseruado su verdadero espiritu en las de esta Santa Prouincia de San Antonio de los Charcas, con el rigor, y pureza, que en las mas ajustadas de toda nuestra Serafica Familia; pues a estas breuemente se reduce toda la essencial obseruancia, que todas, y cada vna de las demas de nuestra Orden obserua. Si a su comun modo de viuir se atiende, en el especial exercicio de cada sugeto, se reconoce la comun perfeccion de adquirir cada qual, y todos la cumbre de las virtudes, con perpetua oracion, perseuerantes ayunos; assi los de nuestra Regla precisos, como los voluntarios, que en ella propone, y aconseja nuestro Serafico Padre a sus professores; que (como si fuessen forçosos de precepto) voluntariamente se ayunan en la Recoleccion, sin otras extraordinarias Quaresmas, que cada qual a su deuocion ayuna, y a imitacion de nuestro Padre San Frãcisco exercita; porque a qualquier especie de abstinencia, y mortificacion da lugar oportuno, el comun estilo de refeccion, que se acostumbra, sin que a los flacos falte lo necessario al sustẽto, ni a los robustos sobre ocasion de regalo; que quando la voluntad gouierna por las leyes de razon, siempre se alienta el espiritu, a todo empeño de penitencia.

Los dos Religiosos estados de perfeccion Euangelica, no menos se aueriguan en este estrecho instituto, donde la perfeccion adquirida (en la parte que repite a los Prelados, y Maestros Euangelicos) con euidencia se atiende, assi en los superiores, que han sido Ministros Prouinciales de esta Prouincia, como en los doctos sugetos, que ha criado en Cate-

tedras, y pulpitos, con singular espiritu de Dios, exemplo de los hombres, y conocidos frutos de su doctrina. El estado de adquirir perfeccion, que professa toda nuestra Serafica Orden; por principal assumpto, y general instituto de Euangelica regla; siempre ha sido especial modo en la Iglesia de estrecho viuir, mas llegado al Euangelio, assi en preceptos, como en consejos del: ni faltando la Recoleccion (por el retiro del trato de las ciudades, que haze menos embaraço a la oracion, y contemplacion) a la perfecta caridad, en las confessiones, y predicacion del Euangelio, (como principal fin) a que instituyò su Orden nuestro Serafico Padre; que a todos amonesta, lo mesmo que executò por su persona, por exemplar de sus hijos; aduirtiendoles no solo atiendan en el Religioso estado de su viuir a solo su espiritual vtil, mas antes adquirido este, se ocupen en el del proximo, ganando almas para el Cielo, puesto que se dan tan fraternalmente las manos vna, y otra ocupacion; bien que suponiendo siempre, que (segun buen orden de caridad) primero deue predicarse a si, quien professa predicar a otros; antes aprouecharse a si mesmo, para assegurar el prouecho de los demas; porque es lastimosa desdicha perderse en la seguridad, dar luz, y quedarse a escuras, llamar a otros a Dios, y quedarse el que los llama, sin èl; perderse a si, quando se ganan, los que èl ganò. Dichoso estado tan perfecto en la tierra! aunque por ser en ella la dicha, es siempre mas peligrosa; quizà a mayor aduertencia de no perderla hasta el fin, quando de veras la goza, quien de sus principios la gana, y con proporcionados medios la conserua: sin que valga el presumir de que el estado es perfecto; porque (a la verdad) si cada vno en el, no adquiere la perfeccion, poco el estado le importa; puesto que el de viuir en la Religion, no es la perfeccion misma, sino el medio de adquirirla, porque en ella se exercita el mejor, de conseguir fin tan soberano: Y (como docto predica el gran Padre San Agustin) poco importa que la llaue sea de oro, si no abre la cerradura, mejor seria de hierro, como ajustasse, y abriesse: con que refrena el Santo Doctor toda presumpcion vana, en el mas ajustado Religioso, porque ninguno presuma de mas perfecto, que si con falsa suposicion, del estado que professa, por mas estrecho, y riguroso, blasona de presumido; aduierta, que no es lo mesmo la perfeccion que deue adquirir cada qual, que la del estado en comun: pues aunque sea diuina la facultad, que se enseña, nunca llega a ser diuino, el que la cursa discipulo, sino la aprende, y consigue: fuera de que para ser peor que todos (faltando a la caridad) sobra el presumir mejor que otros, puesto que el diuino amor es todo el fin de la ley, y la perfecta caridad, vinculo de perfeccion.

Antiph. S. Francisci. *Non sibi soli viuere, sed & aliis proficere vult.*

S. Aug.

La perfecta Obseruancia de nuestra Santa Regla, no se regula por puntos metafisicos, que consisten en vn indiuisible, sino en morales, como toda obseruancia de ley: que a ser metaphysica la Euangelica perfeccion, impossible pareciera de adquirir. Las cosas metaphysicas, co-

mo

mo no tienen mas de vn ſolo grado, conſiſten en vn punto ſolo indiuiſible en ſu ſer, y ſaliendo dèl, ò por exceſſo, ò por diminucion, dexan de ſer lo que antes eran: (dixo, y bien Ariſtoteles) Ariſt. que las eſſencias de las coſas, ſon como los numeros binario, y ternario, &c. porque ſi al numero tres ſe le quita vno, dexa de ſer tres, y es dos, y ſi ſe le añade vno, dexa de ſer tres, y es quatro. Aſsi en la eſſencia de las coſas, conſiſte la perfeccion de ellas, tan en vn punto indiuiſible, que ſaliendo dèl, ò por exceſſo, ò por diminucion, dexan de ſer lo que antes eran. En las coſas morales, es la perfeccion diferente, que tiene, no vn grado ſolo, ſino muchos, de latitud, en que eſtriua la ſegura obſeruancia de perfeccion Euangelica: vnos infimos, otros medios, y otros ſupremos; vnos, en que ſe conſerua, y ſuſtenta el ſer de vna coſa, otros intermedios, tanto mas, ò menos perfectos, quanto mas, ò menos ſe apartan del grado infimo, y ſe acercan al ſupremo, que es el fino amor de Dios, y vtil caridad del proximo. En eſte ſe haze el exemplo, donde ſe demueſtra, que dentro de la latitud de eſte precepto, ay, y puede auer ſus grados de mayor, y menor perfeccion, vnos infimos, y otros ſupremos, y muchos grados intermedios, entre eſte, y aquel grado. El grado infimo de eſte precepto de amar a Dios, es el en que ſe contentan, con no ofenderle mortalmente, no quebrantar alguno de los diuinos preceptos: y aunque es cierto modo de imperfeccion, poner el punto tan baxo, a ſu amor, y deſeo, ſin procurar auentajarſe mas, al fin con eſto cumple, y eſto baſta para ſaluarſe.

El ſupremo grado (en ſentencia del gran Padre San Aguſtin) S. Aug. no ſe halla en eſta vida, que es amar a Dios con ſuprema actiuidad, en continuo acto de amor, con todo coraçon, todo entendimiento, toda voluntad, y todas las fuerças del alma: eſte ſolo ſe halla en la patria celeſtial. Mas entre aquel grado infimo, y eſte tan ſupremo de amor de Dios, ay muchos grados intermedios, diferentes, entre ſi, tanto mas, ò menos perfectos, quanto mas, ò menos retirados del grado infimo, ſe llegan al ſupremo. Aſsi en la obſeruancia de la diuina ley, el ſupremo grado es guardar el Euangelio de Chriſto nueſtro Señor, con la perfeccion que nueſtro Padre San Franciſco ſu Santa Regla, en que ſe cõtiene la pureza de eſſe Euangelio, como la obſeruaron San Antonio, San Bernardino, y demas Santos: el grado intermedio en que eſſa meſma regla, y Euangelio ſe ſuſtenta, y conſerua, con ſeguridad, y pureza (ſegun las modificaciones, y declaraciones de los Sumos Pontifices, que aſſeguran las conciencias de ſus profeſſores, en verdadero camino de perfeccion) es el que ſe eſtila en la Obſeruancia, y Recoleccion: ſin que en vna ni otra parte añada la mortificacion exterior, perfeccion eſſencial alguna; dando lugar en ambas partes, a executar cada vno, el grado ſupremo de perfeccion.

(§)

CAPITVLO XI.

De los Monasterios de Monjas de Santa Clara, que tiene esta Prouincia, à su obediencia.

A Diuinos honores se preuiene, quien los humanos desprecia; a eternas glorias se aplaca, quien a las del mundo huye, màs por empeño de diuino amor, que por vtil de interesses, quien fino amante ama, obra siẽpre por razon; y solo en ella se funda, para proseguir su assumpto; esso es seruir, agradado de el objeto que se ama, sin sospechosas atenciones, al premio de su cuidado; desayres en que incurren los que aman por agradar, y siruen por conseguir; bien que como bondad infinita el objeto de este tan desnudo amor, solo atiẽde en el amante motiuos, que justamente su liberalidad impulsen, siempre atenta (por quien es) a gloriosos galardones, en premio de quien perfectamente le ama, y con tales deseos le busca; que para lleuar los ojos de vn Dios amãte, nuestra humana pequeñez, no ay ardid de tanta fuerça, como a vistas de tanta Soberana Magestad, hazerse la mesma nada: y si llega a desnudarse el animo de todo mundano afecto, y despojarse de si mismo, por vestirse todo de Dios, lo menos es eternizarse en vida, con perpetuas memorias de si; aun no es lo mas prosperarse glorioso en la muerte, sino dichosamente apoderarse en la tierra tan del poder diuino, que sin contradicion llegue a lu-
Gen. 22. zir en el cielo. En el Santo Patriarca Abrahan, llamado de Dios, al amparo de su sombra, escogido de su infinita sabiduria, al dulce trato de amigo, desterrado de su patria, peregrinando entre estraños, (bien que auezindado en Dios) y seguro en los peligros, se hallò siempre Abrahan assegurado en su Fè, y fiel palabra del Altissimo, con promessas de generoso Padre de innumerable gentio, significado en su nombre; quando mas huerfano en la tierra, mas dueño de quanto señoreauan sus ojos. Preuino la diuina prouidencia tan singulares prodigios (efectos de generosidad inmensa) que si ellos publican la grandeza de su Autor, no menos repiten a galardones de la humildad, y recõpensas de amor, vinculados a la obediencia de Abrahan, a quien buelue Dios a duplicar empeños de su palabra, prosperar innumerable su descẽdencia ilustre, tan copiosa, que pudiesse competir con las arenas de el mar, y tan lucida, que fuesse emulacion de las Estrellas de el Cielo.

Tan a la letra se atiende el espiritu de este mysterioso caso, en nuestro Serafico Padre San Francisco, a cuyas glorias de Abrahan se preuino en las que huyò del mundo, si aquellos ilustres honores expressaron los de nuestro Serafico Patriarca; que aunque todos los reconoce el catolico discurso, mera liberalidad eterna, no se niegan justos motiuos, de la diuina bondad a tan crecidos fauores, que (al discursar corto nuestro) parecen congruo retorno a las finezas de su amor; al negar su patria, y padres, por solo hazer su vnico Padre, a Dios, hasta negarse a si mismo, por cru-

crucificarse en Christo; mas si quien a si viuo se sepulta, nunca muere, siempre viuirà nuestro glorioso Patriarca, Padre de innumerable gentio de milagrosos hijos, y de ilustrisimas hijas; hijos como las arenas del mar innumerables, y hijas purisimas como las Estrellas del Cielo, que en virginal pureza, y castidad emulan a las Estrellas del Firmamento; de quienes fue primera luz, y sacro Norte vna Estrella Clara, hija primogenita de nuestro Serafico Padre San Francisco. Bien que a distincion de los numerosos hijos, si como la arena, humildes: las innumerables hijas como las Estrellas, puras, colocadas en el Cielo de la Iglesia en monastica clausura; donde solo puedan ser (como las Estrellas vistas) mas no manoseadas de amor humano; porque llegar a las luzes de Dios, seria pretender temerariamente asir con la mano las Estrellas. Todos los hijos del Patriarca glorioso de los

Bocius. Menores, que (segun Bocio pudo aueriguar en su tiempo) tenia nuestra Sagrada Religion, sugetos al sello de la obseruancia; eran ciento y veinte mil Religiosos, y docientas y quarenta mil Religiosas; oy son muchos mas, y muchas mas en numero, por el multiplico grande de las Prouincias, que por todas se quentan ciento y tres, sugetas al Reuerendisimo General de la Obseruancia.

De los mayores seruicios a la Magestad diuina de Dios en el mundo, y el mayor bien de las almas fieles, es quitarles de los ojos el general tropieço al despeño de los vicios: Consagrando al casto Esposo, esposas Virgenes, mugeres castas, que en perpetua monastica clausura, religiosamente le siruan, y tributen noche y dia, rico feudo de diuinas alabanças, en rendida obediencia de regular disciplina. Con este glorioso fin, y soberano assumpto, instituyò nuestro Serafico Padre San Francisco, la segunda Orden de Religiosas pobres Euangelicas, a quienes diò principio la gloriosisima Virgen Clara, y su hermana Santa Ines, a quienes despues siguieron con celestial espiritu innumerables Virgines, dando raro exemplo al mundo, lustre a la Iglesia, y gloria a los Cielos; es assi, que aunque todas siguieron vna luz clara, mas diuisas muchas en varias vocaciones, de diuersos assumptos Religiosos, en el monastico habito que visten, si en la Regla que todas professan, hecha por nuestro Padre San Francisco, y despues dispensada por el señor Papa Vrbano Quinto, en el voto del sin propio Euangelico, a que se hallauan imposibilitadas, con el de perpetua clausura, instituido por la gloriosa Santa Clara, tan importante a la guarda de la virginal pureza: y asi no podrian solicitar el necessario sustento a la vida humana: y sin embargo se obserua oy aquella primera Regla a la letra, en muchos Monasterios de las Prouincias de España, Italia, y Aragon, con grandissimo lustre de virtudes. En este Reyno del Perù (siguiendo la segunda Regla, ò la primera dispensada) han florecido, y florecen muchos Monasterios de Religiosas de la ilustre, y gloriosisima Matriarca Santa Clara; los que en esta Prouincia estàn a la obediencia de nuestra Orden, son tres, vno, cabeça y principio de los demas

mas en la ciudad del Cuzco, otro en la ciudad de Chuquizaca, y otro en la villa de Oropesa, valle de Cochabamba.

El Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco, tuuo principio el año de mil y quinientos y cinquenta y ocho, de vna casa de doncellas nobles recogidas, hijas de los primeros Conquistadores, a q̃ ayudarõ los vezinos de la ciudad con sus limosnas, y el Cabildo lo puso en execucion, segũ cedula Real del señor Emperador Carlos V. a los Conquistadores de la Nueua España, y de estos Reynos, mãdando se hiziesse vna casa dõde viuiessen recogidas las hijas huerfanas de los Conquistadores: recogieronse en esta veinte y quatro doncellas virtuosas, y de buen credito, con calidad, q̃ la primera vez fuessen nombradas por el Cabildo de la ciudad, y Padre Guardian de nuestro P. S. Francisco, (por vestir todas entonces habitos de la Tercera Orden de Penitẽcia, con intento de embiar por licencia a su Magestad, para q̃ aquella fundacion fuesse de Religiosas de S. Clara, a obediencia de nuestra Orden, como se consiguiò el año de quinientos y sesenta; y assi auiã de nõbrar el Cabildo, y Guardian las ocho doncellas pobres, q̃ entrassen sin dote, y las doze con èl; y en esta fee, se nombrò por Patrõ de aquella casa de recogimiẽto al Regidor mas antiguo de aquel Cabildo, q̃ fuesse sucediendo en el Patronazgo. Hizose esta fundacion con todos los requisitos, y solemnidades, q̃ pareciò conuenir; y de las limosnas que los vezinos de la ciudad, y rentas de las mesmas doncellas recogidas, se pudieron agregar el año antecedente de cinquenta y siete, se obrò aquella fundacion a espaldas de la Iglesia mayor, donde se encerraron en la forma referida veinte y quatro doncellas nobles, y por su Prelada a Francisca Ortiz, muger de conocida virtud, valor, y prudencia, que auia sido el motiuo de aquella fundacion, y quien auia solicitado fuesse Monasterio de Religiosas de Santa Clara; y a la sazon se ocupaua en habito de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, en seruir a los pobres de el Hospital de el Espiritu Santo de aquella ciudad, con raro exemplo de caridad, y paciencia. Dedicòse aquella Casa al glorioso San Iuan Bautista, con titulo de San Iuan de Letran, y seruian de Capellanes a las señoras recogidas nuestros Religiosos, instruyendolas en la vida monastica, por no auer en todo este nueuo mundo Monasterio alguno, y ser este el primero, que se fundò de Religiosas.

Herrera lib. Dec.

El año de mil y quinientos y sesenta, se fundo en Monasterio de Religiosas de Santa Clara, dando la obediencia a nuestra Orden, siendo Comissario General de nuestra Religion en estas partes, el muy Reuerendo Padre Fray Iuan de Aguilera, y Prouincial de esta Prouincia vnida a la de los doze Apostoles, el R. P. Fray Francisco de Morales, de la Prouincia de la Concepcion. Nombrò entonces el Cabildo de la ciudad del Cuzco, por Patron de este Monasterio al General Geronimo Costilla de Nocedo, Cauallero del Orden de Santiago, Regidor mas antiguo de la Ciudad; mas faltò de parte

de

del Cabildo el principal fundamento para este derecho (de que como Patron el Regidor mas antiguo nombrasse las ocho doncellas, que auian de entrar sin dote) que era la renta, y dotacion de este Monasterio; pues por lo menos auia de assegurar perpetuos veinte y quatro mil pesos, que montauan las ocho dotes; y para que fuessen perpetuas, parece que con docientos mil pesos no se assegurauan; demas de que no se conoce cantidad de limosna, que aquel Cabildo diesse para este efecto, ni para el de ser Patron; porque el auerlo sido no tuuo mas fundamento, que auerse ofrecido al amparo de aquel Monasterio, lo qual deuia hazer por obligacion de la Real justicia; porque la casa de recogimiento se comprò de las limosnas de los vezinos particulares agregadas, y el sitio de la segunda fundaciõ, que antes era alameda, se le vendiò la ciudad al Monasterio: y assi ni el Cabildo pudo obligar al Monasterio a que recibiesse perpetuamente las ocho mugeres sin dote (como despues intentò) por ser de derecho, que las Religiosas no entren a profession, ni se admitan, ni el Monasterio pudo obligarse a lo que no podia; porque ni tuuieron con que sustentarlas, ni menos de que poder hazer tan gruessa limosna perpetua, siendo tan pobre, que a no cuydar dèl, los Religiosos, no parece pudieran auer proseguido adelante: y assi faltando la causa, faltò tambien el efecto, y fue nula de su naturaleza la capitulacion, por impossible, y nulo por consiguiente el derecho del Cabildo; y a esta causa entrarõ por entonces aquellas ocho mugeres pobres sin dotes, y las doze que se dotaron de sus haziendas, a titulo de fundadoras, y de limosna que les quiso hazer el Monasterio, y no por otro derecho justo: y luego nombrò el R. P. Prouincial, por Prelada de aquellas Religiosas a la mesma Francisca Ortiz, que en la profession que hizo en manos del Prelado de nuestro Orden, con las demas, se llamò Soror Francisca de Iesus, y fue siempre Prelada, hasta que tuuo el Monasterio eleccion canonica (que fue a los veinte años de su fundacion, como està ordenado por la Iglesia) y entonces fue electa de todo el Monasterio, por primera Abadesa dèl: y ninguna muger, ò doncella pobre ha entrado despues acà, a titulo de la tal capitulacion, sin dote; ni menos se ha proseguido el orden del Patronazgo del Cabildo, por auer (assimesmo faltado el fundamento principal de la dotacion del Monasterio:) si bien con aquel primer nombramiento, entrò por Patron el General Geronimo Costilla de Nocedo, sin que por su muerte aya sucedido en el Patronazgo otro algun Regidor de aquel Cabildo, por no tener justo derecho a èl: porque el que el General Geronimo Costilla, y sus sucessores tienen al entierro de la Capilla mayor de aquel Monasterio, es por auerle comprado por precio de quatro mil y quinientos y setenta pesos corrientes, con cargo de cinquẽta Missas rezadas, que se obligò a dezirle el Monasterio: con que queda excluido de este derecho el Cabildo de la ciudad del Cuzco.

Muchos años perseuerò en aquel

aquel ſitio primero eſte Monaſterio, aunque con grandes incomodidades de las Religioſas, por lo eſtrecho del ſitio, y auerſe aumentado en copioſo numero, y de nueſtros Religioſos, por eſtar muy diſtante del Conuento: y aſsi compraron nueuo ſitio junto a la alameda, y vezino a nueſtro Conuento, dōde deſpues de auer edificado gran parte, ſe cayò, por ſer todo vn pantano, con que vltimamente compraron a la ciudad el ſitio de la meſma alameda, que es de quatro quadras en quadro, ſitio capaz, y mas ſano a la viuienda: obraron el nueuo Monaſterio nueſtros Religioſos, con eſpecial cuidado, que en èl puſo el venerable Padre Fr. Manuel Pablo, y otros Religioſos, que le acabaron: y el año de mil y ſeiſcientos y veinte y dos, a primero de Mayo, trasladò a las Religioſas al nueuo Monaſterio, en muy ſolemne proceſsion, el R.P. Fr. Diego de Pineda, ſegunda vez Prouincial de eſta Prouincia, vnida a la de los doze Apoſtoles, donde con comodidad viuen mas de cien Religioſas. La Igleſia es hermoſa, toda de cal y canto, con arqueria, que forman dos medias naues de Capillas, a los lados de la naue principal, que la ſiruen de fortiſsimos empujos, haſta el arco toral, y Capilla mayor, cubiertas todas las naues de bobedas de muy buena arquitectura, y diſpoſicion, de rico adorno de Altares, y Capillas con ſus retablos, y pulpito de madera dorados, y deuotas Imagines de bulto en ſus Tabernaculos; colgaduras de ſeda en la Capilla mayor, y caſi toda la Igleſia eſtà hecha vn aſcua de oro, la techumbre con mucho aſſeo, y eſpecial cuidado de las Religioſas, cada dia en adornarla por eſpeciales feſtiuidades, en las Capillas de la Igleſia diſtribuidas, y diſpueſtas con diuerſas aduocaciones de Chriſto, la Virgen, y los Santos.

Tiene Coro alto, y baxo, donde ſe cantan, y rezan las diuinas alabanças, a todas horas, a que acuden en comunidad todas las Religioſas, rezan ſegun eſtilo de la Orden, con mucha deuocion, y eſtudio del canto llano, y de organo, las feſtiuidades claſicas. Viſperas, Maytines, y Miſſa con la ſolemnidad, que en nueſtra Religion ſe acoſtumbra, y exemplo a todos los que oyen, y atienden a lo deuoto del rezo, y ſuaue del canto: que como eſte Santo Monaſterio es principio, y origen de todos los de eſta Prouincia, el primero del Perù, y en èl entran a ſer Religioſas de lo mas principal, y noble de eſte Reyno; ſiempre ſe ha conſeruado en ſu primer eſpiritu, y Religion primera, aſsi por obligacion propia, como por exemplar a los demas Monaſterios, que le ſiguen en el Religioſo modo de viuir, ceremonias, y eſtatutos. Ponen las Religioſas eſpecial cuidado en celebrar ſus feſtiuidades, y Paſquas, con mucha muſica, ſuaue en las vozes, y ſonora por la mucha deſtreza adquirida en el continuo exercicio de eſtudio del canto, y en tañer con magiſterio todos los inſtrumentos muſicos, a mayor harmonia de las vozes. El Coro baxo tiene dos rexas, la exterior de hierro, y la interior de madera, con otra cubierta, y llaue: el alto, donde de ordinario ſe cantan las Miſſas, y viſperas, tiene dos rexas de ma-

madera, la exterior dorada, y de muy buena labor, es muy capaz, y claro: el organo, de diuersas mixturas, y sonoras vozes, que acompaña la musica, y autoriza las festiuidades.

La viuienda interior es de tres claustros; el primero de arqueria de ladrillo sobre columnas de piedra, basa, y pretiles; y el segundo alto, que se forma sobre el primero de la mesma labor; y mas adentro en la interior viuienda, otro claustro baxo, y en todos ellos compartidas celdas para las Religiosas, donde asisten de dia, porque de noche todas se recogen en quatro dormitorios consecutiuos, donde quedan debaxo de llaue como es costumbre en los Monasterios de Santa Clara, que estan a obediencia de nuestra Orden, cuydando de las llaues, las Religiosas Preladas, que ponen especial desvelo en visitar a todas sus subditas todas las noches, ya recogidas en sus dormitorios: loable estilo de Religion, sin que se dispense en esta vigilancia, y recogimiento, con Religiosa alguna; antes las mas graues, y antiguas, son las primeras, en la puntual obseruancia de este Santo instituto; sin que la estrechez de este viuir, impida la caridad, con las enfermas, ò impedidas; para quienes tienen dedicada enfermeria, con mucho asseo, y limpieça: y señaladas Religiosas enfermeras, que atienden, y cuydan en la cura de las enfermas, con el amor, y caridad, que cada vna, y todas juntas estan obligadas. Tiene asimismo especial dormitorio para las siruientes de las Religiosas, donde todas duermen debaxo de llaue, a cuydado de la Vicaria de Casa. En lugar aparte dedicado para Nouiciado, asisten las Nouicias, y recien professas, que estan a la obediencia de la Maestra de Nouicias; aprendiendo las ceremonias de la Religion, rezado mayor, y menor, canto llano, y de organo, y las muchachas que necessitan de leer, y escriuir, y tañer los instrumentos precisos para la musica del Coro. Tambien tiene señalada casa de labor, dõde acuden a coser, y labrar, para la Sacristia, Enfermeria, Refectorio, y demas obras del Monasterio.

Todas las Religiosas comen en comunidad, en el Refectorio, donde se les sirue con asseo, y sazon, el suficiente sustento, Religioso; obseruando siempre el antiguo estilo de la Orden en la forma dispuesta por la Religion. La puerta reglar, obserua perpetua clausura; porque asisten a su guarda quatro Religiosas porteras de las antiguas, y ancianas del Monasterio; y otras dos cuydan del torno. Vsa de dos locutorios, con dos rexas cada vno, que siruen a la comunicacion de las Religiosas, con sus padres, deudos, y especiales personas, a quienes hablan, con licencia de la Prelada, en cõpañia, y asistencia de Religiosas, que siruen de escuchar las platicas, y conuersaciones, a fin de euitar los daños que suele introduzir el descuido, y deue preuenir la prudencia. Tiene señaladas por el Capitulo de la Prouincia este Monasterio, ciento y cinquenta Religiosas en numero, por ser capaz la viuienda, y quantiosas sus rentas annuales; pues oy goza casi veinte mil pesos corrientes de renta, para su sustento, vestuario, y fabrica: y asi acostumbra dar

ca-

cada año, el Monasterio, cien pesos a cada Religiosa professa para su vestuario, por ser rentas procedidas de las dotes de las mesmas Religiosas, de a tres mil pesos de a nueue cada vna; sin ciento y cinquenta pesos corrientes de alimentos por el año del Nouiciado; y las rentas personales, que segun la possibilidad de cada vna pone por el tiempo de su vida, ò conforme ordenan en los testamentos, que hazen antes de professar (segun el Santo Concilio Tridentino.) Estas dotes, y rentas hereda perpetuamente el Monasterio, por comun derecho.

Señalaseles todos los Capitulos Prouinciales, vn Religioso Sacerdote, de virtud, y buena confiança, por Vicario, y Capellan, que las administra los Sacramentos; y otro Religioso Lego, q̃ las sirue de solicitador de sus cobranças, por interuencion del Sindico que tienen nombrado, por el Ministro Prouincial de esta Prouincia. Celebrã sus Capitulos cada tres años, como por autoridad Apostolica esta determinado, a que preside el Prouincial, ò algun Religioso graue delegado suyo: eligen por votos de escrutinio, las Religiosas de seis años arriba de professiõ, Madre Abadesa, y Difinidoras, que confirma el Ministro Prouincial, ò el Religioso que preside, y despues eligẽ, y nombran los demas oficios, de que necessita el Monasterio a su Religiosa obseruancia. No se pueden admitir a este Monasterio, ni a otro alguno de Santa Clara, que està a obediencia de nuestra Orden, ninguna muger secular, por deposito, como por autoridad Apostolica està ordenado: por los grandes inconuenientes que se siguen a los Monasterios de los tales depositos, y entradas de mugeres seculares: y aunque en el se crian niñas en buenas costumbres y virtud, en teniendo doze años de edad, ò son Religiosas, ò salen fuera del Monasterio, a tomar otro estado.

El Monasterio de Santa Clara de la Ciudad de Chuquizaca, se fundò el año de mil y seiscientos y treynta y nueue, a diez y seis de Henero, en que tomaron possession las Religiosas, dieron la obediencia a nuestra Orden, y quedaron en monastica clausura. Fundòse con licencia del Rey nuestro Señor Don Felipe Quarto, dada en Madrid a diez y siete de Março de mil y seiscientos y treinta y seis. Este Santo Monasterio fundò a su costa la muy noble Matrona doña Maria de Ceballos y Vera, vezina, y natural de la mesma Ciudad de Chuquizaca, hija de Iuan de Ceballos Morales, natural de Badajoz en los Reynos de España, de la casa de los Ceballos en las montañas, y de Doña Blanca de Vera su muger; fue casada Doña Maria de Ceballos y Vera, con Don Geronimo Maldonado de Buendia, natural de la ciudad de los Reyes en el Perù, hijo de vn Conquistador de este Reyno, y como tal encomendero feudatario de el pueblo de Viacha en el Corregimiento de Pacaxes, que comia quatro mil pesos de renta. No tuuo hijos de este Cauallero, y quedando viuda dèl, con caudal de haziendas raizes, tratò de edificar vn Monasterio de Santa Clara en la ciudad de Chuqui-

Fundacion del Monasterio de Sã ta Clara de Chuquizaca, año de 1639.

quizaca, donde residia, en vn solar propio, recogiendose a èl con algunas sobrinas, y deudas suyas, la calle arriba del Conuento de nuestro Padre Santo Domingo: y auiendo padecido en esta fundacion innumerables trabajos, y contradiciones, de las con que el demonio suele impedir tan santas obras, dedicadas al seruicio de Dios, y restauracion de las almas Fieles, sacandolas de los peligros del mundo, y cautiuerio de Satanàs, y consagrando las castas esposas de Iesu Christo, en Religiosa monastica clausura: tolerando con paciencia, y humildad esta noble Matrona, por tiempo de diez años, que durò la fabrica del Monasterio, tan grande multitud de penalidades, y contradiciones, que casi la hazian imposible el buen logro de su assumpto, y acierto de tan religioso fin: perseuerò constante, (fauorecida del cielo, y alentada con la deuocion de nuestro Padre San Francisco, cuyo habito de la Tercera Orden de Penitencia vestia, y de la gloriosa Santa Clara) en su buen intento.

Edificò este Monasterio a su disposicion, y orden, con tal assistencia, y perseuerancia, que muchas vezes por sus manos hazia los adoues, supliendo la falta de jornaleros, por exercicio de mortificacion, y deuocion. Teniendo ya acabado el Monasterio, con viuienda interior, è Iglesia capaz al concurso de la ciudad, y suficiente adorno, para celebrar en ella el Santo Sacrificio de la Missa, y demas Oficios diuinos: casa de Nouiciado, oficinas de refectorio, Coro baxo, Locutorios, y algunas celdas en vn claustro baxo de arqueria, dormitorio suficiente, casa de labor, y cerca, con bastante agua al seruicio del Monasterio, y suficientes haziendas de raizes, pertrechadas de esclauos al cultiuo de ellas: con licencia de la Orden embiò a su costa por tres Religiosas de el Monasterio de Santa Clara del Cuzco, que fuessen fundadoras de lo espiritual de aquella fundacion, enseñassen a las Nouicias la monastica disciplina, y ceremonias de Religion, por tiempo de dos años; ofreciendose a sustentarlas; y boluerlas despues a su Monasterio del Cuzco; y por autoridad, y licencia del R. P. Fray Antonio de Posada, hijo de la Prouincia de Santiago en España, que entonces hazia oficio de Ministro Prouincial en esta de San Antonio de los Charcas, vinieron del Monasterio de Santa Clara de el Cuzco, a la nueua fundacion de el Monasterio de Chuquizaca, Doña Francisca de Hinojosa, nombrada por Prelada de el nueuo Monasterio, natural de la ciudad del Cuzco, doña Ines de Terrasas, natural de Santa Cruz de la Sierra, por Vicaria de Casa, y Coro, que despues de los dos años boluiò a su Monasterio del Cuzco, donde fue dos vezes Madre Abadesa, y doña Luisa de Cea, natural de Carabaya, por Maestra de Nouicias; murieron despues en este Monasterio de Sãta Clara de Chuquizaca doña Frãcisca de Hinojosa, y doña Luisa de Cea, auiendo fundado la Religion, y enseñado a las demas Religiosas en la regular disciplina. Fue nõbrada por Prelada de este

Monasterio doña Maria de Zeuallos y Vera, fundadora dèl: y auiẽdo exercido su oficio algunos años, con mucha prudencia, y zelo, fallecio año de mil y seiscientos y cinquenta y vno, con grande sentimiento de toda la ciudad y Religiosas, por ser persona de mucha virtud, singular discrecion, y digna de perpetua memoria, por autora de obra tan insigne, del seruicio de Dios, y lustre de aquella ciudad, assumpto tan superior a sus fuerças, que mas parecio obra diuina, que humana: murio de mas de setenta años de edad, con gran opinion de virtudes: fue nombrada por Prelada de este Monasterio D. Francisca de Zeuallos y Mẽdoça, sobrina de la fundadora, y vna de las doze primeras fũdadoras de aquella Casa.

A los diez y seis de Enero del año referido de mil y seiscientos y treinta y nueue, siendo Comissario General el M.R.P.Fr. Alonso Pacheco, entraron las Religiosas en el nueuo Monasterio de Santa Clara de Chuquizaca, con assistencia, y acuerdo de aquella Real Audiencia, y del Illustrissimo Arçobispo de los Charcas el Maestro don Fray Francisco de Borja, de toda la ciudad, y Cabildos, Religiones, y pueblo; y auiendo dado la obediencia a nuestra Ordẽ, dieron el habito de Religiosas a la fundadora doña Maria de Zeuallos, y a doña Francisca de Zeuallos y Mendoça, y a doña Paula de Zeuallos y Mendoça sus sobrinas, y el dia siguiente dieron el habito a las demas fundadoras, a doña Thomasina de Vargas, a doña Ines de la Cuba, a doña Ines Chirinos, a doña Augustina de Mendoça, a doña Francisca de los Reyes, a doña Luisa del Puerto, a doña Iuana de Charles, a doña Iacoba de Castro, a doña Maria de Texeda, a D. Catalina de Herrera, a doña Mariana Tamayo, y a doña Iuliana de Andrada, cada vna de las referidas entrò con tres mil pesos de dote, por ser primeras fundadoras; y todas las demas de alli adelante con quatro mil pesos de dote.

Aunque a los principios padecieron las comunes penalidades, y desabrimientos, que todas las nueuas fundaciones padecen, fue Dios seruido de aliuiarlas con el numero de Religiosas, y rentas de dotes; pues a los seis años de su fundacion se hallò este Monasterio con mas de treinta Religiosas professas, y con necessidad de dilatar mas la interior viuienda, como se ha dilatado, por espacio de quatro quadras en quadro, donde tratan de hazer claustros, y celdas en forma; y con la buena diligencia de nuestra Orden en instruir a las nueuas Religiosas en el canto, y rezo, señalando las Religiosos de capacidad, y virtud, que las enseñassen: oy està muy fundado, Monasterio de mucha Religion, y exemplo, a gloria de Dios, y lustre de aquella ciudad. Tiene este Santo Monasterio mas de sesenta Religiosas professas, y doze mil pesos de renta cada año. No tiene eleccion de Abadesa hasta los veinte años de fundacion; mas el Prouincial de la Prouincia haze nombramiento de todos los oficios necessarios al buen gouierno del Monasterio cada trienio: y en el Capitulo Prouincial se les señala vn Religioso Sacerdote, Vicario de Monjas, que las sirue de

de Capellan, y como verdadero Cura las administra los Sacramẽtos; y otro Religioso Lego, para solicitador de las cobranças de sus rentas, y sustento necessario; acudiendo nuestros Religiosos a todas sus festiuidades, y lustre de este Monasterio, y cuydando de sus medras espirituales, como de las propias de nuestra mesma Religion.

Fundacion de S. Clara de Cochabamba, año 1648.

El Monasterio de Santa Clara de la villa de Oropesa, valle de Cochabamba en el Arçobispado de los Charcas, se fundò a veinte y cinco de Mayo, del año de mil y seiscientos y quarenta y ocho, siẽdo Comissario General el M. R. P. Fr. Iuan de Durana, Lector jubilado de la Prouincia de Cantabria; y Ministro Prouincial de esta Prouincia el R. P. Fr. Diego de Vmansoro, Lector jubilado, que por su persona hizo la fundacion de este Monasterio, trayendo del Monasterio de Santa Clara del Cuzco tres Religiosas de conocida virtud, y zelo de Religion, que fuessen fundadoras, y piedras fundamentales de este espiritual edificio, como lo fueron doña Andrea de la Trinidad y Enriquez, nombrada Madre Abadesa, natural de la ciudad de Chuquizaca, doña Aña de la Natiuidad y Luzero, nombrada Vicaria de Casa, y Portera, natural de Tunja, y doña Mariana de Frias y San Miguel, nombrada Maestra de Nouicias, y Vicaria de Coro, natural del Cuzco, Religiosas de antiguedad en la Religion, de calificada virtud, y prudencia; que en nõbre de la Orden, y con assistencia del Reuerendo Padre Prouincial, en presencia de toda la villa, Cabildo, y Religiones tomaron possession del nueuo Monasterio a los veinte y cinco de Mayo, del año referido de mil y seiscientos y quarenta y ocho; y la Madre Abadesa diò de su mano (con titulo de fundadoras,) el habito de nuestra Madre Santa Clara, a doña Maria de Ouando y Lasarte, a doña Aña de Ouando y Lasarte, a doña Ana de Enzinas, a doña Petronila de Ouando y Lasarte, a doña Iuana de Ouando y Lasarte, a doña Mayor de Lasarte y Angulo, a doña Ana de Terrazas, a doña Beatriz de Terrazas, y a doña Margarita de Estrada, y a otras Nouicias, con grande solemnidad, y aplauso de aquella villa; dando gracias a Dios de auerles concedido cosa de tanto lustre suyo, y seruicio de la diuina Magestad, y cada vna de las Nouicias lleuò quatro mil pesos de dote, que fue en lo que se determinò con mucho acuerdo, sin ciento y cinquenta pesos de alimentos el año del Nouiciado.

La fundacion de este Monasterio intentò hazer a su costa la villa de Oropesa, por el año de mil y seiscientos y veinte, y por ser cortas las cantidades que entre los vezinos se pudieron agregar, no tuuo efecto, hasta q̃ el año de mil y seiscientos y treinta y dos muriò en la mesma villa de Oropesa D. Francisca de Vargas, hazendada en el valle de Clissa, siete leguas de la villa, persona noble, y especial deuota de N. P. S. Francisco, y de la gloriosa Santa Clara, como se reconociò en la Christiana disposicion de obras pias de su testamento, dexãdo por principal de todas, la fundacion de este Monasterio, dotado en cinquẽta mil pesos, que valian sus haziendas,

dedicadas a este fin: raizes, tierras de pan lleuar en el mesmo valle de Cliffa: con tal condicion, que el Monasterio que se fundasse, fuesse de Religiosas de Santa Clara, sugetas a la obediencia de nuestra Orden. Con esta limosna de principal seguro, se pidio licencia al Rey nuestro Señor don Felipe Quarto, y su Magestad la concedio en Madrid a veinte y seis de Agosto, de mil y seiscietos y treinta y seis, cuya cedula Real fue remitida al Virrey de estos Reynos el Conde de Chinchon, para que aueriguado y verdadero el informe, se vsasse de ella a la formal fũdacion de este Monasterio, como se vsò, con aceptacion de nuestra Orden, y del Ilustrisimo Arçobispo de los Charcas, el Maestro don Fray Pedro de Ouiedo, Monge de San Bernardo, que con su Cabildo, y Real acuerdo, se aprouò importante al seruicio de Dios, y de aquella villa la intentada fundacion: para cuya execucion se cõpraron vnas casas, y sitio de quadra y media de largo, y vna de ancho, a espaldas de nuestro Conuento, y se edificò vn pequeño Monasterio, donde pudiessen viuir de prestado las Religiosas fundadoras, y nueuas Religiosas, hasta tanto que se les hiziesse Monasterio, è Iglesia capaz; y assi entraron en èl, y aunque con algunas incomodidades a los principios; despues les fabricò la Orden Monasterio capaz, y con tan discreta disposicion, a comodidad de las Religiosas, Iglesia, y viuienda interior, que vendrà a ser de los mejores de la Prouincia: obrale el Padre Predicador Fray Pedro de Peñalosa, natural de la mesma villa de Oropesa, que obrò toda la Casa de la Recoleccion de Arequipa. No obstante las penalidades de la estrechez de la primer viuienda, tiene oy veinte y quatro Religiosas professas, y cada año mas de catorze mil pesos de renta, y cada dia serà mas; porque muchas personas nobles de aquella villa, y valle, reciben el habito. Ha sido fundacion de grandissimo exemplo a toda aquella Prouincia, y de especial remedio a muchas dõcellas huerfanas, y mugeres nobles, que desean seruir a Dios en Religiosa clausura. Tiene señalados Religiosos, que cuyden en lo espiritual, de confessar las Religiosas, y demas personas del Monasterio, de predicar, y administrar los Sacramentos, como Cura, que lo son los Vicarios de Monjas; y otro Religioso Lego, para solicitar sus medras temporales de fabrica, y sustento ordinario. El mayor lustre que la Religion en esta Prouincia puede esperar tener, es el de este Sãto Monasterio, tan reedificado en lo espiritual, q̃ compite en su regular obseruancia, con los mas reformados de este Reyno; assi en la austeridad de vida, y espirituales exercicios, como en su exẽplo, y retiro de la comunicacion humana; que parece ha resucitado en èl, nuestra Madre Santa Clara, ò la fundadora primera del Santo Monasterio del Cuzco, pues como hijo suyo, sigue aquella primera aspereza de vida, y primitiua mortificaciõ: no vsan lienço las Religiosas, sino es en conocida y peligrosa enfermedad; ni vistẽ mas habitos que de sayal penitente, y tunicas de lo mesmo a raiz de las carnes, y quando mas de estameña, sin otros adornos,

que

que la curiosidad mõgil suele dar color a la relaxacion, siendo contra el rigor de la vida monastica: la de este Santo Monasterio luze sus mayores adornos, a ojos del celestial Esposo, que las atiende (agradado de sus candidos coraçones, y exercitadas virtudes) en cõtinuas mortificaciones, y penitencias; y su mayor lustre funda en asydua oracion, y puntual assistencia del Coro a las diuinas alabanças, noche, y dia, con reconocidas medras de sus nueuas plantas, tambien fundadas de sus principios, assi en el deuoto, y pausado rezo del Oficio diuino, q̃ compunge a quantos las oyen, con el silencio de las quatro de la mañana (hora que acostumbran rezar prima, y tener sus quartos de oracion mental) como en todos sus Santos exercicios; que parece cada Religiosa repite a las primeras fundadoras de la Orden, y todas a Monasterio de Anacoretas de la Tebayda; y juzgo corto el mayor dezir en alabança de estas Santas Religiosas, segun es grande su recogimiento, y virtud, mucho mayores los empeños q̃ deuen hazer, para que no desdiga en adelante de lo començado, y proseguido hasta oy.

CAPITVLO XII.

De la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Padre San Francisco, en esta Prouincia de San Antonio de los Charcas.

NO menos de lustrosa importancia a la Iglesia Catolica, ha sido en todas partes del mundo la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Serafico Padre S. Francisco, que la primera, y segunda Orden, q̃ instituyò (cada qual en su esfera) a fin de plantar en la Iglesia nueuos Paraysos a Dios, y rendir gloriosos frutos al cielo, copiosos en sus continuas cosechas de inclitos Martyres, Penitentes, Cõfessores, purissimos virgines, y exemplares continentes castos, en todos estados, Emperadores, y Reyes, Principes, y Señores, nobles, y plebeyos, Eclesiasticos, y seculares, de que tiene la experiencia en todos los Reynos Christianos, y aun Gétiles, hechas en todo tiempo de quatrocientos y quarenta años a esta parte, suficientes pruebas de las espirituales medras de este soberano assumpto, y penitente instituto de obseruar la ley de Dios, enmedio del Hurcaldeo del mundo, entre la confusion de su fausto y riesgo de sus ciegas vanidades. No ha sido en este nueuo mundo menos el dichoso fruto de la Tercera Orden de Penitencia, que en otras dèl; antes si se auerigua en esta Prouincia de S. Antonio de los Charcas, la verdad del fin del instituto; fundada esta Orden, como las otras dos, primera, y segunda, de nuestro P. S. Francisco, al reparo de nuestra Iglesia Catolica; pues las tres Ordenes repiten a las tres repetidas vozes de Christo nuestro Señor, a nuestro Padre San Francisco, por la Imagen de vn Crucifixo, en la Hermita de San Damian, cerca de la ciudad de Assis, que por tres vezes le dixo: Anda Francisco, repara mi Iglesia, que como vès, se està cayẽdo. Cuyo espiritu a la letra fue, que se aprestasse al edificio espiritual de tres Ordenes, que auia de instituir al marauilloso reparo de

de toda la Iglesia de Dios, que amenazaua entonces fatal ruina; por la graue persecucion, con que la infestauan vicios de domesticos, iniquidades de estraños, y perniciosas doctrinas de hereges: vniuersal tempestad, que contrastaua la nauecilla de San Pedro, si furiosa borrasca, que derrocaua el Catolico edificio, que el Pontifice Inocencio Tercero viò en misterioso sueño, sobre los ombros del pobre Euangelico nuestro Padre Serafico; que sobre los suyos sustentaua toda la Iglesia de San Iuan de Letran. Este sentido, y explicacion diò nuestro Serafico Doctor San Buenauentura, a las tres vozes de Christo nuestro Señor en el Oficio que compuso de nuestro Padre San Francisco, declarandolas mysticamente con la que en la cumbre del Tabor dixo San Pedro a Christo, pidiendole fabricasse tres Tabernaculos, en aquella manifiesta gloria, para si, para Moyses, y para Elias; que nuestro Serafico Doctor explica a las tres Ordenes de nuestro Padre S. Frãcisco, a honor, y reparo de la militante Iglesia, y gloria de la Triunfante; cuyas luzes ilustran el hymno de sus visperas: y se confirma el assumpto en el aprecio, que Christo nuestro Señor hizo de esta Tercera Orden de Penitencia, igual al de la primera, y segunda Orden, significada su estimacion en las tres monedas de oro, que en el monte Alberne pidiò a nuestro Serafico Padre, antes de imprimirle sus llagas (que con misteriosa admiracion, tan resueltamente se desnudò de si, por vestirse de Christo Crucificado) sacò del seno, por mandado del Señor, que le declarò el misterio de ellas, diziendole significauan las tres Ordenes, que tan a su agrado, y seruicio de su Iglesia auia fundado: y en retorno de esta ofrenda, se le siguiò la milagrosa impression expressa de sus Santissimas Llagas, como testificò el mesmo Santo. Donde es considerable aduertencia, auer sido todas tres monedas de oro, tan de ley, la tercera, como la primera, y segunda; y aunque en su mystica significacion, no de tantos quilates essenciales, respecto de los frutos que ha producido, y cada dia produce, (respectiuamente a las otras dos Ordenes,) es oro de muy fina ley.

S. Bonauent. in vita S. Francisci, & in officio.

En conformidad de lo dispuesto por nuestros estatutos generales, que con tanta eficacia amonestan, a todas nuestras Prouincias, y Conuentos, alienten con feruorosa caridad, el Santo instituto de la Tercera Orden de Penitencia, tan importante en el mundo, al verdadero desengaño de la vida, y Religiosa obseruancia de la ley de Dios, que es la que principalmente se professa, en esta penitente fraternidad, y especial aliento a la virtud, con vniuersal lustre de la Iglesia, en el buen logro de todos los estados, que en si contiene esta Orden, a cuyo fin la instituyò nuestro Padre San Francisco, y aprobaron muchos Sumos Pontifices, preciandose ser sus professores, con grande estimacion del Santo habito: assumpto, que con Religioso aprecio siguieron muchos Reyes, y Emperadores, muchas Reynas, y señoras, muchos Principes, seculares, y Eclesiasticos. En esta Fè, y credito, se ha señalado esta Santa

Prouincia, en fomentar, y conseruar, con cuydadosa asistencia (desde sus primeros fundadores) el Religioso instituto de la Tercera Orden de Penitencia, en todos sus Conuentos, poniendo en ellos Religiosos señalados à este ministerio, para dar los habitos, confessar, y predicarles, los terceros Domingos de los meses del año; especialmente en las casas principales del Cuzco, Chuquizaca, y Potosi, donde se congregan los Terceros, en la Iglesia, y por las mañanas, celebran con mucha solemnidad la renouacion del Santissimo Sacramento, descubierto a la Missa cantada, que se les dize; y a las tardes se les predica, y haze la procession del Santissimo muy solemne, por los claustros de los Conuentos, con mucha deuoció, y concurso del pueblo: aquel dia confiessan, y comulgan, ganan el jubileo, y muchas indulgencias, que tienen concedidas los Sumos Pontifices, à la Tercera Orden. Tienen en cada Conuento su Santo Patron, ò Santa de la misma Orden Tercera, a quien en su dia, celebran fiesta con toda solemnidad, y se les predica a ella. Hazen aquel dia, ò en otro señalado del año, con assistencia del Guardian del Conuento, y del Prouincial (si concurre) y del Religioso Rector de la Tercera Orden, sus elecciones, por votos secretos, en que eligen cada año, Ministro, y Abadesa, de las personas mas virtuosas, y señaladas de la Republica, a quienes todos los Terceros, y Terceras, reconocen por sus Prelados; y con cuyas aprobaciones se dan los habitos de la Tercera Orden, por el Religioso señalado a este ministerio. Assimismo se eligen Difinidores, y Difinidoras, y todos los demas oficios, que en ambos sexos pertenecen, y son necessarios à la buena conseruacion de este santo instituto, cuidando assi de celebrar sus festiuidades, assistir a sus entierros, hōras, y demas sufragios, que hazen por sus difuntos, como cuydar de los enfermos, y personas pobres de la misma Orden: amonestar, y corregir a los defectuosos en la obseruancia de su profession, y alentar a los mas señalados en virtud: con que permanece este santo modo de viuir, y se conserua en los mas pueblos de Españoles de esta Prouincia; y lo mesmo a los Indios, administrandoles a cada qual en su idioma, la palabra Euangelica, y obseruancia de la ley de Dios, en todo el discurso de la vida, y con mayor feruor en el estremo de ella.

Aunque generalmente el habito que vsan los professores de esta Orden, es vn escapulario pequeño, que visten, interior, y cordon de nuestro Padre San Francisco, que ciñen muchas personas de varios estados, hombres, y mugeres, que resueltamente dan de mano a las vanidades, a los faustos, y locuras, de pompas, y galas; visten habito largo de sayal, ò estameña de color de ceniza, sotana, y capa, ceñidor de cuerda gruessa, y dilatada, como los Religiosos de la primera Orden; y las mugeres habito, escapulario, cuerda, y toca blanca, como las Religiosas Legas de la segunda Orden; en que viuen con especial modestia, y Religiosa vida, y con exemplo, perseueran. Sin embargo, que en todos los Conuentos de esta Prouincia està fundada, y es-

eſtablecida la Tercera Orden de Penitencia; en algunos, con ſingular aprecio, y eſtimacion de las Republicas, que ſegun ſu deuocion, y capacidad de vezinos, la iluſtran. En el Conuento de la villa Imperial de Potoſi, es donde mas luce, y medra eſte Santo inſtituto, aſsi en los Eſpañoles, como en los Indios; porque cada tercer Domingo del mes, cada Tercero, y Tercera depoſita en el Sindico ſeñalado a la Tercera Orden, quatro reales, (que ſe aſsientan en libro dedicado a eſte efecto) donde eſtàn eſcritos todos los enteros de eſtas limoſnas, y depoſitos, con los nombres de las perſonas que las dan, y depoſitan; y en otro dõde ſe aſsientan las profeſsiones, y habitos de todos, con que ſe tiene memoria, y razon de las perſonas que en aquella villa reciben el habito, y profeſſan, y de las que han enterado ſus depoſitos, y la cantidad de cada vno, con que ſe les acude con toda puntualidad en ſu muerte, diziendo a cada difunto, ò difunta, en el meſmo Cõuento, por los Religioſos dèl, treinta Miſſas rezadas, y vna cantada de honras: poneſe mucha cera, y aſsiſten todos, y rezan por el difunto, ò difunta las oraciones, y ſufragios, diſpueſtos por ſus conſtituciones, y eſtatutos de la Tercera Orden. Deſpues del dia de los finados, que celebra la Igleſia, hazen honras ſolemnes por todos ſus difuntos, con aſsiſtencia de toda la villa, que caſi lo mas de la Republica es de la Tercera Orden, predicaſeles, y dizenſe aquel dia muchas Miſſas rezadas de las limoſnas depoſitadas, por todos, y ſe pone vn luſtroſo tumulo de cera de mas de docientas libras, ofrendaſe la Miſſa de pan, y vino: y aſsi eſta, como las demas ſolemnidades, ſon de gran de exemplo al pueblo, conſeruacion de eſte Santo inſtituto, y ſingular luſtre de nueſtra Religion en eſta Prouincia.

En el Conuento de la ciudad del Cuzco ſe obſerua el meſmo eſtilo, aunque no ſe acoſtumbran las limoſnas de los depoſitos de cada vno para los ſufragios de ſus difuntos; mas ſe celebran las demas feſtiuidades de terceros Domingos, como en la villa de Potoſi; y ſe hazen las honras de ſus difuntos, deſpues de los finados, que para eſto ſe agregan limoſnas ſuficientes, por el Miniſtro, y Abadeſa de la Tercera Orden. En el Conuento de la ciudad de Chuquizaca obſerua la Tercera Orden el meſmo eſtilo, los terceros Domingos de los meſes, encargandoſe cada mes, vna Tercera, del adorno de la fieſta de la renouacion del Santiſsimo Sacramento, a que ſe predica ſobre tarde, y aunque los depoſitos de limoſnas ſon cortos, las ſolemnidades, de mucho luſtre. Eſtas tres Caſas, ò Conuentos tienen ſeñaladamente por el Capitulo Prouincial, Religioſos Rectores de la Tercera Orden, con voto en Capitulo, y en los demas Conuentos los nombran los Padres Guardianes, que acuden a eſte miniſterio.

(§)

CAPITVLO XIII.

De las Misiones, y entradas, que los Religiosos de esta Prouincia han hecho la tierra adentro, à la conuersion de los Indios Infieles.

EL principal assumpto de la Religion Apostolica de nuestro Serafico Padre San Francisco (dilatada por todas las partes del mundo, con tanto lustre de la Iglesia, aprouechamiento de los Reynos, y fruto de los fieles) es la predicacion del Santo Euangelio, y conuersion de las almas; a este fin, les dio a sus professores, correspondiente titulo, la Santidad de Inocencio Tercero, en los principios de la Religion, llamando a los Frayles Menores Predicadores de Penitencia: apellido tan ilustre, que fue noble blason del Precursor de Christo San Iuan Bautista; y por diuina disposicion, le heredò el segundo Precursor de la segunda venida del Hijo de Dios al mundo (como supremo juez) nuestro Padre San Francisco; a quien justamente dà este apellido la Iglesia por sus Doctores; y assi correspondiendo a tan mysterioso titulo, en las obras, se ocupa nuestra Serafica familia, en estas Regiones, y en todas las del mundo, con feruorosa caridad, y ardiente zelo, en el mayor logro de este intento, conuirtiendo Infieles, instruyendolos, en el catolico conocimiento del verdadero Dios, con la luz del Euangelio, a obediencia de la Iglesia, y amparo del Pastor vniuersal, Vicario de Iesu Christo nuestro Señor, en la tierra, el Romano Pontifice. No menos que

In offic. S. Francisci.

S. Ant.

Pelbartus.

las demas Prouincias de estos Reynos, se ha señalado esta de San Antonio de los Charcas, en tan Apostolico assumpto, ya por precisa deuda, de la propia obligacion, ya por las ocasiones continuas, que el tiempo, y oportunidad han ofrecido, en los terminos de su distrito; sin poder (no solo escusarse a ellas) mas antes dexar de ofrecerse a conocidos peligros por la salud de las almas; y aunque es copiosissima la mies, no carece de cultiuo, por auer falta de obreros, mas por el mucho malogro que a cada passo aueriguа la experiencia; siendo no el mayor imposible, la fragosidad de la tierra, asperezas de caminos, destemplanças de Regiones, descomodidades del tiempo, carestia del ordinario sustento, y sobra de asyduas penalidades (comun pension de estas peregrinaciones) a que los Apostolicos Ministros, (assegurádo el fruto de la diuina palabra, exponen con buen semblante el ombro, y de voluntad la vida) sino por el euidente malogro de su cuydado, en tan barbara gentilidad, que apenas el confuso idioma, los distingue de brutos. Todos los Indios Infieles que habitan las Regiones de la otra parte de la cordillera grande, que contiguamente ciñe por mitad, Norte Sur, a este nueuo mundo (segun tiene aueriguado la experiencia) hablan vn general Idioma, fuera del que tiene cada Prouincia de las suyas, particular, desde el Brasil, a los Panataguas, y Darien; que al parecer corre mas de dos mil leguas en torno) al modo que de esta parte de la cordillera, vsauan la lengua general Quichua, que establecieron los Re-

Reyes Ingas: sin embargo de especiales, varias lenguas, que hablan diuersas Regiones: mas como todos aquellos barbaros Infieles, viuen brutalmente, sin genero de obediencia, ni policia, estos que son mas nuestros vezinos, son hijas sus costumbres del apetito, y voracidad, pues tan solamente los varones se ocupan en la caça con arco, y flecha, y en la pesca de los rios, que tienen con abundancia, para el sustento de la vida; sin mas sazon de viandas, que el natural desabrimiento de las carnes, y pescados crudos, que comen, y muchas vezes vnos a otros, quando se cautiuan en las guerras, que traen continuas, con los circunvezinos fronterizos: y las mugeres se ocupan en la labor de la tierra, hazer los beuages de chicha para sus embriaguezes, y algunas en hilar algodon, para vestirse: y aquel es mas rico, y de mayor estimacion entre ellos, que puede sustentar mas concubinas, sin excepcion de grado alguno de afinidad, ò consanguinidad, que solo el primer grado de consaguinidad respetan, y todo lo demas, viue al antojo de su apetito. Visten de algodon tan solamente vna camiseta, ò tunica sin mangas, que les cubre de los ombros a las rodillas; traen el cabello largo, sin corte, mas de por las frentes, escusando el embaraço de la vista, y muchos de ellos traen Coronas en las cabeças, que labran del mesmo cabello, con agudissimos pedernales, que afilan para el efecto. Todos tienen buena disposicion de cuerpos, mébrudos, adustos de color, y de facciones ferozes: las mugeres algo menos adustas que los hombres, de buena disposicion todas, carnudas, y no bien agestadas.

Assi hombres, como mugeres, se embixan, mas que por ferocidad, por defensa de las continuas plagas de mosquitos, tabanos, y garrapatas, de que la tierra abunda, por ser con estremo calida, y lluuiosa; especialmente toda la que cae entre los dos tropicos de Cancro, y Capricornio, que como es Torrida Zona, y de altura infima, padece todos los ardores del Sol, con escaso refrigerio de ayres: las montañas son inaccessibles, en su entrada, hasta salir a las llanadas rasas, que llaman pampas, y se descubren la tierra adentro, hasta dar con la mar del Norte. Vntanse todo el cuerpo, rostro, braços, y piernas de vn barro grasiento, que hazen de diuersos colores, con que se defienden de tan molestas sabandijas. Su viuienda comun, son vnos galpones grandes, con puertas a vna, y otra parte de la montaña (los que moran entre arboledas espesas) y dentro tienen puestas Hamacas, de cordeles pendientes de vnos maderos, y alli duermen siempre rezelosos de enemigos circunvezinos; de noche tienen centinelas de vna, y otra parte de la viuienda, por los continuos robos, que se hazen de sus mugeres, y familias, comidas, y ropas, cautiuandose vnos a otros, y en teniendo auiso de vna parte, por la otra huyen, y lleuan consigo todo el ajuar a lo mas espeso del monte, donde tienen señaladas emboscadas: en las llanadas, viuen en aldeas, ò rancherias de a veinte, ò treinta casas de ramas, juntas las casas, sin orden, ni concierto alguno; estos se sugetan a vn Cazique, ò Ca-

ò Capitan, que eligen por caudillo en las guerras, y viene a ser cabeça de cien Indios pocos mas, cõ que destos pueblos, ò rancherias, son muchas las que cubren la tierra. No tienen culto, ni adoracion politica conocida; los mas adoran al Sol, y Luna, que reuerencian por Dioses, mas cada vno tiene en los campos su especial idolo, y mochadero; sin que el discurso los adelante, a mayor conocimiento; y asi en comun a nadie adoran, y en particular son idolatras grandes. Quando han de hazer algun assalto a sus enemigos, se juntan en tropas, siguiendo a vn Capitan que nombran, y a aquel obedecen todos, hasta acabar la faccion, y en diuidiendo la presa, no le conocen mas por superior, y bueluen a su antigua costumbre; siruense con grande Imperio de los Indios, que cautiuã, vsando mal de ellos. Sus armas, son arco, y flecha, exercicio en que todos son diestros, por exercitarle desde la niñez; y desde entonces se oradan el labio inferior, donde se ponen vn boton de oro, ò plata, ò estaño, ò goma, con vn fiador que les coge por ambos lados la dentadura por dentro. El estilo comun de sus militares combates, y batallas, es, vna confusa, y desordenada algaçara, son de trompetillas, y acelerado tropel: todo a fin de atemorizar con estruendo al enemigo, y esto estilan, repentinamente en todos sus assaltos. Salen algunas vezes de paz, a nuestros pueblos, y sacan frutos de la tierra, a feriarlos por cuchillos, ropas de la tierra, y quẽtas de vidrio, los que salen por Tarija, sacan gran cantidad de monos, y papagayos, tianas, que son vnos banquillos de cedro, de vna pieça, de dos pies redondos, que hazen el asiẽto como vna batea, y de media vara de alto, vnos mas, y otros menos, astas de lanças, y varas de justicia, y algunas piedras bezares, por la gran cantidad de Antas que tienen en aquellas Regiones; los que salen por Tomina, y Cochabamba en los Charcas, sacan cantidad de resina olorosa, de quina quina, que asi se llaman los arboles que dan esta resina, el fruto es en pepita gomosa, y esta desecha al fuego, hazen vnos bollos, ò panes, que traen a vender, son muy medicinales; los que salen por Chuquiabo, sacan gran cantidad de vaynillas de grandisimo olor, que son muy codiciadas en todo este Reyno, son mejores que las de Mexico, que vsan en el chocolate, y siruen para dar olor a las conseruas, y otras medicinas, mucha cantidad de incienso, de monos, y papagayos; y los que salen por Paucartambo lo mesmo; salen de sus tierras en canoas de madera por grandes rios, que los diuide de esta nuestra Region, a tiempos señalados, quando baxan las aguas de los rios, que es desde el mes de Mayo hasta fines de Agosto. Toda es gente muy codiciosa, aũque aragana, lleuada de propios intereses, enemiga del trabajo, embidiosisima, rendida al vicio de la ociosidad, gran comedora, asquerosa de naturaleza, por el comun desasseo, sin fee, ni palabra, inclinada al hurto, y sin presumpcion alguna de obra.

El año de mil y seiscientos y nueue, salieron de estos Indios Chiriguanaes, por la parte de la Cordillera de la villa de Tarija, de

de los distritos de Tambabera, y Tayaguasu, que distan veinte y dos leguas de Tarija; vinieron a la Ciudad de Chuquizaca, a pedir se les diessen Sacerdotes, que les enseñassen al verdadero Dios, y les instruyessen en la Fè Catolica, prometiendo todos ser Christianos, y bautizarse de voluntad, teniendo Ministros en sus tierras; a este efecto, pidieron señaladamente al Padre Simon de SanPayo, Clerigo Presbitero, hijo de Portugeses, natural del Brasil, y rio Geneyro, que como hijo de la tierra sabia la lengua de estos Indios, que es la mesma del Brasil, y auia estado quatro años entre ellos, y por justas causas le auia mandado salir el Virrey Marques de Montes Claros, por informes de Religiosos de la Compañia de Iesus, que hizieron de su mal proceder. Todos los Indios Chiriguanaes (en pedir a este Clerigo) fueron fundados (como se auerigò despues) en sus barbaras codicias, è interesses de algunas promessas, que les auia hecho, quando saliò de entre ellos, de ropas, y sartas de Chaquiras, que son quêtas de vidrio, en la estimacion de aquellos barbaros, cosa de mucho precio, y de cuchillos, y cosas de azero, que ellos no labran, y necessitan mucho al corte de las maderas. Este fin, mas que la salud de sus almas, les obligò a tan prolija jornada, dando color al viage, con pretexto de recibir el Santo Bautismo, y la Cruz del Euangelio: y aunque despues por vna cedula, y carta del Rey Don Felipe Tercero, ganada de los Padres de la Compañia de Iesus, para la entrada, y conquista de aquella tierra, (tan solamente con la predicacion de el Santo Euangelio, y no por fuerça de armas;) la Real Audiencia de los Charcas en virtud de esta carta, y cedula Real, preuino a los Religiosos de la Compañia de Iesus, y les propuso el tenor de la cedula, instandoles hiziessen esta jornada, tan a gloria de Dios, y seruicio de la Iglesia, pues la tenian pretendida, a que respondieron, que la harian con tal, que el Licenciado Simon de San Payo (sin embargo que los Indios le pedian) no entrasse con ellos, por experiencias grandes, que de su mal proceder tenian. No fue possible disuadir a los Oidores de la ida de este Clerigo, por auerle pedido los Indios, y por diligencias que èl hizo, con que los Religiosos de la Compañia justamente se escusaron de ir a la jornada, no sin grandes fundamentos, del mal sucesso, que auia de tener la entrada del Licenciado Simon de San Payo; con que se resoluiò la Audiencia, en pedir a nuestra Orden tomasse a su cuydado esta conuersion, y con efecto la hiziesse, que era tan conforme a nuestro instituto, y conueniente al seruicio de Dios: que no seria justo, que en ningun tiempo, por falta de obreros Euangelicos, se nos hiziesse cargo del malogro de tanta mies, ni que la tibieza Christiana fuesse causa del desperdicio de aquel fruto, que se entraua por las puertas: no obstante, que contradiciones a la virtud pretendiessen desmayos a no seguirla, pues deuen sus professores de las mayores dificultades, engendrar nueuos alientos a vencerlas. Propusose al Conuento de nuestro Padre San Francisco

co de Chuquizaca esta santa empressa, y orden de su Magestad, a que se ofrecieron diez y siete Religiosos de aquel Conuento, y de ellos el Real acuerdo eligiò al Padre Predicador Fr. Agustin Sabio, y a Fr. Francisco Gonçalez, Religioso Lego, para q̃ hiziessen (por entonces) aquella jornada, y siendo conueniente (pues estauan cerca) se les embiarian mas Religiosos.

Aunque los Indios Chiriguanaes hazian instancia, q̃ fuesse cõ los Religiosos el Licenciado Simõ de San Payo, aueriguòse despues auerse fundado en las promessas q̃ a los Indios auia hecho, por las quexas q̃ el Cazique de ellos diò. El Presidente de la Real Audiencia, Licenciado Alonso Maldonado, y algunos de los Oidores, fuerõ de parecer, q̃ no conuenia boluiesse el Padre San Payo, a entrar con los Indios a su tierra, por informes, q̃ de su mal proceder teniã, y podia correr mucho riesgo la predicacion, y fruto del Euangelio en aquellos Infieles; la instãcia de los Indios, y falta de persona, q̃ supiesse la lengua, tan precisa a la predicacion, è instruccion de la doctrina Christiana, y misterios de nuestra Fè, obligò al P. Fr. Agustin Sabio, a hazer empeño de lleuarle cõsigo, compelido de falta tan considerable, como la de vn lenguaraz interprete, y ser tan estremado en aquel idioma, el Padre San Payo, con que se le huuo de dar licencia, aunque con rezelo grande del sugeto: y a dos de Nouiembre del mesmo año de mil y seiscientos y nueue, dieron principio a su viage.

En la villa de Potosi, assi q̃ llegaron, se bautizarõ tres Indios de aquellos Chiriguanaes, el Cazique, ò Capitã de ellos, y otros dos, q̃ parecieron estar capazes en la doctrina Christiana. A mayor aliento en la Fè, fueron sus padrinos D. Rafael Ortiz de Sotomayor, Cauallero del Orden de San Iuã, Corregidor de aquella villa, Hernando de la Concha Maldonado, y Domingo Beltran, personas las de mayor lustre, y caudal; q̃ festejaron la conuersion de aquellos Infieles, con solẽne aplauso, vistiendo a los ahijados ricamente a su vsança, y repartiendo entre todos cantidad de bujerias, q̃ apeteciò su barbaro antojo, mas que las cosas de precio. Abastecidos los Indios, y pertrechados los Religiosos, a poca costa de aquellas chucherias apetecidas de aquellos barbaros, como eran chaquiras, cuchillos, y cascabeles, y vestidos de la tierra, para los pobres que huuiesse, haziendo depositario de todo aquello al Licenciado San Payo, con atencion de atraer las voluntades de aquellos barbaros, por aficiones de estas baxezas, al familiar trato, y particular cariño, y por alli abrirles puerta al conocimiento de el verdadero Dios. Salieron de la Villa de Potosi, y llegaron a los pueblos de los Indios Chiriguanaes, a veinte y dos de Diziembre de el mismo año: adelantòse el Indio Cazique de ellos, dos dias antes, con licencia que pidiò al Padre Fray Augustin Sabio, en la Villa de Tarija, y fue el intento dar auiso a todos los Indios, como los padres que venian a sus tierras, traian muchas cosas que dar, a todos los q̃ quisiessen bautizarse, como se las auiã dado a èl, y a los

otros dos en la villa de Potosi, por auerse bautizado. Con esta voz (como hijos de la codicia) apenas llegaron a sus pueblos, ò rancherias, los Religiosos, quando todos los Indios salieron a pedirles con grandes vozes el bautismo; mas no era sed la suya del agua del Sacramento, sino de su barbara codicia; ansias de que los Religiosos les diessen las cosas que el Indio Cazique (instruido del Padre San Payo) les auia dicho lleuauan para ellos, si se bautizassen (como despues auerigud la experiencia, con lastima de aquel barbarismo; que aunque el Sacramento fue valido, la Fè, sin firmeza en sus coraçones. Sin embargo de la alegria espiritual, que los Religiosos recibieron, con tan buenas disposiciones, (al parecer) de lograr sus buenos deseos, y rescatar aquellas almas de la tirania de Satanàs, se remitieron al Licenciado San Payo, para que los catequizasse, aficionando sus animos, al trato familiar, con aquellas niñerias va ladies, repartiendolas entre ellos, porque no entendiessen que se las dauan por precio de que se bautizassen, antes del bautismo, dandoles a entender, que el precio de bautizarse era solo el de la gloria en la vida eterna.

A pocos lances de trato, en breues dias de comunicacion, se conociò, que el Licenciado S. Payo, interprete de aquella Gentilidad, atendiò en aquella empressa (valido de la confiança de los Religiosos, y vsando mal della) mas a sus torpes interesses, q̃ al prouecho de las almas; porq̃ a dos dias de catequizados, los aprobaua aptos a recibir el Santo bautismo, entablando, q̃ antes, el tiempo que estuuo entre ellos, los auia enseñado bastantemente lo necessario a este Sacramento. Con este credito, y las exteriores muestras, q̃ los Indios dauan de querer bautizarse, y q̃ no les retardassen aquel biẽ, se bautizarõ mas de docientas almas, sin algunos muchachos, que estauan en articulo de muerte: con que alegres los Religiosos del buen fruto, y acierto de su venida, dauan continuas gracias a Dios, atribuyendose el Licenciado San Payo, toda aquella gloria, y que auia sido permision diuina, para boluer por su honor, tan perdido, y desacreditado con falsos informes, en que se quebraua la cabeça y cansaua a todos. Mas como es diuina promessa, que no perseuere la maldad oculta, a pocos dias se descubriò el fraude, y engaño de aquel mal Sacerdote (que mas pareciò entonces ministro del demonio, q̃ de Dios) porque los Indios se llamaron a engaño, quexandose q̃ sin auerles pagado cosa de quantas les prometiò el interprete, porq̃ se bautizassen, se auiã bautizado; y que el hazerse Christianos auia sido por codicia de aquellas quentas de vidrio, cascabeles, y demas cosas, q̃ el interprete les auia assegurado. Boluieron los Religiosos a trabajar con notable afliciõ del espiritu, en darles a entender (por otro interprete Portuguès) los bienes de la gloria, y el engaño en que viuian; y q̃ el bautismo, que es la puerta de la Iglesia, no se compraua, ni vendia, que el precio de todas aquellas cosas que apetecian, era de ningun valor; y auiendo repartido a los mas pobres las ropas, que lleuauan, dandoles a entender,

que aquella era limosna, que por Dios les hazian, y la que ellos deuian hazer vnos cō otros, los mas ricos con los mas necessitados; muchos de ellos se persuadian, y abraçauan esta verdad, aunque siempre tenian la mira a su temporal interès, y por mas fundarlos en la Fè, los hazian rezar en comunidad a la puerta de vna pequeña Iglesia, que tenian ya fabricada los Religiosos; y aunque algun tiempo estuuo oculta esta murmuracion entre ellos, a persuasiones del Licenciado San Payo, por las acciones, y desabrimientos de los semblantes, descubrian el coraçon, y el interprete Portuguès acabò de manifestarlos; con que le fue forçoso al Padre Fray Agustin Sabio, prohibirles el bautismo en adelante, y concedérseles solo en extrema necessidad, a los que con voluntad le pedian.

Tratòse de trasladar aquel barbaro gentio al valle de las Salinas, que està alli cerca, y fundar pueblo en forma, donde debaxo del amparo Real se prosiguiesse la conuersion de aquellos Indios, se les enseñasse mas seguramente la doctrina Christiana, a los conuertidos, y bautizados, y se instruyesse en la Fè a los demas Infieles, que eran en grandissimo numero; assegurandoles por el Padre Fray Agustin, todo el amparo Real, copia de Ministros Euangelicos, aumento de sus pueblos, y el aprouechamiento de su enseñança en la Fè; y assi se fue el Padre Fray Agustin Sabio a dar quenta a la Real Audiencia de el estado de aquella conuersion, para que con autoridad Real se fundasse el pueblo del valle de las Salinas, para con mas seguridad conseguir aquel santo intento; porque de otra suerte pareciò impossible hazer fruto considerable. Apenas saliò de alli el Padre Fray Agustin, dexando a su compañero Fray Francisco Gonçalez dos Españoles, y al Licenciado San Payo, que no le pudo sacar, por estar tan prendado con los Indios, quando se manifestò publico el engaño con la quexa de los barbaros, vrdido por el Licēciado San Payo, que auia despertado la barbara codicia de aquellos Indios; pues todas las promessas q̄ hazian, y deseos, que mostrauan de recibir el bautismo, y hazerse Christianos, solo se fundaua en los interesses referidos.

A fin de assegurar esta conuersion con el amparo Real, saliò el Padre Fray Agustin Sabio a la villa de Tarija, fue a la ciudad de Chuquizaca, y a la de Lima, a informar al Virrey Marques de Mōtes Claros, del estado de aquella conquista, y conuersion de aquellos Indios; y prosiguiendo su compañero Fray Francisco Gonçalez en la enseñança de la doctrina Christiana, a los Indios bautizados, y catequizar a los Infieles, para reducirlos a la Fè; el demonio ya ofendido, aun de aquel pequeño fruto, sacò el rostro contra aquella empressa, valiendose para deshazer lo començado, y acabar de perder aquellas almas, de ciuiles dissensiones entre los propios domesticos, comun estilo de la siembra de su zizaña, en las heras Catholicas; la causa fue el Licenciado San Payo, que oluidado de Dios, y de si, ciego de sus torpezas, pretendiò, que Luis

Farias, Portuguès, que ya seruia de interprete, como experimẽtado en aquella tierra, no enseñasse a los Indios la doctrina, ni aquel idioma a los Religiosos, porque no alcançassen a saber sus malos procedimientos, siendo Luis Farias, quien con Christiano zelo pretendia aquella conuersion, y con solo este fin enseñaua a rezar a los Indios. El Padre San Payo, por vengarse dèl Farias, enconaua los animos de aquellos barbaros contra èl, (faciles de persuadir qualquier cosa de interès propio, y ligeros de creer toda amenaza en su daño,) persuadiales a que no admitiessen a los Españoles en sus tierras, que a esso auia ido el Padre Fray Agustin, porque venian con intento de hazerlos esclauos, como a los Indios de el Perù, y seruirse de ellos para sus labranças, acarreos, en tragines, y labores de minas, debaxo de la tierra (cosa que engendrò en ellos grandissimo temor,) y si con tiempo no ponian reparo al cautiuerio, que les amenaçaua, despues no podrian remediarlo; y assi les conuenia mucho echar luego de su compañia a Luis de Farias, y demas Españoles, que auian venido con los Religiosos, porque ya tratauan de hazer sembrados en sus tierras, para apoderarse de ellas a costa del sudor de sus naturales, y no solo no tratauan de darles cosa alguna, sino de quitarles lo que tenian, que si quisiessen ser Christianos, èl bastaua para bautizarlos a todos.

Ostigado, pues, aquel mal Sacerdote, de que todos afeauan el descuydo de sus obligaciones, y escandalo de su vida, con las Indias Infieles, siendo infalible verdad, que la perseuerancia en el vicio, forçosamente engendra escandalo, como efecto de la culpa, quando llega a pertinaz; y como solo quien fomenta la maldad, llega a ser peor que ella, pareciendole poco aliento el suyo para amparar sus empeños, viendose ya conocido de los propios, y con caridad reprehendido del Religioso, y de todos, se valiò de los estraños a la obstinacion de sus vicios, pidiendo fauor a los barbaros, porque aquellos hombres sabiendo que (como amigo suyo) les auia dicho las verdades, le queriã echar de su compañia; que le defendiessen ellos, sin dar lugar a que la embidia de sus compañeros Christianos executasse en èl alguna violencia; pues sola su amistad le auia traido a su tierra, porque los tenia por sus parientes, y amigos. Irritados los Indios con tales razones, y otros enrredos de el porte, en que les diò a beber el veneno del odio, que contra Luis Farias reynaua tan de assiento en su coraçon, se resoluieron los barbaros en matarle, buscando ocasion oportuna para ello. Enconados con las razones de San Payo, y ostigados del cuidado con que Luis Farias los traìa a rezar la doctrina Christiana, todos los dias a la puerta de la Iglesia, como auia dispuesto el Padre Fray Agustin, con tal diligencia, que si tal vez, por embaraço de buscar el sustẽto de aquel dia, faltaua a este cuidado, no assistiendo Fray Francisco Gonçalez; ningun Indio acudia a rezar de su propia voluntad; que como hijos de el rigor, y padres

de

de la ociosidad, solo temor, ò interès, los obligaua a dar algun passo a la virtud.

Tratò Luis de Farias de ir a la villa de Tarija, por algunas cosas necessarias, assi a la labor de algunos pedaços de tierra, sembrados de maiz, para el comun sustento de todos, como para mejor establecer la fundacion del valle de las Salinas: llegando a noticia de los Indios su jornada, y pareciendoles ocasion oportuna, á su maquinada traycion: vno de los principales Indios, que se mostraua seruicial a los Religiosos, y Españoles seculares, pidiò a Fray Francisco Gonçalez vna hacha para desmõtar el camino, y abrirle de nueuo, porque se llegaua ya el tiempo de boluer el Padre Fray Agustin Sabio, y no hallando hacha, que darle (pareciendole sano el intento, y familiar el animo) le diò vn machete de monte, recibiòle agradecido el Indio, y llegandose al albergue de Luis Farias, que estaua disponiendo su viage, entre algunos Indios, que le ayudauan, llegò este por las espaldas, y le diò con el machete tan gran golpe en la cabeça, que le derribò en tierra muerto; y al instante le desnudò de los vestidos, y con los demas diò saco a la ropa, dexando el cuerpo en el campo, repartiendo entre ellos lo que auian robado, y haziendo presa el agressor del Indio Yanacona del difunto, adjudicandosele por esclauo, diziendole, que le seria de mas honra el seruirle, que prouecho auia tenido en seruir a los Españoles, pues por lo menos en su seruicio tendria nombre de varon valeroso, si antes le tenia de muger dedicada al cuidado de la casa; hablò el barbaro como soberuio a solas; gozò del tiempo, y ocasion la auilantes; porque luego todos los Indios aunados corrieron al pueblo, donde estaua el Religioso, y demas Españoles, y con azelerado tropel, dando saco a la Iglesia, y demas bienes de los estraños, que tenian codiciados, mas que la Fè recibida; no dexaron cosa, que no robassen, y diuidiessen entre si, acudiendo en esto a su peruerso natural; bastantemente conocido, aun quando mas dissimulado. Entraron con ruidoso estruendo en la pobre chozilla, donde estaua el Religioso; (como a las nueue del dia) leyendo en vn libro deuoto, y asiendole del braço con violencia, le echaron fuera de ella, diziendole en su lengua, anda, y dexa para nosotros lo que aqui tienes, contentate con la vida, que de merced te dexamos por aora; recurriò Fr. Francisco al Indio principal, ò Cazique, entre ellos, a saber (como pudo,) la causa de aquella nouedad, y no hallò en su choza, mas de vn Indio esclauo, que piadoso le escondiò en la espesura de la montaña, por assegurarle la vida, en tanto, que iba a saber los intentos de aquellos barbaros, para mejor reparar los fines, que amenazaua el sucesso.

Desde el monte a vna vista viò Fray Francisco Gonçalez el orgullo, y priessa, con que los Indios robauan la Iglesia, y su chozuela, sin perdonar las de los demas Españoles, con gran alboroço hõbres, y mugeres, a porfia su codicia, quien podia lleuar mas:

viendo la resolucion de aquellos barbaros, y considerando la mucha sangre que prometia, el poluo que leuantò su estruendo, determinò no aguardar otro auiso, ni piedad alguna de tan cruel gẽte; fue a buscar a Luis Farias, y sabiendo en el camino, de algunos Indios amigos, su lastimosa muerte, quedò confuso, y sacrificando a Dios su vida, se determinò boluer al pueblo, y morir con los demas Españoles, que en èl estauan a peligro; en esta resolucion viò venir (de lexos) al Licenciado San Pavo a toda priessa con algunos Indios amigos, que venian en su busca, y todos juntos, considerando la crueldad de aquellos barbaros, en la muerte de Farias, perdidas las esperanças de la vida, puestos de rodillas, y diziendo a vozes sus pecados, aguardauan la muerte, de las manos de vna tropa de Indios, que con grãde algazara les saliò al encuẽtro: mas fue Dios seruido, que sin hazer caso de ellos, porque los lleuaua la codicia de alcançar algo del robo del pueblo, solo el Capitan de ellos se mostrò pesaroso de su desgracia, y les pidiò perdõ, disculpandose, que no auia sido sabidor de aquella traycion: boluiòlos el Indio al pueblo, y con señas de amistad, los lleuò a la casa del Cazique, donde los tuuo ocho dias encerrados, hasta tomar resolucion de los demas Indios, de lo que auian de hazer, ò perdonarles las vidas, ò quitarselas, antes que restituir el robo, que como ya repartido en ellos, a todos tenian por contrarios; y mas se inclinauan a darles muerte, por quitarles los vestidos, que a concederles las vidas con ellos.

CAPITVLO XIV.

Que prosigue la jornada, à los Indios Chiriguanaes.

POco dura el arrepentimiento del mal, en quien fingido le duele; conociòse el efecto en aquellos barbaros, que con la mesma facilidad que se mostraron arrepentidos, de la maldad cometida, boluieron a su sangriento natural, empeñandose en desafueros mayores, que los passados, instigados de su codicia; pues entrando a consejo, con sus mismas sinrazones, se resoluieron en quitar a los restantes las vidas: con este fin, cerca del pueblo, de las Salinas, teniendo sembradas (para su sustento los Españoles) algunas tierras, como fue Fernando de Arango, que estaua en el rio bermejo, y Diego Martin Pasqual, en otra quebrada que llaman de la Magdalena, y Francisco de Fuentes, que auia fundado vna estancia de bacas, en Pancaya, y Pedro de Mendoça, que auia sembrado, a vegas del rio de la Concepcion, terminos distantes del valle de las Salinas; porque como todos tratauan de fundar alli pueblo, y fomentar la conuersion de aquellos Infieles, los mas interessados, cuydauan de assegurar bastimentos, disponiẽdo las siembras, y cultiuos de ellos, en las partes mas aproposito de aquella Region.

A los cinco de Março, del año de mil y seiscientos y diez; salieron de las Salinas los Indios reuelados, y auiendo caminado aquella noche las seis leguas que ay de distancia a vna viñuela, que auia plan-

plantado Fernando de Arango, donde amanecieron de tropel en su choza, le atrauesò el pecho vn Indio con vna flecha, y a la primera siguieron tantas, q̃ en breue le quitaron la vida, y hecho pedaços el cuerpo, le arrojaron por aquellos montes: dieron saco a la ropa que repartieron entre si, y pusieron fuego a la casa; lleuarõse cautiuos consigo a los Indios Christianos Yanaconas, saluo vno Tucumanes, que escapò arrojandose al rio, y le passò a nado, con ser muy caudaloso, y auerle disparado innumerables flechas; fue Dios seruido, que passasse libre, para poder ir a dar auiso a la villa de Tarija de lo sucedido, y se acudiesse al remedio: vn hijo de Fernando de Arango, que auia quedado escondido en vnos mayzales, saliò despues que los barbaros se fueron, y viendo a su padre muerto, començò a llorarle a vozes; mas boluiendo vn Indio de los barbaros, codicioso de vn cuero de Anta, que auia dexado escondido, del despojo, se lleuò al muchacho cautiuo, en vn cauallo, con los instrumentos de labrança, y arrojandose a passar el rio, se ahogò con el muchacho. Passaron los Indios Chiriguanaes, a dar saco a las demas casas, y ranchos de Españoles, que estauan cerca, y no hallandolos en ellas, robaron lo que auia, y pusieron fuego a las chozas; fue Dios seruido no passassen adelante, por el temor concebido del Indio Tucumanes, que librò de sus manos, cuyas huellas vieron en el camino de Tarija, persuadidos a que vendrian presto los Españoles, (auisados del Indio) al castigo de su traycion. Este temor les obligò a boluerse al pueblo con toda priessa, echando voz, que venian a quitar las vidas a los que alli tenian presos, con que se prepararon de asiento los rendidos, a recibir el golpe, y ofrecer a Dios sus vidas.

Aunque esta conuersion se auia emprendido con tantas dificultades, huuierase proseguido, si el mal exemplo de el Licenciado San Payo, y otros de los Españoles, no se huuiera interpuesto; y aun fue grandissimo daño auerles dissimulado con introducidas codicias en los Indios, cuyo natural es insaciable, y aunque se les iba mortificando este mal abuso de recibir la Fè, a precio de su codicia, y cortando la mala costũbre, y reduciendolos a razon, no diò lugar la disension del Padre San Payo, y Luis de Farias; que aunque barbaros los Indios, mas se mouieron por los exemplos malos, que por fundamento de razon. Despues que llegaron los Indios al pueblo, hizieron vna solemne embriaguez, para determinar que harian de los presos, que hasta entonces los auian tenido bien oprimidos, y maltratados, y aunque entre ellos huuo varios pareceres; porque los que menos gozaron del robo, se mostrauan en su fauor, rezelosos del castigo de los Españoles; no porque les faltassen deseos de hazer lo mismo, sino por ver si mostrãdose quexosos, podian tener alguna parte del saco, y robo, aunque fuesse con perdida de las vidas de los presos, sin embargo de mostrarse de su parte: era mayor la parte de los interessados, y assi determinaron entrarse con los cautiuos la montaña dentro, por

huir el cuerpo al peligro, que rezelauan; mas la resistencia de Fray Francisco Gonçalez, de antes morir alli, que passar adelante, les obligò a embiarlos a la villa de Tarija, con dos, ò tres Indios, que los sacassen al camino, para que ellos de alli se fuessen.

Salieron despues de los ocho dias de prision, muertos de hambre, y comidos de garrapatas, que es comun plaga de toda aquella tierra, Iueues diez de Março del mismo año, los sacaron desnudos, auiendoles quitado la ropa, y vestidos, y por gran dicha se hallò Fray Francisco Gonçalez vna camiseta de vna India, con que pudo rescatar su habito sobre las carnes, que ya se le tenian quitado, y el Padre San Payo de la mesma suerte, vna sotanilla hecha pedaços, sin que le valiesse la entablada amistad con ellos, porque todos sacaron el rostro libremente al interès. Dieronles para su matalotage vn poco de harina de Yuca, que son vnas raizes, que se crian en aquellos montes, su pan, y comun alimento: el Licenciado San Payo, que se auia criado con èl, no estrañò la vianda, el Religioso, y los demas perecian de hambre, y mas con la molestia de caminar a pie, y descalços, por tãtos montes, breñas, y caudalosos rios, pues solo el dia que salieron vadearon ocho vezes el rio grande, con riesgo conocido de la vida, y el dia siguiente por las muchas pluuias, se les doblò el trabajo, no pudiendo vadear el rio de caudaloso, y rapido que iba, pues por donde mas se explayaua, lleuaua vn estado de hondo, muchos lodazales, y los despeñaderos muchos. Obligòles a hazer noche debaxo de vnos arboles, en parage, y temperamento tan agrio, que los punçauan mosquitos, y mordian garrapatas, y sobre todo, los afligia con estremo la hambre, hasta que llegaron a la estancia donde mataron a Fernando de Arango, y alli hallaron cantidad de maiz, y trigo, de que pudieron rehazerse; los Indios Chiriguanaes estrañaron el trigo, y le derramaron, aprouechandose de solo el maiz (como su natural sustento,) y assi se pertrecharon para lo restante del camino. El dia siguiente auiendo de vadear vn caudaloso rio, se lleuò la corriente al Licenciado San Payo, y con gran dificultad pudieron sacarle de el agua. Fue Dios seruido, que llegassen a la villa de Tarija, aunque con grandissimos trabajos, y a no auer encontrado con vn Soldado Español, que iba a cauallo por aquellas montañas, y con armas de fuego, huuieran perecido; este diò su cauallo al Religioso, porque venia el mas maltratado de todos, y a los demas algun refresco, con que pudieron salir a saluamento: bien experimentados de la condicion de aquellos Infieles, y fraudes del Licenciado San Payo, con que se deshizo aquella conuersion. Todos estos males ocasionaron las disensiones de los domesticos, malos exemplos, y codicia de aquellos barbaros.

No desayudò menos a esta conuersion, la imprudencia del Corregidor de Tarija don Fernando de Caçorla, que auiendole auisado los Religiosos, y pedido, no admitiesse a los Indios Chiriguanaes, q̃ salian de la cordillera, en tropas, a la villa de Tarija, sin car-

ta, y passaporte de los mesmos Religiosos, por los grandes inconuenientes que se seguian, y por el seguro de sus vidas, y reconociessen assi la obediencia, que auian de dar a la justicia Real, y con esta atencion respetassen a los Religiosos, que estauan la tierra dentro, instruyendolos en la Fè, mas por codicia de rescatar de essos Indios Chiriguanaes algunas piedras beçares, y otros generos que lleuauan a vender, los admitia, y agassajaua, sin reparo en negocio de tanta importancia, gloriandose los Infieles, que les iba mejor con el Corregidor, vsando de su trato, y mercancia, que con las cartas de creencia de los Religiosos, que estos no lleuauan mas fin que bautizarlos, y hazerles rezar la doctrina Christiana, y no de comprarles sus generos, como el Corregidor de Tarija. En este estado quedò aquella conuersion, y aunque en algunos de los Indios bautizados, obrò la diuina gracia, mediante el Santo bautismo, aficionandolos a nuestra Catolica Fè, venerando la Cruz del Euangelio, poniendola sobre sus casas, y algunos encima de sus sepulturas, por manifestacion de ser Christianos, en los mas pudo su natural codicia, y barbaridad, deshazer lo cultiuado, y adquirido: y aunque despues el Padre Fray Agustin Sabio boluiò de Lima, muy fauorecido del Virrey, y con nueuos alientos, a tan Santa jornada, no fue possible proseguirla, porque los Indios barbaros, temerosos del castigo de sus delitos, se entraron la montaña dentro, impossibilitando totalmente su reduccion; y los ya Christianos, no se atreuieron a salir por no pagar, por los culpados, aunque despues por orden de la Audiencia de los Charcas, se hizieron las diligencias possibles, a fin del castigo de los agressores; algunos se pudieron auer a las manos, y se hizo justicia de ellos.

CAPITVLO XV.

De la entrada que nuestros Religiosos hizieron a los Indios Infieles Chunchos por la Ciudad de la Paz.

EL año de mil y seiscientos y veinte y vno, deseoso de la conuersion de los Indios Infieles, que habitan espaldas de la cordillera grande, que llaman Chunchos, entrò la tierra dentro, lleuado de este Apostolico zelo, el Padre Fray Gregorio de Voliuar, hijo de esta Prouincia de San Antonio de los Charcas, natural de Alcaraz, en los Reynos de España: varon de singular espiritu, y especial ansia de la conuersion de estos Infieles. El año antes auia entrado con vn mestizo Diego Ramirez, habitante en la ciudad de la Paz, por ser persona que hablaua aquella lengua, que es la mesma general, que hablan los Chiriguanaes de la cordillera de Tarija, y los Indios del Brasil. Hizieron entrada por el pueblo de Songo, como veinte leguas de la ciudad de la Paz, por montañas muy asperas, y fragosos caminos, hasta dar en el Rio grande, que diuidido en braços, por espesas, y profundas quebradas, y valles, tienen por èl su nauegacion los Indios barbaros, en canoas de buen porte, que ellos labran de gruessas maderas, de que abundan aquellas montañas; embarcan-

canse en puertos señalados de la Prouincia de los Lecos otra nacion de Infieles, y passan (en tiempos que cessan las aguas) a esta parte de nuestra habitacion, que llaman Yungas, (por lo calido excessiuo de la tierra:) despues de la primer montaña, que es con estremo espesa, se sale a los Lecos vnas grandes llanadas de pajonales, con pocas arboledas del porte de las de Santa Cruz de la Sierra, y pampas, ò llanos de Buenosayres, que gira vn mesmo rumbo, y terruño toda essa tierra, de vna mesma forma, y constelacion (segun los que mas expertos la han considerado) y por los efectos de comunicacion se ha visto. Es tierra muy calida, por estar debaxo de la Torrida, en altura infima, no de los grados de la linea equinocial, sino eminencial de tierra a Cielo, fertil por la mucha abundancia de aguas vertientes de las sierras, que la ciñen, y montañas, que la guarnecen; mas tierra no cultiuada de sus habitadores, por ser gente aragana, y dada a la ociosidad, y embriaguez: sustentanse de Yucas, y otras raizes de frutas siluestres, caça, y pescado de los rios, y lagunas, que son muchas, y con gran cantidad de pezes: los pueblos donde viuen, son como aldeas, rancherias, de ciento a dozientos moradores, en chozas de ramas, sin orden, ni assieo: cada pueblo tiene su Cazique, ò Capitan, a quien los demas obedecen, y siguẽ en las guerras, que traen vnos cõ otros vezinos; visten de la forma que los Indios Chiriguanaes, q̃ en el estilo, idioma, y costumbres son todos vnos.

En estos pueblos de los Lecos, estuuieron algunos meses, aprendiẽdo la lẽgua el Padre Fray Gregorio de Voliuar; y como Diego Ramirez la sabia, y era habil en tañer todos instrumentos, cosa que aquellos barbaros no auian oido; tañiales en vn harpa, que lleuò, y en vna guitarra, con q̃ los Indios le venerauan como a cosa diuina; y cõ esta barbara admiracion, les persuadia (con mucha facilidad) quanto queria; q̃ era Rey de los Indios del Perù, producido de vna peña, y otros disparates de este linage, con que creidos los Indios de estas, y otras falsedades, hazian grã estimacion de su persona, y traian en ombros, en vnas como andas, ò parihuelas, donde les tañia, y cantaua, haziendose venerar como a cosa diuina. El Padre Fray Gregorio de Voliuar ocupauase en aprender la lengua, para poder predicarles el Santo Euangelio, y enseñarles la doctrina Christiana; y aunque admiraua el aplauso, que los Indios hazian a Diego Ramirez, persuadido a que su barbara condicion, causaua aquella nouedad, y la estimacion de la musica, y habilidad del tañer los instrumentos, les obligaua a tanto aprecio, no llegò a entender el credito que aquel hombre se auia grangeado de aquellos barbaros, porque assi a los Indios, como al Padre Fray Gregorio traia engañados, al vno con mentiras, y a los otros con tramoyas de inuenciones. Tenia vn Cazique de aquellos pueblos, vnas hijas de buen parecer, con quien se entendiò auerse amistado Diego Ramirez, y como a todos los traia embelesados con los

instrumentos musicos, toda dificultad vencia: alcançò estos lances el Padre Fr. Gregorio, y le reprehendiò, afeandole las acciones, y mal exemplo, a que èl como sagaz, y astuto que era, respondiò, que no tratava mas de ganarles las voluntades a aquellos barbaros, para despues, con facilidad, introducirles la Fè; y assi determinava salir luego al Perù, y llevar consigo a vn hijo de aquel Cazique su amigo, que seria de edad de doze años, para que viendole el Virrey, y Arçobispo de los Reyes, se conmouiessen a embiar obreros Euangelicos, que cultiuassen aquella copiosa mies; porque todos estauan dispuestos a recibir el Santo Bautismo; mas que el Padre Fray Gregorio de Voliuar, auia de quedar en rehenes del muchacho, que como heredero de aquellos pueblos no le queria dar el padre, ni las hermanas, menos que con esta prenda.

Dificultò el Padre Fray Gregorio, la verdad del caso, rezeloso, de que no fuesse alguna quimera de las de Diego Ramirez (como sucediò) pues todo su fin era, que no saliesse el Padre Fray Gregorio al Perù, y le desmintiesse con la verdad, y assi se deshiziessen las pretensiones que lleuaua a Lima con el muchacho. Huuo de quedarse el Padre Fray Gregorio en los Lecos, mas para aprender la lengua de aquellos Indios, y conuertirlos a nuestra Fè, que por confiança que hiziesse de las promessas de Diego Ramirez, que sacò el muchacho Chuncho, ò Leco, y le lleuò consigo a Lima, con engaños, y promessas. Era el muchacho de muy buena disposicion, blanco, y algo taheño el color del cabello, cosa singular, entre aquella nacion; porque todos son adustos, y tostados, aun mas q̄ los Indios del Perù; ferozes de rostro, criados al Sol, y al ayre, sin reparo ni abrigo; sus armas arco, y flecha, en que el muchacho era muy diestro; y con la aficion de la musica, le fue facil creer a Diego Ramirez, q̄ le lleuò a Lima muy asseado, con nueuas ropas, que le hizo a su vsança, y muy adornado de plumas de varias colores; con que causò en la ciudad de los Reyes la nouedad, que a sus intentos pretendia; con que se lleuò todo el aplauso de aquella Ciudad, y partes por donde passaua, sin que el muchacho (por no saber nuestro Idioma, ni auer quien entendiesse el suyo) pudiesse desmentirle, mas antes con su silencio lleuaua el engaño adelante, introduciendo que era hijo del gran Chuncho, Rey de muy poderoso, y rico Reyno, y que su padre le embiaua al Virrey de estos Reynos, y a èl por su Embaxador, para que le embiasse Ministros del Santo Euangelio, que le lleuassen el sacro bautismo, a todo su Reyno, y le predicassen la Fè de Iesu Christo nuestro Señor, y luego se bautizasse, entre nosotros, su hijo: pretendiendo por este camino, que el Virrey le hiziesse alguna merced, de los Corregimientos del partido de la Prouincia de los Charcas.

Hallò en el Reuerendo Padre Fray Bernardino de Cardenas, Lector de Theologia, y Difinidor que auia sido de esta Prouincia de San Antonio de los Charcas, que por estar vnida a la de los doze Apostoles, auia baxado por Guardian de Potosi, a la ciudad de los

los Reyes, al Capitulo Prouincial, que celebrò el año de mil y seiscientos y veinte y vno, el M.R.P. Fr. Iuan Moreno Verdugo, Comissario General, en que boluiò a vnir estas dos Prouincias) todo amparo: y como el R.P. Fr. Bernardino de Cardenas (al presente Obispo del Paraguay) era de los mayores Predicadores de Indios, y Españoles, que auia en estos Reynos (natural de la ciudad de la Paz,) dotado de Dios, en el don de las lenguas de este Reyno, hallò en èl todo agassajo, y credito, y en fee del informe de Diego Ramirez, fomentò el intento de su entrada a la conuersion de aquellos Indios, como quien tanto la deseaua; y el Virrey Principe de Esquilache, pidiò al M.R.P. Comissario General embiasse al Reuerendo Padre Fray Bernardino a hazer aquella jornada tan Apostolica, y se le concediò con toda estimacion, y aduertencia, que le daua de dos ojos de la cara el vno, por el aprecio que de su persona hazia, y de la importãcia que era su persona a la Religion en esta Prouincia. Tratòse luego de bautizar al muchacho Chuncho, y el mesmo Virrey fue su padrino, por cuya ocasion se llamò don Francisco de Borja, vistiendole de ricos vestidos de seda a su vso.

Fomentò el Virrey la jornada, ofreciendo todos los pertrechos necessarios al Reuerendo Padre Fray Bernardino de Cardenas, y a los Religiosos compañeros, que lleuò consigo de nuestra mesma Orden; con que saliò de Lima el año de mil y seiscientos y veinte y dos, con el muchacho bautizado, que antes se llamaua Cusabandi, y llegado a la ciudad de la Paz, hallò al Padre Fray Gregorio de Voliuar, que auia salido de los Lecos, muy maltratado de hambres, y sauandijas de aquella Region, sin poder hazer fruto en aquellos barbaros. No obstante, que el Padre Fray Gregorio de Voliuar, desengañò al Reuerendo Padre Fr. Bernardino de Cardenas, de la falsa relacion de Diego Ramirez, viendose ya empeñado en la entrada a los Indios Chunchos, se resoluiò de hazerla, sin otra atencion, que conuertir aquellas almas Infieles, a nuestra Santa Fè; y assi persuadiò al Padre Fray Gregorio de Voliuar, que boluiesse a entrar con èl a los Chunchos, a que respondiò, que como no entrasse Diego Ramirez, entraria como manda el Euãgelio; que para defensa humana era muy poco vn hombre, y tal, que temia auia de suceder con èl lo que al Padre Fray Agustin Sabio, en la entrada de los Indios Chiriguanaes, con el Licenciado San Payo; con que se escusò el Padre Fray Gregorio, conociendo el poco fruto, ò ninguno, que auia de tener aquella entrada; y huuo de hazerla el Reuerendo Padre Fray Bernardino de Cardenas, cõ Diego Ramirez, por ser lenguaraz, y faraute de aquella jornada: acompañaronle el Padre Predicador Fr. Bernardino de Medina, el Padre Predicador Fr. Luis Ramos, el Padre Fr. Alonso Mexia, y vn Indio Donado, el Hermano Francisco de la Cruz, y lleuaron consigo al muchacho Chuncho. Entraron por la parte mas a proposito en la cordillera, que fue el pueblo de Camata, del Obispado de la Paz; y auiendo montado la

cor-

cordillera grande, con intensos trabajos, por la aspereza de los caminos, espesas montañas, y pantanos, se embarcaron en canoas, para passar a los Indios Lecos, que estan antes de los Chūchos; y auiēdo llegado a las espesissimas mōtañas, que guarnecen essa Prouincia, sin descubrir pueblo alguno formado, sino algunos Indios de los Infieles, que salen a sus rescates, de los frutos de la tierra, a la de Christianos, y descubierto algunos galpones, y bugios pagizos de Indios Infieles solitarios: auisaron con vn Indio de los de aquella Prouincia al padre del muchacho, que saliò al pueblo de Tuchi, el primero de los Lecos, (por ser el de aquella Prouincia, y no de la de los Chunchos, como auian dicho,) a quien el muchacho hizo relacion de su viage, y diò vna camiseta de raso prensado, que le auia dado el Virrey en Lima al intento de conseguir la amistad del padre, haziendose Christiano: recibiòla el Indio con mucha alegria, y embarcados en canoas, se fueron con el Padre Fr. Luis Ramos, y el Hermano Francisco de la Cruz, a su pueblo, q̃ era vna aldeguela, ò rācheria de hasta veinte Indios Infieles; al P. Fr. Bernardino de Medina embiaron la tierra dentro, para q̃ descubriesse alguna poblacion de Infieles, en quienes poder sembrar la semilla de la diuina palabra; y despues de auer estado algunos meses el Reuerendo Padre Fr. Bernardino de Cardenas, entre los Indios Lecos, sin poder hazer fruto en aquellos barbaros; (que como gente aragana, y dada a la ociosidad, idolatran en sus vicios,) viendo que alli se consumia la vida sin prouecho, y que faltauan los mātenimiētos, porque no ay otro en aquella Region, que Yucas, vnas raizes gruessas, y que en todo aquel Aduiento no podian auer del rio mas de vn pezezillo pequeño, y con las grandes calores crecian las plagas de mosquitos, garrapatas, y ormigas, que no los dexauan sossegar, dia, ni noche, saliò al pueblo de Camata a aguardar a los demas compañeros, y ver si auia alguna comodidad de poder proseguir aquella conuersion.

Luego que los Religiosos entraron la tierra dentro, supieron las tramoyas de Diego Ramirez, porque les dixeron los Indios, que entraua en habito de Inga, cō las insignias de los Reyes Indios, y les persuadia a que era Rey Inga, y q̃ lo auia producido vna peña, ò Guaca, adoratorio de ellos, y otras quimeras, con q̃ los traìa engañados, y embabucados a todos, con q̃ desapareciò de alli, y el R. P. Fr. Bernardino de Cardenas diò quenta al Virrey de todo este engaño; con que se despachò prouision para prenderle, y lleuarle a Lima, mas èl se ocultò mucho tiēpo, sin poder hazer en èl lance. Vn año estuuo el Padre Predicador Fr. Luis Ramos, y el Hermano Francisco de la Cruz cō los Indios Lecos, haziendoles los Indios buē tratamiento, y agassajo, por respecto del muchacho, que auian traido: aunque despues que el muchacho entrò a su tierra, y se viò con los suyos, enmudeciò de manera (sin duda oprimido de el demonio) que no fue possible hazerle dezir a sus padres, y demas Indios, cosa alguna de nuestra Fè, ni de las q̃ auia visto,

assi en Lima al bautizarle, como de la doctrina, que le auian enseñado los Religiosos, para mouerlos (como testigo de vista, y q̃ estaua bien instruido en la doctrina Christiana, y noticias del verdadero Dios) a conuertirse, y dexar su idolatria: antes lleuado de su barbaro natural, y ciega inclinació idolatra, en vna embriaguez solemne q̃ tuuieron, començo el muchacho a baylar cõ los demas delante de vn idolo, y porq̃ el Hermano Francisco de la Cruz le reprehendiò, q̃ como siendo Christiano negaua al verdadero Dios, y adoraua a vna piedra, se quexò a su padre, y le quisieron flechar, cõ tal determinacion, q̃ fue forçoso por entonces huirles el cuerpo. Despues el Religioso, y el Donado les trataron cõ eficacia del verdadero Dios, de la inmortalidad del alma, del juizio, infierno, y gloria; y algunos (especialmente los ancianos, y ancianas) abraçauã bien esta doctrina; mas estauan tan hallados con su ceguera, y barbara idolatria, tan al gusto de sus vicios, q̃ sino era hallandose desauciados de la vida, y en articulo de la muerte, no se conuertian, mas algunos viẽdose en mortal aprieto, pedian tan de coraçon el Santo Bautismo, que (instruidos en la Fè) se les daua, y luego morian, y hazian poner sobre sus chozas Cruces, con la veneracion q̃ auiã visto hazer a nuestros Religiosos: y algunos niños recien nacidos, viendo sus padres que se morian, los lleuauan a que los bautizassen: auianse aficionado a este Sacramento, porque vna hermana del muchacho, que lleuò Diego Ramirez, estando muy enferma, ya sin esperanças de vida, la persuadiò el P. Fr. Gregorio de Voluar (quando estuuo entre ellos) a que sanaria, si se hiziesse Christiana, y auiendola bautizado, milagrosamente sanò, y assi muchos Indios, y Indias, de los viejos, y viejas, pedian el Santo Bautismo con esta esperãça; mas no le querian todos recibir, aunque auian visto sus milagrosos efectos, temerosos, que si le hazian Christianos, auian de entrar los Españoles, y les harian trabajar como esclauos del modo que los Indios del Perù: todas razones barbaras, sin ajustado discurso a las cosas de Dios, y obseruancia de la Fè, miradas solo a la comodidad humana, y dilatado espacio de los vicios de su ociosidad.

S. Matth. 18. *Videte, ne contemnatis vnum de pusillis istis, qui in me credunt.* Tost. sup. Matth. c. 18. q. 23. *Deterius enim valdè est, quod vnus de ia credentibus pereat à fide recedendo, vel manens in fide pereat peccando, quã quod mille de infidelibus non conuertãtur: quia de illis nescimus, an aliquando conuertendi essent.*

En este estado estauan las cosas de esta conuersion, quando viendo el poco fruto, que por el camino intẽtado se hazia en aquellos barbaros, y del que se podia hazer: embiò el R. P. Fr. Bernardino de Cardenas con vna carta a llamar al Padre Predicador Fr. Luis Ramos, y al Hermano Frãcisco de la Cruz, q̃ sino auia esperanças de aquella conuersion, saliessen de la tierra, por auer leido en el doctissimo Tostado, sobre aquellas palabras de Christo N. S. en el capitulo diez y ocho de S. Mateo, *que nadie desprecie, ni escandalize à los pequeños que creen en èl*; y explica el Tostado, q̃ el mirar por vn pequeñuelo de los reciẽ cõuertidos a la Fè, importa mas, que cuydar de mil Infieles; porque este està ya en la Iglesia, y los Infieles no se sabe si entrarã en ella; atendiendo a tanta multitud de Indios en el Perù, q̃ tanto necessitauan de su doctrina, y q̃ no seria biẽ dexarlos por buscar Infieles tã obstinados:

pa-

pareciòle no sucesso acaso auer hallado aquel solo libro, entre los pocos que tenia el Cura de Camata, y encontrado con aquella exposicion del Euangelio, tan a proposito al ministerio, que professaua, y assi embiò a llamar al P. Fr. Luis Ramos, y a vn Donado, con vn mestizo, a quien assi q̃ los Indios le vieron en su tierra, se alborotaron de manera, q̃ le quisieron matar: mas como supieron q̃ venia solo por mensagero a llamar a los Religiosos, sin dexarle passar adelante, los despacharon, y quedaron quietos. Salieron los Religiosos por el pueblo de Challana bien trabajosos, rotos, y maltratados de garrapatas, y mosquitos; y antes auia salido el P. Fr. Bernardino de Medina de la mesma suerte, sin auer hallado ocasion de conuersion en aquellos Indios, q̃ llaman Lecos, porque los Chunchos estàn mas la tierra dentro, en grandes llanadas, que confinan con las de Santa Cruz de la Sierra, al pie de otra cordillera grande, neuada, como la que ciñe nuestra Region, y de la otra parte corren las llanadas hasta la mar del Norte, donde habitan los Indios Chiriguanaes, que traẽ guerra con los Chunchos, mas a la verdad toda es vna gente en la infidelidad, y barbarismo; vsan de casi vn trage, sin gouierno, ni politica obediencia. Boluiòse el R. P. Fr. Bernardino de Cardenas, y sus Religiosos a la ciudad de la Paz, conociendo la impossibilidad, assi de la tierra, como de aquellos barbaros, y atendiò mas de proposito en el ministerio de los Indios conuertidos, donde ha sido siempre grandioso el fruto de su predicacion, y doctrina.

CAPITVLO XVI.

De la reduccion de los quatro pueblos de Indios reuelados, que nuestros Religiosos sugetaron à la obediencia Real.

EL año de mil y seiscientos y veinte y tres, a mediado Diziembre, llegò nueua a la ciudad de la Paz, que el pueblo de Zongo se auia reuelado, y muerto los Indios rebeldes al Teniente del Corregidor, y a otras muchas personas, ostigados del tirano proceder, q̃ con ellos vsauan los Españoles, despachò el Corregidor de la Paz don Diego de Lodeña, señor de Romanillos en los Reynos de España, correos, q̃ diligentes supiessen la verdad del caso, y fundamento del rebelion, supose con breuedad por los Indios forasteros, q̃ auian salido de aquellas partes huyendo, de temor de los rebeldes, que con voracidad quitauan a todos sus opuestos las vidas, y que se preuenian de defensas, aprouechandose de la fortaleza, y amparo que les haze el propio sitio, derrumbãdo passos, y perdiendo los caminos de la entrada, pertrechandose de gran cantidad de piedras en los parages estrechos, y de numero de flechas en los campos, y montañas: confirmò la nueua vna carta, que el dia siguiente escriuiò el Licenciado Diego Patiño, Cura proprietario del pueblo de Zongo, preso por orden de los mesmos Indios, al Obispo de la Paz, D. Pedro de Valẽcia, enq̃ le daua entera relaciõ del sucesso: y assimesmo otra carta de los Indios Caziques de aquel pueblo, dando al Obispo las causas de su motin, y despecho: pareciendoles ajustado su arroja-

miento, y bastante ocasion de su rebeldia, el mal tratamiento del Teniente; y demas Españoles; no obstante de ser dignos de castigo sus malos procedimiẽtos, por legitimo juez, y executado por mas justificada, y poderosa mano, q̄ la suya, a satisfacion de la justicia, y no a violencias de su vengança.

Tan oluidados viuian de sus Christianas obligaciones, y fiel proceder, los Españoles, y mestizos auezindados en los pueblos de Zōgo, Challana, Simàco, y Cachapa, del Obispado de la Paz; q̄ por el rico trato de la coca, q̄ por alli se saca, al Collao, y Charcas de los valles Yungas, la tierra dẽtro, tenian en estas partes sus asiẽtos, y moradas, con reconocido daño de aquellos naturales, especialmente molestados del Teniente, del Corregidor del valle de Laricaxa, llamado Francisco Ortiz, hombre de poca edad, y de menos experiẽcia, y sobre todo de ningū temor de Dios, y de sobrada codicia, pues estimulado de ella traìa tan afligidos a los Indios de aquel partido, ya cō la saca de la coca para sus tragines, ya con la cobrança de los tributos, y enteros de mita, por su persona, y por las de sus ministros cobradores, cō asperas palabras, y crueles obras, executãdo en sus personas, y bienes, con mas rigor, q̄ pedia la deuda, y possibilidad de los deudores; si con todo el ardor de su codicia, ya con malos exẽplos, a q̄ atiendẽ mas estos nueuos en la Fè, como tan vezinos a los Indios Infieles, Lecos, Chunchos, y Chiriguanaes, con quienes tratã, y comunican, y algunos con tal estrechez, q̄ como tan cerca las Regiones, y Prouincias, facilmente passan la cordillera, y se trasladan a la infidelidad, por huir las vexaciones; y a no ser la tierra tan esteril de mantenimiẽtos, y abūdante de malas sauandijas, fueran muchos los q̄ passaran a los Infieles, viuiẽdo entre ellos, al antojo de su embriaguez, y desenfreno de su apetito, libres de la injusta sugecion a q̄ el Teniente, y desatentos ministros suyos, los cōpelian cō el rigor de sus tratos.

Fue, pues, assentada conjuraciō de los Indios Caziques, y Curacas principales de aquellos quatro pueblos, cō los de la Prouincia de Chucuyto, y otros comarcanos, (segū se aueriguò despues) viendose tã oprimidos de las mitas de Potosi, y tragines de los Corregidores, q̄ se leuantassen, y negassen la obediẽcia Real, quitando las vidas a las justicias de Corregidores y Tenientes, como a enemigos comunes de su libertad, y viendose sacudidas las ceruizes de tã pesado yugo de obediẽcia, retirarse la tierra dentro a parte dōde pudiessen viuir mas dueños de su libertad, sin temor de castigo, ni sugeciō de justicia. Los Indios de Zongo, Challana, Simàco, y Challapa, como mas nueuos en la Fè, y tã vezinos a los Infieles, cuya libertad, y ocio embidiauan, a vistas de su opresion, y seruidūbre; viuian tan atentos a las acciones, y proceder de los Españoles, q̄ los gouernauã, y Curas, q̄ les enseñauan la doctrina, discursando (torpemente) los procedimientos exteriores, q̄ cōsiderãdo el poco asseo de las Iglesias, desaliño de los Altares, y pobreça de los ornamẽtos, con q̄ celebrauan las Missas, y finalmente el oluido, y poco aprecio del culto diuino, sobre mucha irreuerẽcia a los Templos; y por otra parte

el

el cuidado, q̃ los Corregidores, y Tenientes ponian (tan a costa de los Indios) en el seruicio de sus casas, y aumentos de sus haziendas, ajustando la pũtualidad en todo, a rigores, en aquellos naturales, dezian (por comũ, si barbaro prouerbio, y teniã por assentada creẽcia, entre los mas grosseros,) q̃ el Dios del Corregidor, y Teniente, era mejor, y mas poderoso, que el del Cura, y Sacerdotes, porque se seruia con mas limpieça, y mayor cuidado, pero que era muy riguroso en sus castigos; y el Dios del Cura era desaliñado, y sin asseo en su casa, y mesa, pues tanto se oluidauan de ella sus Ministros; que era Dios muy sufrido, y no tenia el rigor, y codicia, que el Dios del Corregidor, y Teniente: y a la verdad, ya que no en las palabras, y fee, en las señas parece, no tenian estos hombres (ni los que como ellos proceden) otro Dios, que la codicia de los bienes temporales, a estos parece adoran por Dioses, pues con tantas veras les dan el coraçon, y sacrifican la vida, sin atencion al mal exemplo, que dan a los nueuos en la Fè, para hazer estos barbaros discursos.

Lastimosa desatencion de nuestros Fieles, Ministros de vn Rey Catolico, y hijos del Euangelio de Christo nuestro Señor, tan a vista de aquella infidelidad, y tan a ojos de aquella barbara Gentilidad nueuamente conuertida; culpable estilo en las cabeças, a quienes corre tan precisa obligacion de administrar en la tierra la justicia, que Dios, y el Rey (en su nombre) fian de sus manos: atributo necessario al gouierno de las gentes: y quando este que deue ser, por quien se han de ajustar las costumbres, regir las acciones todas, a conseruacion de las diuinas leyes, y obseruancia de las humanas, a mayor lustre, paz, y consistente obediencia de las Republicas, obseruantes de la Religion Christiana, se vsa tan estrauiadamente de la potestad de el oficio superior, haziendo idolatrados Dioses, las propias comodidades, y los propios interesses, con pretexto de justicia, y mano de poderoso gouierno; es ocasion a que ostigados de sus rigores, y mal sufridos de sus exẽplos malos, los subditos, como estraño, deseẽ, y aun pretendan sacudir tan escãdaloso yugo, desconocido del de Cristo, suaue y leue su mayor peso.

Empeñados en la falsa creencia los Indios barbaros de la plebe, de que el Dios del Teniente era riguroso, y el del Cura descuidado, y exasperados los Caziques con los rigores del trato, ansiosos de verse libres de tãto apremio, se amotinaron a vn tiempo, y quitaron violentamente las vidas a todos los Españoles, y mestizos, q̃ estauã en sus tierras auezindados, por el trato, y tragines de la coca; ya en la cosecha de ella, assi por el ordẽ del Teniente, como por sus propias mercancias. La noche, bien obscura, y a proposito a la execucion de su intento, vino a deshoras el Cazique principal don Gabriel Guanaiquile, al pueblo de Zongo, donde era Gouernador, con vn esquadron de Indios armados de arco, y flecha: y con toda dissimulacion se fue a casa del Teniente, fingiendo que traia el resto de la coca, que les faltaua por enterar: estaua el Teniente acostado, y embiò vn muchacho

Indieçuelo, que le seruia, a que abriesse la puerta, para que entrasse la coca; apenas saliò el muchacho con luz, quando le echaron mano, sin dexarle boluer a dar auiso de lo que auia dentro de casa: quedaron en silencio los Indios, aguardando a hazer seguro su lance, y viendo vna muger que estaua con el Teniente, la tardança del muchacho, y ningun ruido de cargas, saliò en camisa a buscarle, y tambien la cogieron, y dieron tales golpes, que la dexaron por muerta en el suelo: pareciendole al Teniente mayor ruido del que pedia el caso, se leuantò, y viendo tanta multitud de gente armada, cerrò las puertas por dentro, y se fue a vestir, y preparar de armas a su defensa: començaron los Indios a destechar la casa, y aunque con arcabuz procurò defenderse, como por todas partes (ya descubierta la casa) le tirauan flechas a toda priessa los Indios; saliò fuera con la espada desnuda, y pudo coger la Iglesia (que no tenia llaue;) mas valiòle poco el sagrado, porque le siguieron de tropel, y aunque se subiò sobre el Altar de la Madre de Dios, donde estaua vna Santa Imagen de mucha deuocion, y abraçandose con ella, pedia a vozes misericordia: llegò a èl el Cazique, y quitandole la espada de la mano, le diò con ella muchas estocadas, diziendole: esta es la coca que te traygo ladron, y pues por ella nos matauas, por ella has de morir: repitiendo con estas razones las heridas, le dexò muerto, abraçado de la Imagen de la Virgen Santissima, y dexandole el manto teñido en la sangre de las heridas: y fue digno de reparo, que la Imagen de nuestra Señora, desde entonces, mudò el color del rostro, de rosado en palido, desde aquel punto, (segun aduirtieron los mesmos Indios) hasta que se executò el castigo de aquel desacato.

Para dar muerte, al mesmo tiempo, que al Teniente, a los Españoles que viuian en el pueblo, y a los contornos dèl, y valles cõvezinos, nombraron sus Capitanes, y gente de guerra, que lo executaron cõ facilidad, y sin piedad alguna. Mandaron traer todos los cuerpos muertos arrastrando al cimenterio de la Iglesia, y colgaronlos en las almenas, y pretiles, puestos los rostros al Sol, al rito de su vengança; porque no careciesse esta accion de sus ciegas supersticiones: entre los cuerpos muertos que arrastraron, vino la muger, y muchacho que estauan con el Teniente, y sin piedad les quitaron alli las vidas, y pusieron como a los demas cuerpos, que serian mas de veinte de Españoles, y diez de Indios forasteros. Mal seguros de la maldad cometida (que el pecado siempre es padre del rezelo) ya satisfecha su ira, y desahogado el enojo, trataron de aconsejarse con vn Indio grande hechizero, sobre el acierto de su determinacion, y reparo de sus vidas: respondiòles el demonio por el Indio su Ministro, que estaua Dios muy agradado del castigo que auian executado, en aquellos hombres, y que fuessen a vn galpon grande, que estaua en el cimenterio, que alli verian (en señal de lo que les asseguraua) a Santa Ines, muy resplandeciente, que les daria respuesta a sus dudas: fueron al lugar

ci-

citado, con el Indio hechizero, y aparecioles el demonio en forma de vna hermosissima doncella; diziendoles ser Santa Ines, y dandoles gracias de la justicia que auian hecho, assegurandoles, que gozarian de su libertad, por dilatado tiempo: y humillandose ellos profundamente, desapareciò la vision, y quedaron muy contentos, celebrando el triunfo de sus vitorias, toda aquella noche, y dia, con embriaguez general: al Cura tuuieron preso en vna casa, con grande aprieto; y en vna gran hoyada, que hizieron, enterraron todos los cuerpos muertos, boca abaxo, al rito de sus supersticiones, y los cercaron de sus armas, de arcos, y flechas. Pusose en vn trono, (que hizieron en la plaça) el principal Cazique don Gabriel Guanaiquile, y les hizo vn grande razonamiento, persuadiendoles a que tuuiessen valor para defender su tierra, sin permitir entrassen los Españoles a quitarles la libertad, pues tan a su costa auian experimentado los rigores de su trato; y para que desde luego se executasse cosa tan conueniente al bien comun, y particular de todos, y de cada vno, fuessen, y derrumbassen los caminos, y despeñaderos, quebrassen las puentes, y imposibilitassen la entrada, y assi lo executaron con diligencia.

Recibieron los Caziques cartas del Obispo de la Paz, y del Corregidor don Diego de Lodeña, que les embiassen al Cura el Licenciado Diego Patiño, para que les informasse de los agrauios que los Españoles les auian hecho, y haziendo informe al Virrey de la razon que auian tenido, les alcançassen perdon: estauan ya los Indios mas en juizio, y pareciendoles buena ocasion aquella, de redimir su pena, que no dexaua de punçarles el coraçon la culpa, con rezelos del castigo, siendo tan poderoso el braço del Rey, tan fuertes los Españoles, para enemigos, y ellos tan flacos, y pusilanimes: y como siempre el pecado es el contrario mayor, y fiscal mas criminal de si mismo; trataron de remitir con efecto a su Cura a la ciudad de la Paz, encargandole hiziesse sus causas, pues le constaua de los agrauios recibidos de los Españoles, y como el Cura viò aquel pedaço de Cielo abierto a su libertad, fuele facil conceder quanto los Indios pedian; con que le dieron guias, que le sacassen a camino real, para que fuesse a la ciudad de la Paz, donde llegò con mucha breuedad a casa del Obispo, traspassado de miedo, y hambre, que fueron sus mayores verdugos. Diò razon de todo lo referido, bien que lo mas especial se aueriguò despues de la reduccion de los pueblos.

En la ciudad de la Paz se hizo Cabildo abierto, para la determinacion del remedio, a caso tan atroz, y que tan preciso pedia el reparo de tan amenazados daños de conjuracion, despues irremediables, conuocados los Indios de la Prouincia, y pueblos comarcanos, que seria facil, cō el exemplo presente, viendolos sin castigo a tan gran delito, y sin freno a tan desordenada altiuèz. Propusose el caso, assi por parte del remedio temporal, que pedia aquel motin, como por el reparo espiritual; mas importante a reduzir aque-

llas

llas almas al gremio de la Iglesia, y rebaño de Christo, porque exasperadas del temor del castigo, no dexassen la Fè (como gente facil) y se entrassen la tierra dentro con los demas Indios Infieles. No huuo quien se atreuiesse a tan peligroso lance, como el que se ofrecia a las manos, porque a todos pareciò assumpto impossible de conseguir, sin mucha fuerça de armas, y temeridad conocida, hazer empeño de sugetar aquella obstinacion, por si solos, y con razones, siendo barbaros, y amotinados. Los Religiosos de la Cōpañia de Iesus se ofrecieron ir con la gente de guerra, que fuesse a la reduccion de aquellos Indios, ciertos de quan impossible era redutzirlos menos q̃ por temor, porq̃ el amor no auia de obrar cosa alguna en ellos; y como gēte cobarde en su proceder, es cruel en sus execuciones; nacida la crueldad del temor: con q̃ no fue possible determinar entōces cosa alguna, ni disponer el remedio, que cō toda breuedad pedia negocio tan importante, y ser forçoso algun tiempo a la preuencion de las armas, q̃ pedia este caso a su remedio. El R.P. Fr. Bernardino de Cardenas, que acabaua de salir de àzia aquella Region, donde auia assistido mucho tiempo, quando fue a la conuersion de los Indios Chunchos, como quien conocia de comunicacion, y trato a aquellos Indios, y ser persona a quien el Señor concediò especial don, y gracia, con estos naturales, y ellos hazen toda veneracion, por el conocido zelo de su saluacion, que tienē experimentado en su trato, sermones, y confessiones, vestido de vn espiritu de Dios, como verdadero Ministro del Santo Euangelio, se ofreciò ir en persona, cō otros dos Religiosos de nuestra Orden, el Padre Predicador Fr. Luis Ramos, y el Padre Fr. Diego de Obando, a reduzir por si solos (con el fauor de Dios) aquellos pueblos reuelados, con tal q̃ se les auia de alcançar el perdō de su delito, y no auiā de peligrar aquellas vidas. Vinieron las justicias en este ofrecimiēto, estimando de parte de su Magestad la accion; y en esta Fè salio el R.P. Fr. Bernardino de Cardenas, y sus cōpañeros de la ciudad de la Paz, cō plena autoridad del Reuerēdis. Obispo D. Pedro de Valēcia, a hazer aquella reducciō (q̃ al parecer de los mas q̃ estauan a la mira juzgarō por temeridad) aūq̃ al de los cuerdos, y q̃ por experiēcia teniā conocido, el credito grāde, y especial estimaciō, q̃ el sugeto tenia cō los Indios, a quiē amauan, y respetauā, como a padre suyo espiritual, y varon Apostolico, siempre tuuieron por infalible el buen efecto de aquella empressa, como lo fue; pues llegādo al pueblo principal de Zongo, q̃ cō los demas estaua puesto en arma, a su defensa, y ofensa, se entrò el R.P. Fr. Bernardino de Cardenas, enmedio de ellos, con el seguro que si estuuiessen de paz, y fuessen declarados amigos.

Los Indios le recibierō muy humildes, rindiēdose a su voluntad: y los mas eficazes medios, de que vsò para reduzirlos, a la real obediencia, fueron congregarlos en la plaça del pueblo, con sus Caziques, y principales; y alli con vn espiritu de Elias, començò a predicarles, riñendoles como padre, y afeandoles la accion del motin, contra la Ley de Dios, y obedien-

cia de su Rey, con tal fuerça de razones en su Idioma, y feruor de espiritu: que los Indios todos atemorizados, y arrepentidos, se le postraron a los pies, confessando su culpa, pidiendole les perdonasse, y que como padre suyo les negociasse el perdon del Corregidor, y Virrey: porque no pereciessen tantos, como eran comprehendidos: ofrecieronse los Caziques principales a apaciguar los tres pueblos restantes reuelados, como lo hizieron. Auia el principal Cazique Don Gabriel Guanaiquile, cabeça del reuelion, gustado del señorio, y como principal agresor, lleuò mal dexar la silla de Rey, en que se auia introducido, y asi otro dia, saliendo el Reuerendo Padre Fray Bernardino de Cardenas de la Iglesia, de dezir Missa, hallò sentado en su trono, en la plaça, con Magestad, al Cazique, prosiguiendo en su rebeldia, mostrandose mal contento con las pazes assentadas; y como el Padre Fray Bernardino conociò sus intentos, y mejor su natural cobarde, quanto cruel, fuesse a èl, con el bordon que lleuaua leuantado, diziendole en su lengua: ha perro, vos os atreueis a sentar en trono delante de mi? Vos sentado delante de vn Ministro de Dios, y del Rey? baxad de aì perturbador de la paz, inquietador de todos estos pobres, que quereis hazerlos culpados, en vuestra maldad: acobardose el Indio demanera, que turbado baxò del trono, y se le rindiò, y mandò el Padre Fray Bernardino deshazer luego el trono, y que no huuiesse memoria dèl, porque montaua mas aquel delito (para con los Españoles) que las muertes cometidas, y al punto se executò: si bien no estauan del todo seguros; y asi se preuenian de su defensa, derrumbando los caminos, quitando las puentes, y cogiendo los passos estrechos, pertrechandose en ellos de piedras: que con mucha facilidad descompondrian el mas bien ordenado, y valeroso exercito; por las reconocidas ventajas, que tenian en aquellos parages, donde son continuas las nieblas, tan espesas, que apenas los hijos de la tierra disciernen los caminos, y a los estraños con facilidad ofuscan, y pierden por aquellas montañas, y riscos.

CAPITVLO XVII.

De la entrada de los Españoles, por el Reuerendo Padre Fray Bernardino de Cardenas, à los pueblos reuelados, y como se apaciguaron.

SAlieron de la ciudad de la Paz a la reduccion de estos pueblos reuelados, el Corregidor don Diego de Lodeña por Maesse de Campo, nombrado por el Virrey Marques de Guadalcaçar, para aquella faccion, con algunas compañias de Españoles, que se hizieron en la ciudad de la Paz; de quienes fueron Capitanes los vezinos feudatarios de aquella ciudad, don Francisco Nuñez Vela, de vna compañia, don Antonio de Barrasa y Cardenas, de otra, y cabo de cien hombres, para la primer entrada, y don Pedro Gallegos, Sargento mayor de la esquadra. El año de mil y seiscientos y veinte y quatro, salieron de la ciudad de la Paz, y aguardaron en el camino todos orden del Reue-

uerendo Padre Fray Bernardino de Cardenas, para la entrada a los pueblos: porque como los Indios estauan en vela de todo quanto contra ellos se preuenia, no descuydauan en su defensa. Inquietos nueuamente con las nueuas de la gente de guerra, que venia contra ellos; recurrieron al Padre Fray Bernardino, que tomasse la mano en apaciguar al Maesse de Campo, que no entrasse la gente de guerra en los pueblos, por el temor grande que pondria a todos los Indios el estruendo; porque se pondrian tambien ellos en arma, y lleuarian adelante el motin, y su defensa. Boluiò el Reuerendo Padre Fray Bernardino a tratar del perdon con el Maesse de Campo, y dexò en rehenes a sus Religiosos compañeros; fue muy bien recibido de los Españoles, por el buen acierto de su ida, y auiendole dado palabra del perdon, en essa fee boluiò al pueblo de Zongo a assegurar a los Indios la paz, y perdon, y hazer con ellos que diessen entrada a los Españoles a tomar possessión de nueuo en nombre de su Magestad, a quiẽ auian de boluer a dar la obediencia: y auiendo discurrido en el caso los Indios, temerosos del castigo, determinaron, q̃ solo el Maesse de Campo con quatro personas entrasse a tan precisa diligencia; y con esta resolucion se le despachò a vn Religioso de los compañeros, para que viniessen a vn lugar señalado, que llaman Apacheta, vn alto cerca del pueblo de Zongo en el camino, que alli le tendria el P. Fr. Bernardino a los Caziques principales, para q̃ les concediessen perdon, y le entregassen obediẽtes los pueblos reuelados.

Leyòse en Consejo de guerra la carta, y dispuso el Maesse de Campo las vistas por el orden dispuesto: si bien en su resguardo mandò fuesse vna compañia de Soldados, a vna vista, y para el efecto adereçaron los Indios de nueuo los caminos, que auiã quebrado, sin que por esto se descuydassen en sus preuenciones, y defensas, con emboscadas de cantidad de Indios flecheros, entre aquellas montañas, que por naturales de la tierra, diestros en los despeñaderos, y bosques, y ser muy espesas las nieblas, agrios los caminos, y dificultosas las entradas, eran conocidas las ventajas, que hazian a los Españoles, que con las continuas lluuias, y humedades, aun dentro de los frascos, iba tan humeda la poluora, que no era possible tomar fuego los arcabuzes, y escopetas, ni lleuarle en las cuerdas, quando quisiessen vsar de las armas de fuego; y ser las de los Indios tan mayores (en aquella ocasion) de arco, y flecha, en que son diestros, y como naturales de aquellas Regiones, y en madrigueras propias de bosques, y espesuras de quiebras, podian a su saluo, y de manpuesto, tirar a señalado blanco, y ofender sin ser ofendidos, ni aun poderse defender de sus tiros nuestra gente: pues a no vsar los Indios de algazara, y vozeria en sus combates, y encuentros, fueran sentidas sus puntas, sin ser conocidas las manos, que las despedian, ni visto el lugar de donde venian los tiros.

Llegò (por disposicion del Padre Fray Bernardino) al lugar citado el Maesse de Campo, con los quatro Soldados de mas satisfacion,

cion, que fueron el Capitan don Francisco Nuñez Vela, el Sargento mayor don Pedro Gallegos, el Alferez Gregorio Xuarez, y otro; y quedò por cabo del esquadron el Capitan don Antonio de Barrasa, con toda la autoridad del Maesse de Campo. Hallaron en la Apacheta, y puesto de Cañauite, al Reuerendo Padre Fr. Bernardino de Cardenas, con sus Religiosos compañeros, y el Gouernador don Gabriel Guanaiquile con sus Caziques, y principales; que assi como vierõ al Maesse de Campo, se le rindieron con mucha humildad; èl los recibiò con agassajo, y amistad, aconsejado del Padre Fray Bernardino, y ellos en reconocimiento, y señas de paz, le ofrecieron algunos regalos de la tierra: y como los Indios que estauan a la mira vieron el agrado, y amistad de el Maesse de Campo, fueron saliendo de las montañas a tropas, tocando sus trompetillas, y haziendo cuerpo de exercito, como quando quieren dar batalla, con tal estruendo, que a no estar con el seguro del Padre Fray Bernardino, les diera mucho cuidado, y rezelo. Despues de muchas controuersias que tuuieron, quedò el Gouernador Don Gabriel Guanaiquile, que entregaria el pueblo de Zongo, y los demas reuelados, al Maesse de Campo, como entrasse sin estrepito de guerra; y que como a èl le perdonasse, le pondria en las manos a los demas culpados: vino el Maesse de Campo en el concierto (con toda disimulacion) cõ tal que entrasse en su compañia alguna gente de sus armas, para el resguardo de su persona, y pacificacion de los demas pueblos; y aunque lo admitieron mal los Indios, vino la compañia del Capitan Don Antonio de Barrasa, que serian hasta cinquenta hombres de guerra.

Embiò el Padre Fray Bernardino a sus dos Religiosos compañeros, por los demas Caziques, que estauan en los tres pueblos, para que diessen la obediencia al Maesse de Campo (en fee del perdon prometido) vinieron con sus Indios, y fueron recibidos del Maesse de Campo, con amor, y agassajo, y los asegurò con toda prudencia (segun la instruccion oculta que tenia del Virrey para lo que auia de obrar) en esta conformidad mandò al Gouernador Don Gabriel, que traxesse el padron de sus Indios, y a los demas Gouernadores lo mesmo, para saber los que faltauan, y tomassen a su cuydado, reduzir a los huydos: ya todos juntos, en el cimenterio de la Iglesia, vna mañana, mãdò el Maesse de Campo cercar los de la gente de guerra, con solas espadas desnudas, sin armas de fuego, porque no se alborotassen, si bien teniã preuenidas a punto las bocas de fuego, por lo que pudiesse suceder, y prendiò a los mas culpados, para hazer justicia de ellos: quedaron los Indios presos, en el Galpon donde el demonio les mostrò la forma de Santa Ines, por el Indio hechizero, y puestos soldados de guarda, mandò que los dos Indios Gouernadores, Gabrieles Guanaiquile y Hayla, les assistiessen en la prision a mayor seguridad, y que se despidiesse la demas gente, y fuessen a sus pueblos con sus Caziques; quedaron los presos en el Galpon, donde el demonio los auia engañado: y vien-

viendo el Padre Fray Bernardino, que el Maesse de Campo fulminaua causas contra los Indios, fue à reconuenirle con la palabra que le auia dado del perdon, y que en aquella Fè los auia reducido de paz, porque de otra suerte ni era conforme a su estado, ni pudiera reduzir aquellos pueblos, y que los Indios formarian quexa dèl, que los auia engañado, y assi no tratasse de hazer justicia de ellos por entonces, auiendo èl interuenido en aquellas pazes, por via de perdon real: el Maesse de Campo se disculpaua con el orden del Virrey, y porque los Indios se satisfaciessen, que le auian faltado la palabra, y auia sido engañado, se fue luego del pueblo, manifestando su sentimiento, y porque si sucediesse algun alboroto, no se le atribuyesse; mas viendo los Capitanes en el gran riesgo que quedauan, si se iba el Padre Fray Bernardino, persuadieron al Maesse de Campo, que fuesse en persona por èl al camino, y le truxesse, para que les assistiesse, hasta que se acabassen de assentar las cosas que tenian dispuestas: assi se executò, y le traxeron por fuerça al mesmo pueblo, para mayor seguridad suya.

No obstante las contradiciones del Reuerendo Padre Fr. Bernardino de Cardenas, y de sus Religiosos compañeros: aueriguada judicialmente la culpa de los Indios reuelados, se procediò al castigo publico de los principales agressores; y a las onze de la noche, a los quatro de Octubre, se les diò garrote a los dos Gouernadores, a D. Gabriel Guanaiquile, y a D. Gabriel Hayla, y a otros quatro Indios, q̃ parecieron mas culpados (por no hazer estruendo, ni ahuyentar, ò irritar a los demas) y por la mañana se pusieron los cuerpos de los Indios ajusticiados en la mesma parte, donde ellos auian puesto los de los Españoles, para exẽplo de los demas; y en nõbre del Rey nuestro Señor, perdonò el Maesse de Campo a los demas; y con nueuos Gouernadores nombrados, se fueron a sus pueblos, quedando todos pacificos, escarmentados, y obedientes: porque como barbaros, obra en ellos mas la sangre del rigor, que la piedad del perdon, pues esta les despierta la atrocidad, fiados en que les rogaran con la paz, dexando sin castigo sus delitos; y aquella les pone freno a sus crueldades; que como naturalmente cobardes, son padres de la crueldad, a quienes gouierna el temor, y las mas vezes miden sus atreuimientos con la paciencia del sufrido, y fuera piedad cruel dexar sin castigo sus culpas. Parece que assi lo pedia el Cielo, porque desde que en el pueblo de Zongo cometieron aquella maldad, tan atroz en la Iglesia, quitando la vida al Teniente a los pies de la Imagen de nuestra Señora, bañando en sangre su Altar, y manto, desde entonces (en señal de sentimiento) auia quedado la Santa Imagen el rostro palido, sin el color que antes tenia, y el dia que se hizo justicia de los Indios rebeldes, notaron con grande admiracion todos los que se hallaron en el pueblo, que boluiò la Santa Imagen a su color rosado que de antes del sucesso tenia, dãdo todos gracias a Dios, por aquella marauilla, que fue la mayor parte para el sossiego de los demas Indios, vien-

viendo que auia manifestado cõ aquel prodigio el sentimiento, que Dios tenia del menosprecio hecho a su Iglesia, y la Santa Imagen de su Madre Santissima.

CAPITVLO XVIII.

De la entrada, que el Padre Comissario Fray Gregorio de Voliuar, hijo de esta Prouincia, hizo à la conuersion de los Indios Motilones Infieles.

LOS deseos, que los Religiosos de esta Santa Prouincia han tenido, y tienen de la conuersion de los Indios Infieles a nuestra Santa Fè, han sido continuos pregoneros de su catolico zelo, y Apostolicas ansias de los aumentos del rebaño de Christo nuestro Señor, conociendo con euidencia la mucha mies de almas, que por falta de Euangelicos obreros, viue en su ciega Gentilidad, dando al demonio engañoso culto de adoracion, y perpetuo feudo de idolatria, en copiosas cosechas de infernal perdicion, impedidos los caminos de su remedio, y salud eterna: assi con la aspereza de las Regiones, como con los barbaros naturales de sus habitadores, tan contentos, y bien hallados en su propia desdicha, quanto ciegos a la verdadera luz de la Fè Catolica, y conocimiento de Dios. Las grandes, y repetidas noticias de estas gentes barbaras, y no la opulencia de sus tesoros, despertò el animo de muchos Religiosos nuestros, y alentò su santo zelo a incendios de caridad, y a impulsos de amor diuino, y del proximo, a emprender su conuersion a nuestra Santa Fè, con expuesto animo de dar las vidas por Dios, y la salud de tantas almas Infieles. Mas como las palabras no obran, quando las obras no hablan; no obstante los impossibles de tan ardua empressa, determinò poner por obra esta santa jornada, y Apostolica Mision el Padre Fray Gregorio de Boliuar, hijo de esta Prouincia, Religioso exemplar, penitente, de conocida oracion, y contemplacion, muy gran obseruante de nuestra Santa Regla, tan zeloso del bien de las almas, que por assegurar todo acierto en negocio tan graue como el que pretendia, diò quenta a los Prelados superiores de su Euangelico assumpto, y ganò licencia para ir a los Reynos de España, y a la Corte Romana, a tratar con la Magestad Catolica, y con la Santidad de Vrbano Octauo, la importancia de la conuersion de los Indios Infieles.

Consiguiò de la Santa Sede Apostolica especiales Bulas, para que pudiesse entrar con autoridad Apostolica a todas las tierras de Indios Infieles a predicarles el Reyno de Dios, y Cruz del Euangelio; y Bula, y comission de los Prelados Generales de nuestra Orden, para que pudiesse lleuar consigo los Religiosos idoneos, y de buen espiritu, que de todas las Prouincias de la Orden quisiessen acompañarle en tan santa jornada, nombrandole por Comissario de todas estas Misiones; y concediendole todas las gracias, è indulgencias, q̃ la Silla Apostolica acostũbra conceder a los Religiosos de nuestra Ordẽ, q̃ a los principios de la cõuersiõ de este nueuo mũdo, y nueua España, predicarõ el S. Euangelio a los Infieles, para

consagrar Calizes, y Aras, hazer ordenes menores, y confirmaciones, y conceder indulgencias, a todos los que le acompañassen, fauoreciessen, y ayudassen con sus limosnas a tan santa empressa. Assimismo alcançò cedula de la Magestad Catolica de Don Felipe Quarto, para que de su Real hazienda se le diesse lo necessario a su viage, y licencia de nuestros Reuerendissimos, para que assi de las Prouincias de España pudiesse traer consigo al Perù Religiosos Ministros de esta conuersion, y de las del Perù pudiesse sacar los que quisiessen ir a esta jornada: traxo consigo de la Prouincia de Andaluzia seis Religiosos, de quienes vino por Comissario; y de estos con la variedad de los temples de Puertobelo, y Panamà enfermarõ todos grauemẽte; y aunq̃ algunos passaron hasta la ciudad de los Reyes con èl, pareciendoles cosa impossible aquella empressa (por el desauio, y falta de salud) proseguir en su compañia, determinaron boluerse a España a su Prouincia, como lo executaron, porque la disposicion de viage tan considerable, requiria mas espacio, y acuerdo de mucha atẽcion; que sin ella, son infalibles los yerros en los peligros, y la prudencia siempre fue el resguardo de los riesgos.

Hallòse el Padre Comissario Fray Gregorio de Boliuar obligado (por lo agrio de su condicion, y aspero natural) a valerse de la ocasion, acomodandose con el tiempo, ajustando la voluntad a los sucessos, ya que no pudo antes ajustar los sucessos a su voluntad. Entrò la tierra dentro por la Prouincia de Chachapoyas con solos dos Religiosos compañeros, vno de los que traxo de España, Chorista, y otro Lego de la Prouincia de los doze Apostoles, a los Indios Infieles, que llaman Motilones, año de mil y seiscientos y veinte y siete; tan solamente pertrechados del espiritu de Dios, y zelo de la conuersion de aquellas almas, padecieron innumerables trabajos, assi por la aspereza de la tierra, como por ignorar el propio natural idioma de aquellos Indios, porque el que el Padre Fr. Gregorio sabia era el General del Perù, y algunos rudimentos de la lengua de los Indios Chunchos, que aprendiò quando estuuo entre ellos; y aun en la lengua general era corto, por no ser natural de las Indias, sino de Alcaraz, en los Reynos de España. A los principios de su entrada a los Infieles, encontrò algunos Galpones de barbaros, que como brutos viuian en las montañas, largo el cabello, como los Indios Chiriguanaes, con armas, arco, y flecha, y por vestido vna camiseta hasta la rodilla, como las q̃ en esta Region vsan los naturales; eran de buena disposicion, membrudos, agigantados, ferozes de rostro los varones, y poco menos las mugeres, de color tostado, y con desaliño grande en su viuir: muy grandes comedores de manjares siluestres, y carnes de monte, y muy dados a la embriaguez; con que el ocio, y abundancia los haze incorregibles de estraños, si naturales en los vicios, por falta de politica enseñança, y racional diciplina.

Recibieron con admiracion, y codicia a los Religiosos, que conociendo sus barbaros naturales, por

por señas templaron el fuego de sus deseos, mostrandoles algunas cosas de comer, y de vestir, a que rindieron las armas, y mostraron algun cariño en los semblantes, y agassajo en las señas. Estuuieron con ellos los Religiosos casi seis meses, aprendiendo con gran dificultad su lenguage, reduciendo los esparcidos por aquellas montañas a dos, ò tres pueblos, en forma (que no fue lo menos dificil) y como no ay fiera tan indomita, que el trato, y manoseo no amanse, y la suauidad, no temple toda fiereza, se rindieron a los principios aquellos barbaros ferozes, a tres pobres Religiosos, hõbres estraños, y desvalidos de todo humano fauor, y se reduxeron a viuir en pueblos formados, y conuenidos a razon, y ley, los que antes viuian fieras montarazes; mostraronse aficionados a la doctrina Euangelica, aun no enteramente explicada, sino por alusiones, y confusas noticias de terminos aprendidos, de mal formadas señas, hasta que los facilitò el curso, y comunicacion. Dicha grande es ser vn hombre aduertido, mas es don concedido a los prudentes, y no a los mas dichosos: mucho lo fue el Padre Comissario Fray Gregorio de Boliuar, en hallar camino en tanta fragosidad de montañas, y espesuras de bosques; y mucho mas en tener entrada, y afable trato con aquellos barbaros Infieles, que como fieras del campo, viuen sin obediencia, ni razon, sin conocer yugo de rendimiento, mas que el de la necessidad, quando los dexa ya el apetito. Todo fue disposicion diuina, mas la humana fue tan acelerada en sus terminos, que en vna hora deshizo, (la desatencion,) quanto hasta alli obrò el cuydado, y desvelo de muchos dias. Porque quiso el Padre Fray Gregorio quitar con violencia a los Indios, (zeloso de la salud de sus almas) la embriaguez, tan connaturalizada en ellos, pareciendole con rigor introduzir obediencia, adquirida hasta entonces tan de valde, con sola suauidad, y rendimiento de el trato; y aunque los Indios de su natural son cobardes, no tanto, que la propria tierra, y desigualdad de fuerças de solos tres hombres sin armas, con las suyas, esforçadas en vnion de mucho numero, no les diesse sobrado aliento, a resistir, y ofender. Executò el Padre Fray Gregorio en tan mala ocasion su zelo, que ellos estauan en solemne embriaguez, y viendose priuar de vn vicio tan con ellos embejecido, recibieron tan mal el castigo, que se boluieron contra èl, y sus compañeros, dandose por ofendidos de su correccion imperiosa, como dueños aun de todas sus voluntades; y arguyendo al Padre Fray Gregorio, de que siendo estrangero queria sugetarlos a su obediencia, y quitarles sus costumbres, en cosa tan assentada como la embriaguez entre ellos, començaron a boluerse tan ayrados contra el Padre Fray Gregorio, que a no salir huyendo a toda priessa, alli acabarian las vidas; y aunque los Religiosos aguardaron a que se sossegassen de su embriaguez, despues no fue possible reducirlos, ni obrar fruto alguno de importãcia, sino

fue en algunos enfermos, y viejos en el articulo de la muerte, que pidieron el Santo Bautismo, y algunos niños recien nacidos, que traian sus padres a que los bautizassen.

Aunque no consiguiò el Padre Comissario Fr. Gregorio de Boliuar el fruto deseado en aquellas almas Infieles, no por esso perdiò el merito del trabajo padecido; que es distinto el precio de adquirir, y afanar, al de posseer, y lograr lo adquirido: y no se puede negar su buen zelo, y trabajo en conuertir almas, desarraygar vicios, y plantar virtudes; si bien la prudencia siempre es el gouernalle, no solo de las acciones humanas, y propios afectos, sino de las virtudes, arte de la vida, y luz de todos los aciertos: siempre necessita de tiempo, ocasion oportuna, y disposicion de buenos medios, para conseguir el deseado fin, y lograrle posseido. Mas si con San Pablo a los Philipenses, se repara, que despues de llamarlos hijos suyos queridos, les dize, que son su Corona, y alegria, y que como tales perseueren consistentes en la virtud; no porque si ellos se perdiessen, perderia el Apostol el galardon de auerlos enseñado en el Euangelio de Christo N. S. que es premio de distinto merito del de la conuersion a la Fè por su predicacion, sino q̃ perseuerando ellos en la virtud, resultaria en el Apostol la gloria, que ellos adquiriessen, como causa de auerla alcançado. Assi, pues, aunq̃ esta de saluarse aquellas almas, le faltò al P. Comissario Fr. Gregorio, no la de auer trabajado por ellos, y procurado su salud, hasta exponer la vida al cuchillo. Saliò a la ciudad de los Reyes, Corte del Perù, año de mil y seiscientos y veinte y siete, con no pequeñas penalidades, si con mayores deseos de boluer a proseguir aquella conuersion, por otras partes, de las muchas q̃ tiene este Reyno para essas entradas: y assi se dispuso de nueuo con mayor acuerdo, y prouision de Ministros Euangelicos, Religiosos de conocido espiritu, y zelo de la salud de las almas, para tan santa jornada.

Ad Philip. c. 4.

CAPITVLO XIX.

De la entrada que hizo à los Indios Chiriguanaes, el Padre Comissario Fray Gregorio de Boliuar, por el Valle de Cochabamba.

EMpressas arduas solos animos grandes las emprendé, y esfuerços, hijos de diuina confiança los intentan, llenos de Fè, y constantes, las consiguen los q̃ lleuan por blanco de sus triunfos la gloria de Dios, que es el fin de las virtudes, desnudos de afecto humano; pues la mayor gloria humana apenas tiene ser, quando desuanecida falta; bienes (en fin) de la tierra, que los del Cielo, como con perpetuidad aficionan, lo menos viene a ser dar por ellos la vida, quando lo mas fue dar la suya Christo nuestro Redemptor por nosotros. De este color fue siẽpre, de este parecer, y espiritu el Padre Comissario Fr. Gregorio de Boliuar, pues no obstante los trabajos padecidos, y peligros experimentados en la jornada antecedente, boluiò con nueuo aliento de esforçado espiritu, a emprẽder nueuas dificultades, por la salud de aquellas almas Infieles, fiado

mas

mas del socorro diuino, que de otro esfuerço humano: ofreciendo a Dios la vida, por ganarle alguna de tantas almas, como estauan en las sombras de la muerte, en aquella infidelidad, perdidas, esclauas del demonio. Ansioso de tan glorioso empleo, subio a esta su Prouincia de San Antonio de los Charcas, a hazer gente Apostolica, para conquista tan del cielo, con licencia, assi de los superiores, como del Prouincial de ambas Prouincias vnidas en vna; para que (segun nuestra Santa Regla) lleuasse consigo los Religiosos mas idoneos, y de aprobado espiritu, q̃ quisiessen acompañarle en tan santa empressa. Llegò a la ciudad de Chuquizaca, donde entre muchos Religiosos, que se alistaron a la jornada, le siguieron especialmente el Hermano Fr. Iuan Sanchez, y el Hermano Fr. Luis de Iesus, Religiosos Legos, hijos ambos de la Recoleccion de Chuquizaca, de feruoroso espiritu, de ardiente amor de Dios, y caridad del proximo, de mucha oracion, y contemplaciō, con experimentado aprouechamiento de virtudes.

Salieron los tres Apostolicos varones de la ciudad de Chuquizaca, año de mil y seiscientos y treinta y vno, amparados de todo el auxilio Real, por especial orden del Virrey Conde de Chinchon, que mandò darles todo el auio necessario (segun la Cedula Real, que le hizo saber el Padre Comissario Fr. Gregorio de Boliuar,) que aunque corto el gasto, es digno de memoria, pues sobrò de parte de su Magestad voluntad, y auio (como siempre) ya que de la de los Religiosos faltasse necessidad precisa a que acudir; pues todo el vagage de esta breue compañia de Christo nuestro Señor, se reduxo a vn ornamento para dezir Missa, Cruzes de palo, diciplinas, y silicios; porque el sustento corporal lo librauan (como verdaderos Dicipulos del Euangelio, hijos de nuestro Padre San Francisco) en la diuina prouidencia, fiados en la palabra de Dios, a nuestro Serafico Padre, y promessa del Saluador a los suyos; que Dios cuydaria del sustento de los que por su amor, y salud espiritual del proximo, se ocupassen en el Apostolico ministerio de predicar el Reyno de Dios, y ganar almas para el Cielo. S. Matth. c. 6.

Con repetidas noticias de inumerables Infieles, q̃ habitan la tierra dentro de essotra parte de la cordillera grande; (que como gentes no conocidas, facilmente, ò la ociosidad, ò la codicia inuenta numerosos Reynos, y ciudades, afirmando gouiernos politicos, entre barbaros, sin ley, ni obediēcia (como se dirà en el capitulo siguiente) determinò el Padre Comissario Fray Gregorio de Boliuar hazer su entrada àzia vn Reyno, que llaman del Paititi, de quien corre sola opinion en estas Regiones, y segun las demarcaciones manuescritas, venia a hazer frente a las cordilleras de el valle de Cochabamba; aunque su principal intento fue siempre conuertir a la Ley de Dios a todos los Infieles, que encontrasse de qualquier Region que fuessen. Sin embargo de no tener camino alguno abierto, por donde poder entrar, ni auerlo concedido el trato, y comunicacion, por ser asperissimas

montañas las que defienden la entrada, profundos valles, y caudalosos rios, hasta salir a las lla nadas, que se descubren desde las cumbres de las cordilleras de Cochabamba, y que algunos de los Indios barbaros salen en tropas a nuestra Region, obligados de la necessidad, con algunos frutos de su tierra, a rescatar lo que han menester, y esto por espesissimos valles, y montes entraron los tres Religiosos con innumerables trabajos, abriendo a fuerça de braços camino, tropeçando a cada passo en conocidos riesgos, assi de bestias fieras, como son tigres, osos, leones, y serpientes, de que abundan todas aquellas Regiones, por ser montañas debaxo de la torrida, calidissimas, por la altura infima, como de los mesmos barbaros, que buscauan, de cuyas sangrientas manos tenian por segura la muerte, en retorno de lleuarles tan a propio sudor la vida.

Temerario pareciò el assumpto a los que aprecian mas la propia vida corporal, que la salud de las almas; que aunque la ley del martirio no manda hazer las ocasiones a mano, sino en ellas defender la Fè, exponiendose a la muerte: menos aconseja en el ministerio Apostolico, perder diligencias del oficio por comodidades humanas; porque el Predicador Euangelico mas deue viuir del oficio que professa, que de la vida que viue, estimãdo mas que a si mismo el ministerio que exerce. Es doctrina de San Pablo, a los que le impedian el passo a Ierusalen, donde pareciò auer de perder forçosamente la vida, a manos de tan crueles poderosos enemigos, como alli le aguardauan preuenidos a darle muerte: y aun el mesmo Espiritu Santo, que le lleuaua a que predicasse el Euangelio en aquella ciudad de Ierusalen, donde se auia obrado nuestro remedio, le anunciaua a cada passo prisiones, y temerosos peligros, sin declararle si auia de morir en ellos; pues en cada ciudad, donde llegaua, encontraua Profetas, que le notificassen las tribulaciones que buscaua; y le requerian si las queria lleuar por Dios, y passar adelante? A que respondia el Santo Apostol, vestido de Iesu Christo, proseguir quiero mi viage; porque quanto el amor de la vida me pone embargos, vence el que me tengo a mi mismo, digo, al ministerio de la diuina palabra, que es el oficio de que viuo: porque a mi no me es tan intrinseco el ser esta persona de Pablo, como el ser este Predicador que professo: mas verdaderamente soy yo, quando predico, y siruo, que quando viuo, y respiro: de tal suerte, que yo no soy vn hõbre que predico, sino vn Predicador que viuo: no es el ministerio accessorio a mi persona; mi persona si es accessoria al ministerio; porque no reparo en perder la vida, que es dar lo que menos me importa, por lo que me importa mas: si estoy viuo, viuo para Dios; y si muero, muero por èl: y assi no me importa mas lo vno, que lo otro; pues si viuo le siruo, tambien le siruo muerto, y de vna suerte, y de otra no pierdo ser Ministro suyo. Dezia el Santo Apostol, que el viuir no le era tan intrinseco, como el ser Ministro del Euangelio, y si mientras viue, el viuir tenia por accessorio al predi-

Act. 20. Nihil horum vereor, &c. Nec facio animam meam pretiosiorem, quam me, &c.

di-

dicar, aunque perdiesse la vida, no perderia lo que es mas essencial, que el viuir, que es el ministerio de la predicacion: y como Abel muerto (quanto a la persona) quedò viuo quanto al ministerio, pues sin vida hablaua con Dios su sangre vertida en la tierra; assi (dize San Pablo) quedarè yo; porque el morir por Dios, es dar testimonio de que solo èl es Autor de la vida, y la puede restituir, y el estar muerto, es pregonar esta Fè, y sustentar esta esperança: pues si no se acaba este testimonio con la muerte, que acaba la persona, luego no soy yo, sino mi ministerio.

Gen. 4. *Vox sanguinis fratris tui clamat ad me de terra.*

De este Apostolico espiritu se hallò vestido el Padre Comissario Fray Gregorio de Boliuar, y sus Religiosos compañeros, quando tan zelosos de la salud de innumerables almas de Infieles, solos, desnudos, no solo de los bienes temporales, mas del amor de la propia vida, entraron a sacrificar a Dios las suyas (por lo menos con gloriosas muertes, sino en defensa formal de la Fè, que predicauan) en manos de aquellos barbaros (como sin duda) las sacrificaron, pues ha veinte y cinco años, que entraron a los Infieles, y no se sabe de ellos; ni se ha podido aueriguar mas, que euidencias de sus gloriosas muertes; por auer salido de àzia aquellas partes algunos Indios Chiriguanaes, con algunos pedaços de sus santos habitos: y de algunos de ellos (con especial inquisicion) se supo, que los Infieles de la tierra adentro los auian puesto atados a vnos arboles, y hecho blanco de sus saetas, con que dieron a Dios gloriosamente sus vidas, en cumplimiento de su Apostolico ministerio, quedando (si muertos en las personas) viuos en las vozes de su sangre, derramada en el exercicio de la predicacion Euangelica.

No parece quedò sin castigo la barbara atrozidad de aquellos Infieles, executada contra sus propios bienhechores; pues (segun afirmaron algunos de los Indios Chiriguanaes, ò Chanees sus vezinos, de los que salen de paz por el valle de Chilon, a nuestra Guardiania de Pocona, en el Obispado de Mizque) desde que aquellos barbaros quitaron las vidas a los tres Religiosos, fue tan voraz la persecucion que tuuieron de tigres (que en estas partes son ferocissimos, mas que los de Hircania, y leones de Africa) que los iban consumiendo, sin dexarles en sus casas, mugeres, ni hijos; porque de noche, y de dia entrauan tan encarnizados a ellas, que sin reparo, ni resistencia alguna, se los despedaçauan, y comian, sustentandose aquellas bestias fieras, de sus carnes, sin poderles valer arma alguna a su defensa; y assi dexauan aquella morada, y se iban a buscar otra de mayor seguridad, de tan conocida plaga, y açote del Cielo, por su barbara ingratitud. El Padre Predicador Fray Luis de la Cueua, entonces Guardian del Conuento de Pocona, y su Vicario, y compañero el Padre Fray Pedro de Quirós, afirmaron auer visto dos años continuos, vispera de San Gregorio el Magno en la noche, tres como columnas de fuego en el Cielo àzia aquella parte, donde los tres Religiosos entraron, y muchas personas del valle de Pocona, y sus contornos, afirmaron lo mes-

mo,

mo, cuydadosos de tan estrañas señales, como cada año aparecian, la noche referida de S. Gregorio. Prodigios son a inferir (piadosamente) quan agradables fueron a Dios los sacrificios de sus vidas, reseruando la sabiduria eterna para su determinado tiempo, el honor deuido a sus sieruos, y el fruto de su sangre, en aquellos Infieles, tan mal aprouechados de ella, y lo que mas es, de la de Iesu Christo nuestro Señor, cuyo infinito precio suficiente al rescate de su salud eterna, con tal eficacia les lleuauan estos Euangelicos obreros, zelosos de su saluacion, y de sacarles de las tinieblas del engaño, y seruidumbre tirana del demonio.

CAPITVLO XX.

De las noticias de la tierra de los Infieles, que cae à terminos de esta Prouincia.

ES la admiracion corta de vista, hija del limitado conocimiento, que siempre engendra el assombro de las cosas, que por no vistas juzga imposibles, y por no discursadas en la esfera de su ser, las haze indignas de credito, como si en la capacidad de la naturaleza no cupiessen efectos de su aptitud, ò fuessen los conocidos descubiertos en los espacios imaginarios. Quien oyere la fertilidad, y riquezas, el numeroso gentio, y dilatados terminos de estas Regiones, juzgarà cosas fingidas, las que por no manejadas se hazen indignas de credito: peligro, que siempre padecieron las cosas grādes; quien hizo en la antiguedad habitable la Tortida Zona? Quiē juzgò cierta esta parte de la America, ò por mejor dezir Colonia? Hasta hazer irracionales a sus habitadores, huuo discursos tan duros, que llegaron a opinarlo. Muchos han fingido Reynos, Imperios, y Prouincias, con gouierno politico, como le tuuieron los Romanos, Persas, y Medos, hasta descriuir por sus nōbres los Reynos, y Reyes, las Prouincias, y ciudades, los tributos en oro, y plata, la gente de armas, ritos, y ceremonias de coronarse el Emperador, y darle obediencia los Reyes, modos de administrar justicia, sus tesoros, y riquezas, sus modos de historiar, y descendencia, desde su primer origen, haziendolos descendientes de vn Gigante Romano, que llamaron Clandeo, tan bien ordenadas, y dispuestas sus descripciones a su antojo, y aprobadas de la nouedad, que el vulgo suele traer en los labios, que se persuadieron muchas personas graues ser assi, por afirmar sus Autores auer estado mas de quarenta años la tierra dentro bogeado, y medido las Regiones, y aun auerles dado el Emperador su hija por muger. De estas relaciones han venido a mis manos algunas, y aueriguando con el rigor que estas cosas piden, las he hallado falsas, y muchos hombres cuerdos han hecho el mesmo juizio; porque algunos nombres de Prouincias he hallado, que los sacò el Autor del Reyno de Inglaterra, como es la Prouincia de Guiana, y otros Reynos de este porte, ni es creible, que a vn hombre estrangero, solo, y peregrino, quando los Indios Caribes hechos a comer carne humana,

le

le admitiessen consigo por alguna habilidad conueniente a ellos mesmos; que Emperador tan politico (como descriue) le diesse su hija heredera del Imperio por muger: como fingio vn Don Pedro de Bohorques, y alboroto esta Prouincia de los Charcas, y el Perù, y obligandole a la execucion de la entrada fueron tales las tramoyas, que se conociò bien su falsedad, y auer sido hija de su ambicion la quimera, toda fingida a su antojo.

Es cierto que las Regiones, y tierras que estan por descubrir, desde Panamà, atrabesando a sus espaldas, dando buelta por Santa Cruz de la Sierra, hasta el Brasil, ay mas de dos mil leguas de longitud; y todas las Regiones que diuide la cordillera grande, y otras altas cordilleras, hasta descubrir la mar del Norte, todas estan pobladas de estos Indios, todos de vn color poco mas, ò menos, de vn trage, de vn barbarismo, y aunque de varias lenguas, en cada habitacion, los mas, desde el Brasil hasta las vertientes de Guanuco, tienen lengua general, poco mas ò menos corrupta. No tienen gouierno mas de por parcialidades, hazèse guerras vnos a otros, cautiuanse, siruense de los cautiuos, y muchos de ellos los comen, como lo vsò toda esta nacion, desde la Isla Española hasta el Brasil, en Mexico, y el Perù. El Rey mas politico que huuo fue el Inga, y este durò por sucession quinientos años (segun todos los escritores de estas partes) porque antes viuian como los demas; este Rey conquistò desde Quito hasta cerca de Chile, porque a los Chilenos de la tierra dentro, como tan ferozes, no pudo conquistarlos; a las demas naciones que viuen detras de la cordillera, nunca tratò de conquistar, por gente (aun entre ellos) la mas barbara, y sin prouecho.

Despues de la entrada de los Españoles a este Reyno, cupo esta parte al valeroso Pedro de Candia, vno de los treze compañeros de Don Francisco Pizarro, el primero que puso los pies en este nueuo mundo; y despues de auer trabajado mucho tiempo en esta conquista, viendo la dificultad de las montañas, la impossibilidad de los rios, y la inutilidad de sus habitadores, la dexò, desesperado de hallar cosa de prouecho. Despues emprendiò esta conquista el Maesse de Campo Pedro de Legui, abriendo camino por el valle de Camata; mas fueron tantas las dificultades de Serranias, para auer de vencer su entrada, que no pudo proseguir, ni por el camino antiguo que abriò el Inga por Suri, y Circuata. Que en estas Regiones (por estar las mas de ellas debaxo de la Torrida Zona, donde el Sol, y demas Planetas con mayor fuerça influyen) aya muchos minerales, y criaderos de oro, es euidente, por las reliquias que aun en las tierras de essas partes, que caen àzia las que habitamos, y son conjuntas a las de los Infieles, se experimenta, como es el valle de Carabaya, tan rico de oro, como se ha visto, el de la Aricaxa, donde estan mas de ocho cerros en cordillera, todos minerales de oro, que corren la tierra dentro, y oy se labran las labores antiguas del Inga: y por consiguiente avrà muchos minerales de plata, que los Indios barbaros no

no labran por no conocerlos, ni tener el vso del hierro. De varios aromas, que la tierra fructifica, sacan oy los Indios de paz a rescate, como es el incienso, las vaynillas olorosissimas, y la Quina quina: y no ay dificultad de ser la tierra fertilissima, por estar en altura tan infima, y dentro de la Torrida, fecunda de continuas pluuias, por las espessissimas montañas, lagos, rios, y lagunas, que tiene vertientes de grandes cordilleras.

Las noticias de tan innumerables gentes, la conuersion de tantas almas Infieles, en quienes el demonio tantos siglos ha tiene tan copiosas cosechas de perdicion eterna, y no la codicia de sus tesoros, y riquezas, (vnas conocidas, y otras imaginadas,) son las que cada dia han incitado a nuestros Religiosos, a poner las vidas por su remedio, haziendo nueuas entradas por varias partes de esta Prouincia, y de la de los doze Apostoles de Lima, como en algunas se ha visto el logro, especialmente en los Panataguas, por estar a orillas de nuestra habitacion, y reparo; que la tierra adentro, a cõfiança de la lealtad de los barbaros, ya se ha experimentado el poco fruto que se haze, por el natural vicioso del gentio, y corto discurso de razon, a conocer los Misterios de nuestra Fè; y como gente ociosa, libre, sin obediencia, qualquier opresion a sus vicios (como no puede ser por razon, por la incapacidad los sugetos, en quienes los vicios de costumbre han hecho naturaleza) halla grande repugnancia, hasta romper con violencia a quitar las vidas a los que buscan las de sus almas, y quedarse en la ceguedad de sus passados, y brutalidad de los presentes. Menos se deue entender, que por las dificultades de la entrada se impossibilita esta conquista, pues todo se rinde a la fuerça, y a la industria humana, y segun los mas practicos en esta materia, y que cuerdamente han discurrido en su acierto, se reducen, a que menos que haziendo entrada fuerça de gente, que de espacio con buen orden, y teson, vaya inuernando en los parages comodos, formando lugares, ò pueblos de donde haziendo pie, puedan ir passando adelante; y tengan donde puedan recurrir en los aprietos, y hazerse fuertes, como en propio refugio, los que fueren explorando, y ganando tierra, hasta salir a las poblaciones, y descubrir de lleno el nueuo Orbe, y en el los sitios de fundamento; no es possible obrar cosa de importancia, y seguridad; pues vemos ser de calidad este barbaro gentio, que ni el Santo Apostol, que anduuo en estas partes (segun tradicion) ni algunos de sus discipulos, sabiendo sus propios Idiomas, hizieron fruto alguno, de duracion en ellos, ni pudieron sugetarlos a la obediencia del Euangelio, ni parece possible, menos que con fuerça de armas defensiuas, y sugecion; esto ha enseñado la experiencia, que sino es al amparo Real, ni reciben Fè, que la conseruen, ni guardan ley con permanencia. En quanto la voz que corre en esta Prouincia, que ay vn Reyno que llaman el gran Paytiti, no he hallado que sea mas de question de nombre; porque quando le

ten-

tenga la Region, que dizen cae a espaldas de Chuquiabo, son vnas llanadas, donde se recogen las aguas vertientes de las grandes Serranias, y forman vna laguna, en cuyo contorno habitan muchos Indios barbaros del estilo que los demas: porque algunas personas que han entrado la tierra dentro de credito, y autoridad, y que han comunicado cō essos mesmos Indios, como es el Reuerendissimo don Fray Bernardino de Cardenas, Obispo del Paraguay, el mayor Ministro del Santo Euangelio a los Indios, que se conoce en este Perù, afirma esto mesmo, con especialidad, de que en las reducciones del Paraguay, donde tanto tratò su Señoria a aquellos Indios, hallò el mesmo estilo, y trato, sin genero de policia, ni noticia de ella, ò que la tuuiessen de algunos Indios sugetos a obediencia en toda aquella Gentilidad, mas de los que gouernaron los Reyes Ingas.

CAPITVLO XXI.

Como se hallò en tierra de Infieles la milagrosa Cruz, que està en el Conuento de nuestro Padre San Francisco de Tarija.

AVnque tan retiradas las Regiones de este nueuo mundo del claro Oriente del Euangelio, ciegas en las tinieblas de su barbara gentilidad, no por esso del todo oluidadas del Padre de las Lumbres; pues alumbraron lo suficiente a las noticias del verdadero Sol de justicia, las luzes Euangelicas, los Apostoles, y discipulos de Christo nuestro Señor, estos obscuros Orbes; ò a mayor justificacion de la diuina justicia, con preuenidos conocimientos del verdadero Dios; ò a desatadas piedades de la diuina bondad, liberal siempre de sus inmensas misericordias, con todas las criaturas; que como obras (en fin) de sus generosas manos, cuida (eterno bienhechor) no solo de su reparo, mas de su conseruacion, y augmento, a vozes de sus Ministros, a sudores de sus Apostoles, y a sangre de sus Martires: verificando ya en la parte, ya en el todo, auer resonado clara, suaue, y distinta, en toda la redondez de la tierra, la voz del Santo Euangelio, sin que a nacion alguna pueda escusar no auerla oìdo, la culpa de no escucharla. Y aunque mereciò no oirla, el no quererla escuchar; puesto que la obstinacion, el efecto la condena, y no se conoce ingrato quien nunca viò el beneficio; sin embargo de ver la eterna sabiduria, tan infalible el malogro de los suyos, por sus Apostoles, en esta ciega gentilidad, no les negò al tiempo de la siembra vniuersal de su diuina palabra, ni el grano de la semilla Euangelica, por general beneficio, ni las comunes influencias, que parecieron precisas a su cultiuo, para lograr la cosecha (a estar menos dura la tierra de los sembrados, y no tan pedernales los coraçones de estos barbaros Infieles) tan empedernidos entonces, que faltos de humor, y jugo de Fè, ni cupo en ellos su suerte, ni dieron lugar a tan soberana dicha; de quien parece huìan mas, aun quando mas los buscaua a su remedio.

Euidencias todas, que en la causa, y el efecto, eternamente pu-

publican inmensas las misericordias de Dios. Muchas noticias se conocen, y aueriguan en varias partes de este nueuo mundo, que formã euidencias de auer passado a estos Orbes a predicar el Santo Euangelio, alguno de los Apostoles del Señor, y Discipulos suyos, a estas gentes barbaras, como tan agenas de la verdad, y camino del Cielo, de que se han escrito doctos volumenes, y discursos graues de erudita inuestigacion de este assumpto: el que toca mas propiamente al mio (como tan de las puertas adentro de nuestra Religion) es el de la Santa Cruz, que oy està colocada en nuestro Conuento de la villa de Tarija; que si por las armas se conoce el Soldado, puesto que las de los Apostoles, y Discipulos de nuestro Redemptor fueron Cruzes, que representaron el Estandarte del Hijo de Dios Crucificado por nuestra salud; hallo, que las milagrosas Cruzes, que en este nueuo mũdo se han descubierto, entre sus Infieles naturales, son las mas euidentes señas de su venida a estos Reynos, al ministerio de la predicacion Euangelica, como lo atestigua la milagrosa Cruz del pueblo de Carabuco en la Prouincia de Vmasuyos, tan conocida por prodigiosa, como venerada por reliquia de algun Apostol, segun mas latamente lo prueba el erudito tratado, que anda impresso, de su Inuencion, y milagros, repetidamente conocidos.

No menos milagrosa fue la Inuencion, y conocimiento de la Santa Cruz de Tarija, tan venerada por sus continuos milagros, como reuerenciada por reliquia de algun Apostol, ò Discipulo del Señor, (segun tradicion antigua de los Indios Infieles de aquel partido) donde se hallò despues de tantos años oculta. El año de mil y seiscientos y diez y seis, siendo el Capitan Iuan Porcel de Padilla, Corregidor de la villa de Tarija, por capitulaciones, que con su Magestad hizo, quando fundò a su costa vn pueblo en el valle de las Salinas, entre los Indios de guerra Chiriguanaes, a quien llamò el pueblo de las Torres, por auerle murado a su defensa de muchas torres: auiendo diuidido aquel partido por sus quiebras, y valles, entre los Capitanes Españoles, que lleuò consigo, porque de sus negros esclauos, que eran en cantidad, hizo presidio de el fuerte; y fueron despues tan diestros en las armas de fuego, que por si solos sustentaron la guerra muchos años con los Indios enemigos. En el termino del valle de Salinas, y pueblo de las Torres, que cupo por repartimiento al Capitan Roa, vezino de la villa de Tarija, a quien puso por nombre San Antonio de Padua, por el afecto, y deuocion, que al glorioso Santo tuuo, siendo Maesse de Campo de aquel breue, si bien formado esquadron Don Lope Ruiz de Gamboa; vn Indio de los nuestros Christiano (que viuiò hasta la traslacion de la Santa Cruz del pueblo de las Torres a nuestro Conuento de Tarija,) de quien por extenso supimos en forma el caso, concordante con lo escrito autentico. Saliendo el cõtenido vn Domingo de mañana con otros Indios del Capitan Roa, a cortar madera para la labor de aquellas nueuas campiñas, que pretendian cultiuar a su sustento;

este Indio se adelantò media legua del valle entre vn aspero bosque, con arco, y flecha, a caçar algunos venados, de los muchos q̃ habitan aquellas seluas, y siguiẽdo a vno de gentil disposicion, y no menos ligereza, que manifestò al ruido del caçador, informado antes del oido, que de la vista, a determinar la fuga: siguiendole el Indio codicioso de la presa, rõpia dificultades de ramas, saltaua tropiezos de troncos, trepando estoruos de riscos, y fixando en èl la mira (como blanco de sus diligencias) a breue espacio le vio ocultarse en vna gruta de dos rajados peñascos; donde juzgando ser su propia madriguera, llegò atento, cuidadoso de algun emboscado peligro, de considerable riesgo, por los muchos tigres, ossos, y onças, de que abunda aquella espesura (hasta entonces, al parecer, no hollada de humanas plantas, por lo agrio de su aspereza, y desierta habitaciõ.) Apenas se hizo dueño de la rotura del peñasco, por donde el gamo hallò entrada a su refugio, quando descubriò por entrañas de aquel risco vna obscura cueua (que sin duda fue albergue de algun Apostol, ò Discipulo suyo, segun manifestaron las señas, y despojos, que ocupauan sus espacios.) A la puerta de la cueua hazia apacible sombra, vna gruessa, y hermosa palma silvestre, y por encima del peñasco se arrojaua al suelo vn arroyuelo de agua en pocos hilos deshebrado, suficiente a la sed del que habitò aquel desierto, y al riego sus vertientes de muchas plantas de su contorno: dentro de la cueua, sobre tres piramides de medianas piedras, descansaua vna Cruz de vn gruesso madero de arbol de Quina quina, de los muchos q̃ crian aquellas montañas, era de hasta quinze pies de largo, y de dos tercias en redondo de gruesso, vestido de su natural corteza: y cõ tres clauos de la misma madera, ochauadas las cabeças, dispuestos en forma en los braços, y pie, en prueba, que estuuo en algun tiempo enarbolada aquella Santa Cruz, en la tierra, mostrauase algo ajado de la humedad el estremo del pie, casi vna bara. Todo el suelo de la cueua estaua trillado de varias huellas de diuersos animales de aquellos bosques, (que segun tradicion antigua de aquellos barbaros) en las tempestades, y tormentas de aquel clima, se recogian a aquel refugio, (por disposicion diuina, que les preuino el reparo a sus peligros, en la sombra, y compañia de aquel Santo Madero) porque a èl solo recurria el venado fugitiuo, pudiendo librar mas seguro, de manos del caçador, en las cumbres de los montes, ò en quiebras de aquellos riscos: mas fuele de sacro amparo en la cueua la inmunidad de la Santa Cruz, que le valiò por entonces, al reparo de su vida.

Quedò el Indio con nouedad tan estraña, quanto agena de parage tan desierto, casi inmobil de admirado, la sangre elada en las venas, turbada con tan rara visiõ la vista, inquieto de temeroso el espiritu, en pie el cabello, y embelesado el discurso: hasta que socorrido de Christianos afectos, pudo cobrarse para rendir las rodillas, y postrar el rostro en tierra, cõ reuerẽcial respeto, buelto algo

en si,del mucho aliento perdido, prorrumpiendo en lagrimas su alboroço,con deuotas demõstraciones,y tiernas señas,llegò de rodillas a la Santa Cruz, y puso en ella con toda humildad, y reuerencia los labios,y con rendimiẽto los ojos,en señal de obediẽcia, y vassallage, que con profunda adoracion la rendia,como a Real bandera,y estandarte de nuestra redempcion, armas de Christo Señor nuestro, y vniuersal defensa de todo el Christianismo. Al peso que antes su turbacion, fue despues el alboroçado esfuerço, con q̃ saliò de la cueua, con mas alegria, q̃ pudiera manifestar la codicia humana,si en ella huuiesse hallado el mas rico temporal tesoro;pues pareciendole corta la mayor distancia,saliò de la cueua mas veloz que auia venido, corriò ligero a dar parte de aquel celestial prodigio,a la gente que auia dexado cortando madera, en la vezina montaña; y no cabiendole de inquieto el coraçon en el pecho,passò adelante a dar quenta de aquel tan estraño caso, a los Españoles del pueblo de las Torres,y a todos losq̃ encontraua en el camino,ymorauan en aquel distrito. Otro dia el Maesse de Campo don Lope Ruiz de Gamboa,con todos los Soldados,y gẽte,q̃se hallò en aquel partido,fueron a la cueua donde la Sãta Cruz estaua, guiandolos el Indio descubridor, y con mucha reuerencia,deuocion, y lagrimas, auiendola adorado,la lleuaron en procession al pueblo de las Torres,en el valle de las Salinas,en ombros de doze hombres,por ser de muchissimo peso. Depositarõla en la Iglesia Parroquial; haziendo todos de mancomun,donacion de aquella santa reliquia,al Conuento de nuestro Padre San Francisco,que alli se fundasse, auiendo señalado el Maesse de Campo sitio,y lugar para su fundacion.

Luego manifestò Dios ser aquella reliquia milagrosa;porq̃ auiẽdo reñido vnos Soldados sobre algunas diferencias; (que nunca faltauan porfias,antes siempre sobran contiendas en la milicia) saliò vno de ellos,llamado Francisco del Cerro,atrauesado el cuerpo de vna estocada mortal,q̃ apagaua vna hacha por la herida, y se desataua en sangre,sin poderle hazer cura de importancia, assi por falta de Cirujano, y medicinas, como por el riesgo grande de la herida, hasta que a falta de los remedios humanos, acordaron de recurrir al diuino; para, ò cogerle la sangre, ò repararle la vida;dieronle en agua vnos poluos de asserradura de la Santa Cruz; y fue tan milagroso remedio, que luego, no solo se le restañò la sangre, mas estuuo bueno,y dentro de quatro dias se hallò sano de la herida,sin otra humana diligencia, y viue en la villa de Tarija, pregonero de esta marauilla en su persona. Con tan euidente milagro, creciò la deuocion en los Fieles,que reconocidos a tan soberano beneficio, fueron todos a dar gracias a Dios a la Iglesia,adorando con mayor reuerencia aquella preciosa reliquia,como a presea de algũ Apostol,ò discipulo suyo,hasta entõces oculta en aquel desierto,a mayor confirmacion de nuestra Sãta Fè,y milagroso reparo de aquella tierra,en sus necessidades,y peligros, como cada dia experimentan.

Su-

Sucediò poco despues, que dãdo vn improuiso assalto los Indios Chiriguanaes al pueblo de las Torres, en vna noche lobrega, y lluuiosa, como tan vezinos, y declarados enemigos, pusieron fuego a la Iglesia, por las quatro partes en quadro, (como menos defendida) y acudiendo la gente Christiana a apagar el incendio, viendo ya toda la Iglesia abrasada, vn Soldado lleno de viua Fè, y deuocion a la Santa Cruz, se arrojò por enmedio de las llamas, quando mas vorazes ardian, con resolucion de librar de aquel fuego la santa reliquia, y abraçandose con ella (siendo tan pesada, que fueron menester doze hombres para traerla) la sacò por medio de las llamas, tan ligeramente, como sino tuuiesse peso alguno; y menos padeciò lesion alguna, solo la Santa Cruz, sacò la señal del fuego, por memoria del prodigio en vn lado, sin auer prendido en ella el fuego, tan voraz, que hasta el Caliz, que estaua encima de el Altar, quedò hecho vna plancha de plata derretido, y las paredes de la Iglesia, mas ceniza, que tierra. Muchas diligencias se hizieron, assi por el Maesse de Campo Don Lope Ruiz de Gamboa, como por el Corregidor de la villa de Tarija, y nuestros Indios Christianos con los de guerra, entre los mas antiguos de los que salen a Tarija, en el tiempo de seca, a sus rescates, en razon de aueriguar el origen de esta Sãta Cruz, y quien fuesse su autor, y habitador de aquella cueua, donde se auia hallado; y lo mas que pudo aueriguarse por antiquissimas tradiciones de aquellos Infieles, heredada de padres a hijos, y de abuelos a nietos, conseruada en sus memorias, fue, q̃ vn hombre de alta disposicion, blanco de rostro, de barba larga, dilatado el cabello, q̃ vsaua de vestiduras largas hasta casi los pies, la tunica, y la capa, ò manto en quadro, como le vsan los Indios, andaua con aquel madero, predicandoles, q̃ Dios auia venido al mundo, y q̃ auia muerto en otro madero como aquel, y viendo que no le querian creer, ni admitir su doctrina, auia recogidose en aquella cueua, donde estuuo mucho tiempo, y se auia ido mas adelante, y dexado aquel madero en aquella cueua. y no tenian mas noticias de sus antiguos, ni sabian mas que sus passados les dezian, como aquel hombre, que no sabian de donde auia venido, auia dexado alli sus armas, que eran aquella Cruz, y se auia desaparecido; mas no obstante de no auerle creido, conseruauan alli aquel madero, por memoria de la venida de aquel hombre tan peregrino, y fuera de el vso de ellos, sin atreuerse ninguno a llegar a èl, porque assi se lo auian mandado sus padres, y mayores. Esto fue lo mas que de aquellos Infieles pudo aueriguarse, entre los mas antiguos de ellos, y que mejor obseruauan las memorias de sus passados, sin que por diligencia alguna de las muchas, q̃ por los Españoles, y nuestros Religiosos se hizieron (que fueron los q̃ mas familiarmente trataron a aquellos Infieles) se pudiesse descubrir mas luz, ni que huuiessen visto a Español alguno, en sus Regiones, antes de la poblacion de el valle de Tarija, y

de las Salinas; siendo assi, que nuestros Religiosos les siruieron de Curas, en la fundacion del pueblo de las Torres, y desde el de Tarija iban todos los años al de las Torres a confessar su gente, y administrarles los Sacramentos.

El año de mil y seiscientos y treinta y vno, viendo nuestros Religiosos de la villa de Tarija, quan impossibilitada estaua de poder ir adelante la fundacion del pueblo de las Torres, en el valle de las Salinas, por estar su fundador en edad decrepita, y ciego, y que cada dia se iba despoblando aquella fundaciõ, sin auer quedado en ella mas de los negros del fundador; huuieron de recurrir a la Real Audiencia de los Charcas, con la donacion de la Santa Cruz, hecha a nuestro Conuento, y Orden, y con autentico informe de la impossibilidad de aquella fundaciõ; y del conocido riesgo de perderse entre aquellos Infieles, aquella santa reliquia: ganamos prouision de la Real Audiencia, para traer al Conuento de nuestro P. S. Francisco de la villa de Tarija la Santa Cruz; que con no pequeña dificultad, si, grande deuocion, lo pudo conseguir con buen efecto el Padre Predicador Fray Esteuan de Masquiran, Guardian de aquel Conuẽto; porque los negros del pueblo de las Torres, por no perder aquella reliquia, la auian escondido en el monte, mas en fin se hallò, y traxo con grandissima veneracion, regozijo espiritual, y festiuas demostraciones de deuocion, con q̃ saliò a recibirla, y se colocò en la Iglesia de nuestro Conuento, con mucha reuerencia, en el Altar mayor, hasta q̃ se trasladò a la Iglesia nueua, en vna Capilla del cruzero, al lado del Euãgelio, el año de mil y seiscientos y quarenta y cinco, donde està con toda decencia y veneraciõ, y cada dia obra Dios, por esta santa reliquia, muchas marauillas, assi con enfermos, dãdoles salud, como cõ toda la tierra, en las secas del tiempo, que en sacando la Santa Cruz en procession, luego se entolda el Cielo, y llueue, con abundancia, a los sembrados, y viñas de aquellos valles, con que crece mas su deuocion, y se tiene a mucha dicha auer a las manos alguna raja de esta santa reliquia.

CAPITVLO XXII.

De las milagrosas Cruzes, que se hallaron en vna mina de plata en el assiento de Caylloma.

ADmirable es Dios en sus obras, conocido en sus prodigios: no solo en los q̃ en el cielo, y tierra se vèn, y en los elementos todos publica su omnipotẽcia, mas aun en los q̃ debaxo de la tierra descubren, y sacã a luz la grandeza, y sabiduria de su Autor. Parece es concluir a la vista a lo mas incredulo del discurso racional, a lo mas proteruo de infiel, poniendo a las insensibles piedras lenguas, q̃ (mudamente) prediquen las verdades de los Misterios de Dios, en credito de su Euãgelio: y con euidencia concluyan a la mayor perfidia del Iudaismo; pues en el tiempo q̃ mas libre llegò a manifestar su encono, el engaño Hebreo, cõ manifiestos oprobrios (aunq̃ con mano oculta de cobarde esfuerço) executados, entre sombras de la noche, tã ciega como su aliẽto al escandaloso ar-

arrojo, que en la ciudad de los Reyes en el Perù, hizieron en las Cruzes de los cimenterios de las Iglesias de aquella ciudad, arrastrandolas con sacrilego menosprecio por las calles, y llenandolas de injurias, el año de mil y seiscientos y treinta y vno, esse mesmo año dispuso la diuina prouidencia (a mayor credito, y honor de la Santa Cruz, arbol de la vida, en que se obrò nuestra redempcion: confusion vergonçosa del perfido Hebraismo, tan diuertido, quanto dissimulado en estas partes, como tierra tã dilatada en sus espacios, donde cada vno puede viuir a su antojo, en fee de Catolico Español, por lo blanco del color, mas que por lo conocido del linage, y costumbres, si bien las que no son Catolicas presto se descubren, y castigan.) Dispuso la eterna sabiduria, que en el asiento de minas de Caylloma, quarenta y quatro leguas de la ciudad del Cuzco al Sur, terminos de esta Prouincia de S. Antonio de los Charcas, siẽdo Gouernador de aquel asiẽto, y districto D. Pedro de Sotomayor y Aro, Cauallero del Abito de Sãtiago: en la mina de don Diego de Sarauia, llamada Santa Cruz (no sin impulso soberano) vispera de la Inuencion de la Cruz, a dos de Mayo, (circunstancia no menos misteriosa, assi por ser de señalado tiempo, como por concordar con la de la ocasion de este tan admirable prodigio) labrãdo los Indios barreteros la beta de metal de plata virgen, cinquẽta estados debaxo de tierra, assistiẽdo el minero de la mina, (q̃ es como mayordomo de la labor, que atiende siempre al trabajo, assi para guiar a los barreteros, por el rumbo q̃ la beta sigue, como para el corte, y saca de los metales, reparo de la mina, y quenta de las tareas) descubrieron en la mesma beta virgen, en vna concauidad, q̃ dentro del metal formò la naturaleza, obediente al poder diuino, vn curioso caluario de tres formadas Cruzes, que labrò alli la eterna sabiduria, sin que en aquel lugar, y dentro del metal macizo pudiesse imaginarse sospecha de otro artifice, que Dios, ni puesto otra mano que la suya omnipotente: al remedo de las tres Cruzes del Monte Caluario de Ierusalen, donde el Saluador obrò nuestra salud, la Cruz principal de enmedio mayor que las dos colaterales, la vna de ellas, de mano izquierda quebrò (inaduertidamente el Indio) con la barreta, y las dos se sacaron enteras, en la forma, y disposicion que se hallaron dentro de la beta. La materia de que fueron milagrosamente formadas las tres Cruzes, es no menos admirable, que la forma de ellas; porque no era de la materia de aquel metal de la beta que se labraua, sino al modo de vn cristal pardo, hasta oy no bien determinado su ser. La forma era de perfectas Cruzes, si bien toscas de labor; que siempre en la forma de la Cruz de Christo nuestro Señor, lo bruto tosco de la corteza del madero, representa (en penitente aspecto) mas desnuda deuocion, q̃ la q̃ pone cõ sus primores el arte, y afecta curiosidad el asseo. Era la mayor de vn geme de largo, q̃ oy permanece en el Sagrario de la Iglesia Parroquial de Caylloma, dõde nuestros Religiosos, q̃ sõ los mas vezinos doctrineros de la Prouincia de los Collaguas, la hã visto

y venerado varias vezes: la otra lleuò consigo el dueño de la mina, y la otra quedò quebrada con la barreta del Indio, que las descubriò. Diò fee, y testimonio por escrito, de aquel portento, el Escriuano de Caylloma; y todos muchas gracias a Dios por tan singular marauilla, en credito, y reuerencia de su Santa Cruz, quando tan oprobriada estaua de perfidas obstinaciones Hebreas, en estas nueuas Regiones, a fin de destruir en estos Reynos el credito de la Ley Euangelica, y Fè del verdadero Hijo de Dios, que en el leño de la Cruz diò por nuestras culpas la vida: y suceder este prodigio el mesmo año que se injuriò la Cruz, vispera de su Inuencion, y aquel mesmo año auer traido la Santa, y milagrosa Cruz de Tarija a venerarla en nuestro Conuento, dize todo misterio en gloria de la Santa Cruz.

Parece hizo ostentacion de las marauillas de Dios el Profeta Isaias, en credito de su verdad, tã confiado en la diuina, que ofreciò al Rey Achaz de Iudá todo singular prodigio al talle de su deseo, en prueba de la Fè, que de parte de Dios le asseguraua a su reparo. Pide (le dize el Profeta,) alguna señal prodigiosa, assi en los profundos del infierno, como en lo excelso de los Astros, si pretendes calificar a portentos, el credito, y fee de la diuina palabra, ò como lee otra letra: pide alguna prodigiosa señal debaxo de la tierra, que confirme la verdad diuina: y es assi (segun explica el gran Padre San Geronimo) que en las marauillosas señales, que al Rey ofreciò el Profeta, preuino el Espiritu Santo las que en el Cielo, tierra, y abismo auian de predicar, y confirmar la Fè de la Passion, Muerte, y Resurreccion de Christo nuestro Saluador: ya en el eclipse sobrenatural de el Sol, el Viernes de la muerte de Christo, ya en el estruendoso encuentro de vnas con otras las piedras, ya en el abrirse la tierra, y resucitar los muertos, prodigios todos, que predicaron nuestra verdadera redempcion. Semejantes marauillas, aparecidas debaxo de la tierra, que predican sino essa misma verdad, quando tan contradicha con injuriosas obras? Si al gran Emperador Cõstantino preuino el Cielo sus triũfos, y honores de la Santa Cruz, en la Region del ayre, el mesmo tiempo que la Iglesia celebra essas aparecidas señales en el Cielo, dia de la Inuencion de la Santa Cruz, debaxo de tierra, dispone Dios (a mayor credito, y honroso triunfo de essa misma Cruz, arrastrada, y escarnecida en la ciudad de Lima,) que parezcan debaxo de tierra tres marauillosas Cruzes, en prueba de la verdad de la passion, muerte, y redempcion de el genero humano, por el verdadero Hijo de Dios Christo Iesus en el Arbol misterioso de la Cruz.

Isai. 7.

S. Hier. in gloss.

CAPITVLO XXIII.

De los prodigiosos sucessos con que Dios ha manifestado su enojo en estas Regiones, prouocado de humanas culpas.

Entre tantas opulencias, y abundancias de humanos bienes en estos dilatados Reynos, donde (parece) mas generosa procedio la mano del Altis-

tissimo, con excedidos frutos de copiosas riquezas: no han faltado numerosos males, en rigurosos golpes de irritada justicia, merecidos (sin duda) de los ingratos retornos, de los procedimientos humanos, a tan sobrados fauores diuinos; sin embargo de ser causas naturales, los instrumentos, del soberano enojo, verificado en sus criminales efectos: que no siempre son acasos de naturaleza sus accidentes; antes por singulares, y prodigiosos, se deuen juzgar piadosos castigos de la diuina justicia; manifestando Dios lo sufrido de su paciencia (como pondera el gran Augustino) si en irritarse, tarda, quando prouocada, graue. Costosas experiencias tienen padecidas las principales villas, y ciudades de esta Prouincia, en los efectos del diuino enojo, a fin (piadoso) de refrenar vicios, y enmendar costumbres, que deprauadas de escandalosas han dado a Dios tan en rostro, quanto con excedido semblante ha embiado castigos (al parecer) que a la verdad, mas han sido auisos sus amenazas: cuyas vozes predican lo inmenso de su piedad; pues quien antes de executar auisa, mas desea la enmienda del culpado, que el castigo del delito: porque sin duda le duele mas la perseuerancia en la ofensa, que le lastima el agrauio: mas el huir el remedio, que hizo sangre la herida.

S. Aug. *Tarditatem enim, supplicij grauitate compensat.*

Manifestò Dios, por conocidas señales, algo de su prouocado enojo, con grandes innundaciones de aguas, hasta desatar el mar sus senos, y romper sus muros las lagunas rebalsadas; ya con admirables terremotos, ya con reventazones de montes, y bolcanes: indicios todos del furor diuino, sin salir del natural efecto; antes dentro de la esfera de causas naturales, tienen los temerosos de Dios, cuerdamente aduertido, ayrado al Criador, prouocada su paciencia a instancias de nuestras culpas. El año de mil y quinientos y ochenta y seis, se enfureciò el mar, tan soberuio en estas costas, que excediendo sus acostumbrados limites, saliò de si, y anegò la ciudad de San Marcos de Arica, y todos sus puertos, por dilatados terminos; sobrepujando catorze baras de alto sus aguas sobre las margenes, y playas, con notables daños de haziendas, edificios, sembrados, almacenes, y mercadurias, fuera de muchas vidas, que perecieron indefensas en las aguas, aunque algunas milagrosamente libraron de aquel peligro. Este desenfrenado excesso de el mar, por raro, le descriuen muchos Escritores de las cosas de estos Reynos, y deue ser eterna su memoria; pues de ochenta años a esta parte no se ha visto otro tal en las costas de este Reyno.

El año de mil y seiscientos y veinte y seis, a primero de Março, rebentò vna de las lagunas que tiene sobre si la villa de Potosi, hechas a mano, para la molienda de los metales en los ingenios de su ribera; que como falto de aguas a este beneficio, recoge de las lluuias, y nieues, en lagunas, el agua que ha menester para sus ingenios, y beneficio de metales, todo el año; fue aquel de muchas aguas, y no tenia las lagunas mas muros, ò tajamares a su defensa, y reparo, que vnas paredes de cespedes, barro, y piedras, porque la

codicia humana, como solo mira a su interès, no cuyda de agenos bienes, y siendo comun a todos, el reparar aquel daño, cada vno atēdiò a solo el particular del agua, sin atender a la causa, y contentarse solo con el efecto, como si aquel fuesse milagroso. La laguna, llamada Caricari, que es de las mas copiosas de agua, recogida de las vertiētes de los cerros, que la cercā, llegò a estarlo tanto, que el lagunero, temiendo alguna rebentazon, diò quenta al fator Bartolomè Astete de Vlloa, que hazia oficio de Corregidor de la villa, para que hiziesse poner remedio, antes que fuesse sin reparo el daño, por el grande que amenaçaua tāta cantidad de agua rebalsada, sin resistencia de muros, y combatida de furiosos vientos de aquella Region; que se le diesse algun desague para assegurarla del peligro que se temia. Codicioso el Corregidor, y azogueros del agua, que siēpre sus ingenios necessitan, no hizierō caso de los requirimientos del lagunero: y assi el Domingo primero de Quaresma, primer dia de Março, a la vna del dia, comēçò a alterarse el agua de la laguna, y oprimida cō inquietud, desportillò de vn balance el vallado debil, y cerca de cespedes, por vn lado, àzia la parte que mira a la villa de Potosi, cosa de tres quartas apique del portillo, por donde saliò tan gran cantidad de agua, q̄ arrastrò muchissimas piedras grandes, y cascajo, en vn quarto poco mas de legua, q̄ ay de la laguna al pueblo, pero tan cuesta abaxo, q̄ diò doblada fuerça a la corriente la mucha de cayda, para q̄ fuesse robando tan gran cantidad de tierra, y piedras, que se lleuò sin resistencia alguna, todos los ingenios q̄ encontrò, q̄ son todos los q̄ caen sobre el pueblo, y de alli los restātes casi de la ribera; haziēdo pedaços las ruedas, bolcādo los maços, y exes, derribādo las paredes, anegādo las casas, y ahogādo quāto hallaua en ellas; tan improuisamēte, q̄ no teniā lugar de librar las vidas las personas, ni menos de poner reparo a cosa alguna: cō tal furia, y desenfrenada corriēte se despeñaua aquel diluuio de raudales, de tierra, piedra, y agua, q̄ deshazia quanto se le ponia al passo, y se lleuaua por delante quāto le salia al encuentro; arrancaua de raiz las casas con las personas en las vētanas, y balcones, a vozes pidiēdo a Dios misericordia, las lleuaua en peso, algunos passos, hasta deshazerlas por los cimientos, y derribar paredes, y techados, resuelto todo en el agua, sin mas demōstracion q̄ vna breue poluareda, dexādo en ella, y el agua, sepultadas las vidas, y despedaçados los cuerpos de los q̄ estauā dētro, sin poderles valer recurso humano.

El Conuento de N.P.S. Frācisco quedò aislado entre dos braços de agua, milagrosamente, por ser el q̄ mas peligro corria a la mesma ribera de los ingenios: valiòle de muro, y defensa, vn grande basurero, q̄ por la parte superior tenia al fin de vna calle; y no obstāte le cogiò por vn lado el agua, y lleuò todo el Nouiciado, y caualleriza, que lindaua cō el arroyo de los ingenios de la ribera. El braço de agua, que le aislò por la parte del pueblo, robando la calle, y el cimēterio mas de vna pica a fondo, tan dissimuladamente, que algunas personas, que pa-

pareciendoles vadeable, se arrojaron a quererle passar, se ahogaron con las caualgaduras, sumergiendose tan profundamente, que apenas entrauan en el agua, quando se perdian de vista. Muchos por socorrer a otros, que a sus ojos veian ahogarse, se ahogauan con ellos; porque las piedras que arrastraua la corriente, mazos, exes, y ruedas, despedaçadas de los ingenios desechos, no solo no les daua lugar a nadar, y valerse de las propias fuerças, è industria, mas les quebraua los braços, rompia las piernas, y despedaçaua las cabeças, y a muchos destroçaua los cuerpos; los mas que perecieron fueron Indios, vnos atados de su natural torpeza, que pudiendo assegurarse, dauan lugar a los raudales, que los arrebatasse enmedio de su pasmo, y embeleso: otros lleuados de su codicia se arrojauan a la corriente, por hazer presa, y auer a las manos muchas ricas preseas, que lleuaua el agua, se les iban los pies, y se ahogauan engañados del deseo. Consumiòse el Santissimo Sacramento en nuestra Iglesia, esperando los Religiosos por instantes sobre si, y sobre todo el Conuento, la mayor fuerça de la inundacion, como quien estaua enmedio de sus corrientes, y debaxo de sus ondas, por estar tan superior la laguna. Eran tan grandes los golpes de las piedras, vnas con otras, que los cimientos de la Iglesia, paredes, y campanario, cimbraua, como pudiera con vn gran terremoto.

Acordaron los Religiosos (viendo el conocido peligro en que se hallauan) valerse del fauor, y patrocinio de la Santa, y milagrosa Imagen del Crucifixo de la Santa Vera Cruz, y sacandole en procession al cimenterio, por donde venia caudalosamente el agua, fue tan bien premiada su Fè, que luego al punto cessaron las corrientes, con admiracion de todos los circunstantes, que atribuyeron a milagrosa tan improuisa calma, en tan desecha tormenta. No menos fue digno de memoria, a gloria, y honra de Dios, y deuocion del Santo Crucifixo, que estando en aquella ocasion Iuan Mirador, Sindico del Conuento, y mayordomo de la Santa Vera Cruz, enfermo en su casa, en la cama, poco antes que llegasse el agua de la laguna a su casa, se le apareciò el Santo Crucifixo, diziendole, que a toda priessa saliesse fuera, y saluasse la vida; y luego que saliò (como mejor pudo) llegò el agua, y le lleuò la casa, y quanto en ella auia, sin dexarle mas de la ropa que sacò encima; como el mesmo Iuan Mirador lo declarò despues, haziendose lleuar a la Capilla del Santo Crucifixo, a darle gracias por tan singular fauor; que assi quiso premiarle en esta vida, lo mucho que le auia seruido mayordomo de aquella Cofradia; y despues los Religiosos le dieron viuienda en el Conuento (como a su Sindico) donde muriò de su enfermedad.

Perdieronse en aquella villa, con la innundacion, muchos millones de hazienda, assi en metales, que estauan en los ingenios, para moler, y beneficiar, y molidos, y puestos en beneficio en los buytrones, como azogues, barras, piñas de plata, moneda, alhajas de casa, joyas, y plata labrada, que enterrò el agua, desperdiciò,

y lle-

y lleuò tras si con los mesmos ingenios, corrientes, y molientes. Murieron mas de dos mil personas ahogadas, y hechas pedaços, con las muchas piedras, tierra, y maderos de los ingenios, que lleuaua con grandissima violencia el agua, hasta hazer madre capaz, por donde salir encañada a la quebrada, ò valle de Tarapaya abaxo, sin perdonar cosa alguna de quantas encontraua por el camino, que es el real, y de mayor concurso de toda la sierra, de los que entran, y salen al trato, y comercio de aquella villa. Duro la innundacion, desde la vna del dia, hasta mas de las tres de la tarde, con tan grande estruendo, y confusion de la villa, que pareciò (a nuestro dezir) dia de juizio, pues en vn punto se vieron casas muy poderosas, con solas memorias de lo que fueron, y personas muy ricas desnudas, sin tener mas del vestido que sacaron consigo, ni que llegar a la boca: en suma fue vn breue teatro, donde al viuo se representò con todas veras las burlas del mundo, los lances de lo que el vulgo llama fortuna; y se reconociò (con bien costosa experiencia) la corta duracion de los bienes humanos, sugetos (quādo mas seguros,) a varios accidentes de el tiempo, donde son mas ciertos que las seguridades, los peligros.

Otro dia despues que huuo sossegado el agua, se dispuso (por los animos piadosos de los Fieles) dar sepultura a tantos cuerpos muertos, como parecieron. en termino de dos leguas, arrojados por las riberas, y sulcos, que dexò el agua, vnos sin cabeças, otros sin braços, y sin piernas muchos, medio enterrados en las lamas, y detenidos algunos en las estrechezes de las peñas: mas el catolico, y piadoso zelo de aquella Imperial villa, fundò (cō aquella ocasion) vna ilustre Cofradia de la Misericordia en la Iglesia mayor, entre los vezinos, assi Sacerdotes, como seculares, eligiēdo, y votando por su Patrona a la Virgen Santissima de la Piedad; y luego los Cofrades, Mayordomos, y Ventiquatros, con sus pendones, è insignias de barreta, y azadon, vestidos de escapularios verdes, siguiendo vn estandarte blanco con Cruz verde enmedio, fueron en procession por los caminos, que dexò el agua, con vna campanilla delante, recogiendo todos los cuerpos muertos; y eran en tanto numero, que vna requa de mulas se ocupaua aquellos dias en traerlos, y no era suficiente, demas de los amigos, que iban por sus amigos muertos, los padres por los hijos, hermanos, y deudos, por cada qual que le pertenecia, ya en sangre, ya en obligacion, y ya en amistad, conforme le auia cabido la suerte en aquella feria de desdichas. Todo era confusion, vozes, lagrimas, suspiros, y lamentos, mas crecidos a vistas de la desgracia, con los cadaueres en los braços, hiriendo los oidos lastimosos dobles de campanas en toda la villa, alaridos de los Indios, y demas personas vulgares, encontrando a cada passo los cuerpos destrozados, y tan disformes, que con dificultad podian conocerse por las señas: mas como eran tantos, hazianse hoyadas grandes en los cimenterios de las Iglesias, donde se enterrauan de diez en diez, de veinte

te

te en veinte los cuerpos; y media legua de Potosi en la Parroquia de Cantomarca, que era la mas vezina, se hizo hoyo tan grande, que se enterraron en èl mas de cien cuerpos juntos de Españoles, y de Indios. Toda esta diligēcia fue forçosa, porque la corrupcion no apestasse lo restante de la villa.

Mucho tuuo de misterioso este estrago, y rigurosa mano de Dios; por auer antes precedido las sangrientas guerras ciuiles que llamaron de los Vicuñas; por los sombreros de Vicuña, que vsauan los sediciosos; con tan gran escandalo, y muertes de todas naciones encontradas con la Vizcayna, especialmente la Estremeña; ocasionadas disensiones de malos juizios, y peores voluntades de vna, y otra parte. El Presidente don Diego de Portugal tratò luego del reparo conueniente a tan considerable daño, como el de aquellas lagunas, tan forçosas a las moliendas de los metales, y beneficio de la plata; y mas por assegurar al pueblo, que cada dia salia sobresaltado de sus casas, con falsos assaltos de nueuas rebentazones de agua, que diuulgauan los que pretendian a bueltas del alboroto hazer lance en las haziendas. Luego se muraron las lagunas de cal, y canto, con profundos cimientos, de dos baras de gruesso los muros, con sus compuertas fuertes, y seguras; con que se quietò el continuo rezelo de aquella villa; haziendo especial desague a las lagunas por donde poderlas sangrar, quando parece conuenir por la mucha abundancia de aguas recogidas.

CAPITVLO XXIV.

De notables terremotos, que esta Prouincia ha padecido, desde que se descubriò este Reyno.

NO con menos rigor ha castigado la poderosa mano de Dios estas Regiones por las culpas de sus viuientes, y cabeças, con espantosos temblores de tierra, que han assolado los pueblos, recordando a los mortales, oluidados de la diuina liberalidad, en la abundancia de los bienes de su generosa mano; el zeño de su justicia, para (ya que no del todo castigar sus ofensas) por lo menos refrenar desahogos de la culpa, y exercitar justos reconocimientos, a la ingratitud humana; que sino en palabras, en obras da señas de no conocer a Dios, ni los bienes que de su mano goza, la vida que viue, y el aliento que respira.

El año de mil y quinientos y ochenta y dos, a veinte y dos de Enero, huuo tan gran terremoto en la ciudad de Arequipa, que la assolò toda, y vn monte, ò bolcan que està diez y seis leguas distante, en los Hubinas rebentò el año de mil y seiscientos, con tan grande estruendo, que se oyò mas de sesenta leguas en contorno, y arrojò de si tanta ceniza, que anegò los campos, agostando los pastos a los ganados, que perecieron de hambre, y destruyò las campiñas de labor, sin dar lugar a las siembras: alcançò hasta Panamà, y costa de Nicaragua, por la mar, y por tierra hasta los Yungas, de tras de la cordillera grande de los Indios de guerra: estrago en que

toda

toda esta Prouincia sintiò bien rigurosa la mano de Dios sobre su propia condicion humana, recordar de ingratos al castigo, antes que agradecidos reconocer el beneficio a su Autor.

El año de mil y seiscientos y quatro, a veinte y quatro de Diziembre, repitiò otro temblor de tierra tan grande, en la mesma Ciudad de Arequipa, que derrocò todos sus edificios è Iglesias, sin dexar en pie mas Templo que el de nuestro Conuento de San Frãcisco, por ser todo de bobedas de cal, y cãto: fortissima fabrica, y sin embargo hizo sentimiento la media narãja de la capilla mayor; y toda la gẽte de la Ciudad se acogiò a esta sola Iglesia, que librò de aquel tan riguroso fracaso, porque en todo el pueblo no quedò piedra sobre piedra: ruina de las mas sensibles q̃ aquella Ciudad ha padecido, entre las muchas q̃ de esta especie la molestan cada dia: que como la ceniza de los bolcanes vezinos q̃ han rebentado, la han cogido tã de lleno (pues estã al pie de otro grandissimo bolcan, cuya rebentazõ, antes de descubrir los Españoles este Reyno, assolò todos los valles de su cõtorno, y muchos distãtes dèl, con muchas leguas) y assi el terruño de la Ciudad, como es todo arenisco, mezclado cõ ceniza, no es possible fabricar de tierra y barro, edificio de importãcia; pues quando los cõtinuos temblores, por debiles no los derribẽ, (como hazẽ cada dia) qualquier lluuia q̃ arrecie los deshaze cõ facilidad; y assi se edifica de cal y canto, por la blãdura de la piedra de cãteria, muy abundãte, y se labran muchas casas de bobeda, por la seguridad de la viuienda.

El año de mil y quinientos y ochẽta y vno, dos leguas de Chuquiabo Ciudad de la Paz, se hũdiò vn Pueblo de Indios junto al de Achocalla, y matò a sus habitadores, que eran grandes hechizeros, (segun voz de aquel valle) castigolos Dios con esta ruina, sepultãdo sus maldades debaxo de tierra, y a los mesmos malhechores: el Curaca, ò Cazique de ellos, inuocãdo el auxilio de la Virgen nuestra Señora, librò cõ vida, mas quedò mudo, y fue conocido por este sucesso en la Ciudad de la Paz, y Villa de Horuro, explicãdose por señas; vn grandissimo peñasco, q̃ cõ las lluuias se descarnò de la tierra por la parte superior, mouido de algun terremoto, cayò sobre el pueblo, derribò las chozas, matò la gente q̃ estaua dentro, y corriò legua y media de caida, derrũbando quanto encontraua, de que hasta oy perseuerã las señales. En Yanaoca, veinte y quatro leguas de la ciudad del Cuzco (poco despues) sucediò lo mesmo, hũdiẽdose todo el pueblo, y habitadores.

El año de mil y seiscientos y quarenta y siete, se desgajò del cerro grãde de la cordillera, catorze leguas de Chuquiabo, llamado Hilimani, tan grã pedaço de nieue, desde la cũbre del cerro àzia el Oriente (toda empedernida de los muchos siglos q̃ auia estaua congelada, y de los vapores de la mesma tierra, estaua denegrida en partes, y en partes açul) diò casi media legua de salto, por auer encõtrado al caer en vna peña viua; y diò en vnas caserias de Indios, q̃ estauan en sus embriaguezes, matò mas de veinte personas, enterrandolos en sus mesmas casas, sin poder tener recurso, por ser

el derrumbo a media noche, y aunque dieron vozes, ni pudieron ser oidos de los Indios vezinos, ni socorridos de persona humana: solos dos muchachos Indieçuelos, libraron las vidas, puestos de pies sobre los ombros de su padre, de donde pudieron leuantar el grito, y a la mañana ser socorridos de la gẽte de las Chacaras vezinas, y desenterrar a los demas de la nieue.

El año de mil y seiscientos y cinquenta, a treinta y vno de Março, entre las dos, y las tres de la tarde, estando el dia claro, y sereno, huuo tan gran temblor de tierra en la ciudad del Cuzco, q̃ assolò lo mas de ella; durò poco mas de dos Credos rezados; pero con tan gran violencia, q̃ arruinò los mas edificios, hasta casi los cimientos: y las casas, que perseueraron en pie, despues de tantos balances, y furiosos golpes, quedaron tan lastimadas, y desechas, que juzgando mayor el riesgo de su habitacion, que el començado, por la ruina que dentro amenaçauan, no se habitaron. La Iglesia mayor antigua quedò tan rajada, que huuieron de celebrar los oficios diuinos de semana santa los Canonigos, y Clerecia, en la plaça, en tiendas de lienço, donde se puso el Sagrario con el Santissimo Sacramento, con la mayor decencia que se pudo, y lo mesmo hizieron todas las Religiones. La Iglesia nueua Catedral, que se estaua labrando, recibiò algun daño, mas no considerable, tanto como la de nuestro Conuento de San Francisco de la Obseruancia, que se iba edificando de cal y cãto; porq̃ como aun no tenian empujos, y trabaçon los arcos de las tres naues, todos cayeron, rebentando cõ estrepito grande las piedras de las pilastras, y vasas, como si se huuierã abierto al fuego, las bobedas, y paredes de piedra, y cal cayeron, cosa q̃ pareciò impossible, pues sola la bobeda principal del Presbiterio quedò en pie, rajandose las piedras mas gruessas, como si por ellas huuiesse salido el ayre oprimido, ò huuiessen encõtrado vnas cõ otras. Sola la Iglesia del Monasterio de S. Clara quedò en pie, sin lesiõ alguna, por ser baxa, nueua de cal y cãto, y muy acõpañadas las bobedas de estriuos, y arcos muy fuertes; y la Iglesia del Hospital de S. Iuan de Dios, por ser fabrica baxa, y recogida: la Iglesia de N. P. S. Domingo cayò toda por tierra, y los claustros; la de San Agustin cayò la mitad, y dos lienços del claustro, y lo demas quedò tan arruinado, que no se pudo viuir, y assi cayò algunos años despues a otro temblor. El Cõuento de nuestra Señora de las Mercedes, padeciò la mesma fortuna, sin librar mas de tres, ò quatro celdas, y assi huuieron de viuir en otra casa secular, q̃ era del mesmo Cõuento: la Cõpañia de Iesus corriò la mesma tormẽta, cayò toda la Iglesia, y con ella vn lienço alto, y baxo del claustro, y todo lo q̃ quedò en pie tan maltratado, que obligò a los Religiosos a passar las descomodidades, q̃ los demas, viuiẽdo en las plaças debaxo de toldos, ò tiendas de lienço; todas las Religiones, y habitantes de la ciudad, estauan alojados en las plaças, calles, y huertas, en los suelos, al agua, y humedades, en choças de lienços, los que podian, y los que no, al ayre, al sol, y al agua.

El Monasterio de Santa Caterina de Sena, se arruinò todo, y vna Religiosa, q̃ estaua enferma, y no pudo salir a tiẽpo de la cama, la cogiò vna pared, q̃ derribò el tẽblor: las demas Religiosas salierõ a viuir en los cãpos, debaxo de tiẽdas de liẽço, cõ grãdissimas penalidades, de q̃ murierõ algunas. Todo nuestro Cõuẽto quedò tã lastimado, q̃ sola la enfermeria, y Nouiciado, por ser viuiendas baxas, quedarõ de prouecho, y assi se recogierõ a ellas algunos Religiosos de dia, porq̃ de noche los mas viuiã debaxo de toldos, en la huerta, corrales, y plaçuela, dõde se hizo vna tienda, ò barraca de liẽços, dõde poder colocar el Santissimo Sacramẽto, dezir Missa, y celebrar los Oficios diuinos. El Monasterio de S. Clara padeciò en lo interior muy grã ruina, cayòse vn liẽço del claustro; los dormitorios, y celdas, quedarõ tã maltratados, q̃ las Religiosas se recogiã de noche en toldos, ò tiendas de lienço, y pauellones, hasta q̃ se les hizo en la huerta vna ramada de maderos, q̃ les pudiesse seruir de dormitorio. Las Parroquias de N. Señora de Belẽ, y Sãtiago, totalmẽte se arruinarõ, por caer àzia la parte dõde mayor violencia hizo el terremoto: y no huuo edificio en aquella ciudad, y fuera de ella al cõtorno, q̃ no padeciesse detrimento grãde, assi nuestra Recolecciõ, como las casas de cãpo, q̃ estã vezinas de la ciudad. Fue misericordia de Dios, q̃ fuesse de dia el terremoto; porq̃ a ser de noche pereceria muchissima gẽte, y no obstãte murieron en aquella ruina mas de treinta personas, q̃ cogierõ debaxo las paredes: no se atreuiã a viuir dentro de sus casas los vezinos, por el euidente peligro, y assi viuian en tiendas, ò pauellones, en las calles, y cãpos, con grandissimas penalidades; y fuerõ tãtas, q̃ no fue possible hazer processiones aquella semana santa, por ser tan repetidos los temblores, q̃ en menos de vn mes, se cõtarõ mas de quiniẽtos remezones de tierra, y duraron continuos, desde treinta y vno de Março, hasta veinte y quatro de Nouiẽbre, sin q̃ passasse semana, sin conocido temblor de tierra. Alcançò el principal temblor mas de ciẽ leguas en contorno de la ciudad del Cuzco, pues por la parte del Collao, llegò hasta el pueblo de Zicazica, que dista del Cuzco mas de ciento y treinta leguas; y por la del Sur, hasta la ciudad de Arequipa, haziendo estragos notables en los minerales de Caylloma; y por la de el Norte a los Andes del Cuzco, con muchas rebentazones de bolcanes, en la parte de los Lares, abriẽdose la tierra en bocas, tragandose a los caminantes, con las caualgaduras cargadas de bastimẽtos, y mercadurias: represando los caudalosos rios los montes, y peñascos, que desgajados de sus quicios, y raizes, se precipitauã desplomados, con notable estruẽdo, y espãtosa admiraciõ de los viuiẽtes.

Los caminos reales con las rebentazones de la tierra, se deshizieron y cortaron, las cañerias de las fuẽtes se quebrarõ, sin poder dirigir agua al seruicio, y sustẽto de la ciudad, con que los pobres (que son siempre los peor librados) perecian, assi de hambre, como de sed. No se oìan de noche, y de dia por las calles, plaças, y campos, sino lamentos, suspiros, y gritos al cielo, pidiendo todos, hombres, y mugeres, viejos, y niños, con lagri

mas,

mas, misericordia a Dios. por las calles, y plaças andauan los Religiosos predicando la ira de Dios, persuadiendo a todos a contricion de culpas, y a pedir a Dios perdon; estuuo el Santissimo Sacramento descubierto, por cõsuelo de los Fieles, que assistian en todas las Iglesias portatiles, con mucha deuocion; aunq̃ por ser el tiẽpo entonces riguroso de aguas (q̃ siempre en aquella ciudad son cõ estremo) se passauan dobladas descomodidades, pues sola ocasion tan forçosa, y estar tan a ojos de la diuina justicia, pudiera hazer tolerables aquellos trabajos, por desquite de cometidas ofensas, y por lisonja de la diuina piedad. Eran cõtinuas noches, y dias, las publicas penitencias, y mortificaciones, que todos hazian Eclesiasticos, y seculares, por aplacar la ira de Dios. En los Andes del Cuzco, fue tan furioso el temblor, que viniendo el Licenciado Iuan de Olaue Arenas, Clerigo Presbytero, Cura del pueblo de Puchoa, treinta leguas de el Cuzco, de confessar a sus feligresses, baxando a pie vna dilatada cuesta, toda de piedra laja, le cogiò el temblor en ella, en lo mas agrio de la baxada, (que dizen la cuesta de la vieja) y se partiò tan improuisamente la peña sobre que venia baxando, y con tan gran violencia, que sin poder repararse, ni hallar resguardo alguno a tanta furia, quedò colgado en el ayre, asido por los vestidos de vn pedaço de risco, que se diuidiò, con tal impetu, que le lleuò tras si el peñasco, y le tuuo colgado de las vestiduras cinco dias pendiẽte, sin poderle socorrer los Indios, que venian con èl, ni Españoles, que se cõuocaron a su socorro, por ser de la parte inferior (dõde auia de caer con el peso del cuerpo) profundissima la abertura de la peña, ni se atreuia a desasir, por no despeñarse, y hazerse pedaços, y por la parte superior, y ambos lados inaccessible el risco, donde estaua suspenso el Clerigo, que como persona virtuosa, y de letras, aprouechandose del tiempo, que Dios le concedia, y viendo la impossibilidad de su remedio, se ocupò aquellos cinco dias, que alli estuuo, en hazer afectuosos actos de contricion, y pedir a Dios misericordia, hasta que rendido el aliento a las inclemencias, y temores del peligro, al fin de los cinco dias espirò, y despues con gran dificultad pudieron sacar los Indios el cuerpo, despedaçados los braços, y assi le lleuaron a enterrar a la ciudad del Cuzco, con admiracion justa de tan prodigioso sucesso, por tan singular digno de memoria: si assumpto especial a considerar los incomprehensibles juizios de Dios, y disposiciones eternas de su inmensa sabiduria, a mayor logro de su infinita misericordia en los hombres.

Entre las considerables perdidas, que en la ciudad del Cuzco causò esta lamentable ruina, fue señalada la de nuestro Conuento de la Obseruancia, por auer caido, no solo lo edificado en la Iglesia nueua, mas la torre, ò campanario, que pocos años antes se auia labrado de piedra, con todas las campanas sobre el Coro, maltratando mucha parte de la silleria nueua, y facistor, y otras pieças preciosas de ador-

no de la Iglesia, y Conuento. Vna muy deuota Imagen de nuestra Señora, pintada al olio, sobre lienço, que estaua a la puerta de el Coro, a quien todos los dias des pues de visperas se cantaua en Comunidad la Antiphona, *Tota pulchra es Maria, &c.* (como acostumbra toda nuestra Religion, como defensora de su Inmaculada Pureza) quedò de la ruina roto el lienço por el rostro de la Imagen, con sentimiento de los Religiosos que la vieron; y quando (despues de algunos dias) fueron a renouarla por vn pintor, la hallaron sana, y sin señal alguna, mejor el lienço que estaua de antes, y la Imagen tan entera, y hermosa, como si nunca huuiera padecido lesion alguna, sin que humanas manos huuiessen llegado a ella; siendo a los ojos de todos tan manifiesto el daño del golpe, y tan improuiso el reparo, le tuuieron por vno de los prodigios de la Virgē Sātissima: y en esta fee, ha crecido en aquel Conuento la deuociō de esta Sāta Imagen, como tan milagrosa, y declaradamente querida del verdadero original.

General sentimiento causò en toda esta Prouincia de los Charcas, y fuera de ella, tan lastimosa ruina: y temerosos los pueblos de experimentar la mano de Dios ayrada sobre si, con otro igual, ò mayor fracaso: aduirtiendo (cuerdamente) el poco antes, sucedido en Sātiago de Chile, y vno y otro con euidencias del diuino enojo, prouocado de humanas culpas; se preuinierō los pueblos todos de estas Prouincias, cō publicas mortificaciones, y penitēcias. No quedò villa, ni ciudad, donde no se hiziessen deuotas procesiones, a q dió principio (en todas partes) nuestra Religiō, saliendo las Comunidades de Religiosos por las calles, y plaças, con varias penitēcias, y diuersas mortificaciones; en algunas partes en ocasion q̄ el pueblo estaua en regozijos publicos, y a vistas de tal exēplo los dexarō las Republicas, y plebe, acudiendo a nuestras procesiones, a pēdir a Dios misericordia, entreuerados los seculares, y Eclesiasticos cō los Religiosos, imitādo sus mortificaciones, siguiēdo sus passos, y acōpañando su espiritu; con tales lagrimas, y actos de cōtriciō, q̄ (se puede creer de la piedad diuina) tēplarō su enojo, y aplacarō la ira de Dios tan manifiestamēte declarada en sus castigos, cōtra este Reyno. Preuinieronse (temerosos de mayores estragos) a corregir costumbres, y hazer buenas obras, no solo como verdaderos Catolicos, sino como Christianos fieles. Todas las Religiones siguieron el mesmo assumpto, de publicas procesiones de penitēcias, especialmente la villa de Potosi (como habitada de mayor cōcurso) no quedò Parroquia de Indios, q no hiziesse su procesiō de mortificaciones publicas; y en ellas huuo algunas tan notables, q̄ murieron algunos de ellas. Todo era pedir a Dios a vozes misericordia, con repetidas cōfessiones, y comuniones: estuuo descubierto el Sātissimo Sacramēto aquellos dias, en todas las Iglesias, frequētadas de mayores concursos de gente, mas deuota, y contrita, q̄ lo suele estar en la semana sāta, todos de rodillas, ò en pie, en las Iglesias, y calles, sin hazer assiēto a ver las procesiones, pues eran mas para imitadas, que para vistas de assiento.

Las

Las limoſnas que ſe hizieron fueron muchas, y quantioſas, a pobres vergonçantes, a los hoſpitales, y carceles, muchos ſaliẽdo de mal eſtado ſe caſarõ, muchos enmẽdaron ſus vidas, y muchos entraron en Religion; embiò la villa de Potoſi (vſando de ſu acoſtumbrada piedad, hija de ſus generoſos animos) eſpeciales limoſnas à la ciudad del Cuzco, para la reedificaciõ de ſus Templos, pues para el de nueſtro Conuento diò de limoſnas agregadas ſiete mil peſos, y otros tantos para el Monaſterio de Santa Catherina de Sena, y a todos los demas acudiò cõ generoſa caridad: y cada vna de las demas villas, y ciudades, acudiò a obra tan pia, ſegun las fuerças poſsibles; con que en breue ſe ha buelto a reedificar aquella ciudad, eſpecialmente las Igleſias; y Conuentos, con muchas ventajas, que antes eſtauan; porque la violencia del temblor primero, y la continuacion de muchos, que deſde entonces repiten, tiene aduertida la fortaleza, que los edificios neceſsitan a ſu firmeza, y reparo.

Muchas cauſas aduirtieron los Filoſofos (ſegun ſus varios diſcurſos) de los terremotos, ò temblores de tierra, las que con ſingularidad obſeruò Ariſtoteles, ſon del Sol, que con encendido ardor de ſus rayos, penetra los ocultos ſenos de la tierra, haſta abrir con la ſequedad oquedades en ella, poros, por donde entra el ayre a ſus cabernas, ò vacios; y hallandoſe oprimido, deſpues que con las humedades de las pluuias, ò de la meſma tierra, ſe cierran aquellos poros, que abriò la ſequedad, llenas las impenetrables capacidades de la tierra de aquellos ayres ſutiles, oprimidos mueuen la ſuperficie de eſſa tierra a vno y otro lado, cauſando los temblores mas ò menos, ſegun la cātidad, y opreſion de los ayres encerrados; haſta deſpedirlos por las poroſidades, q̄ halla, y abre en lo mas debil, y menos macizo: comparandolos a las aguas, que yeruen, y rebientan por alguna abertura, ò por alguna profundidad, exalan, como ſe vè en los poços, ò por los bolcanes, que rebientan, ò abriẽdoſe en muchas partes la tierra, como ſe viò en eſte gran terremoto de la ciudad del Cuzco; ya en las muchas rebentazones de bolcanes, en los Lares, junto a los Andes; ya en profundas, y dilatadas grietas, por donde reſpirò aquel ayre oprimido, con la tierra condenſada, y obſtruyda con las muchas aguas, y humedades de aquel año. Tiene, pues, la ciudad del Cuzco, y ſus contornos, tan ocaſionados los fundamentos a ſemejantes ruinas, que caſi toda la ſuperficie de aquella tierra es caſcajo, y arena, y muy profunda la tierra firme (como ſe viò al abrir los cimientos de las nueuas Igleſias, que ſe labraron) y aſsi da lugar, y entrada a los ayres ſutiles a cauſar tales efectos: y aora principalmente por las meſmas roturas ha hecho curſo el ayre, ſino a tanta violencia de temblores, a no carecer de ellos, (ſegun las mas, ò menos humedades de las aguas, ſiguieren a las ſequedades del verano) y aſsi mientras no tuuo eſtas aberturas, afirman perſonas aduertidas, que ſe oìa vn ſonido ſordo debaxo de la tierra, por mas de diez meſes antes, con algunos re-

Ariſt. lib. de cœlo, & mundo, c. 4.

remezones (tal vez) hasta que con violencia despidiò aquel humor, que la alteraua, y abriò camino a otros ayres sutiles.

Bien que aunque por esta parte tienen los terremotos tanto conocimiento de causas naturales, no se puede negar, que muchas vezes vsa Dios de tales instrumentos, a executar castigos de nuestras culpas, y dar auisos de mayor pena, a la obstinacion humana: que no ha de criar Dios nueuos instrumentos, para açote de su justicia, pudiendo seruirse de las mesmas causas naturales: con atencion, que lo raro de sus efectos, son indicios de su furor. Al modo (explica nuestro Titelman) que quando ayrado vn señor, de solo mirarle al rostro, tiemblan los criados de su casa; assi quando ayrado Dios contra los pecadores, tiembla la tierra, y los elementos todos, como criaturas suyas: esso suenan las palabras de Dauid: *Que mira Dios a la tierra con excedido semblante, y la haze temblar de temor.* Causas son naturales las pestes, las hambres, y guerras de los hombres: y no se puede negar fueron castigos, que Dios embiò a Dauid, que eligiesse vno de tres en pena de su pecado. Auisos son de la piedad diuina, tantos executados estragos, en esta Prouincia, assi para que se enmienden las vidas, como para q̃ se obserue su diuina Ley, y euiten escandalos a estos naturales nueuos en la Fè, y se les dè exemplo de Christianas costumbres, en la vida, que el mesmo nombre de Christiano executa a cada Catolico, que son obras de Christo nuestro Señor, correspondientes al nombre.

Psal. 103 *Qui respicit terrã, & facit eam tremere.*

CAPITVLO XXV.

De algunas prodigiosas señales que han aparecido en el Cielo, dignas de memoria.

DEl Cielo (con rendimiento confessamos) que no tienen sino influencias saludables de vida, los viuientes, entre el calor, y lumbre de sus Astros. Dios es, (dize San Pablo a los de Atenas) la causa primera de todo, el que haze bien desde el Cielo, con influencias, y lluuias: si tal vez aparecen en la inferior Region del ayre, algunos cometas, en varias formas, ò monstruosidades, donde se engendran las impressiones comunes; exalaciones son de la tierra de sus humos, y vapores, que suele Dios tomar por instrumentos para sus auisos a los mortales, en la execucion de algunos bienes, ò males, que dispone su diuina prouidencia: de que muchas vezes los Astrologos hazen motiuos de discursos vanos, porque falta a sus ilaciones el infalible principio, y punto firme de que poder arguir, y hazer cierta conclusion. La razon es euidente, porque si los cometas, y monstruosas señales son sobrenaturales, misteriosamente aparecen, quien puede aueriguar a Dios cuydados? Quien comprehender sus juizios? Si son naturales, exalaciones son de la tierra, y delirio grãde hazer en ellas misterio de firme pronostico. A Dios se ha de mirar solamente, en sucessos semejantes, (y como los Machabeos le rogauan) pedirle, que conuierta en buen efecto las monstruosas señales. Sin salir de los

Act. 14.

2. Mach. c. 5.

los limites de naturales prodigios, referirè por dignos de memoria los aparecidos en el emisferio de esta Prouincia, sin embargo de auerse visto algunos de ellos en otras de estos Reynos.

El año de mil y seiscientos y diez y siete, aparecieron dos cometas, vno pequeño en forma de vna estrella encendida con vn rayo de luz largo, en la parte inferior; otro grande en forma de vna palma resplandeciente, con vna luciente estrella en la cabeça, ambos por la parte de Setentrion, que es la comun por donde estas señales aparecen; el pequeño durò cosa de doze dias poco menos, el grande, fuera de la comũ duracion, perseuerò mas de dos meses, desde las doze de la noche, hasta las quatro de la mañana. El año de mil y seiscientos y treinta y siete, vispera de Santa Maria Magdalena se eclipsò todo el Sol, hasta verse las Estrellas, como si fuera de noche, durò el eclipse desde las doze del dia hasta las tres de la tarde; fue el mayor que se ha visto en estos Reynos. El año de mil y seiscientos y cinquenta y dos, a veinte y ocho de Nouiembre, dos dias antes de la conjuncion de la luna, a las nueue, y media del dia, apareciò en el cielo vna señal prodigiosa, que se viò en la ciudad de la Paz, en la villa de Potosi, y en la de Cochabamba; en esta forma, el sol en medio de vn circulo grãde de el color de el arco Iris, muy viuo de matizes, y a los quatro angulos otros quatro circulos pequeños, de la misma forma y color que igualmente le guarnecian: de el lado diestro de el sol, azia el Norte, dẽtro del circulo, pareciò la luna en la forma de los dias de su menguante, y debaxo de la luna vna estrella de mayor magnitud, que baxò gran trecho, y despues subiò hasta ponerse en su primer lugar; al sol le atrauesaua vna linea blanca por en medio, y como de la boca pendian tres lineas blancas culebreadas: el dia estaua sereno, solas tres nubes de color de fuego estauã de la parte superior de el sol, y por la cumbre de el monte grande de nieue, que llaman Hilimani, se vieron tan grandes, y encendidas exalaciones, que parecia se abrasaua en llamas de fuego el monte; durò este prodigio por espacio de dos horas. El año de mil y seiscientos y quarenta y nueue huuo tan gran tempestad de rayos en la ciudad de Chuquizaca, dia q̃ celebraua nuestro Conuento la fiesta de la Inmaculada Concepcion de nuestra Señora, que matò algunas personas, y vn rayo que cayò en nuestro Cõuento hizo grande estrago, diò a vn Religioso Nouicio, llamado Fray Ioseph del Castillo, y sin hazerle daño alguno, le dexò impressa en las espaldas vna prodigiosa señal de vna estrella con el rayo inferior, dilatado, y culebreado, assi perseuerò por muchos dias en la carne esta señal, sin lesion alguna del sugeto, y por cosa prodigiosa la viò toda la ciudad, dando gracias a Dios por el milagroso sucesso, y a la Virgen Santissima, cuya festiuidad celebran desde entonces, con mayor deuocion, de publicas demonstraciones, que la ciudad, y Clero haze todos los años.

CA-

CAPITVLO XXVI.

De los Comissarios Generales, y Ministros Prouinciales, que han gouernado esta Prouincia, antes, y despues de su diuision.

DIgnos de eterna memoria son en esta, y en las demas Prouincias destos Reynos, los Prelados superiores, que desde su primera ereccion en Prouincias han tenido: assi por su prudente gouierno, como por sus religiosas vidas, que como encendidas hachas, han sido luz a sus Prouincias, doctrina, exemplo, y norte a los inferiores al buen acierto de el gouierno. El Espiritu Santo en el libro del Eclesiastico nos diò motiuo a estas justas memorias, en las que haze de los Patricarcas, Gouernadores, y Capitanes del pueblo de Dios, a fin de imitar sus virtudes y aciertos de proceder.

Ecclef. c. 44.

El primer Prelado de nuestra Orden en estos Reynos del Perù, fue el Reuerendo Padre Fray Marcos de Niza, q̃ vino por Custodio con sus Santos compañeros, fundò los primeros Conuentos de nuestra Religion en estas partes, y se boluiò a Mexico, fue varõ digno de eterna memoria, por su virtud, letras, zelo de la Religion Christiana, y primer Fundador de nuestra Orden en este nueuo mundo, el año de mil y quinientos y treinta y vno.

El primer Comissario General de las Prouincias de este nueuo mundo, fue el M. R. P. Fray Francisco de Vitoria, de la Prouincia de los Angeles; passò a estos Reynos, año de mil y quinientos y quarenta y dos.

Segundo Comissario General el M.R.P. Fray Iuan de Aguilera de la Prouincia de Cartagena de Leuante, fue despues Comissario de la Corte Romana.

Tercero Comissario General el M. R. P. Fray Luis Zapata de la Prouincia de San Miguel; despues Obispo del nueuo Reyno de granada.

Quarto Comissario General el M.R.P. Fray Iuan del Campo de la Prouincia de Castilla; renunciò el Obispado del Rio de la plata, muriò en Lima.

Quinto Comissario General el M.R.P. Fray Geronimo de Villacarrillo, de la Prouincia de Cartagena; renunciò el Obispado de Tucuman, y muriò en Lima.

Sexto Comissario General el M.R.P. Fray Pedro de Molina, de la Prouincia de Andaluzia.

Septimo Comissario General el M.R.P. Fray Antonio Ortiz, de la Prouincia de la Concepcion, muriò en Lima con grande opinion de santidad.

Octauo Comissario General el M.R.P. Fray Iuan de Montemayor de la Prouincia de Audaluzia, despues Difinidor General de la Orden.

Nono Comissario General, el M.R.P. Fray Iuan Venido, de la Prouincia de la Concepcion, despues Comissario General de Indias, y Obispo de Orense.

Dezimo Comissario General, el M.R.P. Fray Diego Altamirano, de la Prouincia de Granada, despues Obispo de Cartagena en las Indias.

Vndezimo Comissario General, el M.R.P. Fray Francisco de Herrera, Lector Iubilado, de la Prouincia de Santiago.

Duo-

Duodezimo Comissario General, el M.R.P. Fray Iuan Moreno Verdugo, de la Prouincia de Granada, muriò despues en Lima.

Terciodezimo Comissario General, el M.R.P. Fray Domingo de Portu, de la Prouincia de Andaluzia, muriò electo Comissario General de Indias.

Quartodezimo Comissario General, el M.R.P. Fray Alonso Pacheco, de la Prouincia de Santiago.

Quintodezimo Comissario General, el M.R.P. Fray Ioseph de Cisneros, de la Prouincia de la Concepcion.

Sextodezimo Comissario General, el M.R.P. Fray Iuan de Durana, Lector Iubilado de la Prouincia de Cantabria, muriò en Lima antes de acabar su oficio.

Dezimoseptimo Comissario General, el M.R.P. Fray Francisco de Borja, Lector Iubilado de la Prouincia de la Concepcion, muriò en Lima.

Dezimo octauo Comissario General, el M.R.P. Fray Gabriel de Guillestegui, Lector Iubilado, Calificador del Santo Oficio, y Obispo oy del Paraguay.

Aunque el año de mil y quiniẽtos y sesenta y ocho fue la primer ereccion de esta Prouincia, cuya execucion vino cometida al M.R.P. Fray Iuan del Campo, entonces Comissario General, por ordenacion del Capitulo General de Valladolid año de mil y quinientos y sesenta y cinco, no se ha podido aueriguar el R.P. Ministro Prouincial de aquella primera y legitima ereccion de esta Prouincia, mas de que el año de mil y quiniẽtos y sesenta y vno, fue electo en Ministro Prouincial de esta Prouincia el R.P. Fray Geronimo de Villacarrillo, de la Prouincia de Cartagena de Leuante, y el año de mil y quinientos y setẽta y quatro, boluiò a vnir esta Prouincia con la de los doze Apostoles, el mesino M.R.P. Fray Geronimo de Villacarrillo, que aquel año vino nombrado por Comissario General, y estuuo vnida sin autoridad Apostolica, ni de la Ordẽ, hasta el año de mil y seiscientos y siete, que se diuidiò por orden del Capitulo General de Roma, año de mil y seiscientos, donde se declarò ser Prouincia distinta esta, de la de los doze Apostoles. Diuidiòla el M.R.P. Fray Iuan Venido aquel año, y eligiò por Ministro Prouincial desta Prouincia, tercero en orden, al R.P. Predicador Fray Benito de Huertas, que muriò en el Conuento de el Cuzco con grande opinion de santidad.

Quarto Ministro Prouincial, el R.P. Fray Iuan de la Fuente, su eleccion año de mil seiscientos y diez.

Quinto Ministro Prouincial, el R.P. Fray Bartolome de Solis, año de mil y seiscientos y catorze, anulose este Capitulo.

Sexto Ministro Prouincial, el R.P. Predicador Fray Bernardino de Salas, año de mil y seiscientos y diez y seis, y muriò en Saña, con grande opinion de santidad.

Septimo Ministro Prouincial, el R.P. Fr. Diego de Echagoyan, Lector Iubilado, año de mil y quiniẽtos y diez y nueue.

El año de mil y seiscientos y veinte y vno, boluiò a vnir esta Prouincia cõ la de los doze Apostoles, el M.R.P. Fray Iuan Moreno Verdugo, Comissario General, sin autoridad de la Orden, ni mandato

to Apostolico, como lo declaran nuestros generales estatutos, declarãdo nula esta, y todas las vniones de esta Prouincia, con la de los doze Apostoles, y afirmando auer sido siempre Prouincia distinta; assi lo declara en varias partes; y manda poner silencio en su vnion, y que se pene a quien tratare de ella en adelante.

Octauo Ministro Prouincial el R. Padre Predicador Fray Diego de Pineda, segunda vez electo año de mil y seiscientos y veinte y vno, muriò en el Conuento del Cuzco, visitando la Prouincia.

Nono Ministro Prouincial, el R.P. Predicador Fray Buenauentura de Fuentes, electo año de mil y seiscientos y veinte y quatro, muriò veinte leguas del Cuzco, visitando la Prouincia.

Dezimo Ministro Prouincial, el R.P. Predicador Fray Iuan de Azpeytia, electo año de mil y seiscientos y veinte y siete.

Vndezimo Ministro Prouincial el R.P. Fray Martin de Arostegui, electo año de mil y seiscientos y treinta.

Duodezimo Ministro Prouincial, el R.P. Predicador Fray Iuan Ximenez, electo año de mil y seiscientos y treinta y quatro.

Terciodezimo Ministro Prouincial, el R.P. Predicador Fray Antonio de Posada, de la Prouincia de Santiago, electo en la ciudad de los Reyes, año de mil y seiscientos y treinta y siete, en el Capitulo que el M.R.P. Fray Alonso Pacheco celebrò, y con especial orden del Capitulo General, boluiò a diuidir esta Prouincia, de la de los doze Apostoles; y porque el mesmo estatuto general, y todos los que tratan de la nueua ereccion de Prouincias, declaran auer sido esta Prouincia siempre distinta de la de los doze Apostoles; sin embargo de auerse vnido sin autoridad de la Orden, se ponen en el numero de los Ministros Prouinciales, desde que se boluiò a vnir el año de mil y seiscientos y veinte y vno, los que lo han sido de vna y otra Prouincia, pues esta desde su primera ereccion goza el lugar cinquenta y dos de su antiguedad.

Quartodezimo Ministro Prouincial, el R. P. Fray Bernardo Abarca, Lector de Theologia, electo año de mil y seiscientos y quarenta, muriò en el Cuzco.

Quintodezimo Ministro Prouincial, el R.P. Predicador Fray Iuan de Menesses Altamirano, electo año de mil y seiscientos y quarenta y tres, muriò en la Plata.

Sextodezimo Ministro Prouincial, el R.P. Fray Diego de Vmansoro, Lector Iubilado, electo año de mil y seiscientos y quarenta y seis.

Dezimoseptimo Ministro Prouincial, el R. Padre Predicador Fray Iuan de Herrera, electo año de mil y seiscientos y cinquenta.

Dezimo octauo Ministro Prouincial, el Reuerendo Padre Fray Francisco Roman, Lector de Theologia, electo año de mil y seiscientos y cinquenta y tres, muriò el mesmo año visitando la Prouincia, a diez y nueue de Agosto, y a treze de Octubre fue electo por el Difinitorio en Dezimonono con titulo de Vicario Prouincial, el R.P. Predicador Fray Diego Dolmos.

Vigesimo Ministro Prouincial,

el R. P. Predicador Fr. Martin de Velasco, electo año de mil y seis cientos y cinquenta y seis.

Vigesimoprimo Ministro Prouincial, el R. P. Fr. Antonio de Villabona, Lector jubilado, electo año de mil y seiscientos y cinquẽta y nueue.

Vigesimosecundo Ministro Prouincial, el R. P. Fr. Francisco Vergado, electo año de mil y seiscientos y sesenta y dos.

Aunque esta Prouincia ha criado, y cria muchos ilustres sugetos, en letras, y virtud, las diuersas vniones que ha tenido cõ la Prouincia de los doze Apostoles de Lima, la han ofuscado los hijos, y propios alumnos; que siempre fue propiedad de lo mayor, lleuarse consigo el lustre de el menor que se le llega; y aunque es assi, que la Prouincia de los doze Apostoles, es la madre, y principio de todas las Prouincias de estos Reynos, como por si luze siempre, el mayor luzimiento ageno en su compañia, es luzimiẽto propio; causa porque el M. R. P. Fray Antonio Daza se escusò de la descripcion de esta Prouincia de San Antonio de los Charcas, con que no tenia noticia de ella, como si estuuiesse extramuros de la Ordẽ, y escriuiò la de los doze Apostoles con esta; q̃ aunque en su vnion han sido todos los sugetos de ambas Prouincias vnos, y hijos de ambas; despues de la vltima diuision, el año de mil y seiscientos y treinta y siete, quedò esta Prouincia de San Antonio tan plena de lustre, en sus hijos y alumnos, que es de las principales de estos Reynos, en casas, y sugetos; pues de ordinario tiene de a trecientos Religiosos arriba, y oy se halla cõ cinco Padres de Prouincia, catorze Difinidores preteritos, sin los actuales, quatro Lectores jubilados, sin vno que muriò, y todas las Catedras de Theologia, y Artes, tan plenas y lustrosas, que dan el fruto lucidissimo de estudios, en Letores y Predicadores, q̃ por su trabajo y virtud cada dia se merecen los honores que la Religion les tiene señalados, por sus estatutos generales: que para tierra tan nueua, y escasa de gentio, en comparacion de la de Europa, es Prouincia de mucho lustre, y digna de toda estimacion y nombre, y sus esperanças tan fertiles, que sin descaecimiento alguno en obseruãcia de nuestra santa Regla, assegura (con euidencias vistas) mayores creces de lucidos frutos, assi en sus hijos como en sus casas, rindiendo las letras, y virtud, hermanadamente, nueuas glorias a la Religion, y a la Santa Iglesia, de quien es esta su cultiuada viña por sus Euangelicos obreros.

CAPITVLO XXVII.

De los sufragios que esta Prouincia de San Antonio de los Charcas haze por sus bienhechores, y por sus Religiosos difuntos.

EN los pobres de espiritu (y aun en todos) deue ser perpetuo juro, el agradecimiẽto, reconociẽdose deudores siempre de los recibidos beneficios, puesto que los pobres por Dios, a expensas de la piedad Christiana (en fee de la palabra diuina) viuimos en la tierra, y sustentamos la vida, y lustre religioso, de sus liberales limosnas; que como forçosas deudas, nos executan perpetuos re-

reconocimientos, a tanto fiel biẽhechor, con asiduas memorias del beneficio. No ay cosa mas infalible de comun, en los hombres (tal es la condiciõ humana) que oluidar bienes, y al bienhechor con ellos; porque llega el propio interes a obligar hasta conseguir; mas en alcançando, no solo se empeña en oluidar, (que es el linage mayor de ingratitud) sino el animo obstinado, en escusar el conocer el biẽ recibido, y a vezes huir el rostro a su bienhechor, solo porque le hizo bien, no obstante de no zaherir al ingrato; porque es calidad del beneficio el mismo executar al que pertinaz le retorna con oluidos. A esta causa solo el templo del agradecimiento, (ponderò el Filosofo) tenian misteriosamente dispuesto los Atenienses, dentro, y en medio de la ciudad de Atenas: porque como a los demas Templos, lleuaua la necessidad, ò aprieto de cada vno, para su remedio; valiendose (en su ceguera) de los abogados, y patrones de su deuocion; no dificultauan lo fragoso, y dilitado del camino, a la romeria; los que pedian y necessitauan de remedio a su trabajo. Al templo del agradecimiento, donde recurren los hombres despues de recibido el beneficio; quando entorpecen los pies, la voluntad desmaya, y descaece el aliento, es menester facilitar el camino, y mas cerca el passo, para ir a reconocerle; porq̃ ni la tibieza tenga ocasion de hazer desagradecidos, ni ponga achaques la voluntad, a reconocer la deuda; por estos fines acortaron los Atenienses la jornada, poniendo a mano las Aras en que se sacrificassen las victimas, de justos reconocimientos, y diessen deuidas gracias de los recibidos bienes.

Arist. lib. 5. ethic. c. 5.

No ay Religion en la Iglesia de Dios, que mas reconocida deua estar siempre de agradecida a sus bienhechores, por los continuos beneficios, que cada dia recibe de la piedad Christiana, que la de nuestro Seraphico Padre San Francisco, con general admiraciõ del mundo; por la mas socorrida, siendo en numero mayor que todas las Religiones juntas, y entre todas, la que professa sola el fin propio de Euangelica pobreza: y assi tiene dispuesto, (por acuerdo soberano) dentro de si misma, en medio del concurso de sus propias obligaciones, el continuo reconocimiento de tan forçosa deuda, a mayor logro y conseruacion propia; que puede el agradecimiento hazer perpetuos los beneficios, obligando al biẽhechor, conserue los concedidos, cõ multiplico de bienes, que vna voluntad correspõdida se obliga de biẽ pagada: y mas viendose tan bien premiada, ciento por vno, a la letra del Euangelio, con verdaderos sacrificios; a distincion de los mentidos de Atenas: tan de las puertas adentro, que no da passo donde no encuentre Sacras Aras, de perpetuas agradecidas memorias. Todos los Domingos del año dizen (como es costumbre en toda nuestra Orden establecida) todos los Sacerdotes Missa, por los bienhechores, por expresso antiquissimo estatuto general, todas las semanas dize cada Conuento de Religiosos de nuestra Religiõ seis Missas cantadas Cõuentuales, que se aplican por sus bienhechores. Vn dia de los de la infra octaua de la fiesta de nuestro Padre Sã Fran-

Francisco, dize cada Sacerdote vna Missa rezada, por todos los bienhechores, q̃ nos hospedan en sus casas, quando vamos camino, y vna cantada en cada Conuento. Todos los Viernes del año dize la Comunidad de cada Conuento de esta Prouincia, por los bienhechores, la estacion del Santissimo Sacramento, a que estan concedidas innumerables indulgencias, que se aplican por ellos. En todas las horas Canonicas, que se rezan en el Coro, despues de Visperas, de Maytines, y de Prima, Tercia, Sexta, y Nona, se dize vn Responso por los bienhechores difuntos. En cada Missa cantada se dize la oracion por los biẽhechores, y està mandado dezir en las rezadas. todos los Lunes, Miercoles, y Viernes, que se haze disciplina en Comunidad, participan de sus meritos los bienhechores, y se ora por ellos; y assimesmo participan de todas las mortificaciones, comunes, y particulares, por ser las personas que hazen en todas nuestras oraciones, Missas, y espirituales exercicios.

Por los bienhechores difuntos, demas de los Responsos referidos en todas las horas Canonicas, se dize en cada Conuento vn Oficio general de difuntos, por la Septuagesima, con su Missa cantada; dizese en cada Conuento todos los Lunes del año, no impedidos con fiesta doble, vna Missa cantada, y haze la Comunidad de los Religiosos procession por los claustros, ò Iglesia, cantando Responsos por los bienhechores difuntos, y por los que estan enterrados en nuestros Conuentos. El dia de los finados se haze la mesma procession despues del Oficio general, y Missa cantada. Otro Oficio general, y Missa cantada, se dize el primer dia ferial antes del Aduiento, por los padres difuntos de los Religiosos. Otro Oficio general, y Missa cantada por la festiuidad de Santa Maria Magdalena, y otro el dia antes de el Arcangel San Miguel, por los bienhechores, y Religiosos difuntos, y por los que estan enterrados en nuestros Conuentos. Todos los dias antes de entrar a comer, se dize el Psalmo, De profundis, con su Responso, por los bienhechores difuntos, y todas las noches, que no son de ayuno, lo mesmo; despues de comer todos los dias, que no son de fiesta doble, se reza vn Nocturno de los difuntos, por los bienhechores, y Religiosos; y todos ~~los~~ Sabados, despues de cantar en la Iglesia la Salue Regina, se canta vn Responso por los bienhechores, y Religiosos difuntos; y finalmente noche, y dia en todas nuestras oraciones, deprecaciones, sacrificios, y exercicios espirituales, assi en comun, como en particular, tienen sus memorias nuestros bienhechores, viuos, y difuntos: y en los oficios de Comunidad, los Religiosos Legos, recompensan con Pater noster la obligacion de los del Coro, por esta mesma intencion.

Con no menos Religioso acuerdo, tiene dispuesto, y ordenado esta Prouincia, por sus constituciones Prouinciales (como las demas de nuestra Sagrada Religion,) las Missas cantadas, y rezadas, los oficios, y sufragios, q̃ estã obligados a dezir todos los Religiosos de ella por sus hermanos difũtos, hijos de la mesma Prouincia, segũ la

antiguedad en la Religion, digna recompensa, y piadosa atencion de madre a sus propios hijos. Por el Religioso, hijo de la Prouincia, en el Conuento donde muere, se dize el Oficio general de difuntos al entierro, y tres Missas cantadas, y todas las Religiones acostumbran en esta Prouincia dezirle vna Missa cantada, y Vigilia, por la igual correspondencia de hermandad vnas con otras; y los nueue dias siguientes de su deposicion, se le canta vn Responso despues de visperas: si el Religioso difunto tiene diez años de habito, le dize cada Sacerdote de la Prouincia en la Obseruancia cinco Missas rezadas; y en cada Conuento vna Missa cantada con su Vigilia: y en la Recoleccion en cada Conuento otra Missa cantada con Vigilia, y cada Sacerdote seis Missas rezadas: los Religiosos Coristas, dos oficios generales, de difuntos: los Legos dozientas vezes el Paternoster, y dozientas Aue Marias. Por el Religioso difunto, que no huuiere cumplido diez años de habito, dize cada Sacerdote de la Obseruancia tres Missas rezadas, y de la Recoleccion seis; las cantadas, y los Oficios, y rezado de los Coristas, y Legos, son como por Religioso antiguo, como queda referido. Estas mesmas Missas, y Oficios, se dizen por los Religiosos hijos de la Prouincia, que mueren fuera de ella; siendo legitimamente embiados fuera de los terminos de la mesma Prouincia, a negocios de ella, aunque sea a España, ò Roma, ò que sea con legitima causa. Por el Religioso, que muere en la Prouincia, en estado de incorporacion, en el Cõuento donde muere, se le dize vna Missa cantada con Vigilia, y cada Sacerdote de aquel Conuento vna Missa rezada. Quando algun Religioso sale de la Prouincia, para incorporarse en otra, y muere en el camino, en cada Conuento de esta Prouincia se le dize vna Missa cantada con Vigilia. Quando algun Religioso de otra Prouincia muere en esta, passando camino, ò siendo huesped, se dize vna Missa cantada con Vigilia, en el Conuento donde muere, y cada Sacerdote de aquel Conuento vna Missa rezada.

Por los Donados, que huuieren seruido diez y seis años cumplidos (con el habito de nuestro Padre San Francisco) a la Prouincia, en los Conuentos de ella; quando muere, demas de la Missa cantada, y Vigilia de su entierro, dize por èl cada Sacerdote de la Prouincia vna Missa rezada. Por los otros Donados de menos tiempo de habito, en cada Conuento de la Prouincia se le dize vna Missa rezada, demas de la cantada con Vigilia, en el Conuento donde muere. Atendiendo con piadoso zelo, que los padres de los Religiosos son especiales bienhechores de la Religion, pues dieron sus hijos, y los sacrificaron a Dios en monastica disciplina; y que segun ley natural, y diuina, estàn los hijos obligados a hazer bien a sus padres, en todo tiempo, y nunca con mayor necessidad, que quando mueren, pues entonces, aun los mas poderosos de temporales bienes, necessitan del socorro de los bienes espirituales, de que abũdan sus hijos Religiosos, para el aliuio de las penas del Purgatorio: dispuso esta Santa Prouincia, por sus estatutos Prouinciales,

que

que qnando muriere padre, ò madre de algun Religioſo (en qualquier parte que falleciere) en el Conuento donde morare el hijo Religioſo, ſe le cante vna Miſſa con Vigilia, y en cada Conuento de la Prouincia ſe le diga vna Miſſa rezada. Sufragios, y ſacrificios, todos dignos de memoria, con que me pareciò cerrar eſte capitulo, y concluir con èl, el primer libro de eſta Chronica, para que en todo tiempo conſte a nueſtros bienhechores, y a los que no lo fueren, para que lo ſean, el retorno que en noſotros (tan deuidamente) tienen ſus beneficios: y ſe conozca tambien, los eſpirituales intereſſes, que deſpues de ſu muerte tiene cada Religioſo, y Donado familiar nueſtro; pues los mas poderoſos ſeculares, no todas vezes, el tiempo les aſſegura en ſu fin, caudal tan bien diſpueſto, y ſeguro que puedan gozar ſus almas los ſacrificios, y ſufragios, que vn pobre Religioſo ſe aſſegura deſpues de ſu muerte, ſin los que puede negociarſe en vida.

Fin del Libro Primero de eſta Chronica.

LIBRO SEGVNDO DE LA CHRONICA DE LA PROVINCIA DE SAN ANTONIO DE LOS CHARCAS.

TRATA LAS VIDAS DE LOS Varones ilustres en virtud, doctrina, y exemplo, Religiosos dignos de memoria, hijos de esta Santa Prouincia.

CAPITVLO PRIMERO.

Del Padre Fray Alonso de Arguello, de los primeros hijos de esta Prouincia.

AVnque en la Chronica de la Prouincia de los doze Apostoles, que escriuiò el R.P. Fray Diego de Cordoua, se haze mécion de muchos Religiosos, q̃ en esta se trata (como en su propio lugar, por ser hijos alũnos de esta Prouincia) refiere aquella Chronica, sus vidas; assi por ser General de todas las Prouincias de nuestra Ordẽ, en estos Reynos del Perù, como por auer estado aquellos tiempos vnida esta Prouincia a la de los doze Apostoles, y numerarse hijos de aquella Prouincia, los que lo son de esta, y recibieron en ella el habito de Religiosos; mas la diuision de las Prouincias diuidiò tambien los hijos, por los Conuentos, que se señalaron a vna, y otra Prouincia en todas sus diuisiones: no obstante, que muchos Religiosos, que recibieron el habito de nuestra Orden en esta Prouincia de San Antonio de los Charcas, y trabajaron en ella, assi en la predicacion de el Santo Euangelio, como en el exercicio de su gouierno regular, por auerse quedado en la Prouincia de los doze Apostoles de Lima, al tiempo de su diuision, se quentan, y prohijan por alumnos de aquella Prouincia, como los mesmos hijos, que allà recibieron el habito, y hizieron profession, ò los que de allà se quedaron en esta Prouincia, que tambien los pone por hijos, y alumnos propios. Los que fallecieron en los terminos de esta, y en estado de incorporacion, seràn reputados por propios hijos, haziendo el computo de su fallecimiento, como nuestra Catholica Iglesia le haze el dia de la dichosa muerte de sus Santos, reputando aquel dia por el de su nacimiento; pues

(a la verdad) entonces nacen a segura perpetua vida, y son verdaderos hijos calificados de vna, y otra Iglesia militante, y triunfante, quando muriendo a esta caduca vida, nacen a la eterna. Al modo, pues, los ilustres Varones Religiosos, que han fallecido en el Señor con publica voz de exẽplar vida, y perfecto rico caudal de adquiridas virtudes, en los Conuentos de esta Prouincia, incorporados en ella, son tenidos por sus legitimos hijos, y verdaderos alumnos, pues fallecieron con este nombre, y estado; no obstante auer recibido el habito en otras Prouincias. Y aunque se ayan escrito en la Chronica General de las Prouincias de nuestra Orden en estos Reynos, sus vidas, aqui con especialidad, y mas extension se escriuen, como en libro propio, a quien pertenecen sus legitimas memorias.

Escasas son las que nos dexaron los antiguos Padres de estas Prouincias; noticias cortas, de sus primeros hijos, que con exemplares virtudes, ilustraron esta de San Antonio de los Charcas; cuyos exemplos, deuieran viuir perpetuos, en nuestros coraçones, para que fuessen luz a los venideros Religiosos, como entonces tambien lo fueron a los de aquel tiempo: mas como solo atendian a que en el libro de la vida eterna estuuiessen escritos de Dios, en la inmortal bienauenturança, no cuydaron dexar escritas sus memorias: descuydo, que no carece de culpa, pues las virtudes, exemplos, y regular disciplina, de los passados, siempre fueron a la conseruacion de el Religioso instituto, de singular importancia; freno a los descuydos presentes, aliento a despertar la tibieza, y esfuerço a todo espiritual desvelo: que la Religiõ, como la ilustran famosos hijos, por santidad, y letras, ella se honra, y gloria con sus memorias, y escritos; pues los guarda como propios nobilissimos blasones, adquiridos a meritos de propia sangre, y a seruicios de premio eterno. Aunque al obrar cada vno en esta sacra milicia de Christo nuestro Señor deuen atender todos, pues los soberanos fauores, y honras del Rey del Cielo, los merecen propias virtudes, y no meritos agenos; pues como aduirtiò prudente Antigono Rey de Macedonia a los suyos, y reprehendiò seuero (especialmente) a los que tibios en la ganancia de propios meritos, discurrian diligentes, en alegar los de sus passados al fauor que pretendian, para el deseado premio: en mi Reyno (dezia) danse los honores al propio valor de los hombres, no al de sus passados, ni meritos de sus padres, y quien degenera de ellos, mas se merece castigos, que negocia galardones. Importante assumpto para hazer hombres grandes en la milicia de Christo nuestro Señor, atender, que al merito propio, mas que a la virtud agena, se preuienen los celestiales premios. Sin embargo al lustre de la Religion, y luz de los nueuos en ella, son de importancia mucha, y de consideracion grande, las memorias de nuestros primeros; ya para no desfaecer de la perfeccion del instituto començado, ya para mas adelantar lo presente, con esfuerços a lo futuro; que en todos tiempos embia Dios la general prouidencia de

Plutarc.

de celestiales pluuias, y fructifica la diuina gracia (con especial cultiuo) valerosos abrasados espiritus, que con su exemplo desaten el yelo de los tibios en su obligacion, enciendan sus coraçones en el amor diuino, y alumbren el mundo con luminosas obras, y con prodigiosas virtudes, ilustren honrosamente la Religion, siempre la mas interessada en las glorias de sus hijos.

De los primeros exemplares Religiosos, que con doctrina, y exemplo de perfecta obseruancia de nuestra Santa Regla (que es la essencial perfeccion de Euangelica vida) ilustraron esta Prouincia, con fragrancia de virtudes en los primeros años de fundacion, fue el Padre Fray Alonso de Arguello, noble en sangre, y mucho mas por virtudes adquiridas de vn valeroso espiritu, y temor Santo de Dios, que es el principio infalible de la segura sabiduria de el alma. En el siglo fueron tan señaladas sus buenas prendas, y capacidad de talento, que se grangeò ser confidente Secretario del Gouernador de estos Reynos Vaca de Castro, a los principios del gouierno general del Perù, quando la dificultad de los despachos, nueuos ordenes para el firme assiento de las cosas, pedian mayor juizio en estas materias, que el ordinario, por no estar aun con seguridad entablada, ni con firmeza establecida la obediēcia Real, ni por las antecedentes disensiones de los Conquistadores, zanjadas las leyes del proceder, que tā to cuydado diò a los primeros Gouernadores. Procediò en el oficio de Secretario Alonso de Arguello, con tanta legalidad, y prudencia, que se hizieron digno lugar sus grandes meritos, de mayores, y perpetuos galardones; assi se le diò vna Encomienda, ò rēta de Indios tributarios, en el distrito de la ciudad del Cuzco quātiosa de feudo, que en aquel tiempo tan prospero, la mas pobre renta de esta especie, excedia a la de mayor caudal, que oy se goza en estas partes. Enmedio del confuso Babel de este nueuo mundo, quādo mas sobrado de caudal, y humanos valimientos, conociò (con soberana luz) quanta falta le hazia el valimiento diuino para la eterna possession, donde deuen atesorar los cuerdos; y en quien se han de lograr los talentos del alma, seguros de humanos accidentes, sin estragos de la embidia, que se grangean las mas excedidas partes, forçosos quanto inescusables enemigos, contingencias de mundo, que suelen padecer sus mas seguros honores, y apreciadas riquezas, comun encanto de la vida y general laberinto de los hombres, donde todos buscan, y hallan con facilidad la entrada, y muy raros, ò ningunos la salida. Donde la virtud se estima, no se venera la hazienda; que Dios conoce a los justos, y oluida a los poderosos.

Determinòse con verdadero espiritu de seguir a Christo nuestro Señor desnudo en la Cruz, (oyendo su diuina voz, que a gritos de interiores inspiraciones, le llamaua a la labor de su nueua viña, y a declarados afectos le escogia para obrero de su Iglesia, y cortesano de la celestial Ierusalē) a dexar el mundo, y sus vanidades, y arrojando la capa de sus adquiridos bienes al toro de la codi-

dicia, que tan de hecho le seguia, enrristradas a èl las puntas de vana gloria, y ambicion; dispuso huirle el cuerpo, por mejor librar el alma de tan conocidos riesgos: que no son pocos los lances, que se ofrecen en el verdor de los años, donde raros aciertan a abrir los ojos, para ver los peligros, que madrugan a obscurecer la mejor luz de la razon, ò la primera; amenaçan despeños a cada passo, y de los que tropeçando en ellos caen de fragiles, son pocos los que cuerdos se leuantan, y valerosos reprimen el propio impetu, a no dar mayor cayda; que el hombre a su perdicion es facil, y en su reparo dificil. Alumbrò Dios su discurso, con luz diuina, y diòle esfuerço tã superior al vencimiento propio, que con resolucion inuencible se dispuso a dexar el mundo, sin mas argumento, que assegurar la salud del alma, tan peligrosa en el siglo; que en lo que se ha de creer, no se deue discurrir, y siendo tan infalible la perdida, y cierta la voz de Dios, no ay que dudar la ganancia: y assi recibiò el habito de nuestro Padre San Francisco, en el Conuento de la ciudad del Cuzco, con singular exemplo de todos, admirando cada vno boluer tan de hecho las espaldas (en floridos años) a tanta opulencia de temporales bienes, a tanta riqueza descubierta (de que entonces abundauan estas Regiones) y a tanta mano de fauor, y honras humanas, como hasta alli se auia grangeado su talento. O vanidades engañosas, condenadas por tales de el Hijo de Dios en la catedra de la Cruz! nosciuas al cuerpo, mortales al alma; solas saludables, apetecidas del justo sus deshonras, y afrentas padecidas por el hombre! Quien a la honra mũdana diò assiento en el Templo de Dios? Lugar en el coraçon Christiano? con estimacion tanta, que pretende mas adoraciones, que el Autor de la naturaleza? Quien la diò alientos a competencias cõ Dios? y a pretender ventajas en el coraçon humano, hasta ser tenida en mayor aprecio que èl? renouando Christo nuestro Señor aquella antigua quexa, de preferir el ingrato, quanto obstinado pueblo, a Barrabas, al Redemptor de la vida? Grande es (sin duda) la tirania, que vsa con quien rinde a su obediencia, pues a tanta nouedad juzga el mundano, y con tanto assombro siente, que aya quien dexe las honras del mundo, por las deshonras de Christo nuestro Señor, mejor diria quien renuncie el camino de la perdicion, por seguir la senda estrecha del Cielo.

Apenas recibiò el habito de nuestro Padre San Francisco, quãdo començò el nueuo soldado de Christo, a gustar las Glorias a que aspiraua: no cabia en el estrecho saco, de gozo, viendo tan mejorado su caudal, y con tan nueuo lustre su honor. Ansioso de lograr sus feruorosos deseos, en las nueuas plantas, que cada dia en esta nueua viña de Dios florecian, trabajò con desvelado estudio darse a la Sacra inteligencia de los Diuinos Misterios, para mejor ocuparse en la predicacion del Santo Euangelio, a los Indios, deseoso de recompensarles algo, de lo mucho con que le auian enriquezido en el mundo. Sin embargo del exercicio de las propias obligaciones de Religio-

ſo de rezo, oracion, y contemplacion, aprouechaua en los eſtudios, ſin embaraço lo vno de lo otro; que vna voluntad reſignada a la de Dios, todo lo dirige a vn fin ſin ahogarſe en los medios, que la obediencia diſpone: porque la humildad del animo aſsi le facilitaua los mandatos del ſuperior, como ſi no atendieſſe a otra coſa: juzgando con viua fe, q̃ en aquello que obedecia, conſiſtia ſu mayor aprouechamiento; y aſsi lo acertaua todo como quien tenia fiados en ſolo Dios ſus aciertos, no faltando a ſu deuer. Como ſi toda ſu vida ſe huuiera exercitado en ſolo obedecer (quando fue ſu ocupacion mandar en el ſiglo) era puntual obediente, con admiracion de todos, con raro exemplo a ſus contemporaneos: ver que vn hombre que auia ſido tan dueño, no ſolo de ſu voluntad, ſino de las agenas, en el mundo, tan facilmente acertaſſe a deſnudarſe de ſi, que no ſe conocieſſe en él reſabio de propio afecto, mas antes natural inclinacion a obedecer la voluntad agena, como el ſeguro mayor de ſus aciertos. Mudança es eſta de la dieſtra del Altiſsimo, porque tan raros efectos, no ſe arguyen menos que de ſuperiores cauſas. Comunicaua continuamente con Dios, en oracion feruiente, y alta contemplacion, de donde ſacaua milagroſas medras de modeſtia religioſa; tal, que con muda eloquẽcia arguia, y componia al mas diſtraido la grauedad de ſu ſemblante, y como quien andaua ſiempre en la preſencia de Dios, aſsi era el atento proceder de ſus acciones. Conſideracion grãde, a refrenar nueſtro deſcuydo; porque ſi la preſencia de las perſonas de autoridad, y reſpeto, aſsi ſuele corregir al mas ſuelto natural, y reprimir el mas deſpeñado arrojo; que modeſtia y compoſtura, puſiera a nueſtras acciones, ſi Dios nos abriera los ojos del alma, para que vieſſemos ſu Real aſsiſtencia a todos nueſtros paſſos, y a nueſtras obras todas? que reſpeto tendriamos a tan ſoberana preſencia? eſcalon es eſte el primero a que deue aſcender el Religioſo que aſpira a la perfeccion, y trata de miniſtrar a Dios, y ſeruirle miniſtro fiel en ſu caſa.

Facilmente aprendiò el Padre Fray Alonſo de Arguello, la lengua general de los Indios de eſte Reyno, con que conſeguidas las ordenes de Presbitero, lleuado de ardiente zelo de la ſalud de las almas, en tan copioſa mies, como la de eſtas Regiones, ſiendo entonces los obreros pocos, (y quizá por ſer tales, como eſte ſieruo de Dios, era el fruto en abundancia) ſe empleò todo en la enſeñança, y doctrina de los Indios, pues conocido ſu feruoroſo eſpiritu, en la predicacion del Santo Euangelio, le hizieron Cura doctrinero del Pueblo de Pocona, doctrina de eſta Prouincia, en el diſtrito de los Charcas, del Obiſpado de Mizque. Fue de los primeros doctrinãtes Curas de aquella dotrina: procediò en el oficio de Cura, con tã rara vigilancia de ſus obligaciones, y prodigioſo exemplo, que haſta oy viuen ſus ſantas memorias, en aquellos Indios: no le ſaben otro nombre, que el Santo Padre; y aſsi es comun tradicion de los antiguos Indios, de aquel diſtrito, que toda aquella tierra, y territorio de ſu doctrina, eſta hollada

llada de Santos Religiosos de San Francisco, regada con sus lagrimas, y tintas las paredes de aquella Iglesia con su sangre, derramada a disciplinas; haziendo principal memoria del Padre Fray Alõso de Arguello, su santo Cura.

Los anexos de la doctrina de nuestro Padre San Francisco de Pocona, que estan la tierra adentro de la cordillera grande, que llaman Arepuchos, y Iungas, son retirados, y de fragosos caminos, que sino es a pie, por lodazales, pantanos y aguas, (por ser tierra de continuas nieblas, y pluuias) no es posible entrar, ni aun los propios hijos de la tierra, que en ella viuen. Estos entran lleuados del grande interès que tienen en las Chacaras, ò labranças de Coca tan estimable entre los Indios, la de aquellas partes, que fue gruessissimo su trato, y muchos los naturales de Pocona tratantes de este genero; assi para la satisfaciõ, y entero de sus tributos, puestos en el precio de cada zesto de Coca, como para el auio de las demas haziendas, y sustento propio. A esta causa ponia el Padre Fray Alonso de Arguello, todo cuydado en visitar por su propia persona, estas tan retiradas ouejas, como mas necesitadas del saludable pasto de su doctrina, y que mas peligra de perder la adquirida de Christo nuestro Señor por la vezindad de los Indios infieles, que habitan aquellas Regiones; con quienes vnas vezes comunican amigos, en la paz, y otras les dan sangrientos assaltos de guerra, quitandoles cruelmente las vidas por robarles las haziendas, a cuyos robos generalmente son inclinados aquellos Infieles. Visitaualos con paternal prouidencia el Padre Fray Alonso de Arguello, vna y dos vezes cada año en persona, a pie y descalço, que siẽpre anduuo assi, con solo vn bordon, y Breuiario en que rezaua, administrandoles los Sacramentos, y predicandoles con feruoroso espiritu, sin que la aspereza de los caminos, breñas, y montañas, impidiesse el passo a sus debilitadas fuerças, porque todo lo facilitaua su valeroso espiritu, y ardiẽte zelo de la salud de las almas; y mas la de aquellas que tan por su quenta corrian; cierto y seguro, que quanto mayor es el peligro en la batalla, tanto mas gustoso viene a ser el triunfo de la vitoria: pues solo quien sufre trabajos y resiste combates, es el que sabe vencerlos. Leccion es esta que tenia aprendida, y executada en sus espirituales lides, resistiendo valeroso tentaciones del enemigo, hasta triunfar alegre, cõ vitorias, que dèl, y de si mismo conseguia. Estos espirituales combates, le enseñauã, y dauan esforçado aliẽto, a emprender los corporales, en el cumplimiento de sus obligaciones en el oficio de Cura; sin temor de riesgos, ni cobardia a las dificultades mayores, alumbrando siempre el dictamen de la razon, cõ diuina luz de Fè, cierto en la esperança, encendido en la caridad del proximo, y abrasado en el amor de Dios, por quien incansable trabajaua, sin dar punto de treguas a sus ocupaciones, y exercicios santos, como fiel Ministro del Euangelio: pues quando en mas quieta oracion se hallaua en delicias del espiritu, al punto que le llamauan a la confession, ò remedio del necessitado, dexaua la ora-

oracion, y con el gusto que si prosiguiera en ella, acudia al reparo, y medicina del que le pedia remedio: cierto que no ay oracion a Dios de tãto agrado, como acudir diligente cada vno a su obligacion. Orando estaua nuestro
S. Matth. c. 26.
Saluador Iesus en el Huerto de Gedsemani, ò monte de las oliuas, y sin embargo de ser su oracion de tan grande importancia, como consultar la voluntad de su Eterno Padre, para la resolucion de la Redempcion Humana, y tener distantes vn tiro de piedra a los tres discipulos, que lleuò consigo a orar; dexò vna, dos, y tres vezes la oracion por visitar, y cuydar de los que lleuò consigo: porque se aduiertan los que tienen cargo de almas, que si aun de lo espiritual, que mira a fines eternos, quita Dios, por cuydar el remedio de los suyos, con quanta mayor razon deuen faltar a los negocios temporales, por acudir al remedio de los que estan a su cargo?

El fruto de su predicacion fue copioso en los Indios de esta Prouincia, especialmente en los del Pueblo y distrito de Pocona, donde trabajò hasta la muerte, aprouechandose asimismo en loables exercicios de mortificacion, y penitencia, vistiendo en lo interior continuamente asperos silicios; y sugetando los brios de la carne, a fuerça de ayunos, abstinencias, y vigilias, al imperio de la razon; y acudiendo al nueuo rebaño de Christo nuestro Señor, de los recien conuertidos a nuestra Santa Fè, como verdadero padre y pastor, sin perdonar trabajo en vtilidad de aquellos naturales, ni escusarse a las inclemencias del tiempo, y aspereças de caminos, ni a destemplanças de temples, ni a peligros de pestilencias: porque a todas horas, noche, y dia le hallauan en vela, y prompto a las necessidades de aquella su Grey; preciandose (con execucion de conocidas obras) de ser todo para todos, y para cada vno todo: con que en las comunes necessidades, y en las especiales de los Indios, le tenian por asylo, refugio, y defensa: que no fue el menor merito que el sieruo de Dios adquiriò en aquellos tiempos; quando sobrauan opresiones a los Indios, quanto de codicias a los primeros cõquistadores, atropellando la atencion Christiana, y exemplo que deuiã dar a aquellas nueuas plantas, con no pequeño sentimiẽto del Padre Fray Alonso de Arguello; que por vna parte, con lagrimas del coraçon lloraua (a ley de zeloso Ministro del Señor) las ofensas de Dios cometidas con tanto escandalo, como se dio en las guerras ciuiles de aquel tiempo; y por otra el que padecian los Indios, de los mesmos, que Catholicos les auian introducido la Fè, y no buenos Christianos, corrompidola con sus malas costumbres.

Fue doblado trabajo el que en estos aprietos padeciò su espiritu, porque quanto fructificaua su Euangelica doctrina, destruìa el mal exemplo de los que deuieran con Christianas obras acreditar sus palabras; y como gente (los Indios) torpe en el discurso, hazia en ellos mas impression el escandaloso exemplo de vna obra mala, que la fuerça de muchas razones buenas. Lleno de bien logrados años en su santo ministerio, oyò la voz del Señor, que le llamaua al

pre-

premio de sus bien empleados talentos; y como sieruo tan fiel, acudiò obediente, ansioso de gozarse con su amado en la felicidad eterna, y asi en salud recibiò el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, puesto de rodillas en el Altar mayor de la Iglesia de Pocona; auiendo sucedido la noche antes, como a las siete, que estando en la celda con el Padre Fray Sebastian de Lezana su compañero de la doctrina, varon de admirable virtud, y penitencia, y otros Religiosos de igual espiritu en deuota platica espiritual, llamaron a la puerta de la calle, y auiendo salido vna, y dos vezes los Religiosos a ver quien llamaua, no hallaron a nadie, y a la tercera vez saliò el Padre Fray Alonso de Arguello, y auiendo estado en la puerta de la parte de adentro casi vn quarto de hora hablando con la persona que llamò, que estaua de la parte de fuera, y cerrada la puerta, boluiò muy alegre a los Religiosos, que le esperauan en la celda, deseosos de saber aquella nouedad, y les dixo, que ya se auia cumplido el destierro de su vida (creese, que fue el Angel de su guarda el que le diò tan felizes nueuas) que siempre lo son para el justo las de la vista de Dios en la bienauenturança; y asi aquella noche, estando en sana salud, se confessò para morir con grande contricion, y lagrimas, passò la noche en oracion deuota, y a la mañana, auiendo recebido por viatico el Santissimo Sacramento en el Altar mayor; dando gracias a Dios por tan señalados fauores, bañado el rostro con lagrimas, y el coraçon de alegria, con admiracion de todos, que estando bueno, y sano se Sacramentasse para morir; boluiò a la celda, donde pidiò le diessen el vltimo Sacramento, que es el de la extrema vncion, afirmando era infalible su partida, a la vida eterna; y auiendole recibido, boluiò a la Iglesia, donde puesto de rodillas en el Altar mayor, fixos los ojos en el Sagrario, donde estaua el Santissimo Sacramento, con rendido coraçon, se ofreciò de nueuo humilde, y prompto obediente a la soberana voz de su Señor, respondiendo rendido a la voluntad diuina, para que dispusiesse dèl, como el poderoso dueño de la vida, y de la muerte; con tan ardientes afectos, y feruoroso espiritu; que arrasaua en llanto los coraçones de todos, asi Religiosos, como Indios, que tiernamente le amauan; y encomendando su alma en manos de el Celestial Esposo, (todo abrasado en el diuino amor) le rindiò el espiritu, con tan apacible semblante, que el espirar no fue en èl mas de vn aspirar a su amado con vn ardiente suspiro. Perseuerò aquel bendito cuerpo de rodillas, despues de muerto, abiertos los ojos, tan sin muestras de difunto, que mucho tiempo le juzgaron por viuo, y en aquella forma, y disposicion le hallaron los Religiosos, quando llegaron a èl, y vieron, que hablandole, no les respondia, como otro San Anton Abad, al cuerpo de San Pablo el primer Hermitaño; llegaron todos a verle, y con deuotas aclamaciones de Santo, le besauan manos, y pies, cortando de su habito, y cabellos por estimables reliquias, admirando la hermosura con que que-

quedò el rostro, y suauidad de el trato de su cuerpo, aun despues de mucho tiempo muerto, como si aun estuuiesse viuo.

Leuantòse en el pueblo de Pocona tan grande, y lastimoso alarido, entre sus naturales, por la muerte de su Santo Cura, y Padre de todos, (que este titulo viue hasta oy en ellos, y con tan reuerente nombre estiman, y guardan sus memorias) que fue necessario acudir los Religiosos compañeros a sossegarlos, y darles a entender, que no les faltaua la piedad, y amparo del Padre Fray Alonso de Arguello, mas antes le tenian mayor para en adelante, pues iba al Cielo a ser su Procurador, y Abogado con Dios. Amortajaronle los Religiosos con nueuo habito, porque el que le siruiò de mortaja en vida, se le quitaron a pedaços por reliquias, y no fue bastante a la deuocion del pueblo: y con general sentimiento de los Religiosos, y de los Indios le dieron sepultura en el Altar mayor de la mesma Iglesia de nuestro Padre S. Francisco de Pocona, donde le tienen como preciosa reliquia sus naturales; ha obrado Dios algunas marauillas con ellos por medio de sus reliquias. No fue menor el sentimiento de toda esta Prouincia por falta de vn hijo, que la ilustrò tanto con sus heroycas virtudes, perfecta obseruancia de nuestra Santa Regla, mas pobre enmedio de las mayores riquezas, mas puro, y casto en las ocasiones de mayor peligro, mas humilde obediente a puertas de la libertad en el oficio de doctrinante; y siempre verdadero Discipulo de Christo nuestro Señor, no solo en la predicacion de el Santo Euangelio, mas en la fiel administracion de el oficio de Cura de almas, tan lleno de obligaciones en todas partes, y tan peligroso, especialmente en este Reyno.

CAPITVLO II.

Del Venerable Padre Fray Gaspar de Valverde, hijo de esta Prouincia.

EL Padre Fray Gaspar de Valverde, de los primeros fundadores de la Religion de nuestro Padre San Francisco, en estos Reynos del Perù, prohijado alumno de esta Prouincia de San Antonio de los Charcas, donde viuiò, y muriò incorporado hijo suyo. Fue de la Prouincia de Santiago en España; su propia patria, y padres, no ha sido possible aueriguar, por ser tan antiguas sus memorias, no obstante, que el Reuerendissimo Obispo de Mantua haze mencion de este sieruo de Dios, y el Martyrologio Frãciscano. Infierese de su apellido, y oficio en el siglo, su nobleza, y buenas letras, pues (como afirma tan gran Autor como el Reuerendissimo Gonçaga) dexò vna dignidad Eclesiastica, por venir a la Religion, fauores, q̃ no acostumbra hazer la Magestad Catolica de nuestro Rey, (y mas en España) sino a personas de conocidas letras, nobleza, y virtud; que esta atencion tan Real, quanto importante al lustre de las Iglesias, ha sido especial desvelo de nuestros Catolicos Reyes, manifestando en tan Religioso cuydado singular veneracion al sacro culto, dóde como

Gonçaga 4. p. fol. 1314. Arturi. Rothomagen. Pag. 81.

O en

en candelero la luz, resplandeciessen los sugetos de virtud, y estudio de buenas letras, a exemplo de los demas, y honor de la mesma Iglesia.

Llamole Dios (no de los trafagos del mundo, al sossiego de su casa) sino de la grandeza de su Templo, al retiro de su trato, al monastico huerto de sus recreos, y al Religioso jardin de sus delicias, donde se alberga, y apacienta, entre encendidas fragantes flores de almas justas, regala la flor del campo, y candida Açuzena del Celestial Esposo, que tan a su agrado mora, entre los cardenos lirios de los justos, entre mortificados afectos, y rendidas voluntades al amor diuino. Buena, y loable fue la subida de Zaqueo a la cumbre de la higuera siluestre, ansioso de ver al deseado de los hombres, a Christo nuestro Iesus: valiose su pequeñez de tan alta diligencia; mas si fue estimable el cuydado de la subida, mucho mas la priessa de la baxada, que empressas grandes no son para animos cortos: pues si antes subiò al arbol buscando comodidad, no le mandò baxar el Señor, para que no le viesse, sino para que le mirasse mejor, y tratasse mas de cerca, premiando tanto desvelo, hospedandose en su casa; que apresuramientos de comodidad, no arguyen animo penitente. No obstante, que no condenò el Saluador la subida al arbol, (antes la aprobò por buena,) pero mandòle baxar, que por auer subido para verle, merecio baxar para acompañarle. Si buena fue la ocupacion, la subida de el Padre Fray Gaspar de Valverde a la Prebenda, y dignidad Eclesiastica, de cuya cumbre gozaua a Dios con la vista, y el afecto; aunque con comodidades de renta, y estimacion: de essa misma alteza le llamò Dios a vozes; que diligente baxasse, (si pretendia gozarle mas de cerca, en la Religion Serafica,) desnudo, muerto al mundo, hospedandose en èl con la estrechez de su Cruz: porque assi libre, y desembaraçado de los cuydados de el siglo, entrasse a la escuela de el pobre Francisco, y cursasse facultades de paciencia, en la vniuersidad de las virtudes la tolerancia de los trabajos; y en la filosofia de la muerte, aprendiesse la ciencia de la diuinidad, en el trato de Dios por la oracion, y bien del proximo en la Apostolica predicacion de el Euangelio. Sentimiento es de San Pedro Crysologo, donde (parece) descriuiò el Santo a la letra el sucesso, y Religion de nuestro Serafico Padre San Francisco.

Luc. 19.

S. Petr. Crys. ser. 54. *De cende vt expeditus intres pauperis scholam, patientiæ disciplinã, studium virtutũ tollerantiam passionuum philosophia mortis, & sciẽtiã diuinitatis.*

Oyò aduertido la voz del Maestro de la vida, y obedeciò diligente, descendiò de su grandeza, y comodidad humana, a cursar escuela tan diuina, que muchas vezes està en la tardança el peligro, y aun la total perdicion. Recibiò el habito de nuestro Padre San Francisco, en vno de los Religiosos Conuentos de la Prouincia de Santiago en España; y auiendo hecho profession, conociendo, que Dios le llamaua, no para si solo a la Religion, sino para la salud de muchas almas infieles, destinadas a su predicacion Euangelica en estos Reynos, passò al Perù, a los principios de la conuersion de sus naturales, despues de los primeros doze Religiosos

Fran-

Franciscos, y aunque a la hora de tercia vino a la viña del Señor, trabajò en ella, llamado, y escogido, como los que vinieron a la hora de prima; assi en fundar la regular disciplina, y perfeccion Religiosa, en esta Prouincia, como en la conuersion de los Indios con la predicacion del Euangelio. Señalòse, desde que entrò a morar en el Conuento de la Obseruancia de Chuquizaca (entre sus innumerables virtudes) con singular lustre en la humildad, y obediencia, fundamento solido de toda perfeccion; y hermoseauala con ardiente caridad del proximo; pues sin embaraçarse en estimaciones, que la Religion hazia de su persona, por grangeados meritos en ella, se ocupaua en el seruicio de los Religiosos enfermos, con tal espiritu, y deuocion, que despues de auer pagado a Dios el feudo de diuinas alabanças en el Coro, luego que salia de Prima, iba a barrer por su persona las celdas, limpiarles, y hazerles las camas, que como la caridad es forma de las virtudes, todas las de este sieruo de Dios, resplandecian en ella, con mayor realce, que si cada qual por si luziesse: y se admirauan en èl a vn mesmo tiempo, muchas varias perfecciones; con desnudez de espiritu, la Euangelica pobreça, sin mas caudal, que lo inescusable a la vida, y de esso solo el vso sin propiedad de dominio, ni aun en la pobre, y remendada mortaja, que vestia; vn casto virginal asseo de el alma, al hospedage de Christo Sacramentado, que en el Sacrificio de la Missa cada dia recibia, con singular deuocion, y contricion de sus culpas, engendrando en su alma, mas temor reuerencial, el cotidiano trato, y familiar frequencia de este Sacramento Santissimo; y como en èl contemplaua la mayor fineza de amor de Dios con los hombres, la mas fina caridad; tenia por general, y especial exercicio de preparacion a la celebracion de la Missa, exercitarse en la caridad con los Religiosos enfermos, de donde salia todo abrasado en Dios, desahogando el fuego de amor diuino, con ardientes suspiros, que exalaua de el pecho, como ardia en aquel diuino incendio, con tal fuerça de lagrimas, y ardor de espiritu, que no era en su mano, ni possible dissimular sus abrasados afectos; euidencias concluyentes de quan establecido estaua en su alma el trato interior con Dios.

Ninguna cosa aprouecha el obrar bien a los principios, sino se mejoran los medios, hasta perficionarse en el fin, porque la perseuerancia es la que consigue todo el fruto de el cultiuo, y por descuydar en èl, no solo se malogran las cosechas, mas las semillas se pierden: la falta comiença por poco, y acaba en mucho, y lo que mas cansa a la virtud, es hazer pausa en la carrera, que es desmayada corriente la que detenida se rebalsa en el estoruo: ayuda a perseuerar la costumbre de obrar bien; pues no solo engaña la dificultad, mas pone gusto el vencerla; facilita lo mas arduo, y trabajoso, haziendo, no solo necessidad el dar passos adelante,

ſino el conſiderar el precio de ſu excelencia; porque el blanco de las virtudes es la bienauenturança, y aſsi en todas las acciones, que miran ſolo a eſte fin, ha de auer perpetuidad. Perſeuerante ſiempre el Padre Fray Gaſpar de Valuerde, en adquirir, y conſeruar virtudes, de dia en dia, deſnudandoſe de todo afecto propio, y viſtiendoſe de el nueuo Adan, Chriſto Crucificado, en continua, feruoroſa oracion, y alta contemplacion de las coſas diuinas, ſe grangeò tal candidez, y ſimplicidad ſanta, (que es la verdadera ſabiduria en las Eſcuelas de Dios) que tal vez ſu Prelado llegò a hazer experiencia de ſu ſencillez, en la puntualidad de ſu obediencia, y rendimiento de ſu voluntad; pues viendole ſalir de la celda de vn enfermo, embaraçadas las manos con traſtes de medicinas, por verificar ſi aquella caridad ſe fundaua en amor propio, ò en humildad de obediente reſignacion a la voluntad de el ſuperior (que es la piedra de toque, que deſcubre los quilates de virtud;) le mandò el Guardian, que puſieſſe luego en el ſuelo lo que lleuaua en las manos, y fueſſe a la mitad de el clauſtro, donde eſtauan tres tortolas, que auian venido bolando, y hecho alli aſsiento en la tierra, y le truxeſſe la de enmedio: obedeciò ſincero humilde el ſieruo de Dios, a ſu Prelado, ſin atar el diſcurſo mas de a la obediencia, y precepto del ſuperior, y llegando a las tres tortolas; caſo eſtraño! como ſi eſtuuieſſen al albedrio del verdadero obediente, por hazer mas prodigioſo el suceſſo, las dos tortolas de los dos lados bolaron, y la de enmedio quedò inmobil, llegando a ella el Padre Fray Gaſpar, y cogiendola con la mano, ſe la lleuò a ſu Prelado, tan alegre, como ſi huuiera ſido virtud de el ſuperior la marauilla, y no de el ſubdito obediente el prodigio: el Guardian la recibiò con igual admiracion, y veneracion de el ſieruo de Dios, en preſencia de muchos Religioſos, que admiraron el portento; y en èl vnos la omnipotente virtud de la obediencia, y otros la humildad de el verdadero obediente: y todos dieron gracias a Dios, que en coſa tan accidental manifeſtaſſe ambos efectos, glorificandole, por tan nueuas marauillas, con que honra a ſus ſieruos, y acredita la fuerça de ſus virtudes, eſpecialmente la de la ſanta obediencia.

Obra fue a buena luz conocida, por de orden ſuperior, que ſi a la voz de Ioſue, Capitan del pueblo de Dios, no ſolo las criaturas inſenſibles, el Sol, y Luna, obedecieron, ſino (lo que mas admira) el miſmo Dios, a la voz de vn hombre; que mucho las ſenſibles, aunque irracionales criaturas, obedecieſſen la mano de vn verdadero obediente? A ſu Prelado, en quien atendia a Dios? Que oluidada del natural temor la auecilla agreſte, perdieſſe el buelo, por credito de vna virtud tan inſigne, a viſtas de ſus dos compañeras, que huyeron por auer librado en ella ſola Dios, el prodigio, en abono de tan fiel obedecer, a tan imperioſo mandar, ſiendo de tanta im-

Ioſuæ 10.

importancia al buen regimen de la regular disciplina la puntual obediencia ? Desde entonces miraron los Religiosos al Padre Fray Gaspar de Valverde, con mayor veneracion, haziendo especial aprecio de sus declaradas virtudes, respetandole como a varon fauorecido de Dios; y el pueblo le oìa con tal atencion en sus Sermones, que mas que sus palabras, con ser doctas, y llenas de vn Apostolico espiritu, le mouia su modestia, y aprehension, que todos tenian de lo fino de sus virtudes, sobre escritas de vna penitente mortificacion de sentidos, con tan alegre semblante, que al passo que compungia su vista, alentaua a seguir su imitacion la alegria de su rostro, causando en la humildad de su animo, mayor confusion, y rendimiento; que el verdadero humilde las honras, y estimaciones, tiene por oprobrios de su sentir, por deshonras de su juzgar y desprecios de su propia estimacion; porque en quanto en si desestima, funda lo seguro de sus glorias; y assi se hallaua corrido en las veneraciones de todos, y solo alegre en su menosprecio.

Conocidas de los Prelados superiores las buenas prendas de Religiosa prudencia, cuerdo zelo, y discrecion del Padre Fray Gaspar de Valverde, en que como el Sol, en la mitad de el dia, resplandecian en toda esta Prouincia sus virtudes; le ocupò la obediencia en el oficio de Maestro de Nouicios de el Conuento de nuestro Padre San Francisco de Chuquizaca, de la Obseruancia, que fue de los primeros que exercieron este oficio en esta Prouincia, siendo aun Custodia en los principios de la Religion en estos Reynos; a que siempre se requiere especial don de Dios, para ser luz, y norte de los nueuos Soldados de Christo en la milicia de su Cruz, y conquista del Cielo, criar nueuas plantas en la Religion; capaz talento, assi de las cosas a la Regular Obseruancia de nuestra Santa Regla, como de el prudente conocimiento, de inclinaciones, y espiritus de los que guia, y enseña; por ser el cuydadoso hortelano, de cuyo afan, y desvelo, fia la Religion, el acertado cultiuo de sus plantas tiernas, para coger a su tiempo el esperado fruto de copiosas virtudes, y Religioso gouierno, a su perpetua conseruacion, y honroso lustre. En su prudencia consiste saber a tiempo cortar ramas de vicios, malezas de no bien guiadas inclinaciones, extirpar de raiz la mala yerua de las nosciuas costumbres, y plantar las buenas, y saludables de florida perfeccion: aplicar (a fuer de cientifico medico) las forçosas aprobadas medicinas, conforme las complexiones, y humores de cada vno: fuerte eficazes al duro de digestion, suaues, y apacibles al bien complexionado: con tal discrecion, y caridad, que siendo Dios solo el fin, y blanco el aprouechamiento de el proximo, en la virtud, que es todo el lustre de la Religion: en sus obras, y palabras, resplandezca vn viuo afecto de padre, y paternal amor de Maestro; sin que humanos accidentes le inmuten, ni perturben la tranquilidad de el animo,

quietud, y serenidad del espiritu: imperando antes por amor, en los coraçones tiernos, que doctrina, nueuos en la Orden, que por dureza de rigor; pues lo vno es direccion Religiosa, y lo otro casi vergonçosa impiedad; sin que falte a la aplicacion del remedio, cōforme le pidiere la llaga; que tal vez suelen ser cuerdas piedades los rigores del buen Cirujano, no porque su profession sea la crueldad en el curar, sino porque assi lo pide la malicia del achaque, y alteraciones de humores, y seria necia suauidad cebar con blandura el encono de la llaga, pudiē-do corregir con rigor la fiereza de su cancer. Parece adornò el Cielo al Padre Fray Gaspar de Valverde de partes tan essenciales, de calidades tan precisas al buen acierto de este tan importante, si penoso cuydado; pues cō la sal de su prudencia, y actiuidad de su caritatiuo zelo, diò muy copiosa, sazonada cosecha de Religiosos hijos, a esta Santa Prouincia, que fueron fiel copia de sus virtudes, y celestial presidio de espiritual milicia, donde se exercitaron valerosos espiritus en la perfeccion Religiosa.

Como el exemplo de la vida mas se inprime en el coraçon humano, que la mayor eficacia de doctrina; porque si las obras no hablan, poco las palabras obran (tales somos de corporeos!) que solo percibimos lo visible, y puede mas con nosotros, que la mayor fuerça de razon, el exemplo q̄ miramos, y no las razones que oimos. El que este sieruo de Dios daua siempre, no solo a sus nouicios Coristas, y nueuos en la Religion, que estauan a su desvelo, sino a los seglares, fuera, y dentro de casa, era tan viuo en sus obras, quanto eficaz su doctrina. Sucediòle diziendo Missa en el Conuento de nuestro Padre San Francisco de Chuquizaca; que vn seglar poco aduertido se le llegò tā al Altar, que le impedia la luz para poder leer en el Missal, y con la modestia Religiosa, que siempre acostumbraua quien era maestro de ella, le dixo que se retirasse vn poco, porque le quitaua la luz; ofendiose el seglar tā neciamēte, como si le huuiesse dicho el Religioso algun deshonor, que ay hombres tan presumidos de honrados, que no les parece que lo son, sino llegā a hollar lo diuino, y mas si son primeriços en las Indias, en presumpcion de hidalguia, hasta con los Ministros de Dios forman el punto de duelo; como le formò este, aguardando a que se acabasse la Missa, y siguiē-do al sieruo de Dios a la Sacristia, apenas se desnudò los Ornamentos Sacros, quando le dixo tales palabras de injuria, que no solo manifestò en ellas su enojo, mas lo falto de seso, y sobra de libertad; y quando juzgò que tendria por respuesta alguna accion del Santo Religioso, en que poder mostrar sus detenidos alientos, con el dicho general de los poco reparados, que remiten los brios, al dezir, sino fuera Frayle, sino fuera Religioso hiziera, &c. se le postrò a los pies el Padre Fray Gaspar, y con humildad profunda, y serenidad de animo, le pidiò perdon, si en algo le auia ofendido, que el suyo no auia sido sino de caridad, y necessitado de luz, a celebrar el Sacrificio de la Missa; mas como es propiedad ruin medir

dir los atreuimientos con la paciencia del sufrido, aquel hombre mostrò serlo en sus demasias, enfureciendose mas con los rendimientos del sieruo de Dios, tanto que los circunstantes seglares irritados con tanta temeridad, le huuieran castigado de su mano, a no defenderle la piedad de los Religiosos; quedando todos escandalizados del hombre, quanto edificados del exemplo del Padre Fray Gaspar.

Exercitauase el sieruo de Dios en la predicacion del Santo Euangelio a los Indios, para lo qual aprendiò con facilidad la lengua, porque el deseo de aprouechar las almas, le facilitò lo dificil de el Idioma; ibase a las rancherias, ò caserias de ellos, y alli les hazia platicas espirituales; les cathequizaua en la Doctrina Christiana, con tan feruoroso espiritu, quanto se viò en el copioso fruto de su predicacion: pues las resultas de sus sermones, y platicas, eran continuas confessiones, enmienda de la vida, y extirpacion de los vicios. No solo era su predicacion con doctrina, mas su mesma persona era vn espiritual sermon de el menosprecio del mundo, y exemplo de penitencia; pues como afirmaua el venerable Padre Fray Francisco de Morales (lustre de nuestra Religion en esta, y en la Prouincia de los doze Apostoles, donde se escriuiò con erudiciō su admirable vida,) conociò siendo seglar en la Ciudad de Chuquizaca, al Padre Fray Gaspar de Valuerde, y jamas le encontrò en la calle, que no le admirasse, siguiendole siempre con los ojos, sin poderle perder de vista, porque le parecia vn retrato de nuestro Padre San Francisco en la tierra, y la mesma admiracion, y respeto causaua en todos los de aquella ciudad, donde fueron mas los que conuirtiò sola la vista de su persona, que los sermones de muchos. Tuuo gran dominio en los malignos espiritus, adquirido a triunfos de su humildad, en continuas batallas, que cō ellos tenia las noches, por impedirle la oracion; mas siempre salia vitorioso, aunque algunas señalado en el cuerpo, y en el rostro de los encuentros visibles, que cō ellos passaua.

Rico de heroycas virtudes, quādo mas pobre de espiritu, caudaloso de buenas obras, y justificados meritos, adquiridos con penitencias continuas, mortificaciones de disciplinas, asperos cilicios, ayunos, y abstinencias, en madura edad de bien logrados años, enfermò en el Conuento de nuestro Padre San Francisco de la villa Imperial de Potosi, de vna enfermedad aguda, en que conociò le llamaua Dios a su eterno descanso, y auiendo recibido los Sacramentos con especial deuocion, y lagrimas de alegria, de su partida a las vistas de su soberano dueño, a quien su alma anhelaua, con ardentissimos deseos, se la rindiò en el mesmo Conuento de nuestro Padre San Francisco de Potosi, a primero de Março del año de mil y quinientos y sesenta y cinco, dexando a todos no menos embidiosos de su perfecta vida, q̄ de su dichosa muerte. De la grande opinion, y credito de su santidad, fue buen testigo el comun clamor del pueblo, llamandole a vozes Santo, visitando, y venerando su cuerpo como de especial

Martyr. Franc. pag. 81. Grauina secundū Barez. 4. p. lib. 4. c. 37.

pecial amigo de Dios; cortando-le vno, y muchos habitos (que le vistieron) por preciosas reliquias, y celebrandole innumerable cõcurso de gente, por el primer inestimable tesoro, que aquella villa, (erario de las mayores riquezas de este nueuo mundo) ofrecia (en terminos de su rico mineral) al cielo con tanta admiraciõ del mundo. Asistiò a sus exequias toda la villa, Clero, y pueblo secular, cõ todas las Religiones, admirando todos el gracioso semblante, suaue trato, y fragancia del bendito cuerpo, piadosas señas del agrado que fue a Dios su alma en la gloria.

CAPITVLO III.

Del Prdre Fray Iuan de Carillena, Religioso Lego, hijo de esta Prouincia.

SEgun el orden de los fallecimientos de los ilustres varones, Religiosos de nuestro Padre San Francisco, hijos de esta Prouincia, se descriuen en esta Chronica sus vidas, atendiendo mas a la sucesion del tiempo, que a la dignidad de las personas, pues cada qual en su estado fue luz a los pueblos, con sus virtudes, y exemplo, y honor de la Religion. Aunque de este sieruo de Dios, como de los demas antiguos hijos de esta Prouincia, que tanto la ilustraron, con sus virtudes, y exemplo, han quedado tan escasas noticias de su vida, y heroycas obras, siendo el tiempo general oluido de todo, innundacion de las mayores memorias dignas de perpetuydad, en los coraçones fieles; no ha podido borrar de todo punto las de este ilustre varõ, en virtudes, y exemplo a este nueuo Orbe pues entre las ceniças de los siglos, aun se conseruan brasas, de su ardiente amor, y caridad, de que poder tomar luz, a su justa descripcion, sino la debida a sus singulares meritos.

Fue este sieruo de Dios natural de la Ciudad de Ezija, en los Reynos de España, Prouincia de Andaluzia, noble de nacimiẽto; desde su niñez inclinado a la milicia, ocupacion en que generalmente los hidalgos, y nobles Españoles se exercitan, con estimable emulacion; siruiendo a su Rey, ilustrãdo la patria, y defendiendo nuestra Catolica Fè en las guerras cõtra infieles, adquiriendo a fuerça de propios meritos, y a costa de propia sangre, en los peligros, y riesgos, premios honrosos, cõ q̃ los Reyes humanos, galardonan a sus benemeritos vassallos, y soldados valerosos de sus exercitos. Con bien humanos assumptos, y esforçados alientos, passò a estas Indias Occidentales Iuan de Carillena, en compañia, y seruicio del primer Virrey de estos Reynos Blasco Nuñez Vela, año de mil y quinientos y quarenta y quatro; mas atento a las temporales copiosas medras, en que por su buena industria, y fauor del arrimo que traia, pudiera en breue aumentarse en el caudal, y estimacion, en aquellos floridos tiẽpos del Perù, donde la opulencia de oro, y plata, alentaua los mas desmayados animos, a prometerse seguro descanso de bienes a la vida en sus propias patrias, quando no quisiessen peregrinar las agenas, tan a sudor de afanes, que

por intereſſes de honores militares, y galardones de guerra, a que los ſoldados de ordinario aſpiran.

Conſiguiò breue ſu buena diligencia ſuficiente caudal, para aſſegurarſe el deſeado deſcanſo en ſu tierra, cō los deudos, y amigos, ſin la penſion de importuno a los eſtraños, y propios; que es el achaque comun de quien neceſſita a todos, y de cada vno el ſuſtento de la vida. Aunque le ſobraron ocaſiones de lograr el aſſumpto de ſu venida a eſtos Reynos, ninguna pudo lograr, ni aſir a ſu ſaluo del cabello, y dar fin a ſus peregrinaciones, boluiendoſe a ſu patria, por el empeño de guerras tan ciuiles, y ſangrientas; porque todas quando mas las aſia por el copete, le boluian las eſpaldas, caſi en la meſma ſeguridad: q̄ es calidad de las felicidades humanas, faltar en la miſma poſſeſſió, y deſaparecer al meſmo tiempo q̄ aparecen a la viſta, pues apenas mueſtran fauorable el roſtro, quando le bueluen con zeño. Diſpoſicion fue diuina, porque el ſoldado de Chriſto nueſtro Señor conocieſſe a experiencias las ventajas, de vna a otra milicia; pues las que dà el mundo en ſus continuas batallas, ſon engaños continuados, quando Dios continuos deſengaños. Solo eſſe biē tiene entre ſus males la vanidad mundana, que ſi con caricias engañan ſus deleites, tambien con ſus deſgracias auiſan. Qual mayor que no hallar en ſus ſeguridades firmeza? en ſus poſeſsiones ſeguro? ni verdad en ſu palabra? engañan ſus liſonjas, mas deſengañan ſus mentiras: aunque aguardar a tan coſtoſas experiencias, nunca fue prudente acuerdo, no deſpertar a engaño tā conocido, ſeria necio letargo, y oluido en obſtinacion. Llamò Dios con eſtas, y ſemejantes vozes a Iuan de Carillena, a ſu Euangelica milicia, y Apoſtolica bandera, tan a tiempo, que ſi antes no le tuuo a ſus temporales fines, en las ocaſiones que ſolicitò a conſeguirlos a la voz de Dios, las hallò tan a ſu guſto, que no perdiò tiempo en ſu empleo.

Dexò a toda prieſſa el ſiglo, y ſus vanidades, como el que a breue luz, ò reſplandor del relampago, viſtos los rieſgos que ignorò en la obſcuridad, huye temeroſo del peligro, buſcando el mejor ſeguro. Cobardia es de animo vil llegar a temerlo todo, mas no temer algo, es arrojo de imprudencia, temeridad declarada. No le hizieron temor los nueuos terminos, de la eſpiritual milicia, los eſtraños arneſes de la interior batalla; bien que las grandes obligaciones del mayor eſtado de ella, ſi le cauſaron rezelos; y aunq̄ el no empeñarſe, a emprender el eſtado Sacerdotal, no fue en la generoſidad de ſu eſpiritu, eſcuſarſe temeroſo, a los generales bienes del proximo: (que conſigo trae de coſecha propia el miniſterio ſanto) el conocimiento de ſi miſmo, hallò en ſu propia eſfera humildad para eſcuſarlo: y aſsi eligiò (medidas las fuerças cō el caudal) el eſtado mas proporcionado a ſu empeño, el de Religioſo Lego, donde ſe pudieſſe merecer por fiel Cuſtodia del eſpiritual bagage, el glorioſo premio, que los Euangelicos ſoldados, con las armas de la predicacion Euangelica, y adminiſtració

del

del Sacerdotal ministerio se consiguen.

Recibiò (con este pretexto) el habito de nuestro Padre San Francisco, en el Conuento de la obseruancia de la ciudad del Cuzco, y todo el tiempo de Religioso, fue obseruantissimo de nuestra Santa Regla; de feruentissima continua oracion, y de alta contemplacion; pues le veìan en ella los Religiosos, con el rostro resplandeciente, como si el Sol le bañasse de las luzes de sus rayos mientras oraua, en los mas ocultos retiros, y como tan essencial este trato de Dios a solas, siempre perseueraua en el, sin faltar a las obligaciones del oficio, en que le ocupaua la obediencia; reconocia forçoso, y verdadero este exercicio, al familiar trato con Dios, conocimiento claro de las caduquezes de esta vida, y estimacion de los bienes eternos. De aqui le nacia a Fray Iuan de Carillena, el mayor aprecio de su alma, y atencion continua a la vida eterna de la gloria, de que hizo costumbre, y casi naturaleza en el menosprecio propio, como raiz, y fundamento de toda perfecion, y assi era su viuir vn continuo orar a Dios, trayendo el espiritu en el Cielo, y el cuerpo arrastrando por la tierra en su mesma desestimacion. Conociòse en el desnudo espiritu de pobreça, que siempre obseruò, vistiendo lo mas vil, y desechado; caminaua continuamente del Cuzco a Lima, y demas casas de esta Prouincia, a pie, embiado a ser portero de los Conuentos graues, como eran Lima, Cuzco, y Chuquizaca, donde con especial cuydado le ponian los superiores, para el credito de la Religion, como sobre escrito del Religioso concierto de las casas, y modestia Religiosa. Por los caminos, era raro el exemplo que daua, caminando a pie, y descalço, y quedandose en oracion en las Iglesias, y en ellas haziendo rigurosas disciplinas; de tan gran mocion a los Indios su exemplo, que ponian instancia a sus encomẽderos, que les pusiessen Religiosos Franciscos por sus Curas, para que les enseñassen a ser tan buenos Christianos, como veìan serlo aquel Religioso.

Iuzgauase tan peregrino en la tierra, (como quien solo aspiraua a su patria celestial) que mas pareciò huesped en este mundo, que habitador del; pues desde que entrò en la Religion, parecia, auia perdido las memorias de los deudos, y amigos del siglo; que no es el menor bien de vn Religioso, porque (a la verdad) para gozar de la quietud del espiritu, y serenidad de la paz Religiosa, huerfanos auian de ser los que entran al retiro de Dios, como el Sacerdote Melquisedec, sin padre, ni madre; no porque no los tuuiesse, que no hizo Dios nueua creacion en èl, sino que parecia auer nacido sin ellos, segun viuia retirado de todo cuydado de carne, y sangre, a la fiel administracion de su oficio, que es lo que mas se requiere al estado Religioso, porque como los parientes son achaque de propia sangre, sino se saca a sangrias fuera de el cuerpo, con tiempo, es vn contagio de la vida monastica, ocasion de corromper el amor de Dios, con el amor propio, por el de los padres, y deudos, sin dar

passo

passo a la perfeccion. Con tan Apostolico espiritu viuiò este sieruo de Dios, sin atencion de carne, y sangre en la tierra, que le pudiesse hazer estoruo a seguir el camino del Cielo; antes le anduuo tan sin embaraço, que no tuuo mas atencion, que a la gloria. Fue en la obediencia tan prompto, que de ninguna cosa estuuo mas lexos, que de su propia voluntad, como quien conocia los yerros de el propio amor, y engaños del mismo afecto: obedeciò siempre humilde a sus Prelados, sin jamas examinar los fines de sus mandatos, ni terminos de mandar; que escudriñar curioso el subdito los assumptos del superior, arguye, no solo tibieza en obedecer, sino desmayada fee de obediencia; quando el verdadero obediente, por lo que se deue a si mismo, nũca se ata a terminos, ni discursos de la ley. Dotòle Dios de piadoso don de lagrimas, copiosas en sentir (a incendios de caridad derramadas) las necessidades del proximo; si incessables en llorar males de la vida passada, pareciendole siempre tarde (segun el tiempo perdido) a recuperar las ofensas cometidas contra Dios: y a su verdadero sentir, corta la mayor vida, a tanta satisfacion; y assi llorava continuo, y sin cessar se dolia de sus culpas, cierto de quan poderosas son las lagrimas a borrar delitos, y abrir las puertas de la diuina misericordia, aunque la ayan echado el golpe insolencias del pecado.

En su continua oracion era tan feruoroso, quanto dezian los profundos repetidos raptos, en que le hallauan los Religiosos absorto en Dios, eleuado del suelo, y robado el espiritu en la diuina grandeza: tan perseuerante en orar, que de estar siempre de rodillas, no solo criò en ellas durissimos callos, mas se grangeò sentidissimos dolores, y encogimiẽto de neruios, que lleuò con estrema paciencia hasta el fin de su vida; tan contento en sus enfermedades, quanto de las suyas se gloriaua el Apostol, a mayor aprecio de la diuina gracia, en que estriua, y consiste la verdadera salud del alma, en cuyo cotejo la del cuerpo, como de tan fragil consistencia, no le hazia falta a su grã de sufrimiento. Piedra fue del toque de su paciencia, la enfermedad continua arreada de excessiuos dolores, en que descubriò subidos quilates de mortificacion, aun mas que en los asperos cilicios que de ordinario vestia; considerable sobre todo, su modestia rara, pues aun de los comunes, y naturales achaques hazia precioso merito, como si fuessen adquiridas penalidades, de estudiosa penitencia, a mayor rendimiento del apetito a la razon. Conociòse en su enfermedad vltima el ansia con que viuia anhelando siẽpre, a vnirse con Dios, en gloriosas eternidades, por vinculo de estrecho amor: pues estando ya desauciado de la vida por vn mortal dolor de costado, al Religioso que le diò la nueua de su muerte (quando mas juzgaua le seria de disgusto) le recibiò tan alegre en el semblante, regozijado su espiritu, que en albricias de cosa tan deseada, le diò vn amoroso abraço, con tan grande alboroço de coraçon, como si con la nueua de su muerte, le huuiesse traido la salud, y vida eterna, a que solo aspi-

piraua; hasta entonces triste de verse ligado con las cadenas del cuerpo para poder salir a gozar de la dichosa libertad del alma, gloriosamẽte vnida a su celestial esposo.

Consiguientemente recibiò los Sacramentos, con mucha deuocion, y conformidad con la voluntad diuina: lleno, pues, de muchos años de edad, (los mas de ellos empleados en la Religion, en perfecta obseruancia de nuestra santa Regla) y mas siglos de virtudes, diò el espiritu a su Criador, en el Conuento de nuestro Padre San Francisco de la ciudad del Cuzco, año de mil y quinientos y setenta y siete, con notable sentimiento de toda esta Prouincia, por la falta de tal virtud, y exemplo, como en el Sieruo de Dios venerauan. Luego que en la ciudad se supo su dichosa muerte, concurriò con publica deuocion, a visitar el bendito cuerpo del Padre Fray Iuan de Carillena, todo el pueblo, seculares, y Eclesiasticos, venerandole, y aclamandole todos Santo: assi en las vozes comunes de la plebe, como en los especiales afectos, con que todos cortauan del Santo habito de su mortaja por Reliquias; lleuando de su pobre celda las alhajas que hallauan de su vso en vida; por estimables prendas, teniendose por dichoso, el que podia alcançar alguna Reliquia suya. Estuuo dos dias (por cõsuelo del pueblo) por dar sepultura al cuerpo, tan tratable, y apacible en el semblãte, y trato, como si estuuiesse viuo, que fue vna infalible (si piadosa) premisa, de quanto agrado fue a Dios la vida, de quien assi honraua en la muerte. Nuestro Reuerẽdissimo Gonçaga Obispo Mantuano, en su libro del Origen de la Religion Serafica, haze especial menciõ de este sieruo de Dios con señalados aplausos de sus virtudes, primicias fueron Seraficas, del fruto que nuestra Sagrada Religion auia de tener en este nueuo mundo al glorioso cultiuo de esta Santa Prouincia; que assi se gloria en sus hijos, dexando exemplo, a los que de nueuo cria, a pechos de su regular doctrina, luz al Orbe, honor a nuestra Ordẽ en estos nueuos Reynos, y gloria a Dios en sus Santos. Gonçag. 4. p. pag. 1313.

CAPITVLO IV.

Del Padre Fray Francisco Martinez, Religioso Lego, hijo de esta Prouincia.

O Soberana prouidencia del Altissimo, por quan varios caminos viene a conseguir sazonado fruto del arbol mas agreste, hermosas flores del erizado espino, y saludable antidoto del mortal veneno! por quã estraños acaecimientos, trae remedio de salud eterna, al pecador obstinado, y consuelo al afligido! obras son tan diuinas, quanto en sus efectos milagrosas. Fue Fray Francisco Martinez, natural de la villa de Cañete, en estos Reynos del Perù, del Arçobispado de los Reyes, veinte leguas de la ciudad de Lima en los llanos: hijo de padres Españoles Christianos viejos; mas ricos de virtudes, que sobrados de caudal, aunque en tiẽpos tan opulentos de riquezas, como entonces se manejauan, en estas partes; mas como bienes caducos, no siempre alcançan a todos,

dos, ò no todos los codician; ò porque muchos no aprouechan la ocasion entibiando diligencias; ò porque no falta quien se contente a orillas de la abundancia, con segura mediania de los haberes humanos, por no arresgarse a perder (codicioso) los diuinos. Obligaronle sus padres, (al vso de la Española criança) a que en su mocedad se valiesse de si mismo, de su diligencia, y trabajo, al sustento de la vida, como ellos se auian valido, en sus primeros años: y aunque en la niñez, como el sello en la cera, se imprimen las buenas, ò malas costumbres, las que ellos le enseñaron, temerosos de Dios, erã las que deuia obseruar el discurso de su vida; assi para sustentar honra en el mundo, fee, y palabra con los hombres, obligaciones forçosas para viuir entre ellos, y assegurarse el credito de hõbre de bien, y estimacion de los buenos, como para la seguridad del alma obseruante de los diuinos preceptos, y obligaciones Christianas. Si la natural inclinacion no ayuda, y alienta la saludable doctrina, y educacion de los padres, aprehendiendola con amor, executãdola con veras del alma, se desvanece el cuydado, y malogra la diligencia mayor. Es el hombre en la primauera de sus años, indomito en el juuenil ardor; pues no ay cauallo de guerra, mas inquieto a los ecos de la caxa militar, que le hieren al oido; quanto el ardiente apetito, se desassossiega al primer sonido de vanidad, y desorden de razon, pareciendole, no que le han de faltar brios, sino campo a la carrera: tal es el desbocado impetu de nuestra fragilidad, entonces mas peligroso, por no auer aũ amanecido enteramente la luz del discurso, y madrugado el engaño, a cegar el entendimiento, mas perspicaz, y despechar sin reparo la tierna voluntad. La mayor desdicha de los hijos, aun no es la que por su parte corre, pues el rigor, ò el cuidado, suele endereçar las plantas torcidas en sus principios, y guiarlas con la fuerça del arrimo, por el camino derecho, sin permitirlas, ni amagos de torcidas inclinaciones: el mayor daño proviene (las mas vezes) del oluido de los padres, ò por el grande amor que a sus hijos tienen, ò por el poco cuidado con que los crian; que en la parte de la naturaleza, viene a ser quebrar vn hombre su propio espejo, porque le retrata, pues el inocente cristal, lo que le dan, buelue; y en la de la criança, lo que sucede a los animales brutos, y a las aues, que se crian todo el año, para matarlos vn dia, que ver los padres remediar en edad madura los yerros de su viuir.

Presto oluidò Francisco Martinez la educacion paternal, y consejos de sus padres, que la mala inclinacion es muy flaca de memoria. Mancebo dueño de su libertad, y señor de su albedrio se viò, sin mirarse tan esclauo de tiranas vanidades, y ciegos deleites de mundo; que en breue llegò a experimentar a propia costa lo duro de sus afanes, lo pesado de su yugo, lo agrio de sus dulçuras, y falso de sus apariencias; que como el precio a que da sus gustos (demas de las penas eternas, a que condena las almas) son pensiones de perpetuos trabajos: conociò por experiencia, que el trauesear profano, es vn susto

perpetuo de la vida, que los descansos de el ocio, son vn juro de desdichas, y censo comun de achaques, sin jamas acertar a salir de las desgracias; que quien està en la de Dios, todas las deue temer, porque todas le rodean, como verdugos de la diuina justicia: las malas compañias de los perdidos mancebos de su edad, fueron el mayor raudal, que anegò sus verdes años, y lleuò su inclinacion tras las malas de los otros, con violencias de despeños; que suele vna mala compañia hazer mayores estragos, que la mas impetuosa corriente de las aguas, en su mayor auenida; pues al modo, que estas roban, y lleuan por delante quanto encuentran, desarraygando los arboles de su centro, aquella arrastra las mejores costumbres, y arraygado natural en temor de Dios, y con violencia le trastorna, y precipita al rumbo corriente, como le sucediò a Francisco Martinez, de que se lamentaua, puesto en la cima de desdichas. Son las calamidades humanas semblantes de naturales accidentes, criminales Ministros de la justicia de Dios; que comunmente despacha el soberano acuerdo, a hazer pressa en nuestra proteruidad, a fin de reducir reos al propio conocimiento: a obstinados, que la paternal piedad no pudo reduzir hijos a la Casa de Dios, donde verdadero Padre los llama a vozes, y sordos a sus clamores, se ausentan fugitiuos los pecadores rebeldes. No ay obstinacion tan de marmol, en quien diuinas inspiraciones no hagan mella, ya que no rindan durezas de el coraçon: tanta hizieron los diuinos impulsos, por vna parte en Francisco Martinez, y por otra el desengaño de las glorias vanas, y amargos fines de los deleytes del mundo, que le vinieron a dar en rostro; las fealdades de sus culpas; y tantas lagrimas a los ojos, el coraçon herido de el dolor de las cometidas ofensas, contra la Magestad Soberana, que abriendole los ojos a conocer los despeños de su vida, (fines, a que forçosa auia de repetir su muerte) que como las aguas saben a las tierras por donde passan, de ordinario las muertes saben a las vidas. Determinò sacar passos atras a los riesgos, boluer al mundo las espaldas, y hazer rostro a la virtud; que no ay mayor valentia, que huir con tiempo a tan valeroso, quanto reconciliado enemigo, con quien perderle de vista, es la ganancia mayor, y el huir el mas glorioso vencer.

Por mejor triunfar de si mismo, se acogiò al Serafico refugio de nuestra Religion, en el Conuento de nuestro Padre San Francisco de la Obseruancia, de la ciudad de Chuquizaca, donde le auian arrojado temporales desechos de su vida; y en los estrechos terminos de vna grossera mortaja, hallò dilatados espacios a su propio vencimiento, en humilde estado de Religioso Lego; el mas comodo a exercer el conocimiento propio, y alcançar rendidamente humilde, felicissimas vitorias de la natural altiuez; ocupando las fuerças corporales, en rendir perpetuo vassallage al espiritu, teniendo por ayudas de costa, y celestial socorro (al glo-

glorioso triunfo de si mismo) seruir en la casa de Dios, a todos sus sieruos, como prudente ministro, en el buen logro de los concedidos talentos, a su capacidad. Dispusose el ya soldado de Christo, armandose nueuo hombre, con las armas de su señor, a la declarada batalla, que le presentauan sus descubiertos enemigos del alma, con tan singular, y esforçado espiritu de Apostolica pobreça, que porque no tuuiesse el mundo de que asirle, para poderle derribar en la començada lucha, entrò en ella tan desnudo, que jamas en todo el termino de su Religiosa vida, se le conociò cosa propia: vistiendo siempre el habito mas pobre, y desechado, paños menores de sayal; cuerda, y zandalias pobres, preciandose de tan huerfano en la tierra, que ni aun lecho conocido a su reposo tuuo en muchos años, porque con verdad pudiesse llamarse pobre, y peregrino en la tierra. Connaturalizòse en tan grande sencillez de animo, que mas parecia niño, que hombre de el siglo; con esta sustentò perseuerante todo el tiempo de su viuir Religioso, la desnudez de Christo nuestro Señor, con humildad profunda de verdadero obediente; que sin esta tan importante virtud (principio, y fundamento de todas,) es labrar edificios sobre deleznable arena, por ser solo este cimiento firme de todas las perfecciones, y regular disciplina.

En la castidad fue tan puro, que parece auian nacido en su espiritu de vn parto, mellizas las tres virtudes, tan naturales a su purissima Obseruancia, que a no ser precisos votos de su profession solemne, casi no mereciera en su guarda; tan naturaleza hizo en la Religion, la obseruancia de estas tres heroycas virtudes; quāto enamorado de ellas, las pretendiò seruir siempre, y adquirirlas como a preciso caudal de los diuinos tesoros. Hallauase este Sieruo de Dios, tan sin propia voluntad, a todo quanto sus Prelados le mandauan, que nunca cuydò mas que de obedecer, y por acertar obedeciendo, jamas pidiò licencia para señalada Conuentualidad, porque siempre en la que viuia la tenia por escogida al seruicio de la Religion, y aprouechamiento espiritual suyo; que el verdadero Religioso, no deue buscar comodidades al espiritu, sino espiritu para las incomodidades: porque la virtud que se cria a sombra, y abrigo de el propio amor, no halla jamas estable reposo, ni en si, ni en el gusto ageno.

Fue de rara mortificacion de sentidos, que como puertas del alma, tan francas a dar entrada a qualquier desorden, cuydaua tenerlas siempre cerradas al apetito, y antojo, sin jamas dar ocasion de passo a cosa visible, que pudiesse desassosegar su quietud interior; porque lo que con agrado de la carne se recibe, con dolor del coraçon se llora. Sus ayunos eran continuos, perpetuas sus abstinencias, y vigilias, rigurosas sus disciplinas, con vna cadena de hierro, hasta derramar sangre, con que a fuerça de rigores, y mortificaciones, mādaua la razō, y gouernaua su espiritual Republica, sin motines, ni rebeliones de

la propia ſenſualidad. En la oracion fue ſiempre aſsiſtente deuoto, por ſer ſu comun ocupacion el trato familiar con Dios: y en la cõtemplacion tan profundo; que mas parecia viuir en los Cielos ſu eſpiritu, gozando dulçuras de la gloria, que entre los horrores de la tierra; pues de ordinario andaua eleuado en Dios: y quando ſe ponia a orar, y contemplar, las mas vezes, le veian los Religioſos arrobado, alto de el ſuelo, haziendo varias experiencias los curioſos, ya con luzes encendidas, que le paſſauan por los ojos, por ver ſi ſe mouia a la llama, ya abraſandole las manos, mas como auian quedado fixos en Dios los ojos, en el Cielo, anhelando al blanco de ſus anſias, donde eſtaua abſorto el eſpiritu, y vnida tiernamente la voluntad, no eran baſtantes eſtas curioſas diligencias a mouerle de ſu fixeza la viſta. El Virrey don Franciſco de Toledo deſeò mucho ver a eſte Sieruo de Dios eleuado, y le viò en el Conuento de nueſtro Padre San Franciſco de la ciudad de Chuquizaca, donde hizo muchas experiencias de la inſenſibilidad de el cuerpo en los raptos de el eſpiritu, mas llenas de curioſidad, que de deuocion, ya entrandole entre la vña, y carne de el dedo de la mano, agudas puntas de alfileres, ya aplicandole vna hacha encendida a las manos, y viendo el Virrey, que a todo eſtaua inſenſible el cuerpo, rindiò la dureza de ſu fee, a conocer la verdad, y fuerça de el eſpiritu, que como ageno de eſta facultad tan de el alma, ignoraua ſus efectos. El mayor prodigio, que ſe notò en tan grande enagenacion de ſentidos, fue, que quando mas inſenſible en ſus raptos, a tan imprudentes experiencias, ſi el Prelado le mandaua por obediencia, que boluieſſe en ſi, al punto boluia obediente; que como la virtud de la obediencia es tan diuina, los Cielos penetraua la voz del ſuperior, y allà reconocia la juriſdicion de la ſanta obediencia, ſin reſpeto alguno, pues obedecer a ſu Prelado, era dexar a Dios, por Dios.

En la caridad fue tan ardiente, que deſeaua ſer dueño de todos los teſoros humanos, para ſolo remediar neceſsidades de el proximo, y euitar ofenſas de Dios, afligiendoſe mucho de las que la neceſsidad ocaſiona. Conſiderando en cada pobre à Chriſto nueſtro Señor pobre, y deſnudo, por veſtir nueſtra deſnudez culpable, y remediar nueſtra pobreça en el mundo, ſe congojaua compaſsiuo; y quando no hallaua que dar a los pobres, ſentia, y lloraua ſus trabajos, mas que ſi fueran propios, perſuadido a que èl era cauſa de todos los males agenos, y por ſus pecados embiaua Dios caſtigos al mundo: tan cõtrito los lloraua, que noche, y dia (parece) ſuſtentaua la vida de el pan de ſus copioſas lagrimas. Tuuo eſte Sieruo de Dios conocido don de profecia; bien que a las coſas grandes no las da credito el mundo, ò ſus hijos, ſino las vè en perſonas grãdes, como ſi los ojos de Dios no los lleuaſſe tras ſi la profunda humildad del valle, y no la ſoberuia cumbre del monte. En los pequeños aſsiſte la eterna ſabiduria, en los que conociendo humildes ſu pequeñez, reconocen a Dios por

Au-

Autor, y principio vnico de todo bien; que los que desvanecidos en si mismos, son tan dueños de si propios, que pretenden hazerse principio y causa de todo quanto ay en ellos, de lo que saben, y son; ni son, ni saben reconocerse a Dios, como criaturas suyas, porque a si mismos se ignoran. Ocasion fue el raro espiritu de Dios, en el Padre Fray Francisco Martinez, de engendrar admiraciones, no en los que conocian el caudal de sus virtudes, sino en los que ignorantes de ellas, estrañaron sus palabras, y prodigios, por tan gigantes de talle, al concepto que dèl hazian, que con pretexto de Religion, (mas curiosos, que lleuados de verdadero zelo del honor de Dios) dieron quenta al Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion, para que examinasse su vida, y procedimientos espirituales, si eran conformes a las veras de su dezir.

La paciencia en los trabajos, es fiador de la vitoria; piedra de toque, donde el sufrimiento descubre los quilates de la virtud: y como el oro, mas se acrisola en el fuego, mas las virtudes en las calumnias, y persecuciones se acrisolan, y purifican. Dixo, y con agudeza San Pedro Crysologo, que no era bienauenturado tanto el que por trabajos llegaua a la gracia, como el que por la gracia a los trabajos: porque desde aì comiença la dicha de vn alma, que busca a Dios; desde que se digna la gracia dexarle padecer, y trabajar, hasta que comiença a ser perseguido, se quenta por felizmente dichoso: quando en estilo de mundo, se llama desdicha, el començar a caer en persecuciones, y trabajos. Llamaron los Inquisidores del Santo Oficio a su Tribunal al Padre Fray Francisco Martinez, como si su virtud peligrasse del seguro de la Fè, ò no fuesse su acerrimo defensor, quien por ella se auia negado al mundo, muerto, y amortajado en vida: y auiendole comunicado Familiar, examinado su vida, virtudes, y oracion de exercicios espirituales; enterado aquel santo Tribunal de la solidez de su espiritu; no solo no hallaron que corregirle, mas que embidiar cada vno de los juezes Inquisidores si hallaron, alabando a Dios en su sieruo; pidiendole de parte de aquel Tribunal, perseuerasse constante en aquel tan seguro camino de perfeccion, y no se oluidasse de ellos, que con muchas veras se encomendauan en sus oraciones: exortando a la Religion hiziesse mucho aprecio del Padre Fray Francisco Martinez, por singular amigo de Dios, cuyo seguro, y familiar trato, era conocidamente en los Cielos muy ageno de los hombres: pues quanto auian hallado en su espiritu, y extatico proceder, era mas para emular su imitacion, que para acusarle sospechoso. No ay pronostico de la dicha, como la aduersidad, ni mas cierta seña de bienauenturança, que lo es la tribulacion, porque aun en las causas naturales, se conoce por experiencia, que sigue a la tempestad la bonança, a las tinieblas la luz, la serenidad al nublado, a los afanes descanso, y a la Cruz gloriosos triunfos. En fee de estas seguras esperanças, se deuen lleuar con paciencia, las mayores penalidades de esta vida.

S. Petr. Crysol. ser. 88. *Beatus qui non peruenit ad gratiam, sed ad labores ipsius gratiæ peruenit.*

Afligidos, y mortificados, quiere el Señor, que caminemos a èl; porque donde carga el peso de las injurias, mas se asseguran riesgos de la vanagloria; y bien lastrada la naue, resiste golpes de mar, sin zozobrarla los vientos; que el peso de los trabajos, es quien la assegura en el golfo, como el abrigo del puerto, donde si la Fè, sirue de ancora, no ay violencias que acobarden; que todo el azibar de la contradicion, y calumnia, ha menester el dulze del amor propio, para templar su desorden.

Hallòse el Sieruo de Dios fauorecido de la poderosa mano del Altissimo en el aprieto presente, y como regalo suyo, gustò la penalidad alegre de su descredito; y humilde rindiò a Dios repetidas gracias, mas por el luzimiento de la verdad, que por su propio luzimiento, confuso, de que en tan vil sugeto, como el suyo (en su estimacion) triunfasse la diuina piedad, deshaziendo los nublados, que pretendieron escurecer la clara luz. Nuestro comun aduersario quedò tan corrido de este lance, que dispuso nueuos combates de guerra a su mayor desquite; ya con interiores batallas, ya con descubiertos assaltos; mas como no ay mayor desayre a vn altiuo, que tratarle con desprecios, sin atender, ni hazer caso de sus fieros, y amenazas, siempre saliò vencedor del enemigo, con solo no atenderle, ni escucharle, llamandole de ruin, que no le supo otro nombre, ni acertaua a darle otro, conociendo qual auia quedado, sin la gracia de Dios, vna criatura tan noble, tan pura, y excelente por nacimiento; que el deslustre de las obras, haze carbon las estrellas, brutos los hombres, como demonios los Angeles. Conociendo el demonio lo poco que con el sieruo de Dios medraua, la inuencible resistencia que hallauan en su constācia, las fuerças de sus interiores combates, y malogro de sus astucias, y ardides, determinò embestirle a rostro descubierto, tomando espantables formas, para assombrarle, y ponerle temor, inquietādole en la oracion, para que huyendo dèl, dexasse las propias armas, con que le traìa rendido. Poco le aprouecharon todas estas diligencias, pues quando mas como a niño le trataua, mas hombre le hallaua en la resistencia, ahuyentando todo el estruendo de assombros con la señal de la Cruz, fiado en solo el fauor diuino, que con èl no ay que temer.

El cumplimiento de los empeños passados, da seguro al desempeño de los que estan por venir: y si el hombre llega a fiar sobre prendas a los hombres, no parece deue ser Dios de menos confiança esperando en èl el triunfo, y seguridad de toda tribulacion, con que combate el demonio, quando nos ha librado de tantas. Que si vn hombre nos huuiesse dado muestras de su amor con prendas de fauores, socorriendonos, no solo en los menores trabajos, sino en los aprietos mayores, muchas, y todas las vezes que nos hallassemos en ellos, torpeza grande seria, y aun declarada ingratitud, no llegarse a persuadir, quan fino y leal amaua, quien assi fauorecia, y que en todas las desdichas se podia fiar dèl con el seguro que a su amparo se remediaron tantos experimentados males: porque

pues, no tendrèmos esta fee, y segura confiança, que Dios amparará en los mayores peligros a quien se valiere de su fauor? pues no vna sino quantas vezes, triunfamos de las tribulaciones, siempre es a expensas de su diuino socorro? esta Soberana, quanto segura confiança, diò a este sieruo de Dios brio para resistir con esfuerço los combates tan continuos del demonio, hasta triunfar felizmente, no solo de los interiores assaltos, de infernales tentaciones con que luchaua, sino de sus descubiertas lides, y rigurosos encuẽtros, con que guerreaua las vezes que impaciente de su profunda humildad, le maltrataua cõ crueles golpes el cuerpo, señalandole en el rostro, y moliendole las carnes, porque diuertido en corporales sentimientos, suspendiesse los del alma, en sentir sus propias culpas, lloradas a vistas de la Passion de Christo nuestro Señor, que continuamente contemplaua. Tal vez insufrible de tan profundo sentimiento del sieruo de Dios, estando en oracion en la Iglesia, se le cargò sobre los ombros, tan pesado como necio, y le oprimiò de manera, que le derribò en el suelo, y cerrandole la boca, le pretendiò ahogar; con tan gran fuerça, que viendo que le faltaua la respiracion, diò vozes, llamando a Iesus, y Maria su benditisima madre; y al punto que pronunciò estos dulcisimos nombres, desapareciò el enemigo, quedando vitorioso, en su mayor rendimiento, y mas regozijado su espiritu, de auer hallado el socorro, tã a los vmbrales del ruego, experimentando su fee, el verdadero seguro de la diuina confiança.

Quanto mas valeroso el soldado de Christo resistia los golpes del enemigo, que incessable le perseguia, mayores eran sus combates; efecto de su rendimiento vil: a vezes le arrastraua por los suelos; a vezes le daua contra las paredes, jugando con èl a la pelota; siempre inmobil el sieruo de Dios, a sus violencias, dexando en el cuerpo expressas señales de su enojo, q̃ cuydadoso Fray Francisco Martinez, procuraua dissimular; mas vna vez le arrojò con tal fuerça por vna ventana; que le dexò en ella atrauesado, tan fuertemente, y con tan duro apremio, que no pudo salir a vna, ni otra parte, y fue forçoso quitar vn balaustre de ella para poder salir; pareciendo imposible, que en tanta estrechez pudiesse auer entrado. Quexauase el sieruo de Dios, de las crueldades que con èl vsaua el demonio, mas conociendo ser permision diuina, pues sin su licencia, no tiene poder alguno, contra nosotros, daua gracias al Señor por los especiales regalos que le hazia; en medio de sus trabajos, y destierro de esta vida, donde todo era suspirar, y llorar por su patria celestial, a que deseoso anhelaua: mas tan sin albedrio queria passar su forçoso destierro que le tenia ordinariamente rendido (fuera de la obediencia de su Prelado) a otro Religioso espiritual, a quien dezia sus culpas cõ especial obediencia, y reprehendidas, no solo recibia la correccion, sino la penitencia de disciplinas, que le daua de su mano el Padre Fray Iuan Esteuan Religioso tambien Lego, hijo de esta Prouincia, que recibiò el habito en el Conuento de Chuquizaca, y

que

que muriò ciego en la Recoleccio de Lima, varon de heroycas virtudes, de quien haze eruditas memorias el Reuerendo Padre Fray Diego de Cordoua en su Chronica de la Prouincia de los doze Apostoles.

Viuiò el Padre Fray Francisco Martinez mucho tiempo en el Conuento de nuestro Padre San Francisco de la ciudad de la Paz, donde dexò grandes memorias de sus virtudes, y oracion; de los singulares raptos en que le vieron muchas vezes, estando de rodillas en el Altar de nuestra Señora de la inmaculada Cõcepciõ, Imagen muy deuota, a quien el sieruo de Dios continuamente oraua todas las noches; vna en que auian precedido sangrientas disensiones de este misterio, con escandalo de aquella ciudad; tuuo vn profundo rapto, a vistas de los Religiosos de aquel Conuento, que le rodearon en aquel extasis, curiosos de oirle alguna cosa tocante a la Pureza de la Concepcion de la Virgen Santissima; despues de dilitado tiempo de absorto en Dios, robado el espiritu, le oyeron, que hablando entre si, (toda el alma en otra esfera, y el espiritu sin atencion de esta vida) dezia bañado el rostro en celestial alegria; *quien los viera aqui aora, quien los viera aqui aora.* No pudieron los Religiosos oirle mas palabra, ni sacar otra ilacion de que estaua contemplando en el misterio de la Purissima Concepcion de la Virgen Santissima, en ocasion de la publica, y encontrada controuersia de las dos opiniones; que fue de singular consuelo a los q̃ la defendiã en fauor de nuestra Señora.

En el Conuento de nuestro Padre San Francisco de la ciudad del Cuzco, donde muchos años hizo oficio de Sacristan, y portero, le llamò Dios al eterno descanso (lleno de muchas virtudes, como de muchos años, logrados en seruicio de Dios en la Religion) por vna penosissima enfermedad de hidropesia, que padeciò con singular paciencia, muy conforme con la voluntad diuina, pues auiendo recibido los Sacramentos, con grande deuocion, y lagrimas, leuantando a Dios las manos, y fixos en el cielo los ojos como en aquella celestial Ierusalen adonde aspiraua, rindiò su espiritu al Señor, con tan gran serenidad, que mas pareciò que dormia, que no auer muerto: su cuerpo quedò docil, tratable, y el semblante dando euidencias de la gloria que (piadosamente) se puede inferir gozaua el alma; muriò año de mil y quinientos y setenta y nueue, con no pequeño sentimiendo de toda esta Prouincia, por faltarle tan gran exemplo de perfeccion. Conmouiòse toda aquella ciudad del Cuzco, a su dichosa muerte, aclamandole santo, y venerando su cuerpo, como de señalado amigo de Dios, y cortandole del habito de su mortaja por estimables Reliquias, con tal deuocion el numeroso concurso, que era forçoso vestirle habitos de nueuo, porque le dexauan desnudo sin poder resistir a la deuocion del pueblo. Hizieronle el entierro a ombros de lo mas graue, y noble de aquella Republica Eclesiastico, y secular, encomendãdose a sus oraciones, como al fauor de tan gran valido con la Magestad eterna, segun ma-

ni-

nifestauan las piadosas señas.

CAPITVLO V.

Del Venerable Padre Predicador Fray Diego de Haro, hijo de esta Prouincia.

EL noble, desciende de la virtud, del buen merito, y del mejor proceder: y assi se deue a si mismo, todo el mayor desempeño, de sus mesmas obligaciones, que si el buen arbol, se conoce por la bondad de su fruto, la verdadera nobleza por sus ilustres virtudes, ha de darse a conocer; que quien fructifica vicios, degenera de quien es, desmiente su propia sangre, y se niega al honor de sus blasones en pena de su descuydo. El Padre Fray Diego de Haro, gloria de la ilustre ciudad del Cuzco; de donde fue natural, fue lustre, y honor de la Prouincia de San Antonio de los Charcas, persona de conocida nobleza, y sobrado caudal de temporales bienes, adquiridos a heroycos meritos de sus passados, galardon de sus leales seruicios a su Magestad en estas Indias Occidentales; fue hijo de Don Fernando de Haro, Cauallero del Abito de Santiago, y de Doña Iuana de Monzalue su muger, vezinos feudatarios, encomenderos de la ciudad del Cuzco, descendientes de los primeros valerosos, y leales conquistadores de estos Reynos. El buen nacimiento, la heredada nobleza tan estimada en el mundo, y que por si se haze tan señalado lugar, en la aceptacion de los Señores, y Principes, deue assegurar honrados meritos de venideros años, afiançar honrosos hechos, de sazonada edad; como se verificò en el Padre Fray Diego de Haro, manifestando en sus ilustres procedimientos, no solo la heredada nobleza de sus progenitores, mas con ella, inclinacion tan noble a la virtud, que como propagada en la sangre, fue en todo hijo legitimo de sus padres, pues (a la verdad) se puede dezir dèl, y de todos sus hermanos, y hermanas, lo que del insigne Nazianzeno, que fue linage de Santos: todos en la leche, recibieron la virtud por alimento; con tal eficacia que parece se las apostaua a los años; pues en terminos de breue edad, manifestaua mas virtudes que dias de vida.

Dicha grande, y nobleza singular, de quantas professa el mūdo: donde parece, que el titulo de noble da riēda suelta a los vicios, ata las manos a la correccion, que la niñez necessita, y con mas licēcia, y desahogo, se desenfrena la juuentud, siruiendo de libertad a ciegos desordenes, lo mesmo que deuia seruir de freno, y mas viuo aliento a conseguir virtudes, como frutos de propia profession, que desdezir viuiendo de lo que naciendo se promete, es mentir la propia sangre, con fementido engaño; y afrentar gloriosos honores, grangeados con no pequeños afanes de los primeros que ilustraron su prosapia: pues la nobleza es vna hacha encēdida, que saca a luz, y pone a los ojos de todos, el valor de cada vno, sin ocultar sus virtudes: para que legitimas ramas de aquel tronco, hijos de su antiguo esplendor, ni de la raiz degeneren, con bastardas obras, ni obscurezcan su clara luz, con escandalosos vicios.

Criò-

Criòse Don Diego de Haro, en casa de sus padres con la educacion, y buena enseñança de costumbres, que las personas de calidad (señaladamente) crian, y deuen criar sus hijos, sin que el amor de padres diesse licencia, a la niñez, ò juuentud, a salir vn pũto de sus nobles obligaciones: ni el preciso lustre de su persona, sacasse de la esfera de la virtud, sus buenos, y ajustados pensamientos: que suele como el rico jaez ensoberuecer al cauallo, el demasiado fausto, dar profanas altiuezes: antes le diò tan en rostro el mundo (como a quien iba disponiendo Dios, para deposito de su diuina gracia) que siempre postrado el gusto a las vanidades, sin poderlas jamas hallar sabor, que le aficionasse la voluntad; porq̃ lo mas que le desganaua era la fealdad de todos sus apetitos, como quien se criaua para gustos del cielo: y assi eran siempre a su buen gusto azibares, todos los q̃ llama placeres, y desahogos el mundo. Saliò con los demas Caualleros de la ciudad del Cuzco, a vnas fiestas a la plaça del regozijo, a jugar cañas, y toros, y auiẽdolas no acabado de jugar, con aplauso, y alegria de todos, Don Diego de Haro, y Don Pedro de los Rios, natural tambien de la mesma ciudad del Cuzco, ambos compañeros en el juego, salieron de la plaça con achaque de mudar cauallos, y libreas, (a mayor festejo del festin, aplaudiendo cõ nouedades el rogozijo) y fue assi que ambos Caualleros, con sus libreas, y pages, fueron al Conuento de la Obseruancia de nuestro Padre San Francisco, y pidieron el habito de nuestra Orden al Guardian, que admirado de tan nueuo menosprecio del mundo, enmedio de sus pompas, y fausto de vanidades, en tã floridos años rezeloso, no fuesse algun accidente, de los que suele padecer el verdor de la juuentud, donde la falta de consejo, y atencion, en las determinaciones, obliga a muchos yerros, y vergonçosas libiãdades: llamò a los Religiosos ancianos, y de experiencia en la Religion, para q̃ examinassen (como es costumbre en nuestra Orden) aquel espiritu con que los dos venian a alistarse soldados de Christo nuestro Señor, en la Vandera de su Cruz, que por ser tan improuisa la determinacion, ponia dudas de firme en la constancia. Conociòse auer sido muy pensado, por mas dilatado tiempo, que parecia, tan gallarda determinacion, ignorada de todos hasta entonces; que las cosas grãdes, mas acertadas las dispone el interior acuerdo, que el consejo publico, porque el propio amor las resfria, y la vanidad las desvanece, ò embaraça; que las determinaciones de importancia, pidẽ que preuenga la prudencia propia, los tropieços de la malicia agena. Hase de poner en el alma tan estrecha reclusion a los pensamientos, que no se les dexe salida, ni respiradero, desde las potẽcias a los sentidos; que son parleros los ojos, y suelen las acciones del cuerpo, ser chismes de la negociacion del entendimiento. Hasta la improuisa execucion, a nadie dieron quenta (estos Caualleros) de sus designios, por no hallar inconuenientes, en que tropieçan los pensamientos ligeros; despues que la maldad, y la pru-

prudencia, son los pilotos del mũdo; y assi por viuir mas sin rezelo, passaron del discurrir al obrar. Conocieron los Religiosos, en la cuerda disposicion en sus lagrimas, y ansias de dexar el mundo, y crucificarse con Christo nuestro Señor en su Cruz, ser vocaciõ del Cielo la de los dos, que con tanta priessa salian, de los incendios, y peligros del mundo, guiados por el Angel del Señor (como a Lot de las llamas de Sodoma) a la ciudad de refugio, y seguro puerto de la Religion Serafica. Recibieronlos para Religiosos del Coro, experimentãdo primero tres dias (segũ antiguo estilo monastico) que estuuieron en su trage secular, siguiendo los exercicios de Comunidad con los demas Religiosos.

Genes. cap. 13.

Mostraron con euidencia, en aquellos tres dias, que (como Caualleros de Christo Crucificado velaron las armas de la mortaja, y habito real de penitencia, que pretendian, para seguir la milicia del Cielo, desnudamente armados contra los vicios) ser espiritu de Dios el suyo; y assi les dieron solemnemente nuestro santo habito; concurriendo toda la ciudad, (admirada de nouedad tan estraña) a ver aquel prodigio de menosprecio de mundo, en tan floridos años; que por vna parte se prometia su mayor lustre aquella ciudad; y por otra generosa prosapia, sus padres en la noble propagacion de sus hijos. Eran conocidamente nobles, y assi fauorecieron la virtud de los hijos, gloriandose mas del honor, que en tan temprana edad dauan a su linage, con el habito de nuestro Padre San Francisco, que el q̃ podian prometerse por meritos de propia sangre: dando muchas gracias a Dios, de ver en la flor de sus años, logrado el fruto de sus entrañas: ciertos que el Señor que los llamò, y escogiò para si, en medio de los engaños del mundo, los conseruaria, con esforçado espiritu, en la Religion: y como los auia puesto en el camino real de la bienauenturança, no los dexaria hasta hazer la jornada del Cielo, para donde tan dispuestos caminauan. No saliò falida esta segura confiança en Dios, que quiẽ en èl espera, la possessiõ assegura, porque luego diò euidencias el Padre Fray Diego de Haro (cuya vida sigo al presente, con especialidad, dexando la del Padre Fray Pedro de los Rios, que perseuerò tambien en la Religion, y en ella obrò obseruante de nuestra santa Regla, como verdadero, y ajustado Religioso) del Padre Fray Diego de Haro, digo, que diò desde los principios en la Religion, premissas ciertas de sus gloriosos fines en ella: pues mas parecia auer nacido en la Ordẽ, que en el siglo, segun lo bien que las cosas de la Religion le armauan; y el habito le ajustaua tan assentadamente el nueuo Religioso trage, con tal modestia lo fraylesco, que todo lo que viuiò antes, sin aquel santo sayal, le pareciò muerte mas que vida; porque aquel era su verdadero viuir, solo en aquel habito santo, se tenia por hallado, y fuera dèl se lloraua perdido. Que no es el menor, ni menos cierto pronostico de la Religion; antes si por experiencia el mas infalible de seguro: que en assentando bien el habito al nouicio, se asseguran prendas de buen Religioso, en los veni-

venideros años: como en el soldado, a quien ajustan las armas, se prometen loables hazañas del q̃ pronostica el buen vso de ellas. Mayores de talle fueron las del Rey Saul al Pastorcillo Dauid,
1. Reg. c. 17. quando saliò a la batalla, y campal desafio con el Gigante Goliat, y pronosticandose mal sucesso de la lid, con las armas que no le venian bien, ni ajustauan a su talle, las huuo de mudar, y vestir las que mejor le assentauan, la honda de pastor, con que se prometiò la vitoria, con efecto conseguida. No menos esperanças de espirituales triunfos, contra los infernales enemigos, prometiò el nueuo soldado de Christo nuestro Señor, con lo bien ajustado de las armas Euangelicas, y lo Religioso que le assentaua el habito penitente, arneses declarados contra el Gigante del mundo, y sus aliados enemigos del alma, que tan de por vida tienẽ al hombre puesto en campal desafio: a quienes con armas de Saul, con trages vanos, en que se hallaua antes, ruando en las plaças regozijos, y en las calles faustos mundanos, mayores del talle de la humildad, mortificacion, y penitencia, no le era possible salir vencedor; porque en tan precisos encuentros, rezelaua su flaqueza; que no preuenir con atencion los peligros, es perderse de temerario en el riesgo, quando solo triunfa preuenido de temeroso, el prudente. Ambos consagraron a Dios, las armas de su rendimiento, los aplausos de su vanidad, dando de limosna las ricas libreas que lleuauan, de que se hizieron luzidos frontales, en el mesmo Conuento del Cuzco, para los Altares de la Iglesia, como quien cuelga a la Imagen de su deuocion los despojos, que escapò de la tormenta.

El año del nouiciado procediò tan sujeto a la doctrina monastica, que en breue se hizo, no solo capaz de las ceremonias de la Religion, siño rico caudal de virtudes; siendo a todos sus contemporaneos exemplo, pues como fertil arbol plantado de la mano de Dios, a las veras de las corrientes, gozando siempre copiosos riegos de la diuina gracia, Psal. 1.
assi rendia el esperado fruto, sin jamas hallar en èl que reprehender, el maestro de nouicios: antes con su modestia, y cuydadoso estudio de la perfeccion, corregia los descuydos de los demas, y el natural mas oluidado de si, se cõponia, a vistas de su presencia. Obseruò continuamente silencio grande, en todas partes que se hallaua; porque sabia que es la llaue de todas las virtudes, y sin èl, vana toda Religion (en doctrina del Apostol Santiago) y experiencia Epist. B. Iacob. 1. & 3.
Religiosa. Fueron siempre sus palabras tan medidas, que jamas se oyò razon superflua, ni en ofensa agena: fuerça de buen coraçon, y de hidalgo proceder, (en lo natural) y en esfera de virtud; gran atencion en las palabras, y ajustamiento en las obras, no desmandar la lengua, en ageno daño, especialmente de el caido, ò menos dichoso, por mas descuydado que fuesse en sus obligaciones; que es lograr en vn cadauer la lança, sino declarada cobardia, y odio vil? ensangrentar en el rendido palabras, no puede ser valor, ni calificado triunfo. El medio mas eficaz, que a conseguir virtud tan loable puso desde sus principios en

en la Religion, fue escusarse de oir ociosidades, para no hablarlas; que la lengua, y el oido, siempre se dan las manos, y la curiosidad del oir, es parleria del labio: pretender oir mucho, es empeñarse a hablar mucho, para errarlo siempre todo. Valiòle a este sieruo de Dios, a ser dueño de si mismo, en refrenar con la razon la fuerça de este tan desbocado apetito, la profunda humildad, en que zanjò su Religioso viuir; con tal menosprecio propio, que (a sus ojos) ninguno le parecia peor que el mismo (considerando sus culpas,) y todos le parecian mejores, porque atendia a las virtudes de todos, y nunca al vicio de alguno. Saludable medicina, a curarse de su mano, las llagas de nuestra natural altiuez; que viendose por naturaleza excedido a otros (de varios miembros, que componen este cuerpo mistico de la Religion) y que con dificultad se desnuda vn hõbre de si mismo, siendo menos dificil la desnudez de los bienes temporales, era forçoso preuenir con humildad profunda, vn daño tan natural, que por serlo, nacer con el mismo hombre, y criarse con èl, es el mayor impossible, que se opone a la virtud; tan fuerte de persuadir, quanto naturalmente viue fortalecido en el alma, guarnecido de vn presidio de afectos de carne, y sangre, a vistas de otros, quizà de menor suerte: y como haze igualdad el estado, primacia el madrugo a la Religion, premio el talento de ingenio, y galardon la virtud, ella sola es poderosa a triunfar de estos peligros, y hallar seguridad en los riesgos, aprendiendo del mesmo Christo nuestro Señor esta celestial Filosofia; que no sin misterio grande leyò por leccion de Prima a los suyos, mansedumbre, y humildad: y seria gran verguença de el discipulo, exceder a su Maestro, eterna sabiduria, ser soberuio, viendo a su Maestro humilde, vsar de ayrados afectos, siendo èl la mansedumbre exemplar a sus discipulos. S. Matth. c. 11.

Auerguençese, pues, el hombre de engreir su vileza, a vistas de grãdeza tan humilde, de airar su pequeñez a ojos de tan soberana mansedumbre: corrase la criatura de perseuerar rebelde, viendo a su Criador tan apaciblemente rendido. Esta es la suma, y resumen de toda la Filosofia Christiana; que enseña la mejor ciencia, y todo el acierto de seguir al Maestro de la vida; que en si mesmo nos aduierte el modo de deshazer el gigante de nuestra soberuia con su profunda humildad; y menos que reduciendose el hombre a ser pequeño de humilde, no es possible entrar en el Reyno de los Cielos. Esta celestial leccion fue la primera que oyò, estudiò, y penetrò el Padre Fray Diego de Haro, y exercitò con veras del alma todo el tiempo de su vida: tan humilde, quanto apacible obediente; y tan nada en su propia estimacion, que siempre se tuuo por el menor de todos, el mas pequeño, y de menos importancia en la Casa de Dios; apeteciendo en ella los oficios mas humildes, y el rendimiento mas vil: con q̃ de dia en dia crecia a los diuinos, y humanos ojos, gigante de virtud en virtud.

Llegò el dia deseado de su professsion, de la Regla de nuestro Padre

dre San Francisco, donde cancelò del todo las obligaciones de mũdo, y atenciones de la propia estimacion; obligandose (con mas veras) a perpetua Religiosa esclauitud, rindiendo voluntariamente el cuello al Euangelico yugo; con tal gloria de su espiritu, que juzgandose indigno de tan soberano bien, (como sacrificarse a Dios, en Religiosa obediencia, pobreça, y castidad,) bañaua en lagrimas de regozijo su alma, viendo ya cumplidas sus ansias, y logrados sus deseos; agradeciendo a todos, y a cada vno de los Religiosos auerle recibido a su santa compañia, como si se le huuiesse hecho limosna de tanto bien; que los honores de Dios, en el humilde reconocimiento, asseguran todas las mayores creces; y en el que manifestaua agradecido, daua a entender la violencia, que hasta entrar en la Religion auia padecido en el mundo; pues solo aquel dichoso descanso, buscaua su natural inclinacion, con ansias del propio centro. Ya con mas seguro espiritu, y tranquilidad de animo, tratò de ascender a la cumbre de la perfeccion, obseruante estrechissimo de nuestra Santa Regla, ayudãdose a tan soberano assumpto, de la feruiente oracion, y alta contemplacion, en que fue mayor su perseuerancia: trayendo siempre tan recogidos los sentidos (como quien andaua en la presencia de Dios continuamente, porque este fue su mas especial estudio) que fue rara su modestia, con tal habito adquirido de honestidad, que mas parecia hombre muerto, que viuo en lo exterior, y en todo vn verdadero retrato de nuestro Padre San Francisco: pues juran Religiosos, que fueron sus cõtemporaneos, y de quienes este gran varon fue Maestro de Nouiciado, que con assistirle, y tratarle mucho tiempo, no pudieron jamas dar entera fee, de que color tenia las niñas de los ojos, porque nunca se los vieron abiertos; ni su mesma madre fue poderosa con èl, a que le mirasse al rostro, con assistirla en sus enfermedades, que fueron prolongadas de cama: tan muradas tenia las puertas del alma, para no dar entrada a su coraçon, cosa visible, que pudiesse robarle la quietud interior, donde solo tenia imperio, y familiar trato el celestial Esposo, sin rezelos de otro amor, que le desterrasse dèl.

Despues que el Padre Fray Diego de Haro fue Sacerdote, y Predicador, con aprouechamiento de su buen ingenio, y bien empleado juizio; nunca se hallò ocioso, mas ocupado que antes si, con los estudios de la Sagrada Escritura, a vtilidad de las almas; porque siempre en su estimacion fue lo mas precioso el tiempo; y qualquier hora perdida, digna de llorar muchos años. Es (sin duda) la ociosidad la ruyna mayor de las Comunidades Religiosas, y Republicas Christianas; porq̃ el ocioso, no trae segura la cõciencia, como la naue sin timõ, ò gouernalle en el mar, expuesta al arbitrio de los vientos, y cõbate de las ondas; que la ociosidad siẽpre es puerta franca de la murmuracion, inquietud propia, y daño ageno; para Religiosos es nosciua locura, y desatino de demonios, andar de celda en celda, de casa en casa, sin acertar a viuir en la propia, registrando las motas de los

los ojos del estraño, sin cuydar de las vigas que traen atrauesadas en los suyos. Abominaua este gran Religioso, este vicio de la ociosidad, como materia dispuesta a todos los males; y assi siempre se hallaua ocupado, que la mayor ociosidad del sieruo fiel, es ocupacion verdadera, contemplando los gustos de su señor, porque entonces el mesmo Dios se ocupa en èl, y dentro de si le halla, quiẽ solo trata buscarle. Muchos tienen tan mal compuesto el animo, que nunca peor ocupados que consigo mismos, porque falso es el reposo, que no le da la virtud; y como esta sola era la que en el Padre Fr. Diego de Haro obraua, en ella hallaua su ocupacion, y descanso; pues el tiempo que le sobraua del estudio, y obras comunes de Religion, le empleaua en la oracion, assi dentro como fuera de casa; que el continuo deseo de amar a Dios (como este su sieruo le tenia) oracion es continua, y perseuerar en el amor diuino, contemplando las cosas celestiales, con eleuado espiritu a Dios, es contemplacion perseuerante, sin que el lugar, ò modo lo diferencie, siendo vno siempre el fin, y la materia vna.

Sucediòle estar en el Coro orando despues de Maytines (como tenia de costumbre) y juzgandose solo enmarar el espiritu en aquel profundo pielado de la diuina bondad, tan ardiente en el diuino amor, que enagenados los sentidos saliò bolando por el ayre de la silla donde estaua, y llegando al facistol, donde por remate auia vna deuota Imagen de Christo Crucificado, a quien solia hazer profunda humiliacion, la hizo entonces, y passò bolando desde el Coro alto, hasta el arco toral de la Iglesia, abiertos los braços, donde puesto de rodillas, y en Cruz los braços, estuuo vna hora inmobil, anegado en raudales de la gloria, y buelto de la misma forma al Coro, y lugar de donde auia salido, hizo segunda humiliacion a la deuota Imagen del Crucifixo, sin que la enagenacion de sentidos le perdiesse tan santa costumbre, porque como estaua en su mesma actiuidad la virtud, entonces obraua con eficacia mayor; vn Religioso Lego, que acostumbraua orar tambien a aquellas horas en el Coro, fue testigo de vista de este marauilloso extasis, guardando siempre silencio en el caso, hasta despues de la muerte de el Padre Fray Diego, alabando a Dios en su sieruo.

Acostumbraua este sieruo de Dios, visitar las Iglesias de las Parroquias de la ciudad del Cuzco, por deuocion especial, que a sus santas Imagenes tenia, singularmente a la Santissima Virgen de Belen; y puesto de rodillas en su Altar, vna tarde en contemplaciõ del nacimiento de Christo nuestro Señor, se quedò en extasis tan profundo, que le durò hasta la oracion; y el compañero aguardando a que boluiesse en si para irse al Conuento, por ser tan tarde, huuo de venir el Cura con deuota admiracion a la Iglesia, y los Indios de la Parroquia, que todos bañados en lagrimas de deuocion le atendian, como a vn Angel de el Cielo en humana carne: y boluiendo de el rapto, ya tarde, muy confuso de la nota, que auia dado, y tardança,

que auia tenido, pidiò al Religioso compañero, que por amor de Dios no dixesse en el Conuento la causa de su tardança, que èl pagaria la culpa por ambos, y lleuaria la penitencia: y aunque le disculpò con el Guardian culpandose a si, como el Guardian conocia la causa de sus detenciones no se diò por entendido.

Ocupauase el sieruo de Dios, en la predicacion del santo Euangelio a los Indios, con tan feruoroso espiritu que parecia vn Apostol; y como natural de aquella ciudad del Cuzco, Corte de los Reyes Ingas, supo con eminencia la lengua de esta nacion, y assi les predicaua en su propio idioma, con reconocido fruto de su cuydado, porque viendo quanto necessitauan aquellos naturales de obreros Euangelicos, y que a los Españoles auia muchos que les administrassen la diuina palabra, se dedicò a este Apostolico ministerio, juzgandose, como dixo Dios al Profeta Isaias, embiado a conuertir las hezes de Israel, a estos que por retirados al Ocaso, en las tinieblas de su gentilidad, se merecieron este titulo, y mas por el propio natural abatimiento de si mismos. Predicauales el Padre Fray Diego de Haro, con feruorosa caridad mas que con estudiada eloquencia; y assi era oido, con reconocidas medras de sus oyentes. Es assi, que con mas seso, que espiritu predican todos, y por esso pocos aprouechan; que es necessario salir de si mismos los Predicadores, para dezir verdades, extirpar vicios, y corregir escandalos, pero quien desea contentar, no acierta: mas quien a lo diuino enloqueze, no yerra, antes entonces esta con mayor seso. Predicaua este fiel Ministro del Euangelio, a los pobrecitos Indios con obras, y doctrina, con exemplo q̃ acompañauan, y acreditauan sus palabras, en vnas, y en otras ponia la fuerça de su singular espiritu: su doctrina les hablaua verdades al coraçon, y su exemplo les lleuaua los ojos, aficionando a todos a que le siguiessen, codiciosos de sus propias medras, en tanta multitud, que le obligauan a predicar en las calles, y plaças, y muchas vezes en los campos, por ser estrechos los Templos, a tan numeroso gentio. Las mañanas, y tardes que no predicaua, se ocupaua en confessarlos, con ardiente caridad, ajustando los consejos y reprehensiones, al natural de cada vno: y en todos logrando el fruto de sus deseos, en la enmienda de las culpas, y reformacion de costumbres: acudia a las necessidades de los pobres, y enfermos, con los mesmos regalos que los Indios le hazian de los frutos de la tierra, y aunque no necessitaua de ellos su abstinencia, los recibia de ellos con amor, para darselos a ellos mismos; pues no obstante, q̃ los Indios veian que eran las mesmas cosas que le dauan, las que les boluia, tenian tan grande fee cõ èl, que solo el auer llegado a sus manos le daua nueua estimaciõ, con tan milagroso efecto, que muchos enfermos sanauan con las viandas que de su mano les daua, siendo las mesmas que los Indios le traian.

Isaiæ capit. 49.

§

CA-

CAPITVLO VI.

Como el Venerable Padre Fray Diego de Haro, fue Maestro de Nouicios del Conuento del Cuzco, de sus raras virtudes, y de su dichosa muerte.

Conociendo los Prelados superiores, las auentajadas prendas del Padre Fray Diego de Haro, assi en virtud, y estudio de la Regular disciplina, como en natural prudencia, y ardiente caridad; (don tan singular de el Cielo, que si Dios no le concede, de cosecha natural, nunca le adquiere la industria, por mas que se fatigue con auisos la experiencia:) le ocupò en el oficio de Maestro de Nouicios del Conuento de la ciudad de el Cuzco, atendiendo, (como en vn jardin de flores, vnidas en el sieruo de Dios, tantas admirables virtudes, y precisas calidades) al buen exercicio, y acierto de tan importante ministerio en la Religion: la grauedad de sus palabras, modestia de su semblante, el sossiego de sus passos, compostura de los ojos, freno en la risa, honesto en su aliño, y abstinencia en el sustento; partes todas forçosas (si bien a todo Religioso) con especialidad a quien las ha de enseñar Maestro, y atraer con su exemplo, no solo aficiones a la virtud, sino con la correccion de costumbres desordenadas, enmienda essencial, y aprouechamiento del espiritu; porque el recato exterior, y buena apariencia del Ministro, es la dilatada hoja, que conserua el fruto de la virtud, y haze luzir el buen exemplo; de esta es necessario, que le hallen cubierto a todas horas para el aprouechamiento de sus Nouicios, y demas nueuos en la Religion, que viuen a la luz de su doctrina. Tanto brota la mala yerua en el alma, que es menester rozarla cada dia, porque aquella primer original neguilla, tanto se arraigò en la tierra de la naturaleza humana, tan fuertemẽte se asiò a ella, q̃ aun las aguas del Bautismo, no la acaban de arrancar; quitan la mancha (es verdad) y quanto tiene razon de pecado, mas aquello material estragado, aquella raiz del amor propio, donde despues se ocasionan las culpas, queda en el alma, y siẽpre va brotando. Es fuerça, que el buen Maestro de espiritu, en la criança de los nueuos planteles de Dios en la Religion, cultiue cuydadoso, desarraygue vicios, y no suelte la podadera de la mano, porque aun en jardines escogidos, que tiene Dios, a su recreo, de obedientes plantas, de encẽdidas flores, y toda espiritual cultura, es menester no dexar la tixera del cuidado, y reformacion interior, y exterior, pena de crecer la yerua de las inclinaciones, y passiones del siglo, hasta confundir los senderos de la virtud, con barbaros boscages, y malezas, despues de auerla labrado; y obligar a q̃ con fuego se aya de consumir tanto ramo siluestre, como cria en el alma, y en el cuerpo el descuydo.

Fue el Padre Fray Diego de Haro hortelano, en el vergel de Dios, tan diligente jardinero en su huerto, de nueuas Religiosas plantas, que en ella labrò siempre con Religioso cultiuo, y asseo de Regular disciplina, diuersidad de virtudes, en los Nouicios, que

criò, asi para el Coro, como para Legos, aprouechando todos con su doctrina, a vistas de su raro exẽplo: corrigiendo con mansedumbre, y caridad, sin que para el natural rebelde le faltasse (en medio de su blandura, y apacibilidad) brios, con zelo de Elias, y palabras de Moyses; pues con viuo fuego de caridad, alumbraua al mas ciego el camino de la bienauenturança, por la estrecha senda de la Religion; y con actiuidad abrasaua, lo que vicioso pretendia confundir el camino de la verdad: y a todos con amor de padre, tenia tan en su coraçon, como quien los amaua en Christo Crucificado; y como si de sus entrañas huuiessen salido, alegrandose en las medras de todos, como si fuessen propias, y afligiendose en los defectos de alguno, como si fuesse el agressor de ellos.

Perseguia el demonio al sieruo de Dios, como a verdadero humilde, impaciente de su estremada paciencia en los inuisibles cõbates, con que interior, y exteriormente (incansable) le molestaua, tanto q̃ algunas vezes descubiertamente le heria en el cuerpo, y lastimaua el rostro, señaladamente en los lugares inmundos, donde el mal espiritu parece tenia su habitacion; pues salia algunas vezes el sieruo de Dios lastimado, de la lucha con el enemigo; mas oyendo los Coristas, y Nouicios, el encuentro, y ruido, especialmente el Padre Fray Bartolomè Baez, a quien llamaua en su aprieto como mas vezino, y familiar, le dexaua; y dissimulando las heridas, y golpes, se retiraua a la celda; y otro dia, los mesmos que le auiã visto lastimado el rostro, le mirauan con atencion, y le hallauan sin señal alguna, que parece tenia de Dios negociada la sanidad de sus heridas, y golpes, por mejor encubrir de los ojos humanos, lo que padecia a los diuinos; procediendo en todas sus lides, con el comun aduersario, con todo recato, y silencio; rezeloso, que por abrir la puerta a vn justo, y buen sentimiento, no se le entrassen por ella muchos pensamientos vanos; y lo que no pudo rendir el demonio, por si mismo, rindiessen propios afectos, nacidos del amor propio. Estando vna vez (entre otras) en el quarto de la oracion mental en el Coro, despues de Maytines (como es costumbre en la Religion) se quedò en extasis arrobado, de modo, que al sacar la luz a la hora señalada, y hazer señal el Prelado, para que la Comunidad pudiesse irse a recoger, y reposar los Religiosos; no auia aun buelto en si del rapto el Padre Fray Diego de Haro, y conociendo el Guardian (que lo era entonces de aquel Conuento del Cuzco, el Padre Fray Geronimo Manuel, varon muy obseruante de nuestra Santa Regla, dotado de señaladas virtudes, y singular prudencia) que el Padre Fray Diego de Haro, estaua en aquel extasis; que los Religiosos lo auian aduertido, y que como Maestro de Nouicios auia de ir con èl, la comunidad del Nouiciado, detuuose en el Coro, procurando dissimularle el rapto con los Religiosos, porque no causasse inquietud la curiosidad de algunos, mas no pudiendo encubrirle, por ser comun el reparo; mandò a los Religiosos, que los que quisiessen irse a recoger, se fuessen; y perseue-

uerando todos hasta ver el fin de aquel sucesso; despues que boluiò en si el sieruo de Dios, viendole el Guardiã afligido, de auerse detenido la Comunidad por su causa, y que todos huuiessen reparado en su rapto, el prudente Prelado, por mas assegurarle del riesgo, con que la vanidad pudiera descaecerle del grado en que se hallaua su espiritu; le puso en culpas, haziendole postrar en el suelo, puesta la boca en tierra: y alli le reprehendiò tan crudamẽte, tan ageno de lo sucedido, y cõ palabras tan eficaces a reduzirle al propio conocimiento, y verdadera humildad; que no parecia ser el por quiẽ auia passado aquel fauor diuino; y por orden del mesmo Guardian se fueron vno a vno, los Religiosos del Coro, bien enternecidos vnos, y mucho mas confusos otros, de modo, q̃ quando el sieruo de Dios se leuantò a besar los pies al Guardian, por la correccion, (como es costumbre) no hallò mas que la comunidad de su nouiciado, con quien se fue lleno de confusion, y corrido de su propia vileza, hallando en si mesmo mas razones de auergonçarse entre sus hermanos, que de desuanecerse con los fauores no merecidos de Dios: quedando cada Religioso con mas deuocion, respeto al santo Maestro de nouicios, y cada qual con nueuos propositos de abraçar la virtud, y seguir su imitacion.

El mesmo Guardian que se le auia mostrado tan aspero, haziendo (a mayor mortificacion del sieruo de Dios) fingido escandalo (lo que a la verdad) fue exemplo; como su mas aficionado, inquiria (con recatada diligencia) de los Religiosos del nouiciado, si tenia aquellos raptos de ordinario, su Maestro, y afirmando todos, que eran continuos sus extasis, las vezes que se ponia en oracion, en el Oratorio, y celda; mandò (con todo secreto) que le auisassen quando assi le viessen absorto en Dios. Auisaron al Guardian los Coristas la vez primera que le hallaron arrobado, y auiendole ido a ver, y bañadose en copiosas lagrimas de deuocion, en su presencia, alabando a Dios, por los especiales fauores, que a su sieruo hazia; estuuieron gran rato, despues que boluiò del extasis, hablando en la contemplacion de los diuinos misterios, con grandissimo feruor, pidiendole con instancia le encomendasse a Dios en sus oraciones. Conociendo el Padre Fray Diego de Haro la curiosidad del Guardian (aunque procedida de especial deuocion, que le tenia, y singular amor,) todas las vezes que auia de orar, en contemplacion de algun misterio, pedia la llaue de la puerta del Nouiciado al Religioso portero; porque no entrassen del Conuento a verle, ni inquietarle, ò se encerraua en la celda; porque sus continuos raptos, dauan ocasiõ a la curiosidad, que con pretexto de deuocion, le causassen desassossiego en el espiritu; sin embargo de estar tan bien arraygado en la humildad, y continua mortificacion.

Fue su Religioso viuir vna perpetua abstinencia, tan en limites de Religion, que fuera de las Comunidades, en que se les da suficiente refeccion a los Religiosos, nũca comiò cosa alguna. Sus ayunos, fuera de los de precisa obligacion de nuestra Regla, y de la

Igle-

Iglesia, eran especiales de Quaresmas, que tenia señaladas a los santos, y misterios de su deuocion, casi todo el año, a imitacion de nuestro Padre San Francisco; sin hazer molestia a los Religiosos oficiales, su especialidad; porque tan satisfecho de su ayuno se leuantaua de la mesa, con las faltas, como con las sobras de manjares, que como el pan le hazia todo el plato, siempre le hallaua hecho a todas las comidas, y colaciones: y nunca mas alegre, que quando mas falto de corporal mantenimiento, y assi, dezia que con la flaqueza del cuerpo engordaua el espiritu, y se fortalecia el alma, para mas sustentarse en Dios. Sus vigilias eran de oracion continua; y como era tan limitada la comida, era por consiguiente breue el sueño, para darse del todo a la cõtemplacion, donde no era otro su fin, que delicias del amor de Dios, y caridad del proximo, este era su continuo desvelo, tanto que aun el corto sueño tenia por enemigo, y se quexaua de el que aun forçosamente necessitaua al sustento de la vida, porque le robaua los gustos del alma, y aprouechamiento de ella, quitandole aquel breue tiempo.

Como sino tuuiesse otros exercicios de mortificacion, en el ayuno, abstinencia, y perpetua vigilancia, assi trataua de especiales penitencias, con que afligir su cuerpo, a todas horas; pues fuera de vestir a raiz de las carnes, vn aspero cilicio de cerdas q̃ le cubria de los ombros hasta las rodillas, eran sus disciplinas crueles, y muy repetidas noche, y dia, y como mal seguro de si mismo, no obstãte la aspereza de que vsaua, vestia otras mas asperas de rigurosos cilicios en señalados dias de su deuocion, con tal dissimulo, y alegria de semblante, como pudiera si truxesse regaladas olandas, porque como era la penitencia su regalo, lastre, y seguro de la vida del espiritu, no la vsaua como voluntaria, sino como precisa, al passo mas ligero de la vida, para acercarse a la perfeccion, y como espuela a las demas virtudes. Su lecho, ò cama fue vn potro de atormentar, pues tan solamente vsaua de vnas frazadas pobres sobre vnos ñudosos palos; y si estando enfermo, mandaua el Guardian ponerle colchon, en q̃ descansasse su afligido cuerpo, hazia al Religioso que le traia, que se le pusiesse (cõ todo secreto) debaxo de los palos de la cuja, hasta q̃ el mesmo Prelado, ò enfermero, venia en persona a ponersele en la cama, y entonces obedecia humilde: si por obediencia le mandaua el Guardian, en las enfermedades agudas, que se pusiesse vna camisa, (porque nunca vsò de lienço) obedecia muy alegre, y con todo dissimulo se la ponia sobre el cilicio interior, de que nũca se desnudaua; porque dezia, *que tener la bestecuela sin freno, y sin espuela, era echarla del camino de la razon para que estrauiada diesse en algun barranco, y en lugar de passar adelante, perdiesse el passo, y aun el Cielo, por diuertirse en la tierra.*

No tanto anhela a las humanas honras, el coraçon vano, quanto este varon diuino las huia, y escusaua los humanos deleytes, como quien conocia los riesgos, que traen consigo, cuyos tiros son, no solo apartar la criatura

del

del fin vltimo a que aspira, sino de perderle de vista, porque ni aun dèl se acuerde. Muchos ay que asidos, solo del ardor de sus deseos, como de fiebre pestilencial; sin reparo, ni atencion al mal que puede venirles, ò a lo que mas deuen mirar, que es la propia obligacion; y principal fin a que se sacrifica a Dios en la Religion la vida, solo atienden al cumplimiento de su desenfrenada ambicion, a sus pretensiones de oficios, en que hazer conocida la propia estimacion, a fuerça de diligenciados honores, tan desvariados, como el que enagenado con el frenesi, de ninguno mas huye, que del Medico que le cura, y trata de su salud: assi estos huyen de su propio desengaño, temerosos de su bien, y bueluen el rostro, quando el Cielo les embia, algun interior recuerdo, de la propia obligacion, y del fin de su vocacion primera; ò como los que agonizando entre las ondas del mar, sacuden la mano que les da ayuda para librarse; ò el que auisado del piadoso caminante de el peligro de el camino, se entra mal considerado en èl, despreciando sus consejos, y da en manos de salteadores. Desengaño viuo de toda ambicion, y desprecio de los diligenciados honores, fue el Padre Fray Diego de Haro, pues jamas diò passo adelante en pretension de oficio alguno honroso en la Religion, muchos atras si; de toda preeminencia, que pudiesse despeñarle, con locos afectos de estimacion propia, dentro, ni fuera de la Orden, sobrandole en ella prendas, que por si se tenian hecho el primer lugar en la atencion de los superiores; y en el siglo fauor, y braços de mucha fuerça; solo el oficio de Maestro de Nouicios, pudo con èl la obediencia, que aceptasse, donde el cuydado, y humildad le tenia mas seguro, sin retirarle del amor diuino el gouierno humano; jamas apeteciò ser Prelado, tan bien hallado estaua en el estado de subdito, que no fue possible aficionarle a los oficios de honor: no porque reusasse el trabajo del cargo, escusando el ombro a la carga; mas por la poca satisfacion, que de si mismo tenia: juzgò siempre contra si, con rendidas ilaciones, que si otros de mejor capacidad, y talento, que el suyo, no acertauan el camino del gouierno, ahogando los discursos con el mando, y señorio, èl le erraria totalmente, por mas incapaz que todos. Vtil doctrina al conocimiento propio, exemplo grande a no assegurarse de riesgos, ni el mas fuerte, ni el mas entẽdido; què es muy facil perderse de confiado; pues (de ordinario) mas cierta que la buena suerte, suele ser vna desdicha.

Su desvelo fue siempre el mas estrecho viuir en Euangelica pobreça, vsando de lo inescusable a la vida, sin aficion a cosa humana; habito, y tunica de sayal pobre, paños menores de angeo, y zandalias, que descubrian desnudo el pie; este fue su perseuerante estilo en la Religion. El zelo de la mejor obseruãcia de nuestra santa Regla, le hizo vn dechado de virtudes, vn eloquente Maestro de perfeccion Euangelica, fue su Religioso viuir, pues solo atender su vida, y ponderar su persona, bastaua a componer a los mas diuertidos de su profession: coronan-

nando sus heroicas virtudes con el oro fino de la caridad; especialmente el zelo de la salud de las almas, que fue su mayor desvelo. Agrauado el sieruo de Dios, con muchas enfermedades, de achaques adquiridos, de continua penitencia, y desnudez; bien que adornado de muchas preciosissimas virtudes, que descubrieron subidissimos quilates al toque de su paciencia, tan estremada, quãto agudos los dolores, sin permitir algun desahogo al labio, con descanso de la quexa, pues aun mas que el dolor le afligia, parece con el sufrimiento se atormentaua a si mismo; auiendo ya sabido por diuina reuelacion el infalible dia de su muerte, auisò a los Religiosos para que le diessen los Sacramentos, q recibiò con grande deuocion, y deseos de verse ya en la patria celestial, en estrecho vinculo de amor con Dios; y assi eran todas sus ansias, suspiros, y oraciones jaculatorias, en que cõ serenidad de animo desatò su espiritu de la carcel del cuerpo, en el mesmo Conuento de nuestro Padre San Francisco de la ciudad del Cuzco, donde recibiò el habito, y assistiò siempre, hasta su dichosa muerte a los sesenta años de su edad, pocos mas ò menos, por el mes de Nouiembre del año de mil y seiscientos y siete, auiendo viuido en la Religiõ los treinta y seis años. Afirmaron sus Confessores, auer viuido este bendito Religioso Virgen Purissimo, hasta su muerte, que lo manifestaua bien la rara modestia de su vida, y amor grande que a la candida virtud de la pureza, y castidad siempre tuuo, que aunque en esta se comprehende la virginidad, en quanto es perfecta templança; en substancia es vna mesma virtud con la castidad: mas tiene la virginidad, muy releuantes prendas de estimaciõ, pues se las apuesta en el cuerpo, a la fineza de los celestiales espiritus; con quiẽ llegò a frisar, (en esta parte) el Padre Fray Diego de Haro. Que si el casto, se puede dezir, viue como Angel, en la tierra, el virgen (en cierto modo) viue a semejança de Dios: y (al mas seguro dezir) como Angel viue, pues como los Angeles en el Cielo, executa a los virgines, en la tierra, igual conseruacion de sentidos, y enagenacion de humanos deleytes; como obseruò esta preciosissima virtud, este sieruo de Dios, en el siglo, en medio de los peligros, y en la Religion, a vista de los riesgos, conseruando siempre fragrãte la candida azuçena de la virginidad, tan en agrado de Dios, y singular exemplo de los hombres, que como lo fue su Religiosa vida, resplandeciò en su dichosa muerte, con general sentimiẽto de toda la ciudad, y de esta Prouincia toda, que cõ gages de biẽauenturado viuiò en ella, querido de Dios, y de los hombres. Los Religiosos llorauan la falta de tã gran Padre (que la de los buenos siempre fue digna de lagrimas,) porque en el tenia vn viuo retrato de nuestro Padre San Francisco: los seculares echauan menos la compañia de tan gran sieruo de Dios; y todos embidiauan su feliz muerte; singularmente los Indios de la ciudad del Cuzco, y sus contornos hizieron señalado sentimiento, por el mucho fruto que en ellos auia hecho su doctrina, y predicacion; y la falta gran-

de que en ella les hazia tan Apostolico Ministro del Santo Euangelio, de tan singular espiritu, y feruiente caridad.

Reconocidos a tantos beneficios, como del venerable Padre Fray Diego de Haro auian recibido los Indios todos del Cuzco; cada parcialidad, por sus Parroquias celebraron sus exequias cõ grande solemnidad, assi los dias de su fallecimiento, como los de sus honras, y cabo de año, mostrãdose siempre en sus aniuersarios agradecidos a su bendito bienhechor. Quedò el cuerpo del sieruo de Dios, despues de muerto, tã tratable, y docil, como sino huuiesse hecho en èl embargo la muerte; manifestando en la serenidad de su rostro, assi el agrado de Dios, (que piadosamente se infiere) como los priuilegios de sus virtudes, singularmente el de la virginidad; pues no pareciò cuerpo de hombre trabajado con ayunos, y penitencias: sino carnes de vn niño tierno las suyas, dexando en su Religiosissimo semblãte viuos despojos, de aquella natural alegria, con que en vida diò testimonio fiel de su ajustada conciencia. El concurso del pueblo a visitar, y venerar su cuerpo, fue excedido a la capacidad de la ciudad, y general la voz, con que todos le aclamauan santo; pues no se oian otras vozes por las calles, y plaças, sino ya muriò el Santo de San Francisco, el Padre Fray Diego de Haro. Visitauã a porfia el bendito cuerpo, besandole pies, y manos, y cortandole a pedaços el habito, y habitos que le remudaron, por estimables Reliquias; dos dias estuuo por enterrar a instancia de la deuocion del pueblo, y al tercer dia se le diò sepultura, con doblado sentimiẽto de todos; honrando Dios su muerte con muchas marauillas, que nuestro descuydo tiene puestas en oluido; singularmente las que gozaron los Indios, que con estremado afecto, se encomendauan (en sus achaques) a su buena intercession, vsando de sus Reliquias, y dando gracias a Dios, por los marauillosos efectos; y por auerles concedido tan gran amigo, y sieruo suyo en la tierra, gozosos de tenerle (como piadosamẽte se cree) en el cielo por abogado de toda aquella ciudad, y de esta Santa Prouincia.

CAPITVLO VII.

De Fray Hernando de Cabrera, Corista, hijo de esta Prouincia.

Es el entendimiento humano, en sus primerias, como vn papel liso, y blanco (põderò Aristoteles) capaz de que en el estampen las letras que quisieren; y como el vaso de barro, que conserua el olor, del licor primero que recibiò. Obligacion precisa es del padre Christiano, estampar en el hijo, al amanecer los primeros años, quando comiença a clarear la luz de la razon, los primeros rudimentos de nuestra Fè Catholica; el temor, y reuerencia a Dios, la aficion a la virtud, y vltimo fin, que es la bienauenturãça; para que regada aquella planta tierna, con tan saludable doctrina, siempre vaya echando las flores àzia el cielo, no se borre la cãdidez del alma, con vicios torpes, y quede con resabores amargos. Con milagrosos efectos se reconociò

Arist. in Ethic.

nociò el acierto de esta doctrina en Fray Hernando de Cabrera. Religioso Corista (que este titulo tienen en nuestra Orden los que aun no estan ordenados de Presbiteros, y professan el Coro) fue natural de la villa imperial de Potosi, en estos Reynos del Perù, hijo legitimo de nobles padres, y como tales, buenos Christianos, y temerosos de Dios; como se viò en la buena educacion de su hijo, desde sus tiernos años, tan aficionado a las cosas de virtud, y Religion, que no parece auia amanecido en el luz de discurso, para ver las nieblas de la vanidad mūdana, con ojos de ciega aficion, como en los mas hijos de Adan se reconoce por legitimo efecto de nuestra naturaleza; sino para huir los engaños del mundo, y seguir la luz de la verdad. Doctrina impressa en su alma, de la enseñança de sus padres en su temprana niñez; aunque en la aprehension de ella, mas parecio discurso de prouecta edad, q̄ atenciones de puericia. Quien desea lograr sus dias, y hallar buen gozo de la vida

Psal. 33. (clama Dauid) huya de lo malo, siga lo bueno, modere la lengua, y alcançaralo todo. Sapientissimo Principe le pondera la Escri-

2. Reg. 23. tura Sacra, por el prudente cuydado que tuuo de maestrar a sus hijos a los buenos, y a los malos; y por esso saliò tan gran Maestro de todos, por auer aprendido desde su juuentud, en la escuela de Dios; *enseñasteme, Señor, desde la aurora de mi juuentud*: que comēçar con tiempo el camino espiritual, es gran remedio para lograr las buenas inclinaciones, antes q̄ se deslize viciosamente la vida: porque la tardança de la buena doctrina, da fuerças a la passion contraria, y lo que al principio se pudo con facilidad atajar, apoderada del sugeto, las mas vezes la rinde, y despeña.

Los primeros frutos en que se reconociò este prudente cultiuo de los Padres de Fray Hernando de Cabrera, fueron con reconocido logro de su cuydado, pues hallandose huerfano de padre, y madre en tiernos años de edad, considerando la caduquez de la vida humana, y fragilidad de los temporales bienes, diò en codiciar los eternos, y apetecer la bienauēturança en la patria celestial; logrando su buena inclinacion, y bien instruido discurso, en la enseñança de vna abuela suya, a cuyo cargo quedò por falta de sus padres, y en cuya obediencia, y cōpañia viuiò hasta los diez y nueue años de edad, en la ciudad de el Cuzco, tan aficionado a la virtud, y santos exercicios de ayunos, y oracion, que mas parecia viuir en casa de Religion, que en estado secular; pues no tenia otro estudio, que deuociones de Santos, y de adquirir virtudes cada dia, como quien se criaua para la obseruancia de Euangelica perfeccion, a que le ayudaua cō maternales consejos, la abuela, deseosa de su logro; y como ya el mancebo ilustrado de diuina luz, escusaua diuertimientos de aquella edad, donde facilmente introduce la mala compañia el vicio, que no arrostrò el natural; y es grā ventaja a las tiernas fuerças el huir las ocasiones, sin experimentar adonde llegan los brios, en el rigor de los riesgos, que quien se conoce fragil, passa declaradamente a temerario, empeñandose al

al peligro; y huyendo la ocasion, huyen tambien las desdichas; porque no parece què ay mala fortuna adonde ay buen natural.

Conociò el prudente mancebo, quan mal se logran los años en el mundo, porque los males son comercio de los vicios, y los bienes efectos de la virtud, que quanto mas a Dios se acerca, mas a su amparo se asegura; y assi determinò acabar en Religion su mal segura vida en el siglo: y con espiritu profetico (lo mas creyble) dictado de alguna voz interior, con que suele Dios hablar a sus escogidos, dixo a su abuela le diesse licencia para entrar en Religion, porque el termino de su vida no era mas de vn año, al fin de el qual auiendo professado la Euangelica Regla de los Frayles Menores, auia de salir de las miserias de esta vida, y subir a los eternos descansos de la Gloria. La abuela, aunque sentia la ausencia de el nieto, conociendo, que aquella voz era, no de el aliento del mancebo, sino de espiritu superior, aprobò la determinacion santa, cierta, que contradezir los llamamientos de Dios, era abreuiarle las vozes, y que le acortaua el plaço, todo quanto le dilataua de tiempo, le aconsejò diesse toda priessa en executar su intento, sin arbitrar otro medio, quando por aquel se assegurava su alma, y en el mundo siempre estaria en peligros; que elegir, es de el que està seguro, y escapar es solo del que peligra; fuera, que para lo que es justo no ay que tener atenciones, lo mal hecho, y lo dudoso, es lo que se deue mirar. Con estos santos alientos, fue luego a pedir el habito al Cõuento de la Obseruancia de nuestro Padre San Francisco de la ciudad del Cuzco, donde era actual Maestro de Nouicios el Venerable Padre Fray Diego de Haro, con quien comunicò Sacramentalmente las cosas de su alma, y como varon tan diestro en el camino de Dios, conociendo los quilates de aquel espiritu, y buena ley de virtud; facilitò con el Prelado su recepcion a nuestra compañia.

En el año del Nouiciado, que començò a veinte y quatro de Abril del año de mil y seiscientos y seis, vispera de San Marços Euangelista, manifestò virtudes de mucho fundamento, adquiridas a exercicios espirituales, que en la escuela, y celestial magisterio del Venerable Padre Fray Diego de Haro su Maestro, se perficionaron con marauillosos efectos. Hallò la humildad en propia esfera, su lugar en el exercicio de las obras seruiles; la obediencia tan gran rendimiento de voluntad, que jamas fue dueño de su albedrio; la pureza virginal resplandecia en su modestia rara, señales euidentes del concierto interior del alma; la pobreça Euãgelica, no solo como quien se ensayaua Nouicio a su perfecta Obseruancia, mas como quien tan breue auia de dexar todos los bienes humanos con la mesma vida, para gozar los eternos. En esta fee (como los halcones, que dandoles corto dia, ponen toda la mira en la pressa, cierto, que si la pierden de vista, se la ha de ocultar la noche) todo su estudio fue la oracion, en contemplacion de la gloria celestial de la bondad diuina, y gloriosa

vista de Dios, haziendo las noches dias, de vigilantes desvelos; lo menos que cuydaua era de el natural sustento, porque no le robasse el tiempo del bien obrar, que es el fin a que se concede la vida. fue su mortificacion, y penitencia, agregados bastimentos a la cercana jornada, sin destemplar vn punto de la fuerça del rigor, la cuerda del proceder; en el silencio, tan raro como quien solo gustaua conuersar con Dios, en el retiro del alma, sin perder ocioso tiempo tan precioso como el suyo, en tan rica feria como la de la Religion, donde, segun el empleo de virtudes esperaua a tan breue señalado plaço la ganancia de los tesoros eternos. Llegò a cumplir el año de Nouiciado, y el mesmo dia veinte y quatro de Abril, del año siguiente de mil y seiscientos y siete, le diò repentinamente vn riguroso tabardillo, que le durò siete dias en los quales viendo su infalible resolucion, le dieron la profession de nuestra Santa Regla, y los Sacramentos, los quales recibidos, perdiò el sentido, como es efecto de esta pestilencial dolencia; conociendo por los terminos de la enfermedad, cierta su muerte, se determinò darle el Sacramento de la Santa Vncion. boluiò con buen juizio en su sentido, y preguntando que hora era, y diziendole que acabauan de dar las ocho de la noche, que èl mismo contò por la campana del relox, mostrò singular alegria, y con celestial regozijo dixo a los Religiosos, mañana a esta hora, tengo de salir de esta vida, y assi ay tiempo para recibir la Estrema vncion.

El siguiente dia pareciò tan aliuiado del achaque, que todos le juzgauan milagrosamente sano, porque ni en pulsos, ni en orina daua muestras de dolencia alguna; sin embargo pidiò le diesse la Santa Vncion, porque era infalible su muerte, como sucediò, pues auiendo recibido este vltimo Sacramento, y ocupado aquel tiempo que le restaua de vida en diuinas alabanças, y feruorosas oraciones jaculatorias, en que embiaua a Dios, entre suspiros sus ansias; a las ocho de la noche rindiò su espiritu a su Criador, como tenia dicho, cerrando èl mesmo los ojos, y abriendo los del alma, a gozar los dilatados bienes de la Gloria, para que Dios le auia tan amorosamente llamado, y èl como obediente hijo correspondido a la diuina voz. Quedò su cuerpo con el alegre semblante de viuo, tan tratable, y alegre, que daua fiel testimonio de ser escogido de Dios a sus eternas delicias; y todos los Religiosos embidiosos de su dichosa suerte, y venerandole como a quien (piadosamente) creian gozar de la bienauenturança; para que fue llamado desde sus tiernos años, condenando en tan breue vida, y bien empleada edad, la dilatada de los que oluidados de la Gloria, la ocupan en torpes vicios, y vanidad del mundo, como si no fuessen caducos, y perecederos sus engañosos bienes.

CAPITVLO VIII.

Del Padre Fray Esteuan de Yturrieta, Sacerdote, hijo de esta Prouincia.

BOndad inmensa de nuestro Dios, y Señor, a quien quãdo quiere manifestarse generoso, no pueden irle a la mano nuestras culpas, por muchas, y graues que sean: pues ninguna lo es tanto a sus diuinos ojos, como la presente, mas atento al buen logro de sus diuinas inspiraciones, no le embaraça la generosidad del futuro beneficio. El mas graue delito, si es passado, y arrepentido, no ofende tanto a su diuina grandeza, como la culpa presente, perseuerante en su error: bien que no passan los pecados con la obra con que se cometen, ella passa, y ellos quedan. Ni passan, porque se les siguen otros, que con los cometidos crecen, y se establecen los primeros: quando le sigue al pecado el arrepentimiento, entonces se dize auer passado, porque no ha passado lo que se queda alli, y mientras no se llora el delito, alli se està en el alma; que en quanto no se aborrece lo vna vez adquirido, obstinadamente se quiere. Que serà, pues si sobre la perseuerancia de la culpa, se bueluen a cometer otras de nueuo? O quanto se ofende Dios de la presencia de nuestros pecados! que lexos viue vn alma de su verdadera patria! Que desterrada de su propia vida! y que peligrosa de carearse con Dios. El Padre Fray Esteuan de Yturrieta, fue natural de la Prouincia de Guipuzcua en Vizcaya, hidalgo por nacimiento; y en su dichosa muerte, naciò al Cielo mucho mas ilustre, por sus heroycas virtudes: de quien procede, y deue siempre propagarse la verdadera nobleza; que viue muy ahojada la virtud de los primeros, en la vana presumpcion de los demas descendientes, como si preciarse el arbol de el estruendo de las ramas, y ruydo de las hojas, pudiesse suplir la esterilidad del fruto. Passò a estas Indias Occidentales, (como los mas entonces lleuados del ardor de vn inquieto deseo de ver estos retiros de el mundo, y hazer lance su codicia, valida de diligencias en algo, de los muchos tesoros de estas opulentas Regiones;) moço de buena disposicion, y arte, con animo de adquirir en breue, su buena industria, mas caudal que otros por sus afanes; con tal cuidado, y desvelo, entregò sus fuerças todas, al gruesso trato de la mercancia, que (es la mas rica mina de este Perù, de lustre, y comodidades) que trasegãdo mares, y trabucando tierras, con sus empleos, y ganancias de ropa, y plata, como sino huuiesse otra vida, ni mas bienes que ganar, que los caducos de esta tan falibles, que primero que ella se acaban: en breue se hallò rico de caudal, y sobrado de regalo: mas como hidropica la codicia, quanto mas adquiere, tanto mas desea, hallandose mercader gruesso en la villa de Potosi, empeñado en nueuos interesses de mayores empleos, quãdo mas cuidadoso de sus dispuestas ganãcias, oluidado de las mas dignas de codiciar en esta vida, para posseerlas cõ segura trãquilidad en la eterna: la diuina

piedad le llamò a vozes de interiores desengaños, al empleo de mas consistentes bienes; que sabe Dios a sus escogidos darles la saludable triaca en el mortal veneno, que eligieron por su gusto.

Començaron a darle en rostro sus codiciados aueres, como caduquezes humanas, que adquiridas, a costa de sudores, a precio de diuinas ofensas (muchas vezes) queda en el alma el cargo de ellas, y passan breues las possessiones, y deleites de gozarlas; consideraua los cuidados con que se buscã, los afanes con q̃ se adquieren, los peligros con q̃ se alcançan, los temores con que se gozan, y el dolor cõ que se pierden. Bien conociò con mas que luzes humanas, el lastimoso fin de este adorado encãto; mas como quiẽ se hallaua enmedio dèl, no acertaua con la puerta de la salida, hallando tantas abiertas a la entrada; ni a desasirse de sus cõfusos enredos, y embaraços, para buscar el remedio; que teniẽdole a la vista, deseaua asirle bien a las manos, y desprenderse de si; q̃ el arbol, quanto mas arraigado en la tierra, mas dificil de trãsplãtar. Esta perseuerancia en su propia perdicion, llegando a conocer el daño, y añadiẽdo con vanas dilaciones culpas a culpas, y dificultades a dificultades, daua mas en los ojos a Dios, porque a oidos de sus vozes, mas agrauaua con la dureza el delito, sobre las culpas passadas; q̃ como èl solo es quiẽ ama al hombre de veras, mas le duelẽ sus oluidos; pues llega a hazerle mayor cargo de rehuir el remedio q̃ le ofrece, que de auer intentado el mal, mas siente la obstinacion en la culpa, que el auerla cometido: y assi lloraua despues Esteuan de Yturrieta, mas el tiempõ que dilatò el conuertirse a penitencia, que el que gastò engañado en seruir las vanidades del mundo, porque en este parece que su engaño le hazia la disculpa, mas en aquel le acusaua el desengaño.

No ay coraçon tan oluidado de si, juizio tan diuertido, que entrando consigo en quenta, no se desengañe de noche de los engaños del dia; y en su retiro no aueriguе con sossiego, los tropiezos de sus passos. Conociò con luz del Cielo, el desdichado fin de las humanas codicias, llorò el peligroso medio de adquirir tan falibles bienes; considerando la plata mas fina, el oro mas subido de quilates, este, y aquella tan deseados, quanto apreciados de los hombres; atlantes ambos de la mayor soberuia, si apoyos de la ambicion mas loca, que daños adquieren eternos? De que perpetuidad de gloria priuan? que breues son sus gozos! con que facilidad engañan! que presto desaparecen, sin auer dexado al fin incierto de la vida, mas de vna ciega aficion de tenerlos. Todo se queda en el mundo, no siruen mas de embaraçar el tiempo, para no grangear la gloria; que es donde (a la verdad) deuemos atesorar sin peligros de accidentes, que puedan perturbar la possession; que se passan las riquezas, y caducos bienes, sin dexar mas de la culpa cometida en adquirirlos, por codicia vana, condenada el alma a la pena de preferirlos, con ansias, y con efecto a los bienes celestiales, cuya perdida, sino se repara a tiempo, es irremediable por toda la eternidad de Dios. Con tan justo desengaño començò a te-

tener en poco las riquezas deseadas, y adquiridas, a llorar el tiempo perdido en buscarlas, y despreciar bienes de tã corta duraciõ y ninguna consistencia. Naciò de este claro conocimiento en su alma, vn ardiente deseo de los bienes de la gloria, y vn amor fiel a su Autor; apeteciendo el limitado sustento de la vida: temeroso de Dios, juez justo, poderoso, y ofendido; y de la estrecha quenta, inescusable en la infalible muerte, mas temerosa, quãto mas incierta la hora.

Diòle tan en los ojos el mundo, tan en rostro sus vanidades, y deleytes, sus gustos, y diuertimiẽtos; que ya los aborrecia, por los daños que traen embueltos en si. Virtud grande es el desprecio de los temporales bienes, y aunque esta cupo en generosos pechos de Filosofos Gentiles, no el realce de seguir a Christo desnudo, obediẽte a su Euangelio en la justa distribucion de essos bienes en sus pobres; mayor mucho el enagenarse de ellos por Dios, que no el arrojarlos de si teniendolos, ò no posseyendo huirlos, ò aborrecerlos, porque los teme, ò embidia, q̃ sabe este vicio aborrecerlos, no por ellos sino por cuyos son. Hizo valance Esteuan de Yturrieta de todo su caudal, y satisfechas algunas forçosas obligaciones, repartiò a pobres lo restante de su hazienda, que pudiera seruirle de embaraço a conseguir sus intẽtos ya dictados de celestial impulso, con q̃ Dios le hablaua al coraçon por instantes. Viendose ya desnudo de las riquezas humanas, atẽdiẽdo solo a adquirir las eternas; tratò con feruoroso espiritu desnudarse de si mismo; que es la mayor valẽtia de vn Christiano aliẽto, para seguir a su señor desnudo en la Cruz. Recibiò el habito de nuestro Padre San Francisco, en el Conuento de la obseruancia de la ciudad de Chuquizaca, para Religioso del Coro; donde comẽçò a viuir para el Cielo, con tan grã desnudez, y probeza de espiritu, q̃ no fueron mayores sus desvelos, en el siglo, en adquirir riquezas temporales, que fue su vigilãcia en la Religion, en obseruar estrechissima pobreza Euangelica; q̃ quien supo ser rico en el mundo sabe bien ser pobre de Dios, porque aqui es mejor tratante de esta virtud, el espiritu, que lo fue allà la codicia temporal. Su mayor caudal fue vn solo habito pobre de sayal, a raiz de las carnes, de q̃ vsò lo mas de su Religiosa vida, y quando vsaua de tunica, era cõpelido del rigor, de los grandes destemples de la villa de Potosi, Oruro, y otros pueblos, con estremo frios, y destemplados, dõde le embiaua la obediencia: su lecho era de ordinario la desnuda tierra, y quãdo mucho en el rigor de los yelos vsaua, de dos pellejuelos, y vna frazada a su abrigo; mas continuamente desnudo, y descalço, cõ solas zandalias, en el mayor rigor de frios de estas Regiones.

CAPITVLO IX.

De las virtudes, que el Padre Fray Esteuan de Yturrieta adquiriò en la Religion.

FVndò este sieruo de Dios el edificio espiritual de sus heroycas virtudes, sobre profunda humildad, y bien zanjada obediencia; y si quanto

mas dilatados los cimientos, mas se assegura la fabrica material, sobre profundissima humildad, y rendida obediencia, fabricò eminencias de virtudes. Tratò muy de assiento ser perfecto humilde; porque assi como los bienes temporales engendran mas soberuia, y altiuez en su dueño, reconociò, que como antipodas suyos los espirituales, a mayor humildad empeñan, originada del propio conocimiento, y desprecio de si mismo: y assi apeteciò siempre las ocupaciones mas humildes en la Religion, aun despues de Sacerdote: por conocer su inclinacion deuota, y feruiente caridad, le ocuparon los Prelados en el oficio de enfermero: despues en el de Sacristan del Conuento de Chuquizaca; y en vna, y otra ocupacion manifestò, si en esta el amor de Dios, en el asseo de su diuino culto; en aquella el del proximo, en la grande caridad, con que seruia a los enfermos. No menos humildad, y obediencia manifestò en el oficio de procurador de las limosnas, que se piden en la plaça, y calles, para el sustento de los Religiosos, a que acudiò con tal caridad, y exemplo, que fue no solo refugio de muchos necessitados, sino consuelo del pueblo, porque cada vno que le daua limosna, juzgaua, que se la hazia en pedirsela: tanta era la deuocion, que todos le tenian, y el afecto cō que le mirauan, echandose al ombro, y acuestas las legumbres, y demas bastimentos, que le dauan de limosna para el Conuento, con tan gran desprecio de si, que dezia no se hallaua digno de seruir a Dios, y a sus sieruos en su casa.

Fue Religioso de cōtinua oracion, y espiritual trato con Dios, en que perseuerò todo el tiempo de su vida, con señalados fauores del Cielo, y especial consuelo de su alma: por ser la oracion, el seguro de las virtudes, arma contra el enemigo, y essencial medio de adquirir la perfeccion; q̄ sin oracion el Religioso, es vna naue en medio del mar, sin belas, ni gouernalle, expuesta a rēdirse a las violencias de los vientos, y deshazerse, al furioso combate de las ondas; tan mal seguro viue el espiritu, sin oracion, que nunca es dueño de si, porque està al arbitrio de las tentaciones, y efectos de nuestra miseria humana. En penitencias, y mortificaciones fue rigurosissimo; si en el semblāte agradable, y apacible en las palabras; que la verdadera virtud, consigo trae la alegria de la buena conciencia, y la apacibilidad del espiritu, se manifiesta en el agrado; sin que la taciturnidad halle lugar, donde la caridad reyna. Traìa de ordinario (este sieruo de Dios,) vn aspero cilicio de cadenas de hierro, a raiz de las carnes, con que tenia el cuerpo sugeto (como bestia fiera) domado: y rendidas las fuerças, para q̄ solo conociesse por su dueño a la razō; sin permitir al apetito brios, con que poderse reuelar, ni hazerse tirano señor del propio desorden; porque su voluntad fuesse vn perpetuo rendimiento a la diuina, correspondiente a sus ardiētes deseos, de vnir su alma con Dios. Tan fuera de si le traìan estas continuas ansias, que como peregrino en la tierra, todo su viuir era con Christo nuestro Señor en el Cielo. Resabio de propia voluntad nunca se le conociò: antes fue

fue en la obediencia tan prompto, que no tuuo mas voluntad q̃ la de sus Prelados, sin seña de repugnancia a sus ordenes, y mandatos, ni en la execucion tibieza, pues se mostraua tan presto en obedecer, que parece lisonjeaua a su propia voluntad, en hazer la de sus superiores, segun el gusto con que siempre obedecia.

Pidiendo vna limosna para el Conuento de nuestro Padre San Frãcisco de Chuquizaca, al passar vn caudaloso rio, cayò en èl, y saliendo milagrosamente a saluo, no teniendo ropa, que poder mudarse, ni casa donde acogerse; del frio humedad, y trabajo padecido, se le pasmò el pecho, de modo, que lo restante de su vida hablò siempre ronco, sin jamas poder aclarar la voz; mas como su trato con Dios era a vozes interiores del alma, le siruiò el achaque de mayor recogimiento de espiritu, dandole infinitas gracias por aquel regalo tan de su diuina mano, y las diuinas alabanças, que solia cantarle en voz sonora, de alli adelante se las pagaua, en duplicadas vozes del coraçon. Fue varon castissimo, retirado con estremo, no solo de conuersaciones de mugeres, mas aun de su vista, como de mortal veneno; sin atreuerse jamas a fiar de si cosa alguna, que pudiesse peligrarle, por la poca confiança, que de si tenia en los menores riesgos: conociendo ser imprudencia, y temerario arrojo, entrar la yesca en las llamas, y persuadirse a no abrasarse en la mitad del incendio, quando la vezindad de centellas, basta a introducir vn fuego inextinguible despues: dormir al lado de la serpiente seguro, sin temor de su veneno, pisar el aspid con pie desnudo, y assegurarse de herida. Flores son las hermosuras humanas, a los ojos se vienen sus bellezas, sin buscarlas muchas vezes, mas tambien son basiliscos que mirando matan. Biuoras, que con embeleso hieren; aspides que introducen dulce sueño, en los sentidos, para quitar con suauidad la vida del alma, condenandola a muerte eterna. Valentia grande, es huir las ocasiones, para vencerlas mejor; que de tan ardidoso enemigo, de tan belicoso contrario, solo huyendo se triunfa; porque si los ojos no vèn, no apetece el coraçon, que se dexa ir tras ellos, donde quiera que le arrastran, sin poderlos resistir, y sin mas orden, que su despeñado antojo. Esciega la voluntad, y a la mas pequeña luz, q̃ el deseo le descubre, por seguirla, deslũbrada tropieza, cae, y se abrasa, sin poderse remediar. Huyẽdo las mas leues ocasiones, las venciò todas, este sieruo de Dios, hasta triunfar de su misma flaqueza, cierto, que estar en medio del fuego, ò al calor de las llamas sin peligro, es mas de Angeles, que de hombres: que puestos en la ocasion, son raros, los que se vencen, y muchos, los que huyendo triunfan de tan valiente aduersario; sin embargo que son cortas las mayores fuerças humanas, a rendir esfuerços de propia concupiscencia, que como estraña acomete enemiga, y como natural se vale de nuestro aliento, para no perdonar lance alguno de combate; pues como ladron de casa, es siempre dueño del campo, sabe las emboscadas, el modo, y quando hazernos mal, embistiẽdo siempre enemiga, y alojandose

se en nosotros mismos, con pretexto de amistad, a solo despertar imaginaciones, y hazer sobre seguro sus tiros, de los vmbrales adentro. Quien apenas puede apaciguar enemigos tan domesticos, como podrà resistir a los de fuera? Quien aun no puede valerse consigo mismo, que seguro se promete de los que fuera de si busca? Que seguro tiene de las ocasiones que haze a mano a su perdicion, y ruyna?

Domaua este sieruo de Dios la concupiscible altiuez, no solo quitando a los ojos los objetos de su daño, mas oprimiendo su cuerpo con dilatadas vigilias, y rigurosos ayunos, no concediendole mas fuerças, que tassadamente al sustento de la vida, sin permitirle demasias de lozano, cō sobras de regalado nutrimento; antes si le tenia a rigores de abstinencias, tan desmedrado de templado en el vigor, que solo le concedia mendigar el sustento, y no adelantarse a robar las medras del alma, y esfuerços del espiritu. Conociendo los superiores su estremada caridad, y zelo de la salud de las almas, le mandò la obediencia fuesse a ser doctrinante del Conuento de nuestro P. S. Francisco de Pocona; porq̄ con solo este fin aprendiò la lengua de los Indios. Ocupòse en este ministerio algun tiēpo el Padre Fray Esteuan, tan cuidadoso del aprouechamiento espiritual de aquellos Indios, que con ellos rezaua, y enseñaua por si mismo la doctrina Christiana, con notable desvelo, en que cada vno de por si la supiesse, y todos aprouechassen en ella: y aunque el estar impedido de la voz, le causaua gran desconsuelo, por no poderles predicar como quisiera: todas las vezes que los llamaua a la doctrina, les hazia sus platicas, con tan buen espiritu (explicandoles la ley de Dios, y el Santo Euangelio) que hazia conocido fruto en todos. Del Synodo, señalado a su sustento, tan solamente gastaua lo inescusable, y de esso las mas vezes con lo restante, y demas prouechos de la doctrina, repartia a los Indios pobres; acudia a los enfermos, como verdadero Padre, assi a los achaques corporales, como a los precisos de el alma; y a estos de ante mano con mayor diligencia, como los mas importantes, para que mediante la gracia, consiguiessen la salud de el cuerpo.

Pareciendole cortas sus fuerças, a cuydado de tanta importancia; muchos sus achaques a ministerio de tan vigilante cuydado, como el de Cura de almas: auiendo trabajado en aquel rebaño de Christo, con Apostolico desvelo algunos años, pidiò a los Prelados diessen aquella ocupacion, a sugeto de mejor salud, y capacidad, conociendo corta la suya, y crecidos sus impedimentos, a la solicitud que pedia tan Apostolico oficio: y auiendosele aceptado la humilde, y verdadera escusa, le embiaron por morador del Conuento de nuestro Padre San Francisco de Cochabamba, donde perseuerò muchos años en el teson de virtud, y estrechissima Obseruancia de nuestra Santa Regla, que fue su mayor estudio, y perpetuo desvelo; añadiendo cada dia mas abstinencias, y ayunos, mas vigilias de oracion, y contemplacion, mas rigor de pe-

penitencias; no haziendo caudal de las hechas hasta entonces, sino de las que le restauan por hazer; preparandose como fiel sieruo, para la vltima hora, juzgando ser vltima la presente que viuia, puesto que ninguna ay cierta. Pocas vezes hizo cama hallandose tan cercado de achaques, y dolencias del cuerpo, grangeados de sus cõtinuas mortificaciones; y en salud era su ordinario lecho vn pellejuelo en que passaua de rodillas en oracion lo mas de la noche, y quando le rendia el sueño se sentaua reclinando la cabeça a la pared; y assi passaua en continua vigilia, con repetidos suspiros, y lagrimas.

Embiòle la obediencia a que pidiesse la limosna anual de aquel Conuento, en el mesmo valle de Cochabamba, obedeciò con toda promptitud, y alegria: mas estando pidiendo con la humildad, y exemplo, que acostumbraua, sin perdonar al rigor de su obseruancia accion alguna, ni salir del cõtinuo passo de la Religion, por descomodidades del camino, y hallarse muchas vezes en el campo, (que el verdadero Religioso en qualquier parte lo es,) porque donde quiera que va, lleuandose assi mismo consigo, lleua todas sus obligaciones, q̃ no las dexa en el Conuento, para ser, ni parecer otro, del que antes en el Monasterio era, y parecia: con esfuerço deue entonces, parecer mejor, porque tiene sobre si los ojos de los estraños; que le atiendẽ como tales, si para loar lo bueno, y crecer su deuocion: no menos para vituperar perpetuamente lo malo: que entre la gente del mundo, es inmemorable el mal exemplo de vno, y poco aduertido el bueno, que dan muchos: plato ordinario a toda mesa de campo; quando el bueno (como opuesto a sus costumbres) siempre facil de oluidar. El que el Padre Fray Esteuan daua con sus palabras, y obras, era tan hijo de su buen espiritu, que todos le venerauã por legitimo heredero del de nuestro Serafico Padre San Francisco, edificados todos de su Religioso proceder, y santas costumbres. En este Religioso exercicio, le salteò el mal de la muerte; (bien que preuenido siempre a la venida de su esperado señor) conociendo el sieruo de Dios con celestial luz, que le llamaua a mejor vida, donde tiene Dios preuenido el verdadero descanso, a los que obseruantes de su diuina ley, con filial temor le aguardan, y con estrecho amor le siruen; se hizo traer al Conuento de Cochabamba, donde recibiò cõ deuocion grãde, y cõ piosas lagrimas los Sãtos Sacramẽtos, y conforme con la voluntad diuina, dando a Dios continuas gracias por las infinitas misericordias, que auia vsado con èl, le rindiò (con toda paz) su espiritu, que lleno de copiosos meritos de estremadas virtudes, (piadosamente creemos) fue a gozar de la bienauenturança: dexando en toda esta Prouincia muy grande opinion de su santa vida, y en toda aquella villa de Cochabamba, muy acreditada la deuocion al sieruo de Dios, aclamandole todos por Santo, y como a tal venerandole en la tierra, (por las premissas que dexaron sus virtudes) cortandole a pedaços el habito de su mortaja por Reliquias. Su cuerpo quedò tratable, y apaci-

cible en el aſpecto alegre q̃ tuuo quando viuia: fue ſepultado en el meſmo Conuento de Cochabamba, el año de mil y ſeiſcientos y catorze a los cinquenta y cinco años de ſu edad, y veinte pocos mas de Religioſo.

CAPITVLO X.

Del Venerable Padre Fray Lucas de Cuenca, Difinidor, hijo de eſta Prouincia.

TIenen los ſuceſſos humanos, fines tan inciertos, como mal ſegura la eſtabilidad de ſu firmeza; deſengaño fiel de nueſtra vana confiança, y euidencia infalible de lo poco que valen las fuerças, y deſignios de los hombres. El venerable Padre Fray Lucas de Cuenca, natural de Tarancon en la Mancha, treze leguas de la ciudad de Cuenca, en los Reynos de Eſpaña, hijo de padres nobles, ſi bien cortos de caudal, que es calidad de fortuna, y diligencia; deſpues de auer corrido la Europa, con el verdor de los años, paſſo a las Indias Occidentales, Reyno del Perù, de caſi treinta y cinco años de edad, y en ellos de buena diſpoſicion, y arte a buſcar, (como los demas que ſiguen el rumbo de la codicia) plata con que luzirſe en ſu tierra, con deſcanſo en eſta, lleuado del ardor de la juuentud, y ſobra de ocaſiones (q̃ ſon las que mas diſtraen a los hombres, en vanidades de mundo, y lleuan a rienda ſuelta al deſpeño, y perdicion,) viuiò oluidado de ſi, quanto de ſu Dios lo eſtuuo: celebrado entre perdidos, aſsi por ſu luzimiento en los trafagos vulgares, como por ſu gala en los priuados feſtines, ſiẽdo el primero en las eſcuelas de dança, que ſe auentajaua a los mas dieſtros, en mudanças, y obſeruancia de compaſes del arte, tanto que llegò a adquirir opinion de ſus gracias en los q̃ curſauan eſte luſtroſo diuertimiento de mundo. Dios que le tenia deſtinado para el ſoſsiego de ſu caſa; enmedio de tan profana inquietud, y en el precipicio de ſus perdidos paſſos, con celeſtiales impulſos, le robaua de noche el repoſo, a buelcos del coraçon, y de dia le azibaraua los guſtos, en ſus mayores dulçuras. Hallauaſe inquieto conſigo miſmo, mal contento de ſu eſtado; y aunque le ofrecia el mundo muchos, en que poder aſſegurar el plato, y meſa del apetito, tirauale del braço, el temeroſo fin que pronoſticaua ſu vida, en malogro de ſu alma: el caſtigo de la eterna, le perturbaua el diſcurſo, las amenaças de Dios le ſacauan de ſi miſmo, lo incierto de la hora refrenaua ſus arrojos, y lo cierto de ſu fin le embeleſaua el juizio; que ſuele huir el impio, ſin ver a quien le perſigue; porque haze vezes la culpa de la juſticia de Dios, ella meſma alça la vara, y executa el mandamiento, y deſpues de la priſion ſuele ſeruir de verdugo. Mal ſoſsiega vn pecador a viſtas de ſu caſtigo, quando de vna parte le da vozes el deleyte, y de otra hiere el temor, con eſtruẽdo de amenazas. O quanto inquieta el pecado, ſi comiença a deſcubrir las ruinas, que haze ſu aſsiento en el alma! Quando la piedad diuina abre los ojos del ciego, para que emplee la viſta en atender lo que paſſa de los vmbrales adẽtro; que de eſtragos no ſe hallan Pſal. 13

en

en el mesmo coraçon? Que violencias, que destrozos causa vn hospedage tan fiero? Menos bateria haze vn exercito de enemigos declarados, que vn solo domestico enemigo, que a todas horas, y momentos haze punteria al alma, con culpas de eterna pena, si aquellos solo destruyen el cuerpo. Boluiò en si, con cuerdos reparos, el animo afligido; y viendo el mal empleo de sus buenas prendas, en quien con dulces halagos las pretendia, para solo aniquilarlas; conociò, que quanto el mundo trata es falsedad, y mentira, quanto promete, engaño, y quanto da es apariencia: començò a discursar el peligro en que se hallaua, lo dificil del remedio en la dilacion, y aunque lleuado de este pensamiento, trazaua poner reparo a su vida, retirandose (lo posible) de los concursos profanos, y ocasiones de vanos diuertimientos, el empeño que tenia hecho en amistades nocibas, le acortauan a cada instante los passos; que ay presumpciones humanas, y pundonores de mundo, tan asidos a su duelo, que enredan, y embaraçan (sin decoro) las atenciones diuinas: proponer tan a lo tibio, que no obre el escarmiento, nunca fue de arrepentidos, sino de neciamente empeñados en la atencion del que diran los del mundo: y assi arguye bastardo afecto, y en la execucion se llenò pocas vezes el proposito; y donde es tan palpable el daño, es impiedad declarada dilatar por respetos el remedio; porque quien se engolfa en el pielago de la vanidad mundana, antes que llegue a ver el puerto, perece de inaduertido. Muchos son los que piensan saluarse, fiados en la diuina piedad, mas en su saluacion piensan pocos; tienen muchos pensamiento de seruir a Dios, y mueren en su mesmo pensamiento, sin llegar a executarle, porque en las nieblas de su tibieza, nunca les amaneciò la eficacia del deseo, que pide la execucion: vna determinacion floxa, es causa de grandes daños, que como nunca llega a resoluerse, aunque conoce su mal, no acierta jamas a salir del, ni aun a euitar los muchos males que arrea la obstinacion en la fuerça del peligro.

Llegò la diuina clemencia a darsele a conocer, con suficiente luz, para poder desearla, (sino con el blanco de su gozo, con la imperfeccion de temores del castigo) bastante a dar principio a su mudança. Como el cieruo herido, corre picado de su dolor, a reparar los ardores de la herida, en las corrientes de las aguas: assi lleuado del fuego de sus deseos, fue a pedir el habito de nuestro Padre San Francisco al Conuento de Iesus de Lima; ansioso de florecer los viriles años de edad, (si los de su primauera esteriles) en el sossiego, y seguro de la Religion; dar de mano a los engaños del mundo, cerrando el oido al Hur Caldeo, y confuso Babilonia de sus vozes, que tanto le auia lleuado hasta alli; cierto ya, que no podia auer seguridad en los riesgos, firmeza en la fragilidad, veras en tan pesadas burlas, verdad en sus promessas, y acierto alguno en sus yerros: pagaua las costas de sus engaños, con lagrimas de pesar, y sangre del coraçõ; que la perdida de Dios solo es digna de llorar, siendo la que menos

nos duele al mundo, y por la que con mas serenos ojos, passan los mortales. Llora vno por el mal sucesso del pleyto, otro, porque contra su voluntad se le casò la hija; este porque perdiò la haziẽda, aquel porque le falta el hijo; y la perdida de Dios, y mal estado de la conciencia, a pocos da cuydado. Quantos ay en el mundo, que no se acuerdan de Dios, para llorarle perdido, no cessando dia, y noche, de lamentar trabajos, que les negociò el pecado? vn coraçon ahogado en desdichas, y miserias de la vida, no haze poco en cuydar de si; esfuerço grande de Dios, es llegar a llorar su perdida, entre los propios estragos. Verdaderamente es loco, quien teniendo a Dios enojado, haze caso de otra perdida, y dexa de lamentar esta sola. Hallò dificultad Lucas de Cuenca, en que le recibiessen a la Orden, conociendo los Religiosos sus diuertimientos, y assi le dilataron el habito, hasta tener mas satisfacion de su espiritu: permissiõ fue diuina. este desquite del tiempo, que por respetos humanos, entibiò su vocaciõ, mas valiendose de algunas personas deuotas, y de conocida virtud, obligò, con muestras de feruorosos afectos, a que le recibiessen, assegurandose de las ventajosas medras que auia de tener con tal mudança de vida, en la milicia Euangelica.

Apenas se viò recibido a nuestra compañia el nueuo soldado de Christo, quando al primer passo q̃ diò para entrar en ella, sintiò vna fuerça interior, q̃ le tiraua del braço impidiẽdole la entrada, cõ tal vehemẽcia q̃ le oblig ò a hazer reparo, en nouedad tan estraña, y a pocos lances de discurso, conociò que era el demonio el que le impedia el passo, porque otra mayor fuerça le arrastraua el coraçon, y hazia passar adelante atropellando todas dificultades diabolicas: punto fue este, que viuiò siempre en su memoria; no sin auiso del Cielo, porq̃ como Dios le llamaua, a la Vniuersidad de las virtudes, donde auia de leer maestro de tantos Religiosos, facultades del espiritu, quiso primero acuchillarle en interiores assaltos, para que supiesse los que suele dar el demonio, a los que huyendo del mũdo llama Dios al sagrado de su casa; y le fue de grã vtil, la leccion, para alentar a muchos espiritus, que se rinden a este combate, y bueluen a Dios las espaldas, al mesmo tiempo que se las boluian al mundo. En breue tiempo de nouicio descubriò Lucas de Cuenca, el espiritu de Dios, que le traia a su casa; assi en la aficion que mostraua a la virtud, como en las ansias de ascender a la perfecciõ, abraçando muy de veras el estado Religioso. Dicha grande es hallarse tan de las puertas adentro, la mayor luz de la obseruancia Euangelica, y norte espiritual, que en aquellos felizes tiempos resplandecia, puesta en el candelero de la Religion, para alumbrar, no solo a los nueuos en ella, que salian de las tinieblas de Egipto; sino aun a los que ya estauan muy arraigados en la tierra de promission: al venerable Padre Fray Iuan de Mora, varon de vn espiritu Serafico, que con sus palabras encendia los coraçones mas de yelo, y con el exemplo de sus santas obras, ponia espuela al mas tibio; a este sieruo de Dios, tu-

tuuo por maestro de Nouicios, el Padre Fray Lucas de Cuenca, y por Padre Espiritual en el camino del Cielo. Puesto que los padres naturales a ninguno se les da por eleccion, dicha grande es en la vida, y la primera de todas, el nacer de buenos padres: y no menos en la Religion es la felicidad primera, encontrar buenos Maestros, q̃ guien, y gouiernẽ el espiritu: esta es aun de estimacion mayor, quanto el fin mas importante; q̃ si aquellos nos dan el ser natural, estos el mejor ser de costumbres, seguridad de virtudes, vida de espiritu al alma, y ser de diuino amor, en ella imprimen la perfeccion, y en la voluntad las veras de sus afectos; con que tiene el entendimiento luz a conocer sin nieblas, infalible la verdad, y sobre todas felicidades, llegar a ser el discipulo retrato de su Maestro: como lo fue (a todas luzes) el Padre Fray Lucas de Cuenca, del Venerable Padre Fr. Iuan de Mora, imprimiẽdo en su coraçon, con expressas obras, la pura obseruācia de nuestra Santa Regla: gozoso el Maestro de auer hallado tan fiel discipulo en quien lograr su doctrina; y el discipulo de aprender virtudes de tal Maestro, hasta beberle el espiritu, y lograr ambos el blanco de sus deseos.

CAPITVLO XI.

De las heroycas virtudes, que el Padre Fray Lucas de Cuenca adquiriò en la Religion.

MAS seguros estan de firmes los arboles, quanto mas profundas embiā las raizes al centro, mas fuertes resisten las violencias de los vientos, y el rigor de la inclemencia. Manifestò a la primera hoja el P. Fr. Lucas, la flor del prometido fruto; vna voluntad rendida al arbitrio del superior, y Maestro, tan resignada de humilde, que siempre se tenia por el mas pequeño de todos, conociēdo quan defectuosas eran sus obras; pues apenas hallaua en su estimacion de que poder echar mano, que fuesse virtud de precio: y assi quando alguna (siẽdo todas de agrado a la Religion) se la loaua el Maestro, juzgaua por impossible pudiesse ser obra suya. Tā ansioso de acertar viuia, quanto expuesto a obedecer, pues nunca se le conociò assomo de repugnancia, al mas minimo, ò mas dificil mādato: cierto, que la obra pequeña executada por agena voluntad, es mas agradable a Dios, que la mas heroyca obra, por la propia. Huyendo de su mesmo parecer, hazia llano, y abierto el camino de las medras del espiritu, sin tener en èl tropiezos, que pudiessen impedirle; que la propia estimacion no da lugar a los esfuerços de la gracia; que son los que lleuan en braços vn alma a la cumbre de la perfeccion. Es la obediencia la primer hija legitima de la verdadera humildad; la que dispone el animo a recibir celestiales beneficios, segura en su proceder, y acertada en el camino de el Cielo; quien aligera el mas pesado yugo, y suauiza la carga de mayor peso. Bien fundado en estas firmes columnas de obediencia, y humildad, començò a poner su coraçon en Dios, estriuando en ellas todo su espiritual edificio, por continua oracion, y alta contemplacion, tan perseuerante en ella, que noches, y dias se ocupaua

en orar,regalando el animo con feruorosos afectos de amor diuino,y dulces coloquios de su alma con Dios,hasta hazer connaturalizada costumbre de orar a todas horas, y en quantas obras hazia; porque el espiritu prompto de la mesma ocupacion,haze tiempo a diuinos exercicios,sin permitir se le passasse tiempo ocioso,que como irrecuperable,es digno de mayor estimacion;(y en su aprecio) siempre el tiempo de la Religion tuuo valor mas subido;porque en èl fundaua las ganancias del empleo de su vida, y total reparo de sus passadas perdidas, tan lloradas mientras viuiò, que con ser dilatados sus años,le faltò tiempo a sus lagrimas. De tal modo se enseñò a viuir dentro de si, por interior recogimiento,que estando fuera de casa no echaua menos la clausura de la celda,porque donde quiera que iba,tenia interior silencio: aprouechando en si la doctrina de nuestro Serafico

S. Franc. in Opusc.

Padre San Francisco, que amonesta a cada Religioso, considere, que el alma es vn hermitaño, y el cuerpo la hermita,donde viue recogido; con que siempre lleuarà consigo propia clausura, y enmedio de los concursos,se hallarà solo en el yermo,no dando entrada a huesped defuera; porq̄ los ojos no le han de seruir de ventanas, que reciben luz defuera, sino de linternas, que dentro de si la tienen, para alumbrar en la escuridad mayor. Tuuo tan en la memoria esta celestial leccion el Padre Fr. Lucas de Cuenca,que dentro,y fuera de casa siempre viuia como hermitaño,en propio recogimiẽto, sin que su habitual modestia diesse lugar a ningun sentido, abrir puerta a algun distraimiento: testigo fiel fue aquel habito tan intenso de compostura exterior,resulta del interior concierto de su alma,tãto, q̄ parecia a los ojos de todos vn hõbre muerto, amortajado en vida: efecto marauilloso de la continua presencia de Dios,en q̄ andaua, y procedia su admirable ajustamiento.

Sucediò a pocos años de ordenado Sacerdote, en el oficio de Maestro de Nouicios del Conuẽto de Iesus de Lima, al Venerable Padre Fr. Iuan de Mora, q̄ lo auia sido suyo; atendiendo los Prelados las religiosas prendas del Padre Fr. Lucas,a tan importãte ministerio; que exercitò siete años en aquel Conuento, compelido de la obediencia,y como heredero de aquel Apostolico espiritu, fue en el estilo,y doctrina vn viuo retrato suyo;assi en el rigor penitente consigo mismo,como en el cuydado,y discrecion con q̄ mezclaua la caridad, y aspereza,en la educacion de los Nouicios,y nueuos en la Orden;con tantas veras de exemplo,q̄ acreditaua su enseñança,que aprouechãdo en todos el amor con q̄ los amaua en Christo, y deseaua sus espirituales aumentos,a gloria de Dios,y honor de la Religion,llegò a ser Padre,y Maestro, de casi vna y otra Prouincia,de los mayores sugetos, q̄ las han ilustrado,con virtud,y letras. Tuuo sobrenatural gracia,y don diuino,de regir, y gouernar a cada vno,segun su natural,y cõdicion,con tan gran conocimiẽto,q̄ a pocos lãces penetraua la inclinacion del sugeto, y disponia el camino por donde mejor lleuarle a mayor aprouechamiento suyo:y assi le luzia el desvelo,pues

con

con menos diligencias que otro, obraua el Padre Fray Lucas, mayor, y mas sazonado fruto, dando lugar a la suauidad del yugo de Christo nuestro Señor, y aliuiando su Cruz (sin faltar a la obligacion) para q el mas flaco pudiesse poner el ombro al peso, sin resistencia, ni escusa, hasta hazerle enamorar de sus propias obligaciones, y esforçar el espiritu mas tibio a tolerar mayor carga. En las correcciones fue tan padre, que atento al fin (que es la enmienda de la culpa) disponia los mas proporcionados medios, con tal arte, y discrecion, que sin passar por alto lo graue de el defecto del culpado (en esfera de Religion, donde los mas leues son considerables, respecto de la pura obseruancia de perfeccion) templando con amor el castigo, aprouechaua la correccion al culpado, por adelãtarse en èl antes, el arrepentimiento con la eficacia de sus razones; de tal suerte, que reconocido admitia qualquier penitencia de sus manos, y entonces hallaua los braços de padre, en su Maestro, el Nouicio, ò Corista, cõ tan fino amor, que al paso que le auia ponderado la culpa, le alentaua la paz, y caridad con que le hallaua despues de arrepentido; y assi verificauan en èl, si rigores de zeloso Elias, no menos suauidades de pacifico Moyses.

Tan atento procediò siempre en las materias de Religion, y perfecta Obseruancia de nuestra Santa Regla, que las cosas mas minimas zelaua, con el cuydado q pudiera las mayores; porque dezia, que con mayor desvelo se auia de atender, y mirar al cumplimiẽto, y obseruancia de las mas pequeñas ceremonias de la Religion, que a las grandes; porq aquellas son las que guardan, y reparan la obseruancia de estas: y perdido el temor a las menores, presto se vienen a quebrantar las mas graues; porque las cosas pequeñas, son los baluartes, y baruacanas, que conseruan segura la mas perfecta obseruancia de regular disciplina; q quien oy descuyda en lo poco, mañana entibia en lo mas, otro dia desmaya en lo mucho, y presto dà en tierra con todo. A la verdad, son estas cosas (al parecer) pequeñas, la mayor fuerça de la Religiosa Obseruancia: el silencio, la modestia, el puntual seguimiento de la sequela del Coro, y demas comunidades, las ceremonias, y atẽcion de cada qual en su oficio; y todas las demas cosas dispuestas, y establecidas, con tan zeloso estudio, y acuerdo de Religion; son cõ propiedad equiparadas a los cabellos del fortissimo Sanson: que aunque parecian la parte mas flaca, y de menos importancia al valor de su persona, puso Dios en ellos toda la fuerça de aquel sugeto, y cortados, se hallò tan desvalido de el vigor, y fortaleza, que no se diferenciaua la suya de las comunes de todos. Entre las fuerças de estos, que parecen cabellos en la monta de estas, y aquellas Religiosas ceremonias, y puntos de Religion, que diferencia avrà de nuestra vida a la secular? de nuestro estilo al comun de los demas hombres del siglo? Que aunque la perfeccion consiste en mayores puntos, los menores (como en la Arismetica) son fundamento de la mayor vnidad de numeros, puesto q se cõpone de todos. Siẽdo, pues, las cosas minimas

Iudicum cap. 16.

 las

las cercas, y guardas de la heredad; no ay q̃ menear las hojas, porque (como pintò Oracio) con el ruido despertaràn las culebras; q̃ entre almas temerosas de Dios, de vn descuido, de vna tibieza, de vna inaduertida palabra con que se quebranta el silencio, resulta el despertar mayor culpa, y de descuydar en lo mas leue de su obligacion el Religioso, deue rezelar, q̃ tiene ya sobre si la execucion de la deuda; para andar siempre aduertidos, y con cuydadosa atencion, velar en la perfecta Obseruãcia de la Regular disciplina; pues el descuydo menor despierta inmediatamente al mayor descuydo, y aquel diò la voz a este, para que todos se pierdan.

Oracio lib. I. car. Oda 32.

Viendose obligado (este sieruo de Dios) a mayor estudio de Obseruancia Euangelica (como quiẽ era luz, que auia de guiar por el camino del Cielo a tantos nueuos en la Religion, puesto para norte, y guia de tãto espiritu tierno, enseñandoles con su doctrina, y exẽplo las sendas de la verdad) aunque siempre se conociò en su proceder Religioso, ardiente zelo en la Obseruancia de nuestra Santa Regla; entonces parece que se auentajò à si mesmo, assi en la rigurosa estrechez de pobreça, sin mas vso que el inescusable de las cosas, al sustento de la vida, como en la mas prompta obediencia, a cuyo exemplo auian de salir tantos perfectos obedientes de su Apostolica escuela, y Euangelica vniuersidad de virtudes; pues en solo su Maestro tenian bien que aprender, el silencio, la modestia, la mortificacion, el ayuno, la pureza de el alma, el prudente sufrimiento, Religiosa cortesia, y estado de perfeccion; pues quando su propia obligacion no le exercitasse tan de assiento en tan ilustres virtudes; el ser Maestro, y dechado de tanta juuentud, tã atenta a su doctrina, y exemplo, era preciso le adelantasse en todo cõ marauillosas medras; mas tan ligeramente caminaua por todas las obras de virtud, y perfeccion Religiosa, que se echaua bien de ver, que la gracia del Espiritu Santo le guiaua, y alumbraua su entendimiento, para que gouernasse a los demas, que estauan a su cuydado.

No es vida la que con inquietud se viue, ni mano, ni señorio, el que con la espada en la mano ha de estar siempre sustentando presumpcion. Solo aquel puede llamarse dichoso, que con tranquilidad de animo goza el estado que eligiò al seguro de su alma. No le parecia al Padre Fray Lucas de Cuenca, que auia gozado de la vida, hasta que viuiò la de el espiritu, en la Religion, porque todo lo viuido juzgaua por muerto; y trayendo a presencia de este gozo las perdidas passadas, se alegraua aun de llorar lo perdido: lastimandose continuamente (como otro Augustino) de lo que le auia tardado en amanecer la clara luz de la verdad, por auerse ocupado en las ciegas tinieblas de la culpa, y noche de vanidades, deseãdo amar a Dios, aun desde q̃ es digno de ser amado, si le fuesse possible ser en aquella eternidad. Como tã bien acuchillado maestro, enseñaua a sus discipulos desengaños de la vida; embidioso (justamente) de ver algunos años tiernos, que començauan en la Religion, a abrir los ojos al mas cier-

S. Aug. Conf.

cierto desengaño, antes que les madrugasse la niebla de aficiones a las locuras del mundo; y gloriádose en la dicha de aquellos, mas cuidadoso atendia a guiarlos por el camino seguro, y sendero cierto del Cielo. A los que destrozados, (como nauios, q̃ naufragãdo mares, y tormentas, despues de padecidos muchos golpes de fortuna, como si fuessen de mar, mas quebrantados a costosas experiẽcias, todo efecto de sus culpas,) venian al seguro puerto de la Religion, auiendo ya desvalijado todo valumen de vanidades, y dexado en el mundo los idolos de su engaño, que truxeron acuestas toda la vida, sin auerles seruido mas, que de dar ciegas adoraciones a sus locos apetitos; a estos mas alentaua con espiritu del Cielo, vsando de toda caridad, como con hombres peregrinos, a quienes el temporal, y borrasca de el mar, arrojò desnudos al escollo, de que se abraçaron, por solo librar la vida, siguiendo el seguro escape de la Casa de Dios; hospedaualos en su coraçon, con paternal afecto; esforçandolos noche, y dia, al conocimiento del peligro en que se vieron, cõ riesgos de muerte eterna, y estimacion del seguro en que se hallauan; franqueandoles la diuina misericordia, para que conociendo los celestiales fauores, se aprouechassen con tiempo, y llorassen el perdido en sus engaños: con tales palabras de abrasado espiritu en amor de Dios, y caridad del proximo, que los mudaua en otros hombres de los que antes eran, y pensauan ser, porque muchos estrañando el rigor de nueua vida, ya rendidos a la tentacion de el enemigo, que les persuadia (como a la muger de Lot) boluer el rostro a los fuegos de Sodoma, y quedar echos estatuas, y cebo de los demonios; boluiã en si, y con soberano esfuerço proponian antes dexar la vida, que boluer espaldas a la Religion, con que perseueraron muchos, y despues fueron exemplares Religiosos, reconociendo a su santo Maestro, beneficios de segunda, y eficaz redempcion. A los que (con espiritu del Cielo) conocia, que venian a la Orden, como espias perdidas del mundo a solo descubrir la ociosidad, y araganeria, por donde el demonio pudiesse hazer assalto, y destruir la perfeccion Euangelica; (que como inhabiles a si propios, venian a solo passar la vida) y mirar vtiles del indiuiduo; a estos los trataua como a estraños, enemigos del exercito de Dios; y con toda resolucion los despedia, diziendo, que la Religion de nuestro Padre San Francisco, no se instituyò para comodidades de el cuerpo; sino para medras de el espiritu; que no era la Orden escuela de perecosos, sino milicia de diligentes; con que los remitia otra vez al siglo, porque no apestassen la Religion con sus nociuas ociosidades; que fuessen a aprender de las hormigas, como ganan el sustento, y fabrian como en escuela de virtudes se aprende a ganar la Gloria. Con este cuydadoso desvelo, lograua el espiritu de Dios, en los que corrian por su quenta, siruiendo a la Religion, con tan feruorosas ansias de aumentarla en perfeccion de virtudes, que fue su tiempo de Maestro de Nouicios en el Conuento de Iesus de Lima (no menos que el

Gen. 13.

Ecclesi. cap. 6.

el antecedente) vn vergel de santidad, donde el diuino Esposo descendia a recrearse en las fragrantes flores de tantos celestiales espiritus, y coger los sazonados frutos de su precioso huerto.

Cant.

CAPITVLO XII.

Como el Venerable Padre Fray Lucas de Cuenca, passò à la Recoleccion, vino à esta Prouincia, y assentò el santo instituto de las Recolecciones.

EL estado Recolecto de tanta estimacion, y aprecio en nuestra Religion, por la pura obseruancia de nuestra Santa Regla, siempre fue deseado de los mas perfectos obseruantes Religiosos en este Reyno: como instituto, donde con mas quietud, en seguro retiro de bullicios, se goza de la dulce contemplacion de las cosas diuinas, sin embaraço de las correspondencias humanas. Fundauanse en la Prouincia de los doze Apostoles (a quien esta estaua vnida) algunas Casas Recolectas, a que diò principio el Venerable Padre Fray Andres Corço de santa memoria: y pareciendole al Padre Fray Lucas de Cuēca, buena ocasion de entregarse en mayor sossiego de espiritu, a la contemplacion de Dios, y sus diuinos misterios, y alentar tan puro, y Religioso instituto, para que en las Indias se assentasse el estado Recolecto de nuestra Orden, con la atencion que pide su Religiosa estrechez, con licencia de los Prelados, y sentimiento grande de la Obseruancia, donde todos le tenian por padre, y maestro, passò a la Recolecciō de nuestra Señora de los Angeles de Lima, en compañia de los Venerables Padres Fray Francisco de Morales, fundador de las Recolecciones, y bendito Padre Fray Francisco Solano, con otros Santos Religiosos, que con igual zelo, y espiritu edificauan lo espiritual de aquel edificio, y assentauan con firmeza las cosas de aquel santo instituto, en la obseruancia, y rigor, que oy perseuera; assi en el rezo deuoto, y ceremonias, como en el recogimiento, silencio, pobreça, ayunos, mortificaciones, y oracion; que aunque en todo se sigue, y pusieron estos sieruos de Dios la vida, y obseruancia Recolecta, por las Constituciones generales de los Religiosos Recolectos de España; sin embargo viue, y perseuera en estos Reynos, con grandissima estrechez, y rigor indispensable, establecido, y conseruado por estos santos Varones, y continuado hasta oy por otros muchos Religiosos de el porte de aquel espiritu, hijos de la doctrina, y exemplo de estos Santos fundadores, cuyas Religiosas costumbres, y Apostolicos cōsejos, perseueran en gran lustre de la Obseruancia Recolecta, y honor de la Religion en este Reyno.

Fue este sieruo de Dios, entre aquellas encendidas flores de santidad, que tanto fragauan aquel nueuo Parayso de Dios, en la tierra, si retirado plantel de Seraficas plantas, mina rica de virtudes, entre las mas caudalosas de este Perù, (Guardian del Conuento de nuestra Señora de los Angeles, recoleccion de Lima, en aquellos tan luzidos principios de su fundacion; con no pequeño sentimiē

to suyos por reconocerse indigno (en su estimacion) al oficio de Prelado, y mas de tan ilustres Religiosos, en virtudes, y obseruancia regular; mas fiando sus aciertos, en los meritos de la santa obediencia, huuo de sacrificarse a Dios, y rendir el ombro al peso de obligacion que pedia tan superiores fuerças, de alentado espiritu: no por cuydados temporales, pues lo menos que desvela en este santo retiro, son estos: porque la diuina Prouidencia, anda tan adelantada con sus sieruos, q̃ sin dar mas passo, que pedir el pan ordinario, por las calles, ò en las plaças los Religiosos, lo demas siempre viue sobrado, a quien cõ poco se contenta, y haze abstinẽcia, y ayuno de las menguas, mortificacion de todo, y especial virtud de la mesma necessidad: mas los desvelos de la vida espiritual, donde para lleuar tanto peso de Coro, dia, y noche, rigor de penitencia, y assistencia de oracion, pide alientos, mas que humanos, y continuos socorros diuinos, porque lo pesado del cuerpo, contradize con violencia los buelos del espiritu; y menos que vnida vn alma con Dios, en estrechos laços de soberana amistad, que le hazẽ breues las horas, al gozo de las celestiales dulçuras, no es possible morar de asiento en tal Parayso, con pensamientos humanos, y exercer solo con fuerças de tierra milicia que es tan del Cielo. Dichosa el alma, que totalmente muerta al mundo, y sus baxezas, viue de asiẽto en la Gloria, y llega á gustar desde la tierra tan inefables delicias; que ni el retiro de los hombres le molesta, ni el rigor de tan estrecha vida estraña; antes le es dulce comodidad al espiritu, porque el trato, y vistas de Dios, hombres pide muertos al mundo, no viuos a sus passiones: espiritus que sepan gustar para ver la suauidad del Señor: donde no, como el mar, arroja a sus margenes, y playas, la inmundicia, y bascosidad que le infesta; luego arroja, y echa de si, los que tibios de cobardes en tanta ocasion, y tiempo, no rinden frutos del diuino amor, y aprouechan en tan rico empleo de gracias, haziendose por la fuerça de la oracion, y contemplacion, a esfuerços de adquiridas virtudes de dia en dia, cortesanos de la Gloria.

En este tan justo aprouechamiento, se desvelaua el Padre Fray Lucas de Cuenca, deseoso, q̃ rindiesse aquel santo instituto en todos sus Religiosos subditos, el fruto que professauan; y el que deuia repetir a la perfeccion de tan glorioso assumpto de obseruancia. Assi los encendia en el amor diuino, y caridad del proximo, q̃ como tan grã maestro en las materias de espiritu, le era forçoso, irles a la mano a los Religiosos, en las mortificaciones, y penitencias; aduirtiendoles, (a fin de la mayor perseuerancia) que al estado de la recoleccion, no era conueniente añadir nueuas cargas, de mortificacion, y deuocion, sino conseruar el rigor de la comũ estrechez, dispuesta, y establecida; porque ni las fuerças de todos son iguales, ni de vn vigor los espiritus: que en el estilo ordinario de la Comunidad, cada qual tenia ocasion para adelantarse mucho, y tiempo para sus mayores acrecentamientos espirituales, conseruando lo comun, y medrando

ca-

cada vno, en su particular: porque quando en las Comunidades Religiosas, vnos se singulariçan penitentes, los otros que quiza no pueden seguirlos por su natural flaqueza, hazen reparo forçoso, en si es tenido en menos que otro, ò en quien se les auentaja; y excediendo las propias fuerças, por consiguiente se desenquaderna la vida comun, y falta a lo principal: es preciso reparar los inconuenientes, en que caen de ordinario los excessos, grangeandose achaques incompatibles al estado; con que por violentar el espiritu, le cāsan en el camino, y llegan como malos caminantes, tarde, y a pie a la jornada: y assi era lo principal a que atendia, cōseruar el estilo comun, en su rigor indispensable, suficiente a vna aspera penitencia, y bastante a sustentar la salud, tan forçosa al cumplimiento de tantas obligaciones de Coro, vigilias, abstinēcias, ayunos, disciplinas, y espirituales exercicios, de q̄ ninguno es priuilegiado, sin calificado achaque de conocida enfermedad.

En la diuision de esta Prouincia de la de los doze Apostoles, q̄ se executò el año de mil y seiscientos y siete, subiò a esta de San Antonio de los Charcas, donde con su assistencia se acabaron de fundar las tres casas de Recolecciō, la de San Antonio del Cuzco, de Sāta Ana de Chuquizaca, y de San Ioseph de Vrubamba; en lo formal de estrechez, y perfeccion q̄ oy obseruan singulares, y competidas, con las mas estrechas, y rigurosas de toda la Ordē de nuestro Padre San Francisco, con lustroso credito de la Religion, y copioso fruto de virtudes, como se podra verificar a letra vista en las vidas de los Religiosos ilustres en virtud, q̄ en esta Choronica van escritas: siendo mucho menos lo que se ha podido sacar a luz, de lo que obrando a solas de su retiro, aprouecharon. Fue Guardian de la Recoleccion de San Antonio del Cuzco, y de la de Santa Ana de Chuquizaca; donde siempre le hallaron vigilantissimo Prelado; y criò a pechos de su espiritual doctrina, grandes varones de singular espiritu, y conocida virtud, que alumnos de la casa de Dios en aquel sacro retiro, de los trafagos, y concursos populares, cerrados los ojos, a todo lo que en el mundo luze, y regala el sentido, los abrieron solamente a las cosas del cielo, y se consagraron al seruicio de su Señor, libres del tropel de vanidades, essemptos de sus tributos, queridos de Dios, honrados de los Angeles, y admirados de los hombres: siendo el Padre Fray Lucas de Cuenca, padre, y maestro, de tan florida virtud, y a quien se le deuiò el credito de tan conocida perfeccion, como ha perseuerado, y cōsistente, permanece en estas santas Casas de Recoleccion.

Siempre fue el adquirir para si, pretender bien para otros; pretēder la salud agena, es assegurar la propia, y remediar a los que necessitan dèl, es solicitarse dichas, en los professores Euangelicos. Perseuerad, en la doctrina de Christo (dize San Pablo a los Filipenses) perseuerad creyendo, y obrando, para que en el dia de la quenta, sea mi Gloria mayor, porque saldra mi trabajo luzido, en vuestro aprouechamiento; conseruad la gracia, para mi gloria, pues

Ad Philip. 2.

pues llegado aquel riguroso dia nos ira bien a todos, que sin quitaros cosa del premio, que merececeis, me cabrà a mi grã parte dèl, por auer sido Ministro de vuestro merito. Consuelo q̃ van grangeã do, los que como èl Padre Fr. Lucas de Cuenca, trabajan en el ministerio de la gracia; con la enseñança, y aliento a la vida del espiritu, pues en toda la que alcançaron los otros por su medio, seran ellos interessados. Asi (el sieruo de Dios; se desvelaua en el aprouechamiento espiritual de cada vno, de los que estauan a su cuydado, como si aquel solo fuesse su subdito, ò en solo aquel estriuasse el lustre de la Religion, y gloria, que esperaua tener en la bienauẽturança. Con tales ansias de aprouechar, amonestaua la virtud a todos, como si todos fuessen vno solo a su desvelo: assi se aliuiaua del trabajo, atendiendo solo al fruto; logrando el especial don de Dios, que le auia comunicado el Espiritu Santo, para aficionar a la perfeccion, y tratar del amor diuino; pues ninguno le comunicaua (por descuydado que fuesse en sus obligaciones) que no boluiesse otro del que auia venido. Los seglares mas desgarrados se compungian cõ sus palabras, y conocian, que aquel era varon mas del Cielo que de la tierra. Subdito, y Prelado ninguno le comunicò sus interiores dudas, en el camino espiritual, que no le alumbrasse el entendimiento, y guiasse, por el camino seguro de la verdad: tanto mas inflamado del diuino incendio, quanto mas le tratauan teniendose por dichoso el q̃ acertaua a elegirle por su padre espiritual, como quien lo auia sido de los varones mas ilustres en virtud de esta, y de la Prouincia de los doze Apostoles.

CAPITVLO XIII.

Del conocimiento interior, y don de Profecia, que se conociò en el Venerable Padre Fr. Lucas de Cuenca.

NO es vn santo (dize Sã Pedro Damiano) vn hombre lleno de obras buenas, sino vn libro de la diuina ley, lleno de hojas escritas; porque sus obras, y palabras, mejor que si fueran escritos, se pueden leer, y entender en ellas, toda la voluntad del Señor. Al proposito dixo vn docto Religioso, hijo de nuestro Padre Santo Domingo, Letor de Theologia en su Conuento de Chuquizaca; auiendo comunicado al Padre Fray Lucas de Cuenca, en casos muy arduos, y materias de mucha dificultad Escolastica, oyendo sus respuestas tan llenas de luz del Cielo: que la ciencia, y sabiduria, que los Doctores de la Iglesia auian alcançado a fuerça de estudio, se la auia Dios, reuelado a este su sieruo en la oracion; porque sus respuestas eran mayores que su capacidad prometia. Refiriò este Religioso Fray Thomas Regodon, con especialidad, que el Padre Fray Lucas tenia diuino conocimiento de las cosas interiores: porque auiendo ido a la Recoleccion de Señora Santa Ana, a comunicarle vn caso de importancia, y tan secreto, que solo le auia guardado hasta alli, en el retiro de su pecho, por ser duda muy interior del alma, assi que entrò a ver al sieruo de Dios, este

S. Pet. Damian. Epist. 1. sup 7. Dan. Prophetæ.

este Religioso, le dixo el Padre Fray Lucas a lo que venia, y la dificultad, que sentia, como se auia de portar en ella, y como auia de entenderla. Quedò el Religioso admirado que le huuiesse conocido, y descubierto, pensamiento tan oculto, a nadie manifestado: y conociendo ser reuelacion diuina, le obedeciò satisfecho, y venerò mucho mas de alli adelante. Diuino don (como ponderò el Cryologo) estraño modo de luz, admirada de todos los Theologos; ver en la confusion la euidencia, en las tinieblas la claridad! pero quien se acerca tanto, al que no solo de las tinieblas haze descoger la luz, sino que luz, y tinieblas penden, a iguales efectos, de su semblante, a que lexos no alcançarà? en la oracion se informaua no solo de la verdad cõ que respondia a las dudas mas dificiles; sino del estado, y fortuna de las personas.

S. Pet. Crys.

Siendo este sieruo de Dios Guardian de el Conuento de Señora Santa Ana de Chuquizaca, llegò el portero a pedirle licencia para que dixesse Missa vn Sacerdote Clerigo de aquel Arçobispado, porque tenia deuocion de dezirla en aquella Iglesia: respondiòle el Padre Fray Lucas, vaya hermano, y diga a esse Sacerdote, q̃ eche de la faldriquera el libro que trae de hojas falsas, y se confiesse, y luego dira Missa: dixoselo el portero, y echando mano a la faldriquera el Clerigo, sacò vna baraja de naypes falsos, con que auia jugado la noche antes, y confuso auergonçado de ver descubierta su desdicha en aquel santo retiro, se fue a confessar, y prepararse mejor que auia venido a celebrar tan alto sacrificio. A muchos Religiosos les dezia sus ocultos pensamientos, y muchas cosas que auian hecho, antes de venir a la Religion, y despues en ella, a fin de que pusiessen mayor cuydado en la obseruancia de la regla, y venciessen las astucias del demonio, que no alcançauan ser suyas. Otros muchos casos de este porte le sucedieron, en que los Religiosos, conocian que le reuelaua Dios, los coraçones, y pensamientos (segũ les hablaua, y respondia a las dudas interiores) Venerauanle todos, como a varon reuelado de Dios, y los Religiosos graues de las Religiones, y personas de quẽta de la ciudad, le comunicauan en sus aprietos, y desconsuelos: porque tuuo especial gracia en conciliar los animos encontrados, y de enemigos hazer amigos. Si algunas personas (de todos estados) auian de hazer viage, iban antes a recibir su bendicion; assi por el gran respeto que le tenian, amandole como a padre, y maestro de espiritu; como por saber de su boca, si seria acertada la jornada que hazian, y buenos los sucessos del camino, por algunas especiales instrucciones, que como a hijos les daua, ò amorosas correcciones, de algunos defectos, que necessitauã de enmiẽda; de cuyo trato todos salian aduertidos, y consolados; admitiẽdo sus santos consejos, y obseruandolos, como de vn Profeta de Dios: pues en muchas cosas que se verificaron con el tiempo, se conociò cõ euidencia auerle comunicado Dios el don de la Profecia.

Alabando vn Religioso anciano, la humildad, y buen espiritu

de otro Religioso Sacerdote, de la misma Recoleccion de Señora Santa Ana, que estaua actualmente regando, y barriendo la Iglesia para vna festiuidad solemne, respondiò el Padre Fray Lucas, dando vn gran suspiro, no saben lo q̃ aquella caldera de agua, y escoba, que trae en las manos aquel Religioso le vale, aunque le tienẽ por hombre espiritual, mientras no dexare aquellos humildes exercicios lo serà, mas ay dèl en cerrando yo los ojos, entonces verã lo que es aquel espiritu: assi sucediò, porque pocos años despues que muriò el Padre Fray Lucas, se inquietò demanera aquel Religioso, que mal contento consigo mismo, trasegò toda la Prouincia, esta, y la de los doze Apostoles, hasta que saliò de la Recoleccion, y el que alli era tenido, y venerado por santo, descuydò tãto en sus obligaciones, que ni aun señas dexò de lo que fue, y le cogiò apresurada la muerte, aunque con verdadero conocimiento de su delirio, dexando grande aduertencia de quan poco ay que fiar ninguno de si, por fauorecido de Dios, que se halle, antes mas temeroso deue viuir de si mismo, q̃ si Dios a ninguno falta piadoso, nosotros le faltamos de fragiles.

Fue este sieruo de Dios, Confessor, y Padre Espiritual, de Don Diego de Portugal, Presidente de la Real Audiencia de los Charcas, varon de gran espiritu, de cõtinua oracion, y mortificacion, q̃ con expressa obediencia, rindiò su voluntad (en las cosas tocantes a su alma) al Padre Fray Lucas de Cuenca, en cuya doctrina medrò muchas ventajosas virtudes, que experimentò toda esta Prouincia de los Charcas. Ya cercano a su muerte el sieruo de Dios Fray Lucas, fue el Presidente Don Diego de Portugal, a recibir su bendicion, y despedirse dèl, para ir a la villa de Potosi, a despachar la Armada Real (como es costumbre todos los años) viendole tan al cabo, y juzgando no podria hallarle viuo a la buelta de su viage, le dixo con grande afecto, que no se muriesse hasta que èl boluiesse de Potosi, y respondiòle el sieruo de Dios, que assi seria; que en boluiendo del despacho de aquella Armada, auia de ser su muerte. Sucediò del modo, que lo auia prometido (que como piadosamẽte se cree) tenia reuelacion del tiempo, dia, y hora de su fallecimiento: pues estando aquella Quaresma del año de mil y seiscientos y veinte, muy peligroso, y desahuciado de los Medicos, por no hallar remedio alguno a su enfermedad, ni admitirle la flaqueza grande del sugeto sobre tantos años de edad: viẽdo los Religiosos su fin, rezelosos de su muerte, trataron de Sacramentarle con toda priessa; mas con grande tranquilidad de animo, les dixo, que se quietassen, porque no auia de morir hasta la Semana Santa de aquel mismo año: y assi fue, que auiendo venido de la villa de Potosi don Diego de Portugal el Sabado antes de el Domingo de Ramos, muriò el Venerable Padre Fray Lucas el mesmo Domingo de Ramos, verificando todos, cumplida la profecia, assi en este caso, que entonces declarò don Diego de Portugal, como en otros muchos, en que se conociò con toda euidencia tener don de profecia este grã

Va-

Varon, dando todos a Dios muchas gracias, por tan singular fauor concedido a este su sieruo.

CAPITVLO XIV.

Como renunciò el Padre Fray Lucas de Cuenca el oficio de Prouincial de esta Prouincia.

EN el Capitulo Prouincial, q̃ celebrò en el Conuento de nuestro Padre San Francisco de la ciudad de la Paz el muy Reuerendo Padre Fray Francisco de Herrera, Comissario General de las Prouincias de estos Reynos en nuestra Orden, el año de mil y seiscientos y diez y seis, pretendiò con grandes instancias, este gran Prelado, y todo el congregado Capitulo, elegirle por Ministro Prouincial de esta Prouincia; atendiendo a su grande capacidad, experiencia, virtud, amor de Dios, y caridad fraternal, que es el resumen de todas las precisas calidades al oficio superior, y exercicio de Prelado. Apenas conociò el Padre Fray Lucas de Cuenca, los intentos del Comissario General, y todo el Capitulo Prouincial, quando antes que llegassen a execucion, y la obediencia no le diesse lugar a negarse al yugo, (con humildad profunda, y vergonçosa confusion de conocimiento propio) resistiò cortesano obediente, a aquella honra, que le pareciò mayor de talle a sus meritos, y desmarcada a su capacidad; proponiendo razones fuertes, y probando con instãcias, que no conuenia hazer en èl la eleccion: con tal eficacia de palabras, con tal feruor de espiritu en abatimientos de su persona, confessando su insuficiencia, y ponderando la dignidad del oficio; que pareciò conueniente admitirle las escusas, y no afligirle el espiritu: mas porque no se arguyesse del todo propia voluntad (q̃ tambien la suele auer, en huir los honores, y vanidad en la huida, mas que en la possesion de ellos) le eligieron aquel Capitulo, por Difinidor de la Prouincia, a que compelido de la obediencia, rindiò humilde la ceruiz; siempre atento a su insuficiencia, y que no era justo obrasse en èl mas la ambiciõ, que el conocimiento propio, y primera vocacion de seguir desnudo a Christo Crucificado, renunciando humanos honores, y padeciẽdo por nuestro amor menosprecios, que si el diuino le auia retirado de propias estimaciones, renunciando por Dios el mundo, y sus honras vanas, no era razõ que en la Orden pretendiesse ambicioso, a fuerça de propio amor, lo que renunciò humilde, por seguir desnudo al Maestro de la vida.

Gran atencion se requiere, en tan importante punto, como conocido riesgo; que es la ambiciõ toda rayõ, porque siempre haze tiro a lo mas fuerte, en lo mas alto y sublime, en lo mas perfecto, y santo: y como pecado (en fin) que naciò en el Cielo, y se criò en el pecho del Angel mas bello, y puro, apetece (de ordinario) reynar en lo mas perfecto; desuanecer lo mas santo, a los mas altos honores, persuadiendoles ser mas dignos del gouierno, y mãdo, y zelosos de obseruãcia de la ley, herirles hasta despeñarlos de soberuios: y assi pide gran cuydado, en las personas espirituales, no vengan a desear (cõ pretexto del seruicio

uicio de Dios) lo que por seruir a Dios dexaron; escusandose, que no pretenden fuera de Christo las hõras, sino los cuydados en Christo, y los honores por èl. Peligro grande! el mayor en que caen varones q̃ tratan de perfeccion; pues vienen algunas vezes a degenerar desuerte, que buscan en el mesmo Dios, lo que dexaron por èl, retirados a la cumbre de las virtudes en la vida espiritual. La varca, y redes dexaron los Apostoles, por seguir mas desembaraçados a su Maestro nuestro Saluador Iesus, quando llamò a su Colegio a Pedro, y Andres, a Diego, y Iuan; y blasonando San Pedro, (en nõbre de los demas) la desnudez de todos, por seguir al Saluador con ella, llegò a reconuenir el premio, diziendo asi a su Maestro. *Todas las cosas (señor) hemos dexado por seguirte obediẽtes à tus preceptos, que galardon nos preuienes, a hazaña de tanto porte? què recompensa a este excesso?* Assegurales Christo nuestro Señor el premio, en la vida eterna, juezes, Principes de todo el mundo; y sin embargo de tan segura promessa, y supremo galardon, pretenden los dos hermanos Diego, y Iuan (validos de seculares intercessiones, ruegos de su madre, y alegãdo en su derecho obligaciones cercanas de carne, y sangre) las dos honrosas sillas, ò tronos colaterales de su Reynado en el mundo, juzgãdo (ambiciosos) Reyno temporal la Monarquia de Christo; como, pues, se compadece dexarlo todo por Christo, y despues pretẽderlo en Christo todo?

Matth. 9.

Faltan a la fidelidad de su promessa, los q̃ quieren, y pretenden posseer, con titulo de Dios, lo que dexaron, y mas de lo q̃ alcançaron a dexar por Dios. Antojòseles que veìan aquel honor en Christo, y presos de la ambicion, le quisierõ validos de humanos medios, embiando en la pretension diuina, lleuados de sola aficion humana; mas es cierto, que como mal entẽdidos, no supieron lo que hazian. Estas justas atenciones obligaron al Venerable P. Fr. Lucas de Cuẽca, no solo a no pretender oficios de honor en la Orden, mas a escusarse de los que le buscauan a èl, sin pretenderlos: aun de la honra que a èl solicitaua, por seguro de sus aciertos, y èl la huìa por el peligro que traen consigo las hõras, no rehusando el cuydado, y cõtinuo afan de tã superiores cargos, quien tan cursado estaua en escuelas del gouierno, y regimen regular, sino el arrojo a los riesgos, en que ponen las honras de oficios tan superiores; mas dignos de temer a quien los conoce mejor; q̃ suele muchas vezes dar auilantes la ignorancia, a emprender casi impossibles, donde aun en las cosas mas faciles, basta pretenderlas para errarlas. Hallò descanso su ahogo en la aceptacion del Prelado superior, proponiendo de su parte sugeto mas apto a aquellos cuydados, admirando todos en el sieruo de Dios, no solo virtudes grandes, sino excedida prudẽcia.

CAPITVLO XV.

De los extaticos raptos del Padre Fray Lucas de Cuenca, y de su dichosa muerte.

A Tan gran dulçura llegò en la contemplacion este varon grande, (efecto de la estrecha vnion, que con Dios

tenia su alma) que se le passauan veinte horas continuas, inmobil en la oracion; y los Religiosos, que muchas vezes le acechauan en el Coro, despues de Maytines (especialmente) notauan q̃ le resplãdecian los ojos, como luzes encẽdidas, y parecia q̃ exhalaua fuego por ellos; tal era el incendio del diuino amor, que en su pecho ardia, pues no pudiendole cõtener, le lançaua por los ojos, y cõ tal estruendo despedia la respiracion, tan encendido el aliento, q̃ oìan en la Iglesia los bramidos, como quien se abrasaua en viuo fuego, sin poderse contener. Muchas vezes le vieron arrobado, absorto en Dios, tan enagenado de si, que viendo los Religiosos que passaua de tiempo, le dauan de embiones por boluerle a sus sentidos; y no aprouechando diligencias, le dexauan· otras vezes le veìan en el Coro hecho vn globo de fuego; otras rodeado de vn celestial resplãdor, que ponia assombro, y admiracion a los que le atẽdian: y en todas estas ocasiones estaua el sieruo de Dios ageno de su sentir, absorto en dulce contemplacion.

Fue consigo mesmo tan aspero, y penitente, que los cõtinuos ayunos, y rigurosos cilicios, acompañados de varias mortificaciones, y penitencias, le tenian consumido, y tan flaco, que afirmaua el Venerable Padre Fr. Iuan Bautista (cuyas virtudes se descriuen en esta Chronica) que parecia su cuerpo (viendole enfermo en la cama) el de San Geronimo en los desiertos de Siria, porque tan solamente sustentaua la piel enjuta, sobre los huessos; y sin embargo jamas le concediò treguas, ni faltò a las Comunidades, por enfermo, y debilitado que estuuiesse, ni a las asistencias precisas de su oficio, sustentandole milagrosamente el incontrastable vigor de espiritu, que le tenia en pie. Tratando en vna platica espiritual con los Religiosos, de la presencia de Dios, obligandole todos a que les dixesse algo vtil en punto tan importãte a la interior, y exterior modestia, y buen concierto del alma, les ponderò con celestial espiritu, la vtilidad grande que al Religioso le resulta de la diuina presencia: como viuiendo siempre a los ojos de su Dios, los abre al desengaño de las caduquezes del mundo, y se lastima de la ceguera en que viuen los que carecen de la deuida atencion a la soberana presencia: y al fin concluyò la platica, con dezirles, yo sè quien tiene adquirido tan gran habito de la presencia de Dios, que por mas diuertimientos que le embistan, no le ha podido perder; porque no ay acciõ que execute, que pueda obrar contra esta habituacion, y lo que es mas, ni pensamiẽto, q̃ no sea siẽpre atento a la diuina presencia, que le atiende, escucha, y asiste: de tanta importancia le ha sido este habito de la presencia de Dios, adquirido por largos años. Todos los Religiosos que le auian atentamente escuchado, infirierõ con euidencia ser el contenido el mesmo P. Fr. Lucas de Cuẽca, porque controuertiendo entre si despues aquel punto, y puestos a examinar las virtudes de aquel sieruo de Dios, qual se auentajaua mas entre todas, las que en èl resplãdecian, como luzidisimas Estrellas, todos vinierõ (de comũ parecer) q̃ eran adquiridas de aquel perfectisimo habito de la diuina presen-

ſencia, eſmerandoſe cada dia para mejor parecer a los diuinos ojos, en mas perfectas virtudes.

Todas quantas venerauan en èl los Religioſos (que como diſcipulos de ſu eſpiritu le tratauan) reconocian con exceſſo cada vna; porque en cada qual le hallauan auẽtajado, y tã deſvelado en ella, como eſtudioſo en todas juntas; y en todas, como ſi fuera vna ſola; pues tan gran connato ponia en adquirir vna ſola virtud, como ſino huuieſſe otra a q̃ aſpirar. Y aſsi en la Fè era tan firme, y con tã repetidos actos, q̃ diera en ſu defenſa millares de vidas q̃ tuuieſſe: en la eſperança tan cierto, q̃ parecia gozaua de la miſma poſſeſsiõ, ſin atenciones humanas, que pudieſſen diuertirle de la confiança diuina: y en la caridad tan ardiẽte, que no ſolo ſe compadecia de los pobres, y de los enfermos, mas ſolicitaua ſu remedio, y ſalud cõ las diligencias poſsibles, cuydando principalmente de ſus bienes eſpirituales; y en eſte fin eran todos ſus deſvelos, todas ſus platicas, y conuerſaciones, alegrandoſe en el Señor con los aprouechamientos de todos; llorando no ſolo ſus defectos, y faltas, ſino las que por ſu negligencia podian cometer ſus ſubditos. En la obſeruancia de la pobreza Euangelica, tan eſtremado, que aun la eſtrechez de la Recoleccion le parecia ſobrada comodidad al ſuſtento de la vida. En la caſtidad tan puro, que como otro Iob hizo pacto con ſus ojos, de no ver, ni penſar coſa que pudieſſe hazer guerra a ſu pureza: y aſsi jamas ſe le conociò tiempo ocioſo, por no dar entrada al enemigo, a que ſembraſſe cizaña de contradicion en la era del eſcogido grano, q̃ tenia cultiuada en ſu alma. Finalmente en todo parece iba copiando en ſi vna imagen de nueſtro Serafico Padre San Franciſco, y como remedo ſuyo le venerauan todos, y le atendian en todas ſus obras, y doctrina.

Regalò Dios a ſu ſieruo en eſta vida, con riguroſos achaques, que fueron el criſol de ſu paciencia; pues quanto mas ſe aumentauan, mas crecia el ſufrimiento, esforçado con eſpiritu diuino, que en la ſerenidad de ſu ſemblante, y tranquilidad de animo; con que lleuaua en amor de Dios tanto concurſo de dolores; ſobre eſcriuia el Señor los quilates de ſu apurada paciencia; acaudalando en eſta precioſiſsima virtud, cada dia, caudal tanto, que como ſino huuieſſe tenido de aquella eſpecie de perfeccion, en el rico empleo de tantas, aſsi doblaua el caudal en el ſufrir, y empleaua todo el reſto de la vida con auentajados multiplicos de ganancias. Llamòle Dios al deſcanſo de ſu gloria a los ochenta años caſi de ſu edad, y treinta y cinco de Religion, vn Domingo de Ramos del año de mil y ſeiſcientos y veinte; conociendo los fauores del Señor, rezeloſo de ſi miſmo, aunque ſobrado de diuina confiança, dezia deſpidiendo ardientes ſuſpiros (como otro Agaton, ò Arſenio) ha Señor, quien os huuiera ſeruido! ha Señor, quien huuiera ſido bueno! y concluìa, *Miſerere mei Deus, ſecundum magnam miſericordiam tuam.* Repitiendo eſtas palabras ſe eſtremecia el cuerpo todo, y le daua vn temblor en todos los miembros, temeroſo de entrar en quenta con Dios, a cuyos ojos ninguno

[...] cap.

se justifica, por santo, y justo que dea: quando a los suyos, eran muchos los defectos, sin parecerle (segun el valor de la deuda) auia satisfecho, a la mas minima culpa, dudoso, (al fin de tan estrecha obseruancia de Regla,) si nuestro Serafico Padre San Francisco, le conoceria por hijo suyo, y Christo nuestro Señor recibiria sus deseos, en quenta de execuciones, faltas, por fuerças, y tiempo. Confusion vergonçosa de nuestro oluido! si afrenta de nuestro descuydo! pues tan penitente Religioso, tan obseruante professor Euangelico, tan verdadero Frayle Menor, llegò a dudar temeroso, si le reconoceria por hijo, nuestro Serafico Padre, y viuimos cõfiados q̃ le tenemos cõ seguridad de hijos; como si la filiacion, y conocimiento, no le huuiessen de calificar las obras, y no fuerça de palabras. Claro indicio de la profunda humildad de este sieruo de Dios, y ningun aprecio de sus virtudes, que tanto lleua los ojos del juez justo los humildes rẽdimientos de este maestro de Religiosas virtudes.

Preuino Dios sus rezelos cõ diuinas cõfianças en la infinita piedad, con que repitiendo encendidos afectos de oraciones jaculatorias, al despedir vn ardentissimo suspiro, embiò en el su espiritu a su Criador, con tal suauidad, y sossiego, como si vn niño espirasse recien nacido; dexando su cuerpo tan apacible, y hermosamente agradable, que daua fiel testimonio en la tierra, de la Gloria q̃ su alma (se cree) gozaua en el Cielo. Luego q̃ en la ciudad se supo su dichosa muerte, causò en todos, assi seculares como Eclesiasticos, general desassosiego: por vna parte llorosos, por la falta de tal amigo de Dios, en la tierra, y por otra alegres de auer alcançado a ver el dia de su descanso. Fue grande el concurso de pueblo, que (a vozes aclamandole santo) fue a visitar, y venerar su bendito cuerpo; postrados todos a su venerable presencia, le besauan pies, y manos, tocauan Rosarios, y pañuelos a su rostro, y por ser tan singular, quanto prodigioso, vn sudor grande que le cubriò todo el cuerpo a las veinte horas despues de muerto, poco antes de echarle a la sepultura, creciò la deuocion de todos, a vistas de aquel prodigio; de que dieron fee y testimonio los Escriuanos; y todos le enjugauan el sudor por estimables Reliquias; tã codiciosos de aquellas preciosas prendas, q̃ le cortaron a pedaços quatro habitos que le pusieron por mortaja; teniendose por dichoso el que podia auer a las manos alguna Reliquia suya, hasta cortarle los cabellos, y vñas, sin poder resistir la deuocion de los fieles. Pusierõle en vna caxa de madera, para tenerle en deposito, mas porque no se perdiessen las memorias de aquel bendito cuerpo, que por alterar el estilo de la Recoleccion de no hazer nouedad en algun entierro, por señalada que sea en virtud, y santidad la persona q̃ muriere, sino que todos se entierren con el vso, y comun sepulcro: mas este Venerable Padre fue tan excedido en vida, que se mereciò especial honra en la muerte. Lleuaronle en ombros el Presidẽte, Oydores de aquella Audiencia, Cabildos, y personas las mas graues, y señaladas de aquella ciudad. Ha

he-

hecho Dios por las Reliquias de este su sieruo, muchas, y muy conocidas marauillas; assi en la ciudad de Chuquizaca, y en toda esta Prouincia de los Charcas, como en la del Tucuman, con Religiosos, y seculares, sanando a muchos de peligrosas enfermedades, especialmente desvinçados, y quebrados, rezando vn Padre nuestro, y vna Aue Maria, poniendole por intercessor con Dios. La voz comun de esta Prouincia es llamarle el Santo Fray Lucas; el afecto encomendarè a su intercession (con piadosa creēcia) y la fee con que obran, haze marauillosos efectos, que no han quedado mas de por assentada voz, y credito comun; porque como no ha cuydado nuestra atencion de aueriguar mas de sus virtudes, de ellas puede la piedad Catholica colegir el valimiento, que con Dios puede tener, tan señalado sieruo, y amigo suyo: cuyo cuerpo descansa en la Recoleccion de Señora Santa Ana de la ciudad de Chuquizaca, venerado por estimable Reliquia de todos los que alli moran, cuydadosos de imitarle.

CAPITVLO XVI.

Del Venerable Padre Fray Benito de Huertas, Ministro Prouincial de esta Prouincia.

NVnca a Dios se busca en vano, ni puede hallarse sin premio; porque en el mesmo se descubren interesses del cuydado: y quando estos no se logren en esta vida, no se viene a perder tiempo. Aduertencia es de entēdidos en materias de la salud del alma, no dar passo, ni empeñarse, sino a intentos de tan infinito porte, porque en ellos, con sola la gloria de tanto assumpto, se haze ruido al trabajo; y en los que no son de esta calidad, sino de las que platica el mundo, viles, falsos, y caducos interesses, aun el recordarlos desmaya; porque el conseguirlos es muerte. El Venerable Padre Fray Benito de Huertas, fue natural de la villa de Porcuna, del Reyno de Iaen en España, hijo de Francisco Ortiz de Huertas, y de su legitima muger Doña Isabel Merino, Christianos viejos, hidalgos; como tales, criaron (a ley de nobles Christianos) a su hijo, desde los tiernos años (donde con facilidad se imprimen las buenas costumbres, y arraygan santos afectos) en temor grande de Dios, principio de toda buena sabiduria, con que siempre corre enfrenado con la justicia, y razon el discurso de la vida; bien logrados los desvelos de la buena educacion, reconocieron los cuydadosos padres en el obediente hijo, pues mas aficion que años manifestò a las virtudes, en los cortos de su criança: assegurados con cautelosos rezelos, de nocinas compañias; que suelen en la niñez ofender mas sin reparo, ò por el descuydo del paternal amor, remitiendo a mayor edad defectos (al parecer) niños en el ser, siendo gigantes en el obrar, porque crecen con la vida, y con la malicia mas, ò por inescusable el dexar de dar lado al concolega, ò vezino, cuya mala inclinacion siempre se gusta en el trato, y con la familiaridad se bebe el mesmo resabio. Siendo de media na edad, estudiò las primeras

letra de la Gramatica, y despues vn curso de Artes en la ciudad de Baeza, famosa por su ilustre Vniuersidad, con intentos de consagrarse a la Iglesia; assi por propia aficion, como por deuocion de sus padres, pretendiendo lograrle mejor en Dios, que peligrarle en el mundo, arriesgando vida, y alma al tropel de vicios, y vanidades; y assi vistiò habito decente de Clerigo, todo este tiempo, hasta que con mayor luz de razon, correspondiente a inspiraciones diuinas, conociò con quanto riesgo se ama en el siglo la virtud, con que peligro se obserua la ley de Dios, quan cierto es el fin de nuestra vida, quan infalible la quenta, quan falsos todos los bienes del mundo, y solo cierto caudal los meritos, que en el seruicio de Dios se grangean. Con estos celestiales desengaños, llegò a la ciudad de Cordoua, donde recibiò el habito de nuestro Serafico Padre San Francisco en su Conuento de la Obseruancia, donde professò su Santa Regla, y con deseo de seruir a Dios, y a la Religion en el estudio de las diuinas Letras, boluiò a oir de nueuo Artes, y estudiò la Sagrada Theologia; en que saliò con reconocidas medras, aprouechado con toda satisfacion al exercicio del pulpito, ò lectura de la Cathedra. Ordenado de Sacerdote, exerciò la predicacion del Santo Euangelio con Apostolico espiritu, muy correspondientes las obras a la doctrina, y la obseruancia de nuestra Santa Regla, a su primera vocacion, con grandes aumentos de virtudes. Zeloso de la salud de las almas, passò a estos Reynos del Perù con el R. P. Comissario Fray Iuan Nauarro, el año de mil y quinientos y ochenta y ocho, en compañia del bendito Padre Fray Francisco Solano, y otros grandes Religiosos, y Apostolicos Varones, que entonces vinieron desde España assignados por los Prelados Generales para las Prouincias de los doze Apostoles, Tucuman, y Custodia de el Paraguay. Embarcòse con los demas compañeros en tierra firme para el Perù, en el nauio de Iuan de Morgana, que se perdiò en la encenada de la Gorgona, tierra montuosa, y de Indios de guerra, donde de los primeros que se ofrecieron a dar la vida por Dios, à manos de aquellos infieles, fue el Padre Fray Benito de Huertas, deseoso de aquella conuersion, sin rezelo alguno de la muerte, porque nunca la juzgò mas gloriosa que dandola en la predicacion del Euangelio: mas viendo que a tanta sobra de voluntad ofrecida, faltauā las ocasiones de padecer, en defensa de nuestra Santa Fè, sacrificò por entonces a Dios sus ansias tan ardientes de dar la vida por Dios, que todo el tiempo de su viuir, fue vna encendida brasa de diuino amor, exhalando de su pecho abrasados deseos de martirio que fueron los que le sacaron de España, juzgando, que en estas nueuas conuersiones podria emplear bien, ò la sangre de sus venas derramada por la Fè, ò el curso de su Religiosa vida, en la conuersion de los infieles, que era a lo que le lleuaua su espiritu; y assi se quexaua de infeliz en no auer logrado aquellos finos deseos, de dar la vida por Dios: sin embargo de no auer conseguido entonces, aquel tan glorioso efecto, llegò

al Perù mas gozoso de su viage en el esperado fruto de la predicacion del Santo Euangelio, que quantos vienen a estos Reynos codiciosos de atesorar de sus riquezas; pues las mas ardientes codicias, erā tibios cuydados, compétidos con los que este gran varon traia de atesorar en el cielo, y emplear su vida por la Gloria de Christo nuestro Señor.

Dichosos con estremo son los que deseā padecer por Dios, pues aunque por disposicion diuina, no consigan el efecto, no pierden el galardon: conocida diferencia, entre la obra, y la voluntad: que la obra sin voluntad no es entera, y la voluntad sin obra si; Santiago a sus discipulos ruega que en la persecuciō, donde se haze prueua de la Fè, acompañe al padecer la voluntad de sufrir, que no padezcan a mas no poder, sino de voluntad dedicada al sufrimiento, para que sean perfectas, y cabales sus obras; que sin la voluntad no lo podrian ser, y la voluntad sin ellas si: porque es quiē suple las faltas de execucion, como se viò en el Patriarca Abrahan, que sin dar la muerte al hijo, admitiò Dios el deseo, como si fuesse efectiua execucion. Y assi dixo San Cipriano a los Martires, si por la piedad diuina, se adelantare la paz de la Iglesia, al dia de la batalla, aì se quedara la voluntad entera, y la conciencia gloriosa. No perdiò pues este sieruo de Dios el Padre Fray Benito de Huertas, el premio de sus deseos en dar por su amor y fee, la vida por faltarle la ocasion; pues la voluntad entera de padecer, le dexò todo el galardon seguro, como si con efecto consiguiesse la Corona, admitiendo la Magestad eterna sus ansias, como si fueran executadas proezas, concediendole por prendas de su diuino agrado, la gloriosa conciencia del desear padecer por su amor, verificando el assumpto, que ni fue en vano el buscar por aquel camino a Dios, y auerle hallado en el mesmo premio.

Epist. B. Iacob. cap. 1.

Gen. 22

Quien con buenos trata, sus virtudes aprehende; quien con sieruos de Dios comunica, bebe su espiritu, su zelo viste; a grandes cosas se haze, y en el diuino amor, y caridad del proximo se enciende; que como el fuego prende facil, en la materia dispuesta, y en ella conserua su actiuidad; assi en el Venerable Padre Fray Benito de Huertas, y bendito Padre Fray Francisco Solano, viuia vna repetida emulacion de virtudes, vn emulante estudio de perfeccion, y ardiente deseo de sacrificar a Dios sus vidas; siruiendole (sino a los filos del cuchillo) por lo menos en dilatado martirio de perfecta pura obseruancia de nuestra Santa Regla; imitandose el vno al otro finezas de amor diuino, remedandose virtudes, y exercitandose en asperas penitencias, pesaroso cada qual, no de las ventajas de el otro, (que seria calificada embidia) sino de no adquirir, y posseer las perfecciones, que a ojos de su humildad se juzgaua carecer. Quando tan validos andauan con los sequazes de la maldad, los escandalosos hechos, que parece se andan siempre a acechar vnos a otros los vicios: tal es la fuerça del mal exemplo! justo era, que los professores de la virtud se compitiessen perfecciones, a exemplo, y a imitacion de los San-

Santos Padres; desafiandose (a nuestro dezir grosero) en el campo de la virtud, y pretendiendo ganarselas, el vno al otro, hasta su cederse en el espiritu: que a vezes lo son tan parecidos, que nos podriamos engañar facilmente en ellos: (como dixo el Saluador de su Precursor Bautista:) esse es el Elias, que ha de venir, antes que el Mesias al mundo, porque le traxo retratado en el alma. Grandes varones ha tenido la Iglesia de Dios, cuyas historias estan reuosando milagrosos hechos: y no seriamos menores (en los tiempos presentes) si el que se desvela en aueriguar curioso, sus vidas, se gastasse en reformar por ellas la propia, que es el fin de las escritas. Del Bendito Padre Fray Francisco Solano, aprendiò el Venerable Padre Fray Benito de Huertas, tantos excessos, tantas finezas de amor diuino, tan ardiente caridad del proximo, y estrecha obseruancia de la regla, que siempre tuuo que imitar en su vida, y que emular hasta su muerte.

S. Matth. 11.

Luego que los Prelados superiores de estos Reynos del Perù, conocieron el talento grande, y singulares prēdas del Padre Fray Benito de Huertas, en la predicacion del Santo Euangelio, gracia y buen espiritu, a mayor logro de su estudio, y santo zelo, le pusierō en el candelero, donde como radiante luz alumbrasse a todos, cō rayos de su doctrina, como se viò con efecto, siendo de todos muy bien oido; assi por la claridad de su ingenio, en explicar los misterios de la Sagrada Escritura, como por las materias morales que de ordinario predicaua, reprehēdiendo vicios, con prudente zelo de amorosa correcciō de costumbres, y aficionando con eficazes afectos a la virtud. No ay hombre tā distraido de oluidado de Dios, que no guste de oir vn Predicador eloquente; no porque el alma aproueche en la elegancia que escucha las verdades Euangelicas, ni ellas obren en su coraçon; mas por regalar el oido, como si la sed que padece del agua viua de la doctrina de Christo, se pudiesse satisfacer con las primorosas labores del vaso. San Agustin confiessa, que oìa cō gusto los sermones de San Ambrosio (antes que se reduxesse a la Fè, lleuado de la dulçura de su eloquencia, sin embargo de burlar en su interior de los misterios que el Santo Obispo enseñaua; tropieço en que caē oy muchos de los que la curiosidad trae a las Iglesias (sino con el entendimiento, y lengua) a lo menos con la voluntad deprauada en sus costumbres. Es assi, que solas palabras, y bien dezir de razones eloquentes, quiere el mundo de los Ministros de Dios, y fuerça de su doctrina; para considerarla, y obrarla, a pocos les cae en agrado, y gracia; de donde pues tanto descuydo de vida? tanta tibieza en la execucion de las obligaciones Christianas? tan poco aprouechamiento en los oyentes? sino de lo que se carga en la curiosidad del juizio, en tanta doctrina como se predica; y es tan corto lo que en ella se considera, que no se oyen los Sermones ya con mas fin que diuertir el tiempo, y regalar el oido, lleuando que referir por pōderaciones la agudeza del pensamiento ingenioso, sin sacar cosa de fruto, que aproueche a la enmienda de la vida. Mas no se pue-

S. Aug. lib. 5. conf. ca. 13. y lib. 6. c. 4.

puede negar que la semilla de la diuina palabra, tiene siempre su virtud, que salga de blanda, ò aspera mano, del grossero, ò aliñado labrador, si la tierra en que cae no esta dispuesta, pierdese, y se malogra el trabajo; mas si el mesmo agricultor la preuiene, dispone con espiritu, y sazona cō eficacia, fructifica en vnas partes mas, y en otras menos, segun la calidad del terruño: que si el Predicador siēbra solas flores, que ha de coger, quando el viento las deshaze, y se las lleua? mas si con el buen dezir predica escogido grano de Euangelica doctrina, tendra cosechas de San Ambrosio, que si su eloquencia aficionò el oido de Augustino, la fuerça de sus verdades le reduxo conuencido, hasta confessar humilde la Fè Catolica, que ni a San Pablo hizo embaraço tāta eloquencia a su espiritu; ni el Crysologo, ni Tertuliano hallaron vinculado a lo profano tan solamente el bien hablar, para escusarse de eloquentes en el diuino dezir.

Copioso fruto cogiò en las almas el celestial labrador, con la diestra, y asseada siembra del Venerable Padre Fr. Benito de Huertas, sazonando con elegancia los misterios de la Fè, y doctrina del Euangelio, al gusto de sus oyētes (con no ser toda doctrina, salsa al paladar de todos, que son diuersos los gustos, como los ingenios varios) mas si en algunos se llegò a perder el grano, y como brutos, sola gustaron la paja con curiosidad de oido, la culpa de su malogro cayò en los malos oyētes, no sobre el labrador, y la semilla sembrada; si como tierra inculta, la ofuscò, y ahogò, con embaraços propios: solo se quexē de si, pues fue su atencion como la del que oye cantar al instrumento vn romance, que deleytando con la musica el oido, se desatiende a la letra. Reparo q̄ hizo Dios a Ezequiel al dezirle, no pretendē mas de ti tus oyentes, que el gusto que de oir a vn buen musico reciben, quando en dulce tono les canta algun sentido sucesso, ò algun diuertimiento alegre, solo por regalo del oido, en la harmonia. Ezech. 33.

Eloquente en su dezir fue este Ministro Euangelico, docto en su enseñança, eficaz en persuadir, suaue en amonestar, templado en el corregir, y espiritual en todo: casando el espiritu con la elegancia, sin embaraçar el fruto; que como el predicar a fieles, requiere la salsa del bien dezir en misterios soberanos, aficiona al mas entendido, y aun al que no lo es; pues la noticia de las verdades Catholicas, necessita la dulçura de la docta eloquente exposicion, sin que lo grossero del estilo fastidie al tibio de espiritu: y puesto que no siempre se predica a gente espiritual, es conueniente, y preciso, aficionar la atencion del auditorio, para que el entendimiēto aduierta, y guste la voluntad.

CAPITVLO XVII.

De las heroycas virtudes, que resplandecieron en el Venerable Padre Fray Benito de Huertas.

MAyor empeño a la virtud (hizo este sieruo de Dios) hallandose reconuenido de los assumptos mayores, con que la Religion le tenia puesto para luz de los demas, en superiores

res lugares; como fueron Guardian del Conuento de nuestro Padre San Francisco de Chuquizaca, Guardiã del Conueto de Iesus de Lima, Difinidor de la Prouincia de los doze Apostoles, y Cōmissario Visitador de la Prouincia de Quito; procediendo en todos estos tan señalados puestos, no como llamado, sino como escogido de Dios al acierto del gouierno; enseñãdo en su persona, la obligaciō regular, mas exemplar en sus obras, que ruydoso en las palabras; tan padre como Prelado a sus subditos; que es impossible auer manos de verdadera virtud, sin entrañas de caridad. Todo el tiempo de su vida, en la Religion, subdito, y Prelado, obseruò cō rigurosa estrechez nuestra Sãta Regla, executãdo primero en si, que en los otros, la rigurosa obseruancia, y zelo de la regular disciplina, acompañado de perseuerante deuota oracion, y alta contemplacion de los diuinos misterios: que como tã precisa al familiar trato cō Dios, y vtilidades del alma, la hallaua forçosa al sustento del espiritu, conseruacion del perfecto estado Religioso: sin ella no ay hombre fuerte, contra el comun enemigo, ni quien no estè desarmado a sus combates, y assaltos: assi la tuuo siēpre por escudo, y fortissimo presidio, contra los malignos espiritus, tã cōtra èl declarados: porq̃ la oraciō es la vnica fortaleza del alma, la llaue maestra, q̃ abre, y cierra las puertas del cielo (en doctrina del Apostol Santiago) Elias la manifestò con efecto, pues con sola su oracion, echò la llaue a las nubes por tres años. En las regiones de Egipto, dōde los habitadores tienen a mano los riegos de los sembrados, se cogē los frutos sin boluer los ojos al cielo, para pedirle las pluuias; q̃ el pecador dentro de si tiene las cosechas de los vicios, y haze a mano los riegos de las desdichas y nũca mas lexos viue de los verdaderos gozos, q̃ quando mas encenegado en sus males se alegra, oluidado de los eternos bienes: mas en la tierra de promission, en la esfera de virtud, cada hora se desea la lluuia celestial, de la diuina gracia; viuese de alli, porque se espera de la oracion el socorro. Bien se luze (dize el gran Padre San Geronimo) q̃ aquella es agua turbia del Nilo, salobre, y aproposito, para hezes de la vida, y engañar la sed humana: mas esta es clara, y dulze, congruente a frutos de perfeccion. Todas las cosas del mundo, tienen su señalado tiempo: mas la oracion no le tiene, porque nunca se ha de intermitir, y siempre se deue orar; (a ley de finos correspondientes) en todo tiempo deuemos corresponder a Dios, que como nunca oluida a su criatura, no deuemos jamas oluidar nuestro Criador, si pretendemos obligar agradecidos, y cōseguir los fauores de su gracia. Hallaua en la oracion este Venerable Padre, tan gran consuelo, que fue siempre su comun, y especial aliuio, assi a las tribulaciones interiores del espiritu, como a las infatigables dolencias que padecia; y ofreciendolas a Dios de coraçon, sacaua de la oracion la paciencia, y sufrimiēto a sus dolores, la resistēcia, y vēcimiento a las tētaciones del enemigo, y todo el remedio a sus males. En quarenta y seis años, q̃ viuiò en la Religion, jamas dexò, (por ocupacion, ò en-

Epist. B. Iacob.

Hier. ep. 28.

enfermedad que tuuiesse) de rezar el oficio diuino, ni le interrũpiò nunca por negocios graues que le embaraçassen, ò acaeciessen, porque como era primero en su aprecio, y atencion el trato de Dios, que el de los hombres, no hallò lugar en el respeto humano a auer pausa en el diuino.

Fue exactissimo zelador de la honra de Dios, y de generosissimo animo, assi para defenderla, como para hazerla obseruar a todos: obseruamiento de la virtud de la castidad, tanto que afirmaron sus confessores, que muriò virgen purissimo; perfeccion que diò realce a todas las demas virtudes, que en èl se hallauan, y como es calidad de los limpios de coraçon, gozar el trato, y vista de Dios, quien tan familiar le trataua en la oracion, y tan cercano le veìa su entendimiẽto, forçosamente pedia esta priuilegiada virtud, la mayor siempre en su ser, y que sin ella, aun no ay virtud que lo sea; sin la castidad obra alguna, que pueda merecerse titulo de grande; antes sin ella pierden todas las obras el ser, y se reducen a la nada (en doctrina del Gran Padre San Gregorio) porque la virtud de la castidad, sin las demas virtudes, siempre es virtud (aunque no grande sin las demas obras buenas que la crecen,) pero las demas virtudes no lo son, sin la castidad, vnas sin otras, no son del diuino agrado: ni la castidad es grãde sin las buenas obras, (dize el

S. Greg. hom. 13. in Euang. santo) ni las buenas obras son algo, sin la castidad. No haze aqui cotejo de vnas a otras virtudes, mas dize, que todas las buenas obras no lo son, sin la castidad, y no que la castidad, sin ella, es nada, sino que no es cosa grande: porque en ningun estado la pudo considerar, que no la admirasse virtud: siendo assi, que sin ella perdia de vista todas las obras buenas. Vsò el Santo Doctor, en alabança de la castidad, el estilo que 1. Cor. 13. San Pablo, loando la caridad, sin la qual ninguna obra buena le parecia nada. Tan respetada es de todos la castidad, por mal acompañada que se halle, que siempre es algo a los ojos de Dios, y de los hombres; bien que sino està guarnecida de buenas obras, no es bastante para la saluacion; con ser virtud tan heroyca: mas en compañia del bien obrar, haze valance, y contrapeso a todas las virtudes. Que realce de perfeccion daria, pues a este sieruo de Dios, no solo virtud tan grande como la castidad, de que fue obseruantissimo professor, sino la virginidad y pureza con que perseuerò toda su vida castissimo? su recato en las palabras, dezia bien la estimacion, el aprecio, que siempre hizo de tan soberano tesoro: su modestia en el semblante, el desvelo que ponia en guardar todos los sentidos, de liuianas ocasiones, sin permitirse de confiado a los riesgos: que en perdidas tan costosas, es conocida locura poner a pruebas de la experiencia, lo que solo assegura el prudente retiro, siendo (a mejor librar) mas infalible la perdida, que segura la ganancia, tan cierto el daño, quanto el reparo dudoso. A este fin escusò siempre todo trato familiar cõ mugeres, aun hasta discursar sus obscenidades, por no dar entrada a la curiosidad a despertar el apetito: que al enemigo, y mal huesped, no solo se le han de boluer las es-

espaldas; mas darle con las puertas en los ojos; porque entrar el fuego en el seno, es pretender abrasarse en sus llamas; la biuora en el pecho, que ha de dar sino veneno? arrojos son de necias temeridades, y solo estatuas de yelo, pueden templar actiuidad tan ardiente, porque donde viue tan dispuesta (como natural) la materia, infalible es el efecto.

Mortificaua (este gran varon) su cuerpo, con asperos cilicios, y sangrientas disciplinas, con ayunos, con vigilias, y perpetua abstinencia; sin embargo de padecer continuas enfermedades, de enconosas llagas, en el cuerpo, con que le tenia tan obediente al espiritu, que no osaua intentar rebelion lasciuo, contra su dueño; y si la proponia con el fraude, y dissimulo, que suele dar combate el enemigo, èl mesmo daua armas contra si, a su mayor resistencia, y rendimiento; porque los mesmos dolores, y achaques, que padecia, le sugetauan el apetito a la razon, con tal fuerça, que mas executauā paciencia a sufrir dolores, q̄ ociosidad al deleyte; con que su mesmo enemigo, apenas le presentaua la batalla, quando con sus mismas penas le dexaua la vitoria, templando el rigor de los dolores, con las Glorias de su triunfo, sin concederle mas tiempo, que para repetir a Dios con deuoto afecto. *señor, mas dolor. y mas paciēcia.* Celebraua el Santo Sacrificio de la Missa con especial deuocion, siempre atento a los diuinos misterios, q̄ alli se representan; vsandole mas por exercicio de oraciō, y meditacion espiritual, que por oficio Sacerdotal; y assi se preparaua con grandissima deuocion: y siendo la Missa que auia de dezir de la Passion de Christo nuestro Señor, eran tantas las lagrimas que la atencion del misterio le sacaua a los ojos, que no podia contenerse, y cōmouia a los oyentes a publicos afectos de dolor. Esta deuocion de la Passion de nuestro Saluador Iesus fue su contemplacion continua, y con afectos mayores, en los vltimos tercios de la vida, ò por el habito tiernamente aprehendido, ò por singular aliuio q̄ sentia a sus dolores, poniendolos a vista de los de Christo nuestro Señor en la Cruz, y con tales meditaciones ocupaua sus discursos, tan viuos en su sentir, que quando el propio dolor le executaua a su descanso vn ay, entōces oluidado de su sentir, prorrumpia sentimientos, de los tormentos de Christo nuestro Señor padeciendo por su amor.

Preciòle mucho de pobre Euāgelico, assi en el vso moderado de las cosas, como en hazer especial honor de la santa pobreza: pues con padecer tan continuas enfermedades, ni subdito, ni Prelado, admitiò jamas sino fue lo inescusable al sustento de la vida, y reparo forcoso de su achacosa salud, ni despues de auer sido Prouincial de esta Prouincia, permitiò se tuuiesse con èl singularidad alguna, que le diferenciasse de sus hermanos, mas de la caridad, que pedia el remedio medicinal a sus achaques, dando siempre a entēder, que las dignidades de la Religion, las auia vsado mas para seruirlas, que para que le siruiessen en ellas, y por ellas; leccion, que en el mesmo Hijo de Dios la tenia siempre exemplar a los ojos, como tan estudioso en los misterio-

sos

ſos paſſos de la vida de nueſtro Saluador Maeſtro. Tan reducido al propio conocimiento de ſu vileza (a ſus ojos,) y a la corta confiança de propios meritos (aun quando mas ſe deſcollauan los ſuyos, ſobre caſi los de todos,) que le traìa de ordinario ſu deſprecio rendido a no pretender ſer mas que algunos en la eſtimaciõ, ſino a obedecer a todos, por el ſeguro que hallaua en la obediencia de ſubdito, y por el rieſgo que en la libertad de Prelado ſentia, y aſsi jamas apeteciò oficio alguno en la Orden, ni fuera de ella, ni diò mueſtra alguna de pretenſion: mas como el varon perfecto, con pretexto de humildad, no deue arreſtarſe a inobediente, deſpreciando los cargos de la Religion; pues ſeria el hazer repugnancia contumaz, reſiſtirſe a la voluntad diuina; porque con la excedida contradicion ſe ſuele caer en inconuenientes mayores, que en admitir cõ prõptitud los oficios, maniſeſtando en eſto viua ambiciõ, quando en aquella pertinaz inobediencia; pues (como aduirtiò S. Aguſtin) no deue el ſieruo leal contradezir a ſu ſeñor: verificolo en el hecho aceptando el Obiſpado de Hypona, que antes auia reuſado en los permitidos terminos de Religioſa modeſtia. Y aun en Moyſes hallò exemplo q̃ le enſeñò a obedecer, pues no obſtante las eſcuſas (hijas del propio conocimiento) no ſe atreuio a reſiſtir mas a la volũtad ſoberana, y aceptò el cargo de libertar ſu pueblo del cautiuerio de Egipto. Con eſtas meditadas atenciones, ſin faltar eſte ſieruo de Dios, al vtil conocimiento de ſi miſmo, con la licita modeſtia, que permitia replicas de ſu humildad, ſe eſcuſaua a los cargos de Prelado, y rieſgos de tantas obligaciones, como contiene el oficio: por ſer arte el de gouernar con acierto, ſiempre la mas dificil de todas: ſi la mas facil a los ojos, del que la ſolicita ambicioſo; tropieço donde los tales van ya dando el bayuẽ a ſu mayor precipicio. No faltando obediente a la volũtad ſuperior, rendidamente humilde, aceptò la Guadiania de Chuquizaca, y la del Conuento de Ieſus de Lima; donde jamas perdiò de viſta los exercicios de humildad, pues aun ſiendo Guardian ſe iba los Viernes en la noche al Nouiciado, y poſtrado en tierra, en el Oratorio, con los nouicios, dezia ſus culpas, y deſpojandoſe del habito (al vſo Religioſo) deſcubria las eſpaldas, y hazia al Maeſtro de Nouicios, que lo açotaſſe, confeſſandoſe por mal Religioſo, y que era afrenta de aquel ſanto habito que veſtia, indigno del oficio que ocupaua; y deſpues de açotado pedia cõ lagrimas en los ojos, que todos rogaſſen a Dios por èl, dexandolos confuſos, y edificados con tan eſtremado exemplo de humildad.

Aug. ... m. 10. ... 49. ...ruus ...omino ...n debet ...a radi...e.

Son los oficios menores en todas facultades, los que deſcubren los quilates del talento de cada vno, para el acierto ſuperior; porq̃ el que ſupo gouernarſe a ſi, podra gouernar a otro, el q̃ a otro, a vna familia, y el que a vna familia, a vna ciudad, y Prouincia. A vozes de la verdad ſe eſcuchan eſtos aciertos; el que fue fiel en lo poco, lo ſerà mas en lo mucho; dize Chriſto por San Mateo, que aunque elegir al no experimentado, alguna vez ſe ha de hazer, no cõ- S. Math. 25.

V tra

tra conocidas experiēcias,ſino cō eſperanças prometidas del ſugeto;que ſi fue acertado en lo menos,en lo mas ſerà cō mayor acierto. Cō ſer tan conocido por grāde el talento de Ioſue,prudente,dieſtro,y ſagaz,le tuuo Moyſes deſde ſu juuentud a ſu lado en el Tabernaculo, no ſolo en el retiro del trato eſtrecho con Dios, ſino en el concurſo de los deſpachos, y gouierno de las Tribus de Iſrael, para que fueſſe teſtigo de ſus cuydados, y atendieſſe al eſtilo del proceder ſuperior, hazièdo comprehenſion de las mas arduas materias,y expedicion de los caſos, en el ſupremo Tribunal del ſanto gouernador, de aquel tan numeroſo gentio:como quien le criaua para ſuceſſor ſuyo, y aun viuiendo Moyſes le hizo ſu coadjutor,partiendo con èl de ſu autoridad,por no fiarle de golpe todo el peſo del Imperio: que quien no ſabe batir el remo en el agua,menos ſabrà manijar el gouernalle: quien no exercitò en la milicia, los menores oficios,mal podra regir a todo vn exercito. El cargo de gouernar pide eſtudio,y experiencia; de los vmbrales adentro de la meſma naturaleza, ſe conoce bien ſu acertado eſtilo,que nūca de improuiſo haze,ni dà coſas grādes,antes ſi las comiença, por pequeños principios, librando a ſeñalado tiempo,ſus ſazones.

Procediò el Venerable Padre Fray Benito de Huertas en el oficio de Guardian las vezes que lo fue(donde el trato familiar con los ſubditos deſcubre mas eſtrechamente el talento,y capacidad del Prelado)con tal prudencia, y amor,con tal zelo,y vigilancia, q̄ ſe reconociò en èl vn prouidente padre de todos los que corriā por quenta de ſu cuydado, con tal afecto de caridad,que le deſuelaua la neceſsidad del pequeño con mas atencion que la del mayor; y a las de todos tenia preuenido, ſu diligencia,el remedio, antes que a las ſuyas propias,mas como era de tan dilatado animo (calidad en los Prelados preciſa) nunca a ſu amor,y caridad,ſe le hizo coſa impoſsible. Dauaſe,en ſus procedimientos a temer,executor de la mejor obſeruācia de nueſtra Regla; y en ellos miſmos ſe dexaua amar de todos, conociendo que ſu fin no era buſcar propia Gloria, ſino la honra de Dios, y luſtre de la Religion:ſingular don del Cielo,el ſer amado,y temido el ſuperior, pues de ordinario eſtan los Prelados hechos blanco de los tiros de los ſubditos,y quando mas ſeguros ſe imaginan,al tiempo de coger fruto de ſus cuydados, hallan en cada vno vn fiſcal; que la condicion humana pone (ordinariamente)el beneficio en oluido,y ſolo el que tiene por agrauio imprime en el coraçon. Como el exercicio de ſus cargos era con toda māſedumbre de padre, ſin altiuez de ſeñor, ſiempre lograua ſu afecto,corrigiendo a inaduertidos,con valor, y con paciencia:porque de ſuyo es peſado el yugo de ſuiecion, ſino le aliuia la afabilidad del Prelado; y faltādo eſta ſazon al gouierno, la que es obediencia Religioſa,ſe hiziera enojoſa ſeruidumbre, y tirana eſclauitud.

CAPITVLO XVIII.

De como fue electo en Ministro Prouincial de esta Prouincia el Venerable Padre Fray Benito de Huertas; de su Religioso gouierno, y de su dichosa muerte.

VNos colores (dize Seneca) reciben las lanas del primer tinte, otros del segundo, y otros del tercero: y el ingenio humano alcāça algunas doctrinas a pocos lances: mas las que tratan del gouierno de la vida, sino arraygā mucho en el animo, manchālo, en lugar de darle color. Esto es de ley ordinaria, en que solo Dios dispensa, sacando para Prelado superior vn sugeto, como al Apostol San Pedro por cabeça de la Iglesia del primer tinte, y color. Desde el primer oficio que exerciò de Prelado, el Venerable P. Fr. Benito de Huertas, manifestò bien arraygada en su animo la doctrina del gouierno, siruiēdole solo el exercicio de las Prelacias menores, de examinar por experiencia, lo que Christo nuestro Señor por palabras a San Pedro, para hazerle su Vicario en la tierra, remitiendo a las veras de su amor, y caridad, el examen de sus prendas a tan alta dignidad; porq̄ solo del amor de Dios, y del proximo, fiò el acierto del oficio que le daua; quizà porque solo amor, y caridad pudieron suplir en su eleccion los grados de la experiencia: como quien todo lo tolera, y sufre, haziendo al superior pequeño, con el pequeño, grande con el mayor, enfermo con el doliente, y en suma todo con todos. Conocidas las estimables prendas de este sieruo de Dios, sobre ardiente zelo de la obseruancia de nuestra Santa Regla, y prudente proceder en los oficios menores, encendido amor de Dios, y su Religion, y feruiente caridad con sus Religiosos subditos, se mereciò el oficio superior de Ministro Prouincial de esta Prouincia, por eleccion de todo el Capitulo congregado en el Valle de Xauja, el año de mil y seiscientos y siete, en que se diuidiò esta Prouincia de la de los doze Apostoles, por estatuto general, executado entonces por el M. R. P. Fray Iuan Venido, que presidiò en èl, como Comissario General de nuestra Orden en estos Reynos; eleccion del Espiritu Santo en sugeto tan benemerito, como se viò en los acertados efectos de su Religioso gouierno.

Fue esta eleccion, conocidamente de Dios, muy plena, y conforme necessitaua la Prouincia, diuisa de la de los doze Apostoles, con general agrado de todos los buenos Religiosos, por las generales medras que con tal Prelado se prometia el estado regular, libradas en su Religioso gouierno. Nueuas, y excedidas fuerças, le executò el nueuo, y tā superior yugo; a que rindiò, no el ombro al peso, sino la ceruiz a la obediencia; aceptandole humilde, y fiando de quien tan señaladamente le ponia en el cargo, haria suaue la carga de tantas obligaciones: cierto, que si el mesmo Señor no es defensa de su heredad, es vano el mayor cuydado, ocioso el mejor desvelo; y siendo suya la grey, obseruantes de sus diuinos mandatos, èl mira, y se desvela en auentajar las creces

de su rebaño, que a su sombra se apacienta, y viue de sus dulces atenciones. Luego que començò a exercer en esta nueua Prouincia, el oficio de Prelado Superior, saliò mas a luzes su prudencia, a mas espacios su zelo: ya en la cuerda disposicion del Ordẽ monastico, (que aunque de antes estaua en su ser la regular disciplina) como entonces se formaua en señalados terminos, nueua ereccion de Prouincia, pediã en mas breues limites de distrito, nueua calidad los Conuentos, y distribucion de oficios: ya en lo essencial del gouierno, aumentando el lustre de la Prouincia, en letras, y Religion, que son las dos alas con que buela a carearse con el Sol, el Aguila Religiosa, hasta fabricar su nido, en las altissimas cumbres de la perfeccion Euãgelica. Punto el mas dificil del gouierno, y calidad en que consiste el luzimiento mayor de las acciones todas: y en las de este Sãto Prelado se vio resuelta toda la dificultad; no solo en el conseguido fin, sino en los proporcionados medios, porq̃ en èl a cada passo se veìa, tẽplada la feueridad con mansedumbre, con caridad el rigor, que es lo mas que necessita el buen Ministro, amar sin blandura, y corregir sin aspereza, el zelo con discrecion, y la piedad con medida: pues es cierto q̃ amò a su pueblo Moyses, sin embargo de su enojo; intercediò por èl con Dios, y despues executò el castigo en los culpados, el mesmo q̃ se puso a quebrar cõ Dios la amistad por los suyos, los castigò de su mano. (Exod. 32.) Dezir que eran personas contrarias las q̃ se veìa obligado a representar justicia, y clemencia, es faltar corto el juizio; porq̃ dos virtudes no pueden ser contrarias, pues la clemencia no impide, ni se opone a la execuciõ de la justicia, mas templa la inhumanidad de la pena, y assi dixo nuestro P. S. Frãcisco en su Regla a los Prelados, atẽdiessen, que en sus castigos la cõturbacion de la ira no impidiesse la caridad. (S. Francisc. in Regul.) Ha menester el Superior, hazerse amar de todos, y aborrecer de ninguno, (si possible fuesse.) Las ocasiones, y sucessos varios de los subditos, muchas vezes pudierã destemplar la modestia de este gran Prelado, y prouocar su ira a enojo, (que no siempre es igual el sufrimiento en el poder, aunque la caridad, deue sazonar la paciencia) mas tan preuenido se señoreaua, de los efectos del animo, que aunque se le ofreciessen justas causas de enojo, no luego le manifestaua, como igualados demas en las pasiones; antes acompañado, y caudaloso de vn animo dilatado, lleuaua prudente las cosas aduersas sucedidas de varios accidentes, sin dexarse rendir a impaciencias que la sinrazon executa en los mas cuerdos, por no faltar al juizio de la razon: porque como la gloria de la piedad, consiste en sobrepujar a todas las de el poder, sin que triũfen los trabajos de el animo, y el valor, aunque ayan hecho triunfo de la voluntad, y entendimiento; siempre hallò en si estas ventajas, y mas con la preuencion estudiosa del peligro, se halla en la ocasiõ dueño de todas sus acciones, para poder corregir padre las de sus subditos, sin faltar a la correccion fraterna, ni exceder limites a la justicia.

Dotes fueron estas, que si la ma-

madura edad, y larga experiencia, las descubre en muchos, en este Religiosissimo Prelado, el amor de Dios, y caridad del proximo, en la continua oracion se las dauan de cosecha; conseruandolas con el exercicio de ellas el prudẽte natural, gouernador, y Maestro de nuestras obras. Preciauase (cõ santa estimacion) de q̃ por su quẽta corria el honor, y credito de todos sus subditos, como el suyo propio: y asi estudiaua como conseruar en valor la buena opinion de cada vno; con que a los mas tibios esforçaua a hazer mayor empeño: esto tenia en su memoria, y coraçon tan impresso, q̃ no fue menester (como a Eneas, que para q̃ fuesse belicoso, y guerrero, le grauaron en las armas las proezas de sus passados, y hazañas de sus mayores) tuuiesse a la vista las de los Santos Prelados sus antecessores; pues traia siempre delante de los ojos los santos consejos de nuestro Serafico Padre San Francisco a los Prelados superiores de su Orden, que truxessen en el pecho los que pendian de sus ombros, y cargauan sobre ellos, como el Sumo Sacerdote el Humeral Sacro, que contenia en su lamina las doze Tribus de Israel, pendientes de los ombros, colocadas en el pecho; que sino se aman como a hijos, mal se lleuarà en paciencia tanto peso de cuydados: porque (a la verdad) el superior es como el centro en el circulo, de que se deducen diuersas lineas, diuisas entre si hasta la circunferencia; mas si se aduierte, qualquiera linea se haze lugar en el cẽtro, y le ocupa como sola; asi qualquier hijo, deue ocupar todo el coraçõ de su padre, a quiẽ como a cẽtro del circulo de su gouierno, igualmente miran las lineas todas; y asi deue ser la paternal prouidẽcia del Prelado, que es padre de sus subditos, y esta puesto para ser mirado de todos: que a todos, y a cada vno deue mirar, y hazer en su coraçon lugar, como si aquel fuesse solo, y no huuiesse otro que pudiesse merecerle aquel amor, y caridad q̃ le deue. Doctrina que se hallò con eminencia obrada, en el Religioso gouierno de este Venerable Prelado; con mayores ventajas, siendo Ministro Prouincial de esta Prouincia; donde la grandeza del oficio, sacò à mayores luzes sus celestiales prendas.

Virg.

In Opusc.

Deut. 18

Acabò el oficio de Prouincial, no solo con loable satisfacion de sus obligaciones, sino en paz, y general aceptacion de todos, (que es la admiracion mayor,) por auerse grangeado hijos, y hermanos, a los que gouernò subditos: pues aun los menos contentos de sus correcciones, conocian en èl vn espiritu del Cielo, vnas entrañas de padre, en que con amor, y caridad viuia: cõfessando, q̃ aun quãdo mas justiciero, no se adelãtò el castigo, y enojo mas de a la culpa, sin jamas engẽdrar odio al sugeto: y asi le comunicauã todos despues de Prelado, Familiar sin estrañeza alguna, ciertos de q̃ en el teniã Maestro a sus dudas, Medico espiritual a sus achaques, seguro cõsejo en sus determinaciones, y paternal afecto a dolerse del mas minimo, como pudiera de si propio. El vicio de la ociosidad aborreciò cõ estremo, como tã pernicioso a la vida Religiosa; pues dezia q̃ gastar el tiẽpo en ociosidades, era hazerse indigno del titulo de racional, del nombre de hõbre, reo

del aliento que respira, y complice en el crimen de la perdicion. Siruele a los ociosos la vida, lo que a los brutos, porque como estos la ocupan en solo corporeos diuertimiẽtos, vsando de la imaginatiua, assi a ellos el discurso, de solo pensar como diuertir los sentidos, y como sino huuiera otra vida a que atender, oluidados de si mismos, solo piensan en fantasticos deleites, a que los arrastra el apetito: nunca mas peligrosos, que quando a solas cõuersan consigo mismos; por alli es donde dan el corte a sus deseos; trazan las execuciones; y quanto el miedo, ò verguença les retiraua en el seno, hazẽ a despecho, alarde. Son en las comunidades, los zanganos, que sin trabajo corporal ò espiritual, comen del sudor ageno, viue en ellas presumpcion en el punto, que en si tienen fabricado el merito; y ordinariamente el descontento de la vida, abre puerta a la murmuracion, solicitando quien le fomente el juizio temerario en las acciones agenas, y conuenga en su despeño. Este vicio tan nociuo a la Religion, le diò siempre tan en rostro a este sieruo de Dios, que fue el que mas abominaua cõ palabras, y con obras, pues jamas le conocieron ocioso, aun quando las graues enfermedades le tenian mas embargadas las fuerças, entonçes se ocupaua (a pesar de sus dolores,) en meditar los de Christo nuestro Señor en la Cruz, para aliuio de los suyos: nunca diò lugar ni entrada a este vicio, porque siempre le hallò ocupado, en salud, ò en el estudio de las diuinas letras, ò en vtilidades de la Religion, ò en aprouechamientos del proximo, ò en exercicios de la oracion; por ser la ociosidad directamente opuesta al estado Religioso, donde el recogimiento se dispuso al bien obrar, ocupando gananciosamente el tiempo, sin que el seguro del sustento corporal, ocasione perder lo mas importante, pues se nos concede esta vida para grangear la eterna; y assi no ay cosa mas opuesta a la Religion, por el estrago grande que en ella haze, viciando el alma, con variedad de pensamiẽtos inutiles, de que se origina todo imaginado mal.

Padeciò con excessiuo sufrimiẽto, continuos, intolerables dolores de varias enfermedades, con que le regalò el espiritu, la poderosa mano de Dios, casi lo mas de su Religiosa vida: especialmente llagas en el cuerpo muy sensibles que le fueron incurables: bien q̃ en ellas hallò siempre medecina para su alma; pues la paciencia, y sufrimiento que tuuo, le acaudalaron muchos meritos, y grados correspondientes de Gloria: que aunque los trabajos, y achaques son las hieles de esta vida, lleuados con amor, como dadiuas de Dios, en ellos se hallan las dulçuras del Cielo. Assi se aprouechaua (este gran varon) de sus males al fruto de mayores bienes, dissimulando consigo aun el quexido de ellos, por no agrauiar su paciẽcia, en tan meritorio sufrimiento. Purificado (como el oro en el crisol,) con tan viuas enfermedades, y mortales dolores, le llamò Dios para su eterno descãso, aplaçado para los veinte y tres de Iulio del año de mil y seiscientos y veinte; porque viò estando en alta contemplacion vna processiõ glo-

gloriosa de santos, y santas (a quienes auia tenido especial deuocion) que le llamauan a su compañia, con tal eficacia, y viua representacion, que pareciendole la verian tambien los Religiosos que le assistian en su enfermedad, los llamò para que gozassen de aquella agradable vista; mas fue solo para el, que era entonces el combidado a aquel celestial concurso: y porque no le saliesse de valde, començò el demonio a entrar con èl en batalla de sutiles argumentos, por ver si podia vẽcer a fuerça de ardides, lo que no pudo por armas; mas alfin quedò el enemigo corrido; porque aunque hombre docto, como bien fũdamentado en profundissima humildad, reconociendo la nada de su estimacion, y grandeza infinita de Dios, solo liberal de sus bienes, por quienes dexò al demonio corrido, y el quedò fortificado en su mesma confiança de la inmensa misericordia: con que cierto de su aplaçado fin recibiò con grande deuocion, y lagrimas los Sacramentos, y en dulcissimos coloquios con Dios, y su Santissima Madre diò el espiritu a su Criador con suma paz, y sosiego, a los sesenta y seis años de su edad, y quarenta y seis de Religion; quedò su cuerpo tan tratable, y hermoso, q̃ fue piadoso testimonio de la Gloria de su alma. Digno fue de admiracion, que todas las llagas de su cuerpo, que antes eran asquerosas a la vista, quedaron despues de muerto, como hermosissimas rosas, y de suaue olor, tanto, que no parecian auer sido llagas de materias, sino auer sembrado flores en aquel purissimo cuerpo. Conmouiòse toda la ciudad del Cuzco con su muerte, aclamandole todos santo, como quienes auian sido testigos de su perfecta vida; cortauanle a pedaços con afectuosa deuocion cinco habitos que le remudarõ de mortaja, lleuandolos por preciosas Reliquias, tocauan al cuerpo rosarios, y pañuelos, sin poder los Religiosos resistir a tanto douoto concurso.

Cinco dias despues de auerle sepultado, (con la mayor honra que aquella ciudad auia visto, celebrando sus exequias los Cabildos Eclesiastico, y secular, y todas las Religiones, lleuando el cuerpo en ombros, las cabeças, y personas mas graues de aquella Republica) diziendo los Religiosos Missa por su alma (como es costumbre en la Religion) junto a la bobeda donde estaua sepultado su cuerpo, improuisamente, (sin preceder diligencia alguna) saltò la losa, con que estaua cerrada la puerta de la bobeda, auiendola aiustado, y embarrado con toda preuencion; sucesso tan estraño, que se tuuo por milagroso, pues naturalmente no era possible abrirse por si mesma; vna puerta de piedra tan pesada, ni hasta entonces auerse visto los terremotos, ò temblores de tierra que desde el año de mil y seiscientos y cinquenta padece aquella ciudad: diò mucho que admirar el caso, por auer sido en ocasion tan oportuna; sintieron luego la suauissima fragrancia, que aquel santo cuerpo despedia por la puerta de la bobeda repentinamente abierta, con tan admirable respiracion de suauidad olorosa, tuuierõ motiuo los Religiosos, para boluer a sacar el cuerpo,

y con

y con toda veneracion le tuuierõ en la capilla mayor de la Iglesia hasta el dia octauo de sus honras, con el mayor concurso de gente que hasta entonces se auia visto, boluiendo a cortarle nueuos habitos por Reliquias, y hazerle nueuas veneraciones de estimacion. Todos los ocho dias que estuuo publico el bendito cuerpo, le manijaron tan tratable, y dociles los miembros, como si estuuiesse viuo, cõn no pequeña admiracion de todos, exhalando de si vn olor tan fuera de lo humano, que mas pareciò diuina la fragrancia: y mas con las curiosas experiencias que en èl hizieron aquellos dias, refregandole las llagas con paños, y derramãdo sangre de ellas, sin que huuiesse hecho la natural corrupcion embargo alguno en sus miembros. El Obispo de la ciudad Don Lorenço de Grado, con los Cabildos secular, y Eclesiastico, lleuaron en ombros, y colocaron segunda vez el bendito cuerpo con mucha deuocion, y reuerencia en el Sepulcro de los Religiosos. Muchas marauillas obrò Dios aquellos dias, y despues de su entierro, por este su sieruo; Andres de Valdiuieso Cirujano q̃ se hallò presente al dar sepultura al cuerpo de este Venerable Padre, sanò de vnas ardientes calenturas con vna Reliquia de su habito. El Padre Fray Geronimo de Salazar, afligido de vn dolor de hijada, visitãdo al bendito cuerpo, improuisamente sanò. Vn niño atropellado de vn cauallo furioso, siendo de tres años y medio de edad, le lleuò ya casi muerto su madre a su casa, y estando sin habla, y lançando mucha cantidad de sangre, aplicãdole vn pedaço del habito de este sieruo de Dios, estuuo luego bueno, y sano. A otra muger Frãcisca de Camargo, atropellada de otro cauallo en vnas fiestas, quãdo todos la juzgauã por muerta, se leuãto buena, y sin lesiõ alguna: diziẽdo, q̃ auia inuocado en su amparo al Padre Fray Benito de Huertas. La mesma Frãcisca Camargo poco antes estaua tullida, y desaucida de remedios a su salud; y quãdo muriò este sieruo de Dios, cõ tan gran dolor en vn oido, y vn braço, que no podia sossegar, fue a visitar aquel santo cuerpo, cõ tan viua fee, que rompiẽdo por la multitud de gẽte, tuuo dicha de llegar al feretro, y tomãdo vna mano del sieruo de Dios, y aplicãdola sobre el braço, y oido, instãtaneamẽte cobrò entera salud. Ana Maria India desahuciada de la vida por vn riguroso achaque de aprieto grande del pecho, sin poder passar gota de agua, besando los pies de este bendito Padre, y aplicãdolos con viua fee al pecho, improuisamẽte estuuo sana, y buena. Otra India Francisca Tanua, estando para espirar de dos graues postemas en la garganta, aplicandola en ella vn pedaço de habito de este sieruo de Dios, luego se le consumierõ las postemas, y estuuo buena. A Doña Mencia de la Vega, Religiosa de Santa Clara, afligida cõ grauissimo dolor de xaqueca, y poniẽdose en la cabeça vna Reliquia del habito de este bendito Padre, al pũto se le quitò el dolor. Otra Religiosa enferma de mal de coraçon, quando mas sin sentido estaua cõ la fuerça del mal, instantaneamẽte q̃ le pusierõ otra Reliquia de su santo habito, boluiò en si, sin la afliciõ, y dolores q̃ otras ve-

zes

zes solia. De peligrosos partos librarō sus Santas Reliquias a muchas mugeres, y a muchos ya deshauciados de la vida, encomendandose con viua fee a los meritos de este sieruo de Dios, que como fue en vida vna brasa encendida de amor de Dios, y caridad del proximo, lo fue tambien en su dichosa muerte, obrando Dios por èl tantas marauillas, que dan piadosas muestras del valimiento grande que tiene en el Cielo con el Rey de la Gloria, a quien tāto siruiò, y amò en la tierra.

CAPITVLO XIX.

Del Padre Fray Iuan Escriuano, Maesse Escuela, que fue de la Iglesia Catedral de Chuquizaca.

EN qualquier estado, y trato son muy posibles los riesgos, si confia demasiado el descuydo que a vezes la confiança suele terciar al despeño, apoyada de la costumbre comun: que arrojos no persuaden las propias estimaciones a los necios confiados? como si huuiesse cosa mas ordinaria en el mundo que burladas esperanças, y obligaciones quexosas. El Padre Fray Iuan Escriuano Doctor graduado en Salamanca, en Sacros Canones, y dignidad de Maesse Escuela en la Iglesia Catredal del Arçobispado de Chuquizaca, fue natural de Torrecillas de los Campos, junto a Logroño en los Reynos de España, hijo de padres nobles, y ricos; passò a las Indias con esta hōrosa ocupacion, y hallandose en ella con casi seis mil pesos de renta, y mucho mas caudal de estimacion, y luzimiento de su persona: conociò con luz diuina los peligros de la abundancia entre las inquietas olas del mundo, el despeño a que le lleuaua el descuydo de su alma, a rienda suelta del fausto; y quan poca seguridad deuia tener de su propia confiança, pues al fin infalible de la vida, son humo las mayores esperanças, que no se fundan en Dios, y èl solo es seguro lastre a la naue de la vida, para que enmedio de vn mar tan tempestuoso, como el q̄ en humana carne se viue, pueda guiarnos seguros al puerto de la salud. Estas consideraciones le traìan sin sossiego, rezelando sobre si, ya el dia vltimo inescusable de la quenta; ya el riguroso juizio de juez tan soberano, y sobre todo, puesto tan en oluido el descargo; y el cargo tan a los ojos.

Aconsejauanle algunos, (que nunca faltan tropieços, en los caminos de Dios) persuadianle no dexasse la dignidad Eclesiastica; pues tambien podia (aunque en las borrascas del mundo) assegurarse el Cielo, que no era estado el suyo, fuera del Santa Sanctorum del Templo, para que se juzgasse retirado de los diuinos fauores: pues gozaua priuilegios de assistir a Dios en el Altar, en el Coro cada dia, y con premissas de superiores ascensos: que los Obispados le buscarian antes que el diesse muchos passos por ellos; por lo mucho que nauegando por el rumbo de la virtud, y estudio de las diuinas letras, tenian andado sus meritos; estas, y otras congruencias, le proponian sus amigos, y deudos, con mas semblante de propias comodidades humanas, que de las seguridades

que

que pretendia diuinas, a la salud de su alma, con tranquilidad de espiritu. Consejos donde las razones se buscan, y los inconuenientes se hallan, nunca se tuuieron por buenos; que por disuadir de vna dificultad (al parecer humano) se cae ordinariamente en mayores, inescusables peligros, sin jamas hallar disculpa, ni remedio q̃ aproueche, siendo prudencia, preuenir los males, y temeridad arrojarse a los conocidos riesgos. No admitiò el varõ prudente consejos tan llenos de humanas atenciones, antes fiando menos de si en la ocasion, que otros en tantas como le ofrecian, fundados en politicas razones: juzgò peligroso empeño, no tomar puerto seguro a su saluacion, y buscarle en alta mar, de pretensiones mundanas; donde quando el viento fuesse fauorable a su deseo, son forçosos los escollos, y baxios: y aunque por otra parte le ponian por dificil la mudança de la vida, tan estrecho voto de pobreza Euangelica, perpetua desnudez, y desvelo en la asistencia del Coro, las mortificaciones, abstinencias, y ayunos; y sobre todo la negacion de la propia voluntad: las mesmas dificultades eran su mayor aliento; cierto, que no merece la corona, sino el que esforçado pelea, y quien a temores se acobarda, es quien menos triũfa de ellos: pues al fin la mayor dignidad a que la ambicion anhela, es vn leue sueño que finge la fantasia; y a despreciada ceniça ò poluo vil, se vè reducido el oro mas precioso, la mas estimable plata, el bronce mas fuerte, el mas duro hierro, y el barro mas fragil, sin que a vno ni a otro valga priuilegio alguno. (Dan. 3.) Tenia herido ya el coraçon, cõ las vozes de Christo Crucificado, y no fueron possibles humanas diligẽcias a coger gota de sangre a la herida, antes crecia mas la rotura, con mouimientos que causauã las mesmas dificultades: hasta que determinadamente resuelto a boluer las espaldas al mundo, diò de mano a todas sus honras; y burlando sus mayores esperanças, pidiò el habito de nuestro Padre San Francisco, en el Conuento de la ciudad de Chuquizaca. Recibiòle con general agrado de todos los Religiosos, y singular exemplo de todo el Clero, y Republica, que en la mesma nouedad confessaua el desengaño de las locas vanidades.

El año del nouiciado diò sobradas euidencias del buen espiritu con que auia de aprouechar en la Religion; especialmente en la obseruancia de la pobreza Euangelica; pues siguiendo el consejo de Christo nuestro Señor, repartiẽdo antes a pobres sus caudalosos bienes, y con ellos renunciando la dignidad Eclesiastica que tenia, atento tan solamente (como otro Pablo) a cubrir de vn saco las carnes, y sustentar en lo preciso la vida, por assegurar la gloria. Adquiriòse en breue tiempo grãde caudal de virtudes, especialmente se grangeò tal habito de modestia exterior, y mortificacion de sentidos, procedida del interior concierto del alma, filial temor de Dios, y quietud de la conciencia; que parecia Religioso de muchos exercicios de virtud en dilatados años de Religiõ. Tan humilde se mostrò en todas sus obras, que su mayor felicidad era

era ser el menor de todos en su propia estimacion, y ageno aprecio: buscaua diligente las ocasiones de manifestarlo con las veras que en si mismo lo sentia; con tan profundos, quanto seguros cimientos, pretendia zanjar la eminente fabrica de perfeccion, a que anhelaua su espiritu, en profundissima humildad, y obediencia; y como aueja artificiosa labraua cada dia virtudes, bebiendo el aliento de las mas fragrantes flores de la Religion, copiando en si las mas señaladas perfecciones de todos: singularmente de aquellos valerosos espiritus Religiosos, que tanto florecieron en aquel tiempo, imitadores de nuestro Serafico Padre San Francisco.

Hizo profession en el mismo Conuento de Chuquizaca, dia el mas deseado que tuuo en esta vida; que es muy propio del varon justo desear lograr los dias en la Casa de Dios, apreciando mas
Psal. 83. vno solo de los vmbrales adentro, que mil de los que el mundano estima: assi deseò este dia, por hazer la formal renunciacion de las glorias, y vanidades del mundo, q̃ su espiritu pedia, para de hecho alistarse en la bãdera del Alferez de Christo Frãcisco; cõsiderãdose el mas dichoso de los hombres, en estimacion de su no merecida suerte: tan singular, que põderaua auer hermanado Dios en ella honra, y prouecho, en vn saco de sayal, honor del Soldado de Christo nuestro Señor, con gages de gloria eterna; porque en los bienes espirituales todo con hermandad se halla; quando en los temporales mas prosperos, el que mas dichoso los adquiere, los goza faltos, encontrados, y diuisos. Señalòse desde este dichoso dia con mas aliento en la humildad, y obediencia, maestras de todas las virtudes; en la Euangelica pobreça, guarda de toda perfeccion, y en vn casto virginal asseo de el alma, al digno hospedage de Dios Sacramentado, que cada dia recibia, celebrando con especial deuocion el santo sacrificio de la Missa.

Aunque a sus leyes no haze agrauio quien de repente executa, no las quebranta quien acude a lo que deue; que honrosas deliberaciones no buscan respetos baxos, ni que todas las cosas se refieran, solo al vtil temporal, sino a fines altos de el alma, porque desahogado luzga el resplandor del assumpto, y se califique la verdad de tan ventajoso fin. En esta segura Fè, començò el Padre Fray Iuan Escriuano a gozar de la ocasion, tan buscada a diligencias, y tan hallada por suerte, pues no ay merito que por si se la merezca; dispuso obrar luego en si el desquite de quanto le perdiò el mundo; tratò plãtar en si mesmo vn agradable vergel (a los diuinos ojos) de cultiuadas virtudes, en perseuerante oracion, y contemplacion diuina, a riegos de copiosas lagrimas de contricion de sus culpas, a suspiros de diuino amor y ansias de vnirse en estrecho lazo con la diuina bondad del Señor, que assi buscaua en Religioso retiro, sin que cosa alguna de la tierra pudiesse apartarle dèl; a este fin lo primero que dispuso, para conseguir su assumpto, fue boluer las espaldas a todas obligaciones de mundo, sin que las de carne, y sangre le pudiessen di-

diuertir fin tan glorioso, que el amor de los parientes, y amigos del ſiglo, es enfermedad tan contagioſa a la buena ſalud del eſpiritu, que ſin reparo corrompe la perfeccion, a que ſe deue anhelar (en excediendo las leyes de la caridad Chriſtiana:) y aſsi como achaque procedido de abundancia de propia ſangre, es forçoſo a fuerça de ſangrias, echarla fuera de ſi; porque no apeſte la ſalud del alma, deſmayando las fuerças del eſpiritu: que con pretextos de ley natural, el ſocorrer ſus deſamparos, ſuele atropellar la diuina, y municipal Religioſa: entrando el propio amor tan de las puertas adentro, que no dexa rincon en el alma, que no traſiegue, ni afecto eſpiritual que no robe, a trazas, y diligencias del remedio de los ſuyos. Cōſiderando, pues, que ſus hermanos, y deudos, no neceſſitauan del, mas de para que los encomendaſſe a Dios, les huyò de todo punto el cuerpo, por entregar a Dios ſu coraçon mas de veras, ſin dar lugar à tropieços de humanas afecciones.

Fue todo el tiempo de ſu Religioſa vida, eſtrechiſsimo obſeruante de nueſtra Santa Regla, tan zeloſo de ſu perfecta obſeruancia, que padeciò muchos trabajos en la Religion, por zelarla, y no de pequeño porte; pues le fueron mas ſenſibles, quanto el ſugeto capaz de ſentimiento mayor; ſi bien fueron todos materia a ſu ſufrimiento, de exercitar admirable ſu paciencia; ſin que temores humanos le acobardaſſen brios del zelo diuino, ni deſcaecieſſe el animo a zelar, y hazer reparo a nueſtro ſanto inſtituto: que contradiciones en la virtud no deuen cauſar deſmayos para dexarla; mas antes engēdrar esfuerços para ſeguirla; no obſtante ſer la mayor parte del martyrio Religioſo (en pluma de San Bernardo) que aunque no tiene tanto horror en la apariencia, como el que dauan los tiranos a los martires, quanto a la duraciō, ſiempre ha ſido mas moleſto el martirio de la Religion: porque ſi aquel concluye, en breues golpes de azero, eſte es mucho mas dilatado, y no la menor herida, el zelo de la obſeruācia Euangelica, que es el q̃ abraſa viuo, al zeloſo de obſeruante de ſu regla, con mayores ventajas q̃ el fuego material. Perpetuamente eſtuuo eſte ſieruo de Dios, ocupado en el eſtudio de la Sagrada Eſcritura, para predicar al pueblo las verdades deſnudas, con feruoroſo eſpiritu, y aſsi fue muy bien oido de todos, y cō ſeñalado fruto de ſu doctrina; el tiempo que no daua al eſtudio, le tenia de oracion, a que ſe tenia dedicado como vianda ſaludable del alma, ò en eſtudiar materias morales, para reſoluer las dudas que comunmente le conſultauan: ſin que jamas pudieſſe la ocioſidad hazerle noſciuo embargo; porque huìa de eſte vicio, como madre de diſtrayciones, y madraſtra de las virtudes; que aſsi (con toda propiedad le intitula San Bernardo) afirmando, que la virtud nunca puede eſtar ſegura, ni en vida ocioſa, ni en regalado trato. A eſta cauſa viuia cuydadoſo de no dar por algun camino entrada a vicio tan pernicioſo: porque dezia, que era lo meſmo que entrar en el ſeno vn aſpid, que con blandura hiere, y ſin reparo mata; conſideraua la ocioſidad vn teatro de mal conten-

S. Bern. ſerm. 3. ſup. Cāt. *Martyrio membra cædūtur ferro, ſed martyrium Religionis horrore, quidem mitius, ſed diuturnitate moleſtius*

S. Bern. *de conſideratione ad Eugenium.*

tentos, con su estado, representã-do a sus solas, tragedias de sus deseos, y que al fin desperdiciauan la vida que deuieran emplear en adquirir virtudes, porque en el estado Religioso, estrecho camino de la Gloria, todo le falta al malo para seguirle, y todo le sobra al bueno, para conseguirla.

Tuuo singular don de Dios en consolar afligidos, y reduzir los mas desbaratados, que venian a confessarse con el; y como si cada vno de los que cõ èl se confessaua fuesse solo en el mundo, y necessitasse de su remedio, assi cuydaua de examinarle la conciencia, alegrarle las llagas, sin dexar (a fuer de buen Cirujano) solapada herida alguna de culpa, y aplicarle las mas eficazes medicinas a la salud de su alma; con tan viuo estilo de dezir, y fuertes persuasiones, que contritos de sus pecados; (franqueandoles las puertas de la diuina misericordia, a medida de su arrepentimiento) los alentaua a la virtud, con enmienda de la vida, engẽdrando en ellos ansias de su saluaciõ. Afligia su cuerpo con asperos cilicios interiores, ayunos, y perpetua abstinencia, acompañada de rigurosas disciplinas: siempre se hallò contento con el vestido mas pobre, habito, y tunica de sayal a raiz de las carnes; sin que sus muchos achaques, cosecha de numerosos años, le dispensasse el rigor de la aspereza en vestido, y cama, de dos frazadas pobres, y vnos pellejuelos, esto quando necessitaua de algun aliuio a sus vigilias, y enfermedades; porque de ordinario passaua las noches de rodillas, en continua oracion, y quando mas fatigado, inclinaua la cabeça a la pared, mas de rendido al trabajo, que aficionado al descanso.

Siendo ya de mas de setẽta años, fue Dios seruido de llamarle al premio de sus afanes, cõ vna aguda enfermedad; y preparandose, a la voz de su señor (en cuya mano esta la muerte, y la vida) recibiò, (con especial deuocion, y lagrimas de gozo de su partida;) los Santos Sacramentos; y lleno de muchas virtudes, y confiança en la diuina piedad, rindiò su espiritu al Señor, en el mesmo Conuento de Chuquizaca, donde auia recibido el habito, año de mil y seiscientos y veinte y dos. Fue grãde el concurso de pueblo que acudiò (luego q̃ se supo su dichosa muerte) a visitar su cuerpo, aclamandole por varon santo, amigo de Dios. Enterraronle honorificamente en el mismo Conuento, cõ assistencia de la Real Audiencia, y Cabildos; especialmẽte el Eclesiastico, que como a dignidad, q̃ fue de aquella Santa Iglesia, le lleuò en ombros con todas las funebres ceremonias, que las Iglesias Cathedrales acostumbran hazer en las deposiciones de sus Prebẽdados; dia de grande edificacion para aquella ciudad; y honor de nuestra Orden, donde tan a vistas de todos logrò este sieruo de Dios su celestial assumpto, y gallarda resoluciõ de seguir a Christo Crucificado, renunciando honores de mundo, y empeños de sus promessas, por seruirle pobre humilde hijo de nuestro Serafico Padre San Francisco.

§

CAPITVLO XX.

De Fray Manuel Pablo, Religioso Lego, hijo de esta Prouincia.

LA inquietud del coraçon humano, no sossiega en cosa alguna, siempre hidropico de nouedades; sulcando mares, y trasegando mundos: desterrandose de la propia patria, y peregrinando tan estrañas, quanto remotas Regiones, porque no le parece goza la grãdeza de su ser, auezindado en estrechos limites de su natural prosapia, y propio clima; sino transciende a registrar los mas retirados Orbes, a entera satisfacion de su deseo: y si este assumpto le despertara, aquel exemplo raro del gran Geronimo, Basilio, ò Nazianzeno, que aun hasta los mas ocultos, y oluidados yermos peregrinaron por la virtud, y en las grutas del desierto buscaron la santidad, y doctrina de Christo nuestro Señor, que no hallaron en las escuelas del mundo, y concursos de las ciudades; preciosos passos serian, peregrinaciones dichosas; mas las q̃ intẽta, y executa la codicia, de las humanas riquezas, los riesgos a que se expone, los peligros en que viue, y el mal seguro que goza, empeños son de coraçones grandes; si bien poco aduertidos del fin de las caduquezes humanas, sucediendole a cada paso, ò jornada de su inutil; quanto vano desvelo, lo que al muchacho, que aficionado al resplãdor de la mariposilla, que viò varia de colores, hermosa de variedades; corre ansioso tras ella, deseando hazer presa en aquel embeleso de juguete, y pareciendole, que aqui, ò alli, en vna, ò en otra planta, ramo, ò flor, en que la auecilla, ò alado gusanillo, se detiene, la podrà auer a las manos, juzgandose dueño de aquel engaño, a que anhela, alli corre, aqui tropieça, allà cae, y da de hozicos, acullà de ojos, alli se rasga el vestido, y porfiado la busca, si lastimado la corre, por prender la que a cortos buelos vistosos, mas le engaña la aficion, porque màs ciego la siga; y alfin, ya cansado, falto de aliento, y herido, llegò a cogerla entre los dedos; y apretando las alillas, admirãdo los diuersos bordados de sus hermosos colores, abre la mano, y halla en los dedos vn poluillo, como de plata, que al primer soplo que le diò, reconoce, que no era mas de poluo en el ser, y en la apariencia de plata, y toda su diligencia vn ciego, y vano cuydado, torpe ocupacion de niño. O engaño de las codicias humanas, y despeños de su engaño!

Fue Fray Manuel Pablo Griego de nacion, natural de Costantinopla, hijo de padres Christianos; que en aquellas Regiones es singular excelencia, como en la naturaleza prodigio, conseruarse ileso el lirio entre las espinas. Moço de buen arte, y disposicion (lleuado del natural deseo, y fogosa inclinacion, de ver desdichas de mundo, y a su parecer, entonces experimentar felicidades humanas) peregrinò a toda Europa; y juzgando corta esfera a su deseo, aquella vistosa maquina, pedia mas satisfacion la inquietud de su bullicioso espiritu; sin que la variedad de Regiones tan diuersas, como hermosas, pudiessẽ quietar su animo. Pretendiò passar a este nue-

nueuo mundo (que en aquella sazon era todo el estruendo de la fama) a ver estos oluidados retiros de la naturaleza, y prouidencia diuina; estas guardadas riquezas, q̃ de auaro guardò el tiempo hasta este siglo, como si fuesse el fin de los dias, en que por vltima voluntad, las concedia a quantos estraños de las remotas Regiones, viniessen a ser herederos de sus bienes, de que por desconocidos (parece) desheredò a los propios naturales de estos climas. Passò a estas Indias Occidentales, peregrino de su patria la gracia, Manuel Pablo, de florida edad, codicioso de la mucha abundancia de estos Reynos; y aunque trabajò en adquirir de sus riquezas, y tuuo caudal suficiente a su mediano descãso; ansioso de adquirir mas, experimentò a su costa el ceño de lo que el mundo llama fortuna; (mas a la verdad, las desgracias efectos son de pecados:) siguiendo a fuerça de golpes, y desdichas, el rumbo de su codicia, aqui dando en el vicio de ojos, alli encenegandose en culpas: hasta que Dios, que le tenia para enriquezerle de mejores, y mas durables tesoros, le abriò los ojos de el alma, a conocer lo fragil perecedero de los bienes, glorias, y honras de esta vida: pues quando mas posseidos, son todos vn poluo vano, que al primer soplo de la enfermedad de el trabajo de la desgracia, ò la muerte, desaparecen de fragiles engañosos, dexando vacias las manos de las buenas obras, que atesoran sin peligros de baybenes de mundo, los justos, antes si, con seguros de vida eterna.

Hallòse herida el alma con saetas de diuino amor a vistas de el desengaño, y como despues de experiencias de desdichas, entra bien el escarmiento, para poderle lograr seguro, sin riesgo de las ocasiones, que el mundo ofrece a los que le huyen: eligiò el retiro de la Religion de nuestro Padre San Francisco, al reparo de sus perdidas, donde pobre de Christo nuestro Señor, y por su amor desnudo ahogasse las ansias de su codicia, y aprisionasse sus passos en Religiosa obseruãcia, pues tan libres auian girado el mundo, sin jamas hallar donde descãsar su espiritu. Con este celestial impulso, pidiò de nuestro P. San Francisco el habito, en el Conuẽto de la Obseruancia de la ciudad del Cuzco, para Religioso Lego; conociendo ser estado mas aproposito, y seguro, al designio con que dexaua el mundo, y mas conforme a su capacidad; que aunque en lo natural, fue grãde; en lo adquisito, sin letras, con que poder aspirar a consegir las mayores en sus viriles años; y auerse exercitado mas en el corporal trabajo, q̃ en afanes del discurso. Assi que recibiò nuestro santo habito, manifestò lo mucho que auia de medrar su espiritu, y seruir a la Religion. Fue en la virtud de la humildad (cimiento de todas las virtudes, y perfecciones) estremado, tan sin propia voluntad, que con ser hombre de maduro seso, y natural discrecion, jamas se le conociò propio parecer en cosa alguna: porque en su estimacion era el mesmo poluo, quando Dios le sublimaua a luzidissima estrella, por esta heroyca virtud: porque son muy parecidos a las estrellas los humildes, pues siendo mas,

parecen menos; pues vna estrella es sesenta y siete vezes mayor que toda la tierra, y a la vista parece vn atomo de luz: por esso Dios (a nuestro dezir grossero) se alumbra con estrellas, luzes, que siendo grandes en si, parecen nada a los ojos. Gusta de muchos de sus sieruos, que siendo grandes en virtudes, procuran parecer los mas pequeños de quantos asisten en su seruicio; como este sieruo suyo, que con ser de vn talento grande, en las cosas morales, y de conocidas virtudes, siẽpre a sus propios ojos, pareciò la mesma nada, vil gusano en su estimacion: y assi se gloriaua en quantas obras hazia, de seruir humilde, y obedecer mãdado, antes que mandar, y ser seruido: assi en las cosas, que (en limites de su estado) le fiaua la obediencia, y le daua Religiosos, que acudiessen a su disposiciõ, al repa ro de algunas obras materiales, como en el cuydado de algunas oficinas en seruicio del Cõuento.

De la Euangelica pobreza fue muy perfecto obseruante, sin que se le conociesse mas de el vso de vn pobre habito de sayal, y tunica de lo mismo, vnos paños menores de melinge, y por su continuo lecho al descanso de la noche, despues de las fatigas del dia, vn pellejuelo sobre la tierra, y vna frazada, dõde sentado passaua algunos ratos de la noche, porq̃ lo mas de ella estaua de rodillas en oraciõ; y quando le rendia el sueño, reclinaua a la pared la cabeça, y assi quebrantado passaua en perpetuas vigilias, las dilatadas horas de la noche; y apenas rayaua la luz del dia, quando se estaua en oracion mental tres y quatro horas, a que se entregaua con feruoroso espiritu; despues de auer llorado la noche sus perdidos años de la vida passada, cuyo fruto de copiosas lagrimas, y sollozos, eran encendidos suspiros de vn graue dolor de las ofensas passadas cometidas contra Dios; hasta que confuso de la diuina paciencia, que tan sufrida se auia mostrado con èl, quando mas prouocada de su ciega obstinacion: y admirado de tanta piedad inmensa, se encendia en ardiente amor de la bondad soberana, eleuando su espiritu a la grandeza de Dios, hasta remontarse en aquel pielago de la luz inaccessible, donde enagenado de si, ni acertaua a dar passo adelante, ni se atreuia a mouer atras de aquella inefable dulçura; enamorado de la diuina belleza, que anhelaua a solo amarla, sin poderse contener, resultando de sus dilatados coloquios vna llama ardiente en su coraçon; mas sin humo de vanidad, ni soberuia; que como era estrella en luzir, alumbraua sin humear; y ardia en estrecha vnion con Christo Crucificado, a quien como a dulce Esposo de su alma, con ansias afectuosas llamaua, que ocupasse todo su coraçon, recreandose (como otro San Diego) en los braços de su Cruz, y assi perseueraua casi media hora, tendidos en Cruz los braços, con tiernas deuotas contemplaciones de la Passion de Christo nuestro Señor, llorandola amargamente dolorido de sus culpas: como si solas ellas huuiessen puestole en la Cruz, y èl solo fuesse el ingrato en el mundo a tanto bien.

Como para grãgear a Dios por amigo, es tan preciso el amarle, y de-

declararse por èl, de amarle con tales veras Fray Manuel Pablo, le provino traerle siempre en la memoria, para perseuerar en su amistad: assi traìa compuesto el hombre exterior resulta del interior concierto del alma, y euidencia de traer los ojos de Dios sobre si, con especial atenciõ en sus acciones, como quien obraua en la diuina presencia; sin que el soberano respeto embaraçasse la serenidad, y modesta alegria de su rostro: a pesar del error humano, que ha dado en atribuir a la virtud el ceño, como si pudiesse auer justa alegria, sino en la Casa de Dios, ò fuesse la buena conciencia de naturaleza melancolica, ò la taciturnidad pudiesse ser sossiego de vn quieto animo, apreciador de la amistad diuina, bien hallado con su dichosa suerte. O como si las melancolias del poderoso tuuiessen que hazer nouedad, siendo gloria humana la que mentirosa le beatifica. Con alegria de coraçon seruia a Dios en su casa este su sieruo, manifestando en todas sus obras las ventajas a los jornaleros del mundo, que codiciosos de el sueldo de su trabajo, aliuia sus afanes la codicia de el precio que esperan: y el trabajar en seruicio de Dios, con alegre animo, es reconocer la buena suerte del dueño, y la excelencia del galardon: pues quando no se interessara otro que seruir a tal señor, no tenia cotejo con èl el mayor precio del mundo: assi se hallaua tan gustoso de su suerte, que no solo viuia contento de la feliz amistad, grangeada en seruicio de su Dios, mas obligado a declararse defensor de la honra de su dueño, zelando la Euangèlica Obseruancia de su diuina ley; ya con demonstraciones de amor, en reconocimiento de los recibidos bienes, ya con satisfaciones publicas, zeloso de su mayor seruicio, y ofendido de sus escandalosas ofensas; que el amor respuesta pide, y satisfacion los zelos. Quando este sieruo de Dios veìa a algunos, que solo se ocupauan en medir, y censurar los passos agenos, sin atencion a los suyos, lastimauase interiormente, y en hallando ocasion oportuna (con toda caridad, y madura discrecion) compelido de la honra de Dios, (cuyo zelo le abrasaua el alma, ardiendo en deseos del vtil espiritual de sus hermanos) con suaues razones les amonestaua, y como hombre sobre espiritual prudẽte, las cortaua tan a medida, y talle de cada vno, q̃ sin enconar el animo, les dezia (cõ dulçura) las verdades, sin que pudiesse ostigarles el azibar, a no admitirlas; manifestando en todo sus deseos de la enmienda de estos, y de otros defectos: comũ despeño de ociosos; q̃ descuidados de si, y de su reformaciõ, quando mas llenos de obligaciones, les falta tiempo al cumplimiẽto de ellos, y le gastan (como el ocioso Domiciano) en andar caçando moscas, sobrandoles para tã vil exercicio, como andar salpicando celdas con vanas ociosidades, y nocciuas murmuraciones: feo caso aun para hõbres del siglo, y para Religiosos aueriguada locura, y endemoniado delirio: zizaña de toda paz, y vniuersal inquietud de las Comunidades. Solicitar àzia si faltas agenas, como la iman hierros, achacar imaginaciones propias, por estrañas

culpas, es oficio de demonios: y lo peor es, que juzgan (como el mar) que con ensuciar la orilla, se limpian ellos, quedando su profundidad llena de cieno, y horruras: y avrà quien por apadrinar con exemplos soberanos, desembolturas comunes; inficione lo mas puro; como si manchar lo que blanquea fuesse hazaña de valor, y no torpe frenesi; siendo verdad, que ay muchas cosas, que se murmuran por malas, ò por no verlas, ò por no mirarlas a buena luz, y muchas las que se calumnian, ò porque no se alcançan, ò porque no se merecen: que efecto es la embidia de vileza propia, pues es tan corta de vista, que a sus ojos negrean las canas del benemerito, ò es vanagloria estraña presumir de solo digno, todo en fin, vil parto del propio amor.

Tan cuerdo corregia Fray Manuel Pablo este abominable vicio de la murmuracion, assi en los de su estado, como en los que no lo eran, que le dauan mas permisso, que el que podia tener: porque sabia su discreta correccion, vestida de caridad santa, hazerse en todos lugar: aficionãdo en ella mas a la virtud contraria, que detestando con potestad al culpado; porque enmedio de vna falta, que fraternalmẽte corregia, ponderaua algunas virtudes en el sugeto, que amonestaua para templarle mejor: que (como dezia Seneca a vn querido discipulo) muchas vezes te descubrirè tu buena inclinacion aun en los defectos que te culpo. Sutil modo de aprouechar, y mas en la persona alabada, a quien causa disonancia mayor el defecto, con la obligacion en que le ponen otras buenas prendas: y si el corregido es cuerdo, no solo sale enmendado, sino queda agradecido. Grangeòse tan estremado talento en materias de Religion, y disposiciones de felizes aciertos, que los Prelados superiores le cõsultauan, muchas vezes, en las cosas arduas, y negocios de su gouierno, a que profundamente humillado se escusaua de insuficiente, no solo a dar parecer en cosas grandes, mas aun de empeñarse en su noticia: bien, que interponiendole el zelo de la honra de Dios, y vtilidad de la Religion, respondia obediente, auiendo consultado primero con Dios en la oracion, el caso; a que respondia (al parecer) con espiritu profetico, fundando en tan macizas razones su argumento, que conuencia a executar la disposicion de sus eficazes medios (segun pedian las materias) para conseguir los mas acertados fines, y assi mas parecian reueladas sus razones, que naturales: con que como quien escuchaua a vn espiritu del Cielo, le atendian los mas entendidos Prelados, seguian sus consejos, y experimentauan en la execucion mas que humanos los aciertos; sin que por esta estimacion de los superiores, se engendrasse en èl desatencion altiua, que pudiesse hazerle degenerar de su humildad, y obediencia; antes si mas se humillaua corrido, y confundia en si mesmo.

Senec. lib. 2. de ira, c. 11.

Demonstracion grande de encendida caridad fue la que diò todo el tiempo de su vida en la Religion: assi en la tierna compassion, que de los pobres tenia, como (en todo lo licito a su estado) socorrer sus necessidades, por

si,

si, y por amigos deuotos, mas que si fuessen propias; y quando menos podia, lloraua con ellos sus trabajos, y los consolaua con dulcissimas razones, y espirituales consejos, a los que afligidos le comunicauan; pues como si vistiesse al pobre mas desnudo, y en èl al mismo Christo nuestro Señor, ò como si diesse de comer al mas ambriento mendigo, assi procuraua obrar bien en el alma de aquel que le manifestaua su trabajo, encaminar sus passos, aficionarle a la virtud, y apartarle de los vicios; con que con Apostolico estilo hazia fruto de Apostol esta celestial doctrina, y Euangelico proceder, mas que pudiera el estudio de las letras en el pulpito. No menos ocupaua las fuerças corporales en seruicio, y aumento de la Religion, siempre obrero del Conuento del Cuzco, reparando lo caido, y reforçando lo maltratado; que es (a la verdad) el oficio de los que lleuan el vagage en la milicia de Christo, en sus espirituales exercitos; y assi nunca le faltaua que hazer, si de dia oficioso en la vida actiua; de noche vigilante en la contemplatiua, sin que el afan del trabajo, le pudiesse escusar, no solo a los forçosos ayunos de nuestra Regla, mas ni aun a los voluntarios, que por mortificacion exercia: ni a las cotidianas disciplinas, assi comunes la semana, con la Comunidad en el Coro, como particulares cada dia, por si solo; dando siempre tan limitado el sustento, y aliuio, a su fatigado cuerpo, que no le permitia se pudiesse valer de algun natural resabio, para hazerse dueño de si mismo: que no es bastante la delgadez del vigor en la abstinencia, a fiarle assaltos del apetito, que los resista, y refrene, sino està la volũtad ocupada en solo Dios; sin embargo de ser gran ventaja al vencimiento de toda rebelion sensual, tener siempre afligida, y oprimida la carne, sugeta con el cilicio, y disciplina; diligencias de prudentes temerosos de los riesgos, como este varon grande en el espiritu; que a quien viue para Dios, no es enojoso tratar con aspereza la vida, que con el regalo le diuierte de su deseado fin; antes quien cursa las escuelas de virtudes, deue endurecer el animo, con rigores de mortificaciõ, con trabajos de vigilias, en clausura los sentidos, los pensamientos en Dios, y los deseos en padecer por gozarle.

Esta diuina atencion le doblaua los alientos con esforçado espiritu, a no perdonar lance alguno de penitencia, ni ocasion de especial merecimiento. No fue el menos considerable el que tuuo en la fabrica del nueuo Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco, que por viuir las Religiosas con estrechez grande, y conocida descomodidad, en el antiguo, trataron de hazerle mas capaz a la viuienda, en sitio espacioso; mandò la obediencia a Fray Manuel Pablo, se encargasse de aquella obra, tan en seruicio de Dios, y de sus esposas, (conociendo su talento, y capacidad) y assi hizo el Monasterio donde oy viuen; la Iglesia, aunque con algunas contradiciones, sobre la mucha fortaleça con que la fabricò, pues dezian que mas era aquella fabrica para muros de ciudad, que para Templo, en tierra hasta alli ex-

experimentada, agena de accidentes que pidiessen tan costoso reparo, a que respondia (parece que con espiritu profetico) andarà el tiempo, y se verà de quanta importancia es esta muralla, que les parece superflua: assi se viò en aquella gran ruyna, que causò en todas las Iglesias, y casas de la ciudad del Cuzco el terremoto intempestiuo, que tan fuerte la lastimò el año de mil y seiscientos y cinquenta; pues sola esta Iglesia quedò firme, y sin lesion alguna, no solo en esta calamidad, mas en todas las violencias de tantos repetidos temblores, como se han auezindado en aquella ciudad. Todo lo restante de este Monasterio, como es el Claustro alto, y baxo, fabricò este sieruo de Dios, con notable assistencia, y desvelo, en que mostrò su gran paciencia, y dilatado animo. Teniendo ya lo principal del Monasterio casi acabado, fue Dios seruido de lleuarsele al premio eterno de sus trabajos, galardō glorioso de muchos meritos de conocidas virtudes a los setenta años de su edad, despues de auer recibido los Sacramentos, cō entero conocimiēto de su fin, y especial temor de lo poco que auia obrado en la viña del Señor, despues que le llamò a su cultiuo. Murio el año de mil y seiscientos y quinze, con general sentimiento, assi de Religiosos, y Religiosas, como de toda la ciudad del Cuzco, aclamandole todos por Santo, y lleuando a pedaços el habito de su mortaja por Reliquias de grande estimacion, lleuados de la general deuocion, que todos le tenian, y especial veneracion de muchos; como se viò en el concurso grande del pueblo, que visitò su cuerpo tratable, y sin mal olor, assistiendo a sus exequias; està sepultado en el mesmo Conuento de nuestro Padre San Francisco, de la ciudad del Cuzco, donde muriò.

CAPITVLO XXI.

De Fray Antonio Aluarez, Religioso Lego, hijo de esta Prouincia.

QVE de pecadores van huyendo de Dios, sin saber adonde! Que de hombres perdidos, si les preguntassen en sus deuaneos, què pretenden? se hallarian atajados, que ni aun disculpa tendrian, con que poder escusar sus delirios! porque ni ellos se entienden a si, ni entienden las vozes con que Dios los llama, ni como se hazen desentendidos. Diran muchos, que la ocasion los pierde, siendo ellos los que pierden la ocasion, y buscan ocasiones de perderse; y aun los que a manos las hazen, a su total precipicio; que es muy raro el que dexa ocasiones de perderse, y lo peor es, que es tan facil el hombre a solicitar despeños, que con desear su saluacion, no da passo en su alcance: y aborreciendo su condenacion, camina a ella sin rienda. Fue Fray Antonio Aluarez, Portuguès de nacion, Christiano viejo, hijo de padres humildes, mas ya ilustres por virtudes de tal hijo. Passò a estas Indias Occidentales, moço de buena disposicion al trabajo, y aunque el suyo fue continuo en el arte de herrador, jamas tuuo acierto en adquirir caudal al deseado descanso; por-

porque la sobra de ocasiones, y falta de prudencia en ellas, que es gouernalle de la vida, se la perdieron en lo florido de su edad, con desperdicio de la salud, malogro de buenos años, y lo que es mas sensible, con perdidas de bienes del alma, que pudiera grangearse con la solicitud que puso en su perdicion; que es el hombre a su ruyna muy prompto, y a su reparo rebelde: precisas calidades del vicio, pretender siempre ganar fuerças en su obstinacion, y por mas que le repriman, forcejar a dilatarse, valido de la propia libertad, y primer empeño en los males: tan poderoso, que no es possible dar vn passo adelante, el que se dexa estar en el abismo, dõde vna vez le pone. Al modo que el fuego oculto, aunque no leuãte llama, siempre va prendiendo en la materia dispuesta, y arrojando fuera qual, y qual centella, que publique su voracidad; ò como el agua, que guiada a la fuente, embia fuera el humedo vapor, por la juntura del arcaduz, y si algun viento cobra en la madre, suele romper con la opression el conducto, y rebalsar en el campo: tales son los efectos de vn coraçon embiciado, que ni sabe contenerse, en estado alguno, ni contentarse con vna sola perdida, sino brota, rompe, y se dilata, a muchas mas.

O almas torpes al remedio, diligentes, y ardidosas al daño! Sordas a las vozes del pastor, quanto viuas de oido al canto de las Syrenas engañosas del mundo! Vozes daua Dios a las puertas de Antonio Aluarez, quando el mas oluidado, hasta romper las aldauas, con estruendo, para despertarle de aquel mortal letargo de vicios, en que tan profundamente dormia: (que para Dios no ay alma que valga poco, pues todas le cuestan mucho) y quando al primer golpe, ò seña de sus torpes apetitos, le hallaua en vela el demonio, para abrirle, y darle entrada, solo a las vozes de Dios se hazia sordo, y dormido, poniendose a peligro de no hallarse, quando sacudido el sueño de los ojos, quisiesse salir en su busca. Mas como aunque llegue el pecado en razon de mal, hasta donde puede tirar la barra la ofensa; passa mucho mas adelante el beneficio de nuestra salud, y por el sobreabunda la piedad diuina a la malicia humana; dignose la diuina clemencia, de reduzir a la perdida ouejuela, al seguro de su rebaño, aunque a ombros del trabajado pastor. Con esta soberana luz que amaneciò en sus sentidos, conociò el engaño de su perdicion, y buelto en si, como quien despierta de vn pesado sueño, a violencias de vna congojosa pesadilla; dando al Cielo gracias de hallarse de esta parte de la vida, y con alientos para salir del aprieto, en que le pusieron sus fantasmas: pidiò el habito de nuestro Padre S. Francisco en el Conuento de la Obseruãcia de la ciudad del Cuzco, donde (auiendo conocido su buen espiritu) se le dieron para Religioso Lego, a los treinta y cinco, pocos mas años de su edad; y cupole (por dichosa suerte) tener por su Maestro de Nouicios a aquel gran varon el Venerable Padre Fray Diego de Haro, con cuya doctrina, y exemplo en breues dias manifestò Fray Antonio Aluarez, el aprouechamiento grande

Cant. 7.

de de su buen espiritu: exercitandose en los oficios humildes, con profundo rendimiento de propia voluntad, a la de su Maestro, y Prelado; descubriendo feruorosas ansias de amor de Dios, nacidas del claro conocimiento de la diuina bondad, en la parte que manifestò Dios en èl su paciencia, sufriendole hasta alli, no solo oluidos de su Criador, sino executadas ingratitudes, en retorno de repetidos beneficios; que discursados, a solas de su retiro, mas le reconuenian, y enamorauan, de vn señor tan liberal, quanto (por quien es) piadoso. Este continuo reconocimiento, engendrò siempre en su alma incẽdios de amor diuino, que conseruò todo el tiempo de su Religiosa vida, con perpetua oracion, y contemplacion alentada de rigurosa mortificacion de sentidos; sin permitirles se desmandassen a cosa que le pudiessen priuar del interior sossiego del alma, y tranquilidad del espiritu.

Professò nuestra Santa Regla, perseuerante en estremada humildad, que descubria, no solo en la mansedumbre de sus palabras, mas en el exercicio de sus obras; preciandose en la Religion, con mayor aprecio, del arte, y oficio de herrador, que tuuo en el siglo; por exercerle (en las ocasiones que se ofrecian de caridad,) en seruicio de los Religiosos; y como estas dilatadas, quanto yermas Regiones piden necessariamente el andar a cauallo, a cuyas dificultades; no obliga el rigor de nuestro instituto, (segun las exposiciones de nuestro Serafico Doctor San Buenauentura, y otros Doctores, con el Concilio Vienense,) tuuo ocasion de lograr su humilde assumpto; que es bien no oluidar los principios del estado, de que se hizo estimacion en el mundo, con la mudança de vida, porque si en la Religion el seguro del sustento corporal, fia las buenas medras del estado espiritual, no deue ser ocasion de oluido de los principios humildes, que dieron ser, en el siglo, y motiuo de injustas altiuezes, indignas del estado Religioso: mas antes trayendo siempre a los ojos lo que fue, deue seruirle de rendimiento mayor, en la humildad que professa: y no con el nueuo hombre espiritual, hazer nueua vana estimacion, faltando a si mesmo, y a su vocacion primera: como que la virtud fuesse instrumento de assumptos vanos, profanando la perfeccion, y haziendola (a violencias) medio de vanos fines, y locas pretensiones.

Dexò San Pedro la barca, y redes, por seguir desnudo a Christo nuestro Señor; tambien Mateo el Telonio, o banco de cambios, y vsuras, por mejor ganarse en Christo; San Pedro boluiò despues al oficio de pescador; al barco, y las redes; mas no Mateo al bãco, porque este no era licito, ni honesto exercicio para quien seguia al Saluador maestro: el oficio de San Pedro si, aunque humilde, permitido por vtil al sustẽto de la vida, sin arresgar daño ageno; importantes sus memorias, al conocimiento propio, de quien auia de verse en la grandeza del trono del Pontificado: para que ni las Glorias de lo excelso le desvaneciessen nunca, ni el oluido de lo que fue, le causasse altiuez del estado en que se hallaua.

S. Math. c. 28. y 16.

Ma-

Materias son dispuestas en que poder conseruar la humildad que pide la Religion, no oluidando jamas el Religioso sus principios; y siendo honestos, y vtiles, exercerlos el Lego en la misma Orden, para con tales auisos, y medios tã eficazes, conseruar siempre el propio conocimiento hasta el fin: y no entender, que como en el siglo sucede, con la mudança de estado, mejorar de lo que llaman fortuna, en la nueua estimaciõ, pues en Religiosa esfera solo en humildad profunda se edifican las torres de perfeçcion, que desde el conocimiento propio, llegã al verdadero conocimiento de Dios, y sin ella todas son torres de viento.

Tan asido viuiò siempre al conocimiento propio, este sieruo de Dios, que juzgandose indigno de assistir entre tantos Ministros, y sieruos de Dios, se desvelaua, como mejor seruirles, y grangearse el comun, y especial agrado de todos, con afectos de encẽdida caridad: y assi, si algun Religioso auia de hazer camino, se le ofrecia a herrarle las caualgaduras; assi por escusarle de aquel gasto, como por hazerle aquel seruicio, y buena obra; manifestãdo su rendimiento, quan indigno se hallaua, de viuir entre los Religiosos, que en este cõcepto se tuuo siempre; y con mas excessos de caridad hazia esta diligencia, con los Coristas, y Legos, por mas necessitados, midiendo sus deseos, y fuerças, con la necessidad del caminante. Esto cõ tal amor, y alegria de animo, que dezia, que nũca mas bien auia logrado aquel arte, que entonces. Conseruaua perpetua paz con todos, con tan feruiente caridad, que jamas le vieron con alguno disgustado: solo viuia en perpetua guerra cõtra los vicios, para mejor obtener concordia, y tranquilidad consigo; como lo manifestaua en la serenidad continua del semblante, efecto de su ajustada conciencia; media siempre las palabras al talle del proceder de las obras, tan al tiempo, y ocasion, que fuera de ella, no se le oia palabra ociosa, ni se le notò obra perdida. Muchos años fue Refitolero del Conuento del Cuzco; con tal asseo, y puntualidad (persuadido que ministraua Angeles en la tierra) que como si personalmente huuiessen de venir a ser sus huespedes cada dia en el Refectorio, assi estaua atendiendo a cada Religioso al rostro, para acudir a su refeccion corporal; como quien les daua el preciso matalotage, para que pudiessen con mayor aliento, seguir la vida espiritual: con esta atencion tenia de memoria la complexion de cada vno, al Religioso sustento, al q̃ necessitaua de comer el pan blando, se le ponia, al que duro se le tenia preuenido: a todos tan a tiempo, y sazõ administraua lo que corria por su cuydado, que sin el menor desabrimiento pudiessen tomar todos su refeccion, dar gracias a Dios, y lograr en amor las limosnas del quotidiano alimento, sin desperdicio alguno, por trueque de los cayreles, y desproporcion de las viandas: que nunca pudo ser virtud el desaliño, ni la mortificaciõ hizo treguas con los ascos, antes si hermandad con el asseo, y paz con el comun agrado.

Disponiase este sieruo de Dios para la oracion, y contemplaciõ, co-

como quien entraua a hablar con la Mageſtad ſoberana, ſiempre humilde, poſtrado por los ſuelos, reconociendoſe indigno de aſsiſtir delante de Dios, deſterrãdo de ſi todo diuertimiento humano; y ſaliendo fuera de ſi miſmo, en quãto pudiera deſaſoſſegar la quietud de ſu alma, en la ſegura atencion de los diuinos miſterios, con eſpecial conocido logro de ſu eſpiritu. Que ſi cautiuo en Babilonia el pueblo de Dios, no ſe atreuiò a tomar inſtrumento muſico en la mano, ni arrojar la voz del pecho, eſcuſandoſe cõ los Babilonios q̃ moleſtos les perſuadian cãtaſſen los dulces hymnos, q̃ cãtauan en Sion, a q̃ reſpondian: eſtamos auſentes de nueſtra patria; fuera de nueſtro ſoſsiego, cõ que guſto podrèmos regalaros el oido con nueſtra harmonia? Pocas coſas quieren tan cõpueſto el animo, como le pide la muſica, aſsi en el q̃ la ha de dar, como en el q̃ la ha de oir; haſta las aues q̃ cantan, de quienes ſe conoce el deleyte en la melodia de ſus vozes, y gorgeos; q̃ (como pondera S. Aguſtin) cantan ſin premio; y a no hallar guſto en ello, no cantaran en ſintiendo q̃ las eſcuchan cantar; porq̃ no ſe compadece el ſoſſiego de la muſica, con turbaciõ, y ſobreſalto. La quietud, y ſerenidad de animo, q̃ requiere la oraciõ, es el mayor q̃ imaginarſe puede: porq̃ ſino eſtà reduzido el coraçon a vna tranquilidad grãde, y a vna paz interior, mayor de lo q̃ reconoce el ſentido, es forçoſo malograr muchos de los regalos de aquella hora. Por ſoſſegado q̃ eſtè el mar, es impoſsible q̃ alguno ſe vea en el eſpejo de ſus aguas deſde la playa, porq̃ aun quando mas quieto eſtà, van ſiẽpre, y vienen ſus olas, y eſſe mouimiento, por pequeño q̃ ſea, ſobra a perturbar ſus criſtales, para no boluer lo q̃ en ſi retrata. Aſsi, pues, el coraçon mas cõpueſto, por vna pequeña fluctuacion, pierde no ſolo la quietud, mas algo de la correſpõdencia de Dios, aunq̃ eſtè hecho vn ſereno mar. El pecho de vn pecador diuertido en borraſcas de ſoberuias olas, como ſe ha de hazer capaz de eſtos gozos? como ſe retirarà ſeguro a la oracion, para ſacar de ella regalos del Cielo?

Pſ. 136.

S. Aug. lib. 1. de muſica, c. 4.

Buſcaua ſiempre eſte ſieruo de Dios los mas ocultos retiros, el tiẽpo de mas quietud, y ſoſsiego a la oraciõ, donde ſin diuertimiẽtos, ni perturbacion de eſpiritu, pudieſſe a ſolas gozar dulçuras del diuino trato, arrebatada el alma a la patria celeſtial, tan en cõpañia de los Coros de los Angeles, que como ſi lo fueſſe en la tierra, no acertaua a boluer de aquellos guſtos del Cielo: y le peſaua, quando llegaua la hora preciſa a dexar la oracion, pareciendole breue el mas dilatado tiempo. Tales ſon los deleytes de Dios, a los que guſtan de el en alta contemplacion de ſus diuinos miſterios: mas como acudir a la obligacion de la obediencia, es dexar a Dios por Dios, en llegando el tiempo ſeñalado a ſu miniſterio, puntualmente acudia a èl, doblando la hoja a ſus exercicios, cierto, que no ay tal oracion, como acudir cada vno a ſu propia obligacion.

Cor impii autem. Quaſi mare ferueñs. Iſai. 50.

Tan enamorado fue (todo el tiempo de ſu Religioſa vida) de la Euangelica pobreça, que fue ſu eſpecial teſoro, y aſsi veſtia de ordinario los habitos, que otros Reli-

ligiosos dexauan: mas contento con vna tunica de sayal a raiz de las carnes, que el mas poderoso regalado del mundo entre olandas, y sedas, sin que el grossero sayal le sobresaltasse cuydados, que a los ricos perturban las horas de el descanso; mal contentos con lo presente, temerosos, que a su fausto no falte en lo futuro, quanto la tierra cria, oculta el mar, cubre el Cielo, y anima el ayre. Puestos los ojos en esse soberuio aparato de vanidades, costoso adorno de hermosura de el mundo, donde como en pesado letargo se sepultan en profanidad las vidas, arreadas de infelicidades humanas, cuydados, achaques, y miserias: quando el sieruo de Dios Fray Antonio Aluarez (contento con la mesma necessidad) aun lo necessario le parecia superfluo a la vida; que viuir sin auer menester, ni pretender mas de lo inescusable al viuir (por vil, y grossero que parezca) quien negarà que es lo mas facil, que se puede auer? que al pobre de espiritu es de menos cuydado? Atento siempre a la sentida quexa de Christo nuestro Señor, pobre por nuestro amor en el mundo, sin tener donde reclinar la cabeça; quando aun de este socorro no carecen los brutos de el campo, ni de el abrigo que le preuienen sus cueuas. Iamas tuuo este sieruo de Dios celda señalada en que viuir, ni la quiso, ni se le conociò otro lecho a su descanso, (quando le rendia el sueño) que la peaña de el Altar mayor, ò el Coro, donde ordinariamente passaua las noches, en continua oracion, exercitando oficios de Maria contemplatiua, y de dia piadosos exercicios de Martha, en obras de caridad, en que le tenia ocupado la obediencia: con tal alegria de semblante, que como ya hecha su voluntad a la de Dios, en quanto obraua, era con tan gran serenidad de animo, que se conocia en èl executaua en todo la voluntad diuina, con el gusto que si obrasse siempre su propia voluntad; que es vna especie de bienaventurança en la tierra, no hallar en cosa ajustada a la ley, repugnancia a su deseo; fiel testimonio de la paz, que interior gozaua, tesoro adquirido a fuerça de acendrados afectos, y a costa de humildes resignaciones a la voluntad de Dios.

Mat. c. 8.

El hombre virtuoso, no deue contentarse, (dixo San Gregorio Nazianzeno) con no perder en el seruicio de Dios; porque sino va ganando cada dia mas, a pique està de perder mucho en solo retroceder algo. Angeles viò Iacob, que subian, y baxauan por la misteriosa escala, a ninguno viò sentado en ella: porque no ay mas de dos suertes de hombres en la Iglesia, vnos que suben, y medran en la virtud, y otros que descaecen, y baxan en ella: ay hombres (dize el Santo) que aunq̃ no bueluen atras, por descubiertas caidas en el seruicio de Dios, siempre se estan en vn lugar; y aunque mas ayunen, y rezen, no acabã de salir de el estado en que estan, ni remudar de sitio: estos al modo son q̃ los trompillos de los muchachos, que andã debaxo del azote, que aunq̃ nunca parañ, no ganan tierra, porq̃ todo se les va en dar

S. Greg. Nazian.

Gen. 28

bueltas al rededor. El camino ordinario de los amigos de Dios, es ir añadiendo el ayuno a la oracion, a la vigilia el cilicio, la diciplina, y otras mortificaciones, como hazia Fray Antonio Aluarez; pues no contento con los ayunos de nuestra Santa Regla, añadia especiales Quaresmas al año, sobre sus continuos ayunos, y perpetua abstinencia; con que mortificaua el propio apetito, para con mayor facilidad poder assegurar las medras del espiritu.

Caso lastimoso es, que se haga vn hombre consumado en la escuela del demonio, creciendo en ella por momentos, de vicio en vicio, y de maldad en maldad, y que en la del amor de Dios aya tan pocos, que se auentajen. Llamò San Bernardo al amor diuino, tirano de todos los demas afectos de el alma; porque crece en todos, y embeue sus ventajas en si; ningun afecto dentro de nuestro coraçon se mejora para con Dios, que no se adelante el amor al mismo passo; en esso puso el Santo la tirania. Necessario es hazer punto de honra de auentajarnos en la virtud, si pretendemos gozar de los regalos que alcançan los perfectos de la casa del Señor; como los gozaua este bendito Religioso noche, y dia, y por ellos trasnochaua, con asyduas vigilias, y continuos desvelos, sin dar a su cuerpo treguas en el començado exercicio, pareciendole, que descuydar con èl, era dexar el fuego encendido en la montaña, y entregarse al sueño; que enmedio de su reposo, las chispas, y estallidos del incendio, le auian de despertar: y assi traìa siempre ajustada a la razon la soberuia de la carne, vistiendo continuo cilicio; y porque este no le faltasse jamas, a sugetar como freno a sus passiones, considerando, que el peso de los pecados labrò tan pesada Cruz a Christo nuestro Redemptor, traxo este sieruo suyo vna Cruz de madera, con tres clauos de hierro, clauada en las espaldas en la viua carne, todo el tiempo que viuiò en la Religion, hasta su muerte, que entonces se la hallaron, ya incorporados los clauos con la espalda, y hundida la Cruz en las carnes, aliuiando con este genero de penosa mortificacion tanto peso de sus pecados, como en la Cruz de Christo nuestro Señor, contemplaua; y por mejor exercitarse en la Regular disciplina (con ser Religioso antiguo) nũca quiso salir del Nouiciado, acudiendo a los exercicios dèl, como si aun fuesse Nouicio, estando siempre a obediencia, y correccion del Maestro, sin perder mortificacion, ni disciplina; antes en las que hazia a sus solas, era copiosa la sangre que derramaua en ellas, sin otras especiales penitencias ocultas, en que se exercitaua, sin perder punto de tiempo, como quien conocia quã irrecuperable era en todo el caudal de la vida, y quan precioso para emplear en èl tesoros de biẽauenturança. Quando algunos Religiosos le dezian, que porque no salia del Nouiciado, puesto que en el Conuento podia exercitarse en toda virtud? respondia: *Es tal mi mala carne, que sino es à fuerça de mucha carga, no se sugeta, y esta mala hazienda de la propia voluntad, ha menester toda fuerça de labor para que no lo sea, y siquiera parezca la que deue ser.*

S. Bern. ser. 38. in Cant.

Fue

Fue Dios seruido de llamarle para si con vna penosa enfermedad, en que como el oro en el crisol, se conocieron los quilates de su paciencia, sin oirle quexar mas que de las graues ofensas cometidas contra la Magestad de Dios, de quien fue fauorecido, reuelandole el dia de su muerte (como declarò su Confessor) pues pareciendoles a los Religiosos, que ya (segun curso natural) era llegada la hora, despues de auer recibido el Santisimo Viatico de la Eucaristia, y la Extrema Vncion, con grandes afectos de deuociõ, y lagrimas, hablandole con palabras tiernas, llenas de diuina confiança en la inmẽsa misericordia, que se seruiria de perdonar sus pecados, boluiò con rostro alegre a su Confessor, con quien auia estado tratando de la infalible hora de su muerte, y le dixo: *Dexe aora Padre de hablarme, y quedese con Dios, porque tengo vna gloriosa visita de la Virgen Santissima, de su Esposo San Ioseph, y de nuestro Padre San Francisco, que han venido à fauorecer à este pobrecillo*; y dexandole solo, se estuuo en dulces coloquios, y en esta visita suauissima con los gloriosos Santos, diò el espiritu a su Criador, a las doze horas de la noche, año de mil y seiscientos y veinte y cinco, a los cinquenta y cinco de su edad. Quedò su cuerpo tan hermoso, y tratable, como si estuuiera viuo: y siendo assi, que lo penoso de sus achaques, antes le auian causado mal olor, despues fue tan grande la fragrancia, y celestial suauidad, que exhalaua su bendito cuerpo, que todos (ciertos de su conocida virtud) confirmada con tan rara marauilla, postrados en tierra, assi Religiosos, como seculares, le venerauan por escogido, amigo de Dios, besandole pies, y manos, y bañando su rostro con tiernas lagrimas, por la falta grande, que a todos hazia su virtud, y raro exemplo; buscauan todos con diligencia alguna cosa suya por reliquias, y apenas pudieron hallar vna tunica vieja de sayal, vnos paños menores de angeo, y vnos libritos de deuocion; porque todo su caudal eran cilicios de hierro, y de otras materias asperas, q̃ traìa encima; y se repartieron entre Religiosos, y personas deuotas. Luego q̃ en la ciudad del Cuzco se supo su feliz muerte, fue grande el concurso de pueblo, que acudiò a visitar su cuerpo, aclamandole todos Santo, besandole pies, y manos, tocando Rosarios a su rostro, y cortandole el habito de su mortaja a pedaços, sin q̃ los Religiosos pudiessen defenderle de la deuocion de el pueblo, que como conociò el credito de sus virtudes en vida, le venerò en su dichosa muerte con justas demonstraciones: està sepultado en el mesmo Conuento de la ciudad del Cuzco.

CAPITVLO XXII.

Del Venerable Padre Fray Bernardo Nauarro, Maestro de Nouicios de esta Prouincia.

NO ay cosas mas opuestas entre si, que miseria, y felicidad: esta dueño de todos los bienes, y aquella de los males esclaua; y sin embargo, no ay cosa en este mundo, que mas se deua temer, que la felicidad, y buena dicha de los sucessos, por ser lo que mas corrompe al hombre, y le haze oluidar

de Dios: y assi juzgaron muchos Filosofos, que en nuestra vida nos son mas precisas las aduersidades, que la suerte prospera: y aunque esta opiniõ desabre, y disgusta al animo, es saludable medicina al espiritu: porque las cosas prosperas le hazen adolecer, y las contrarias le socorren, y sanā: los trabajos humanos, no son (a la verdad) de temer, las felicidades si, que la aduersidad enseña, y la prosperidad desvanece, esta descubre nuestra soberuia, y aquella la prudencia, y valor: aquella assegura dichas, y esta amenaça castigos. Lleuado de este prudente, quanto Christiano discurso Bernardo Nauarro, natural de vn pueblo de Castilla la Vieja en los Reynos de España, q̃ no se ha podido aueriguar el titulo, bien que hijo de padres nobles, y por tal conocido en este Reyno, adonde passò moço a la copiosa feria de sus muchas riquezas; hallandose en breue tiempo gruesso mercader, a fuerça de cuydadosas diligencias, con mas de quarenta mil pesos de caudal; atento (con luz diuina) a q̃ en todos sus empleos, y tratos era tan auentajada la suerte de sus ganãcias, a todos los demas mercaderes, que no ponia mano en cosa dõde, a medida del deseo, no hallasse seguro el acierto de interesses, sin jamas peligro alguno de perdida: començò a rezelar cuerdo el fin de tanta felicidad, en los bienes de la tierra, y temiò prudente el daño que amenaçauan tan repetidas dichas, perdida de los bienes de el Cielo, pues no obstante ser sus procedimientos (a ley del siglo,) honrados en la fiel correspondencia, segura, y firme su palabra, sin dolo, ni fraude alguno, en sus comunes, y especiales tratos: porque su hidalga inclinacion le dictaua siempre, vn honrado estilo de proceder, con verdad, y estimacion; assi de las personas de su comercio, y confiança, como de los merchantes compradores de sus mercancias: començò a rezelar de si mismo, mal contento con tan desecha fortuna, disgustoso con el colmo de felicidades en la hazienda, como a cada passo experimentaua al mesmo que atropelladas desdichas en sus vezinos: infiriendo de tan celestial reparo, poca assistencia de Dios, en sus interesses, y mucho cuydado de mundo en tantas medras; de que concluìa poco acuerdo de si, en tanto oluido de el alma, enzarzada en abundancias de temporales bienes; y repitiendo en su mente las palabras de Christo nuestro Señor por San Matheo, ninguno puede seruir bien a dos señores de encontradas voluntades, a Dios, y al dinero; aborrecia su mesma prosperidad; porque deseaua seruir a mejor señor. S. Matth. c. 6.

Suspenso en sus interiores dudas, y cierto que caen en riesgos mayores las cosas felizes, que las aduersas; que necessitan mas de diuino amparo aquellas (donde el oluido de Dios es hijo de la prosperidad humana) que estas, donde el mesmo trabajo es torcedor al braço, para el recuerdo diuino; començò a temer su dicha, como temeroso de Dios, a sentir perder la eternidad de su Gloria, por el gozo de tan caducos bienes. Y es assi, que son de temer las dichas, y en ellas pretender mas el diuino fauor; por ser

ser peligros, en que se declara de ingrato (por oluidado) aun el mas fauorecido. A Egipto partia el Patriarca Iacob, donde le llamaua a descansos Ioseph su hijo; no menos que Virrey, segunda persona de toda aquella dilatada Monarquia; enmedio de tanta dicha, le saliò Dios al encuentro,
Gen. 46. alentando su jornada, diziendole, que no tema; que èl le assistirà en Egipto, como dueño, y poderoso Señor. Sobrados parecen tales alientos, quando huìa de Esau su hermano, que necessitaua de aquel socorro diuino; entonces se le apareciò Dios en sueños, y en la cumbre de vna escala, que parece fue soñado el fauor, y quando va a gozar los regalos, y felicidades de su hijo, se le declara, y ofrece todo socorro? que ay que temer en el caso? la mesma felicidad; que en los trabajos del mundo, no ay que rezelar peligros, en las prosperidades, si se deuen rezelar: quando padece Iacob, no necessita que Dios al descubierto le aliente, porque el trabajo le trae siempre asido a su amistad, la aduersidad le haze viuir seguro; quando va a ser poderoso, a gozar felizmente la fortuna, entonces deue temer, y pedir à Dios fauor de su omnipotencia.

A esta causa temiò Bernardo Nauarro los irreparables daños de su mesma felicidad, infiriendo poco Dios en tanta dicha de mũdo. Que estilo tan corriente es adorar el mercader, en su trato, el ambicioso en el oficio a que anhela, y el valido en la gracia de su Principe! Pues a quien tan oluidado viue de si, y tan cautiuo le tienen sus deseos, que mucho tema todo su daño en la dicha? El sembrador auentura; y aun pierde el grano que siembra, y despues lo recoge con aumentos: el que da a cambio, entra echando de su casa el dinero, y essa es toda su ganancia; y si esto se platica en el mundo, donde suelen salir las esperanças inciertas, y perderse tantos en el trato, que dirèmos del que espera en Dios, cuya palabra es mas fiel, que el Cielo, y la tierra firme? Pues desde el punto que la empeña prometiendo, se puede tener por cumplida, y entrar en la oracion con hazimiento de gracias?

Comunicada esta diuina aduertencia, con varones doctos, y de buen espiritu, zelosos de la salud de el alma; hallò aliento en sus consejos a la execucion de su assumpto; y desvelado, noche, y dia en la perfeccion Euangelica, cuyo principio es la letra de Christo nuestro Señor; al mancebo, S. Math. c. 19.
que le preguntò el camino de saluarse: obediente al dicho del Saluador, puso por obra (sin tardança) aquel diuino precepto, ò consejo soberano, distribuyendo todo su caudal a los pobres, en la mesma villa de Potosi, donde assistia, y auia grangeado aquella hazienda: porque es bien, que llueuan las nubes abundantes pluuias, en las mesmas tierras, donde adquirieron cuerpo, a fuerça de sus terrestres vapores: y como el que vigilante madruga, assegura la jornada, pues lleua de preuenido, todo el dia de su mano: asegurò sus aciertos diligente, atento a la voz diuina, que le llamaua a su casa por tan estraño camino, para hazerle vno de sus escogidos en ella,

obediente a sus vozes, y apreciando los soberanos afectos: Viendose ya sin los tropiezos de mundo, y embaraços tan caducos al sendero de la gloria, pidiò el habito de nuestro Padre San Francisco en el Conuento de la villa de Potosi, y con tal espiritu, y deuocion, que conociendo el Prelado superior (que entonces visitaua aquel Conuento) era llamamiento de Dios, reconociendo en èl capacidad suficiente al estado de Religioso del Coro, le diò el habito, y le remitiò Nouicio con vn Religioso al Conuento de la Obseruancia de la ciudad de Chuquizaca, veinte leguas de la villa de Potosi, por ser casa de Nouiciado, donde era forçoso tuuiesse el año de la aprobacion, comun estilo de esta Prouincia, diuisa (como entonces lo estaua) de la de los doze Apostoles, en la recepcion de los Nouicios, en los Conuentos que no tienen Nouiciado.

Hallauase este sieruo de Dios, quando recibiò el habito de nuestro Padre San Francisco, de treinta y quatro años de edad, pocos mas, ò menos, y pareciendole corto el restante termino de vida; no solo a recuperar los años perdidos en el mundo, sino a ganar eternidades de gloria, que tiene Dios a los suyos preuenida; comẽçò luego a exercer virtudes con esforçado espiritu, soberanos pertrechos, para hazer guerra a los vicios. Fundò en humildad profunda todo el principal de su nueuo rico empleo, por segura finca, y raiz de perpetuo juro, para poder (en Religioso comercio de perfecciones) grangearse las infinitas ganancias, que pretendia: ajustandose a la perfeccion Euãgelica, pobre, y desnudo, si vestido de vn habito, y tunica de sayal, de que limitadamente vsò toda su Religiosa vida, con sola cuerda, y paños menores: mas gustoso de la eleccion de la desnudez de Christo nuestro Señor, que antes lo estaua de las sobras, y prosperidades del mundo; subiendo con ligereza mayor la cuesta arriba de la celestial Ierusalen, por sus passos contados, adquiriendo cada dia nueua virtud, y gracia, con que adornar con especial asseo su alma: no tibia, ni pereçosamente, sino con ventajosas diligencias, en oracion continua, donde hecho el resumen de quentas, siempre se hallaua deudor; y con nueuas fianças de la diuina misericordia, començaua cada año a trabajar nueuamẽte, para satisfazer tantas conocidas deudas, como reconocia por instantes en si mismo, viendo el marauilloso trueque de sus cosas, con tantas mejoras de estado, y vida, que en su comparacion todo auia sido hasta alli conocida perdicion, y passos de eterna muerte.

CAPITVLO XXIII.

De la cumbre de virtudes, à que ascendiò el Venerable Padre Fray Bernardo Nauarro.

TIenen las virtudes sus grados, y de vna en otra se sube a la cumbre de la perfeccion: de la humildad, y obediencia, al menosprecio propio; de este al sufrimiento, y paciẽcia, y cõ las dos ligeras alas, del amor de Dios, y del proximo, sin embaraço

raço de propio afecto, buela vn alma hollando vicios, hasta remontarse a la eminẽcia de las virtudes, donde vnida con su dulce esposo, goza en èl del premio de sus afanes. Por los mas breues terminos de la vida espiritual, llegò este sieruo de Dios a la cumbre de la perfeccion, encendido en continuo amor diuino, y abrasado en ardiente caridad del proximo: con que purificando su alma de humanas imperfecciones, labrò en ella vn asseado vergel, de hermosas fragrantes flores, de acendradas virtudes, donde el diuino esposo tuuiesse sus celestiales delicias.

Llegò por los passos del recato y Religioso retiro de las criaturas, a la sublime grandeza de la castidad, tan deseada de su alma, quãto precisa su pureza, al familiar trato de Dios, y a perficionar todas las obras buenas; pues a ninguna es posible llegar con vital aliento, (por bueno que vn hombre sea) de solo el buelo primero, ni darle alcance, por mucho que se remõte en vna hora. Que si (como afirma San Bernardo) con ser las materias de los vicios, tã gratas a la inclinaciõ de nuestra fragilidad, que se va en ellas cuesta abaxo; ninguno llega al abysmo de sus miserias en vn punto, (como cantò Iuuenal,) y en la parabola de las diez virgines, se viò q̃ començaron a dormitar, antes q̃ se quedassen dormidas: con que se conoce, que raras vezes comiẽça nuestra perdicion de golpe; no ay duda que en la subida de la cũbre de la perfeccion, al gozo de la patria celestial; (que como la ciudad Santa de Ierusalen estaua en sitio eminente, y por qualquier

S. Bern. de grad. humil. 3

Iuuen. satyr. 2. S. Math. c. 25.

parte que se entrasse a ella auia de ser cuesta arriba) en el camino de la bienauenturança ha de ser a fuerça de muchos passos costosos, la subida, alcançandose vn aliento a otro, y como (vulgarmente dizen) rebentando la carne, y sangre: y menos se podran vencer las dificultades en vn punto; y assi no deue passarse dia, en que no se gane tierra, en la jornada del Cielo; que no intermitiendo el trabajo, y grangeando oy vna virtud, y mañana otra, al fin se halla vn tesoro de virtudes, como le hallò el Padre Fray Bernardo Nauarro, adquirido de dia en dia, sin que se le passasse alguno, q̃ no hiziesse en èl especial estudio de grãgear alguna espiritual ganancia, con que enriquecer su espiritu.

Ofendese mucho Dios, de caminantes desmayados, de tibios en lo agrio de la vida espiritual, q̃ reusando el trabajo de la subida, bueluen (como la piedra de Sicipho) a desandar en vna hora lo ganado en muchos años. De manera se diò a la oracion, y contemplacion este gran Religioso, que dia, y noche gastaua orando; porque su continua assistencia fue siempre en el coro; donde toda la noche passaua de rodillas en oracion, y si el sueño (naturalmente) le rendia, descansaua reclinando la cabeça en el espaldar de la silla, alli le hallauan los Religiosos, quando entrauan a media noche a maytines, y alli despues de rezados le dexauan; y boluian a hallarle a la mañana entrando a rezar prima: del Coro salia preparado para dezir Missa, que la celebraua con grandissima deuociõ y copiosas lagrimas: y las tardes despues de visperas, se recogia al

Co-

Coro; donde todos sus regalos eran con Dios, en oracion continua; pareciendole que le faltaua tiempo para caminar lo mucho que le restaua de la jornada del Cielo: teniẽdo siempre a los ojos, las huellas de los mayores, que tã apriesa caminaron, dexandonos abierto el passo de seguirlos, con imitacion de su raro exemplo.

Si bien se atiende, los martires señaladas con su sangre dexaron sus propias huellas, para que les siguiessemos, y tan alegres caminaron sobre las ascuas de sus martirios, como si fueran sobre flores, para mas alentar nuestros desmayos: assi se afligia este sieruo de Dios, quando leia sus vidas, ò rezaua sus oficios en el Coro, (ponderando algunas especiales Antifonas, ò lecciones de su rezado, q̃ referian sus martirios,) de no tener suerte, y ocasion de seguirles, por la aspereza de aquel camino a la Gloria; resultando en èl muchos actos de diuino amor, y afectos de padecer por Dios, y dar muchas vezes la vida en defensa de su Fè, que sin poderse contener, prorrũpia en copiosas lagrimas, supliendo cõ viuas ansias, y abrasados deseos, la impossible execucion. El mesmo fruto sacaua en vtilidad propia, de la vida de qualquier Santo Confessor, ò Virgen, que celebraua la Iglesia, deleytandose en sus virtudes, deseoso de imitarlas a honra, y Gloria de Dios: manifestando amorosos afectos, y derramando lagrimas, salidas de su encendido coraçon, corrido de no auer imitado aquel santo de quien rezaua aquel dia: atento siempre a las palabras de San Pablo, comparando el premio de nuestras obras, al palio q̃ corren todos, el plebeyo, y cortesano, amonestando al q̃ le huuiere de ganar, q̃ corra en su seguimiento con toda la possible ligereza; porque al que va passo a passo facilmente le auentaja qualquiera competidor, y gana la presea dispuesta por premio de su carrera. Por lo qual (aduierte San Pedro Crysologo) añadiò el diuino espiritu, es menester correr de manera, que se lleue el premio desafiando los vientos, y no andando a passo de Tortuga, no ay espuela para auiuar la tibieza del corredor, como ver que otros le van delante. Esta consideracion alentaua tanto al Padre Fray Bernardo Nauarro, que se lamentaua de ser (en su concepto) el vltimo de los que corrian el palio, ò seguian el descanso del premio: y assi se afligia, y reprehendia a si propio de lo poco que valian sus fuerças; pues quando tantos acosta de propia sangre, y a fuerça de feruorosos alientos, auian corrido con ligereza, por el estrecho camino de la perfeccion, èl estuuiesse tan tibio (que le parecia) aun no auia dado passo adelante.

S. Pabl. 1. Cor. 9

S. Petr. Crysol. ser. 119.

No es buen consejo para el que viene a seruir a Dios en la Religiõ, y trata en ella de su mas perfecto agrado, boluer los ojos atras, que la ley de la competencia pide poner siempre la mira en quien va delante, y en las ventajas del que madruga al premio. Grande prouecho se saca de vna Christiana emulacion, con que el principiãte en la virtud, haze blanco de su assumpo las ventajas del que va delante al premio. Desafiaos (dize el Apostol) y corred con emulada competencia: como si en la

1. Cor. 12.

ca-

casa de Dios estuuiesse propuesto el galardon de la Gloria, al que llegasse primero; que esse consuelo puede tener vuestra determinacion: mas (añade San Geronimo) quando otros corran mejor que vos, y ocupen mas altos lugares, no por esso quedareis defraudados del premio de vuestras obras; como lo quedan en el mũdo, los que por vn soplo dieron ventaja al contrario, y quedaron en el segundo lugar. Tanto se desvelaua (este sieruo de Dios;) en la imitacion de los santos, emulo de sus virtudes, que en aquella q̃ cada vno mas auia resplandecido, en essa se exercitaua, quedando siempre corrido de sus cortas fuerças, para poderla alcançar, mas no desconfiado siruiendo a tan gran señor; con que al fin de la jornada le parecia, que aunque no auia perdido tiempo, (pues siempre se gana en buscar a Dios) no tenia en si virtud de que poderse gloriar: mas de vn ardiente deseo de adquirirlas todas; y lloraua amargamente, que todo el tiempo se le passaua en deseos, porque no merecia dar de vna vez alcance a la virtud, ni subir con aliento a la cumbre de la perfeccion.

S. Hier. epist. 28.

La razon de mayor fuerça que San Agustin se hizo para reducirse a Dios, y la que en fin a empellones le entrò por las puertas de su casa, fue (como el mesmo santo refiere) esta consideracion: *Ya estauan conclusos, y sueltos los argumentos todos, que yo me hazia a mi mesmo para no abraçar la Fè Catholica, y auia quedado en mi solo, vn mudo temblor, con que reusaua como el morir, cortar el hilo tan texido de la mala costumbre, en que auia viuido hasta entonces; quando en medio de esta perplexidad, me leuantè de repente, y turbado el rostro y animo, me fui a Alipio, y le dixe a vozes, que es esto? leuantarse los ignorantes, y se arrebatan el Cielo, y nosotros con nuestras letras (como gente sin alma, ni coraçon,) viuimos embueltos, en el cieno de la carne, y sangre? hazemos pundonor de no ir en segundo lugar de nuestras oposiciones, y no le hazemos, en cosa tan importante, de no ir siquiera el vltimo? corremonos de no igualar a otros, y no nos auergonzamos de no ser aun para seguirlos?* Estas palabras traian al Padre Fray Bernardo Nauarro, tan fuera de si, y cõfuso, que auergonçado de si propio, se corria de que muchos en el siglo, viuiendo entre olas del tempestuoso mar del mundo, se arrebatassen el Cielo, y el siendo Religioso de nuestro Padre San Francisco, tã peltrechado de ocasiones de espiritu, quantos exemplos de exercicios santos a la vista para ser perfecto, tan estrechado con preceptos del Euangelio, y guarnecido de ayunos, y penitẽcias, se quedasse tan atras, por tibio, y sin aliento a la virtud, y dezia a solas, que es esto Bernardo? a que veniste a la escuela de virtudes, a no adquirir ninguna? no te auerguenças de passar la vida ocioso? tuuiste fuerças para ser malo, y te faltan para ser bueno? tanta estimacion de ti, y tan poca de el amor de Dios? Esta continua consideracion le traia tan desassossegado, quanto auergonçado en si mismo; que quien assi considerare la breuedad de la vida, y el poco termino en ella, para recuperar lo perdido, no dexara de correrse (si ama a Dios como deue)

Lib. 8. conf. c. 8

ue) de su tibieza, y desmayado esfuerço en adquirir las virtudes q̃ necessita su alma, quando tan esforçado le alienta el propio amor a conseguir caducas estimaciones, que apenas se alcançan quando vanas se pierden. Conociédo, pues, este gran Religioso, quan incierto es el viuir, y dificil alcãçar el fin de la vocacion primera; que por dilatado que sea el termino de la vida, es todo vn soplo, vn instante respeto de la eternidad; se daua toda priessa en ganar tierra para la subida del Cielo, y llegar a la cũbre de la perfeccion, viendo que se le auentajauan otros, con menos comodidad de conseguir las virtudes, y aun con menos obligaciones de la perfeccion Religiosa que professaua: este era su desvelo, este su trato, y estudio, y en esta sola materia era todo su pensar.

CAPITVLO XXIV.

De como el Venerable Padre Fray Bernardo Nauarro fue Maestro de Nouicios, y de su perseuerancia en la virtud hasta su dichosa muerte.

Conociendo los Prelados superiores, el bué espiritu, Religiosa obseruancia, y ardiente zelo del Padre Fray Bernardo Nauarro, acompañado de tã perpetuo exercicio de oració, y contemplacion; de donde (como vniuersidad de virtudes) resultauan las que en èl resplandecian: le ocuparon en el oficio de maestro de Nouicios del Conuento de la Obseruãcia de la ciudad de Chuquizaca; y aunq̃ reusò lo possible, cõ humildes instãcias aceptarle, conociendose incapaz de poder regir a otros, quien no acertaua a corregirse a si mesmo, huuo de rendir la ceruiz con profundo rendimiento a la obediécia: y aũque de su natural era colerico; cõ especial estudio se reprimia, con notable violencia, hasta hazer habito, y connatural costumbre de paciencia, y sufrimiento, tan preciso en la Religiõ; y mas para gouernar gẽte moça de Nouiciado, que por assentada q̃ estè la mortificacion, es forçoso que muestre la juuentud su lozania; como la nueua planta, ò sarmiento, haze ventajas al tronco, y a la vid, en lo viuo de el verdor. Faltauale a este bendito Religioso este crisol, que apurasse con rigor, virtud tan importante, como es el sufrimiento, y paciencia, enseñando, y tolerando por Dios defectos de sus hermanos, y nueuos en la Orden; y diòsele Dios de su mano, para que en èl conociesse quanto le importaua adquirir vna virtud tan preciosa, y cosa de tan grande estimacion, como refrenarse a si, para sufrir bien a los demas.

Procediò con tal mansedumbre, y discrecion en este oficio, que con solo su exemplo obligaua a corregirse a toda su comunidad de Nouicios, y Coristas, y proceder con el ajustamiento, que en su santo Maestro veìan, siendo siẽpre el primero en todas las ordenaciones, que la Religion acostumbra de mortificacion; cõ que hallauan todos en èl (de las puertas adentro) vn Religiosissimo dechado de virtudes que imitar, con grande aprouechamiento de su espiritu; que fue el pũto mas essencial, que este sieruo de Dios tra-

tratava, y en que ponia especial estudio: porque todos se diessen muy de veras a la oracion; como cosa tã precisa al estado Religioso, q̃ sin ella no ay seguro en el peligro, ni quietud en la conciencia; pues como madre comun, es quien alimenta el espiritu, fertiliza al alma, socorre en los mayores aprietos, enriqueze de virtudes, y afiança la Gloria Eterna. Assi ponia gran desvelo este siervo de Dios, en que tratassen esta mistica facultad los Religiosos, q̃ estavan a su cuydado; a fin de que por ella conservassen siempre la gracia de Dios en todas las obligaciones de su estado, como essẽcial governalle del espiritu.

En todas ocasiones devotamẽte manifestava el amor, y caridad que se requiere en los maestros, para la buena educacion de los nuevos en la Orden, cõ que logrò su santo zelo, en los grãdes aciertos de su doctrina: porque en èl se hallava la perfecta observancia de la pobreza Evangelica, el continuo encerramiento, y perpetua clausura para exemplo de los demas, el silencio tan essencial a la vida monastica, el rigor de la abstinencia, y ayuno, y cõtinua mortificacion, y penitencias, con rigurosas disciplinas, que alentavã los mas desmayados alientos. Mas hallandose ya viejo, y falto de la vista, por causa de sus continuas lagrimas, que se la tenian cõsumida; alcançò de los Prelados, la dexacion del oficio de maestro de Novicios, con especial consuelo suyo, en concederle el quieto retiro de vna celda, dõde pudiesse prepararse mas de assiento para la vltima hora, juzgando siempre serlo, la presente que vivia. Fue varon dotado de compassion de animo a qualquier necessidad del proximo; y la sentia como si fuesse propia suya, arguyendo, que todos padecian trabajos por las culpas que èl avia cometido contra Dios; y assi llorava los trabajos agenos, pidiendo misericordia de sus pecados. Tuvo especial don de lagrimas, y como tan tierno de coraçon, que si tal vez leia en el Refectorio (como es costumbre en la Religion) alguna vida de algun santo, que huviesse padecido especiales trabajos por Dios; ò algun passo tierno de la Passion de nuestro Redemptor Iesu Christo, de modo se arrasava en lagrimas, que añudada la lengua a la garganta, no podia passar adelante, y a su atencion muchos Religiosos; de tal suerte, que era forçoso mandarle el Prelado, que dexasse la leccion, y la prosiguiesse otro Religioso, por su grãde compassion, y ternura.

Fue con estremo devoto de la Passion de Christo nuestro Redemptor; continua materia, y dispuesto assumpto de su oracion, y contemplaciõ: y assi muchas vezes (juzgandose solo en el Coro, donde era su continuo orar) levantava la voz, diziendo: *Assi respondes al Pontifice?* y se dava en el rostro vna, y muchas crueles bofetadas; por la que a nuestro Salvador diò aquel Sacrilego Ministro de Satanas. Las vezes que contemplava este passo, le oian algunos Religiosos, que estavan en el Coro en oracion; y quando llegava a meditar los açotes de Christo nuestro Iesus, se desnudava, y dava rigurosas disciplinas, hasta derramar sangre. En estas devotas contemplaciones, passavã

ua las mas horas de la noche de rodillas, con tan continua assistẽcia, que vino a criar en ellas durissimos callos, y vltimamente a hincharsele de modo, q̃ con gran dificultad podia perseuerar de rodillas en la oracion: viendose ya impedido de este deuoto exercicio, passaua las horas en pie, ò sentado, como mejor podia: sin jamas dexar la oració, ò en el Coro las tardes, y noches, ò en la celda, derramando continuamente copiosas lagrimas. Fuera de casa jamas salia, sino era compelido de la obediencia a alguna confession a persona enferma; porque sabia el seguro del retiro de la celda, y el peligro de las calles, y plaças, que (como pondera el gran Basilio) es la celda al Religioso, casa de contratacion de Angeles, escala que sube lo humano, y baxa lo diuino, instrumento donde se labran preciosas piedras para el Edificio Celestial, emula del Sepulcro de Christo nuestro Señor, que recibe vn cuerpo muerto al mundo, y le buelue resucitado a la Gloria: de donde el que se destierra del siglo, se haze heredero posseedor del Paraiso. Aun Seneca alcançò estas conocidas medras, escriuiendo a vn su discipulo: huye el bullicio de los hombres, (dize el Filosofo) porq̃ tarde ò nunca podras mezclarte en èl con seguridad. Y aũ de su flaqueza confessaua, que jamas boluiò à su casa las costumbres que sacò de ella. Precioso es siempre el retiro de los hombres; con quienes, ò se ha de viuir a su estilo, ò se ha de degenerar del proceder Religioso: porque andar siempre en el trafiego, y bullicio de los negocios seculares, muy a peligro se viue de ser vencido en las ocasiones, robado de los enemigos del alma, ò quedarse sin fruto de buenas obras. Que tiene el muerto, q̃ andar entre los viuos? ò no esta del todo muerto al mundo, ò todavia viue la vida del siglo, pues tiene en èl su coraçon. Quien boluiò las espaldas a las vanidades, para q̃ les haze rostro? quien huyò de los honores, porque suspira por ellos? boluer los ojos a las llamas de Sodoma, es exponerse a quedar hecho estatua de piedra, para no poder dar passo en el camino del Cielo.

S. Basil. de laudibus Eremi.

Senec. epist. 7.

Genes. cap. 19.

El año de mil y seiscientos y veinte y dos sucediò en el Cõuento de nuestro Padre San Francisco de Chuquizaca, que por descuido de vn Religioso vezino del Padre Fray Bernardo Nauarro, vna noche se abrasò vna celda, cõ tal incendio emprendido, q̃ con gran velocidad volaua el fuego prendiendo en la madera, y quemando todo el lienço de su viuiẽda: el sieruo de Dios que estaua en el Coro en oracion, luego que oyò tocar a fuego, y supo en el trabajo que el Conuento estaua; sin cuydar de su celda, doliendose del aprieto que la casa padecia, y que por si no podia ayudar a pagar aquel incendio; no hallò otro recurso, que acudir a Dios, persuadido a que por sus pecados auia sobreuenido aquel castigo del Cielo, (que a ley de justo) de todos los males se hazia causa, y motiuo; atribuyendo a solo Dios todos los bienes; el mas importãte socorro que por su persona, impedida de muchos años de edad, le pareciò podia hazer para aplacar la ira de Dios en las llamas, era echar mano de la disciplina, y co-

començandose a dar crueles açotes hasta derramar sangre, dezia a vozes, y con lagrimas el Psalmo de Miserere; y luego milagrosamente cessò el fuego, que a todos pareciò cosa impossible, por ser en el claustro alto, a las nueue y mas de la noche, falto el Conuẽto de agua, y con q̃ poder subirla: y assi atribuyeron los cuerdos, y aduertidos Religiosos a la buena diligencia del P. Fr. Bernardo Nauarro la suspension de aquel incẽdio tan empeñado en sus llamas: porque rindiò a Dios todo lo restãte de la noche muchas gracias, loando su infinita misericordia; y por la mañana, que boluiò a la celda, hallò q̃ no auian corrido riesgo alguno sus pobres alhajas, que montauan vna frazada, dos pellejuelos, que le seruian de cama; y vnos libritos de deuocion, siendo la celda mas vezina a la del incẽdio; verificandose en este hecho, quanto pueden con Dios sus amigos, mas que humanas diligencias, a reprimir la actiuidad de elemento tan voraz; pues parece le tienen atadas a Dios las manos, para no executar castigos en sus criaturas, aun quando muestra desembaynada la espada de su furor, y mas prouocada se publica su paciencia.

Deseoso este sieruo de Dios de verse ya desatado de las cadenas del cuerpo, y gozando en la celestial Ierusalen de su amado; pedia a Dios repetidamente se siruiesse de perdonar sus pecados, y concederle plenaria indulgencia de ellos; pues ya (segun orden de naturaleza) le parecia estaua cerca su fin; y como todas sus ansias erã verse vnido con Christo nuestro Iesus, con lazos de indisoluble amor, clamaua; *quando Señor irà mi alma à gozaros sin fin, fiada de vuestra diuina piedad? es possible, q̃ ha de llegar el dia tan deseado?* En estas tiernas demandas, y deuotas contemplaciones de la bienauẽturança, que Dios (por su inmensa liberalidad) tiene preuenida à sus escogidos (rendido de muchos achaques en la cama, cõ estremada paciencia, y sufrimiento en sus intẽsos dolores) oyò vna voz del Cielo, que le dixo: *Vèn Bernardo à descansar*, y respondiendo: *Quãdo Señor? El dia octauo de San Iuan Bautista*: consolòse mucho con estas alegres nueuas (como despues declarò su Confessor) y agrauandole mas las enfermedades, dixeron los Medicos al Prelado, que le mandasse por santa obediencia, se pusiesse vna camisa, porque el sugeto estaua tã flaco, y dolorido, que necessitaua de algun aliuio, para q̃ diesse lugar a las medicinas, porque la tunica de sayal le tenia asadas las carnes, y consumido el rigor de la aspereza; a q̃ replicaua el sieruo de Dios, que ya le restaua muy poco de vida, que le cõcediessen aquel corto merito de penitencia: y mandandole el Prelado por obediencia, q̃ se pusiesse la camisa, aũque fuesse por lo restante de vida, la pidiò por obedecer, y se la puso sobre la tunica de sayal, diziendo: cumplamos con la obediencia, q̃ en quanto al regalo, y aliuio del cuerpo, no necessito dèl, porque no es Dios seruido, que viua mas en este valle de lagrimas, presto serà el dia de mi deseo, y mi Regla me prohibe lienço, y mas no teniendo necessidad dèl. Preguntauanle los Religiosos, que tan presto seria su partida, y res-

respondiales, *quando es el dia de la Visitacion de la Madre de Dios, ò la Octaua de San Iuan Bautista?* dixeronle, que de alli a quatro dias; pues essos tengo de vida, respondiò a todos.

Aunque a algunos que cō materiales ojos atendian el caso, les pareciò accion aquella ridicula: a muchos cuerdos, que considerauan la pura obseruancia de nuestra Santa Regla en aquel Religiosissimo sugeto, en estado ya de fatal muerte determinada, sacò colores al rostro, a punçadas de la cōciencia, y lagrimas a los ojos de ternura, y confusion; viendo a vn Religioso de casi ochēta años de edad, tan rezeloso de faltar a la pureza de su obseruancia, quando la sobra de conocidos achaques, le escusaua seguramente de tan ajustada estrechez: y tan faciles halla la comodidad colores, al transgresso de vn tan estrecho instituto, como si fuessen las dolencias de por vida: ò preuenir la salud con daño de la perfeccion, que tan de por vida se professa: pues no valieron al Padre Fr. Bernardo Nauarro sus continuos achaques, a escusar la grossera tunica de sayal, ni aun los asperos cilicios; que a quien trata de viuir para el cielo, la mortificacion es regalo, y la penitencia alimento del espiritu: las abstinencias, y ayunos fueron sus deleytosos manjares, las vigilias su descanso, y los trabajos su alinio; porque los aprietos del cuerpo (por amor de Dios) son desahogos del alma.

El dia octauo del glorioso San Iuan Bautista, vispera de la fiesta de la Visitacion de nuestra Señora a Santa Isabel, se leuantò de la cama este sieruo de Dios, y se fue a la Sacristia, donde se puso vna Estola, y saliò a la Iglesia a oir vna Missa, y comulgar por via de Viatico de su infalible partida; y auiēdo recibido el cuerpo Sacramentado de Christo nuestro Señor, cō grande deuocion, y copiosissimas lagrimas, sintiendose ya desfallecido en el cuerpo, le lleuaron entre dos Religiosos a la celda, y conociendo, que ya Dios le llamaua a toda priessa, pidiò que viniesse la Comunidad de los Religiosos a cantarle el Credo (como es costūbre) y puesto el sieruo de Dios de rodillas, ayudando a cantar el Credo, con especial terneza de espiritual gozo, de auer llegado a ver aquel dichoso, quanto deseado dia, al dezir el Verso, *Et incarnatus est de Spiritu Sancto, ex Maria Virgine, & homo factus est,* humillandose a besar la tierra en reuerencia de tan misteriosas palabras, y reconocimiento de el inefable beneficio que en ellas se contiene, diò su espiritu a su Criador, quedando su cuerpo tan sereno, y tratable, como si fuesse de vn niño; y tal, que aun mucho tiempo despues, parecia que estaua viuo. La Missa, que a la sazon se estaua cantando en el Coro, de San Iuan Bautista, y festiuidad de el dia, se aplicò por su alma, con especial acuerdo de los Religiosos, por auerle Dios cōcedido aquel fauor de lleuarle para si en dia tan señalado, y preuenidole antes al descāso de su gloria en dia tan señalado (como piadosamente se cree) y de su confession se infiere, el soberano auiso de su muerte. Luego que en la ciudad de Chuquizaca se supo su dichoso transito, vino al Conuento innumerable concurso de gen-

gente à visitar el bendito cuerpo, aclamandole todos Santo, cortandole por Reliquias tres habitos, que le remudaron; y en descuydandose con èl, le dexauan desnudo, y sin cabello en la cabeça, y barba: tal era la deuocion del pueblo, tocando a su rostro Rosarios, y pañuelos. Estando el cuerpo en el feretro para darle sepultura, a mas de las cinco de la tarde, llegò vn deuoto suyo a cortarle vna vña del pie por reliquia, y encarnando algo la tixera (por disposicion diuina) saliò milagrosamente tanta copia de sangre viua, tan fresca, y roxa, como si fuesse de hombre viuo, que causando en todos nueua admiracion el sucesso, creciò la deuocion, y acudieron todos a recogerla en pañuelos por preciosa reliquia; con que la Magestad de Dios publicaua la santidad de su sieruo (como se deue piadosamente creer.) Fue tan grande el concurso, que con esta marauilla acudiò al venerable cuerpo, que no daua lugar la gente a hazer el oficio, ni darle sepultura, y assi se le huuo de dar muy a deshoras de la noche, en la bobeda de los Religiosos: loando todos a Dios en su sieruo, a quien no dauan otro nombre en toda aquella ciudad, que el Santo Fray Bernardo Nauarro. Muriò à primero de Iulio del año de mil y seiscientos y veinte y siete, en el Conuento de Chuquizaca, donde siempre viuiò.

CAPITVLO XXV.

Del Venerable Padre Fray Antonio Quintero, Difinidor de esta Prouincia.

O Miseria de nuestra fragilidad! quien puede resistir por si a los combates de forçosos enemigos, que contra el coraçon humano se leuantan en el dilatado discurso de la vida? Ya la embidia de los iguales acomete a quien algo sobresale luzido; ya el desprecio de los mayores, y soberuia de querer igualar a los poderosos, no permite crecer a los medianos; ya la codicia cõ ansias de adelantar luzimientos propios, aunque sea con menoscabos agenos; ya torpes obscenidades (comun achaque de nuestra naturaleza) que ciegan la razon, y abrasan el alma, atropellã la mas luzida virtud: esto es lo que llaman viuir, los que se lloran en dilatada muerte, sin otros innumerables enemigos, q̃ dentro de nosotros viuẽ a nuestra total ruina. Mal se apartan de si mismo los peligros domesticos, facil es no ocasionarlos, mas dispiertos mal se huyen: bien, que determinarse tarde al remedio de el daño, es vn daño sin remedio. Fue el Venerable Padre Fray Antonio Quintero, natural de Guelua, en el Condado de Niebla de los Reynos de España, hijo de padres nobles, de conocido caudal, y lustre en su casa: siendo mãcebo, y criado en la buena educacion de sus padres, q̃ a sus ojos viue mas atento el cuydado de los hijos, sin permitirles la ausencia desordenes, q̃ suele engendrar la libertad de la juuẽtud en las mejores inclinaciones: porq̃

quando no por si, las inescusables compañias, ya de la vezindad, ya de las escuelas; introducen facilmente lo mas nociuo de las costumbres, y pocas, ò raras vezes, virtudes de importancia: las de Antonio Quintero en la primauera de sus años, parecieron frutos de ancianidad, mas que flores de juuentud: y assi trataro sus padres de que eligiesse estado côueniente a su persona, ya por el buē logro de ella, ya por ser ellos de mucha edad, y cortas esperanças de vida; y desear dexarle antes de su muerte, con seguro de sucessiō, y buen lustre de su casa. En esta atencion le casaron con vna doncella de iguales prendas a su calidad, y de conocida virtud; que es la mayor suerte, que en tales empeños se encuentra, y como dicha del cielo se le deue la mayor estimacion; si bien la inclinacion del mancebo lleuaua mas alto empleo, de lograrse en Religion, siruiendo a Dios, y sacrificandole su vida; mas la obediēcia de sus ancianos padres, le obligò a no faltar de su gusto, y darles este deseado consuelo en los vltimos fines de la vida.

Poco tiempo gozò los regalos del matrimonio, porque fue Dios seruido de lleuarle en breue a la muger, y a sus padres por consiguiente, sin auer tenido sucession alguna de hijos; q̄ sabe la diuina prouidencia, quando se le niega lo q̄ pide (auiendosele ofrecido por suyo) executar por principal, y corridos hasta reconocerle dueño vniuersal de todo. Conforme siempre Antonio Quintero cō la voluntad diuina, rindiendo gracias al cielo (a fuer de justo) assi por los males, como por los bienes, hallandose con nueuo, y mas crecido caudal, para tomar nueuo estado, en q̄ poder viuir con descanso, y lustre en su patria; determinò en tanto que disponia de si, remediar a vna pobre doncella de las mas conjuntas parientas de su difunta muger, moça, y de buē parecer; que por huerfana estaua a mayor peligro de las desdichas del mundo, rezeloso, que la necessidad (que obliga a qualquier arrojo) no hiziesse torpe lance en su virtud (puesto que es el enemigo mas fuerte, que suele combatir, y derrocar las mas inuencibles murallas, y rendir las inexpugnables fuerças, sin que la perdicion halle mas disculpa a su descargo, que las mesmas ocasiones) hizo escrupulo de conciencia no quitarla del peligro, y tratar de su remedio, haziendo a Dios seruicio tan agradable, como reparar aquella alma, tan a riesgo de perderse, por retardarla el socorro, y assegurarla el remedio.

Con este fin (por todas partes honesto) la traxo a su propia casa, para que a su sombra cobrasse su opinion fuerças, y credito su honestidad; que es la mas preciosa dote de vna muger, q̄ deuen codiciar los hōbres cuerdos, y que saben quanto se aprecia el honor; con q̄ saldria en breue tiempo remediada, y con descanso: mas a pocos dias, que el virtuoso māncebo entrò en su casa la huerfana, cō afectos de propio hermano (sino por obligacion de sangre, por ley estrecha de afinidad) quando sin que centella alguna de su parte pudiesse ocasionarla incendio torpe en el pecho (bien que valido el demonio de la ciega inclinacion de la muger) a breues soplos las-

lasciuos la encendiò en obsceno amor de su huesped, hasta manifestarlo en los ojos; sin q̃ el honesto moço pudiesse aduertir tã execrable insolencia, ni rezelar que liuiandad tan no imaginada pudiesse caber, en quien no solo como a hermana la miraua, mas cõ cariños de hija la atendia. No ay cosa mas disimulada, que la maldad preuenida; la noche busca por capa de todo su atreuimiento, por sombra de su traycion, cõ ella ciega sus fines, y da aliento a sus principios: los sentidos escurece, ofusca las potencias, para q̃ lo yerren todo; es lumbre de linterna vna ciega voluntad, que deslumbra a quien la mira: lucerna de verano, que mirada desde lexos se juzga estrella, y asiendola con los dedos, es nocturno gusanillo, que se enciende resplandor con la obscuridad, y se apaga con la luz. Estos accidentes varios, y fragiles intercadencias, padecia aquella ciega muger, oluidada de si misma, si atreuida por si sola: bien que acobardada con la natural verguença a declararse del todo: y con estas confusiones no cessaua, ni sossegaua consigo, juzgandose desdichada, hasta asir por sus manos la que llamò dicha su apetito, gozando de la ocasion, pues tantas le ofrecia la fortuna, ò su pecado, tan de las puertas adentro.

Facil tiene la maldad la entrada a la execucion, mas la salida dificil, que siempre es embaraço el bulto que haze la culpa; entrase con desahogo a ella, y executada ahoga en las mesmas latitudes: bien cabe vn mal pensamiento, por qualquier entrada, mas aquel en quien cabe el pecado, no cabe por qualquier salida. Arrojòse aquella muger, abrasada en su lasciuo amor, a entrar vna noche al quarto del casto mancebo, donde estaua ya recogido, y como perdido el velo de la verguença, juzgaua, (no solo todo el campo en aquel combate) mas todo el mundo por suyo; declaròle su torpeza, en breues, libres razones; y hallando resistencia de temor de Dios, y atenciones humanas, en el honesto moço, se arrojò a hazer tema de presumpcion de su empeño, violencia la fuerça de su apetito, la q̃ juzgò seria sola persuasion del gusto, con aprecio del cuydado: mas hallòse tan burlada, quanto suele dexar corrido a vn facil coraçon, vna trayciõ descubierta, y no lograda; porque fauorecido de Dios Antonio Quintero, valiendose de si mismo, triũfante de aquel excesso, se saliò fuera de casa a aquella hora, y sin preuencion alguna amaneciò en San Lucar, porque hallò ocasion de caminantes: y en el puerto, proxima embarcacion para las Indias Occidentales; con que se juzgò mas rico, y poderoso, en auer vencido ocasion tan fuerte, de enemigo, (por domestico inescusable) que si lleuara sobrado empleo de caudal, con que poder ganar los tesoros del Perù. Embiò desde alli a la muger las llaues de su casa, y (sin dar parte a persona alguna de la causa de su destierro) la hizo donacion de sus bienes, muebles, y raizes, para que con ellos se remediasse, y viuiesse en seruicio de Dios: con tan cuerdas amonestaciones, como pudiera vn padre anciano a vna hija vnica: guardando siempre

el secreto de aquel caso, hasta los vltimos dias de su vida, que con noticias de la buena enmienda, y Christiana muerte de ella en este Reyno del Perù (de casi ninguno conocida) refirió el sucesso a vna persona espiritual su confidente; a mayor gloria de Dios, a quien rendia continuas gracias por la vitoria de esta hazaña, y exemplo de muchos que corren en el mundo a cada passo, casi los mismos peligros; con aduertencia a todos, de quan temeroso deue ser el fuego, aun de la mesma hoguera de casa, sino se retiran de sus llamas, y aun de la mas minima centella.

Llegò a las Indias Occidentales Antonio Quintero, mas ansioso de enriquezer su alma con tesoros de la Gloria, que ser dueño de las abundantes riquezas, que producen estos Orbes; y aunque le sobraron ocasiones de poder ser hombre rico, y poderoso en caudal de tan apetecidos, quanto caducos bienes; ya por sus honrados procedimientos, en florido vigor de fuerças para empeñarse al trabajo comun de estos Reynos, que es la labor de las minas de plata, y oro; ya por los muchos Paysanos ricos, que con buenas noticias de su persona, facilmente le asseguruauan (con su amparo, y socorro de sus haziendas) principios de buena comodidad; (que son los primeros escalones de ascender a ricos los hombres en este Reyno, que tratan de sus temporales medras) faltauale inclinacion a tan engañosos cuydados (que es el fiador de toda perseuerancia en qualquier facultad:) porque mal contento con el mundo, le traìa el temor de Dios, y salud de su alma, muy templada la aficion a las cosas de esta vida, hallando a cada passo nueuos desengaños de la vanidad mundana, hasta que resuelto el animo a pretender de hecho felicidades eternas, sin hazer pie en las que tan corta duracion tienen, como las que el mundo estima propias: pedia a Dios, muy de veras, encaminasse sus passos a mayor seruicio suyo; con tal feruor, y lagrimas, que como las peticiones, que Dios mas piadoso escucha, y mas liberal despacha, son las en que el hombre le pide (como de justicia, aunque a la verdad de gracia) solamente su remedio espiritual, a pocas diligencias de su pretendido bien, hallò el despacho a las espaldas del ruego; inspirandole al coraçon, el seguro camino de la pretendida salud, viuiendo en estrecha Religion Apostolica, como la de nuestro Padre San Francisco. Con este soberano impulso fue a pedir el habito al Conuento de la Obseruancia de la ciudad del Cuzco, donde conociendo su buen espiritu, y capacidad, despues de algunos dias (como es Religiosa costumbre, y santo acuerdo) auiendole experimentado, y conocido ser espiritu de Dios, el que le traìa a la Religion, desengaño del mundo, y conocimiento de la verdadera salud, le recibieron, y detuuieron en habito secular algunos dias dentro de el Conuento, a fin del mejor conocimiento de su espiritu: que (como aduirtiò el gran Padre S. Basilio) a la presta determinaciõ, sigue el presto arrepentimiento. Tened por infalible (dize el Santo a sus Monges) que se atiende a vuestro consistente bien, en dilata-

S. Basil. in consti tut. Monasticæ vitæ, c. 2

tarosle algun tiempo, porque esti meis la gracia de Dios, y se califiquen en vuestra paciencia, las veras de vuestro animo.

En esta fee, y atencion perseuerò en su vocacion santa, Antonio Quintero, tan firme en su buen proposito, que se le diò nuestro santo habito, en el referido Conuento de la Obseruancia de nuestro Padre San Francisco de la ciudad del Cuzco, con seguras premissas de sus espirituales medras, y lustre de virtud a la Religion, y honor a esta santa Prouincia.

CAPITVLO XXVI.

De las muchas virtudes, en que resplandeciò el Venerable Padre Fray Antonio Quintero.

EL año del Nouiciado diò euidentes muestras de lo mucho que auia de aprouechar en la Religion el nueuo soldado de Christo nuestro Señor: porque como tã hermanadas viuen siempre humildad, y penitẽcia; ambos efectos de estas dos estremadas virtudes, se conocieron en el nueuo Religioso: ya llorando continuamente pecados de la vida passada; ya reconociendo (enmedio del diuino beneficio) su propia vileza: dandose continuamente las manos, lagrimas de passadas culpas, y humilde conocimiento de ellas, y de si propio, a pedir con veras del coraçon, perdon con misericordia: virtud tan essencial a la conseruacion de la vida espiritual, que casi todas las tentaciones, y aprietos del enemigo, se vẽcen con superiores vẽtajas: pues muchas vezes permite Dios algunas caidas, de muchos que se juzgauan ya en la cumbre de la perfeccion, a fin de hazerlos verdaderos humildes; y atentos a q̃ de solo Dios viene toda virtud, y de nuestra cosecha todo vicio. Con esta soberana ayuda de costa, se destierran las nieblas q̃ obscurecen el camino de la verdad, se alumbran las ceguedades, que en el sendero de la virtud ocurrẽ, cierrã el passo para no passar adelante, y aun los desamparos misteriosos, y ausencias de Dios (tal vez) se reparan, que no ay precio que sea caro, con que virtud tan apreciable se compre. Es tan propia la humildad de la Religion Christiana; (y mas del estado Religioso,) y tan lexos estuuieron los mas eminentes Filosofos, de conocerla, que ni aun su nombre alcançaron sus escritos; porque como virtud diuina retirò el Padre de las lumbres, su claro conocimiento, a la presumpcion, y altiuez humana, y solo la reuelò a los pequeños en su propia estimacion; para que enriquecidos con ella, pudiessen parecer agradables a los ojos del Altissimo. S. Math. c. 11.

En esta preciosa joya echò todo su caudal el Padre Fray Antonio Quintero desde sus primeros principios en la Religion; y siempre hallò tan precioso multiplico, q̃ pudo enriquecer a muchos de esta soberana virtud, como los enriqueciò con su santo exemplo: assi viuiendo en la Obseruancia, como en la Recoleccion; siendo en obras, y palabras, vn viuo Predicador de virtud tan importante al estado Religioso. Quando al verdadero humilde le vencieron dificultades? Quando no saliò vitorioso de los mayores peligros, en que la emulacion

cion le puso? que desconsuelo le turba? q̃ menosprecio le aflige? sino assoma a sus puertas la ambicion, quien le sacarà de si mismo? en su propio conocimiento viue, en èl se sustenta, en èl sufre cõ paciencia las aduersidades, golpes de contradiciõ; y fuera de si muere, porque le falta la vida, conque sustenta el espiritu. Tan hallado en si mesmo estuuo siempre este sieruo de Dios, que ni la ambiciõ tuuo fuerças para sacarle de si, ni alientos el amor propio a hazerle dar vn passo en que pudiesse perder de vista este Norte celestial, q̃ assi daua luz soberana a sus passos: a distincion del soberuio, que èl mismo se haze la obscuridad, con que tropeçando en su propia presumpcion, no tiene ojos, para poder ver de lleno la grandeza de la verdad eterna, embaraçado en su torpe estimacion. El humilde es todo luz, y claridad, para salir de las nieblas de si propio, al conocimiento feliz de la inaccessible, en que (como en su Real Palacio) habita la Magestad suprema de Dios, y se hazen lugar aun en el trono de aquella suma grãdeza, sus humildes rendimientos, para negociarse de la piedad diuina, todo el fauor, y gràcia de sus piedades.

Hallòse tambien con tan seguros, quanto firmes fundamentos de virtud el Padre Fray Antonio Quintero, q̃ no fue su menor aprouechamiento, conocerse indigno de viuir sieruo de todos en la casa de Dios, y professar la vida Religiosa, en Apostolica Regla de nuestro Padre San Francisco, estimando mas vn solo dia de Religioso, que millares de cortesano del siglo, con estimaciones de mundo: cierto, que los fines de la caduquez humana son de ordinario empeños, (aũ sin numero) de eternas penas, y los de la Religion, no lleuã otro fin que adquirir eternidades de Gloria. Cõ disposiciones tales hizo professiõ de Religioso menor, en el mesmo Conuento del Cuzco; quedando en si tan confuso, de fauor tan no merecido, (si reconocido a Dios) que a cada passo le parecia, que le hazia nueuo cargo, y reconuenia con el mesmo bien recibido, para que le retornasse con nueuas mejoras a su diuino dueño: pues de lograr los beneficios de Dios, es cierto que le echemos en nueuas obligaciones de acrecentarlos de nueuo; siempre atentos a su reparo, que aunque los bienes de Dios, su prouidẽcia los luze, nuestro oluido los malogra: que es la ingratitud mayor, que cabe en nuestra flaqueza. El nueuo empeño de tantas precisas obligaciones, despertò en el Padre Fray Antonio Quintero, mas aliento a la virtud, con mayor esfuerço de animo, a obseruar tanta estrechez Euangelica; y assi se esmerò en la Regular obseruancia, como si de solo èl pendiesse toda la perfeccion Religiosa.

Tan exacto executor fue siempre de su propio proceder, que cõfessò a la hora de su muerte, no auer tenido en todo el tiẽpo de su Religiosa vida, vn real siquiera en su poder, ni en el del Sindico, ni en otra alguna persona por su quẽta: porq̃ aun en las cosas mas minimas, siẽpre viuiò a expensas de las limosnas de la Religiõ: estrechez grãde de Euãgelica pobreza! y mas de põderar, siẽdo tã ocasionados los oficios en que le ocupò

la obediencia, como Guardian del Conuento de la ciudad del Cuzco, y otras Guardianias de la Recoleccion en la Prouincia de los doze Apostoles, Comissario Visitador de la Prouincia de San Francisco de Quito, donde celebrò vn Capitulo Prouincial, y de la Prouincia de la Santissima Trinidad de Chile, donde celebrò otro Capitulo, y Difinidor de esta Prouincia, vnida a la de los doze Apostoles: oficios todos, que precisamente piden cargos de quentas de dineros, y pecunias, limosnas forçosas, al sustento de los Conuentos, y Prouincias: mas en ellas, y en ellos procediò siempre, tan Religiosamente atento, que jamas posseyò, ni fue dueño de marauedi alguno, que se pudiesse dezir era suyo, corriesse por su quenta, ò llegasse a su mano.

Dexò en las visitas que hizo de las dichas Prouincias, tan gran nombre, que le llamauan el Santo Visitador: celebrando los Capitulos Prouinciales, tan desnudo de interesses, tan ageno de pretensiones, y aficiones humanas; que se viò en todas sus elecciones, que solo atendia al seruicio de Dios, al bien de cada Prouincia, y aumento de la Religion; y que no se executasse la permision, sino la diuina voluntad; pues aquella dize castigo de pecados, y esta premio de meritos, galardon de conocidas virtudes, y eleccion de las mejores prendas, al seguro de los buenos aciertos del gouierno. Tan aficionado de coraçon se mostrò siempre a la pura obseruancia de la pobreza Euangelica, que aun siendo Guardian, y Prelado Superior, jamas quiso vestir habito nueuo, ni aun sandalias; porque con singular prudencia, despues de auer vestido a toda su comunidad, del vestuario comū, que esta dispuesto por nuestros estatutos Generales, y Prouinciales, atendia con especial cuydado al Religioso que era de su cuerpo y talle, y cō fraternal mansedumbre le dezia: ya este habito de vuessa Reuerencia està viejo, pongase vno nueuo, y deme este, no le trayga mas, porque yo necessito dèl: y aquel habito se vestia, con que siempre vsaua del vestuario que dexauan los otros: lo mesmo hazia quando necessitaua de suelas, ò sandalias, que las daua nueuas al Religioso, que le parecia tener el tamaño de su pie, poco mas, ò menos, y se ponia las viejas que el Religioso dexaua; esto con tal disimulo, que sin afectar cuydado, seguia su mortificacion, y hazia caridad con prudencia a sus subditos: ajustandose a la comodidad de no vestir ni calçar al justo, que en vn muerto (dezia,) no se pedia este gusto. Toda su vida vsò tunica de grossero sayal, sin que por graues enfermedades, q̄ padeciesse, pudiessen acabar con èl, que pusiesse lienço en la cama, ò vsasse dèl, con traer de ordinario vn graue dolor de estomago, que le afligia, y tenia consumido; porque dezia *que vsar de lienço (aunque fuesse con necessidad) era hazer el cuerpo a delicado, y enfermiço*. En la enfermedad vltima de que muriò, estando ya desauziado de la vida, le persuadiò el medico, a que importaua ponerse vna camisa, para reparar con el abrigo la flaqueza del estomago; y respondiendo, que supuesto que ni con aquel reparo auia de escusar por entonces la muerte, le pare-

recia ociosa diligencia: mas instando el medico en que se la pusiesse, le mandò su cõfessor (a quiẽ tenia dada obediencia) que por ella se la pusiesse, al punto obedeciò, no por salud que esperasse, mas por no perder el merito de la santa obediencia; diziendo, que sola ella pudiera obligarle a ponerse lienço, que no auia vsado en todo el tiempo de Religioso, y dentro de breues horas espirò.

Como tan hermanada con todas las demas Religiosas virtudes la obediencia (fundamẽto, y norte de toda buena Religion, yugo suaue de Christo, negacion de la propia voluntad, y seguro de todo quanto sin ella se obra) puso este sieruo de Dios, no menos especial estudio, que en las demas virtudes, en adquirir esta tan cõsiderable, quãto preciosa virtud, considerando siempre quan obediente fue el hijo de Dios humanado, a su eterno Padre, q̃ se preciaua de no tener mas voluntad en la tierra, que la de su padre en el Cielo: y assi deseoso este Venerable Padre de imitar algo de tan estremada virtud en Christo nuestro Señor, que fue el principal blanco de su humilde rendimiento; (fuera de escusar los comunes riesgos que trae consigo seguir el propio parecer:) las vezes que fue Prelado en esta Prouincia, y en la de los doze Apostoles que fueron muchas, y varias; daua siempre (a imitacion de nuestro Padre San Francisco) la obediencia al Religioso su Cõfessor, a quien secretamente obedecia, como a su propio Prelado, en cuyo lugar le tenia, y respetaua: con tan prudente recato vsaua de este estilo de obediencia, q̃ siendo Vicario del Conuento de la ciudad del Cuzco, (donde el sieruo de Dios era Guardian) el Religioso q̃ le confessaua, a quien por nuestros estatutos conceden los Padres Guardianes, el nõbrar compañeros a los Religiosos que salen fuera de casa, si el sieruo de Dios auia de ir algunas vezes fuera a la ciudad, a precisas obligaciones de su oficio, le dezia al Religioso su Confessor: Padre Vicario nombreme vuessa Reuerencia compañero que vaya conmigo fuera: con que le tenia entendido, que le pedia licencia, con tal resignacion de voluntad, que si tal vez el Vicario le respondia que lleuasse al Religioso que quisiesse, pues era Guardian de todos, no salia fuera hasta que se le nombrasse, por entender no tenia expressa licencia; y assi se le nombraua como a los demas, y con toda humildad agradecia la acciõ como si fuesse el menor subdito de aquel Conuento, y no reconocido Prelado.

A sus Prelados Superiores fue tan puntual obediente, que respetaua a Dios en ellos, sin interpretacion alguna de sus mandatos; juzgando a graue delito, no solo glossar sus ordenes, mas dilatar su execucion: porque dezia, q̃ en la puntualidad de ella consistia el buen acierto del gouierno superior, tan mal seguro viuia de su propio parecer, que para los negocios de importancia, siempre se aconsejaua con los Religiosos mas prudentes, doctos, y de buena intencion (que es la que guia los fines) assi procedia en las resoluciones de los negocios graues; bien que quanto era preuenido, de tardo en sus determinaciones,

nes, en la execuciõ era presto; que importa poco (en materias de importancia) que la prudencia disponga, sino executa el valor. En las mas poderosas ocasiones de perturbarle el animo, se mostraua tan reprimido, que sin exceder el semblãte, vsaua del esfuerço de su aliento, y reportaciõ prudente; que es la mas conocida vẽtaja, para obrar sin resistencia; porque vn poderoso haze mas en reprimir su enojo, que vn hombre de valor, todo el raudal de su colera; que vna voluntad vehemente, de ordinario es incontrastable, y mas sino ay quien le vaya a la mano, porque como abraça el mal, no da lugar al remedio.

Tuuo este sieruo de Dios tan sugetas las passiones de la propia sensualidad a la razon; que jamas diò lugar a pensamiento lasciuo en su coraçon; porque hizo especial habito, assi de no dar licencia a sus ojos, para que pudiessen ver cosa, que arrastrassen el afecto; ni permitir a la imaginatiua, reminiscencias del siglo, que pudiessen desvnir su voluntad del amor diuino; como de escusar las ocasiones (por precisas que fuessen al oficio de Prelado) de trato, y comunicacion con mugeres; cierto de quan peligroso viue, quien jũto a la viuora duerme, dissimulada en las yeruas, y aun entre las hojas de la mas hermosa flor: y assi en ofreciendose alguna visita de mugeres graues, (por honestas que fuessen) como son ocasiones de algun parabien, ò pesame donde concurrian de ordinario el concurso de la ciudad, embiaua a estos, y semejantes cumplimientos, al Vicario del Conuento, ò a otro Religioso anciano, y de satisfacion, escusandose con Religioso estilo, y atencion prudente, sin faltar a la deuida cortesia con los dueños de casa; porque no estando en ella los maridos, siempre se escusaua de visitar a sus mugeres; y si tal vez no podia huir el cuerpo, era con tan gran modestia, que no alçaua los ojos à ver el rostro, ni sus palabras excedian los terminos de la virtud: sin jamas embaraçarse en otras materias, en los discursos de su conuersacion, que en las de su profession, y estado, hablar de las virtudes como Ministro de Dios, y pesarle de los vicios, lastimado de la fragilidad humana, sin hazer asco de la mayor desdicha sucedida, ni melindre del pecado: antes si admirandose de no auer sido mayor el sucedido, considerando por vna parte nuestra flaqueza, tan inclinada a su daño, y por otra la misericordia de Dios, cuydadosa siempre de embaraçar sus despeños.

Aunque en el semblante del rostro, parecia hombre aspero; (porque raras vezes le vieron reir) comunicado era afable, manso de condicion, blando en sus palabras, y en su trato humilde; como quien aprendia en Christo nuestro Señor, mansedumbre, y humildad. Cosa es possible, que sin aborrecer a nadie, sea vn Prelado aborrecido, pero ser amado, sin que èl ame, no es possible. Sufre si quieres que te sufran, da si quieres que te den, ama si quieres que te amen (aconseja Plinio el menor,) y son como principios de Filosofia, que no requierẽ probança de su verdad. Tres cosas (dize San Iuan Chrisostomo) que engendran amor de vna persona, la

Plin. in Panegiri. ad Traxanum.

la hermosura del rostro, la liberalidad en hazer beneficios, y el amar a los suyos. Aunque falte al Prelado la primera, poco importa, como tenga las dos, q̃ son dar prouidente, y amar fraternalmẽte; porque sin duda vna llama a otra, y es impossible que dexe de ser muy amado, si bien quisiere a sus subditos. Aun el Rey deue mirar a sus vassallos, no como a esclauos, sino como a criados, que de voluntad le siruen, sino como a hijos, quando los ven empeñados en su amor, que el coraçon humano, como es de su natural generoso, no quiere ser lleuado con el dogal al cuello, que es de bestias, sino con amor de obras, y mansedumbre de palabras, que es de hombres: no a palos, que es de esclauos, sino con dulçura de caridad, que es de hijos. Estas santas atenciones obrauan en el Padre Fray Antonio Quintero, tan gran fruto de amor en sus subditos, que todos le amauan como a padre, y a todos atendia como a hijos: considerando, que la obediencia Religiosa, no es justo tenga resabios de tirana esclauitud.

S. Chrys. in Psal. 41.

Las Pasquas, y algunos dias festiuos, que (por razon del oficio de Prelado) era forçoso visitar a las Religiosas de Santa Clara, que estan a obediencia de nuestra Orden: iba a esta obligacion al Monasterio, y llamando a la Madre Abadesa, y a otras Religiosas graues, las hablaua cõ tal serenidad, y modestia, que las compungia, y la deuota atencion de las Religiosas le obligaua a hazerles vna platica espiritual, de la perfecciõ de su estado, de las desdichas del mundo, de la breuedad de la vida, y de sus caducos bienes, alẽtandolas al seruicio de Dios, (como el fin principal a q̃ se sacrifica la vida Religiosa,) y cõ humildes, y santas cortesias (dexãdolas edificadas, y aficionadas a la virtud) se despedia de ellas: quedãdo desengañadas, q̃ la aspereza del semblãte natural, recõpẽsaua cõ el dulce agrado de su trato, como resulta del amor de Dios, y caridad del proximo, q̃ ardia en su pecho: siẽdo el recato, y honestidad exterior legitimo efecto de su ajustado interior, y celestial espiritu, q̃ gouernaua su alma; pues menos q̃ cõ tan gran rectitud de animo, y serenidad de conciencia, no podia conseruarle tantos años, su Religioso proceder, sin jamas izquierdear del temor de Dios, principio de toda buena sabiduria, luz de la verdad, y senda de el cielo.

Las abstinencias, y ayunos de este exemplar Religioso, fuerõ su continuo manjar, fortaleciendo el espiritu cõ enflaquezer la carne: que en tan porfiada batalla, como la que viue el hombre, no es possible llegar a conseguir la vitoria, solo a fuerça de espirituales armas; sin disminuir las fuerças corporales de que se vale el natural apetito, con el socorro de las vigilias, ayunos, y abstinencias; porque desarmado el enemigo, con facilidad se vence. Assi triunfò este sieruo de Dios de si propio, hasta hazerse dueño de si. Ayunaua las Quaresmas, que nuestro Padre San Francisco, y en ellas muchos dias a pan, y agua, de que le resultò vn perpetuo dolor de estomago, q̃ toda su Religiosa vida padeciò cõ admirable paciencia. Sin embar-

go

go del rigor de su abstinencia, el tiempo que fue Prelado, procediò tan cuydadosamente prouido en el sustento de la vida comun de los Religiosos, que mas cuydaua de el mas minimo Nouicio, que de si propio: con esta paternal atencion (tal vez) hazia en el Refectorio, que le traxessen los platos de viandas, que se dauan a los Nouicios, Coristas, y Legos, para ver si las porciones eran de el porte que las de los demas Religiosos, y pareciendole, q̃ auia en esto descuydo, trocaua su plato con el del Nouicio, ò con el que veia estaua defectuoso; con q̃ quedauan aduertidos los Religiosos oficiales de este cuydado, de la atencion que deuian tener en la refeccion de todos, y mas de los menores de la Comunidad; y que no por ser Guardian auian de mejorarle la porcion, ni auentajarla a las de los subditos: antes dezia, que el mejor bocado que podian darle, era cuydar mas de los mas pequeños, de humildes, que dèl, porque aquellos no podian pedirlo, por la cortedad, y limitacion de su estado y èl lo sabria pedir, quando necessitasse de ello.

En la oracion, y contemplaciō era continuo perseuerante, con especial gracia de Dios, para contemplar los diuinos misterios de nuestra Santa Fè, de donde salia tan abrasado en amor de Dios, y caridad del proximo, (que es el parto legitimo de la oracion verdadera;) que en sus palabras, y obras manifestaua su trato familiar con Dios; la humildad de su dezir, y conuersar con todos, era aprendida de Christo, Maestro eterno de facultad tan diuina, pues con ella se enseñò a lleuar las miserias, y defectos de sus hermanos, con paciencia, y mansedumbre de vn Moyses, sin que (siendo necessario) le faltasse abrasador zelo de Elias con los incorregibles, mas en todo resplandecia la ardiente caridad, que en la escuela de su feruiente oracion adquiria. Tan precisa amò siempre a la oracion, que dezia necessitaua de ella, como el pan quotidiano al sustento del cuerpo, si aquella al del alma; porque de ella sacaua el mejor cultiuo de la vida Religiosa, y medras de virtudes, con que rendir a todos tiẽpos sus frutos; que (a la verdad) como la tierra necessita de las pluuias a las creces de sus plantas, y sazon de sus frutos, assi el espiritu Religioso a conseguir la perfeccion, que consiste en la vnion diuina de el alma cō Dios.

En este sentir (se juzgaua el Rey Profeta) quando falto de oracion, representando a Dios la sequedad de su espiritu, como la tierra sin jugo, porque verdaderamente ella es el sustento de la Ps. 142. vida espiritual, el ser del espiritu, pues tiene por oficio, y trato, pedir siempre la diuina gracia, que es el alma de esta vida. Aunque los Santos Sacramentos son poderosos a dar gracia (especialmente el de la Eucharistia) mas esto es efecto de recibirle, que es a sus tiempos deuidos: y la oracion en todos tiempos, y horas, en toda parte, y lugar: el Sacramento es la mesma gracia, y la oracion quien dispone a recibirla; y con mayores ventajas, quando llegarse a la oracion, es mas para oir, que para hablar, mas para exercitar los afectos de

la voluntad, que la especulacion del entendimiento: como este gran Religioso se exercitaua, con declarado aprouechamiento de su espiritu, pues siempre quedaua abrasado en diuino amor, y tan aficionado a la dulçura de este rato, que assi en el Coro, despues de rezar el oficio diuino, como en la celda, siempre estaua orando; porque en sola la oracion, librana todo el aliuio de las penalidades del dia, sufrimiento a sus dolores; en ella la caridad, y amor con sus subditos, la puntualidad en la obediencia a sus Prelados, en ella el sano juizio de las cosas, sin que en su pensamiento tuuiesse jurisdicion la malicia, que le culpara de necio; mas siempre si, el cuydado que le acreditaua prudente, calificaua cuerdo, y santo su Religioso proceder; sin que jamas le faltasse valor con caridad al castigo, y piedad con madurez al remedio: haziendo siempre respetar las armas de la obediencia, con no sacarla a los ojos, porque la perdiessen el miedo los subditos; que perdido el temor, facilmente se atropellan las dificultades mayores. Tan atento fue siẽpre en el Religioso vso de su oficio, que mas reprehendia a vezes con vn mirar con ceño, que otros podian con estruendo de dispa radas razones. En qualquier concurso de comunidad, siempre estaua atalayando la menor accion de qualquier Religioso (como quien auia de dar quenta de todas) y con estas atenciones se viuia con muy grande ajustamiento, ya por propia obligacion, ya porque cada vno tenia sobre si los ojos de tan atento Prelado.

CAPITVLO XXVII.

De lo mucho que el Venerable Padre Fray Antonio Quintero anduuo por la salud de las almas, y de su dichosa muerte.

EL que de veras ama, todo lo quiere, y desea para su amado, y mas quien tan finamẽte ama a todos que no ay para èl, alma que valga poco, porq̃ parece estima tanto como a todas jũtas, a cada vna de las redimidas cõ su sangre. En la parabola Euangelica de S. Lucas se manifestò este afecto en la ouejuela, que se le perdiò al pastor; y el que no la queria menos que a todo el rebaño (segũ Tertuliano pondera) aquella vna sola fue a buscar, y aquella deseaua, como si fuerã todas perdidas: en fin la hallò, y traxo sobre sus ombros, porq̃ se auia cansado mucho en perderse. En esta fee, y atẽcion, zeloso de la salud de las almas el P. Fr. Antonio Quintero, despues de cõcluidos los estudios de Artes, y Teologia, y ordenado Sacerdote, baxò a la Prouincia de los doze Apostoles (entonces vna cõ esta de S. Antonio de los Charcas) en ocasion, q̃ el Capitã Pedro Fernandez de Quiròs hazia gente por orden de su Magestad el señor D. Felipe Tercero de buena memoria, para el descubrimiento de las islas, q̃ llamaron de Salomon, el año de mil y seiscientos y seis, (como queda referido en el capitulo primero de el primero libro de esta Chronica) y hallando tan buena ocasion para lograr su deseo, se alistò vno de los seis Religiosos de N. P. S. Francisco, q̃ fueron a aquella jornada; y auiendo llegado a las Islas Australes, que buscauan con temporales riguros-

S. Luc. 15.

Tertul.

fissimos, y descubierto infinidad de Gentiles, que las habitaua Indios, vnos blancos, otros tostados del color, de los que viuen las Regiones del Perù, muchos negros, y mulatos muchos; que auiendo salido en Canoas a los nauios, vna de las Canoas, que llegò a la nao Almiranta, donde iba el P. Fr. Antonio Quintero, lleuaua vna muger de aquellos Infieles recien parida, y viendo este sieruo de Dios, que el niño estaua para espirar, le cogiò en braços, y le bautizò, y luego muriò, dando el P. Fr. Antonio muchas gracias a Dios de auer venido (aunque fuesse a costa de mayores trabajos) donde pudiesse ganarle vn alma para la gloria, de enmedio de aquella infidelidad; ponderando todos los milagrosos efectos de la predestinacion eterna.

Auiendo arribado con grandissimas tormentas (sin poder lograr otro fruto espiritual que aquel) la nao Almiranta a las Islas Filipinas, passò mas de ochenta leguas adelante à las Islas Malucas, especialmente à la de Macao, poblada de Portugueses; y anduuo este sieruo de Dios por toda aquella tierra a pie, y descalço, predicando el Santo Euangelio; de cuyas incomodidades, continuos ayunos, abstinencias, malos dias, y peores noches, le resultò el dolor de estomago, que padeciò lo restante de su vida. Despues de muchas penalidades, y trabajos padecidos en aquel viage, boluiò por Acapulco (puerto de la Nueua España) a la Prouincia de los doze Apostoles, y se retirò a la Recoleccion, para con mas quietud, y sossiego, prepararse para la vltima hora, exercitandose en el camino de la perfeccion, con especiales aprouechamientos de su espiritu: mas conociendo los Prelados superiores su cuerdo Religioso proceder, y santo zelo de la Religion (bien a su disgusto) le ocuparō en las Guardianias de los principales Cōuentos de Recolecciō de aquella Prouincia; y despues en las visitas de Chile, y Quito donde no le supieron otro nombre que el Santo Visitador; tal fue su desnudez Euangelica, y caridad Religiosa.

En el Capitulo Prouincial, que se celebrò en Lima el año de mil y seiscientos y veinte y siete, fue electo Difinidor de la Recolecciō de ambas Prouincias en vna; y el Capitulo siguiente, celebrado en la villa de Pisco, año de mil y seiscientos y treinta, fue nombrado Guardian del Conuento de nuestro Padre San Francisco de la Obseruancia de la ciudad del Cuzco, donde (dixo al M. R. P. Fray Domingo de Portu, Comissario General, que le embiaua a aquella Guardiania) que iba de muy buena voluntad a morir, donde auia recibido el habito: y assi sucediò, que a vn año de Guardian, poco mas, ò menos, fue Dios seruido de lleuarsele de vn achaque procedido de flaqueza de estomago, auiendo ayunado a pan, y agua el dia antes, vispera de la Visitacion de N. Señora: y como tan gran seguidor del Coro, y comunidades, el dia antes q̄ muriesse fue a visperas, y estuuo para ir a Maytines à media noche, si los Religiosos no le huuieran impedido. Auiēdo recibido los Sacramentos con grādissima deuocion, y conformidad cō la volūtad diuina, muriò el año de mil y seiscietos y treinta y dos,

por los principios del mes de Iulio, con grandissimo sentimiento de todos los Religiosos, y de toda la Prouincia; pues aũ los mas corregidos de su mano, mas sintierõ su muerte, cõfessando les faltaua, no Prelado, sino padre, q̃ en este lugar le tenian todos. Conociòse entonces (por experiencia) su estremada pobreza; pues ni tuuo de q̃ hazer memoria, ni quenta q̃ poder dar; porq̃ las del Conuento cõ el Sindico, quedauan ajustadas el dia antes; y todo el caudal de su vso, eran dos frazadas, y vnos pellejuelos de su pobre cama, vnos libros de deuocion, cilicios, y disciplinas, q̃ fueron sus comunes armas. Sintiòse su muerte en toda aquella ciudad del Cuzco, como falta de tan grã sieruo de Dios, sin darle otro nõbre aquella Republica, que el santo Guardian. Fue grãde el concurso de gente, q̃ acudiò a su entierro, visitando su bendito cuerpo, y lleuãdo a pedaços el habito de su mortaja por reliquias, besandole pies, y manos, como a singular amigo de Dios, encomẽdandose a su intercession en sus aprietos, y necessidades. Celebraua en aquella ocasiõ en la ciudad del Cuzco Capitulo Prouincial la Orden de N.S. de las Mercedes, y todos los Religiosos q̃ alli se hallaron dixerõ Missa por èl, que fue accion cõsiderable, y digna de todo reparo, a inferir la deuocion grande, que todos le tenian, assi seculares, como Eclesiasticos, celebrando sus exequias a porfia; y el dia de sus honras se le predicò con toda atencion, y modestia, sus muchas virtudes, y grandes perfecciones; que fue de especial cõsuelo a todos los q̃ por la voz cõmun le venerauan por Santo: està sepultado en el mesmo Conuento de la ciudad del Cuzco.

CAPITVLO XXVIII.

Del Padre Fray Francisco Cayrasco, hijo de esta Prouincia.

NO ay cosa mas codiciada de los mortales, que el viuir, ni cosa que menos estimen, que el bien obrar; mas entre la vida, y las obras se encuentran los desengaños: dichoso el q̃ se aprouecha de heridas tan saludables, y en breue termino de vida adquiere dilatados años de virtudes, que son las q̃ se quentan por logros del tiempo, y no numero de dias, y años, q̃ sin obra alguna de prouecho, son desperdicio de la vida. En la primauera de sus años passò Francisco Cayrasco, (natural de las Islas de Canaria, de padres nobles, y ricos) a las Indias Occidentales, y Reynos del Perù, donde peregrinando desdichas, como suelen los que siguen encuentros de lo q̃ llaman fortuna; conociò (con luz del cielo) lo mucho que se pierde en semejantes empleos, por dudosos infelizes, y por mũdanos perdidos. Hallar el remedio en la causa de la herida, haze dichosa la llaga, pues no es incurable el mal, q̃ sana en lo q̃ hiere: en su mesmo engaño, y perdicion hallò suficiente medicina al reparo de sus daños, haziendole (en esta parte) apetecible, lo que aprouechò en èl, aunque huuiesse sido tan a costa suya. Considerando quan acertadamente se logran los temporales bienes, q̃ con valor se desprecià, por los del cielo; se empleã los años de la vida en seruicio de Dios y propia salud del alma, dando libelo de repudio a las caduquezes de la vanidad mundana (de

mas

mas ruido que ser) tratò de oluidarlas por mejor triunfar de ellas pobre, pues tanto le engañaron con falsas promessas de rico, y desperdicio de la vida; con que mentidas sus esperanças, bien disciplinado de desdichas (que son los mas saludables golpes, a quiẽ sabe aprouechar desengaños) recibiò el habito de nuestro Padre S. Francisco, en el Conuento de la Obseruancia de la ciudad de Chuquizaca, para Religioso del Coro: porq̃ solo el caudal de la cuydado sa enseñança de sus padres, en las primeras letras de Gramatica, y Latinidad, pudo escapar del naufragio de la vanidad mundana, y este aprouecharle en sus espirituales creces. Inestimable bien, de q̃ los padres cuerdos enriquezen en la juuentud a sus hijos; pues en qualquier tiempo tienen de que echar mano, para poder valerse en mejoras de estado, ò en Religiosa vida, ò en Eclesiastico ordẽ, y luzir en èl con aprouechamiento suyo, y de otros; sin q̃ las transformaciones del mundo lleguen a desnudar a los que mas se visten de sus mentiras, hasta dexarlos en la corteza de la simple inteligencia, inhabiles a los sacros ministerios, por lo corto de caudal, sobre endurezidas potencias.

Luego que recibiò nuestro santo habito, manifestò en su Religioso proceder el espiritu celestial, q̃ le traìa a la Religion, abraçando tan de veras el estado Religioso, q̃ diò conocidas muestras, q̃ el centro de su inclinaciõ, a q̃ le guiaua el dictamen, era la vida monastica, y quan violento auia tenido el animo fuera de ella. Apenas començò a gustar las dulçuras de Dios, quãdo se enamorò del trato de las virtudes: manifestando en todas sus obras, rendida obediencia, hija de vna profunda humildad, q̃ fue en èl, juro de por vida: ancora firme, con q̃ asegurò las medras de su buẽ espiritu en la Religiõ. Abraçò la Euãgelica pobreça cõ tan desnudo denuedo, q̃ nũca por mas rico, y sobrado se juzgaua, q̃ quando mas pobre, falto de las cosas tẽporales; porq̃ sus ansias erã en solo adquirir bienes espirituales del alma, con q̃ adornarla al mayor agrado de Dios. Embiòle la obediencia (siendo aũ Corista, sin ordenes) al Cõuẽto de la Obseruãcia, de la ciudad del Cuzco, dõde asistiò algunos años cõ singular exẽplo de todo aquel Cõuento, siẽdo en todas las obras de humildad, y obediencia el primero, y en todas las de la asistencia al Coro, y demas comunidades. Estaua haziẽdose en aquella ocasion el claustro alto de aquel Conuento, y despertãdo Fr. Francisco Cayrasco a los Religiosos a media noche a Maytines, cayò del claustro alto, y se quebrò vna pierna, de q̃ padeciò toda su vida; y al soldarla, mostrò grandissima paciencia en el sufrimiento de tã intensos dolores, ofrecidos a lo que padeciò nuestro Redemptor en la Cruz, tan conforme cõ la volũtad diuina en aquel trabajo, q̃ no se le oyò quexido de sentimiento, sino muchas gracias a Dios por el nueuo regalo, q̃ de su mano recibia.

Fue hombre de muy pocas palabras, y las q̃ hablaua erã tan atẽtas, y medidas, que se conocia en el mucho peso de ellas; quan rumiadas salian de sus labios, de quanta consideracion eran, y quan a proposito de las materias que trataua; que la lengua es la

 puer-

puerta del animo, por donde mas se descubre su peso, y ser; riesgo necessario, donde de ordinario peligra su autoridad, y es dificultad grande gouernar ajustadamente, miembro tan pequeño como la lengua. Aunque en el aspecto el Padre Fr. Francisco Cayrasco, parecia hombre desabrido, y de aspera condicion, comunicado era manso, y de afabilissimo trato, de coraçon tierno; y en materias espirituales, tan entendido, y deuoto, que brotaua por los ojos; incendios de diuino amor, y a los labios las llamas, que su coraçon ardia; porque tenia especial gracia de Dios, para tratar de las virtudes, y aficionar a ellas las almas, mas rendidas al oluido: eficacia en persuadir a seguir el camino del Cielo, y desengañar de las vanidades del mundo: porque el ingenio era claro, y sus razones con breuedad eloquentes. Es la modestia Religiosa, indice de las virtudes del alma, haze lo que el rico vestido, que defiende, abriga, y adorna al que le trae; no vèn nuestros ojos otra cosa, que la modestia, y la de este sieruo de Dios, dio siempre fiel testimonio de las muchas virtudes de su alma, de su recogimiento interior, y paz de el espiritu. Declarado enemigo fue siempre de la ociosidad, considerando en este vicio, no vno solo, sino muchos jũtos, por ser raiz, y origen de todos.

No es el ocio muerte, ni vida, mas es vna vida muerta, sin operacion de virtud, y vna muerte viua, en mortales obras. Al modo que la carne corrupta luego mana en gusanos, y el agua rebalsada a pocos dias se corrompe, y cria sauandijas, y ponçoñosos animalejos; assi el hombre racional, a quien faltan ocupaciones honestas, bullen en su coraçon, hieruen en su alma, pensamientos varios, vanos, y locos; que el pecho libre, està dispuesto a malas introducciones del demonio, y quando no tiene que hazer, èl le da obra que hile, por dilatado tiempo; porque como el coraçon humano nunca de suyo sabe hallarse ocioso, sin que estè gastando alguna materia, como el fuego, que quando le falta la buena, entra la mala; quando no tiene cosas honestas en que pensar, ò se cansa de pensar en ellas, desea las deshonestas, en que pecar: y assi necessita de cuydadoso cultiuo, en desarraygar las vnas, y plantar las otras. A esta causa siempre este vigilante Religioso, se hallaua ocupado, ò estudiando materias morales; que fue su continuo exercicio, para confessar, y alumbrar las almas penitentes; como tan importante estudio al buen acierto de las conciencias; y estaua tan aduertido en esta facultad, que con la claridad de su ingenio, y continuo estudio, con facilidad resoluia los casos dificiles, y consolaua a los dudosos: ò se entretenia en hazer cilicios, y disciplinas, ò en otras santas ocupaciones, de que pudiesse aprouechar el tiempo, sin desperdicio alguno.

El tiempo que le sobraua de el estudio moral, y exercicios Religiosos, ocupaua en hazer algunas obras espirituales en verso, ò soliloquios de el alma con Dios, ò algunos desengaños del mundo, y assi escriuiò en verso heroyco, los quatro nouissimos en ter-

cetos, obra muy espiritual, y de grande erudicion; porque naturalmente era Poeta, como lo fue su tio, aquel gran Canario el Doctor Cayrasco. En la obseruancia de nuestra Santa Regla, fue tan preciado de Frayle Menor, que todo su caudal fue la pobreza Euangelica: jamas se le conociò sino el pobre habito de su vso, con tanta escasez, que siempre vistiò de el mas grossero sayal, de el mas pobre habito: y quando los Guardianes le querian vestir de nueuo (como es costumbre, y obligacion) se escusaua humilmente, con que todavia podia seruir otro año el habito, y tunica, que traìa, que en teniendo necessidad forçosa la manifestaria, para que segun ella se le socorriesse.

Tan habituado se hallaua este sieruo de Dios, en la humildad (q̃ como mayorazgo del espiritu Serafico, es quien tiene el primer lugar en nuestra Sagrada Religiō:) que nunca dexò de excercer los oficios menores del Conuento, por mas humildes; aun despues de Religioso antiguo, y viejo, hasta que muriò, ageno de toda ambicion, y loca altiuez, que es la que degenera la primera vocaciō de su legitimo ser, y bastardea las costumbres Religiosas. Todo el tiempo que viuiò en el Conuento de la villa de Mizque, (donde por la comodidad del temple, conforme a sus muchos años, y achaques, se recogiò) fue Sacristan, teniendose por dichoso de poder seruir en tan santo ministerio, y juntamente acudia a tañer las campanas para el Coro, que como es aquel Conuento pequeño, corto de Religiosos, cuydaua de registrar los libros para el oficio diuino, y llamar a los Religiosos a las diuinas alabanças, como si fuesse Corista, ò Religioso moderno en la Orden, de quienes es propio este cuydado: siempre leìa en el Refectorio, porque nunca faltasse leccion a la mesa; atenciō tan importante en la vida monastica, que es el buen concierto de vna comunidad; y mas donde cōcurren Religiosos, que demas de gustar a medias el cuerpo los preciosos alimentos, al sustento de la vida; y el alma de la leccion de la Sagrada Escritura, y vidas de los santos, que despiertan el animo, a su imitacion, se escusan ocasiones de ociosas palabras, que (tal vez) sino lastiman los animos, cansan los oidos, por no a proposito, al lugar tan digno de silencio: porq̃ comer, y hablar cō demasia; mas parece de locos, que de Religiosos, y mas si se leuanta la porfia, y disension; que como concurren humores varios, y condiciones diuersas, con el manjar se encien de la sangre, y colera, y en lugar de dar a Dios gracias de sus quotidianos beneficios, salen en desgracia suya, y en odio de sus hermanos: porque faltando esta deuida atencion, el silencio se relaja, la buena disciplina se pierde, y ninguna cosa se gana. Todas estas ocasiones euitaua el Padre Fray Francisco Cayrasco, leyendo a comida, y cena siempre a la mesa en el Refectorio; que aunque los Religiosos viuē siempre atentos en todas comunidades, se deue euitar el peligro, mas cierto en el descuydo de introducir, que fiarse de la seguridad la mas fundada virtud.

CA-

CAPITVLO XXIX.

De como passò a la Recoleccion el Padre Fray Francisco Carrasco, y despues se retirò al Conuento de Mizque a morir.

PAreciendole à este sieruo de Dios, que la quietud de su espiritu, pedia el retiro de la Santa Recoleccion, pidiò licencia al Prelado Superior para gozar de aquella monastica soledad; donde viuiò algunos años; creciendo con la deuocion mas los afectos del alma, y perficionãdo, (a fuerça de espirituales exercicios de oracion, y penitencias) mas el amor de Dios, y conocimiento propio; hallando dentro de si, a cada passo partidas de recibos, de diuinos beneficios, y gastos de mucho tiempo perdido y malbaratado; con que cada instante, confessando la deuda, se executaua rigurosos castigos, de satisfacion de culpas, acompañados de copiosas lagrimas de contricion: sin jamas dar treguas a sus santos exercicios, oluidado de los hombres con Dios, a solas passaua en vigilias las noches, en feruorosa oracion, y alta contemplacion: de donde, (como de diuina aljaua) salian heroycas virtudes, con que adornaua su alma, y la conseruacion de su encendido espiritu. Hizieronle Maestro de nouicios de la Recoleccion de Señora Santa Ana, de la ciudad de Chuquizaca, (y aunque con especial sentimiento suyo, por parecerle auer venido mas a ser enseñado, que a enseñar) huuo de rendir el cuello al yugo de la obediencia, fiando mas sus aciertos del seguro de obedecer, que de su capacidad, y fuerças: que la presumpcion humana, las mas vezes, se desvanece ligera, y en ministerios diuinos, de Dios se han de esperar los socorros, dèl solamente los cõsigue la humildad, y la presumpcion los pierde. Manifestò en este oficio mucho caudal de prudencia, templando con mansedumbre el rigor de su propio natural; atento (como Ministro fiel) solo a las espirituales medras de los Religiosos mancebos, y nueuos en la Religion: ajustando con discrecion la doctrina, al natural de cada vno, a mayor vtilidad de todos: siendo luz su enseñança, y exemplo a los ojos de todos: a vnos como mas tiernos dãdoles a gustar la virtud, y a otros lo agrio de la ganancia del merito, para conseguir los eternos galardones.

Tan acertado pareciò a todos su estilo, y Religioso proceder, q̃ por falta del Guardian de aquel Conuento le nombraron por Prelado dèl, hasta el Capitulo proximo Prouincial: donde con mayores fuerças brotò su grande aprouechamiento en la perfeccion; y como luz puesta sobre el candelero, alumbrò con incendios de diuino amor, y caridad del proximo, a aquella santa casa, manifestando ardiente zelo, de la honra de Dios, aumẽto, y lustre de aquel santo instituto. A qualquier persona Eclesiastica, ò Secular, que (por razon de Prelado) le comunicaua, assi le trataua del amor de Dios, cõ tan encendidas razones, que quisiera conuertirla en si, como el fuego a la materia que se le auezina, y a todos enamorarlos de Dios, y de las virtudes, como èl lo

lo andaua, al Religioso q̃ en materias espirituales le platicaua, de modo le alentaua en el seruicio de Dios, en aficion de su estado, y le encendia en amor de las virtudes que salia con medras muy conocidas de su trato, deseando comunicarle siempre, por su propio aprouechamiento.

Obligaronle muchos achaques adquiridos de penitencias, y mortificaciones, a dexar el rigor de aquel retiro, y venirse de assiento al Conuento de la villa de Mizque, donde sin echar menos sus santos exercicios (como quien se lleuaua a Dios consigo, dentro de su coraçon) conseruaua en su alma su soberana presencia, con el temor santo, y filial amor que siẽpre le reuerenciaua, y auia adquirido tan santo, como importante habito; con que se exercitò alli en nueuas peleas, y contiendas contra los inuisibles enemigos; fiando solo de Dios sus vitorias, y desconfiando de si, que fue el mas seguro vencimiento de sus batallas. Nace la esperança de la Fè, como la hermosa flor del verde ramo, y la clara luz del resplandor del Sol, assi la caridad como fruto de essa flor, y todo el ardor de essa luz: de la viua fee (en que por repetidos actos se habituò con grãgeados meritos, en feruorosa perseuerante oracion;) nacia en su animo vna segura esperança de gozar de Dios, (mediante su diuina bondad) quando anegado en el inmenso pielago de sus misericordias, le contemplaua vnico dueño, sin que a este peso del seguro de su confiança, huuiesse contrapeso que le pudiesse arrastrar, aunque fuessen sus innumerables pecados: de este profundo, quanto altissimo conocimiento, redundaua en su alma, vn ardiente amor de Dios, y encẽdido afecto de caridad, al proximo; incluyendo en estos dos puntos soberanos, la mas perfecta obseruancia de la diuina ley: exercitandose con efectiuas obras (en quanto le era possible) en las necessidades de los afligidos; y quando faltauã las fuerças, no les negaua la compassion a sus trabajos, socorriendoles espiritualmente en sus oraciones, y sacrificios: con que las mas vezes (por diuina disposicion) salian remediadas muchas necessidades, que por si, no podia socorrer. A las que de ordinario padecia aquel Conuento de la villa de Mizque, no le escusauan los muchos años, ni los continuos achaques, porque a sus señalados tiempos, iba a recoger las limosnas de los bienhechores, por los valles comarcanos; con tan gran exemplo, que se tenia por dichosas las personas en darsela, pareciendoles a todos, q̃ quedauan sus haziendas benditas del Señor, en auer llegado a ellas aquel su sieruo, y auer lleuado limosna de sus frutos; tanto credito se adquiriò su mucha virtud en todos aquellos valles de la villa de Mizque.

Todo el tiempo de su vida en la Religion, fue varon penitente, y mortificado, assi en especiales ayunos, (demas de los precisos de nuestra regla:) porque ayunaua particulares Quaresmas: viuiò siempre en continua abstinencia, sin jamas comer fuera de la comunidad, a sus señaladas horas; como en conocidas mortificaciones; pues todas las noches se disciplinaua rigurosamente en el Coro, y traia aspero cilicio los dias

dias señalados de las memorias de Christo nuestro Señor: porque lo mas del año, era su vida tan aspera, en continuas vigilias, pobreza, y mortificaciones, que fue vn retrato de nuestro Padre San Francisco, en la modestia, y dessasimiento de mundo. A los setenta pocos mas años de su hedad, fue Dios seruido de llamarle a su eterno descanso, lleno de muchos meritos, y virtudes; ocasionada su muerte de vn natural accidente, en que conocido su forçoso fin (como quien tan preuenido estaua a el) pidiò los Santos Sacramentos, y auiendolos recibido con singular deuocion, y alegria de su espiritu, muy conforme con la voluntad diuina, dandole gracias por las inmensas misericordias que con èl vsaua, tan no merecidas de su parte; enmedio de estos, y semejantes afectos rindiò con suma paz, y sossiego el espiritu a su Criador, por el mes de Nouiembre del año de mil y seiscientos y quarenta y vno. Quedò su rostro, despues de muerto, dando piadosos indicios de la Gloria, que (de la misericordia de Dios) se puede inferir que gozaua su bẽdita alma, pues con ser hombre de color adusto, y desabrido, entonces pareciò tratable, y de suaue agrado su vista. En todos aquellos valles, a vozes le aclamauan por santo, cõcurriendo a su entierro de muchas leguas en cõtorno, cortandole de su santo habito, y cabellos por Reliquias, con grandissima deuocion: està enterrado en el mesmo Conuento de nuestro Padre San Francisco, de la villa de Mizque.

§

CAPITVLO XXX.

De Fray Lucas Garcia de Heruaz, Religioso Lego, hijo de esta Prouincia.

HOmbres ay de tan dociles coraçones, que con ligeros toques los lleua Dios, donde quiere; y hombres que han menester mano fuerte, y castigo riguroso, para boluer en si, y sujetarse a la riẽda, y obediẽcia de su dueño. Por esso (dize la eterna sabiduria) q̃ labra las almas como entallador en maderas: que ay algunas tan tiernas, y faciles de labrar, q̃ con vn buril, ò gurbia, haze de ellas lo q̃ quiere el oficial; y otras tan intratables, q̃ han menester acha de ados manos, para auer las de desbaratar. Dormia el Apostol San Pedro, a sueño suelto, en la carcel, la noche antes q̃ Herodes le auia de quitar la vida, baxò el Angel del Señor, y al sacarle de las prisiones, para que despertasse el Apostol, no bastò tirarle de la ropa; vn golpe le diò en el lado, cuyo dolor venciò al sueño, y le hizo recordar: no le estuuo mal aquel dolor a San Pedro, pues le vino en èl embuelta la vida. No ay q̃ admirar vse Dios de algun linage de fuerça, con algunos, para traerlos a su casa; que tal vez, para reduzir el pastor la resezilla trauiesa, la ostiga con el cayado, y la rige a estallidos de la honda. Fray Lucas Garcia de Heruaz, natural de la villa de Fuencaliente, del Arçobispado de Toledo, en los Reynos de España; passò a las Indias Occidentales, moço de buena disposicion, lleuado del deseo de adquirir, a fuerça de propias diligencias, a sudor de su trabajo, de

Act. 12.

de los sobrados bienes, que en sus entrañas crian estas ricas, y caudalosas Regiones: llegò a la villa de Potosi, que es el puerto comun de estos naufragios, donde todos los tratantes de las humanas codicias; lleuan endereçadas las proas de sus vageles, y se encaminan sus rumbos, hasta no solo barar en tierra, mas entrar la tierra dentro descarnando sus metales, hechos buzos de sus tesoros. Luego que Lucas Garcia llegò a aquella villa, tratò de grangear por sus manos en el oficio de Minero del cerro de Potosi, de las riquezas que crian sus profundas, y caudalosas venas de plata, sangrandolas a fuerça de braços, y a punta de hierro: siruiendo al señor de vna rica mina con cuydado de cantidad de Indios, que trabajauan en ella dia, y noche. En lo profundo de las labores, donde por no preuenir (con estudio del arte) las entradas, y salidas de los socabones que se labran, assegurandolos de peligrosos derrumbos, de piedra, y tierra, con riesgo conocido de las vidas, que cogen dentro (como cada dia sucede) assi en las minas de Potosi, como en las de otros assientos, cuyas labores siguen profundamente las betas de plata por el rumbo que cada vna lleua; abriendo tan solamente, capaz espacio de poder entrar los Indios barreteros, y demas peones, que sacan fuera los metales a ombros; le sucediò encerrarsele en la mina gran cantidad de Indios obreros, que estauã a su cargo, cayendo vn gran peñasco, con tanta cantidad de tierra, y piedras, que cegò todos los caminos de la mina, sin poderles dar remedio alguno. Tres dias, y mas estuuieron encerrados los Indios con Lucas Garcia de Heruaz, pereciendo de hambre, y sed, a escuras, sin casi respiraciõ, hasta que el tercer dia milagrosamente se abriò camino bastante a poder salir del encierro sin peligro de alguno, ni lesion alguna.

Conociendo Lucas Garcia auer sido milagroso el sucesso, por auerselo encomendado muy de coraçon a la Virgen Santissima Maria nuestra Señora, y a nuestro Padre San Francisco, su especial deuoto, cuyo fauor de la Virgen, è intercession de nuestro Serafico Padre mas que diligencia humana, atẽdiò en aquel aprieto; consideradas las dificultades del parage, y los impossibles, que se facilitarõ; sin que en su fee, y conocimiento, pudiesse tener otro lugar la humana solicitud, que el visto, y experimentado; todo impossibilidad de remedio, y solo el poder diuino auer obrado el reparo de aquellas vidas, que tan por su cuydado corrian, cuyas muertes auiã de condenarse por culpa de su descuydo. Atendiò a la deuda en que de nueuo estaua a la diuina piedad; al empeño en que se hallaua de reconocido correspondiẽte, a tan milagroso beneficio, y en discursos de esta nueua obligacion, con celestial acuerdo, llegò a dar vista al desengaño de los encantos del mundo; que caros cuestan sus caducos bienes, que sudores, que trabajos, que desuelos? a que peligros se expone, por instantes, vna vida tan preciosa, que se cõcede para ganar la eterna? por otra parte le congojaua el animo ver tan a los ojos, el oluido de los hombres, en las cosas de su alma: que poco duelo hazen de

ad-

adquirir bienes eternos, como si estos fuessen falsos, y verdaderos aquellos; quan pocos ay que dèn por la Gloria vn passo, quando por el Infierno se dan tantos, y tan de carrera corren a su perdicion, los que viuen a solo vanidades del mundo, y se oluidan de sus almas.

En estas soberanas atenciones, con gustosos desassossiegos de espiritu, se desvelaua las noches, sin que los diuertimientos, y embaraços del dia pudiessen interrũpir sus discursos, hasta que consultada su espiritual inquietud, y dichosos desvelos, con personas de buen espiritu, y temor de Dios, hallò en ellas correspondientes respuestas, a las que le dictaua la razon; y assi inspirado de fuerça superior, sin dar parte de sus intẽtos a quien no fuesse del suyo, se determinò dexar breue los embaraços del mundo: y en el silencio de la noche (ajustadas las quentas que corrian por su cargo) se fue a la ciudad de Chuquizaca, y pidiò el habito de nuestro Padre San Francisco para Religioso Lego en la Recoleccion de Señora Santa Ana, donde con bastantes experiencias de su espiritu (ninguna sobrada al rigor de tan estrecho instituto) fue recibido cõ general gusto de los Religiosos, por las buenas esperanças que daua de su perseuerancia, con espiritual aprouechamiento en la Religion; que es el principal assumpto, que en tales conuersiones se atiende; de donde las mas euidẽtes muestras, son la desnudez total del mundo, de sus interesses, y vanidades; sin dexar tropieço que obligue a boluer el rostro atras, auiendo puesto vna vez la mano al arado, para seguir el Reyno de Dios.

CAPITVLO XXXI.

De las muchas virtudes, que en breue tiempo adquiriò Fray Lucas Garcia de Heruaz en la Religion, y de su muerte.

No ay correspondencia tã grata a los beneficios de Dios, como seruirle con obras, y en ellas mostrar deuido agradecimiento, a los diuinos fauores. Viòse el otro jugada la vida en el naufragio, y hizo voto de visitar la Imagen de deuocion, si libraua del peligro: librò dèl, y entra de rodillas a ofrecer, y colgar lampara de plata en el Templo, y consagrar las ropas mojadas a la memoria de su atẽta gratitud: piedad por cierto loable, y Religiosa! pero mucho mayor lo fuera si diera de mano a la profanidad de la vida, y consagrara al altar, los pensamientos del alma, que es mas agradable a Dios, quãto es mayor su santidad. El verdadero hazimiento de gracias, por los bienes, y mercedes que recibimos de la poderosa mano; por los peligros de que su fauor nos libra, es proponer de seruirle con firmeza, y no exceder de su voluntad en el determinado proposito: como lo exercitò Fray Lucas Garcia de Heruaz: que està muy puesto en razon, que a quien acaba de recibir de Dios fauores tan conocidos, no le duelan prendas, en declararse por èl.

No ay arbol que no dè muestras en las hojas, del humor de las raizes: ni animo fiel, si tiene la fe viua, que no obre por caridad, y

amor diuino; descubra en las obras la vida de sus pensamientos: mostròla (este sieruo de Dios) en la verdadera execucion de su conocimiento, pues ya Religioso de nuestro Padre San Francisco, conociendo en si mayores obligaciones de recibidos bienes del Cielo, en el nueuo estado de vida, nueuas razones le executauan deudor de mas superiores empeños: si antes auer librado milagrosamente de tan conocidos riesgos, despues auer assegurado el camino de la bienauenturança; de donde se hallaua vn passo de la gloria, desde la tierra, viuiendo en vida mortal, y a ley de agradecido correspondiente, daua continuas gracias à Dios; no solo con viuos afectos del alma, (que son estafetas para el Cielo) sino con exercitadas obras, abraçando las virtudes, como a refugio, y sacra inmunidad contra los vicios, exerciẽdo cada vna, cõ ansias de conseguirlas todas: tan humilde, q̃ confuso de su propia vileza, se hallaua indigno de alguna, mas fiando de la diuina bondad, dilataua el animo à emprender la cumbre de la perfeccion.

Valiole mucho a su aprouechamiento, tener entõces por Padre, y Maestro espiritual al Venerable P. Fr. Iuan Bautista, varon exercitado, y con experiencia mucha en la milicia del espiritu, que conociẽdo el de Fr. Lucas Garcia, ser valeroso a espirituales empressas; dispuso fiel Maestro, al nueuo discipulo, instruyendole en los mas firmes fundamentos de la virtud, en humildad, y obediencia; con que bien lastrada la naue, pudiesse gozar segura paz del alma enmedio de las mayores tormentas, sin temer mares de contradicion, hasta surgir en la bonãça del cielo. Conociòse en este sieruo de Dios tan grã humildad, y obediẽcia, q̃ no parecia tener propia voluntad, ni albedrio; sino q̃ el suyo era el de sus Prelados, y sus acciones todas las gouernaua otro dueño: tanto se escusaua de serlo, de obra alguna, q̃ pudiesse tener color de accion propia, ò titulo de obra suya. Manifestòse esta resignacion de su propia voluntad, en todos los oficios, en q̃ le ocupò la obediencia, cõformes a su estado, fuerças, y capacidad; como fuerõ de hortelano, cozinero, portero, y otros de humildad, en q̃ se exercitò con admiracion de su constancia, y exẽplo: sin q̃ el trabajo corporal pudiesse hazer essencion de los gozos del espiritu: porque sin embargo, q̃ en nuestros Cõuentos de Recoleccion, a ningun Religioso escusan las obras oficiosas de Marta, de las cõtẽplatiuas de Maria; tan apũto se hallaua Fr. Lucas Garcia, a vnas como a otras; y assi sabia hermanarlas, de modo, q̃ las vnas se dauã mano a las otras, sin embaraço alguno: porq̃ quãdo le llamauã al exercicio de estas, hallaua cõcluidas aquellas, en la volũtad del Prelado; sin q̃ para vna, ni otra parte, le faltasse tiempo, ni sobrasse ocupacion; que el verdadero obediente sabe hazer a dos manos en todas materias del seruicio de Dios, sin embaraço de la vna a la otra.

Para los negocios temporales, no les son a los hombres del siglo igualmente entrãbas manos a proposito, porq̃ ambas las dan a esta vida; mas a los sieruos de Dios, para los bienes eternos, amor diuino y caridad del proximo, sino hazen

diferencia de tiempos, a todas horas, y con todos hombres, y ocupaciones, se hallan aptos para tratar de Dios, y de su seruicio; de la mesma manera sabē echar por el camino de la contemplacion, que por el de la caridad, propia, y agena; en todo hallā gusto, y de nada se cansan. Soliā los Emperadores Romanos, coronar la mano derecha, a los vencedores de los desafios, expressando el triunfo de la destreza, en jugar armas, q̄ salierō vitoriosas del contrario; mas en la casa de Dios, quando se exercita (como este su sierno) ambas manos merecen igual Corona, porq̄ igualmente trabajan: tan diestra la vna en los corporales afanes en seruicio de sus hermanos, y en socorros del proximo, como la otra en aprouechamientos del espiritu, y celestiales regalos del alma: pues si en los oficios, que en el Cōuento corrian por su cuydado, se desvelaua pūtual, y en la caridad del proximo, siēpre le hallaua la necessidad preuenido (en lo possible a su estado) para acudir a su remedio, y quando no podia con obras, con lagrimas de compassiō los ayudaua en sus trabajos, en las cosas del espiritu siēpre estaua vigilante, haziendo preparacion de aquellas, a la disposicion de estas.

Fue en la oracion tan feruiēte, como en la contemplacion encūbrado su espiritu a las grandezas de Dios: fiel testimonio de los gozos de su alma, dieron los milagrosos frutos de su oracion, en calificadas reuelaciones diuinas, q̄ en breue tiēpo tuuo: q̄ como es Dios viuo fuego de eterna, y ardiente llama, ninguno se llega a èl, q̄ no se abrasse en su incendio, y goze resplandores de su luz. Tan afectuosamēte hablaua a Dios en sus santas Imagenes (transcendiēdo del retrato, al verdadero original) que como si con el mesmo Christo crucificado en la Cruz hablasse, assi oìa vocalmēte respuesta de sus preguntas; con tan gran consuelo interior de su alma, q̄ se conocia ser espiritu de Dios en los deseos de mas profūda humildad y encogimiento interior, quanto mas fauorecido con estas, y otras prodigiosas reuelaciones: y assi a mayor seguridad de su espiritu, añadia nueuas mortificaciones, vigilias, abstinencias, y ayunos; fuera de los precisos, y volūtarios de nuestra Regla, los que se ayunan en la Recoleccion; que aunque en esto corren todos igualmente, cada vno se adelanta (segun sus fuerças) en lo que puede, y pide su espiritu; y como el de este sieruo de Dios, se hallaua mas obligado, por especiales empeños, mas se desvelaua en satisfazer a fuerça de penitencias, y mortificaciones, la falta que en si reconocia (profundamente humilde) de meritos que pudiessen negociarle tantos bienes.

Fue especial enamorado de la pobreza Euangelica, como virtud tan estimada de Christo nuestro Señor, querida de nuestro Padre San Francisco, y encomendada a sus hijos: en este Apostolico afecto, como quien le tenia puesto en los bienes de la gloria, no fueron de su vso en la Religion, mas de vn pobre habito, y tunica de grossero sayal, y paños menores de lo mesmo, con q̄ viuia mas contento, y (a su parecer) mas sobrado, que el rico, mas regalado, y lustroso entre sedas, y olādas; porq̄ excedia el aprecio de su propia des-

desnudez a la estimacion, que el mundano haze, de explendidas comodidades: su lecho fue (ordinariamente) el Coro, donde perseueraua en continua oracion, sin limite, ni termino de tiempo; y quando rendido (naturalmente) el cuerpo a las fatigas del trabajo corporal de el dia, y espirituales vigilias de la noche, reclinaua la cabeça en vn madero, ò tabla, y por mas aliuio, se recostaua por breue espacio sobre la desnuda tierra, sin que al suficiente sueño de el sustento de la vida le hiziesse falta el descanso, que dan los colchones de pluma a los poderosos de el mundo: pues tienen en Dios, y por Dios, los que (de veras) le siruen todo regalo, y recreo; que quando el alma le tiene, no siente el cuerpo incomodidades. Ordinariamente vistiò aspero cilicio a raiz de la carne, con que la tuuo siempre tan sugeta; y rendida a la razon, que facilmente vencia sus altiuezes; porque como tenia de su parte el valeroso socorro de el amor diuino, en que viuia abrasada su alma, no podia hazer lance en èl, ciego ardor de afecto humano; que desnuda la voluntad de todo terreno apetito, (como traìa la suya) es facil vestirse afecciones de el espiritu, hasta gozar glorias de la vnion diuina, en que consiste la perfeccion; y sin embargo conociendo humilmente su flaqueza, sólo se gloriaua en Christo nuestro Iesus, en cuya pasion, y muerte hallaua confortadas sus fuerças, y conortado su espiritu: huyendo las ocasiones, que podian serle a los ojos inquietud de el coraçon; porque fiando nada de si, tenia en solo Dios sus esfuerços; con tal rendimiento de su propia fragilidad, que antes quisiera cegar, que dar lugar a la vista, a que le lleuasse el coraçon: que quanto mas fauorecidos de Dios sus sieruos, mayor cuydado se deuen, y ay tan poco que fiar en accion de nuestras manos, como de la mesma fragilidad, pues muchas vezes, al que mas seguro presume, con limitados alientos, suele engañarle el coraçon.

Seis meses antes de su dichosa muerte, estando vna noche despues de Maytines en oracion, en el Coro, oyò gran ruido en la Iglesia, de Religiosos de la Obseruancia, y de la Recoleccion, que cantauan, y hazian las exequias de vn Religioso difunto, que estaua enmedio de la Iglesia puesto en el feretro para enterrar: y aunque al principio juzgò seria ilusion del demonio, por inquietarle el sossiego de la oraciõ, repitieron los cantores las vozes tan altas, y sonoras, el oficio de difuntos, tã deuoto, y distinto, q̃ se huuo de leuãtar del lugar donde estaua de rodillas, y llegandose a la rexa del Coro, viò en la Iglesia las dos Comunidades de Religiosos, q̃ cercauan el cuerpo del Religioso difunto, que estaua en el feretro, ò andas, y atendiendo en èl cõ mayor cuydado, viò, que era èl mismo, su mesma forma, y retrato: y auiendose conocido desapareciò la vision: boluiò a la oracion otra vez, sin alteracion alguna de su espiritu, mas antes muy conforme con la voluntad diuina; tan desasido estaua aun de el amor de la vida, y de sus propios afectos, que es el grado mas heroyco, que in-

infiere la perfeccion de vnion cõ Dios, el alma; pues pidiendole humilde, y afectuoso, que si era seruido de lleuarle de esta vida, fuesse luego aquella noche, ò quando mas se siruiesse; pues el intento de auer venido a la Religiõ, no auia sido otro que hazer en todo su diuina voluntad, a quien tenia sacrificada, y ofrecida la suya; y assi hiziesse en èl como en hazienda propia, pues era vnico dueño de la muerte, y de la vida. Fuele reuelado, q̃ de aquella noche en seis meses seria su transito de esta vida a la eterna, como lo declarò su Cõfessor, y Padre espiritual, con quiẽ comunicò esta, y las demas diuinas visiones, a quien assegurò, q̃ dentro de seis meses seria su infalible fin, porque assi se lo auia reuelado Dios, de que estaua muy gustoso, y conforme con su santa voluntad, y le daua muchas gracias de auerse dignado de hazer memoria de vn gusanillo tan vil, como èl era en su estimacion.

Preuinose en este tiempo, como se puede entender de quien con tanta certeza se hallaua desauciado de la vida mortal, por el Medico soberano, en determinado espacio: y como la vela, que a los fines de su ardor, da mayores llamaradas, ò el Sol, que acercandose a su Ocaso despide rayos mayores: assi con mas fuertes ansias de verse ya vnido con Christo en eterna vida de el alma, se le passauan las noches en contemplaciones altissimas de aquella patria celestiel, ciudad de viuos, y gloria de bienauenturados; y trayendo a la memoria el tiempo perdido de su malograda vida en los engaños de el mundo, era vn mar de lagrimas, y vn perpetuo suspirar arrepentido de sus culpas: todo vn continuo deseo de seruir, y verse ya en las moradas de la gloria. En estas, y semejantes atenciones se desvelaua las noches, y embelesaua los dias, pareciendole ya siglos de su destierro. Con mayor atencion frequentaua las confessiones, examinando por menudo el libro de su vida, donde hallaua todas las partidas de deue, y ninguna de, ha de auer. Clamaua a solas; ha, Señor, y lo que me falta para ser bueno! no os conoce bien quien presume q̃ lo es: ni llega a conocerse! fuerte aprieto, auer de entrar con Dios en quentas! ò passo de pocos aduertido, temido de todos, y de ninguno euitado! donde por ser el Iuez justo, y suma sabiduria, ni ay presumpciõ de engaño, ni rezelo de injusticia; y por suma omnipotencia, no ay replica que aproueche, ni apelacion q̃ se otorgue; si lo incierto de la hora haze oluidar lo infalible, quando deuiera engẽdrar mayor recuerdo, a quiẽ (como este sieruo de Dios) tenia ya conocido el termino vltimo del plaço de su vida, señalado el dia, y hora, en que auia de entrar con Dios en juizio, que temores causaria sobre tanto conocimiento de sus males, sin confiança alguna de meritos? considerarse en el Tribunal diuino, donde eran ciertos los cargos, y los descargos dudosos? Sola la fee de ser Dios misericordia infinita, y mucho el caudal de sus miseraciones, para q̃ en èl cupiessen perdones de sus pecados, le alentaua la esperança de la salud eterna; que confiaua de su Señor, por quien es; y assi llegaua a recibir su cuerpo Sacramẽtado, con mas aliento q̃ antes; si biẽ re-

rezeloso de si mismo, quanto cõfiado, que quien le auisaua tan antes, y le llamaua en tan breues años de Religion (pues no passauan de diez) le auia de sacar de la fiança de satisfacion de culpas, dandole por libre de ellas, por los meritos de su Santissima Passion, en quien tenia su confiança, y de quien fue toda su Religiosa vida, especialissimo deuoto.

Al fin de los seis meses (como tenia assegurado) con ocasion de vn leue accidente, de q̃ enfermò los tres meses vltimos, auiendo recibido los Santos Sacramẽtos, conociendo ser aquella la hora vltima aplaçada, conforme (entõces mas) con la voluntad diuina, si lo auia estado antes, diò su espiritu a su Criador, con suma paz, y trãquilidad de animo, por el mes de Agosto del año de mil y seisciẽtos y quarenta y dos, quedando su cuerpo, y rostro tan tratable, y alegre, como si aun viuiesse en esta vida; indicios piadosos de la buena suerte de su alma. Fue grande el concurso q̃ acudiò de gente a su entierro, aclamandole Santo en toda la ciudad de Chuquizaca, lleuando por estimables reliquias pedaços del habito de su mortaja, obligando la deuociõ del pueblo a mudarle vno, y otro habito, porq̃ le desnudauã afectuosos, sin poderle defender, ni aun los cabellos de la cabeça, y barua; està enterrado en el Conuento de Recoleccion de Señora S. Ana de la ciudad de Chuquizaca, dando todos infinitas gracias a Dios, q̃ assi haze de las piedras hijos de Abrahã, de los hombres perdidos del mũdo, sieruos, y amigos suyos, ganãdolos para su gloria, en tan breue tiempo, como tuuo Fr. Lucas Garcia de Heruaz, a quien mudò la diuina gracia, tan otro como se ha visto, a gloria, y honra de Dios, y especial aliento a los mas oluidados pecadores, q̃ viuẽ en el mũdo.

CAPITVLO XXXII.

Del Padre Fray Antonio de San Buenaventura, Sacerdote, hijo de esta Prouincia.

NO siendo el mundo mas de vna sombra vana, el q̃ a su sombra cree que està seguro, con que piensa que lo està, sino con vna sombra de otra sombra, q̃ es quanto se puede imaginar de vanidad, è inconstancia? suele nacer la sombra del cuerpo solido, q̃ nos impide la luz, poniẽdose delante; pero que vna sombra nazca de otra, no puede ser sino quando el mundo, que es vna sombra pintada, y vna vana apariencia de los bienes solidos, y verdaderos, haze sombra a los mũdanos, amparandoles en la possession de sus soñadas riquezas, fingidos deleytes, y mentidas glorias de vanidad; que son sombra, y no de cuerpo, que no le tiene el mundo, que la causa, sino de otra sombra tan vana como ellos: de manera, que el que los desea, y piensa que goza algo en gozarlos, viene a gozar (al fin) no figura de verdad, sombra de cuerpo, solido, y macizo, sino figura de figura, sombra de sombra, y vanidad de vanidades, especial tema de Salomon en el libro de sus Sermones. Eccl. 1.

El Padre Fray Antonio de San Buenaventura, se llamò don Antonio de Sandoual en el siglo, mientras viuiò en el mundo; fue na-

natural de Valladolid, en los Reynos de España, de la noble familia de los Sandouales; y como Cauallero conocido passò a los Reynos del Perù, con don Luis de Velasco, quando vino por Virrey de este nueuo mundo, con quien tuuo grande estimacion, y valimiento, assi por su calidad, como por las buenas prendas de talento; que son las mas dignas de atẽcion a los ojos de los Principes, y Señores, que gouiernan Reynos, y Republicas, para fiar de ellos sus aciertos: y quando estas caen sobre buenas partes de calidad, y merito, son esmaltes sobre oro, que mas le sube, y realza; assi se mereciò don Antonio de Sandoual, todo el buen lugar, y apreciò del Virrey don Luis de Velasco; que no fue el menor embaraço q̃ las cosas de su alma tuuieron, en los tropieços de las vanidades mundanas; donde quedò embelesado hasta los cinquenta años de su edad, sin saber de si, ni de Dios, como deuia.

Por falta de conocimiento del verdadero bien, sobran sentimiẽtos de males; y el no auer gustado de la virtud, es el mayor acibar, q̃ se halla en los coraçones humanos, hechos a falsos deleytes, de engañosas dulçuras de mundo, para no arrostrar las virtudes: por parecerles dificultosas, a quienes nunca llegaron a cursar sus escuelas; que si se aduirtiera el daño, fuera el reparo bien facil, de las desdichas humanas; pues se remediaran mas, y se lamentaran menos. No llega tarde el biẽ, que llega a tiempo de poder reparar las perdidas passadas; tardo es el que nunca llega, que el que sabe lograr, como Don Antonio de Sandoual, supo aprouecharle, a buena ocasion llegò, a tiempo de tan experimentados escarmientos de mundo, que el mayor reparo que le ofreciò el Cielo, fue no fiar mas de tan declarado enemigo; ni atender a sus caricias, ni hazer caso de sus honras; que son como aguas fugitiuas, como deleznables ondas, que apenas se han presentado a los ojos, quando hã corrido sus glorias, muchas leguas de distancia; y quando mas diligente quiere alcançarlas la vista, mas burlada la dexa su ligereza incostante, su velocidad engañosa. Tan ciegos viuen los hõbres con las nieblas de sus apetitos, y obscuridad de su antojo, que sabiendo corren presurosas aguas, todos los honores, y glorias del mundo, entonces las pretenden mas de assiento, buscando en la inconstancia firmeza, en lo fugitiuo seguro, y en lo fragil duracion.

A costosas experiencias, llegò a conocer su engaño, y riesgos infalibles, en que se hallaua su alma y corrido de auer perdido inutilmente tan gran parte de la vida, siruiendo a las vanidades, resuelto a boluerles las espaldas, ya que ni aun memorias de lo que fue, quedassen en el mundo; pues no merecia memoria, quien se perdiò tan sin quenta; (porque degenerando de si,) bastardeò en las costumbres, quanto la sangre legitimò de nobleza, (siempre vinculada a la virtud) pidiò el habito de nuestro Padre San Frãcisco, en el Conuento de Recoleccion de la ciudad del Cuzco; y aunque padeciò dificultades su recepcion, por ser los años de su edad mayores, que los que pide

la

la estrechez de tan riguroso instituto; atendiendo a las fuerças de su espiritu, que parece fortalecian las del cuerpo, y calificadas prendas, cuya mudança de estado, seria de notable exemplo en el mundo, le dieron el habito, para Religioso del Coro, (no obstãte que su animo se hallaua indiferente, pues le pedia para el estado que pareciesse mas conueniẽte al seruicio de Dios, y salud de su alma, que fue todo el blanco de sus deseos:) tan resignado a la voluntad diuina, entrò en la Casa de Dios; y aunque a los ojos de muchos, pareciò dificil su perseuerancia, por lo agrio, y casi imposible de passar de vn estremo de vanidad de regalo, y loco desahogo de mundo, a otro estremo de menosprecio propio, y rigurosa obediencia; negandose de improuiso a la acostumbrada hõra, libertad, y regalo, y entrar de repente, despues de tantos años de exercitadas libiandades, a la continua abstinencia, a dilatados ayunos, a las perpetuas vigilias, sin permitir treguas al sueño, desvelado en la oracion, reprimido en el silencio, y finalmente amortajado en vida, preso en vna carcel Christiana, de su propia voluntad, sin vsar de propia accion, rendido a ageno imperio: estremo es que pasma al mas valeroso espiritu, y que solo el de Dios en el hombre, puede hazer tales mudanças con el poder soberano, que de los mas duros pedernales haze hijos de la Iglesia, en viua fee de milagrosos hechos, como se viò en este sieruo de Dios, tan otro del que antes pareciò a ojos de todos, que en breue le admiraron muy distinto del que fue; y aun de todo punto le desconocieron los mas allegados suyos. Mudò el apellido del noble blason de Sandoual, en el de Fr. Antonio de San Buenaventura, como quien mas necessitaua del fauor, y patrocinio de tan gran Santo (en cuyo dia professò la Regla de nuestro Padre San Francisco,) al mejor acierto de su obseruancia, que del titulo de su temporal nobleza, pues todos honores de mundo los renunciaua por Dios.

Tan oluidado de las vanidades (con especial regozijo de su alma) se hallaua en la Religion, que auiendo ido a ordenarse de Sacerdote, oyò nombrar en la matricula de los ordenantes a vn Religioso de la Orden de San Agustin; y reparando en èl, le conociò allì por hijo suyo, y el Religioso por su padre; auiendo mas de veinte años, que ni se auian visto, ni sabìa el vno de el otro, ni el hijo la mudança del padre, ni el padre los progressos de el hijo; y lo que fue de ponderar, que nunca mas le viò, ni comunicò desde entonces. Parece le diò Dios al Padre Fray Antonio de San Buenaventura nueuos alientos de vida, y nueuo vigor de fuerças, para seguir la perfecta obseruancia de nuestra Santa Regla, en el rigor, y estrechez de el estado Recolecto; pues desde que recibiò nuestro Santo habito, siempre fue el primero en las Comunidades, el mas esforçado en los ayunos, y mortificaciones comunes, y particulares; en el assyduo peso de la vida comun, que es el camino carretero, donde el espiritu de Dios assiste de ordinario: pues como (aduirtiò el Profeta Ezequiel) de aquel carro soberano, quanto mi- Ezech. cap. 1.

misterioso, de reuelacion diuina; el espiritu del Señor (dize) asistia en las ruedas, y si ellas andauã por el camino del carro, claro es que auia de assistir en ellas Dios: porque siempre està, y se halla en el camino carretero por donde rodaua el carro, en el camino de la vida comun; en el seguir de las comunidades, donde a vna todos lleuan el peso del yugo, todos, y cada vno, tira el carro de diuinas alabanças, y de exercicios diuinos.

Gozò este sieruo de Dios la mayor suerte de las facultades diuinas, que se cursan en la tierra, en escuelas de la eterna sabiduria; que fue vna santa simplicidad, a que se reduxo, a fuerça, y costoso estudio de la propia negacion. No saber mas que estimar lo recto, y seguirlo, aborrecer lo malo, y despreciarlo, es el perfecto saber, y la inteligencia mayor de la ley diuina; pues assegura el mejor juizio, sin peligros de errores en lo dificil. Quien llega a saber en el seruicio de Dios, el verdadero camino de la salud eterna, llega en breue a saber lo mas, sin perderse en lo menos, por adquirir mas logros que promete su talento: assi este sieruo de Dios, reconociendo las fuerças del suyo, y capacidad, al propio aprouechamiento, no atendiò mas de saber a Dios, con vn simple estilo, adquirido de continuos actos de no querer saber mas; antes negarse del todo a las curiosidades humanas: que no siruen mas de diuertir la voluntad de los gozos de su amado: pues no tiene otra mayor inquietud, vn animo abrasado en diuino amor, que las vagueaciones del entendimiento.

Efecto santo es este del adquirido habito de la sencillez santa; el que causò en este gran Religioso, el buen juizio que de todo hazia, juzgando bien el coraçon, de quanto veìan los ojos, y escuchaua el oido: testimonio fiel de su ajustada conciencia, y acendrada virtud: que si como dize el comun prouerbio, cada vno juzga como quien es; bien dezia quien era el Padre Fr. Antonio de San Buenauentura, el bueno, y sano juizio, que hazia de las cosas; echandolas todas a la parte de su buena inclinacion: con que aun las malas tenian mejor lugar en èl, q̃ en otro suelen las buenas. Echaua todas las cosas a bien, cierto, que aũque todas no lo fuessen, por lo menos se hallaua dentro de si, esta tranquila quietud de su alma, sin buscar ruidos fuera, que entrar en su coraçon, negociados a sospechas, y malicias, que le enconassen el animo contra el proximo: que no es ignorancia siempre, el no conocer lo bueno, malicia si puede ser, muchas vezes, juzgarlo todo malo; que como ha dado el entẽdimiento, en enamorarse tanto de la voluntad, vistese de su color y cada qual guia las cosas al lado de su intencion: como para todos era buena la de este sieruo de Dios, de todos juzgaua bien; y si algo se descubria de mal, en alguna cosa, se lo atribuìa a si: que por sus grãdes pecados sucedian los males, y daños del mundo; y assi lloraua continuamente, y se afligia, reconociendose el mayor pecador de los viuientes; y en este humildissimo sentir de si propio, por aplacar a la diuina justicia (que le parecia la tenia irritada contra si) vestia asperos cilicios de cerdas, y de

de otras durißimas asperezas, intolerables, aun a cuerpo mas robusto; con no pequeña admiració de todos los Religiosos, que en tá descaecida edad, cupiessen fuerças, y aliento de tantas, y tan continuas mortificaciones.

Lo mas digno de ponderacion en este sieruo de Dios, fue aspirar siempre (desde que entrò en la Orden) al descaecimiento de su propia estimacion; lamentandose no auer medrado cosa en la Religion el dia que no aprouechaua su espiritu algun especial grado de menosprecio propio; y aßi le parecia que boluia muchos passos atras, quando le preferiá a otros. Confusion grande nuestra! peste de las comunidades, y malogro de talentos! pues deuieramos de esta sencillez santa, y doctitud verdadera, el mas solido aprouechamiento en la vniuersidad de virtudes, que platica la Religion: en esta escuela de Christo Señor nuestro, donde ser menor, es ser grande en el Reyno de los Cielos: que pretender ser mas, donde se professa ser menos, ò se ignoran los principios, ò se estudia en terminos de amor propio, y no en los del amor de Dios; cuyas primeras luzes, son el propio conocimiento. Santa Sanctorum se llamaua en el Templo de Salomon, (2. Paral. 4.) donde entraua el Sumo Sacerdote, a comunicar familiarmente cõ Dios: santa los primeros escalones de la subida al Altar, y el Altar Santißimo: santo es el propio conocimiento, y sin èl no se sube, ni llega al propiciatorio santo, donde asiste el amor diuino.

Llegò, pues, el Padre Fray Antonio de San Buenauentura, por estas preciosas gradas de humildad profunda de conocimiento propio, y menosprecio de si, a la cumbre del altißimo trato con Dios, por contemplacion de los diuinos misterios, gozando las dulçuras que tiene Dios reseruadas a los humildes, y limpios de coraçon: y tanto mas se adelantaua, quanto mas humilmente sentia de si mismo, tratandole Dios, no solo como a especial amigo suyo, sino como a hijo querido, dandole por rica prenda de señalado amor la paz del alma, y serenidad de espiritu: tal, que jamas le (S. Matth. 5.) conocieron perturbado, ni colerico, ni por ocasiones grandes q̃ le diessen de enojo, le vieron jamas airado; que como siempre estudiaua en hallarse a si mismo, y preciar a todos, como a mejores que èl: vinculos tan estrechos de verdadera caridad, no podia rõper turbacion humana; que en llegando a sufrir vẽtajas en otros, no se da lugar a la embidia, ni a la propia estimació a despertar impaciencias en el animo, para ahogar tan soberanos talentos, en las perturbadas ondas de la vana emulacion.

Tuuo este sieruo de Dios, especial deuocion con las animas del Purgatorio, rezandolas todos los dias, y noches, y ganandolas muchas indulgencias, y gracias; y para este efecto adquiria muchas quentas benditas, y de perdones, por sus deuotos, y amigos espirituales, ofreciendo a Dios estas deuotas diligencias, por las benditas animas que mas fuessen de su diuino agrado, que saliessen de las penas del Purgatorio; tan cõpaßiuo de sus tormentos, que parece padecia en si, con la aprehẽsion, sus mismas penas; y aßi tenia

por

por deuocion especial, todo el tiempo que viuiò en la Religion, el tañer la campana del alba; porque todo aquel tiempo, (sin otras horas señaladas del dia) se ocupaua en sufragios, por las animas del Purgatorio. Digno de toda ponderacion fue, que entrando a rezar, ò cantar Maytines a las doze de la noche todos los Religiosos al Coro, y ordinariamente en las Recolecciones, por la pausa del rezado, y dilatado quarto de oracion despues de Maytines, (que es por espacio de vna hora larga) salen a las tres de la mañana del Coro; estuuiesse este bendito Religioso siempre en vela, aguardando a que fuessen las quatro, para tañer al alua, rezando por las animas, y despues acudia con la Comunidad al Coro, a rezar prima a las cinco de la mañana; con tal vigor, y constancia, en casi ochenta años de edad, que jamas le hizo falta el sueño, y reposo corporal, a estos, ni a otros espirituales exercicios. Es assi, que a estas constantes vigilias, le ayudauan mucho, sus continuos ayunos, y abstinencias; porque es infalible corren parejas, el ayuno, y el desvelo; y como al sustento corporal, repite naturalmente el sueño, no le rendia a este sieruo de Dios, preuenido de vna connaturalizada abstinencia: mas no se puede negar lo mucho que dessallecia las fuerças corporales del sugeto; bien que como doblaua las del espiritu, mas viuia del, que de la mesma naturaleza: y quando tal vez sus muchos años, y en ellos grangeados muchos penosos achaques, le embargauan las fuerças, sentia como la muerte, hazer pausa a sus ayunos, y suspéder sus vigilias.

Hizo piadoso contrato con las animas del Purgatorio, ofreciendoles por satisfacion de sus penas, y haziendoles donacion de la mitad de los merecimientos, q̃ (con la gracia de Dios) huuiesse adquirido en todo el tiempo de Religioso, en todos sus exercicios, obras propias, gracias, è indulgẽcias ganadas; porque le alcançassen de Dios, le diesse el Purgatorio en esta vida: y como (muchas vezes afirmò a sus confessores) le cõcediò la diuina piedad de Dios esta gracia, por intercession de las benditas almas del Purgatorio: y assi dezia con gran consuelo de su espiritu, y suma alegria del alma, las animas mis deuotas, me han conseguido de Dios este bien tan deseado: y verificose (segun piadosamente se cree) por las molestissimas enfermedades, y sensibilissimos dolores, que padeciò en todo el cuerpo, por muchos años: y siempre las lleuò, y sufriò con tan gran paciencia, que no le oyeron jamas ni vn quexido, por aliuio de sus males; porque como los auia escogido de su mano, tenia tambien, por (especial fauor diuino) de su mano el sufrimiento: antes dezia, que le auia dado Dios, en sus dolores, motiuos de darle infinitas gracias: y como el pacientissimo Iob, rendidamente humilde, se las daua en sus trabajos, vsando de sus mesmas consequencias, se las daua Iob 2. Fray Antonio, diziendo: si recibimos los bienes de la poderosa mano de el Altissimo, sin auerlos merecido, porque no sufrirèmos con paciencia los males, que

que tan merecidos tenemos? Que mas razõ ay para hazernos bien, no siruiendole como deuemos seruirle, que para no castigarnos por ingratos, teniendole tan ofendido? Piedades son de vn Dios, que como padre nos castiga, y como a hijos nos corrige, doyle muchas gracias, que no hiere como enemigo, mas como medico cura: Quien le merece este regalo, quando se esperaua castigo? y como otro Augustino repetidamente clamaua, aqui señor hiere, aqui corta, aqui abrasa, y nada perdones, porque en la Eternidad, me perdones todos mis pecados. Con estos, y otros soberanos consuelos alentaua su paciencia, a padecer, resignado a la voluntad diuina, pidiendo a todos, que aplacassen el enojo de su Padre Dios, y puesto que con amor le affigia, tendrian en su piedad seguro lugar los ruegos.

S. Aug. lib. confess.

Compadeciase el sieruo de Dios de los trabajos de sus proximos, con tales veras, que mas que por los suyos propios, le dolia el coraçon; y les prometia ayudar con sus oraciones, viuiendo muy cuydadoso del consuelo de sus hermanos: y como todos sus remedios, y medicinas, eran espirituales, a todos daua quentas benditas, de indulgẽcias, y repartia rosarios, que le traìan a este fin sus deuotos, persuadiendoles que rezassen en ellos, y enseñandoles especiales deuociones, asseguandoles en aquellas diligencias, todo el reparo de sus males, aliuio de sus trabajos, y consuelo de sus almas: que como era tratante del Cielo, siempre abundaua de tales mercadurias, con ardiente zelo del mayor aprouechamiento de los fieles. Fundò este Bendido Religioso el Conuento de nuestro Padre San Francisco de la villa de Tarija, que en sus principios fue casa de Recoleccion; y fue el primer Guardian de aquel Conuento; donde procediò con gran prudencia, y exemplo grãde, en aquella nueua fundacion; y lleuò con singular paciencia, los muchos trabajos que en tales fundaciones se padecen, y mas siendo tierra nueuamente poblada, donde era grande la falta de lo necessario, para erigir vna nueua Iglesia, y Conuento, y no menos para establecer el estado regular: portòse en todo el Padre Fray Antonio de San Buenaventura, tan candida, y senzillamente, que como no pretendia mas de la Gloria de Dios, y lustre de la Religion, fue querido de sus subditos, y venerado de los seculares, respetãdole por varon Apostolico; de quien aun perseuerã buenas memorias en aquella villa; especialmente en las grãdes calamidades que sus valles de viñas, y sembrados padecian con rigurosas lluuias de piedra, que les talaua, y destruìa las haziendas; y recurriendo por remedio al Padre Fray Antonio de Sã Buenaventura, que lleno de fee, y esperança en el Padre de las misericordias, salia abrasado de caridad del proximo a conjurar las nubes, mandandolas con imperio, como Sacro Ministro del Señor de la potestad, que no hiziessen daño alguno en aquellas partes, por ser haziendas de los fieles, al sustento de los pobres, y sieruos de Dios; cosa estraña! luego instantaneamente, arrebatauan los ayres las nubes, y descargauan toda su municion, y peso de granizo, y piedra

dra por los riscos, y montes, dexãdo libres los sembrados, y viñas, de aquellas amenaçadas tempestades; con que todos dando gracias a Dios, crecia en ellos la fee, y veneracion de su sieruo, teniẽdole por asylo, y reparo de sus calamidades.

Fue obseruantissimo del silencio, como custodia, y guarda de todas las virtudes; pues sin èl toda Religiõ es vana, (dize el Apostol Santiago:) tan refrenados tenia sus labios, tan medidas sus palabras; que si tal vez, podia respõder cõ vna seña a lo que se le preguntaua, no gastaua vna razon: porque en la Religion el silencio le atendia tan misterioso, como el del Templo de Salomon en su fabrica, donde no se oyò ruido de martillo, ni de escoda, que pudiesse hazer eco, aun en las piedras, que se assentauan en aquel tan admirable edificio: tan ajustadas venian todas a sus lugares, (labradas en fin) por mas que humana sabiduria; con que se obraua mas, y se oìa menos de estruendo, y ruido. Tan ajustadas deuẽ estar las acciones, obras, y palabras de los Ministros de Dios, que habitan su santo Templo, y casa, que no se oyga en ella mas ruido, ni rumor, que si cada vno fuesse solo en el Conuento: estas santas atenciones, tenia tan meditadas el Padre Fray Antonio de San Buenauentura, que no solo fue en el silencio discipulo, sino Maestro de tan Religiosa obseruancia.

Epist. B. Iacob. cap. 1.

3. Reg. c. 6.

Conociendose indigno de oficios de Prelacias (como quien de veras auia huido el mundo, y auia venido a la Religion, y no a si propio:) que el amor de Dios luego se conoce, en no querer, ni desear mas de a Dios; y el amor propio, como no cabe en si mesmo, sale fuera de si a buscar ventajas, que hazer a otros, y jamas descansa hasta verse sobre todos: y assi (cõ humildad profunda,) reusò siempre el vso de los oficios, escusandose con su conocida ineptitud, y fuerças cortas para el gouierno; pues en su concepto humilde, confessaua no ser apto, ni aun para importante subdito: tan ageno de ambiciones gozaua la quietud de su retiro, mas alegre, quanto mas oluidado de los hombres, para ministerio en q̃ pudiessen peligrar sus Religiosas costumbres, con la mudança de estado; que es calidad del honor, mudar naturaleza (aun al mas cuerdo,) y el q̃ subdito era cordero apacible, Prelado suele transformarse en fiero Leon: falta es del amor, y caridad, que pedia Christo nuestro Señor al Apostol San Pedro, para constituirle Principe, y pastor de su rebaño, que en faltando este afecto al superior, reyna en èl solo amor propio; y del oficio de sieruo de los demas, llega a introduzirse dueño, y las obligaciones de padre, se hazen adoraciones de Dios.

S. Ioan. 21.

A los vltimos fines de su vida, apretaron a este sieruo de Dios, con repetidos dolores, tantas enfermedades; (que lleuò con especial sufrimiento) dando antes fin a su vida las dolencias, que principio de impaciencia en su animo: pues a los ochenta, y mas años de su edad, conociendo, que ya Dios le llamaua al verdadero descanso de la bienauenturança; auiendo recibido los Santos Sacramentos con especial preparacion, y lagrimas de dolor de sus pecados, y

pe-

pesar grande de no auer seruido a Dios, todo el tiempo de su vida, diò su espiritu al Señor, que le criò, en el Conuento de la Recoleccion de Señora Santa Ana de la ciudad de Chuquizaca, el año de mil y seiscientos y veinte y siete, dexando grande opinion de santidad, no solo en aquella ciudad, sino en toda esta Prouincia. Acudiò a dar sepultura al bendito cuerpo gran concurso de pueblo, aclamandole Santo, y cortando a pedaços sus habitos, viẽdo quan correspondiente a su santa vida era su dichosa muerte: y assi codiciaron estimables sus reliquias, manejandole todos despues de muerto (tan tratable, y mas que quando viuia) quedando su venerable rostro hermoso, y con semblante de viuo: piadosas señas de la gloria que gozaua. Està sepultado en el mesmo Conuento de la Recoleccion de Chuquizaca.

CAPITVLO XXXIII.

De Fray Alonso de la Trinidad, Religioso Lego, hijo de esta Prouincia.

QVien gustò vna vez de Dios, tarde le pone en oluido, pues en lo mas dulce de los deleytes, y descansos de este mundo, alli suspira, por los bienes que dexò: por gustosos que sean los regalos de esta vida, no puede dexar de (ostigado) enternecerse, quando se acuerda de los que dexò por ellos, y se halla auergonçado, y confuso, conociendo las ventajas que hazen los gustos de el alma a los deleytes del cuerpo. Diligencia, que muchas vezes dispone la diuina prouidencia, a fin de sacar al hombre de el cieno en que le arrojo su antojo; y traerle por los cabellos al descanso de su casa, donde es la justicia igual, y la paz mas segura, y permanente: no permitirle hallar rato de quietud, fuera de su diuina amistad, punçarle en la herida antigua el dolor, y refrescarle la llaga, todas las vezes, que se siente oluidado de tan vtil desengaño: piedades son del Padre de las misericordias, para que el dolor de la herida le execute precisamẽte el remedio. Fray Alonso de la Trinidad, natural de Zalamea, en los Reynos de España, de padres humildes, Christianos viejos, q̃ le criaron en buenas costũbres, y santa educaciõ; manifestò desde su niñez, inclinado a la virtud, aficionado a la Religion: y hallandose moço de buena disposicion, y fuerças, para poder emplearse en el seruicio de Dios, cõforme a su deseo, recibiò el habito de nuestro Padre S. Francisco para Religioso Lego, en el Conuento de los Descalços de Salamanca, donde estuuo algunos meses perseuerando en su santa vocacion, obrando Religiosos espirituales exercicios. En medio de esta paz, y tranquilidad, que gozaua su alma en el seguro puerto de la Religion; (embidioso el demonio de sus espirituales gozos, y pacifico descanso,) le inquietò por especial camino, valiendose (como espiritu sagaz) no de instrumentos agenos, fuera de la Religion, que son las comunes armas con que suele hazer guerra nuestro comun aduersario a los q̃ huyen las vanidades del mundo, sino con las de la misma Orden, para sacarle de ella, y obligarle a de-

à dexar el començado camino de su salud: a este fin se valiò de la estrecha amistad, y comunicacion continua de vn Religioso Corista del mesmo Conuento, y Nouiciado, que mal inclinado, y peor contento de la vida regular, (como quien auia dado curioso oido, y credito ligero a las persuasiones del enemigo comun; y como hombre sencillo, y cādido, el Nouicio Fr. Alonso, fue facil de persuadir qualquier engaño:) y assi con poca ocasion dexò el habito, y se boluio al siglo.

La fuerça de vna mala compañia, que no deshaze, y quebranta? por clara que sea el agua de el mas cristalino arroyo, si llega al barrial, luego se enturbia, y obscurece, hasta perder su hermoso color, y vestirse del lodazal, que se le llega, y acompaña: quien con buenos trata, resabios cobra de bueno, mas ay lobos con piel de oueja, que hasta tener hecha presa, no se dan a conocer; y las malas costumbres, tanto se apresuran siempre, que ganan por la mano a las buenas inclinaciones. Mal informan de Dios, hombres que aunque viuan en su casa, se oluidan tanto de si, que casi viuen sin Dios: lastimosa desdicha es perderse en la mesma seguridad! que en el mundo entre perdidos se precipiten los hombres, por disuadirse del camino de la verdad, por apartarse de la segura senda del Cielo, no es marauilla que assombra: mas que en la Religion tenga el demonio emboscadas, con que dar assalto en el silencio, y hazer presa dentro del mesmo redil, en los mas candidos corderos, valiendose de nuestras mesmas espias, essa es lastimosa perdida, y daño que a todos pasma; desdichas todas (en fin) que caben, y se hazen lugar en terminos de la flaqueza humana, y astucia de nuestro comun aduersario.

Serpientes ay que remedan a las aues en los siluos: de la Hyena, descriuen los Africanos, que es animal tan astuto, como feroz; remeda la voz de el hombre, con tal propiedad estudiosamente, que aprehende los nombres de los pastores, que guardan en el campo sus ganados, y a deshoras de la noche, llama por su nombre a vno dellos, y sacandole de entre los demas algun espacio de sus cabañas, viendole solo, le despedaça y sustenta de sus carnes. Assi el demonio, fiera infernal, valiendose de la voz humana, y trato Religioso, a solas llamò a aquel sincero Nouicio, donde con sus engaños, y falacias, desnudandole del santo habito, que auia recibido, por seguro de vida eterna, le entregò a las garras del mundo, y sus vanidades, para perderle a su gusto, en sus carniceros vicios, y ahogarle a su despecho en el pielago de sus desdichas.

S. Hier. lib. 2. in Iouin.

Corrido, pues, auergonçado Alonso de la Trinidad del delirio executado; q̄ es propiedad del pecado dar cō su fealdad en los ojos, despues de auerlos cegado al despeño de la culpa: passò a las Indias Occidentales, y Reyno del Perù, por no verse valdonado de sus amigos, y deudos (que como temerosos de Dios hizieron afrenta de su cobardia en seruirle, mirandole con ojos de arrepentido en el bien, y de contento en el mal, haziēdo Christiano duelo, de auerse alistado en la bandera de Chris

to,

to, dexado las armas de cobarde, y sacado pies atras de facil, y de ligero.) En el Reyno del Perù tuuo varias comodidades de adquirir muchos bienes temporales, por ser el tiempo mas gruesso, y abundante de riquezas; y aunq̃ en breue termino se hallò con quantioso caudal, porque (parece) le facilitaua el demonio todos los passos, y ocasiones de ganancia, por ver si la codicia de su animo, podia poner en oluido aquella pobreza Euangelica, a que se auia aficionado en la flor de sus años, y hazerle ocasion de su despeño: como desde su niñez, ò juuentud, auia començado a gustar de los regalos de Dios, los cariños de su trato, la suauidad de su yugo, las finezas de su amor, el sossiego de su casa, y quietud de su retiro; aun que en la Babilonia del mundo, embelesaua el sentido, no dexaua de sentir, y conocer la diferencia de el vno, al otro estado; y enmedio de la libertad de el siglo, echaua menos la seguridad de la sugecion Religiosa, la quietud de la conciencia, la paz de el alma, el sossiego de el espiritu, y sobre todo, el seguro de la bienauenturança: y assi se aguauan sus gustos, con mucha sangre, que hazia el coraçon desterrado de su centro, llorando a solas las noches, y suspirá do los dias, por soldar yerro tan grande; confessaua su locura, y en el mesmo descanso hallaua mayor tormento, sin jamas poder grangearse aliuio a tanto pesar, ni sossegar sus cuydados, solo en lamentar su perdida se engañaua algun consuelo; porque el que podia tener en las sobradas riquezas, le era de mayor dolor, considerado el desatinado trueque de bienes tan inconstantes, por los de duracion eterna. Muchos lances, y ocasiones le salieron al encuentro, de poder tomar estado de matrimonio, que como es condicion de el mundo, vender las necessidades al precio, que pone el tiempo, hallò barata de muchas buenas calidades, a costa de la opinion de el caudal: y a no tener tan herido el coraçon, a filos de su vocacion primera, huuiera conseguido muy honrosos empleos de sacras nupcias.

Impiedad parece conocer el remedio en el peligro, y no aprouecharse dèl: dispuso Dios, (que nunca oluida a los que se acuerdan dèl) que hallasse a la mano su reparo, viniendo a la ciudad de Chuquizaca, recien fundada la Recoleccion de Señora Santa Ana; y como los ojos iban donde estaua el coraçon, sin poderle ir a la mano; (que las passiones de el alma se hazen naturaleza) fue curioso a ver aquel Santuario, ò por renouar las memorias de su querida Sion, enmedio de su captiuidad Babilonica, ò por cotejar el regular estilo de las Recolecciones de este Reyno, con la descalcez de España; quando se hallò en sus mismos lazos preso; porque puesta deuota atencion a la pausa del rezado, al silencio de la claustra, a la soledad del retiro, y quietud de aquellos Cortesanos de la Gloria, en mortal vida; hizo la herida nueua sangre al coraçon, que roto dentro del pecho, començò a distilarle en lagrimas por los ojos; y dissimulando prudentemente su yerro, pidiò el habito de nuestro Padre S. Francisco, para Religioso

Lego (segun su primera vocaciõ) haziendo generosa mercancia de sus bienes en los pobres, y liberales limosnas a la fabrica de aquel Conuento. Conocida su perseuerancia, y buen espiritu, le dieron el habito, y le recibiò en aquella Recoleccion de Señora Santa Ana, con tan gran consuelo suyo, que como si huuiesse salido de alguna peligrosa tormenta de entre las ondas del mar, y librado en vna tabla la vida, assi le pareciò, que auia llegado al seguro puerto de su descanso, y salud, despues de largos naufragios, y arrojado en los profundos del mar, todo el peso de tesoros, que auia traido sobre sus ombros, dando por bien empleado aquel voluntario despojo, por verse fuera de tan conocidos riesgos.

Procediò (a fuerça de costosos desengaños) tan otro en la Religion, que no solo no daua oidos a cosa alguna del siglo, mas no abria los labios a tratar, ni aun de sus propios escarmientos, por no tener ocasion de dar entrada otra vez al enemigo, rezeloso de sus ardides, y enterado de sus astucias, y fraudes. Dispuso (ya professo) recuperar a fuerça de lagrimas, mortificaciones, y penitencias, todo aquel tiẽpo perdido en el mũdo: y assi se le passauan las noches gimiendo, y pidiendo a Dios perdõ de auerle buelto las espaldas, auiẽdo entrado a seruirle. Pediale cõ afectuosas ansias, no le dexasse en sus propias manos, pues conocia quan facil era perderse; porque el peligro mayor era el que tenia en si mismo: que llega a estado la condicion de los hombres, que de necessidad deuen rezelarse de si mismos. Dauale cõtinuas gracias, auerle reducido otra vez a su querido rebaño, buscandole como a ouejuela perdida, y traidole sobre sus ombros. Como pudiera yo Señor (le dezia tiernamente) como era possible Dios mio, salir de tantas ocasiones, en que os neguè de ingrato, si vos no huuierades puesto en mi vuestros piadosissimos ojos? Saldria S. Pedro fuera del Palacio de Cayfas a llorar, aueros negado, si vos no le mirarais tã tierno, tan manso y misericordioso? A vuestra soberana vista atribuyò sus copiosas lagrimas, salir fuera de la ocasion que le cõpeliò a negaros, y cõuertirse arrepentido: y yo el auer salido del mundo, por quiẽ os neguè, y auerme buelto a vuestra casa, a llorar mi desatino. S. Math. 26.

Todo el tiempo de Religioso viuiò penitente, y mortificado, ayunando no solo los ayunos de nuestra Santa Regla, sino las Quaresmas de nuestro P. S. Francisco, auentajandose en vigilias, y abstinencias a los mas robustos, y de excedidos alientos: castigando assi, lozanias de la carne, y reduciendola a la justa seruidumbre del espiritu; como passiones, y afectos de la propia voluntad, rẽdida solamente a la de Dios en la de sus Prelados: y por dar mayor buelo al espiritu, vestia asperos cilicios perpetuamente, remudãdo sus rigores, y asperezas en las mas solemnes festiuidades. Todas las noches hazia especial rigurosa diciplina, demas de la que hazia la Comunidad, juzgandose mas obligado que todos, a mayor satisfacion, pues (en su sentir) el fruto que auia rendido a tanto cultiuo de soberanos fauores, auia sido declarada ingratitud. Exercitauase (rezeloso de si mismo) en la hu-

humildad, y obediencia: virtudes que le adelantaron mucho en la perfeccion; manifiestas sus medras en los oficios que exercia dẽtro de casa, de cozinero muchos años, de hortelano, y de portero. En este vltimo, creciò mucho en la caridad del proximo, acudiẽdo a las necessidades de los pobres, con tal amor, y alegria, q̃ su cuydado, y diligencia descubria el fuego en q̃ se abrasaua su coraçon, cõmo si en cada pobre de los q̃ seruia, y daua limosna, viesse al mesmo Christo nuestro Señor hecho pobre por nosotros, mendigando por nuestro amor a las puertas de los hombres; y assi les socorria cõ los mendrugos de pan, y demas alimento, que se quitaua de su propia porcion, y adquiria de los demas Religiosos.

Tan seguro confiaua de la misericordia de Dios, q̃ jamas se le viò el rostro triste; q no es justo lo estè quien sirue a tan buen Señor; porq el semblante melancolico, lleno de taciturnidad, en los q̃ siruen a Dios, y le assisten en su casa, y en su mesa, dize, ò poco gusto de su suerte, en la vida q̃ eligiò; ò el coraçon ageno de donde assiste: q̃ quien solo le tiene en Dios, aun siendo viador, viue como en la patria celestial: porq̃ donde puede morar cõ mas constante, y verdadera alegria, q̃ en casa de vn Dios amado, si es q̃ le tiene por centro de su vida? Assi andaua este sieruo del Altissimo (de ordinario) tan gustoso de seruirle, como quiẽ se empleaua en lo mejor: y cõ esta viua fee nunca hallò ocasion de disgusto; cierto siempre, q̃ aquel era el camino seguro: pues no teniendo afecto alguno en la tierra, desnudo del propio amor, y estimaciõ propia, q̃ le despreciassen, era su gloria, q̃ le mãdassen su deleyte, padecer pobreça su tesoro, y no tener mas que a Dios, a quien aspirar todo su descanso; y el mayor afan, el no hallar q̃ padecer, y faltarle q̃ sentir, porque tan de Dios, y nada suyo se atendia, q̃ no hallaua en si, querer, ni mas voluntad, q̃ la diuina en la de sus Prelados.

De la oracion, y contemplaciõ de la diuina bondad, en que fue feruoroso perseuerante, acaudalaua estas mas q̃ humanas medras, de donde salia siempre con nueuos alientos de humildad, de caridad, y espiritual alegria: efecto del soberano agrado en sus obras, confirmado en sus sencillas palabras, llenas de diuino amor, y paz de el alma. Las vezes que la obediencia le embiaua à pedir las limosnas de pan, y otras cosas para el sustento de los Religiosos, parece obraua su fee los aciertos de sus passos; porq̃ todo lo hallaua de sobra, y en todos hallaua deuocion, y caridad: y las mas vezes se adelantauan las dadiuas de los fieles a sus peticiones: que la diuina prouidencia, con execuciõ responde, aun a las señas de las fieles esperanças. Perseuerò obseruantissimo de nuestra santa Regla, con grande exemplo a todos, assi Religiosos, como seculares, muchos años en la Recolecciõ, sin jamas conocerle tiẽpo alguno ocioso: porque quando no trabajaua corporalmente, estaua orando; y siempre se hallaua ocupado su espiritu. Assi le hallò vigilante como a sieruo fiel la voz del Señor soberano, llamandole al descanso de la bienauenturança a los ochenta años de su edad, que conociendo su infalible fin, S. Luc. 12.

recibiò los Santos Sacramentos, y muy alegre, y conforme con la voluntad diuina, diò su espiritu a su Criador, en el mesmo Conuento de la Recoleccion de Señora Santa Ana de la ciudad de Chuquizaca, donde està sepultado, con grande opinion de santidad.

CAPITVLO XXXIV.

De Fray Pedro Roman, Religioso Lego, hijo de esta Prouincia.

EN quanto presenta a la vista esta fabrica mundana, y descubre en sus tesoros el tiempo, donde mas ostenta Dios su eterna sabiduria, (parece) fue en la poca seguridad, que diò a la vida humana, no solo breue incierta, mas en ninguna edad puede prometerse de vna hora a otra consistencia en el viuir, ni duracion en la salud: pues siendo las señales de la muerte infalibles, de la vida, ni de la salud ay señal cierta. Pena fue dexar al hombre mor-
Gen. 2. tal, con que se castigò su inobediencia; pero tambien fue misericordia conuertir el mal en bien: de la condenacion del pecador, labrar la corona al justo, y obligarle a cuydar de su muerte con la poca seguridad de su vida. Esta obligò a Fray Pedro Roman (natural de Ruan en el Reyno de Frãcia, hijo de padres Christianos viejos, aunque no sobrados de caudal al sustento de la vida) despues de naufragar tantos mares, de peregrinar tantas tierras, y de gustar tantos acibares de las desdichas del mundo, sin jamas ver el rostro halagueño (a lo que llaman fortuna) ni gozar de su descanso a boluer en si cuerdo, y disponer mejor empleo de sus afanes, mayor logro de su continuo trabajo: conociendo, que quanto se afana en las ganancias del mũdo, todo es perdida de el alma, y apenas basta a satisfazer hasta la muerte la vida: y quando llega (sin jamas saber el quando) corta el hilo de la vrdiembre, y pierde el fruto del trabajo, sin auer adquirido cosa alguna de momento, que aproueche en la eternidad, ni obra que tenga ser, antes se hallan las mas embaraçadas manos, en cuydados de este siglo, vacias de buenas obras; y solo lo que por bienes de vida eterna se adquiere, es lo que luze con perpetuydad, pues se halla atesorado en el Cielo, aun mas allà de la muerte, y comiençan los eternos galardones, donde tan sin fruto, ni possession tienen fin los temporales.

Desengañado de la inconstancia de la salud, con sobradas experiencias, y fragilidad de la vida, por largo conocimiento, amenaçada la muerte a vistas de peligrosas enfermedades, padecidas con reconocidos riesgos, tratò de dexar el mundo, declarandose cõ èl, y dando a sus engaños de mano, y a sus burlas las mejores veras, en retirarse de hecho a la Religion de nuestro Padre San Francisco, donde pudiesse gozar las de el alma con Dios a solas, de quien se esperan los premios de vida eterna, sin rezelos de falsas promessas, de engañosas execuciones, de las que el mundo promete, y falta aun en la mesma possession a los suyos. Recibiò nuestro Santo habito, para Religioso Lego, en el Conuento de nuestro Padre San Francisco de la Obseruan-

uancia de la ciudad del Cuzco; escogiendo el estado, assi a su capacidad, conforme en edad de treinta años, como por reconocerse (con suma humildad) indigno del Sacerdocio, a quien tuuo siempre especial veneracion.

En el estado de Religioso Lego, entre los cuydadosos oficios de Marta, al seruicio de los demas Religiosos, sobresaliò (aun desde el tiempo de Nouicio) en alta cōtemplacion de Maria; y con mayor espiritu, y perseuerancia ya professo, obseruantissimo de nuestra Santa Regla, como norma Euangelica de toda la Christiana perfeccion. Fue con tan grā de estremo enamorado de la Santa pobreza, quanto dixeron sus obras: pues en los caminos que le embiaua la obediencia, iba siempre tan fiado en la prouidencia diuina, que nunca vsò de cama, con ser todos despoblados, y de frigidissimos temples, donde andaua este sieruo de Dios, pidiendo las limosnas, para el Conuento del Cuzco, no lleuaua mas del habito, y manto de sayal, sin conocersele otras alhajas de su vso: y assi disponia el cielo, q̄ en qualquier parte que llegasse, hallasse quien con caridad, y amor le recibiesse, no solo en las estancias, dehessas de Españoles, sino en las casas, y buhios de los Indios; con ser gente intratable de vraña: y como el verdadero penitente siempre se halla hecho el plato, porque lo mas sazona la abstinencia, y el ayuno: en todas partes tenia sobrado el sustento, y siempre puesta la mesa, porque aun lo poco le sobraua, y quando nada auia, no le hazia falta a su mortificacion: siempre tenia dispuesto el lecho a su descanso, porque la desnuda tierra, le recibia en su mayor trabajo; y sus vigilias mayores, donde la necessidad cuydaua poco apetito, para el preciso sueño al sustento de la vida, aun cō la mesma dificultad se contentaua.

Tan aficionado a la castidad, y pureza, que jamas (no solo no hablò con mugeres, por honestas que fuessen,) mas ni puso en ellas cuydadosamēte los ojos, porque andaua tan sobre auiso en la guarda de los sentidos, que en viendo que lleuaua el deseo, ò curiosidad la vista a partes donde podia peligrar el coraçon, con desenfrenados discursos, se negaua a si mismo, mortificando el propio interes, a q̄ la curiosidad le llamaua, temeroso de los estragos que haze en el alma vna inconsiderada ocasion, admitida por vna leue inaduertencia de los ojos, y descuydado afecto; que las viboras de ordinario hieren entre las yeruas, y flores. Quien conoce el peligro facilmenre huye; al contrario los escollos en el mar ocultos, son los que engañan a los mas expertos marineros, y a donde es menos temida, suele ser mucho mas facil la muerte. Este preciso rezelo traìa siempre consigo Fray Pedro Roman, deseādo le hallassen preuenidos todos los peligros, temeroso de lo que seria de si, en los inprouisos riesgos. Estudiaua (sobre su buena inclinacion, y corregido natural) como ser verdadero humilde; y tan pequeño a sus ojos y a los de todos, que no pareciesse nada en su estimacion, y aprecio; y assi quando veìa a alguno de los Religiosos de su estado, que se auentajaua en esta virtud, confuso cōsigo mismo, se corria, y reprehendia

dia a solas, diziẽdo, en que fundas pobre gusanillo tu altiuez? Que has grangeado en la casa de Dios, si la humildad te falta? Que has aprouechado torpe, si aun no sabes las primeras letras de la virtud? sino sabes que es humildad, como sabras que es ser Religioso? siendo assi; que jamas se le conociò a este sieruo de Dios accion de propia voluntad, porque la suya era siempre obedecer con pũtualidad a sus Prelados, y Maestros espirituales.

Su modestia fue exemplo de todos los que le veìan, y tratauan, no solo Religiosos, sino los mas perdidos seculares, se componian en su presencia: que vn Religioso compuesto, es vn predicador eficaz, que persuade con el exemplo de sus obras, mas que la mayor eloquencia de palabras. Sus recreos, y delicias, eran solamente, el tratar familiar con Dios, en oracion continua, y contemplacion tan deleytosa a su alma, que no tenia limite: porque abrasado en diuino amor su espiritu, el mas dilatado tiempo le parecia ligero y breue. Sucediòle en la ciudad del Cuzco, ir pidiendo pan por las calles (como acostumbra nuestra Orden por precepto de nuestra regla,) y llegando a vna puerta a pedir su limosna, saliò vn perro muy brauo, a embestirle, no tuuo el sieruo de Dios otra defẽsa, que echarle la bendicion, en nombre de Dios, y fue cosa admirable, que luego cayò el perro a sus pies muerto, con admiracion de los presentes. En la Prouincia del Collao, (que cae en terminos de esta de Sã Antonio de los Charcas,) iba pidiendo la limosna annual, para el sustento del Conuẽto de la ciudad del Cuzco, y llegando a vna hazienda, estancia de vn hidalgo Vizcayno Iuan de Arratia, a hazer noche, para proseguir otro dia su viage, auiendole hospedado el dueño de la estãcia, con mucha caridad, y deuocion, que tenia a Fray Pedro Roman, por el mucho credito, y opinion de su virtud; viendo que no traìa cama en que dormir, por caminos tan yermos, y despoblados, le puso en que pudiesse reposar aquella noche, y tener algun descanso; y auiẽdo aceptado, y agradecido la caridad de su bienhechor, se recogiò al aposento, que le tenia dispuesto: y a deshoras de la noche, curioso el dueño de la casa, por ver si Fray Pedro Roman dormia en la cama q̃ le auia puesto, se llegò a los resquicios de la puerta del aposento, y aduirtiò, que no auia llegado a la cama, y juzgando estaria recostado en el suelo, abriò la puerta, y entrando a persuadirle se acostasse en la cama, que le auia preuenido, le hallò de rodillas, tan arrobado en Dios, leuantado del suelo en el ayre, que el hombre quedò assombrado; y por experiencias que su curiosidad hizo, no pudo boluerle en su sentido, tan ageno de si estaua. Compungido el deuoto secular, derramando muchas lagrimas, de ternura, y deuocion, le dexò, y se recogiò a su retiro; dando a Dios muchas gracias, de auer hospedado en su casa a aquel su sieruo: venerandole de alli adelante, como a varon santo, y conocido amigo del Señor: Fray Pedro Roman a la mañana, sin hablarle palabra en el caso sucedido, se despidiò dèl, agradeciendole el agassajo, y limosna, que le auia

he-

hecho: mas el deuoto Vizcayno fue siempre pregonero del sucesso, y de las muchas virtudes del sieruo de Dios.

Es la penitencia la que conserua el espiritu; la que desquita las penas, merecidas por las culpas: freno de las passiones, y aliento a la perfecciõ. La que labra la tierra de nuestra carne, con el arado de la disciplina, cilicio, y mortificacion, la que dispone, y prepara à recibir el grano de la virtud, quitando de raiz las malezas q̃ pueden embaraçarla, y malograr las pluuias de la diuina gracia, la que adelgaçando (con ayunos, y abstinencias) las fuerças de la sensualidad, adquiere dobles esfuerços al alma. Con asperos cilicios, cõtinuas abstinẽcias, repetidos ayunos, y assi duras disciplinas labraua este sieruo de Dios, rigurosamente su carne, extirpando de si, todo aquello que le era estoruo a subir a la cumbre de la perfecciõ, y vnirse con su amado, en estrechos laços de diuino amor. Adquiriò tal candidez de animo, que jamas cosa que viesse juzgò mal de ella, antes echaua a la mejor parte del juizio las que no parecian buenas: y de palabras, y obras de sus hermanos, jamas se persuadiò a presumir mal: sin perturbarse nunca por desprecios, de obras, ò de palabras que le dixessen, ò hiziessen: porque le tenia la caridad tan preuenida la paciencia, que con igualdad de animo sufria los males, y toleraua los bienes; sin dar lugar a sospechas, ni juizios temerarios: que rebueluen, y alteran la Republica interior, enconan la voluntad, y ofuscan el entendimiento. Considerando que de su cosecha, era pobre, y el mas necessitado del mundo (pues sino eran culpas, y ofensas contra Dios, y el proximo no auia tenido otro fruto de su vida todo el tiẽpo, que viuio en el mundo) mas se abatia, y humillaua, sacando mayor aliento, a recuperar el oluido q̃ tuuo de si en tantos años; y assi eran copiosas sus lagrimas en la oracion, y encendidos los suspiros, con que pedia al Cielo, misericordia, pesaroso de sus pecados.

En termino de diez años que viuiò en la Religion ganò mucho Cielo, a fuerça de heroycas virtudes: con que rico de muchos espirituales meritos, (conociendo le llamaua Dios al descanso de su Gloria) conforme con la voluntad diuina, recibiò los Santos Sacramentos con mucha deuocion, y especial reuerencia, adquirida de vn Religiosissimo habito de la frequencia de confessiones, y comuniones; y como tan deuoto de la Passion, y muerte de Christo nuestro Señor, le ofrecia (meditante, siempre en ella) los dolores de sus achaques, pidiendole afectuosamente los admitiesse en desquento de sus muchas culpas; y con grande serenidad de animo (como quien tan preuenido estaua para aquel vltimo trance) Rindiò a su Criador el espiritu, en el Conuento de la Obseruancia de nuestro Padre San Francisco, donde auia recibido el habito; muriò assi que acabò de comulgar, por el mes de Febrero de el año de mil y seiscientos y treinta y seis, dexando grande opinion de conocida virtud, y santidad, assi en los Religiosos, como en los seculares, que todos le venerauan por sieruo amigo de Dios,

que-

quedando su cuerpo tan tratable, como si aun viuiesse en el mũdo, tan alegre el rostro, como quando viuia, piadosos indicios todos de la Gloria que gozaua, aclamandole todos santo, y cortando del habito de su mortaja por Reliquias.

CAPITVLO XXXV.

Del Venerable Padre Fray Iuan Bautista, Guardian de la Recoleccion de Señora Santa Ana de la ciudad de Chuquizaca.

SIempre fue sol la nobleza, luz radiante, que naciò de la virtud en sus Authores primeros; quando la eclipsan los vicios, quando la anublan vilezas, no son rayos de sol, los de sus blasones, sino de mentido Iupiter, que deshazẽ essa fabricada eminencia, no resplandores de buenos meritos, sino obscurissimas nieblas, que deslustran los heredados honores; porque como su primer ser, fue de solida virtud, ella sola la sustenta, la ilumina cõ releuantes aprecios: que si el arbol deue el fruto a sus raizes, quãdo de ellas degenera, miente a sus humores el fruto: como las mançanas de Sodoma coloridas a la vista, y ceniça las entrañas. Aquel es legitimo heredero de buena sangre, en cuyas obras renace la virtud de sus passados; y como los arroyos retienen en sus aguas el sabor de los veneros, de donde nacen, sino las vician las venas, por donde corren, introduziendoles las malezas de sus terruños, que aun de corrida se adquieren mortales vicios, de nociuas vezindades, y viciosas compañias. Naciò el Padre Fray Iuan Bautista en la villa de San Martin, del Principado de Asturias, heredando de sus padres virtudes en sangre noble, mas preciadas, que riquezas de humanos bienes; que estos como frutos de lo que llaman fortuna, nunca son bienes raizes, sino muebles aduẽticios, que las mas vezes son de quien los alcança dichoso, y pocas del que digno los merece. Su padre se llamò Pedro Martinez de Biarose, natural del mesmo Clima; con que si de su cosecha fue conocido por noble, no menos calificado Familiar del Santo Oficio de la Inquisicion de Valladolid: su madre Doña Maria de la Mota, de conocida nobleza, por el lustre de su casa, en el Reyno de Galicia. De tã acertado legitimo matrimonio, naciò el Padre Fray Iuã Bautista, que siguiendo el noble estilo de su descendencia, heredãdo el hijo el apellido del padre, se llamò Iuan Martinez Arguelles, repitiendo a sus abuelos paternos con la sencillez, q̃ en aquella tierra van repitiendo los hijos, ajustadas obligaciones, ganadas de sus primeros, por memoria de las mesmas en que nacen.

Criòse en casa de sus padres, con tan buena educacion, y doctrina de loables costumbres, como pudiera en vn Monasterio de regular disciplina: y sobre el buen natural, de virtuosa inclinacion, fue menos el cuydado que diò el hijo, a la paternal vigilancia, aunque por otra parte adelantò el amor con desvelo del buen logro, por hazer mayor empleo la enseñança en la docilidad del mãcebo; como le hizierõ los padres, no contentos con la general media-

diania, de mueſtras de hombre de bien, y honrados procedimientos; que en caudales de virtudes, ſon las culpas de omiſion, delitos de los maeſtros, en no adelantar lo poſsible a los diſcipulos; pueſto que para herir el blanco, mas alta deue ponerſe la mira, porque deſcaece ſiempre el tiro, con la diſtancia. Aun bien doctrinados los hijos, faltan a los ojos de los padres, teniendo pueſta en ſus acciones la viſta, de cuydadoſa atẽcion; que deſcaecimiẽtos de buenas coſtumbres, no ſe deuen temer a vna buelta de ojos, y en vna auſencia mayores? No ay riqueza como la que dexan los padres a los hijos, en la buena educacion; pues eſta es la que los adelanta por obras propias, y la de los bienes temporales, en manos del vicio, y diſtraycion, ſiruen de mayor deſpeño. Vergonçoſa laſtima de aquellos, que ſolo cuydan de las riquezas que han de dexar a ſus hijos, al ſuſtento del fauſto, y luſtre de ſus locas vanidades, y no de las virtudes que han de heredar para ſalud de ſu alma: eſſa es la cauſa de q̃ ellos, y ellas ſe pierdan, ſin llegar a ver, ni gozar el fruto de ſus afanes.

El que vieron, y lograron los padres del Padre Fray Iuan Bautiſta, fuerõ virtudes, en tanto colmo, que en las flores de ſu niñez, admirauan todos frutos de madura ancianidad; pues (como afirmaron muchas perſonas que ſe criaron con èl en ſu propia patria) fue ſiempre tan dueño de ſus acciones, que ſe adelantaua a ſerlo de las de los otros mancebos de ſu edad; porque en viendoles alguna que fueſſe deſcompueſta, y no muy ajuſtada a las obligaciones de Chriſtiano, ſe las reprehendia, con tan gran zelo de la virtud, y del honeſto proceder, que no ſe atreuian delante dèl los demas, (no ſolo a hazer coſa que no fueſſe muy compueſta.) pero ni a hablar palabra que pudieſſe ofenderle los oidos: y ſi acaſo, en alguna conuerſacion tratauan de materias liuianas, en viendole venir dezian (como del glorioſo San Bernardino de Sena) Iuan Martinez Arguelles viene, mudemos platica, y variauan materia, por no ſacarle colores al roſtro, ni reprehenſiones al labio: que la virtud, como ſu fuerça es de Dios, tiene aun en los niños brio, para refrenar el vicio, aunque ſea a los mayores: pues como Miniſtros de la gracia que poſſeen, tienen juriſdicion contra la culpa, y al poder de la razon, ſiempre deue reconocer la injuſticia eſtas ventajas.

De edad de veinte y dos años, le embiaron ſus padres a Madrid, a caſa de vn tio ſuyo, Oydor de vno de los Reales Conſejos, hombre de los de mas credito de aquella edad, para que en ſu compañia deſpertaſſe la buena habilidad, y ſe hizieſſe con el curſo, dueño del eſtilo de los reales deſpachos: que es lo que mas oy ſe platica en el mundo, para no ſolo aſſegurar el plato, ſino aſcender de grado en grado, a las honras (que adquiere la inteligencia de los reales negocios) ventajoſas, a meritos de milicia, como mas a ojos del Principe, y a voluntad de los Miniſtros. Mas (como muchas vezes referia el meſmo Fray Iuan Bautiſta) hallò en caſa de ſu tio, mas trato de virtudes, que de negocios de mundo; porque no ſe platicauan en ella facultades de como-

modidades humanas, sino de medras del espiritu: porque su recogimiento, ajustamiento de conciencia, y frequencia de Sacramẽtos, era de Conuento de Religiosos; su proceder tan Christiano, y exemplar, que no estrañò el rigor de la casa de sus padres, ni el estilo de aprouechar en las buenas costumbres, antes alli començo a exercer con mas aliento su buen natural, y con poca diligencia se dexò respetar de todos su virtud, y de sus mesmos deudos con mayor veneracion: tanto que les pareciò mas a proposito para cursar vna Religion estrecha, que para concurso de negocios, a que sus padres le auian embiado.

Passaua a las Indias Occidentales en aquella sazon, vn Cauallero del Abito de San Iuan, Don Francisco de Castro y Figueroa, y pareciendole a Iuan Martinez Arguelles, que le seria importante venir en su compañia, por saber, y gozar de nueua luz, y suelo, y no estar siempre asido a la propia tierra, y deudos, como a los peñascos el marisco; atento a la cortedad de vnos, y otros, sin auer visto a la orfanidad el rostro, y gustado los rigores, ò cariños de lo que llaman fortuna: passò en su compañia a los Reynos del Perù, a los veinte y cinco años de su edad, cõ licencia, y bendicion de sus padres; assegurandoles, que les seria de mas prouecho su diligencia en las Indias (buscando breue con que ayudar su passadia, puesto q̃ los mas bueluen a sus tierras con abundancia, y descanso) que las dilitadas esperanças de sus medras, en negocios de la Corte. Cõ este animo, y honestos fines passò a este nueuo mundo, embarcandose en Portugal en vn nauio de permiso al puerto de Buenos ayres: y llegado a la Villa Imperial de Potosi, no hallando Don Francisco de Castro y Figueroa, ocasion de lograr sus pretensiones, a pocos dias de su llegada, le pareciò seria mas acertado (a las medras de su caudal) hazer viage a la Prouincia de los Chichas, sesenta leguas de Potosi, (que entonces corria muy viua la voz de sus ricos descubrimientos de minas de platas;) siguiòle Iuan Martinez Arguelles, con el mesmo assumpto de encontrar por aquel camino buena suerte, en tanta nueua riqueza; pareciendole, que con facilidad grangearia suficiẽte caudal para poder dar luego la buelta a España: mas sucediòle al contrario, porque a fuerça de trabajo propio, (tropezando en vn presidio de dificultades a cada passo, de las que suelen militar en los ricos, y nueuos minerales de estos Reynos; donde no ay mas Dios que la codicia, ni mas temor suyo, que sino se conociesse su diuina ley; porque con la libertad de la tierra yerma de atenciones humanas, como de habitadores racionales, viue desenfrenado en los forasteros el vicio, sin limite el desahogo, sola la maldad tiene lugar en los que professan la temeridad por valẽtia, y el desgarro por despeño de la vida; cosecha en fin, donde tiene el demonio la mas gruessa cantidad de sus sembrados, y frutos.) Lo mas breue que pudo Iuan Martinez Arguelles, sacò a costa de sudor propio vnos pocos de metales ricos de plata, que traxo a beneficiar a la villa de Potosi, donde juzgando tener alguna ganancia

en

en ellos, lo mas que pudo conseguir fue costear su trabajo; porque como falto de caudal (en trato, que tan crecido le requiere a sus aumentos) antes son perdidas, que ganancias las medras, ò afanes de vn hombre solo.

Estuuo tres años en la villa de Potosi, haziendo pruebas de su suerte, y siempre hallò peor la fortuna, aunque con buen rostro a los principios, si quisiera empeñarse a la perdicion: que el mal siempre engaña, con promessas de falsos bienes, en que assegura su credito, y acredita sus engaños; porque quantas dichas de sus manos se consiguen, son conocidas desdichas, aueriguado trabajo, y desvanecido fruto. Dios solo es el Rey, que de nada necessita, ni para ser, ni para obrar: porque como primera causa en el carecer de necessidades, armò la gloria de su excelencia: sus palabras, y promessas, son tan firmes, como su ser, y assi solo en Dios deue esperarse, por ser la mesma seguridad, y la esperança en èl, es la mesma possession. Hallauase Iuan Martinez Arguelles tan confuso de ver los engaños de este mũdo, tan corrido de ver, que aun a su corta codicia huuiesse burlado tan de veras, que a cada passo se hallaua mas ostigado de sus cosas; y sobre todo le afligia el coraçon ver dilatado el remedio, y hallarse en vn pielago de ocasiones, en q̃ perder por instantes, no solo la vida del cuerpo (en los atropellados lances de aquella villa, tan llena de concursos de estraños, peregrinos de varios climas, rebozando peligros, tintos en sangre cada dia) sino lo q̃ mas sentia, era exponerse a peligrar la de el alma, en tanta cima de vicios, que fomenta la perdicion en cortes de la codicia, y escuelas de vanidad: donde el razonar es vna necia porfia, y el contender vna forçosa pendencia, haziendo presumpcion la valentia, credito el homicidio, ventaja la violencia, honor el derramar sangre a heridas; andando ordinariamente cõ el zeño en los ojos, la pesadumbre en los labios, y la espada en el puño, ò para defensa propia, ò para ofensa del proximo; ò quando lo vno, ò lo otro falte, siempre sobran empeños de el amigo, de el vezino, y del deudo, a que sin descredito propio, no es possible escusarse a tantas repetidas ocasiones: ò sea influencia de los ricos metales de plata, ò costelacion de aquel clima; testigo de estos riesgos, fue el tiempo que llamaron de los Vicuñas, que en cada nueuo mineral es comun estilo la introduccion de guerras tan ciuiles, y locas temeridades.

Enmedio de tanto vaguido de mundo, y fin de sus publicos engaños, llegò a noticia de Iuan Martinez Arguelles, la recien fundada casa de Recoleccion de Señora Santa Ana de la ciudad de Chuquizaca, veinte leguas de la villa de Potosi: informòse de la estrechez de su Religiosa obseruancia; de el buen credito, y assentada opinion de aquel nueuo Santuario, y como si huuiesse encontrado el mayor tesoro de el mundo, entre quantos solicitos buscauan minas ricas en aquellos minerales: assi se alborozò su alma, y bañò de especial gozo su espiritu, prorrumpiendo en estas sentidas razones. Esta es la mina rica, que

yo buscaua; este el tesoro que me ha de enriquezer; que todo quāto hasta aqui he solicitado no ha sido sino desdichas, y medios de perdicion eterna. Desvelado en estos santos discursos, (como el dichoso prudente del Euangelio, que hallò el tesoro escondido en el campo, y por mejor lograr su suerte, hizo barata de su caudal, y comprò campo, y tesoro: assi Iuan Martinez la hizo de los cortos bienes q̄ hasta alli auia adquirido su diligencia, con mas numero de afanes, que ellos tenian de precio: repartiendo entre pobres los residuos del gasto de su pretendida mortaja, con que deseaua enterrarse en vida: fue luego sin dilacion à la ciudad de Chuquizaca, y pidiò el habito de nuestro Padre San Francisco en la Recoleccion de Señora Santa Ana, donde estaua entonces el Venerable Padre Fray Lucas de Cuenca, que como experimentado varon en la milicia de Christo, a pocos lances conociò quan de importancia auia de ser a la vādera de la Cruz, y estado Religioso, aquel nueuo soldado, q̄ tan destrozado de las tormentas del mundo, venia al seguro puerto de la Religion: y sin embargo, bien informados los Religiosos de las calidades de su espiritu, y no menos de las de su sangre, hallando sobrado informe en vnas, y otras, le recibieron a nuestro Santo habito, para Religioso del Coro, con general agrado de toda aquella santa compañia.

S. Matth.13.

CAPITVLO XXXVI.

De lo mucho que medrò en la Religion el Padre Fr. Iuan Bautista, ó de su humildad, y obediencia.

TAN otro se hallaua el nueuo soldado de Christo nuestro Señor, en el Euangelico presidio, desembaraçado de confusiones de mundo, en el retiro de la Religion, que alli dieron fin sus zozobras, alli serenò el mar sus borrascas; y como quien apetecia desde la primer luz de razon aquella oluidada quietud, y serenidad de el Cielo, le parecia, que auia despertado de vn profundo letargo, y ahogada pesadilla de aflicciones, y de engaños, a la verdadera luz, y desengaño de la verdad Christiana. Reconocia a los primeros passos, que daua, que solo Dios es quien merece nuestro amor: porque èl solo sabe amar, y es liberal, por quien es, que las criaturas sus intereses buscā, y a solas sus comodidades anhelan: mas Dios, que reparte sus fauores, por dar, y no por enriquezer, aqui es donde su sabiduria los logra, la fidelidad los consigue, la perseuerancia los medra, y la diuina gracia los crece. Alistado ya el nueuo soldado Apostolico, para las batallas comunes, y especiales de por vida, q̄ siempre tiene, y presenta el enemigo, a los q̄ le dexan, y echan mano de las armas de la oraciō, ayuno, mortificacion, y menosprecio de mundo, contra sus faustos, engaños, y deleytes. Tan al talle de su espiritu le vinierō los Religiosos, y penitentes arneses, que diò ciertas esperanças de muy vitoriosos triun-

triunfos: y mas con la buena suerte de encontrar tan gran Maestro de espiritu, como el Venerable Padre Fray Lucas de Cuenca; porque es inestimable dicha alcançar a tener buenos Maestros, y a quien Dios se los dà, grande merced le haze en ello.

Exod. 32. Dioses, que les precediessen, y enseñassen el camino de la tierra de Promission, pedian al Sacerdote Aaron por ausencia de Moyses los Hebreos, que iban huyendo de Egipto: que falta de vn buē Maestro, solo Dios puede suplirla, quando la ausencia de Dios puede consolarla vn buen Maestro: y assi al subir Christo nuestro Iesus a los Cielos, dexò por Maestros a sus Apostoles, que sustituyessen Catedras de su celestial doctrina. Poco importa halle el tesoro, quien no le sabe lograr, pues llega a ser infeliz en su mesma dicha: mas la que tuuo Iuan Martinez Arguelles, en hallarse tan de la mano de Dios, al Venerable Padre Fr. Lucas de Cuenca, por Maestro de su Religion, y espiritu, fue tan celestial, que para auerla de lograr mas seguro (a ley de reconocido) el primer passo q̄ diò para sus aciertos, fue rendir al cielo gracias (que repitiò siempre) por tan grande beneficio. Por mejor borrar de si todas memorias de mundo, y quedar de el todo oluidado de los hombres; puesto, que no atendia mas que a ser escrito en el libro de la vida, el dia que professò la Regla de nuestro Padre San Francisco, se negò a su natiuo apellido: porque ninguno le conociesse por èl, pretendiendo ser oluidado de todos, y quedandose con solo el nombre de Iuan, apelando al fauor, y amparo del glorioso Precursor de Christo N.S. se llamò Fr. Iuan Bautista, a cuyas virtudes pretendia corresponder, mas q̄ al paternal renombre de sus padres; q̄ para seguir tā desnudamente a Christo Crucificado, ni aun resabios del apellido queria que le quedassen: antes siguiendo el comun prouerbio, a nueuo hombre, nueuo nōbre, como se verificò en S. Pablo, quiso desnudandose de si, renouarse todo en Christo: atēto a que fuessen siempre sus obras, correspondientes al nombre, a imitacion de el Penitente Bautista, (en cuyo dia professaua) y no fuesse la mudança de el apellido question tan solamente de nombre, que en nada tiene lugar.

Como siempre la humildad ha sido hazaña de Dios, es quien a todas luzes descubre, los q̄ por sus verdaderos hijos adopta la diuina gracia: vestido ya el habito, (diuisa de la humildad en la Iglesia) començò a enriquezer su alma, cō esta preciosissima joya, la de estimaciō mayor, q̄ dio el hijo de Dios a su esposa Sāta; humillando su grandeza, a nuestra vil seruidumbre. Abraçò tā estrechamente esta inestimable virtud el Padre Fray Iuan Bautista, que en ella sola librò todo el aliuio del yugo, q̄ echaua sobre su cuello; porque al verdadero humilde, ninguna cosa ay pesada: assi caminò tan ligero, y seguro (este sieruo de Dios) que fundado en humildad, y obediencia, pudo engolfarse al abysmo de todas las virtudes, sin q̄ en lo mas alto del mar, pudiessen darle rezelo las mas desechas borrascas. Siēpre estudioso, como ser mas perfectamente humilde; cierto,

que este peltrecho diuino, es el mas importãte, y necessario al dilatado viage de la Religiosa vida, siguiò por mas seguro el cõsejo de Christo nuestro Señor, descubriendo a sus discipulos aquel celestial secreto de diuina naturaleza, deshazerse para auer de crecer mas: hazerse niños para llegar a ser hombres; porque el que se hiziere menor en el mundo, esse serà mayor en el Reyno de los Cielos.

Matth. 18.

Aprendida esta leccion, hallò facil el exercicio en simismo, pues al primer passo de su propia consideracion, encontraua tantas razones, en que fundar su desprecio; que confuso en tanto abismo, dezia, no tienen mis males fin, si la gracia de Dios no los consume, y acaba; y como corrido de su propia vileza, prorrumpia estas palabras, que fueron su comun asylo, todo el tiempo de su Religiosa vida: *Gracias à Dios*; y tenia este sobre escrito a la puerta de la celda de su morada: *Gracias à Dios, por siempre*: porque siempre le daua gracias (como otro Iob;) assi por el sin numero de males, que en si hallaua, como por los innumerables bienes, que Dios le auia hecho en traerle a la Religion. Y como siempre meditaua el profundo de sus miserias, le fue muy suaue tolerar agenas faltas, considerando (en su aprecio) ser muy gigantes las suyas: que es celestial medicina, considerarse a si propio, para no culpar a nadie. Quãdo oìa quexarse a alguno de q̃ le perseguian, le persuadia cõ viuas razones, que rogasse a Dios por aquel; porq̃ era verdadero biẽhechor (en el efecto, sino en el animo) pues le labraua la corona de meritos a la gloria: y quando mas humillado, en la atenciõ de si propio, entonces cõ fee mas viua, cõfiaua su remedio de la poderosa mano del Altissimo; diziẽdo, Señor, si quando me vi oluidado de vos, tãto me fauoreciais, q serà mi Dios, quando llegue a amaros? comencemos, pues, y sea deshaziendome a mi mismo, para q̃ podais hazerme de nueuo, y reformarme mas a vuestro gusto, y agrado.

Iob cap. 2.

Conociendo el Venerable Padre Fr. Lucas de Cuenca su Maestro (con espiritu profetico) lo mucho q̃ en el camino de la perfeccion auia de aprouechar el Padre Fr. Iuan Bautista, lo predixo a muchos Religiosos de aprouada virtud en aquella Recoleccion de Chuquizaca: y assi andaua acechãdole los passos desde Nouicio, por las celestiales premissas, q̃ daua su buen espiritu, sobre vn apacible, y humildissimo natural. Cupole (entre muchas) vna vez por oficio de semana (como es costũbre santa en los Nouiciados de nuestra Orden) adereçar de flores el Oratorio del Nouiciado, para cãtar la Benedicta, que es el primer Nocturno del Oficio menor de nuestra Señora: y pareciendole no auer suficientes flores en el jardin del Nouiciado, para el adorno que pedia su deseo, con licencia del Maestro, recurriò a las muchas flores de la huerta, (de que con Religioso cultiuo ay copiosa variedad;) entrando a coger vnos alhelies, ignorante (como recien Nouicio) del permisso, que se estila alcançar del hortelano (que entonces era vn Donado Indio, gran sieruo de Dios) apenas Fr. Iuan Bautista puso mano a las primeras flores, quando sin-

sintiò las espinas; porque el Donado hortelano, con mucha seueridad, valido del zelo de la Religion, y antiguedad en ella (como con vara alta de justicia) le diò vna reprehension aspera, diziendole: A Nouicio, como os atreueis ayer venido a la Orden a coger flores sin mi licencia? Pēsais, que estais todavia en el siglo, donde no ay orden, ni concierto? Apenas le oyò el Nouicio, quando sin atreuerse a mirarle al rostro, juzgandole justamente indignado, se derribò en tierra, postrandose humilmente, puesta la boca en el suelo, escuchando la reprehension de el Donado; hasta que despues de atenderle mas templado, le dixo (con voz muy baxa, y humildad profunda) que le perdonasse, que no auia procedido con malicia; que por ser las flores para la Madre de Dios, auia entrado a cogerlas; y si le daua licencia las lleuaria, que conocia su culpa digna de muy gran castigo: entonces el hortelano con mas amor, y templança, le dixo, que por ser para la Madre Dios, las lleuasse en buena hora, y por ser la vez primera; no hazia que le diessen vna disciplina, mas que aduirtiesse, que en la Religion, ni a vna flor se auia de mirar sin licencia: el Nouicio se leuantò del suelo muy compungido, y besò los pies al Donado, en reconocimiento de su culpa, y gracias del beneficio. El Padre Fray Lucas de Cuenca, que como cuydadoso Maestro auia venido siguiendo al Nouicio los passos (por ser propia obligacion de el oficio, no descuydar en los mas minimos accidentes:) por el resquicio de la puerta, sacò la vista, y escondiò la cara; y auiendo puesto el oido a las palabras de la reprehension de el vno, y ponderado la grande humildad de el otro, retirandose, porque ninguno le sintiesse, refiriò a vn Religioso anciano el sucesso, admirando (con espiritu de Dios) el caso; y concluyendo, no sè si pondere mas la humildad de este Nouicio, ò el brio, y zelo de Religion de el Donado, de el vno en reprehenderle, y de obedecerle el otro.

Demodo deshizo en si (el Padre Fray Iuan Bautista) todo lo que era hombre sensible; que en breue tiempo adquiriò vna sencillez de niño, en que se connaturalizò todo el tiempo de su vida: tā habituado en la santa simplicidad, que mas parecia naturaleza, que adquirida virtud: siendo assi, que sus discursos, en las materias, y juizios, con que pesaua las cosas, cada qual por el peso de su ser, era de mas hombre, que dezia su semblante: porque las palabras salian saetas de muy superior aljaua; mas el trato, y proceder, era en todo tan sin propia voluntad, como la de vn niño en su infancia. Tan alegre al rigor de la aspereza de los superiores, como pudiera estarlo a valimientos de su fauor. Al modo, que con mas descanso camina, el que anda en pies agenos, que el que en los propios trabaja; assi (dezia) le era de mayor gusto, y regalo obrar siempre obedeciēdo la voluntad agena, que executando la propia. Bienes son estos, que alcançarlos; ni cabe en dicha de lo que llaman fortuna, ni es grangeria de la diligencia humana; merced de Dios es, y ventaja de quien le teme, y le

ama: que como nos diò la vida, tambien el buen logro de ella a refuerços de su gracia; en saberse desnudar de la voluntad propia, causa de tantos despeños, y resignarse a la de Dios en la agena, q tantas medras adquiere, consiste la segura disposicion para merecer fauor tan soberano: en deshazerse de toda la grandeza, y estimacion de hombre, que crian, y forman las passiones humanas, inclinaciones, y afectos, hasta hazerse en ellas niño, sin voluntad, ni repugnancia alguna, sin ambicion, ni codicia, sin tristeza, ni cuydado de las cosas de esta vida, siempre alegre a toda inclemencia, como si fuesse bonança.

Ninguna cosa con mas razon deue emularse, y apetecer en la vida comun Religiosa; ninguna con mas gusto se posiee, ni con mas prouecho se conserua, que este tesoro, que el Padre Fray Iuan Bautista, hallò en si, con la diuina gracia, sencillez de animo, y bondad, sin mezcla de malicia; quando en intenciones dañadas, tanto pueden las passiones, que no solo atosigan el coraçon donde moran; mas por los ojos, y labios, arrojan embuelto en vista, y palabras, el veneno que conciben, de el mal juizio que hazen, de quanto miran, y escuchan, condenando antes de fulminar culpa, apenas de su dañada intencõ, la sangre mas inocente, por solo que la haze reo el encuentro de la vista, y tropiezo de voluntad. Pensiones son de la flaqueza humana; nunca menos segura, que en si mesma; dichoso quien se desnuda de si, que le serà facil vestirse de Dios, como este sieruo suyo, que hallò en la connaturalizada sencillez, no solo puerta frãca al bien del proximo, sino abierto camino a huir de el mal propio, y ageno: por no inficionar con malicia la intencion, ni con dañado pensamiento el animo; que el fuego de la caridad todo lo abrasa, y consume, y sin expeler escorias, no se purifica el oro.

Adquiriò el Padre Fray Iuan Bautista, encẽdido amor de Dios, y ardiente caridad del proximo, con que hizo siempre tan buen juizio en todo quanto veìa, escuchaua, y venia a su noticia, que (como verdadero humilde) juzgando a todos por mejores que èl se juzgaua assi, jamas echò cosa a mal, aunque de suyo lo fuesse: porque assi en lo bueno, como en lo malo, hallaua bastante ocasiõ, y sobrado motiuo para su propio abatimiento, y alabança a la Magestad de Dios. Indicios ciertos de su bien disciplinado natural, y acendrada virtud: porque como en todo buscaua razon de obrar bien, en cosa alguna hallaua para si, ocasion de mal: efectos de su candida intencion: y assi le parecia, que todo lo mas precioso del mundo, era de baxa estimacion para el adorno, y seruicio de la casa de Dios; que como no hazia aprecio de las cosas temporales, por estimadas que fuessen, no le parecia que el vso de ellas, para el culto diuino, podria ser demasia, aunque fuesse en la Recolecion; assi porque atendia mas a las cosas de Dios, que a las exterioridades humanas; como porque su animo humilde, y sencillo, no se detenia en estimaciones temporales, sino en reuerenciar las cosas diuinas, y a la eterna Magestad, que habita con los hombres

en

en la tierra: y deseaua, que en estas nueuas Regiones de Infieles, se conociesse en el asseo, y rico adorno, que se siruen los Santos Templos, que lo mas precioso del mundo, aun es poco para seruir al verdadero Dios; si estos Indios en su Gentilidad siruieron a sus falsos Dioses, con los mas estimables frutos de estos Reynos, oro, plata, y piedras preciosas. En esta fee, auiendole dado de limosna vn retablo de madera, que labrò vn Indio deuoto, para el Altar mayor de la Recoleccion de Señora Santa Ana, y otros amigos espirituales dieron para dorarle, pareciendole al Padre Prouincial de la Prouincia, que aunque ofrecido de limosna, era de mucho precio para el instituto Recoleto, no permitiò, que se pusiesse el retablo en su lugar: y con el mesmo animo el Padre Fray Iuan Bautista, se desistiò de aquel assumpto, que sino le huuiesse costado diligencia alguna; porque como el afecto del coraçon era el mas apreciable, y esse le tenia ya ofrecido à Dios, lo menos era el retablo, y assi se conformò humilde con la voluntad del Prelado; con el gusto que si huuiera logrado su diligencia: y diziendole algunos Religiosos, que si auia sentido no auer conseguido el fruto de aquel cuydado; respōdia con marauillosa candidez, no, ni por santa imaginacion; porque como todo le parecia bueno, y santo, aun el imaginarlo tenia tambien por santo, y siempre vsò de este candidissimo estilo en sus palabras.

Es muy propio de los hijos de Dios, vsar de sus propiedades; sed santos dize Dios a los de su pueblo, sed santos, porque yo soy santo: que el que es de Dios, sus palabras le manifiestan, su intencion le publica, y sus obras le descubrē, por mas que dissimulen con astucia la malicia, y con zelo de Dios el propio zelo; los que son hijos del mundo, y sus inuenciones, en efectos de sus obras manifiestan lo que son: que tambien se preciā de tan buen gusto las arañas, como las auejas le tienen, en alimētarse del licor de las mas fragrantes flores, y se las andan à acechar vnas a otras, aunque a distintos efectos: las auejas a fructificar dulçuras labrando dulces panales; y las arañas, a texer tosigos, y formar venenos; aueja fue en su dulce candidez este sieruo de Dios, que aun donde ponçoñosas arañas alimentauan sus nociuos cōceptos, concibiendo mal del biē; èl industriado de la diuina gracia concebia bien de todo; y quando el objeto no lo fuesse, moraliçaua las materias, (con las costumbres de la meditacion) en propia vtilidad, y bien del proximo, cō que alimentaua la vida de su espiritu, en dulçuras de conceptos biē formados. Leuit. 11.

En su propio menosprecio, fue tan estudioso humilde, que nunca se supo, ni acertò a llamarse otro nombre, que el de gusanillo vil; dandose (a porfia) apodos nacidos a la vileza en que a si propio se tenia; pues quando consideraua quan asquerosa es la lepra del pecado, con que Dios en la ley escrita representò al pecador, se motejaua de sarnoso, indigno de parecer a los diuinos ojos: y quādo atendia en si, el malogro de los fauores de Dios, en su corta correspondencia, confuso de ver,

que

que lo mesmo es hazer Dios beneficios al hombre, que coger ingratitudes en ellos, reconociendose el mas ingrato de todos, se apellidaua ruin; porque ninguno mas que èl, ingrato. Siendo Sacristan de la Recoleccion de Señora Santa Ana, saliò a barrer la Iglesia (como lo tenia de costumbre) llegò vna muger (que deseaua saber de vn hijo suyo Religioso) a preguntarle como se llamaua, para recomẽdarle al hijo, por ser nouicio en aquel Conuento, y apenas le preguntò por su nombre, quando (sin alçar los ojos del suelo, ni las manos de la escoba,) la respõdiò, llamome fray basura, fray poluo, fray nada; estrañò la muger los apellidos, y reparando en su estrañeza el Padre Fray Iuan Bautista, boluiò a repetir, fray basura me llamo por cierto, y con mucha honra, pues quando lo mereci yo en la casa de Dios? y assi quando iba a barrer, ò a otro exercicio de humildad, era su comũ dezir, vaya el poluo al poluo, la tierra a la tierra, y la basura al basurero.

Quando baxaua al Conuento de la Obseruancia, y atendia a las varias ocupaciones de los Religiosos, ya en las Catedras de Artes y Teologia, ya en los pulpitos dentro, y fuera de casa, ya cantando en el Coro, ya en las confessiones; ocupados en todo lo que pertenece al estado regular, a gloria de Dios, y vtilidad del proximo: boluia a la Recoleccion admirado, y confuso, diziendo a los Religiosos, verdaderamẽte hermanos, que vengo admirado, y dando muchas gracias a Dios, de ver a nuestros hermanos de la Obseruãcia, quã llenos estã de la gracia de Dios; que les da fuerças, y talẽto, para acudir a muchas cosas; y no yo, que (como ruin) qualquier cosa me embaraça, y turba; de mucho agrado son a nuestro Señor tan santas ocupaciones, en seruicio suyo, y prouecho del proximo, animemonos, que estamos muy tibios, y conozcamos, que no somos para nada, sino que comemos el pan de valde: lo q̃ nuestros hermanos hazen es mucho, imitemosles en algo, ayudãdoles con nuestras oraciones, y disciplinas.

Con esta sencillez, (vestida de vn espiritu de humildad profunda) procedia en todas sus acciones, juzgando a todos por mejores que èl: y como el juizio q̃ hazia de las cosas, era guiado del espiritu de Dios, todo lo que veìa en sus hermanos, le parecia mas auentajado, que quanto obraua por si mismo: y assi fueron siempre sus razones, hijas de su propio menosprecio, mas que de natural simpleza. Conociòse su maduro acuerdo en el discursar de si, llegando vn hombre anciano a hablarle en vna calle de la ciudad de Chuquizaca; pues reparando el hombre, en que auiendole conocido muchos años antes, no le hablaua con cariño de amigo; (porq̃ el sieruo de Dios siempre traìa el pensamiento ocupado en cosas del Cielo, sin aprehension de las que veìa en la tierra) le dixo, Padre Fray Iuan, no me conoce? pues muchos años ha que nos conocemos: respõdiòle, no se admire hermano, que yo soy tal, que ha setẽta años que no me conozco, ni acabo de conocerme a mi mesmo, como quiere que le conozca? conozcale Dios por sieruo suyo, que mi conocimiento nada vale.

Ni

Ni ſubdito, ni Prelado, jamas reusò hazer oficio de humildad; pues con el meſmo ſemblante, admitia vnas, y otras ocupaciones: a la mañana ayudaua a Miſſa, puesto vna ſobrepelliz, ſiendo Maeſtro de Nouicios, y Guardian de la Recoleccion de Señora Santa Ana: aſsi en aquel Conuento, como en todos quantos ſe hallaua, ò paſſagero, ò Conuentual, y aun en los Capitulos Prouinciales, eſta era ſu comun ocupacion: y por las tardes hazia oficio de hortelano, ò jardinero, ò portero a falta del Religioſo, que lo era, por eſtar ocupado en otro miniſterio. En todos eſtos exercicios, hallaua motiuos a leuãtar a Dios el eſpiritu: la yeruecilla, que cortaua, la flor que veìa, le eran incẽtiuos de perpetuas gracias a Dios, y contemplacion de la eterna ſabiduria, concluyendo ſus diſcurſos con incendios de amor de la diuina bondad. Tan muerto ſe hallaua al mundo, y a todas ſus coſas; que aun ſiendo Guardian de la Recoleccion de Señora Santa Ana, (que lo fue dos vezes) nũca reusò echarſe a cueſtas, lo que ſalia a pedir de limoſna, y le dauã en la plaça, para el ſuſtento de los Religioſos; ſin que fueſſe poſsible a deſiſtir de aquel acto de humildad, ni le conuencieſſen razones: porque eran tantas las que el eſpiritu de Dios le dictaua en abono, y eſtimacion del propio menoſprecio, y mortificacion; y con tal eficacia, que no tenian reſiſtẽcia ſus razones, y argumentos: antes ſe le rendian los mas ſutiles, al conocimiento de la verdad, en el menoſprecio del mundo, y de ſus fauſtos; aficionando a hazer lo miſmo a los que mas le repugnauan eſtas acciones: y como ſu fin principal, era por el exercicio de eſta excelente virtud de la humildad, negociarſe el diuino agrado; en todo quãto executaua, no ſolo parecia biẽ a los ojos de Dios, mas a los de los hombres: perſuadiendoles ſu viuo exemplo, mayor deſengaño de las honras mundanas, y deſprecio de las locuras honroſas del mundo, que pudieran las mas eficaces razones deſde la Catedra, al pulpito: con que muchos deſengaños del encanto de las vanidades, las dauã de mano, y entrauan en Religion: y los que en la Religion eſtauan, ſe veſtian de ſu eſpiritu, de ſus palabras, y obras, deſeoſos de imitarle, como a viuo retrato de nueſtro Padre San Franciſco: y aſsi ſe andauan a acecharle los Religioſos vnos a otros, los paſſos, en las mortificaciones, actos de humildad, y obediencia, para copiarlos en ſi, como de primoroſa mano.

Tan ſin propia voluntad viuiò en la Religion, que ofreciendole los Prelados ſuperiores, que eligieſſe Conuentualidad, ò Prouincia en la vltima diuiſion de eſta, y de la de los doze Apoſtoles, no fue poſsible inferirle determinada voluntad, para vna, ò para otra Prouincia, ò ſeñalado Conuento: diziendo a todo, que no tenia parecer, mas del del ſuperior, que donde fueſſe ſeruido de mandarle aſsiſtir, eſſa era ſu voluntad, y parecer: porque en todas partes hallaua a quien obedecer, y ſugetarſe, que era el fin principal, a que auia venido a la Orden; y el medio à hallar la ſalud de ſu alma, que pretendia; pues es cierto, que en qualquier parte halla a Dios el verdadero obediente;

por-

porque aficion a virtud, que atiē-de a comodidades, arguye baſtardo afecto; y como en qualquier parte no cuydaua mas q̄ de la preſencia de Dios, a quien tan ſolamente atendia, en todas partes, hallando a Dios, lo hallaua todo; como quien ſolo pretendia ſu diuino agrado: y como tan acoſtūbrado a viuir dentro de ſi, conſigo ſe lleuaua a todas partes todo el aduar de la vida, ſin q̄ pudieſſe coſa alguna hazerle falta: q̄ quien ſolo viue al Cielo, toda la tierra le ſobra. Viendo, pues, los Prelados ſuperiores, que ſe reſignaua en ſu parecer, le ſeñalaron por hijo de eſta Prouincia, donde auia recibido el habito: y en los Capitulos Prouinciales, donde concurria por Capitular, vſauan el meſmo eſtilo, pues atendiendo a que no pedia ſeñalada Conuentualidad, le aſsignauan la de la Recolecciō de Chuquizaca, por parecerles a los Prelados, que ſe hallaria alli mejor.

CAPITVLO XXXVII.

De la encendida caridad del Venerable Padre Fray Iuan Bautiſta.

ES Dios publico teſoro de las criaturas, patria general de toda naturaleza, principio vniuerſal de todo ſer, y bien comū y particular de todos. Acompaña y mueue a la caridad vn ardiente deſeo de ſeruir a eſte ſeñor, agradada la criatura de ſu diuina bondad; de que nace en ella vna feruiente anſia de agradarle, buſcādo ſiempre ſu Gloria, diligenciādo en todas coſas ſu amor, y en todos ſus honores, y alabanças. El exercicio de eſta ſoberana virtud, reyna de todas, conſiſte en la voluntad; ſu vida es el bien obrar en la criatura por Dios, y en hazerla bien, ſin otro interes, ni fin, y como el afecto del diuino amor, tranſciende a toda poſsibilidad de obras, la voluntad las empeña, y las fia la intencion: amando ſiēpre a Dios por ſi, a Dios por todos, y a todos por Dios: porque es fruto de la vida, y todo el fin de las anſias. Al eſtremo de eſta excelente virtud, parece llegò el Venerable Padre Fray Iuan Bautiſta, a la cumbre de ſu eminencia, (ſegun obraua ſu encendida voluntad) tan transformada en la de Dios, que como fuego abraſante le comunicaua llamas de ſu actiuidad: pues verificò la experiencia abraſarle mas la compaſſion del afligido, que al meſmo que padecia, la afliccion de ſu trabajo. Con cada vno enfermaua de ſu achaque; padecia ſu deſconſuelo, y al talle (que otro San Pablo) ſe abraſaua en zelo de ſu ſalud. 2. Co 11. Diòle Dios (vſando de ſu liberalidad inmenſa) eſpecial don de conſolar afligidos: gracia de las grandes que ſe deuen eſtimar, entre las gracioſas de la poderoſa mano: quando la humana naturaleza viue tan cercada de deſdichas, que como propia coſecha, coge ſin cultiuo los trabajos. Era comun prouerbio entre los Religioſos, que en el Conuento donde el Padre Fray Iuan Bautiſta eſtuuieſſe, no podian tener aſsiento los deſconſuelos, porq̄ de la meſma afliccion, ſacaua tan retirados motiuos de eſpiritual alegria, que con euidencia daua a conocer los ocultos fines de Dios, ſus piedades, en el mas minimo trabajo,

bajo, persuadiendo a hazer aprecio de la desdicha, por instrumẽto de la diuina clemencia, y reconocer en el mayor aprieto el paternal amor, con que Dios corrige a los que bien ama: esto con tã manuales símiles, y tan especiales exemplos, que por ciego de dolor que estuuiesse el afligido, abria los ojos del alma, a reconocer en las palabras de este sieruo de Dios la soberana luz, que serenaua las tempestades, que le turbaron con impaciencia el animo.

Si tal vez conocia, que el desconsuelo del Religioso dependia de alguna licencia de los superiores, y sus razones no conseguian el deseado efecto (por euitar mayor daño) èl mismo era el Procurador de su consuelo, escriuiendo con humilde resoluciõ a los Prelados, y consiguiendo por si solo, lo que muchas diligẽcias no podian, con que el Religioso quedaua consolado, y agradecido; y assi dezia, que vn espiritu afligido estaua en notable riesgo, de perder lo mucho q̃ en la quietud, y sossiego podia ganar. Abrasauase este sieruo de Dios en el amor del proximo, ansioso de la paz de las criaturas en seruicio del Criador: y luego que llegaua a su noticia, que algunas personas se tenian enemiga declarada, publicos odios de encontradas voluntades, no solo le lastimaua el mal estado de sus conciencias, sino el forçoso escandalo, (resulta de sus passiones) le consumia, y no viuia en si hasta cõquistar aquellos animos rebeldes, y reducirlos al precepto; tan repetido de Christo
Mat. 5. nuestro Señor, a los suyos, y conciliarlos en paz, y amistad Christiana. Sucediò encontrarse viuamente dos mugeres en la ciudad de Chuquizaca, con muy sensibles ofensas, y como (casi inamisibles en sus agrauios) pareciò a todos impossible reducirlas a amistad, por ser de su naturaleza en la muger la vengança irrefrenable, la ira excedida a toda ferozidad, y assi sin reparo el enojo a su desquite: tuuo noticia el Padre Fray Iuan Bautista de tan ensangrentado, como escandaloso encuentro; fue a casa de la muger ofendida, y de parte de Dios la hablò, con tan eficaces razones, tan al alma de su agrauio, tan a desengaño de su enojo, y vengança: trayendola a los ojos, la ceguera en que viuia, el peso del escandalo tan publico, que llegaua a ser comun prouerbio en la ciudad, primero perdonar a fulana, q̃ se vea este, ò aquel impossible: y la grauedad que tenia en si la ofensa a vn Dios tã perdonador de injurias, de mayor porte que la suya, casi de infinita calidad: que enmudeciò la muger a sus razones, y le respondiò con lagrimas, postrandose a sus pies y obligandose, siendo ella la ofendida, y lastimada en la hora, a ir en persona a casa de su enemiga; y (remitiendo por Dios todas sus injurias) a mistarse con ella, como sucediò cõ milagroso efecto: de que toda aquella ciudad diò, (con admiracion) a Dios la gloria de aquel triunfo, y a su sieruo las gracias.

Si alguna persona (de qualquier estado que fuesse) estaua en algũ trabajo, luego que llegaua a su noticia, la visitaua, y consolaua en el Señor, alentandola a padecer con dilatado animo, los regalos que Dios la embiaua; arguyẽdola con fortissimas razones, que de-

deuia conformarse con la voluntad diuina, y recibir aquel templado castigo por muchos pecados, que tenia cometidos contra Dios: que à no tenerlos era mayor euidencia que pretendia enriquezerla de meritos, en esta vida, para mayores aumentos de gloria en la eterna: y estas razones tan aprendidas en la escuela del Espiritu Santo; que sin auer estudiado Teologia este sieruo de Dios, hallaua, (como quien tã contemplado tenia el objeto de la Teologia santa) tales, y tan cõcluyentes razones, que con principios de fee, ataua al mas suelto entendimiento; hasta rendirle a confessar las verdades de su soberana propuesta: con que desahogando el coraçon, hallaua el mas afligido, en las palabras, y espiritu del Padre Fray Iuan Bautista, todo remedio a sus males, y esfuerço a padecer de nueuo otros mayores que los padecidos: y de este modo escusò muchos escandalosos daños, que pudieran suceder de la impaciẽcia de algunas personas, con desesperados efectos.

Considerando este sieruo de Dios, las muchas mugeres pobres, que por falta de remedio, y buena educacion en su tierna edad, se perdiã, en aquella ciudad de Chuquizaca, y sus contornos; y que vn Prebẽdado tesorero de aquella Santa Iglesia, Don Fernando Altamirano, auia muchos anos, (que lleuado de este mesmo zelo de la honra Dios, y caridad del proximo,) auia dexado en su testamento, las casas de su morada, y de su corto caudal, limosna para que se fundasse vn Colegio, ò casa de niñas recogidas; que viuiendo debaxo de obediencia, Religiosa educacion, y enseñança en seruicio de Dios, saliessen de alli remediadas; ò para casarse, ò entrar en Religion, en alguno de aquellos Monasterios: mas auia de veinte años que esta obra tan pia, y de tanta importancia para aquella Republica, y sus vezindades estaua puesta en oluido, por falta de quien con zelo de Dios, y caridad la alentasse, y pusiesse en efecto; y tambien porque el caudal del principal, era corto, a tan ardua diligencia, y dificultoso efecto: que como el interès aun lo sagrado no perdona, y en lo diuino solicita sus ganancias, sin ellas a ninguno pareciò possible emprender tanta dificultad: mas el Padre Fray Iuan Bautista, siendo Guardian de Señora Santa Ana de la Recoleccion de aquella ciudad, conociendo (que a Dios no ay cosa impossible, ni para cosas que tocan a su seruicio, y bien de las almas, le deue auer en la tierra) puso el ombro a este santo assumpto, solicitando los animos de las personas deuotas, de mas porte, y caudal de aquella Republica, y de la villa de Potosi; y saliòle tan acertado el desvelo, que en breue (con licencia de aquella Audiencia Real) edificò el nueuo Colegio de niñas recogidas; encargandose de la obra, y disposicion, las personas mas graues de aquella ciudad, que vestidas de su espiritu, y santo zelo, concluyeron con buen fin tan gloriosa empressa el año de mil y seiscientos y cinquenta y vno, a veinte y cinco de Setiembre.

Siendo el numero señalado de niñas recogidas, tan solamente doze, (por parecer no auia possible para mas) el Padre Fray Iuan

Bau-

Bautista solicitò de nueuo las limosnas de los Fieles, demodo, que valiendose de su amparo muchas doncellas pobres, para entrar a recogerse en aquel Colegio, y dedicarse al seruicio de Dios (seguras en los riesgos del mundo, de los mayores peligros de la vida) a ninguna despedia (fiado en la diuina prouidencia) y assi llegaron a numero de veinte y quatro recogidas, que perseueran hasta oy. Estandole persuadiendo vn Ministro de aquella Real Audiencia (por cuyo cuydado corria la prosecucion de aquella obra) a que no recibiesse mas doncellas al Colegio; porque no auia con que poderlas sustentar, informandole de la corta renta que tenian; le lleuò a la huerta de la mesma Recoleccion, y leuantando vna piedra de el suelo, le mostrò vna yeruecilla, que se auia criado debaxo de la piedra, tan verde, y lozana, que les causò admiracion, y diò motiuo a su respuesta (diziendole) hermano, quien diò vida a esta yeruecilla debaxo de essa piedra? Quien estando tan oprimida la sustenta tan verde, y fresca, como vemos? Pues quien cuyda de las yeruecillas inutiles de el campo, podrà oluidar a sus criaturas, siendo obra de sus propias manos, a su imagen, y semejança? Quedò la persona confusa, y admirada, y por no ser arguido de hombre de poca fee, recibiò las restantes doncellas, que pedian entrar al Colegio: y en el habito de nuestro Padre San Frãcisco, se conseruan, y enseñan por vna muger anciana de conocida virtud, que las tiene a su obediencia: y cada dia les embia Dios suficientes limosnas (por mano de personas deuotas) a su sustento. Pareciendole a este sieruo de Dios, que teniã mas necessidad aquellas pobres doncellas, q̃ sus mesmos Religiosos, les hizo (con licẽcia de el dante de la limosna de la Recoleccion) dar cien pesos, que se aplicarõ los primeros a aquella fabrica, con que se diò tan buen principio, que fueron despues muchas las repetidas limosnas, que se hizieron.

Conociose su acendrada caridad, en diuinas propiedades, que la calificaron de Christo nuestro Señor, (a juizio de el Apostol) pues no llegò a ser codiciosa de sus bienes, ni a estar mal contenta con los agenos: antes pretendia los de todos, como propios, que era el fin solo el seruicio de Dios, y aprouechamiento del proximo, y assi lograua todos sus fines. Si algunos le venian a pedir nuestro santo habito (estimando el diuino impulso con q̃ venian) les agradecia de parte de Dios el santo proposito: y luego les ponderaua la mucha santidad, y grãdes virtudes de las demas Religiones, tratando de cada vna en particular, y de sus Santos Patriarcas, como si huuiesse sido Religioso de todas: ponderando los especiales fauores, q̃ cada vna auia recibido de Dios, y quan agradable era a sus diuinos ojos; cõ tal espiritu, y deuocion, q̃ los aficionaua a todas, y a cada vna especial: referiales los muchos Sãtos, q̃ cada Religiõ tenia; y q̃ se holgaria mucho, q̃ viessen primero si Dios les llamaua a alguna de aquellas sus Religiones, por ser mas a proposito para su espiritu: puesto, q̃ todas se auiã instituido en la Iglesia de Dios,

1. Cor. 13.

como varias mansiones de el Cielo, para recoger almas a la gloria; que no seria bien, que por el destemple de vna Religion tã estrecha, como la nuestra, se malograsse vna santa vocacion de seruir a Dios en su casa: porque si aquel rigor, no era conforme a sus fuerças, y a su espiritu, en otras Religiones se podia aprouechar mejor; y de esta suerte seria la ganancia de todas igual: puesto què este es el fin de que trata cada vna: y si les pareciesse (despues de estas justas atenciones) que nuestra Orden era mas conforme a su espiritu, y vocacion, que con mucho amor los recibiria: con què muchos midiendo el peso de obligaciones, cõ el caudal de sus fuerças, vnos recibian el habito en nuestra Religiõ, y otros en otras; reconociendo siempre a este sieruo de Dios, el soberano acuerdo, y perseuerancia en su vocacion. Si algun Nouicio (instigado del demonio) queria dexar el habito, se afligia demodo el Padre Fray Iuan Bautista, que como si èl huuiesse sido causa de su incõstancia, y flaqueza, assi ponia toda eficacia, y conato, en persuadirle la perseuerancia en la Religion, prometiendole de su parte hazer por èl oracion, y disciplinas; y apenas el Nouicio oia sus razones, encẽdidas en diuino amor, y llenas de caridad, quando reconocia su engaño, y quietaua su espiritu, cobrando nueuas fuerças, y mas esforçado aliento, a perseuerar constante. Si algunas personas auian de tomar nueuo estado, assi en la ciudad de Chuquizaca, como en la villa de Potosi, ò fuesse para Religion, ò matrimonio, antes consultauan al sieruo de Dios, con tal fee, q̃ les parecia, que solo su consejo, y afectos de caridad, no solo les vencia los imposibles, mas les asseguraua los aciertos. Como solo atendia a la bõdad del fin (que era el seruicio de Dios, y remedio de las almas) todo le parecia bien; y sin embargo encomendaua a Dios los sucessos, como mas importantes a su santo seruicio: y de la oracion resultauan sus acertadas respuestas: como en efecto se experimentò muchas vezes; pues jamas negociò alguno, que passasse por su mano, y saliesse del acuerdo de su oracion, dexò de salir acertado: ò porque assi lo disponia Dios, ò porque el zelo de su encendida caridad, no daua lugar a que errassen sus palabras, en obra q̃ corriesse por su cuydado.

Iamas tuuo aliento (este sieruo de Dios) para negar cosa, que se le pidiesse por èl; porque le parecia, que era negarse a si mesmo, negar por Dios cosa q̃ èl pudiesse hazer, como fuesse justa, y buena. Nunca mandò hazer a subdito Religioso cosa alguna (el tiempo q̃ fue Prelado) q̃ no la viessen antes executada en èl: porque se desvelaua en el exemplo q̃ auia de dar a todos, como quien estaua puesto por blanco de los demas; q̃ por la mayor parte los subditos se juzgã quales los Prelados son: y assi (dezia por la vida comun Religiosa) aquel comun prouerbio, quando la cabeça duele, todos los miembros lo padecen; q̃ si la fuẽte nace turbia, no irã claros los arroyos, q̃ se deriuaren de ella: no atiendan hermanos mios (les dezia cõ muchas veras) no atiẽdan a qual soy yo, sino a quales deuemos ser los hijos de nuestro Padre San Francis-

cisco. Si alguna vez reprehendia a algun Religioso, ò castigaua alguna culpa, que pidiesse en si mas pena de la ordinaria (que en la Religion qualquier descuydo se castiga por culpa graue, y entre ellas las ay tambiẽ dignas de mayores correcciones, que las comunes) iba despues a la celda del Religioso corregido, y con palabras mansas, llenas de amor, y caridad, le consolaua, persuadiendole a que su oficio de Prelado pedia aquel rigor a la satisfaciõ publica; pero si (acaso) como hombre malo auia excedido en su correcciõ, que le perdonasse; porq̃ su intencion auia sido enojarse tan solamente contra el pecado (por ser ofensa de Dios) y no cõtra el pecador, q̃ era imagen suya: con q̃ el corregido quedaua tan cõfuso, y compungido, que ponia mas cuydado en adelante, y conocida enmienda en sus defectos.

En la obseruancia de nuestra Santa Regla, era tan estremado pobre, que jamas se le conociò cosa, ni en la celda, ni fuera de ella, que se pudiesse dezir; que era suya: porque a su vso, no necessitaua mas de vn Breuiario, y Diurno de rezado, vna frazada, aunque pocas vezes vsaua de ella; y todo lo restante de su ajuar, eran cilicios, y le parecia cosa sobrada el vestuario: porque con sola vna Cruz de madera, estaua mas rico, y gustoso, que los mayores Principes de la tierra; con los mas curiosos, y ricos adornos del mundo; como quien tenia en Dios, los mas preciosos aueres. Leyendo vna vez vna docta exposicion de nuestra Regla, por vn Religioso nuestro, y preguntandole al Padre Fray Iuan Bautista, que le parecia de aquel libro, que auia salido nueuamente? Respondiò, muy bien; y muy docto serà, pero tengo por mejor guardar la Regla a la letra, que es mucho mas seguro, que andar buscando opiniones, y lo tengo por mas facil, que el trabajo que tuuo este Autor en componer este libro: hablò como varon santo; segun su espiritu de perfeccion; sin embargo, que quanto rigor vsaua con su persona, era para los demas tan lleno de suauidad, y amor, que se lleuaua tras si las voluntades de todos; porque el ardor de su caridad, era aliuio al afligido, consuelo al triste, socorro al menesteroso, y todo para todos, como para cada vno todo; sin que el propio rigor de el trato consigo mesmo le impidiesse la caridad, y mansedumbre con los demas; antes he puesto de proposito, el rigor de el trato consigo mismo, para que se vea quan poco le impidiò, a este gran Religioso, el amor, y caridad con los demas, el tiempo que fue Prelado. Causa fue (en suma) de el vltimo achaque de que muriò, la encendida caridad, en que ardia con los pobres de Christo nuestro Señor; pues llegandole vno a pedir por amor de Dios, vn habito para enterrar a vn difunto muy necessitado, no hallando habito, que poderle dar; huuo de quitarse por amor de Dios el que traìa puesto, y quedar con la tunica, y el mãto, por no tener mas habito en el Cõuento; y en tanto, que se hazia otro habito, anduuo assi algunos dias, de q̃ le procediò vn resfrio (sobre setenta años de edad)

que le rindiò las fuerças, y acabò la vida.

CAPITVLO XXXVIII.

De la rigurosa penitencia, y feruorosa oracion del Venerable Padre Fray Iuan Bautista.

ES la penitencia, y mortificacion, en el Religioso, el cuydadoso hortelano, que cultiua a su sudor, continuamente la tierra; para no solo extirpar de ella el vicio, de la yerua mala, que (como hijo propio de nuestra naturaleza) antes nace en nuestro apetito, y se cria en la voluntad, que la buena de celestial virtud, y fruto; porque para auer de criar esta, como hijo (en fin) ageno, es forçoso sacar de raiz los propios hijos, los vicios, y passiones del propio desordenado apetito. Lēgua de arado, que penetre las entrañas de esta mala tierra necessita, y diente de azada que muela, y quiebre el mal terruño; penitencia, y mortificacion, que labren la tierra dura, de la humana naturaleza: para q̃ assi dispuesta, la diuina gracia la fecunde, y rinda a su tiempo el sazonado fruto, que los arboles plantados à las veras de las aguas. En esta fee, y atencion, conociendo el Padre Fr. Iuan Bautista, quan importante le era aprouechar en la casa de Dios el buen tiempo; como el diestro labrador, que codicioso de los colmados frutos de el Agosto, logra con diligencia las pluuias de el Setiembre, no perdiendo fruto de celeste temporal, a la precisa siembra: assi mortificaua su carne (principalmente los sentidos de ella) que como puertas de el alma, son el riesgo de la vida.

Grande ayuda de costa tuuo (este sieruo de Dios) para la mortificacion de la vista, en su virginal pureza, que conseruò toda la vida; con que hecha naturaleza la costumbre, con dificultad podia acometerle pensamiento alguno deshonesto, que saliesse vẽcedor: porque ya la natural verguença, que le salia al encuentro, resistia toda incauta obscenidad; ya el natiuo aborrecimiento, que tenia a la torpe sensualidad, no admitia en su coraçon cosa que no fuesse muy pura, y casta. Sin embargo, conociendo la propia fragilidad, rezelaua de si tanto, y mas que otro fragilmente rendido: que como es passion natural el desorden del apetito, menos que con la gracia de Dios, impetrada a fuerça de penitencias, y mortificaciones, conocia, que no era possible triunfar de este enemigo domestico: y assi fue continua su vigilancia en traer afligido el cuerpo con perpetuos cilicios, disciplinas, ayunos, abstinencias, y vigilias; rezeloso, que como ladron de casa, no le robasse (este solo enemigo) joya de tanto precio, guardada toda su vida por tesoro inestimable. Cuydadoso, que siempre viuiesse su cuerpo sugeto, y obediente a la razon. Iamas le concediò (por necessitado que estuuiesse) aliuio mas de el suficiente a la vida; cierto, que la salud lozana, despierta desordenes de apetitos. Por mas de siete años no tuuo mas lecho a su reposo, que el breue termino dentro del pulpito de la Iglesia, (que en las Recolecciones es bien estrecho) alli passaua de rodillas

las noches, y quando mas fatigado le rendia el sueño, recostaua vn rato la cabeça al espaldar, y en despertando, se hazia cargo de aquel descanso recibido, y q̃ merecia mucho desvelo en desquite, y penitencia: y a imitacion de San Pedro de Alcantara, se quitaua el manto, y padecia rigurosos frios de la noche, (que las suele auer muy eladas en aquella Recoleccion, desde Abril hasta Agosto) y despues apiadandose de su cuerpo trabajado, le concedia de limosna el corto manto por abrigo, con tal, que perseuerasse en otra igual mortificacion, en recompensa de aquel beneficio, y asi perseueraua en pie hasta la mañana.

De esta continua mortificacion se grangeò crecidos achaques, y dolores en el cuerpo, aunque doblado vigor de espiritu: y asi obligò a los Prelados superiores, que le mandassen se recogiesse de noche a la celda, y vsasse del abrigo de ella, para poder restaurar la salud perdida; obedeciò puntual el sieruo de Dios, mas apenas recobrò las perdidas fuerças, quando hablando con su cuerpo, le dezia: *Hermano, mi Padre San Francisco dixo, que se ha de mortificar la carne hasta enfermar, y si enfermare, regalarla hasta sanar; ya estais sano, aora serà justo pagar el regalo*: y asi doblaua las mortificaciones: porque demas de el corto vso, que siempre tuuo de acostarse en cama, se ponia vn maço de madera al cuello, que pesaua mas de vna arroba; y asi passaua en oracion lo mas de la noche, y lo restante ponia el maço por cabecera, y recostaua sobre èl la cabeça: en esta mortificacion perseuerò hasta su muerte. Sus disciplinas eran continuas, todas las noches, demas de las que con la Comunidad hazia; porque cada noche las tenia especiales; sin que huuiesse en ellas dispensacion alguna; asi morador en el Conuento, como passagero en los caminos: porque como era el freno bridon, cō que tenia enfrenada la besteçuela (segun dezia) hablando con su mesma carne, no se atreuia jamas a dexar la rienda de la mano. Iba al Capitulo Prouincial, q̃ se celebrò en el Conuento de la ciudad de la Paz, como vno de los vocales; y llegando vna noche a vn despoblado (de los muchos q̃ tiene esta Prouincia) nebò aquella noche grandemente, y pareciēdole al Religioso su cōpañero, q̃ no era possible aquella noche hazer disciplina el P. Fr. Iuan Bautista (le dixo) pareceme Padre Guardian, q̃ esta noche avra de dispensar en la disciplina, porq̃ Dios nos ha embiado tanta nieue, que no es posible auer lugar para este santo exercicio; otra noche se podra hazer doblada en desquite de esta: a que el sieruo de Dios respōdiò: por cierto, hermano, en ninguna ocasion mas bien que en la presente se puede hazer disciplina, pues el Señor nos ha alfombrado el suelo cō tan linda alfombra de nieue; y diziendo esto, se retirò vn grande trecho al campo, donde se diò tan rigurosa disciplina de sangre, que quedò desmayado; y viendo el cōpañero, que tardaua mas de lo ordinario, saliò a buscarle, y le hallò tan sin aliento, traspassado del frio, regada en sangre la nieue: que le huuo de traer en braços al alojamiento, donde con difi-

cultad pudo abrigarle, y ponerle en calor.

En la villa de Potosi, auiendole embiado la obediencia, a pedir vna limosna para la reedificacion del Conuento del Cuzco, (que arruinò el gran terremoto del año de mil y seiscientos y cinquenta) en el mayor rigor de yelos por Iunio, y Iulio, que compiten los de aquella villa con los mayores de Alemania, y con ventajas, por la sequedad grande de los ayres, que esteriliza toda la tierra, especialmente el ayre Norte, que reyna en esta Region con violencia, y como fuera de su cétro, es riguroso, desabrido, y nosciuo aquellos meses: sin embargo de este destemple, iba a media noche al Coro a hazer sus acostumbradas disciplinas; y llegaron à abrirsele tantas grietas en los pies, de el frio, y sequedad, que le fue forçoso hazer cama, por no poder dar passo, ni tenerse en pie; por no poder persuadirle a que vsasse de mas abrigo, que el que de ordinario traìa, vna tunica, y paños menores de sayal gruesso a raiz de las carnes, que fue su comun vestir, con el habito, y manto de lo mesmo. No eran otros sus cuydados, quando hazia viage, que lleuar cilicio de varios modos, y especies de asperezas, con que afligir su cuerpo. El tiempo de su mocedad, siempre caminò a pie, con sola vna caualgadura, q̃ lleuaua vacìa por delante, con vna frazada, por los grandes despoblados, y frios de esta Region, y para poder passar los rios, que son caudalosos, y sin puentes, los mas de esta Prouincia: hasta que hallandose ya de mucha edad, y sin fuerças, le fue forçoso andar a cauallo tan dilatados caminos; pero tan pobremente en ellos (como quien siempre guardò a la letra nuestra Santa Regla) que siempre llegaua a la jornada tarde, y necessitado, porque no se atreuia a picar la caualgadura, diziendo: *que no era justo hazer mal à quien le hazia tanto bien, como lleuarle acuestas*; y como verdadero hijo de nuestro Padre San Francisco, siempre hallaua en la jornada aun mas de lo necessario, y el agassajo, en las asperezas mayores que pedia su viua fee, y confiança en la diuina prouidencia.

En los tiempos de calor, desde Setiembre hasta Abril, vsaua del manto, a mayor mortificacion, y en los de mayores yelos, andaua sin èl: con que tenia que padecer todo el año, las inclemencias del tiempo: mas con tanta alegria de espiritu, que (como a sus especiales bienhechores) saludaua a los tiempos, (diziendo) *sea bien venida nuestra hermana la calor a darnos en que poder merecer algo en esta vida, para desquite de nuestras muchas culpas, y que purificados nos lleguemos a la Gloria.* Lo mesmo dezia al frio; conformandose todo el año, con estas diferencias de tiempo, y valiendose de sus rigores a mayor caudal de meritos. En las mortificaciones publicas de la Religion (assi las que dentro de casa exercitan los Religiosos, en señalados tiempos de penitencia; como en las que la Recoleccion de esta Prouincia hazia por especiales motiuos) era siempre el primero; y en las ordenaciones, y exercicios de mortificació, que dentro de casa acostumbran; como cabar en la huerta, ayudar en la cozina, cargar leña, y otras orde-

denaciones de este porte, (que assi las llama la Religion) siempre se auentajò a todos, aun siendo ya de muchos años, era tan vigoroso el espiritu, con que mandaua las carnes, que ninguno por robusto q̃ fuesse le excedia en el trabajo, antes (parecia) se le auian reseruado las fuerças, tan solamente, para emplearlas en aquellos exercicios; con tal ligereza, que manifestaua la alegria de su coraçõ; y brotauan no solo sus palabras, y obras, el gozo, que rebozaua su alma, mas sus passos eran tan velozes, que ninguno podia darle alcance, segun la priessa con que el feruor le lleuaua a las mortificaciones comunes, y especiales, que la Santa Recoleccion acostumbra.

Viendose ya impedido (a lo vltimo de su vida) de proseguir tan rigurosas penitencias, las conmutaua, y trasladaua a la paciencia, y sufrimiento de sus continuos dolores: pues quando mas ardiẽte calentura passaua, estando abrasandose en el ardor de la fiebre, aunque los medicos le ordenauã que bebiesse vn poco de agua, se mortificaua de modo, que ni aun refrigerar la lengua queria, con gota alguna de agua; padeciendo de aquel modo, lo que no podia por exercicios de mortificacion, y penitencia. En sus ayunos fue perpetuo abstinente, sin afectacion, ni melindre; porque ni jamas reusò plato que se le ponia a la mesa, ni comia dèl; mas dandole vna, y otra buelta con apariencias de gustar la vianda, no comia dos bocados del manjar, y le apartaua de si; sin que la rigurosa abstinencia que consigo tenia, le limitasse el necessario aliento a los demas Religiosos, el tiempo que fue Prelado: antes cõ ser en los ayunos tã abstero, y que obseruaua los de la Recoleccion voluntarios (assi por regla, como por Religiosa costumbre, como si fuessen precisos) procedia tan justa, y cuerdamente, que jamas compeliò a ellos, ni les diò mas fuerça que en si tenian; haziendo mas escrupulo de faltar al estilo comun, en la ocasion, que al ayuno particular.

Tal vez, auiendo venido con toda su comunidad de la Recoleccion, al Conuento de la Obseruãcia de Chuquizaca, a celebrar vna festiuidad solemne, le fue forçoso, (por ser ya tarde) quedarse a comer en el Refectorio todos, con los demas Religiosos obseruantes: y siendo tiempo del ayuno de los benditos (que llaman en la Orden) desde la Epiphania del Señor, por quarenta dias continuos, no obstante ser ayuno voluntario de regla en la Recoleccion, le tiene ya assentado la costumbre por preciso: viendo, pues, el Padre Fray Iuan Bautista, que en la Obseruancia se comia carne aquel dia festiuo, mandò a todos sus subditos, que se conformassen con la Comunidad de la Obseruancia, y comiessen de lo que se les siruiesse a la mesa, como èl lo hazia: porque era de mucho agrado a nuestro Señor, el no singularizarse entre sus hermanos, y mortificar el deseo, que cada vno tenia de ayunar aquel dia, como los demas, por su deuocion. Assi lo executaron todos, ponderando la prudencia de este sieruo de Dios, y amor a la conformidad Religiosa, siendo assi, que ni carne, ni pescado comia,

ni

ni en Recolecciõ, ni Obseruancia, mas guardaua la forma del ayuno, cõ solas apariencias de comer de todo, y los demas Religiosos q̃ ya sabian su estilo, obseruaron lo possible aquella forma, comiendo tã solamente de las hortalizas de los platos, con que tuuierõ suficiente refeccion. Lo mesmo le sucedia cõ qualquier persona graue, que le combidaua a comer por deuocion a su casa, que sin gustar de la vianda, daua a entender, que comia de todo, y (con agradecimiento,) alabaua la buena sazon de todos los manjares. Assi mortificaua este gran varon sus sentidos, especialmẽte el del gusto, cõ singulares desabrimientos, porq̃ no tuuiesse jamas el cuerpo, de q̃ poder gustar en la tierra, y dexasse al alma libre gozar los manjares de la gloria para dõde fue criada.

En la oraciõ, (q̃ es la naue en q̃ nauega el espiritu, y se enmara hasta llegar a las alturas del Cielo,) fue cõtinuo perseuerante, tan ardiente en sus afectos, q̃ cuydadoso buscaua las soledades, para cõ mas desahogo, poder desabrochar suspiros, y dar algun aliuio a sus abrasadas ansias. Toda su vida de Religioso fue vna perpetua oracion, porq̃ quando no oraua en el Coro el oficio diuino, ò en el Oratorio del Nouiciado, el de nuestra Señora todos los dias; en cuyos versos, Psalmos, lecciones, y oraciones, era atẽto contemplatiuo, passaua lo mas del dia, y casi la mayor parte de la noche, en cõtinua oraciõ, y cõtẽplaciõ de los diuinos misterios, cõ reconocidas medras de su espiritu. Tan naturaleza hizo esta santa costũbre de orar siempre, q̃ dentro, y fuera de casa lleuaua siẽpre el pensamiento en Dios: tan suspenso, q̃ muchas vezes, (si le hablauã algunas personas) no respondia mas de *Gracias à Dios*, y cõ esto algunas palabras comunes de cumplimiento, por conocidos, y familiares q̃ fuessen. En las ocasiones de recreacion (como son las Carnestolendas, Pasquas, y otras graues festiuidades, q̃ se acostũbra en la Recolecciõ ir en comunidad a la huerta los Religiosos, a exercicios honestos, y de algũ corporal recreo) a los primeros lances de recreaciõ, (siendo quiẽ mas los fomentaua) se hazia dormido, y estaua orãdo cõ gran silencio de espiritu: biẽ q̃ no pudiendo reprimir los afectos del alma, le era fuerça manifestarlos; y como los Religiosos conocian ser aquellos sus mayores recreos, le dissimulauan, y complacian, dandole la norabuena de su sueño, y descanso.

Su assistencia en el Coro, y demas comunidades, a las diuinas alabanças, no es mucho de ponderar; porque en la Recolecciõ es assentado estilo, assi el entrar al Coro, antes de tañer la campana los Religiosos, como el salir despues de acabado el oficio diuino, por dilatado que sea (que siempre lo es mucho por la pausa del rezo,) y estando en èl no pedir licencia para salir del Coro, sino es por causa inescusable; mas este gran varon, aun en este estilo comun, fue siempre tã singular, que vna hora antes, (ò media quando menos) de entrar a Maytines, era el primero en el Coro; y otra despues el vltimo que salia dèl; sin que en todo el tiempo que estuuo en la Recoleccion, se le notasse auer pedido vna vez licencia para salir del Coro, ni auer salido

del

del oficio diuino: que aunque tuuo esta perseuerancia, mas de diuina prouidencia, que de fortaleza humana, es mucho de ponderar, quan sugetas tenia sus passiones a la razon, y al espiritu, que no diò lugar a que ninguna le impidiesse jamas las alabanças diuinas, ni fuesse ocasion de interrūpir los diuinos oficios; en que su alma estaua tan hallada con tan soberano embeleso, que no se acordaua de los achaques del cuerpo.

Por los caminos haziendo viage; obseruaua el mesmo estilo, que morador de su Conuento; a sus horas rezaua, y tenia los mesmos quartos de oracion mental que en el Coro, con su preparacion, y leccion espiritual, sin que huuiesse dispensacion alguna, a sus santos exercicios, por inclemencias del tiempo, ò incomodidades del camino. Su viuir fue vna continua oraciō, pues lo mas del dia, y noche, passaua orando: sus palabras las mas vezes eran oraciones jaculatorias, dando a Dios gracias por todo, y manifestandose siempre enamorado de su diuina bondad. Todas las noches oraua en la Iglesia delante del Santissimo Sacramento, puestos los braços en cruz, por mas de vn quarto de hora, y despues perseueraua de rodillas en alta contemplacion; y fue tan perseuerante en esta deuota forma de orar, q̄ criò en las rodillas durissimos callos. Estando en oracion, ò rezando el oficio diuino, por grande que fuesse el ruido en la Iglesia, ò calle, jamas le diuirtiò, ni sacò de su especial atencion. En la celda orando, le hallauan los Religiosos arrobado, alto del suelo en el ayre, y en la Iglesia por consiguiente, eleuado, absorto en Dios. Fue deuotissimo de la Passiō de Christo nuestro Señor, meditaua en ella con grande eficacia, moralizando qualquier cosa que oyesse (aunque se refiriesse por historia profana) trayendola al intento de su meditacion, y afectos.

Los encendidos efectos de su feruorosa oracion, fueron conocidamente milagrosos, (como de tan gran sieruo de Dios, y especial valido suyo:) siendo morador del Conuento de la Recoleccion del Cuzco, le pidiò afectuosamente vn Religioso, que le encomendasse a Dios, porque padecia vna grauissima tentacion lasciua, tan tenaz, que no la auia podido vencer, con repetidas disciplinas, y mortificaciones varias; y compadeciendose de su trabajo, el Padre Fray Iuan Bautista, se puso luego en oracion, y al mesmo instante se hallò el Religioso libre de la tentacion rebelde; rindiendo a Dios las gracias, y a su sieruo, por cuya diligencia auia conseguido tan deseado efecto. Estando vna noche en oracion, en la Recoleccion de Chuquizaca, entre las nueue, y diez de la noche, se leuantò, y fue a pedir licencia al Guardian para ir a hazer vn seruicio a Dios, y al proximo fuera de casa; conociendo el Guardian su resolucion, y zelo, se la diò, y saliendo a la plaçuela de el Conuento, echò de alli a los demonios, que en forma humana estauan tocando vnas guitarras, a cuyo son baylauan muchos hombres, y mugeres, que assombrados del sucesso, se fueron confusos, y enmendaron la vida. En la mesma ciudad de Chuquizaca se leuan-

uantò en el ayre, vna tan espantosa tormenta de truenos, rayos, y piedra, que amenaçaua destruir la ciudad, y sus vezindades; pusose en feruorosa oracion este sieruo de Dios, pidiendo a su diuina Magestad, con encendidos afectos, no permitiesse que aquella tempestad ofendiesse a persona alguna de aquella ciudad, ganados, ni sementeras, sino que descargasse aquel rigor en los montes, y riscos infructiferos: fue cosa rara, que por su piadosa oracion, en aquel punto, vn viento recio arrojò la tempestad a vnos peñascos, y montes inhabitables, donde desvalijò tan gran municion de piedra, y granizo, con tantos rayos, que cruzauan el ayre, que puso admiracion a los que estauã a la mira, y solo matò a vn hombre que viuia cerca de aquel parage, mucho tiempo auia, mal amistado con vna muger, con escandalo de muchos, sin q̃ huuiesse auido remedio de salir de su mal estado.

Muchas mugeres, que se hallauan en grandissimo peligro de dificultosos partos, haziendo por ellas oracion el Padre Fray Iuan Bautista, se vieron libres de sus aprietos con grande felicidad. En la villa de Potosi, entrando en algunas casas donde estauan muchas criaturas apestadas de viruelas, pidiendo al sieruo de Dios, que hiziesse oracion por ellas, y les dixesse el Santo Euangelio, luego començauã a mejorar hasta cobrar entera salud. Vn hombre especial deuoto suyo (en la mesma villa) afligido por la enfermedad de vn hijo, q̃ estaua muy peligroso, lleuò a su casa al Padre Fray Iuan Bautista, a que viesse al niño enfermo, y le dixesse el Santo Euangelio sobre la cabeça, y assi que lo dixo, y orò por èl, començò a mejorar con euidencias de entera salud. Hospedò en su casa a este sieruo de Dios (boluiendo de la villa de Potosi a Chuquizaca) vna deuota muger, a quien se le morian todos los hijos, sin poder lograr alguno, y viendo la buena ocasiõ, que Dios le traia a su casa, pidiò a la mañana al Padre Fray Iuan Bautista, que le dixesse vna Missa por la salud de vna niña pequeña que le auia quedado, y se la encomendasse a Dios, porque rezelaua que se le auia de morir, como los demas: dixo la Missa el sieruo de Dios, por la intencion de su bienhechora, assegurandola, que viuiria la niña con buena salud, como se viò en el efecto, pues sola aquella se le logrò. A vn Nouicio de nuestra Orden, que se hallaua con grandes tentaciones del demonio, para dexar el habito, y boluerse al mundo, sabiendolo el Padre Fray Iuan Bautista, hizo oracion por èl, y perseuerò en la Religion, muy obseruante Religioso. Muchos milagrosos efectos, se reconocieron de la feruorosa oraciõ de este sieruo de Dios, que obraua el poder soberano por su intercession; y no fue el menor de todos, el valor, y dilatado animo, con que toleraua trabajos en la Orden, de que no careciò, a mayor realce de su paciencia, sufriendo con humildad, y lleuando en amor de Dios, y con alegre espiritu algunas sensibles contradiciones; que en la oracion se le conuertian en especiales consuelos, y espirituales gozos de el alma.

CAPITVLO XXXIX.

Del espiritu de profecia, que se manifestò en el Venerable Padre Fray Iuan Bautista.

SOlo a sus mayores validos, y de quienes tiene Dios prendas grandes de su amor, con crecidos empeños de amistad, cōcede tan singulares fauores en la tierra; gracia tan especial entre todas, (el dō de la profecia,) que por si mesma se manifiesta diuina entre los dotes humanos: pues solo a Dios (como eterna sabiduria) se reserua el conocimiento de las cosas futuras, y a quien su diuina Magestad fuere seruido de reuelarlas: que de solo el tesoro de su sabiduria inmensa, pueden salir tales joyas, tales dones, como este, concedido a sus amigos, y sieruos, como lo fue el Venerable Padre Fray Iuan Bautista, en quiē se verificò este singular fauor (dadiua de la poderosa mano,) en varias ocasiones, que hablaua de las cosas futuras, con la certeza que de las presentes, como varon reuelado de la eterna sabiduria. A vn soldado minero muy hazendado en la Prouincia, y mineral de los Lipes; (Ignacio de Azurza) que auia venido a la Real Audiēcia de Chuquizaca, a pleitos, y pretensiones, comunicando a este sieruo de Dios por bienhechor de nuestra Orden, le dixo resueltamente despues que auia salido vitorioso de sus pleitos, y conseguido sus pretensiones, que vendiesse con breuedad sus haziendas, è ingenio de metales, que en aquella Prouincia tenia; porque le auia de costar la vida la asistēcia en los Lipes muy presto: aunque el minero asintiò a las razones del Padre Fray Iuan; la codicia, y ambicion, no le diò lugar a executar estos diuinos auisos, y assi muriò muy violentamente, a manos de sus enemigos; y quedò perdida su hazienda.

En la ciudad de Chuquizaca, poco antes de la muerte del sieruo de Dios, entrando à vna casa principal, y viendo a vna doncella, que estaua tañēdo en vna harpa, la oyò con mucha atencion, y la dixo: *ò que bien tañe la niña, y que bien parecerà en vn Coro de esposas de Iesu Christo, tañendo, y cantando diuinas alabanças al celestial esposo*: los padres de la doncella le respondieron: Padre Fray Iuan, aora se ha de casar esta niña, y estamos esperando al que ha de ser su esposo, dentro de dos dias; que acaba de ser Corregidor de la villa de Mizque, y esta ya preuenida la comida para las bodas: a que repitiò el sieruo de Dios: *serà esposa de Iesu Christo, y la tañerà, y cantarà en el Coro, con las demas sus esposas*, y diziendo esto se despidio, quedando los padres de la niña confusos; y otro dia, que auian de recibir al desposado, amaneciò la niña con que auia de ser Religiosa, y no casada, que aquello conuenia a su saluacion; y viendo sus padres, que no era posible disuadirla de aquel intento, la lleuaron al Monasterio de nuestra Señora de los Remedios de aquella ciudad, donde recibiò el habito de Religiosa, y professò, con admiracion de la marauillosa mudança, dando todos a Dios gracias en su sieruo.

Viniendo el Padre Fray Iuan Bautista de la villa de Potosi, a la ciu-

ciudad de Chuquizaca, y entrando al Cõuento de la Recoleccion, donde entonces era Guardian, llegò a recibir su bendicion vn Nouicio, a quien poco antes auia dado el habito, y apartandole a solas, el Padre Fray Iuan, le dixo, todas las tentaciones del demonio que auia tenido ocultas, y los secretos de su coraçon: viendo (confuso, y admirado al Nouicio) le consolò mucho, y animò a la perseuerancia en su santa vocacion: como perseuerò en adelante. De la villa de Potosi, vino a la ciudad de Chuquizaca, vna muger con dos hijas, la vna entrò en el Monasterio de Santa Clara; y boluiendose a Potosi, la dixo el Padre Fray Iuan Bautista; *pues esta niña tambien serà Religiosa, y seguirà a su hermana, aunque aora buelua a Potosi.* La muger la respõdiò: Padre esta niña ha de ser casada, que no todas pueden ser monjas: *no serà sino Monja* (respondiò el Padre Fray Iuan) y assi fue, que en breue boluiò de Potosi, la niña, y la madre, y ambas fueron Religiosas de Santa Clara, madre y hijas.

Fue a ver al Padre Fray Iuan Bautista a la Recolecciõ de Chuquizaca, vn deuoto suyo secular, y lleuandole a la Sacristia, le mostrò el pobre, y aseado adorno de ella (diziẽdole) *vea esto hermano con cuydado, que algun dia serà Sacristan de esta santa casa, y se holgarà mucho de seruir a nuestro Señor, en tan santo exercicio:* aunque por entonces el hombre no tenia tal intento, por estar embaraçado en cosas del mundo, pudieron tanto estas razones con èl, y demodo labraron su coraçon, que desnudandole de toda aficion humana, recibiò el habito de nuestro Padre San Francisco en aquella Recoleccion, donde professò, y fue Sacristã, como el sieruo de Dios se lo auia profetizado. Vn deuoto de este gran varon, en la mesma ciudad de Chuquizaca, estando en conocido peligro de la vida, ya en el articulo de la muerte, desauciado de todos los medicos, pidiò a este sieruo de Dios, que para consuelo espiritual suyo le diesse vn habito de su vso, que le siruiesse de mortaja, pues auia de salir presto de esta vida; concediòle su habito el Padre Fray Iuan Bautista, diziendole: *Yo pedirè licencia al Prelado, y se le imbiarè, hermano; pero no le ha menester para enterrarse con èl en esta ocasion:* y fue assi, que auiendole embiado su habito, mejorò milagrosamente el enfermo, con reconocida salud.

Embiò a llamar al Padre Fray Iuan Bautista, vna muger vezina de Chuquizaca, que estaua muy afligida de vn tã recio parto, que ya sin fuerças, y con desmayos de muerte, juzgaron se le acabaua la vida; vino con mucha caridad, y alegria el sieruo de Dios a verla, y hallandola ya mortal en la cama, la dixo: *que haze en essa cama hermana? alientese, y tenga mucha confiança en Dios, que ha de tener buen sucesso;* la muger le dixo, que la encomendasse a vna santa Imagen, que alli tenia de nuestra Señora del Buen Sucesso; y poniendose el Padre Fray Iuan Bautista en oracion delante de la Imagen, dentro de breue termino se leuantò de la oracion, diziendo: *Dize nuestra Señora, que se detenga essa muger vn poco, porque disponga como mejor salga a luz essa niña:* y al

y al punto asiendole del cordon la muger, que estaua de parto, pariò con facilidad, y dixo el sieruo de Dios: *Miren si ha nacido ya essa niña*: mas reparando, que auia alli mucha gente, boluiò a dezir: *Essa criatura digo*, que llegandola a ver la partera, hallò, que era niña la que auia nacido, como el Padre Fray Iuan dixo; esta fue muger de vn Oydor de aquella Audiencia.

Otra muger preñada, rezelandose peligrosa, y q̃ se le auia muerto la criatura en el vientre, fue a la Recoleccion a ver al sieruo de Dios, y refiriendole su trabajo, la consolò mucho, assegurãdola del buen parto, que auia de tener, diziendola: *Vaya hermana que ha de parir vna niña, que ha de ser hermana nuestra*: y assi fue, que la niña, q̃ pariò, fue despues Religiosa de S. Clara, en el Monasterio de Chuquizaca; y en memoria del milagroso sucesso, la llamaron la Mõja del Padre Fr. Iuan Bautista. Estando en dias de parir otra muger (dixo) a este sieruo de Dios, q̃ queria poner al niño, ò niña, que pariesse, vn nombre del Santo de su deuocion; y la respondiò: *No haga tal, hermana, porque ha de parir en dia muy señalado*. Pariò la muger dia de San Iuan Bautista, y viose cumplida la profecia del sieruo de Dios.

A muchos Religiosos, antes q̃ viniessen a la Religion, les dixo la mudança, que Dios auia de hazer en ellos, trayendolos a la Orden; y a algunos viendo que resistian a la vocacion de Dios, les dezia: *A quando aguarda à ser nuestro hermano? No acaba ya de venir?* A vno de ellos dixo muchas cosas de las que en el siglo le auian sucedido, siendo en su coraçõ ocultas. De manera conocia los pensamientos, y penetraua (con diuina luz) los coraçones, conociendo lo que mas oculto estaua en ellos; que muchas personas auergonçadas de si mesmas, ibã medrosas a hablarle, porq̃ conocian (con euidencia) q̃ las respondia (no al proposito, q̃ ellas le hablauã) sino de lo que tenian oculto en su pecho.

Vn vezino de la ciudad de Chuquizaca, Relator de aquella Audiencia, le pidiò, que encomẽdasse a Dios a vna hija vnica que tenia; porque estaua muy peligrosa de vna graue enfermedad, y rogãdole, que la fuesse a visitar, respõdiò: *Si harè por cierto, pero mejor estarà la Virgen entre las Virgines del Cielo, enmedio de Santa Catherina, y Santa Ines, q̃ estas son las damas de la Reyna nuestra Señora: y Thomasita (q̃ assi se llamaua la enferma) estarà alli como menina de la Reyna.* Quedaron confusos los padres de la niña con estas razones; assi por ver que su hija iba cobrando mejoria, y tratauan de lleuarla al campo a cõualescer, como por la fee, que con el sieruo de Dios tenian. Boluieronle a repetir, que la encomẽdasse a Dios, porq̃ tratauã de su combalescencia, y no de su muerte; y respondioles: *Si gustan de esso, lleuenla en buen hora*: mas despidiendose de ellos, dixo al Religioso su cõpañero: *Consuelense cõ essa diligencia, q̃ la niña no durarà dos dias con vida*: y dentro de los dos dias la boluierõ a su casa muerta. Vino a ver a los padres el Padre Fr. Iuan Bautista, y hallandolos tristes, con la muerte de la hija, entrò diziendolos: *Quitense los lutos, y no reciban pesames, sino muy alegres placemes, que no se ha de llo-*

llorar à vn Angel. Pidieronle encomendasse a Dios el alma de su hija, y les replicò: *Antes yo me tengo de encomendar à ella, que està entre las virgines hecha menina de la Reyna de los Angeles, con su palma de Virgen, enmedio de Santa Catherina y Santa Ines:* assegurandò a persona fidedigna, que assi la auia visto, començando a dezir Missa por ella aquel dia.

A vna deuota muger, que auia venido a ver al sieruo de Dios, desde sus haziendas a la ciudad de Chuquizaca, la dixo vn dia, que la hallò muy descuydada en la Iglesia: *Hermana, porque no se và à su casa? vayase presto, porque la hã robado:* fue la muger a su hazienda, (que estaua bien distante de alli) y hallò, que el mesmo dia que el Padre Fr. Iuan Bautista le auia dicho el mal sucesso, esse le auiã robado vnas criadas suyas. Otra muger bienhechora del sieruo de Dios, estando con parasismos de muerte, de vna graue enfermedad, le embiò a llamar, para recibir su bendicion antes de morir: a que respondiò: *Diganla, que aun no es tiempo, que quando lo sea, yo irè à verla, y persuadirla se conforme con la voluntad de Dios:* de alli a ocho dias, fue a ver a la enferma, y la cõsolò mucho en su muerte, y luego espirò al termino, que el Padre Fr. Iuan tenia dicho.

Auiendo venido el sieruo de Dios al Conuento de la Obseruãcia de Chuquizaca, a la fiesta de nuestro Padre San Francisco, no con buena salud, se despidiò dèl el Reuerendissimo Obispo del Paraguay, don Fray Bernardino de Cardenas (que iba a la villa de Potosi de resulta de los pleytos, que traia en aquella Audiencia) y le respondiò el Padre Fray Iuan Bautista, no se irá tan presto V.S. que primero me ha de enterrar: sucediò assi, que se detuuo el Obispo algunos dias, y muriò el sieruo de Dios; y en cumplimiento de lo dicho, hizo su entierro (como Religioso de la Orden) y predicò a sus honras. Estas, y otras muchas profecias, se aueriguaron de este Venerable Padre, y gran Varon, que como tan amigo de Dios, le fauoreciò en esta vida, con gracia tan singular, cuyos efectos son mas los que quedan en silencio, que los que se hazen memoria; porque llegò su credito, y opiniõ, a grangearse mucha fee, con los Fieles: mas como las nouedades tienen tanto lugar en el vulgo, a muchas cosas quisieron los afectos de alguno dar credito, con prohijarselas (que segun se aueriguò) no fueron suyas: sino que ha dado la inuencion en arrimar sus cosas a la opinion mas segura por sanearles el credito.

CAPITVLO XL.

De la dichosa muerte del Venerable Padre Fray Iuan Bautista: y de algunas marauillas, que (piadosamente) creemos auer obrado Dios por este su sieruo.

PRendas son estimables de la Magestad Diuina, sus sieruos, y familiares amigos en la tierra: fauor grande, prestarlos a esta vida, para consuelo, y amparo de los Fieles; que tener en su compañia a vn justo, de las mayores dichas es, q̃ puede reconocer la naturaleza humana; pues no solo el viuo exẽplo de sus virtudes, es a todos norma de las costumbres, guia, y luz de la verdad; mas con su sombra, y amparo, refugio

de

de pecadores, contra el rigor de la diuina justicia, son laureles sacros, a cuya sombra no llegan los rayos del enojo eterno; mas los q̃ hazen pazes con Dios, y los hombres, y les consiguen de la poderosa mano copiosos frutos de immẽsa misericordia. A los setẽta años bien logrados de la edad del Padre Fr. Iuan Bautista, fue Dios seruido de llamarle para si, y cobrar de nuestro poder, la prestada prẽda. Ocasion fue natural el instrumento de su fin, breue achaque, q̃ le acelerò la vida, vn resfrio, motiuado de su ardiẽte caridad, desnudandose por dar limosna; si bien vna lenta fiebre, arraygada en los huessos, y originada de tanta cõtinua mortificacion, y penitencia; debilitò de forma el sugeto, que a qualquier leue accidẽte diò jurisdiciõ para abreuiar la vida. Conociendo el sieruo de Dios (con mas q̃ ciencia humana) por reuelaciõ diuina, el dia, y hora efectiua de su dichosa muerte; fin de este tã dilatado destierro, deseado de verse ya en la patria celestial (gloriosa region de viuos) pidiò le diessen los Santos Sacramentos, q̃ recibiò con singular espiritu, y deuociõ; haziendo publica demõstraciõ de su viua fee, y segura esperança, cõ encendidos actos de amor, al recibir el Sacramento Santissimo, por viatico de su gloriosa jornada.

Afligidos los Religiosos por la ausencia de tan querido Padre, y espiritual consuelo de toda aquella Republica, hizieron por su salud muchas oraciones, y disciplinas, descubierto el Santissimo Sacramento; mas llegando a noticia del sieruo de Dios las diligencias de sus Religiosos subditos, los llamò, y corrigiò fraternalmente, aquello que le pareciò excesso de amor; por ser ya su muerte vltimo fallo de la voluntad diuina: y assi (les dixo amoroso) pidan hermanos otras cosas a Dios, de mayor importancia, que la vida inutil de vn sarnoso como yo, tan sin prouecho alguno; que no conuiene, que se la pidan, pues no puedo ya viuir: *porque aquel soberano Señor (señalando à vn Crucifixo) me ha disparado vna saeta al coraçon, con que me tiene herido de muerte.* Tan a su placer moria en Christo vida eterna; que si alguno le trataua de mejoras de su salud, y esperanças de viuir, se boluia a Christo Crucificado, y enternecido le dezia: *Como es esto, Señor, hemos de boluer passo atras? Cumplidme lo que me teneis prometido.* Declaròse con todo efecto su infalible fin; y començò a dezir Hymnos, y Psalmos de gozo, y alegria de su partida tan deseada; dando a Dios repetidas gracias, por tan alegres nueuas con el Cantico de *Te Deum laudamus*, y Psalmo, *Laudate Dominum de cœlis*: y a los treinta del mes de Octubre del año de mil y seiscientos y cinquenta y vno, a las seis de la tarde, diò su espiritu a su Criador, con la mayor paz de sentidos, y sossiego de animo, que se viò en hombre mortal: pues mas pareciò que dormia, que no que le embargaua la muerte. No se publicò a dobles de campanas su dichoso transito, hasta cerca de las ocho de la noche: que no se atreuieron antes, temerosos de la inquietud de el pueblo. Antes de el dia fue tal, y tan grande el concurso de gente, que acudiò a la Recoleccion a ver, y venerar el bendito cuer-

po, que obligò a la justicia ordinaria de la ciudad, a que le pusiesse guarda, porque no le dexauan, besandole pies, y manos, hasta hazerle en ellas dos cardenales; que se notaron con admiracion, por no auerlos tenido en vida; mas de la opresion de los labios de la gẽte, quedaron en ellas marauillosamente señalados.

Fue caso de admiracion ver su venerable rostro, tan alegre, y entero, como si estuuiera viuo, que dezia bien la gloria que gozaua su alma. Retrataronle con propiedad a peticion de aquella Republica, por conseruar las memorias de tan grã padre, y amigo de Dios. Tan tratable, y docil estuuo despues de muerto, como si aun viuiesse: sugetandose los miembros, y todas sus coyunturas, a las experiencias de la deuota curiosidad; mouiendole a todas partes, y sentandole, como si estuuiessen animados aquellos miembros: y lo q̃ mas fue digno de ponderar, que los niños infantes, que naturalmẽte temen llegar a qualquier cuerpo difunto; assi le manoseauan, como si fuesse otro niño viuo, sin asco, ni temor. Despues de veinte horas difunto, estaua el rostro rosado, con poca amarillez, siendo en vida muy palido: estaua sin yelo alguno en los neruios, aquella frialdad, que naturalmente embarga a qualquier cadauer: antes a vistas de todos, sudò copiosamẽte el cuerpo, vn sudor jugoso, no de mal olor; con mucha deuociõ le enjugaron con pañuelos, y se tomò por fee, y testimonio. No tuuo coyuntura, que no se dexasse vsar, con tanta facilidad, y mejor, que quando viuo. Remudaronle seis habitos de mortaja; porq̃ fue tal la priessa del pueblo en lleuarle a pedaços por reliquias, los q̃ se le ponian, que le dexauan desnudo; siendo assi, que antes de morir por lleuarlo los medicos el cabello (por reliquias) le persuadierõ à que importaua quitarle el que tenia, a nauaja, para que assi euaporizasse el mal; y se le dexò quitar: despues el corto cabello, que le auia quedado, le quitaron por preciosas reliquias; teniẽdose por dichoso el que pudiesse auer algo, en que el sieruo de Dios huuiesse puesto la mano. Con esta fee, y fin, entraron en su celda pobre, y no hallando en ella cosa, vno encontrò vna escoba, y la sacò muy oculta, como si huuiesse hallado vn gran tesoro: (tal fue la deuota estimacion) que despues por gran fauor repartia las pajas de ella: otro se lleuò el cordel con q̃ tiraua la puerta, y otras cosas de este porte, lleuados de afectuosa deuocion todos, no solo los de aquella ciudad, mas toda esta Prouincia de los Charcas, y donde su buen nombre auia llegado.

A la tarde (con mucha dificultad) se pudo hazer el entierro: q̃ como los dos dias siguientes son tan festiuos, y ocupados en la Iglesia; el dia de Todos Santos, y el de la commemoracion de los Difuntos, no se atreuieron los Religiosos a condescender con las instancias del pueblo, en que el bendito cuerpo quedasse alli aquellos dias, para consuelo de los fieles, y por el ruido con q̃ se embaraçaua aquella Recoleccio. Acudierõ a la mañana a la Missa de cuerpo presente, la Real Audiẽcia, Cabildos, y Religiones; hizo el entierro, y cãtò la Missa, el Reuerendissimo Obispo del

del Paraguay don Fray Bernardino de Cardenas, como lo auia profetizado el sieruo de Dios. A la tarde se ordenò vna solemne procesſion por los clauſtros, y lleuarõ el cuerpo en ombros los Oydores, Cabildos, y Religiones; y se depositò en vna caxa de cedro, y se puso en el entierro de los Religiosos, con toda veneraciõ, en el mesmo Conuento de Recolecciõ de Señora S. Ana. A los doze de Nouiembre se le hizieron solẽnes honras funerales, a que aſsistiò el mesmo cõcurso de pueblo, que el dia de su deposicion, y predicò a ellas el Reuerẽdiſsimo Obispo del Paraguay, tomando por tema de su oraciõ funebre las palabras del Apocalypsi de S. Iuan: *Beati mortui, qui in Domino moriuntur*; que ajustadas las virtudes del sieruo de Dios, a la propuesta cõ la doctitud, y viueza de ingenio, q̃ suele tan gran Maestro de la Sagrada Escritura, se conociò ser el Venerable Padre Fray Iuan Bautista de los expressamente contenidos en las palabras de San Iuan: con que todos renouando las memorias, dieron nueuas gracias a Dios en su sieruo.

Apoc. 14.

Obra Dios muchas marauillas, en credito de la virtud de sus escogidos: y no es la menor de todas la conmocion general de los animos de todos. Pocos dias antes, que el sieruo de Dios muriesse, cegò de ambos ojos; y sin dar auiso del caso mas de a su Confessor (de quien se supo despues) pidiò a Dios, q̃ se siruiesse de concederle siquiera la vista de vn ojo, para poder ver a sus hermanos Religiosos, pues era Prelado Guardian de aquel Conuento; y sin embargo sino conuiniesse a su santo seruicio, se hiziesse en todo su santa voluntad: cosa admirable! al instante le restituyò Dios la vista del vn ojo, como lo auia pedido, para consuelo suyo, y de los Religiosos. Muchas marauillas ha hecho la Mageſtad soberana, por medio de las reliquias de este grã varon, de que se hã hecho copiosas autenticas informaciones. En la plaça mayor de la ciudad de Chuquizaca, ajusticiando a vn hombre por delitos merecedores de muerte, auiendole echado de la horca, se rompieron soga, y cordeles, que le auian de ahogar, y confusos los Ministros de la justicia, hizieron diligencia por saber qual seria la causa de aquella nouedad, hasta que el mesmo ajusticiado declarò, que traìa consigo vn pedaço de habito del P. Fr. Iuã Bautista, que era quien auia obrado aquella marauilla; y quitandole la reliquia, luego muriò.

En el valle de Cliſſa, en la hazienda de las Monjas de Santa Clara de la villa de Cochabãba, vn Indio Yanocona de la misma hazienda, mal seguro de su muger, vna noche guardando vna era de trigo, la diò siete lançadas, todas heridas mortales, que (a sentir de todos la dexò alli muerta) fueron los Indios a dar auiso al Religioso (Fray Iacinto Caluo) Procurador de las Monjas, que estaua en la mesma hazienda; y hallò a la India muerta, sin pulsos, ni respiracion vital, hizola traer en vna manta a la caseria, para ver si daua alguna esperança de vida, y como de todo punto la juzgassen por muerta, (con tres lançadas penetrantes en los riñones, y las demas en diferentes partes de el cuerpo,) amortajaronla

para darla sepultura por la mañana; y pareciendole al Religioso (impulsado de Dios) ocasion de vsar de vna reliquia, que tenia de el Padre Fray Iuan Bautista, de vn pedaço de su habito quitò vnos hilos, y los echò en vn poco de agua, y abriendole la boca a la India amortajada, se la echò en ellas; fue notable marauilla, porque al instante la India hizo demostraciones de viua, y hablando, (dixo) que tenia frio, porque auia passado la noche amortajada, lleuaronla donde la abrigassen las heridas para curarlas; y dixo, que no era menester, que ya estaua buena, y se leuantò, y fue por sus pies donde estaua el Religioso, que viendola tan llena de sangre, y mal herida, la labò las heridas con vino, y tabaco (por no tener otra medicina) mas como la principal fue milagrosa, estuuo buena, y sana, siendo cada herida mortalmente penetrante, en especial las que tenia sobre los riñones, que milagrosamente, sin jamas criar materia, sanaron aquellas, y las demas, y oy esta viua en la mesma hazienda de Santa Clara.

Al Padre Difinidor Fray Pedro Cauallero (que sucediò al Venerable Padre Fray Iuan Bautista en el oficio de Guardian de la Recoleccion de Señora Santa Ana de Chuquizaca) estando muy apretado de vn graue dolor de costado, sin esperanças de vida, porque no podia dormir, ni sossegar; le sucediò en esta afliccion, valerse de vna reliquia de este sieruo de Dios, aplicandola al dolor, y encomendarse a su intercession, con proposito de serle siempre deuoto; caso estraño! que al punto se quedò dormido, y començò a mejorar con reconocidas muestras de salud. En la villa de Potosi, vn hombre con vna pierna encancerada, ya desauciado de la vida por los Medicos, sino se le cortaua la pierna, diòle vn amigo suyo vn pedacito de sayal de el habito de este sieruo de Dios (a pocos dias q̃ auia muerto) y puestole en la llaga, y cancer con grande fee, siẽdo assi, que el sayal auia de enconarle mas, a la mañana se hallò la llaga cerrada, y todo èl bueno, y sano. Muchas otras marauillas ha obrado nuestro Señor, y obra su poderosa mano cada dia por este su sieruo fiel, en testimonio de sus muchas admirables virtudes, manifestando al mundo quan agradable es a sus diuinos ojos, a exẽplo de los Fieles, especialmente de aquellos, que por el camino, que èl siguiò a Christo nuestro Señor Crucificado, siguen la senda del Cielo, hasta subir a la cumbre de la perfeccion.

CAPITVLO XLI.

Del Padre Fray Domingo de Alciturrieta, Sacerdote.

TOdos los males se lleuan con paciencia, entretenidos con alhagos de la esperança, y promesas del galardon. Trabaja de sol a sol el jornalero, sin perdonar ardores del verano, ni yelos del inuierno, alerta el ojo al jornal q̃ ha de cobrar a la noche. No se le caen al soldado jamas, las armas del cuerpo, y pone su vida mil vezes a peligro, cõ la codicia del despojo, ò presumpcion del honor en las facciones. Trasiega el mercader los Orbes, sul-

sulca mares, y passa a nueuo mundo en vna tabla, rodeado de enemigos, y en la mitad de los riesgos, por el interès del trato. No ay nacion tan remota, en tierra oculta, donde no aya llegado el amor de la propia grangeria. Parece naciò el hombre, para solas atenciones caducas, cõ perpetuo oluido de los bienes eternos, segũ trabuca el mundo su codicia, sin reparo de peligros, y sin rezelo de riesgos; expuesto siempre al logro del interès, con que luzir vna vida, que como flor nace, y passa como sombra.

Naciò el Padre Fray Domingo de Alziturrieta, en la villa de Tolosa, de la noble Prouincia de Guipuzcua, en los Reynos de España, el año de mil y quinientos y setenta y ocho: hallandose moço de buena disposicion en su tierra, y no muy sobrado de bienes temporales, passò a las Indias del nueuo mundo, tan ansioso de sus riquezas (en aquel dorado siglo de su primer fortuna) que ni perdonò trabajo en buscarlas, ni hallò tropieço en peligro por adquirirlas; aliuiando sus continuos afanes, con la esperança de posseer muchas, con que poder boluer a su tierra, a viuir con descanso entre los suyos. Dios que le llamaua a mejores Paises, y de mayor perpetuidad, que el lacrimoso destierro de este mundo (en que se juzgaua dichoso, quando deuiera llorarse sin dicha, por oluidado de su verdadera patria, que es la gloria para donde fuimos criados) le diò a conocer en breues lances el malogro de sus passos, el engañoso fin de su larga peregrinacion; y aunque veia por instantes los peligros, no acabaua de mirar los riesgos en que se hallaua: porque el propio afecto ciega, a no ver males, que toma vn hombre por sus manos; y assi iba retardando de vn dia en otro su dicha; como si el reparo de los daños, fuesse cosa q̃ pudiesse el hombre tener a la mano todas vezes. Muchas fueron las ocasiones, que en este Reyno tuuo de adquirir mucho caudal, pero muchas mas le sobraron de perder el adquirido, y con èl la vida, y alma; que como tan dilatadas estas Regiones, cada vno viue con mas libertad que deuiera, y si la prudencia no se adelanta en preuenciones de riesgos, a cada passo se encuentran los lances de perdicion.

Conocio a costosas experiencias sus engaños, y el pago que da el mundo a quien le sirue, y corrido de no auer empleado sus diligencias en grangear bienes de mas duracion, con el connato, y afecto que se auia ocupado en los caducos, siempre prometidos, y posseidos nunca, pues huuiera logrado mucho mejor sus afanes. No llega tarde el desengaño, a quien le sabe lograr, a qualquier tiempo que llega; que aunque el tiempo parezca esteril, puede el arrepentimiento (a pesar de propias contradiciones) lograr siẽpre la siembra de buenos deseos, y propositos de enmienda, si la humedecen, y la cultiuan afectos de amor de Dios. Tal vez sale el labrador a sembrar con tiempo contrario, porque ni tiene la tierra la sazon que se requiere, ni promete el temporal mejoria; el viẽto le lleua el grano de el puño, sin poderle repartir como quisiera; gime, y suspira el pobre la perdida de el caudal, que entonces juzga-

gaua por concluido, y mal logrado del todo; y sobre sus lagrimas, y congojas, entra el inuierno, con yelos, y soles: la primauera con ayres, y lluuias; y acude mucho mejor de lo que pensò el Agosto; de manera, que coge gozoso el fruto de sus lagrimas, y desconsuelos, quando juzgaua por perdidos, y sin fruto sus cuydados.

Assi le sucediò a Domingo de Alciturrieta, hallandose afligido de no poder, ni acertar a desembaraçarse de los enrredos del mundo, que como espinosa zarza, le prendia entre sus braços, y punçauā sus deleytes, y codiciosos afectos: hiriendo el Cielo a suspiros, regando la tierra a lagrimas; pues quando juzgò serian todas sus diligencias sin fruto, por hallar todos los tiempos contrarios a su esperança, fue Dios seruido lleuarle vn dia a la Recoleccion de San Antonio de la ciudad del Cuzco; donde suspēso el sentido en aquel pacifico silencio, en aquel celestial retiro, que todo èl respiraua fragrancias del Parayso de Dios en la tierra, habitado de Angeles en carne, oyendo el deuoto rezo de las diuinas alabanças; tanto le aficionò, y conmouio el espiritu (aun a la exterior apariencia, de aquel oluido de la vanidad mundana;) que como es diuina propiedad, y celestial efecto de la virtud, dexarse desear, del mas diuertido de ella, respetar del coraçon mas perdido, y reconocer superior del animo mas altiuo; viò (reconocidamente) abierto el camino, que por el atajo de toda vana inquietud, y rodeos engañosos, guia al sossiego del alma, a la quietud de la vida, y possession de la gracia; y a vistas de tanta luz procurò (sin boluer el rostro atras) huir a toda priessa (como Loth de las llamas de Sodoma) de tanta sombra vana, que como espesas nieblas le cegauan los ojos, y ofuscauan los sentidos, para no poder jamas salir de la esclauitud tirana de Faraon a la tierra prometida de Dios, llena de sus bendiciones. Gen. 14.

Pidiò el habito de nuestro Padre San Francisco en aquel Conuento, donde se le dieron para Religioso del Coro; assi por su buena capacidad, como por el buē espiritu que conocieron con èl, con seguras esperanças que auia de ser en la Religion de grande aprouechamiento en la virtud, y estado Religioso. Conociòse biē presto ser vocacion diuina la suya, por lo bien que abraçò la regular disciplina de la vida Religiosa; cō tal vigilancia, y cuydado en la pura obseruancia de nuestra Santa Regla, que la guardò a la letra, todo el tiempo que viuiò en la Religion; con exemplo de todos, y admiracion de muchos, su constante perseuerancia.

Fundò el nueuo Religioso todo el edificio de sus virtudes, y nueua fabrica de espiritu en la heroyca virtud de la humildad; como tan precisa a la firmeza, y constancia de la perfeccion: porque sin ella, reconociò ser vana, y falsa toda Religiosa vida. Tan aficionado fue siempre a esta Reyna de virtudes, y seguro lastre de la naue espiritual, que perseuerò en ella constante, tan humilde siempre en la Religion (al fin de sus muchos años) como si aun fuesse Nouicio en la Orden: porque en esta soberana virtud siempre se exercitaua començando, y nunca

le

le hallaua fin. Auiendose retirado al Conuento de nuestro Padre San Francisco de la villa de Mizque, (despues de muchos años que viuiò en la Recoleccion, por hallarse muy sordo, y no ser molesto a la estrechez indispensable de aquel instituto) se ocupò siempre por mas de veinte y quatro años que viuiò en èl, en los oficios mas humildes de la casa; como fueron de hortelano, de Refitolero, de Sacristan, de leer a la mesa, y de tañer las campanas; auiendo sido Guardian, y Secretario de esta Prouincia: sin que jamas se escusasse a tan humildes exercicios; antes aũ siendo ya muy viejo, por sus manos, labaua los manteles, y seruilletas del Refectorio, fregaua las vasijas, barria las oficinas, y la Iglesia: ocupauase en estos exercicios tan alegre, que diziendole, que otras personas domesticas harian aquello; respondia; *no es justo quitarme los meritos de mi oficio.* Palabras de gran aduertencia a los que en la casa de Dios cuydan de oficios humildes, gozando el titulo de ellos, por presumpcion, y perdiendo el merito principal del exercicio.

En el que se ocupaua este sieruo de Dios, era con verdadero conocimiento, de profunda humildad, en que se hallaua indigno de seruir a la Religion en otros mayores Ministerios, si inutil, por sus achaques, a los de mas importante seruicio: y assi se ocupaua diligente, gustoso, en no solo las oficinas del Conuento, sino en acudir a los Religiosos enfermos, con toda caridad; y a los Religiosos, passageros, y moradores; en remendarles las cosas de su auio, y a todos como si tã solamente fuesse Religioso Lego, dedicado al seruicio de aquella casa. Iamas se escusò a cosa alguna, que le mandasse la obediẽcia, por dificil que pareciesse: y si acaso era negocio de exercicio de humildad, con mayores veras, con mas gusto, le executaua, reconociendo en èl intereses de su propio menosprecio: siendo exemplo a todos, assi Religiosos como seculares, admirando vnos, y otros, su humildad profunda, y estremada obediencia.

En la obseruancia de nuestra santa Regla, fue el tiempo que viuiò en la Religion, tan Euangelico pobre, que jamas vsò de cosa superflua; antes mucho menos de lo necessario; porq̃ en su vestir era tan corto, y limitado, q̃ siempre traxo vn habito viejo de sayal remendado, el que desechauan otros, vna pobre tunica, y paños menores de lo mesmo, y sus zandalias: que hasta que muriò siempre anduuo descalço, y desnudo: sin que los achaques le obligassen a mas abrigo, ni a dar al cuerpo ocasion a que leuantasse altiuezes de brios contra el espiritu: porque viuiò siempre muy alerta, con tan cabiloso enemigo, como su propia carne, afligiendola con prolongadas vigilias, abstinencias, y ayunos, no solo los propios, y voluntarios de nuestra regla, sino otros singulares, en que repartia el año, de tal modo, que casi fue su vida vn perpetuo ayuno: y en sintiendo algo vigorosas las fuerças (rezeloso de si mismo; puesto que no ay que fiar de lozanias de carne) las afligia, y templaua, con asperos cilicios, y continuas disciplinas todas

las

las noches, fuera de las que hazia en comunidad; con que andaua siempre sugeto el apetito sensitiuo, a la razon, para poder entrar a la oracion, y contemplació seguro, y en ella perseuerar hasta el fin; de donde salia siempre con nueuo aliento de emprender mas mortificaciones, y penitencias; con que no solo hazer desquite de la vida passada, que tan sin prouecho perdiò en el siglo, sino grangearse (peltrechado de la diuina gracia) muchos meritos, a que pudiessen coresponder, efectiuos grados de galardones eternos.

Quando mas fauorecido de Dios, salia de la oracion este sieruo suyo, mas humillado se hallaua; reconociendo por vna parte la grandeza de Dios, y por otra su baxeza, y pequeñez, y anegado en este abismo de humildad, confuso de ver, que la Magestad eterna se dignaua a dar oido a vn gusanillo tan vil, como a si propio se juzgaua, dezia: *De quando acà, Señor, le han nacido alas à la hormiga? El poluo, y la ceniza se atreue al Trono de la Suprema Grandeza? No basta no aniquilarme por mis graues culpas, sino escucharme amigo tan misericordioso? Ha, Señor, como sabeis humillar fauoreciendo! estas traças, vuestras son, para confusiones mias.* Salia de este deuoto exercicio tan encendido en caridad, que en quanto podia, manifestaua las ansias de sus afectos, sin jamas negar cosa que tuuiesse, ò pudiesse ser de socorro al proximo: y quando le faltaua con que aliuiar sus trabajos, y socorrer sus necessidades, (por lo menos) no les negaua la compassion a los que veìa afligidos, encomendandolos a Dios, como si fuessen necessidades propias, todas las que no podia remediar agenas. Como Dios se le mostraua liberal, y generoso, assi lo quisiera èl ser con todos, por manifestarse verdadero discipulo de Christo nuestro Señor, aprouechado en la escuela de sus misericordias.

Fue este sieruo de Dios zelosissimo de la Religion, con tan ardiente zelo, que se abrasaua, y cõsumia en èl, en viendo que se faltaua al ajustamiento de tan precisas obligaciones; assi el tiempo que viuiò en la Recoleccion (dõde aun los descuydos veniales, no passan por lo que son, pues en el castigo de ellos se atiende a mayor reparo, de lo que puede ser mas con el dissimulo) como lo restante de vida, que viuiò morador en la obseruancia: y assi padeciò grandes trabajos, en vna, y otra parte, en que manifestò su estremada paciencia, sufriendo con humildad, y zelando con ardor, hasta conseguir su deseo del lustre, y obseruancia Religiosa, aunq̃ lo pagasse su sufrimiento: y quando veìa que la fragilidad humana faltaua (sin malicia) en algo, de lo mucho a que està obligada con el yugo Religioso; puestos que las atenciones del mundo, no miran a lo que somos en nuestro ser fragil, hombres vestidos de naturales desdichas, sino a lo que deuemos ser, se afligia de que no nos juzgassen, segun la humana fragilidad, aunque quisiera fueramos en esto Angeles: y assi deseaua, que por lo menos, ya que no fuessemos los que deuiamos, que lo pareciessemos: porque (como tan corporeos) los hom-

hombres, mas les mueue a los ojos el exemplo que vèn, que les concluyen las razones que oyen: y viendo que no estaua en su mano el remedio de muchas cosas, las encomendaua a Dios, que era todo el recurso, y remedio de sus males.

Preciòse siempre con executiuas obras, de obseruantissimo de la virtud de la castidad; tan auezindada en el Cielo, quanto peregrina en la tierra. Mortificaua sus sentidos, con tan grande austeridad, que jamas hablò a muger a solas, y raras vezes en compañia; ni aun mirarlas al rostro con atēcion: como quien conocia el peligro a que se pone, vna vista poco atenta, y aun vn mirar impensado, y diuertido; que por los ojos entra la muerte al alma; y como ladrones domesticos, saben donde està el coraçon, para robarle la vida. Es la virtud de la castidad, la mas delicada de todas, y como tan pura en si, como tan cristal en sus visos, vn breue aliento la empaña, y vna encontrada vista la rompe, y haze pedaços: como principal llaue de la vida, requiere cuydado grande en su guarda, pues no solo conserua el alma pura, sino el cuerpo fuerte, la salud sana, entera, y en longitud los dias. Assi traia este sieruo de Dios tan gran cuydado en la vista, que no daua licencia a sus ojos, ni lugar para que pudiessen traer desvelos al coraçon: porque si tal vez le inquietaua algun pensamiento vano, enfurecido consigo mesmo dezia las palabras, que Christo nuestro Señor a los tratantes que expeliò, con enojo de su Templo: *No se haga la casa de Dios, que es el coraçon humano, cueua de ladrones; fuera fuera gente vil, que no es esta vuestra posada, ni albergue, sino de mi dueño, y criador:* y como todo su trato, era con solo Dios, y cosas fuera de este mundo, le era ya con natural costumbre, el escusarse a los concursos mundanos, ni atender a sus enrredos.

Del vicio de la ociosidad fue declarado enemigo, como tan pernicioso, y nosciuo a la vida Religiosa; donde sin boluer passo atras, ni aun detener el passo, se atiende a subir con perseuerante esfuerço, a la cumbre de las virtudes; sin que lo agrio del camino, desmaye el animo, ni lo dilatado de el pida treguas al ocio, para el descanso; que no ay años en la vida, ni aun dias que la asseguren: y la ociosidad en si, como opuesta a la reformacion del alma, es toda estrago de la virtud, robadora del mas precioso caudal de la vida humana, que es el tiempo, capaz de adquirir la eterna. Tambiē le logrò siempre el Padre Fray Domingo de Alziturrieta, que jamas le conocieron ocioso; antes de las noches hazia dias, al entero de sus santas ocupaciones: que a quien le sabe emplear bien, toda la vida le sobra, como a quien le gasta mal, aun para ociosidades le falta: el tiempo que no se ocupaua en cultiuos de la huerta, ò jardin, que fue su comun exercicio entre dia, ò en las demas oficinas (que estauan a su cuydado,) le gastaua en leer materias morales ò en la oracion, y contemplacion de los diuinos misterios, a que se diò muy de assiento, y perseuerò feruoroso todo el tiempo de su Religiosa vida: siendo el primero en el Coro, assi por especial deuocion, como por el oficio que tenia

de

de registrar los libros, y preuenir lo necessario, para las diuinas alabanças; assistiendo a ellas, y siendo el postrero que salia del; con tan gran teson su perseuerancia, que jamas faltò a estos santos exercicios, por achacoso que estuuiesse, porque los tenia, por medicina de los achaques del cuerpo, y tesoro de los bienes del alma: y assi dezia, que el Coro era la sementera del espiritu, donde se cultiuauan virtudes, cō que adornarle, cuya cosecha eran buenos meritos para la gloria, y los demas exercicios corporales eran tareas del cuerpo, que como jornalero, y esclauo deuia estar siempre ocupado en el trabajo, y ganar de su sudor el sustento.

Iamas assomò la ambicion a sus vmbrales, ni le deuiò desvelo, su tirana Monarquia. Es la ambicion propia de codiciosos, que como no caben en si, siempre anhelan a valer mas, y desposseer a otros, de lo que en segura paz gozan. Tiene el ambicioso la mira en lo que dexa, y el blanco en los que le passan, y echan el pie adelante, y assi no se quieta en vn lugar; viue siempre inuentando nouedades: porque en ellas (como en su centro) halla la ambicion descanso; que como aspiran a cosas grandes, no se contentan con el estado que tienen, ni tratan mas que de sus medras; ni atienden a bien comun, solo el particular les desvela, assegurando sus ganancias con capa de Religion, siendolo de sus propios interesses. Viuia este sieruo de Dios, de muy contrarios colores, quieto dentro de si mismo, atento a solo ser el vltimo de todos, en las comodidades de la vida; y auētajarse en el amor de Dios, y caridad del proximo; cuydando, (siempre estudioso) de la quenta, que auia de dar de si: y si para esta se hallaua corto, como se atreueria a quererla dar de otros? Con este oluido de caducos honores, viuiò casi cinquenta años en la Religion, hasta los setenta y quatro de su bien lograda edad, que sin accidente alguno, pidiò con instancia al Prelado de aquel Conuento de la villa de Mizque, le diesse los Santos Sacramentos, porque ya Dios le llamaua del destierro de esta vida, estādo en pie, y (al parecer) bueno, y sano: no dieron credito a sus razones, pareciendoles a los Religiosos, que prometia mas vida que asseguraua de si; y a los quatro del mes de Diziembre del año de mil y seiscientos y cinquenta y dos, auiendo ido los Religiosos de aquel Conuento a vna fiesta de la Gloriosa Santa Barbara (assumpto del bien comun de aquel pueblo,) viendo el Padre Fray Domingo, que no le dauan credito, y era infalible su muerte; porque èl se guiaua por la voz de Dios, que a toda priessa le llamaua, y los Religiosos por la salud, y pulsos; dixo Missa aquel dia, y se comulgò por via de viatico; y acabado de dezir Missa, y dar gracias al Señor por la merced recibida de su santissimo cuerpo, y sangre, diò su espiritu a su Criador, como lo tenia preuenido: con suma paz de animo, y conformidad con la voluntad diuina, dexando premissas ciertas de auer ido a gozar el premio de sus trabajos, y descanso eterno en la Gloria. Luego que en la villa se supo su dichosa muerte, acudiò todo el pueblo con afectuosa deuocion a visitar, y venerar su ben-

dito cuerpo, lleuandole a pedaços el habito por reliquias, y aclamandole todos Santo, como testigos de su Religiosissima vida. Porque dos dias antes q̃ muriesse auia ido a despedirse del pueblo con toda candidez, de sus amigos espirituales, y deuotos Religiosos, diziẽdoles, que se quedassen con Dios, porque le llamaua el Señor, y se iba a morir.

Viniò (este gran Religioso) tan lleno de fee en Dios, con segura esperança en su diuina prouidencia; que como aquel Conuento de la villa de Mizque es falto (muchas vezes de lo necessario) al sustento de los Religiosos, afligido el Guardian de vna falta grande; llegòse a èl este sieruo de Dios, y le dixo: *Tenga fee Padre Guardian, que todo le sobrarà:* y de alli a poco espacio llamaron a la porteria, y hallaron, que vna persona deuota embiaua vna partida de carneros de limosna al Conuento. Lo mesmo le sucediò otra vez faltando pan, y no hallandole en el pueblo, por la grande carestia del trigo, que huuo aquel año; que llegandose al Guardian a persuadirle, que tuuiesse fee en Dios; luego entrò al Conuento vna muy buena cantidad de trigo de limosna, con q̃ huuo para comer, y dar a pobres; porq̃ fue Dios seruido, q̃ hallasse a letra vista el efecto de su firme confiança, como quien tan cerca comunicaua a Dios, y sabia sus generosas propiedades, q̃ no se miden con nuestras miserias, sino con lo infinito de su bõdad, pues siempre haze el biẽ por quien es, y no por lo que nosotros somos: està sepultado este sieruo de Dios en el mesmo Conuento de la villa de Mizque.

CAPITVLO XLII.

Del Venerable Padre Fray Pedro de Mendoza, Difinidor de esta Prouincia.

EN dos firmes fundamentos estriua nuestra salud, en desviarnos de el mal con tedio de lo que es, y en seguir perseuerantes el bien, ansiosos de posseerle. Es nuestra naturaleza (por parte de lo terrestre) tan pesada, que sino pone gran esfuerço en ir delante, facilmente buelue atras: como el que nauega con vientos contrarios, que en dexando de remar, se buelue la naue al puerto. Es la jornada de el Cielo, para nuestra humanidad, aguas arriba; y viento en proa; en suspendiendo los remos de el bien obrar, buelue atras, como a su centro: porque aunque nuestro espiritu goze de las cosas celestiales, y diuinas; de tal modo lo terreno de la carne, agraua, y rinde, que (muchas vezes) en lugar de bolar, le precipita, y destruye. Para que la tierra produzga cardos, y espinas, sobra dexarla al descuydo, que de su cosecha dara frutos de perdicion: para que de bendicion los rinda, frutos de mantenimiento, a colmo, necessita de cultiuo, y quanto fuere mayor, sera duplicado el fruto. Para que la tierra de nuestra naturaleza lleue malezas de suyo, basta solo no cuydarla; que dentro de si tiene rayzes de malicia; mas para que rinda frutos de sazonadas virtudes, noche, y dia, es forçoso cultiuarla.

El Venerable Padre Fray Pedro de Mendoza, natural de la villa de San Pedro, Prouincia de la ciudad de Soria, en los Reynos de España: fue hijo legitimo de nobles padres, Christianos viejos, y temerosos de Dios. Su padre se llamò Pedro de Mendoza, y su madre Catalina Hernandez de Sicilia: criòse en casa de sus padres (aunque cortos de caudal) con buena, y santa doctrina, en Religiosas costumbres; que es tesoro inestimable a los que viuen para grangear el Cielo, y saben quan importante es en el mundo el obrar bien, sustentar credito, y opinion, hidalgo honor de sangre, y conseruar honra, y paz entre los hombres. Mancebo, se acompañaua siempre de la virtud, ò por conseruar la propia, ò adquirir mas con la agena; que las buenas, ò malas de la niñez, son las que guian a buena luz las jouueniles inclinaciones, ò las estrauian del seguro camino de la verdad, hasta perderlos en los vicios, ò encaminarlos a la virtud: mas como el natural de Pedro de Mendoza, desde los tiernos años, fue siempre inclinado al bien, como fruto de la virtud de sus padres, apenas a la primer luz de razon conociò el mal, quando no solo no le diò lugar en si, mas huyò dèl, como de mortal veneno; que apoderandose vna vez de el alma, tarde, y con dificultad se lança; porque el vicio solo quiere la primer entrada, para hazerse dueño tirano de el coraçon; y assi el mayor daño del mal, consiste en la primer culpa; que esta, si de voluntad, y aficion se admite, abre puerta, y da passo franco a las demas: siguiò, pues, el cuerdo jouen la clara luz de el Cielo, que amaneciò en sus sentidos, ilustrando su alma con buenas, y santas inspiraciones, fomentadas de el buen exemplo de sus padres, y cultiuadas de su cuydadosa educacion: que la virtud domestica, es siempre la que esfuerça mas el espiritu, hasta hazer naturaleza el rigor, la familiaridad de el trato, y permanencia de la costumbre: que las brasas mas vezinas, mas conseruan el fuego en su actiuidad, y son su combustible materia: como si huuiesse nacido mas para exercicios de Anacoreta, que para grangear a costa de sus afanes el sustento de dolor (vinculo de los hijos de Adan) y con doblada pension en los que nacen de pobres, faltos de caudal, y sobrados de años: assi se ocupaua las noches en rezar oraciones deuotas, y de dia en visitar las Iglesias, y hazer especiales estaciones a las Imagines de su deuocion: singularmente a la gloriosa Santa Catherina, inclita Martir de Alexandria, a quien de los pechos de su madre saliò aficionado, tanto, que parece mas auia recibido de ellos la deuociõ de la madre, que la leche, segun manifestaua el afecto.

Tiene siempre la natural inclinacion el primer lugar, y assiento en el hombre, en qualquier negocio q̃ se comiença, y materia que se trata: entre los milagros de naturaleza, es prodigioso a los hombres el de la piedra Iman, pues llegò la admiracion de los Filosofos a dezir, que tenia anima: Thalès, no hallò otra cosa por salida a sus prodigios: de esta, pues, ve- Arist. libr. 1. de anima, c. 2.

vemos, que aunque la pōgan delante oro, ò plata, ò cosa de grande precio, a ninguna se inclina; a solo el hierro acude, y abraça, porque su inclinacion natural la llama a esse metal solamente. Gran cosa es, celestial suerte, nacer vn hombre inclinado a la virtud; gracia es de el Cielo este don; pues aunque se halle enmedio de los mayores diuertimientos del mundo, su inclinacion sigue, sin hazer rostro a la vanidad mundana, que con apariencias de oro en luzidos deleytes de ostentosos faustos, engaña a los coraçones tiernos, y al fin se conoce (aũque tarde) que no es todo oro lo que reluze, ni de precio alguno las caduquezes humanas, pues no tienen mas ser, que el que les da nuestra vana estimacion, y de ordinario antes que nosotros, acaban. Siguiò Pedro de Mendoza, lleuado de su buen natural, el rumbo de su santa inclinacion, siempre aficionado a la Iglesia, y diuino culto: y aunque el ver pobres a sus padres, no le daua el paternal amor, y respeto, la licencia que quisiera para con resolucion abraçar la virtud, sin otra atencion humana, sugeto a esta ley natural, viuia dentro de si, anhelando a solo dexar el mundo.

Determinò passar a las Indias Occidentales, con intentos de mejorar de fortuna en estrañas Regiones, y a fuerça de propia industria adquirir con que despedir de sus ombros obligaciones de tanto peso: y tratar mas de assiento de las que pedia su inclinaciõ, y con perpetuidad assegurar el verdadero descanso. Saliò de su tierra lleno de buenos deseos, si falto de valimientos humanos, porque en solo los diuinos tenia puesta su fee, y todas sus esperanças, recibiendo de sus padres la paternal bendicion, solas cuerdas, y Christianas aduertencias al buen regimen de la vida; que es el caudal, y cosecha de la prudente senectud, bien de importancia en su ser. El consejo, que Cambisses Rey de Persia diò a su hijo Cyro, con sola luz natural, al embiarle a la casa de su abuelo Astiages, fue preciado en todos tiempos: vna cosa te encargo (le dixo) y quisiera no faltasse esta jamas de tu memoria, en prospera, y aduersa fortuna; *que seas deuoto, y amigo de Dios, y jamas emprendas cosa, sin primero impetrar fauor diuino:* porque los hombres en todo son falsos, y la eterna sabiduria ninguna cosa esconde; antes como poder, y bondad infinita, assegura los aciertos, a quantos con fee le llaman, y con humildad le obedecen. Siguiò esta tan importante aduertencia Pedro de Mendoza, en todas sus acciones, tan a la letra, que hallò al fin de costosas experiencias, que no ay mas tesoro que Dios, ni mas bien q̃ la virtud: assi tratò de ser de la Iglesia, por retirarse del mũdo (en lo possible a sus fuerças) y ocuparse mas de cerca en los bienes de su alma, no obstante, que los que pretẽdia para el remedio de su casa, le traian inquieto el animo, mas no perturbada la conciencia: pues con solo seguir su inclinacion, se hallaua retirado de los bullicios del mundo, sin dar passo, que no fuesse con espirituales exercicios, para conseruar en si la diuina gracia; que sin ella, ni ay bien que se assegure, ni con ella, mal alguno que temer. Vistiò habito decente

Xenoph. lib. 8. de pedia Cyri.

de Clerigo en la ciudad de los Reyes, assi por exercer las primeras letras en la lengua Latina, de que saliò aprouechado, como por cõseguir sacros Ordenes, hasta salir de aquel cuydado, y tratar mas de assiento de adquirir la perfecciõ: fue Dios seruido sacarle de aquel embaraço con nueua de la muerte de sus padres, con que corriò al blanco de sus deseos, de seguir en estrecha Religion los alientos de su espiritu, hasta llegar a posseer las virtudes, que fueron sus apreciadas riquezas.

CAPITVLO XLIII.

Como recibiò el habito de nuestro Padre San Francisco en la Recoleccion de la villa de Pisco, y de las muchas virtudes, que se grangeò, aun nueuo en la Religion.

QVantos passos se dan buscando a Dios, no bastan aun para salirle al camino; porque se adelanta mucho mas su diligencia, y se ofrece antes que le llamen nuestros deseos. Por mucho que madrugue en el hombre el proposito de buscar, y cõseguir el fin vltimo, madrugò mas en èl la diuina inspiraciõ. Desde su tierna edad le buscaua Pedro de Mendoza, como a tesoro escondido, hallòle en la Religion, madrugando en èl antes el diuino impulso. Pareciòle tiempo trabajoso en el mundo, todo el que en èl se viue, con dilatadas esperanças de bienes, experimentando males: y tanta copia de luz celestial alumbrò su entendimiento, que conociò no auia mas a que atender en la vida, que a saluar el alma, y oluidar el mundo, y sus engaños: hallòse tan ostigado de este, y aficionado a solo emplearse en Dios, que lleuado de este soberano acuerdo, pidiò el habito de nuestro Padre San Francisco en la villa de Pisco, recien fundada aquella Santa Recoleccion, y conociendo las veras de su espiritu, le recibiò de aquellos nueuos fundadores Religiosos, para el Coro, a los siete de Diziembre de el año de mil y seiscientos y catorze, a los treinta y dos años de su edad.

Manifestò ser espiritu de el cielo el suyo, abraçando las cosas de la Religion tan a gusto de su propio natural, que en breue pareciò auer hecho naturaleza la regular disciplina, y monastico estilo, tan conforme a su inclinaciõ, siempre aficionada a la virtud, que le fue facil vencer la fuerça de sus passiones, que como desmarcado gigante de el encanto de esta vida, impide el camino de la eterna; mas llegadas a manosear sus fuerças, con facilidad se rinden; y exercitadas las de el espiritu, con grande aliento se vence la mas encumbrada eminencia de dificultades humanas; porque solo en saberse hazer a la voluntad diuina, consiste el triunfo de la vitoria: mas como hallò a Dios Fray Pedro de Mendoza, tanto mas allà de sus deseos, quãto se adelantò a dexarse seruir dèl; con mayor fuerça se viò executado de tan alto beneficio, a rendirle en todo su voluntad. Con esta sola leccion aprouechò en pocos dias estudio de muchos años: y tuuo tan de su parte el fauor diuino, que entraua con seguros vencimientos del enemigo en batalla; pues de su parte, desfallecien-

ciendo fuerças de propia ſenſualidad, con abſtinencias, y ayunos, (que es la leche de la Religioſa infancia) fortalecia de nueuo vigor ſu eſpiritu: que (en doctrina de San Leon Papa) el Nouiciado de la Christiana milicia es el ayuno: aſsi lo experimentaron los Santos Padres del Yermo; (cuyo retrato ſon las ſantas Religiones recolectas de Religioſos herederos de aquel eſpiritu:) auiendo, pues, de pelear contra los vicios, de alli conuiene tome principio, y origen nueſtra milicia, de donde ſe deſtruyen los vicios de la gula, y apetito ſenſitiuo; cuyo cõtrario es la abſtinencia, y ayuno. Tan valido de eſtas armas, ſe hallò ſiempre vencedor, que ſu comer fue tan corto, que no pareciò ſuficiente alimento a ſuſtentar la naturaleza; y aſsi viuiò en la Religion treinta y nueue años con tan buena ſalud; porque lo enjuto (reſulta de el ayuno) excedia no ſolo a muchos juueniles años de ſu tiempo, en penitencias, y mortificaciones, mas aun deſpues de adquirida mucha edad, de ſetenta y dos años, era raro el penitente Religioſo, que ladeaua a las fuerças de ſu eſpiritu.

S. Leo. ſerm. 1. de Ieiu.

Las principales armas con que (deſde Nouicio, y todo el tiempo de profeſſo en la Religion) ſe hizo irreſiſtible a los aſſaltos de Satanàs, que fueron muchos los con que le combatiò, interior, y exteriormente, todo el termino de ſu Religioſa vida, fueron obediencia, y humildad; juzgandoſe ſiempre la meſma nada, en los lances de mayor eſtimacion, que ineſcuſables le adquirian ſus virtudes: porque no ay contra la artilleria infernal, muro que tan fuerte aſsi reſiſta los golpes de ſus peltrechadas municiones, los tiros de ſus deſeſperadas violencias, como el amparo del propio conocimiento: y aſsi quando le acometia el enemigo con fuertes tentaciones, le dezia: *Cortas ſon todas tus fuerças, pues las empleas en vn guſanillo como yo; ruin aliento el tuyo, pues ſe ocupa en mi flaqueza; cobarde tu atreuimiento, pues tan cruel ſe empeña en vn deſvalido, y ſin fruto tu cuydado, quãdo la diuina gracia alienta mis rendimientos contra tu necia porfia.* A los meſmos Angeles valiò a ſu defenſa eſta incontraſtable muralla de el propio conocimiento, reconociendo, que quanto tenian era de el ſupremo Artifice, ſin deſcubrir en ſi coſa propia, porque poder deſvanecerſe, pues aun lo que les faltaua eſperauan de ſu mano. Como el pobre, que teniendo a ſu cuydado los teſoros del poderoſo, aun no gaſta como rico, rezelando, que ſe los pidan mañana: aſsi el Angel, y el hombre, quanto mas ricos de eſpirituales bienes, tanto mas humildes deuen ſer reconocidos: porq̃ ſaben ſon de Dios, y nada de ſu coſecha, y caudal; lo demas es deſvanecimiento loco, blaſonar el cauallo de el jaez, la bolſa de los dineros, que encierra, y el hortelano de los jardines, que guarda. San Ambroſio pondera, que quãdo las auejas ſienten el viento furioſo, cogen vnas piedreçuelas, que les ſiruen de laſtre, como al nauio en las ondas contra los ayres deſechos. Es la humildad peſado laſtre, que aſſegura el vagel en las tormentas de tentaciones; y baluarte el mas fuerte contra los tiros del enemigo.

De esta virtud tan heroyca se armò desde sus principios (el Padre Fray Pedro de Mendoza) en la Religion, con que se hallò siempre vitorioso, en los mayores assaltos. Toda su vida Religiosa fue el primero en los oficios humildes, sin aguardar (aun siendo Prelado) a que otros los hiziessen: porque se andaua acechando a los Religiosos, la mas profunda humildad, para exercitarla en si: y a vezes quitando a los enfermos, y flacos, los oficios humildes, por exercerlos èl, diziendoles, *que ellos deuian ser seruidos de los sanos; y pues Dios le daua salud à èl, le venian de derecho sus oficios:* que como era humilde de coraçon, su mayor recreo era no salir de la esfera de humildad. Fue forçoso hazerle Prelado Presidente del Conuento de la Obseruancia de nuestro Padre San Francisco de Chuquisaca (auiendo antes sido Guardian de Vrubamba) esto en tanto que se celebraua el Capitulo Prouincial, y fue tan contra el propio sentir de si mesmo, que obedeciendo al superior, clamaua, no estar en su lugar la honra de aquel oficio, alegando las palabras de Ioseph, vendido, y encarcelado en Egipto a los criados de Faraon: auer sido furtiuamente traido enagenado del retiro de su Recoleccion, donde pudiera dissimularse mas su insuficiencia, sin ponerle en candelero tan excedido a la llama de su luz, como era el gouierno de Conuento tan ilustre: con estas, y con iguales quexas, nacidas de su propio menosprecio, pedia a los superiores, no le pusiessen donde perdiesse la Religion por su corta capacidad, y ningun talento: siendo assi, que nunca mas acreditado de Religioso aquel Conuento, que quando le gouernò Prelado, ni mas digno de serlo, q̃ quando mas reconocido humildemente indigno: hermanada, pues, la humildad con su obediencia, hazian vn celestial duo, tan acorde, y suaue, que a todas horas dauan a Dios alabanças estas vnidas virtudes, y admiracion a los hombres, ver, que en este sieruo de Dios, ni los muchos años de Religion, ni los oficios considerables, que en ella tuuo (como fueron Guardian muchas vezes, y Difinidor de esta Prouincia) no le caussen mutacion alguna: porque tan Nouicio fue el vltimo dia (en su propia estimacion) como el primero que entrò en la Orden; sin mas blanco, que adquirir por todos caminos de humildad, y obediencia, caudal de estimables meritos, con que ganarse el diuino agrado, pareciendole, que estaua atras cada dia, por el poco aprecio, que de si hazia, y de sus obras.

En varios Conuentos de la Recoleccion, donde fue Prelado, jamas aguardò a mandar, que otros hiziessen las cosas humildes, pudiendolas hazer por su persona; especialmente en los reparos de los Conuentos, y sus oficinas, con especialidad en el Conuento de San Ianuario de la ciudad de Arequipa (Recoleccion, que edificò desde la primer piedra, hasta ponerle en vltima perfeccion) siempre, no el sobre estante de la obra, que mandasse a los demas, sino el principal obrero, ayudando por su persona a todos, Oficiales, y Maestros; cuydando de el sustento de cada vno, y de los materiales,

les, que auian de gastar todos en la obra; sin que el corporal trabajo impidiesse los continuos exercicios del espiritu; antes tan bien hallado en aquel Religioso retiro (que en todo hallaua singular agrado, y gusto) dandose las manos las obras actiuas a las contemplatiuas: porque como era todo a vn fin, no le embaraçauan los medios; muchas vezes si, lo que faltaua en vno, suplia en otro, dexando los propios interesses espirituales, por los del bien comun, y aumento de la Religion; que en llegando a estos considerables excessos, son todas perfecciones de vn espiritu, no atado a propias comodidades, sino obediente a la voluntad diuina, que quiere a los suyos, mas para todos, que para si mismos.

Quando se hallaua desocupado, se entretenia, y dedicaua a hazer frontales de cortaduras de retazos de telas de diuersos colores; cō que aprouechando lo que sobraua a los ricos, enriquezia la santa pobreza, con su estudiosa curiosidad: matizando los campos, y margenes de cada frontal, con varios colores, que hazia hermosa harmonia a la vista: siendo asi, que examinados con atenciō, no tenian mas valor, que el cuydado, y asseo, que ponia en ellos este sieruo de Dios: manifestando en sus obras Euangelico espiritu de pobreza, como verdadero hijo de nuestro Padre San Francisco, que sin afecto alguno en la tierra a toda priessa anhelaua a los tesoros del Cielo. No faltaua a sus estudios de Teologia moral, en que fue cuydadosissimo, como facultad tan importante a la quietud de las conciencias: porque como ordinariamente los mas perdidos pecadores (quando se conuierten a Dios) buscan el retiro de vna Recoleccion, y en el confessor docto, y espiritual, que les saque de los enredos del mundo, y como hōbres mas llegados a Dios, que los guien por el camino del Cielo; es preciso tratar, y saber (materias tan importantes como en si contiene la Teologia moral) los que administran el Sacramento de la penitencia, y siguen la vida espiritual: asi para saber dar luz, y sacar a otros de tinieblas, como para alumbrarse a si.

CAPITVLO. XLIV.

De la pobreza Euangelica, que obseruò el Venerable Padre Fray Pedro de Mendoza, de su oracion, y estremada penitencia.

AL modo (pondera San Iuā Climaco) que el que tiene presos los pies con grillos, aūque puede dar algunos passos, son cortos, y con grande penalidad: asi el que tiene afectos de mūdo; viue impedidos los passos en el camino del Cielo, sino dexa libre, y suelto el coraçon de toda afeccion mundana. A esta causa puso Christo nuestro Señor la pobreza de espiritu, por principio de las bienauenturanças, y fundamento de la vida espiritual: porque quien estuuiere preso de codicia de las cosas de la tierra, mal podra tener aliento a subir a la cumbre celestial: pues (como dixo Crates Filosofo, referido de San Geronimo) no pueden estar juntas las riquezas, y las virtudes, el amor de vnas, y exercicio de otras. Si al peso de la desnudez Euan-

S. Ioan. Clim. grad. de pau.

S. Math. 19.

S. Hier.

Euangelica, se han de ponderar las de este sieruo de Dios, grandes fueron, pues tan solamente tuuo por bienes de su vso, los que hallò San Pablo inescusables a la vida humana: vn pobre habito de sayal basto, y paños menores de lo mesmo, vna tunica de sayal; vn Brebiario, y disciplina: obseruando a la letra la Regla de nuestro Padre San Francisco: pues apenas pudo dezirse cama, la en que (tal vez) reposaua, sino potro de dar tormento, que si algun aliuio le concedia, era a rendimientos del cuerpo; y tan breue, que la mesma rigurosa incomodidad del lecho le recobraua el sueño, sin gozarle, concediendole solo el dormitar en èl, y rara vez el dormir.

S. Pabl.

Tan desnudo se hallò siempre aun de las Religiosas alhajas, pobremente vsadas, que pudo sin embaraço andar a pie vna, y otra Prouincia (como las anduuo esta y la de los doze Apostoles) quando estuuieron vnidas, que constan de mas de quinientas leguas: sin perdonar rigores de frios, ardores de soles, aguas, nieues, y despoblados grãdes; ya desde la ciudad del Cuzco a la de Truxillo, en los llanos, a la celebracion del Capitulo Prouincial; ya de Chuquizaca al Cuzco, y a la ciudad de Arequipa; y todas las vezes (q̃ fueron muchas) las q̃ le embiò la obediencia, siempre anduuo a pie, de ida, y buelta a los Capitulos, descalço, y desproueido siempre, tan solamente fiado de la diuina prouidencia, como verdadero hijo de nuestro Padre San Francisco: lleuaua tan solamente, vna caualgadura por delante, en que poder passar los rios caudalosos, y pantanos; y muchas vezes se quedaua al yelo, por no hallar donde recogerse de noche: otras en los ardores del sol, sin tener sombra a que poderse amparar; por ser la tierra pelada, falta de arboles, y sobrada de piedra, y arena: y las mas vezes, con solo vn mendrugo de pan, tan duro, que sino era en agua, no era possible passarle: con que pudo dezir a Dios, alegando seruicios en pretension de la santa pobreza, lo que Iacob a Laban, por su hermosa Raquel, noche, y dia, he seruido desvelado en esta justa pretension, al rigor de las eladas, abrasado en los ardores del medio dia, sin admitir mis ojos sueño, en perpetua obseruancia de la Euangelica pobreza, merecida la tengo por esposa. Assi la tuuo este Apostolico varon, todo el tiempo de su Religiosa vida, tan de la soberana mano, que como a su legitima esposa jamas la dexò de la mano; de ella solo cuydaua, en ella solo entendia, sin que afecto alguno humano tuuiesse jurisdicion para poderle apartar de tan querida prenda. Ninguna cosa mas bien le parecia, que la santa pobreza, en ella veìa retratado a Christo nuestro Señor, y con mas viuos colores, quanto mas desnudo.

Gen. 31.

Parece milagrosamente le sustentaua Dios la vida tan trabajada por su diuino amor; porque de otra suerte, no fueron imitables sus passos, y caminos. Concediòle Dios tan grande agilidad en el andar a pie por los caminos, y algunos peligrosos passos, y cuestas de estas Regiones; que aun los que iban en buenas caualgaduras no podian muchas vezes darle

al-

alcance: como sucediò en la ciudad de Arequipa, que auiendo cōuenido con algunos vezinos de ir dos leguas de alli a ver vnos materiales de piedra para la obra q̃ hazia del Conuento de San Ianuario de Recoleccion: persuadiendole a que fuesse a cauallo, porque el camino era fragoso de piedra, y arena; y los soles fatigan mucho en aquellos parages, les respondiò que si iria; ofrecieronse a darle caualgadura en que fuesse y dixo: *No la he menester, que yo tengo mi jumentillo, que anda razonablemente*: dezialo por si mesmo, que se apellidaua con tales titulos de menosprecio: aunque los que le oian juzgauan tenia algun jumentillo de camino en que poder ir religiosamente. En esta fee, dexandoles de mañana descuydar, como medio quarto de hora, saliò solo a pie, con vn bordon, y quando los compañeros le buscaron, echandole menos, presumiēdo auia ido delante; por mucha priessa que se dieron en su alcance, le hallaron ya en el parage señalado, muy alegre de auer llegado el primero; dexando a todos confusos, que vn Religioso tā consumido de penitencias, vigilias, y ayunos, con mas de setenta años de edad, tuuiesse tales alientos: dando todos gracias a Dios, de esfuerço tan prodigioso en nuestra humana flaqueza: y si mucho les admirò la ida, la venida fue de mas admiracion, por la grande ventaja que les lleuò en el camino, que parece fue la ida descanso para venir, segun la agilidad que todos admiraron en èl.

Hazia todos los dias, y noches, tres rigurosas disciplinas, con diuersos instrumentos de aspereza, y mortificaciō, buscando los dias los lugares solitarios de las hermitas, y retiros de la huerta, donde no pudiesse ser visto, ni oido de los Religiosos, assi para la execucion de sus rigurosos açotes, como para soltar el coraçon sin rienda al llanto, y gemidos. Valiòle a este gran Religioso (como a todos los que tratan de perfeccion, y conseruar con pureza las virtudes, y con perseuerancia el estado espiritual, sin descaecer de tibios) que como efecto de nuestra fragilidad, es ir a menos nuestra torpeza en las medras del espiritu, y sino es cō soberanas ayudas de costa, no es possible alentar nuestros desmayos, y mas en materias que son (a la verdad) tan del alma, cuyo embaraço es la repugnancia del cuerpo. Valiòle la singular mortificacion de sus passiones, que sin ella pretender penetrar cosas diuinas en la oracion, es afectar impossibles, que buele el aue con sola vna ala; y nauegue en alta mar sin velas la naue a remo. Desde sus principios en la Religion, fue con estremo penitente; no solo negando a la sensualidad asomos del apetito, mas violentandola a lleuar lo mas penoso: gouernandose en todas sus acciones, por solo el Christiano, y Religioso dictamen de la razon, y espiritu sacrificado a Dios: sin atender a los ciegos antojos de la carne, ni a la parte sensitiua de el alma; mortificando siempre al principal enemigo, al amor propio, con que facilitaua el rendimiento de las demas passiones.

Los cuydados de este mundo, tan desterrados de si, que solo hallauan lugar en su coraçon los del Cie-

Cielo, con la pura obseruancia de nuestra Santa Regla: y assi la propia voluntad, tuuo tan postrada siempre, que no se hallò en èl otra que la del superior; los sentidos exteriores, mas parecieron en èl señales de hombre muerto, que potencias de hombre viuo: especialmente la lengua fue tan corta en su dezir, que solo para lo preciso la diò bien limitada licencia: porque obseruò tal silencio en su comun proceder, que mas parecia hablaua por señas, que con formadas razones. Bien se conociò este estremo de virtud en el Capitulo Prouincial que esta Prouincia celebrò en el Conuento de la Recoleccion de San Ianuario de la ciudad de Arequipa, donde era actual Prelado; pues auiendo edificado aquel nueuo Cõuento, y dispuesto en èl la suficiente viuienda para todos los Religiosos Capitulares; cuydando de concluir la obra, y de no embaraçar el Capitulo, no pareciò que auia en el Conuento mas Religiosos que los que celebrauan el Capitulo: sin faltar a sus horas, a todas las obligaciones, y exercicios, como sino se ocupasse el Conuento en cosa alguna, ni el gouierno ordinario dèl corriesse por su quenta.

Fue rara su penitencia, en el modo rigurosa, y grande en la duracion: porque vestia de ordinario asperissimos cilicios, que le teniã consumidas las fuerças, sin sossiego al descanso; porque los mesmos aprietos del rigor le tenian siempre en vela; para negandose aquel tiempo a la naturaleza, viuirle solo al espiritu, en que librava el mas gustoso viuir. Sobre tãta flaqueza de cuerpo mortificado, con ayunos, abstinencias, vigilias, y penitencias, era estremada su assistencia de Coro, y Comunidades: y como en nuestras Recolecciones siempre esto es lo essencial, y lo demas accessorio, era prodigioso estilo. Lo mas del tiẽpo, dentro de casa, andaua descalço el pie por el suelo, sin zãdalias, ni hazer diferencia de tiempo, ni de inclemencias; porque no le parecia tener comodidades su espiritu, sino a fuerça de incomodidades del cuerpo: hasta en la comida, y bebida (siendo tan tenue) tuuo singulares mortificaciones, pues llegò a perder el gusto a las viandas, y comer solo por recibir alguna sustancia para sustentar la vida: porque (tal vez) sin entenderlo bebiò agua atosigada con veneno, y reconociendo el daño antes padeciò en la salud el peligroso efecto, que reparasse en la causa. Tales eran sus continuas ansias de padecer por su señor en la Cruz, que le faltaua sugeto, mas no deseos al alma de sufrir por su amor penalidades.

Sin oraciõ continua no es possible conseruarse las virtudes, ni el alma saber de Dios; ni menos tener conocimiento de si, que como es el fin vltimo a que deuen dirigirse todas nuestras acciones, sin ella no ay aprouechamiento alguno. De la continua feruorosa oracion, que este sieruo de Dios tenia, no solo a sus horas señaladas eleuando al Cielo su espiritu, sino en todo tiempo que se le ofrecia oportuno, le procedieron tantas innumerables virtudes; que (como dize San Iuan Chrysostomo) tiene la oracion en si, reconocido vigor de engendrarlas, como raiz y fundamento de toda justificacion,

S.Chrys. lib. 1. de oratione ad Deum

cion, señal euidente de toda adquirida justicia. De aqui le vino tan grande ajustamiento de conciencia (que piadosamente se cree) no auer pecado mortalmẽte a sabiendas, desde que entrò en la Religion: y conseruadose en ella con tal pureza de vida, siempre cuydadoso obseruante de los diuinos preceptos, y estrecho executor de nuestra Santa Regla; que mas parecia viuir en los Cielos, que en tropiezos de este mundo: porque su mansedumbre, y apacibilidad, eran nacidas de encendida caridad del proximo; efectos de releuante amor de Dios, engendrado en la oracion: de donde salia mas encendido, mas abrasado en su llama, quanto cursaua mas este diuino exercicio; porque no adquirir en èl semejantes medras, euidẽcia suele ser, de no llegarse con veras al fuego de amor de Dios, ò tener el coraçon muy de yelo.

Especiales regalos del Cielo, tuuo en la oracion, como quien desnudo de si, en todo, auia llegado al estado dichoso de diuina vnion con Dios; y assi se hallaua ansioso de gozarle, aunque fuesse a costa de su vida, porque el morir por èl, era todo su deseo; el padecer por su amado, la gloria de su descanso, y el no padecer por èl era todo su sufrir. Conociòse este celestial fruto en su alma en el prodigioso efecto de vehemẽte presencia de Dios; que siempre tuuo delante de los ojos del alma, tan presente, como si con los del cuerpo viesse su Real presencia: de que le nacia modestia tan rara, solo, y acompañado, (como quien tenia sobre si los diuinos ojos) que assi en el Coro, como en la Iglesia, y en todas partes assistia con tan grande ajustamiento en sus acciones, que por fatigado que estuuiesse, jamas se atreuio a hazer arrimo en la silla, ni a mouer el cuerpo, ni a leuantar los ojos: tan eficaz efecto causò en èl esta diuina presencia; y que es mas digno de admiracion, que ni aun a pensamientos humanos se atreuiò a dar entrada en su coraçon, estando rezando los diuinos oficios; porque todo su afecto tenia puesto en la Soberana Magestad, que le atendia; y assi hizo vn habito tã aprehensiuo, que en qualquier parte que estuuiesse se hallaua en la presencia de Dios; con que (parece) fue continuada oracion, todo su viuir, pues en terminos de este exercicio eran repetidos los actos de amor de Dios, y afectos jaculatorios. Con ocuparse Prelado de muchos Conuentos de esta Prouincia en oficios de Marta, jamas faltò a los contemplatiuos de Maria: antes hermanaua desuerte las acciones actiuas, con las contemplatiuas, que nunca las vnas le embaraçaron las otras: antes las ocupaciones actiuas, erã tan sin propio amor, que se quedauan a la puerta de la oracion todos los concursos de cuydados, como sino se tratasse mas de ellos.

Las horas de su oracion siempre fueron dilatadas, porque como embelesaua el espiritu en la contemplacion, tan copiosa en si, y tan fertil, quanto lo son los objetos, que se contemplan, no atendia a los terminos del tiempo, sino a los gustos del alma. En la mesma oracion exercia especiales penitencias, por no carecer de mortificacion aquel tiempo: como

mo

mo quien ſabia quan importante es el rēdimiento de las paſsiones, y quietud de la oracion: y aſsi perſeueraua mucho tiempo pueſtos los braços en Cruz, ya poſtrado, pueſta la boca en el ſuelo, manifeſtando, y ofreciendo a Dios vn profundo rendimiento de animo, ya en pie, ya de rodillas, que fue ſu comun orar, de que ſe le endurecieron con empedernidos callos. Aſsi perſeueraua conſtante, ſin otro aliuio en ſus trabajos, gozando, con Religioſo, y fiel recato, muchas diuinas reuelaciones, que dexò en ſilencio ſu modeſtia; y aficionando a eſte dulce, y prouechoſo trato, a todos los que le comunicauan.

CAPITVLO. XLV.

De la pureza, caſtidad, y prudencia del Venerable Padre Fray Pedro de Mendoza, y de ſu dichoſa muerte.

DE los mayores teſoros que en el campo de la naturaleza humana, puede viuir eſcondido entre rieſgos de la vida, es la virginal pureza, bien tan celeſtial, que apenas ſe hallò en el mundo, haſta que el Hijo de Dios vino a èl, en nueſtra carne. De lo mas raro, que en el prodigio ſe admira, es, que en campo tan eſteril, lleno de eſpinas, y abrojos de diuina maldicion, ſe conſeruaſſe tan candida azuzena de la pureza virginal; como la conſeruò eſte Venerable Padre todo el tiempo de ſu vida, por ineſtimable teſorero, aun auiendo viuido treinta y ſeis años en el ſiglo, en medio de los peligros, ſiempre huyendo la ocaſion, y gaſtando en ſu defenſa, y guarda todas las fuerças del viuir, que peltrechadas de la diuina gracia, fueron continuo preſidio contra ſus declarados enemigos; pues como (dize San Antonio Abad) ſon tres los ineſcuſables, que continuamente la azechan, y declarados la combaten dentro de noſotros miſmos: vn natural mouimiento de nueſtra concupiſcencia, hijo del Fomite del pecado, herencia de la culpa original; otro que fomentado de eſte, ſe esfuerça con los meſmos alimētos, cuya municion comun ſe forja del demaſiado ſuſtento, y regalo de la vida: y otro, que el demonio porfiadamente deſpierta en nueſtro apetito, valiendoſe de la entrada, y amiſtad de los dos antecedentes, y puertas de los ſentidos: con que haze oculta bateria todo el tiempo del viuir, tan importuno, y tenaz, que quando los dos ſe rindan a fuerça de mortificaciones, y abſtinencias, a eſte no es poſsible rendir, ſino es cō fuerças diuinas de ſoberanos auxilios: mas como aconſeja (el gran Padre San Geronimo) en tan ſangrienta batalla, lo mas ſeguro es huir, para vencer: que hazer roſtro a los peligros, quando excedidos a las fuerças, es deſeſperada temeridad, pudiendo triunfar de temoroſo, conociendo ſu flaqueza; y mayor valentia, es huir las ocaſiones, que fiarſe de ellas, preſumiendo fuerte la meſma flaqueza: porque ſon viſtas de baſiliſcos, las hueſtes de los contrarios, que con ſolo mirar matan; y es tan delicada de fragil la condiciō humana, q̄ en ſolo vna viſta de ojos ſe deſportillā los muros inexpugnables, ſin reparar ſu ruyna, haſta verſe corridamēte rēdido.

S. Ant. Abad, apud Surium.

S. Hier. epiſt. ad Euſtoq.

A

A esta causa viuiò siempre con tal atenciō, y recato en sus acciones, (este sieruo de Dios,) con tal modestia en sus palabras, tā gran cuydado en la vista, que se conociò cō euidencia (en los efectos,) quan poco fiaua de su propia fragilidad, y quāto en la diuina gracia: pues como esta no se cōsigue, al vencimiēto de estas lides, menos q̄ cō las disposiciones forçosas de nuestra parte: las q̄ ponia de la suya fuerō tā cuydadōsamēte preuenidas, que le negociaron el soberano triunfo, hasta el vltimo periodo de la vida; sin q̄ en toda ella sobrasse lo cuydadoso cōsigo a no perderse de cōfiado. Valiòle mucho al triunfo de sus batallas, la cordial deuociō, que de por vida tuuo a la inclita Virgen, y Martir S. Catherina de Alexandria: afecto heredado de sus padres, y en èl creciò con los años la deuocion, y el amor a la gloriosa Sāta; q̄ como esposa de Christo, fue su singular patrona en las interiores batallas, por defensa, y guarda de la castidad: y assi le alcançò de Dios esta S. Virgen su abogada dichosos triūfos hasta el fin de su vida; y reconocido al fauor de su proteccion, y amparo, no auia lugar decente en el Conuento dōde èl estuuiesse, que no pusiesse en èl vna Imagen de S. Catherina, ò le dedicasse Altar en la Iglesia; ni menos cosa (por dificil q̄ fuesse) que por el amor de esta gloriosa Virgen, y Martir se le pidiesse, q̄ no la concediesse: mas con especial estimacion del gusto q̄ se le hazia en pedirle por ella, reconociendose por esclauo suyo, sin saberla otro nōbre, q̄ mi señora S. Catherina. Cō tā encendido amor la seruia, y celebraua, dedicādola Quaresmas de ayunos, diciplinas, y exercicios de mortificaciones (q̄ son los aromas, y cultos q̄ deuen ofrecerse, y sacrificarse a los Santos; y los que Dios mas gratamente recibe de sus deuotos) q̄ las visperas de su festiuidad le colgauan los Religiosos, como si fuesse el propio dia de su Santo, haziendole festiuos regozijos, de que bañado en espiritual alegria, les rendia las gracias, por aplaudir su deuociō, y celebrar a la Santa gloriosa.

Manifestò este sieruo de Dios su gran talento, y singular prudēcia, en el regular gouierno, las vezes q̄ fue Prelado, varias Guardian de los Cōuentos de la Recolecciō del Cuzco, Chuquizaca, Vrubamba, y Arequipa, y Presidente de la Obseruācia de Chuquizaca, y del Cuzco, y Difinidor de esta Prouincia: assi en la Religiosa cōseruaciō de la vida comū del estado recoleto, con la estrechez, q̄ siempre en esta Prouincia se obserua, como en la feruiente caridad, cō los enfermos, y sanos; a estos no faltādo en lo necessario, sin regular por su complexion, y espiritu a los demas; y a aquellos en sus enfermedades, padeciēdo las de cada vno, como propias: q̄ este lugar las daua su compassion, y amando a todos, como padre, y pastor vigilātissimo, en la mayor obseruancia de nuestro santo instituto. El zelo, que de esta tan precisa obligacion tenia, le abrasaua el coraçon; pues assi se enfurecia contra los transgressores de nuestra Santa Regla (sin exceder los limites de la caridad) que parecia auer sido la menor falta cometida, amenaça de la ruina mayor, segun el sentimiēto manifestaua: mas como se dirigia su zelo al

solo reparo de las quiebras sucedidas, ponia todo cuydado, valiendose de su natural prudencia, para mejor resarcirlas, temeroso, que el rigor no hiziesse mayores daños: que suelen ser a vezes las resultas de el temor mas considerables, que el estrago principal: y assi considerando por vna parte la ruyna de el efecto, por otra la flaqueza de nuestro ser, con prudente prouidencia reparaua ambos portillos, porque no viniesse a mayor daño.

Digna de imperio, si propia virtud del hombre (discursaron los antiguos) la prudencia; por ser la que le diferencia de los demas animales; quien perficiona las virtudes, siendo vna de ellas: todas consisten en equilibrio, sin declinacion de peso, a vna, ò a otra parte; y esse le da la prudencia, concediendo el hablar a tiempo licito, y negandole quando importa: quien pone llaue a los ojos, candados a la lengua, freno al apetito, y rienda a las acciones. Aunque en todas virtudes resplandeciò (este gran Religioso) en la prudencia fue con singular atencion: porque con la salsa de la caridad, mejor lograua su ardiente zelo: sintiendo interiormente qualquier falta, y mas segun la grauedad de ella: y como su fin era el reparo de la culpa, procuraua no perder al culpado, antes ganarle con amor, hasta ponerle en la enmienda, con propio conocimiento; con que aplicaua mejor la medicina, ya desenconada la llaga: porque aplicar los medicamentos a tiempo, que est erizado el humor, es perder tiempo, y medicinas con el sugeto. No le alterauan desdichas, ni menos trabajos propios; antes ansioso los deseaua con dilatado animo para sufrirlos; que los deleytes del justo, se libran en padecer, y se gozan con sufrir; esto con tan alegre semblante, quanto permitia su Religiosa modestia, como si el trabajo fuesse su mayor felicidad: que como reynaua Dios en su coraçon, era la honesta alegria, efecto de la possession feliz, y muestra del sobrado gusto, con que sacrificada a Dios la vida, le seruia en esclauitud dichosa.

Muchas visitas de Dios tuuo este su sieruo, assi en visiones imaginarias por representaciones, como intelectuales, por interiores conocimientos, y hablas internas de Dios; de que carecemos por su singular recato, no obstante, que en muchas ocasiones se infirieron de sus palabras, y sucessos de su vida: bien, que es digno de reparo, auer dicho en vna graue enfermedad, q̃ padeciò en el mesmo Conuento de la ciudad de Arequipa, estando obrãdo aquella Recoleccion; quando rezelosos todos de su muerte, por verle tan a lo vltimo de la vida, desauciado de ella, le dixeron, que ya era tiẽpo de q̃ fuesse a gozar de Dios, (por su infinita misericordia) que tiene preuenido a sus sieruos el descanso: respondiò, q̃ podian estar seguros, de q̃ no auia de morir hasta auer acabado la obra de aquella Recoleccion. Assi sucediò, no sin euidencias grãdes de saber el señalado dia de su muerte; pues auiendo de hazer ausencia de aquel Cõuento al de la ciudad del Cuzco, vn Religioso, que acabaua de ser Ministro Prouincial de esta Prouincia, le persuadiò este sieruo

de

de Dios à que no se fuesse: porque antes de ir al Cuzco le auia de enterrar, que estaua ya muy cerca el fin de sus dias: sin embargo de este auiso, saliò el Religioso a hazer su viage, y enfermando en el camino, le obligò el achaque a boluerse al mesmo Conuento de la Recoleccion de Arequipa; donde despues de auer acabado este sieruo de Dios toda la obra de aquel Cõuento, le sobreuino vn mortal accidente de erisipula, q̃ desenfrenado el humor, diò señales de su muerte, en cumplimiento de la diuina promessa, y profetico auiso de su entierro: pues recibiendo los Sacramentos, muy conforme con la voluntad diuina, dandole repetidas gracias, por los singulares fauores, que auia recibido de su generosa mano, en especial de auerle concedido vida para poderle dedicar aquella obra de su cuydado, donde se le pagasse perpetuo feudo de diuinas alabanças: deseoso de verse ya fuera de las cadenas de el cuerpo, libre de las humanas prisiones, para poder gozarle en la gloria, rindiò a su Criador el espiritu a los setenta y dos años de su edad, por el mes de Setiembre del año de mil y seiscientos y cinquenta y tres, en que fue electo primer Guardian de aquel Conuento.

Quedò su cuerpo con tan alegre semblante, como si aun gozasse de la vida, dando testimonio fiel de la que gozaua de gloria el alma (segun con piadosa ilacion se puede creer de la infinita piedad) dexando tan solamente señas de auer passado a mejor vida: que los justos cierto es, que su morir es passar a mejor viuir; leue sueño, y no muerte: pues aunque no vsan acciones algunas de viuos; como es Dios la mesma vida, muriendo en gracia suya (como piadosamente se infiere auer muerto este sieruo de Dios) alli se tiene la vida: porq̃ la muerte no les siruiò mas q̃ de darles passo frãco a la gloria, cerrãdo la clausula del destierro. Tã tratable quedò su cuerpo, suaue al manejo de todos, q̃ puso admiraciõ; mas no a los q̃ conocieron el colmo de sus virtudes, por ser efectos todos de la obseruada perfecciõ; y mas señaladamente dote de la pureza virginal, la entereza de el cuerpo, y docilidad de las carnes, como si fuessen de vn niño tierno. Luego q̃ se supo en la ciudad de Arequipa su dichosa muerte, fue el clamor de todos, al peso de su veneraciõ en vida, llamandole a vozes Santo; el Santo Fr. Pedro de Mendoza ha muerto, ò por mejor dezir, ha hecho ausencia de la tierra al cielo; esta era la voz comun de aquel gẽtio por las calles, y camino a la Recoleccion. Bien, que por otra parte fue singular la espiritual alegria de toda aquella ciudad, por auerles Dios concedido tanto bien, de darles aquel bẽdito cuerpo, q̃ reuerẽtes estimauã por soberano tesoro. Conociòse entõces el credito superior de sus virtudes, en las lagrimas de su ausẽcia, sintiẽdo vnos la falta, q̃ su ardiẽte caridad hazia, cõ quantos alcãçauã sus fuerças (en esfera de pobre Frayle menor) otros sus saludables consejos, y Religiosa doctrina, y todos faltarles vn Angel de paz a sus comunes, y singulares encuentros de plebeyos, y nobles (efectos de nuestra miseria) porq̃ en èl tenian vn espiritu de Dios, a cõponer sus disensiones, a apaci-

ciguar las discordias, amistando voluntades, y encontrados animos, assi en hõbres, como en mugeres; porque siempre fue a todos consuelo su presencia, en salud, enfermedades, y aprietos de inescusables trabajos. Conociòse el justo agradecimiento a tan paternales obras; en numerosos concursos de gente, que visitauan su cuerpo, no arrastrados de la nouedad (ordinario Iman de todas tragedias) sino lleuados del reuerẽte credito de sus experimentadas virtudes: pues auiendo muerto à deshoras de la noche, a las cinco de la mañana, fue tanto el concurso de todos estados de gente, que acudiò al Conuento de la Recoleccion, que no cabian en el compas, Iglesia, y cimenterio, atropellandose en las calles; y dando vozes, que les diessen el cuerpo del Santo para venerarle con deuotas demõstraciones, besandole pies, y manos; sin saberle otro nombre, que el Santo Guardian, el Santo Fray Pedro; titulo, que hasta oy perseuera en sus labios, y coraçones.

Apenas sacaron a la Iglesia el bendito cuerpo, quando (sin poderle defender) le desnudaron de cinco habitos, q̃ le cortaron a pedaços por reliquias, cabellos, y vñas de pies, y manos, teniendose por dichoso el que lleuaua qualquiera de sus reliquias: hasta q̃ le pusieron con toda veneracion en vna caxa de madera para darle sepultura; y despues viniendo el Obispo de la ciudad a visitar su cuerpo, hallando de nueuo la ocasiõ, le boluieron a cortar pedaços del habito de la mortaja, y vieron su rostro apacible, y sereno, como si estuuiesse viuo, sin genero de mal olor; antes tan agradable, y sin horror de difunto, que los niños sin temor (que suele ser natural en ellos) le manoseauan, y llegauan las madres a èl, sin que hiziessen asco, ni repugnancia. Cumpliòse entonces el auiso, y profecia del sieruo de Dios, haziendo su entierro el mesmo Religioso a quien auia dicho que no se fuesse, porque le auia de enterrar; pues parece tomò el cielo por instrumento el achaque padecido en el camino, para que boluiesse a la ciudad de Arequipa a enterrar el bendito cuerpo, y luego con mejoria de salud, hizo su viage al Cuzco. Muchos prodigios ha obrado Dios con las reliquias de este su sieruo, que por no estar recogidos, y aueriguados con la autoridad, que cosas de tanta consideracion piden, no se haze memoria de ellos: mas de la voz comun, q̃ corre en credito de su santidad, y veneracion de sus reliquias.

CAPITVLO XLVI.

De otros Religiosos, hijos de esta Prouincia de San Antonio de los Charcas, que murieron con opinion de santidad, dignos de perpetua memoria.

LOS varios sucessos de los tiempos, y descuydo de los Escritores, no han dexado mas noticias, que breues memorias de algunos Religiosos, hijos de esta Sãta Prouincia, ilustres en virtud, y exemplo; tan cortas, q̃ solo sabemos sus nombres; y como estos (piadosamente) creemos de sus Religiosas, y santas vidas, estan escritos en el libro eterno de los escogidos de Dios, serà justo viuã tam-

tambien en nuestra memoria, a perpetua gloria de Dios, lustre de esta Prouincia, y aliento a nuestra tibieza; y no obstante estar algunos escritos en la Chronica de la Prouincia de los doze Apostoles, que escriuiò el R. P. Fr. Diego de Cordoua, ya por auer muerto en aquella Prouincia; ya por ser escrito general de todas las Prouincias de este Reyno, harè memoria de tan solamente los Religiosos, que recibieron el habito en los Conuentos de esta Prouincia, despues de su verdadera ereccion, que fue en el año de mil y quinientos y sesenta y ocho, desde cuyo termino la declaran por Prouincia distinta de la de los doze Apostoles nuestros estatutos Generales, sin embargo de auerse varias vezes vnido, sin autoridad Apostolica, ni de la Orden.

Entre las heroycas obras de virtud, y exemplo, que los Conuentos de esta Prouincia, assi de la Obseruancia, como de la Recoleccion, tienen hechas con admiracion, no es la menos considerable auer criado hijos de espiritus tan valientes, que con diuino esfuerço han emprendido las virtudes, hasta conseguir en el breue termino de la Religiosa vida, la cumbre de la perfeccion; y como de almacigo de santidad, florecido con raro exemplo, no solo en esta Prouincia, sino en la de los doze Apostoles, madre, y origen de todas las Prouincias de nuestra Orden en estos Reynos, gloriandose, como tal, de tan gloriosos frutos, honroso lustre de esta Prouincia.

El Venerable Padre Fray Bernardino de Salas, cuya vida esta escrita en la Chronica de los doze Apostoles; tomò el habito en el Conuento de la Obseruancia de nuestro Padre San Francisco del Cuzco, y passò a la Recoleccion; fue Ministro Prouincial de esta Prouincia, y muriò en la de Lima; varon de tan ardiente zelo de la mejor obseruancia de nuestra Santa Regla, que no perdonò trabajo, y padeciò muchos (como otro abrasado Elias) por la honra de la Religion, de suma pobreza, abstinencia, y mortificacion. Visitando esta Prouincia Ministro Prouincial, llegò al pueblo de Zepita, en el Collao, a media noche, èl, y su Secretario, mojados de vna gran neuada, y no teniendo donde recogerse, ni en que descansar, se fueron al Tambo, ò venta, que es vn galpon grande, sin puertas, ni abrigo, y recostados en el suelo, rendidos del camino, se quedaron dormidos: a la mesma hora el Teniente del pueblo, que estaua en su casa reposando, oyò vna voz, que por tres vezes le dixo: leuantate, y vè al Tambo; obedeciò el Teniente, y fue con la gente de su casa, y hallò al Prouincial de San Francisco, y a su Secretario el Padre Fray Domingo de Alziturrieta, en el suelo, mojados, y dando gracias a Dios, por aquel desauio: lleuòlos a su casa, con mucha caridad, enjugòles los habitos, y diò de cenar, y en que reposassen; y para obligarles a que aceptassen de buena voluntad aquella limosna, les refiriò la voz que auia oydo, y que en lo que hazia, obraua como obediente a los mandatos de Dios.

El Padre Fray Antonio Lusitano, de los primeros fundadores

de esta Prouincia, varon de raro espiritu, oracion, y penitencia; fue Vicario de Monjas de Santa Clara del Cuzco muchos años, quien las instruyò en la Religion, y enseñò la vida espiritual, con grande aprouechamiento suyo; y fruto copioso de su doctrina en aquel Monasterio.

El Venerable Padre Fray Francisco de Velasco, Difinidor de esta Prouincia, fundador de las Recolecciones de San Antonio del Cuzco, y San Ioseph de Vrubamba, Religioso de gran virtud, y ardiente zelo de la Religion; fue varias vezes Prelado en las casas de Recoleccion de esta Prouincia, hijo del Conuento de la Obseruancia de nuestro Padre San Francisco del Cuzco, muriò con gran opinion de santidad.

El Venerable Padre Fray Andres de Orozco, hijo del Conuento de la Obseruancia del Cuzco, cuya vida esta escrita en la Chronica de la Prouincia de los doze Apostoles, donde muriò: fue varon de raro exemplo, tan obseruante de nuestra Santa Regla, que pudo ser exemplar de perfeccion Religiosa; porque en cada virtud fue tan singular, como si en ella sola huuiesse puesto su cuydado, y en todas tan grande, quanto el sobre escrito de su estremada modestia, manifestaua su perfectissimo interior.

El Venerable Padre Fray Iuan Esteuan, Religioso Lego, hijo del Conuento de la Obseruancia del Cuzco, que muriò ciego en la Recoleccion de los Angeles de Lima, cuya vida està escrita en la Chronica de aquella Prouincia, varon estatico, gran penitente, y de singular paciencia.

El Reuerendo Padre Fray Francisco de Otalora, Ministro Prouincial, que fue de la Prouincia de los doze Apostoles, y Vicario Prouincial varias vezes, hijo del Conuento de la Obseruancia de San Antonio de Chuquizaca, Religioso de grandissima obseruancia de nuestra Santa Regla, todo el tiempo de su vida, de ardientissimo zelo de la Religion, y muy cuydadoso del aumento de ella, y culto diuino, muriò en Lima.

El Venerable Padre Fray Iuan Gomez, Religioso Lego, hijo del Conuento de la Obseruancia de San Antonio de Chuquizaca, cuya vida està escrita en la Chronica de la Prouincia de los doze Apostoles, donde muriò; fue varon de grandissimo credito de santidad, en vna, y otra Prouincia, donde fue manifiesta su virtud, oracion, caridad, y penitencia: hizo Dios muchas marauillas por este su sieruo, en esta, y aquella Prouincia, de que aun viuen sus memorias en esta de los Charcas, donde la primera (por donde se alentò a emprender la perfeccion) fue estando vna mañana en la huerta del Conuento de Chuquizaca, reparando (como hortelano) el daño que auia hecho en las plantas gran cantidad de piedra, que auia caydo aquella noche, viò vn pajarillo muerto con la piedra de aquella noche, y alçandole del suelo, se puso a llorar con èl al rayo de el Sol, diziendo: *Tan muerta està mi alma en la gracia de Dios, como esta pobre auecilla està en mis manos*. Estraño caso! al punto el pajarillo se puso en pie viuo, y bolando de sus manos a la rama de vn arbol, estuuo cantando gran rato; y el Santo Religio-

gioso confuso de su humilde desconfiança, diò muchas gracias a Dios, y cobrò nueuos alientos para seruirle con tan prodigiosa perseuerancia. Otras memorias ay en el Conuento de Chuquizaca, de las marauillas que obrò Dios por este su sieruo, en vigas, que milagrosamente traxo para la obra de aquella casa.

El Venerable Padre Fray Gregorio de Volibar, Sacerdote, y Comissario Apostolico de las entradas a las conuersiones de los Indios infieles, hijo del Conuento de la Obseruancia de San Antonio de Chuquizaca, de quien se hizo mēcion en el primer libro de esta Chronica, varon de abrasado zelo de la salud de las almas; como se ha visto, en las peregrinaciones tan dilatadas, y prolijas que hizo, por conseguir tan glorioso assumpto; desde las Indias a España, y a Roma, donde alcançò Bulas del Señor Papa Vrbano Octauo, para poder entrar a los Indios infieles con autoridad Apostolica; lleuar consigo los Religiosos que le pareciesse idoneos a tan santa jornada, para hazer cōfirmaciones, y Ordenes menores; y cedulas del Rey nuestro Señor Don Felipe Quarto, para que sus Ministros le amparassen, y auiassen de su Real Hazienda, y con este Apostolico espiritu entrò a la conuersion de los Indios infieles, dōde muriò muerte gloriosa, por la salud de aquellas almas, lleuandoles el Santo Euangelio, con otros dos compañeros, de que se hizo mencion en el libro primero de esta Chronica, cap. 19.

El Venerable Padre Fray Antonio de Cardenas, hijo del Conuento de la Obseruancia de Chuquizaca, que despues passò a la Recoleccion, muriò en la Prouincia de los doze Apostoles, fue varon muy penitente, de feruorosa oracion, alta contemplacion, de prudentissimo espiritu, y perfecto obseruante de nuestra Santa Regla, Guardian de la Recoleccion de Señora S. Ana de Chuquizaca.

El Padre Fray Francisco Galindo, Sacerdote, hijo del Conuento de Chuquizaca, varon obseruantissimo de nuestra Santa Regla, muy penitente, y como otro San Geronimo, traia siempre al oido el juizio de Dios, muriò en la Recoleccion de Santa Ana.

El Padre Fray Antonio de la Torre, natural de Lisboa, hijo del Conuento de San Antonio de Chuquizaca, que auiendo sido hombre muy rico en el siglo, le robò el Inglès en Cartagena, subiò a los Charcas, donde recibiò el habito de nuestro Padre San Francisco; fue Sacerdote obseruantissimo de nuestra Santa Regla, con estremo pobre, profundamente humilde, de grāde oracion, y mortificacion; muriò en Lima con grande opinion de santidad.

Fray Iuan de los Santos, Religioso Lego, carpintero, hijo del Conuento de San Antonio de Chuquizaca, gran sieruo de Dios, trabajò mucho en la obra de aquella casa, trayendo la madera para los claustros, fue Religioso muy penitente, y pobre.

Fray Simon Antunez, Religioso Lego, hijo del Conuento de Sā Antonio de Chuquizaca, varon humildissimo, de gran caridad, y muy obseruante de nuestra Santa Regla, muriò muy viejo en Chuquizaca.

Fray

Fray Antonio de Noguera, Religioso Lego, de grande oracion, y contemplacion, varon muy penitente, y obseruantissimo de nuestra Santa Regla, hijo del Cōuento de la Obseruancia del Cuzco, donde muriò con grande opinion de santidad.

Fray Pedro Laynez, Religioso Lego, incorporado en esta Prouincia, fue en el siglo gran lapidario, en la Religion hombre cādidissimo, muy pobre, y obseruante de nuestra Santa Regla, de grāde caridad, y amor de Dios; fue enfermero del Conuento de la Obseruancia del Cuzco, llegò a la edad decrepita, y muriò en el mesmo Conuento del Cuzco.

El Venerable Padre Fray Diego de Vargas, Guardian del Conuento de la Recoleccion de Vrubamba, Sacerdote, Religioso obseruantissimo de nuestra Santa Regla, varon muy penitente, de grande oracion, y suma paz del alma, muriò en el mesmo Conuēto de Vrubamba.

Fray Iuan Delgado, Religioso Lego, hijo de la Recoleccion de Señora Santa Ana de la ciudad de Chuquizaca, fue en el siglo hombre muy temido por su espada, y en la Religion de profundissima humildad, gran penitente, de feruorosa oracion, y ardiente caridad, muriò en la Recoleccion del Cuzco, con grande opinion de santidad.

El P. F. Iuan Roldan, Sacerdote, Fundador de las Recolecciones de esta Prouincia, obseruātissimo de nuestra Sāta Regla, y grā zelador de la Religion, fue muchas vezes Maestro de Nouicios, Guardian de la Recoleccion, de raro exemplo, penitencia, y oracion.

El Padre Fray Diego Holguin, Religioso muy obseruante de nuestra Regla, pobrissimo, fue Maestro de Nouicios en el Conuento de Chuquizaca, passò a la Recoleccion, y muriò.

Dignos de perpetua memoria son dos Religiosos Legos, hijos de la Recoleccion de Señora Santa Ana de la ciudad de Chuquizaca, en habito, y virtudes; legitimas plantas de aquel Santuario, y plātel del Cielo, Fray Iuan Sanchez, y Fray Luis de Iesus; ambos de los Reynos de España, de poca edad, y de muchos años de perfeccion, de tan raro espiritu de pobreza, que no tuuieron mas bienes, que la Cruz del Euangelio; esta, abrasados del zelo de la salud de las almas, lleuaron a los Indios infieles a predicarles con ella, el Reyno de Dios; en compañia del Venerable Padre Comissario Apostolico Fray Gregorio de Voliuar; varones ambos de feruiente oracion, de dōde nacierō estos ardientes deseos en ellos de la salud de tantas almas, esclauas del demonio en la ciega gentilidad, que habita las dilatadas Regiones detras de la cordillera grande. Entraron por la villa de Oropesa, y valle de Cochabamba a su santa jornada, donde dieron las vidas por Dios, con gloriosas muertes, como queda referido en el capitulo diez y nueue del primer libro de esta Chronica.

Otros muchos Religiosos, hijos de esta Prouincia, que murieron en la de los doze Apostoles, con gran credito de santidad, son dignos de perpetua memoria, a gloria de Dios, exemplo nuestro, y lustre de esta Santa Prouincia, de

de que se haze mencion en la Chronica de la de los doze Apostoles.

CAPITVLO XLVII.

De la vida del Venerable Padre Fray Felipe Solano, Sacerdote.

SVcedense en el mar, vnas à otras las ondas; porque encrespadas las vnas son mouimiento, y disposicion de otras: la razon es, porque el principio es la mitad del todo, y qualquier pequeño mouimiento en èl ocasiona los demas. Fueron los principios de la Santa Recoleccion de Santa Ana en la ciudad de Chuquizaca, de singular virtud, almacigo de perfecciones, y vnas fuerõ disposiciones de otras en aquella santa casa, no faltando en ella sugetos de aprobado espiritu, y singulares virtudes. Si en el mundo se heredan de vnos en otros los vicios; en la Religion, escuela de virtudes, porque no de vnos en otros las perfecciones? y no ha de ser de mejor calidad la virtud, q̃ lo es el vicio? sin embargo de ser este hijo de la naturaleza, y aquella de la gracia; puesto, que esta obra en todo espiritu, dispuesto à sus operaciones, y con mayores veras, que aquel en su propia patria, por ser excedida la naturaleza de la gracia à la de la culpa.

Naciò el Padre Fray Felipe Solano, en la villa de Durango, en el Señorio de Vizcaya, hijo legitimo de padres nobles, temerosos de Dios, y cuydadosos de sus hijos, pues siendo de quinze à diez y seis años, le embiaron a la Vniuersidad de Salamanca, à estudiar buenas letras, y con viueza de ingenio, y fecundidad de memoria, auiendose graduado Bachiller en Artes, se dio al estudio de los derechos ciuil, y Canonico, en que saliò auentajado Estudiante, entre sus muchos condiscipulos. Ansioso de ver mundo, curiosidad, que le impulsaua la viueza de su ingenio, mal contento con lo visto, y manoseado hasta entõces; passò a estas Indias Occidentales con noticias de vn hermano suyo mayor, Clerigo doctrinero de la Parroquia de los Indios de la villa de Oruro; y auiendo conseguido el intento, no con pequeñas incomodidades, como acostumbrã los mancebos sueltos, que emprenden tan dilatado viage, y nauegaciones, a sombra de camaradas, y paysanos de caudal, como siempre haze falta el propio, aun a expensas del mas abundante, son precisos los aprietos, y mas en tanta variedad de climas, y tẽples, en termino de mas de dos mil leguas; donde la mas entera salud, y robustez mas de bronze, se rinde a trabajos, y destemples contrarios a la vida humana. Llegò a la villa de Oruro, donde fue muy bien recibido de su hermano, que aunque no estaua muy sobrado de caudal, como era entõces, lo florido, y pingue de aquel rico mineral, ninguno en èl se juzgaua pobre, y mas gozando beneficio, que cada dia rendia nueuos prouechos. Alli passò luzido algun tiempo, sin que la fogosidad del natural, y verdor de los años, le diesse lugar a tomar estado, y aprouecharse de su facultad en todo tiempo estimable: hallòse con algun dinero, que le auia costado poco adquirir, porque el hermano le proueia

dèl para su luzimiento, è interesses, y èl le desperdiciaua facil en el juego, en que se destrajo con estremo, y como vicio insaciable, mas empeñado en èl, se hallaua cada dia, y menos medrado. Tal vez llegò a tan picado jugador, que con ardid sacò del hermano considerable cantidad de dinero, y auiendolo perdido todo, ocupado de la verguença de parecer a ojos de su hermano con tan mala quenta de su persona, tratò de valerse de su propia habilidad, y estudio, y saliò oculto de la villa de Oruro, para la ciudad de Chuquizaca, con intento de abogar en aquella Real Audiencia.

En tanto que disponia la execucion de sus intentos, visitando curioso los Templos de aquella ciudad, impulsado del espiritu de Dios, fue a la Recoleccion de Señora Sãta Ana, Santuario de mucho nombre, adquirido de conocida virtud, y exemplo, y apenas pisò los vmbrales de aquella santa casa, quando a buelcos el coraçon, parece no le cabia en el pecho de vn alegre alborozo, y cõpuncion penitente; pues (como notò Seneca) es calidad de la virtud, aficionar a ella, aun a los mas diuertidos; que discurso de razon y juizio humano, no puede negarse al conocimiento de lo bueno, y mas a vista de lo malo; que dos formas contrariamente opuestas, mas luzidamente encontradas se vienen a los ojos, y como tenia tã a los suyos, el desorden de su vida, huyendo aun de parecer a vista del propio hermano, por la mala quenta de su mal logrado talẽto, compeliòle la confusion vergonçosa a sacar el sentimiento a los ojos. Con que a pocos passos, que diò en aquella corta esfera, manifestò su mudança: y respondiendo al diuino llamamiento, pidiò al Guardian de aquella santa casa el habito de nuestro Padre San Frãcisco, eralo entonces el Venerable Padre Fray Lucas de Cuenca, Religioso de singular conocimiento de espiritus, por el grande, y dilatado curso de Maestro de Nouicios, y conociendo serlo de Dios, el del Bachiller Felipe Solano, aprobò su determinacion, y le dilatò la recepcion a nuestro santo habito (como en la Religion se acostumbra) hasta hazer ardidosas experiẽcias dèl; que es el hombre el animal mas dificil de conocer, en sus accidentes; y pocos los que no dissimulan sus afectos, hasta conseguir sus pretensiones.

Hechas todas las Religiosas experiencias, que parecieron bastãtes, fue recibido al habito Religioso a los principios de Setiembre del año de mil y seiscientos y diez y siete, y aprobò con tan valiente espiritu el año del Nouiciado, que fue admitido a la professiona ocho de Setiembre del siguiente año de mil y seiscientos y diez y ocho. Enterado bastantemente en las cosas de la Religion, pareciò a los Prelados conueniẽte, que se le diessen estudios, para que se lograssen los que auia tenido en el siglo; y assi baxò al Conuento de la Obseruancia de Chuquizaca, en su habito recolecto, a estudiar Artes in via Scoti, porque con mas fundamento siguiesse su doctrina en la Sagrada Teologia. Estudiò las Artes tan cuydoso, sobre noticias, y buenos principios de estudios de Salamanca, que con facilidad se conocieron las me-

medras, en luzidas demõstraciones literales; con que le embiarõ el capitulo siguiente (en que se vniò esta Prouincia con la de los doze Apostoles de Lima) al Conuento de la Obseruancia del Cuzco a estudiar Teologia, como la estudiò con singular aprouechamiento. Acabados sus estudios, boluiò (por orden de los Prelados) a la Recoleccion, ya Sacerdote, y Predicador, a proseguir su sãnto instituto; dandose con muchas veras a la meditacion, y contemplacion; que es la puerta del Cielo de las virtudes, por donde se entra a la perfeccion, y se goza de la paz del espiritu, quietud del alma, y propio desengaño. Ordenado ya de Sacerdote; con mas asiento, y desahogo, tratò en la Recoleccion de ajustarse a las obligaciones de su oficio, de Ministro del Santo Euangelio, en nuestro Español idioma, porque el natural de los Indios nunca lo supo, aunque lo deseò con estremo, por hazer fruto en las almas de estos naturales: y como para ajustar a otros es necessario viuir muy ajustado, el que huuiere de enseñar: que aunque Seneca à Lucilo le satisfaze al cargo, que le hazia, de que obraua muy distintas las virtudes, de lo que las conocia, y enseñaua por palabras; y dezia, que era distinto hablar de la virtud, que obrar la virtud, y assi amigo Lucilo, no atiendas a lo q̃ yo obro, sino a lo que digo; fue sentimiento de Filosofo gentil; porq̃ hablar sin obrar, ò obrar diferente de lo que se habla, es desmentir con las obras, quanto dizen las palabras: y quiẽ no obra lo que dize, no parece que manda el coraçõ por los labios, sino que es distinto lo que enseña de lo q̃ executa, y aun persuade mas a seguir sus obras, que a creer sus palabras, que el exemplo es el que mas enseña, y lleua tras si los ojos, a seguir la imitacion. Esta doctrina del Cielo, y diuina Filosofia, tuuo por mas segura el Padre Fray Felipe Solano; y assi puso especial estudio, cuydadoso de adquirirla antes de salir a enseñarla a otros. Exercitandose, en todas las virtudes, en aquella escuela de perfeccion, donde zanjada sobre firme fundamento la humildad, basa de todas las virtudes, adquirida a repetidos actos de propio conocimiento (que son los primeros rudimentos de toda meditacion, en la oracion, y trato con Dios) todo el tiempo de su vida manifestò con nueuas medras, lo scientifico de este aprouechamiẽto en la verdadera Filosofia de la muerte, sciencia de la pobreza Euangelica, con que entrò (por continua contemplacion) a la de la diuinidad, en el conocimiento de Dios, y sus diuinas perfecciones, para aficionar a todos a amarle, por precisa reconocida deuda. Fue sumamente pobre, desnudo no solo de todo abrigo temporal, mas de espiritu tan desasido de las cosas de la tierra, que en su estimacion eran las mas preciosas, la mesma nada, y lo mesmo que en el aprecio del Apostol San Pablo, que todas las cosas las tenia por viles, respeto de las riquezas de Christo, que codiciaua para su alma. En este grado de estimaciõ, tenia este sieruo de Dios, lo mas rico, y precioso de este mundo, ansioso de ganarse a Christo nuestro Iesus, para si, y para todos. Tan abrasado se hallaua de este amor,

tan

tan encēdido del zelo de la pobre za de Christo nuestro Señor, q̃ se andaua emulando la mas pura obseruancia de la pobreza Euangelica, y azechando a los Religiosos mas pobres, para beberles el espiritu, y con tales alientos perficionar el suyo: biē que algunas vezes, se encendia en este santo zelo de modo, que excedido el semblante, salia de su passo; abominando todo lo que en aquella esfera le parecia exceder de pura obseruancia, y regular disciplina, sin que por esto, ni subdito, ni Prelado faltasse a la caridad, Reyna de las virtudes, porque sin ella no ay virtud, que lo sea en su ser, por mas que lo afecte la apariencia. En la obediencia fue prompto, como tambien arraygado en la humildad, que gouierna a todo buen obediente, sin atar la voluntad a terminos de razon, que para obedecer sin propia voluntad, siempre son diabolico embaraço, las razones politicas; que hazen replica a la voluntad superior, y mas en Vniuersidad de virtudes, donde las mas vezes la sinrazon, es assumpto de mortificacion, quando casi llega a impertinencia el mandato, (no a injusticia,) que entonces desobligado se halla el subdito de rendirse a su Prelado: sino a ociosidad en la apariencia, que a la verdad toda el alma es aprouechamiento del espiritu: y reconocido el dictamen, toda es logro la obediencia, como lo fue la de este sieruo de Dios en todas sus execuciones, siendo en las Comunidades el primero, y en lo especial señalado; que el afecto en el obrar, aueriguа las veras de obedecer. En la abstinēcia fue conocido penitente, pues llegò a padecer mas, en recibir la comun refeccion, al sustento del cuerpo, que en quitarsela, con singulares ayunos, y abstinencias, haziendo especial alimento de su espiritu esta virtud del ayuno, cō q̃ mas medraua en la oraciō, y trato de las virtudes: que como enemigos tan encontrados, cuerpo, y espiritu, cuyas medras de cada vno, consisten en las menguas del otro, con mas vigor se reconocia su espiritu, que lo mas postrado en el apetito del cuerpo: y assi siempre le traìa ayuno; que es el freno mas bridon, que puede refrenar las lozanias de la carne, para dar rienda suelta al espiritu: comiendo siempre tan por medida, que solo daua a su cuerpo lo que limitadamente le era necessario a sustentar la vida, sin jamas concederle, lo que à titulo de forçoso sustento pide el apetito, a sus desordenes; con q̃ se hallaua mas agil las noches, y dias a la oracion, sin que el sueño pudiesse embargarle los sentidos, compelidos de los mal digestos humos del estomago: pues la experiencia assegura a medida del alimento, el desvelo, y vigilia de la noche, sin hazer estoruo el sueño, aun siendo tan natural a la propia naturaleza. Hallauase tan desembaraçado a sus exercicios espirituales, y estudios de la Sagrada Escritura, bien logrados en su predicacion a los Fieles, que le sobraua tiempo para todo, con no desperdiciar ninguno: y assi subdito, y Prelado, nunca hizo pausa en ellos, ni en las obligaciones de su professsion, sino era embargado de graues enfermedades, en que se exercitaua para si, ya que en salud se ocupaua para todos. Predicaua

en las plaças al pueblo, las tardes de Quaresma, y Adviento en las ciudades de Lima, Cuzco, y Chuquizaca, con reconocido fruto en las almas, porq̃ la eficacia de sus palabras, publicauan la caridad, y viueza de su espiritu, q̃ confirmauan sus espiritus; todos sus assumptos erã desengaños de la vida humana, breue quanto incierta la muerte, desprecios de la vanidad mundana, y aprecios de la gloria y bienes del Cielo: en qualquiera de estos puntos que trataua, hablaua con tan grande persuasiua, que no solo se lleuaua atentos los oidos de todos, mas les inflamaua los coraçones en el amor diuino, con reconocidas medras de conuersiones de muchos por su predicacion. Tan intrepido en sus reprehensiones de vicios publicos, y escandalos de los mayores, que sin temer amenazas se iba a sus mesmas puertas a predicarles, quando por superiores, no solo no se atreuian los demas Predicadores; pero excedian el dissimulo de el escandalo, con paliadas lisonjas: mas este verdadero Ministro del Euangelio, en las plaças, y puertas de las justicias, reprehendia con espiritu de Dios, escandalos tan publicos, que no solo se venian a los ojos, mas dauan en ellos a todos, de que le resultò quexarse las justicias a los Prelados superiores, y padecer este sieruo de Dios grandes desconsuelos, no en padecer por la verdad, y predicacion de su oficio, que esse era su fin, sino en que notassen los pueblos, que huuiesse Prelados tan estadistas, que atropellassen el ministerio Euangelico, dando mejor lugar a las atenciones humanas, que a las razones de la ley diuina: como le sucediò en la ciudad del Cuzco, con vn Corregidor tan diuertido en escandalos, que solo este sieruo de Dios con su predicacion pudo ponerle algun freno, y se le huuiera puesto mayor, si los superiores no le huuieran impedido, q̃ tambien tiene la virtud sus ladrones de casa, como los tiene el vicio; y aun de aì nace hazerse mas sensible el daño, de quien se esperaua la seguridad, por propio, tratando el bien como ageno.

En la virtud del silencio fue estremado professor, viuiendo siempre muy cuydadoso de no perder ociosamente el tiempo en palabras vanas; y assi se acostumbrò a vn perpetuo encerramiento en la celda, temeroso de no ponerse a peligro de algun desliz de la lengua, que en precipitarse es facil, y las mas vezes irreparables sus daños: y assi con especial cuydado assistia en las conuersaciones de los concursos licitos Religiosos, de que en su presencia no se hablasse palabra mal sonante, ni en daño, ò perjuizio del proximo; con que todos viuian muy atentos en sus palabras, pues las mas vezes la desatencion de vno, ocasiona la detracciõ de muchos: y sin embargo de su obseruante silencio, era muy conuersable en lo licito, con alegria de semblante, mansedumbre, y afabilidad de palabras, sin afectar desabrimiento exterior, ni interior en el espiritu, pues es cierto, que vna virtud melancolica no puede estar bien hallada, y quien tiene en si a Dios, consigo se trae toda perfecta alegria.

Ansioso de la conuersion de las almas, y deseoso de lograrlas pa-

ra Dios, aunque fuesse a costa de su propia vida, derramando por la Fè su sangre, saliò el año de mil y seiscientos y treinta y dos de la Recoleccion de Señora S. Ana de la ciudad de Chuquizaca, con el Venerable Padre Comissario Fr. Gregorio de Voliuar, hijo de esta Prouincia; y auiendo llegado a la villa de Oropesa, valle de Cochabamba, por donde se determinò hazer la entrada a los Indios infieles, llamados Chiriguanaes, q̃ viuen detras de la cordillera grande, por conocidos achaques, y accidentes, q̃ le prouinieron a este sieruo de Dios, pẽsiones de la propia naturaleza, pareciò no passar adelante; mas boluerse a la Recoleccion de Chuquizaca, conformandose con la voluntad diuina, y ofreciendole en sacrificios el ardor de sus deseos; q̃ en la aceptacion diuina, tienen la mesma estimacion, q̃ la execucion; porq̃ tan bien le huele a Dios vna ansia ardiente del martirio, como el holocausto de la propia sangre vertida. Desde entonces, con mayor eficacia, se diò todo a Dios en especiales exercicios de su espiritu, y mortificaciõ, gastando noches, y dias en la oracion, y contemplacion, y las tardes en las hermitas de la huerta, donde la soledad, y retiro, le brindaua a singulares afectos de el amor diuino, que cõtinuamente manifestaua en repetidas oraciones jaculatorias, con tan ardiẽte coraçon, que parece no le cabia en el pecho, y le exalauan los labios.

Por mas quieto darse a la oracion, y reconocido de su propio natural, reuestido de vn espiritu de Elias, reusaua con instancia el ser Prelado, sin embargo, que compelido de la obediencia, fue Guardian de la Recoleccion de Chuquizaca, de la de Vrubamba, y poco mas de tres meses de la Recoleccion de la ciudad de el Cuzco, porque las instancias que hizo para no serlo, y que le aceptassen la dexacion, fueron poderosas con los superiores, a releuarle de honor tan a su disgusto, y encontrado con su propio natural.

Muchos se niegan a Dios, porque ignoran lo mucho q̃ le deuẽ, y assi todos se dan a su propia naturaleza, se gastã en sus passiones, y vicios: se dã a si mismos todos, y a Dios nada (como põdera cõ sutileza el Crysologo) los mayores Filosofos gastaron la niñez en niñerias, y si entrassen consigo en quenta los mortales, de lo mucho q̃ a Dios deuen, y lo poco q̃ le pagan, desde q̃ les amanece la primera luz de razon (q̃ es el primer plaço, en q̃ nos executa la deuda) hallarian, q̃ (por lo menos en el hecho) ignorã lo mucho q̃ a su Dios deuẽ, en lo poco q̃ le dan, y q̃ el reconocimiento en palabras, le desmiẽtẽ cõ las obras; en darse todos a si mismos: todos a su propia naturaleza, a sus vicios, passiones, y aficiones todos, y a Dios nada. Quien viesse, quãto se daua a Dios este su sieruo, ocupado el exterior en diuinas alabãças, y deuociones de Sãtos, y lo interior en incẽdios de amor diuino, juzgaria, q̃ desde q̃ entrò en la Religiõ, nada deuia a la propia naturaleza, nada a si mismo; porq̃ todo se restituya a Dios, siruiẽdole en el aprouechamiento de las almas, predicando el S. Euangelio, con santo zelo, y desengaño de mundo, hasta dos años antes de su dichosa muerte, que embargado de rigurosos acha-

S. Petr. Chrys. serm. de morte cõtemnenda; naturæ dedisti totum tibi te, Deo nihil.

achaques corporales, se retirò a la Recolecciõ del valle de Vrubãba; donde con mayores veras se preparò, y preuino para salir de esta vida: jornada, que deseò mas que muchos el escusarla; señas euidentes de la vnion grande, que con Dios tenia su alma, pues siendo la vida corporal tan amable, este sieruo de Dios la tenia por odiosa, porque en Dios tenia todo el tesoro de su vida; y todo lo que no era viuir en èl, y gozarle, tenia por muerte.

Fue varon reuelado de Dios, aunque en esta materia tan secreto, como conuiene serlo en guardar los secretos de Dios, solos reuelados a sus amigos: conociòse en alguna ocasion este fauor diuino, pues pidiendo a Dios afectuoso los aciertos de vn Capitulo Prouincial de esta Prouincia de San Antonio de los Charcas, se le apareciò nuestro Padre S. Francisco la noche de su festiuidad, y le diò parte de la voluntad de Dios en aquella eleccion de Ministro Prouincial, y auiendo dado parte de ella, no admitiò la ambicion humana auiso de la aceptacion diuina, y asi sucedieron las cosas, conforme este sieruo de Dios las predixo, y reuelado a su Confessor antes, y despues de su confesion; manifestando la diligencia executada de su parte, en orden a que se hiziesse la voluntad diuina, sin dar lugar a la diuina permision, en que trocando el ambicioso los frenos, por fiar ser diuina voluntad, la que es permision diuina; que el pecado permitelo Dios, mas no lo quiere.

Ya de edad de sesenta años pocos mas, reconociendo el fin de sus bien logrados dias en el mesmo Conuento de la Recoleccion de Vrubamba, mes, y medio antes de su dichosa muerte, dixo a su Confessor el Guardian de S. Antonio del Cuzco, que estando en su celda, quieto, y despierto, auia oido vn golpe de doble grande, y q̃ le parecia era señal de su muerte; que como quien tanto la deseaua, por verse ya desatado de las cadenas del cuerpo, y libre, con Christo en la gloria, como clamaua San Pablo: qualquier soberano auiso le era de especial consuelo al alma, porque su viuir era en el cielo, y su penar en la tierra; y asi deseaua aquel, como su eterno descanso, y le molestaua esta vida, como su continuo tormento. Fue Dios seruido de cõcederle el logro de sus deseos, preuiniendole antes con auisos de su fin; y auiendo recibido los Santos Sacramentos, como viatico de la vida eterna, a los quatro del mes de Febrero del año de mil y seiscientos y cinquenta y nueue, tres horas antes de dar a Dios su espiritu, congregados los Religiosos en su compañia (como es costumbre santa en la Religion) rezò a coros la hora de nona con ellos, pidiendoles cõ gran feruor de espiritu, que le dexassen a èl rezar solo vn coro, y el otro le rezasse alternatiuamente la Comunidad de los Religiosos, como se hizo, admirando todos el ardor de sus palabras, el vigor que a la voz daua el espiritu, y afecto de deuocion, en el especial sentimiento de los misterios contenidos en los versos de aquellos tres Psalmos. Con que diò a Dios su alma, dexando en pacifico, y sereno semblante el cuerpo, piadoso indicio de la gracia de Dios, que posseyò en vida, y correspondiẽte gloria, en muerte: hecho a todos

dos vn viuo exemplo de la pura obſeruancia de nueſtra Santa Regla, ſi muerto al mundo, y a la vida; dexando inmortales memorias de ſus virtudes, para aliento a los demas, recordandoſe todos del gran temor de Dios de eſte ſu ſieruo; teſtimonio fiel el ajuſtamiento de ſu conciencia, acompañado eſte temor de vn ſanto amor filial, que manifeſtaua en la Religioſa alegria del roſtro, como quien tan hallado ſe gozaua en ſeruicio de vn Dios, que como a dueño ſeruia, y como a padre le amaua. Luego que ſe ſupo la dichoſa muerte de eſte ſieruo de Dios, concurrieron a verle, y venerarle, los pueblos comarcanos del valle de Vrubamba, aclamandole Santo, y con la miſma voz toda la ciudad del Cuzco, cierta de ſu ſanta doctrina, y conocidas virtudes, pues no tenia otro nombre entre lo noble, y plebeyo, que el Apoſtol, porque ſu predicacion Apoſtolica ſe le grangeò, acompañada con Apoſtolicas obras de virtud, y exemplo, y aſsi honrò Dios en la muerte, a quien tanto le ſiruiò en la vida, venerandole todos por Santo: eſtà enterrado en el Conuento de la Recoleccion de Vrubamba, y alli ſe repartieron ſu habito, y alhajas, por precioſas reliquias, en la eſtimacion, y fee de ſus deuotos.

LIBRO TERCERO DE LA CHRONICA DE LA PROVINCIA DE SAN ANTONIO DE LOS CHARCAS.

TRATA LAS VIDAS DE LOS Varones, y mugeres ilustres, Religiosas de Santa Clara, de la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Padre San Francisco, y de los Donados de virtud, y santidad, que ha tenido esta Prouincia.

CAPITVLO PRIMERO.

De Soror Francisca de Iesus, fundadora del Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco, y primera Madre Abadesa dèl.

NO menos ha ilustrado a esta Prouincia de San Antonio de los Charcas, el Religiosissimo Monasterio de Santa Clara de la ciudad de el Cuzco, principio, y origen de los demas Monasterios de nuestra Orden, sugetos a su obediencia, que en esta, y en la Prouincia de los doze Apostoles, estan a cuydado de nuestra Religion, como son el de Santa Clara de la ciudad de Guamanga, y el de la ciudad de Truxillo, el de la ciudad de Chuquizaca; y el de la villa de Oropesa, valle de Cochabamba, referidos en el primer libro de esta Chronica: plantas todas de este candidissimo vergel de Santa Clara de la ciudad de el Cuzco; a quien siempre avran de repetir sus honores los demas, como planteles de este Parayso, entre cuyas candidas azuzenas se apacienta, y regala el celestial Esposo. De las principales fundadoras de aquel Santo Monasterio, en cuyos dichosos principios florecieron casi las mas, ò todas, en santidad, y Religioso exemplo de virtudes, fue Soror Francisca de Iesus, que antes se llamò doña Francisca Ortiz, a quien se deue la fundacion de aquel Santo Monasterio; a sus diligencias, y ansias: pues auiendose edificado en sus principios vna pobre casa de doncellas recogidas, y nombrado el Cabildo de la Ciudad, y Padre

Guardian del Conuento de nuestro Padre San Francisco de aquella ciudad, a esta sierua de Dios, por Prelada de veinte y quatro doncellas, fundadoras de aquel recogimiento, por vestir todas, habitos de la Tercera Orden de Penitencia, como le vestia esta sierua de Dios; ella fue la que instò con tantas veras, en que fuesse Monasterio de Religiosas de Santa Clara, que persuadiò a los nobilissimos vezinos, y a los Prelados de nuestra Orden, a que pidiessen licencia a la Magestad del Rey nuestro Señor, para que en aquella ilustre ciudad, cabeça de los Reynos del Perù, se diesse principio a la Religion monastica de Religiosas de nuestra Madre Santa Clara, pues hasta entonces no la auia en estos Reynos, tan poblados ya de Christianos, y de regulares Religiones; oyò Dios los clamores de esta su sierua, y apiadado de sus continuas lagrimas a su diuina bondad, porque se siruiesse de dignarse de tener esposas virgines, consagradas a su santissimo honor, y candidissima pureza en este nueuo mundo, dõde tantas almas se sacrificaron al demonio, tanta sangre de virgines, se le ofreciò en ciegas victimas, y crueles holocaustos de barbara gentilidad, se consiguiò la Real licencia de la Magestad del Señor don Felipe Segundo, de buena memoria, para la fundacion de aquel Santo Monasterio de la ciudad del Cuzco, principio de todos los de estos Orbes, y origen de los de Santa Clara, que estan a obediencia de nuestra Orden en este Reyno; de quienes fue primera luz, y milagroso norte, la Venerable Madre Francisca de Iesus, a quien se deuen las glorias de tantas hijas suyas, como ha producido santas, aquel santo Monasterio: efectos todos de su encendida caridad, y fino amor de Dios; estos dos Polos de la diuina ley, fueron los primeros fundamentos de sus heroycas virtudes, aun antes de Religiosa; porque reducida a vn pobre humilde habito de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, se ocupaua en seruir a los pobres enfermos del Hospital del Espiritu Santo de la ciudad del Cuzco, con tal feruor de espiritu, que fue el exemplo de aquella ciudad; y con tal fee, y deuocion, como si en cada pobre viesse, y siruiera al mesmo Hijo de Dios humanado, y pobre por nuestro amor en el mundo; y assi le sucedia muchas vezes, que a falta de Medicos, que curassen a los enfermos, el remedio mas acertado, eran las manos de esta sierua de Dios, pues parece lleuaua en ellas la salud, aun a los ya desauciados de ella. Exercicio fue el de Francisça Ortiz, en que manifestò no solo, gran paciencia (legitimo parto de su acendrada caridad) sino humildad profundissima, zãjada en claro conocimiento de la vileza humana; que sin èl, ni ay virtud cõstante, ni edificio firme: tanto lo fue el espiritual de clarissimas virtudes, de esta bendita muger, que fue ocasion de reducir a muchas al seruicio de Dios: y refrenar las mas diuertidas con su milagroso exemplo: y assi pusieron todos en ella los ojos, para que fuesse Maestra, y Prelada de aquel nueuo Parayso de virgines, que se plantaua en aquella ciudad; acierto tan del Cielo su eleccion,

cion, quanto en breue se fue experimentando el fruto de aquellas gloriosas plantas, medradas a fuerça de su prudente, y Religioso cultiuo.

Constituida hortelana de aquel nueuo virginal plantel de Religiosas plantas, hizo donacion de vna corta hazenduela que tenia (de vna estancia, lo mesmo que en España dehesa de ganado,) al Monasterio, ò recogimiento, para poder con mas desnudez de espiritu publicarse pobre de Christo, y seguirle desnudo en la Cruz, y enseñar a las demas a ser pobres, calidad essencial para el alma, que pretende ser verdadera esposa de Iesu Christo pobre; porque quando el esposo es pobre, y la esposa rica (comun prouerbio es,) que trata al esposo, como a sieruo, no como a dueño suyo, porque la lleua mas el amor de su caudal, que el aprecio de su esposo. Aprẽdiò esta sierua de Dios facilmente de Religiosos de nuestra Orden, el oficio menor de nuestra Señora, y esse enseñò a rezar a sus horas señaladas a sus subditas, en el Coro, con grandissima deuocion; y despues de los Maytines las tenia vna hora en oracion mental, exercicio, en que se desvelò mucho, como el mas importante, a conseruar el amor de Dios, la obseruancia de su diuina ley, y la pureza del alma: despues las ocupaua en hazer labor para los Conuentos, y para los pobres, de cuyo precio sustentaua aquella pequeña Grey de candidas corderas: cuydando sobre todo se guardasse Religiosa clausura, como quien sabia los riesgos de la virtud, a vistas del basilisco del mundo, assegurando antes en su prudente temor las seguridades, que fiando fragilidades a conocidos peligros. Exercitaualas en ayunos de nuestra Orden, Adnientò, y Quaresma, la de los benditos, que llamamos de quarenta dias continuos despues de la Epifania del Señor, todos los Viernes del año, y los Sabados a deuocion de la Virgen nuestra Señora, comulgauan, y confessan cada ocho dias, y las Festiuidades de Christo N. S. de la Virgen Santissima, de los Apostoles, y las de nuestra Orden; y juntamẽte aprẽdian a rezar el oficio diuino, y ceremonias de la Orden, canto llano, y organo, como quienes esperauan presto ser Religiosas professas, y obligarse a los votos de la Regla de Santa Clara. Tan gran desvelo puso esta Religiosa Prelada en la enseñança de estas regulares obligaciones, a sus subditas, que antes que llegasse la Real licencia de su Magestad para la fundacion del Monasterio en forma, ya todas sabian las ceremonias, y rezo de la Religion, como pudieran, si huuiessen sido Religiosas; con que no huuo dificultad en darles el habito para Monjas, (venida la licencia,) y assi se les diò, y nombro de nueuo por Prelada el R. P. Prouincial, Fray Francisco de Morales, a esta Venerable Madre, el año de mil y quinientos y sesenta, y auiendo al fin del año de Nouicia, professado en sus manos con las demas veinte y quatro fundadoras, la boluiò a nombrar por Prelada de aquel nueuo Monasterio, donde lo fue los veinte años, hasta la eleccion canonica, que las mesmas Religiosas de comun consentimiento la eligieron en Madre Abadesa, que la primera de aquel Santo

Mo-

Monasterio, no sin grande sentimiento suyo por hallarse indigna de aquella honra, mas la fuerça de la obediencia le suauizò lo aspero (a su cõdicion) del mandar, por ser su inclinacion obedecer, y seruir; virtud en que fue raro su exemplo, como quien enseñaua a las demas, perfecta obediencia, aun siendo Prelada.

Siempre vistiò babito pobre, y tunica de sayal a raiz de las carnes, sin jamas vsar de lienço, ni aũ en sus peligrosas, y agudas enfermedades: su cama fue, vn pellejuello, y vna frazada, porque lo mas de la noche passaua en oracion, y contemplacion: vestia casi lo mas del año aspero cilicio: y tã gran tedio cobrò a todos los bienes temporales, y cuydados de adquirirlos, que nunca mas rica, y descansada se hallaua, que quando mas pobre, pidiendo de limosna el sustento para si, y para sus Religiosas; y assi nunca vsò de grãgerias, para adquirir dineros, porque los tenia por cosa pesadissima para la vida espiritual. Verdad clara, y manifiesta; porque es impossible poder subir a la cumbre de la perfeccion, con graue peso al ombro, y si alguna vez se esfuerça el animo a echar el pie adelante, el que le lleua da vn traspie, y buelue passo atras. Quien duda que los regalos, y riquezas, los gustos, y bienes de esta vida, son pesada carga al coraçon humano? quien no sabe que a Dios no se ha de buscar en baxezas de la tierra, sino en las alturas del Cielo? como pues subiran a eminencia tan sublime los que en tales vilezas se empeñan? como tendrã luz para despreciarlas, los que tã to se retiran del sol, de cuyos rayos se conocen los que son, y los que valen? Por las criaturas (dize San Pablo) que se puede llegar a conocer a Dios, y las cosas inuisibles, no gozadas, sino entendidas. Ad Rom. cap. 1. Entendida, y meditada la hermosura de los campos, la variedad de las flores, lo estimable del oro, y precioso de la plata, y piedras preciosas; veia esta sierua de Dios cõ clara vista del alma, que todos essos bienes, ni salian, ni subian de la tierra iba subiendo, con la consideracion en ligero buelo, en busca de su Criador, y conociendole Criador de todo, hallaua por impossible que estuuiesse sin mayores, y mas ricos bienes: y como tuuo (por dichosa suerte) copia de padres espirituales, doctos, y santos, de aquellos primeros Religiosos Apostoles del Perù; cuyo trato fue adquirir almas para el Cielo, con facilidad hallò su espiritu luz, y camino, a la jornada del alma, con aprouechamiento propio, y de las que estauan a su cuydado.

Fue singular entre todas las hijas, discipulas de esta Venerable Madre, Soror Leonor de la Trinidad, cuyas Religiosas prendas de virtud, prudencia, y zelo de Religion, sobresalieron tanto, que auiendo de fundar el Monasterio de Santa Clara, de la ciudad de Guamanga, pusieron los ojos en ella los Prelados superiores de la Orden, el M.R.P. Fray Luis Zapata, Comissario General, y el R.P. Fray Iuan del Campo, Ministro Prouincial, el año de mil y quinientos y sesenta y ocho, y la embiaron por Prelada de aquel Monasterio, donde entrò, y tomò possession a los veinte de Mayo del mesmo año, y exerciò tan loable-

blemente su oficio, y con tan milagroso fruto, como se ha visto, no solo en las prodigiosas hijas, que alli criò a pechos de su doctrina, sino en la Religiosa obseruancia de aquel Santo Monasterio, plantado de su mano, que hasta oy viue, y viuira (con el fauor diuino) raro exemplo de virtudes en este nueuo mundo. No descriuo las de esta Venerable Madre Abadesa, y primera Fundadora del Santo Monasterio de Santa Clara de la ciudad de Guamanga, Leonor de la Trinidad, hija del Santo Monasterio de Santa Clara del Cuzco, por pertenecer a la Prouincia de los doze Apostoles donde se prohijò; solo la refiero discipula de las mas auentajadas de esta sierua de Dios, que como primera luz de Religion en aquel Santo Monasterio comunicò sus rayos a todas las que viuian a su obediencia, y enseñança.

Notòse con ponderacion en esta Venerable Religiosa, q̃ siendo mansissima de condicion, y naturalmente afable, era tã grande el zelo de la Religion, que la abrasaua el alma, y no dissimulaua cosa, que tocasse al seruicio de Dios, obseruancia de su Santa Regla, y puntualidad del culto diuino, en que con especial desvelo se esmeraua, fiada, que pagando a Dios el tributo de sus diuinas alabanças, no le podia faltar cosa; y assi dezia a sus Religiosas: *Hijas hagamos de nuestra parte lo que tenemos obligacion, que à buen señor seruimos, y quien cuyda de dar de comer a las aues del campo, mejor cuydarà de sustentar a sus sieruas, y esposas que por su amor nos dedicamos à su seruicio*; y assi tenia el premio de su fee, pues muchas vezes hallandose sin pan, ni suficiente alimento para dar de comer a su Comunidad, no tenia mas recurso, que irse a orar al Coro delante del Santissimo Sacramento, de donde salia encendido el rostro, hecha vna brasa de fuego; y como que tuuiesse luego el efecto de su oracion en la porteria, se iba a ella a aguardar el socorro, que auia pedido a Dios, y apenas llegaua a la puerta, quando llamauan los que traìan las limosnas de pan, y algunas vezes las hanegas de harina; con que dando gracias a Dios, todas admirauan la fee de su bendita Abadesa, y ella cõ profunda humildad mas se confirmaua en ella, hablando con mas seguridad de la diuina prouidencia, y firme esperança, que deuian tener en tan soberano dueño: y assi boluia a repetir a sus Religiosas: *Tratemos pues (hermanas mias) confiadamente los negocios de Dios, a èl encaminemos nuestras pretensiones, èl solo sea el blanco de nuestros cuydados, que es deuida tan justa memoria a tan prodigiosos beneficios como por instantes recibimos de su generosa mano.*

Tan enamorada de Dios se manifestaua en todas sus palabras, y obras, que no parecia que viuia en si; porque solo en èl tenia a todas horas puesto su pensamiento, viuiendo siempre en su diuina presencia; y assi traìa tal compostura exterior, que no solo componia con sola su presencia a las demas Religiosas, mas las ponia en admiracion, fiel testigo de la atẽcion de su alma a la presencia de Dios, y constancia de su pensamiento en seguirle, y mirarle en todas sus acciones: que si el Heliotropio, no pierde de vista al Sol, y le

le sigue con mouimiento continuo, aun quando girando el globo, se le interpone la tierra, y se le encubre la noche, inclina su flor, y con mayor demostracion le pide su influencia, porque no le imitara la criatura racional, quando en propias vtilidades, vsa instinto de razon? flor amante del sol de justicia Christo, fue esta su sierua en todas sus acciones, puesta siẽpre en èl la mira, la voluntad, la memoria, y el entendimiento; pues no pretendia otra cosa que conocer, y entender en Dios, no tenia en su memoria mas de a Dios, y a solo Dios amaua, como sin vltimo de su amor. De aqui le nacia tan ardiente caridad, que con las tristes se entristecia, con las enfermas padecia sus achaques, y a todas seruia como a dueños suyos, porque se juzgaua en su sentir, y aprecio indigna esclaua de todas. Acompañaua sus estremadas virtudes con vna alegria de semblante, tan celestial, que le era breuete del gusto, con que seruia al diuino esposo en su casa, y se affigia mucho si veìa a alguna Religiosa affigida, y melancolica, porque le parecia que mostraua en el rostro el desconsuelo de el, en algun disgusto de su suerte, no merecida de humanas criaturas, porque la tristeza en la Religiosa, en llegando a ser excedida a la modestia, parece da a entender, ò poco gusto de su estado, ò gran turbacion en la conciencia; mucho oluido de su Dios, quien prefiere a su amor, otro apetecible gusto. Es el entendimiento como el molino, que aquello que le echã muele, si le acostumbramos a bien obrar, y con la alegria que pide Dios, a los que assis- Psal. 99. ten en su seruicio; obra sin dificultad, y con gusto, y si a mal, por alli se va. Exercicio (en fin) Religioso, cuya professiõ pide mayor realce de vida.

Ansiosa esta sierua de Dios, en que aquel nueuo Monasterio, primero en todo el Perù, fuesse exemplo a los que se auian de fundar en estos Reynos, se desvelaua, en que fuesse vn espejo de perfecciõ: y andaua como cuydadosa madre buscando los mejores Maestros de espiritu, que guiassen a las que estauan a su cuydado, por el seguro camino de la oracion, y mortificacion, rezelosa, que por su descuydo, no creciessen mucho en el espiritu, y en cada vna viessen vn retrato de su Madre Santa Clara, sin contentarse con solo el titulo de hijas suyas, sino que todas lo fuessen en la verdad de las obras. Velaua mucho en la comunicacion de las Religiosas, con personas seculares, que fuesse tal el trato, tan modesto, y corto, que se conociesse, quan poco viuian sus coraçones en el mundo, porque su propio centro era Dios, sin hazer mas pie en las cosas de la tierra, que para tomar buelo a las eternas moradas del Cielo: a esta causa amonestaua a todas la exterior modestia, que como sobre escrito del alma dizen los ojos, quanto passa en los retiros del pecho, procuraua enseñarlas esta virtud con executadas obras en si misma, tan habituada a esta Religiosa modestia, que rara vez la vieron leuantados los ojos del suelo, ni persona secular, descubierto todo el rostro. La vista, el oido, el olfato, el tacto, y gusto, son vnos ciertos caminos por dõde el juizio de la razon anda, y go-

goza estas Regiones del mundo, conoce de quãto acà fuera, passa, se inclina a lo que gusta, y apetece lo que le agrada: y la desdicha es que por estos mismos caminos, diò la concupiscencia entrada a la muerte, bien que es facil el remedio, como al principio se ponga. Vna gotera muy poco cuesta quitarla, y si se descuyda en su daño, llega a derribar la casa. Quando el enemigo llega a entrar vna centella de fuego, por los claros de la zelosia, que hazen las pestañas a los ojos, antes que se emprẽda en las telas del coraçon, con poca costa puede sacudirse, mas si cobra el incendio fuerças, menester es mucha agua, y grande afan para triunfar de sus llamas. Que serà, pues, salir los ojos por los claros de vna reja Religiosa, a buscar fuego, acà fuera? seran centellas leues, a las que daran entrada? parece que no, sino que en la mesma vista, se traeran ardiente fuego, que leuante la llama tan voraz, que casi no pueda tener remedio. Mucho reparo pide daño tan en nuestra mano, templando la curiosidad de este sentido con enfrenar sus deseos: como esta gran maestra de mortificacion, executaua en su persona, a exemplar doctrina de aquellas nueuas plãtas en la Religion.

Es la virtud solida, sufrida, es paciente, y como no sabe agrauiar, nunca piensan que la agrauian. Coronò Dios las heroycas virtudes de esta su sierua, con la excelente de la paciencia, assi en varios repetidos trabajos, exteriores, que padeciò sufrida, y venciò con valor, a los principios de la fundacion de aquel Santo Monasterio, donde venian tan de tropel las dificultades, que solo su estruendo bastaua a desmayar mas presumidas fuerças, mas las de su animo varonil, sossegaua toda borrasca, y dexaua en toda serenidad la mayor tormenta; sino en los interiores, de inuisibles encuentros, con los demonios, mal sufridos, de que contra ellos labrasse aquella sacra colmena de purissimas auejas, para el celestial esposo, y hiziesse exercito de virtudes contra su infernal malicia, quitandoles de las manos la mejor pressa, y de la boca, el mas escogido bocado: mas como tenia de su parte la inuencible milicia de los celestiales exercitos, professores de la virginal pureza, que (a remedo de la del Cielo) plantaua en la tierra, facilmente triunfaua de sus diabolicos cõbates: mas los que descubiertamente la purificaron, y con ganancia de meritos la hizierõ mas ilustre, fueron los de sus diuersos continuos achaques corporales, con mayor peso de dolores a la vejez, (pension de nuestra humana flaqueza,) donde conociendo, que Dios la llamaua al descanso de sus trabajos, y premio de sus buenas obras, pidiò que le diessen los Sacramentos, y auiendolos recibido con mucha deuocion, y contricion de sus culpas, pidiò con grande humildad a todo aquel Monasterio perdon de sus defectos, confessando ser muchos los cometidos de ignorancia, y dando la bendicion de madre a todas sus hijas, encomendoles la obseruancia de su Santa Regla, y perfeccion Religiosa, rindiò su espiritu a su Criador; siendo de mas de setenta años de edad. Fue su muerte muy sentida, no solo entre las

Re-

Religiosas,que la amauan como a madre, sino de toda aquella ciudad,que la veneraua como a santa,y a vozes la dauan todos este titulo: trasladose despues su cuerpo al Conuento nueuo de Santa Clara,con especial veneracion de las Religiosas.

CAPITVLO II.

De la Venerable Madre Soror Isabel Arias Maldonado, Abadesa del Monasterio de Santa Clara del Cuzco.

Dichoso fue aquel Parayso de Dios en la tierra,el santo Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco, que obediente a la voz del diuino esposo,siempre obseruante de su diuina ley,y regulares preceptos, rindiò hermosos sazonados frutos de virtudes,al Cielo; de las mas ilustres plantas,que en èl florecieron ; con raro exemplo de Religiosa perfeccion,fue la Venerable Soror Isabel Arias Maldonado, Madre Abadesa de aquel plantel de virtudes, y Religiosissimo Monasterio : natural de la mesma ciudad del Cuzco,hija legitima del Capitan Diego Arias Maldonado,y de Doña Isidora de Bañitelos su muger; tan conocidos por su nobleza en estos Reynos,como por sus virtudes, y hōroso lustre venerados. Siendo hija vnica Doña Isabel Arias, en quien sus padres,como en cristalino espejo,mirauan las esperanças de la propagacion de su casa, con dichoso logro,asseguradas,y con rico empleo de su copioso caudal,prosperados sus deseos; la llamò Dios,al retiro de su casa , a mejores eternas nupcias ; a los quinze años de su florida edad, con tan diuina violencia, que sin poderla detener, el tierno amor de los padres,el regalo de su casa, y verse vnica heredera de sus opulentos bienes,se vino al Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco,huyendo del mundo, y sus vanidades;sin que pudiessen humanas diligencias disuadirla de su santa vocacion: porque no ay poder humano contra decreto diuino. Lo mas ponderable fue no ser poderosa la madre, con cariños,ni amenaças a persuadirla, que dexasse aquel camino,ni aun a que saliesse a la puerta reglar, para dar su consentimiento, (como es estilo regular) antes de hazer profession;y para auer de recibir el habito,y professar, no hizo mas mudança,que salir del Coro alto,y entrar en el baxo , donde professò, rezelosa no vsassen sus padres alguna violencia,que como poderosos en aquella ciudad, pudieran lleuados del paternal afecto cegarse a qualquier arrojo; mas la determinacion de la prudente Virgen,fue tan resuelta,que no les diò lugar a execucion alguna;respondiendo constante , a todas las propuestas que la hazian,que Iesu Christo era su esposo,por quien deuia dexar padre,y madre,y todos los bienes humanos, y que no tenia mas madre que a la Gloriosa Santa Clara , ni mas padre,que al Serafico Francisco; y pues el auia dexado a los suyos por Christo, y renunciado hasta la camisa a sus padres por la Cruz del Euangelio , que ella renunciaua a los suyos todas las riquezas que por su vnica heredera le venian de derecho , y si qui-

quisiessen embiassen por el vestido, y camisa, que auia traido de su casa, que se lo embiaria, porque su resolucion era seguir a Christo su esposo desnudo en la Cruz. Viendo sus nobles padres la valerosa determinacion de su hija, conocieron cuerdos, que aquel era espiritu de Dios, y no solo no trataron mas de diuertir su santo proposito, sino de afirmarla en èl, ofreciendo de su hazienda la dote necessaria, y todo lo que fuesse menester a sus alimentos, y suficiente passadia Religiosa, dando a Dios infinitas gracias de el buen logro de su hija, y lustre no merecido de su casa.

No mas alegre se viò, el que cautiuo en penosa sugecion, librò dichoso de las pesadas cadenas, y entrò libre en su deseada patria; que esta nueua esposa de Christo nuestro Señor, fuera del argel del mundo, y cautiuerio de vanidades, rendida la ceruiz al suaue yugo del Euangelio, ligada a los solemnes votos de obediencia, pobreza, y castidad, en perpetua clausura, donde libre de los peligros de el siglo, podia gozar todo el fin de sus deseos, en loable sacrificio de su vida a su dulce esposo. Entre estos deuotos alientos, se iban abraçando, y creciendo a vn tiempo mismo, la hermosura interior de el alma, y la exterior belleza de su modestia Religiosa; que como es flor la hermosura de la virtud, fruto deue ser siempre la virtud de la hermosura: y como el que desciende
Cant. 6. a coger el diuino esposo de las almas, solo se da en los huertos cerrados de sus esposas castas, en las humildes plantas de los profundos valles; manifestò viuir en ella el espiritu diuino, desde que por humildad, y obediencia (que fueron sus primeros passos en la Religion) se hizo alegre morada de el Espiritu Santo, tan de el soberano agrado, que parecia auer nacido en su inclinacion la humildad, y obediencia, sin resabio alguno de humanas altiuezes, como que fuesse mas passion propia natural, que adquirida virtud: pues con ella se lleuaua, no solo los diuinos, sino los humanos ojos; que aunque por si mesma la humildad es estimable virtud, quando mas se atiende en personas de prendas, es de mayor aprecio, y estimacion, como mas abominable la soberuia, cayendo en sugetos mas humildes.

El mas noble blason de la Esposa santa (en el libro de los diuinos amores, dōde haze glorioso alarde de sus gracias) es reconocerse humilde, quando se vfana de su color moreno, entōces aprecia el grado de su hermosura a los ojos de su esposo. Quien mas noble, q̃ Maria Santissima, si en lo temporal se atienden las prendas de su nobleza, fue legitima descendiēte de la Real casa de Dauid, por vna parte, y por otra de la Tribu Sacra de Aaron; si en lo espiritual, y temporal verdadera Madre de Dios; quādo, pues, de mayor agrado a los diuinos ojos su grandeza? quando tan noble calidad, hallada por suerte de naturaleza, ò quando humilde por eleccion de virtudes? Ella mesma confiessa el rico mineral de sus grandezas, quando esclaua se intitula de el Altissimo, a quien lleuò su humildad todo el afecto diuino, q̃ la enriqueciò dichosa, y ponderò bienauenturada a voz de las ge-

Cant. 2.

S. Luc. 2.

neraciones todas;y en obras excedidas a toda ſu real generacion: que ſabe Dios hazer Reynas de eſclauas humildes: y humillar a deſpreciables eſclauas, à las q̃ preſumen Reynas, lleuadas de ſu altiuez: porque eſpoſa de Chriſto nueſtro Señor, Maeſtro de la mayor humildad, y no viuir de la q̃ ſu eſpoſo enſeña, no ſolo ſe deſmiente eſpoſa ſuya; mas profana ſu eſtado, eſtraga ſu credito, y deſluze ſu doctrina, no viuiendo a guſto de ſu eſpoſo, a quien ſola la humildad agrada, y deſplace la ſoberuia. Mejor ſeria gaſtar en el mundo eſſos engaños, que eſcandalizar los Angeles con liuianas altiuezes. Ocupauaſe eſta ſierua de Dios (deſde ſus primeros años en la Religion) en los mas humildes oficios del Monaſterio, ſin jamas permitir criada, que la ſiruieſſe, quando tanta ſobra de ellas tuuo en caſa de ſus padres. Exẽplo raro dexò de eſte aſſumpto de humildad, en la Religion de Santa Clara, a las mayores ſeñoras del mundo, la inclita ſeñora Soror Margarita de Auſtria, hija de la Emperatriz Maria, nieta del Emperador Carlos Quinto, hija, y hermana de tantos Reyes, y Emperadores, que dexando la purpura, y Corona de Eſpaña, renunciando el ſer Reyna de Caſtilla, muger de Filipo Segundo, por el ſayal de Santa Clara de las Deſcalças de Madrid; no ſolo no permitia, que (como a perſona Real) ſeñora, ni criada alguna la ſiruieſſe, mas ni aun la quitaſſe el labar por ſus propias manos los platos, y vaſijas de la cozina, admirando a toda aquella comunidad de las mayores ſeñoras de nueſtra Eſpaña, ver la mayor grandeza del mundo; tan humilde eſpoſa de Ieſu Chriſto, gloriarſe indigna, y menor hija de Santa Clara; quiza permiſion diuina, para que humillaſſen el copete, las que preſumidas de ſeñoras en el mundo, intentan en la Religion ſuſtentar eſſa vana preſumpcion, perſuadidas engañoſamente, que ſu necia vanidad puede dar luſtre a Religion con que tantas Reynas ſe hã iluſtrado, humildes. Quan diſtinto obraua eſta prudẽte virgen en agrado de ſu eſpoſo, deſvelada como ſer menos, para ſeruirle mas: ella miſma barria ſu celda, y oficinas del Monaſterio, perſeuerando en eſta Santa coſtumbre (por Religioſo exercicio) todo el tiempo de ſu vida: que como ſu venida à la Religion auia ſido a comodidades del eſpiritu, y no del cuerpo, las que le ſobraron en el ſiglo, al regalo de la vida, ſe quitò por agrado de ſu diuino eſpoſo, a cuyos ojos no aplace buſcar, y adquirir en la Religion (tal vez) deſcanſo a ſombra de ſu ſeruicio.

Hermanadamente vnidas ſe hallauan en eſta ſierua de Dios la humildad, y la obediencia; que los quilates de aquella, ſiempre ſacan a luz los realces de eſta; pues no ay verdadero humilde, ſino lo es obediente: y como eran mellizas de vn parto, eſtas heroycas virtudes, en eſta eſpoſa de Chriſto, no tenia mas guſto, que quando la ocupaua la obediencia en exercicios humildes: gloriandoſe de poder ſer en algo de prouecho a la Religion; lamẽtandoſe (a ſolas) de inutil, pues no la ponia la obediencia en perpetuas obras ſeruiles, que pedia ſu eſpiritu; como quien ſolo atendia à en-

riquezer en tan precioso empleo: mal contenta siempre, con su propia voluntad, a quien llamaua, prodiga de los tesoros del alma, y desperdiciadora del merito, y del tiempo, siendo lo mas precioso de la vida, para grangear las eternidades de la gloria. Tan gustosa se hallaua con su acertada eleccion, que no atendia à otro fin, que el familiar trato con Dios en la oracion, y contemplacion: exercicio de por vida, de donde salia tan medrada, como se viò en los efectos: pues adquiriò vna presencia de Dios, tan eficaz, en su entendimiento, que como si corporalmente tuuiesse delante de los ojos, a la Magestad diuina humanada, assi andaua en su presencia tan honestamente turbada, que jamas leuantaua los ojos del suelo, sin sacar al rostro colores, de su virginal modestia. Las comunicaciones seculares, le dieron siempre tan en rostro, que jamas concediò el suyo, a vistas de hombre alguno; porque su honestidad y recato fueron las armas defensiuas, de que vsaua, contra los domesticos emulos: aun a sus mas estrechos deudos, tal vez, que inescusable les hablaua, era cubierto todo el rostro con el velo. En la sequela del Coro, fue siempre la primera, que acudia al feudo de las diuinas alabanças; tan deuota mente atenta, que fue admiraciõ a todas las Religiosas, verla inmobil, como si fuesse vna estatua el tiempo que duraua el oficio diuino; sin atender a ningũ achaque humano, que pudiesse diuertirla: porque como la parte superior del alma, estaua ocupada en Dios, no tenian lugar en su atencion sentimientos inferiores, ni espiritu en los corporales sentidos, para poder disuadirla de su estatica deuocion: haziendo escrupulo grande de hablar con Dios, arrimada a la silla del Coro, y de admitir irreuerencia, ò diuertimiẽto alguno culpable, por leue que fuesse, en presencia de tã soberana Magestad: porque dezia; que si los criados del Rey de la Gloria, los Angeles, y supremos Serafines, tan desvelados, le atiẽden el semblante, con que cuydado, y atencion deuen assistirle sus esposas? si el diuino amor engendra mayor respeto de Dios amado, poco le ama quien en sus alabanças se diuierte; nada le desvela este señor, a quien con los labios le alaba, sin que el coraçon lo sepa: y si entre humanos esposos, es agrauio tanto oluido, en Dios, que atiende a los coraçones, sin reparo en las vozes, que ofensa vendrà a hazer tal desacuerdo? Mucha aduertencia pide en las esposas de Christo nuestro Señor, negocio de tãto peso; pues donde mas familiar es el trato, mas atencion se requiere, mayor respeto executa, q̃ la presencia de Dios, no es para desatenta.

CAPITVLO III.

Como fue Maestra de Nouicias, y dos vezes Madre Abadesa, y de su caridad, y aspera penitencia.

PRueua de auentajada virtud, sobre conocida prudẽcia, de esta sierua de Dios, fue (en los principios de aquel Sãto Monasterio, y dorado siglo de Religiõ, dõde las fuerças del espiritu, cõ mas aliento triunfauan de los brios de la vanidad mundana, repitiendo a los primeros esfuerços de esta Santa Orden;) fiar de

esta prudente Virgen, el peso de mayor cuydado, en la Religiosa educacion de las nueuas plantas, esposas de Iesu Christo; para que como estudiosa aueja, labrasse los primeros panales de dulçuras en la tierra para el Cielo, a gusto, y agrado del celestial esposo, a quiẽ tantas virgines se consagran. A esta gran Religiosa se le deuiò el sazonado fruto de la Religion, en tan importante oficio, como el q̃ sus virtudes le adquirieron: y a su prudẽte desvelo, la obra de aquel espiritual edificio, no solo oficiosa en las atenciones corporales de tan vtil enseñança, mas el especial cuydado en las espirituales, para que ni descaeciessen de su primer ser las obligaciones Religiosas, ni perdiessen las fuerças de el primer espiritu, las nueuas en la Religion.

Enseñaua a sus Nouicias, mas con viuo exemplo de executadas virtudes, que a fuerça de concursos de razones: que la capacidad humana, mas facil imita lo que vè a los ojos, que aprehende lo q̃ percibe el oido. Conseruaua con firmeza las establecidas ceremonias monasticas, desvelandose en la pũtualidad de su exercicio, preuiniendo su mayor asseo, como precisas al seruicio de la Magestad diuina, en Religiosa assistencia del Coro, y demas Comunidades. Cosa alguna de la vida comun, jamas la perdonò, ni tuuo por leue, antes de las mas menudas hazia mayor aprecio, por ser las que conseruan la regular obseruancia en el ser de Religion: a esta causa, era en todas vigilante, sin permitir, que en cosa alguna se hiziesse lugar la tibieza, ni el descuydo. Preciauase con estremo, de que se obseruassen en aquel Monasterio (por su vigilancia, y cuydado) los estatutos, y cõstituciones primeras, copiadas de los Monasterios de España, de la Orden de Santa Clara, los mas reformados, y estrechos; porque en algun tiempo, si (por la humana flaqueza) llegasse a descaecer, quedasse en alguna Religiosa medio, y motiuo, con que poder boluer a sus principios; suscitando Dios nueuos espiritus de Religiosas, y zelo del porte, q̃ el suyo, a mayor lustre de la Religion, y medra espiritual de todas. Con este glorioso fin, como madre las amaua, y como maestra las corregia, tolerando con prudente sufrimiẽto defectos, sin achaque de malicia: que sabe la caridad con hermanados afectos, desentenderse a sencillezes humanas. Criaua a los años tiernos en edad, y Religion, como quien cultiuaua preciosas plãtas, con amoroso cuydado, ansiosa de coger hermosas flores, q̃ ofrecer a la Magestad eterna, con fragrancia de virtudes, por espera do fruto: y assi lo primero con q̃ las paladeaua el espiritu, era con enseñarlas oracion, y contemplacion, como manjar del alma; exercitandolas en los oficios humildes, desde pequeñas, para que creciendo a vna con los años la virtud, se hallassen sin repugnancia, hechas naturaleza, las Religiosas costumbres: con que a vn mesmo tiempo era amada por madre de espiritu, y respetada por exemplar maestra; reconociendo a cada passo las medras de su desvelo, en los Religiosos aumẽtos de su cuydado. Ponia especial estudio, en que guardassen silencio, como quien assistia en todo lu-

lugar en la diuina presencia; y assi fue tan maestra de esta virtud, q̃ pudo enseñarla siempre, pues muchas vezes no sabian donde assistia, sino era que la viessen, porque por la voz rara vez la conocieron: y demas de ser sus palabras pocas, y graues (quando importaua) eran tan baxas las vozes, q̃ sino estauan muy cerca de ella las Religiosas, apenas las percebian; y como tan grande obseruante del Religioso silencio, se turbaua en oyendo hablar alto; y dezia, q̃ en esso se diferenciaua la casa de Dios de las del mundo, que en esta, como en la fabrica del Templo de Salomon, no se oyò golpe de martillo, no se auia de oir voz, que fuesse ruydosa, y desordenada; porque las vozes altas, ni son cuerdas, ni consonantes al estado Religioso, y la voz desentonada, dize vn coraçon destemplado, mas altiuo, que apacible.

Conociendo su mansedumbre, y prudencia (tan precisa al acierto del gouierno) con seguras esperanças del mayor lustre de la Religion, la eligieron vna, y otra vez por Madre Abadesa de aquel Monasterio: no sin sentimiento suyo, de que se pudiesse presumir capacidad en su insuficiencia para aquel oficio, ni merito en su pequeñez a la honra que la dauan: mas compelida de la obediencia, se sacrificò al trabajo, con fin de agradar, obedeciendo a la voluntad diuina. Luego manifestò su talento en el oficio (que como piedra de toque, el gouierno presto descubre los quilates del juizio) saliò a plaça su ventajosa prudencia, y valor incontrastable, manifestandose a vistas de la experiencia, sufridora de trabajos; con que consiguiò, a fuerça de constante sufrimiento, triunfos de los mas dificiles, con glorias de el estado Religioso, hasta resucitar a su primer ser de obseruancia la regla de Santa Clara, con perfeccion Religiosa; que como a los principios de la fundacion de aquel Monasterio (por ser el primero de este nueuo mundo) no tuuieron aquellas primeras fundadoras, Religiosas professas, que de las puertas adentro les enseñassen el regular estilo, y Religioso proceder monastico, trabajaron con doblados afanes las primeras Preladas; bien, que con mas dilatado animo, en vencer este empinado monte de dificultades, que alcançò hasta el tiempo, que esta sierua de Dios, fue Abadesa de aquel Santo Monasterio, y con mayor aprieto, quando las rentas dèl eran tan cortas, y tan limitado el sustento, por el escaso socorro de los Fieles à mugeres encerradas por Dios en perpetua clausura; que milagrosamente pudieron perseuerar en su Religioso instituto; donde si por vna parte se media el caudal de las dotes, y rentas al numero señalado de Religiosas; por otra la caridad dilataua el animo a recibir mas que permitian las fuerças, fiando solo en la prouidencia diuina, a experiencias de la escasez humana; y en esta segura confiança, creciò esta Religiosa el numero de las demas, sin faltar jamas a su fee, librança de diuino socorro, pues hasta allì nunca estuuo mas abastecido, ni ilustrado el Monasterio.

Sola su encendida caridad pudiera hazer los empeños de su animo; y sola su incontrastable

paciencia, vencer tantos impossibles: que quien sabe sufrir, y esperar, sin desistir impaciente en el seruicio de Dios, coge sazonados frutos, por mas que el tiempo inclemente se le oponga. O quāto vn labrador sufre! quanto espera, y trabaja! rasga con el arado la tierra, siembra despues de ya rota, el grano; buelue a darle segunda rexa, porque tome vigor, y quando tiene ya cubierta la semilla, sino cuyda de la era, entran a hollarla los brutos, a picar de ella las aues: todo le cuesta desvelo, ya el cultiuo, ya la limpia, y sobre todo, paciencia para el esperar las pluuias; si faltan, la abrasa el sol, el viento, se la arrebata, y el toruellino la pierde: todo lo repara, y sufre: si llega a espigar el grano, en macollas se le hecha, ya segado se le moja, ya trillado se le roban de las heras; y en suma, hasta que lo assegura, y encierra en troxes, siempre tiene que sufrir, siempre tiene que espirar, y que desvelarse siempre. Del porte son los cuydados del gouierno, y Prelacia, y mas en las nueuas fundaciones, donde parece, que (con la nouedad) son todos los elementos contrarios, y menos que a costa de sufrimiento constante, y esperança firme, no es possible dar passo con logro alguno: porque la virtud tierna, introducida en el coraçon humano, requiere atencion continua, y desvelo en conseruarla; y si quādo se esperaua alguna medra, entra la contradicion, alentada de la fragilidad, sin las que el mundo suele trazar de su parte, que sufrimiento requiere a reparar tanto amenazado peligro? Si la diuina gracia no fecunda los espiritus, que rigor no los abrasa? que yelos de tibiezas no los destruyen? y quando ya medradas las almas en seruicio del esposo, que rezelos no requiere, que no las roben las aficiones del mundo? los hombres, que las miran, y familiarmente las tratan? Muchos desvelos padeciò esta gran Religiosa, siendo vna, y otra vez Madre Abadesa de aquel Monasterio, y con animo, y esfuerço venciò las comunes contradiciones de los enemigos domesticos, opuestos a la virtud; y logrò su firme esperança muchos preciosos frutos, que en el tiempo de su gouierno fueron sombras de su cuydado, efectos de su exemplar virtud, que assi rindiò colmadas cosechas al cielo, y honroso lustre a la Religion.

No perdonò esta sierua de Dios (las vezes que fue Prelada) molestia alguna al trabajo, atenta, no solo a la vtilidad propia espiritual, que la adquirian las justas, y santas ocupaciones del oficio, sino a las de su propia obligaciō, en las creces de las demas Religiosas. Nunca la hallaron ociosa, mas antes falta de tiempo al que pedian sus cuydados; si alguno no siēdo Prelada le sobraua, le ocupaua en hazer obras de manos, como era ropa para la enfermeria, Sacristia, y otras ocupaciones de caridad Religiosa, en que se auentajò con estremo; pues demas de las comunes limosnas, que de su renta personal hazia; assi al Monasterio, como a Religiosas pobres, de quien cuydaua, mas que de si propia, obraua de sus manos para solo este santo assumpto. Fue naturalmente apacible, mansa de condicion, y con inclinacion declarada a la virtud, continuamen-

mente abſtinente de eſpeciales ayunos todo el año, con que maceraua ſu cuerpo, y le traìa tan reducido a la razon; que caſi fue perpetua ſu abſtinēcia: en la oracion mental, y vocal, fomentaua ſu eſpiritu con perpetuos aſperos cilicios a raiz de las carnes, y debaxo de la toca (con todo diſsimulo, y diſcrecion) traìa en forma de vna corona de eſpinas, otro cilicio penoſo, por no apartar jamas de ſi la Paſsion de ſu eſpoſo Ieſu Chriſto Señor nueſtro, de quien fue con fineza enamorada; haziendo a ſu imitacion eſpeciales penitencias, y mortificaciones, continuas diſciplinas, ſin jamas faltar a las de Comunidad, por achacoſa que ſe hallaſſe: porque dezia, que ſu mayor conualeſcencia era el Coro, y Comunidades; que alli recobraua las fuerças, y la ſalud que le faltaua; como quien ſolo atendia al agrado de Dios, que es la verdadera ſalud; y quien ponia la mas firme eſperança de ſu vida, con admiracion de muchas, que qualquier achaque las deſmaya, y eſcuſa de tan ſantos exercicios: ſiempre vsò de habito de ſayal, y nunca de lienço, ſu cama pareciò mas de mortificacion, que de aliuio a los trabajos del dia, y muchas Religioſas a exemplo ſuyo, veſtian ſayal, habitos, y tunicas, que puede el exemplo de los mayores, aun mas que la meſma obligacion.

§

CAPITVLO IV.

De la paciencia de eſta ſierua de Dios Doña Iſabel Arias Maldonado, y de ſu muerte.

LA piedra que mejor deſcubre los quilates de verdadera virtud, es la paciencia, no ſolo en las enfermedades; que entonces, como forçoſos achaques, reſulta de la miſma quebradiza naturaleza, es preciſo el ſufrimiento, ſino en batallas de amor propio, quando haziendo iguales la Religion a todos en el veſtido, ay mas, y menos, en calidad, ò en fortuna, y ſino es auiendoſe deſnudado muy por Dios, de la propia eſtimacion, no es poſsible tolerar con paciencia golpes, ya ſenſibles en el honor, ya ſentidos en el credito; y mas donde las mas vezes ſuele esforçarſe el atreuimiento con la paciencia del ſufrido. Martirio (y con razon) llamaron muchos, eſte eſtilo de padecer, ya por ſu glorioſo ſufrir por amor de Dios, ya por el modo de executar el tormento tan al antojo del ofenſor, quanto a deſhonor del ofendido. La paciencia, que eſta ſierua de Dios moſtrò en vnos, y otros lances, deſcubrieron el valor de ſu virtud, tan conſtante en padecer, quanto logrò vitorias del ſufrimiento: que deſde que ſe vſan ingratitudes, ſe quexan los beneficios; muchos hizo como madre, y hallò la correſpondencia enemiga; mas como atendia mas a Dios, por quien obraua, que al retorno de los bienes, en vtil propio, no tenia en los ſuyos deſperdicio: ſi bien lleg a a tan caduco el tiempo, que es me-

nes-

neiter mirar a quien se haze el biẽ mas que el mesmo bien que se haze; porque ay naturales tan inclinados a venenos, que la triaca les suele saber a tosigo: desdicha es, si afrenta de lo que somos, respeto de lo que deuemos ser: padeciò esta bendita Religiosa mucho mal, de este domestico contagio, y sacò dèl mucho bien, sin jamas resfriar su caridad los alientos, para multiplicar beneficios.

Tres meses antes de su dichosa muerte, la aquexaron con violencia los dolores de vna penosa enfermedad, donde conociendo quan cerca estaua su fin, se alentaua a lograr meritos de padecer, con excessos de sufrir, sin apenas oirla quexar, siendo tan viuos, como intensos los dolores; y por aliuio de ellos, tenia continuamente puestos los ojos en vn Crucifixo, meditando los de la passion de Christo nuestro Señor, tan lastimado el coraçon, que le destilaua a copiosas lagrimas por los ojos, con repetidos actos de contricion, y encendidos afectos de amor diuino, que parece iba en ellos exalando el alma, a suspiros: efectos de los interiores coloquios, que con su esposo tenia en dulce meditacion. Auiendo recibido todos los Sacramentos, con especial deuocion, y rendimiento de volantad, diò el espiritu a su Criador, a los cinquenta y cinco años de edad, y quarenta de Religion: quedando su rostro hermoso, y su cuerpo tratable, dando muestras de la gloria, que (piadosamente se cree) goza su alma; y con mayor euidencia a los quatro años de su deposicion, que auiẽdole desenterrado para trasladarle al Conuento nueuo, le hallaron entero, incorruptõ, y el rostro tan sin lesion, y apacible, como si estuuiesse viuo, exhalando fragrante olor al sentido, dociles sus miembros, y tratables sus carnes, con admiracion de las Religiosas, a quienes como testigos de su santa vida, fue testimonio del aprecio que hizo Dios de sus heroycas virtudes, aun despues tantos años de su muerte.

CAPITVLO V.

De la Venerable Soror Isabel Arias Sotelo, Madre Abadesa de Santa Clara del Cuzco.

EN esteril desierto del concurso popular, (dize se hallaua Dauid) quando valiẽdose de los diuinos fauores, cuydò conseruar en si virtudes, efectos de verdadera justicia; que no se adquieren en los trafagos del mundo: santidad, en executadas obras de la diuina ley; y contemplar con sossiego, la grandeza del poder diuino, è inmensidad de la Gloria soberana. Menos que en la tierra desierta de nuestra carne, sola de los deleytes del mundo, seca de sensualidad, y apetitos; sin que en ella se dè lugar a que se arraiguen malezas de la inclinacion humana, no es possible assistir con quietud a la diuina presencia, gustar los gozos del Cielo, y viuir vida del alma en la tierra. Esta comodidad oportuna, aunque dentro de si misma, tiene toda criatura racional, necessita, (sin embargo,) del retiro de los mundanos concursos, del bullicio, y tropel de vanidades, donde los ojos arrastran el coraçon, que diuertido en baxezas de la tierra, se

Psal. 16. *In terra deserta, &c.*

se oluida de las grādezas del Cielo. Bien conociò este peligro a las primeras luzes de razon en los principios de la espiritual batalla Doña Isabel Arias Sotelo, natural de la ciudad del Cuzco, noble por buena sangre, hija legitima de Don Gaspar Arias Sotelo, y de Doña Iuana de Zuñiga, vezinos de aquella ciudad: ilustre por heroycas, quanto tempranas virtudes, con que a los doze años de su edad, començò a adornar su alma para entregarsela dotada de virginal pureza, al celestial esposo; consagrandose a èl, Religiosa de Santa Clara, en el Santo Monasterio de la ciudad del Cuzco; donde desde la primauera de sus años començò a fructificar virtudes cō celestial cultiuo de la diuina gracia, bien logrado del natural talento, y prudencia natural, cō que en breue adquiriò mucho; que quien en el seruicio de Dios estudia, a todas horas medra, y en todo tiempo luze; y a vistas de tanto exemplo, no ay dificultad que no vença, quien milita en banderas de perfeccion, con peltrechos de de espiritual doctrina.

Consiste en la caridad toda la ley Euangelica, que como nace de diuino amor, mira mas claramente a su fin: en esta se exercitò, desde sus tiernos años, esta prudente Virgen, estremandose en dos admirables puntos, que grangearon sus medras, mirarse a si misma, y a Christo nuestro Señor Crucificado: en si, aprendia el trato del proximo, no queriendo, ni deseando a otros, lo que para si no admitia: en lo que sentia, (padeciendo sus trabajos, y deseandoles remedio) aprendia a conocer, y sentir, lo que el proximo padece, y necessita, pues era de vn mesmo ser, y naturaleza; y con essa mesma compassion los miraua, sufria, y remediaua, que se miraua a si misma, y deseaua ser remediada en sus aprietos: y assi dezia: *Que cosa mas abominable que pretender el pecador, consuelo en sus yerros, y vengança en los agenos? Querer la Religiosa ser sufrida de todas, y no querer sufrir a nadie?* Quien quiere que todas la cuydē, amen, y consuelen, siendo desabrida, aspera, y descuydada con las demas, no merece titulo de criatura humana, pues no mira a las demas con humanos ojos, que deuen ser piadosos en su atencion.

Ninguno piense que ha de ser medido con otra medida, que la que midiere a su hermano; desgracia hallarà el que fuere con èl esquiuo, injuria quien injuriare; y gracia el que vsare de caridad: porque sembrar espinas en el proximo, y pensar coger de Dios rosas, no es possible; que desatiende mucho al original, quien haja mucho la imagen. Ponia con afecto los ojos en Christo Crucificado, considerando con quanta humildad se hizo Dios, hombre, por nuestro amor, con que desvelo cuydò de los hombres todo el tiempo de su vida, con que finezas se puso en la Cruz por ellos, y ofreciò su sangre, y vida al eterno Padre: y de aqui sacaua nueuo amor a las criaturas en Dios, deseosa de retornarle en ellas aquella deuda, y beneficio tan grande, y assi viuia siempre abrasada en tierno amor de Dios, y del proximo.

Despues que hizo professiõ de Religiosa, hallandose executa-

da de mayores obligaciones, (como quien se auia criado a pechos de tan celestial doctrina) no solo fue perseuerante en ella, mas puso especial estudio, en hazer mayor caudal de Religiosas virtudes. Estas santas atenciones la traian tan rendidamente humilde, que no acertaua a leuantar el pensamiento, a cosa que fuesse de su propia estimacion, mas antes la aficionauan a exercicios de humildad, y puntualidades de obediencia; tan gustosa siempre de hazer la voluntad agena, quanto rezelosa de executar la propia en cosa alguna de Religion; hasta hazer naturaleza tan Religiosas costumbres. Quanto mas exercitada, mas temerosa de si, rezelando de si propia faltar a obligaciones tan altas. Traia quenta especial con sus afectos, no la despeñassen al abysmo de la propria voluntad, que es la dificultad mayor para dar passos en la virtud; y assi cuydaua, no dar licencia a sus ojos, para que viessen cosa alguna que pudiesse, ni inquietar la tranquilidad de su espiritu, ni lleuarle vanamente el coraçon. En si misma se confundia, y en si misma se anegaua, al discursar sus miserias, y al meditar su flaqueza, sin acertar a dar passo, mas de para considerar los peligros, que en la messma seguridad la cercauan. Y como oia dezir aquellas palabras de Dauid, quien ama a Dios, toda maldad aborrece; andaua consigo misma arguyendose (a sus solas) *en que conoceràs alma mia, que amas a tu Señor? en la perpetua clausura? en los votos de obediencia, pobreza, y castidad? no sino en la obseruancia perfecta de ellos.* Que importa poco el titulo de sierua esposa de Iesu Christo, que essos votos sobre escriuen, si faltan execuciones de correspondientes obras; no en la violenta execucion, sino en la prompta voluntad consiste, obrando con amor, y aborreciendo con resolucion todo quanto es ofensa suya, deseando perpetuamente aborrecer el pecado; porque en materias de diuino amor, los deseos (si son finos) corren plaça de execuciones; y quien no desea los agrados de su esposo, que como a Señor le ama, con sus tibiezas le ofende.

Psal. 90.

Conociendo las Religiosas de aquel Santo Monasterio la solida virtud de esta sierua de Dios, con experiencias de tantos años, en ocupacion de los menores oficios en que la puso la obediencia, manifestando siempre en ellos, humildad con alegria, y caridad sin acepcion de personas; que como su blanco era solo el mejor fin, a todas amaua por Dios, las deseaua lograr en èl, y a Dios seruia en todas: de comun consentimiento (y sin que ella diesse alcance a su eleccion) la eligieron por Madre Abadesa de aquel Monasterio: oficio que le estrañò su humildad, por el oluido que tenia de tanto honor; mas no el exercicio de su obediencia, el peso de los cuydados; obligaronla a que aceptasse, y sin resabio de la propia voluntad, se asegurò acertar obedeciẽdo, quanto pudiera faltar presumiendo la ambicion: que son infalibles yerros los de la presumpcion propia, como euidentes aciertos, los que assegura la obediencia, por empeños de humildad. Hallauase sucessora en el oficio de Abadesa, a tantas

tas sieruas de Dios, fundadoras de aquel Santo Monasterio, que tenian puesta la Religion en purissima obseruancia de su Santa Regla, y considerando sobre sus flacos ombros, tanto peso de obligaciones (temerosa de si misma) era viuo su sentimiento, en el exercicio de aquel cuydado, tanto por el honor, de que hallaua indigna su persona, quanto por no descaecer en su tiempo, los progressos de virtud, en que con tanto credito auian puesto sus antecessoras, aquel Monasterio; en quienes le fue de aliento mucho bueno que imitar, si mucho mas de cuydado a su desvelo; y assi, con espiritu de Dios llena de vn zelo de Elias, y encendida de la caridad de Pablo, de aprouechar a todas en Christo Crucificado; començò prudente, a desvelarse cuydadosa, y a cuydar vigilante, en la mejor obseruancia de su regla, y especial aprouechamiento de virtudes en todas sus subditas; temerosa siempre, que por su descuydo faltasse ninguna, a cosa tan importante: manifestādo en sus palabras, y obras, incendios de amor, y caridad: principio y fin de la diuina ley, tan sazonada su prudencia, que sin faltar a la virtud, resplandeciò la cortesia, en su esfera, el zelo lleno de amor, y el fin en las medras de todas, cō que grangeadas en vna las voluntades, fue facil, lo mas dificil: y nunca mas bien obedecida, que quando de todas amada: ni mas seguros los aciertos de su gouierno, que fiados de la buena intencion, con que obraua; porque la diuina gracia, siempre assiste a la bondad, y huye de la malicia.

No queria esta Religiosissima Prelada, que las esposas de Christo nuestro Señor, tuuiessen mas amor, que a su diuino esposo, amandole como a Dios, y (tan solamente) como a proximos, a sus criaturas, sin afecciones, que impidiessen el amor diuino; zelādo, con vigilancia siempre, no solo correspondencias ociosas, y diuertimientos vanos de locutorios; atēta assi a la ofensa de Dios, que suele resultar de tales tratos, como al tiempo mal perdido; pues es cierto, que antojadizas aficiones, no gozan a Dios de assiento, ni embaraços de deuociones humanas, hazen lugar a los fauores diuinos; que son dissimulados tropieços, para dar de ojos vna alma, en zenegales de culpas, donde aunque sin fondo para anegar el cuerpo, le sobra profundidad, en que ahogar el espiritu. Zelaua aun con mas preuenida prudēcia las intimas amistades de vnas con otras Religiosas; que como afectos domesticos, que de las puertas adentro nacen, y con la niñez, y mocedad se crian, y permanecen; como ladrones de casa, saben donde esta el tesoro del coraçon, para robarle a su dueño, cuyo es, y deue ser desnudamente; que vna volūtad diuertida, aun en aficiones de propia sangre, no es possible guarde a su diuino esposo, la prometida fee, ni le rinda todo el amor que le deue; y en amar, es Dios tan fino, quanto se muestra zeloso; y tales diuertimientos rinden feudos de Cain, violentos, y de los peores frutos de su cosecha; que ni los acepta Dios, ni pone en ellos los ojos, porque descubre en las mesmas aras, torcida la voluntad, y la obligacion violenta, y hecha pley-

pleyto la justicia, no ay que prometerse gracia; donde solo assiste el cuerpo con las prisiones de esclauo, y el alma anda vagueando los basureros del mundo; vn capitulo, y aun vn tratado gasta nuestro Serafico Doctor San Buenaventura, en solo el reparo de tantos daños.

Para intentos tan dificiles, bien auia menester esta sierua de Dios, doblado espiritu de Elias, fundado en viua fee, y esperança, el poner en execucion tan perfecta caridad; y bien peltrechada de toda humana prouidencia, para cerrar de golpe la entrada, a tan nosciuas correspondencias de siglo, incompatibles al estado de Religiosas; sin que las necessidades comunes, diessen color, ni lugar a la relaxacion, y ocupassen el que a solo Dios se deue. Valiose al mejor acierto de este assumpto, de singular prudencia, y liberalidad, ganandose las voluntades de todas, ya con Religioso agassajo, ya con amoroso afecto, reparando las necessidades de vnas, ya supliendo las faltas de otras; con que obraua en todas su zelo, sobre fundamentos, y principios de precisa obligacion, el conocido efecto; y sobre todo, con encẽdido amor de madre las aficionaua a la oracion, y contemplacion de las cosas celestiales, donde se engendra el total oluido de las cosas de la tierra; obrando en todo, con mayores veras la materna caridad, que pudiera el seruil temor de Prelada: porque el coraçon humano, sino se aficiona a la virtud, por suaue, y amorosos medios, y salsa de voluntad, no acierta a dar passo, sin tropiezo, ni respira sin dolor; que ella sola es la que aliuia el peso del cuerpo, y aligera lo intolerable del yugo. Sin embargo de vencer tanto imposible, y tener aquel Monasterio hecho vn Parayso de soberanas delicias, donde el celestial esposo se regalaua, entre azuzenas candidas de almas puras; se hallaua violentada en los oficios, reconociendose indigna de tanto honor, cortas sus fuerças, y escasa su capacidad, para poder regir a otras, necessitando ella tanto de quien la rigiesse, y enseñasse, a ser verdadera Religiosa, de que ordinariamente fueron sus lagrimas, y suspiros. Fue vigilantissima, cõ las Religiosas enfermas, assistiendolas por su persona, y cuydando de su cura, y regalo, doliendose de sus achaques con afectos de madre, y acudiendo a seruirlas con obligacion de sierua; desvelandose en la salud de cada vna, como si en aquella sola consistiesse la de todas las demas. En la oracion fue perseuerante con feruor de espiritu, y como manjar del alma, primero cuydaua de este celestial alimento, que del sustento propio corporal; sin faltar a la bocal de las diuinas alabanças, en el Coro, se dedicaua a la mental, tan gustosa del trato con Dios, a solas, que se le hazian cortas las horas de la noche, y del dia; porque en aquel tiempo, aprendia de su propio conocimiento, la grandeza de su Criador, encendiendose en feruorosos afectos, que exhalaua al rostro, y humillandose en la presencia de tan Soberana Magestad; y conociendo las vtilidades de tan diuino exercicio, deseosa, que ninguna las perdiesse, y todas se grangeassen a Dios, las alẽtaua con espirituales platicas,

y solicitaua los Religiosos mas espirituales, y doctos, que las enseñassen esta facultad de el Cielo, y mystica Theologia, tan importante a las medras de el espiritu, y tranquila felicidad de la vida Religiosa; pues sin ella, ni el temor de Dios puede permanecer con esfuerço, ni su amor conseruarse, con aprouechamiento firme. Con tan celestial socorro, se hallaua agil, y diligente en el seruicio de Dios, sin jamas faltar a Comunidad alguna; especialmente al Coro, donde mejoraua, no solo en la salud de el alma, sino en la de el cuerpo, pues parece alli tenia la total conualescencia de sus achaques; y assi lo mas de el dia, y de la noche assistia en el Coro en oracion, porque eran alli las delicias, y descanso de su alma.

CAPITVLO VI.

De la penitencia, y mortificacion de la Venerable Madre Soror Isabel Arias Sotelo, Religiosa de Santa Clara del Cuzco, y de su muerte.

ES la mortificacion, y penitencia, muro fuerte de la vida Religiosa, la que conserua el espiritu, y sazona los frutos de la oracion: que sin ella tienen campo abierto las passiones naturales, para destruir, y aniquilar todo el espiritual edificio; porque la tibieza toma alientos a introduzir la ociosidad, madre de todos los vicios: y si la morticacion no aprisiona sentimientos, el apetito se burla de la razon, y con todo desenfreno se despeñan los sentidos. Valiòse esta sierua de Dios al logro de sus deseos (en agrado de su diuino esposo) del reparo de la penitencia, y mortificacion, contra la fuerça, y combate de los vicios, hijos de la propia naturaleza; vnos, que se introduzen socolor de propia necessidad, y otros, que la curiosidad los admite, y toman armas de el ocio, para hazer su mayor pressa. A esta causa, la principal mortificacion de que vsaua, a enfrenar los brios de la carne, era la abstinencia, y ayuno, todo el tiempo de su Religiosa vida, en que raras vezes comiò carne, porque fueron casi continuados sus ayunos, alcançandose vnas a otras las Quaresmas, el Aduiento (como se ayuna en la Orden) a la Quaresma de los benditos, desde la Epiphania del Señor, hasta quarenta dias continuos, luego la Quaresma de la Iglesia, y desde la Dominica de Quasimodo a la Santissima Trinidad, treinta dias antes de San Pedro, y San Pablo, quarenta a la Assumpcion de la Madre de Dios a los Cielos, y quarenta al Arcangel San Miguel; y si tal vez tomaua alguna refeccion, era tan corta, que solo seruia de dar el possible, y necessario sustento a la naturaleza. Exercitauase en humildes ocupaciones, sin permitir, que otra hiziesse lo que ella podia por su persona, como era barrer su celda, y la casa, y otros exercicios de humildad, a que no necessitaua de siruienta. Vistiò siempre pobremente habito de sayal, y tunica de lo mesmo a raiz de las carnes, sin jamas vsar de lienço, y de ordinario asperos cilicios, con que traìa sugetas a la razon sus passiones sensuales, sin permitir altiuèz al apetito, que la pudiesse disuadir de el

fin principal, ni eſtrauiarla de el camino del Cielo. Deſeò mucho ſe conſeruaſſe aquel Religioſiſsimo eſtilo, introducido deſde los primeros principios de la fundacion de aquel Santo Moniſterio, por ſus Religioſiſsimas fundadoras, de veſtir habitos de ſayal; ſin permitir, que la forma de el habito excedieſſe de el de los Religioſos de la primera Orden de nueſtro Padre San Franciſco; y el eſcapulario, y tocado fueſſe a imitacion de nueſtra Madre Santa Clara; cuydadoſa (con ſanto zelo) que las Religioſas eſcuſaſſen habitos curioſos, y otros aſſeos, que deſdizen de ſu penitente profeſsion, que no ſe hermanan bien vanos aliños, con deſengaños de mundo, ni inuenciones de mangas perdidas, con mortificacion ganada a clauſura, y retiro del mundo: ni menos ſe introduxeſſen nouedades, llenas de ſingularidad, ſino el eſtilo comun de la Orden, mortaja que les recordaſſe el fin de la vida, ſin afectadas curioſidades, que les oluidaſſe la obligacion de ſu eſtado; pues aſsi como fuera loca vanidad afeytar a vna difunta para lleuarla al ſepulcro, era de no menos porte, buſcar gala en la mortaja, y profanidad en el cilicio: y ſi la honeſtidad es honor de las mugeres, que viuen en el mundo, quanto mayor deue ſer en las eſpoſas de Chriſto nueſtro Señor? Hazer profanidades de el habito, que ſe formò, Religioſa mortaia, a recuerdos de la muerte, es violar la virtud, y en ſuma ignorar la propia vida. Exercitaua a las nueuas en la Religion, en ocupaciones Religioſas, enſeñandolas a huir la ocioſidad, de que fue ſu declarada enemiga, como vicio el mas contrario al eſtado Religioſo, y porque no cayeſſen en tan pernicioſo vicio, las amoneſtaua ſe ocupaſſen las horas, que les ſobrauan de el Coro, en la labor, ò en hazer diſciplinas, ò en otras coſas de mano, en que ella ſe ocupaua: no en regalos de cozina, ni en coſas, que arguyeſſen algun cuydado en el mundo; que es laſtimoſa deſdicha, que muchas mugeres, que en el ſiglo, por preſumpcion de ſu calidad, apenas vieran la cozina para el ſeruicio de ſus maridos, quieran en la Religion ſer eſclauas de ſus vanas aficiones, hechas perpetuas cozineras, y miniſtras de la gula; quando ſolo por Dios puede humillarſe vna eſpoſa ſuya, a humildades, que realcen ſu rendimiento los ojos de el Señor, que las atiende, y por exercicios de Religion, tienen en Comunidad eſpecial aprecio, y eſtimacion: quien en tales ocupaciones ſe embaraça, da a entender quan oluidada viue de ſu eſpoſo celeſtial, y que ſu eſpiritu no ſe leuanta de el poluo de la tierra, pues tan en ella tiene el coraçon.

Hazia riguroſas diſciplinas todas las noches, fuera de las de Comunidad, eſpecialmente la Quareſma, y Semana Santa; que como tan deuota de la Paſsion de Chriſto nueſtro Señor, acompañaua ſus meditaciones, y contemplaciones, con mas eſtrechos cilicios, mas riguroſos ayunos, y mortificacion mas aſpera. En el ſilencio era (ſi obſeruante todo el año) en aquel tiempo ſanto, obſeruantiſsima; pues ja-

jamas se le oyò razon, que no fuesse fiel testimonio de la pureza de su alma, correspondiente a la del cuerpo; que en faltando el virginal recato en la Religiosa, poco se diferencia de la muger secular: y si la doncella en el siglo, se conoce en la honestidad del rostro, quanto mas deuen las virgines esposas de Iesu Christo, manifestar que lo son en su modesto proceder, y Religioso razonar en su modestia, y trato, siendo la diferēcia tanta? Mostrò en sus enfermedades estremada paciencia, haziendo merito del sufrimiento de los dolores; tan conforme con la voluntad diuina, que conociendo el fin de sus dias (auiendo recibido los Santos Sacramentos con mucha deuocion, y lagrimas) media hora antes de su dichosa muerte, pidiò (con toda humildad) a las Religiosas la baxassen de la cama, y pusiessen su cuerpo en el suelo, que alli queria morir, a imitacion de nuestro P. S. Francisco; y merecer la fauoreciesse el diuino esposo, leuantando del profundo de su humildad su rendido espiritu, al Real trono de su celestial talamo; y parece asi diò muestras la inmensa bondad de Dios, de quanto agrado le auian sido las lagrimas, y humildes rendimientos de su esposa; pues estandole cantando el Credo las Religiosas, se oyò vna suaue musica en el ayre; sin poder percibir de donde fuesse, mas de que el Señor (segun piadosamente se cree) lleuaua a su querida sierua a los alcaçares de su gloria en compañia de su celestial Capilla, rindiendole el espiritu a los setenta, pocos mas años de su edad, con notable sentimiento de aquel Monasterio, y ciudad del Cuzco, aclamandola todas, y todos por Santa, y conocida sierua de Dios. Quedò su bendito cuerpo muy tratable, y hermoso el rostro, despues de ya difunta, y mas de ocho dias despues de auer espirado corria la sangre, oprimida dentro de las venas, como si estuuiesse viua, y con buena salud, premissas de el dichoso lugar de su alma en el Cielo. Quando desenterraron el cuerpo, para trasladarle al nueuo Monasterio, le hallaron entero, sin corrupcion alguna, ni mal olor, renouaron con su vista las buenas memorias de tan Santa Madre las Religiosas, y con su entereza (aunque dote de la virginidad) sus heroycas virtudes.

CAPITVLO VII.

De la Venerable Soror Maria de Sarauia, Madre Abadesa de el Monasterio de Santa Clara del Cuzco.

POR su Profeta Micheas se muestra Dios (a lo humano) antojadizo, de singulares viandas de su gusto, despues de auer formado quexas de la ingratitud humana, dize en missteriosa metaphora, que lo que mas ha deseado de los hombres, ha sido comer de sus manos, vnas breuas; no porque Dios tenga antojo, ni apetito, mas en graue aduertencia a los mortales, en metaphora de esta fruta, las almas que su agrado desea, despues de aquellos primitiuos Patriarcas, Santos, y amigos de Dios; de tantos sazona- Micheæ 7.

dos espiritus, que se declararõ por èl con finezas de su amor, lamentando (el Profeta) el estendido Imperio del Principe de las tinieblas en el mundo: desea Dios por bocado de su gusto vnas almas, que al modo que las higueras antes dan fruto que flores, que son las breuas; assi deseaua para su plato vnas almas, que las flores de su niñez, se las consagrassen por frutos de ancianidad: en quienes madrugasse la vida a fructificarle virtudes, antes que diessen las primeras flores de sus años al mundo, ò que las hajasse el tiempo, ò marchitassen desdichas. Entre muchas Religiosas virgines, que en las primeras flores de su edad, se consagraron a Dios, y se consagran cada dia en el Santo Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco; boluiendo las espaldas a las caducas glorias de esta vida, fue Soror Maria de Sarauia, vna de las veinte y quatro fundadoras de aquel Monasterio, natural de la mesma ciudad de el Cuzco, hija de el valeroso Conquistador Mansio Sierra de Leguissamo, y de su muger doña Lucia de Zuñiga, personas conocidas en estos Reynos, por su nobleza, y caudal, vezinos del Cuzco; de edad de onze años dexò la casa de sus padres, y huyendo de ella, y de las vanidades de el mundo, por no casarse, ni recibir otro esposo, que a Iesu Christo nuestro Señor, se vino al Monasterio de Santa Clara, de donde no fue possible todo el poder de sus padres a sacarla, ni con alhagos, ni promessas: hasta desheredarla, y destituirla de su amparo, y alimentos; que ay hombres tan obstinados en la vanidad mundana, que llegan a adorarla, idolatrando en sus caducas glorias, hasta apostarselas a Dios; loco assumpto de los hombres! pues no ay Nembrot tan gigante, que quando mas presumido de leuantar torres de Babilonia contra el cielo, en vna palabra no le confunda Dios sus desordenadas vozes, y barage sus altiuezes, dando en tierra con sus leuantadas maquinas: la niña, que (aun en tan tierna edad) solo confiaua en Dios, se hallò mas dichosa de tenerle por su amparo, que a sus padres por remedio: pues (como aduirtiò el gran Padre San Ambrosio) nunca mas alimentados los polluelos de los cueruos, que quando desconocidos de sus padres, les niegan el sustento natural, y viuen pendientes solo de la diuina prouidencia: pues quando tan generosa se muestra con los animales huerfanos, porque auia de andar escasa con sus criaturas racionales? Porque no mas liberal con quien dexa el mundo, por seguir a Christo Crucificado? Se niega assi a sus padres, y caudal de humanos bienes, por los eternos, y por el diuino esposo? S. Amb. super Ps. 146.

Manifestò esta tierna virgen, desde sus floridos años, y principios de Religion, luego que recibiò el habito de Religiosa, lo mucho que en èl auia de aprouechar su espiritu: y como el fuego se conserua en la materia dispuesta; assi en aquella primitiua Religion, entre los abrasados coraçones de amor diuino, de tantas sieruas de Dios, que con Religioso exemplo conseruauan el primer espiritu, obseruante de

su Santa Regla, se criò, y perseuerò en su vocacion primera, Soror Maria de Sarauia, a exemplos de muchas, y a esfuerços de todas; que quando mas negada de sus padres, le fueron madres, y hermanas, aquellas santas Religiosas, con mayor cariño, y amparo, q̃ pudieran sus mesmos padres: porque se verificasse quan liberal fauorece la mano de Dios, a quien por su amor huye las escasezes de el mundo. Reconociendo (ya de edad en que pudo hazer profession) las ventajas de su suerte, fiada a la diuina prouidencia, a la de hija de padres ricos, daua infinitas gracias al Cielo, por auerla llamado tan en la aurora de el discurso, y sacado tan a tiempo de la confusion, y cautiuerio de Babilonia, y puestola en la segura libertad de Sion; oluidando con toda resolucion las vanidades de el mundo, y desengañada a su costa de quan poco ay que fiar en afectos de carne, y sangre, que hazen pundonor de la perdicion de el alma, entre los riesgos de el siglo, y agrauio de el seruicio de Dios en la Religion, en seguridades de vida eterna; mas reconuenida se ha-
llaua a su dulce dueño, y es
con tan prodigiosos benef
S. Matth.c.6. sacando por Euangelica co
sion, que no es posible ser
dos señores de encontradas
luntades, y distintos parece
Dios, y al mundo; a sus pa
que tan para glorias vanas la
uenian, y a Iesus, que para su y
llamaua, y escogia: ni parti
coraçon en dos objetos distin
porque no puede ser amor v
dadero, el que admite diuisi
Asi fue siempre esta Religio

tan fina en el amor de su esposo, quanto manifestaua su retiro de todas humanas correspondencias, pues rara vez, y a cosas inescusables la vieron en locutorios: que suelen muchas vezes socolor de cortesia, bastardear los afectos; y es mas seguro escusar las ocasiones, que entrarse en ellas, fiada de propias fuerças; porque ni es bien dexar a la fragilidad vitorias de tanto porte, ni a fortunas del peligro, tan considerables triunfos; quando la preuencion es hija de la prudencia, y el recato el que redime los riesgos: preuēcion de las mas cuerdas para Religiosas.

Hallò siempre en la continua oracion, tan a la puerta el propio conocimiento, que a los primeros passos en la virtud, se grangeò la de puntual obediente, por sobre escrito de su profunda humildad, siendo en todas ocasiones la primera a los exercicios humildes de el Monasterio, sin reconocer en si mas voluntad, que la de su Prelada, ni mas gusto, ò felicidad, que el merito de obedecer; sin otro anhelo, que auentajarse en seruir

quien
le auia lleuado el de los ojos

dos espiritus, que se declararõ por èl con finezas de su amor, lamentando (el Profeta) el estendido Imperio del Principe de las tinieblas en el mundo: desea Dios por bocado de su gusto vnas almas, que al modo que las higueras antes dan fruto que flores, que son las breuas; assi deseaua para su plato vnas almas, que las flores de su niñez, se las consagrassen por frutos de ancianidad: en quienes madrugasse la vida a fructificarle virtudes, antes que diessen las primeras flores de sus años al mundo, ò que las hajasse el tiempo, ò marchitassen desdichas. Entre muchas Religiosas virgines, que en las primeras flores de su edad, se consagraron a Dios, y se consagran cada dia en el Santo Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco; boluiendo las espaldas a las caducas glorias de esta vida, fue Soror Maria de Sarauia, vna de las veinte y quatro fundadoras de aquel Monasterio, natural de la mesma ciudad de el Cuzco, hija de el valeroso Conquistador Mansio Sierra de Leguissamo, y de su muger doña Lucia de Zuñiga, personas conocidas en estos Reynos, por su nobleza, y caudal, vezinos del

tinados en la vanidad mundana, que llegan a adorarla, idolatrando en sus caducas glorias, hasta apostarselas a Dios; loco assumpto de los hombres! pues no ay Nembrot tan gigante, que quando mas presumido de leuantar torres de Babilonia contra el cielo, en vna palabra no le confunda Dios sus desordenadas vozes, y barage sus altiuezes, dando en tierra con sus leuantadas maquinas; la niña, que (aun en tan tierna edad) solo confiaua en Dios, se hallò mas dichosa de tenerle por su amparo, que a sus padres por remedio; pues (como aduirtiò el gran Padre San Ambrosio) nunca mas alimentados los polluelos de los cueruos, que quando desconocidos de sus padres, les niegan el sustento natural, y viuen pendientes solo de la diuina prouidencia: pues quando tan generosa se muestra con los animales huerfanos, porque auia de andar escasa con sus criaturas racionales? Porque no mas liberal con quien dexa el mundo, por seguir a Christo Crucificado? Se niega assi a sus padres, y caudal de humanos bienes, por los eternos, y por el diuino esposo?

S. Amb. super Ps. 146.

Manifestò esta tierna virgen, desde sus floridos años, y principios de Religion, luego que recibiò el habito de Religiosa, lo mucho que en èl auia de aprouechar su espiritu; y como el fuego se conserua en la materia dispuesta; assi en aquella primitiua Religion, entre los abrasados coraçones de amor diuino, tantas sieruas de Dios, que con religioso exemplo conseruauan el primer espiritu, obseruante de

su

ſu Santa Regla, ſe criò, y perſeuerò en ſu vocacion primera, Soror Maria de Sarauia, a exemplos de muchas, y a esfuerços de todas; que quando mas negada de ſus padres, le fueron madres, y hermanas, aquellas ſantas Religioſas, con mayor cariño, y amparo, q̃ pudieran ſus meſmos padres: porque ſe verificaſſe quan liberal fauorece la mano de Dios, a quien por ſu amor huye las eſcaſezes de el mundo. Reconociendo (ya de edad en que pudo hazer profeſſion) las ventajas de ſu ſuerte, fiada a la diuina prouidencia, a la de hija de padres ricos, daua infinitas gracias al Cielo, por auerla llamado tan en la aurora de el diſcurſo, y ſacado tan a tiempo de la confuſion, y cautiuerio de Babilonia, y pueſtola en la ſegura libertad de Sion; oluidando con toda reſolucion las vanidades de el mundo, y deſengañada a ſu coſta de quan poco ay que fiar en afectos de carne, y ſangre, que hazen pundonor de la perdicion de el alma, entre los rieſgos de el ſiglo, y agrauio de el ſeruicio de Dios en la Religion, en ſeguridades de vida eterna; mas reconuenida ſe hallaua a ſu dulce dueño, y eſpoſo, con tan prodigioſos beneficios; ſacando por Euangelica concluſion, que no es poſsible ſeruir a dos ſeñores de encontradas voluntades, y diſtintos pareceres; a Dios, y al mundo; a ſus padres que tan para glorias vanas la preuenian, y a Ieſus, que para ſuya la llamaua, y eſcogia: ni partir el coraçon en dos objetos diſtintos; porque no puede ſer amor verdadero, el que admite diuiſion. Aſsi fue ſiempre eſta Religioſa tan fina en el amor de ſu eſpoſo, quanto manifeſtaua ſu retiro de todas humanas correſpondencias, pues rara vez, y a coſas ineſcuſables la vieron en locutorios: que ſuelen muchas vezes ſocolor de corteſia, baſtardear los afectos; y es mas ſeguro eſcuſar las ocaſiones, que entrarſe en ellas, fiada de propias fuerças: porque ni es bien dexar a la fragilidad vitorias de tanto porte, ni a fortunas del peligro, tan conſiderables triunfos; quando la preuencion es hija de la prudencia, y el recato el que redime los rieſgos: preuēcion de las mas cuerdas para Religioſas.

S. Matth. c. 6.

Hallò ſiempre en la continua oracion, tan a la puerta el propio conocimiento, que a los primeros paſſos en la virtud, ſe grangeò la de puntual obediente, por ſobre eſcrito de ſu profunda humildad, ſiendo en todas ocaſiones la primera a los exercicios humildes de el Monaſterio, ſin reconocer en ſi mas voluntad, que la de ſu Prelada, ni mas guſto, ò felicidad, que el merito de obedecer; ſin otro anhelo, que auentajarſe en ſeruir, ni mas anſia, que no competir igualdades en los premios: con que a ſus contemporaneas era viuo exemplo de obediencia, y a las mas exercitadas en la virtud, vn dechado de humildad: acechando a todas los exercicios humildes, para graduarſe en ellos, y entrarſe de hecho a obras de tanto valor. De eſte empleo de humildad, obediencia, y manſedumbre, le reſultò el comun agrado de todas las Religioſas, como quien ſe auia lleuado el de los ojos

de Dios, siempre puestos en coraçones humildes, y pacificos espiritus, que como a queridos hijos los atiende, acrecienta, y mejora en los bienes de su gracia. Celestial ayuda de costa a los afanes de esta vida, tener a vn Dios desvelado de los que en su seruicio trabajan, por conseguirse inestimables virtudes, con que merecerse el prometido premio del vencedor.

Elegir al oficio de Maestra de Nouicias la mas experta en materias de Religion, la mas prudẽte en tolerar con paciencia las imperfecciones de otras, y con caridad las insuficiencias de muchas, es obrar con deseos de luzir la regular disciplina, y conseruar en su ser la Religion: estos assumptos obligaron a las Religiosas Preladas de aquel Santo Monasterio (como tan interessadas en su Religioso lustre) a elegir a esta sierua de Dios por Maestra de Nouicias, aun en sus pocos años de edad, conociendo en su capacidad muchos siglos de prudencia, y no menos de virtudes, y saliò tan acertado el assumpto, que la obligò la obediencia a q̃ exerciesse aquel oficio seis años continuos, experimentando en ellos luzidos frutos de su cuydado, y aprouechamiento grande de su enseñança, y doctrina; no solo en las Religiosas ceremonias de Coro, y Comunidades (en que la Religion se conserua, y permanece) sino en las mas minimas atenciones Religiosas, con tal estudio, y desvelo que si como Maestra enseñaua lo tocante a Religion, como amorosa madre criaua a las Nouicias, y Religiosas nueuas en la Orden, que estauan a su obediencia, assi en el asseo de sus personas, honestidad, y buen trato; (que nunca riñò la virtud con la limpieça, ni fue descortès su estilo, antes es doctrina de San Buenauentura el asseo con modestia; porque el descuydo, y desaliño, es euidencia de el oluido de el espiritu:) como en la pureza, con que deuian tener sus almas; exercitandolas en la oracion, contemplacion, y mortificacion; que son los Religiosos empleos de la gloria, y tratos licitos de las ganancias del Cielo, y mas para Religiosas, que por esposas de Iesu Christo deuen de justicia solicitar la gracia de su esposo en la oracion; que es donde familiar se comunica a las almas: porque llamarse esposa de este soberano Señor, y no tratarle de cerca, haziendo prenda en su amor, es gozar solo el nombre; y perder, por no aduertida, los fauores del trato del dulce esposo, y en suma, quedarse con las virgines imprudentes, fuera del celestial talamo, sin darles entrada, ni oido a sus vozes, por desconocidas del mesmo esposo: que quien no vela en la oracion, y en ella se desvela por su esposo, no es mucho, que faltandole la gracia, muera la luz de la prometida fee, por dormirse al ruido de los cuydados del mundo, y quando despierte de ellos, halle las manos vacias, y los sentidos a escuras, para no poder dar passo a recibir a su dueño, que ofendido de su necia ingratitud, ni le responda a sus vozes, ni se fie en sus palabras, como desnudas de obras: no dexen las Religiosas punto de tanta importancia, como el trato familiar con Dios, en la oracion, y cõtem-

S. Bonauent. de doctrina nouiciorum.

S. Matth. 25.

templacion, si pretenden lograr el Sacrificio que le hazen tan heroyco, de consagrarse a el en Religiosa victima, de perpetua clausura; que es lastimosa desdicha perderse en el camino Real, y despeñar la vida sin logro de su martirio. A cada vna, (con su natural prudencia) procuraua esta cuydadosa madre de espiritu, aficionar a la virtud, segun la inclinacion conocia, y hallaua el natural; hasta tenerla reducida con alhagos, y cariños al cumplimiẽto de sus obligaciones, siempre disponiendo los medios mas suaues, a conseguir este fin tan essencial: sin que le faltassen brios, alẽtados del espiritu de Dios, y zelo santo prudente de la Religion, a reducir al Religioso yugo las ceruizes mas indomitas, que ignoradas de si mismas, pretendian estrauiar el camino de la regular obseruancia, y como tenia a Dios por su fuerte escudo, ningun temor le podia acobardar: que es muy de fuerças gigantes, el zelo de la justicia, y mas en quien se ajusta a la ley, para obligar a que no se escuse nadie de acudir a su obseruancia.

Abominaua mucho los libros profanos, en las Religiosas, como polilla de todas buenas costumbres, y como otra Santa Reyna Margarita de Austria, deseaua ver los todos quemados, por escandalosos, y robadores, del mejor tiẽpo de la vida, y assi con este santo zelo, si hallaua alguno a Religiosa que estuuiesse a su cuydado, luego hazia justicia dèl, condenandole al fuego, y Religiosamẽte embrauecida, castigaua el vso dèl; llamandolos hereges de la vida monastica, porque se oponian con sus vanos diuertimientos, al santo exercicio de la virtuosa ocupacion, y como espias perdidas explorauan las fuerças de la virtud, para destruirla, con sus locas vanidades, dando noticia a los coraçones simples de las malicias humanas, y despertando al dormido apetito, a deseos de impossibles, que batallan en el alma, como executados trabucos, haziendo mas dilatada bateria, que en las fuerças de exercitos enemigos: y con espiritu del Cielo dezia, que la verdadera Religiosa, no auia de saber mas de rezar sus oficios, y obedecer a sus Preladas; que pretẽder saber mas de su obligacion, era ignorarla de hecho. Entre especiales virtudes, en que floreciò su espiritu, fue en la Reyna de todas, la caridad; no solo en las obras buenas, (que fueron muchas, y señaladas las suyas) hasta dar de limosna el habito que traia puesto, pidiendosele por amor de Dios, y quedarse en sola tunica de sayal, (que siempre vsò a raiz de las carnes; sin jamas admitir lienço,) sino en el hablar bien de sus hermanas; con tã gran modestia de todas, que (parece) cada qual era su deuda muy cercana por sangre (que es el empeño que aun mas que el deudo espiritual, se aprecia oy en el mundo,) segun las honraua a todas, defendia a cada vna, y euitaua el deshonor de qualquiera: que suelen ser en mugeres, y aun en hombres los mas sensibles agrauios, los que comete la lengua, y aun en personas de mucho espiritu, duros de lleuar sus golpes. Procedia este Religioso zelo, de su ardiente caridad, (y demas de su natural bondad, y noble estimacion de

de todas) del profundo conocimiento de si misma, estimando a sus hermanas, por buenas, y mejores, que ella, y assi viuia con tan estremada seguridad de animo, y serenidad de conciencia, que (como fundado su espiritual edificio sobre fundamentos de humildad, y propio conocimiento,) ni en ella hallaua lugar el odio, ni assomaua a su coraçon, ni labios la cēsura, y murmuracion de las acciones agenas; que quien no sabe conocerse a si, ni rige bien sus discursos, ni se possee a si misma. Estas, como oluidadas de si, ponen mucho cuydado en las Comunidades, en censurar las vidas agenas; de que resulta el rigor, poca caridad, y menos sufrimiento, cō las otras; porque como no miran su propia flaqueza, no tienē compassion de la agena desdicha. Como se connaturalizò esta sierua de Dios, en el propio conocimiēto, era (como efecto natural) la compassion, de qualquier defeto ageno: que quien maltrata al q̃ cae, indicios da de no mirar sus caidas; y es odio de afecto vil, el bajar a los rendidos. Iamas tuuo ojos esta prudente virgen, mas de para mirarse a si, y llorar las culpas agenas como propias: con amor, y caridad reprehendia las tibiezas, y descuydos de sus hermanas, y Nouicias, que criaua como hijas, deseosa del bien de todas. En seis años, q̃ exerciò el oficio de Maestra, doze de portera, y otros tātos de assistencia de torno; oficios q̃ requieren, no solo señalada prudēcia, sino paciēcia especial, por ser todo el concurso, y tropel del Monasterio, donde es forçoso acudir al cōsuelo de todas las Religiosas, y lleuar cō sufrimiēto los enfados de cada vna: que son pocas las q̃ no se persuaden, a que para ella sola esta dispuesta aquella oficina, y queriendo preferirse cada qual, con las desatenciones, se multiplican las quexas, y solo a quien haze merito del padecer, (como esta sierua de Dios le hazia,) se concede perseuerar con prudēte sufrimiento.

Fue electa Abadesa de aquel Santo Monasterio, bien contra su voluntad, mas reconociendo ser la de Dios, que rindiesse el cuello al yugo, huuo de obedecer humilde, fiando de la diuina prouidencia, los aciertos del gouierno: en que hallò facilidad, porque como se auia adquirido el ser amada de todas, sin resistencia, era bien obedecida, y con mayor puntualidad de las Religiosas que auian sido sus Nouicias, y auian estado a su obediencia. Echò mano de la cortesia, y estimacion de todas, al mayor seguro de la execucion de sus mandatos; que no es menos virtud la vrbanidad en la Religion, al buen acierto del trato; y mas entre Religiosas, esposas de Iesu Christo, dignas de toda veneracion, por sieruas de tan gran Señor; que qualquiera de las demas virtudes morales; antes repite a la caridad, tan Religiosa estimacion, distinguiendo la obediencia Religiosa, de la esclauitud violenta. A las Religiosas enfermas, y pobres, assistia con estremada caridad, cuydando de su cura, y regalo, y de las ancianas en la Religion, doliēdose de sus achaques, y necessidades, como si fuessē suyos propios. Fue tan apacible, en su trato,

tan amorosa en su estilo, quanto la suauidad de sus palabras manifestaua; pues por ocasiones que se ofreciessen de impaciēcia (de las q̃ sobrā siēpre en Comunidad) no la inmutauā el animo; porq̃ como tan prudente, esperaua ordinariamente lo peor, por resulta de la fragilidad humana; atribuyendo solo a Dios qualquier acierto. Si por obligacion del oficio, reprehendia defectos, (que nunca faltan aun en las mas ajustadas vidas) mezclaua el zelo de la mejor obseruancia de la regla con dulce amor de madre, que publicauan sus palabras, la sencillez del coraçon, que solo atendia al mejor lustre de las obligaciones Religiosas, sinque tuuiesse en ella mas lugar, que el aborrecimiento de la culpa, y el amor de la virtud; lastimandose de quien la cometia, y alentando a la enmienda, sin enconar el animo; con que no solo conseguia su intento, mas se grangeaua nueuo amor, y obediencia.

CAPITVLO VIII.

De la mortificacion, y penitencia de la Venerable Madre Soror Maria de Sarauia, y de su dichosa muerte.

DEspues de auer sido Abadesa de aquel Monasterio de Santa Clara del Cuzco (esta sierua de Dios) diò mayor luz de sus heroycas virtudes, y exemplar vida, pues asi se trataua, como si de nueuo boluiesse a ser Nouicia; porque en la humildad se hallaua tan rendida, que (con ser de las principales atenciones de la Religion, cuydar de las Madres de los Monasterios, y venerarlas como a columnas de ella; en quienes deue estar la mas pura obseruancia de la regla, y constituciones) esta gran Religiosa, parece se auia reducido al estado de las mas modernas, segun trataua de su propia desestimacion; anhelando a excessos en el seruir a la Religion, sin permitir igualdades en el premio, ni por sus meritos exempciones, que pudiessen arguir comodidades al cuerpo, sino descansos del espiritu, en mayores penitencias, y mortificaciones: exercitandose en los menores oficios, con tan alegre semblante, como si entonces començasse a merecer en la Religiō. Y como la virtud siempre se haze lugar, y se grangea el respeto, las muchas que en esta gran Religiosa resplandecian, se hazian tan venerar de todas, que la mirauan con especial temor, y reuerencia, las Religiosas, dandola mas respetos de justicia, (quando ella mas se humillaua) que la orden la concedia priuilegios de gracia, por honor de sus oficios.

Vistiò siempre habito de sayal, y tunica a raiz de las carnes, (como queda referido:) que en aquel siglo de oro, con menos atencion a vanas curiosidades, se hazia regalo la mortificacion, comodidad del espiritu, la penitencia, porque solo se atendia al agrado de los diuinos ojos; como oy tābien se professa, y se executa, mas como entonces era el tiempo de la siembra, obrauasse para perpetuar el desvelo, y coger el fruto que oy rinde aquel Monasterio, en purissimas plantas, cultiuadas de la soberana mano, y atendidas del celestial esposo; cuya mira tie-

ne puesta en los coraçones pios, buelto el rostro a los asseos profanos, que ni dizen con sus esposas, ni conuienen con su amor. Dichoso puede gloriarse el Religiosissimo Monasterio de la ciudad del Cuzco; cuya modestia, y Religion ha sido norma, y exemplo a todos los de Santa Clara del Perù, y a los de las demas Religiones, assi en el monastico proceder como en habitos, y tocados, tan hermanada con la virtud el Religioso asseo, que se conoce bien, el espiritu heredado de su gloriosa Madre, y Santas Fundadoras. Tenia esta sierua de Dios su Parayso en el Coro, donde con suma atencion del alma daua a Dios el tributo de diuinas alabanças, sacrificandole afectos del coraçon, hasta que como a vigilante virgen prudente, la hallò su diuino esposo, llamandola a las celestiales bodas. Fue su abstinencia, y ayuno, tan de por vida, que casi jamas dexò de ayunar, y rara vez comiò carne. Sus especiales ayunos eran al Espiritu Santo, a quien consagraua sus vigilias, y solicitaua a las demas Religiosas, tuuiessen esta deuocion de ayunar al Espiritu Santo, que es la diuina Persona de las tres Santissimas, que nos reparte los bienes de la gracia, los dones de Dios, el consuelo en los trabajos, el padre de pobres, el remedio en los peligros, y luz beatissima del alma, que aunque son indiuisas en si, las obras de la Santissima Trinidad, y vna mesma la operacion del Espiritu Santo, con el Padre, y el Hijo, y vnos los bienes de Dios; a la persona del Espiritu Santo se atribuye tan gloriosa dadiua; quien la comunica a los fieles, dispone los coraçones, y obra en ellos los efectos de la gracia. Continuamente vistiò asperos cilicios, con que afligia su carne, y la tenia reducida al espiritu, y obediente a la razon, sin dexar de la mano las continuas disciplinas, fuera de las de Comunidad: que la mortificacion, y penitencia, es la sal que sazona la vida espiritual, la que preserua de corrupcion las virtudes; y sin ella tiene la ociosidad entrada, la tibieza su lugar, y mucha mano el oluido, para seguir el espacioso, y dilatado camino de la relaxacion, echar a las espaldas las obligaciones Religiosas, y hazer comodidad de vida humana, la que solo se instituyò para aliento del espiritu, entregandose al profundo letargo del descuydo, hasta oir el pauoroso estruendo, con que despierta el esposo en su venida, a las assi dormidas esposas en la hora de la muerte; donde no valen deseos, si el aprecio de execuciones.

La de esta prudente virgen fue tan preuenida, que como quien siempre tuuo por infalible su fin, fue cuydadosa vigilante; y assi supo con certeza el dia, y hora de su partida de este mundo; y recibiò al esposo, no con estruendo mortal, sino con suauidad de vozes, cō que al rendirle su espiritu, le dieron (los celestiales) tan suaue musica, que no solo la suspendieron los sentidos, al suspenderle la vida; mas regalaron los oidos de las Religiosas, q̄ la assistian con regozijo espiritual; aficionandolas al logro de tan dichosos fines, sin poder al oir las vozes, conocer otros musicos, que los que la piadosa ilacion ofreciò al discurso, ser musica de la Gloria,

ria, suauidad tan peregrina en la tierra. Muriò a los sesenta pocos mas años de su edad, y casi cinquenta años de Religion, con sentimiento grande de aquel Santo Monasterio; assi por la falta de su singular exemplo, y enseñança de virtudes, como por el general amor, que todas, como a madre, la tenian. Al quarto dia de su dichosa muerte, apareciò gloriosamente vestida de vestiduras candidas, a vna Religiosa de aquel Monasterio, Soror Ana de Sā Ioachin, alentandola mucho a la virtud, especialmente a la abstinencia, y ayuno, y quan bien le auia ido con el suyo al Espiritu Santo; entiendese esta virtud, y mortificacion sobre la perfeccion Religiosa de humildad, y obseruancia de su regla. A los quatro años de su fallecimiento, en la traslaciō que se hizo de los huessos de las Religiosas, al nueuo Monasterio, se hallò su cuerpo incorrupto, entero, y auiendole de poner en vna caxa de madera, para trasladarle, con poca atencion le quebraron las piernas, para q̃ cupiesse en ella, mas conociòse auer sido disposicion diuina, porque corriò sangre viua de las heridas, manifestando el Cielo, cō tal prodigio, las Reliquias de las sieruas del Señor, y en esta, con admiracion, y euidencia grande, de quā to agrado fue a su Diuina Magestad, tan Santa Religiosa, en quien perseuerauan señales tā milagrosas, excedidas aun al dote de la virginidad, piadosas demostraciones de la Gloria, que gozaua su alma.

§

CAPITVLO IX.

De la Venerable Madre Soror Clara de San Francisco, tres vezes Madre Abadesa del Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco.

Los nombres de los Santos, y Sātas, son (las mas vezes) indices de sus virtudes, testimonio de sus obras; a fin de que imiten a sus patrones se eligē, y al seguimiento de sus vidas, se disponen; que fuera ociosa inuenciō llamarse el apellido de vno, y desdezir de su titulo, en las obras: los apellidos antiguos, mucha sangre costaron, a los primeros que a fuerça de meritos los ganaron, por blason de sus hazañas; oy se heredan sin ellas, y està de tan buen semblante el mundo, que cada vno se llama como quiere, deuiēdo apellidarse como viue. Soror Clara de San Francisco, que en el siglo se llamaua de Velasco, en la Religion siguiò el nombre de nuestra Madre Santa Clara, y el apellido de nuestro Padre San Francisco, no solo por el patrocinio de ambos, mas a imitacion de su espiritu, y virtudes, como se viò en el discurso de su Religiosa vida, que oluidada del apellido, y renombre de sus padres, nobles por buena sangre, naturales de los Reynos de España, en el de la Māncha, de donde vino niña a los del Perù, en su compañia, y de vn hermano suyo, que fue Religioso, hijo de esta Prouincia, el Venerable Padre Difinidor Fray Francisco de Velasco, digno de inmortal memoria, por su virtud, exemplo, y zelo de la Religion, Fundador de

de las Recolecciones de San Antonio del Cuzco, y de San Ioseph de Vrubamba. Recibiò el habito de Religiosa en la flor de sus años en el Monasterio de Santa Clara del Cuzco, a los principios de su fundacion; y fue vna de las Religiosas Fundadoras, en la ereccion de Monasterio, y principio de Religion: dando exemplo a muchas Virgenes, que dexassen las vanidades del mundo, y se consagrassen a Dios, en perpetua clausura, y estrecha vida monastica, como a imitacion suya recibieron el habito en el mismo Monasterio.

Fineza de que se hallò prendado Dios, quando por su Profeta Ieremias aduierte a la Sinagoga, y en ella al alma santa, en la obligacion que le pone, quien dexando la seruidumbre de Egipto, se retira a gozarle en el desierto, huyendo esclauitudes tyranas del mundo: assi (le dize por su Profeta,) no me oluido de la resuelta voluntad, y santa determinacion, con que te desposaste conmigo; antes hago recuerdo de los tiernos años, que empleaste en mi seruicio, para remunerarlos con perpetuidades de felicidad gloriosa. El mundo aun en sus promessas miente, y Dios nunca en su palabra falta, porque como su dezir es hazer, la promessa es la mesma execucion. Si fue Soror Clara de San Francisco, ilustre por buena sangre, no menos por el conocido talento de prudencia, y discrecion, bienes que como dones del Cielo, son dignos de mucho mayor aprecio que todos los demas de naturaleza. En las primeras luzes de su edad, florida de hermoso agrado, y peltrechada de caudal; prendas de buen valor en el mundo, supo elegir la mejor suerte, y seguir en santo empleo, hasta el fin, el blanco de su eleccion: manifestando desde su niñez, el assumpto de sus ansias; y assi madrugaron a darle en rostro los vicios, quando ella solo a conseguir virtudes; q̃ quien trata de buscar a Dios, no retarda ocasiones a su remedio. Bien manifestò ser del numero de las escogidas, en la diligencia, con que obedeciò llamada, y buen espiritu, con que procediò todo el periodo de su viuir Religioso. Al modo que el arbol, que mas encumbra sus ramas, echa mas profundas las raizes; assi para mas eleuarse a la eminencia de la perfeccion, fundò en el fondo de humildad las creces de sus virtudes: en puntual obediencia, el seguro de la perfecta obseruancia de su estado, y professiō; que con propia voluntad, no se merece en la agena, y assi pareciò su vida; no de Religiosa de la segunda regla de Santa Clara, arrimada a las dispensaciones de la Santidad de Vrbano, sino de la primera obseruancia; tan imitadora de su santa Madre, que passò credito de Religiosa de la primitiua Religion.

Ier. 2.

No solo vistiò toda su vida habito, y tunica de grossero sayal a raiz de las carnes, como muchas Religiosas de aquel tiempo, sino zandalias calçò al pie desnudo, como pocas; su cama fue mas potro de tormento, que lecho de algun descanso; dos pellejuelos en la tierra, con dispuestas durezas de mortificacion, vn adobe por almohada, y vna frazada al abrigo de rigores de inuierno: porque como su viuir era solo padecer por Dios, con penitente estu-

dio

dio de mortificacion continua, no trataua de otro aliuio a sus vigilias, que afligir su cuerpo con asperos cilicios, dia y noche, y rigurosas repetidas disciplinas. Fue su continua assistencia el Coro, pagando las diuinas alabanças, con tal atencion, y espiritu, que ponia recuerdo al mayor descuydo, y aliento a la tibieza mayor: porque como quien traia consigo (adquirida de continuos exercicios de oracion) la diuina presencia (tan importante a la exterior modestia, como pureza interior) en qualquier parte, que se hallaua (principalmente en el Coro) daua testimonio de la grãdeza del Señor, que tenia delante de los ojos de su alma; y assi sentia con estremo qualquier diuertimiento, que en aquel santo lugar se tuuiesse; y dezia, que si hablando con qualquier persona de respeto, era descortesia, y poca vrbanidad qualquiera desatencion, y diuertimiento, quãto mayor seria hablando con la Magestad de Dios, a quien a millares celestiales espiritus estan atendiendole el semblante, deseosos de mirarse, y remirarse en èl, diuertirse, no solo en la Religiosa modestia, sino aun con el pensamiento?

Tenia por su especial asylo la oracion, y contemplacion de los diuinos misterios, adonde entraua humilde, y compungidas considerandose gusanillo vil, delante del diuino acatamiento, y postrada en tierra, puestos en el suelo los labios, y derramando copiosas lagrimas, pedia a su Dios licencia para hablarle aquel rato con afectos del coraçon, repitiendo las palabras del Patriarca Abraham: hablarè con mi señor, sin embargo de que soy poluo, y ceniza: y con otros iguales rendimientos de su alma, entraua en contemplacion; de las cosas diuinas, tan agena de las humanas, como sino viuiesse en esta vida; alli consultaua sus aciertos, conferia sus cuydados, y ahorrando discursos de entendimiento, considerando la diuina bondad, enmudecia el pésar, y prorrumpia amorosos afectos, desahogando ardores de diuino amor, a encendidos suspiros, con tal estruendo, que parecia venirle estrecho todo el cuerpo al coraçõ (segun todos sus miembros se abrasauan.)

De alli salia llena de Dios, a hazer sus causas, y a obrar con nueuos esfuerços en su seruicio, y aumentos de la Religion, començando por si mesma la reforma de la vida, y siendo la primera en la mas pura obseruancia de su Religioso estado, para que a su exemplo se esforçassen las nueuas en la Religion: que (como enseña San Iuan Climaco) aunque todas las virtudes tienen sus continuas batallas contra los vicios sus contrarios, la oracion que tiene imperio en todas ellas, pone mas fuerça el enemigo, en destruilla con mas esforçados medios; y assi ha menester mas aliento, que las demas virtudes, a conseguir el triunfo: porque en poniendo en oluido la oracion, en descuydando de tan valerosas armas, como entra desnudo a la pelea, con facilidad se rinde a la tentacion, y se haze esclauo de el vicio. Que es la causa de las pocas medras espirituales en la vida monastica, sino la falta de verdadera oracion? Quien diò entrada en la escue-

S. Ioan. Clim. grad. 18

la de humildad, a la ambicion, y soberuia, sino falta de verdadera oracion? de que procede el oluido de las obligaciones Religiosas, el desasosiego del espiritu, el desdezir de la vocacion primera, y hazer el estado penitente, trato de comodidades de la vida, sino la falta de verdadera oracion? poco importan los recuerdos de la muerte, amenaças del final juizio, y temor de la precisa quenta, si falta la oracion, donde se pone por obra lo que percibe el oido; donde se imprime en el alma, quanto los sentidos atienden, y executa el coraçon. Alli se conocen las cosas por lo que son, y no por lo que parecen; se purifican como el oro en el crisol, las potencias de todas sus afecciones hasta desnudarse de si la voluntad, y vistiendose de Dios, vnirse a èl por amor.

Estas eran las medras que a esta gran Religiosa traìan en continua oracion, y contemplacion; y como verdadero alimento del alma, no cessaua dias, y noches de orar feruorosamente; amonestando a todas las Religiosas, a que perseuerassen en la oracion: assi por la mayor defensa de el aduersario, contra las comunes, y especiales lides, con que interior, y exteriormente combate al espiritu mas seguro, y quieto, como por el fauor del trato familiar con Dios, grangeandose dèl su diuina presencia por amigable compañia, tan vtil al ajustamiento de la conciencia, y reformacion de las acciones exteriores; como en esta sierua de Dios se experimentaua: pues viuiò con tal recato, q̃ jamas la viò el rostro descubierto persona alguna de fuera del Monasterio; porque (si tal vez la caridad) la obligaua a comunicar a sus padres, ò hermano Religioso, siempre era con el velo cubierto el rostro; que las virgines, y mas esposas de Iesu Christo nuestro Señor, deuen ser como las Imagines de deuocion, siempre debaxo de cortina, debaxo de velo se han de hablar, a mayor veneracion, y que solo para hazer milagros, se vean, y corran el velo, porque en esse cõcepto, y aprecio deuen los hombres tener a las esposas de Christo.

No lleuaua el comun enemigo en paciencia, tanta humildad, y modestia, tanta virtud, y oracion de esta prudente virgen, llamada, y escogida a las bodas del esposo; y assi la persiguio, molesto, no solo en batallas interiores, sino con exteriores apariencias, por diuertirla, y auyentarla de la oracion (en que tanta guerra le hazia) ya en forma humana baylando delante de ella, y haziendo varias mudanças, y bueltas, que la robassen la atencion, ya en forma de caseros animales, a fin solo de inquietarla; mas la sierua de Dios, preuenida a sus astucias, cõ facilidad las burlaua, y salia vencedora; a vezes riendose de la baxeza de estado, a que se auia reduzido, por castigo de su altiuèz, aquel Angel de luz, ya Principe de tinieblas; que no era el menor tiro, que heria la presumpcion de aquel espiritu soberuio: pues corrido, la dexaua auergonçado de si; ya con imperio le lançaua de su presencia, mandandole, que no estuuiessen donde assistia

la

la Real presencia Sacramentada del Hijo de Dios; con que ya sin temor alguno a sus estruendos, amenaças, y transformaciones, oraua segura, y quieta.

Muchos entendidos, y espirituales varones sienten (y con experiencia enseñan) que la oracion, sin mortificacion de apetitos, y sentidos, no perseuera segura, por tener dentro, y fuera el sugeto humano los comunes combatientes, y ser la penitencia la escala, con q se suben los muros para cantar las vitorias de si mismos, los que siguiendo el alcance de el propio vencimiento, aligeran mortificados el passo, y remontan de penitentes el buelo. Para llegar mas presto a la cumbre de la perfeccion, se exercitaua esta gran Religiosa en continuas vigilias, perpetua abstinencia, y dilatados ayunos, de continuadas Quaresmas todo el año, sin comer cosa de carne, sino era algun dia de Pasqua, ò por aguda, y peligrosa enfermedad. Mortificaua sus sentidos, como puertas por donde entran los males al alma, y robadores de los bienes de la gloria, sin dar lugar al coraçon, a que se informasse de los ojos, ni de el oido, ni menos al apetito gustasse las baxezas de la tierra, para oluido de las dulçuras del Cielo.

El tiempo que fue Maestra de Nouicias, resplandeciò su mortificacion, y penitencia, con raro exemplo del Nouiciado; pues demas de sus disciplinas, mandaua a las Nouicias, y professas, que la açotassen rigurosamente, con edificacion grande de todas. Tienen todas las cosas señalado tiempo
Eccl. c. 1 (enseña el diuino Espiritu) de nacer, y de morir, de sembrar, y de coger, tiempo de empuñar las armas, y pelear; y puesto que la vida es vna continua batalla, no es justo perder oportunidad alguna; y mas en la Religion, donde a solos propios vencimientos de si mismos, se consiguen las vitorias. La vida Religiosa, es de sembrar, y pelear con los inuisibles enemigos, y contra las mesmas passiones; y assi conuiene, que no se pierda ocasion. Ninguna dexò perder esta fiel esposa de Christo nuestro Señor; tan deuota de la passion de su esposo, que parecia la tenia impressa en su coraçon (segun la sentia, y llorana) teniendola a los ojos a todas horas; y a todas horas sus culpas, causa de tantos dolores, sin que la compassion impidiesse el fruto de sus afectos. Preparauase para recibir la Sagrada Comunion, con dobladas penitencias; y enseñaua a las Religiosas de Nouiciado, el modo de preuenirse a recibir al esposo Sacramentado, examinando cuydadosas las conciencias, y asseando reuerentes el coraçon, para hospedar a Señor tan soberano, cuya assistencia es solo en las almas puras; y assi dezia a las Nouicias, y demas Religiosas, que estauan a su obediencia; al modo, que los ojos de la cara, sino estan muy claros, y limpios, no pueden ver, y conocer las cosas, como ellas son: la conciencia, que no fuere muy pura, y limpia, no ha de poder ver, y gozar a Dios, de quien està escrito, que solo le pueden ver, y gozar los limpios de coraçon.

CAPITVLO X.

De como fue tres vezes electa Madre Abadesa del Monasterio de Santa Clara del Cuzco, la Venerable Soror Clara de San Francisco; y de muchas virtudes que se adquiriò el tiempo de su Religiosa vida, hasta su dichosa muerte.

LA sabiduria de los Santos, toda es prudencia del Cielo; que siempre el amor de Dios, es quien guia el bien del proximo. Conociendo aquel nueuo, Religioso Monasterio, lo mucho que medraua en lustre, y Religion, teniendo por su Prelada a esta prudente virgen, en quiẽ tan a viuas luzes resplandecian (sobre natural prudencia) virtudes repetidas a su nombre, y apellido, ardiente caridad de nuestra Madre Santa Clara, y Euangelica pobreza de nuestro Padre San Francisco; la eligieron por su Abadesa, con general gusto de todas las Religiosas; y saliòles tan acertada la eleccion, que nunca se viò aquel Monasterio mas rico de virtudes, mas seguido de Comunidades, mas lleno de exercicios de oracion, y contemplacion, mas alentado de feruorosos espiritus en el seruicio de Dios, al exemplo de su santa Prelada; en quien no solo hallaron todas madre, que con entrañas de caridad las tuuiesse en el coraçon, cuydasse de cada vna, como si fuesse de todas, ansiosa de sus aprouechamientos en la virtud; sino sierua, que las cuydasse, con tal mansedumbre, y serenidad de animo, que jamas la oyeron la voz ayrada, ni jamas la vieron perturbada con el defecto de alguna; porque si como Prelada corregia, como madre amaua, aborreciendo tan solamente la culpa, y manifestando toda fineza de amor con la culpada; y assi se asseguraua mas facilmente la enmienda de qualquier defecto, que vsando de la espada de el rigor; porque con Religiosas, que obseruan perpetuamente clausura, mas suaue deue hazerse el yugo de la Religion, que con quien con mas desahogo halla temple al desconsuelo; y apretar en la seguridad a vn espiritu oprimido, es desesperado daño: con suauidad de razones, se haze mas tolerable el martirio, porque vn padecer dilatado, pide muchos diuinos socorros, hasta alcançar la Corona.

Con sobrado sentimiento de la sierua de Dios, que quisiera mas ser mandada, que mandar, la boluieron a elegir segunda, y tercera vez, (en diuersos tiempos) Madre Abadesa de aquel Monasterio: assi por el reconocido lustre dèl, en su acertado gouierno, como por el prudente zelo de la Religion, y aumento de ella, que con su virtud se auia experimentado, sin que jamas descaeciesse de su cuydado, y desvelo, aquel primitiuo espiritu, antes con mayor entereza de animo, acudia la tercera, que la primera vez a las obligaciones de su oficio; sin nunca hazer pausa en sus exercicios espirituales, creciendo mas la obligacion, si executaua en si dobladas mortificaciones, y penitencias, esmerandose, y adelantandose en dar mayor exemplo

plo a sus subditas; en humildad mas profunda, sin escusarse por Prelada, de los oficios menores, pues era la primera, que echaua mano de la escoba, para barrer, la que obseruaua mayor pobreza; ya durmiendo sobre vna tabla, ya sobre vn gergon de paja, sin que la propia aspereza en su persona la obligasse a vsarla con las demas: era la que cuydaua de el regalo de las enfermas, de reparar las necessidades de las pobres, y suplir por si mesma las fuerças de las flacas, hecha toda para todas, y toda para cada vna. Crecia de virtud en virtud cada dia, y deseaua lograssen todas el tiempo, sin dexarle defraudar de la ociosidad, lastimandose de lo mucho que se pierde en ociosidades; y la oportunidad grande, que las Religiosas tienen para ganarse todo vn Cielo, y eternidades de Gloria, en breues dias de vida.

Como todos sus tratos eran con solo Dios, sin propensiones humanas, sentia mucho, que las Religiosas tratassen de diuertirse en otras platicas, no solo continuadas en los locutorios, sino aun de las puertas adentro: porque no era justo negar a Dios el amor, por darsele a las criaturas. Fue deuotissima de las onze mil Virgines, a quienes rezaua su oficio de ordinario, y quando en el Coro se rezaua de Feria, despues de auer acabado el rezo de el dia la Comunidad, rogaua a las Religiosas espirituales le cantassen visperas, y Maytines, de las onze mil Virgines, de que se alegraua su alma, y las Religiosas con mucho gusto, y deuocion, cantauan, assi por darsele a la sierua de Dios, como por entrar en parte con ella en aquel deuoto afecto, sin que en esto sintiessen molestia alguna, antes mucho recreo de su espiritu. Tuuo estremada paciencia en sus enfermedades, sufrimiento con alegria en los dolores vehementes en su achaque vltimo; quando llena de muchos años de edad, fue Dios seruido de llamarla para si, purificandola con crecidos achaques; inuocando (por aliuio) el fauor de sus especiales Santos, y Santas de su deuocion; y como la mas señalada en su afecto (despues de la Virgen Santissima nuestra Señora) era la inclita Martir Santa Vrsula, se le apareciò en el vltimo trance la gloriosa Virgen, alentandola con su agradable vista, y patrocinio al seguro de la bienauenturança.

Auiendo, pues, recibido los Santos Sacramentos, y dispuesto su rendida voluntad, muy conforme a la diuina: buelta en si de aquella vision gloriosa, prorrumpiò con afectuosas ansias, de donde a mi tanto bien gloriosa Vrsula? O Virgines hermosissimas, esperad, dadme essa palma de vuestras vitorias, que yo la tendrè, y estendiendo las manos, para tener la palma que le ofrecian, diò su espiritu a su Criador, con la serenidad de animo, y paz de sus sentidos, que si el morir le fuesse vn suaue sueño. Quedò en el semblante apacible despues de muerta, tan tratable, como si estuuiesse durmiendo; que a la verdad sueño es la muerte

 del

del justo, de que despierta a eternidades de vida. A los siete años despues de su dichosa muerte, al trasladar los huessos de las Religiosas difuntas al Conuento nueuo, hallaron su bendito cuerpo entero, incorrupto, y tan tratable, que le vistieron nueuo habito, y tocado para su traslacion el año de mil y seiscientos y veinte y dos.

CAPITVLO XI.

De la Venerable Soror Isabel de Villafuerte, Madre Abadesa quatro vezes del Monasterio de Santa Clara del Cuzco.

NO ay tales armas para defensa nuestra, como las que quitamos de la mano al enemigo en la batalla; ni para èl tan mortal herida, como la que le damos con ellas. No ay tal jornada, como la que se haze a su costa, ni vitoria, que mas se aprecie, que la que se ganò con sus mesmos soldados, y municiones. Soror Isabel de Villafuerte, natural de la ciudad del Cuzco, hija legitima de nobles Caualleros, sus padres, Conquistadores de estos Reynos del Perù, por sus grãdes hazañas conocidos, y por su ilustre sangre venerados. Quando juzgaua el mundo gozar (a los catorze años de su edad) las flores de su juuentud; luzida de hermosura, calidad, hazienda, y discrecion, a costa de sus vanidades, y aplaudidos engaños, en q̃ sus ricas prendas eran con la niñez celebradas; codiciadas de muchos, y de pocos merecidas: al tiempo quando cuydadosos sus padres, juzgauan lograr en ella la sucessiõ de su casa, y dilatar su nombre, en propagado linage, a medida del deseo; la llamò Dios a la suya, escogida por esposa, dãdola a conocer la diferencia de logro, que auia de vno a otro estado, el peligro de tanta prenda en el mundo, y el seguro de el empleo en la Religion: las medras en su seruicio, y menguas de las mayores creces de el siglo; pues quanto alli se gusta, son azibares al alma, las que parecen dulçuras al cuerpo; y a quanto el cuerpo desmedra en luzimientos vanos, en aliento; de apetitos, son esfuerços de el espiritu, glorias de el alma, triunfante de sus declarados enemigos; y assi correspondiente a los impulsos del Cielo (que en saberse valer de ellos, consiste la mayor dicha) con sus mismas armas de juuentud, discrecion, caudal, y hermosura (arreos de mayor estimacion en naturaleza, y fortuna) hizo declarada guerra al mundo, y a todos sus esquadrones, boluiendoles las espaldas a los catorze años poco mas de su edad, como quien a la primera luz de razon auia empleado en solo su Dios los ojos, y el coraçõ; para consagrarle su virginal pureza, con perpetua clausura, y obediencia Religiosa; que es donde mas a gusto del diuino esposo, se goza la libertad verdadera del espiritu, la quietud de el alma, tranquilidad de la conciencia, y el seguro de la vida de el cuerpo, sin los achaques; efectos de la maldicion diuina, y pension de la naturaleza humana, triunfante de la confusa Babilonia de el mũdo: y si con quantiosos bienes de caudal caduco, intentaua su perdicion, con el desprecio de ellos, le diò la mas penetrante herida, re-

renunciando sus baxezas, por los tesoros del Cielo.

Las costumbres adquiridas con la buena educacion de la niñez, con dificultad desdizen en el resto de la vida: antes los buenos principios, parece, que siempre son el empeño mas seguro de las demas acciones, que por merito se aplauden; pues nunca desmiente cuerdo, quien afiança en la estimacion de su noble origen, las esperanças de su noble proceder. Quien naciò tan acreditada en calidad desde su puericia, como esta prudente virgen, no es mucho se descollasse vencedora de los vicios, desde los catorze años de su edad, en que recibiò el habito de Religiosa de Santa Clara por todo lo restante de su Religiosa vida; que la virtud alentada en los primeros brios de la sangre, crece tanto despues, que puede vitoriosa hazerse lugar en la cumbre de la perfeccion Euangelica, el desprecio del mundo, el oluido de la casa paternal, y negacion de voluntad propia, fue efecto del noble empeño su Religiosa educacion: que nacer con buenas obligaciones, es destinarse a virtudes: y a la primera luz de discurso, a sus mas tempranos rayos, negarse tan a si propia, por seguir al inmaculado Cordero, luz, y norte de las Purissimas Virgines, es el punto de mas soberano agrado, el que se solicita los premios, y eternos galardones, que tiene Dios preuenidos, a quien escucha su voz, y con efecto le sigue, perseuerante en su alcance. Diòse Soror Isabel de Villafuerte, priessa en obrar las virtudes, desde que se contaron los dias de Religion; atenta a que en ella, siguiendo a Christo nuestro Señor, ninguno es lo que nace, sino lo que obra, y oyendose nombrar esposa de Iesu Christo, se corria de no serlo en la verdad del proceder: que vn nombre ilustre, cumplida su obligacion, es honra de quien le tiene, y hasta llenarla, no honra, si el desdezirla, es afrenta. Consideraua que se le dauan por premio, y afligiasse de no auerle merecido, a meritos de virtud; y assi executaua en si mesma la deuda de tanto honor.

Conociòse en esta Religiosa tã adelantados los esfuerços del espiritu, ya exercitado en virtudes, en la casa de sus padres, que parecia auerse trasladado de vna Religion a otra, (segun se mostraua experta en las cosas espirituales) creciendo en las mejoras del alma, y propio conocimiento: medras todas deuidas a su feruorosa oracion, que es quien haze a la criatura, ciudadana de la Gloria, avezindada con los Angeles, ocupando las celestes sillas, con exercicios de diuinas alabanças. No es lo menos que al Principe de las tinieblas aflige, ver, que nuestra naturaleza, le aya ganado a humildades, (alabando, y reconociendo la grãdeza de su Criador) lo que èl perdiò por soberuio; y que vna niña tierna, consagrada a Dios desde su niñez, dexando aplausos de mundo, se niegue tanto a si misma, que abrasada del diuino amor, le sacrifique a perpetuas alabanças del Altissimo, es lo que mas le atormenta: porque vè que la oracion haze Angeles a los hombres, gozando del familiar trato con Dios, a todas horas: como esta su sierua le gozaua, en perseuerante oracion mental,

tal, y vocal, con encendidos afectos, especialmente, quando meditaua, ò contemplaua algun misterio de la vida, ò Passion de Christo nuestro Señor; que culpandose causa de tantos dolores, se afligia compassiua; sin que en sola compassion, quedasse embaraçado su espiritu; antes se adelantaua a feruorosos afectos, ansiosa de ser agradecida a tantos repetidos beneficios: ya con desquite de continuas penitencias, vistiendo habito de tosco sayal, y tunica de lo mismo a raiz de las carnes; ya con asperos cilicios de por vida; ya con perpetuos ayunos, todo el año, especialmente las Semanas Santas, que no comia mas de vnas cascaras de naranjas verdes, por mortificar mas el gusto, sobre perpetua abstinencia: ya con vigilias continuas, passando en oracion desde las ocho de la mañana hasta las onze del dia, y desde las doze de la noche, en que se ponia a orar, (preuiniendose con rigurorosas disciplinas) hasta las quatro de la mañana, sin jamas faltar a las Comunidades del Monasterio. Llegò a enternecerse tanto; que en oyendo leer la Passion de nuestro Redemptor, se le arrasaua de lagrimas los ojos, sin poder reprimirlas, ni los sollozos, y congojas del coroçon; porque a vistas de los dolores del amado, no desatarse el coraçon por los ojos, orden deuen de tener del alma a tanta dureza, y assi vna vez, que pretendiò reprimirse en publico, le diò vn mal de coraçon, que la dexò sin sentido, y con muy grandes dolores, en adelante, por auer pretendido oponerse al raudal del don de lagrimas, y compassion que Dios la auia comunicado.

De comun consentimiento, (viendo las Religiosas de aquel Monasterio, su señalado talento, capacidad, y prudencia, amor, y caridad, sobre aprouada virtud,) la eligieron Abadesa, con especial sentimiento suyo, conociendo (con humildad profunda) flacos los ombros, a obligaciones de tanto peso; que los honores, quando los embia Dios, buscan a quien digno los oluida, porque haze el merito la eleccion, sin dar lugar a que la ambicion elija, y confirme el interès. Quatro vezes buscò Dios a esta su sierua, con el oficio de Abadesa, y Prelada de aquel Monasterio, quando mas se retiraua de tanto honor del oficio, no de las pensiones dèl; y aunque siempre se hallaua indigna, disponia Dios sus aciertos, esforçando su flaqueza, a que obedeciesse a su voz; porque necessitauan aquellos tiempos de tan excedida prudencia, maternal amor, y caridad, al socorro de las comunes, y especiales necessidades de todas. Su templança, y mansedumbre, eran los mas exactos executores en las voluntades de sus subditas; porque aun hasta los pecados, (parece) se vencen mejor con blandura, y suauidad, que con rigor, y castigo: q̃ sea medicina (tal vez) el rigor, al animo obstinado, no se niega, freno el castigo a la voluntad rebelde, no se duda: pero el cótinuo rigor engendra proteruidad, en el animo mas templado: el suaue estilo mueue, q̃ tambien tienen su linage de hidalguia los vicios, q̃ mas se reducen al

al buen termino, y cortesia, que al demasiado furor: sin que por esto sea licito tolerar la maldad, ni permitir el escandalo; que en llegando a encancerarse la llaga, no ay blandura que aproueche, solo el rigor es piedad, porque èl solo es quien impide, y la impiedad quiẽ remedia: mas en terminos habiles, a la fraternal correccion, antes de enconarse la herida, la suauidad de la cura, puede atajar muchos males; siempre cõ atencion a conseguir, el mas importante fin, sin dar lugar a que llegue el fuego a los ojos del vezino, que de vna minima centella, soplará su malicia incendios, con poco ayre de la dañada intencion. No careciò su gouierno de accidentes, que sacaron a luz su grande capacidad, y prudencia, mostrando en ellos el zelo de Religion, con el honor de sus subditas, tan hermanado cõ la caridad, y aprecio de sus propias obligaciones, que triunfò siempre su buena intencion de quantas borrascas leuãtò el enemigo debaxo del agua por perturbar su sossiego, y Religiosa quietud: quedando siempre, no solo querida, sino venerada su vencedora prudencia; y como eran causas de Dios las que declaradamente hazia, jamas dexò de tenerle de su parte, con que se asseguraua los aciertos del gouierno, en los impossibles mayores.

Tuuo esta sierua de Dios especial gracia de discrecion, sin malicia, y afabilidad sin cautela, con que facilmente se ganaua las voluntades, y cõseguia las cosas mas dificiles; porq fuera de sus conocidas partes de nobleza, hija del valeroso, y noble Capitan Francisco de Villafuerte, de los principales Conquistadores de la ciudad del Cuzco, vno de los treze intrepidos compañeros del Marques Don Francisco Pizarro, la primera vez de su venida a descubrir estos Reynos del Perù, notorias sus hazañas en la conquista de ellos, donde siempre tuuo su estimacion, el lugar deuido a sus meritos: esta calidad tan buena, acompañada de conocida virtud de quien la verdadera nobleza desciende, y adornada de partes naturales, de prudentissimo expediente, y agasajo, se negociaua mucho los afectos de todos, y de todas las Religiosas. En el zelo de la Religiõ fue prudẽtissima, porque como sus intentos eran solo conseguir el fin de la mejor, y mas perfecta Obseruancia de su Santa Regla, se preuenia de los mas proporcionados medios a su assumpto, y assi qualquier accidente la hallaua preuenida, y con facilidad disponia los mejores remedios a los sucessos acaecidos; desvelandose prudente en preuenir peligros, conociendo quan faciles son las desdichas, a la flaqueza humana, y quan dignas de preuencion, por mas infalibles a la fragilidad, que seguros los aciertos.

Cuydaua con vigilante prudencia, euitar las ocasiones, de antojadiza comunicacion de las Religiosas, con personas de fuera del Monasterio, deseosa de que no se les perdiesse tiempo en ociosas correspondencias, cuydando, que estuuiessen todas ocupadas en propias obligaciones, y empleassen el precioso estado de la Religion en estudios de las diuinas alabanças del Señor; fomentan-

tan,

tando celebrar algunas deuotas solemnidades, mas por reuerente culto, que por presumida competencia, que lo vno dize reuerencia a Dios, y a los Santos, y lo otro vana emulacion, y porfia: y assi celebraua la fiesta de la Santissima Trinidad, deuocion legitima, de su acendrada, y viua fee, la Cōcepcion de nuestra Señora, el dia de San Antonio de Padua, y otras festiuidades, a que se preparaua con especiales exercicios de mortificacion, alentando a las demas Religiosas con su exemplo, a que hiziessen lo mesmo. No menos las aficionaua a las obras de manos, que enseña la Religion, a fin, no tanto del propio aumento, quanto de euitar la ociosidad; que como madre de todos los vicios, no ay coraçon donde llega, que no estrague, ni Republica por bien ordenada que estè, que si la haze lugar, no la desconcierte, y destruya. Con especial cuydado zelaua la murmuracion, achaque contagioso de las Comunidades, vicio aborrecible a sus oidos, por ser todo trato de agenas faltas, donde se engendrā los odios, y las malas voluntades se obstinan con proteruidad: almonedas de los defectos agenos, que se publican a vozes, no para comprarlos, mas para sacarlos à plaça, darlos a conocer de valde, y muchas vezes por mas de lo que son; que siempre la voluntad enconada, crece las cosas, y aun las finge a medida de su antojo, y al talle de su deseo. Este vicio tan nociuo, peste de las Comunidades, y mas de mugeres, en quienes el amor propio haze mas aprehension, y presumpcion del desprecio, y engendra mayor enemiga, que en los hombres; suele connaturalizar los odios de por vida, con daño eterno del alma.

Assi zelaua esta sierua de Dios, no se arraygasse este tan contagioso daño, en aquel jardin del Cielo, donde en vez de flores de virtudes, lleuasse punçadoras espinas, al hortelano diuino, y como fruto de culpa, fuesse sangre del espiritu, que malograsse el cultiuo: a esta causa aborrecia con todo estremo los chismes, y quentos, sin jamas darles oido, que como perturbadores de la paz, son escandalo comun; y como tienen su ser en la oreja, que los escucha, mueren solo con negarsela: porque, si con aduertencia se consideran sus daños, son mayores los bienes, que resultan de no escucharlos, que los que puede juzgar que haze quien los trae: pues si por mostrar fineza de amor, refieren lo que oyeron dezir, ò vieron hazer, es imprudente aliento de aficion, dezir al rostro, con capa de amistad, lo que la enemistad apenas fiò a la ausencia: y (como dixo vn discreto) menos daño fuera creerlo, que referirlo: porque el creerlo fuera error, que no me doliera en la ignorancia, y el referirlo me ofende en la noticia. Aunque de ordinario tiene este vicio su comercio entre mugeres, mas sangrientos efectos haze entre hombres, quanto es mas eficaz su esfuerço; y como el proceder de esta prudente Virgen, era sincero, llano, y sin malicia, sentia mucho, que las Religiosas se maculassen el trato con tan villano proceder, ni aun lo pareciessen: porque (dezia) que auiā mudado las esposas de Christo nuestro Señor, naturaleza, ò la de-

deuian mudar, despues que dexaron el mundo, por seguir al inmaculado Cordero; y no era justo, que en los Palacios de Dios (como son los Sacros Monasterios de Religiosas) se platicasse estilo de tan baxo proceder; pues no conocia (sin duda) la grandeza de su estado, la que a tan vil passion se rendia. No obstante, que de resulta de su continuo, y vigilante zelo, sabìa, que la censurauan mal contentas con algun encuentro de voluntad; era tal su prudencia, y natural valentia de animo, que no la inmutauan tales alteraciones; antes procedia con tan gran seueridad, que sin darse por entendida a murmuracion, q̃ oyesse, ò supiesse, obraua, como si de aquellas mesmas personas huuiesse de tener mayor fruto su diligencia, con esforçado aliento de caridad, y (ofreciendose ocasiõ) con semblante mas cariñoso, las repartia de los regalos, que sus deudos, y personas de caridad la embiauan, sin reseruar para si cosa alguna: con que le sucedia cõquistar mas facil las voluntades rebeldes, que si se valiesse de la autoridad de su oficio, y poder de el mando al castigo, ò la vengança.

Manifestò mucha paciencia, y sufrimiento en sus achaques, y enfermedades, sin jamas faltar a concurso de Comunidad, ni a sus continuos exercicios, y mortificaciones, las quatro vezes que fue Abadesa de aquel Santo Monasterio del Cuzco; y con mayor humildad, y diligencia, quando lo dexaua de ser, ofreciendo siempre a Dios sus dolores, y sacrificandole deseos de vna voluntad promptamente rendida, se exercitaua en los oficios mas humildes, sin que (para su estimacion) huuiesse alguno que lo fuesse; y assi despues de tantas vezes Abadesa, echaua mano de la linterna en el Coro, y de otros oficios de las Nouicias, ò recien professas; con admiracion de todas; hasta que a los setenta años de su bien lograda edad, la embiò Dios vn riguroso tabardillo, con que conociendo las vozes de su esposo, que a toda priessa la llamaua a las bodas del Cordero; hallandola vigilante, y preuenida de muchas luzes de meritos, y virtudes; auiendo recibido los Santos Sacramentos, con la deuocion que solia, y en esta ocasion con voluntad muy conforme a la de Dios, el dia antes de su dichoso fallecimiento, se le quitò el habla, y desde las seis de la mañana, hasta las tres de la tarde, que muriò, se estuuo santiguando con la mano, y dandose golpes en el pecho: porque la santa costumbre hizo virtuosa naturaleza en esta sierua de Dios, aun hasta aquella hora. Muriò en el nueuo Monasterio, donde està sepultada en el sepulcro de las Religiosas; y a los veinte y dos años de su dichosa muerte, al enterrar a otra Religiosa en la mesma sepultura, hallarõ su cuerpo entero hasta la cintura, y dèl salia vn olor tan suaue, y trasordinario, que hizo nouedad a todas las Religiosas, confirmando con repetidas memorias sus heroycas virtudes, y venerando su cuerpo con nueua estimacion, por las piadosas señas de su eterno descanso.

(§)

CAPITVLO XII.

De Soror Catherina de Villafuerte, Religiosa de Santa Clara del Monasterio de la ciudad del Cuzco.

VNa de las mas hermosas, y luzidas plantas, que puso Dios de su mano, en aquel jardin, y Parayso del Cielo, el Monasterio de Santa Clara del Cuzco, fue Soror Catherina de Villafuerte, hermana de la Venerable Madre Abadesa Soror Isabel de Villafuerte, referida en el Capitulo antecedente; hijas ambas del Capitan Francisco de Villafuerte, de los primeros valerosos Conquistadores de los Reynos del Perù: naturales ambas de la ciudad del Cuzco, y en la Religion, nacidas ambas en vn dia, escogidas de Dios, para sus esposas, pues recibieron juntas el habito de Religiosas: bien que esta de quien tratamos, le recibiò a los treze años poco mas de su edad; que parece se manifestò en ella la virtud de mas tiempo que el sugeto tenia de dias, tan solida, y maciza, que antes diò vista a la Religion, que ojos a las luzes del mundo: pues como si en ella fuesse naturaleza la virtud, no supo otra cosa que amarla, y seguirla desde su niñez; ni tratar mas que de buscarla, desde que pudo tener fuerças para dar passos en su busca: diòse priessa a obrar desde que se le contò el viuir: que no ay edad que no deua obrar virtudes; aunque algunos juzguen, que el no obrarlas, es priuilegio de las edades. No hizo escusa de los tiẽpos, quien en todo tiẽpo hallò ocasion de ganar Cielo, a costa de poca tierra: y assi oluidada del mundo, de la casa de sus padres, y de todo humano afecto, se consagrò al mejor esposo, aun en boton las flores de sus años, porque èl solo las gozasse dueño, pues se le deuian Autor: que no merece menos retorno la dadiua de vna vida, que ella misma sacrificada a su mesmo Criador. Fundò esta sierua de Dios, el lustre de sus heroycas virtudes, (con que resplandeciò mas noble en la Religion) sobre profundissima humildad; que es la hidalguia del Cielo, mas luzida que los blasones del mundo; preciada toda su vida de ser sierua del Altissimo, esclaua de su casa, cõ mayor aprecio, y estimacion, que el mayor señorio, y aplauso que en el siglo pudiera tener: contenta de auer renunciado por el amor de su diuino esposo, todas las honras, caudal, y estimaciones, que por hija de sus padres, y bonança de fortuna, pudiera tener en el mundo; y de auer entregado su amor, y voluntad, a quien consigo mesmo premia eternidades de gloria: que sin el peso de este lastre, no ay naue segura en tan alto mar, como es el de la Religion en perpetua clausura.

Sus deseos, desde su primer niñez, fueron de ser Religiosa, quãdo supo dar vista a aquel pacifico estado de pureza virginal; y assi viendo cumplidas sus esperanças, diò rienda suelta a su espiritu, anhelando a la perfeccion; q̃ el desahogo en la virtud, dize los gustos de el alma, que hizo por rico empleo vna libre voluntad; y como su principal blanco era solo el agrado de Dios, agradada de

su bondad infinita, cuyos diuinos ojos estan puestos sobre los humildes coraçones: muy de asiento se empleò en esta heroyca virtud, siempre ocupada en los oficios de mas humildad del Monasterio, con tal oluido, aun de los honores de la Religion, que jamas assomò la ambicion, ni altiuez a los vmbrales de su coraçon; contenta siempre con su estado, como no merecido: que es la mayor felicidad humana, ni viuir embidiada, ni embidiosa; tan solamente atenta a que la soberana liberalidad la adornasse, como a esposa suya, con los ricos atauios de las demas virtudes, con que suele assear su generosa mano las almas de sus queridas. Tenia entre otros dones del Cielo, vna espiritual alegria continuamente consigo, no de las vanas, y sin prouecho, causada de caduquezes humanas, cuyo fin, y remate, son lagrimas, y tristeza, sino vn gozo interior del alma, testimonio fiel de la segura conciēcia, causado de la presencia de Dios, cō efectos de felicidad eterna. Esta dichosa alegria, es la q̄ facilita lo mas dificil, abre, y allana los mas asperos caminos, y siēbra en el coraçon vn jubilo celestial, vn trasordinario gozo de los q̄ assegura el Espiritu Santo; q̄ la longitud de los dias esta en su diestra, y en
Prouer. cap. 3. su siniestra las riquezas, y verdaderas glorias: y si la siniestra es esta vida mortal, todo lo goza, y possee en este destierro, quien tiene consigo a Dios; y assi continuaua tā ligera, por las estrechas sendas de la virtud, siēpre obseruante de los diuinos preceptos, y de su santa regla; q̄ su mayor descanso era obedecer, antes ser mandada que mandar: porque mejor pudiesse, quando entraua a la oracion, ofrecerse a Dios, sin cuydado alguno, que la impidiesse el familiar trato de el diuino esposo.

Tan desasida se hallaua esta prudente Virgen de humanas afecciones; que se hizo de las mas pobres Religiosas del Monasterio; porque no se le conociò cama a su reposo, su continua assistencia era el Coro, donde toda la noche passaua en oracion feruorosa, y alta contemplacion, tan dulcemente ocupada con Dios a solas, que se oluidaua de si: y quādo el sueño (pension precisa de la naturaleza) la rendia, reclinaua la cabeça a vn escaño, ò silla de el Coro, y assi quebrantaua vn poco el sueño, y boluia a la oracion, quexosa siempre de achaques tan naturales, porque la robauā el mejor tiempo de la vida, en quitarla de el dulce trato de su esposo; a cuya presencia le sobrauan todos los regalos, y gustos de la tierra; porque en solo los del Cielo tenia (como en propio centro) su descanso. Todas las noches hazia dos rigurosas disciplinas, vna a prima noche, y otra al amanecer, sin por esto faltar a las que hazia la Comunidad: porque dezia, que con estas tenian valor sus obras, ayudadas de las de sus hermanas en comun, y las suyas particulares, iban dudosas, por ser cada vna personal; que las acciones de Comunidad, son las que se lleuan los ojos de Dios, y a cuyas vozes concede piadoso oido.

Tan enemiga se mostrò siēpre de singularidades esta gran Religiosa, de las q̄ arguyē presūpcion propia, y fuerça de propio amor, q̄ dezia, no tenia mas de Religio-

ſa, que quanto era miembro de aquella Comunidad;y tan anegada en ſu propio conocimiento, que ſi alguna coſa pedia a Dios, no ſe atreuia como perſona eſpecial a hazer ruego, ſino como vna de las mas minimas ſieruas de aquella Comunidad, aunq̃ indigna de ſerlo,pedia, y ſuplicaua a Dios la oyeſſe: porq̃ quien (clamaua) ſoy yo Señor,para poder ſuponer por algo en vueſtra diuina preſencia? quien para q̃ me deis, oido? ſiendo la meſma nada a mis ojos,y a los vueſtros? que parecerà a eſſos Angeles que os aſsiſten,a eſſa Gloria de vueſtra Mageſtad,y ſoberana grandeza, que la nada pretenda por ſi miſma ſer algo,para que vos la eſcucheis? no ſoy mas,ni quiero ſer,de lo que vos,Criador, y Redemptor mio, quereis,y guſtais que ſea: mas ſi es derecho del reo, pedir por ſi, ſolo para pediros perdon de mis grandes culpas,me dareis licencia que os hable, y permiſſo para apelar de vos, a vos miſmo, del tribunal de vueſtra juſticia (que ſegun el proceſſo de mis culpas me condena) al tribunal piadoſo de vueſtra inmenſa miſericordia, que por los meritos de vueſtra Santiſsima Paſsion, me perdona. Mas pediros como fauorecida,ſin aueros ſeruido, ſuplicaros por otros,ſin aueros agradado cõ virtudes, con que cara podra pediros,quien en nada os ha obligado? ſolo como indigno miembro de eſta Comunidad de ſieruas, y eſclauas vueſtras, podrè yo entrar en dozena, y como minima parte leuantar mi grito, y esforçar mi flaca voz,con el aliento de tantas, a pedir vueſtras piedades para mi, y para los que de mis rendimientos quieren valerſe.

Eligieronla Maeſtra de Nouicias de aquel Monaſterio, atendiendo a ſus conocidas virtudes, y eſtudio de las coſas de la Religion;y aunque ſe eſcusò con toda humildad, diziendo,que eſtaua mas para ſer enſeñada, que para enſeñar a otras: huuo de admitir por la obediencia el oficio:y procediò en èl tan cuydadoſa, y con tan encendida caridad,que la huuieron de continuar ſeis años, en aquel ſanto, quanto importante exercicio: donde deſcubriò gran talento de prudencia, zelo de la Religion,en el aprouechamiento de las nueuas Religioſas,y amor a la virtud,con dilatado animo, y esfuerço para dar por ella la vida. Criaua a las Nouicias, y nueuas en la Orden,con tal aſſeo, modeſtia, y deſvelo de ſus Religioſas obligaciones, que parecia auer reſucitado en ſu eſpiritu,el de la glorioſa reformadora monaſtica Santa Colecta. Enſeñauales a tener oracion mental,como tan importante al conocimiento propio,a las noticias diuinas,aborrecimiento del mundo, deſengaño de eſta mortal vida, y reuerencia de la grandeza de Dios: y como tan enemiga de la ocioſidad (emula embidioſa de todas las virtudes,) no permitia eſtuuieſſen jamas ocioſas, ni perdieſſen tiempo tan eſtimable como el de la Religion: porque en mayor peligro conſideraua a vna Monja ocioſa, que caminando ſola por caminos de ſalteadores, y enemigos que la robaſſen: porque alli la vida de el cuerpo ſola ſe ponia al peligro, y la ocioſidad roba la vida de el alma,con tantas muertes, quantas cul-

culpas mortales comete contra su Dios, y contra su proximo, haziendose lonja de murmuraciones, y venta de malos pensamientos que van, y vienen, dexando inficionada el alma donde se hospedan, y desordenada la conciencia con sus malas vezindades, y pernicioso trato: a esta causa siempre las tenia ocupadas, ò aprendiendo el rezo, y ceremonias, ò haziendo labor, ò aprendiendo à cantar; que como tenia buena, y suaue voz, era inclinada a la musica Religiosa; y supo tambien canto llano, y de organo; que casi toda su vida fue Vicaria de Coro, desvelandose en celebrar las festiuidades de Christo nuestro Señor, de su Madre la Virgen Santissima nuestra Señora, y de los Santos, y otros dias señalados de deuocion de aquel Monasterio, con mucha solemnidad, manifestando lo ardiente de sus afectos, y encendido de su amor.

En todo el tiempo de su Religiosa vida, no vistiò lienço, por apretados que fuessen sus achaques, sino vna tunica de aspera estameña a raiz de las carnes, y vn habito pobre; y quando la persuadian a que (por algunos accidentes) vsasse lienço, se escusaua, con que assi se auia criado en la Religion desde su tierna edad, y assi auia de perseuerar (con el fauor de Dios) hasta su fin, que ya poco le restaua; porque si huuiesse de dar credito a los achaques de el cuerpo, no le negaria relaxacion con capa de necessidad; y si aun tratandole con rigor, no le acabaua de sugetar, que seria vsando con èl de regalo? Sus ayunos, y abstinencias fueron siempre rigurosos, sin comer al dia mas de vnas cascaras de naranjas verdes, siruiendole lo amargo, y desabrido, mas de mortificacion, que de alimento: y tanto acostumbrò este linage de ayuno, que fue su comun vianda. Vsaua de asperos cilicios, especialmẽte las Quaresmas, y Aduiẽtos: sintiendo con tal ternura la passion, y muerte de Christo nuestro Señor, que eran vn mar de lagrimas sus ojos; y considerando, que sus culpas auian sido causa de tantos rigores, padecidos del Hijo de Dios por nuestra salud; y que de su parte no auia dado satisfacion alguna a tanta deuda, llena de pesar, y dolor de sus pecados (como otro San Geronimo) se daua con vna piedra recios golpes en el pecho, pidiendo a vozes misericordia, y derramando copiosas lagrimas de dolor. Fue cosa admirable, que siendo esta sierua de Dios tan rigurosa consigo mesma, era con las demas tan afable, tan humilde, y mansa con todas, que se ganò, (sin mas diligencias, que dexarse a cortesia de su buen natural, y Religioso proceder) las voluntades de todo aquel Monasterio: porque de todas era querida, y venerada de todas; que es don del Cielo la paz del espiritu, para ser dueños de la tierra, como lo fue esta pacifica Virgen, aun de las condiciones mas agrias, y naturales mas asperos. Si tal vez alguna Religiosa mal contenta con el oficio, que le auia cabido la semana, no la hazia el cariño q̃ solia, se ofrecia a hazer el oficio por ella, aplacando su enojo con humildes rendimientos: y como el exercicio, y ocupacion de Vicaria de

Coro, es tan ocaſionado a continuos deſabrimientos, hallò en aquel oficio piedra de toque, en que deſcubrir los muchos quilates de ſu paciencia, y prudente ſufrimiento.

Fue en la caridad eſtremada, no ſolo por ſu natural generoſa inclinacion, ſino por ſoberanos impulſos, y execuciones diuinas, nacida ſu liberalidad de abraſado amor de Dios, y del proximo: y aſsi la notaron todas piadoſamente compaſsiua de las neceſsidades agenas, remediando las que podia, y llorando las que vèia impoſsibles a ſus fuerças. Iamas ſupo ocultar coſa que la truxeſſen ſus deudos, ò limoſna que la embiaſſen bienhechores, porque de todo hazia plaça, y generoſa reparticion con todas las Religioſas pobres, y mas con las mas neceſsitadas, logrando en ellas los bienes, como embiados de la mano de el Altiſsimo. Supo eſta fiel eſpoſa del Cordero ſin macula, el dia, y hora de ſu dichoſa muerte, y aſsi ſe preuino a ella con el aliento, que otra Virgen a ſus bodas: porque como las ſuyas eran gozar de el diuino eſpoſo, a quien tenia conſagrada la vida, y hecho dulce dueño de ſu alma, quando le aguardaua como eſpoſo, le era moleſto el viuir, y facil paſſo la muerte; ſi bien quando como juez le aguardaua temeroſa de el morir, deſeaua mayores plaços de vida, por ſatisfazer con nueua penitencia las culpas de la paſſada, temblando en ſi miſma de entrar en quentas con Dios; mas fiada de ſu infinita miſericordia, ſe conformaua con la diuina voluntad, dandole repetidas gracias por el ſingular fauor de auiſarla de la hora de ſu fin.

Diſpuſoſe a la forçoſa jornada, con tal esfuerço de eſpiritu, que auiendo recibido los Santos Sacramentos con eſpecial deuocion, ſe preuino de vna vela de bien morir, y la puſo a ſu cabecera, diziendo: puede ſer, que turbada la Religioſa enfermera no acierte a darmela, pongaſe aqui donde yo la pueda alcançarla en ſiendo hora: y aſsi ſucediò, que ella miſma auisò como era llegado el fin de ſus dias, y deſpidiendoſe de todas las Religioſas, pidiendolas con toda humildad rogaſſen a Dios por ella, ayudò a dezir los Pſalmos Penitenciales con la demas Comunidad. Al darla la Extremavncion, con vn ſemblante alegre, y ſin cōgoxas mortales, diò ſu eſpiritu a ſu Criador a los quarenta y dos años de ſu bien lograda edad, quedando ſu roſtro tan ſereno, y ſu cuerpo tan tratable, como ſi eſtuuieſſe aun viua. Fue ſu dichoſo fallecimiento el mas ſentido de aquel Santo Monaſterio, por el excedido amor que todas la tenian, y grande veneracion de ſus heroycas virtudes, con ſingular exemplo de ſantidad. La meſma noche que muriò, eſtaua en el Coro vna Religioſa Soror Clara de S. Franciſco (de quien ſe ha hecho relacion en eſta Chronica) eſtaua en oracion, encomendandola a Dios, y oyò vna voz celeſtial, que la dixo: bienauenturados los que mueren en el Señor. Fue de gran conſuelo eſte ſoberano auiſo a todo aquel Monaſterio, y mayor auerſe aparecido, poco deſpues de ſu muerte a ſu hermana Soror Iſabel de Villafuerte, veſtida de blāco, y

con vna hermosa guirnalda de flores en la cabeça, despidiendose de ella, porque se iba a gozar de Dios, y enternecida la hermana de tan alegre vision, oyendola llorar las Religiosas, la recordaron, y refiriendolas el sucesso, y causa de su llanto, vieron salir detras de su cama vna sombra a manera de nube, blanca, y clara, que salia por la puerta de la celda, sin causarles temor, ni sobresalto, antes estraña alegria, y singular consuelo a las que estauan en la celda. Piadosos indicios del glorioso galardon con que Dios premiò a esta sierua suya: muriò en el Monasterio antiguo, y fue trasladado su cuerpo entero, incorrupto, con los demas huessos de las Religiosas difuntas, al Monasterio nueuo, donde yaze, y perpetua su memoria, a edificacion, y exemplo de las Religiosas, que la imitan, siguiendo sus passos, y copiando sus virtudes.

CAPITVLO XIII.

De Soror Mencia de Esquiuel, Religiosa de Santa Clara del Monasterio de la ciudad del Cuzco.

NO tienen condicion las tinieblas para llegarse a la luz, ni el yelo al calor, ni lo blãco a lo negro, ni la enfermedad a la salud: a Dios, en quanto Dios, no se llega la criatura pecadora, mas si, quando penitente; y aun esso mas es Dios, que para que se llegue la criatura a èl, por penitencia, es menester que Dios se le llegue antes por gracia, (se-
Epist. Iacob. c. 4. gun Santiago.) La imagen representada en el espejo, quanto mas el original se acerca, se acerca tambien la imagen, y quanto mas se retira, ella se retira mas. Es verdad, que llegarse a Dios, ò retirarse de el la criatura, no es por mouimiento corporal, sino por conocimiento, y amor, que causa cierto linage de semejança. El hierro frio, no se puede vnir, ni incorporar con otro hierro caliente, hasta calentarse, y hazerse vno con èl; mas si entran ambos en el fuego, es facil, quanto natural la vnion. Si el pecador es yelo, y viuo fuego Dios, como podran vnirse estos dos estremos? Hagase, pues, la criatura fuego en el amor diuino, y por retiro del mundo, mortificacion, y penitencia, desnudese de si misma, y vistase de el nueuo Adan Christo nuestro Iesus, lleguese a èl con veras de el coraçon, que facil le serà hazerse vna con Dios. Assi lo experimentò en si mesma Soror Mencia de Esquiuel, natural de la ciudad de el Cuzco, hija legitima de Don Rodrigo de Esquiuel, y de doña Leonor de Zuñiga, Caualleros, vezinos conocidos de aquella ciudad, por su ilustre sangre, calificada con habitos de Santiago, en sus descendientes, y por su mucho, y luzido caudal, y sobre todo por su mucha Christiandad, y buenas obras; criòse en el Monasterio de Santa Clara, desde edad de siete años, en toda buena enseñança, y virtud, como se acostumbra en nuestros Monasterios de Monjas, criar niñas hasta los doze años, instruyendo aquella niñez en Religiosas costumbres, antes que madrugando el mundo a la malicia, robe al Cielo las primeras luzes de razon a las criaturas, que Dios lla-

llama para esposas suyas, al sacro retiro de su casa.

A los doze años de su edad, la sacò su padre del Monasterio, por no tener entonces mas hija, que esta, y vn hijo hermano suyo, Cauallero, que heredaua la mayor parte de su hazienda, y la hija tan buena cantidad, que pudiera muy bien ilustrar su casa. Tuuola tres años en su compañia, con fin de casarla conforme a su calidad, y prosperar lustrosa la sucesion de su linage. En el tiempo que doña Mencia de Esquiuel estuuo en casa de sus padres, estrañaua mucho el retiro de la casa de Dios; que quien de el gusta vna vez, tarde oluida sus cariños: hallauase como fuera de su centro, detenida de su propia carne, y sangre, repugnando a su misma inclinaciō, y quanto mas la retirauan de ser Religiosa, mas le acortauan la vida: por vna parte la obediencia de sus padres la hazia cerrar los ojos, y por otra la ausencia de la casa de Dios, la heria el alma; y mas quando la ponian enmedio de los peligros de las vanidades, y aplausos, para hazer triste empleo de si, en caduquezes del mūdo. Enmedio de estas confusiones, que en su pecho batallauan, desahogaua el coraçon a suspiros, y a lagrimas por los ojos, llamando a Dios en su amparo, y haziendo memorias de su perdida quietud, y ya que con palabras no se atreuia a resistir la paternal obediencia, por señas mostraua su inclinacion, negandose a vistas, y retirandose de humanas cōuersaciones; ocupada en aprender à tañer organo, y otros instrumentos, para cantar las diuinas alabanças en el Coro. Y a la verdad, fue su estilo vn gouernarse entendida, sin violentar el poder, y llegar a conseguir prudente el fin pretendido, ajustandose al gusto de sus padres, hasta hazer gusto el mejor empleo.

Lleuaronla otra vez al Monasterio de Santa Clara, lo mas ricamente atauiada, y luzida, que hasta entonces viò aquella ciudad, para que alli hiziesse a su gusto la eleccion de su perpetua suerte, y vida; si queria hazer cambio del brocado, oro, telas, y joyas, por el sayal, y aspera cuerda de Santa Clara; y como quien goza luzes del Cielo, facil renuncia sombras, que hazen las pompas del mundo; considerando quan encontradas viuen, riquezas, y Dios, vanidad, y amor diuino; como siempre logra el Cielo su mejor luz en la sangre noble, apenas viò el señuelo del sayal, quando assomò el alma a los ojos, y el coraçon a los labios, pidiendo a vozes a las Religiosas la recibiessen en su santa compañia; que mas queria ser esclaua de la casa de Dios, vn dia, que mil años Reyna de todo el mundo, y diziendo con la esposa santa, los Reynados, y Señorios de la tierra, los atauios, y galas, riquezas, y vanidades del siglo, he dexado por el amor de mi Señor Iesu Christo, a quien oì llamarme a su casa, a quien vi esposo de mi alma, en quien creo, y a quiē amè desde mis tiernos años; se començò a desnudar de las ricas galas, y luzidos adornos, y recibio el habito de Religiosa, a los quinze años de su edad, con admiracion, y exemplo de todos, especialmente de sus padres, que confusos de tan gallarda resolucion, tiernamente se gloriaron

ron en la eleccion de su hija.

Hallando su logro en la Religion, manifestò luego ser aquel todo el blanco de sus ansias, todo el fin de sus deseos; y assi dezia repetidas vezes a Dios; como era possible, Señor, que entre los yelos del mundo, pudiesse yo conseruar el fuego de vuestro amor? entre locas vanidades gozar lo dulce de vuestro abrigo? dexasteis vos por mi el Cielo, y Gloria de vuestro padre, y auia yo de dexaros por el amor de los mios? Que caudal pudierā darme, que igualasse al de teneros por dueño? que esposo, que compitiesse con vos? ò locura! ò encanto de los hombres! al Criador se dexa por la criatura? la eternidad de la Gloria, por caduquezes del mundo, cuya duracion apenas comiença quādo dexa de ser? Vuestra soy, Señor, para solo vos naci, disponed de mi, como de vuestra propia hazienda, pues no tengo mas volūtad, ni la quiero, que la vuestra, essa ha de ser siempre la mia. Bien se conociò ser del Cielo su vocacion, pues como quien solo viuia por morar eternamente en èl, no hallò mas tropiezo que en si misma, para dexar de ser del todo; mejor dirè hallò en si la ocasion de ser algo, para deshazerse del todo, y ser la misma nada en su propia estimacion; y assi, cierta que quien viue en Comunidad, aunque exceda a otras en calidades de mundo, no ha de afectar mayorias, ni essempciones; fue su estudio de por vida, como ser menor que todas; perseuerando todo el año del Nouiciado, en humildad tan profunda, que fue admiracion de todo aquel Monasterio; exercitandose en toda virtud, y perfeccion, con mas aliento de espiritu, q̄ capacidad de fuerças, para lleuar el teson de sus penitētes rigores. Adornaua cuydadosa su alma de riquissimas virtudes, cō q̄ poder parecer a los ojos del celestial esposo, el dia de sus nupcias, que esperaua celebrar en su professión: y sucediòle assi, que auiendose dispuesto, y preuenido con exercicios espirituales, para las diuinas bodas, al darla el sacro velo, por la ventana del comulgatorio, el Padre Fray Pedro Lusitano, gran sieruo de Dios, afirmò auerla visto desposar con Christo nuestro Señor, por representacion gloriosa, que tuuo en aquella hora.

Ocupòse (esta prudente Virgen escogida de Dios,) todo el tiempo de su vida en feruorosa oracion, y alta contemplacion de los diuinos misterios, retirada del concurso de la gente, no solo de fuera, mas aun de la de dentro del Monasterio, por gozar con mas segura quietud de Dios a solas, en el silēcio del alma, sin dar permisso a los sentidos, la diuirtiessen la paz, y sossiego del espiritu: que comunicaciones humanas, introducidas de assiento, no se auienen bien con familiaridades diuinas; ni es possible viua agradada de los tratos del esposo, quiē le dexa, y busca agrados agenos. Vestia pobremente, tan al vso de su espiritu, que siempre fue de grossero sayal su habito, y vna tunica de paño pardo a raiz de las carnes, porque nunca vsò de lienço, ni en ocasiones de peligrosos, y molestos accidentes padecidos; y no obstante, que sus padres (como tan sobrados de caudal) cuydaron de hazerle celda a su

su costa, y adornarla con Religioso asseo, mas se conformaua su espiritu con la pobreza Euangelica, que aun con las comodidades licitas, y Religiosas: porque no le sufria el coraçon, ver a su esposo, siendo hijo de Dios, pobre, sin tener donde reclinar la cabeça en la tierra, y tener ella señalado, y propio descanso; y assi se afligia, de que la dixessen que tenia celda propia; y como su encendida caridad, no la permitia ver a otras Religiosas pobres, y padecer achaque con descomodidades, y ella juzgandose menor que todas, y mas indigna que las demas, viuir aun con licito descanso, daua su celda a las pobres, y las seruia en ella, y viuia como la mas huerfana, y sin arrimo; dauálas su mesma cama, y ella dormia en el suelo, y lo mas de la noche passaua en el Coro en oracion.

Començaron algunas Monjas poco aduertidas a notarla de singular, y estremada, lleuando mal tanto propio menosprecio; y aunque la prudente Virgen mostraua algun sentimiento, mas fue prudencial estudio, que calificada impaciencia: porque haziendo recuerdo en si de que auia venido a la Religion, no a solo padecer propias mortificaciones a la eleccion de su gusto, sino a merecer en el sufrir las agenas, y buscar a Dios, abraçando las virtudes mas luzidas en Christo nuestro Señor, se llenaua de celestial gozo su espiritu, y repetia con soberano consuelo: peor fuera, Mencia, que en el siglo te aplaudiessen de vana, con perdida de tu alma, y te deleytasses de serlo, sin saber el fin de tus vanidades, que quizá (y es infalible) fueras a ser tizon del infierno, por la eternidad de Dios; claro es, porq̃ quien de Dios se oluida, el oluido de Dios merece. Otras vezes barriendo la casa, y fregando las vasijas de la cozina, hazia memoria de que a aquellas horas (si estuuiera en el mundo) seria seruida, estaria cuydando de su adorno, del afeyte, del asseo de las manos, y rizo del cabello, dando vna risada dezia: ò locuras, que bien dexadas estais! mas estimo yo, Señor, vuestro diuino agrado, en la cozina de vuestra casa, que los aplausos del mundo en la babilonia de sus vanidades: y como de su natural era pacifica, humilde, cortès, comedida, sin censurar de nadie, ni permitir, que en su presencia se hablasse mal, (calidades para viuir en Comunidades, muy precisas) de todas era querida, y respetada. Haziala notable guerra el demonio, con sus mesmas buenas prendas, y caudal, que auia dexado en el siglo, donde pudiera tãbien saluarse, como otras en el estado del matrimonio, gozando de sus licitos deleytes, y con otras tentaciones de este porte; y persuadiala a que ya que se auia hecho Religiosa, que se tratasse como hija de sus padres, haziendose lugar de estimacion, que tambien la nobleza es virtud; y se deuia estimar, y assi deuia pretender los oficios mayores, y ser Prelada de aquel Monasterio, puesto que tenia prendas, y fauor para poderlo conseguir: otras vezes la molestaua, con que se diuirtiesse en los locutorios, donde fuesse celebrada su discrecion, con auentajado aprecio de su persona, pues otras vsauan aquel licito entretenimiento, sin perdida de virtud; to-

do

do a fin de que dexasse la oracion mental, y se contentasse de tener la vocal en comun con las demas Religiosas en el Coro; porque aquel modo de proceder la traia afligida el espiritu, fia cà la carne a cilicios, premissas ciertas de la breue vida que la restaua, por auerse hecho verdugo de si misma. A que muchas vezes (interiormente) despues de grandes luchas consigo, daua vna risada, diziendo: anda necio, que son los consejos como tuyos, el trato de Dios se ha de dexar por el de las criaturas? aun en la seguridad no me veo libre de mi misma, que seria en medio de los peligros? mas necia fuera yo que tu, conociendote, en darte credito; porque si cayera en tus manos, donde auias de dar conmigo sino en vn bassurero? soy yo, ni aun tan buena como el Santo Iob, para que no me pusiesses hecha manjar de gusanos? Quien atiende a tus promessas, harto mas loco es que tu, porque, que puede dar quien nada tiene? que bien puede hazer, quiē quiere a toda la naturaleza humana tan mal? No mi Dios, mi dulce dueño, no os ama de veras no, quien fuera de vos ama: vuestra soy, vuestra he de ser, sin que aya quien pueda apartarme de vuestro amor: solo vuestro trato es licito, castas vuestras delicias, vuestras palabras dulces, y segura de firme vuestra correspondencia: sea yo esclaua de vuestro agrado en vuestra casa, que lo estimarè mas que ser señora de todo el mundo; no falte yo de vuestra amistad, y todas las del mundo me falten.

Ocupauase esta sierua de Dios, en labar la ropa de la Sacristia, con tal deuocion, y affeo, que se conocia bien la fuerça de su espiritu, aficionando a muchas Religiosas a tan deuoto exercicio. Tan contenta viuia cō ser pobre, que se preciaua de serlo, quando a sus ojos, mas sobrada de caudal la casa de sus padres, de donde todas las vezes que le embiauan alguna cosa, la repartia con las Religiosas mas necessitadas. No tenia mas de vna pobre toca, y quādo la labaua, se ponia vn pedaço de melinge, ò angeo, con grande alegria de su espiritu, porque dezia, que assi le sobrauan todos los adornos, y riquezas del mundo. Sus abstinencias, y ayunos eran mayores que permitian sus fuerças, y complexion; pues ayunaua todo el año, diuidiendole en Quaresmas, a especiales festiuidades de su deuocion; y esto con tal rigor, que tan solamente comia vn puño de maiz cocido, quāto pue de caber en la mano, y vnas, veruas las Pasquas (a instancia de sus Confessores) comia alguna cosa de sustancia; con que traia siempre sugeto el cuerpo al espiritu, y se hallaua agil, a perseuerar en la oracion, casi lo mas de la noche; haziendo rigurosas disciplinas, hasta derramar sangre; vistiendo asperos cilicios, y acudiendo al seruicio, y regalo de las enfermas, con encendida caridad, y celestial alegria. En vna peste grande, que sobrevino a toda esta Prouincia, que llamaron los Medicos enfermedad de garrotillo, por el aprieto de garganta, que daua este mortal accidente, fue Dios seruido de llamarla a sus eternos descansos, auiendo recibido los Sacramentos, y preuenidose toda su vida, para tan forçosa jornada; que

que como siempre la traxo presente, no la estrañò en el efecto, antes muy conforme con la voluntad de Dios, poco antes de espirar, diò el Cielo muestras de quanto agrado auia sido a los ojos del diuino esposo esta su bendita sierua; porque impronisamente se puso hermosissima, no auiendolo sido en el rostro, y los ojos resplandecientes, como dos Luzeros, efecto milagroso de la sana intencion con que juzgaua siempre a buena parte, quanto veia; estuuo con tal serenidad de semblante, que auiendo perdido la habla, (comun achaque de aquel penoso accidente) miraua a todas con admiracion apacible, reboluiendo la vista por toda la celda, dando a entender con los ojos, auia en ella alguna celestial visita, de gran consuelo a su alma; pues en tan dulces atenciones la rindiò a su Criador a los treinta y cinco años, poco mas de su edad, y veinte de Religiosa, en el Monasterio antiguo de Santa Clara de la ciudad del Cuzco, quedando su rostro hermoso, y tratable su cuerpo, que despues fue trasladado entero con los demas huessos de las Religiosas difuntas al Conuento nueuo el año de mil y seiscientos y veinte y dos.

CAPITVLO XIV.

De Soror Mariana de la Encarnacion, Religiosa de Santa Clara del Monasterio del Cuzco.

FInezas de vn Dios amante, manifiestan a cada passo sus ansias en los disfrazes diuersos, que vsa con la humana naturaleza, a fin de atraer a si a todas las criaturas, reducidas al camino de la verdad, y sugetarlas al suaue yugo de su obediencia, cōforme los naturales, y condiciones de cada vna; dando color al perdon de sus ofensas, con excessos de su diuina piedad: admirables son sus trazas, y varias representaciones; ya Rey, ya Pastor, ya mercader, ya padre de familias, ya labrador; ya dulce esposo de las almas. Hizose mucho, por perdonar mucho, (dixo el Profeta Isaias) Rey ostentandose generoso en su grandeza, pastor por lo cuydadoso de vna ouejuela perdida, tanto, que dexò nouenta y nueue en el desierto por buscar vna sola que se le perdiò diuertida; mercader, estimando piedras preciosas las almas, empleando su caudal en qualquiera, como estimable Margarita: padre de familias, por manifestar sus generosas entrañas, con los mas auiesos hijos; labrador, cuydando con paternal prouidencia de nuestro temporal, y espiritual sustento: y finalmente, enamorado esposo de las almas puras, para que la mas ingrata que oluidare sus finezas, tenga por cierto, que a ley de fiel esposo la busca, la recuerda, y espera a recibirla en su amistad, reconuiniendo su oluido con beneficios, y prendas de el primer amor en que se empeñò por ella. Isai. 55.

Bien se conoce a cada passo el buen logro de sus diuinos cuydados, en las infinitas almas reduzidas a su Iglesia, a desvelos de su amor: mas con el disfraz peregrino, que sacò del mundo a Soror Mariana de la Encarnacion (natural de la ciudad del Cuzco, hija de Luis de Oree, vno de los primeros valerosos Conquistadores de

de aquella ciudad, y del Reyno del Perù) fue admirable en las amorosas representaciones de fino esposo; pues desde la primer luz de razon, que rayò en su entendimiento, quando la preuenian sus padres, digno marido en el mundo cõ quien casarla, igual en calidad, y caudal, de quien esperauan dilatada sucession de su linage, y caudaloso lustre de su casa al gusto de sus deseos: tuuo desde su niñez a Christo nuestro Señor por su verdadero esposo, a quien consideraua en el retiro de su coraçon, poderoso Rey a enriquezer su pobreza de virtudes: amoroso padre a recibirla en sus braços, quando mas retirada de sus ojos: rico mercader al empleo de sus ansias, y cuydadoso pastor a reduzirla al fiel rebaño de sus escogidas corderas; y assi con atencion a los passos que le auia costado el redimirla con su sangre, sin aguardar a experiencias de peligrosos engaños, que siempre resultan en mal de quien a ellos se expone; se consagrò a Dios en perpetua clausura, por mejor sacrificarle su virginal pureza, y rendimiento a su Euangelico yugo, en el Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco, donde desde la primauera de sus años, hasta el otoño de la vejez, perseuerò en su santa vocacion; adquiriendose heroycas virtudes de dia en dia, con exemplar constancia de perseuerante oracion; de donde enriquezia su alma de per fecciones, con que gozar el titulo de esposa de tal Señor. Tenia por vnico libro de su enseñança, y doctrina, a Christo nuestro Redemptor Crucificado; tan enamorada de la Encarnacion de el Verbo Eterno, en las purissimas entrañas de la Virgen Santissima, que renunciando el paternal apellido, vsò de solo este renombre en la Religion; y en fee de la humildad profunda, que la grandeza de Dios manifestò en este misterio soberano, exercitaua en su alma esta excelente virtud, con raro exemplo de todas las Religiosas, siendo la primera todo el tiempo de su vida, en el exercicio de los oficios humildes del Monasterio, alegando, que aquellos eran suyos de derecho, por ser la menor de todas. Media siempre los rendimientos de su diuino esposo, desde encarnado, hasta puesto en la escarpia de la Cruz con sus contemplaciones, deseando ajustar su vida a esta regla de Euangelico viuir, en la parte que le era possible; y assi eran dos arroyos de lagrimas sus ojos, todas las vezes que veia la Imagen de Christo nuestro Señor, ò contemplaua alguno de los passos de su vida.

Passaua en feruorosa oracion mẽtal, hasta la media noche, despues de auer hecho rigurosa disciplina; sin que penitencia alguna particular la escusasse de las comunes de la comunidad; porque en estas, y su cõtinua assistencia, asseguraua los aciertos de sus Religiosas obligaciones. Vestia pobre habito de sayal, y tunica de lo mesmo, a raiz de las carnes, con tan gran consuelo de su espiritu, que apreciaua mas aquel grossero sayal, que el mas rico brocado, y assi dezia: con este pobre habito me conocerà (por lo menos por las señas) mi Madre Santa Clara, y mi Padre San Francisco, por hija suya, y los tendrè de mi

par-

parte para pedir a Dios miseri-cordia de mis culpas, y con ricos brocados, y telas del mundo, solo el mundo me conociera por suya: que aunque no haze el habito al Monge, ay de la Monja, que no haze estimacion de su habito; mejor le fuera tener su profanidad en el siglo, que escandalizar la Religion: que pareceria, que vna pobre como yo, no se honrasse de vestir el sayal que tātas Reynas, Emperatrizes, y grandes señoras del mundo tuuieron a grāde dicha vestirle, y hazerse hijas de mi Madre Santa Clara? con estas consideraciones, viuiò siempre tan contenta con el estado de Religiosa pobre, que no solo estudiaua desvelada, como serlo con verdad, en executadas obras, sino como parecerlo tambien en estimaciones de su santo habito. Sus ayunos, y abstinencias eran todo el año, sin comer carne, ni cosa de sustancia, sino eran las Pasquas persuadida de sus Confessores; bien que quando la dezian, que por la salud era licito, y forçoso dar al cuerpo algun alimento de sustancia, respondia, que nunca se hallaua con mejor salud, que ayunando, ni mas dispuesta a resistir las tētaciones del enemigo, que quando mas enfrenada, y sugeta tenia la besteçuela de su carne, porque en soltandola vna vez la rienda, con dificultad la reducia: y mas quisiera enfermar de abstinente, que de muy abastecida, pues aquella causa tenia facil el remedio, y de esta era muy dificultoso el reparo.

En las obras de caridad era estremada, no solo cōpadeciēdose de las necessidades agenas, como si fuessen propias, mas acudiendo a remediar las que podia de las Religiosas pobres, y necessitadas, trayendolas a su celda, y amparādolas, como a hijas; porque en siendo conocidamente pobre, tenia con ella estrecho deudo de amor, y derecho de amistad, para hallarse obligada al remedio de sus necessidades, y enriquezerla de todos los bienes espirituales; alentandola al mayor seruicio del diuino esposo, con tan feruorosas palabras, que las encendia en diuino amor hasta exercitarlas en las virtudes. Como siempre esta sierua de Dios tenia con èl su trato, buscaua los retiros del Monasterio, huyendo los concursos, y tropel de los locutorios, lastimada del mucho tiempo que alli se pierde, en vanos diuertimientos, y ociosas correspondencias, quan tarde se repara, y con quanta dificultad se recobra lo perdido: porque quanto en la oracion se grangea, alli vanamente se oluida, sin adquirir la amistad mas licita, mas de tibiezas al espiritu, y estruendos de pensamientos, con que perturbar la quietud del alma, y sossiego del coraçon; que como este se sacrificò al soberano esposo, por la professsion Religiosa, es Sacrilego de fraude quitarle del Altar de su Dios, por darsele a la criatura, solamente a que le estrague, y trate cō escādaloso desprecio, indigna desestimacion! y con engañosa fee, quando Dios le estima, y da el valor que puede, como a querida prenda de su regalada esposa. Temerosa de si misma, (como quien tan de las puertas adentro conocia su propria fragilidad) huyendo las ocasiones, triunfaua de los peligros y dezia, que assi le era facil vencer,

cer, y conocida temeridad el exponerse a los riesgos. En este Santo exercicio de virtudes perseuerò hasta el fin, y en madura edad, fue Dios seruido de auisarla del dia, y hora de su dichosa muerte, en que dixo la auia visitado la Virgen nuestra Señora de la Concepcion, cuya deuota fue toda su vida, y auiendo recibido con mucha deuocion los Sacramentos, poco antes de rendir el espiritu a su Criador, viò entrar tã gran luz, y resplandor por la ventana de su celda, q̃ estendiẽdo la mano, dixo: dême essas treshermosissimas azuzenas, y haziendo señas q̃ las recibia, y llegaua a oler, dixo: ò q̃ lindas flores tiene el Parayso, y con esto espirò, quedando el rostro sereno, y alegre, y el cuerpo tratable, como si estuuiesse viuo; està sepultada en el Monasterio nueuo de Santa Clara de la ciudad del Cuzco.

CAPITVLO XV.

De Soror Ines de Santa Clara, Religiosa del Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco.

VNa dadiua, que de voluntad se ofrece, solicita agrados de quien la recibe, no solo por su precio, y calidad, sino por ser del gusto de quien la da, y tambien de quien la admite. Como los hombres no suelen estimar tanto las dadiuas, y presentes, por ser de calidad, como por ser de gusto, y este anteponen a todo: a vn Dios, para ser bien admitido del coraçon humano, parece necessita, no solo de su calidad, y grãdeza, sino de venir sazonado al gusto, de quien le ha de recibir: porque son hombres los que reciben: mas quando es Dios, no ay ofrẽda, q̃ le parezca corta dadiua si en ella se le da el coraçõ, se le sacrifica la vida, que no sea muy de su gusto, y estimacion, como tal la admite, y como suya la atiende. Fue Soror Ines de Santa Clara, vna de las veinte y quatro fundadoras del Santo Monasterio de Santa Clara del Cuzco, aũ antes q̃ fuesse casa de Religiõ, sino de dõcellas recogidas, y como vna de las hijas de los primeros Conquistadores del Perù, y de aquella ciudad, entrò alli de doze años de edad, y despues fue vna de las veinte y quatro Religiosas señaladas, q̃ se nombrarõ fundadoras de aquel Monasterio: fue natural de la ciudad del Cuzco: de las primeras llamadas, y escogidas en la Religiõ, desde sus tiernos años, q̃ dando de mano al mundo, con desengaño de sus locas vanidades, se encerrò en perpetua clausura, haziẽdo loable ofrenda, y sacrificio de su vida a Dios, consagrandole su virginal pureza, en perpetua obediencia de su voluntad, negandose a las glorias, y peligrosas opulencias de este nueuo mundo, liberal de sus tesoros (entonces) a sus descubridores primeros, dandoles las llaues de sus riquezas.

Tienese Dios muy merecido el afecto de la criatura, y aun las primeras finezas, por primicias de la vida; que como es fino en amar, desea correspondencia en las almas: bien lo muestra su infatigable esperar, de q̃ como atormẽtado, le tienẽ nuestros oluidos (a nuestro dezir grossero) que la esperança, tormento es tan crecido, que agota caudales a la paciencia, y abrasa a Dios, como amante, tan tiernamente amoroso, que huyendo las violencias, a

que suele obligar el afecto,todo es esperanças de nuestros bienes su amor,aguardando a que le demos entrada. Apenas llamò a las puertas de su esposo,Ines de Santa Clara,a las primeras luzes del discurso,quando enamorada por razon de ser su Dios,y no por humanos interesses (q̃ suelen arrastrar la voluntad mas sobrada de caudales)se diò,y entregò esclaua de su Señor,en monastico retiro,sacrificando su vida a la pobreza Euãgelica:y mas en aquellos principios de la fundacion de aquel Santo Monasterio,q̃ en el mayor concurso de riquezas de estas Regiones,eran muy cortas las limosnas,q̃ a èl se hazian , y estrecha la regular disciplina: porq̃ como los primeros Conquistadores se dieron priessa a adquirir tesoros,tambien a desperdiciarlos,dexando a sus hijos pobres,y con solo el titulo de quienes fueron;q̃ lo q̃ con facilidad se gana,con ella , y mayor se pierde. Permision fue diuina abreuiar con los caudales , las vidas,en medio de sus codiciosas ansias, y morir sin acabar la carrera,quando se prometian mas dilatado descanso,y lustre de su prosapia: porque quien oluida a Dios por caduquezes del mundo,no es mucho que como oluidado dèl, perezca en medio de sus engaños, por pena de ingratitud.

Huerfana de todo amparo, acudiò a Dios Ines de Santa Clara, que como verdadero padre siempre le halla , quien le busca para valerse dèl;y a la verdad,muchas vezes permite el desamparo de sus criaturas, a fin,que conociendo lo caduco de toda humana esperança,se reduxesse a su dueño: pues todo quanto el mundo tiene,si oy es, mañana no parece , y solo Dios es el que siempre es, el q̃ con firmeza viue,por ser la mesma vida,con verdad premia , por ser el mesmo galardon,y sin mudança permanece en su eterna duracion,que como santo en las obras,infinito en el ser , siempre es fiel en su palabra.Con este diuino conocimiento,se alentò Ines de Santa Clara,a buscarle en la Religion , amando muy de coraçon las virtudes;que son el preciso medio para hallarle,quien (a la verdad)le busca.En su docil natural hallò de cosecha la humildad , y obediencia Religiosa,con que se le hizo leue , mucho mas que a otras,el yugo del Euangelio desde su niñez:y con la aficion,y seguro de obedecer voluntad agena,oluidò la suya toda su vida,de los cuydados de mandar; sin q̃ jamas vanas ambiciones la despertassen desvelos de tanto riesgo; porque el mayor que siẽpre reynò en su animo, fue la perfecta obediencia en estrecha obseruancia de su Santa Regla;el ganar cõ frutos de penitencia meritos de perfeccion:y assi vistiò todo el tiempo de su Religiosa vida habito de grossero sayal , y tunica a raiz de las carnes,con mas alegre espiritu,que si luziera los mas ricos brocados,que viste la vanidad , y arrastra el mundo;pues en ellos peligraua conocidamente el alma, y en el penitente sayal , asseguraua(con la estrechez , y pobreza) el fin de sus esperanças, y duracion de su espiritu.

Conocidas sus muchas virtudes,y zelo grande de la Religion, la hizieron Maestra de Nouicias de aquel primitiuo Monasterio: oficio q̃ aceptò por la obediẽcia, bien

bien rezelosa de acertar en cosa de tanta importancia, y que por su descuydo perdiesse su aumento comun aquel Monasterio, ya q̃ su particular no le ayudaua en virtud; mas procediò en èl tan cuydadosa de los aprouechamientos espirituales de las nueuas en la Religion, q̃ se viò en adelãte las medras de su cuydado; con este desvelo, era la primera, q̃ obrãdo enseñaua a las demas; assi en los exercicios Religiosos de mortificaciõ, dentro del Nouiciado, y Monasterio, en barrer, y fregar, y las demas ocupaciones humildes, tan propias de aquel estado primero en la Ordẽ; como en lo espiritual, enseñandolas a orar, y tratar familiarmente con Dios, que es el fin principal de las esposas de Christo nuestro Señor. Como la primer escuela de las virtudes en la Religion, es el Nouiciado, dõde se enseñan, y siẽpre se platican los primeros rudimentos de perfeccion, y Religiosa obseruancia de la Regla, que se professa; para el buen acierto del estado monastico, se desvelaua esta sierua de Dios, en que las Nouicias, y nueuas en la Religion, aprendiessen cuydadosas las obligaciones de su estado con aficion: temerosa, que en cosas tan importantes, no faltassen por su descuydo. Criaualas con afectos de madre, y enseñauallas con desvelos de maestra; corrigiendolas con amor, y castigandolos los defectos, y faltas con prudencia: atenta siempre al principal vtil de la Religion; sin que atenciones humanas pudiessen tener mejor lugar en su afecto, que las obligaciones diuinas; porque como era la confiança de todo el acierto Religioso; a las que veìa, que no eran a proposito para seguir aquella vida, con claridad las desengañaua, y daua auiso a los Prelados: sin embargo, que su deseo era, que todas fuessen buenas Religiosas, y aprouechassen en el seruicio de Dios: mas la causa de la Religion miraua tan superior a todo humano respeto, y demas atenciones, que podian concurrir, que zelosa de la mejor obseruancia de su Santa Regla, viendo, que no aprouechauan amonestaciones, y castigos, a conseguir el deseado fin, se declaraua por parte de la Religion, para que obrasse el braço superior, y se pusiesse el importante remedio.

Despues de muchos años de Maestra de Nouicias, la hizieron Portera del Monasterio, oficio, q̃ siruiò por la obediencia, todo el tiempo restante de su vida; con singular paciencia, vigilante desvelo, y zelo de la clausura, sin jamas faltar a las Comunidades, ni exercicios de oracion, en que fue perseuerante con encẽdidos afectos. Hazia rigurosas disciplinas, fuera de las de Comunidad, y vsaua las Quaresmas, y Aduientos de asperos cilicios, a mayor mortificacion de su cuerpo, no obstante de traerle siempre mortificado. En la caridad, Reyna de las virtudes, fue muy señalada, repartiendo con las Religiosas pobres, y necessitadas las limosnas que podia agregar; cuydando a las horas de comer, y de cenar (quando el Monasterio carecia de las rentas que oy tiene) de satisfazer las necessidades de las mas pobres, y enfermas, aunq̃ lo quitasse de su propio sustento. Fue declarada anemiga de la ociosidad, y assi estaua siem-

Oo 2 pre

pre ocupada, ò en obras de manos ò en rezar vocalmente quando alçaua de labor; y assi viuia retirada de los concursos de los locutorios, y demas comunicaciones humanas: porque solo con Dios, a solas tenia sus tratos, deseando que todas las Religiosas no tuuiessen otros diuertimientos que con su diuino esposo, pues tanto èl estima passar los dias con la naturaleza humana; con los hijos de los hombres dize tiene cada dia sus delicias; y afligiase de que se gastasse el tiempo fuera de Dios, juzgandole perdido, y peligroso a las almas, el que fuera de esta sola correspondencia se viue: ni con las mesmas Religiosas que no fuessen muy espirituales, gustaua de tener familiar trato, que la diuirtiesse del amor diuino; porque fuera de pensar, y desvelarse en el agrado de Dios, no le parecia se lograua el tiempo, ni tenia buen empleo su aficion: porque tener el cuerpo en clausura, y el alma en la calle, dezia, que era tirana violencia; y mas para con vn Dios, que tanto penetra los coraçones, que le aman, y professan sacrificarse a su amor; porque como no se paga de forçadas aficiones, ni violentas voluntades, no es possible pueda lleuarle los ojos, quien tã de assiento se duerme en sus propias obligaciones: muertas las luzes de la razon, y sentidos, las que consagradas Virgines esperan al soberano esposo, dudosas de la hora de su venida, a pedir estrecha quẽta de los desvelos de su amor, para auer de celebrar cõ èl a puertas cerradas de su gloria, las celestiales nupcias, a que a todas repetidamente preuiene. Hallòla bien preuenida, y vigilante el esposo santo a esta su esposa, y sierua, aun a mas de los ochenta años de su bien lograda edad, que la llamò amoroso a su glorioso descanso; despues de auer recibido los Santos Sacramentos por viatico de su felice jornada, rindiò su bendito espiritu a su Criador, con el aliento, y alegria, que quien se iba con seguridad a la eterna patria, quedando su rostro sereno hermoso, y su cuerpo tratable, con piadosos indicios de auer conseguido el premio de sus dichosos afanes: està sepultada en el nueuo Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco, en el sepulcro de las Religiosas, con memoria de su santa vida.

CAPITVLO XVI.

De Soror Bernardina de Iesus, Religiosa de Santa Clara: dos vezes Madre Abadesa del Monasterio de la ciudad del Cuzco.

NInguna cosa deue tenerse por grande, sino la virtud; que lo que mas estima el mundo es la honra, y presumpcion; es tanto mas merecerla, que apreciarla; que quien la aprecia, la pierde, y aquel solo la merece, que sabe despreciarla por Dios. No sin misterio, eligiò Christo nuestro Redẽptor muerte llena de deshonra: porque conociò quan tirano es el amor de las hõras, en el coraçon humano: para que en sus afrentas aprendiessen a triunfar del mundo los hombres, y le siguiessen crucificado en la Cruz, deshonrado de los hõbres. Estas atenciones cuerdas obligaron a doña Bernardina de

de Castro (hija legitima del Tesorero Antonio de Castro, y de Iuana de Ortega Muñoz, vezinos de la ciudad del Cuzco, oficial Real de aquella ciudad, su padre, y ella natural de aquel pais, cō sobra de bienes de fortuna) a que auiendose criado en el Santo Monasterio de Sāta Clara, desde edad de siete años, a los quinze de su florida juuentud (quando se començaua la fundacion de Religiosas) recibiesse el habito, y fuesse vna de las fundadoras de aquella nueua casa de Religion, dexādo por Dios las honras, y vanidades mundanas, con q̄ sus padres la brindauan, a honroso lustre de caducas prosperidades; reconociēdo en si mayores obligaciones de seguir la perfeccion Euangelica, que las que por naturaleza le ofrecia su buena suerte, a los aplausos del mundo; pues estos primero que la vida acaban, y los de Dios, al fin de la vida, con eternidad comiençan. Hallòse empeñada a la virtud, por claro conocimiento de la verdad, sobre ser de las primeras luzes, que se ponian en el candelero, para alumbrar a aquel nueuo Templo, y Religion, cuyos rayos auian de seguir, como Norte, las demas, que a su exemplo siguiessen tan santa vida, por el camino de la verdad.

Tratò muy de asiento de seguir hasta llegar a la cumbre, la dificultosa estrecha senda de la perfeccion, trabajando siempre, por enriquezer su alma de muchas preciosas virtudes, que en aquel virginal jardin consagrado al celestial esposo, fuessen de soberano recreo, en su fragrancia; cuydadosa todo el tiempo de su vida, en labrar estas diuinas dulçuras; copiando en si de aquellas primeras Religiosas, que la criaron, muchas virtudes, que atendia para imitar, y exercia a mayores medras de su alma. Era de natural pacifico, con que se grangeaua su mansedumbre las voluntades de todas; de inclinacion aficionada a las cosas de piedad, y de virtud Religiosa; y assi la dauan en rostro las cosas que veìa fuera de orden, y de estilo Religioso: mas como no se hallaua aun con las fuerças, y caudal de Religiosos meritos, para poderlas corregir, con su natural prudencia, amigablemente, las aduertia, y amonestaua cuerdamēte zelosa de la mejor obseruancia de su santa regla; por no hazerse mas de lo que su edad, y años de Religion la permitian; escusando murmuraciones, q̄ son la comun inquietud de los Monasterios. Mas como segun la eminencia del edificio se han de abrir, y zanjar los fundamentos, para que cō seguridad se edifique sobre solida firmeza de cimientos; fundò la fabrica de sus virtudes sobre profunda humildad, exercitandose desde Nouicia en los mas humildes oficios del Monasterio, en q̄ hallò aprouechamiētos de por vida.

Cant. 2.

Exercitauase en dos linages de humildad, sin jamas dexarlos de obrar, rezelosa de perderse sin la luz de tā soberana guia; vna q̄ engēdra la caridad, esta aprendia en si mesma, cō experiēcias de su propia fragilidad; conociēdo lo poco q̄ vale, y puede la criatura de su propia cosecha; y aquella de Christo nuestro Señor, huyēdo hōras, y abraçādo desprecios de vna Cruz; q̄ la subida a la verdadera gloria, a la cūbre de la perfeccion, es por di-

diferentes escalones, que el mundo vsa para ascender a la suya. Para esta dispone la subida tan agria, que mas es trepar, que subir, y para la de Dios, solo baxando se sube. Los medios de pretender en el Reyno de los Cielos, es humillarse al conocimiento propio, al desprecio de las glorias del mundo, y a las ignominias de la Cruz, a imitacion de Christo nuestro Redemptor, cuya vida fue vn perpetuo baxar, desde que naciò en vn establo, hasta que subiò a morir en vn madero, haziendo a la humildad honra, y honorosa dignidad de la mesma indignidad afrentosa. Por seguir a Christo nuestro Señor en las obras de humildad, y en el nombre, dexando el apellido paterno, se llamò Bernardina de Iesus esta sierua suya, deseosa de imitarle segũ sus fuerças, y capacidad, correspondiendo las obras al nombre. Assi de el primer linage de humildad, iba medrando en la caridad Reyna de todas las virtudes, acudiendo, no solo a las necessidades de las Religiosas pobres, con tan encendido amor de Dios, y del proximo, que primero cuydaua de reparar (en quanto podia) las faltas estrañas, que las propias; sino ansiosa de las medras espirituales de todas, con tal arresto de animo, que pondria la vida por euitar vn pecado, y porque qualquiera alma se saluasse. De el segundo linage de humildad, le nacia vn profundo conocimiento de su propia vileza, con tan grande menosprecio propio, que juzgaua indigna su persona de seruir en la casa de Dios; y assi despues de auer sido dos vezes Madre Abadesa de aquel Monasterio, exercitaua los oficios humildes dèl, mas cõfusa, que corrida de que echassen mano de ella para cosa de importancia, como era Maestra de Nouicias, Vicaria del Monasterio, y Vicaria del Coro, siendo la primera en acudir a todas las Comunidades, y a tañer el organo, sin estrañar la estimacion de sus oficios en la Religion.

La principal puerta por donde hallò entrada al familiar trato con Dios, fue la de la oracion cõtinua, y feruorosa, en que gastaua muchas horas de la noche, con especial meditacion de la vida de Christo nuestro Señor; donde anegada en lagrimas, desahogaua el coraçon con ardientes suspiros, que parece no le cabia en el pecho; y de alli salia con nueuos alientos de mortificacion, y penitencia, a satisfacion de tan reconocidas deudas, como nuestro Redemptor con su Passiõ santissima la hazia cargo, auiendola traido a la Religion, de las primeras q̃ entraron a fundar aquel Monasterio; y dadole largo plaço de dilatada vida a su mayor aprouechamiẽto; q̃ no es de los menores beneficios de la poderosa mano, digno de buena correspõdencia, puesto que nos concede Dios los dias de la vida, para merecer eternidades de Gloria: y es estremada desdicha peligrar en la mesma seguridad. A esta causa viuia esta sierua de Dios, como quien esperaua entrar con èl en quenta, ansiosa siempre de pagar en esta vida las penas que en la otra merecian sus culpas. Ayunaua casi todo el año: vestia habito de sayal, y tunica de estameña a raiz de las carnes, sin jamas vsar de lienço, aunque padeciesse achaques, y en-

enfermedades peligrosas; pues en la vltima de que muriò, no fue posible persuadirla a que se pusiesse lienço, ò vnas sabanas, en la cama; porque dezia que no venia bien hazer regalos, a vn poco de tierra, tan cercana a la corrupciõ, y mas en tanto aprieto de tiempo que assi necessitaua de mortificacion, y penitencia al desquite de sus pecados. Inquietauala el demonio en la oracion, con varias visiones, para atemorizarla, y que dexasse medrosa aquel exercicio santo; mas valiendose de la señal de la Cruz, lo desterraua de su presencia, quedando en segura paz, dando a Dios las gracias de sus vitorias; reconociendo quan poco valen las fuerças del enemigo, a nuestro daño, si Dios, no le da licencia, a probar nuestra paciencia, y executar sus rigores.

Las batallas interiores que esta sierua de Dios, tuuo con el demonio fueron muchas, mas de todas salia vitoriosa, en virtud del santissimo nombre de Iesus, que tenia por apellido, por singular deuocion que al niño Iesus tenia: y assi dezia a qualquier combate del enemigo, ò persuasion interior, a dexar el camino de la virtud començado: soy de Iesus, y he de ser suya a pesar tuyo, Iesus es mi dueño, y de Iesus soy esclaua. En la enfermedad vltima estando en la cama, y el espiritu en Dios, sintiò que con violencia la asian de la cabeça, y oyo dezirle al oido, oyeme a hora dos razones, que te importan: conociò ser el demonio, y respondiòle, si me huuiesses de hablar de Dios, en alabanças suyas, aun a ti te escuchara; pero sino has de dezirme cosa en gloria suya, ni de la salud de mi alma, vete en hora mala, que no te quiero escuchar: con que el demonio corrido de aquel desprecio, se fue, y la dexò. Con semejantes desayres, y menosprecios, salia siempre vencedora de su enemigo, sin hazer caso de sus assombros, y espantos; y visiones feas, con que procuraua quitarla de la oracion; ni menos dar oido a los interiores argumentos, que la ponia, porque considerando el fin, y blanco de sus tiros, ensordeciendo a sus vozes, burlaua de sus intentos.

Era naturalmente mansa, de apacible trato, y condicion, gran sufridora de trabajos, y deseosa de suplir por su persona las faltas de sus hermanas; haziendo siempre buen juizio, y mejor concepto de las cosas que veìa, y oìa. Iamas reusò oficio humilde de el Monasterio, aun siendo de las mas antiguas Madres; porque dezia, que en la casa de Dios, el seruir, es Reynar, y quanto mas humilde el oficio, mas seguro, y como fuesse en seruicio de la Religion, las vilezas (si las pudiera auer) eran las mayores honras. Sabia tañer el organo desde niña, y exercitauase siempre (aun siendo Prelada) en este ministerio, hasta su muerte, sin jamas hallar escusa a pagar en este oficio las diuinas alabanças en el Coro. Su puntualidad a todas las Comunidades, fue exẽplar a todas las Religiosas; siempre la primera que entraua al Coro, y la vltima que salia dèl: porque sus mayores gustos eran estar alabando a Dios, ò cantando, ò rezando las diuinas alabanças. Mucho tiempo fue Vicaria de Coro, por la buena voz, y destreza q̃ tenia para este ministerio, preciancian-

ciandose de exercerle con cuydosa puntualidad, muy vigilante en que no huuiesse falta alguna, assi en el canto, como en el rezo del oficio diuino; que las cortas atenciones, en obligacion tan grande como es el feudo quotidiano de las diuinas alabanças, exercicio de los Angeles en el Cielo, dize la tibieza del espiritu, y falta de deuocion.

Fue grande esta bendita Religiosa en la obediencia; que como pondera San Iuan Climaco, son humildad, y obediencia, las dos alas de el espiritu, con que ligeramente vna alma buela a su Dios. Tan obseruante de este importãte precepto, se preciò siempre esta Religiosa, que fue exemplo de todo aquel Monasterio; con tan excessiuo grado, que auiendo vna Religiosa hecho llamar al Barbero, para q̃ la sacassen vna muela, q̃ tenia dolorida; por yerro le lleuarõ a la celda de esta sierua de Dios que estaua bien agena de sacarse muela, ni diente, y diziendola el Barbero, q̃ venia por mandado de la Abadesa a sacarla vna muela; y respondiendo, que no tenia necessidad de sacarse muela alguna; juzgando la Religiosa enfermera, q̃ de temor se escusaua, que era mandato de la Prelada, que se la sacasse, y porq̃ no pareciesse, q̃ el temor del dolor se anteponia a la obediencia, dixo, que aunq̃ no le dolia ninguna muela, ni tenia accidente, que se las obligasse a sacar, q̃ por la obediencia, no sola vna, sino todas, podian sacarselas, que todas las ofrecia; y pregũtandola el Barbero, q̃ qual muela auia de sacarle, respondiò, q̃ la que quisiesse, porque a ella ninguna le dolia, y en esta porfia estuuieron algun tiempo, hasta q̃ el Barbero le sacò la muela que quiso, y le pareciò; y despues se manifestò la Religiosa dolorida de la muela, y se la sacaron; quedando el Barbero admirado de la obediencia de esta sierua de Dios, por auerla sacado vna muela sana, solo por ser obediente, y ella muy gustosa de auer obedecido a su Prelada, mas que si huuiera quedado con su muela en la boca. Sabido el caso por las Religiosas, y quan agena estaua de aquel accidente; admiraron la obediencia, y sufrimiento de esta prudente Virgen, y por mas que quiso dissimular el sucesso, haziẽdo su virtud necessidad, se conociò auer sido marauilloso efecto de su estremada obediencia, y profunda humildad.

S. Ioan. Clim. grad.

La virtud siempre se hizo su lugar, y se diò a respetar siempre, que como es de diuino linage, se haze venerar de todos. La de esta sierua de Dios, sobresaliò tanto desde sus principios, entre las demas Religiosas de aquel Santo Monasterio, con reconocidas prẽdas de prudencia, y caridad, con dilatado animo a tolerar inclemencias de trabajos, que en la flor de su edad la eligieron Abadesa de aquel Monasterio, por comun consentimiento, y eleccion de todas las Religiosas de èl: y como en aquel siglo aun no estaua promulgado en estas partes Occidentales el Santo Concilio de Trento, no huuo reparo en los pocos años de edad, pues solos eran veinte y vno; quando sobraron al sugeto tantos de virtud, zelo de Religion, y prudencia de talento. Saliò la eleccion muy acertada en esta Religiosa, que aunque a su declarado dis-

disgusto, por conocerse indigna de tanto honor, haziendo en todo la causa de Dios, hallò tan hecha la suya, que se viò con euidencia andar la poderosa mano de el Altissimo de por medio; assi en las creces Religiosas de obseruancia de su Santa Regla, como en el lustre, y credito de aquel Monasterio. En especial resplandeciò en ella, encendida caridad, y fraternal amor con todas, acompañado de santa mansedumbre, y Religiosa humildad, señaladamente con las Religiosas enfermas, de quienes cuydaua, no solo con afectos de Madre, sino con obligaciones de sierua, guisandolas ella de comer por sus manos, y haziendolas los regalos a su costa, sin faltar en cosa de su cura corporal, y espiritual consuelo: con que las mas desalentadas, mejorauan de bien seruidas, y de religiosamente cuydadas: siempre vigilante al reparo de las necessidades de todas, porque ninguna tuuiesse escusa de acudir a sus Religiosas obligaciones: que no faltando el superior a las necessidades del subdito, tiene con toda justicia la execucion, y el apremio de la ley, y estilo de la Religion, de la perfecta obseruancia de la Regla, que professan. Despues de auer acabado, con exemplar loa su oficio de Abadesa, pareciò a los Prelados de la Orden elegirla por Maestra de Nouicias, porque de su gran virtud, y obseruancia Religiosa, se prometian todo el sazonado fruto de su Religioso cuydado, y doctrina, que se viò despues por experiencia.

El vicio de la ociosidad fue el que mas zelaua su vigilancia, especialmente en gente moça, donde el ardor de la sangre, sin freno de ocupacion, y rienda de penitencia, haze lastimosos estragos; porque la curiosidad despierta el animo, mas dormido, y dando puerta franca a la ocasion, el mal que vna vez entrò al alma por los ojos, y sentidos, embuelto en risas, tarde sale, y a fuerça de mucho llanto: y es la inclinacion humana tan ciega a su precipicio, que sino es muy a costa de desvelos, euita mal sus ruynas. Assi en este, como en los demas oficios, que le encomendò la obediencia, procediò tan Religiosa, tan exemplar, y prudente, que pareciò acertado boluerla a elegir otra vez Abadesa de aquel Santo Monasterio; y aunque de su parte (sin escusarse al trabajo) rehusaua los honores, como siempre fue agena su voluntad, no resistiò pertinaz, a la obediencia: ya subordinandose humilde a la voz del superior, ya considerando en si el recibo de los talentos del Cielo, para responder con la ganancia de ellos, y no hazerse incapaz de los beneficios de Dios, que seria ser causa ella misma de su desmedro en la virtud, quando deuia hazer alas (con los exemplos de tantas que con mayor peso de cuydados, sirvieron con lustre a la Religion) para bolar a la cumbre mas perfecta: y como la humildad reconocida dispone a multiplicadas altezas, ordenò Dios, que a mayor vtilidad de aquel Santo Monasterio, y obseruancia Religiosa, fuesse dos vezes electa Madre Abadesa dèl, ganando a meritos de sus aciertos, nueuos premios su cuydado, la Religion mayor credito, y mas nombre su virtud: sin que la inmutassen el animo los honores

res del oficio, pues siempre se conociò esclaua de ellos, sin presumpcion de algun dominio en las honras.

A los setenta años de su edad, enfermò de vn zaratan en el pecho, achaque con que la llamò Dios, al seguro descanso de sus escogidos; estando tañendo el organo en el Coro, la apretò el mal con tanto estremo de dolor, que de alli la lleuaron a la cama, donde conociendo su fin vltimo, auiendo recibido los Sacramentos con mucha deuocion, y lagrimas, y haziendo repetidos actos de contricion, de amor de Dios, de fee, esperança, y caridad, le diò vn gran parasismo, de que boluiò, diziendo: que bueno es seruir a Dios! ea, Padres, ayudenme, que ya es hora; ayudando ella mesma a cantar el Credo, y suspendiendo el oido, como que oia mejor musica, diò su espiritu a su Criador, quedando su cuerpo graue, y sereno, tratable, como si estuuiesse viuo: fue muy sentida la muerte de esta gran Religiosa, por lo mucho que todos la amauan, y venerauan su virtud: muriò en el Monasterio nueuo de Santa Clara de la ciudad del Cuzco, y està sepultada en el sepulcro de las Religiosas.

CAPITVLO XVII.

De Soror Eugenia de San Francisco, Religiosa de Santa Clara del Monasterio del Cuzco.

EL retiro a la Religion en los primeros años de la vida, quando el apetito madruga a atropellar el discurso, y cegar la razon a la primera luz, es vn gallardo triunfo de la mesma naturaleza, soberano desprecio del mundo, y glorioso sacrificio a Dios, digno de inmortal memoria en los hombres: pues lo heroyco de las celestiales glorias, està diuinamente vinculado a desprecios de todo lo temporal. Verificòse en Soror Eugenia de San Francisco, natural de la ciudad del Cuzco, hija de sus primeros Conquistadores, y de los de mayor caudal, y lustre en aquel dorado siglo, de opulentas riquezas de estos Reynos: conociendo la corta consistencia de ellas en el mundo, y cierta de la eterna duracion de los bienes de la gloria, hizo glorioso empleo de los primeros años de su edad, y resto de su vida, consagrandose a Christo nuestro Señor, Virgen Religiosa, en la primitiua fundacion de aquel Monasterio de Santa Clara, en la mesma ciudad del Cuzco. Fue vna de las mas antiguas Religiosas, despues de las primeras Fundadoras, de mayor exemplo de aquellos tiempos: porque como de las primeras luzes que el Señor colocaua en su nueuo Templo, para que le ilustrassen, y alũbrassen a tantas Religiosas Virgines, que le auiã de seguir en aquel celestial retiro: fue señalada en virtudes, abriendo el dificil, y aspero camino de la Religion, para que las demas, sin tropiezo, caminassen por èl a la patria celestial; ya con pobreza de espiritu, en que esta sierua de Dios se señalò entre todas, hasta su dichoso fin, siẽpre contenta, aun con menos de lo necessario al sustento de la vida: que como quien tiene a Dios, todo le sobra, en èl hallaua a sus necesidades remedio, a sus achaques

ques reparo, y ſus diſguſtos conſuelo; y aſsi dezia, que ſe holgaua padecer por Dios, mucha falta de humanos bienes, por tener ſiempre que pedirle, por ſu amor. Ya en la puntual obediencia, en que libraua todo ſu deſcāſo, y merito, porque ſentia aliuio grande en obedecer la voluntad agena, y trabajo en executar la propia; pues en eſta hallaua dificultades en que tropezar, ſin aſſegurar acierto, y en aquella ſin tropiezo alguno, todo le era facil, y acertado todo.

En humildad de coraçon trazò y fabricò eſta prudente virgen el Templo de ſus virtudes, y eminēcia de perfecciones, que obra la diuina gracia, en las almas Religioſas, y eſpiritus de los juſtos: ſin que pudieſſen contradiciones humanas mouer vn punto la firmeza de ſu fee, en obedecer humilde a ſus Preladas, y ſuperiores; ni el demonio con interiores continuos argumentos, perſuadirla a obrar coſa alguna por ſu propia voluntad, ni aconſejada de ſolo ſu parecer; porque para errarlo todo, eſtaua perſuadida, que le ſobraua el querer algo. No huuo trabajo, (con padecer muchos en esfera Religioſa) que pudieſſe entibiar ſu caridad ardiente, ni accidente alguno de eſta vida hazerla deſiſtir la mira de ſu eſperança del ſeguro blanco de las diuinas promeſſas, pueſta ſiempre la mēte en la Gloria eterna, adonde anſioſa anhelaua. Sola la verdadera humildad, haze idonea a la criatura a los fauores de Dios, y teſoros de la gracia; bueno fuera, que no examinaſſe los animados terrones de la naturaleza humana, quien remirò los celeſtiales Luzeros de la ſoberana milicia; que no acriſolaſſe el cobre, quien aſsi reprobò la eſcoria, para ſolo aprobar el oro; y que recibieſſe al hombre con la mancha, y lunar de ſoberuia, y altiuez, porque cōdenò eternamente al Angel. Como el fuego de la fragua ablanda primero al hierro, y luego ſe introduce en èl, la forma, que en el frio, y duro no ſe pudo introduzir: aſsi la humildad ablanda, y diſpone docil el animo mas rebelde, para introduzir en èl qualquiera virtud, que en el coraçon altiuo no pudiera introduzirſe. Fue eſta ſierua de Dios, de coraçon humilde, diſpueſto a lograr los dones del Cielo, y aſsi ſe hizo capaz en breues años de Religiō, de muchas ſingulares virtudes. En la que mas reſplandeciò el tiēpo de ſu dilatada vida, fue en vn reſuelto deſprecio de todos los bienes, y honras humanas; porque con animo ſuperior atendia a las diuinas; no eſperaua, ni temia coſa alguna de eſte mundo, con que ſiempre hallaua deſarmado a ſu aduerſario: pues (como afirma Boecio) qualquiera que teme no puede ſer firme, ni eſtable. Teme la ambicion la perdida del oficio, el verſe pobre de honores, con que de ordinario pierde el eſcudo la conſtancia, da traſpies la fortaleza, y ella miſma ſe ata la cadena al cuello, con que ſe dexa lleuar al guſto del enemigo. No es fuerte, ni puede ſerlo, quien teme a vn enemigo tan flaco como es el propio apetito; y quien rezela no diſguſtar a ſu antojo, y por eſperar, permite, aplaude, y ſe conforma, no es, ni puede ſer fuerte. Corrijaſe el deſeo, y gozo, y triunfarà la razon: pier-

Boecio de conſolat. lib. 1. met. 4.

pierdase el miedo al dolor de el amor propio, como esta Religiosa siempre le tuuo perdido, y con la diuina gracia conseguira las empressas, dexando el animo superior a Principados, y Reynos, quanto mas a Prelacias, a infernales enemigos, y accidentes de infortunios.

La oracion era su armario, de donde salia tan vestida de Dios, quanto desnuda de si mesma, sin dar lugar en su pecho a afecto alguno de tierra: porque todo su fin era anhelar a los bienes de la gloria. Parece viuia esta Religiosa sola en si misma (segun se retiraua de todas conuersaciones) por gozar de Dios a solas: considerando, que todo quanto tiene el mundo es vanidad; lo que no fuere llegarse a Dios, desterrarse de la gloria, como desestimaua en su animo todo lo que no era Dios, dezia: lo que vale poco, poco se pierde en perderlo; y aun es ganancia el perder ratos, y correspondencias de criaturas, q̃ apartan de su Criador. A esta causa, por mejor darse a la oracion, se retiraua del comun concurso, sin jamas llegar a porteria, ò locutorios, porque su comun, y ordinario estilo era del Coro a la Celda, donde a solas trataua con Dios, y en cessando de orar, se ocupaua en labrar curiosissimas palias, y otros lienços para los Altares, en que manifestaua su deuocion, especialmente en socorrer de ornamentos la Sacristia, a costa de su Religioso trabajo, exercitando à vn mesmo tiempo la caridad, con las Religiosas pobres, y necessitadas, solicitando las limosnas de su labor. Fue muy abstinente, y casi todo el año ayunaua, repartido en particulares Quaresmas, a festiuidades de su deuocion. Vistiò siempre habito de sayal, y tunica a raiz de las carnes, sin jamas vsar de lienço, por afligida de achaques que estuuiesse. Seguia las Comunidades con tan gran perseuerancia, que jamas faltò a ellas, sino es haziendo cama por algun mortal accidente. Vsaua de asperos cilicios, y continuas disciplinas todas las noches, fuera de las que hazia en Comunidad, con que se hallò siempre tan dueño de sus passiones, que no daua lugar al apetito, a que señoreasse a la razon. Su silencio fue singular, pues jamas la oyeron hablar fuera de su celda; y si tal vez la ocasion lo pedia, era con la voz tan baxa, que apenas se podia percebir; efectos todos de la estremada compostura interior de el alma, cuyo sobre escrito era la Religiosa modestia exterior: porque hablar vna Religiosa, ò Religioso, con vozes descompassadas, y fuera de proporcion, arguye mucho desorden de espiritu, y juizio desatento. Hallauase tan rica con el gusto de ser pobre, que nunca mas regozijada su alma, que quando menos tenia de que cuydar: porque como viuia de prestado en esta vida, solo atendia a atesorar en el Cielo. Con tan gran serenidad de animo lleuaua las enfermedades por agudas que fuessen, como pudiera la mas lozana salud; reconocida a que de la mano de Dios vienen los bienes, y se permiten los males; aquellos para lograrlos en su seruicio, y estos para pagar pecados, y merecer por la penitencia su gracia. A

los

los setenta y mas años de su edad (lograda lo mas de ella en la Religion) la llamò Dios a su descanso, despues de auer recibido los Santos Sacramentos; muy conforme con la voluntad de Dios, rindiò su espiritu a su Criador; quedò su virginal cuerpo muy tratable: fue sepultada en el Monasterio nueuo de Santa Clara de la ciudad del Cuzco, en el sepulcro de las Religiosas.

CAPITVLO XVIII.

De Soror Isabel de San Andres fundadora del Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco.

NO con menos ansias deue buscarse a Dios, antes si, con mayores que las que se ponen en buscar riquezas, y tesoros temporales, con peligros conocidos de la vida, con perdida de la hazienda, y a costa de incessables afanes, y sudores. Assi (dize Salomon) deue buscarse hasta conseguir la Sabiduria del verdadero conocimiento de las cosas; que sea lo criado, y quien el Criador. Que es ver vna casa de padres, y hijos, despoblarse, desarraygarse de la tierra, donde nacieron, y se criaron: fiarse de vna tabla entre las ondas del mar, sulcar abismos de aguas, entre la vida, y la muerte: donde (si se pregunta) se camina con tan riguroso empeño? a buscar riquezas con que viuir con descanso, esta limitada vida: con essa codicia (dize) se han de buscar los tesoros celestiales, siendo assi, que se le deue mucha mayor diligencia, quanto el precio es mas, y de valor infinito, para descansos de vida eterna. Mas ha puesto tanta aficion en buscar estos caducos bienes el coraçon humano, que se contenta Dios, con que essas mesmas diligencias se executen en su busca: y puesto q̃ donde està el tesoro, està el coraçon de cada vno, haziendo a Dios su tesoro, le haran su coraçon los que le buscan: y assi no solo le buscaràn ansiosas las criaturas, mas sentiran el perderle, como quien pierde el coraçon, y el tesoro de la vida.

Prou. 2.

En este estimable aprecio tuuo Soror Isabel de San Andres a su diuino esposo; pues siendo hija de los primeros Conquistadores de la ciudad del Cuzco, y en aquella edad mas opulentos de riquezas sus padres, con las ansias que ella los viò solicitarlas, y adquirirlas; impulssada de Dios, dexò el mundo, y en la mesma ciudad donde naciò, recibiò el habito de la gloriosa Santa Clara; y aunque de tierna edad, fue vna de las primeras fundadoras de aquel Santo Monasterio, donde a los diez y seis años cumplidos professò. Verificòse auer sido el primer empeño de amor, que desde su niñez hizo buscar a Dios, con las ansias que a su mesmo coraçon, y vida, dexando la casa de sus padres, criança, y temporales bienes, por la desnudez Euangelica, quando mas cuydadosos sus padres pretendian en ella la sucession de su casa, y galardon de sus meritos, con las instancias que suele el afecto propio, rendido a caduquezes de mundo, persuadir a lleuar adelante el engañoso peso de sus vanos aplausos: mas como era Dios quien primero posseìa el coraçon de su esposa, poco valieron

esfuerços de diligencias humanas, porque donde reyna amor diuino, es cierto el triunfo, y rendimiento de la criatura a su Criador. Desde sus primeros passos en la Religion, fue vn caminar diligente de virtud en virtud, hasta llegar a la cumbre de la perfeccion. Humilde con solidez de maziza resignacion, y propio conocimiento, viuiò firme a los comunes combates de la vida, con que se dispuso capaz a recibir los tesoros de los bienes del espiritu: porque todo el vacio que esta virtud de la humildad causa aniquilando, y deshaziendo el sugeto, donde asiste, y consistente mora, todo lo llena, y ocupa el espiritu de Dios, con sus dones, y gracias. Floreciò en esta heroyca virtud esta prudente Virgen, desde su niñez, y la resuelta enagenacion de la propia voluntad, con tal estremo, que jamas tuuo, ni se dedicò a otro exercicio en el Monasterio, que a los oficios mas humildes dèl: ni se adelantò su deseo a pretender Prelacia alguna: porque en el seguro de obedecer, hallaua el mejor fruto de seruir a Dios en su casa, trayendo continuamente a la memoria (en sentir del propio aprouechamiento) las palabras de Christo nuestro Señor, a su traydor discipulo, tan repetidas del glorioso S. Bernardo, al hazerse cargo a si mismo de su propia obligacion. Amigo, a que veniste? con este motiuo se preguntaua a si mesma: amiga, a q̃ veniste a la Religion? y se respondia, a seruir a Dios, y ganar su gloria: pues mira que no le vendas con seguro de amistad: porq̃ estar en su casa, y cõpañia, y ofenderle con pensamientos, con palabras, ò con obras, es lo mesmo que hazer traycion, comiendo su pan a su mesa, su cuerpo Sacramentado, y venderle, para crucificarle otra vez, como dize el Apostol, que con cada culpa mortal se buelue a crucificar al Hijo de la Virgen.

Matth. 27. S. Bern. S. Pabl.

Acompañaua a esta humildad profunda, vna obediencia prõpta, con que a todas velas nauegaua con tan seguro lastre, las mas contrarias ondas, sin temor que zozobrassen su nauecilla las mas desechas borrascas; porque como era Dios, quien solo gouernaua sus afectos; por quien con asperas penitencias, sugetaua sus passiones, en el mayor trabajo hallaua todo aliuio: y assi dezia con repetidas ansias: como no os pierda yo, Señor, todo se pierda, que si yo os gano, lo gano todo. Obseruò la regla de Santa Clara, con el espiritu de pobreza, que pudiera en los principios de la Religion: siempre vistio pobre habito, y tunica de sayal a raiz de las carnes, mas cuidadosa de ser pobre con limpieza, que asseada con curiosidad: porque desdize al estado Religioso, el cuydadoso estudio del asseo, y publica mas atencion al agrado de los ojos humanos, q̃ al gusto de los diuinos, que quieren el coraçon de sus esposas, entero; y diuidirle sacrificando la mitad al mundo con antojadizos afectos, es negarlo todo a Dios; que no le goza de asiento, quien tan de passo le sirue, y tan al buelo le ama, haziendo comodidad temporal el camino de la gloria.

Fue deuotissima de la Virgen Santissima nuestra Señora, cuyo oficio menor rezaua todos los dias, despues de auer rezado el di-

diuino mayor; auiendose recogido temprano vna noche, (por sentirse indispuesta) apenas reposò el primer sueño, quando la despertò vn gran ruido, y leuantandose despauorida, hallò, que de la Santa Imagen de nuestra Señora de la Purificaciõ, que tenia puesta en vn Altar, con toda reuerencia, se auia baxado el Niño Iesus, que tenia en los braços la Imagẽ, y puestose encima de vn pellejuelo, donde esta Religiosa se ponia en oracion: admirada de tanta nouedad, sin auer auido causa material que la causasse, la puso en grandissimo cuydado, y pareciendole, que auer aquella noche dexado la oracion, pudiera auer causado aquel ruido, se puso de rodillas orando hasta la mañana del siguiente dia, pidiẽdo a Dios, y a la Virgen Santissima, con afectos grandes, la enseñasse su voluntad, para que la pusiesse luego en execucion, pues todos sus deseos eran emplearse en su santo seruicio. A la mañana (no sin especial impulso del Cielo) dando quenta del caso a la Abadesa, y demas Religiosas, se resoluiò colocar la Santa Imagen de nuestra Señora, en vn Altar de la Iglesia, como se hizo, donde permanece reuerentemente colocada, y como Imagen milagrosa tenida en gran deuocion, y hecha cofradia entre las Religiosas de aquel Monasterio, para mejor seruirla, y celebrarla todos los años.

La oracion de esta gran Religiosa, fue muy perseuerante, y feruorosa; donde su encendida caridad se manifestaua pidiendo a Dios continuamente socorro a las necessidades; y quando no podia por su persona socorrer las de sus hermanas las Religiosas, compadecida, las proponia en la oracion a Dios, que las remediasse. Todas las mas de las noches se disciplinaua rigurosamente en la celda, sin jamas faltar a las Comunidades, y mortificaciones comunes del Monasterio, vistiendo lo mas del año aspero cilicio, a mayor sugecion de la carne al espiritu; porque la oracion sin penitencia, no va segura de peligros. En los ayunos, y abstinencias fue estremada, pues casi todo el año ayunaua, repartido en Quaresmas, a especiales festiuidades de su deuocion. Preparauase para recibir el cuerpo Sacramentado de Christo nuestro Señor, con grãdes vigilias, oracion, y lagrimas. A los ochenta, y mas años de su bien lograda edad, fue Dios seruido de llamarla a su eterno descanso, y premio de sus afanes, despues de auer padecido grande concurso de dolores, de enfermedades, y vejez; en que mostrò gran paciencia en el sufrir, y ofrecer a Dios, aquellos inescusables achaques, valiendose de la mesma necessidad en virtuoso aprouechamiento de su alma, hasta el fin, que fue como auia sido el discurso de su vida, quedãdo como vna niña tierna en la docilidad de sus carnes, y semblante del rostro; esta sepultada en el Monasterio nueuo de Santa Clara de la ciudad del Cuzco, donde muriò.

§

CAPITVLO XVIII.

De Soror Beatriz de la Encarnacion, Religiosa de Santa Clara de la ciudad del Cuzco.

Dicha grande es saber dar a Dios las primeras flores, y frutos de la vida, vna alma al primer esclarecer del vso de la razon, con tan resueltos empeños, que pueda a vozes dezirle: Vos, Señor, fuistis el primer blanco de mi aficion, y el fin de mi voluntad primera; teniendo en èl, bien fundada su esperança: pues auiendo hecho de si sacrificio, en los primeros años de su edad, tiene al mesmo Dios por fiador de la vida; que es suerte sobre todas, la mayor, tener ya en èl prendas, que no las pueda oluidar. A este fin (dixo a los Hebreos San Pablo, alentandolos a seguir por la penitencia a Christo nuestro Señor crucificado) no os persuadais a que Dios puede oluidarse de vuestros primeros passos, dados tan en su seruicio, ni de vuestra antigua voluntad. Soror Beatriz de la Encarnacion, natural de la ciudad del Cuzco, hija de sus primeros Conquistadores, se criò en el Monasterio de Santa Clara de aquella ciudad, desde edad de tres años; sin ver mas mundo, ni conuersar mas gentes, que las de aquel Santo Monasterio, donde se le imprimieron en el coraçon las Religiosas costumbres, y la educacion santa de la vida monastica, de tal suerte, que connaturalizada en ella, sola aquella juzgaua vida, y todo lo que no era aquel viuir, tenia por muerte; acudia con las Religiosas al Coro, inclinada a las cosas de virtud, y diuinas alabanças; y a pocos mas años de edad, manifestò vna gracia concedida de el cielo, que fue suaue, y sonora voz, con que se hallò mas obligada a aprender canto, para pagar Religiosa, el feudo de los diuinos loores, con la gracia que Dios tan liberal le auia dado, haziendose lugar de hija en el agrado de todas las Religiosas, que como a tal la amauan, y atendian, estimandola, como tan importante al ministerio del Coro; y sobre su docil, y manso natural, resplandecia como esmalte sobre oro qualquier gracia natural, y habilidad cultiuada con el arte, y exercicio.

Ad Hæbr.c.6.

A los quinze años recibiò el habito de Santa Clara, con general gusto de todo aquel Monasterio; assi por ver en ella tan bien logrado el desvelo, y cuydadosa criança, como por las buenas esperanças, que su virtud daua de singulares medras en la Religion. Lleuòse anticipadamente sabidas todas las cosas del Nouiciado, y rudimentos de la Orden: y assi tuuieron muy poco que hazer con ella en esta parte, sino enseñarse como Religiosa antigua, en mayores exercicios de perfeccion: porque en humildad, y obediencia, mas pareciò Maestra, que Nouicia: tan exercitada humilde en obedecer, que jamas se le conociò propia voluntad, como sino huuiesse nacido con ella: tan rendida siempre, no solo a la voluntad de su Prelada, sino a las de las demas Religiosas, porque en cada vna res-

respetaua, no solo a vna Abadesa, y Maestra de Nouicias, sino a su mesma madre natural. Ayudauase a conseruar en continua paz exterior, y interior tranquilidad, con su natural llano, y apacible trato: que la sinceridad (como pondera el gran Padre San Geronimo) no tiene cosa que poder temer, ni que poder rezelar: está contenta con lo que possee, no apetece mayorias, no desea cosa agena, ni murmura de las ventajas de otros; no le sacan al rostro las colores, los varios acaecimientos, como haze la astucia cautelosa, que siempre teme sus mismos passos, el mal que trama le esta acusando, y la poca confiança con que trata a los otros, le haze no darse por segura; es vtil menospreciarlo todo, para gozarlo con animo constante; como esta Virgen prudente, que toda su vida se hallò superior a los mayores bienes, honras, y dignidades; contenta con no tener cosa, pues su codicia, y anhelo era solo de ser pobre Euangelica, y entonces mas gustosa, quando menos tenia de que cuydar: mas rica entonces, quando vestida de Dios, se hallaua desnuda de humanas afecciones, mas aun para quien las possee, pues las rinde vassallage, y sacrifica el coraçon, que esclauo de ellas, nunca llega a ser dueño, sino quando las destierra de si, y pone en solo Christo su amor.

S. Hier. sup. Osseam.

Mas contenta se hallaua esta bendita Religiosa, vistiendo vn pobre habito, y tunica de aspero sayal a raiz de las carnes, que la dama mas celebrada, entre olandas, y telas; mas gustosa dormia en vn pobre pellejuelo en el suelo con vna frazada, que la mayor opulencia en camas de blanda pluma: porque como su regalo era la penitencia, y mortificacion, en ella sola libraua los descansos de su espiritu, y lustre de las virtudes, sin cuydado de ser mas, antes la desvelaua el ser menos, sin memoria de ser mejor, porque la confundia el conocimiento propio, persuadida a que era peor que todas las oluidadas de si. Mortificaua estudiosa sus sentidos, cierta, que todo quanto entra al retrete de el coraçon, entra por ellos: la vista, el oido, el gusto, el olfato, y tacto, son vnos ciertos caminos, por donde el juizio de la razon goza de lo que por aca fuera passa, se inclina a lo que gusta, apetece lo que le place; y por essos mesmos caminos diò la cõcupiscencia entrada a la muerte: pero el remedio esta a la mano, y facil, si se pone al principio. Vna gotera, bien poco cuesta remediarla, y si se menosprecia con oluido, derriba vna pared sin reparo. Puestas centinelas en los ojos, es menos el mal, que puede seguirse de todos los demas sentidos. Ieremias Profeta se quexaua, que la vista le auia robado el alma; robo facil de hazer, por hablarse al oido el ojo, y el coraçon, y si este es irreparable daño, mucho mas el efecto, que forçosamente causa.

Treno-rum, c. 3.

Refrenaua, pues, esta sierua de Dios sus sentidos, rezelando abrir puerta a su daño, y assi fue su modestia rara, que no es la menor presea de las Virgines esposas de Christo nuestro Señor, pues la exterior modestia es sobre escrito de el alma. Traìa ordinaria-

mente asperos cilicios, con que reducia a la razon las altiuezes sensitiuas de la carne, y hazia rigurosas disciplinas, hasta derramar sangre: casi todo el año ayunaua, compartido en Quaresimas de su deuocion: (que fue estilo comun de aquel Santo Monasterio desde sus principios:) y si las Pasquas comia carne, era de lo mas grossero, y tan corta la vianda, que apenas daua sustancia a su debilitado cuerpo: los ayunos de pan, y agua, eran muy repetidos todas las semanas, y con tal rigor, que no comia sino los mendrugos de pan, que sobrauan a las Religiosas, y algunos tan duros, que auia menester remojarlos en agua y muchas vezes por mayor mortificacion, passaua con solas cascaras de naranjas verdes; tan estragado llegò a tener el gusto, de la continua abstinencia, y rigurosos ayunos, que ya no admitia, sino manjares grosseros, y desabridos; con que sugetò tanto el apetito, que parecia no viuir en carne. Mas si huuo quien desde la niñez se criò con veneno, y connaturalizado a èl, le seruia de sustancia, y la triaca le descomponia el humor; que mucho auiendose esta candida Virgen criado desde su niñez con rigurosos ayunos, y continuas abstinencias, no pudiesse hazer rostro al regalo? que fuesse su mayor regalo el ayuno? mas no por esso le podia faltar el natural apetito, a dar merito a su estudiosa mortificacion. Y sin embargo viuia con tan poca confiança de si mesma, que no se atreuia a desmandarse en cosa de sus comunes, y especiales exercicios de mortificacion, y penitencia; porque a enemigo tan domestico, como es la propia carne, menos que con la rienda tirante de ajustada, no ay tiempo alguno seguro. Obseruaua grandissimo silencio; assi en el Coro, y concursos de Comunidad, como fuera de ellos, para escusar ratos ociosos.

Cerca de quarenta años fue Vicaria de Coro, porque su buena voz, y destreza en el canto, parecieron siempre precisas partes, a tan Santo ministerio, donde manifestaua bien su buen espiritu, en la deuota, y Religiosa assistencia del culto diuino, tan atenta, y preuenida a la puntualidad que piden las diuinas alabanças, que porque jamas huuiesse falta alguna en ellas, las preuenia cuydadosa, como quien assistia a la presencia de Dios, y auia de ser la sola culpada en el mas minimo defecto, que por su descuydo se cometiesse en el Coro. Por molestos que fuessen sus achaques (que padeciò muchos, y penosos, con gran paciencia, y constancia de sufrimiento) jamas faltò al Coro, a disciplinas, y demas Comunidades; porque le parecia, que no era dia de vida, en el que se faltaua a obligacion tan Religiosa, ni era justo por comodidades del cuerpo, defraudar el sustento del alma dexando ayuno el espiritu, del fruto que las diuinas alabanças tienen en Comunidad, ni del merito que se grangean en comun los exercicios Religiosos. El dia antes de la sagrada comunion, se preparaua a recibir el Santissimo Sacramento, como si aquel fuesse el vltimo de su vida, con rigurosas disciplinas, y estrecho ayuno, sin admitir bocado de sustento la noche antes, por mejor desvelarse

se en dilatada contemplacion del soberano huesped, que esperaua.

En la oracion fue feruiente, con asidua perseuerancia: porque lo mas de la noche passaua de rodillas, orando, encendida en feruorosos afectos de amor diuino, que le brotauan al rostro, y exhalaua por los labios, y los ojos. Embidioso el demonio de las conocidas medras de esta sierua de Dios, la procuraua inquietar con varias formas, ya humanas racionales, ya de asquerosas sauandijas por quitarla de la oracion; mas aduertida de sus astucias, y ardides, confortada con la diuina gracia, facilmente le ahuyentaua, y sacudia de si, todo pauor, y rezelo. Vna noche la hablò en forma humana, diziendola, que por Monjas ambiciosas, se auia de relajar aquel Monasterio, y que entrarian en èl vnas niñas, que lo fuessen tanto, que no tendrian espiritu, ni Religion. Aqui mas experimentado, que Profeta, se mostrò el demonio; porque si el soberuio, y ambicioso de deidad, y dominio soberano, se despeñò a los profundos; y tuuo tan inquieto el cielo, que mucho que la ambiciõ pierda vna Religion, y muchas Religiones? Que entrassen en ella niñas, no ay que admirar, pues quando la edad no les permita discurso, los años las daran el juizio con la experiencia al cumplimiento de sus obligaciones; pretendiò destruir la criança de las niñas en la Religion, porque sabia, que la niñez en el Monasterio, con terneza se aficiona a la virtud, como se viò en esta gran Religiosa; y quien trae resabios de mundo, tarde, ò nunca los oluida; que la planta tierna se endereça facilmente; mas la que es ya tronco regordido, ò quiebra a pocas bueltas, ò cansa las fuerças del que pretende endereçarle: quiso por reuelaciones desvanecer a esta Virgen humilde, mas siendo de tal autor, ni se les deue credito de Profeta, ni otro que el que el vicio amenaza a la virtud. De gran consuelo espiritual, si deuen ser a la vida Religiosa, las palabras que Christo nuestro Señor dixo a Santa Teresa de Iesus, quãdo mas contradezia el mundo, la nueua fundacion de sus Conuentos de Religiosos, y Religiosas: pareciendoles a muchos cosa la mas sobrada en la Iglesia, alentando sus propositos, la dixo nuestro Saluador: *Aunque las Religiones estèn relajadas, no pienses que me siruo poco en ellas; porque, que seria del mundo, sino fuesse por las Religiones, y Religiosas?* Vida de Santa Teresa, cap. 32.

Fue esta Religiosa Virgen, de estremada caridad, y aunque tan pobre de espiritu, que siempre se contentò con menos de lo necessario a su Religiosa passadia; por socorrer pobres se priuaua de lo preciso, y quando no tenia con que socorrerlas, se compadecia tan tiernamente, que se bañaua en lagrimas, sintiendo mas las necessidades agenas, que las propias. Fue Maestra de Nouicias algun tiempo, en que manifestò su grande caridad, y zelo de la Religion; criaua con toda virtud a las Religiosas, con todo asseo, y modestia, que es la joya de mas precio en las mugeres, y en las Virgines consagradas a Dios de mas lustre; enseñauales a que tuuiessen oracion, y enamoradas del diuino esposo, gustassen de su trato

fa-

familiar, para conseruar en pureza las virtudes, y resistir con todo esfuerço a los vicios: hazia con ellas sus disciplinas, (como se acostumbra en los Nouiciados fuera de la Comunidad,) y de sus especiales exercicios. Enseñauales el canto, y ceremonias, pertenecientes al buen acierto del oficio diuino, resplandeciendo en las medras de todas, su Religioso cuydado. Dos vezes la eligieron Difinidora de aquel Monasterio: oficios a que jamas atò el animo, ni en ellos fundò especial estimacion, antes se hallaua mas rendidamente humilde, y con mayor puntualidad obediente. Poco antes de su dichosa muerte, (que fue a los nouenta y tres años, los nouenta de Religion) oyò vna voz, que la preuino a su fin, porque estando con otra Religiosa, gran sierua de Dios, Soror Ana de San Ioachin (que viuian en vna celda) oyeron en el ayre estas palabras, vna de las dos ha de morir oy, esto fue a las siete de la mañana, y auiendose ambas preparado, y recibido los Santos Sacramentos, aquella tarde muriò Soror Beatriz de la Encarnacion, con gran sentimiento de todas, por faltarles tan gran exemplo de virtudes; fue sepultada en el Monasterio nueuo, donde falleciò, dexando piadosas euidencias de su santa vida.

§

CAPITVLO XIX.

De Soror Catherina de los Angeles, Religiosa de Santa Clara, Fundadora del Monasterio de la ciudad del Cuzco.

EN dos fundamentos estriua la virtud, en huir el mal, y obrar bien: a muchos pareceria suficiente a conseguir la salud eterna, viuir sin cometer culpa, huyendo siempre del mal (segũ dixo Salomon) en todo tiempo estèn sin mancha tus vestidos; Eccl. 5.
mas no es possible conseguir esto la criatura, sino es obrando virtudes. Cessad de obrar mal (dize Dios por Isaias,) y porque esto no Isai. 1.
basta, añade: Aprẽded a hazer bien, a obrarle. Es nuestra naturaleza por parte del cuerpo tã pesada, que sino pone gran fuerça en ir adelante, ha de boluer azia tras, como el que nauega con vientos contrarios, que en dexando de remar, se buelue adonde saliò. Soror Catherina de los Angeles, natural de la ciudad del Cuzco, hija de sus primeros Conquistadores, nobles, y temerosos de Dios, fue vna de las veinte y quatro fundadoras del primer Monasterio de Santa Clara de aquella ciudad, aun siendo casa de mugeres recogidas; donde entrò niña de muy tiernos años, y se criò en santas costũbres, y educacion Religiosa, retirada de los trafagos, inquietudes, y peligros del mundo, exercitandose en Religiosas virtudes, a mayor conseruacion de la diuina gracia; hasta que cõseguida la licencia para la nueua fundacion de Monasterio de Santa Clara, fue (recibiendo el habito)

bito) del numero de sus fundadoras, professando aquella santa regla a los diez y seis años de su edad, donde acompañado el retiro de huir el mal, se hallò obligada Religiosa a la perfeccion de obrar bien.

Perseuerò prudente virgen, cõ ardiente luz de amor, y caridad, aguardando al diuino esposo, en aquella primer doctrina, y Religiosa enseñança, que desde sus tiernos años auia aprendido, y hecho habito, por dilatado tiempo de exercicios santos: con tal exemplo a las demas sus contemporaneas, que fue todo el tiempo de su vida en la Religion vn dechado de virtudes, y raro exemplar de monasticas perfecciones: porque en ella se hallaua, la puntual afsistencia a las Comunidades, en supremo grado, pues aun en los vltimos años de su madura edad, siempre fue la primera en las acciones de Comunidad: pareciendole, que el dia que faltasse del Coro, ò de afsistir con las demas Religiosas, a las obligaciones de su estado, ya estaua oluidada de sus hermanas, como sino estuuiesse en el mũdo, y no entraua en el numero de las escogidas de Dios, pues en su mesma casa faltaua a su Sacramental presencia, y le negaua el tributo que las demas Religiosas le dauan diuinas alabanças, y demanera se alegraua su espiritu, hallandose en la Comunidad con las demas Religiosas, que le parecia tenia consigo vn exercito de Angeles, en su defensa, contra sus mayores enemigos; porque no solo las oraciones de sus hermanas en Comunidad, tenia por suyas, sino a los Angeles de guarda de cada vna, los tenia por su guarda, por sus patrones, defensores, y abogados, con la Magestad de Dios; y assi dezia, que fiaua mas de vn Aue Maria, ò Psalmo rezado en Comunidad, que si estuuiera todo el dia, y la noche rezando en su celda sola: que lo vno, y lo otro juzgaua por de grande vtilidad al espiritu, y se dauan muy bien las manos, mas vno sin otro, lo particular, sin lo comun, no podia entrar en prouecho: porque la oracion en la celda, dize voluntad propia; y en Comunidad, es obrar la agena en la de Dios, y esta viuifica a aquella, mas aquella es muerta sin esta.

La humildad, se reconociò en ella por firmeza de todas sus virtudes; que como nunca se hallò seguridad del alma sin conocimiento propio, sobre profunda humildad, y puntual obediencia, se afirmauan todas sus heroycas virtudes, y todo el obrar de su Religiosa vida, sin acertar en ella mas que a obedecer, que fue su mayor acierto: ocupada siempre en humildes oficios del Monasterio, de noche, hecha Fiscal de si misma, reprehendiendose (a solas) de los defectos del dia, y castigandose con rigurosas disciplinas, y asperos cilicios. Nunca vsò de lienço mas siempre vistiò habito, y tunica de sayal, al vso de las primitiuas Religiosas, como vna de ellas, criada en aquel santo rigor: lloraua (abrasada en zelo de su santa regla) quãdo veia introducir habitos delicados, y curiosos, que desdezian de su primitiuo estado, y clamaua, que tiene que hazer la gala, con la penitencia? que busca el profano asseo, en la mortificacion? tristes

de

de nosotras, que se nos ha entrado el mundo a la Religion! Fue deuotissima del misterio de la Natiuidad del Hijo de Dios, cuya festiuidad celebraua con muchas preuenciones de ayunos, penitẽcias, y mortificaciones, que eran las mantillas, y ropas que preuenia para el niño Dios recien nacido, con que la Pasqua le recibia, y ofrecia en feruorosa oraciõ, y contemplacion de aquel sacro misterio: y como era Religiosa de suma pobreza, assi de espiritu, como de la Religiosamente licita, de la labor de sus manos comprava la cera para celebrar solemnemente aquella noche, y dia de la Pasqua de Nauidad del Señor, con tan grande regozijo, que se le conocia auer Dios renacido en su alma por gracia, y deuocion de aquel misterio. Del trabajo de su labor, (porque enemiga de la ociosidad siempre se ocupaua trabajando) lo que le restaua del gasto de su fiesta de Nauidad, hazia ropa blanca para la Sacristia del Monasterio, y ornamentos para el Altar, ofreciendo a Dios, con coraçon humilde, aquel cornadillo de su trabajo, por ser labor de sus manos; y assi jamas la veian vaguear por el Monasterio, ni celdas de las Religiosas, sino era en el Coro, y demas Comunidades, nunca la vieron fuera de la celda; porque la Religiosa ociosa, es cierto que esta en peligroso estado de vida.

Padeciò rigurosissimos dolores de continuos achaques, que lleuò con gran paciencia, y varonil sufrimiento, perseuerando en sus santos exercicios, y encendida caridad, con todas las Religiosas, especialmente con las enfermas. Nunca pretendiò, ni quiso oficio alguno de gouierno, escusandose insuficiente, y mas seguro a su conciencia, obedecer, que mandar. Ya de edad madura, conociendo lo infalible de su fin, se preparò para èl, valiendose de los Santos Sacramentos, muy afligida de lo poco que auia seruido a Dios, en tantos años como auia viuido en la Religion, y pidiendo perdon de sus muchas faltas, y mal exemplo, que auia dado a sus hermanas, rindiò su espiritu a su Criador: quedando su cuerpo con señas en el semblante de la gloria (que piadosamente se puede creer) gozaua el alma de esta Virgen. No se le hallaron mas bienes, que vna poca de cera, que tenia preuenida para celebrar la Pasqua de Nauidad, como tenia por deuocion todos los años. Muriò con opinion de santidad grande, y como tal, fue venerada en su muerte, de las Religiosas que auian sido testigos de vista, de su penitente vida, y de sus muchas, y acendradas virtudes; de que dexò a todas perpetuas memorias: esta sepultada en el Monasterio nueuo de Santa Clara de la ciudad del Cuzco, donde falleciò.

CAPITVLO XX.

De Soror Francisca de Mora, Religiosa de Santa Clara del Monasterio de la ciudad del Cuzco.

LOs que buscan a Dios a las primeras luzes del discurso, y le hallan para hazer empleo de su vida, en su seruicio, siempre se tuuieron por escogidos

dos entre los llamados a la grey del Euangelio: especialmente quien al primer conocimiento de las cosas soberanas, sigue de voluntad el camino de los Cielos; hasta subir a la cumbre de la perfeccion, sin aguardar a que los engaños del mundo, armen lazo al apetito, para atropellar la razon: y quebrados ya los ojos en tropiezos de los vicios, huyendo experimentados males, busque los no conocidos bienes, en el sagrado de la Religion: donde mas a fuerça de trabajos, padecidos en la conquista de si mismos, que a costa de heredados meritos, se consigue la corona. Verificòse esta verdad en Soror Francisca de Mora, natural de la villa Imperial de Potosi, hija de Martin de Mora, vno de los valerosos Conquistadores de este Reyno, su madre murió de parto, y trayendola el padre a la ciudad del Cuzco, de edad de cinco años, entrò al Monasterio (entonces casa de mugeres recogidas, hijas de los Conquistadores,) y despues hecho Monasterio de Santa Clara, donde recibiò el habito de Religiosa, y profesò a los diez y seis años, contandose por vna de las fundadoras.

Fue obseruantissima de su santa regla, como quien auia venido a buscar a Dios a la Religion, y no propias comodidades, y por mejor imitar a Christo nuestro Señor Crucificado, abraçò de coraçon la pobreza Euangelica, conformandose con la desnudez del maestro de la vida: y assi jamas vsò de lienço, aun en sus mayores achaques, sino de habito, y tunica de sayal a raiz de las carnes, tan limitadamente, que aun quando muriò, no se le hallaron mas alhajas, que el habito, tunica, y tocas que vestia, brebiario, y disciplina, y en vna caxuela, vna escudilla de barro, y vna cuchara de madera, con que comia, por su mucha vejez. Como la pobreça Euangelica es el primer passo, que dan las almas para el Discipulado de Christo nuestro Señor, que (por San Lucas dize) el que no renunciare todas las cosas, que con la voluntad possee, no puede ser mi Discipulo: y esto con euidencia se infiere, porque la doctrina, que el Hijo de Dios vino a enseñar al mundo, fue el menosprecio de todas las cosas, para poder recibir con aprecio el espiritu de Dios: mientras no se deshiziere el alma de esse gusto, que en las cosas de esta vida tiene, no es possible gustar de Dios, que es el termino, y fin de la jornada, saliendo del menosprecio de las cosas de este mũdo, para llegar a gustar de Dios, y posseer en èl, todos los bienes eternos. S. Luc. 14.

Este fue el primer passo, que esta Virgen prudente diò en el camino del Cielo; pertrechado su espiritu de grandissima humildad, y obediencia, para el dilatado tiempo de su Religiosa vida, en que mas iba en aumento con los exercicios santos de perseuerante oracion, gastando en ella muchas horas de la noche, y muchas del dia: porque su ordinaria assistencia fue siempre el Coro, rezando, meditando, y contemplando todo el tiempo que le sobraua de la assistencia de las Comunidades, a que fue puntualissima, y assi la hallauan siempre en el Coro. Tuuo especial gracia para tratar de las virtudes, y aficio-

cionar a ellas a las Religiosas, que la comunicauan, y demas personas; y assi las doncellas que la tratauan, se encendian en amor diuino, y aficionadas a la Religion recibian el habito. Las nouicias, con sus platicas, y espirituales amonestaciones, no solo perseuerauan en la Religion, mas se esforçauan a la virtud, dedicandose a la oracion; porque sin ella, ni ay virtud q̃ medre, ni espiritu aprouechado; porque con ella se mortifica toda sensibilidad, y purifica la parte superior del alma, para gozar los fauores, y gustos del celestial esposo. Tan obediente se mostrò esta sierua de Dios, que jamas hallò dificultad en cosa que le mandasse su Prelada, aunque fuesse a deshoras, ò estuuiesse enferma, era siempre su obediencia, eco del mandato superior: que como bien desnuda de su propia voluntad, y reuestida de la de Dios, en sus superiores, no tenia mayor gusto que obedecer con humildad, y silencio. Considerando, que el Hijo de Dios se humillò a obedecer al hombre, y se hizo subdito dèl, dezia: Christo nuestro Señor por mi obedeciendo, y yo no he de obedecer por el? muera yo obedeciendo por Christo, que es mas seguro, que viuir mandando por mi: y assi jamas tuuo, ni aun deseos de mandar ambiciosamente.

Fue de rara abstinencia, y mortificacion, de que le prouenia el poco sueño, y gastar las noches en oracion, y disciplinas: su cama era tan pobre, que mas la seruia de afligir el cuerpo, que de darle algun aliuio. Iamas se hallò digna de oficio de honor en la Orden, sino de obedecer en los mas humildes del Monasterio, como era el de escucha en los locutorios, y assistir en el torno al seruicio de las Religiosas. Su caridad era manifiesta a todas, pues nunca negò cosa que por amor de Dios se le pidiesse, y pudiesse licitamente hazer. Vsaua lo mas del año de aspero cilicio, y otras varias mortificaciones, aun siendo de madura edad. Fue de condicion apacible, y amigable trato: que como el suyo era ordinariamente con Dios, tenia sus propiedades; con la vejez se le recrecieron los achaques, pension de nuestra mortalidad, auisos de nuestra corrupcion, y en ellos mostrò muy exercitada paciencia, y preuenido sufrimiento hasta el fin, que a los nouenta años de su edad, y ochenta y cinco de perpetua reclusion, y los setenta y ocho de habito, la llamò Dios a su eterno descanso: y auiendo recibido los Santos Sacramentos, y despedidose tiernamente de sus hermanas las Religiosas, diò su espiritu a su Criador, con grande apacibilidad, en el Monasterio nueuo de Santa Clara de la ciudad del Cuzco, donde està sepultada.

CAPITVLO XXI.

De Soror Sebastiana de S. Ioseph, Religiosa del Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco.

Como el arbol manifiesta en hojas, flores, y frutos, el humor vital de la raiz, que le anima: el animo fiel, descubre en las obras la vida de sus pensamientos: y San Bernardo lo arguye; pues como del mouimiento

del

del cuerpo, conocemos, que el alma le da vida; assi de las operaciones del Christiano la caridad, que es el alma de la Fè, como por los primeros resplandores se infiere la luz del Sol; assi por las primitiuas obras, la mas luzida virtud: ellas son el viatico para la vida eterna; pues al modo, que el que no cogia de los campos de Israel, el manà de el Cielo, el sexto dia de la semana, perecia de hambre el Sabado, que era el dia festiuo de el general descanso, a todo el pueblo de Dios: quien descuyda en acaudalar virtudes en esta vida, perecerà a manos de su descuydo el dia vltimo de el descanso eterno: que es como muerta la fee, quando las obras no viuen. Parece aprendiò esta Christiana, quanto Catholica doctrina Soror Sebastiana de San Ioseph, natural de la ciudad de el Cuzco (hija de padres nobles, y hazendados, vezinos de la mesma ciudad) parece, que de los pechos de su madre, con la leche recibiò estos celestiales documentos, segun madrugaron en ella las virtudes a seguir la verdadera luz de el Sol de justicia Christo nuestro Señor; manifestando en su santa inclinacion, no solo sus hidalgos pensamientos, nacidos, y heredados de la buena educacion de sus padres; mas el espiritu de Dios, que alentò de heroycas obras su vida.

Exod. 16.

Desde que tuuo la primera luz de razon, la vieron aficionada a la virtud, al estado Religioso, al retiro de Dios a solas; pues mas parece auia nacido para hermitaña del Carmelo, que para suceder a sus padres en el mundo, con el lustre de su antigua, y noble prosapia. Todas las vezes que oìa tratar de esta soberana felicidad en la tierra, de la vida Religiosa, no solo se regozijaua su alma, mas deseosa de verse ya en edad capaz de conseguir tanta dicha, suspiraua temerosa, no la embargasse la muerte los terminos de la vida, sin tan dichoso logro de su espiritu, como era sacrificar a Dios su virginal pureza, negada la propia voluntad, en retiro de perpetua clausura. Quādo algunas doncellas amigas suyas, condiscipulas de su niñez, se casauan, se afligia, lastimandose de lo mucho que perdian seguro, por lo poco a que se empeñauan dudoso: quan necio cambio es el de los cuydados del alma, por los desvelos del cuerpo! con espiritu celestial dezia: quien sugeta su voluntad a vn esposo humano, que no sabe de que condicion serà, de que gusto, y costumbres, sabiēdo que (en fin) es hombre concebido en culpa, y quiza alimentado en ella, a mucho se atreue, a grandes males se expone, a rigurosos peligros se empeña, pudiendo ser esposa de IesuChristo, sugetarse, y rendir su voluntad a vn esposo Dios, y hombre, cuyo amor es firme, cuya voluntad es fiel, y cuya bondad es la misma perfeccion: que aunque parezca grandeza tan encumbrada, quanto impossible al discurso auerla de conseguir, con esfuerços humanos dar alcance, a Magestad tan diuina, puesto que ès Dios el que se digna de admitir nuestra baxeza, no deue causar desmayo lo excelso de tanta cumbre: porque biē considerado el temor de subir a lo alto, mas q̄

miedo es admiracion, y solo el mirar a lo baxo, tanto como temor es peligro: dichosas las almas, que se empeñan en buscar a Dios, como esta prudente Virgen, a quien los riesgos seruian de seguridades, y aun de alas, a librar de la ruyna. Quando veia, que otras entrauan en Religion, emulando su dichosa suerte, se affligia de no verse ya de edad para hazerlas compañia, porque parece el discurso se adelantaua a los años.

Conociendo sus padres la Religiosa inclinacion de su hija (como temerosos de Dios) viendo q̃ la tenia escogida para esposa suya, y desde sus tiernos años manifestado en ella su voluntad, la entraron en el Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco, para que alli desde su niñez se criasse, y lograsse su declarada aficion, hasta el tiempo competente de poder ser Religiosa, como lo fue professando a los diez y seis años cumplidos. Admiraua a todo aquel Santo Monasterio en aquella tierna edad tanto juizio, y madurez en sus acciones; tanta aduertencia en sus palabras; y sobre todo, tanto cariño a la vida Religiosa, dandose tan de veras al exercicio de todas las virtudes, que las vino a conseguir, cada vna en heroyco grado, y todas con perfeccion (a nuestro piadoso sentir.) Quando llegò a professar la Regla de Santa Clara, se hallò tan medrada en esfera Religiosa, tan a su gozo en aquel oluido del mundo, que no hizo nouedad en su animo, la nueua obligacion de aquel Euangelico empeño: antes si con mas seguro, tratò de assiento del amor de su diuino esposo, y comunicarle mas familiar en la oracion: que es la oficina donde el amor de Dios se forja, y el del proximo se apura; donde se retrata la diuina imagen, copiãdo a Dios en el alma, y trasumptandole en el coraçon, y haziẽdose vna mesma cosa cõ èl en dichoso estado de amorosa vnion; resultando en ella vna presencia de Dios tan viua, que es vna perpetua veneracion de su deidad en la tierra, tal es el efecto de viua fee, engendrado en alta contemplacion de la Magestad eterna.

Perseuerò todo el tiempo de su Religiosa vida, en esta oracion feruiente, y como el bien de suyo es comunicable, la enseñaua con toda caridad a las Religiosas del Nouiciado, siendo en èl Maestra de Nouicias, oficio en que la ocupò la obediencia, casi todo el tiẽpo que estuuo en la Religion, conociendo el lustroso aumento de virtudes, que rendia su cuydado: y como facultad la mas importante a conseruar el buen espiritu, y perfeccion Religiosa, assi era la primer leccion, que a sus Nouicias leìa, y la que mas continuamente enseñaua a las Religiosas, que estauan a su cuydado, y enseñança. Tuuo en la oracion especiales regalos de Dios, que por su grande humildad, solos sus Cõfessores supieron el logro de tantos fauores diuinos. Acompañaua su continua oracion con vn adquirido habito de puntual obediẽcia, no solo en lo exterior a sus superiores, sino a sus Confessores en lo interior: tan heroycamẽte rẽdida, quanto ciega era en obedecer, y sin discurso en el sugetarse: porq̃ assi caminaua con mas seguridad en el camino de perfeccion, aun-

aunque tuuiesse reuelacion de hazer lo contrario de lo que le mandauan; porque en las reuelaciones podia engañarse en conocer si era espiritu de Dios el que le reuelaua, y en obedecer a sus Preladas, y Confessores, no podia auer engaño, porque estan en lugar de Dios: doctrina bien vtil a las almas Religiosas, que tratan de perfeccion, porque suele el parecer propio, ciego de su voluntad, despeñar muchos buenos espiritus, por no rendirse a la verdadera obediencia. Aunque de su natural, esta prudente Virgen, era humilde, con el exercicio del conocimiento de Dios, adquiriò de su familiar trato, en la oracion, tan profunda humildad en si, que le parecia, no ser digna de pisar el suelo de la casa de Dios, ni estar entre sus escogidas: tanto pudo a vistas de este, el propio conocimiento, que jamas tuuo aliento para aspirar, ni ascender a oficios de Prelada; porque juzgaua, que poner tales cargos, en meritos tan ningunos, como los suyos, era solicitar de proposito los yerros; y aun siendo Religiosa antigua, jamas por su antiguedad presumiò merito alguno; porque se auergonçaua de auer medrado tan poco en virtudes, en tanto tiempo de Religiosa.

Retirauase del concurso de las conuersaciones, y correspondencias de fuera del Monasterio, y muchas vezes de las de dentro dèl, no solo por considerarlas embaraço del camino de la perfeccion (quando no mira al amor diuino, y caridad fraterna en Dios) sino por ser aficionado su espiritu a la soledad, y silencio; como quien estaua interiormente con Dios, suspensas en èl sus potencias, y ocupadas en la contemplacion; y assi escusaua ser notada en sus raptos, por el peligro, q̃ aun dentro de casa corren materias tan delicadas; buenas para reconocidas a Dios, dueño de todo bien, y malas para presumidas por propias. La buena capacidad, y espiritu de esta gran Religiosa, su natural, discrecion, y manifiesta caridad, obligò a los Prelados superiores a elegirla Maestra de Nouicias, con expresso mandato de obediencia, y a continuarla casi los mas años de su vida, en exercicio tan santo, por el conocido fruto de su doctrina, Religioso exemplo, y discreto zelo de Religion, enseñando a las Nouicias, y nueuas en la Orden, no solo con palabras, la mejor obseruancia de su Santa Regla, sino cō viuas, y perseuerantes obras (executadas en si misma) el modo de seguir el camino del Cielo, y subir por la aspereza del monte de la vida espiritual, a la cumbre donde assiste el celestial esposo, y aguarda a sus escogidas. Porque en el voto de la pobreza Euangelica, fue tan estrecha obseruante, que mas parecia inclinacion la suya a ser pobre de espiritu, que cumplimiento de la propia obligacion: tan amorosamente abraçò el yugo del Euangelio, y tan suaue llegò a hazerle su amor: y assi siempre vistiò habito pobre de sayal, y tunica de lo mesmo, resplandeciendo en su persona, y celda, la pobreza de nuestro Saluador, con asseo Religioso, y desprecio de vanas superfluidades; que ni la virtud professa hermandad al desaliño, ni jamas la limpieza se encontrò con la vir-

virtud. Quando veìa algunos animos de Religiosas, atados a curiosas niñerias, se admiraua compassiua, de que se embaraçasse el afecto en diges de niñas, quando el valor se resoluiò a tan arrestado esfuerço, como dexar el mundo, y amortajarse en vida; porque parece desdize de aliento tan varonil, tan femenil rendimiento de aficion, a juguetes de niños. En la mortificacion de los sentidos exteriores, fue siempre estudiosa, no solo por las propias medras de su espiritu, sino por las demas a quienes estaua puesta por norma fiel, y Religioso dechado de sus acciones.

Eran sus ayunos, y abstinencias rigurosos para si; porque las que estauan a su cuydado, se alentassen a emprender virtud tan precisa a la sugecion forçosa de la carne, y sus apetitos a la razon: persuadiendolas con amor, y suauidad a toda mortificacion, con la sal de la prudencia, regulada, a las fuerças de cada vna; de tal modo, que fuesse voluntario sacrificio, y no seruil sugecion; porque no distribuir con templança la penitencia, es perder antes de tiempo las fuerças de adquirir mucho; y quererlo todo en vn dia, sin medir el peso con el vigor, y salud, es dar con la carga en tierra, y quedarse en el camino: el freno se inuentò para sugetar, y regir: (y como enseñan los Padres de espiritu) tambien ay tentacion de penitencias, como de no hazer ninguna, ay conocida tentacion: y solo el que prudente gouierna almas espirituales, sabe quanto va de el merito de el hombre interior al de el exterior, èste adquirido a rigores de fuerças corporales, y aquel a finezas de voluntad.

En las Comunidades, no solo era la primera, que con puntualidad acudia, sino la vltima, que se despedia de ellas; dando siempre exemplo a todas de su deuota assistencia, assi al Coro, como a las demas acciones de Comunidad: lo mas del año vsaua de asperos cilicios, con tal distribucion del tiempo, que jamas carecia su cuerpo de alguna penosa mortificacion; ò quitandole el sueño, ò el sustento necessario, con que siempre le tuuo sugeto a la razon, sin darle lugar a vaguear altiuezes, ni aun pensamientos ociosos; porque ocupada la imaginatiua en sentimientos de la porcion inferior, la superior de el alma, le lleuaua el amor, y agrado de el diuino esposo. Perseuerò esta sierua de Dios, con reconocido exemplo de virtudes, y credito de santidad, todo el tiempo de su vida en la Religion, continua en las confessiones, y comuniones, a que se preuenia con especiales disciplinas, y obras de mortificacion; sin dexar passar tiempo ocioso, porq̃ le apreciaua estimable para adquirir virtudes, que esmaltaua con estremada paciencia, y sufrimiento, assi en los domesticos trabajos de la Religion, como en los dolores de sus achaques, y enfermedades, que padeciò muchas, y casi continuas hasta el fin de su vida; que conforme con la diuina voluntad, conociendo era de que saliesse de el destierro penoso de este siglo, ya de madura edad, diò su espiritu a su Criador, quedando su cuerpo tan tratable como si estuuiesse viuo; muriò con grande opinion de santidad en el

Mo-

Monasterio nueuo de Santa Clara de la ciudad del Cuzco, donde esta sepultada.

CAPITVLO XXII.

De Soror Vrsula de Santa Catherina, Religiosa de Santa Clara del Monasterio de la ciudad del Cuzco.

Bvscan a Dios muchas almas, y no le hallan, porque no acaban de salir de si mismas; otras que por suerte le hallan, no le estiman, porque no le conocen, aun con la sobrada luz que les dà de su bondad inmensa, y generosas piedades: por osuscadas en resplandores de mundo, no acaban de salir de tanto engañoso desalumbramiento: otras ay que hallandole, le conocen, estiman su dicha, apreciandola hasta negarse a si mismas, por lograrla, y mejor lograrse en èl: que a la verdad, no ay contento, que iguale al que vn alma tiene, con Christo nuestro Señor, hallado, y conocido. Las ansias que Soror Vrsula de Santa Catherina, puso en buscar a Dios, parece nacieron con ella misma, pues aun no tenia fuerças la naturaleza para dar passo, quando se adelantò el discurso en ella, a empeños del diuino amor, negandose a los entretenimientos pueriles, por recogerse a solo buscar a Dios; hasta que en Religioso empleo recibiò el habito de Santa Clara, en el Santo Monasterio de la ciudad del Cuzco, de donde fue natural. Apenas se viò cõ el celestial esposo de las puertas adentro de su casa, quando anegada en vn profundo gozo de alegria, prorrũpia feruorosa en estimaciones de su dichosa suerte: y con la esposa santa clamaua, no le dexarè de la vista, ni de la mano, hasta entrarle en mi alma, y alli gozar de sus diuinos fauores; que encontrar el bien, y dexarle passar por conocido, es lastimosa ignorancia: y assi a medida de su conocimiento creciò su amor; que quien no ama no conoce; (y como dixo el gran Padre de la Iglesia San Augustin) los bienes espirituales no se vèn con los ojos del cuerpo, sino con los del alma; y aquel los vè, que conocidos los estima, y estimados los ama: porque solo con amor se aprecian, reconociendo la bondad diuina en ellos. Dicha grande se pondera, a quien huyẽdo la furia del toro, que le sigue, halla puerta tan estrecha, que solo èl quepa en su espacio, y pueda assegurarse del peligro. Puerta estrecha es la de la Religion, donde solo quien huye del mundo, cabe por ella, sin que dè entrada a enemigo tan feroz, como le viene siguiendo, porque le huye. Al modo que el pajarillo huyendo del gauilan se arroja entre las espinas, donde se resguarda de su enemigo voraz, sin que pueda entrar a ellas; assi huyendo de tan tenaz aduersario, como la propia carne lo es, entran al rigor, y estrechez de la Religion, al rigor de las espinas de mortificacion, y penitencia, las almas puras, a conseruar alli, entre espinas de asperezas, en ajustamiento de Religiosa vida, perpetua virginal candidez, en monastica clausura, como esta prudente Virgen, que con iguales atenciones hazia repetidas memorias de las diuinas

S. Aug. in Psal. 38.

piedades, regraciando tan soberanos beneficios, como auerla librado de tantos riesgos de muerte eterna, quantos trae consigo el pielago de vanidades del mundo.

Reconocida humilde a tan diuinos fauores, alentaua su espiritu al verdadero amor de su bienhechor esposo, exercitando heroycas virtudes de su diuino agrado: y como la que mas lleua los ojos de Dios, es la humildad de coraçon, en adquirir esta virtud soberana, era todo su desvelo, exercitandose en los oficios mas humildes del Monasterio, como eran labar, barrer, y seruir: tan bien hallada en estas ocupaciones, que jamas pudo inquietarla pensamiento alguno de ambiciõ, porque su mayor estudio era solo acertar a obedecer, en cuyo empleo tenia por segura la ganancia, y fuera dèl muy euidente la perdida. Al talle que la culebra en la estrechez del peñasco se desnuda de la antigua piel, vistiendose de otra nueua, con que queda a mas duracion de vida: assi desnudandose de sus propias passiones, y aficiones humanas, se vistiò de Christo nuestro Señor Crucificado, tan desnuda, que fue pobrissima Euangelica; contenta en la Religion con vn pobre habito, y tunica de sayal, sin jamas vsar de lienço, por achaques graues que padeciesse: su mayor regalo era la dura tierra por cama, en que se recostaua las noches, y tomaua algũ aliuio de los afanes del dia, y quando mucho, tenia dos pellejuelos, y vna frezada para abrigo en el rigor de los frios. Vestia interior cilicio lo mas del año, y hazia rigurosas disciplinas las noches, antes de entrar en oracion. En la abstinencia, y ayunos, fue de raro esfuerço su espiritu, porque rara vez comia carne: y los ayunos de pan, y agua, eran tan rigurosos, que (a mayor mortificacion) passaua cõ vnas cascaras de naranjas verdes: los dias de Comunion se preparaua con especial abstinencia, no comiendo cosa alguna la noche antes, y dilatando la oracion, contemplando en el soberano huesped, que esperaua recibir; disponiendose con muchos repetidos actos de contricion, y affectos de amor diuino, despues de auer hecho vna rigurosa disciplina.

Las mas horas de la noche passaua en feruorosa oracion, de dõde salia tan encendida, que en el mayor rigor de yelos se abrasaua, y el coraçon no le cabia en el pecho, segun exhalaua los suspiros, pregoneros del interior incendio en que ardia su alma. Fue muy obseruante del silencio, considerando ser la llaue de toda buena Religion: y aunque la notauan de retirada, viuia tan gustosa con solo el trato de Dios, que no se embaraçaua en estos, ni en otros reparos, contenta con los gozos de su retiro, sin por esto jamas faltar a las Comunidades, y seruicio de las Religiosas enfermas, con encẽdida caridad. Trabajaua de sus manos en Religiosa labor, assi para la Sacristia, como para (en lo licito del precio de su trabajo) celebrar las festiuidades de su deuociõ, aficionando a las Religiosas a lo mismo. Pareciale (aun quando mas aprouechada en la virtud) que auia medrado poco, ò nada: porque es muy propio de las almas justas, prometerse muy poco

de

de sus obras; y assi se afligia, y llo-raua su mucha ingratitud, a Dios, sobre tanto recibo de bienes, y a la Religion, en lo poco, y sin fruto que la seruia; y se dezia a si mesma: menester es hazer libro nueuo, que son muchos los cargos, y el descargo es ninguno; triste de mi si aora, Señor, me llamasse-des a quentas, que malas serian las mias! No solo era perfectissima obseruante de su santa regla, mas la abrasaua el alma, el zelo de su mejor obseruancia, conociendo el peso de tantas obligaciones: a esta causa en viendo alguna Religiosa moça inclinada a la virtud, la alentaua, y socorria con todo amor, amigandose con ella, para mas esforçarla en sus buenos propositos, y ayudarla a proseguirlos: porque tenia eficacia en hablar de la virtud, y aficionar al camino de la perfeccion con exemplar penitencia. Portauase con su cuerpo, como con vn mal forçoso, concediendole limitadamente lo necessario al sustẽto de la vida, de que adquiriò penosos achaques al exercicio de su paciencia, hasta el fin: que casi a los setenta años de su bien lograda edad, conociendo con euidencia, que Dios la executaua en la vida, auiendose bien dispuesto para la precisa jornada de la muerte, diò su espiritu a su Criador, con la serenidad de animo que si passasse en leue sueño, de este destierro, a la Region de los viuos, (como piadosamẽte se cree) de las muchas virtudes que adquiriò viuiendo, y de la opinion grande que dexò de santidad, muriendo en el Monasterio nueuo de Santa Clara, de la ciudad del Cuzco, donde està sepultada.

CAPITVLO XXIII.

De Soror Maria del Espiritu Santo, y Contreras, Religiosa del Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco.

QVexase Dios por Isaias de los que llaman bien al mal, y mal al bien; lamentalos el Profeta, lastimado de su engaño, pues son tan cortos de vista, que no conoce el discurso por bien, al que verdaderamente lo es, sino al que lo parece; porque se lleuan los ojos de apariencias falsas, que no tienen mas ser, què el que el juizio les dà: mas la razon deue corregir el yerro de los sẽtidos en nuestra falsa estimaciõ; auisando con verdad, que son aparentes bienes, quantos encuentra la vista, quantos tropieza el deseo, y quantos el apetito embaraçan: que no es justo tan a costa de nuestras almas, hazer cambio de los verdaderos bienes, por tan conocidos males. Escondido es lo precioso, oculto el bien estimable, retirado en los oluidos de el mundo, como los Silenos de Alcibiades, que en las exteriores apariencias, eran vnas pequeñas Imagines de casi ningun valor, y dentro tenian gran riqueza, y hermosura. Nadie piense (dize San Bernardo) que estos sacos de cilicio, que nos cubren, son miseria, ò menosprecio, porque no son sino velos de nuestra gloria interior: el parecer, es de pobres, y a la verdad somos ricos; de tristes, y viue en nosotros la verdadera alegria; de muerte, y estamos viuos. Es vn antiparistasis diuina, en que se recõcentra el bien con apariencias del mal;

Isai. 5.

S. Bern. sup. Cãt. 2.

mal; es el tesoro escondido, que Soror Maria del Espiritu Santo, vino a buscar desde los Reynos de España en compañia de sus nobles padres, naturales de vn lugar de Castilla la Vieja, donde tuuieron esta hija por fruto de bendicion, con otros hijos, con quienes passaron a las Indias Occidentales, por orden, y con ocupacion Real; quando mas opulento de riquezas este nueuo mundo, codiciosos de ellas, con titulo de ricos bienes, y descansado caudal, siendo conocidos por experimentados males. Reconociò Doña Maria de Contreras, aun en la flor de sus años, lo engañoso de las caduquezes humanas, y que no auia mas bienes, que poder codiciar en la tierra, que aquellos con que se consigue el Cielo, escondidos; y disfrazada su vida, en grossera mortaja de muerte, formada del Serafico sayal de nuestra Madre Santa Clara: entre el cilicio, y menosprecio humano, diuisaua el valor diuino, en aquel habito triste, la alegria de la buena, y ajustada conciencia, debaxo de aquellas cortinas pobres, el tesoro de bienes eternos.

Este fue el blanco de sus deseos, oluidada de la casa de sus padres; de las riquezas del Perù, y vanidades del mundo, al oluidarse dèl, y de sus caducas glorias, por mejor sacrificarse a Dios, ofreciendole en perpetuo holocausto la vida, y consagrandole su virginal pureza, en Religiosa clausura. Con este celestial conocimiento, y luz del Espiritu Santo, que alumbraua su entendimiento, a seguir el camino seguro de la gloria, recibiò el habito de Santa Clara en el Monasterio de la ciudad del Cuzco, que conseruaua el espiritu de sus primeras fundadoras, heredado hasta oy, en nueuas plantas, que cada dia produce aquel celestial Parayso de candidas azuzenas, donde tan a su agrado se deleyta en fragrancia de virtudes el diuino esposo. En la que esta sierua de Dios florecio Virgen prudente, desde sus primeros años, fue en la del temor santo, procedido de diuino amor; pues (como aduirtiò el Poeta) siempre teme la ofensa del querido, quiẽ bien ama. Y como los buenos de todo su coraçõ aman a Dios, y deseã no apartarse de su amistad, y gracia; todo lo q̃ es no faltar a tan diuinas obligaciones, es su cõtinuo temor, y este dura, quanto el amor permanece. A esta causa la caridad, y amor de Dios, no despide jamas de si el temor, antes permanece de por vida: q̃ como el amor filial (adelantado al seruil) para siẽpre dura el efecto dèl, q̃ es conseruar el alma en amistad de Dios, casta, y limpia, sin resabio de pecado, como esta sierua de Dios se conseruò, cõ vna continua presencia de Iesu Christo nuestro Señor crucificado en su coraçon impressa, tan viuamẽte eficaz; q̃ en qualquier parte q̃ se hallaua, le parecia estar delãte de su diuino esposo, puesto en la Catedra de la Cruz: con q̃ no solo se ajustaua en lo interior a las obligaciones de fiel esposa de Christo N.S. sacudiendo de si, aun los pẽsamiẽtos, q̃ no fuessen muy puros; mas en lo exterior se conocia su Religiosa modestia, como quien traìa sobre si los diuinos ojos, q̃ no osaua a desmandarse en palabra que pudiesse disonar de ociosa, ò in-

Ouidius. *Res est solliciti plena timoris amor.*

inaduertida, a los oidos humanos, como quien tan atendida se juzgaua de los diuinos.

En las confessiones Sacramentales, era continua, como tan precisas a la limpieça del alma; dezia muy confusa de si misma, que como auia en el mundo quien se atreuiesse a dormir en pecado mortal, auiendo tan corta distancia, de la vida a la muerte? Fue deuotissima de las animas del purgatorio, lastimada de sus penas, y assi las rezaua todas las noches, y dias, aplicando su rezado del oficio diuino, por las animas que fuessen de mas agrado de Dios, por aquellas que fuesse la diuina voluntad seruida de que rogassen por ellas, los fieles, para que fuessen a gozarle, con que siempre era fructuosa su oracion, por ser la mas conforme a la voluntad diuina. Fue obseruantissima de su Santa Regla, con especial aficion a la Euangelica pobreza, como la joya mas estimada del hijo de Dios en el mundo: y assi vistiò siempre habito pobre, y tunica de sayal, sin conocersele que vsasse de lienço, sino era enfermando, con reconocido peligro de la vida: antes la lleuaua su espiritu tan a la penitencia, y mortificacion, que su mayor deleyte, eran continuos ayunos, abstinencias, y vigilias, passando en feruorosa oracion, y alta contemplacion de los diuinos misterios, muchas horas de la noche, escalfando las menos, al sueño, por preciso al sustento de la vida: porque todo su viuir, era el trato con Dios a solas, y como manjar del alma le buscauan sus deseos: de donde salia con nueuos propositos de reformacion de vida, encendido el rostro, inflamado el coraçon, y con nueuos afectos de humildad, y caridad. Especialmente fue deuotissima de la passion de Christo nuestro Señor, bañando su rostro en lagrimas, todas las vezes que meditaua algun passo de su vida, ò muerte.

Deste continuo exercicio nacia en su coraçon vna profunda humildad, vna obediencia prompta; reprehendiendose a si misma, quando cotejaua lo que auia medrado en la Religion, con lo mucho que le faltaua que adquirir, y dezia: tu soberuia, y tu Señor humillado? tu inobediente, y tu Dios obrando la voluntad de su Eterno Padre por tu amor? tu descansada sin Dios, y Dios tan fatigado por ti? con que cara leuantaras los ojos, a ver los del hijo de Dios quebrados de padecer tu oluido? Y buelta a su Dios, clamaua, que me deuiais vos a mi, Señor, para dar tanto precio por mi? quando deuiendoos yo tanto, es nada lo q̃ doy por vos? O que cargo aueis de hazerme de ingrata, a tantos conocidos bienes, que ni yo podrè negarlos, siendo como soy vuestra redemida, ni vos dissimularmelos, tan costoso Redemptor? las Quaresmas, y Semanas Sãtas hazia rigurosas disciplinas de sangre, fuera de las de entre año: siendo a todas las Religiosas vn viuo exẽplo de virtud, y encendida brasa de caridad del proximo, y fuego de amor de Dios. Iuzgandose indigna de los oficios de gouierno, y honor, jamas los apeteciò, contenta, con los humildes, en que la ocupaua la obediencia, y podia seruir al Monasterio. Perseuerò llena de muchas virtudes en aquel Santo Monasterio

rio muchos años, donde fue Dios seruido de llamarla a su eterno descanso, con notable serenidad de animo, y conformidad con la voluntad diuina; muriò cõ grande opinion de santidad, y està sepultada en el mesmo Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco.

CAPITVLO XXIV.

De Soror Mencia de la Vega, Religiosa de Santa Clara del Monasterio de la ciudad del Cuzco.

Los efectos de la diuina piedad a cada passo se encuentran a mayor gloria de Dios y confusion de los hombres, pues con instrumentos tan debiles como son las mugeres, auergueņça la mayor soberuia de los hombres: porque su declarada tibieza, obligada a la imitacion de Christo nuestro Señor, no halle escusa en la soberania de tan diuino exẽplar; tiene Dios, cuydadosa prouidencia de dar en todos siglos, y tiempos, almas, que imitadoras de su humanado hijo, sean dechado, y confusion a los mortales. Doña Mencia de la Vega, natural de la ciudad del Cuzco, hija de ilustres padres, por buena sangre, y caudal; que en todos tiempos es el mas luzido esmalte de la nobleza, en el mundo, aunque a Dios sola la virtud es nobleza luzida: recibiò el habito de Religiosa de Santa Clara, en el Monasterio de la mesma ciudad del Cuzco, en floridos años de edad, consagrando su virginal pureza, al esposo limpio, y casto, cuyo amor es la mesma candidez, y cuyo trato, es el virginal seguro, por ser la santidad suma: y como si huuiesse experimentado muchos siglos de los engaños del mundo, assi conociò sus mayores desengaños, en la estimacion del estado Religioso, reconociendo la diferencia grande, que ay de vno a otro; aun con la parte sensitiua del alma, en las cosas exteriores, que con la intelectiua, distingue bien diferente el espiritu; porque del mal, el menos: assi como por vna de dos cosas, se impide la vista de los ojos, ò por estar ciegos, ò por deslumbrarlos la mesma luz, y ponerlos en obscuras nieblas: si el estar ciegos los ojos, es viuir vida en pecado, ò (por mejor dezir) morir a la gracia, y viuir deslumbrados, es gozar, aunque con imperfeccion, las vistas resplandecientes de Dios, en la vida Religiosa; mucho mejor es padecer estos deslumbres en segura vida del espiritu, que viuir en la ceguera de continua culpa, en los peligros del mundo, donde las comunes ocasiones a la vista, mas la perturban, y ciegan, para no poder gozar la clara luz del alma: que en fin el trato familiar de Dios, en la Religion, purgadas las imperfecciones interiores, y exteriores, facilita la voluntad, a ver, y amar cada dia mas; porque la fee destierra, como los rayos del Sol, toda obscuridad nebulosa, la esperança assegura la possessión dilatada, y la caridad inflama, para que en dulce amorosa vnion pueda el alma gozar glorias del diuino esposo, en el modo mas possible, que la diuina grandeza, concede a la criatura capaz de tã soberanos bienes.

Exercitada (con veras) en todas virtudes, cursaua esta Religio-

giosa, y prudente Virgen escogida del inmaculado Cordero, la escuela de la oracion, y contemplacion de los diuinos misterios; gozando las ocasiones, y oportunidades, que la daua el oficio de Sacristana, en que la ocupò la obediencia, y exerciò cuydadosa muchos años en aquel Monasterio; midiendo a su mucha deuocion, el asseo de los ornamentos sacros, y a su virtud, la assistencia; assi al Coro a las diuinas alabanças, como a las demas Comunidades: con que los frutos de su oracion, crecian los esfuerços de su espiritu; y con aquel viuo exemplo de las santas primeras fundadoras de aquel Religiosissimo Monasterio, a los ojos, con santa emulacion de mayores aumentos espirituales, acaudalò en breue tiempo gran suma de perfecciones: pues (como aduirtiò Posidonio, tratando del estudioso ingenio) entre doctos mas aprouecha vn dia, que la ignorancia en la edad toda: mas adquiriò de virtudes esta esposa de Iesu Christo, en breues dias, (cuydadosa de grangearlas) a vistas de tantos buenos exemplos, de aquellas santas Religiosas, que el descuydo ignorāte de muchas, supo conocer en dilatados años. Porque teniendo a Dios por Maestro en la continua oraciō, en ella como en vniuersidad de perfecciones, donde el propio conocimiento deshaze, no solo todo lo que es vicioso, para que el diuino espiritu obre, como en materia dispuesta a los dones de la gracia, todo lo espiritual preciso a la diuina, y amorosa vnion; alli aprendia la mas segura humildad para darla al exercicio, regulada con la de tantas

Posidonius. *Vnus dies hominum eruditorum, plus valet pluribus imperiti longissima etas.*

sieruas de Dios, que tenia su imitacion a la vista, virtud, en que la mas antigua Religiosa era la mas humilde Nouicia; porque como sus medras consisten en el ser menos que todas, ninguna se llegò a tener en mas, y assi se auentajauan humildes. Alli aprendia la puntual obediencia, que obseruaua diligente, y emulaua en cada vna; que son los dos firmes polos del Cielo, y astros de la Religion Euangelica: entonces se reconocia medrada en estas, y las demas virtudes, quando le parecia, que no auia dado passo de prouecho en ellas, que como dones de Dios, nadie por si las merece para posseerlas dueño, y a quien se concede el vso, solo estimandolas, como del Señor, las logra; porque la sabiduria del Cielo, comiença en el conocimiento propio de la criatura, las noticias del Criador; cuyas primeras letras, sō conocer la nada del propio ser, para saber la grandeza del ser de Dios: de donde nace el temor santo, de no perder por confiança propia, lo que se puede grangear rendida a la voluntad diuina.

Siempre conforme a la de su diuino esposo, con èl eran sus tratos espirituales, y familiares gozos, retirada de los concursos, y aū de las noticias del mundo; que quien menos sabe dèl, con mayor seguro camina a Dios, y no ay mayor peligro en la vida Religiosa, que pretender la curiosidad, salir fuera del compas de su Religiosa esfera, porque criar alas la ormiguilla, para bolar a estraña Region, es empeñarse a la aficion de la luz, y perecer en sus llamas; y en fin no ay cosa que tanto aparte de su Criador a la criatura, que las

cria-

criaturas mismas. Vozes son de la melissua elegancia del Gran Padre San Bernardo, a las almas que lleuadas de este vano frenesi, de las correspondencias del mundo, se retiran de su Dios; alma ociosa (clama el Santo Abad,) que te ocupas en vanos desassossiegos de externas aficiones, oluidada de tu quietud, y descanso, aduierte con tiempo el reparo, que podra ser le llegues a conocer tarde, y sin remedio; pues quanto mas te engolfas en el pielago del mundo, tanto mas en èl te anegas irremediable. Porque te destierras de Dios, que es la verdadera vida, por tu declarada muerte? Quanto mas al mundo te acercas, tanto mas te alejas de Dios. Desdicha lastimosa, que sirua la seguridad de riesgo a quien busca el mundo en la Religion, quando en el mundo a quien busca de coraçon a Dios, aun los riesgos siruen de seguridades!

Conociò esta sierua de Dios, tan patentes los peligros, que hizo triunfo de lo que pareciera cobardia, no exponerse a la ocasion, por no darla a que violasse el antojo de falsas aficiones, la inmunidad del retiro sacro, ni profanassen sus aras, locos diuertimientos; que estima poco su alma, quien tan de valde la vende; y assi gozò siempre con reconocidos logros del espiritu, los dias de su retiro; aprouechando en la mortificacion, y penitencia, muchos meritos, que calificò su encendida caridad; tan bien hallada en el Religioso estado, q̃ vertia en el semblante las glorias, de q̃ rebosaua el alma; porq̃ la esposa triste, y melancolica, indicios da de arrepentida, en la eleccion del esposo, de mal contenta en su amor, y sin gusto a su obediencia: pues si a los hombres desabre esta enojosa desatencion, en Dios, que causarà este disgusto? Poco muestra que le estima, quien se descuyda en amarle, y diuertida a su fee, y palabra prometida, da lugar a cuydados de este siglo, que quando mas dilatados engañan, muestran (al fin) lo que son, y cuesta vn sin fin de veras, sus experimentadas burlas. Amaua a Dios tan de coraçon esta Santa Religiosa, que jamas la pudieron embaraços de este siglo disuadir de su firme amor, començando bien, mejorandose siempre, desde que gustò de Dios, y perseuerando hasta el fin, que la llamò a su descanso el diuino esposo, despues de largos años de vida, bien logrados en su seruicio. Muriò en el Monasterio nueuo de Santa Clara de la ciudad del Cuzco, con grande opinion de santidad, y està sepultada en el sepulcro de las Religiosas.

CAPITVLO XXV.

De Soror Beatriz Brauo, Religiosa de Santa Clara, Madre Abadesa del Monasterio de la ciudad del Cuzco.

PVede tanto el auer gustado de Dios en la primera edad, que por grandes que ayan sido las quiebras, no acierta a oluidar las primeras prendas que le dimos de nuestro amor. El fuego de Dios (dize el Rey Profeta) no prende en estopas q̃ con facilidad mueren, y concluyen su llama, ni en leños verdes, q̃ se enciendẽ tarde,

de;ſino en materia enjuta, y diſpueſta a recibirle preſto, y cõſeruarle mucho. Soror Beatriz Brauo fue natural de la ciudad del Cuzco, hija de los Conquiſtadores de aquella ciudad; criòſe deſde ſu niñez en caſa de ſus padres, q̃ como perſonas nobles, temeroſas de Dios, la criaron en toda Chriſtiãdad, y buenas coſtũbres, aprouechando el cuydado en ſu buena inclinacion; haziendo promeſſa de ſer Religioſa, y conſagrar a Dios ſu virginal pureza: mas como el poſsible de ſu caudal, no ſe dilataua a conſeguir tan deſeado, quanto importante remedio, hizo forçoſa pauſa a ſu ſanto propoſito; y aunque la dilacion no fue mucha, fue la baſtante a poder rezelar ordinarios peligros de mũdo, donde la neceſsidad ſuele hajar la mas florida virtud, y el aprieto baſtardear los mas legitimos de juſtos, y verdaderos intentos; porque ſon mas las ocaſiones que ſobran a la perdicion, que las que ſe logran a la ſalud del alma.

Fue Dios ſeruido (quando menos ſe entendia) diſponer las coſas de modo, que en la primera fundacion del Monaſterio de Santa Clara, que ſe hazia en la ciudad del Cuzco, entraſſe en ſuerte de ſer vna de las fundadoras; y como quien ya auia començado en ſu infancia a guſtar de la ſuauidad de Dios, con facilidad en la juuentud, a pocos esfuerços de eſpiritu, boluiò a encender el primer fuego, que aun conſerua, ua actiuidad en ſu coraçon; y tan ardiente llama, que fue de alli adelante vna braſa encendida de diuino amor. Viuiò ſiempre atenta a no perder prendas de tanto precio, como eran tener a Dios de ſu parte, y declararſe por ſuya, con vn conſtante, y viuo zelo de la mejor obſeruancia de ſu Santa Regla; tan al talle de el eſpiritu de Elias, que qualquier tranſgreſſo de ſu Religioſo eſtado, ò falta de la Monaſtica diſciplina, la heria el alma, y ardia en zeloſas llamas: y por eſta cauſa ſe hizo digno lugar ſu mucha Religion, y exemplar vida, en la atencion de los Prelados, y Religioſas, a toda veneracion; conociendo quan declaradamẽte hazia las cauſas de Dios, zelaua ſu honra, y credito de ſu ſanto habito, padeciendo en proſecucion de tan ſanto aſſumpto, muchos interiores deſconſuelos dentro, y fuera de el Monaſterio. Porque vnas juzgauan deſenfrenada ambicion ſu zelo ſanto, otras poco amor a ſus hermanas con ſus arreſtos, y entre eſtas varias opiniones, ſin faltar a la cauſa principal con animo conſtante, ſe deſvelaua como mejor conſeguir ſu Religioſo intento. Mas Dios, que la diò el eſpiritu de zelar la virtud, la infundiò tambien el valor, y aliento para lleuar con paciencia las contradiciones, y con dilatado animo defender la mejor obſeruancia de ſu Regla; ſiendo ella la primera executora en ſi, de quanto a las demas enſeñaua, amoneſtaua, y corregia, tan mezclado con caridad ſu ſanto zelo, que en ſus palabras, y obras ſe conocia, no atender mas de al cumplimiento de las Religioſas obligaciones, que profeſſauan.

Procedia en ſus acciones con humildad tan profunda, que ſiẽpre en ſu eſtimaciõ ſe tuuo por la

menor de todas, indigna de estar en la casa de Dios, y en esta sola virtud eran sus exercicios mayores. Es la humildad (dize San Agustin) la primera, segunda, y tercera virtud del Christiano: la empressa que Dios trae por diuisa, en sus reales blasones con el sello de sus armas; esta letra que las orla: Dios resiste a los soberuios, y da gracia a los humildes. Que mucho lleue los diuinos ojos si tiene deudo tan grande con la caridad? virtud en que de por vida afsiste Dios, luz inaccessible de su eterna morada, forma de las virtudes, y perfeccion de la Christiana vida? Todas quātas demostraciones hizo esta sierua de Dios en la Religion, el tiēpo de Religiosa, en amor de Dios, y caridad del proximo, fueron con exercicios de humildad; afsi zelando la Religion, como guardando la perfecta obseruancia de su Regla; porque como todo procedia de encendido amor del celestial esposo, lo mesmo era en ella el zelo de la honra de Dios, que estimar sus virtudes, y perfecciones. Deseosa de q̄ cada vna fuesse digna esposa de los regalados cariños de su diuino esposo, sin que criatura alguna tuuiesse parte en su amor, padeció mucho en este Religioso zelo; y todas eran demostraciones de amar mucho a Dios, quien afsi miraua con desvelo por su honor. Considerando el desayre al diuino dueño en dexar su amor por antojadizas aficiones, sentia en su alma este ocioso diuertimiento, cōdenandole por ingrato oluido, y grossera desatencion.

S. Aug. epist. 56.

Eligieronla Madre Abadesa de aquel Monasterio de Santa Clara del Cuzco, y aunq̄ muchas rezelaron, q̄ su manifiesto zelo llegaria a execucion de rigores, como era Dios, y caridad quien gouernaua su coraçon, breuemente conocieron la suauidad, y mansedumbre diuina, disfrazada en prudencia humana: pues ganando cō amor las voluntades de los mas rebeldes animos, con facilidad obrò en ellos, su doctrina; reduziendo a su ser, la obseruancia Religiosa, y conociēdo en ella todas las demas, vna executora de sus propias obligaciones, con tan suaue estilo, y maternal prouidēcia; sin contradicion, fue obedecida, y con especial amor venerada: q̄ es el ministerio mas vtil, al buen acierto del gouierno, obligar a q̄ el amor obre; porq̄ quanto el temor haze, y puede rezelar, es tan exterior, que a vna buelta de ojos se pierde: y solo el amor de Dios reforma con permanencia, interiores; donde reyna la voluntad, siruen a Dios los mas asseados platos de vn purificado coraçon, capaz de los diuinos fauores. A su continua feruorosa oracion remitia las consultas de los mejores aciertos de su gouierno, donde con Dios a solas comunicaua los secretos de su pecho, sus deseos, y disposiciones, a seguir, y conseguir el mayor agrado de su diuina Magestad. Aficionauala mucho a la continua oracion, considerar la llaneza, y suauidad con que Dios se dexa tratar de los que quieren comunicarle, y de los que con humildad, y amor le piden, y ruegan en sus mayores aprietos; que como son sus delicias con los hijos de los hombres, gusta que todos tengan las suyas con él. Conociendo, pues, la diferen-

rencia grande de las magestades humanas, a la grandeza diuina, que para hablar vn vassallo a su Rey, ha menester el fauor, la intercession, el ruego de los mas validos, y apenas le concede vn quarto de hora de audiencia, en vno, y aun en muchos años de pretension; y Dios a todas horas escucha, a todos tiempos oye, y siempre atiende a quantos quieren hablarle, y comunicarle a solas, en oracion humilde, manifestarle sus necessidades, y pedirle remedio a ellas: se afligia mucho, de que todos no gozassen de fauor tan soberano, de tan inmensa piedad, mansedumbre, y llaneza del Señor: y assi su continua assistencia era en el Coro orando a todas horas, y contemplando los diuinos misterios, deseosa que todas gozassen de gustos tan soberanos, y assi procuraua aficionarlas a la oracion, como a seguro, y defensa del estado Religioso.

Fue Religiosa muy abstinente, de continuos ayunos, y especiales penitencias, muy temerosa de Dios; de que nacia en su animo vn santo zelo, de que todas le temiessen; pues considerando el diuino Tribunal, que auia de parecer en la presencia de el Iuez Supremo, a dar quenta, no solo de si, sino tambien de las que auia tenido a su cargo, se congojaua, y estremecia, como otro San Geronimo, apelando de Dios ayrado a Dios piadoso. Estas continuas atenciones la traìan aterrada, y confusa en si misma, hasta retirarse de la comunicacion humana, quanto podia, a llorar postrada en tierra sus culpas, con abundancia de lagrimas, y dolor viuo de el alma, pidiendo a Dios humilde misericordia; y este fue su continuo exercicio todo el resto de su vida. No faltò nunca a las precisas obligaciones de Comunidad, por achacosa que se hallasse, como si fuesse la mas minima de todas, y como quien tan viuamente auia fomentado la Religiosa obseruancia de aquel Santo Monasterio; dando exemplo a las demas Religiosas, a obseruar su Santa Regla; y aprouechando a si misma en las muchas, y varias ocasiones de merecimiento, que a cada passo hallaua en la Religion. Manifestò gran paciencia en los trabajos, y sufrimiento en los dolores de sus continuos achaques; efecto de el mucho valor de su esforçado espiritu, sin flaquear jamas en el Religioso aliento; y como el zelo de la regular obseruancia, no haze buen estomago a todas complexiones, era forçoso padecer disgustos de algunos animos alterados; mas todo lo vencia la prudencia, y amor de Dios; el deseo del buen credito de la Religion lo toleraua todo, contenta con que su cuydado (aunque fuesse a propia costa) reparasse lo que amenaçaua ruyna, aunque peligrasse su opinion; pues para su animo varonil, era mas comportable sufrir mucho, que ver a sus ojos, perderse la menor obseruancia de su Santa Regla, y ceremonia Monastica; con que sola su sombra, reprimia muchas desatenciones, y su assistencia cõtinua, ponia a todas en cuydado.

Perseuerante en la buena obseruancia de su Santa Regla, estudiosa en la pobreza Euangelica, vis-

vistiendo siempre Religiosamente pobre, y vigilante en adquirir perfecciones el tiempo de su Religiosa vida, hasta el fin, conociendo con euidencia el de sus dias, y que (segun la soberana piedad la llamaua al descāso de sus fatigas) ya de madura edad, bien lograda en la Religion; auiendo antecedido vn mortal accidente, recibiò los Santos Sacramentos, con mucha contricion, y lagrimas, pidiendo a todas humildemente perdon de yerros de entendimiento, que nunca hizieron empeño en la voluntad, y que como buenas hermanas, y fieles hijas la encomendassen a Dios, porque auia presto de entrar con èl a quentas, en que conocia lo poco de su descargo, a lo mucho de la quenta; rindiò su espiritu a su Criador, con la serenidad de semblante, que si se entregasse a vn dulce, y apacible sueño; que tal es la muerte de los justos, y piadosamente se deue creer lo fue esta prudente Virgē, vigilāte hasta el fin en el amor de su esposo. Quedò su cuerpo tratable, como si estuuiesse aun viua: indicios, de que Dios quiso honrar en esta vida a su sierua, manifestando el agrado de sus obras. Està sepultada con grande opinion de santidad, en el Monasterio nueuo de Santa Clara de la ciudad del Cuzco; y por auer fallecido la vltima de sus fundadoras, se ha puesto en este lugar, no obstante, que le tiene su virtud, y Religion, muy preferido a los capitulos antecedentes de esta Chronica.

CAPITVLO XXVI.

Que haze memoria de otras Religiosas de Santa Clara, dignas de nombre, que han fallecido en el Monasterio de la ciudad del Cuzco.

EN todos tiempos rinde a Dios la Religion de la gloriosa Matriarca Santa Clara (tan dilatada en el mundo, con excessos de numerosas hijas, a todas las Religiones) varios copiosos frutos de virtudes, que como en sacros planteles, donde la sabia, y poderosa mano del Altissimo, cultiua continuamente las candidas azuzenas, de pureça virginal, los encendidos clāueles de amor diuino, y otras varias flores de diuersas virtudes, siempre coge para el Cielo los frutos de su cuydado: hasta aqui descriuo los del Santo Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco, principio de los de esta Prouincia, y de la de los doze Apostoles, a obediencia de nuestra Orden, por serlo de la Religion Monacal en estos Reynos del Perù; que los demas Monasterios que por de esta Prouincia pertenecen a mi pluma, son tan tiernos en edad, que aun no les concede el tiempo rendir frutos de sazon, para poder describirlos con las calidades, que piden vidas, que califica la muerte; si bien lo fertil de tan Religiosas ramas, assegura a su tiempo no menos estimables frutos.

Entre muchas Religiosas sieruas de Dios, que yazen dignas de memoria, con opinion de virtudes, en el Santo Monasterio de Santa Clara de la ciudad del Cuzco, es Soror Teresa de Vlloa y Contreras, Madre Abadesa, vna, y

y otra vez de aquel Santo Monasterio, natural de la ciudad de la Paz en el Perù, hija del nobilissimo encomendero feudatario, y vezino de aquella ciudad, Vasco de Contreras, y de Doña Teresa de Vlloa su muger. Consagrase a Dios esta prudente Virgen, desde sus tiernos años, en el Religioso Monasterio de Santa Clara del Cuzco, donde perseuerò hasta el fin en Religiosissima Obseruancia de su santa regla, retirada siempre de concursos de comunicaciones de fuera; fue Religiosa de continua oracion, mortificacion, y penitencia, muy abstinente, y ayunadora, de gran modestia exterior, fiel testimonio de su ajustada conciencia; de animo pacifico, y condicion mansa; resplandeciò en la caridad, especialmente con las Religiosas enfermas, de humildad, y obediencia a sus Preladas, y de gran paciencia en sus dolores, muriò con grande credito de sus muchas virtudes, a los setenta pocos mas años de su edad.

Soror Ana de San Ioachin, fue Religiosa muy exemplar, muy obseruante de su santa regla, especialmente de la pobreza Euangelica, en habito, y celda, de grande oracion, obediencia, y humildad; fue diez años Sacristana, y labaua por si mesma, no solo la ropa de la Sacristia de su Monasterio, sino la de las Sacristias de los otros Conuentos, y del precio de su trabajo hazia frontales, y otros ornamentos, para la Iglesia. Fue muy abstinente, y en sus ayunos solo comia cascaras de naranjas verdes, a mayor mortificacion; eran muy repetidos los que hazia de pan, y agua; fue pobrissima, y de gran caridad, y paciencia en los trabajos, y achaques que padeciò; continua en la oracion, y Comunidades; hazia rigurosas disciplinas, y mortificaciones. Dia de la Santissima Trinidad leuantando los ojos al Cielo en contemplacion de aquel misterio inefable, dixo: hasta quãdo, Señor, he de viuir en este destierro? y el dia siguiente muriò sin accidente de calentura, siendo ya de mucha edad.

Soror Isabel de San Andres y Brauo, natural de la ciudad del Cuzco, recibiò niña el habito de Religiosa de Santa Clara, y aunque moça, se diuirtiò de su primera vocacion, ciega en vanas correspondencias de locutorios, y ociosas deuociones; la recordò Dios, con tan gran le arrepentimiento, que hizo muy rigurosa penitẽcia; vestia asperos cilicios, y a deshoras de la noche se hazia atar desnuda a vna de las columnas del Claustro, y que alli la açotasse crudamente vna criada del Monasterio, hasta derramar copiosa sangre: otras vezes se hazia arrastrar de los cabellos por la tierra, y otras rigurosas mortificaciones; hazia rigurosas disciplinas de sangre, tanto, que impaciente el demonio de su rigurosa penitencia, la tirò con vna piedra de moler grande, y pesada, y la hiriò malamente; fue tal su contricion, que con vn guijarro se daua como otro San Geronimo, fortissimos golpes en el pecho, pidiendo a Dios misericordia; y perseuerante en la oracion muchas horas de la noche, salia tan encendido el rostro, que parecia arrojaua de el llamas de fuego,

segun oraua inflamado en diuino amor: meditaua de ordinario la pasion de Christo nuestro Señor, y salia con tales esfuerços de espiritu, que se abria las carnes cō estrellas de vidrio. Fue Religiosa muy obediente humilde, y de grande caridad, recuperò tambien el tiempo perdido, que muriò a los treinta y vn años de su edad., con opinion de santidad grande; y se apareciò a vna Religiosa, a quien dixo iba a gozar de Dios.

Soror Iuana Gomez, fue Religiosa de muchas virtudes de grāde oracion, humildad, y obediencia, pobre, y penitente, de estremada caridad con las enfermas, muriò de muchos años, con grande credito de santidad.

Soror Iuana Texeira, natural de la mesma ciudad del Cuzco, auiendose criado desde niña en aquel Monasterio, recibiò el habito de Religiosa, y siendo asi, que antes viuia enferma de gota coral, no le diò aquella enfermedad en todo el año del Nouiciado, mas despues de professa le diò por siete años continuos el mesmo mal; fue de grande humildad, y paciencia, muriò moça, con opinion de gran virtud, y vn Sacerdote gran sieruo de Dios, la viò subir al Cielo con tres azuzenas, y tres rosas en las manos.

Soror Magdalena de la Trinidad, fue Religiosa muy pobre, de solida virtud, todo el tiempo de su Religiosa vida, que fue de muchos años de Religion: jamas tuuo celda propia, porque delante de su pobre camilla en el dormitorio, assistia las noches en oracion, y los dias en el Coro, de rodillas siempre en vna, y otra parte. Fue obseruantisima de su santa Regla, de gran silencio, y modestia exterior, como quien andaua continuamente en la presencia de Dios; de estremada caridad, y de rara mortificacion de sentidos; de grande abstinencia, y ayunos; hazia rigurosas penitencias; y sobre todo resplandeciò en la humildad, y obediencia: jamas faltò a las Comunidades por achacosa que estuuiesse, y rara vez començado el oficio diuino pidiò licencia, ni saliò del Coro, porque entrando en el Coro (parece) que la suspendia Dios todo accidente, que pudiesse impedirla pagar sus diuinas alabanças. Supo la hora de su muerte por especial fauor de Dios, y como siempre viuiò preuenida a su forçoso fin (que es el que se platica en la Religion) con mucha conformidad con la voluntad diuina, pidiò los Santos Sacramentos, (estando sin manifiesto accidente mortal) y llamò a las Religiosas, que la ayudassen a bien morir, porque era infalible su partida, y asi sucediò a la mesma hora que preuino; muriò de mucha edad, con grande opinion de santidad.

De otras muchas Religiosas de aquel Santo Monasterio se pudiera hazer memoria de sus grandes virtudes, como fueron todas las primeras fundadoras, y las primitiuas que las siguieron, si el descuydo con el tiempo no huuiesse sepultado sus memorias, si bien hān heredado su espiritu, muchas Religiosas que cada dia suceden con lustre, a aquel Religiosisimo Monasterio.

CAPITVLO XXVII.

Del Reuerendissimo Don Antonio de Castro, y del Castillo, Inquisidor de la ciudad de los Reyes, Obispo electo de Guamanga, y confirmado de la ciudad de la Paz, de la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Padre San Francisco.

FErtil como la primera, y segunda Orden, ha propagado la tercera de Penitencia de nuestro Serafico Padre San Francisco, gloriosos frutos de Religioso lustre, a esta Prouincia de San Antonio de los Charcas, gloria a Dios, y honor a la Religion Serafica; que no menos fecunda de hojas, flores, y fruto, que las otras dos propagines, ò renueuos fue la tercera, que el casto Ioseph
Gen. 40. (preuino con espiritu de Dios) las dichas del copero del Rey de Egipto, en que fueron misteriosamente estas tres Seraficas Ordenes representadas, en sentir docto de nuestros Expositores sacros. Aunque por antiguedad de sus dichosos fallecimientos tienen primer lugar otras personas ilustres en virtud, y santidad; por la dignidad Episcopal, doy el primer lugar a las heroycas virtudes del Reuerendissimo Don Antonio de Castro, y del Castillo, en cuyos estados varios, de Cura de almas, Vicario Gouernador del Arçobispado de los Charcas, Inquisidor del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion, y Obispo de la ciudad de la Paz, fue siempre exemplo de tan Religiosas obligaciones, y espejo de perfectas virtudes.

Siempre tuuo la nobleza por cosecha la virtud: las buenas educaciones de los padres en los hijos, indices son del noble Christiano zelo; que como fertil raiz, produce en flores, y fruto (con fiel testimonio de obras,) lo bueno, hidalgo del ser, lo claro ilustre de sus principios, heredado de la solida Christiandad de sus mayores, comunicado en essa mesma sangre, por dilatadas ramas de su prosapia noble, y repitiēdo siempre con luzidas obras a sus primeros Autores: que la virtud, sobre escrito es, de quien es cada vno; por mas que desvanecidos con la heredada nobleza la oluiden, los que oluidados de si, se contentan con la de sus antepassados, desacreditandola en sus desluzidos procedimientos: mas estos antes la ponen en duda con la fealdad de sus vicios, que la dilatan segura, en honradas obligaciones. El Reuerendissimo Don Antonio de Castro, y del Castillo, natural de Xerez de la Frontera, en la Andaluzia, y Reynos de España, en sus nobles, quanto virtuosas obras, desempeñò lo claro de su ilustre sangre; hijo legitimo del Licenciado Alonso de Castro, natural de Castroxeriz, en Castilla la Vieja, y de Doña Ines de Vera y Padilla su muger, natural de Xerez de la Frontera, conocidas ramas de noble tronco, reconocidas de la nobilissima Casa de Lemos en Galicia, atendidas obligaciones del Conde Don Pedro de Castro: si mucho mas ilustradas por prendas de estimable virtud, de quien toda verdadera nobleza, tiene origen, y principio: que en los de la Christiandad, siempre fue el premio del merito, y de la virtud, el

el lustre, y estimacion. Su padre fue Corregidor de Tarifa, y Andujar, por nombramiento del Señor Don Felipe Segundo Rey de las Españas; y sin embargo de muchos honrosos oficios de Iuez, en que su Magestad le ocupò, todo el tiempo de su Reynado, muriò tan pobre (aunque rico de lustroso credito, y buena opinion, de su ajustada conciencia,) que fue la mayor euidencia de su ajustado proceder, y concluyente argumento, en el sugeto, de auer tenido por tesoro la razon, y por caudal la justicia: que son las mas ricas prendas de los Reales Ministros, cuyo blason deue ser el ajustamiento de sus obligaciones, y no interesses de codicia, embaraçada en el propio luzimiento, a costa del proceder desluzido. En los pobres, y obras pias, atesoraua el Licenciado Alonso de Castro, resultas del real estipendio, de sus muchas honrosas plaças, dexando à sus hijos meritos al valimiento Real, y exemplo en si, al mejor procedimiento. Su madre padeciò graue, y dilatada enfermedad, de que muriò; tan purificada de dolores, que tolerò con prodigiosa paciencia, y quādo se iuzgaua hallar la cama apestada de tan penosos achaques, se reconociò con mas que eficazes indicios, de los muchos adquiridos meritos en ella; pues notaron singular fragrancia, reliquias con que Dios quiso sobre escriuir (aun en la tierra) el valor de sus virtudes.

De estas nobles, quanto ilustres ramas, procediò don Antonio de Castro, y del Castillo; estudiò por orden de sus padres en la Vniuersidad de Salamanca, facultades de Canones, y Leyes; donde graduado de Bachiller, se mereciò el oficio de Consiliario mayor de aquellas ilustres Escuelas, con general aceptacion de todo aquel doctissimo concurso. Siendo de edad de veinte y dos años, passò a los Reynos de el Perù, en compañia de su hermano mayor don Manuel de Castro y Padilla, que vino por Oydor de la Real Audiencia de los Charcas, y luego lo fue de la de la ciudad de los Reyes. Hallandose don Antonio de Castro con solas Ordenes menores, fue nombrado Vicario Iuez Eclesiastico de la villa de Potosi, por la satisfacion grande de su talento, y cuerdo proceder: tan aficionado siempre al sacro ministerio de la Iglesia, que ofreciendole vna persona noble, de las quantiosas de caudal de aquella villa, quarenta mil pesos de contado, y dos mil ducados de renta de vn mayorazgo en España, con vna hija suya vnica, heredera de cien mil pesos (que con la muerte del padre heredò breue) no quiso admitir esta dichosa suerte, ni otras del porte, que le salieron al passo; antes por escusar lances, que pudiessen diuertir su intento, passò al Obispado del Tucuman a ordenarse de Ordenes mayores, con Reuerendas de la Sedevacante del Arçobispado de los Charcas, y auiendolas conseguido, continuò el oficio de Vicario de la villa de Potosi, nombrado Cura de la Parroquia de Santiago de la mesma villa; donde se començò a conocer su santo zelo, en los aumentos grandes de el culto diuino. Como verdadero pastor, hallaron siempre en èl los Indios sus feligreses, auentajadas

obras

obras de caridad, y a mayor seguro de su conciencia, (en la enseñança de la Doctrina Christiana a los Indios) y administracion de los Sacramentos, (no obstante saber la lengua, como principiante en ella, viuia con algun escrupulo,) y assi tuuo siempre Sacerdote compañero lenguaraz, de toda satisfacion, que le ayudasse en el oficio de Cura, y no por falta de capazes obreros, quedasse defraudada de cultiuo la nueua mies de la Iglesia.

Executado de su interior deuocion al Santissimo Sacramento, dispuso assi en su Parroquia, como en las demas de aquella villa, que estuuiesse colocado el Señor en las Iglesias, con la decencia possible; y se estableciò desde entonces esta reuerente deuociō, hasta oy, por su diligencia, y cuydado: y a mayor estimacion del diuino culto, ordenò se diesse a los Indios enfermos, el viatico, publica, y honorificamente, saliendo de sus Parroquias debaxo de palio: acciō tan Catolica, quanto digna de inmortal memoria, por ser no solo de suyo reuerente, mas confirmaciō de nuestra santa Fè, a los nueuos en ella; y ser de calidad los Indios, que en el grado que veneramos con demostraciones los misterios de la Fè, en esse los estiman, y veneran; sin mas especulacion, por ser de corto discurso, y de conocida inclinacion a las obras exteriores. Puso Dios tan a su quenta, este Religioso desvelo, con que se esmeraua en el culto diuino, que a pocos dias, por vacante de vno de los Curatos de Españoles de la Iglesia mayor de aquella villa, auiendose opuesto a èl, fue nombrado Cura de aquella Iglesia, confirmado por el Real Consejo de Indias, donde en aquel tiempo se hazian los tales nombramientos. En breue se conociò el buen acierto de su eleccion, por las grandes mejoras de aquella Iglesia: porque luego fundò la Capilla de las Animas de Purgatorio, que es de las mas deuotas, y frequentadas de los fieles que tiene el Perù, pues se dizen cada año de treinta a quarenta mil Missas rezadas, sin las cantadas, por las benditas Animas, de a dos pesos de limosna cada Missa; y ha auido año, q̄ se hā dicho sesenta mil Missas: con que tienen los Clerigos pobres suficiente socorro a su sustento, con la ayuda de costa de sola esta Capilla, y las Animas de Purgatorio gran socorro de sufragios. Fundò assi mismo en aquella Iglesia la Cofradia de la Inmaculada Concepcion de nuestra Señora, de quien fue deuotissimo, y la hizo jurar Patrona de aquella villa. Estableciò, que el Domingo de Quasimodo lleuassen los Curas el Señor a los enfermos, que no auian podido comulgar la Semana Santa, ò Pasqua, segun el precepto de la Iglesia: accion loable, assi por la cuydadosa execucion, como por la publica demostracion de los espirituales pastores, en cuydar de la mejor salud de sus ouejas enfermas.

El año de mil y seiscientos y nueue, auiendo sobreuenido vna rigurosa peste, a los Indios de aquella villa, (que llamaron los Medicos, mal del Brasil) de que en Quito, y todo el Perù, auia muerto mucha cantidad de naturales: començando a hazer los mesmos rigurosos efectos en la vi-

villa de Potosi; persuadiò, (con Christianissimo zelo) a don Francisco Sarmiento, Corregidor de aquella villa, Cauallero del Orden de Santiago, y de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, al reparo de aquel daño; y ambos hizieron catorce Hospitales, para catorce Parroquias de la villa; probeidos de todas medicinas, y regalo, dōde en cada vno de ellos se curauan cada dia de dos a tres mil Indios; con que se reparò la peste, y mediante tā Christiana diligencia, murieron muy pocos, y sanaron casi los mas de aquella villa, q̄ de ordinario son de cinquenta a sesenta mil Indios habitantes, y passageros. Por mas feruorizar su santo zelo en el ministerio de sus sacras obligaciones, (como persona publica en dignidad, y oficio) a quien mas legitimamente executa el buen exemplo, y cuydado de los menores, recibiò el habito de la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Padre San Francisco; preciandose de muy hijo de esta Religion, con manifiestos afectos, y publicas demonstraciones. Dedicòse a Dios entonces con todas veras, en sacrificio agradable: cuydando de pedir limosna por las calles, para el socorro de los pobres vergonçantes; que fue vna de las mas heroycas obras, y de releuante merito a los ojos de Dios, y de los hombres, de quantas obrò en aquella villa: y a su instancia, y exemplo se diò principio, y continùa hasta oy, euitando muchos males, a que suele compeler la necessidad en personas nobles de presumpcion, y verguença. Assi por la calidad de la obra, como por tenerse grangeadas las voluntades de los generosos animos de aquella villa; era copiosa la cantidad de limosnas, que agregaua su diligencia: y como (de ordinario son mas las llagas, que las medicinas) suplia de su caudal las mas vezes, el socorro de muchas personas vergonçantes, con que remediaua las necessidades de todas (lo mejor que podia) con suficientes limosnas, al sustento, y reparo de muchas casas pobres, y de obligaciones.

El tiempo que fue Iuez Eclesiastico en aquella Imperial villa, y Gouernador de aquel Arçobispado (por nombramiento de su Arçobispo don Fray Geronimo Mēdez de Tiedra, del Orden de nuestro Padre Santo Domingo) procediò con tan gran prudencia, y ajustamiento en las causas de su oficio, que jamas negò la justicia, a quien (segun derecho) la tenia, ni escaseò la gracia al desvalido: siempre atento a la vtilidad comun del Clero, y estimacion de las Religiones; diò a cada vno su lugar, y conseruò en su derecho, y honor a todos: sin temor del odio del corregido, ni atencion al aplauso de el dichoso, estimando mas la amistad de la virtud, que el agasajo de el descuydado: que no es de menos gloria al superior, ser de escandalosos aborrecido, que estimado de modestos; sin que propension alguna le mouiesse a la injusticia; que aunque el entendimiento (de ordinario) esta asido a la voluntad, y los que quieren mucho, vèn muy poco, ò nada; como es ignorancia siempre el no conocer lo bueno, es maliciosa ceguera auer de abraçar lo

lo malo, y atropellar la justicia. Iamas dexò de conocer Don Antonio de Castro la justicia de cada vno, sin que el afecto tuuiesse lugar, ni poder, a quitar a cada qual, la que por derecho tenia. Con el mesmo rigor executaua en si sus propias obligaciones, sin permitirse en el oficio de Cura culpable desatencion, ò maliciosa negligencia; pues por su persona acudia a todo quanto estaua à su cuydado (teniendo salud para ello) a qualquier hora de la noche, ò enmedio de los mayores embaraços del dia, iba a dar el Señor a los enfermos, a las confessiones, y a los demas Sacramentos, que era obligado a administrar; tanto por su propia obligacion, como por el exemplo que deuia dar superior, a los inferiores; que como puesto blanco a las saetas, a los ojos de todos sus subditos, no para dissimularle faltas, mas para fiscalizarle aun las que no lo fuessen, sino al parecer de la aficion, ò passion de cada vno, que segun su inclinacion califica a los demas: era forçoso doblar con la obligacion el desvelo, y satisfazer con publico cuydado, aun los descuydos ocultos; que es tan lince la malicia, (y mas si es del oprimido) q̃ quenta las menudas arenas del profundo, sin tener ojos para ver los claros resplandores de las estrellas del Cielo.

Con mano, y poder de Iuez Eclesiastico Gouernador de aquel Arçobispado, y Comissario del Santo Oficio de la Inquisiciõ por el Tribunal Supremo, manifestò en la villa de Potosi, la tranquilidad de su animo, y deseos de la Paz, pues en tantas disensiones como siempre lleua de cosecha aquella villa, y rico mineral, Republicas compuestas de diuersas naciones del mundo, que alli cõcurren, fue el Angel de paz, recõciliando los mas enconados animos, y apaciguando incendios de enemistades, assi en lo secular como en lo Eclesiastico, especialmente en los alborotos de guerras ciuiles, que llamaron de los Vicuñas. Con licencia que ganò para ir a los Reynos de España a negocios considerables, (dexando en su oficio de Cura, persona de toda satisfacion) baxò a la ciudad de los Reyes, año de mil y seiscientos y veinte y quatro, donde se graduò de Licenciado en Sacros Canones; y hallandose embaraçado con vrgentes negocios del Tribunal superior, se detuuo en aquella ciudad, cõ esperãça de la plaça de Inquisidor de Cartagena del Perù, por premisas que para este juizio tenia: mas en aquel auiso de galeones, tuuo nueua de la muerte del Inquisidor General, que le tenia en este empeño, con que perdio la esperãça de aquel tan honroso ascenso; y fue permision diuina hallasse al mejor tiempo, el desengaño de las fianças humanas, porque en solo Dios pusiesse toda esperança, y desvelo, que como eterna sabiduria, prouidente dispone, y generoso concede, al tiempo oportuno, lo mas conueniente a sus criaturas, no solo segun la comun paternal prouidencia, mas segun las especiales atenciones, q̃ mas nos importan a la salud del alma, y conuienen a su santo seruicio.

§

CA-

CAPITVLO XXVIII.

Como se reduxo à la vida espiritual don Antonio de Castro, y del Castillo, de las muchas virtudes que adquiriò y como fue Inquisidor de la ciudad de los Reyes.

LA paciencia en el sufrir, es el logro de alcançar: muy conforme con la voluntad de Dios, lleuò don Antonio de Castro el golpe de la muerte del Inquisidor General, desengañado de las pretensiones humanas, y enseñandose desde entonces a pretender las diuinas, y poner en solo Dios sus esperanças; que para hazer nueua vida, es gran auiso la muerte. Principio fue este sucesso de su mayor desengaño, que los mayores parece nacen para alumbrar mas con su fin, que deslumbran sus principios: pues el Sol, no tanto desengaña a breuedad de sus luzes, al oriente, quanto muertas, al ocaso: porque no ay vida tan ilustrada de aplausos de resplandores, que al fin no la sepulten las sombras; solo quien viue a Dios, es el que consistente luze, y con perpetuydad resplandece. Estas cuerdas atenciones le aconsejaron (no sin impulsos del Cielo entonces) que tratasse de su recogimiento interior, grangeandole meritos a vtilidades del alma, en feruorosa oracion, y meditacion de nuestro fin vltimo: que son los principios, con que llama Dios a sus escogidos. Al primer passo de este celestial exercicio, (como facultad donde las verdades se apuràn, y las conciencias se aclaràn,) conociò el fin de la vida, tan oluidado de la ambicion, quanto ignorado del afecto propio; y tan tropeçado por instantes de las propias desgracias, y agenas muertes, del pariente, y del amigo; quanto mal aduertido de la vanidad mũdana: golpes con que Dios llama a las puertas a todas horas, a fin de despertar las almas, dormidas en los letargos del mundo.

Conociendo ser la mano de Dios aquella, dispuso su vida, como quien estaua citado a estrecha quenta: fuesse a la Compañia de Iesus de la ciudad de los Reyes; donde estaua vn Religioso docto, y espiritual, con quien se confessò generalmente, a su satisfacion, por la poca que suelen dar confessiones ahogadas, en los negocios del mundo, donde no obstante de conocer los baxios, se buelue a seguir el rumbo, sin jamas acertar a surgir en seguro puerto; ni aun a recoger las velas, porque es mas propio amor el que las rige, que de Dios el que gouierna la naue: propia aficion, ò passion, quien dispone los sucessos, que ordenada caridad, y en fin quien viue solo por gozar la vida, mal se acuerda de la muerte, ni de la forçosa quenta, donde cada cosa passa por lo que es, y no por lo que parece. Sin estruendo alguno exterior, hecha la confession general, propuso executar con efecto las pretensiones diuinas, negandose con total oluido a las humanas: porque no es possible a vn tiempo agradar a dos señores, de encontradas voluntades, y distintos pareceres. Resignado de coraçon en la diuina prouidencia, que con ojos mas atentos mira a sus criaturas, a mayor logro suyo, quando mas ageno de S. Matth. 6. cuy-

cuydados de este mundo, y de despertar nueuas agencias en sus temporales ascensos, le dieron en sueño, auiso, que su Magestad le auia hecho merced de la plaça de Inquisidor de la ciudad de los Reyes, y que el pliego con los recaudos, venia por mano de vn Religioso de nuestro Padre San Francisco: aunque por ser sueño no le diò credito alguno, no dexò de despertarle el cuydado, nouedad tan no entendida, ni imaginada; pues ni aun el titulo venia en los auisos ordinarios, como se acostumbra en todos los probeimientos Reales: guardò en el retiro de su pecho aquel caso, por no parecer ambicioso al descubrirlo, aun sin credito, ni reuelado al creerlo, y dentro de vn mes llegò a sus manos vn pliego estrauiado, de España, porque otros dos, que se auian despachado con el titulo, y merced de la plaça de Inquisidor de los Reyes, vno por Buenos ayres, y otro en el auiso de Galeones, ninguno llegò a saluamento antes de este, que traìa por breuete, San Antonio te guie, que lo despachò vn Capitā de vn nauio, estrauiado a las Islas de Barlouento, y el glorioso San Antonio de Padua, fue el Religioso Frācisco, q̄ le dirigiò a sus manos.

Conociò auer sido, no solo obra diuina la merced de Inquisidor, mas la direccion del despacho, con tal seguro, repetida al sueño, ò reuelacion, que antes tuuo: y assi deuia atēder, era del seruicio de Dios la aceptaciō, y exercicio de aquella plaça: donde assistiò fiel, quāto exēplar Ministro, veinte y dos años, obrando cō asiduos afanes, en aquel Santo Tribunal, en todos los negocios dèl, cō especial estudio, y vigilancia, sacrificando a Dios con santo zelo las fuerças, y la vida, y grāgeandose caudalosos meritos su Catolico afecto: sin q̄ por achaques q̄ le molestassen la salud, perdonasse la assistencia a los negocios, y causas del Santo Tribunal; ni a los despachos q̄ estauan a su cuydado, y como juez de bienes, jamas faltò a sus horas de hazer audiencia, no obstante, q̄ los mas dias estaua achacoso, y los Medicos le persuadiā lo escusasse, por el riesgo que corria su salud; a q respondia, que no podia de otra suerte acudir a tan precisa obligaciō, ni en cōciencia lleuar el Real estipendio; quādo dependiā de su assistēcia tātos interessados, a quienes hazia mucho daño, qualquier falta de audiencia: antes el mesmo exercicio (parece) le seruia de medicina, porq̄ acudiendo a su deuer, hallaua mejorada la salud. Fue tan incansable en cosas de tanto peso, q̄ despues de auer oido las causas del Tribunal, mandaua le lleuassen a su estudio los processos, y cō ser de a tres, y de a quatro mil fojas algunos, los boluia a remirar hoja por hoja, y despues de auerlos graduado (segun derecho) y vistos los meritos de ellos, los sentenciaua, sin que jamas echasse firma, que no leyesse primero lo que firmaua: porq̄ como aduierte San Cypriano, grande atencion pide lo que se ha de escriuir: pues no pueden disculpar los yerros del juez que firma, la poca legalidad de el Ministro que relata, y quando este sea muy fiel en su oficio, en solo trocar vn termino sin reparo, consistē cargos grādes de cōciēcia, en causas de tāto porte, como la de aquel Sāto Tribunal: y fue-

S. Cypr. *Grauiori considera tione indigent, quæ scribimus.*

Sſ

y suele ser ocasion de menos resguardo la mucha seguridad, porque en fee de la verdad del Ministro, puede el juez condenar al inocente.

En el termino de Inquisidor de la ciudad de los Reyes celebrò cinco autos publicos de la Fè; y en el grande, que se celebrò año de mil y seiscientos y treinta y nueue, fue de los juezes, que mas trabajaron en èl; assi por su grande experiencia, remitiendole los negocios de mayor peso, como por su encendido zelo de nuestra Santa Fè. Entraua al continuo trabajo, las mas vezes, a las siete de la mañana, y salia a las nueue y diez de la noche, acudiendo a lo ciuil, y criminal, tan infatigable en sus despachos, que fue de admiracion a los mas expertos oficiales de aquel Tribunal; aueriguando en su persona, que quien pretende ajustarse a las obligaciones de su oficio, le sobra tiempo oportuno para todo: y Dios (parece) le concede repetidas fuerças, con mas alientos de salud, que la ociosidad permite, a quien se entrega al descuydo. Repartia las horas de el dia, y noche, dando a sus ocupaciones con prudente distribucion de suficiente tiempo a cada vna, el necessario; con que siempre se hallaua preuenido a todas: a las seis de la mañana rezaua las horas, y se preparaua para dezir Missa; deziala a las siete, y despues de auer dado gracias, baxaua a oir la Missa del Capellan, que se dize a los Inquisidores, y Oficiales de aquel Tribunal, y consiguientemente entraua preuenido a dar audiencia con los demas juezes, en que se ocupaua hasta las onze del dia; despues rezaua el Oficio menor de nuestra Señora, que le fue deuocion de por vida. A las dos de la tarde rezaua visperas, baxaua al Tribunal, y a las cinco, que se concluìa la Audiencia, oìa a las personas que le informauan en sus causas, ò en materias dependientes de aquel Santo Tribunal; luego rezaua el Rosario de nuestra Señora, y demas deuociones; y concluydas, se ponia a estudiar materias de su oficio, para el mejor despacho, y decision de ellas. Despues de cenar rezaua el Oficio mayor, y el de Difuntos; tenia oracion mental, y espirituales exercicios, y a las doze de la noche (ya recogidos los criados) se desnudaua por si mesmo, sin permitir, que criado alguno le assistiesse, ni viesse desnudar, ni vestir; porque no le notassen los asperos cilicios de que vsaua, y mortificaciones que hazia, sin embargo de ser inescusable el reparo de sus mesmos familiares, con obseruar tan gran recato, y modestia, que ni aun permitia le mudassen ropa blanca; porque èl solo se seruia a lo interior de su cuerpo; retirandose a lo mas oculto, y solo, de su estudio, para hazer sus disciplinas, que tal vez escuchauan curiosos los criados, como eran su Secretario, y Camarero, que le assistierō, vno, mas de veinte y quatro años, y otro mas de veinte y ocho: y algunas vezes, q̄ por descuido no auia recogido la disciplina, la vieron estos familiares llena de sangre, de q̄ corrido (haziendo en su atenciō reparo, los hazia despejar, porque no entēdiessen cosa de sus muchas mortificaciones; rezeloso, que lo grangeado a sus solas, no lo lleuasse el ayre de la vanidad; que es bas-

baſtante el que leuanta el poluo dentro de caſa, a resfriar la virtud, y a perder publico, lo grangeado ſecreto.

Todos los Sabados ſe confeſſaua de todos los defectos de aquella ſemana, porque no hallandoſe los dias de ella, con grauamen de que poder hazer materia (por lo menos ſuficiente) no confeſſaua: euidencia del grande ajuſtamiento de ſu conciencia; pues cada año hazia confeſsion general de aquel año: y en la que hizo poco antes de ſu muerte, afirmaua ſu Confeſſor, que en mas de veinte y ſiete años no auia cometido pecado mortal, ni venial, a ſabiẽdas. Tan atento viuia conſigo meſmo (como quien auia de dar quenta eſtrecha a Dios, y como quien ignoraua la hora de ſu fin) que ſiẽpre eſtaua preuenido, juzgando por vltima la que viuia: q̃ donde reyna el temor ſanto de Dios, todo acierto ſe aſſegura; ſus diuinos preceptos ſe obſeruan, toda virtud crece, la caridad ſe afina, el diuino amor ſe apura, cõſeruaſe la juſticia, viue la paz en el alma, la conciencia ſin rezelos, y ſin temor de la muerte, ſe goza en gracia la vida: porque no la muerte cauſa los temores del morir, ſino el deſcuydo de la vida, q̃ los horrores de la muerte culpas ſon cometidas en la vida: eſſas ſõ las que tememos (en doctrina del gran Padre S. Ambroſio) porque nunca queremos viuir muriendo, ò viuir ſiempre mirando la muerte, no como daño, ſino como naturaleza. Meditauala eſte gran varon, no como pena, ſino como corona, con que ſe premian los meritos de la vida, quando en ella ſe halla puerto a la gloria.

S. Amb. lib. de bono mortis, c. 8. *Mortis metus nõ ad mortem referendus eſt, ſed ad vitam; nõ enim habemus, quod in morte timeamus, ſi nihil, quod timendum eſt vita noſtra cõmiſsit.*

Su abſtinencia fue tan rara, quãto exẽplar, enmedio de tanto cõcurſo de achaques, dõde la neceſſidad diſpenſa en toda mortificacion: mas conſideraua dos coſas en la comida, y bebida, vna lo que puede dañar a la naturaleza, y otra lo q̃ puede ayudarla; y pueſto q̃ el fin del mantenimiento, es el ſuſtẽto de la vida corporal, no es juſto vſar dèl, al regalo del cuerpo, dando brios al apetito, con daño del alma, quando de quitarſele ſe grangean, no ſolo esfuerços al eſpiritu, y ſugecion de la ſenſualidad a la razon, ſino meritos de penitencia; y aſsi aprouechãdo el preciſo ſuſtento de la vida, mortificaua con ayunos, y abſtinencias, altiuezes de la carne: ayunãdo, no ſolo las Quareſmas, vigilias, y Temporas del año, que eran de precepto (ſin diſpenſacion de ſus enfermedades) mas todos los Viernes, y Sabados, por eſpecial deuocion; los Viernes Sãtos a pan y agua, demas de ſu continua abſtinencia, y moderado alimento: en q̃ ſe conocia, q̃ ſalud tan achacoſa como la ſuya, moleſtada de tan continuos dolores de gota, y ſenſibles aprietos de orina, era grandemente reforçada de alientos de ſu vigoroſo eſpiritu, mortificacion tã excedida a ſus fuerças.

Fundauanſe las muchas heroycas virtudes, que adquiria ſu valeroſo eſpiritu, en cimiento firme de humildad ſolida de coraçon, a que fue ſiempre diſpueſto ſu natural manſo, apacible en ſu trato, y afable en ſu proceder, inclinado ſiempre a la piedad; y dar de valde la gracia, antes q̃ moſtrarſe criminal en la juſticia. Tan compaſsiuo con los neceſsitados, y afligidos, que le laſtimaua de las deſgracias

agenas, como si fuessen propias, sintiẽdo en si los males de todos, y llorandolos a solas, persuadido a que sus pecados eran causa de los malos acaecimientos, y castigos de la diuina justicia, en su rebaño. Deseoso de los bienes espirituales, y temporales de todos, mas que de los suyos propios, los solicitaua con la diligencia licita, y possible a sus fuerças. Tan cortesano (de apacible) que jamas le oyeron palabra ayrada, con que pudiesse ofender a alguno: y si (tal vez) viendo q̃ no se executauan sus ordenes (ajustadas a la razon, y justicia) se excedia con algun sensible mouimiento, luego se corregia exemplar a los mesmos agressores; como le sucediò Obispo de la Paz, que mandando a vn Cura fuesse a assistir a su beneficio, replicandole, que el Curato era muy pobre, le dixo: *vaya v. merced à assistir à sus ouejas, aunq̃ coma piedras*, y luego al instante reparandose, le dixo con toda mãsedumbre: *No digo que coma piedras, sino que haga su obligacion, y se venga à comer conmigo, que yo le dare de comer, con muy buena voluntad: y pues està achacoso, embie persona que assista en el Beneficio.*

Es la buena cortesia la mejor rama del tronco de la virtud, la que guia las demas al mayor logro de hojas, flores, y fruto; y se conoce en el cortès exterior los quilates de perfeccion, que en el alma viuen; propiedad de nobles animos, y el proceder mas hidalgo de todos los Prelados superiores: que en este Religiosissimo Principe resplandeciò con mas que luzes humanas; pues assi respetaua a sus subditos, (especialmente a Sacerdotes) como si en cada vno reuerenciasse, vna Imagen de Christo nuestro Señor: sin jamas permitir, ni que le hablassen descubiertas las cabeças, ni en pie: porque la principal estimacion del subdito, consiste en la que dèl haze el Prelado, y assi los honraua a todos; porque no solo todos lo hõrassen, mas ellos mismos se supiessen estimar. Efectos fueron estos, y muchos de el porte de su humildad profunda; pues ni las mas auentajadas prendas de naturaleza, ni la sacra dignidad Episcopal, jamas le persuadieron altiuezes, ni desprecios de otros, sino las crecidas obligaciones, mas acendrada virtud. Auiẽdole embiado vna persona graue vn libro de Nobiliario, para que viesse en èl, la nobleza de su linage, abriò el libro, y sin leerle puso de su mano en la primer hoja; *no ay nobleza, como seruir à Dios*, y cerrando el libro, no le viò mas: con que diò bien a entender, quã fundada estaua en Dios su humildad. Tan reconocido viuiò siempre, y desengañado de si, ageno de propia estimacion, que a la hora de su muerte pidiò con encarecimiento, no se predicasse a sus honras, porque no era justo predicar de vn tan gran pecador; y esto con tales afectos (deseoso le escusassen de aquel honor, aun despues de muerto) que llegò a dezir, que si tal se predicasse, a ser possible, pedir a Dios le boluiesse a esta vida, a reprehender a quien predicasse alabanças suyas, que lo pediria a Dios; con que se resoluiò el Cabildo Sede vacante a obedecerle, en que no huuiesse Sermon a sus honras, por no contrauenir a su mandato. Como esta humildad era fundada en

Dios,

Dios, y en propio conocimiento de miseria humana, fue tan solida, quanto se viò en las renunciaciones que hizo de las honrosas dignidades, que refiere el capitulo siguiente.

CAPITVLO XXIX.

Como renunciò don Antonio de Castro, y del Castillo el Obispado de Guamanga, y fue compelido à aceptar el de la Paz, y de como procediò en èl.

ES condicion de la ambicion humana, tener puesta la mira en lo que dexa, y el blanco en los que con mejoras le auētajan, para excederlos, en su valimiento, y estimacion: y assi ninguna fineza puede esperarse de quien solo atiende al interès de propias comodidades, y honrosas estimaciones; pues aun para engañar, no tiene fuerças: dexase lleuar del vano aplauso, y popular lisonja, que muchas vezes da mano a la insolencia, ayudado de la prosperidad de los sucessos. Como en solo Dios tenia don Antonio de Castro puesta la mira del alma, y en la gloria que tiene preuenida a los escogidos de su poderosa mano, era el blanco de sus ansias solo su diuino agrado; y poca, ò ninguna mella hazian en su animo, las honras, las dignidades, y ascensos caducos de su propia estimacion: porque le hallauan los golpes de la ambicion, ya muy cansadas las fuerças de sus tiros, quando llegauan a èl, sin poder hazer, ni aun ruido, que despertasse el deseo. El año de mil y seiscientos y quarenta y seis le hizo merced la Magestad del Rey nuestro Señor don Felipe Quarto, del Obispado de Guamāga: tan ageno de tal pretension, quanto su Magestad (como tan Catolico Rey,) de lograr sus buenas prendas, y meritos, en vna de las Santas Iglesias de estos sus Reynos, a mayor lustre de su Real Corona, y gloria de la Religion Christiana, en estas nueuas Regiones: y assi quando el Virrey del Perù, le embiò la Cedula Real de su presentacion a la Santa Sede Apostolica, y con ella el parabien del Obispado, le renunciò con grande serenidad de animo, y tan constante resolucion, que no fueron possibles persuasiones del Virrey, y de toda la ciudad de los Reyes, a hazerle mudar de intento; respondiendo a todos, que no se hallaua digno de tan alta dignidad; como quien trataua a solas con Dios, donde se descubren los mas ocultos secretos, y se da quenta de el valor del propio talento, sin rebozos de colores, que puedan disfrazar las cosas, para que passen por lo que son, y no por lo que parecen.

Embiò la siguiente Armada a escusarse con su Magestad, y Real Consejo de Indias, con todo reconocimiento, a tan Real honor, confessandose (verdaderamente humilde) indigno de ocupar aquella, ni otra qualquier Prelacia Eclesiastica: y sus poderes a sus Agentes en la Corte del Rey nuestro Señor, para que en su nombre renunciassen qualquiera dignidad de Prelado, en q̄ su Magestad le nombrasse, ò hiziesse merced. No obstante esta apretada diligencia, conociendo la Magestad Catolica, y sus Reales Ministros (por verdaderos informes

de los Virreyes, y perſonas de buen credito, y conciencia) las releuantes prendas, y aſſentada virtud de don Antonio de Caſtro, ſer de calidad, que merecian premio, y ſegun deſeaua, para la ocupacion del Apoſtolico oficio de Prelado de las Igleſias de ſu Real Corona, le nombrò por Obiſpo de la Paz en eſte Reyno, mandando ſe deſpachaſſe luego la preſentacion de ſu perſona a ſu Santidad, y por las Bulas de ſu confirmacion, y conſagracion; y replicando ſu podatario, que tenia orden de don Antonio de Caſtro, para no aceptar Prelacia alguna, y que no tenia dineros para aquella, ni otra alguna ſolicitacion en orden a ſus aſcenſos; mandò ſu Mageſtad, que puſieſſe el coſto ſu podatario, y que ſi quando llegaſſen las Bulas huuieſſe fallecido don Antonio de Caſtro, ſe pagaſſen las coſtas de los deſpachos de la vacante de la Igleſia de la ciudad de la Paz, donde le nombraua, y preſentaua por Obiſpo. Viendo la inſtancia de ſu Mageſtad, y aprietos grandes del Inquiſidor General, que aceptaſſe el Obiſpado, porque alli auia andado el dedo de Dios, y no era bien reſiſtir a ſu ſanta voluntad, ni huir el cuerpo a las diſpoſiciones diuinas, aunque por inſtrumentos humanos: y que ſu plaça de Inquiſidor de la ciudad de los Reyes, eſtaua ya proueyda, ſin dezirle el con que, de que ſi aceptaſſe el Obiſpado de la Paz, entraſſe en ella ſuceſſor: juzgando efectuado el proueymiento de ſu plaça de Inquiſidor, y la inſtancia de ſu Mageſtad, en que aceptaſſe el Obiſpado, por las diligencias tan fuera del orden comun: conſultado con ſus Padres eſpirituales el caſo, y dexada a ſu voluntad la determinacion, pareciò ſer obra mas que humana, y que no era juſto reſiſtir a la voluntad diuina; acordandoſe, que ſiendo Cura, y Vicario de la villa de Potoſi, vn ſieruo de Dios Religioſo de nueſtro Padre Santo Domingo Fray Vicente de Vernedo, que muriò en aquella villa, con grande opinion de ſantidad, le auia profetizado, que auia de ſer Obiſpo, aceptò el Obiſpado, bien contra ſu guſto: porque quando ſupo la condicion de el proueymiento de ſu plaça de Inquiſidor, le pesò con eſtremo, y dixo, que a ſaberlo, no huuiera aceptado la Mitra de la Paz. Tan ageno viuia de ambiciones, tanto aborrecia las humanas honras, y reynaua en ſu coraçon el temor ſanto de Dios, a quien tan ſolamente pretendia agradar: no ſolo como ſieruo fiel, mas como quien viuia agradado de la diuina bondad, con quien profeſſaua amor, y obediencia de hijo a padre.

No obſtante eſtar conualeciẽte de penoſos achaques de la gota, pareciendole no cumplir con ſu conciencia, ſi no acudia luego al gouierno de ſu Obiſpado, como por la Real Cedula ſe le mandaua; ſin embargo de no auer llegado aun las Bulas, ſaliò de la ciudad de los Reyes a los quinze de Agoſto del año de mil y ſeiſcientos y quarenta y ocho, ſin que deudos, ni perſonas graues pudieſſen recabar con èl, que aguardaſſe a conſagrarſe en aquella ciudad; reſpondiendo a todos, que no podia en conciencia lleuar la renta, ſin acudir al gouierno de ſu Igleſia. Tan ajuſtado viuia, atento a

ſus

ſus obligaciones, que primero era en ſu execucion el deſcargo de la conciencia, que las comodidades aun de ſu pro pia ſalud. Deſpidiòſe del Tribunal del Santo Oficio con gran ſentimiento, que en todos executò ſu mucho amor; y por ſaber quan preuenidos eſtauan todos los de aquella ciudad, para hazerle oſtentoſo aplauſo de acompañamiento, huyendo el cuerpo a toda aquella poluareda de vanidad, y torbellino de oſtẽtaciones, ſaliò de la ciudad a las quatro de la mañana, como quien huyendo de el ayre, da de mano a la tormenta, y ſe eſcuſa de el bramido, y fiereza de las olas. Proſiguiò ſu viage, ſin que en todo èl le aquexaſſe dolor alguno de los achaques antiguos de la gota; ni perdieſſe (por los embaraços del camino) los exercicios eſpirituales, que tenia en la ciudad, quando viuia de aſsiento en ella: antes con mayor feruor (conmutando algunas mortificaciones en las incomodidades del camino, que en eſte Reyno aun los Obiſpos las padecen) continuaua conſeruar ſu buen eſpiritu, deſeoſo de acertar en todo a obedecer la voluntad diuina, y no la ſuya propia; y porque no le faltaſſe rato de mortificacion; (que ſiempre es la ſalſa de el buen eſpiritu) andaua algunos ratos a pie, y muchos malos paſſos, anſioſo, que fueſſen buenos los ſuyos, en ſeruicio de Dios, y vtilidad de los Fieles.

Llegado a la ciudad de la Paz, y poco deſpues las Bulas de Obiſpo de aquella Igleſia, le conſagrò el Reuerendiſsimo don Fray Iuan de Arguinao, Obiſpo de Santa Cruz, del Orden de nueſtro Padre Santo Domingo. Procediò en el gouierno de ſu Obiſpado, con toda juſtificacion, deſeoſo de acertar en toda adminiſtracion de juſticia; ſin quitarſela a quien (ſegun derecho la tuuieſſe) ni por paſſion, que en ſu pecho reynaſſe, ni por aficion, que le pudieſſe mouer a reſolucion alguna; ni menos pudieron contraſtar ſu temor ſanto, dadiuas: porque jamas quiſo admitir coſa alguna de ſus ſubditos, ſino que ſin acepcion de perſonas ſe dieſſe la juſticia, a quien la mereciesſe, y a quien no deſmerecieſſe la gracia, ſin agrauio alguno de parte, por orden de bien diſpueſta caridad. Las cauſas miraua por ſi miſmo, antes de auerlas de ſentenciar, no obſtante la relacion del Notario, valiendoſe para los deſpachos de lo que (a ſu parecer) era mas licito; y ſin embargo tenia reſeruados para ſi los negocios mas graues, en cuyas determinaciones ſe deſvelaua cuydadoſo de ſu acierto: que los Principes deuen ſer prudentiſsimos, en mirar como propias las cauſas de ſu Republica, y a no hallarſe eſte gran Prelado tan embargada la ſalud de continuos achaques, de nadie fiara las mas minimas coſas de ſu gouierno, mas obligòle la neceſsidad a valerſe de lo que pudo, executado del impoſsible. Tan zeloſo ſe moſtrò ſiempre del ſeruicio de Dios en la adminiſtracion de ſu oficio, que rezelando no ſe hizieſſe coſa, que pudieſſe (por no aduertida) ſer notada de injuſta, tenia coartada la juriſdicion a ſus Vicarios, porque paſſaſſe todo por ſu mano, y regiſtro de ſu conciencia; y ſi algun deſacierto ſucedia por ſus Miniſtros, lo ſentia con eſtremo.

Con-

Confirmò el tiempo que fue Obiſpo de la Paz, diez y ſiete mil y ſeiſcientas perſonas, ſin jamas permitir, que los Indios le dieſſen vela, ni ofrenda de confirmaciõ, conociendo ſu pobreza; antes lleuaua conſigo gran cantidad de vendas para las confirmaciones, en las viſitas que hazia de ſu Obiſpado; y de las grandes limoſnas que diſtribuìa con los pobres, boluia empeñado a ſu Igleſia: porque no recibia mas de lo que juſtamente le venia de las viſitas; y de eſto daua lo mas de limoſna a los Indios, y gente pobre de cada pueblo, y a otros muchos que le ſeguian. Luego que llegaua al pueblo, que auia de viſitar, mandaua por auto al Cura, que no excedieſſe arriba de quatro platos en la comida, que le auia de dar a ſi, y a ſu familia; y en excediendo de lo ordenado, mandaua alçar de meſa; y paſſados los quatro dias primeros, no admitia otro hoſpedage; porque mandaua fueſſe el gaſto a ſu coſta. No quiſo, ni ſiguiò jamas la coſtumbre de ſus anteceſſores en razon de cobrar las quartas de Miſſas, que los Curas pagan a los ſeñores Obiſpos; porque no permitiò que fueſſe por concierto aſſentado, ſino que cada Cura tuuieſſe libro de Colecturia, y ſegun èl, le dieſſen lo que en conciencia le vinieſſe: y diziendole, que baxaua con eſſo mucho la renta de ſu Obiſpado, por ſer dudoſa la legalidad de el proceder, reſpondia con notable manſedumbre: *Aſsi cumplo yo con mi conciencia, ſi en eſta materia no fueren legales los Curas, no me lo defraudaràn à mi, ſino à los pobres, cuya es la renta del Obiſpado.*

En hazer Ordenes era Pontifice muy atento: porque tenia muy en la memoria la reprehenſion del Principe de los Apoſtoles San Pedro, a San Leon Papa, ſobre la atencion que deuen tener los Obiſpos con las perſonas que ordenan: eſto le compungia, y aterraua demodo, que temblaua de hazer Ordenes; y mas recordandoſe, que auiendo Dios perdonado a San Leon ſus pecados, y los de auer ordenado algunas perſonas (aunque pocas) le notificò San Pedro, que le reſeruaua Dios para el dia de la quenta; no obſtante auer ayunado el Santo Pontifice quarenta dias, por los defectos cometidos en las Ordenes que auia hecho. Suceſſo digno de inmortal reparo a los Obiſpos, y Miniſtros de la Igleſia, en aduertencia grande de las perſonas que ſe dedican, y conſagran al diuino culto, donde para aſsiſtir a la preſencia de la Mageſtad diuina, aun los mas puros Serafines, no ſe hallan dignos; que ſerà los hombres? Y mas ſi las tales dignidades, y ſacros miniſterios, ſe ſolicitan, y conſiguen, no al cumplimiento de tantas perfectas obligaciones, ſino de propias humanas comodidades? Querer gozar los fueros de eſtimacion de la ſacra dignidad (como eſtos quieren,) ſin pagar feudo de ajuſtado proceder, como todos deuen, coſa es dura a los ojos de Dios, y de los hombres: pues (a la verdad) deuen todos, ò eſtimarſe como viuen, ò viuir como ſe eſtiman: a eſta cauſa, en la exortacion, que hazia a los que ordenaua, perſuadiendoles a que fueſſen buenos Miniſtros, y Sacerdotes, les hazia memoria de el caſo de San Leon,

Leon, con tales afectos, y lagrimas, que compungia a los oyentes, y aterraua a los ordenantes: obligandole a hazer ordenes la falta grande de Clerigos, que tenia su Obispado.

En las acciones publicas del bien comun, siempre fue el primero, que las mouia, y fomentaua: desvelandose en la conseruacion de la paz, ansioso, que todos la tuuiessen, y amassen como a prenda de hijos de Dios. Si algunas disensiones auia, las sentia con estremo, deseoso de componer, y pacificar los animos: juzgando siempre, que no podia Dios hazer bien, donde no reynaua la paz, y cõcordia Christiana. Nunca se entremetia en el gouierno secular de la Republica; porque dezia tenia sobradamente que dar quenta del suyo. De la espada espiritual de la excomunion, no echaua mano, sino era a mas no poder: assi porque la temiessen, y respetassen los Fieles, como por la afliccion grãde que tenia de ver a alguno descomulgado, y estraño de la Iglesia: y assi se valia de otros medios, los mas possibles a reduzir los animos proterbos, temeroso de no llegar al vltimo remedio de la descomunion.

CAPITVLO XXX.

De la castidad, religiosa modestia, y paciencia del Reuerendissimo don Antonio de Castro, Obispo de la Paz.

ES en los superiores la mas precisa virtud, la pureza, y castidad, que entre todas resplandeze como el Sol, en los demas astros: porque como este da luz a las Estrellas, la castidad resplandor, a las demas virtudes: lustre de la caridad, que si esta es fuego en su ser, la castidad luz de este fuego, que sin ella, ni abrassa, ni menos luze. Fue en esta heroyca virtud, exemplar pastor este gran varon; Prelado Religiosissimo, assi en su modestia, como en su trato: de tan mortificados sentidos, que jamas, (despues de su conuersion, a la vida espiritual) les diò licencia para poder admitir inquietud alguna al alma: ni sus palabras excedieron de la modestia de su Religiosa vida, ni sus obras perdieron nunca de vista su exemplar obligacion: que si la virtud de la castidad, es loable en toda criatura; en los Ministros de Dios, es obligacion precisa; assi porque solo a los limpios coraçones se concede a vistas, Dios, como porque con aquella suma pureça, son siempre los castos los mas validos: y con mucho mayor excesso en los pastores sacros, puestos en la Iglesia sobre el candelero de la dignidad Apostolica, a dar luz, y desterrar con su exemplar presencia, obscuridades de vicios: y como la pequeña señal en el rostro, causa mayor fealdad, que otra mayor en qualquiera parte del cuerpo; en los Prelados tan superiores, (a quienes todos estan mirando a la cara para copiar de ellos la virtud, y perfeccion,) mas notable es el menor defecto, que la mayor falta en el cuerpo de sus subditos.

Fue este Santo Prelado tan honesto en su proceder, y tan enamorado de la castidad, que fue el muro de sus virtudes, y reparo de su espiritu. Siendo Inquisidor, en-

entrando (llamado de vna persona principal) a visitarla a su casa, pretendiò el demonio, por instrumento de aquella muger, cõbatir a lo estrecho el valor de su pureza; y hallandose solo en la visita, le obligò el aprieto a dar vozes, llamando a los criados, q̃ acudieron luego; y hallandole excedido el semblante, con toda modestia se reparò, y despidiò, sin jamas boluer a aquella casa, ni dar a entender cosa alguna en su descredito. Todas sus conuersaciones eran de la salud de el alma, de el modo de adquirir las virtudes; sin diuertirse, ni aun en juegos licitos; (que juzgaua hijos de la ociosidad) para quien conoce la breuedad de la vida, lo mucho que vale el tiempo; y quãtas eternidades de gloria (a nuestro dezir) pierden por instantes los ociosos. No permitia, que a su mesa se tratasse de vidas agenas, ni se hablasse en su presencia de cosas, que no fuessen justas, y honestas; que de vna palabra ligera suelen resultar muchos pesados descreditos: y assi en oyendo cosa, que tocasse a murmuracion, la reprehendia, aunque fuesse a personas graues, huyendoles siempre el rostro. Cuydaua con solicitud, que su familia viuiesse con grande ajustamiento a la ley de Dios; y que entendiessen, que era vna casa de Religion la suya, dõde solo se platicauan virtudes; y estaua puesto en razon, que los mas familiares fuessen los mas aprouechados en su doctrina, y exemplo; y por los criados conociessen al dueño; que es bien, que las personas tan publicas, que viuen tan a ojos de la plebe, sean exemplo de los demas, y freno comun a todos.

Quando vn hombre pierde vn pie, ò vna mano, no queda tan del todo inutil, como quando pierde los ojos, ò se quiebra la cabeça: que se eclipsen las Estrellas, no es tan lamentable caso, no de tanta tristeza; porque con la luz del Sol, ò claridad de la Luna se repara el daño: mas si el Sol se eclipsa, todo queda escurecido, y triste: que cayga la gente popular, malo es, aunque no tanto que la Republica quede inutil; mas que se obscurezcan los ojos, y caygan las cabeças de la Republica, es irreparable daño, porque se lleuan tras si a todos. No solo fue este Santo Pastor, ojos de su rebaño, sino cabeça, en quien resultauan los dolores de todo el cuerpo: ojos siempre desveladamente atẽtos a su exemplo, y direccion: y cabeça para sentir en si qualquier escandalo que se diesse; como si èl fuesse la causa de tal ruyna: y assi se esmeraua (como cabeça, y ojos de todos, como luz, y Sol de su Iglesia) que se mirassen en èl, y viuir de modo, que fuesse norte de las acciones de sus subditos. Trataua Dios de embiar vn pastor Prelado a su pueblo, que reformasse (segun la diuina ley) muchas culpables costumbres: y por su Profeta Isaias, se oyò vna voz del diuino acuerdo; quien irà para nosotros? Señor, para los oficios de honra, muchos ay que quieran ir; y aunque importunen con ruegos, hasta conseguir el honor, y dignidad, mas quien vaya para vtilidad vuestra, y de sus ouejas, dudoso ha de ser hallarle: porque quien irá a ser Prelado por solo Dios, sin atender a propias comodidades? Parece busca- Isai.6.

ua Dios vn paſtor a ſu rebaño, y vn Prelado a ſu Igleſia, del porte que eſte ſieruo de Dios; que ſolo buſcaua la honra, y gloria del Señor, y eſpiritual vtil de ſus ouejas, con ſu doctrina, y exemplo, no ſolo con viuas palabras de encendido amor diuino, mas con executadas obras de exemplar vida, mereciendo oir, a vna voz, la plebe: Bendito ſea Dios, que nos diò vn Paſtor tan de ſu mano; que ſolo atiende zeloſo del diuino honor, a la obſeruancia de ſu ley, y propias obligaciones.

Fue Dios ſeruido de purificarle en eſta vida con exceſsiuos dolores de gota, en pies y manos, y apretada enfermedad de orina, ſufriendo con perſeuerante paciencia los ſenſibiliſsimos golpes de tan penoſas enfermedades: y quando con ellas carga la atencion de los cuydados del cargo, es doblado padecer; porque el ſentir dolores, es mas propiedad de naturaleza, que de perſona; y es el entender cuydados, vna voz eſpiritual, que eſta llamando al dolor todas las razones de ſentimiento; y el alma en los deſvelos es mas ſenſible, que el cuerpo en los dolores, por multiplicarle caudales de paciencia, y ſufrimiẽto, no obſtante eſtar ſiempre peltrechado de eſta preciſa virtud, cierto, de quan importante es ſiempre el ſaber ſufrir; pues no ay coſa mas comun, que padecer. Paſſaua a ſolas las prolijas noches (ſiempre a los enfermos moleſtas) ſin permitir le aſsiſtieſſen ſus criados, ni traſnochaſſen por èl; antes recataua ſus dolores de ellos, por hazerlos mas ſenſibles, en el ſufrir interior, y no darles malas noches, pidiendo a Dios mas dolor y mas paciencia, para lleuar muchos males por ſu amor y deſquento de ſus pecados. Viẽdoſe, la Quareſma antecedente a ſu muerte, tan rendido de la enfermedad, que no podia acudir a la Igleſia a los diuinos Oficios, y Sermones de el tiempo Santo, ofreciendo a Dios ſus anſias, y ſus dolores; con abraſados ſuſpiros, y ſollozos tiernos, pueſtos los ojos en la Imagen de vn Crucifixo, herido el coraçon de ſentimiento, le dezia: *Bien ſabeis, Señor, que no pretendi eſte, ni otro Obiſpado; porque ſiempre me conoci indigno, inſuficiente à tan alta dignidad, y exercicio, confeſſando mis flacas fuerças al peſo de tantas obligaciones; vueſtra Diuina Mageſtad me le diò, y por obedecer à vueſtra voluntad ſanta, me ſugetè al yugo de eſte cuydado, en quanto pude rendirme: peſame, Señor, no ſolo de no poder acudir à eſte cargo, como deuo, mas de no auer hecho la penitencia que requieren mis pecados, para pedir perdon de ellos: que aunque los dolores, y penalidades que padezco, ſe ha de ſeruir vueſtra ſoberana piedad de admitirmelos en quenta, ſon muchas mas mis culpas, y rezelo la ſatisfacion de ellas, ſi vueſtra Santiſsima Paſsion no ſuple tanto deſquite.* Con eſtos, y otros encendidos afectos del alma, paſſaua las noches, y muchas horas del dia, con Chriſto nueſtro Señor a ſolas; con quien aliuiaua ſus dolores, y por quien ſe esforçaua a padecer los que de ſu diuina mano fueſſe ſeruido de embiarle, reconociendo eran aquellos regalos, con que la inmẽſa bondad de Dios pretendia purificar ſu alma en eſta vida.

CA-

CAPITVLO XXXI.

De la encendida caridad del Reuerendissimo don Antonio de Castro, como reedificò muchos Santuarios, y remediò à muchos pobres.

Isai 3. QVexauase Dios en la antigua ley, de los pastores que dexando desnudas las ouejas quedauan ellos vestidos: y aun a esta causa, los que pretendieron elegir por su cabeça, y Principe a vn amigo suyo, le buscaron bien vestido, porque a estar desnudo (aunque fuesse amigo, el pastor) corrian riesgo, no solo los vellones, mas las pieles del rebaño. Al contrario (dize Dios) deuen proceder sus pastores; pues se han de desnudar por vestir a sus ouejas: que a Prelados, que tienen puesta la mira en solo el interès de la renta, el blanco en los aumentos de el dinero: representados en Balan, falso Profeta, alquilado a precio de plata, y oro, para maldezir al pueblo de Dios, se les puede dezir, lo que San Pedro a Simon Mago, tus dineros

Num. 23. han de ser tu perdicion: porque con ellos compra bien caro el infierno, no solo el que merece sus

Actuum 8. culpas personales, sino el de todos aquellos subditos, que por su causa se pierden en tan miserables ganancias: pues (a la verdad) lo mismo es disimularles los malos tratos, por sus propios interesses, que si les vendiessen los vicios, porque a fuerça de dinero, compra cada qual su perdicion. El principal lustre, no solo de los Prelados Eclesiasticos, y seculares, mas de qualquier persona puesta en dignidad, es la caridad con los pobres, y obras de piedad, y deuocion; en que manifieste, virtud al proximo, y Religion a Dios en su culto. En lo que mas resplandeciò este Religiosissimo Prelado, en varios estados que tuuo, fue siempre la caridad, y Religion.

Siendo Inquisidor en la ciudad de los Reyes, tenia de renta cinco mil y ochocientos pesos de a ocho reales; y de ellos escalfada su congrua, y de su moderada familia, lo restante daua de limosna a pobres, y gastaua en obras pias: quãdo hazia algunas limosnas de a quiniẽtos pesos, para casar alguna huerfana, ò para dote de alguna Religiosa, dissimulaua su liberalidad, con sus familiares criados; dandoles a entender, que tan solamente era solicitador de aquella obra pia; como quien se juzgaua administrador de Dios, para con los pobres, y huerfanos. En la Cathedral de la ciudad de los Reyes, estaua vna Imagen de nuestra Señora de la Antigua, con muy poca decencia: diòle mil pesos de limosna, con que se le hizo vn curioso Tabernaculo, y creciò la deuocion de los Fieles a la Santa Imagen, con grandes aumentos de su adorno: que el vulgo, segun la estimacion de las cosas diuinas, las aprecia; y conforme veneran las cabeças, las imagines, assi remedan la reuerencia, y deuocion, que deue deriuarse de los superiores siempre, a exemplo de los demas. En el Conuento de nuestro Padre San Francisco de la ciudad de los Reyes, viendo, que por la pobreza de la Cofradia de San Antonio de Padua, no se auia hecho Retablo decente al

San-

Santo en su Capilla; en correspõdencia de los demas de la Iglesia: llamò a los Mayordomos, y les diò vna muy crecida limosna, para que luego se hiziesse vn retablo, donde el glorioso Santo estuuiesse, con todo lustre, y veneracion, a quien veneraua, como a su patron, cuyo nombre tenia; y assi assistiò a la obra, hasta que tuuo el deseado efecto, y el dia que se puso en su Capilla, cantò la Missa en hazimiento de gracias, ofreciẽdo al Santo aquel cornado, respecto del caudal de sus deseos.

Sin jamas faltar a la ordinaria, copiosa limosna de los pobres vergonçantes, y mẽdigos, reparò muchas Capillas, y Sãtuarios de otros Conuentos, y Oratorios, a su costa; manifestando a vn tiempo su piadosa deuociõ, y encendida caridad; acudiendo afectuoso a Dios en las limosnas de sus Templos, y santas imagines; y a sus pobres en el remedio de muchas necessidades ocultas, y manifiestas. El rio de Lima, con las grãdes auenidas del inuierno, se lleuò vna deuota Capilla de nuestra Señora de la Cabeça, Santuario de mucha deuocion, que estaua a las riberas de el rio: tratò luego de repararla a su costa, con suficientes reparos a resistir las corrientes de las aguas; y apenas començò la obra, quãdo se le agregaron otras muchas limosnas de personas deuotas en aquella ciudad, con que se huuo de reedificar de nueuo, sacando profundos cimiẽtos: y despues de acabado el edificio, se hizo el cõputo del gasto, que montò treinta mil pesos: de modo, que quedò el mas luzido Santuario de aquella ciudad; donde las mas vezes se retiraua a sus espirituales exercicios. En la mesma ciudad de los Reyes, dexò dotadas tres festiuidades de su deuocion, en la Capilla del Santo Oficio; vna de la Santissima Trinidad, otra de la Inmaculada Concepciõ de nuestra Señora, y otra del glorioso S. Antonio de Padua: que todos los años celebra aquel Santo Tribunal, en su memoria: canta la Missa vno de los Inquisidores, danseles sus propinas a los Ministros, è Inquisidores en todas tres solemnidades.

Luego que llegò a la ciudad de la Paz, viendo su Iglesia Cathedral, que auia muchos años quẽ no se acabaua; siendo la principal obra de Capilla mayor, cruzero, y la mitad de la naue principal, con las Capillas hornacinas colaterales, edificio ilustre de arquitectura, de piedra, cal, y ladrillo, con bobedas de lazeria: tratò de proseguirla en la forma començada, dando de su renta seis mil pesos para la fabrica, y con la de la mesma Iglesia, y la que su Magestad (a instãcia suya) concediò, para que se acabasse, se prosiguiò la restante obra; sacando nueuos cimiẽtos de piedra labrada, y siguiẽdo los liẽços, y portadas en la mesma forma, de ladrillo, y cal, hasta mas de vn estado en alto del suelo, en que quedò por su muerte. Diò a su Iglesia Cathedral vna lãpara de plata de ochenta marcos, que no la tenia de el porte; ilustrò la Iglesia de adornos, assentò la assistencia de la musica en Capilla de buenas vozes, al diuino culto, y solemnidades. Toda la renta de su Obispado (sacado el cõgruo moderado sustento para si, y su familia) daua de limosna a pobres vergonçantes, y mendigos. Las Misiones, que los Religiosos de la

Compañia de Iesus hazian en su jurisdicion, eran a su costa; que de ordinario andauan quatro Religiosos de la Compañia, en este santo exercicio, por su orden, y a sus gastos; porque dezia, q̃ ya que por su persona no podia acudir a obra tan Apostolica, aquellos Religiosos Ministros del Santo Euãgelio, le assegurauan la conciēcia de aquel cargo. Quando salia a visitar su Obispado, lleuaua siempre consigo vn Religioso de la Compañia de Iesus, idoneo, y de toda satisfaciō, para q̃ confessasse a los Indios, y supiesse de ellos, si estauã bien doctrinados; ò si eran agrauiados en algo, de sus Curas: para que (segun Dios, y justicia) se pusiesse en todo el remedio, que pedia negocio tan considerable.

Todos los años daua de limosna a cada Cōuento de Religiosos de su Obispado, ciē pesos, las Quaresmas, para el gasto del pescado, sin las limosnas q̃ hazia a los Procuradores de los Conuentos en la plaça, pues al nuestro daua quatro pesos cada mes. En el Hospital de la ciudad de la Paz, sustentaua dos camas para enfermos, con sus cuxas, colchones, frazadas, sabanas, y pauellones, y por su quenta corria el gasto del sustento, y medicinas; y cada mes daua doze libras y media de azeite de oliuas, para alumbrar la lampara del Sãtissimo Sacramento del mesmo Hospital. Tal vez, llegando vn pobre vergonçante a pedirle limosna, y no teniendo el Mayordomo dineros q̃ poderle dar, mandò, q̃ vendiesse vna fuente de plata, y diesse limosna al pobre, y de no hazerlo assi, que le diessen la fuente de plata, que tendria mas necessidad que èl; aduirtiendo a sus criados (cō Apostolico zelo, y caridad de Christo) q̃ los bienes de los Obispos, erã de los pobres, pues con esta obligacion se intitulauan Padres de los pobres, y devē gloriarse de serlo, como este sieruo de Dios, y Pastor Sãto se gloriaua cō efectiuas obras de ardiente caridad, mirandolos como a hijos, y remediandolos como padre.

Fue tan verdadero pobre de espiritu, q̃ sin embargo, que el lustre exterior era con la Religiosa modestia, q̃ la dignidad Episcopal requeria: en lo interior, era pobre Religioso; tan corto, y limitado en su vestir, q̃ persuadiendole el Mayordomo a q̃ mandasse hazer ropa blāca, y vestidos, para su vso interior, porq̃ la que tenia estaua muy gastada, y remendados los vestidos, respondia: *Que interiormente parecian muy bien à Dios assi los Prelados, y lo demas era superfluo:* y estaua tan contento de ello, q̃ mandò al Camarero vendiesse, (aun de aquellos vestidos interiores) algunos q̃ estauan buenos, y de lo procedido diesse de vestir a pobres, q̃ tendriã mas necessidad, pues seria vestir a Christo nuestro Señor en ellos. Diziēdole vna vez el Mayordomo, q̃ escusasse tanta cantidad de limosnas, porq̃ estaua empeñado, y no auia dineros para el gasto ordinario de su persona, y familia, respondiò: *Vendase mi plata labrada, colgaduras, y adornos de casa, q̃ mas quiero las paredes desnudas, y comer en platos de barro, q̃ faltar de dar limosna à los pobres: pues Dios me ha puesto en este lugar, para que sea administrador de los bienes de su Iglesia en sus pobres.*

Bien se verificò su Apostolica pobreça, y encendida caridad, en

lo que le sucediò pocos dias antes de su muerte, que auiendole traido dos libras de oro, de la quarta que se le deuia de Missas, y puestolas el mayordomo en vn escritorio, le llamò el Santo Obispo, y con ansias del coraçon, le dixo, que por amor de Dios, sacasse aquel oro de su escritorio, y lo vendiesse, para dar a los pobres: porque le tenia inquieto el animo, desde que le auia puesto alli, y no permitiesse Dios, que quando muriesse, se hallasse en su escritorio, oro, ni plata, y los pobres padeciessen por èl: porque a la verdad, no tenia su coraçon en tesoros de la tierra, sino en solo Dios, que es el caudal infinito, de los justos: porque a tales caduquezes del mundo, solo el poluo se les rinde, como riquezas de poluo; pues las de mayor aprecio, si oy son, mañana no parecen: y assi este Religiosissimo Prelado, como tenia todo su afecto puesto en los bienes de la gloria, solo en ella pretendia atesorar con heroycas obras, y perfectas virtudes.

Tan cuydadoso siempre del sustento de los pobres, que el dia antes de su dichoso fallecimiento, preguntò, si se auian dado las quotidianas limosnas a los pobres, persuadiendo con encendido afecto de caridad, que aunque muriesse aquel dia, se les diessen hasta el fin de aquel mes de Octubre, como se executò con efecto, auiẽdo sido su muerte a los principios de aquel mesmo mes.

Deseò con todas veras hazer a Dios vn agradable seruicio, y hõra a la ciudad de la Paz, en fundar vn Monasterio de Religiosas, por ser parte conmoda, enmedio de la Prouincia del Collao, y tan vezina de varios valles, a su socorro; dõde pudiessen lograrse muchas dõcellas, y huerfanas; a este fin solicitò los animos de las personas de caudal de su Obispado, proponiẽdoles quan agradable seruicio era a su diuina Magestad, Religioso lustre de su Republica, cõsagrarle virgines, y remediar pobres, en Religiosa clausura, dõde le pagassen perpetuo feudo de diuinas alabanças: agregò a este efecto quarẽta mil pesos efectiuos por memoria, sin dos mil, q̃ mãdò en su testamento, se diessen de sus bienes para esta obra: y otras haziendas raizes, q̃ personas deuotas interessadas tienen dedicadas para ella: y assi embiò por licencia de su Magestad, para q̃ se ponga en execucion obra tan santa; donde como en ciudad de refugio, se amparen muchas mugeres virtuosas, y pobres, de las violencias del mundo; pues por falta de remedio, y comodidad de ser Religiosas, se exponen a experimentar desdichas, y a padecer los naufragios de los peligros del siglo.

Todos los años, el Iueues Santo, despues de auer cõsagrado los Olios, daua de comer con grande solẽnidad a doze pobres, en muy explendida mesa, que les hazia poner en su casa, y sus mas principales criados les seruian los platos, assistiendoles hasta que sentados a la mesa, les traian el principio, que entonces les daua su bendicion, y se iba a comer; despues les daua de vestir conforme la calidad de las personas pobres, y a la tarde los lleuaua a la Iglesia, y cõ las solemnes ceremonias de aquel dia, les lauaua los pies, en memoria de Christo nuestro Señor, representandole en su persona, y

los pobres las de los Apostoles: con gran deuocion, y lagrimas se los besaua, conmouiendo a todo el pueblo (que le asistiò) a lo mismo, con singular exemplo a todos. A quatro pagecitos huerfanos, que criaua; diò estudios el tiempo que estuuieron en su compañia, y a solas les recorria las lecciones, enseñaua a rezar, y que se exercitassen en la virtud desde los tiernos años: que es propiedad de el bueno, desear que todos lo sean: y mandò se les acudiesse despues de su fallecimiento, como si estuuiesse viuo. En cinco años que fue Obispo de la ciudad de la Paz, passaron de quarenta mil pesos los que diò de limosnas a pobres, siendo tan corta la renta de el Obispado, por su ninguna codicia, y menos diligencia en las cobranças, fue excesso grande de caridad. El amor que tuuo a su Clero, fue bien conocido; assi en la piedad de sus obras, como en la mansedumbre de sus palabras; no obstante, que los informes, que a su Magestad hizo (segun sus Reales Cedulas, què por ellas le mandaua le informasse de los sugetos idoneos de su Obispado) fueron siempre absolutos, hablando de todos bien, y con especialidad de los que segun Dios, y justicia eran meritos dignos del Real premio: no obstante auerle prohijado otros efectos, que no fueron hijos de su informe, antes auiendo dado su Magestad la principal dignidad de su Iglesia, a quien por estraños cuydados pretendia mayor ascenso, le escriuiò, que sobradamente auia honrado con aquella dignidad, aquel sugeto, de quiẽ el Real Consejo estaua informado, y no se tratò mas dèl; porque en estas materias hazia el justo escrupulo; assi en que por su negligencia no se premiassen los dignos, como que por su cuydado ningun indigno valiesse: bien, que como padre de todos, no permitia perdiesse nadie por èl.

CAPITVLO XXXII.

De la dichosa muerte del Reuerendissimo don Antonio de Castro, y del Castillo, Obispo de la Paz, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco.

NO obstante hallarse tullido de los intensos dolores de gota, que le obligaron (conociendo la poca, ò ningũna esperãça de su salud) a embiar en aquella siguiente Armada, a pedir a su Magestad coadjutor en su Obispado: porque no se hallaua con fuerças al peso de tantas obligaciones, saliò de la ciudad de la Paz, cõ intento de hazer las diligencias possibles, para visitar su Obispado, el año de mil y seiscientos y cinquenta y tres: y pareciendole conualecer de sus achaques en vna casa de cãpo, vn quarto de legua de la ciudad, hizo alli asiẽto, por ver si mejoraua de salud, en aquel retiro; y (si fuesse la voluntad de Dios) proseguir de alli su viage: mas sobreuinieronle nueuos achaques con vna penosissima dicenteria de vientre, que en quatro dias le acabò. El Sabado antecedente a su muerte (pareciẽdo estar con alguna mejoria) le dixo su Secretario, q̃ puesto que Dios auia acortadole los passos, para no proseguir la visita, que el Lunes siguiente le lleuarian a la ciudad, para tratar mas de asiento de reparar su salud; a que respondiò: *El Lunes con el fauor de Dios,*

Dios, estarè yo en el Purgatorio para irle à gozar, que lo espero de su diuina Magestad, por su preciosa sangre.

Tuuo tan gran conocimiento de su fin (como quien siempre estuuo preuenido para aquella hora) q̃ sin boluer el rostro a cosa alguna de esta vida, anhelaua tan solamente à la eterna; porque el viuir le era muerte, y solo el morir, ganancia, fiado en la diuina piedad, pues como otro Pablo deseaua se rõpiessen ya las cadenas del cuerpo, y saliesse libre el alma, a gozar de asiento a su amado Iesus. A la media noche a su Confessor, y cõ afectuosas ansias, (exhalando el coraçon por los labios) le dixo: *Ha Padre, que gran cosa es la Gloria, y que pocas diligẽcias hazemos para merecerla! disponga V. P. que mañana se me dè el Viatico, y que estè preuenido recaudo para darme el Santo Olio, quando yo le pida:* porque, piadosamente se cree, tuuo algun fauor del Señor, con seguro auiso de su determinado fin (como tan contemplatiuo) segun tenia la certeza de la hora de su muerte. Dieronle el Domingo por la mañana el Santisimo Sacramento por viatico, y dispuso algunas cosas por modo de codicilio, porque su testamento le tenia hecho aun antes de ser Obispo: tan preuenida tenia la hora infalible, que siempre le hallò cuydadoso; cierto de quan engañoso es viuir descuydado de sus cosas, quien nace citado del cielo a dar vna, y otra quenta de su alma, y de sus bienes. A prima noche pidiò el Santo Olio, y con tal aliento le recibiò, que èl mesmo ayudaua a dezir las oraciones, q̃ acostumbra la Iglesia, y respõdia a ellas. El Lunes por la mañana amaneciò ya con señales de muerte; acudieron las Comunidades de Religiosos, a cantarle el Credo, y encomendarle el alma, aquella tarde; y con mucha serenidad, y esfuerço les ayudaua a cantar en su tono, como si no fuesse el desauciado de la vida; euidencias grãdes de su gran resignacion a la diuina voluntad, verificandose en èl quan dichosos mueren en Christo nuestro Señor, sus sieruos pues sin congoxas de muerte anhelaua a mejor vida.

Ad Phi- lip. c. 1.

Puestos en vn Crucifixo los ojos, en presencia de varios Religiosos, hizo vna viua confession, y firme protestacion de nuestra Santa Fè Catolica, con Christianissimo zelo, y ardiente feruor de espiritu, platicando deuota, y tiernamente à los Religiosos, y circũstantes; encargandoles la paz, y caridad de Christo nuestro Señor: y continuando feruorosos actos de contricion, y repetidos afectos de amor de Dios: como el agua, que desatada en caudalosos raudales, corre presurosa a su centro; assi al verse anegada en vn copioso remanso de dulçura, su alma en Dios, vnida a èl por amor, con firmezas de Fè, y abrasada de ardiẽte caridad, sin hazer ademan penoso el cuerpo, desatò la vida, rindiendo a su Criador el espiritu, a las diez de la noche, a seis del mes de Octubre de mil y seiscientos y cinquenta y tres. Pidiò encarecidamente a sus criados (el modestissimo pastor) no permitiessen, que despues de su muerte persona alguna viesse desnudas sus carnes; ni q̃ le lauassen con las aguas aromaticas, que acostumbran a los Obispos; sino que dexassen, q̃

 fues-

fuesse el poluo al poluo, de donde fue criado, y pues en vida nadie auia visto desnudo su cuerpo, no seria bien, que despues de muerto le viessen humanos ojos: argumento grande de su modestia rara, y Religiosissimo recato; y assi se executò; vistieronle a la media noche, para poderle lleuar (con toda decencia) a la ciudad, y siempre notaron el cuerpo tan familiar, y tratable, como si estuuiesse aun viuo: a la mañana reuestido de Pontifical, fue puesto en el ataud, que èl mesmo tenia hecho, y preuenido para si, mucho tiempo antes; que como tenia tan a los ojos su infalible fin, todos sus cuydados eran preuenciones (no solo para la precisa quenta) sino de forçosos instrumentos, que despertassen su memoria a la paga de deuda tan natural, en señalado plaço de tiempo.

Todas las Religiones le cantaron en su propia casa (en vna quadra adereçada al intento) Missas, y vigilias de cuerpo presente, con el sentimiento justo en perdida de tan gran Prelado. A la tarde se ordenò el solemne acostumbrado entierro, que a los Obispos en sus Diocesis, y propias Cathedrales, se estila hazer: llorando los pobres la falta de tan gran Padre, y la ciudad toda carecer de tan santa compañia, doctrina, y exéplo del mejor Obispo, que ha tenido la Iglesia de la ciudad de la Paz, de cinco que ha reconocido, sus pastores, desde el año de mil y seiscientos y nueue, hasta el de seiscientos y cinquenta y tres, en que perdiò al Reuerendissimo don Antonio de Castro, y del Castillo su meritissimo Prelado, digno de inmortal memoria, por sus virtudes, exemplo, y caridad rara. Bien se conociò con euidencias, en esta ocasion, lo que se tenia experimentado en muchas: el Religioso, hidalgo estilo, con que tenia educada su familia; que si en vida fue digna de especial atencion; de admiracion en la muerte, el proceder de sus criados, y domesticos, a exemplo, y confusion de muchos, que siruen a Principes Eclesiasticos, y seculares: pues quando, en las muertes de sus señores, no tienen otro blanco, que el temporal interès: como la chusma, que a buelta de la tormenta del mar, tienen la mira al pillage: en la muerte de este Santo Prelado, se conociò bien al cõtrario el proceder de toda su familia: pues sintiendo mas la perdida de su dueño (a quien todos amauan, como a padre) que la de los interesses mayores, ninguno se atreuiò a poner mano en cosa alguna, antes haziendo todos presumpciõ de su fidelidad, ellos mesmos fueron guardas de los espolios, que su Santidad tiene cõcedidos a la hazienda Real; sin que faltasse cosa de las alhajas de casa, y demas bienes pertenecientes a su Mageſtad: tanto se preciaron de fieles, que ellos hizieron el inuentario con los Oficiales Reales, manifestandoles las preseas de valor, que tenian a su cargo; dexando las quadras con las colgaduras, y adornos, que de antes estauan, francas las puertas, y procediendo con la legalidad, que si todo estuuiesse debaxo de llaue. Sucesso, que por estraño de la ocasion, y singular en las muertes de los Obispos, es digno de perpetua memoria. Està enterrado en su Iglesia Cathedral, en la bo-

bobeda de la Capilla de San Blas, donde le manijaron tratable, y docil, como si estuuiesse viuo; indicios piadosos del glorioso premio de sus obras, y virtudes; y con mayor euidencia a los dos años despues de su muerte, que enterrando en la misma bobeda al Deã de aquella Iglesia, muchos curiosos, y deuotos del Santo Obispo, entraron a verle, y le hallaron incorrupto, sin mal olor, y todos sus miembros enteros, y dociles, especialmente el braço derecho, que le meneauan, como si tuuiesse vida; pregonero de sus grandes limosnas, y obras buenas, cõ gran de admiracion de todos, alabando a Dios en su sieruo.

CAPITVLO XXXIII.

Del Venerable Padre el Licenciado Gaspar Gutierrez Guerrero, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, Cura del pueblo de Asillo, y Visitador General del Obispado del Cuzco.

PEligroso ministerio es el de Cura de almas, si biẽ el mas meritorio, como sacra ocupacion de Christo nuestro Maestro; que si huuiesse de boluer otra vez al mundo, es cierto que no tendria otra ocupacion, que la que tuuo la vez primera q̃ vino a conuersar a los hombres, Cura auia de ser de almas, no Rey, ni Ministro de las cosas temporales; tan alto es este Apostolico oficio; quanto peligroso, mal vsado; y mas en estas nueuas Regiones, donde la abundancia, y ocasion, es el riesgo, y precipicio; que obligò a dezir a muchos, eran pocos los Curas que se saluauan; no solo por pecados personales, sino sobre essos, por culpas de omision, y comision de su oficio; que donde ay mas excesso de honor, mas obligaciones corren, y mayor deuda executa. San Iuan Chrysostomo puso duda en los Prelados todos, y sin duda a los que faltan al deuer de la ley diuina, y obligacion de su ministerio, condena el Santo por su sentencia. Mas entre los muchos buenos Ministros del Santo Euangelio, y Apostolico oficio de Cura de almas, descriuo a gloria de Dios, honra de la Religion Tercera de nuestro Padre San Francisco, y lustre del estado Eclesiastico en este Reyno del Perù, al Venerable Padre el Licenciado Gaspar Gutierrez Guerrero, Clerigo Presbitero, natural de la ciudad del Cuzco, hijo legitimo del Capitã Pedro Guerrero, natural de la Fuente del Maestro en Almodouar del Campo, en los Reynos de España, y de Ines de Benauente su muger, natural de Medina del Campo, ambos Sindicos del Conuento de nuestro Padre San Francisco de la ciudad del Cuzco, y de la Tercera Orden de penitencia; personas de conocida virtud, y exemplar credito, Como tan Christianos, y Religiosos criaron a su hijo Gaspar Gutierrez Guerrero, en todas buenas costumbres, inclinandole desde su niñez a la virtud, y para mejor lograrle en ella, le hizieron de la Iglesia, obligandole a que estudiasse las primeras letras en habito de Clerigo; y siendo ya de edad, recibiò el habito de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, creciendo en el amor, deuocion, y obligaciones Religiosas, como hijo de tan bue-

S. Chrys. in epist. ad Hebr. dubito, an aliquis rectorum saluetur.

buenos padres, y como escogido de Dios para bien de muchas almas.

Auiendo estudiado Artes, y Filosofia, se ordenò de Presbytero, donde con mas viuas atenciones, tratò de la salud de su alma, como quien tenia de su mano el remedio cada dia; diòse muy de asiento a la oracion, contemplacion, y penitencia; con reconocidas medras de su espiritu; que es Dios fuego, que abrasa a los que a èl se llegan, y luz que ilumina a los que se visten de ellas; y assi se hallò en breue tiempo el Licenciado Gaspar Gutierrez Guerrero, tan otro, que no se conocia despues que tan de cerca conociò á Dios; porque de su propio conocimiento nacia vna humildad tan profunda, que solo estimaua el ser, por sacrificarle agradecido á su Dios, y lograrle en èl con perpetuas alabanças; en que fue tan puntual, que su mayor estudio era el Oficio diuino, y celebrar con toda pureza el Santo Sacrificio de la Missa, con tan grande deuocion, que la ponia a todos los que la oìan. Conociendo su mucha virtud, y ajustamiento de conciencia, prudencia, y talento, el Reuerendissimo don Antonio de Raya, Obispo del Cuzco; (que entonces era todo vn Obispado Arequipa, Guamanga, y Cuzco) le hizo su Visitador General de toda la jurisdicion de su Iglesia; oficio, que exerciò mucho tiempo, con grande justificacion, y zelo del seruicio de Dios, reformando muchas cosas, que necessitauan de reparo, y procediendo en todo cō grande caridad, y vtil de las Iglesias, a satisfaciō y descargo de la cōciencia de su Prelado.

Fue nombrado Cura propietario de la doctrina de Asillo, treinta y quatro leguas del Cuzco ázia el Collao, por oposicion que hizo, y conocidas prendas de virtud, y letras, que mostrò; en cuyo Curato viuio tan Apostolicamente, que fue verdadero Padre espiritual de aquellos naturales, confessandolos, doctrinandolos, y predicandoles el Reyno de Dios con feruoroso espiritu, ansioso de la salud de las almas, en que hizo copioso fruto en si, y en los Fieles. Fue varon de singular abstinencia, ayunaua los ayunos de la Orden, como Religioso de rigurosa penitencia, y mortificacion; con que crecia de virtud en virtud, sin jamas faltar de la escuela de la Santa oracion, donde tenia especiales regalos del Cielo. De encendida caridad, pues no solo era Padre espiritual de los Indios, sino su enfermero, cuydando de los pobres, como si fuesse cada vno hijo propio, con tal acierto, que casi en los mas lograua milagrosamente sus deseos: pues por momentos se veìan milagrosos efectos de su ardiente caridad, y de la fee grande, que con èl tenian los Indios, porque los desauciados de la vida, con verle, y comer algo de sus manos, sanauan.

Aunque el paternal amor que a los Indios tenia, era del porte de su encendida caridad, no por esso les perdonaua cosa tocante a la doctrina, y aprouechamiento de sus almas, conociendo el natural de esta gente, que las mas vezes les obliga mas el rigor, que la afabilidad; y assi vsaua de los medios mas proporcionados al fin de su aprouechamiento; que tanta caridad es la correccion licita, a

quien

quien la necessita, como el amor, y agassajo a quien le merece; mas con tal atencion procedia este sieruo de Dios en sus correcciones, y castigos, con aquellos naturales, que les daua a entender era aquel remedio para sus males, y no enojo, que con ellos tuuiesse, pues no llegaua mas de a enojarse con sus culpas, deseoso de sus bienes: y assi jamas castigò a Indio alguno por su mano, porque dezia: *Que estaua muy cerca la colera del braço, en vn propio sugeto, y era menester mucho para castigar por si, sin exceder la propia obligacion*; con que aprouechauan sus correcciones, dando a entender al culpado su delito, y castigandole por mano de los Indios fiscales, que tenia señalados para este efecto; y de modo procedia en corregir, y enseñar, que llegò a ser amado, y temido con estremo de los naturales; que la virtud, y zelo de Dios, prudente, sabe hazer tales marauillas, aun en gente tan corta de razon, como los Indios de estas Regiones.

Hospedaua a todos los Religiosos, y pobres con entrañas de caridad. Sucediòle estando comiendo a medio dia con vnos Religiosos huespedes, que le reuelò Dios vn grande aprieto, en que el demonio tenia a vn Indio de su doctrina, y echando mano de vn cuchillo de la mesa, se leuantò a toda priessa, y fue corriendo a casa del Indio, y le hallò con vn lazo de cordel al cuello, para ahogarse desesperado, llegò el Santo Cura, y cortando el cordel, le quitò de aquel trabajo, y peligro, en que le auia puesto el enemigo, y con eficazes razones le traxo a conocimiento de su pecado, que llorò despues arrepentido, y enmendò la vida, saliendo del engaño en que estaua; y fue pregonero de el bien inestimable, que su Santo Cura le hizo; eran sus huespedes en la ocasion el Corregidor don Luis de Osnayo, y el Ventiquatro Pedro Costilla, que fueron tras èl, y le hallaron quitando los adoues, ò piedras de la puerta del Indio, que se auia tapiado para ahorcarse, y le hallò ya colgado, y ahogandose, quando entrò, y le cortò la soga, ò cordel, que tenia a la garganta.

No menos marauilloso fue lo que le sucediò en su doctrina, que sabiendo, que vna India estaua de parto, y en peligro de muerte, saliò a confessarla, y no pudiendo passar vna gran laguna, que le impedia el passo, arrojandose a ella con el zelo de la salud de aquellas almas, la laguna se enjugò improuisamente, y passando a pie enjuto, confessò a la India, bautizò a la criatura, y luego murieron ambos, madre, y hijo; y èl boluiò a su casa, por la mesma laguna enjuta, que otro dia la vieron llena de agua rebalsada, como de antes; estas, y otras muchas marauillas obrò Dios por este su sieruo, de que ay memorias en aquella doctrina, y partido. Muriò lleno de muchos años, y grandes merecimientos de su Apostolico oficio de Cura, con grande opinion de santidad, en toda esta Prouincia, y raro exemplo de imitacion a todos sus sucessores.

CAPITVLO XXXIV.

Del Venerable Padre el Licenciado Fernando Cabello, Cura Rector de la Santa Iglesia de Chuquizaca, y Canonigo presentado de la mesma Iglesia, de la Tercera Orden de nuestro Padre S. Francisco.

HAze ley el mundo, de que el Cauallero, que sale a qualquier acto publico a cauallo, a esperar a vn toro en la plaça, a correr vna pareja, ò algun exercicio de armas, aunque salga bien de la ocasion, si perdiò el sombrero, capa, ò estriuo, pierda tambien la gloria de la buena suerte; porque le quiere obligar a hazer rostro al peligro, y empeño a sus accidentes; de tal modo, que pudiendo salir del a tiempo, con dexarse allà la capa, no se ha de poner en saluo, sin ella; lo demas se tiene por cobardia, desayre, y mucho descuydo. Leyes son del mundo (en fin,) intolerables. Las de Dios, que son de eterna sabiduria, dizen al reuès, de la ignorancia mundana; el que se viere en los peligros del alma, ya por no boluer atras la cabeça, y salir mas presto de ellos, dexe, no solo la capa como Ioseph, en manos de su lasciua señora, mas sus bienes todos, y aun a si mismo se niegue: que la mayor valentia de quantas encierra el animo, consiste solo en saberse temer; y la destreza mayor, en librarse de la tempestad desnudo, fiãdo antes a vn madero de vida, q̃ perderla entre las olas de el mar. La fortaleza christiana, en huir consiste, como la de los Parthos, q̃ hazen el estrago a la retirada. Nadie presuma de fuerte, que si se avezina a los riesgos, antes se hallará en las desdichas burlado, que vencedor venturoso.

Gen. 39.

Virg. libro 3. Georg.

El Venerable Padre Fernando Cabello, fue natural de la ilustre ciudad de Seuilla, en los Reynos de España, hijo de padres nobles, y hõrados, criado en buenas costũbres, y santa educacion: como desde su tierna edad manifestò, inclinaciõ a la Iglesia, y aficion a la virtud, con especial tedio a las engañosas vanidades del mundo; le embiaron sus padres a estudiar a la insigne Vniuersidad de Salamanca, donde estudiò buenas letras, y se graduò de Licenciado en Sacros Canones: hallandose con aprouechamiento de estudios, se ordenò de Presbitero, y passò moço de buena edad a las Indias Occidentales, con el Reuerendissimo don Antonio de Raya, Obispo del Cuzco: dexando muchas comodidades temporales, con que poder viuir en su patria con descanso, entre sus honrados deudos, y amigos: deseoso de aprouechar en la salud de las almas de los nueuamente conuertidos a nuestra Sãta Fè, en los Reynos del Perù. Rezelando de si mismo, q̃ el verdor de los años, y ocasiones de el propio clima, no hiziessen en èl los estragos, q̃ suele el mundo en los q̃ oluidados de si mesmos, fian las mejores prendas del tropel de sus peligros, en concursos de ocasiones, lleuados del embeleso del aplauso, y encanto de vanidades: dandole el desengaño en los ojos, y conociendo su perdida, boluiò con resolucion las espaldas, sin atender a que dexaua en sus manos el caudal, honor, y medras, por lograr mejor en la retirada, el triunfo de la vi-

vitoria, reconociendo en si mas desalientos de rendido en la ocasion, que esfuerços en la humana fragilidad, para prometerse dichoso, enmedio de las desdichas; se dispuso abuscar el nueuo mundo, donde con menos dependencias, pudiesse lograr su espiritu; por lo menos no malogrando ocasiones de grangearse, y ganar almas al Cielo, dando a Dios el fruto de sus virtudes; antes que en su tierra, el de sus heredadas partes; pues tiene aquellas mejor origen, y hazen eternos los premios, y estas las mas luzidas, caducas. No obstante ser la ocasion en que se hallaua en el Perù, la de mayor opulencia de sus frutos de oro, y plata; y que entonces enmedio de sus riquezas, carecia de buenas letras a las decisiones de las causas, y pleytos, de tribunales seculares, y Eclesiasticos, en materias ciuiles, y que las del Licenciado Fernando Cabello, se hizieron muy buen lugar, y pudieran grangearse en breue espacio de tiempo, mucho caudal: cierto, que no le ay en la tierra, como el que Dios tiene preuenido a sus escogidos en el Cielo; solo en èl tuuo siempre su tesoro; allì pretendia enriquezer, haziendo rico caudal de virtudes; y sin torcer la justicia, valerse del estudio, al moderado sustento, repartiendo entre pobres, quanto excediesse del reparo de la vida, y modesto lustre de su persona.

Conociendo los manifiestos peligros, en que ponen a los hōbres las temporales riquezas, que como redes de vicios, son lazos de Satanas, a quienes San Pablo llama seruidumbre, y esclauitud de los Idolos; porque dan esfuerço a todo vicio, y maldad, especialmente a la obscenidad, y soberuia; siempre huyò el cuerpo a sus riesgos, no permitiendo tuuiesse lugar en su coraçon, tan pestilencial veneno, todo tosigo del alma: abraçò con singular amor, y Apostolico espiritu la pobreça de Christo crucificado, que era el blanco de sus ansias, como fundamēto de la vida espiritual: que quien viue preso de la codicia de las baxezas del mundo, no puede tener aliento, para dar passo, y ascender a la alteza de las cosas celestiales. Toda su vida viuiò pobre este sieruo de Dios, porque amaua de coraçon el serlo; no obstante, que tuuo Beneficios pingues de renta; y ocasiones con que poder viuir muy sobrado de caudal; porque fue Visitador General del Obispado del Cuzco, antes de su diuision, donde sin perder derecho, pudiera (dando lugar a las abundancias de aquel siglo) enriquezer; mas procediò tan ajustado a las obligaciones de su oficio, que gouernandole la justicia, y no el interès, aun oy viue el buen nombre, que dexò en sus visitas, premiando meritos, y castigando culpas: con tal zelo de la honra de Dios, que el Cura doctrinante de Indios, que no procedia muy ajustado a las obligaciones de su Euangelico ministerio, le suspendia de oficio, y exercicio, sino se aprouechaua de sus Religiosas, y santas amonestaciones; con que manifestò quan desnudo procedia de humanos interesses, y aficiones humanas, que pudiessen cegarle los ojos a la razon, y ligar las manos, para impedir la buena execucion de justicia.

1. ad Timoth. c. 6.

Por

Por mas llegarse a Dios este su sieruo, y medrar en el espiritu, quiso estrecharse por Religioso instituto de Euangelico estilo; y assi luego que llegò a la ciudad de Chuquizaca (a instancia del Arçobispo de aquella Santa Iglesia, que le llamò, y traxo a su compañia.) Dispuso recibir el habito de la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Padre San Francisco, recibiòle con especial consuelo de su alma, por verse con mas estrecha obligacion de seguir el camino del Cielo, y tratar de adquirir la perfeccion. A pocos dias de su llegada, le mandò el Ilustrissimo Arçobispo, que se opusiesse al Curato de la Iglesia Cathedral, deseoso de ilustrarle con tal sugeto exemplar en virtudes, y docto en letras. Opusose (como es costumbre) y diò tan buena quenta de la capacidad precisa a aquel ministerio, que fue nombrado entre los demas opositores en el Beneficio, y se hizo en èl la colacion, con general aceptacion de aquella Santa Iglesia.

Viendose ya el Licenciado Fernando Cabello seguro el plato, aunque amargo el bocado dèl, por la dura obligacion del oficio; tratò mas de assiento sacrificar a Dios sus fuerças, y vida, en la Apostolica administracion de aquella ocupacion santa: estudiando las noches, para mejor assegurar los aciertos del dia. Los Domingos, y fiestas de guardar, predicaua en la plaça, a Españoles, y a Indios, con tan gran feruor de espiritu, que se conocia en sus palabras, y modo de dezir las verdades desnudas, ser Apostolico su zelo; y solo pretender la honra de Dios, y salud de las almas. Tal vez le sucediò estar predicando, con tan grā fuerça de espiritu, que no aduirtiò que estaua llouiendo, y affligidos los oyentes, y los que estauan distantes, de que su Cura se mojasse: quando le vieron venir a la Iglesia mayor, notarō todos, que traia la sobrepelliz enjuta, sin que huuiesse caido sobre èl gota de agua: quedando admirados del sucesso, especialmente los Clerigos, que con mayor aduertencia estuuieron a examinar el caso; y de alli adelante le miraron con diferentes ojos; y toda la ciudad le veneraua, como a verdadero Ministro de Dios, y amigo suyo si antes no daua lugar su propio menosprecio, a que le juzgassen, y tuuiessen en tanta estimacion.

Todo el dia assistia en la Iglesia puesto la sobrepelliz, confessando, bautizando, ò predicando: y a qualquier hora del dia, ò a deshora de la noche, que le llamassen, a confession, ò administrar algun Sacramento, siempre le hallauan vigilante; sin hazer distincion de personas; antes con mas feruiente caridad a los pobres, que a los ricos, a los pequeños, y esclauos, que a los señores, y poderosos: porque donde era mayor la necessidad, con mayor voluntad acudia: ansioso de la salud espiritual de todos, con paternales entrañas: reconociendose con las palabras del glorioso San Iuan Chrysostomo, que tratando de las obligaciones Eclesiasticas, pondera con espiritu del Cielo: *Si vn Cura, ò Rector de vna Iglesia, con grandissima dificultad se salua por el gran peso del cargo, que pone sobre sus ombros; a que peligro se pondran los supremos pastores; donde sigue a la dignidad mas crecida*

S. Chrys. in commētarijs, sup. epist. ad Hæbr.

cida obligacion? Luego mayores cuydados, y mas estrecha la quē-ta, que deuen dar vnos, y otros de el rebaño de Christo, que tienen a su cargo, echando sobre si, las culpas de los suyos, y no pudiendo lleuar las propias, como lleuarán las agenas? Assi se desvelaua este Religiosissimo Ministro del Euangelio, en el mejor cumplimiento de sus Apostolicas obligaciones, que mas viuia de el espiritu de su oficio, que de su propia vida: porque esta (parece) le era accessoria, y el ministerio de su obligacion, el solo forçosamente necessario, al viuir: a esta causa no perdonaua inclemencia de tiempo, ni lluuias, ni ardores del sol, ni yelos de la noche, a todas horas era todo para todos, y para cada vno, todo. Las Quaresmas (especialmente) era vn marmol inmobil en la Iglesia, mañana, y tarde, y todo aquel Santo tiempo, oyēdo confessiones, y enseñando a confessarse, a la gente simple, con grande amor, y caridad: y despues examinando al pueblo, para saber los que no se auian confessado, para obligarles a cumplir con el precepto de la Iglesia, ò sacarles de mal estado.

Compartia su estipendio con estremada, y prudente caridad; sacando para su tenue sustento, y preciso vestuario de su persona, y vn criadillo, que le seruia; y esto siempre fue mucho menos, que moderado: lo demas de su renta, y obensiones, distribuia en los pobres, sin otras varias limosnas, que para estos efectos le dauan los Reuerendissimos Arçobispos, y otras personas deuotas: sin embargo, que jamas le pidiò pobre, limosna por amor de Dios, que la negasse, aunque fuesse, quedandose sin comer aquel dia, y sin el vestido que traia puesto; que es vn grado de perfeccion altissimo, y fineza suprema de diuino amor, y caridad de el proximo, que son los dos firmes polos, en que toda nuestra Santa Ley estriua. Tan padre fue siempre de los pobres, que como si èl mesmo fuesse vno de los vergonçantes, ò mendigos, que sustentaua, a si se compartia el alimento de su persona, diziendo: *Bastale al Licenciado Fernando Cabello, entrar en quenta con los pobres de Christo nuestro Señor*. A los enfermos acudia con mas encendida caridad (como mas necessitados, y puestos en el peligro,) sin diferenciar personas, sino achaques; porque en su aprecio, todas las almas eran redimidas con igual estimacion de Christo nuestro Señor: y assi a las que veia mas necessitadas, y peligrosas, aunque fuessen de mas baxa calidad, con mayores afectos socorria, no solo en la administracion espiritual, mas en copiosas limosnas, para medicinas, y sustento. Aunque estuuiesse en la mayor quietud, y espiritual gozo de oracion, ò contemplacion: en llamandole a cōfession, ò administracion de Sacramento para algun enfermo, dexaua al punto la oracion, y dezia: *Esto es dexar à Dios por Dios, que no ay mas oracion, que acudir à la propia obligacion; y en la oracion solo trato mi negocio, aunque ruegue à Dios por todos, y en mi obligacion, acudo al negocio de Christo en todos*. Y demanera ponderaua esta obligacion de los Curas, que dezia, que si diziendo

Missa le llamassen a vn enfermo, (como no faltasse à la presencia del Altar, ò huuiesse consagrado) suspenderia el sacrificio por confessar al enfermo, y despues proseguiria la Missa.

Fue deuotissimo de la Passion de Christo nuestro Señor, con tan gran terneza de coraçon, q̃ se bañaua en lagrimas, en trayendo à la memoria qualquier passo de los lastimosos de nuestra redempciõ; y especialmente la Semana Santa, no se podia contener en las Missas de la Passion. A la gloriosa Virgen Santa Clara tuuo singular deuocion, à quien deseò con estremo fabricar vn Monasterio de Religiosas en aquella ciudad, para recoger a èl muchas doncellas, y mugeres huerfanas, que fuessen esposas de Iesu Christo; con este fin persuadiò a doña Maria de Ceuallos, fundadora del Monasterio de Santa Clara de la ciudad de Chuquizaca, emprehẽdiesse obra tan heroyca, y tan considerable al seruicio de Dios, alentando su deseo a la execuciõ de este assumpto, y venciendo las dificultades, y contradiciones, que por momentos se le ofrecian, hasta q̃ fue Dios seruido tuuiesse tan dichoso efecto, como el conseguido. La deuocion, q̃ a esta gloriosa Matriarca tenia, le executaua (como su especial patrona, y abogada) estas, y otras obras del seruicio de Dios; persuadiendo a las doncellas, a q̃ fuessen Religiosas, y escogiessen a Christo nuestro Señor por su esposo, q̃ como quien es, sabe amar, y galardonar el amor de las almas fieles. Todos los años el dia de su festiuidad, iba a celebrarla a nuestro Conuento de la Recoleccion, dõde cantaua la Missa, y se regozijaua en el Señor, cõ los Religiosos; porq̃ como no tenia aun Monasterio fundado, aquel le parecia mas a proposito a su deuocion.

En todas las virtudes fue perfectissimo Religioso, con tan grã obseruancia de ellas, q̃ cada vna (parece) la tenia en supremo grado; porq̃ en la castidad fue tan puro, quanto publicaua su rara modestia, y honestissima conuersacion; sin jamas dar lugar a las ocasiones, a q̃ hiziessen tiro en su coraçon; porq̃ en los mayores aprietos solo huyendo, las vencia; antes tenia especial don del Cielo, para aficionar a la pureza, y castidad a los que trataua, como tan enamorado de esta insigne virtud; sin embargo, reconociendo la fragilidad humana, fiò tan poco de si, que siempre viuiò ceñido de asperos cilicios; y en prensa de rigurosas mortificaciones, por no dar lugar a su apetito, à que obrasse, ni amagos contra la razon: obseruando en todo tiempo, y ocasiones, grandissimo recato en sus tratos, y palabras; pues ni las dezia ociosas, ni escuchaua las que no eran muy honestas. Examinaua todas las noches su conciencia, muy por menudo, por muchos, y varios que huuiessen sido los negocios de el dia, y con profunda humildad, postrado en tierra, pedia a Dios perdon de sus graues faltas. Como el codicioso mercader haze el computo de noche de las ganancias del dia; assi este sieruo de Dios se pedia estrecha quẽta de noche de el gasto de sus obras cada dia; y como el repetido examen, es el carro misterioso de Ezechiel, cuyos animales, que le tirauan, estauan llenos de ojos; Ezech. cap. 1.
a los de este vigilante sieruo fiel,

no

no se le passaua cosa por alto, y todo quanto de su parte hazia, le parecia miseria, y cortedad, y rendidamente humilde, se consideraua el mas indigno de la Iglesia. Tan rendido le tenia la humildad de su propio conocimiento, que pudiendo por sus muchas prendas, y adquiridos meritos en aquella Santa Iglesia, ascender a mayores honores, no se juzgaua digno aun de el que posseia: hasta que (de oficio) auiendo informado al Real Consejo de las Indias, los Reuerendissimos Prelados de aquel Arçobispado, de su persona, le hizo su Magestad merced de la Prebenda de Canonigo de aquella Santa Iglesia, cuya presentacion, vino ya despues de sus dias.

Cursaua este sieruo de Dios muy continua, y feruorosamente la escuela de la oracion, y contemplacion; y de alli salia pobre Euangelico, sin posseer, ni desear cosa de esta vida, mas de para hazer bien a pobres, y euitar pecados, a que obliga la necessidad; y si para este efecto se ofreciera ocasion en que poder dar la sangre de sus venas, la derramaria con mucha liberalidad. Aun siendo de edad madura, y por naturaleza de muy pocas carnes, hombre muy enjuto, fue de rara abstinencia: ayunaua los ayunos de nuestra Orden, Aduientos, y Quaresmas, y todos los Viernes, y Sabados de el año, con gran rigor. En suma, como los campos estan sembrados de flores, la primauera, y el Cielo tachonado de Estrellas, las noches claras; assi su alma estaua adornada de hermosas resplandecientes virtudes; con que a toda aquella Republica, y Prouincia, fue exemplo raro, y tacita correccion de muchos Curas, su vigilãcia, y cuydado; admiracion a los mayores, amparo, y refugio de los pequeños, padre de los desvalidos, y veneraciõ de todos. Oficio es (a la verdad) el de Cura de almas, el mas vtil de la Iglesia, porq̃ en si contiene los oficios todos de la Euangelica doctrina: ministerio, q̃ exercitado, como este sieruo de Dios le exercitò todo el tiẽpo q̃ le tuuo, digno de ventajosos galardones, temporales, y eternos: pues no ay cosa en la Iglesia de Dios, como vn Cura si es bueno, ni tan indigna, a humanos, y diuinos ojos, como vn mal Cura: son como las cestas de higos, q̃ viò el Profeta Ieremias a la puerta de el Tẽplo, los vnos bonissimos, y malissimos los otros: admirable geroglifico la misteriosa vision de vn Ministro Euãgelico; q̃ si es bueno, es bonissimo, y malissimo, si es malo; vn Angel puede embidiarle si es bueno, y si es malo, vn demonio puede lastimarse dèl; porque ay cosas tan llegadas a los estremos, que no admiten mediania. Iere.c.24

En este Apostolico varon, se verificò de quanto agrado fueron a Dios sus heroycas virtudes, su pũtual assistencia al rebaño de Christo, que corria por su cuydado; y desvelo grande en las obligaciones de su oficio, su exemplar vida, y Apostolica doctrina: pues a los ochenta años de su edad, que fue Dios seruido de lleuarsele a su eterno descanso, se manifestò en la voz del pueblo (generalmente en todos) el aprecio de sus muchas virtudes, aclamandole todos por Santo; y como a conocido amigo de Dios, venerauan su cuerpo, besando sus manos, y pies, y to-

tocandole Rosarios, y pañiçuelos, sin poderlos contener; lleuando de sus pobres alhajas, y vestidos, por preciosas reliquias, en la fee, que la Christiana piedad puede venerarlas con Catolicos afectos. Quedò su cuerpo manifestando en lo tratable, y docil, piadosas señas de la gloria, que se cree goza su alma en el Cielo: muriò a seis de Abril del año de mil y seiscientos y veinte y seis, y su retrato està puesto en el Baptisterio de la Iglesia Cathedral de la ciudad de Chuquizaca, repartiendo pan a los pobres, con esta letra por orla: *Frange esurienti panem tuum*, y Isai. 58. su cuerpo sepultado en la mesma Iglesia.

CAPITVLO XXXV.

Del Venerable Padre, el Licenciado Iuan Rodriguez de Ribera, Cura de la Santa Iglesia Cathedral de la ciudad del Cuzco, Rector Catedratico del Colegio de San Antonio Abad, Seminario de aquella Santa Iglesia, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco.

VNA de las principales razones, porque Dios enriqueze a sus criaturas racionales, de sus soberanos dones, y a cada vna prospera en ellos; (segũ su capacidad) al buen logro de sus bienes; es a fin de que comuniquen los recibidos, a las demas; porque si mostrandose auaros se alçassen con el diuino caudal, no pagando lo que deuen a su Autor, en el generoso fructifico para que se les da, y consumiessen en si solas, los celestiales talentos comunicados de Dios, para grangear con ellos; que otros esperarian de su poderosa mano, a vistas de tal malogro? si las dexasse desiertas, cessaria la hermosura, y harmonia del vniuerso. En la Euangelica parabola de los sieruos deudores, el que retirò el talento, y le Matth. 25. escondiò en el Sudario, quedò condenado por mal sieruo; pues auiendole recibido (aunque fuesse solo) deuia ponerle a trato, comunicarle a los demas, como hizieron los otros sus compañeros Ministros de todo el sacro caudal; que si la mano de el auaro, la codicia la entumece, la caridad la dilata: y menos trabajo le costaria darle a logro, que cabar la tierra para esconderle; porque suele la miseria consumirse, y padecer en si mesma, con mas gasto de si propia, que si en otros se lograsse, no a costa de propias perdidas, sino de agenas ganancias: porq̃ la cortedad, las vsa mirar agenas, que (a la verdad) propias son, las de los otros, quando por bienes propios se miran procedidos de vn principio.

Vno de los mas fauorecidos de Dios entre sus fieles Ministros, en el rico empleo de sus recibidos talentos, fue el Venerable Padre Iuan Rodriguez de Ribera, Licenciado en Theologia, Cura de la Iglesia Cathedral de la ciudad del Cuzco, y Rector Cathedratico del Colegio Seminario de San Anton Abad, de la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Padre San Francisco, natural de la ciudad de Quito, en estos Reynos de las Indias Occidentales, hijo de padres nobles, y sobre todo, muy temerosos de Dios, por su virtud conocidos, y por sus buenas prendas venerados en aquella ciudad, donde nobles vezinos, y prudentes

tes Republicanos, tuuieron honrosos oficios publicos de administracion de la Real justicia: y entre otros hijos, que tuuieron por fruto de bendicion, en legitimo matrimonio, les concediò el Cielo, al Venerable Padre Iuan Rodriguez: no solo por honra de su linage, mas por gloria de su patria, en sus virtudes, y nacimiento ilustre; si la ciudad del Cuzco la mas honrosamente interessada, por auer gozado de su exemplo, y copiosos frutos de su doctrina en vida, y de su bendito cuerpo, por estimable reliquia, en muerte.

Criòse este gran varon en la ciudad de Quito, en casa de sus padres, a costa de su Christiano cultiuo, y a cuydado de su Catolica educacion: y como la hidalga planta, de buena calidad, en saludable terruño, a menos diligencias del hortelano, recta crece, reconocida medra, y mas agradecida al beneficio, breue florece, y a su tiempo (con toda sazon) fertil fructifica; assi (aun quãdo no hazia sombra en la tierra) esta planta embiada del Cielo, valiendose de su buena inclinacion, no diò hoja, que no fuesse flor, ni flor en sus tiernos años, que no pudiesse apostar a colmado fruto, con los de la mas lograda edad, y experimentada prudencia: pues començaua a entrar en la vida con las luzes que los mas expertos, la acaban a manos de la muerte. Niño començò Iuan Rodriguez de Ribera, a descubrir las flores de su virtud, primeras en su edad; admiradas por grandes de las mayores; manifestando, como natiua inclinacion al bien, vn natural tedio, y aborrecimiento al mal; y como desde entonces sacaua el rostro, a defensas de la virtud, y resistencia a la culpa, ya el demonio (aun en la pueril edad) temia su oposicion: viendo en su modestia, y desabrimiento a las cosas fuera de ley, y virtud, vn sobre escrito de aborrecimiento, a los vicios; y procuraua atraerle a su amistad, con alhagos de ocasiones, faciles de introduzir, madrugando el apetito a tropieços de la razon: mas como se adelantaron en èl, claras luzes de virtud, no pudieron vencer las sombras de acometedores vicios: porque ocupaua los albores de sus años, con mas defensiuas armas; dandose a la piedad, a la deuocion de las Santas Imagines, al estudio de la doctrina Christiana, a la assistencia de los diuinos Oficios, y al Rosario de nuestra Señora, que fueron sus pueriles entretenimientos, si bien afectos de edad prouecta, y atencion de años mayores. Crecia, mas que en edad, en virtudes; y conociendo (con soberana luz) lo precioso de ella, amaua el padecer por conseguirla: pues assi ayunaua, y afligia el cuerpo tierno, como si fuessen sus fuerças capazes de aquel rigor: mas como se adelantaua el espiritu a los años, la virtud esforçaua los alientos, para poder darla alcance; escaseauase el sueño por velar en oracion, quitandose del ordinario alimento, por mas fortalezer el espiritu; que tan temprano comiençan a gustar de los trabajos, los que elige Dios a los gustos de su gloria.

Conociendo sus prudentes, como deuotos padres, la declarada inclinacion de su hijo, a seguir la perfeccion, y aficion grande a

la Iglesia, por mejor lograrle en ella, le embiaron a la ciudad de los Reyes, donde pudiesse de assiento estudiar las primeras letras de Gramatica, y Latinidad, para poder oir las demas facultades mayores, y con ellas ayudar su buen espiritu, por la viueza de ingenio, que mostraua; y porque a dos alas pudiesse bolar a qualquier perfecto estado; que la ciencia siempre fue luz a la mejor virtud, para mas ricamente lograrse en si, y en el proximo; que el viuir solamente para si, es ser auaro de los diuinos talentos. Començò a estudiar en la ciudad de los Reyes la Gramatica, con otros mancebos de su edad, en la Compañia de Iesus; y aunque començò a estudiar con ellos, ellos estudiauan en èl, aprendiendo virtud, modestia, y deuocion; porque no parecia niño en el seso, sino de madura edad en el juizio. Acompañauase con los mas honestos, y virtuosos; y si alguno en su presencia se desmesuraua en palabras, ò en acciones, con tal mansedumbre, y suauidad le corregia, ponderandole las obligaciones de Christiano, y si las tenia buenas de linage, las sabia tambien exagerar, y darles estimacion, que a pocos lances quedaua enmendado, y agradecido, y los demas auisados de como auian de proceder en su presencia; que la virtud sabe hazer lugar desde la niñez, y respetar de los mayores. Tal fue su inclinacion de enseñar, que aun siẽdo discipulo, sustituia (en ocasiones precisas) por sus Maestros: dõde no solo se mostraua serlo de la Gramatica, sino de buenas costũbres: porque el zelo de la honra de Dios, naciò a vn tiempo en èl con la luz de la razon, y aficion a la virtud. Manifestaua en su proceder tan gran compostura, madurez, y assiento en el razonar, q̃ en pocos dias se lleuò los ojos de la ciudad, especialmente, de las Religiones, codiciandole cada vna, para hazer en èl vn gran sugeto, y con señaladas demonstraciones, la Compañia de Iesus, como quien le manejaua mas de cerca.

Saliò auentajado estudiante en los estudios menores; porque el recogimiento, y establecida deuocion a Christo nuestro Señor, a la Virgen Santissima, y a los Sãtos, le fueron de grande ayuda de costa, para alentar las potencias a la viua aprehension de la Latinidad, y a la impression de ella en la memoria, y escusar diuertimiẽtos, que le embaraçassen el tiempo, y perdiessen la ocasion, con malogro de sentidos. Oyò Artes, y Filosofia al Reuerendo Padre Andres Hernandez, de la Compañia de Iesus, sugeto de grande opiniõ en letras, y de mayor credito en virtnd, de cuya escuela saliò bien aprouechado, en vna, y otra facultad, como quien conocia la vtilidad del Maestro, en su propio aprouechamiento; que es dicha grande tener Maestros doctos, y Santos, para medrar a vn tiempo en la virtud, y en las letras; porque si estas naturalmente se ensoberuece con ellas, el ser humano, aquella corrige, al mejor conocimiento, y medras. Passò a la Vniuersidad, donde oyò Teologia, con reconocido aprouechamiento; porque fue grande el que tuuo en la oracion, y exercicios espirituales, a que atendia, como a essenciales facultades para la salud

de

de su alma, que ya en este tiempo eran mayores, como lo era la luz del conocimiento, a los fauores, que de la generosa mano del Altissimo recibia, haziendo mayor aprecio de las virtudes, al peso de su importancia mayor: repetia las confessiones Sacramentales, frequentaua la comunion; con q̃ no solo era a toda aquella Vniuersidad admirable su auentajado estudio, sino raro exemplo su virtud, y embidiadas sus costumbres; con general agrado de los Prelados de aquella Santa Iglesia (que deseosos de lograr en ella aquel sugeto) le concedieron con toda satisfacion de suficiencia, y capacidad, las Ordenes Sacras, hasta el Presbyterato, se ordenò; creciendo en èl, con el nueuo estado, nueuas obligaciones: assi en los estudios, adelantandolos para assegurar con buena conciencia el plato; como por anhelar mas seguro a la salud de su alma; que fue siempre la principal atencion de sus cuydados. Estudiò en aquella Vniuersidad la Sagrada Teologia, en que se viò muy aprouechado, y luzido su cuydadoso estudio; graduandose de Bachiller, y Maestro en Artes, y de Licenciado en Teologia: y huuiera corrido hasta el vltimo grado, a poder medir el caudal con los meritos; mas como no llegaua a costear los aplausos del honor (que como humano no perdona el interès) le fue forçoso contentarse con saber, mucho mas que con luzir: reseruando a mejores, y mas sazonados frutos, en aprouechamiento del proximo, su grado de Doctor, que el que a costa del dinero, en forçosos gastos, pudieran darle las vozes de las Escuelas.

CAPITVLO XXXVI.

Como el Licenciado Iuan Rodriguez de Ribera vino à la ciudad del Cuzco, donde leyò Artes, y Teologia: y de lo mucho que padeciò Rector del Colegio Seminario de San Antonio Abad, y como recibiò el habito de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco.

PReuenia Dios a este su sieruo (con especial prouidencia) mas luzidos grados de sus letras, y virtud, que pudiera darle el lustroso aplauso de las Escuelas de la Vniuersidad de los Reyes, en la ciudad del Cuzco; donde vino por orden del Reuerendissimo don Antonio de Raya, Obispo de aquella ciudad, deseoso de tener en su Obispado sugeto de tan estimables prendas. Luego que el Licenciado Iuan Rodriguez de Ribera, llegò a la ciudad del Cuzco, començò su honesta vida, y santas costumbres, a hazerse lugar, y estimacion en el respeto de todos. A pedimiento de los Religiosos de nuestra Señora de las Mercedes, leyò Teologia en aquel Conuento, por auer Estudiantes Religiosos, y a la sazon carecer de Lector Teologo, que pudiesse ocupar aquella Cathedra. Pareciò tan bien en sus lecciones, y actos literarios, que se grangeò nueuo credito su capacidad, en todo aquel Obispado, y como le acompañaua con el estudio de la oracion, y Religiosas costumbres, bolaua a dos alas su opinion, y crecia con multiplico su aprouechamiento, assi en la enseñança de otros, como en las buenas creces de su espiritu: porque el estudio

dio de la perfeccion, le cursaua tan de asiento, y con tan gran cõsistencia, como pudiera el mas retirado contemplatiuo Religioso, dandose vnos a otros exercicios hermanadamente las manos.

Viuia en su coraçon vn represado golpe de ardentissimos deseos de aprouechar las almas, en virtud, y letras, especialmente a los mancebos, que por falta de Maestros, y doctrina, malograuan sus ingenios, perdian el tiempo ociosos, y estragauan la vida con desenfrenadas costumbres: y assi en viendose en la ocasion, soltò la presa a sus feruores, dexandose lleuar de el impetu de su corriente; en tan copiosas aguas, como el Cielo le ofrecia, para poder seguir rumbo, tan de la Patria celestial. Porque acabando de leer la Santa Theologia, en el Conuento de nuestra Señora de las Mercedes, con luzida aprobacion de todos; agregando algunos mancebos Estudiantes Gramaticos, de buenas inclinaciones, y viuas habilidades, les leyò vn curso de Artes, y Filosofia, en su propia casa, con grande aprouechamiento en letras, y virtud, dando nueuo lustre a aquella ciudad su enseñança, y exemplo: y costeando a los mancebos pobres, a fuerças de su corto caudal, los gastos de el estudio, con que hizo fruto de mucho porte, y diò ser a aquella Republica; que ninguna le tiene faltandole letras, y virtud: y aunque en las Religiones auia mucha copia, no en el estado secular, por ser aun tierra nueua, y no de el todo assentado el lustre Religioso, secular, y Eclesiastico, en materias de tanta importancia. No admitia a su escuela, y facultad, a su compañia, y trato, sino a personas de segura opinion, y credito de honesta vida; que para conseruar la suya en sus Religiosos procedimientos, toda esta prudente atencion requeria: tan prouido cuydado pide la buena opinion, y credito; porq̃ muchas vezes no se llega a empeñar la inclinaciõ en el vicio, quãto la mala compañia le despeña, a irreparables daños; y si vn malo conuertido, es vtil, aun a conseruar muchos buenos, y reduzir a muchos malos; porque con su exemplo se alientan vnos, y se confunden otros; y viẽdo atropellado el vicio, nadie lo juzga impossible: vn bueno, en quien jamas se reconocieron males, sino releuantes bienes, como en este sieruo de Dios, cuyas palabras, y obras, eran la verdad de su doctrina, quanto mas atraeria a la virtud, con su exemplo? A quãtos facilitaria el monte de impossibles, para repechar la cumbre de la ciencia, la eminencia de la perfeccion, siempre vitoriosos de si mesmos?

Mandòle el Reuerendissimo Obispo del Cuzco D. Antonio de Raya, le yesse vn curso de Artes, y Filosofia, en su Colegio Seminario de S. Antonio Abad, a q̃ obedeciò con alegria, con tal, que no le obligassen a ser Rector de aquel Colegio, no obstãte auerle hecho instancia, en que lo fuesse; a que siempre se escusò humilde, por reconocidos inconuenientes de forçosas emulaciones; y como era de su natural, pacifico, de noble trato, llano, y sin politica afectacion, escusaua todo encuentro, y ocasion de enemistades: antes si algunas auia, las procuraua

com-

componer, y reconciliar los animos discordes: porque en todos deseaua se manifestasse amor, y caridad de Christo nuestro Señor; y antes dexaria los mayores intereses, y honores, que ocasionar, ni permitir, que por su causa huuiesse disturbio de enemiga. Leyò el curso de Artes, y Filosofia, en el Colegio de San Antonio Abad, con reconocido aprouechamiento en muchas buenas habilidades, que por falta (de estudios de las puertas adentro) perdian sus buenos talentos. Recibiò entonces el habito de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, en el Conuento de la Obseruancia, con grandissimo consuelo espiritual suyo, y se conociò en el singular aprecio, que dèl hizo, trayendole toda su vida debaxo de la sotana, vna media sotanilla de sayal, ò estameña, ceñida con su cordon; manifestando cordial deuocion a nuestra Orden, y preciandose mucho de hijo de nuestro Serafico Padre, despues que hizo profession solemne.

Ayunaua como Religioso de la primera Orden el Aduiento, desde el dia de todos Santos hasta la Natiuidad del Señor, la Quaresma (que llaman de los benditos) desde la Epifania, hasta quarenta dias continuos, despues la Quaresma de la Iglesia: todos los Viernes del año, a la Passion de Christo nuestro Redemptor, y todos los Sabados, a honor de la Virgen Santissima Maria nuestra Señora, de quien fue especialissimo deuoto, a quien consagrò su virginal pureça todo el tiempo de su vida; lo mas del año era su ayuno, assi por su perpetua abstinencia, como por sus especiales deuociones a los Santos, y Santas que tenia por sus abogados, y patrones. En toda su vida bebiò vino, sino fue para dezir Missa, y esse tan moderado, que no echaua mas en el Caliz, que quanto podia tenerse en èl, la particula de la fraccion de la Hostia: atencion Santa, assi a la reuerencia que se deue a tan alto sacrificio, vsando de lo necessario a la celebracion, donde todo es banquete del alma, y nada del corporal apetito; y que no entienda el rudo, ò el herege, que es mas refeccion del cuerpo, que sustento del espiritu: como por no dar entrada a tan violento enemigo, socolor de Eclesiastica ceremonia, y Religioso holocausto, a que derramando las fuerças de la malicia, vicie tan alto Sacramento, en sus Sagrados Ministros. Tuuo este Religiosissimo Sacerdote, prudentissimo desvelo en guardar, no solo la abstinencia de los manjares (y como otro Bautista) no probar en su vida, ni vino, ni otro beruage, que pudiesse serle ocasion de despertar el sensual apetito, desenfrenarle con los humores la ira, tan enfrenada siempre, y sugeta a la razon; sino especialissimo cuydado de ayunar a todo vicio, que es el mas perfecto ayuno, y aquel, el corporal si dirige; sustentando su espiritu cada dia de nueuas adquiridas virtudes.

A instancia, y mandato del Reuerendissimo don Fernando de Mendoza, Obispo de aquella Santa Iglesia del Cuzco, de la Compañia de Iesus, se opuso al Curato de los Españoles de aquella Santa Iglesia Cathedral, y auiendo sido propuesto en primer lugar, fue pre-

presentado por el Patronazgo Real, y admitido cō general agrado de aquella Sāta Iglesia, al oficio de Cura, por la satisfaciō grāde de sus virtudes, y letras; y assimesmo compelido del Reuerendissimo Obispo, a que fuesse Rector del Colegio Seminario de San Antonio Abad, y que leyesse en èl vn curso de Artes, y Filosofia a los Colegiales, cuydando por cōsiguiente de las lecciones de Gramatica, y Musica, al seruicio de la Iglesia. Manifestò luego, en capacidad competente al oficio de Rector; virtud rara a la criança, y buena educacion, de tanta copia de mancebos; donde sola su mansedumbre, y ardiente caridad, pudiera perseuerar por tan dilatado tiempo, en tan penoso exercicio; desvelado siempre en el de todos, y de cada vno, como si solo aquel estuuiesse a su cuydado. Leuantauase a las cinco de la mañana, y despues de hecha oracion, hazia leuantar a todos sus Colegiales, y que estudiassen hasta las siete y media; en tanto, estudiaua èl la leccion, que auia de leerles: hazia tañer la campana a oracion mental; entraua con ellos al Oratorio, a orar, y despues les leìa la leccion a las ocho; porque media hora tenia con todo el Colegio de oracion preparatoria. Auiendo leido vna hora, y explicado su leccion, acudia a la Iglesia Cathedral, donde confessaua a la gente, que de ordinario, le esperauan en señalado lugar, de vna Capilla, donde tenia su silla, para oir confessiones.

De todos estados, fue siempre grande el concurso de gente, que en la Iglesia Mayor le aguardaua para confessarse con el, ò a consultarle dudas de conciencia, ò a tratarle de sus aprouechamientos espirituales, en el camino de la perfeccion; y todos a sanar sus llagas de pecados, ò escrupulos, sin jamas mostrar enfado, ni desabrimiento, antes con apacible rostro, y encendida caridad, acudia al trabajo de cada vno, y al consuelo de todos; quedando por fiador de sus buenos sucessos, y obligandose a encomendar a Dios sus negocios, como si fuessen propios suyos; alentando a todos al seruicio de Dios, y obseruancia de sus diuinos preceptos: y en suma, como otro Apostol San Pablo a cada vno, era Maestro, y padre. A las doze del dia, que se desocupaua de confessiones, dezia Missa con singular deuocion, y cuydado a las ceremonias, por no faltar en cosas tan de su oficio, ni ser exemplar a los demas, en yerro alguno: materia en que ponia mucho estudio, y atencion, como persona tan publica, y que enseñaua a otros, y no era justo le notassen descuydo alguno defectuoso, en cosas tan essenciales.

Boluia al Colegio despues de las doze, y mientras comian en el refectorio los Colegiales, sustentaua vn estudiante conferencias de vna question de las leydas, y explicadas, y le arguìan en forma, tres, ò quatro señalados al intento. Despues de este tan prouechoso exercicio, se ocupaua en otro bien importante, de hora, y media con los Estudiantes Gramaticos. A las dos, poco mas, leìa su leccion de Artes, tenia sus conferencias, y acabadas, iba a la Iglesia, rezaua visperas, y completas, y si auia confessiones, las oìa con mucha caridad, y sino, entraua al

Coro, y de rodillas se estaua en oracion, hasta las Aue Marias, que boluia al Colegio, y con todos los Colegiales de comunidad, rezaua el Rosario de nuestra Señora en el Oratorio: luego tenia dos horas de conferencias con los Estudiantes de facultad, entrauan a cenar, y sustentaua otro Estudiante otra question, a que le arguìan otros tres, ò quatro: y acabado este exercicio literario, y el de la cena, los lleuaua a todos al Oratorio, a hazer examen de conciencia, y tener oracion mental: doctrina importantissima al buen regimen de el alma, no solo para gente moça, mas para los muy aprouechados en la virtud: pues es vna recordacion Catolica de el infalible juizio de Dios, donde el juez supremo ha de pedir a todos quẽta de los gastos de la vida; cuyos efectos son la mayor vtilidad de el espiritu, freno de las acciones humanas, conocimiento del fin, y enmienda de las culpas cometidas: que por lo menos, conocer cada dia defectos propios, es ocasion de enmendarlos; pues no es possible, que tantas vezes repetidos, dexen de dar en rostro, y de aprouechar a mejorar las acciones humanas. El espiritu de Dios, aconseja a los mortales, que antes de estender el pie, examine el lu-
Prou 4. gar la vista, que precedan los ojos a los passos; y aun en la Gentilidad preuino tanta vtilidad Pitagoras
Pitagoras. a sus discipulos, de dos tiempos de el dia se deue cuydar con indispensable desvelo: a la mañana, para pensar lo que se ha de hazer, y a la tarde, para examinar lo hecho: que no ay tan diuertido mũdano, que no discurse de noche, y reconozca en su retiro, todos los yerros de el dia. Conociendo, pues, este gran varon, de quanta importancia es tan Religioso exercicio, le enseñaua a sus discipulos, con doctrina, exemplo, y execucion.

Despues del examen de conciencia, y oracion, se ocupaua en exercicios de Gramatica, con los Estudiantes de la lengua Latina, mas de vna hora; hazia tañer a silencio, y se recogia a su celda a rezar Maytines, y demas obligaciones, y deuociones; tenia sus especiales disciplinas, y oracion, ya a deshoras de la noche: y muchas vezes, quando entendian los Colegiales, que estaua acostado descansando de los trabajos del dia, le tenian consigo, visitandoles, como estudiauan, ò se recogian, sin tener hora segura; porque todas las noches visitaua todo el Colegio, y velaua sobre los que tenia a su cuydado, que como gẽte moça, pedia toda atencion, y vigilancia. Todas estas vigilias, y cuydadosos desvelos, padecia este sieruo de Dios, el tiempo que hazia oficio de Rector de aquel Colegio, y mucho de lo referido, quando solamente leìa, y ayudaua al Rector antecedente, por ser persona espiritual, y de cuydadoso estudio en su oficio. Acostauase a la vna de la noche, y como su comer era tan limitado, lo era tãbien el sueño: y assi se leuantaua muy temprano, y despues de media hora de oracion, leìa; preuiniendo siempre las lecciones con la oracion, a exemplo del Angelico Doctor Santo Tomas, y de el Doctor Serafico San Buenauentura, que fueron su norte, en estudios, y oracion.

Conociendo el Reuerendissimo

mo Obiſpo de aquella Santa Igleſia don Fernando de Mendoza, las claras virtudes, letras, y exemplo de eſte Apoſtolico varon, y Euangelico Miniſtro, dezia repetidas vezes en el pulpito, que el Licenciado Iuan Rodriguez de Ribera era mas digno de aquella Mitra, y de otra mayor, que el, que la poſſeia: y aſsi para deſcargo de ſu conciencia, en el vtil de aquel Colegio, y luſtre de aquella Igleſia, y nobiliſsima Republica, le auia mandado con todo rigor, y compelido con toda fuerça, a que fueſſe Rector de aquel Colegio, y Catedratico de Gramatica, Artes, Filoſofia, y Theologia, como ſugeto el mas capaz de ſu Obiſpado a la enſeñança de virtud, y letras, a tan copioſo numero de Colegiales, pues de ordinario paſſan de ciento y cinquenta de todas edades, y facultades: a que ſe moſtrò reconocida aquella Santa Igleſia, por las muchas medras, q̃ ſu cuydado tenia, y por conſiguiente toda aquella ciudad, en el grande aprouechamiento, que en ſus hijos hallauan, aſsi nobles, como plebeyos.

No pudo el enemigo comun, ſufrir tanta luz, que deslumbraſſe ſus tinieblas, ni la virtud acreditada de eſte ſieruo de Dios, ni los buenos aumentos de aquel Colegio, donde no ſolo ſe hazian armas, y preuenian municiones, en las diuinas alabanças, que (con tanto luſtre, y reuerente aſſiſtencia) ſe cantauan en aquel Santo Templo: todas puntas, y cortes contra ſu infernal milicia; ni las muchas virtudes eſtablecidas en aquel Colegio, y progreſſos grandes de la buena, y ſanta doctrina del nueuo Rector: y pareciendole ſeria bien cortar ſus paſſos, porque no ſe dilataſſen a mayor fruto (valiendoſe, como ardidoſo, del color de virtud, y Religion, que ſon las mas ſutiles trazas, con que ſuele deſtruir a la mayor virtud) ſacò el roſtro contra eſte ſieruo de Dios, declarandoſe a ſu deſcredito, y valiendoſe de Miniſtros politicos, y Maeſtros de ardides, para hazerle quitar violentamente el oficio de Rector de aquel Colegio, perſuadiendo al meſmo Reuerendiſſimo Obiſpo, que poco antes era pregonero de ſus virtudes, y frutos de ſus letras, con tan repetidas loas, a que mejoraſſe aquel Colegio, poniendole Rector, Religioſo de profeſsion, para que aprouechaſſe mas, en lo interior, y exterior, de lo que parecia: porque el Licenciado Iuan Rodriguez de Ribera, era muy otro de lo que juzgaua, arguyendole, que viuia deshoneſtamente, y tenia laſciuos tratos, con mugeres: haziendo motiuo, de q̃ ſocorria eſte ſieruo de Dios a muchas perſonas pobres con ſus limoſnas, porque la neceſsidad no las compelieſſe a la ofenſa de Dios; y como es ilacion de la malicia, arguir, que no puede dar paſſo, ſin propio interès, la naturaleza humana, hizo eſte juizio tan temerario, como propio, la embidia, juzgando en èl, cada qual, como quien es.

Causò gran nouedad a todos eſte caſo, y mayor admiracion a los cuerdos, la facilidad de vn hõbre tan grande, como aquel Reuerendiſsimo Prelado, en dar credito a vna voz tan mal fundada, conociendo toda aquella Republica, y Clero, la pureza del Licenciado Iuan Rodriguez de Ribe-

beras; y quan enamorado era de la caſtidad, como virgen puriſsimo, q̃ fue toda ſu vida. Solo en aquel Reuerendiſsimo Prelado (deuiẽdo ſer a ley de buen paſtor defenſor de la inocencia) hallò el demonio facil entrada, y ligero credito; viendo, que el ſieruo de Dios no ſalia a la defenſa de herida tan en ſu honor; quando ſolo ver, y experimentar ſu paciencia, en ſufrir tan ſenſible agrauio, y humildad profunda, en no tratar de ſu abono, conſtandole al meſmo Obiſpo, de ſu conſtante virtud, pudiera ſer ſobrada informacion de ſu credito, y canonica purgacion de la inuentada calumnia: mas de modo ſe cegò, que intempeſtiuamente le quitò del Colegio, y por ſanear la accion, puſo en èl a Religioſos de la Compañia de Ieſus, para q̃ fueſſen Rectores, y Cathedraticos, como quienes teniã por profeſsion de inſtituto la enſeñança de la puericia, y juuentud; con que le pareciò ceſſaria toda ſoſpecha, y tendria grandes medras aquel Colegio.

Salio dèl el Licenciado Iuan Rodriguez de Ribera, lleuando con gran paciencia aquel golpe tan en ſu deshonor, y deſcredito, ſin hablar palabra en ſu defenſa, remitiendo a Dios el ſacar a luz la verdad; y como ſeguro en ſu conciencia, de ofenſa contra la diuina Mageſtad, eſtuuo con animo alegre; ſin embargo de auer hecho la carne ſu oficio de ſentimiento interior; porque negar vn ſugeto ſus paſsiones, fuera deſmentir el propio ſer: y en lance donde ſe atraueſaua tanto credito de perſona publica Eclefiaſtica, y pueſta en el candelero para dar luz a tantos, como la daua ſu doctrina, y exemplar vida, y dexar de proſeguir el logro de ſu enſeñança, y exercicios eſpirituales, no era poſsible diſsimular tãtas heridas el alma, que no ſalieſſen al roſtro, y al fin manifeſtaſſen la ſangre que hizieron al coraçon. Muchos de ſus diſcipulos, Colegiales y Clerigos, por el grande amor que le tenian, y ſegura fee de ſu virtud, y Religioſo proceder, dexaron con aquella ocaſion el Colegio, y le ſiguieron leales, a quienes leyò en ſu caſa las Artes de noche, por auerle coartado aun aquel biẽ de la enſeñança; y los Eſtudiantes, no ſolo le aſsiſtian en la ciudad, ſino en el campo, reconocidos a tantos beneficios de ſu buen Maeſtro.

Con el eſpiritu, que la glorioſa Virgen Santa Tereſa de Ieſus, lleuò por Dios ſemejantes teſtimonios, leuantados contra ſu virginal pureza, en la fundacion de el Monaſterio de Carmelitas Deſcalças de Seuilla: aſsi eſte ſieruo de Dios lleuò aquella perſecuciõ, dexando a ſu diuina Mageſtad la ſatisfacion de ſu cauſa. Hizo el Obiſpo las diligencias poſsibles para aueriguarle comprehendido en la culpa falſamente impueſta; y jamas pudo ſacar a luz coſa contra èl; antes quanta mayor diligencia hazia, mayor limpieça de ſu caſto proceder aueriguaua; ſolo en ojos de la emulacion hallò vicio la virtud; mas no permitiò Dios, que pereciеſſe el honor de ſu ſieruo, auiendole dexado en ſus manos la defenſa; y rendidoſe a ſu diuina voluntad, a quien remitia aquel agrauio, ſacrificandole con humildad ſu honor, y credito, adquirido haſta entonces en ſu ſeruicio.

Fueron rigurosas las diligencias que hizo el Reuerendissimo Obispo; mas no para restituirle el honor, y credito, conocida la verdad, y su inocencia, como deuia; porque dexò en silencio el caso, pareciendole caer, de temeroso en otro yerro mayor, sin reparo, en que daua ocasion, a que cada vno juzgasse a su parecer, mirando al perseguido àzia el lado de su intencion, y juntamente padeciessen algunas personas virtuosas, comprehendidas en aquella falsedad: como si la razon politica descargasse la conciencia, ò no fuesse la razon de estado, en daño del inocente. Padeciò este sieruo de Dios muy gran desconsuelo, si bien todo lo ofrecia a su diuina Magestad, en desquento de sus pecados; viendo aueriguada la verdad, sin que participassen todos de los rayos de aquella luz, a mayor gloria de Dios, y aliento de los que en èl confian. Permitiò la diuina Magestad, que el Licenciado Iuan Rodriguez de Ribera enfermasse de vn agudissimo dolor de costado, y conociendo el Reuerendissimo Obispo quan apretado estaua del accidente, començò a dar vozes, que se le moria el mejor Clerigo de su Obispado, el mas puro, y mas virtuoso; de quien no auia podido aueriguar contra su castidad, ni Religioso proceder, la menor cosa de quantas la emulacion auia depuesto dèl: antes si pretendia aueriguarle vn vicio calumniado, descubria a dozenas, calificadas virtudes: con que fue Dios seruido, por este camino, y oculta senda de sus diuinos juizios, sacar a plaça la verdad oculta, y boluer por el honor, y credito de su sieruo.

CAPITVLO XXXVII.

Como el Licenciado Iuan Rodriguez de Ribera boluiò a ser Rector del Colegio Seminario de S. Antonio Abad, de sus muchas adquiridas virtudes, y de su dichosa muerte.

ADmirable es Dios en sus obras! prodigiosos los efectos de su eterna sabiduria, que assi dispone las aduersidades, al justo, para enseñarle a fiar, solo en èl; y assi permite los males, para mas exercitar a sus sieruos la paciencia en ellos, sin conceder duracion a la maldad, ni impedir a la virtud sus triunfos; cierto, que fiado en la constancia del fuerte, puede empeñarle en los riesgos. Fue Dios seruido, que mejorasse de su enfermedad el Licenciado Iuan Rodriguez de Ribera, y enfermasse de muerte el Reuerendissimo Obispo don Fernando de Mendoça, de vna incurable hidropesia, de que en breue termino muriò, con gran sentimiento de aquella nobilissima ciudad, y todo su Obispado, por faltarle tan gran cabeça, y Religioso Principe. Luego que entrò la Sede vacante de aquel ilustre Cabildo al gouierno de aquella Santa Iglesia, no obstante, que los Religiosos de la Compañia de Iesus estauan en el Colegio Seminario, por Orden del Reuerendissimo Obispo difunto, con mucho luzimiento de su enseñança; como siempre le tienen en todas sus escuelas, con medras de letras, y virtudes: pareciò a la Sede vacante, no ajustado a razon, dar a los Religiosos tanto cuydado, sin auerles merecido con seruicio al-

guno tanto peso de trabajo; y pues tenia persona capaz, y con sobradas experiencias de virtud, y letras, para aquella ocupacion, seria bien, quando no tanto por el vtil de aquel Colegio, por restituir el honor, y credito al Licenciado Iuan Rodriguez de Ribera, boluerle otra vez al oficio de Rector, y Cathedratico del Colegio; y por vno, y otro, conueniente, y sobre todo, por descargar la conciencia de su Obispo, y por el general consuelo de aquella ciudad, y Clerecia; y aunque resistiò lo possible, el Licenciado Iuan Rodriguez, replicando, que su honra quedaua a quenta de Dios, en quien la tenia segura; fueron tantas las instancias de el ilustre Cabildo Sedevacante, que huuo de obedecer, y sacrificarse a Dios; a quien tanto seruia en aquel trabajo, y a toda aquella ciudad, con animo mas resuelto a padecer por su amor, mas dilatadas afrentas, cierto, que quiē sin auer hablado palabra en su defensa, le auia restituido a su antiguo ser, y honor, con la gloria de sufrido, le sacaria de mas arduos empeños, en su seruicio, y vtilidad de las almas.

Verificòse en su grande sufrimiento, y paciencia rara (que duelen mas las heridas en la honra, en quien por virtud la estima, que en la vida, a quien la ignora) verificòse en este lance el quarto grado de calificada humildad, q̃ pondera S. Anselmo. Porque ay muchos, que facilmente dizen, y creen mucho mal de si, y con verdad lo confiessan, y aun desean, q̃ assi lo crean otros, y se persuadan a ello: mas son raros los que sufren con paciencia el testimonio falso, y que los traten de palabra cōforme a lo que ellos han dicho, y juzgado, que merecen; porq̃ es muy facil el sufrirse a si, y muy dificil recibir golpes de mano agena; y mas quando dan en lo viuo de la honra, hieren la reputacion hasta hazer sangre en el alma, el rigor de las heridas. La humildad perfecta (dize el Santo) en caso tan sensible, no solo se queda en este escalò, mas sube a otro mas alto, que consiste en sufrir con paciēcia el ser menospreciado, y abatido de otros. En esto fue la humildad de este Apostolico varon excelēte, experimentada en lo padecido, con tan gran paciencia, en los lances de su afrenta, y descredito, que no desplegò el labio jamas, ni a su propia defensa, ni en ofensa de sus declarados emulos. Para obras tan singulares, tengo por cierto, que no ay tan prouida preuencion de adelantada prudencia, que bastasse a resistir golpes tan excedidos a las fuerças naturales, sino estuuiera por otra parte algun esfuerço de otra heroyca virtud; y algun don de Dios singular, que le pusiesse aliento; para que saliendo de natural condicion (como rio de madre) llegasse con la execucion, a donde no llegaron muchos varones fuertes con el pensamiento.

Amò tanto este sieruo de Dios la virginal pureza, y castidad, que se expuso a que peligrasse su honor, y honestidad, entre ondas de sospechas; pues quando sabia, que algunas doncellas pobres, por cōseruar su entereza en seruicio de Dios, padecian necessidades (como es ordinario en el mundo) las socorria con sus limosnas, y alētaua a q̃ siruiessen a Dios, y por inte-

rès alguno no perdiessen tesoro tan estimable a los ojos de su diuina Magestad, y con todo recato las socorria de lo que auian menester; porque no perdiessen rendidas a la necessidad (que es el enemigo mayor de nuestra naturaleza) la pureza virginal: y lo mesmo hazia con muchas personas virtuosas, porque perseuerassen firmes en el seruicio de Dios; y no les obligasse la pobreça a desistir de su proposito: que es menester amar mucho a Dios, y con grandes empeños de finezas, para que la tribulacion, el aprieto, y necessidad, no obligue a desistir de su santo seruicio; que quien por solo temor obra, y no por fundado amor le sirue, facil tropieça, y mucho mas fragil cae.

Euitar ofensas de Dios, y exercer obras de caridad, obligò a este Religiosissimo varon, a comunicar con todo recato a mugeres pobres, y virtuosas, castas, y virgines: y quando no lo fueran, a Christo nuestro Señor le obligò lo mesmo, a conuersar con la muger Samaritana, no obstante, que vn Iudas de su compañia, q̃ estrañasse verle hablar a solas con muger, sin reparo, en que era obligacion de su oficio; porque el Medico busca al enfermo, y no al sano, para obrar en su salud: mas como està de tan caduco semblante el mundo, tan malicioso de ciego, halla la embidia en las manos el lance para lograr sus designios; sin reparo de el honor, y credito de vna persona tan publica, y de tan estimada virtud. Bien se conociò en los efectos ser este sieruo de Dios Virgen purissimo; assi en su natural modestia, reparo en sus palabras; S. Ioan. 11.

y obras originadas de purissimo interior; (que menos, que tan fertiles raizes, no pudieran produzir tan prodigiosos frutos) como en los repetidos fauores de Dios: prendas del trato, y amistad diuina; pues es infalible, que solos limpios coraçones dan vista a tanta pureza. S.Mat. 5

No es negocio humano ser vna persona casta, ser virgen toca en diuino: guardar (en esta parte) la baptismal inocencia; efecto especialissimo es de la gracia de Dios, concedido a muy pocos; si bien estos escogidos, singularmente aquellos, en quienes Dios pone los ojos, para encumbrarlos, desde el abismo de su humildad, al conocimiento altissimo, y contemplacion de las cosas diuinas. Que como con esta rara virtud se va purificando el coraçõ humano (a quiẽ los carnales deleytes entorpecẽ, enlodan, y abaten a las vilezas, y ascos de la tierra) quando el alma està mas libre de estos vicios, mas dispuesta se halla a los regalos de la gloria; mas clara, y pura tiene la vista a penetrar los soberanos misterios; y con mayor capacidad al buẽ empleo, y logro de los diuinos fauores. Como a este sieruo de Dios escogiò la poderosa mano, para que fuesse Maestro de tantas almas, no solo en las ciencias practicas, exteriores, sino en las interiores especulatiuas de el espiritu; para que enseñasse el camino del Cielo, por tan Religiosos medios, como eran extirpar vicios, y plantar virtudes: quiso que fuesse (como otro Ieremias) todo puro, y limpio; para que con candido coraçon fuesse archiuo fiel de los diuinos secretos, y piadoso socorro de los afligidos, como Ierem. 1

Mi-

Ministro de Dios, y familiar amigo suyo.

Fue especialissimo bienhechor de las Animas del Purgatorio, ganandolas cada dia, y cada hora muchas indulgencias, y ofreciendo por ellas muchos sufragios; compadecido de sus grandes penas: y assi se le aparecian muchas, manifestandole el estado de sus penas, para que las socorriesse cō sacrificios, y oraciones, a que acudia con estremada caridad; no solo por si, sino por otros sieruos de Dios, Religiosos, Religiosas, y Clerigos. En el Monasterio de S. Clara de la ciudad del Cuzco, se le muriò a vna Religiosa, vna niña, q̄ desde su tierna edad auia criado en aquel Religioso retiro, con mucha virtud, temor, y amor de Dios, y la noche de su fallecimiento, viò este Apostolico varon (estando en oraciō) subir su alma al Cielo, sin entrar en el Purgatorio, muy hermosamēte gloriosa: otro dia fue al Monasterio de S. Clara, a saber quien era la difunta, y diziendole las Religiosas, q̄ vna niña, q̄ se auia criado alli para esposa de Iesu Christo nuestro Señor, las dixo muy alegre: crien, señoras, muchas niñas de estas, que serà criar muchas almas para el cielo, pues està gozando de Dios.

Prodigioso caso fue el que le sucediò con vn Cura su compañero, en aquella Santa Iglesia de el Cuzco, y se refiere en el libro de sucessos prodigiosos de el Perù. Auia vn Cura en la Cathedral de la ciudad del Cuzco, moço descuydado, no solo de las obligaciones de Sacerdote, Ministro de Dios, y de las de su Apostolico oficio; mas tan oluidado de su cōciēcia, quanto descuydado, y distraido, escandaloso en la vida, por sus rotas costūbres, en juegos, y otros vicios, que cursaua muy de assiēto: y como los Ministros Eclesiasticos, son el espejo de la Republica; tan empeñado viuia en culpas, q̄ nadie veìa en èl, sino fealdades: que en saliendo al rostro el mal, es tanto el daño interior, que nadie le dissimula: solo vn bien (dize Seneca) puede fructificar el mal, que es la verguença de auerle cometido, y quando este no se consigue, todos los bienes faltan; porque se declaran irremediables los males, en su mesma obstinacion, como se viò en este mal Sacerdote. Pretendiò la diuina justicia (a manos de su inmensa misericordia) justificar su causa, y que se conociesse por repetidos auisos de la soberana piedad, que el mesmo pecador es quien a si mismo se condena, quien impide su remedio, y dexandose de la mano de Dios, pretende dar alcance a su misma perdicion: porque vna noche (como suele Dios en sueños auisar a sus amigos, y representarles sus intentos) le pareciò al Licenciado Iuan Rodriguez de Ribera, q̄ le sacauan de su casa, y a mas q̄ humanas persuasiones, le lleuauan a la Iglesia mayor, donde entraua con gran pauor, causado de la mucha lobreguez del Tēplo; assi por la mucha obscuridad de la noche, como por ser circunstancias del misterioso sucesso: mas dilatando la vista a vna pequeña luz de vna lampara, que ardia en el Altar mayor, pudo diuisar entre tantas sombras, a la Virgen Santissima, arrodillada en el mesmo Altar a los pies de vna Imagen de Christo Crucificado, a quien oìa de-

Chronica de S. Agustin de Calancha, lib. 2. c. 37.

Seneca.

dezir estas razones: *A ruegos de mi Madre, que agradecida à tu compañero de que algunas vezes ha cuydado de assear sus Altares, quiero vsar de misericordia con el, dile de mi parte, que dentro de tres dias ha de morir, y le he de pedir estrechissima quenta de su vida, y de su oficio; que se confiesse, y arrepienta de sus culpas.*

Sacòle (dichas estas razones) de la Iglesia, el que a ella le lleuò; que fue (sin duda) algun Angel, sin embargo, que nunca le pudo ver, ni conocer por el rostro: lleuòle a casa del Cura su compañero, a quien diò quenta de lo referido: y auiendole auisado de parte de Christo nuestro Señor, del estado de su alma, del peligro de su vida, y de la misericordia concedida, a intercession, y ruegos de la Virgen Santissima nuestra Señora, le respondiò, que se hallaua con buena salud, y no trataua por entonces de confessarse; que no creyesse en sueños, porque no tenian fundamento alguno: que quien nunca temiò el peligro, siẽpre le juzga impossible; y assi le parecia a este obstinado en sus vicios, que los auisos de Dios, eran todos sueños vanos, como si las vozes diuinas, y mas por labios de sus sieruos, aun soñadas, no fuessen dignas de oir; y en materias tan importantes, como la saluacion de el alma, mas dignas de executar: pero es lastimosa desdicha, perderse en la mesma seguridad, dando de mano al remedio, gustoso de su peligro.

Boluiò segunda vez a la Iglesia mayor, el Angel, al Licenciado Iuan Rodriguez de Ribera, donde hallò a Christo nuestro Señor, y a su Madre Santissima, de la forma que la vez primera, instando con repetidos ruegos, por el alma de aquel Cura; y auiendo hecho relacion de su respuesta, le dixo Christo nuestro Señor, por su Imagen: *Buelue otra vez, y dile, que ha de morir dentro de tres dias; porque sus vicios, y malos exemplos, tienen tan irritada mi justicia, que à no ser mi Madre su abogada, años ha, que le huuiera quitado la vida, y executado en èl, todo el castigo, que sus culpas merecen, que por ruegos de mi Madre le doy estos piadosos auisos, y le espero à penitencia.* Fue segunda vez el Licenciado Iuã Rodriguez, guiado del Angel, a su compañero, y hallandole con calentura, le pareciò buena ocasion para lograr su deseo, dandole la embaxada, y recaudo de parte de Christo nuestro Señor: y refiriendole por menudo el caso, circunstancias, y vltimamente el fallo de su muerte, fue peor recibido; porque quãdo deuiera, ya con el cordel a la garganta, en el mortal accidente, reconocer su miseria, y reparar tantos daños, como le amenaçauan eternos; mas empedernido en su obstinacion, respondiò furioso, burlando del mensagero de Dios; sin guardarle los fueros que aun a los embaxadores, ò Ministros de los Reyes humanos, se deuen, y acostumbran guardar los Señores de la tierra. La respuesta fue dezirle, que era vn embustero, hipocrita, fingidor de reuelaciones, y falso engañador del mũdo; que no daua credito a sus palabras, ni se le queria dar a sus auisos; que la calentura que padecia, era vn leue destemple del cuerpo, cosa de poca importancia, y de mas facil remedio. No obstante, persuadiendole a que se confessas-

se por lo que pudiesse ser, puesto que era mortal, y corruptible; y por consiguiente, aquella diligencia estaua llena de amor, sin sospecha alguna de enemiga: le respondiò enfadado, que èl sabia lo que auia de hazer, quando la enfermedad le apretasse, y primero que llegasse a confessarse, auia de hazer su testamento, y por entonces, no tenia necessidad de hazerle, ni menos de confessarse: porque no era aquella enfermedad de riesgo, que se fuesse, y le dexasse.

Boluiò a la Iglesia el Licenciado Iuan Rodriguez, a dar la respuesta de su compañero: y viò en pie la Imagen de la Virgen Santissima: cubierto el rostro con los cabellos, el Santo Crucifixo; y todo el Templo enlutado; oyò entonces vna voz, que dezia muy dolorida: *Ay de el desdichado Sacerdote!* y al salir de la Iglesia viò, que quatro ferozes animales lle uauan despedaçando a su compañero el Cura. Con esta temerosa vision, boluiò en si, recordò tan despauorido, y confuso el Licenciado Iuan Rodriguez, como se puede inferir del caso; y encomendando a Dios, el acierto de tan importante negocio, pidiendole alumbrasse su entendimiento, al mejor conocimiento, y credito, que deuiera dar a nouedad tan estraña; por vna parte rezeloso de si mismo; conociendose indigno de fauorecerle Dios, con semejantes visiones: por otra temeroso, no fuesse ilusion del demonio, a fin de algun propio desvanecimiento y mas aduertido, rendidamente humilde, que el fin era del seruicio de Dios, y salud de aquella alma, tan perdida; y que èl, no era mas de vn instrumento, que Dios vsaua por su diuina piedad (sin merito alguno suyo) para manifestar la justificacion de su causa, se determinò, a consultar las personas mas espirituales, y doctas de las Religiones, con la breuedad que pedia el caso, y todos fueron de parecer, q̄ se lo refiriesse a la letra, al Cura su compañero, que estaua bien ageno de la enmienda de su escandalosa vida; y auiendole visto, y amonestado de parte de Dios, se confessasse, y reduxesse a penitēcia; hallò por vista de ojos, en palabras, y obras todo lo referido; con que cierto, y firme en la vision del Señor, le notificò la sentencia de muerte al tercer dia, de parte de Christo Crucificado; sin que fuessen bastantes a escusarle de aquella diligencia, los oprobios, y menosprecios del Cura: hasta que herido de vna mortal calentura, pertinaz en su impenitencia, sin quererse confessar, ni reducirse a Dios; al tercer dia señalado, (no auiendo hecho caso de su achaque, pareciendole cosa leue, causado de vn resfrio) buelto el rostro a la pared, espirò, con grande confusion de toda aquella ciudad; que sin noticia de estos diuinos auisos, conociendo su mala vida, y escandalosas costumbres, y sobre todo la impenitencia, y oluido de su alma, aun en la muerte, dezian los que le lleuauan a enterrar: verdaderamente este mal Sacerdote, està condenado, y le ha apresurado Dios la muerte, por la poca enmienda de su vida. Quedò el Licenciado Iuan Rodriguez de Ribera, confuso de la obstinacion humana, por ver que ella sola embaraça a la mise-

ricordia diuina, y no la multitud de pecados.

Otras muchas reuelaciones, y fauores celestiales, tuuo este sieruo de Dios, como varon tan espiritual, y familiar suyo, en perseuerante feruorosa oracion, que por su humildad, y recato, no salieron a luz. Su encendida caridad con los proximos, fue efecto de su ardiente zelo, del aprouechamiento, no solo de lo espiritual, mas aun de lo temporal, vtil al seruicio de Dios, lustre de las Sacras Letras, y del culto diuino. Fuera de las copiosas limosnas, que hazia a diuersidad de pobres, sustentaua a su costa muchos pobres, y huerfanos estudiantes, sus discipulos, cultiuando sus buenas habilidades cō encendido amor, y caridad; y reconociendo su aprouechamiento, los despachaua a su costa a la ciudad de los Reyes, a que estudiassen Canones, y Leyes, los que veia inclinados a esta facultad, y los sustentaua de todo lo necessario, los quatro años de estudios; ò la Theologia con mas comodidad, y assi llenò las Religiones, y Obispados de muchos grandes sugetos, que oy luzen en letras en estas partes, y en España; cuyos principios, y principales aprouechamientos se deuen a este Venerable, y doctissimo Varon: especialmente, nuestra Religion, entre otros grandes sugetos, hijos de su doctrina, y educacion, le deue sugeto tan grā de, como el M. R. P. Fr. Pedro de Alua y Astorga, Lector jubilado, Calificador de la Suprema, y Padre de toda la Orden, hijo de la Santa Prouincia de los doze Apostoles, que leyò en esta de San Antonio de los Charcas, y tanto ha ilustrado la Religion con sus Doctos, y singulares escritos, en la Corte del Rey Catolico, y en la Corte Romana, pues tiene impressos oy tres tomos de la Bibliotheca Virginal, otro Armamētario de la Virgen, otro de quatro mil conformidades de Christo nuestro Señor, y nuestro Padre San Francisco, otro de San Antonio de Padua, y està actualmente escriuiendo, y dando a la estampa, otros muchos eruditissimos, y importantissimos libros de gran lustre de nuestra Religion, y seruicio de toda la Iglesia. Deue a este Apostolico varon la Santa Iglesia del Cuzco, principalmente, el lucido estado que oy goza aquel Insigne Colegio seminario de San Antonio Abad, con esperanças de perpetua duracion; por el Religioso estilo con que le establecìò, y le ha conseruado su discipulo, y sucessor en el oficio de Rector, y Cathedratico del mesmo Colegio, digno de perpetua memoria, cuyo espiritu parece heredò, el Doctor don Iuan de Cardenas y Cespedes, Colegial de San Antonio, y Cura de la Parroquia de San Sebastian, vn quarto de legua distante de la ciudad: sugeto, cuyas prendas, el viuir aun esta mortal vida, no permite a la modestia de mi pluma, mas de vn breue aliento, a su esfuerço, a seguir, y conseruar assumpto tan Religiosamente establecido por su Venerable Maestro el Licenciado Iuan Rodriguez de Ribera, y fiado de los Reuerendissimos Obispos de aquella Santa Iglesia, a su Apostolico desvelo, y experimentada caridad, y prudencia.

Prueua fue de superior realce, de amor, y caridad, en este Religio-

gioſiſsimo varon; docto, y experimentado padre de eſpiritu, jamas eſcandalizarſe por inormes culpas, que oyeſſe en las confeſsiones, ni exaſperar al penitente; antes dando a Dios rendidas gracias, de auerles dado lugar de arrepentimiento, los conſolaua, y con eficazes razones los alentaua a la penitencia, y enmienda de la vida: confundiendoſe de la miſeria de nueſtra flaqueza, y profundamẽte humillado, pedia a Dios, con veras de el alma, le tuuieſſe de ſu mano, y no le fiaſſe de ſi meſmo: conociendo, que èl ſolo ſe baſtaua, para ſer el peor de los hombres del mundo, como ſe reconocia, pues con mayores ayudas de coſta, que Dios le auia dado, auia medrado menos: y ſin embargo conocia a la poderoſa mano del Altiſsimo, el fauor de no auer caido en mayores culpas, que las que oìa de penitencia, ſiẽdo ſu fragilidad, de el porte que las demas. Iamas ſe le oyò dezir mal de nadie, por agrauiado que eſtuuieſſe, ni referir ſus ofenſas por injuſtas; mas en tocando eſſa materia, confeſſarſe por el peor de todos, y digno de grandes caſtigos. Su conuerſacion fue ſiempre ſana, y ſenzilla, de materias vtiles al ſeruicio de Dios, y caridad del proximo; ni menos permitia a ſus oidos, murmuraciones; porque ſi las començauan perſonas ſuperiores, las huìa; ſi iguales, con prudencia amoneſtaua; y ſi inferiores, las reprehendia, y ponderaua con ſanto zelo la culpa, con que euitaua los daños de tan pernicioſo vicio.

Leyò mas de treinta años, no ſolo facultades eſpeculatiuas, ſino practicos exercicios eſpirituales, con doctrina, con exemplo, en ſus palabras, y obras, en ſu comer, y veſtir, en ſu viuir, y razonar: porque de veinte y cinco años de edad començò a leer Artes, y Filoſofia, y proſiguiò ſiempre leyendo; y deſpues Theologia en el meſmo Colegio de San Antonio Abad, haſta los cinquenta y cinco; que de el dolor de coſtado padecido en ſus trabajos, y perſecuciones injuſtas, hizo curſo vn corrimiento, haſta congelarſele vna apoſtema, de que a los treinta de Setiembre del año de mil y ſeiſcientos y treinta y vno, ſe declarò el peligro de ſu vida, con mortales accidentes, y dentro de ſiete dias, que fueron los primeros de Octubre, auiendo recibido los Santos Sacramentos, muy cõforme con la diuina voluntad, y deſeos de ver, y gozar a Dios, que tanto anſiaua ſu alma, rindiò a ſu Criador el eſpiritu, quedando en muerte con la meſma ſerenidad de ſemblante, que ſiempre conſeruò en vida.

Puſo admiracion a todos, que las materias de la apoſtema mudaſſen el olor faſtidioſo, y putrido, en olor ſuaue, de coeſpecial fragrancia; juzgando los Medicos coſa ſobrenatural, efecto tan eſtraño a la naturaleza, y mas viendo el cuerpo tan docil, y tratable en ſus miembros; que daua piadoſas mueſtras de la gloria, que (ſe cree) gozaua el alma. Cómouiòſe la ciudad toda, aclamãdole con voz vniuerſal, varon ſanto, virgen puriſsimo, generoſo limoſnero, haziendo eſpecial veneracion a ſu cuerpo, beſandole (con piadoſos afectos) pies, y manos; y lleuando con eſtimacion ſus reliquias: ſentauan el cuerpo, y

le

le doblauan braços, y rodillas, con la facilidad que si estuuiesse viuo. Por orden de su Confessor, y declaracion que hizo, se dispuso que se enterrasse con palma de Virgen, y no hallandola por entonces en la ciudad, vna Religiosa del Monasterio de Santa Catherina de Sena, se la embiò, que no menos se juzgò a prodigio; porque se conociesse quan preuenido es Dios a los triunfos de sus amigos, y que por su amor padecen en esta vida.

El bendito cuerpo iba a la sepultura, sudando vn fragrante licor, de que los circunstantes le enjugauan con pañuelos, manifestando deuocion grande. La silla en que se sentaua a confessar en la Iglesia, la lleuaron a pedaços por reliquias; y auiendosele hecho de los mas solemnes, y deuotos entierros, que viò aquella ciudad, y enterradole en la Iglesia Cathedral, donde fue Cura, no les pareciò auian cumplido con deuidas demonstraciones a tan gran varon. Muchos afirmaron, (y fue voz comun) auer visto aquella noche de su muerte, sobre la Capilla del Colegio de San Antonio Abad, donde estuuo el cuerpo hasta la mañana, vna nube fixa en forma de palma, como publicando su virginal pureza, que tanto auia padecido de calumnias. A los ocho años despues de su muerte, abriendo la sepultura para poner el cuerpo con toda veneracion (aunque esta reuerente en vna caxa de cedro) le hallaron entero, incorrupto, propia dote de la virginidad: permitiò Dios (a mayor honra de su sieruo) que al abrir la sepultura, entrasse la barreta de hierro inconsideradamente, y le hiriesse de punta, en la cabeça, de donde saltò sangre (al cabo de ocho años) que recogieron los circunstantes, con grande deuocion, alabando todos a Dios, en su sieruo, y confirmando con el nueuo prodigio, su virtud, y estimacion.

CAPITVLO XXXVIII.

Del Venerable Padre, el Licenciado Hernando Diaz, Cura de la Parroquia de S. Benito de la villa de Potosi, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco.

QVanto tiene mas precio, y estimacion a los diuinos, y humanos ojos, vn fiel Ministro de la Iglesia, vn Sacerdote pastor de el rebaño Euangelico; es mas dificil de hallar entre los hombres; y como cosa peregrina (parece) le entre saca Dios de todo vn pueblo, para dedicarle a su diuino culto, hazerle su Ministro, y mirarse en èl, como en vn cristalino espejo, donde represente al mundo las diuinas perfecciones, copiadas en sus virtudes: tan singular escogido, entre los muchos llamados, que puedan dezirle, como a Elias, Eliseo, carro, y carrozero de Israel. Ser carrozero, no es mucho, lo mas es ser 4. Reg. 2
carro, y echar sobre si, todo el peso de su pueblo, todas sus obligaciones: pues (como aduirtiò San Ambrosio) son muchos los ciegos, que ponen sobre sus ombros, peso, que pudieran temer los Angeles: mas quando Dios elige de su mano el Ministro, èl mesmo le haze la costa; y como al Sacerdote Aaron, haze florecer su vara, y dar milagrosos frutos.

El Licenciado Hernando Diaz, Cura de la Parroquia de San Benito de la Villa Imperial de Potosi, Maestro de Capilla de aquella Iglesia, de la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Padre San Francisco; fue natural de la ciudad de Chuquizaca, hijo de padres nobles por su sangre, y por virtud, ilustres; su padre se llamò Francisco Diaz, natural de Alcozer, en los Reynos de España, y su madre Catherina Perez de Orellana, natural de la ciudad de Seuilla: passaron casados a estos Reynos del Perù, y por primer fruto de bendicion, tuuieron a Hernando Diaz, sin otros hijos, todos de señaladas virtudes; que como ramas de tan fertil tronco, fueron repitiendo frutos de virtuosas costumbres, al buen arbol de su origen: en especial Hernando Diaz, que fue la primicia de aquella fertil planta; cuya natural inclinacion, desde niño, fue siempre a la Iglesia: y assi siguiendo los padres, con Christiano aliento, el buen natural de el hijo, le dieron estudios, para que pudiesse ascender a los Sacros Ordenes, y Presbiterato, què pretendia cõseguir: y porque mejor lograsse sus naturales gracias de buena voz, dedicada a las alabanças diuinas, Maestros, que con ciencia fundamental le enseñassen, el Arte de canto llano, y de organo, en que salió cientifico en lo especulatiuo, y diestro en lo practico de la musica.

Recibió los Sacros Ordenes, siendo ya de edad competente, en el mesmo Arçobispado de Chuquizaca: haziendo siempre tan grande aprecio de su estado Sacerdotal, que siendo antes su virtud exemplo a toda aquella ciudad, se adelantó en ella, con atencion de nueuo hombre, ya Ministro de Dios, y vno de los de su mesa, y Caliz, escogido a tan alto ministerio, y entre sacado de las profanidades del mundo. Estas, y otras iguales atenciones, le traian tan ajustado en su proceder, que fue siempre su vida el exemplo de muchos Sacerdotes, no solo de su edad, sino de mas crecidos años. En el oficio diuino fue puntual a sus horas, reuerente, y deuoto; rezauale las mas vezes de rodillas; y celebraua cada dia el Santo Sacrificio de la Missa, con grandissima preparacion; pues jamas llegò al Altar, con pecado venial, a sabiendas, que pudiesse desassossegar su quietud, que no se confessasse primero, y lo mesmo hazia para pagar las diuinas alabanças con toda tranquilidad de animo. O doctrina de muchos modos, vtil! y precisa a los que tenemos estado retirado del bullicio del mundo, y consagradas las vidas a perpetuo Coro, en Sacrificio de las alabanças diuinas! si acertassemos a estar alli con la atencion, que tan alto ministerio pide! Las palabras del Sabio, se oyen con silencio, pena de perderse mucho de lo bueno, que consigo traen; y la Magestad de nuestro Dios, quando para enseñarnos el camino de la verdad, nos embiò aquella su eterna palabra, en que dixo todo quãto supo; escogio el silencio mas profundo de la noche, para que sin resistencia se arrebatasse la atencion de los mortales: y la que tenemos a los oficios diuinos, deue ser con mas quietud, y silencio, que la que requiere la leccion del hombre mas eminente.

Buf-

Buscaua este deuoto Sacerdote, los mas sossegados retiros, para pagar a Dios el glorioso feudo del diuino oficio, con la quietud, y sossiego que pedia su espiritu. Para mas ajustar su Religiosa vida a tan santas obligaciones, recibiò el habito, y hizo profession de la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Padre San Francisco: preciandose de verdadero hijo suyo; assi en el cordial afecto al Santo, y su Orden, como en las publicas demonstraciones de su obligacion. Todo el tiempo de su vida, traxo debaxo de la sotana el habito de nuestro Padre San Francisco, vna media sotanilla de sayal, ò estameña, ceñida con su cuerda interior: muy cuydadoso de la perfecta Obseruancia de su Santa Regla, preceptos, y consejos de ella, que como si le obligassen a culpa mortal, assi los obseruaua, deseoso de acrecentar por su parte tan santo instituto: y assi fue muchas vezes Ministro de la Tercera Orden, en la villa de Potosi, sin jamas faltar a las Congregaciones, y juntas de los Terceros, oir sus platicas, y Sermones los Domingos señalados del mes, en el Conuento de nuestro Padre San Francisco de aquella villa, procesiones del Santissimo Sacramento, en que iba cantando con feruoroso espiritu, y deuocion, y a los entierros, y honras de Terceros, con grande puntualidad, y vigilancia.

Por vacante del Curato de Indios de la Parroquia de San Benito de la villa de Potosi (vna de las principales doctrinas, y mas copiosas de feligresses, que tiene aquella villa) se opuso a ella por publicos examenes de letras, y suficiencia de aquel idioma (como es costumbre) en la Iglesia Cathedral de Chuquizaca, y manifestò tan adelantada capacidad, y talento al oficio de Cura, assi en las lenguas aymarà, y general de los Indios, y suficiencia al ministerio de Cura de almas, que fue nombrado en primer lugar de los tres sugetos, que por cedula de su Magestad se remiten al Patron, y atendidas las auentajadas prendas de el Licenciado Hernando Diaz, se hizo en èl la presentacion, y colacion de Cura de la Parroquia de San Benito, con general aceptacion de toda aquella Santa Iglesia: juntamente le hizieron Maestro de Capilla de la Parroquial de Potosi, con reconocimiento, que quando tan de justicia le dauan aquellos honores en tan breues años, èl era quien les hazia la gracia, en quererlos admitir, pues sin mas diligencia de su parte, que auer expuesto a examen su persona, se los puso en las manos su capacidad, y virtud: que como luz entre sombras, (aun distante) se lleua tras si los ojos de todos quantos la miran.

Desde los principios se asseguraron (en tan santo ministerio) los aprouechamientos grandes, que auia de tener aquella doctrina, y pequeñuelo rebaño de la Iglesia, con tal Cura, y pastor: que la virtud, aun los que no la vsan la conocen; y quando Dios da la honra, y el oficio de su mano, sin interuencion humana, èl mismo sale por fiador de los aciertos: y al contrario, quien los adquiere por estrauiados medios, y sin ser llamado se haze escogido: no solo son infalibles sus yerros en el oficio, mas su eterna perdicion. Vozes

zes son del Apostol en el caso, quando assi clama a los Hebreos; nadie se atreua a echar mano del honor del ministerio sacro, mas aguarde a que Dios le llame, y elija, como al Sacerdote Aaron: que solicitarle, hasta conseguirle el indigno, es quitarle a violencias, al que es digno, y hurtarle del Altar. No sin misterio grande viò el Profeta Amos, vn garfio, para alcançar las mançanas del arbol; claro es, que a estar baxas, no necessitauan de garfio, que las inclinasse, hasta venir a las manos, de quien las pretendia coger. Viua imagen de los medios, que los indignos vsan, para conseguir las honras, y dignidades, que por altas a su capacidad, y meritos, se valen de garauatos con q̃ asirlas, de medios disformes, fauores, ò interesses, con que las mas encumbradas, se les vengã a las manos. Oficios con tal arte conseguidos, consigo se lleuan la perdicion: q̃ quando Dios los embia de su mano, como al Licenciado Hernãdo Diaz, èl se obliga por quiẽ es, a dar, no solo el caudal para el empleo, mas a assegurar las ganancias, y el premio del cuydado, en las ouejas q̃ rige; que no solo le diò a Aaron las señales de escogido, en las milagrosas flores de la vara de su eleccion, sino en ella tãbien prodigioso fruto: porque todo lo assegura, quien, pone Dios de su mano en los oficios.

Ad Heb. 5.

Amos 7

Verificòse esta verdad en el Licenciado Hernando Diaz, pues en quarenta años, que fue Cura de almas en la Parroquia de San Benito de la villa de Potosi, no se conociò tal desvelo de pastor, ni ouejas mas bien regidas; en su vigilãte cuydado se lograua el luzimiẽto: porque noche, y dia passaua estudioso de como aprouechar a aquellas almas, que corrian por su quenta; y sin faltar vn punto a sus propias, espirituales obligaciones, tenia tiempo para acudir a todo el peso de su cuydado: que quien deseando executa el bien de el proximo, en èl, se aprouecha assi, y en si, al proximo, de quien cuyda; no obstante de concurrir tantas dificultades al oficio de regir, y gouernar a otros. Pues como el Nazianzeno pondera con el exemplo de la medicina, el cargo de almas, teniendo aquel cuydado de la salud de los cuerpos, y apenas haze entera comprehension de su ciencia, por estar sugeta la salud corporal a tan innumerables leyes, y menudas circunstancias de tiempo, edad, complexion, y calidad: y assi de parte de el enfermo, como de la enfermedad, es tan dificil la corporal medicina, que el que mas alcançò de sus preceptos, llegò a dezir: la vida es breue, la ciencia dilatada, dificultoso el juizio, y la experiencia engañosa. Que serà curar las almas, siendo por su substancia, tanto mas nobles, por sus antojos, mas ciegas, por su voluntad, mas libres, por su libertad, mas osadas, y por su osadia, mas sugetas? Que dificultad contiene el enmendar sus costumbres, cercenar sus demasias, torcer sus propositos, cortar lo dañado, atajar con fuego el cancer, y acertar (finalmente) en tantas, y tan varias enfermedades, de que adolece la inclinacion, y malicia humana? Saludables son los remedios, mas necessita la aplicacion, de arte, el prouecho, de assistencia, y de superior cuydado, el buen logro de ellos.

S. Greg. Nazian. in Apol.

Galenus

Yy Tan

Tan vigilante pastor, sobre su pequeña grey, fue el Licenciado Hernando Diaz, que a todas horas estaua cuydando del aumento espiritual, y corporal de sus ouejas: y con ser los Indios de tan duro natural para abraçar la virtud, con perseuerancia en ella, los traìa tan ajustados, con sus santas amonestaciones, caritatiuas correcciones, cuydadosa enseñança, y raro exemplo de vida, que sobresalia el fruto de su doctrina en sus feligreses a todos los demas de aquella villa, siempre los estaua confessando, predicando, y doctrinando en la verdadera inteligencia de la ley de Dios, y frequencia de los Santos Sacramentos; con tal viueza, y eficacia de razones, que a los mas tibios alentaua, a los mas torpes persuadia, y en todos aprouechaua su Apostolico desvelo. Todas las Pasquas, festiuidades de Christo nuestro Señor, de la Virgen Maria nuestra Señora, de los Apostoles, de nuestro Padre San Francisco, de San Benito, y otros dias señalados de jubileos, los cõfessaua, y disponia para la Sagrada Comunion, q̃ les daua de su mano: y aquellos dias tenia las puertas de la Iglesia abiertas sobre tarde, para que se ocupassen en rezar: y quãdo le parecia tarde (por euitar las embriaguezes, comun vicio de los Indios) los tenia en el cimenterio, en algunas platicas espirituales; y por no dexarlos de la mano, y que la ocasion les brindasse al vicio; hazia a los Indios moços, que se entretuuiessen en algunos juegos honestos, ò en algun diuertimiento de su natural estilo, de que èl mesmo era juez, por no dexarlos ociosos: todo a fin, de que supiessen hazer estimacion de los Santos Sacramentos, especialmente de el de la Santissima Eucaristia.

Exercicio fue este, en que perseuerò todo el tiempo de su vida, con tan buen logro, que se aficionauan los Indios a la Sagrada Comunion, y se preparauan con toda abstinencia de vicios: y assi parecia cada festiuidad de estas, la Iglesia de S. Benito (en el deuoto concurso de confessiones, y comuniones) tiempo de Semana Santa; porque no se platicaua otra cosa, q̃ rezar, confessar, y comulgar, sin que aquellos dias se oyesse vna voz desordenada, ni juntas de embriaguezes, por la gran vigilancia del Cura, y deuocion introduzida en los Indios: que no ay pedernal tan rebelde, en quien la continuacion (aunque sea de sola vna gota de agua) no haga señal: quanto mas la deue hazer en coraçones humanos, y de gente tan gouernada por las acciones externas, como son los Indios, que quãto vèn de exemplo siguen; y puede mas con ellos, que las mas fuertes razones? Quando este sieruo de Dios acõpañaua su eficaz doctrina, con el exemplo de su Religiosa vida, sin perdonar cosa de virtud, que no pusiesse en execucion, no es mucho lograsse tal fruto de su cuydado. Mucho, si es que teniendo la mesma obligacion, quantos son Curas de Indios, no hagan este deuer, teniendo sobre sus ombros los pecados de su pueblo, y auiendo de dar quenta de la menor ouejuela del rebaño; que por su descuydo, no solo se perdiere, sino que no aprouechare por su negligencia: pues aũ las omisiones en ellos, son mas cul-

culpables, que en otros, por las licencias, que con ellas dan a los ſuyos, para ſu mayor perdicion: que como nueuo en la Fè, y de talento corto el Indio, juzga las remiſiones del Cura, por expreſſa licencia para el pecado, haſta hazer licito el vicio, como la embriaguez; pues ſin embargo de conocer, que es culpa, como connaturalizados en ella, no abſtienen ſus apetitos (juzgando licito el vſo) por falta de correccion.

Aun los niños pequeños, manifeſtauan el cuydadoſo eſtudio de eſte gran varon: por ſus Chriſtianas coſtumbres, y ſanta doctrina, ſe conociã entre todo el concurſo de Indios de la villa de Potoſi; porque en viendo a algun Sacerdote, aſsi en ſu Parroquia, como fuera de ella, luego le ſaludauan con alabanças al Santiſsimo Sacramento, beſandole el habito, ſi era Religioſo, ò la mano, ſi Clerigo, en reuerencia de la ſacra dignidad, ò Religion: demodo, que en qualquier parte, por remota que fueſſe, eran conocidos los Indios de San Benito, feligreſes del Licenciado Hernando Diaz, por eſta ſanta coſtumbre: que es juſto ſe precie el Chriſtiano de ſerlo, no ſolo en el nombre, mas en las obras, confeſſando los miſterios de nueſtra Santa Fè; pues en el del Santiſsimo Sacramento, todos ſe incluyen eminencialmente, y con èl, los confieſſa todos: corteſia, que en los nueuos en la Fè (eſpecialmente) da teſtimonio del aprecio de ella, y de el cuydado de ſu buena doctrina.

Tanta eſtimacion hazia eſte Santo Cura, de qualquier perſona, que eſtuuieſſe a ſu cargo; como ſi de aquella ſola huuieſſe de ſer toda la quenta de ſu oficio. A todas horas, y tiempos, que tenia noticia, que neceſsitaua algun feligres ſuyo, de confeſsion, iba, ſin reparar en inclemencias de el tiempo, ſoles, ayres, nieues, ò heladas: y antes que anochecieſſe, examinaua por ſus fiſcales, cada dia, quantos enfermos auia en la Parroquia, y que rieſgo tenian, para acudir luego a la ſalud de el alma, ſin deſcuydar en la de ſus cuerpos: deſuerte, que en quarenta, y mas años, que fue Cura, no ſe le muriò perſona ſin Sacramẽtos, por el menor deſcuydo ſuyo; que es el ordinario defecto de los Curas doctrineros de Indios. Viendo el Reuerendiſsimo Arçobiſpo de los Charcas don Alõſo de Peralta, el ajuſtamiento grande de proceder en ſu oficio, de eſte gran varon; y quan bien doctrinados tenia a ſus Indios, dixo con eſpiritu del Cielo, què el dia de el juizio vniuerſal, auia Dios de reſidenciar a todos los Curas riguroſamente, poniendoles a los ojos, al Padre Hernando Diaz, y haziendoles cargos de ſus deſcuydos, con los deſvelos, y cuydado de aquel ſu ſieruo, que tan Apoſtolicamente hazia aquel ſanto miniſterio: que auia de ſer confuſion de los tibios, y defectuoſos, en el ſuyo, teniendo todos, vna meſma obligacion.

§

CAPITVLO XXXIX.

De la modestia, humildad, oracion, y penitencia, del Venerable Padre el Licenciado Hernando Diaz, Cura de la Parroquia de San Benito de Potosi.

ES la Religiosa modestia sobre escrito de la virtud; haze lo que vn vestido honesto, y bueno, con las demas virtudes, que defiende, y abriga, al que le trae vestido: no vèn los ojos humanos, otra cosa que la modestia exterior, indice de las virtudes del alma, pues es la que saca a luz lo bueno, que ay interior. Vna de las prendas de mayor estimaciō, en las personas Eclesiasticas, y Religiosas, consagradas a Dios, es la modestia; porque pone respecto al mas distraido, y executa a todos veneracion. Obseruò este sieruo de Dios, no solo modestia en sus acciones, mas en sus sentidos todos, escusando las ocasiones, que pudieran serle motiuo de algun diuertimiento, ajustando siempre la operacion de sus sentidos a la razon; no les permitia distraerse en cosa alguna mundana: tan medidas sus palabras, que jamas hablò mas de lo necessario en las materias que trataua, y con tal moderacion, que hazia escrupulo del tiempo, que se perdia en hablar lo que no fuesse preciso; ni menos daua oido, a cosas que pudiessen perturbarle la quietud interior, ni hazer juizio contra la caridad.

Quando comia, ò cenaua, hazia que le leyessen a la mesa libros deuotos, ò vidas de Santos, para que juntamente gustasse el alma, quando la vianda el cuerpo. Su trato, y comunicacion fue siempre con personas virtuosas, y de maduro juizio, y sus palabras, y platicas de cosas de el espiritu, ò del mejor proceder en las obligaciones de su oficio. No tenia tiempo ocioso, cierto, que la ociosidad es polilla de la virtud, y madre de todo vicio: pues como la tierra sin cultiuo, siempre lleua malezas de espinas, por fruto, la vida ociosa, no exercitada en buenas ocupaciones, que puede lleuar de cosecha, sino maldades? Pues como propios hijos, primero cria los vicios la naturaleza, maculada con la culpa, que virtudes plantadas por la diuina gracia. El agua rebàlsada cria ponçoñosas sauandijas, y el hombre ocioso, todo es malos pensamientos, y deseos desordenados. La naue en el puerto, se pudre, y come de bruma; el cauallo en la caualleriza se manca; y el hierro, que no se vsa luego, se rinde al orin: la tierra està fructificando, el ayre, y fuego se mueuen, nunca estan quedos; solamente el hombre ocioso, es esteril, desaprouechado, y perdido. Este linage de hombres se sugeta a grādes males, como (al contrario) el de los inclinados al trabajo, y ocupacion, se dispone a grandes bienes, como frutos de todo buen espiritual cultiuo.

De su natural fue (este varon Apostolico) manso, apacible, cortès, y afable con todos: q̄ aunque no ha faltado quiē diga, que se conserua mal la autoridad, sin sobrecejo; que viene a menosprecio, quando no la acompaña la aspereza en el trato, que es la que engendra temor en los pechos de

los

los subditos; que haze Altar de veneracion a los Principes, y superiores; no carece de tirano este estilo, y mas en el gouierno espiritual, donde el Prelado, es padre, que deue mostrar amor a sus hijos, sieruo, que ha de administrarles con benignidad la doctrina; y no violento dueño de esclauos, cuyo rigor parece que obra en hazienda propia. El que quisiere ser amado de sus subditos (dixo Seneca) trayga blanda la mano, fie mas de el amor de los suyos, q̃ de las picas, y mosquetes. El terror y el miedo, nunca engendraron amor, antes le elaron en el pecho, si algun calor auia de aficion. No es posible dezir quanto concilia los animos de los hõbres, la apacibilidad, y blãdura de palabras, arraygan las volũtades de la plebe, con razones benignas, assegurados, y vencidos a tener satisfacion los subditos, del superior que los gouierna, ni desean las mudanças del tiempo, ni esperan mejor fortuna, ni fian en quien se la promete. Viòse en este sieruo de Dios, cõ marauillosos efectos, esta doctrina; pues siẽpre amado de los propios, y estraños, se hizo lugar en los coraçones de todos, tan gustosos los suyos de tenerle por padre, q̃ en sola su vista librauan el consuelo de sus mayores trabajos.

Senec. trag. *Qui vult amari, languida regnet manu.*

Fue de natural humildissimo, y quanto mas entraua en el conocimiento de Dios, tanto mas se confundia con humildad profunda; reconociendo la infinita distãcia de su propia vileza, al soberano fin, a que anhelauan sus ansias. Todas las vezes, que en su presencia se trataua de el amor diuino, se encendia demodo, que no cabìa en si, de alborozo, como quien tenia el coraçon herido de amor de Dios: que lo mesmo era tocar en esta materia, que ponerle la mano en la herida, a despertar sentimientos. Quando en las festiuidades cantaua algunas letras del diuino amor, ò a Christo nuestro Señor, ò a la Virgen Santissima, ò alguna fineza de amor de los Santos, a Dios, demodo se feruorizaua, que en acciones, afectos, y semblante, daua a entender el regozijo interior de su alma, y bañaua de alegria su espiritu, con deuota aduertencia de todos. Tan hallado se estaua en su suerte (no merecida) de Cura de almas, que jamas quiso, ni pretendiò Beneficio mejor, aunque le ofrecieron los Reuerendissimos Arçobispos, y Presidentes de los Charcas, otras mejoras, y mas auentajados aprouechamientos temporales; a que respondia, que aun de el que tenia, no se hallaua digno. Escriuiendole los Virreyes de estos Reynos (que por su grande virtud, y credito deseauan su correspondencia) Obispos, y personas graues, que aspirasse a dignidad de alguna Iglesia, que ellos se obligauan a solicitarsela, y conseguirsela: se retraìa de tales pretensiones, y con tales veras respondia a sus propuestas: *Que la voluntad de Dios era, que fuesse Cura de Indios, y pues le auia llamado al exercicio de aquel ministerio, queria ocuparse en èl, y sacrificar su vida, enseñandoles la doctrina Christiana, y assi no aspiraua à otros ascensos, que al buen acierto de su oficio, y morir con sus ouejas, y de ningun modo aceptar otra cosa:* con que alçauan todos la mano de tratarle de mejora.

Segura senda en el camino del

Cielo, là de eſte Euangelico Miniſtro, huir las honras, y dignidades; eſtimando por ſuperior a ſus meritos, aquella, en que el Señor le puſo de ſu mano. De San Antonio Abad ſe lee, que arrebatado en eſpiritu, viò todo el mundo lleno de lazos, y redes del demonio, para prender, y condenar almas: y como admirado de tal cõcurſo de infernales aſſechanças, preguntaſſe, quien podra ſalir libre de tantas dificultades? Oyò vna voz, que le dixo: *el humilde:* eſſe, de quien dize Dauid, que dexando el lazo roto, y burlado al caçador, ſaliò libre de cautiuerio: Seguro, que lleuò por norte eſte gran varon verdadero, hijo de nueſtro Padre San Franciſco, huyendo honores, que ſolo ſe buſcan para mayor perdicion: temeroſo de no acertar en ſu obligacion, y fiando el acierto de ella, mas de Dios, que de ſi propio: cierto, que para errar, y perderſe en las pretendidas honras, ſolo buſcarlas, ſobraua, y para aſſegurarſe en la obtenida (por diuina prouidencia) y humilde reſignacion, con la gracia de Dios baſta: mas como no ay grandes valles, ſin deſcubrir altos montes, no ſe conoce eſta profunda humildad, ſino donde ſe deſcuellan eminencias de virtudes, como en eſte venerable Padre ſe manifeſtauan a cada paſſo.

Vitis Patruum, apud Marulum.

Pſalm. 123.

Todas eſtas perfecciones, y perſeuerancia en la virtud, tan admiradas de todos, quanto embidiadas del demonio, las grangeaua, y conſeruaua con feruoroſa continua oracion, y alta contemplacion de los diuinos miſterios, a ſus horas ſeñaladas: exercicio, que obſeruò toda ſu vida, deſde Sacerdote, y Religioſo de la Tercera Orden, en el retiro de ſu Oratorio, donde con Dios a ſolas, ya de rodillas, ya pueſtos en Cruz los braços, ya poſtrado en tierra, derramaua ſu coraçon por los ojos, y encendido en el diuino amor, gozaua celeſtiales fauores, que tal vez ſacauan a luz ſus afectos, por mas que los recataua de los ojos humanos; porque ſalia de la oracion tan encendido el roſtro, y tan alegre (a ley de fiel Miniſtro, que ſe tiene el agrado de ſu Señor) que no podia diſsimular, ni el fuego, que abraſaua ſu pecho, ni el guſto, que reboſaua el alma por los ojos, haſta prorrumpir a los labios, en diuinas alabanças, que los que las oìan, conocian eſtar abraſado en Dios.

De ordinario ſe retiraua, no ſolo de los populares cõcurſos, mas de conuerſaciones humanas, que pudieſſen diuertirle del trato de las coſas diuinas; porque nunca ſe juzgaua mas acompañado, que quando ſolo remontaua a Dios ſu eſpiritu: como el Aguila, que quanto mas retira el buelo, meior bebe con los ojos, los reſplandores del Sol: y aſsi dize Dios al alma ſanta, por ſu Profeta Oſſeas; lleuarlahe a la ſoledad, donde la hablarè al coraçon: que no ſe cõpadecen viſtas eſpirituales de Dios, contemplacion de ſus diuinas grandezas, con diuertimientos de conuerſaciones humanas. El oficio diuino rezaua con ſingular deuocion, y atencion; deleytandoſe con amoroſos afectos, en los miſterioſos verſos de los Pſalmos, que le dauan motiuo, ò de admiracion de las obras diuinas, ò de ponderacion de la grandeza de Dios, y eternidad de

Oſſeæ 2.

ſu

su gloria: tan a sus horas rezaua, que a media noche, se leuantaua a dezir maytines, sin dispensacion alguna, por grandes que fuessen los yelos, y neuadas, (que siempre son rigurosos en aquella villa; y a essa hora, se tañia la campana de la Parroquia, por señal de las diuinas alabanças: despues, tenia su oracion mental, ò contemplacion; y hazia vna rigurosa disciplina: Por la mañana, rezaua todas las quatro horas de prima, tercia, sexta, y nona, para estar mas desocupado a la administracion de su Apostolico oficio, y se preparaua para dezir Missa: assistia a la doctrina de los Indios, y si era festiuidad de guarda, ò Domingo, les predicaua, y celebraua tarde el sacrificio de la Missa, porque todos tuuiessen lugar de oirla: luego se recogia a dar gracias cõ grandissima deuocion, y si auia confessiones que oir, era vna piedra inmobil, desde que se sentaua a confessar, hasta concluir con las confessiones.

Su abstinencia fue rara; a que dezia (disculpando sus ayunos de Aduiento, y Quaresma, como los Religiosos de la primera Orden, todos los Viernes, y Sabados del año) que le seruian de medicina: y assi de ordinario conseruaua buena salud; que como la empleaua bien, se la daua Dios robusta, a lleuar peso de tanto cuydado, como el penoso de su oficio. Ayunaua especiales Quaresmas de su deuocion, a imitacion de nuestro Padre San Francisco; y algunas vezes con tal rigor, que llegaua a enfermar debilitado el cuerpo: y como si fuesse Religioso regular, assi se disciplinaua todos los Lunes, Miercoles, y Viernes, que eran indispensables a sus exercicios, fuera de otras rigurosas disciplinas, que hazia todos los dias antes de entrar en oracion. Visitaua todos los Viernes del año todas las Iglesias de la villa de Potosi, rezando en cada qual, sus estaciones, en memoria de la Passion de Christo nuestro Señor, de que fue deuotissimo, derramando copiosas lagrimas, quando la contemplaua. Vistiò ordinariamente asperos cilicios, varios, a mayor mortificacion de la carne, con gran recato, en estas, como en las demas mortificaciones.

CAPITVLO XXXX.

Del espiritu de Euangelica pobreza, y encendida caridad del Venerable Padre Hernando Diaz, y de su dichosa muerte.

Avnque la pobreza de espiritu, parece causa afliccion a las comodidades de la vida humana; a la verdad libra de considerables trabajos, assi en adquirir los bienes, como en la possession de ellos: y mas quien trata de perfeccion, y cursa oficio Apostolico, como este sieruo de Dios: que aunque (segun dixo Seneca) la templança en el gasto, es voluntaria pobreça: el espiritu de pobre, que este gran varon tenia, era no procedido del amor de los bienes temporales, sino de la estimacion de los eternos, y aborrecimiento de las humanas riquezas, en quanto son lazos del coraçon, que en ellas se pone: porque se hallaua el suyo tan desembaraçado de todos temporales desvelos; verificandose en èl, la doctrina de San Laurencio Iustiniano, que

Seneca. *Frugalitas, paupertas voluntaria est.*

S. Laur. Iust. c. 2 de paupert.

que la pobreça de espiritu, da entrada a la perfeccion;es puerto seguro de las tẽpestades del siglo; ayuda de la oracion, y a nuestra peregrinacion aliento,con celestial desengaño: que quien nació para el Cielo,no es justo arraigue en baxezas de la tierra, mas solo anhele a atesorar en la eterna patria. Con estas diuinas atenciones, tenia este varon Apostolico el coraçon tan desasido,de las cosas del mundo(como quien passa por èl a toda priessa , y quando haze forçosa jornada en la muerte , para auer de trasladarse a mejor vida; alli considera el embaraço que la voluntad tiene en los bienes idolatrados) que solo hizo a Dios su coraçon, y todas las cosas,para no necessitar de alguna en la tierra.

De esta Apostolica desnudez, nacida de Dios,le procedia la ardiente caridad, deseoso siempre de remediar las necessidades del proximo , para quien solicitaua los bienes ; doliendose de ellas, como si fuessen propias suyas. Distribuia el estipendio, y obensiones de su beneficio,juntamente cõ la renta de Maestro deCapilla, en tres partes, vna para la fabrica de laIglesia,otra para el cõgruo sustẽto de su persona, y otra para los pobres de su doctrina;q̃ es bien que las nubes,den el agua dõde reciben la exhalacion;y assi de las dos partes antecedentes, cercenaua lo possible(segun veia era necessario)para satisfazer enteramente a la tercera parte, en que distribuia su rẽta;por ser(generalmente) mas el numero de pobres,q̃ de abastecidos. A esta causa losReuerẽdissimos Arçobispos de los Charcas,no le cobrauã quartas de Missas, y funerales, ni otras pensiones,q̃ suelẽ pagar los Curas: ciertos,de quan biẽ distribuia sus rẽtas;antes(ordinariamẽte)le embiauã cada año,los mil,y los dos mil pesos de limosna,para q̃ en sus nõbres los repartiesse a pobres:señaladamẽte elReuerendissimo dõ Fray Frãcisco deBorja, de laOrdẽ de S.Benito;q̃ dezia no gastaua en su Arçobispado,limosna mas biẽ lograda,ni cõ mas entera satisfaciõ del diuino agrado, q̃ la q̃ repartia por mano delLicẽciado HernãdoDiaz;cuya virtud, ycaridad fue siempre la de su mayor aprecio,y veneracion,en todo su Arçobispado. Dẽtro de la mesma Parroquia de Sã Benito tenia hecho vn Hospital,ò enfermeria, dõde curaua a los Indios pobres, acudiẽdoles, èl mesmo, en persona,con todo lo necessario, assi de medicinas , como de regalo;con que reparò muchas pestes peligrosas,que los Indios, como mas faltos de cuydado, en sus enfermedades,son los que ordinariamente peligran,mas,a manos de la necessidad,que del rigor de el achaque.En su mesma casa tenia a parte,despensas para bastimentos de los pobres,assi de leña para los inuiernos,como de carnes, y otros peltrechos, de que sus feligreses necessitauan.

Despues de auerles curado el alma(a fuer de Medico del Cielo, que era su fin principal)les socorria con toda caridad,en las necessidades, y achaques del cuerpo. Fundò dentro de su mesmaParroquia,vna casa de recogimiento, para Indias huerfanas,virtuosas, que solo tratauan de seruir a Dios en los pobres:estas tenia vestidas de habitos de la Tercera Orden

de

de nueſtro Padre San Franciſco, por autoridad de la Orden, y como ſi fueſſen Religioſas, ſe ocupauan en exercicios de virtud; doctrinandolas con eſpecial cuydado, continuando las confeſsiones, y comuniones, con grande aprouechamiento del eſpiritu; embiandolas en Comunidad todos los terceros Domingos de los meſes a nueſtro Conuento, a la renouacion del Santiſsimo Sacramento, a confeſſar, comulgar, y ganar el jubileo, aſsiſtiendo a las platicas, y proceſsiones de la Tercera Orden, con que viuian en toda pureza, y caſtidad; que como tan caſto, y puro, ſiempre fue aficionado de la caſtidad, y pureza; y en ſabiendo, que alguna perſona conſeruaua eſta virtud, la eſtimaua con ſingular amor, y reuerencia, porque dezia, que eran Angeles en la tierra los que gozauan eſta virtud heroyca: y aſsi fue tan raro en ella, que jamas ſe le conociò vicio contrario, antes ſi, dexò euidencias grandes de auer perſeuerado Virgen, aunque por ſu gran recato, no ſe ſupo con claridad.

Fue por lo menos, varon caſtiſsimo, y aſsi jamas permitiò entraſſen en ſu caſa mugeres; ni menos las viſitaua, ni comunicaua, ſino eran perſonas de aprouada virtud, y honeſtidad de vida, cuyo trato fueſſe tan ſolamente de coſas de eſpiritu: y ſi acaſo algunas mugeres pobres le pedian limoſna, ſe la daua de muy buena voluntad, y deſpachaua lo mas preſto que ſer pudieſſe, ſin eſcucharlas mas de la peticion de ſu limoſna; rezeloſo de ſi miſmo, y de las ocaſiones del enemigo. Menos en ſu preſencia ſe auia de tratar materia, que no fueſſe muy honeſta, y caſta. Muchos regalos de Dios tuuo en la oracion, que por ſu gran recato quedaron en ſilencio, ſin embargo, que algunas perſonas familiares ſuyas experimentaron coſas prodigioſas de ſoberanos auiſos, y reduccion de muchos a penitencia.

A los ſetenta años de ſu edad, fue Dios ſeruido de llamarle al premio de ſu eterno deſcanſo; y como ſiempre (a fuer de ſieruo fiel) eſtuuo preuenido para qualquier hora que ſu Señor fueſſe ſeruido de llamarle, a dar quenta de ſus bien logrados talentos: ceñido con el cingulo de mortificacion, y penitencia, y con luz de viua fee, y ardores de encendida caridad, no hizo nouedad en ſu animo, pagar la deuda comun de nueſtra mortalidad, antes con rẽdida voluntad, y viuos deſeos de gozar de Dios, rindiò ſu eſpiritu por el mes de Março, a los doze dias, del año de mil y ſeiſcientos y cinquenta, auiendo recibido los Santos Sacramentos, con grande deuocion, y contricion de ſus culpas. Quedò ſu cuerpo con alegre ſemblante, y familiar trato de hõbre viuo; tan docil deſpues de muerto, que daua teſtimonio de auer ſido archiuo de vna alma pura, toda erario de virtudes (ſegun piadoſamente ſe infiere de ſu Religioſa, y ajuſtada vida) y las generales vozes del pueblo, que ſin ſaberle otro nombre, le aclamauan todos, Santo; beſando reuerentes ſus pies, y manos, tocandole Roſarios, y Cruzes al roſtro (coſtumbre antigua del pueblo Chriſtiano, que con tales demonſtraciones ha venerado a los ſieruos de Dios) y cortando de ſus

Luc. 12.

sus ropas por estimables reliquias. Enterraronle con grandissima honra, y copiosissimo concurso de Pueblo, en la mesma Iglesia Parroquial de San Benito, con singular sentimiento, assi de aquella villa Imperial, como de todo el Arçobispado de los Charcas, por faltarle varon tan Apostolico, y de virtud tan solida.

CAPITVLO XLI.

Del Venerable Padre el Licenciado Manuel de Saluanès, Cura de la Iglesia mayor de la villa de Potosi, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco.

PAstores llama Dios a su Iglesia Santa, al gouierno de su grey, que a imitacion suya sepan apacentar las almas, y (si necessario fuere) dar por ellas la vida: diferencia grande entre pastores, que gouiernan el mundo, y los que apacientan rebaños; que aquellos mandan, y rigen, por medio de muchos Ministros, sentados en la silla, ò trono: y los que gouiernan ganados, hazen diuersos oficios, por sola su persona, cada vno: ya guia las ouejas a los montes, ya las conduce a los prados, ya las reduce à los valles: passada la tempestad, recoge las remontadas, perdidas, busca las que esparciò la tormenta; las cansadas, lleua al ombro, cura las mal heridas; y al fin, de todas cuyda, y sobre todas, vela; porque su oficio està lleno de muchas pensiones, que le executan por instantes, grã vigilancia, y cuydado. En si mesmo enseñò Christo nuestro pastor, verdad tan cierta: preuenido tuuo Dios por su Profeta Ezechiel

S. Math 20. *Non venit ministrari, sed ministrare.*

su desvelo; reconuiniendo con èl a los descuydados pastores de Israel, y de su Iglesia, quando les dize: yo les mostrarè, como han de hazer su oficio, y acudir a tantas propias obligaciones; no solo en mi persona, sino en las de otros, que a imitacion mia, pondrè en el rebaño de mi Iglesia, cuydadosos de seguirme. Ezech. c. 34.

Vno de los mas vigilantes escogidos de Dios, en los muchos llamados a su Iglesia Santa, fue el venerable Padre Manuel Saluanès, Cura de la Iglesia Mayor de la villa Imperial de Potosi; natural de la villa de Arganda en la Mancha, Reyno de España, hijo de padres conocidos, por Christianos viejos, y virtuosos. Passò mancebo de edad de diez y seis años, a las Indias Occidentales, por ocasion de ver, y assistir a vn tio suyo Dean de la Cathedral de Chuquizaca. Lleuado de su buena inclinacion, (que es el mejor gouernalle de la vida,) bien cultiuada con la Christiana educacion de sus padres; que en el hijo resplandecian su Catolico zelo, y Religiosas costumbres; se declarò mas aficionado a la Iglesia, que a otro estado de los muchos, que pudiera elegir su mocedad: es cierto le tenia Dios dedicado para si; pues tan temprano madrugò en èl, el rendimiento (como sieruo fiel) a su Dios; solicito del mejor logro de los diuinos talentos; amaneciendo antes en sus primeras luzes, la obligacion al diuino culto, que la libertad del albedrio, a elegir cegueras de voluntad; porque gouernaua desde las orillas del golfo, la naue, la razon, sin fiar vela, ni remo a vientos del apetito, inquieto a vistas de

de la ocasion. Viuia en continuo rezelo, que no diuirtiesse su buena inclinacion la sensualidad, y diesse en algun baxio, de los muchos que el mundo ofrece à perder el alma, a los que comiençan el rumbo de la vida: que siempre es de temer el peligro al cuerdo; porque son mas los que pierde la propia confiança, que los que libran del riesgo; y donde son tan comunes los males, por milagro se tiene encontrar el bien, conocerle, y estimarle, para saberle seguir.

Tan à los principios de su edad se declarò su inclinacion buena, que parecia auer nacido de la virtud, y no de las fuerças de sus padres, mas cada vno nace (generalmente) para donde ha de ser ciudadano: tanto se descubre, y manifiesta a los principios, lo q̃ se ha de obrar a los fines; y como los suyos fueron auezindarse en la gloria, tenia por peregrinaciō la tierra, el asistir en ella por destierro; estimando solo la vida presente, para poder merecer la eterna, y assi fueron en èl perseuerantes los estudios de virtud, ansioso de llegar a la cumbre de la perfeccion, dedicandose a Dios, como a su natiuo centro. Por llegar mas experto al deseado bien, estudiò las primeras letras de Gramatica, y Latinidad en la ciudad de Chuquizaca: y como estudiaua por saber, y no por entretenerse, aprouechò mucho en breue tiempo, hallandose sin mas embaraço, que el estudio; porque ni su modestia admitia diuertimiētos, ni el amor a la virtud le permitia dar vista (ni aun de lexos) a los vicios; que son los que diuierten la juuentud, a conseguir con aficion, en la terneza de los años, las ganancias de por vida; porque como entonces estan habiles las potencias, con facilidad aprehenden la luz de las buenas letras; y al ingenio habil, el arte le facilita, y el vso le haze dueño (como poderoso en todo) de las practicadas facultades; con que en breue (hallandose capaz en Artes, y Filosofia) recibiò los Sacros Ordenes, y finalmente el Presbiterato, que fue el blanco de sus deseos.

Estudiar por precisa obligacion, en conseguir las virtudes; ciencia tan propia de Dios, que con ellas se exercita el conocimiento de su diuina bondad, y soberanos atributos; con que conociendole santo por essencia, nos executa el ser santos por virtudes; es el mas eminente estudio de la vida, la mas realçada Theologia mystica de diuina enseñança: y mas quando el oficio de Ministros de vn Dios Santo, cuya obligacion es serlo, porque èl lo es: assi con su escogido pueblo se declarò varias vezes; tanto nos obliga, en la ley de gracia, a ser mas puros, y santos. Estudiò de asiento, y con aficion, las lenguas de los Indios, general, y de Prouincia, por aprouecharlos en la doctrina Christiana; y supolas con propiedad, que el afecto facilita lo mas dificil, hasta conseguirlo, y vsar como propio, y natural, aun el estraño idioma. Acompañado de conocidas virtudes, sobresaliò su talento, entre muchos de aquel Arçobispado, en ocasion de algunas vacantes de Curatos de Indios, a que fue forçoso oponerse; assi por assegurar (a costa de sus desvelos) el plato, como por faci-

crificarse a Dios, en la doctrina, y enseñança de los naturales; a que su espiritu, y Santa inclinacion, le llamaua: ocupacion verdaderamente Apostolica, quando vaguiada de este impulso, y executada a este intento: desnudo el animo de aquellas comodidades ilicitas, que miran solo a interesses temporales, con expressos daños del alma: porque no es la sangre de Christo nuestro Señor, para augmentos humanos, mas para frutos diuinos.

No ay honor alguno en la Iglesia, que no estè bien vinculado a desvelos, y costeado a trabajos: y quanto mayor el premio de los afanes, mas la pension de los cuydados, y riesgos: los aciertos mal seguros, grande el cargo de agenas culpas, y por esso mas excedido el castigo; sin embargo de ser tan apetecidas honras, con tantos peligros. Mas como el Licenciado Manuel Saluanès anhelaua a los trabajos, y aprouechamiento de las almas, con mas aficion que a los honores; pues a estos no tenia alguna, antes declarado aborrecimiento; y al bien de las almas era todo su conato, y blanco donde asestauan sus deseos: aunque de poca edad entonces, si bien de maduro seso: se opuso a la doctrina de San Bernardo, de la villa de Potosi, y fue nombrado en ella; atendiendo a su buena capacidad, y conocida virtud, para el oficio de Cura, segũ las calidades q̃ pidiò Christo nuestro Señor a los Ministros, y pastores de su Iglesia, como se viò en el efecto, con reconocida satisfacion de las obligaciones de su oficio.

Pocos años eran los de la edad de este sieruo de Dios, para oficio de tanto credito, y ocupacion tañ considerable; como el cuydar de almas; mas la madurez del juizio, y buenas prendas de bien fundada virtud, fueron fiadores de mayores importancias: verificandose en èl, lo que el Apostol San Pablo aduirtiò a su discipulo Timotheo, quando le escriue: ninguno haga poco aprecio de tu corta edad, y tiernos años; estudia en ser espejo, en que se miren los Fieles, en tus palabras, y obras, en la Fè, caridad, y modestia, porque tales virtudes, ellas se hazen lugar. Y a Tito, dize lo mesmo: que sean todas sus palabras, y sus obras, vn exemplar de virtudes a los suyos; porque repitiendo estas a la doctrina, que se enseña; prendas son, que se lleuan tras si, no solo los ojos de las propias oue jas, mas los de las que son estrañas: porque son las calidades que pide en sus pastores Christo nuestro buen pastor. Parece pintò el Apostol en sus dos discipulos a este varon Apostolico, tan ajustado al arancel de S. Pablo, quanto al gusto del mesmo Dios: pues no fue otro su desvelo, que el aprouechamiento espiritual de su rebaño, cuydando de todos, y de cada vno de los suyos, como si aquel solo lo tuuiesse a su cuydado: incansable en la enseñança a los Indios, de la Christiana doctrina, assi no en las confessiones, perseuerante en el buen exemplo, que a todos deuia dar: y como no tenia otro blanco, q̃ la salud de las almas, exponiendo su propia vida al peligro (si necessario fuesse) por lograr tan santos fines; no le cansauan afanes, ni fatigauan cuydados: a todas horas le hallauan los necessitados, y afligidos, para las confes-

Ad Timo. cap. 4.

Ad Titum, c. 2.

fesiones, y administracion de los Sacramentos: que quien libra en Dios el premio de sus trabajos, antes le siruen de aliuio por el galardon que espera. Sin reparar en inclemencias del tiempo, soles de el dia, y yelos de la noche, siempre estaua preuenido al reparo de los suyos.

Muchas vezes, por las tardes, salia a los caminos a buscar Indios estrauiados de los ingenios, y minas, ò Peregrinos de varias Regiones, y prendandose en amistad, y conuersacion con ellos, los instruìa en la doctrina Christiana, y persuadia à que se confessassen Sacramentalmente: y asi le hallauan de ordinario en los caminos reales, que entran a la villa de Potosi, sentado en vna piedra, confessando Indios, a deshoras: en especial las Quaresmas, y Semanas Santas; despues de auer confessado toda la gente de su doctrina, salia a confessar por los caminos, y a los campos a los Indios, y demas personas, que juzgaua oluidadas de pastor, les predicaua, y reducia al camino del cielo; sin mas interès, que la salud de sus almas: porque temeroso de la diuina justicia, y abrasado de diuino amor, traìa siẽpre al oido, las palabras de Dios, por Ezequiel a los falsos pastores de su pueblo: *Cuydauades* (les dize) *de recoger la leche de las ouejas, al regalo de vuestras viãdas, la lana à vuestros vestidos, mas no de q̃ paciesse mi rebaño, ni de curarle las llagas de sus heridas*. Porq̃ los pastores infieles proceden con el estilo q̃ Acab, en la viña de Nabot, q̃ de la heredad de el pobre, hazẽ jardines a su recreo: y en suma (pondera, y bien S. Ambrosio) de los injuriosos instrumẽtos de la Pasion de Christo N. S. vna fundiciõ en el fuego de su codicia, para su estado, mesa, y familia, aũ con mayor sed de dineros, q̃ tuuo Iudas; pues èl, se contentò cõ treinta en la venta del Señor, y ellos, nunca se vèn satisfechos.

Ezech. cap. 4.

3. Reg. 21.

S. Amb. supr. Cant.

Atendia este sieruo de Dios, no solo a la corta capacidad de los Indios, para las cosas diuinas, mas a su ningun caudal para el sustento de la vida humana; y asi se desnudaua de el suyo, por acudir con toda caridad a su reparo; y con esto aficionarlos a la virtud, viendo ellos, que no menos cuydaua del sustento de sus vidas, quien se desvelaua tanto, por la salud de sus almas, sin atencion a las comodidades, y honores, que negocian los caudales; y mas en sus cortos años: a quien ajusta el dicho de nuestro Saluador a S. Pedro, al erigirle en Pastor de su ganado: *Quando eras moço, andauas Pedro à tu gusto, mas ya q̃ tienes por esposa à mi Iglesia, has de andar al gusto ageno*. Asi, pues, no a su gusto, no al de las comodidades humanas, andaua este Apostolico varõ, despues de Cura de almas, sino al de la salud espiritual de sus ouejas, todo empleado en sus mayores ganãcias, en su doctrina, y exẽplo; sin que en su coraçon tuuiesse lugar otro embaraço de mundo, ni otro cuydado humano.

S. Ioan. cap. 21.

Por mejor aprouechar el tiempo, y viuir como Religioso en su Apostolico oficio, recibiò el habito, y hizo profesion de la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Padre S. Francisco, con tan grãde aprecio del Santo habito, y Religioso instituto, que fue siẽpre de los mas puntuales asistentes a la Tercera Ordẽ: asi en las platicas, y fes-

y festiuidades, como en el cumplimiento de sus obligaciones, y oficios, que le encargauan, en aumento de la Religion, y vtil espiritual del proximo, con especial amor, y deuocion a nuestra Ordẽ; y assi traxo siempre su habito, y cuerda de Religioso Tercero, debaxo de la sotana. Con estos nueuos esfuerços de espiritu, cobrò mayor aliento, a solicitar el bien de todos, singularmente el de aquellos pobrecillos Indios, que estauan a su cuydado, con tan grandes ansias, q̃ se le iba el alma por la saluacion de cada vno; hecho todo para todos; solicito, no solo de que no se le perdiesse alguno por su descuydo, mas de que apro uechassen todos a fuerça de su desvelo: plantando de su mano, para que el Cielo diesse todo el riego de la diuina gracia. Bien experimentò la doctrina, y pueblo de Sacaca, en los Charcas, donde antes fue Cura, el zelo de este Apostolico varon, su exemplar vida, y ardiente caridad, pues hasta oy le llaman aquellos Indios, el santo Cura.

Enmedio de estos Apostolicos cuydados, le llamaron a ser Cura de la Iglesia mayor de la villa Imperial de Potosi, por examenes de oposicion, en que fue nombrado, y aceptado, por general acepcion de toda aquella villa; porque como la buena luz de su credito, procedia de fino ardor de amor de Dios, y caridad del proximo, siempre fue de lèy su doctrina, y exemplares costumbres, prendas estimables; y entonces con mayores esperanças del fruto de su continuo desvelo, en la salud de las almas; puesta aquella nueua luz en blandon mas eminente, dõde pudiessen gozar todos mas cerca sus resplandores, a mayor gloria de Dios, y honor de aquella Santa Iglesia, que en su virtud, y exemplo libraua copiosos frutos de su doctrina a los fieles. Assi le sucediò, porque con mayor esfuerço se daua este sieruo de Dios, al cumplimiento de sus obligaciones en la puntual administracion de los Sacramentos, y obras de piedad; ya no solo a los Indios, sino a los Españoles. Toda la semana, que le cabia la assistencia de la Iglesia, era en ella inmobil, y en su oficio, confessando, y administrando los Santos Sacramentos, por su persona, a todas horas de la noche, y dia, sin hazer diferencia alguna de tiempo, con toda puntualidad, temeroso, que por su negligencia careciesse algun enfermo de Sacramento algnno; assi de la confession, tan preciso a la salud eterna, como de los demas al aumento de la gracia. El tiempo que no èra semanero (que es de quinze dias, por ser tres los Curas de Españoles de aquella Iglesia) acudia a la carcel publica de la villa, a confessar, y reduzir al conocimiento de propias culpas, a los presos, especialmente a los Indios, como mas desvalidos, y necessitados, de todo humano, y diuino socorro: por consiguiente, iba por los caminos, y rancherias a buscar Indios, ò enfermos, que confessar, de los que andan huyẽdo de sus Curas, y viuen forasteros en aquella villa de Potosi, singularmente a los que llaman Vros, que son de los mas barbaros indomitos de estas Regiones; y como tales, su ordinaria assistencia tienẽ en riberas, y dentro de la grã laguna de Titicaca, que comunmen-

mente llaman de Chucuytu: a estos, como mas agrestes, y necessitados de alimento espiritual, quãdo venian a Potosi, los buscaua este sieruo de Dios, y los catequizaua, y reduzia, confessandolos, y enseñandolos la doctrina Christiana: a esta causa (de ordinario) le hallauan los passageros al resistero del Sol, en los caminos, de dia confessando, ò a deshoras de la noche, con grandissima paciẽcia, sin acordarse de comer, ni reposar; porque sus mas sazonados manjares, y regalado reposo (como dixo Christo nuestro Señor a sus discipulos, en la conuersion de la muger Samaritana, en la mitad del dia) era reduzir almas S. Ioan. 11. perdidas al verdadero rebaño, obligacion propia del oficio, y obediencia expressa a la voluntad del Eterno Padre.

CAPITVLO XLII.

De la feruorosa oracion, y aspera penitencia del Licenciado Manuel de Saluanès: y de otras muchas virtudes, que adquiriò en el estado de Cura.

AL modo que entre los vicios, no ay alguno que ande solo; porque siempre vno llama a muchos, hasta despeñar el pecador, al abysmo de miserias: entre las virtudes, en quien trata de ellas, no se halla sola virtud, porque vna (si es verdadera) llama a otra, hasta hermanarse todas en el justo, como morada de Dios; que son las mansiones, que las tres diuinas Personas hazen, en quien obserua su diuina ley, por diuino amor. Entre la variedad de negocios, que como anexos al oficio de Cura, traìa este gran varon a su cuydado, jamas variaua de semblante; porque su modestia exterior, procedia del interior concierto del alma, corregidos los afectos, y enfrenadas las passiones, en la continua oracion, y contemplacion de los misterios diuinos; donde quanto mas se llegaua al conocimiento de Dios, tanto mas se confundia, en su propio conocimiento; de que engendraua en si, vna humildad tan maziza, que podia bien seguro fundar en ella toda eminencia de virtudes, y perfeccion; como se descubrian por legitimos efectos de su oracion feruiente. Esto era gozar de la verdadera luz, quando mas se llegaua a sus resplandores; confessando quan ciego viue, sin Dios, a quien retiran de tanta luz, sus pecados; pues no ay vista mas ciega, que la que de Dios carece.

Tenia repartidos dias, y noches, por sus horas, en que gastaua todo el tiempo del viuir. Oraua vna hora por la mañana, y otra a prima noche; y muchas vezes sin termino, en las contemplaciones de las grandezas de Dios, y diuinos atributos, regalando su alma con Dios, a solas: y casi todo el dia era vna continua oracion; porque como interiormente traìa recogidos los sentidos, eran continuos sus afectos, actos de amor de Dios, motiuando la voluntad de qualquier objeto, q̃ se ofrecia a la vista, ò al pensamiento: ya de el vicio, rendia a Dios repetidas gracias, considerãdo la fragilidad de nuestro ser, sin jamas escandalizarse, por inormes pecados que oyesse: ya de la virtud, deseandola tener, como la veìa en otros, y que todos la tuuiessen. Aprendia en la escuela

de la oracion, la mejor ciencia de la vida, conociendo con verdadera luz, la falacia de las vanidades del mundo, y de sus caducos bienes: los fines de sus aplausos, el encanto de los hombres, quan ciegamente se priuan de el verdadero bien, por caduquezes, y engaños: de alli salia aduertido, a no dar credito a las promessas humanas, como quien en solo Dios tenia su tesoro: de alli lastimado, de la comun ceguera de el mundo, con clara vista, veìa el peligro, en que andan consigo mesmos los hombres: y assi salia abrasado en diuino amor, por los caminos, a buscar a quien reduzir a Dios; ibase a las carceles, donde estan mas conocidas por el castigo, las culpas, a persuadir a los presos, que estauan en ellas, se conuirtiessen a Dios, y saliessen de pecado, exercitandose en reduzir hombres perdidos, oluidados de si mesmos, por falta de Ministros, que recordassen su letargo.

Rezaua el Oficio diuino con grande atencion, y deuocion; y celebraua todos los dias el Santo Sacrificio de la Missa, con estudiosa preparacion, que hazia antes. Tenia sus especiales deuociones, assi a la Passion de Christo nuestro Señor, y a la Virgen Santissima, como a otros Santos, que celebraua, con ayunos, y especiales mortificaciones. Como vn fuego con otro mas se conserua, y auiua, y vna con otra llama, crece mayor el incendio; las personas, que de cerca comunicauan a este sieruo de Dios, mas feruorizados salian de su trato, y conuersacion, mas enamorados de la virtud, y con nueuos propositos de mejorar costumbres, y disponer nueuа vida: que vn justo en vna Republica, es pesquisidor de vicios, y aliento para seguir las virtudes; pues por lo menos su ajustado proceder, y exemplar vida, a muchos atrae a Dios, a muchos auergueñça, en sus vicios, y a los mas despeñados a la perdicion, sirue de freno, en sus mayores arrojos: que muchos pecados euitauan, las santas amonestaciones de este gran varon, y muchas culpas, se enmendauan a sus ojos; y los mas, a vistas de su virtud, despertauan la tibieza, en que viuian.

Conseruaua este sieruo de Dios su buen espiritu, y le acrecentaua de dia en dia, en perseuerante oracion, con raras mortificaciones, è interiores penitencias; que es la sal de las virtudes, la que preserua de corrupcion, de ociosidad, y tibieza, que suelen corromper los espirituales exercicios; la que alienta a la perseuerancia, y trae enfrenadas las passiones, y apetitos. Siempre traxo a raiz de las carnes, asperos cilicios; y el dia que murio, le hallaron con vno, que le cubria el pecho, y espalda: su lienço, era vn poco de angeo bastissimo, su vestir de paño, sin jamas vsar cosa de seda. Hazia rigurosas disciplinas todas las noches, hasta derramar sangre, en su retiro, con que la sensualidad, andaua siẽpre reduzida a la razon. Su abstinencia fue singular, como quien conocia los alientos, q̃ cobra cõ el regalo, la carne, para despertar las culpables altiuezes del apetito: ayunaua todos los Viernes, y Sabados de las semanas, sin otros dias

de

de ſu deuocion, y eſpeciales Quareſmas fuera de las de la Igleſia, a ſingulares Santos ſus abogados, y feſtiuidades de Chriſto nueſtro Señor, y de ſu Madre Santiſsima: el Aduiento de la Orden, y Quareſma de los Benditos. En ſu alimento ordinario, era templadiſſimo, ſin admitir mas de aquello ineſcuſable al ſuſtento de la naturaleza; tanto, que ſe puede caſi dezir obſeruaua perpetuo ayuno; porque rara vez comia carne; con que hallaua mas esforçado el eſpiritu a vencer las tentaciones de el demonio, y mas agil a la oracion, y contemplacion: pocas vezes dormia en cama; y la que tenia era tā pobre, y deſabrigada, q̄ apenas le concedia algun repoſo, de fatigado, que ſe hallaua el cuerpo con las vigilias de la noche.

Eſmerauaſe en adquirir virtudes, a mayor agrado de Dios; y aſsi era todo ſu eſtudio la leccion de buenos libros eſpirituales, y de Theologia moral, eſtos para el mejor acierto de las obligaciones de ſu oficio, y aquellos para alcançar la perfeccion: eſpecialmēte leia las reuelaciones de Santa Brigida, de quien fue muy aficionado, haſta pretender fundar Monaſterio de ſu Orden, en aquella villa. Acompañaua ſus muchas, y ſingulares virtudes, con pureza de virginidad, que obſeruò toda ſu vida; y eſte fue corriente credito ſuyo: ayuda grande de coſta a conſeguir, y conſeruar toda perfeccion: y aſsi jamas tuuo trato, ni conuerſacion, que no fueſſe con perſonas de aprouada virtud; ni jamas diò oido a palabras, que no fueſſen honeſtas, ni eſcuchò conuerſaciones laſciuas, y deſcompueſtas: porque ni ſu modeſtia podia arroſtrarlas, ni ſu natural inclinacion las permitia. Tan aficionado fue ſiempre a la virtud de la caſtidad (como la que entre todas merece por ſu limpieza ver el roſtro de Dios) que todas ſus anſias eran recoger doncellas pobres, y huerfanas, y reduzirlas à que conſeruaſſen pureza, ſuſtentandolas a ſu coſta, y limoſnas, que para eſte fin agregaua, haſta que tuuieſſen eſtado, como dirèmos, en el capitulo ſiguiente. Si tal vez (inaduertidamente) ſe trataua en ſu preſencia de algunas coſas no caſtas, al punto ſe cubria de vergonçoſos colores el roſtro, manifeſtando en èl ſu ſentimiento; y como a coſas fuera de ſu eſfera, y profeſsion, les boluia las eſpaldas, eſcuſando las ocaſiones, como quien huye las llamas, por no abraſarſe en ſu incendio; y aſsi eſtauan aduertidos los que con èl conuerſauan, de eſcuſar a ſus oidos, hablar materias, que no fueſſen de honeſtidad, y virtud.

CAPITVLO XLIIII.

De la encendida caridad del Licenciado Manuel de Saluanès, y de ſu improuiſa muerte.

A Los arboles equiparan nueſtras vidas, diuinas, y humanas letras: mas no a los infelizes, y ſilueſtres, las de los Apoſtolicos Miniſtros: porq̄ no ſe aprecian mas, q̄ por el tronco, y ramas, para materia en q̄ ſe cebe el fuego: arboles deuen ſer fructiferos, q̄ a ſu tiempo rindan ſazonadas obras por fruto. Cō lo meſmo que viuimos, y nos ſuſtentamos,

deuemos obrar bien, porque con el animo que obramos, se haze la vida feliz. Las obras de este varon Euangelico, dieron fiel testimonio de su vida, y agrado a Dios; pues todas ellas fueron (permanentes hasta el fin) frutos de encendida caridad, que dan luz en la tierra, y arden en el Cielo. No obstante las comunes limosnas, que ordinariamente hazia a pobres mendigos, eran copiosas las que hazia a vergonçantes: y como padre de pobres, tenia a su cuydado, pedirles la limosna por las calles, que se acostumbra en aquella villa; en que se agregan muchas, que por su mano repartia, y las mas vezes suplia de su caudal, la falta; que siempre son mas las necessidades, que los socorros humanos: y como tenia el coraçon atento a los gemidos del pobre, eran las manos liberales al remedio. Zeloso de la honra de Dios, y deseoso de reparar muchas necessidades de huerfanas, tratò de hazer vna casa de Recogidas en la villa de Potosi, donde aprouechando el tiempo, exercitandose en virtudes, y pagando a Dios feudo de diuinas alabanças, estuuiessen hasta veinte y quatro niñas, a obediencia de vna muger anciana, y de virtud, que las enseñasse, y criasse en todas buenas costumbres, para que desde alli saliessen a tomar honesto estado de vida.

Hizo a su trabajo, con cantidad de limosnas, que al intento ayudò generosa, aquella villa (fomentando su santo zelo, y a mucha costa suya) la casa de Recogidas, conque en breues dias fundò vn Religioso retiro de mugeres pobres, cuya casa principal le costò mil y ochocientos pesos; y alli perseueran oy a la obediencia de vna muger virtuosa, que nombra a este fin, el Reuerendissimo Arçobispo, para que las crie en toda buena educacion: rezan en Comunidad el Oficio menor de nuestra Señora; tienen sus quartos de oracion, y exercicios espirituales; labran, y hazen otras obras honestas; y de alli salen a casarse, ò ser Religiosas; obra de grande consideracion, para Republica tan numerosa, donde sin embargo de ser mineral de tanta opulencia, es mas la gente pobre, que la rica, y de este daño, siempre las mugeres son las peor libradas. Todo el tiẽpo que viuiò el Licenciado Manuel de Saluanès, solicitò, y tuuo a su cuydado, el sustento, y aumẽtos de este recogimiento, y de sus creces espirituales, con feruiente caridad; despues han cuydado personas deuotas de lleuar adelante obra tan pia, y del seruicio de Dios.

Pareciendole, obra de diuino agrado, y de heroyca caridad, hazer aquel recogimiento, Monasterio de Religiosas; persuadido de la hermana Maria de Iesus (de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, de quien tratarèmos en su lugar, en esta Chronica) que entonces por su orden hazia oficio de Abadesa de las niñas Recogidas; lleuado de su cordial afecto a la gloriosa Santa Brigida, pretendiò se fundasse alli Monasterio de Religiosas de San Saluador, de la Regla, y habito de la gloriosa Santa. Con este loable intento, comprò el sitio mas a proposito, vezino a la mesma casa de Recogidas, algo retirado del concurso del pueblo, y comodo a

la

la quietud Religiosa: començò a labrar el Monasterio en forma, y gastò en el edificio, algunos catorze mil pesos de su caudal; sin mil pesos que puso al Monasterio de renta cada vn año, en casas, y possessiones; y aunque todo el Monasterio acabado, vino a montar de gasto su fabrica, cinquenta y quatro mil pesos; el Licenciado Simon Lambertini (Clerigo Presbitero, Comissario de la Cruzada de aquella villa, y de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, que ha sido muchas vezes Ministro de la mesma Orden: por cuya quenta corriò la fabrica del Monasterio, desde sus principios, hasta concluirle, y traer a èl, Religiosas de la ciudad de Chuquizaca, que oy viuen en clausura en la villa de Potosi) fue quien gastò de su hazienda, y limosnas adquiridas en aquella villa por su diligencia, todo lo restante de los catorze mil pesos, que para este efecto le diò el Licenciado Manuel de Saluanès; y despues de su muerte, conseguida la licencia de su Magestad, para esta fundacion, fue el Licenciado Simon Lambertini, el heredero de este espiritu, y quien a propia costa, y cuydado prosiguiò la obra del Monasterio, (no obstante auerse quemado vna noche el dormitorio, ya acabado;) y puesta ya en perfeccion la casa, Iglesia, Coro, y viuienda interior; facilitando todos los imposibles (que se oponen de ordinario a estas santas fundaciones) hasta traer las Religiosas, que por justas atenciones del Reuerendissimo Arçobispo de los Charcas, don Iuan Alonso Occon, no fueron Monjas de San Saluador, que instituyò Santa Brigida, segun el assumpto, y deuocion del Licenciado Manuel de Saluanès, sino hermitañas de San Agustin, del Monasterio, y professsion de la ciudad de Chuquizaca, que està a obediencia del Ordinario del Arçobispado, como queda referido en el primer libro de esta Chronica.

No obstante, que el Licenciado Simon Lambertini tenia en forma la regla, y habito de la gloriosa Santa Brigida (segun consta de los escritos de la Santa) siguiendo el assumpto, è intencion de su primer fundador, se huuo de conformar con la resolucion del Reuerendissimo Arçobispo de los Charcas, Presidente, y Oydores de aquella Real Audiencia, y como persona docta en Sacros Canones, y Leyes, y que muchas vezes, ha sido Vicario foraneo, en aquella villa, considerando la dificultad de nueua institucion de Regla, en partes donde no se ha professado aquel instituto, sino en lo determinado por los superiores, y con mayores alientos fauoreciò esta fundacion determinada, solicitando los animos de algunas mugeres de caudal de aquella villa, entrassen a ser Religiosas; con que (conseguido el efecto) aquel Monasterio va cada dia en mayor aumento, y rentas, con gran lustre en seruicio de Dios, en nueuas esposas de Iesu Christo nuestro Señor, que alli se le consagran. Obras todas, que se deuen a este sieruo de Dios, como primer motor, y solicitador de ellas, cuya caridad tan publica en efectos tan heroycos, es digna de inmortal alabança: pues en retorno de los recibidos beneficios de la poderosa mano, solo a Dios tribu-

buscaua rendimientos en el proximo, haziendole todo bien, como a criatura suya.

Tal es la caridad, que nunca se alça a mayores con los recibidos bienes; antes el mesmo empeño de verse fauorecida, la executa el bien de todos. Es ley entre los pastores, cuydar siempre de la res, que mas necessita, y viue a mayor peligro: assi este Apostolico Ministro del Señor, considerando el peligroso estado de muchas virgines, y huerfanas, los riesgos de tantas pobres (a fuer de buen pastor) se desvelaua en reparar estos daños, por ser declarados peligros en ofensa de Dios. Ardia en piadoso zelo de la salud de las almas; y como amigo de Dios, cuydaua de euitar los pecados, que eran a sus fuerças, y diligencias, possibles: y assi tenia licencia de todos los Curas doctrineros de la villa de Potosi, para poder casar a los Indios, que sabia, que andauan fugitiuos, mal amistados: buscaualos cuydadoso, predicaualos caritatiuo, sacaualos de mal estado, zeloso Ministro, reduzialos al conocimiento de Dios, casaualos, y los recogia a sus Parroquias. Obras eran estas de gran merito, hijas del ardor de su incendiosa caridad. No menos piadoso cuydaua de sus deudos pobres, en socorrerlos de los bienes licitos, con derecho de bien ordenada caridad: con este fin, embiò a su tierra, la villa de Arganda, en España, catorze mil pesos, para que se casassen huerfanas, hiziessen obras pias, y se dixessen Missas. Euidencias las mayores, que la caridad descubre, de quan agradables a los diuinos ojos fueron sus cuydados, y Apostolicas obras; que quien assi atendia, à las mejoras del proximo, seguro tenia de Dios el galardon de tan ajustadas obligaciones: teniendo siempre al oìdo la voz de su señor, sieruo fiel, que lo fuiste en lo poco de las caduquezes humanas, entra a gozar lo mucho, que te espera en la gloria. No busca su prouecho el que tiene caridad en lo que haze; y assi viue (como este Euangelico varon) deseoso, que se distribuya el bien en todos. Mal arguye esta virtud, quien no da passo en su oficio, sin la mira al interes, ò del propio aprouechamiento, ò del aplauso comun; porque proceder interessal en obligacion tan Apostolica, no viene bien con pecho caritatiuo: mas quien ama a Dios de veras, muy desnudo le obedece; y llegar como este sieruo suyo, a cuydar tan ansioso, no solo del vtil de sus ouejas, mas aun de las estrauiadas de los agenos rebaños, a vistas de sus propios pastores, mayor incendio de caridad, dize, que el que publica tanta llama.

No careciò este sieruo de Dios de la virtud de la paciencia en tã copiosas ilustres virtudes, como adornaron su alma, pues fue Dios seruido coronarle con trabajos irresistibles, como son agrauios de superiores: que siendo assi, que ninguno juzga pequeñas sus ofensas, el mayor siempre tiene las suyas por gigantes; y como tan crecidas de marca, con mano poderosa las desquita, como experimentò este sieruo de Dios con el Reuerendissimo Arçobispo de los Charcas, que mal informado de su recto proceder, le tuuo preso, y muy afligido en vna carcel mucho tiempo, sin dexarle ver, ni comu-

municar de persona alguna; hasta que viendo su constancia, y conociendo su inocencia, saliò vencedor de aquel trabajo, que lleuò por Dios, con grande resignacion en la voluntad diuina, y admiracion de todos, su paciencia, ofreciendo a Dios, assi aquella penalidad, como otras muchas, que le sucedieron, y lleuò con sufrimiento; que como no siempre es de todos paladares el proceder ajustado, son varias las opiniones, que la virtud adquiere, segun las intenciones, que las censuran; felicidad grande, que ella se aumente en el alma, gozosa de triunfar del vicio: lo primero, se alcança con las aduersidades, y trabajos; lo segundo, con fortaleza, y constancia: y hallandose estas dos cosas en el padecer del Sabio, no ay razon, para que alli, se le niegue el gozo; que es (lo que dixo Seneca) no ay diferencia entre gozo, y fortaleza, inuencible, en los trabajos: misteriosa paradoxa, si entendida de pocos, la medula; porque de menos, executada obra, tan de el espiritu de este varon, q̃ hasta en el sufrir, fue grande, no se verifica virtud, lo que executa la necessidad, sufrimiento.

Senec. epist. 96.

Parece (conforme la fortaleza de su animo, y entereza de su espiritu) pidiò a Dios, como otro San Simeon Stilita, el segundo, que fue prodigio de paciencia, y perseuerancia, le sacasse de esta vida con muerte de rayo, porque assi siempre viuiesse preuenido, y no se le passasse hora, que no la juzgasse por vltima, y cada instante, por su fin; viuiendo en continua presencia de Dios, mas de la bienauenturança, que vezino de la tierra; y al fin concedida su peticion, viò el Abad Iuliano, subir su alma a la gloria, con especial regozijo. Al modo, pues, enmedio de sus Apostolicos desvelos, y aun exerciendo acciones de piedad loable, arrebatò Dios de esta vida, a este su sieruo, como a otro Simeon Stelites (parece, que con aceleracion) mas quien andaua tan en la diuina presencia, aguardando la voz de su Señor, ansioso siempre de oirla, obedecerle, y gozarle, cada hora, y cada momento, tenia por el vltimo de la vida. Estando vna tarde, a los postreros del mes de Março, del año de mil y seiscientos y cinquenta, disponiendo en la Parroquia de San Benito, las honras funerales del Venerable Padre el Licenciado Hernando Diaz, de la Tercera Orden de Penitencia, de nuestro Padre San Francisco (de quien se hizo memoria en los capitulos antecedentes) se leuantò vna grã tempestad de truenos, y rayos (como es plaga en la villa de Potosi) azia la parte de la mesma Parroquia, tan espantosa en el estruendo, al oido, quanto temida a la vista, por los repetidos rayos, q̃ mataron onze personas aquella tarde, en distintas partes del pueblo. En el campanario de la Parroquia de San Benito, cayò vn rayo, y auiendo herido el fuego a vnos muchachos Indios, que estauan tañendo a doble, vno de ellos, vino rodando al suelo, dando vozes, que se abrasaua; saliò de la Iglesia el Licenciado Manuel de Saluanès, y don Antonio Seron, que le ayudaua al mesmo ministerio, por ver si podian socorrer al muchacho; y cayò otro rayo, que hiriò a los dos, y a vn mesmo tiempo, los dexò sin vida.

Prado Espirit. cap. 57.

Con

Con esta aceleracion fue Dios seruido lleuarse a este su sieruo; a quien desnudandole para verle la herida del rayo, le hallaron vestido, vn aspero cilicio a raiz de las carnes, que le cogia, y atormentaua la espalda, y pecho; y vna camisa de angeo crudo, tã gruesso, y aspero, que le seruia mas de cilicio, que de abrigo: no le hallaron mas herida, que vna pequeña señal en la frente. Su rostro (bien contra el natural estilo, y efecto de semejante muerte) quedò sereno, apacible, sin demõstracion alguna de las que suele hazer el fuego, con la violencia del rayo. Assi perseuerò hasta el dia siguiẽte; sin alteracion alguna en el rostro: que fue cosa admirable, auiẽdola causado en los demas cuerpos muertos de aquella violencia; el de este sieruo de Dios, (contra el orden natural) estuuo enjuto, tratable, y apacible, como si estuuiesse durmiendo: con que manifestò el Cielo, de quanto era a los ojos de Dios, aquella alma, que auia tenido por deposito, y morada, aquel purissimo cuerpo (segun la piedad Christiana.) La voz comun del pueblo (no obstante el improuiso fracaso) le aclamaua por santo; testigos todos de sus heroycas virtudes, con general sentimiento de su falta: todos venerauan su cuerpo, tocando Rosarios a su rostro, y lleuando a pedaços sus vestiduras, por preciosas reliquias. Fue lastimoso el gemido de los pobres, grande el clamor de las huerfanas, y sentidissimo el llanto de toda aquella villa, por la muerte de tan gran varon, padre de pobres, espejo de Curas, y exemplar Ministro de Dios.

Enterraronle en la Iglesia Mayor de aquella villa, donde fue Cura, con grandissimo concurso de gente, que assistiò a su deposicion, y honras funerales, que a peticion del pueblo se predicaron muchas de sus virtudes, de que (piadosamente se infiere) goza de eternos premios de gloria; reseruando a los incomprehẽsibles juizios de Dios, el acelerado modo de su muerte; pues sabemos de muchos sieruos suyos, auerla tenido improuisa, y violenta, arrebatandolos de esta vida, a la eterna, intempestiuamẽte; mas como la vida es la q̃ haze los meritos de el descanso eterno (mediante la diuina gracia) es cierto, que del modo de viuir, y no de morir, se ha de inferir el premio de las obras; que quien viue siempre preuenido de su fin (como este Apostolico varon) no se puede afirmar, que muriò de repente; pues siempre estuuo a todas horas, y momentos, aguardando vigilante, en el obrar, la venida del Señor, que siempre clama, que todos velen; puesto que ninguno sabe el dia, ni la hora.

CAPITVLO XLIV.

De otros Clerigos Presbiteros, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco en esta Prouincia, dignos de perpetua memoria.

EN todos tiempos obra la diuina gracia marauillosos efectos, en los que de coraçon la buscan, y con viua fee la consiguen, y conseruan; que el estar este soberano don en manos de Dios, no es dificultad para el hom-

hombre el alcançarla antes, mas facil el posseerla, pues aun en nuestras mesmas manos no estaua tan segura a nuestro bien, pues mas desea su diuina Magestad enriquezernos de ella, que nosotros atesorarla. Bien se conoce esta Catolica verdad, aun en el corto gentio de esta Prouincia, pues no solo los Venerables Padres Sacerdotes de la Tercera Orden de penitencia de nuestro Padre San Francisco, referidos en los capitulos antecedentes de este libro, dan testimonio piadoso de esta soberana grandeza, mas otros muchos, que militã, y han militado en este Religioso instituto, viuiendo con admirable credito de virtudes en vida, y muriendo, con grande opinion de santidad, reconocido de todos en muerte, con voz comun, y piadoso clamor del pueblo.

El Licenciado Miguel Diaz, natural de la ciudad de Chuquizaca, hermano de padre, y madre del Venerable Padre Hernando Diaz, Cura de la Parroquia de San Benito de la villa de Potosi, de quien queda hecha memoria: fue professo de la Tercera Orden: varon de profunda humildad, Virgen purisimo, de raro espiritu, de Euangelica pobreça, de estremada caridad con los pobres, y de feruiente oracion, y alta contemplacion. Estando de rodillas en oracion en la Iglesia de la Parroquia de San Benito, debaxo de la lampara que alumbraua al Santissimo Sacramento, en el Altar Mayor, que pesa mas de vn quintal de plata, auiendo estado toda la mañana en oracion, al punto que se leuantò de aquel lugar, cayò la lampara en tierra, quedando admirado el buen Sacerdote, y dando muchas gracias a Dios por tan conocidas misericordias. Dentro de pocos dias murio con opinion de gran sieruo de Dios, conformandose la muerte con la vida.

El Bachiller Iuan Perez de Bocanegra, Clerigo Presbitero, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, Cura de la Parroquia de nuestra Señora de Belen, en la ciudad del Cuzco, y despues del pueblo de Andaguaylas la chica, fue Apostolico Ministro, mas de quarenta años doctrinero con grandissima vigilancia en las obligaciones de su oficio, examinador general del Obispado del Cuzco en las lenguas Quichua, y Aymara; compuso seis tomos en la lengua, para la mejor administracion del Euangelio, y Sacramentos a los Indios, y solo vn Ritual confessionario imprimiò, por ser grandes los gastos de la Imprenta: fue varon de mucha oracion, caridad, y mortificacion, y muriò en Andaguaylas, quatro leguas del Cuzco, con grande opinion de santidad, en todo aquel Obispado.

El Licenciado Diego Garcia Quadrado, natural de la ciudad de Arequipa, Clerigo Presbitero de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, capon de nacimiento, varon de mucha virtud, y exemplo, de los mas antiguos Sacerdotes de este Reyno, viuiò ciento y diez años; fue Cura en el pueblo de Hilabi, del Obispado de la Paz, muchos años, intitulauase padre, y defensor de los Indios, y con toda verdad, porque lo fue toda su vida; varon de mucha caridad, hizo grandes limosnas, especialmente a las Religiosas

sas

sas de Santa Catherina de Sena de la ciudad de Arequipa, que estauan muy pobres. Fue gran hospedero en su casa, de Religiosos, y pobres peregrinos, para quienes jamas tuuo puerta cerrada: muriò con grande opinion de Euangelico Ministro.

CAPITVLO XXXXV.

Del hermano Theodoro de Candia, Hermitaño, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco.

VArios son los soberanos impulsos en los hombres, que ostigados de los engaños del mundo, de el concurso de sus mentiras, de el tropel de sus idolatradas vanidades, y engañosas pretensiones, dexaron sus patrias, y climas; y peregrinos se desterraron a estrañas remotas Regiones, donde gozar con tranquila quietud, y paz (a fuerça, y costa del mayor oluido) la verdad pura, y sin zozobras, el animo: que para seguir a Christo nuestro Señor, desnudo: y lleuar su Cruz esforçado, no solo huerfanos de todo carnal afecto, quiere sean sus verdaderos discipulos, sino de toda atencion de carne, y sangre, que pueda ser embaraço para el camino del Cielo; tan estrecho a sus viadores, que menos que con tanta desnudez, no abre passo en la tierra, que adquiera alguno de gloria: pues considerando en èl, la diferencia de los bienes del mundo (de su cosecha caducos) a los eternos; estos dignos de adquirir, a fuerça de propios meritos, aualorados en los de Christo nuestro Señor, y aquellos dignos de todo desprecio, cō resolucion valerosa; no es possible sea su aspereza tanta, ni tan punçantes las espinas de sus sendas; donde no auiendo que poder asir el humano afecto, da para el Cielo, el libre passo. Este celestial reparo, llenò la Thebayda de Móges, pobló de Hermitaños las riberas del Iordan, y auezindò de celestiales habitadores los yermos, y soledades de Egipto: esta mesma soberana atencion, desterrò de su patria, casa, y deudos, a Theodoro de Candia, de la Tercera Orden de penitencia de nuestro Padre San Francisco, natural de la Isla de Candia, de quien tomò el apellido, jurisdicion del señorio de Venecia. Aunque con varios disignios, passò a las Indias Ocidentales, moço, y en la fuerça de las riquezas de este nueuo mundo, de mejores alientos para poder aprouecharse con industria de copioso caudal; que esfuerços de espiritu, que con la nauegaciō tan dilatada se auian templado mucho, los primeros motiuos de su destierro.

S. Luc. 14.

S. Bern. serm. de bonis deserendis.

Pareciòle assegurar el plato a fuerça de su sudor, y a costa de propio afan, y despues de diuersas fortunas, en que le pusieron sus cuydados, y trabajo, se reduxo a cortar madera en el rió grande de Mizque, doze leguas de la ciudad de Chuquizaca, y sacandola a vender, era precio considerable para sustentar con quietud la vida. Auiendo cortado gran cantidad de madera, en que presumia segura ganancia, por tenerla ya vendida, y solo le restaua el acarreto de ella, dexòla en el monte, con los jornaleros que le ayudauan a este trato, y fue a celebrar la Semana Santa a Chuquizaca, y cumplir

con las obligaciones de Christiano; quando boluiò la Pasqua al monte, la tuuo tan mala, que hallò toda la madera quemada, por descuydo de los jornaleros, ellos huidos, y perdido el trabajo, y aun con empeño de deuda; para auer de satisfazer a los acreedores, le fue forçoso trabajar de nueuo, y resarcir con doblado afan la quiebra passada, como la satisfizo en breue.

Mas considerando los accidentes del mundo, la corta, ò ninguna duracion de los temporales bienes, el engaño de los hombres que los codician; la cortedad de la vida, la eternidad de la pena, por la culpa; y sobre todo, el encanto de oluidar la bienauenturança, por baxezas de la tierra, q̃ las mas seguras, viuen sugetas a la desgracia de el tiempo, ò de la malicia; y que solo el bien eterno, y perpetua felicidad de Dios, es digna de apetecer, y merecer nuestra estimacion, y deseos; se iba a los campos, y alli solo daua vozes, reprehendiendo su locura, confuso de si mesmo, y corrido de auer gastado tiempo, y vida, en seruir al mundo, y sus engaños: iluminado de Dios, que siempre le halla luz, quien huye de las tinieblas; saliò de sus confusiones, y executando con resolucion, obraua lo mesmo, que se dezia a si mesmo. Quien da passo por caduquezes de el mundo? Quien teniendo vida, no la emplea en adquirir descanso eterno? Que engaño ha sido el mio, en oluidarme de la bienauẽturança? A esta sola se deue aspirar, y en su alcance gastar las fuerças de la vida, empleando en ella sola el amor.

Desengañado con sobradas experiencias, conociò el corto descanso, y penoso aliuio, que dan las mas felizes possessiones de el mundo, aun al que mas dichoso las goza: sus riesgos, sus desgracias, y quantos enemigos traen consigo las riquezas, aun al que mas seguro, y sin ageno agrauio las adquiere; que no solo tiran a destruir la vida de el cuerpo; mas a condenar perpetuamente el alma; las traças, y ardides de la ambicion, pretendiendo a todos ciegos, por viuir mas a su antojo; se puso a quentas consigo, y ajustadas a la razon las partidas de el recibo innumerable de bienes, dados de la mano de Dios, para obrar en su seruicio, hallò grande el malogro de talentos, por sus prodigos, y desperdiciados gastos, sin esperança cierta de satisfacion alguna, por la poca seguridad, que ay en vna vida tan fragil, y menos, enmedio de tantos peligros de mundo: burlando de su locura hasta entonces, lastimado de su ceguera hasta alli, abriò al desengaño los ojos, con soberanos rayos de luz, que le ilustraron el entendimiento; y cierto, que el mesmo Señor, que le diò luz, le enseñaria el camino de seguirle, conociendo el abismo de sus diuinas piedades: confiado, en que como el clementissimo Padre, que, viendo entraua por sus puertas el hijo prodigo, que despues de auer desperdiciado la hazienda, y viciado tanto la vida, no le preguntò, ni pidiò quenta de el malogro de su caudal, y perdicion de sus años; sino que atento solo al arrepentimiento con que venia, le echò los braços al cuello, alegre

con su venida: esforçò sus esperanças, y auiendose reconciliado con Dios, por repetidas contritas confessiones Sacramentales, y recibido el habito de la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Padre San Francisco, destribuido entre pobres el resto de su caudal, por mejor seguir a Christo nuestro Señor desnudo en la Cruz, sin embaraço alguno de aficion a cosa humana, lleuado de especial dictamen de valeroso espiritu, se retirò a la soledad, poco menos de media legua de la villa de Mizque, donde entre espesas montañas, y fragosos riscos, fabricò vna pequeña hermita, a orillas de vn arroyo.

Alli se encerrò con Dios a solas, haziendo a su descanso vn potro de dar tormento por cama, y vn basto tronco por almohada, donde tenia escrito: *Theodoro, esclauo de Iesus*. Alli sin mas abrigo, que vn habito guesso de sayal, a raiz de las carnes, y vna ñudosa cuerda ceñida al cuerpo, vna Cruz de vn madero, y varios cilicios, llenos de rigor, y aspereza, eran todas sus alhajas, y caudal, y lo fueron todo el tiempo de su vida: siempre obediente el cuerpo a la dura disciplina de hierro, y cordeles, que noche, y dia descargaua con rigor sobre si, desquitando a golpes, y heridas de açotes en su cuerpo, a malos ratos, y peores bocados de alimento, las culpas de la vida passada. Los dias de Domingos, y fiestas, iba a oir Missa a nuestro Conuento, donde se cōfessaua, comulgaua, y se boluia a su hermita. No es felicidad mādar, y tener riquezas, que siempre las acompañan cuydados: ni tener dilatada vida, que es beneficio con pension: sola se puede llamar felicidad, tener sossegado el animo, quieto el espiritu, y contentos los sentidos en sus operaciones, en reposada vida, acompañada de Dios, sola, de comunicacion humana, agena, de negocios y bullicio, quieta la conciencia, y la imaginatiua, sin desvelo. Porq̃ (como difiniò la meliflua elegancia de San Bernardo.) Esta solitaria dicha, es el retiro de vna celda: en ella se hallan las glorias de el Cielo; es el retiro, vna Chancilleria, donde se tratan los negocios de la gloria, y donde, de oluidados los temporales, estan subsstituidos en su lugar los eternos. En ella se conserua la paz, sossiego, descanso, y satisfacion a la mortal sed, que causan las angustias de el mundo: es admiracion de los Profetas, muerte de vicios, y vida de virtudes: porque como alli se muestra Dios tan de manifiesto, assombranse, y se pasman de tantos fauores, como haze generosa la poderosa mano. Es assi, que son los combates mayores, por ser en la soledad mas esforçado el enemigo: auiso, que adelantadamente le preuino el Espiritu Santo: *Acometerlehan en su retiro pensamientos desesperados*; caydo de animo en el aprouechamiento, no se descuydarà el espiritu de la impaciencia: los dias se le haràn años, las noches siglos, cargandole en la vida vn tedio mortal, hallarà sequedad en la oracion, desconfiança en las obras de virtud: y aun tal vez le tocaràn en lo viuo de su predestinacion, pareciendole, comiença a sentir el castigo de sus pecados.

S. Bern. lib. Parabola de Christo, & Ecclesia.

Eccles. 2

Ay

Ay de el solo, que combatido no tiene quien le dè la mano; bueluese a Dios con tierno sentimiento, que no quiere a sus siervos piedras, sino pacientes, y sufridos; en èl hallan todo aliuio, y descanso: mas es rigor incomportable, auer de passar consigo los combates de el aduersario, sin tener a quien comunicar su dolor, y manifestar la herida, para que cure la llaga: estos conocidos riesgos interiores, que padecia Theodoro de Candia a solas, sin la carestia de el sustento corporal a sus horas, y otras incomodidades, que la nouedad de la vida despertò en la curiosidad humana, y ociosidad vezina, le obligò a mudar sitios, hasta reduzirse a parte, donde teniendo a mano copia de Confessores, y Padre espiritual, tan necessario al aprouechamiento, y seguro de la vida de el alma en el camino de el Cielo; con quien desahogar afliciones de el espiritu, rendir la voluntad con obediencia, que es toda la ley de el buen merito, y seguir sin tenazidad de amor propio, la luz de la voluntad diuina, pudiesse perseuerar en su celestial assumpto, mas bien curado de agena mano entendida, que de la propia ignorante de si mismo.

(§)

CAPITVLO XLVI.

Como Theodoro de Candia se reduxo à viuir en nuestro Conuento de la villa de Mizque: de su oracion, y grandes virtudes.

SON las criaturas racionales (pondera el gran Padre San Basilio) Paraysos, y jardines de el soberano recreo; en quien sembrò el diuino Artifice semillas de todas virtudes, y perfecciones: para que en su alma el hombre, a fuerça de su cuydado, las cultiue, y crezca en si, con el riego de la diuina gracia: y assi a cada vno importa, que a fuer de hortelano de su propio jardin, conociendo la calidad de la tierra, a exercicios de el espiritu, labre, y extirpe de raiz los vicios, y plantando nueuas flores de fragrantes virtudes, siguiendo el espiritu al cultiuo, rinda a su tiempo, el esperado fruto. Este soberano assumpto compeliò a Theodoro de Candia a reduzirse al Conuento de nuestro Padre San Francisco de la villa de Mizque; dexando los inescusables riesgos de la soledad, y peligros de interiores batallas, por tener a la vista quien con buena luz de el Cielo, encaminasse por segura senda su espiritu: que si en los corporales achaques suele errar el mayor Medico su propia cura; en el camino espiritual, forçosamente necessita el mas aduertido de Medico, que cure su alma, la disponga, y guie por humildad, y obediencia al fin vltimo; pues la propia voluntad, es enemigo forçoso, que impide los bue-

S. Basil. apud S. Antoninum, 2. p. tit. 10. cap. 4.

buenos passos, despeña, y pierde al q̃ mas seguro se juzga: pues no es possible con voluntad propia deshazerse vn hombre a si mismo, ni por despierto que viua, conocer qual es la suya, y qual la de Dios, en tan obscuro viage, como es el de el espiritu.

En la huerta de el Conuento, labrò de su mano vna pequeña hermita de barro, y paja, donde con mas quietud, y sossiego de su alma, se encerrò, y diò a la oracion mas de assiento, perseuerando noche, y dia en continua contemplacion. A la mañana assistia en la Iglesia, oyẽdo todas las Missas de rodillas, y demas diuinos Oficios; a la tarde, y noche, se ocupaua en la oracion, y contemplacion, passando en perseuerante vigilia, lo mas de la noche. Diò la obediencia a su Padre espiritual, Religioso de aprobada virtud: con que ageno de el querer propio, tan nosciuo a la perfeccion, medraua con reconocido aumento su espiritu, cultiuando en si mesmo virtudes, que adornauan su alma, como vn paraýso de Dios, exercitandose en todas, como si fuesse vna sola, a la que principalmente atendia, y en cada vna, como si aquella sola le faltasse al cumplimiento de todas. Repetia todas las noches las confessiones Sacramentales; assegurando assi dudas de su espiritu, y recibiendo mas luz, a proseguir con perseuerancia lo començado; porque de alli salia humilde, reconocido de su propia flaqueza, conuencido de su ignorancia, y persuadido a lo poco que valia, si la diuina misericordia no anduuiesse tan liberal con èl: de este semblante entraua en la oracion con mas viuo esfuerço, perseueraua en ella constante, y salia aprouechado en la Theologia mystica; que como es vna ciencia oculta, y vn secreto conocimiento de Dios, menos que deshaziendose a si mismo, por humildad profunda, hasta parecer nada a sus ojos: y euacuando las potencias de lo corporeo, que las ocupa, no da el alma passo a la diuina vnion, en la obscuridad de la Fè, que es la luz firme, y norte de este celestial camino.

Con Dios a solas gozaua los frutos de sus continuos exercicios, desde el abismo de la nada, en que se reconocia humilde, y remontaua en alta contemplacion de la diuina grandeza, y perfecciones diuinas, recibiendo singulares fauores de la poderosa mano; de los que sabe hazer Dios a sus amigos, que enamorados de su infinita bondad, y desnudos de si mismos, familiares le tratan, abriendoles los tesoros de su inmensa sabiduria, y manifestandoles a los ojos de el alma, con mas luz que pudieran los de el cuerpo, infinitas prendas de su amor; para mas aprisionarlos con ellas en su amistad, y aficionarlos a su gloria. Assi le sucedia a este sieruo de Dios, segun salia algunas vezes de la oracion, encendido el rostro, y bañado el coraçon de espiritual alegria, con nueuo aliento, y feruor de espiritu a seguir perseuerante la virtud; ageno de todas las hezes de la tierra (que assi consideraua sus mayores deleytes, como vanos diuertimientos de el fin vltimo) principal intento de nuestro animo, y atencion. Continuaua las comuniones, preparandose pa-

para recibir al Señor, con especiales vigilias, y penitencias: tan bañado en lagrimas de dolor de sus culpas, que compungia a los circunstantes, y feruorizaua a los mas tibios: despues de auer comulgado, perseueraua de rodillas en oracion, casi quatro horas, cōtemplando en el soberano huesped de su alma.

Obseruaua estrechissimo silencio todo el dia, sin jamas oirle palabra, que fuesse ociosa, ni desplegar los labios, sino era preguntado, y en materias importantes a la caridad, ò salud del alma: cierto, de quanto desconciertan vn coraçon quieto, los cōcursos de palabras, y conuersaciones ociosas, quando solo se trata de hospedar a Dios dentro de si, y andar en su diuina presencia, con la atēcion q̄ los mesmos Angeles en el Cielo. A esta causa huìa todas las ocasiones de conuersacion, y comunicacion secular; por ser mas lo que se peligra en el trato de los hombres, que se adquiere de virtud: que pocas vezes se halla a Dios en criaturas, que no tratan dèl, sino de viuir por viuir, y no de adquirir para merecer; antes diuierten de Dios, al que mas le busca, y estrauian de el sendero de el Cielo. Con sus Padres espirituales tenia a señaladas horas, ò tiempos, sus platicas de espiritu, sin jamas reconocerse en sus palabras, ò acciones repugnancia alguna, ni altiuez de aprouechado; sino deseos de aprender discipulo, y no de enseñar Maestro: que como bien fundado edificio en profundos cimientos de humildad, era incontrastable a los golpes, y violencias de las tentaciones de el enemigo: pues jamas le sacò al campo, que escudado con esta heroyca virtud, no consiguiesse vitoria triunfante primero de si mismo, a costa de sufrimiento, y paciencia; sobre la nada de su propia estimacion, y desprecio, no solo de las cosas mundanas, sino de si mismo, que es el vencimiento mayor: porque derrocado el baluarte de el amor propio, facilmente se rinden passiones, y vencen apetitos.

Tuuo muchos visibles, è inuisibles encuentros con el demonio, aguardando a hazer lance en èl, en los lugares inmundos de el Conuento, como propria habitacion de el mal espiritu; y assi salia algunas vezes (este sieruo de Dios) lastimado el rostro, y maltratado el cuerpo, algunas noches, mas (con admiracion de todos) a la mañana parecia, sin señal alguna, que no era la menor de sus vitorias; fauores tan prodigiosos de la diuina mano, a mayor confusion de el enemigo, pues ni aun señal hazen sus golpes, sus tiros, y heridas, en quien viue a sombra, y amparo de el Señor de los Exercitos: con que reconociendo tan a los ojos la defensa, mas alentado boluia a entrar en nueuas batallas, con los infernales espiritus; hasta que impacientes de su humildad, y paciencia, desesperados se iban, y boluian con nueuos disfrazes, a darle combates mas sutiles, de tentaciones rigurosas, para impedir su quietud; que no eran las lides de menos fuerças; mas con las de Dios (poco

fiado de las suyas) salia de todo, vencedor: ocupando las horas en rendimientos de gracias, a la Magestad eterna: con las palabras, y espiritu de Dauid: Bendito sea mi
Ps. 143. Dios, y Señor, que assi gouierna en las batallas mis dedos, mis pẽsamientos, para que sin perder alguna, salga siempre vitorioso, (con su diuina gracia) de los ardides, y encuentros de mis enemigos.

Con especial estudio huia toda ocasion, y lance de vanidad, cierto de quanto distraen el espiritu, y tranquilidad de el animo, los aplausos de los hombres: y assi se retiraua de ellos, rezeloso de si mismo, por no perder con ellos, en compañia, lo que sin ellos, adquiria en soledad: pues como de si mesmo, dezia el gran Padre San
S. Greg. lib. 1. mor. Gregorio (no sin copiosas lagrimas de sentimiento) que los negocios seculares del Pontificado, le auian estragado la deuocion, y buelto secular; pues al modo, que el que se embarca sale de el puerto, y nauegando poco a poco, se va apartando de tierra, y alejandose a la mar, hasta que ya por la mucha distancia, no alcança a ver las orillas; assi los negocios de el siglo, alejan las almas de las cosas espirituales: y como la oracion es sutil, y delicada, y las cosas seglares son tan materiales, y grosseras, es penalidad grande a vna alma, hecha al retiro, y tranquilidad de la oracion, despues de ella, tratar materias tan diuertidas. A esta causa, este sieruo de Dios, como todo su viuir, era oracion, y contemplacion; aunque el credito, y opinion de virtud, le auia negociado la comunicacion de personas graues, vnas, que por escrito le tratauan, Virreyes, Arçobispos, y otros Ministros Reales, pidiendole, encomendasse a Dios los aciertos de su gouierno, a que no era possible escusarse; sin embargo de solicitar su correspondencia por escrito, se escusaua lo mas cortès que podia, dando a conocer en cortas razones, lo poco que importauan sus memorias en el mundo, y el daño grande, que le podian hazer las noticias de sus correspondencias: otras le buscauan, y solicitauan su trato familiar, y a todos se ocultaua las mas vezes, dandoles razon de su retiro, y con humildad, proponiendoles de quan poca importancia les podia ser su trato; que si le juzgauan por algo, viuian engañados, y si lo podia ser en vtilidad de el proximo, se lo impedian; pues mayor peligro corria en el aprecio, y estimacion humana, tan indeuido a su persona, que el que podia tener en su retiro, conocido de si propio: y aunque algunos echauan mano de la caridad, para sacarle a los riesgos, y empeñarle en negocios agenos de su profession, con especial cuydado se escusaua humilde, haziendo risa de el valimiento, que pretendian darle los aplausos.

Preuenido de humildad, pertrechado de profundos rendimientos, entraua siempre a comunicar con Dios en la oracion; pues menos que armado de este irresistible escudo, no era possible poderse defender, ni de si mismo, ni de sus inuisibles enemigos: q̃ el principio de la humildad (dize San Iuan Climaco) es conocerse a si mesmo, el medio, pelear contra si, y el fin, alcançar tranquilidad con vitoria. Assi passaua en con-

continuas vigilias las noches, y como quien desterrado de su patria descansa en su propia tristeza, y acompaña su soledad con lagrimas, y suspiros, sin admitir mas aliuio, que contemplar los bienes eternos, de que le priuò la culpa. Aunque le ofrecieron varias vezes el habito de Religioso de la primera Orden de nuestro Padre San Francisco, no se atreuiò a recibirle, juzgandose indigno a tan meritorio sacrificio, y de entrar en numero con los que juzgaua mejores, y de mas esforçado espiritu, para lleuar yugo de tantas obligaciones, como el de la Religion; sin embargo de ser aquel camino destinado a su espiritu (segun pareciò a personas doctas, y espirituales) conueniente al exercicio de virtudes, a que Dios guiaua su aliento, con solo fin de saluar su alma, por vno de los varios caminos, dispuestos por la eterna sabiduria.

CAPITVLO XLVII.

De la rara penitencia, mortificacion, y abstinencia de Theodoro de Candia, y de su dichosa muerte.

QVanto mas el hombre se retira de la culpa, y ocasiones de mundo, mas el deleyte le llama, mas la memoria le aflige, y en su seguimiento camina tan presurosa su dulçura, que son desapiadados los combates, que con sus blanduras haze, y representa: nunca de mayor constancia necessita el coraçon, que quando libre de males, pues, ò burlada, ò despreciada la culpa, cobra fuerças en el oluido, y desprecio, y da la bateria, picada con la irritacion de su perdida: no ay freno a tanta ferozidad, como la constante penitencia, y mortificacion continua del apetito, y sentidos, que son los que ciegan, y obscurecen la razon, para que el alma, no dè passo de importancia en su aprouechamiento: porque assi como los vapores, que de la tierra se leuantan, escurecen el ayre, sin dexar luzir al Sol; ò como el espejo empañado, no puede recibir en si serenamente la presencia de lo que a èl, se auezina, para poderlo representar: assi el alma llena de apetitos, està obscurecida, sin dar lugar a que ni el Sol de la razon natural, ni el sobrenatural de la sabiduria de Dios, la embistan, y la ilustren cõ claridad, si la mortificacion, y penitencia, no purifican estas obscuridades, no es possible recibir esta diuina luz: pues al modo, que la tierra sin labor, ni cultiuo, toda es malezas, y espinas; sin la mortificacion de los apetitos, y afecciones humanas, no darà fruto, que de prouecho sea. Esta atencion prudente tuuo siempre este sieruo de Dios, en el conocimiento a que trae la propia experiencia; con que aduertido de el peligro de su propia naturaleza, jamas dexò de la mano el arado, al cultiuo de la tierra rebelde de su cuerpo; nunca el riguroso cilicio, y aspera disciplina, assi a la sugecion de la carne, como a la mortificacion de sus propias passiones, con habitos contrarios, adquiridos de repetidos actos de mortificacion, executados en sus apetitos interiores; ya a fuerça de abstinencias rigurosas; ya a costa de asperissimas penitencias, y ya a violencias de si mismo.

Vestia de ordinario en lo interior, vn peto, y espaldar de azero, a raiz de las carnes, con asperos taladros, que cō desapiadadas puas le punçauan, y abrian las carnes continuamente: traiale asido por los ombros, con dos argollas de hierro, presa cada vna en vn candadillo; escrito en el pecho el dulce Nombre de Iesus, y en la espalda el admirable de Maria, a quienes tenia prometida perpetua esclauitud: de la cintura, pendian con otras dos argollas de hierro, dos cadenas gruessas, que despues de ceñirle el cuerpo, dauan buelta por entre las piernas, hasta rematar en el mismo peto, y espaldar; tan tirantes de ajustadas, que con gran dificultad podia dar passo, y con mucha mayor sentarse, ò leuantarse de el suelo. Estas traia, Lunes, Miercoles, y Viernes de la semana, todo el año, que le fueron de grandissima penalidad; porque de modo le penetrauan las carnes, que traia continuas llagas en ellas; y assi donde quiera que se sentaua, dexaua copia de sangre vertida. Sus disciplinas eran tres, cada noche, sin las que hazia de dia; vna, con latigos crudos, otra, de asperissimos cordeles, y otra, de vnas nauajuelas entretegidas en los ramales; todas de copiosa sangre, y en distintas partes del cuerpo, para que assi fuesse repartido el dolor, con mas viuo sentimiento. El descanso, y aliuio de tanta mortificacion, y penitencia, era vn potro de dar tormento, que le seruia de cama, cuyos barrotes esquinados, y ñudosos le afligian, entrandosele por las carnes, de modo, que tan solamente le permitian a pedaços de la noche dormitar, y no bastante sueño a tanto afan, para poder conseruar la vida: mas como el alimento era tan corto, a su medida, era el sueño, y el desvelo sin medida.

Siempre anduuo descalço de pie, y pierna; bien que a instancia de los Prelados, traia cubierta la cabeça con vn capucho del mesmo sayal del habito, al modo de nuestros Religiosos Capuchinos, que salia del mesmo habito por los ombros; ceñia cuerda gruessa; no traia tunica, ni mas abrigo, que vnos paños menores de sayal, por la honestidad. Era de grande estatura, de color blanco, y rojo, aunque por las muchas penitencias palido, y macilento; de robusta complexion, y fornidos miembros: desde su conuersion, nunca se quitò el cabello, ni la barba en mas de cinquenta años, que viuiò vida heremitica; y assi traia la barba venerable, hasta la cintura, y el cabello dilatado por los ombros, y como llegò a muy cano (pues confessò en su muerte, edad de ciento y veinte y cinco años) ponia no solo admiracion su venerable vista, sino grande respeto su presencia. Traia ordinariamente en las manos vn gruesso bordon ñudoso, en que estriuaua, y algunas vezes le era de grāde aliuio, por la mucha flaqueza del cuerpo: en el estremo, por recaton del baculo, traia vna cuchilla de azero, bien afilada, con que se defendia de las muchas biboras pōçoñosas, q̄ ay en la villa de Mizque.

Su abstinencia fue del porte que sus raras penitencias: porque su comun vianda, eran vnas yer-

uas

nas crudas; aunque algunos dias festiuos, comia alguna cosa caliente, de legumbres; sin jamas poder con èl, comiesse carne. Lo mas que en sus achaques, y descaecimientos de corporales fuerças comia, era vna escudilla de caldo, compelido de la obediencia. Ayunaua todo el año repartido en Quaresmas, a los Santos, y festiuidades de su deuocion, a quienes dedicaua, y ofrecia su ayuno; y aunque algunas personas deuotas le embiauan especiales regalos, juzgando vsaua de ellos, jamas los prouaua; repartialos a los enfermos, y pobres. En la caridad era feruiente, ayunando, rezando, mortificandose, y pidiendo a Dios continuamente por las necessidades de los fieles, de las Animas de purgatorio, de quien fue muy deuoto, compassiuo de sus penas, y todo lo que con obras corporales de limosnas, como tan ageno de caudal no podia socorrer, lo libraua en oraciones, y penitencias. De noche, ò quando mas solo, se desnudaua en carnes, poniase encima de los hormigueros (que los ay copiosos en Mizque, y de muy grandes, y punçantes hormigas,) y mouiẽdo la tierra, salian tantas, que le cubrian el cuerpo, y le dexauan hecho vna llaga, hasta que ya ellas cansadas de morderle, y taladrarle las carnes, se boluian a recoger a sus cueuas: mortificacion de las mayores que este Santo varon exercitaua.

Demodo le puso la dilatada costumbre de tanta abstinencia, y continuo ayuno, que ya no tenia gusto en cosa alguna que comiesse; por auerle casi mudado en otra naturaleza, y hechole como insensible a tanta fuerça de rigores. Grande esfuerço del Cielo tuuo este sieruo de Dios, y singulares fauores de la piedad diuina, que su gran recato dexò en silencio: si bien es mucho lo que se infiere, no solo del fruto de tanta penitencia, y feruorosa oracion, por tan dilatados años; sino del espiritu de profecia con que predixo muchas cosas que se aueriguaron con grande verificacion, y singulares sucessos a personas especiales, a quienes preuino para grandes trabajos, que les esperauan. La deuocion que todo el Perù tuuo a este prodigioso varon, fue conocida por grande, y la fee que con èl tenian los vezinos de Mizque, y sus valles, pues en sus aprietos, no tenian otro aliuio, y reparo que el de sus Santas oraciones: como experimentaron varias vezes en diuersos sucessos, especialmente en las plagas de langosta, que cubrian, como espessissima nube el Sol, amenaçando destruir las viñas, y talar las mieses; acudian a este Santo varon, que salia con vnos corporales puestos en vna caña, y tremolandolos en el ayre, las mandaua que se fuessen, en el nombre de la Santissima Trinidad, y al punto se despejaua el ayre, y huìa la langosta.

A los ciento y veinte y cinco años de edad (segun su declaracion) sin accidente alguno, conociò, que ya Dios le llamaua a mejor vida, y la mesma naturaleza, aun con ser tan robusta, y fatigada, le executaua con el fin forçoso, pidiò los Santos Sacramentos al Guardian del Conuento, y a todos perdon, del enfado que les podria auer causado su compañia; y quieto el espiritu, conforme el animo con la voluntad diuina, exhalan-

lando fuego de amor a suspiros, por la gloria que esperaua (mediante la diuina piedad) rindiò su espiritu a su Criador año de mil y seiscientos y diez y nueue. Luego que se supo su muerte, fue grande el concurso de pueblo del valle de Mizque, y demas circunvezinos, que acudiò a visitar su cuerpo, y lleuar prendas suyas por reliquias, aclamandole todos Sãto, besandole pies, y manos, y cortandole el cabello, y barba, que repartieron por deuocion: mudaronle tres habitos, porque a pedaços se le cortauan, hasta dexarle desnudo. Hizo nuestro Señor grandes marauillas, con enfermos de varias enfermedades, que cobraron salud con sus reliquias, por ser entonces ocasion de vna rigurosa peste, que padecia toda aquella comarca; y en otros graues aprietos de importancia, obrò Dios por sus reliquias grandes prodigios: despues de catorze horas difunto, se llegò al cuerpo vn Religioso a cortarle vna vña, y encarnò de modo la tixera en el pie, que haziendo llaga en la carne, derramò por ella mucha sangre viua, que recogieron en pañuelos, sin poderla restañar, hasta por la mañana, que con assistencia del Reuerendissimo Obispo, Religiones, y pueblo, dieron sepultura al cuerpo en la peaña del Altar de Christo nuestro Señor, Colateral del Altar mayor, en el mesmo Conuento de nuestro Padre San Francisco de Mizque.

§

CAPITVLO XLVIII.

De Maria de Iesus, Abadesa de las Recogidas de la villa de Potosi, de la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Padre San Francisco.

ENtre los ricos minerales de copiosa plata, que la villa Imperial de Potosi tributa con admiracion de todo el mundo a la Corona de Castilla; con que se vèn enriquezidos los Reynos del vniuerso: ha dado tambien al Cielo (a gloria de Dios, y honor de nuestra Serafica Familia) vn nueuo tesoro de virtudes, en la hermana Maria de Iesus, de la Tercera Orden de penitencia de nuestro Padre San Francisco, nacida, y criada en aquella villa; parece que como peregrina en la virtud, tambien dispuso Dios, que lo fuesse en el nacimiento; para que se conociesse andaua la poderosa mano del Altissimo, obrãdo en todo, desde sus principios, hasta el fin, y solo a el se reconociesse lo prodigioso de esta obra, para que a el solo se le rindiessen las deuidas gracias. No se le conocieron padres a Maria de Iesus, por auer sido exposita a puertas de Doña Eluira Zambrano, viuda rica, y noble de la villa de Potosi, cuya virtud, y credito, se mereciò muy buena estimacion en aquella Republica, y su Christiana piedad, que le echassen esta niña recien nacida, hija de padres Españoles, (segun el color, y señas del rostro, por ser blanca, y rubia:) y como doña Eluira Zambrano no tenia hijos, en quien poder conseruar las memorias de su difun-

ſanto marido, criò a eſta niña, como a propia hija, poniendola por apellido, Maria Suarez, por ſerlo de ſu difunto, para ſucederle en el amor; como quien haze el retrato de la coſa amada, por eſtimable memoria de ella, y viuo recuerdo de ſu amoroſa obligaciõ.

Crecia con la edad, tambien el amor de la nueua madre de la huerfana; porque en ella ſe iba deſcubriendo tan docil condicion, y buen natural, junto con agrado de roſtro, y hermoſura, que parece ſuple la naturaleza en los huerfanos, con gracias, que ſe merecen, mas amor que los hijos propios, y aſsi no le ſupieron otro nombre en aquella villa, que el de hija de doña Eluira Zambrano: porque el amor, prefiere en ſus afectos, a la meſma naturaleza, y haze contraer mas eſtrecho parenteſco, que el de la meſma ſangre; pues eſte ſe deſpide a puertas agenas, y aquel ſe admite, y cria, como ſi huuieſſe nacido de las entrañas propias. Puſo cuydadoſo empeño doña Eluira, en la buena educacion de la nueua hija; y viendo tan bien logrado en la buena inclinacion, el deſvelo; en ſu obediencia, y ſugecion, honeſtidad, y aficion a las coſas de virtud; con que al peſo de el amor que reconocia (en aquella tierna edad) crecia en ella el agrado, en recompenſa de los recibidos beneficios, como ſi el diſcurſo tuuieſſe aun fuerças para hazer diſtincion de el eſtraño, al natural de la deuda, al hijo propio, al agaſſajo del aduenedizo.

A los diez y ſeis años de edad, aunque los deſeos de Maria Suarez, eran de conſagrarſe a Dios en vn Monaſterio (conforme ſu inclinacion) y ſeruirle Religioſa, fuele forçoſo ajuſtarſe al guſto de quien tenia por madre; y aſsi casò con vn hidalgo, que la pidiò por muger, aficionado a ſu virtud, y buenas prendas, que ſon la dote de mejor precio, y eſtimacion: pues de la muger prudente (dize el Eſpiritu Santo) que edifica la caſa, la llena de hijos, y de bienes: Prou. 14 que era bienauenturado el que Eccl. 52 viuia, y habitaua con vna muger cuerda por eſpoſa; que ſi es necia, peor es comunicarla, que tratar con leones, y ſerpientes: porque eſtos, y los mas ferozes animales ſe ablandan, y domeſtican; y vna muger ſobre necia, malicioſa, es confuſion, y ruyna de vna caſa, y de vn linage. Tal fue la que reſeruò el demonio por vltimo de Iob 19. ſus tiros, contra el Santo Iob, y ſu virtud conſtante; pues excediò al concurſo de ſus trabajos, y penas, al de ſus dolores, y llagas; que viẽdole enmedio de tantos males, (quando le deuiera ſer aliuio a ſus congoxas, ſeruir con ſus caricias, y alhagos de conſuelo a ſus achaques; quando auia de enfermar con el que queria como a eſpoſo) hizo aſcos de ſu dolencia, y deſprecios de ſu ſufrimiento; haſta quando aueis de ſer necio (le dixo) veis qual os trata Dios, y permaneceis en vueſtra ſimpleza, alabandole, y engrandeciendole? Ea ya, mudad de eſtilo, maldezilde, y acabad los trabajos con la vida. Fue tan como ſuyo el cõſejo, quanto como de el Santo Iob, la reſpueſta; pues llamandola vna de las necias de el mundo, hizo deſcargo a ſu culpa: que es eſfuerço reſiſtir trabajos grandes, y flaqueza, menoſpreciar la vida, por no ſufrirlos.

Su-

Sucediòle a Maria Suarez, en su casamiento, (aunque de tierna edad) lo que de las hijas, que van al sacro talamo (aduirtiò pruden- Lucius Florus. te Lucio Floro) que deuen casarse en edad doncellas, y en prudencia mugeres. Fue muger en la prudencia, si en la honestidad, y entereza virgen; y assi obrò como prudente, obedeciendo al marido, y respetandole dueño, si amādole como esposo: con que gozò suma paz, y tranquilidad de espiritu, en seruicio de Dios, y estimacion del matrimonio, pues tuuo vn hijo, que es Religioso de nuestra Orden, y vna hija, por frutos de bendicion. Mas Dios, que la llamaua a espirituales nupcias, a vnion mas intima; y que no le diesse el coraçon diuiso en el amor de el marido, y cuydados de su casa; como pretendia traerla a la suya, y sacarla de los pielagos del mundo, a los onze años de casada, le lleuò al marido, con no pequeño sentimiento suyo, y de sus hijos, pues le fue forçoso boluer al recurso, y abrigo de quien tenia por madre: que aunque ya con el tiempo, y accidentes de fortuna, estaua tan falida, como la huerfana; en fin passauan a vezes con el trabajo de sus manos, y a vezes con socorros diuinos, siempre pendientes de la diuina prouidēcia, siruiendola mas, para mas obligarla. Si antes casada, auia sido el exemplo de aquella villa, en honestidad, y retiro; despues viuda, con mayor atencion, por ser el buen credito, y opinion, el mejor juro que tienen las mugeres, al reparo de su estimacion, y sustento.

Recibiò entonces el habito de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, deseosa de sacrificarse a Dios, con mas libertad, que antes, y en dando estado à sus hijos, entrarse en vn Monasterio, ò a ser Religiosa, ò a seruir en èl, por amor de Dios. En este tiempo, con mas veras, frequentaua las confessiones Sacramentales, y comuniones, sin perder jubileo, ni ocasion de poder ganar meritos; con que pedir a Dios la hiziesse vna de las de su casa; que fueron siempre los fines de su cuydado: acudiendo a las obligaciones de Tercera, sin jamas faltar a platica, ò a obligacion del santo instituto; y aunque en este tiempo deseaua encontrar quien la enseñasse oracion, que es la puerta del trato, y comunicacion con Dios, viendola llena de cuydados de hijos, de su casa, y de si propia, enmedio de las borrascas del mundo, libre la voluntad, y las ocasiones a mano, ninguno se determinaua a enseñarla esta filosofia del Cielo, y ciencia de diuinidad. Con estos buenos deseos, se ponia a orar, y derramar su coraçon en lagrimas delante de Dios: perseuerando en la Iglesia de nuestro Conuento, en oir toda la mañana Missas, multiplicar deuociones a los Santos; repetia las confessiones, y comuniones, afligia su cuerpo con interiores cilicios, con disciplinas a deshoras de la noche, con abstinencias, y ayunos, y con exercicios de mortificacion, en que la parte sensitiua del alma hallaua algun jugo, aun que no el aliuio de sus ansias, por pedir mas alto grado su espiritu: que a vezes es como el diamante bruto, que aunque en si tiene el valor, no se llega a conocer, ni estimar su lustre, sino es labrado, a fuer-

fuerça de industria, y arte, y a cos-
ta de gran trabajo: assi estaua a-
quel espiritu encubierto entre
grosseros estilos sensitiuos, que
por falta de buril, y labor inte-
rior, no llegaua a tomar lustre, y
mostrar su valor, y fondo.

Vn año poco mas perseuerò
Maria Suarez en el estado de viu-
da, a cuydado, y obediēcia de D.
Eluira Zambrano, a quien tenia
por madre, y aunq̃ entonces (co-
mo siempre) fue viuo exēplo de
honestidad, y virtudes, q̃ estas so-
las se platicauan, y conocian en a-
quella casa, como la horfanidad, y
la viudez, mas descaecē el caudal
q̃ le aumentan; y en tierra donde
no se posseen raizes al sustento de
la vida, sino muebles, q̃ cada dia
desdizen, y cō el tiempo van a me
nos en el valor, por ser tempera-
mento tan frigido, y destempla-
do, q̃ no fructifica semilla de ali-
mento corporal, y todo el q̃ gas-
ta es de acarreto; pareciò a D. El-
uira Zambrano, dar otra vez esta-
do a Maria Suarez; ofreciòse oca-
sion de casarla segunda vez, con
persona, q̃ pudiesse assegurarla el
plato, y aunq̃ fue contra su volun-
tad, la pobreza experimentada, y
obligaciones de hijos, q̃ sustētar,
compeliò su obediencia a que a-
ceptasse el casamiento: mas a po-
cos dias descubriò el marido vna
condicion tan dura, y animo tan
desabrido, q̃ por mas que (a fuer
de honrada) dissimulaua la aspe-
reza de su trato, y agria condiciō,
le sacaua al rostro, antes q̃ al la-
bio, las injurias q̃ padecia: si bien
lleuando por amor de Dios, y en
desquento de sus pecados, vida
tan pesada, dissimulaua fuera de
su casa lo possible, culpandose en
no acertar a seruir a su marido, co
mo tenia obligacion, y aunq̃ tal
vez le vencia su paciencia, y sufri-
miento, las mas le seruia la man-
sedūbre de la muger, de mayor ir-
ritacion de su colera, desenfrena-
da sin orden, contra la indefensa,
sencillez, y rendimiento de su mu
ger: que ay hombres, q̃ de su natu
ral son peores, que fieras; pues ni
la benignidad los obliga, ni el
agassajo los mueue, ni la humil-
dad los rinde: tan agreste llega a
ser la naturaleza humana, sin el
freno de la razon; y tan vil la sin-
razon de los hombres, que ocasio
nan su atreuimiento de la obe-
diencia del rendido, y miden sus
altiuezes con la paciencia de
quien los sufre: a este linage de
hombres (dizē los cuerdos) se les
ha de tratar como a las cabras
monteses, de quienes afirman los
naturales, q̃ tienen el pelo azia
arriba, tan al reues de los demas
animales, que el traerles la mano
con alhago, mas las encrespa, y
altera; porque el amor, les va con
el cariño enarbolando bedijas, y
poniendoles en pie el pelo; y assi
es menester trocarles las manos,
lleuarlas al contrario de las de-
mas, subir la mano de baxo arri-
ba, para que assienten el pelo, y
amansen la condicion.

Sucediòle a Maria Suarez en es
te segundo matrimonio, el daño,
que preuino el Apostol S. Pablo, 1. Cor. 7.
aconsejando a los Corinthios,
que no se empeñen en segundas
nupcias, los que se vieron libres
de las primeras. Piensan los que
assi se casan a menudo, que se li-
bran de inconuenientes, y se en-
golfan en mayores dificultades;
porq̃ segundo matrimonio, trae
cōsigo anexos disgustos, y sinsabo
res. En declinando de la vnidad,

afloja mucho el amor; y assi alaba (con ponderacion S. Geronimo) el dicho de cierto Orador, q̃ dezia, quien no tiene demandas, y rencillas, es quien nunca se casò. Porque en el matrimonio repetido, por lo menos, las memorias de el primer marido, a vistas de la corta estimacion del segundo, haze en el coraçon doblados sentimiẽtos. Esta razon, entre otras (segun Erasmo) diò Ana viuda de Helcana, a cierto pariente suyo, q̃ la persuadia segundo casamiẽto, por ser ella moça, y de agradable parecer. No me conuiene (respõdiò Ana) porq̃ a ser el segundo, de el porte del primer marido q̃ perdi, quedo expuesta a equiualentes lastimas, y sentimientos (si le alcanço en dias) pues tambien le puedo perder; y si fuere de peor condicion, seran irremediables mis lagrimas en suerte tã infeliz: y assi, lo mejor es, no tener ninguno, sin embargo de auer muchos acertados, porq̃ (de ordinario) es mas comun la desdicha, y la dicha peregrina.

Bien experimentò el caso, Maria Suarez en el segũdo marido, pues no obstante auer tenido dos hijos de aquel matrimonio, prendas, q̃ suelen quietar las mayores asperezas de condicion, sobre conocida virtud de la muger, procediò tan pertinaz en lo agrio de su estilo, q̃ no hallò otro remedio, q̃ ofrecer a Dios, tan penosa vida, y hazer voluntaria mortificacion, aquel tan inescusable trato. Hallòse tan biẽ con este exercicio (aunq̃ lleuado a mas no poder) haziendo virtud necessidad tan forçosa, que siruiẽdo vn dia al marido, en administrarle cuydadosa la comida, leuantò el espiritu a considerar la bondad de Dios, y quan facilmẽte se agrada de nuestras obras, hechas en su seruicio, no con el temor seruil, q̃ a los hombres, sino con el amor filial, q̃ pide a sus criaturas; y en aquella consideracion, improuisamẽte la arrebatò Dios, y enagenò de sus sentidos, con tal fuerça, q̃ se quedò inmobil, fuera de si, con la vasija que tenia en la mano, para hazer de comer; sin saber lo q̃ se hazia, ni en q̃ ocupacion estaua, que sabe Dios (quando es seruido) fauorecer a sus criaturas, y entrarlas en las oficinas de su diuino amor, para darlas a gustar del preciosissimo licor de su caridad inmensa.

Hallòla assi el marido, y como ignorante en las materias del espiritu, juzgò de ella, bien distinto del sucesso, si biẽ fue Dios seruido procediesse mas templado, y de alli a poco termino de tiẽpo, muriò, auiendo viuido en aquel pesado yugo conyugal diez años. Desde aquel dia, q̃ Dios la abriò los tesoros de su diuina piedad, para q̃ gustasse las dulçuras de su amor, afirmaua, q̃ no viuia en si, sino con vn interior arrebatamiento de su coraçon en Dios, sin atencion alguna a las cosas de la tierra, ni estimacion de los mayores bienes, y felicidades del mundo: porque no podia, ni era en su mano, apartar vn momento el coraçon de los bienes de la gloria, y de la bondad de Dios; antes como zierua, herida de saetas de amor diuino, abrasada en amoroso incendio, buscaua ansiosa, los raudales de aguas viuas, donde poder mitigar tan inextinguibles ardores, y gustoso fuego, en que ardia su alma, y solo en las llagas de Christo Crucificado, hallaua aliuio.

CA-

CAPITVLO XLIX.

Como Maria de Iesus entrò à las Recogidas de la villa de Potosi, fue Abadesa, y de su oracion, y exercicios de virtudes.

A Pocos años de viuda Maria Suarez, recogida en vn pequeño aposentillo de doña Eluira Zambrano; fundò el Licenciado Manuel de Saluanès, con ayuda de las limosnas de la villa de Potosi, vna casa de Recogidas, para que de alli saliessen a tomar estado, ò perseuerassen en aquel recogimiento en seruicio de Dios. Aunque Maria Suarez tenia sus ratos de oracion, y mortificacion, en su retiro las noches, y las mañanas hasta medio dia, en vna de las Capillas de nuestra Iglesia, ordinariamente en la de San Diego, por ser mas retirada, donde perseueraua de rodillas en feruiente oracion; vestia habito largo de Tercera, y manifestaua en sus afectos los deseos, que tenia de recogerse en aquel retiro, no para disponer nueuo estado, mas para perseuerar en aquel recogimiento, siruiendo a Dios, hasta el fin de sus dias. Comunicò su espiritu cō el Licenciado Manuel de Saluanès, que tenia bastantes noticias de su virtud, y como era Dios, quiē mouia las voluntades de ambos, a mayor seruicio suyo, con facilidad conuinieron, en que entrasse a la casa de Recogidas, y se exercitasse con las demas, en obras de virtud, y labor, a obediēcia de vna muger anciana, y de buen credito, que estaua ya por nombramiēto del superior, haziendo oficio de Abadesa; porque el Ordinario del Arçobispado, diò al Licenciado Manuel de Saluanès, essa autoridad, de Vicario; y Cura de las Recogidas, mientras viuiò: para que como fundador, y padre de tan santa obra, dispusiesse lo mas conueniente a su conseruacion, y proueyesse lo mas importante a su aumento.

Luego que Maria Suarez entrò a la casa de Recogidas, y se dedicò al Señor en aquel sacro retiro, por mas oluido del mundo, y que èl, le tuuiesse de su persona, se puso por apellido Maria de Iesus; manifestando en las señas cuya esclaua era, y pretendia serlo; porque solo Iesus auia de tener parte en ella, pues solo èl, era el blanco de sus ansias, y todo el fin de sus deseos; y a en el deseado nido passaua como paloma gemibūda, en continuos arrullos de gemidos, suspiros, y lagrimas; descubriēdo a Dios su coraçō herido de dolor de las ofensas de la vida passada, y de lo q̄ auia tardado en amarle; esto la affigia el alma, mas viēdo que Dios con infinita piedad recibe en sus braços, a los que de coraçon le buscan, aunque vengan a la hora de nona, tā amoroso padre, q̄ èl mesmo sale a buscarlos, y los trae a la labor de su viña; conociēdo ser diligencia mas diuina, que humana, la de su vocacion, al estado espiritual, desahogaua el coraçon en firmes confianças de la inmēsa misericordia; y por mostrarse reconocida a tanto soberano beneficio (en la parte, que segun sus fuerças podia) hizo voto (aūque simple) en manos de su Confessor, el Licēciado Manuel de Saluanès, de obediencia a sus Cōfessores, padres espirituales, de pobreça, y castidad, q̄ obseruò estrechissimamēte todo el tiēpo de su vida. Diòse a la oraciō tā de assiento, q̄ se

se le passauan las mas horas de la noche orando; ya en forma de Cruz los braços tendidos, ya postrada en tierra, puesta la boca en el suelo, ya (y lo mas ordinario) de rodillas; y de manera se abrasaua en amor diuino, que no pudiẽdo tolerar los ardores del coraçõ (por fuerça grande que hazia para reprimirse, y no ser sentida) sin poderse contener, bramaua, y daua vozes, y con tal estruendo despedia la respiracion, y se estremecia, que las que la oian, lastimadas venian a socorrerla, y preguntandola, que sentia, ò q̃ dolor la afligia; respondia, que estando en Cruz, ò postrada en tierra, sentia sobre si, vna fuerça mas que humana, que la derribaua, y la leuantaua, sin permitirla orar en aquella forma; y que era tan grande el ardor, q̃ padecia en el pecho, que apenas la alcançaua la respiraciõ.

En la oraciõ tuuo grandes ilustraciones diuinas, que con clara luz de entendimiento la aficionauan en la Fè, y dauan a conocer sus yerros passados, y la misericordia de Dios en lo presente. Nacia en ella de esta ilustracion soberana, vna humildad tan profunda, y menosprecio propio, que no auia a sus ojos cosa mas vil, q̃ ella misma, ni mas digna de todo desprecio: y assi entraua a la oracion tan timida, y vergonçosa, de ponerse a hablar con Dios, que por instantes arrastraua los labios por el suelo, pidiendo perdon de su osadia, y confessando su atreuimiento. Escusauase de todas comunicaciones de fuera de casa, pareciendole no era digna hiziessen memoria de ella; con tal encogimiento, nacido de el conocimiento propio, que no parece estaua en si, quãdo la hablauan. Hablandola vn dia vn Religioso, que la auia confessado, en la virtud de la humildad, quan valida es con Dios, y el mejor lastre de las virtudes; respõdiò confusa: *Que es humildad, Padre? Como se consigue essa virtud? O quien tuuiera suerte de ser humilde! humillada si, me tiene el conocimiẽto de mis pecados, mi vileza propia; pero humilde, quien lo llega à merecer?* con que no le tratò mas en esta materia, viendo en ella vn coraçon tan humildemente rendido, y rendidamente humillado.

Aunque de su propio natural, docil, pacifico, y humilde, era esta sierua de Dios inclinada a sugecion, sin jamas descubrir entre tantas luzes de buena inclinaciõ, sombra alguna de altiuez: es cierto, que despues q̃ se dedicò a Dios, resuelta a seruirle, ò morir, fue en ella, la humildad, ya, no naturaleza, sino aueriguada virtud, adquirida a propia costa, habito facilitado a muchos actos humildes: pues assi, que embiudò de segundo marido, se reduxo a la estrechez de vn aposentillo, debaxo de vna escalera, por estar debaxo de los pies de todos quantos subian, y baxauan por ella, acompañando a los passos de los pies, los afectos del coraçon. Todos los dias (sin faltar alguno) en el tiempo de viuda, en el siglo, iba al amanecer a nuestra Iglesia, y por sus manos la regaua toda, y la barria, sin hazer diferencia de tiempos, siendo los de aquella villa, de los mayores yelos, y rigores del Perù; y despues de regar, y barrer, se estaua de rodillas hasta la vltima Missa, q̃ se dize despues de las doze: y si era dia festiuo, no se iba a su casa hasta las cinco, y seis

de

de la tarde, orãdo, y exercitãdose en obras del seruicio de el diuino culto. El tiempo que estuuo en la casa de Recogidas, siempre fue la primera en regar, y barrer la Iglesia, y casa, en seruir, y guisar a las demas; sin que en ella hiziesse mudança alguna el ser Prelada de las otras, como lo fue por nombramiento, y obediencia del Licenciado Manuel de Saluanès, bien contra su voluntad, y natural inclinacion, antes se hallaua mas obligada entonces, a exercitarse en mayores actos de humildad; assi por exemplo de las demas, que estauan a su cuydado, como por vtilidad de su espiritu, assegurando humilde los balances de la nueua estimacion, q̃ sin tal peso de lastre, zozobra aun en bonança la naue mas boyante en las ondas de la vida.

En el amor de Dios fue vna brasa encendida; porque a todas horas la hallauan ardiendo en diuino amor: y como sigue la sombra al cuerpo, assi el dolor del oluido, y de la ofẽsa (que es la ingratitud mayor) sigue al amor del ofendido, y oluidado: quanto mas encẽdida en el amor de Dios, tãto mas quebrantada se hallaua, tãto mas herida de dolor se sentia, de no auer seruido a Dios obligada, de no auerle amado agradecida. Sin embargo de varios motiuos, que la despertauan penetrante dolor de sus peçados, el que mas la heria, era ver a Christo nuestro Señor escarpiado en la Cruz. Tan gustosamẽte tierna se hallaua en esta meditacion, que cada dia entraua (con la consideracion) en vna llaga de las de nuestro Redẽptor, sin acertar a salir de ella en todo el dia, y noche, afligiendose, no solo con la compassion, que esta antes la seruia de embaraço al fin vltimo; sino con la consideracion de la causa de tan gran fineza del Hijo de Dios, en padecer por los hombres: este amor la executaua tan gran excesso en el suyo, que ardia en amorosas llamas, con ansias de corresponder agradecida, no solo por si, sino por la deuda de todos. No se atreuia a dar mas buelo a su espiritu en la contemplacion, que en la humanidad de Christo nuestro Señor, assi porque (como afirma S. Teresa de Iesus) la diuinidad encandila a los que no estan muy diestros en la contemplacion de la diuina essencia; como por hallarse, por la muerte improuisa de su Padre espiritual el Licenciado Manuel de Saluanès, falta de guia en tan obscuro camino, no obstante, que con humildad seguia la luz del Cielo, que disponia sus passos, siẽpre obediente a sus Cõfessores.

S. Teresa, lib. de Iornadas

Algunos fauores de su diuina presencia hizo Dios a esta su sierua, como fueron traerle siempre tan presente a los ojos del alma, q̃ no solo no se atreuia a dar passo en su desagrado, mas ni admitir leue pensamiento en su deseruicio: y como era tan viua la Fè aprehendida de Dios, era su esperança cierta, con perpetua inclinacion a gozarle; y ardiente su caridad, assi en el diuino amor, como en el del proximo. Biẽ se verificò en el efecto, pues cõpassiua de tãtas almas, como por falta de diuino refugio, se malograuã en aquella villa de Potosi (especialmẽte mugeres, q̃ como parte mas flaca, requiere mayor reparo) persuadiò al Lic. Manuel de Saluanès, hiziesse vn agradable seruicio

a Dios en fundar vn Monasterio de Religiosas en aquella villa, dõde se acogiessen muchas virgines, y mugeres deseosas de seruir a Dios en perpetua castidad, y clausura; que por falta de Monasterio, se frustrauan en vnas, los buenos deseos, y en otras, las ocasiones de retirarse del mundo; pareciole al sieruo de Dios, assumpto del Cielo, y luego le puso por obra (como queda dicho en su vida) deuiendosele a esta sierua de Dios, el principal motiuo de aquella fundacion; que sin duda fue mandato de Dios; pues supo de su diuina Magestad, por representacion diuina (quando mas se dudaua de que la Magestad Catolica, concederia la licencia impetrada, por las dificultades grãdes, que este genero de despachos padece) el dia, que el Rey nuestro Señor la concediò, y en la forma que estaua al concederla, como lo declarò a su Confessor, y al Licenciado Simon Lambertini, que por muerte del Licenciado Manuel de Saluanès, quedò a su cuydado la fabrica del Monasterio, y por la fecha de la Cedula Real, se verificò infalible el dicho de Maria de Iesus, y auer sido auiso del Cielo, el suyo.

Aunque fauoreciò el Señor a esta su sierua, con otros muchos regalados fauores, de los que suele hazer a sus familiares amigos; siempre guardò especial recato en ellos, comunicandolos a solos sus Confessores, por el riesgo, que suele auer en sacar a luz, de los hõbres, los secretos de Dios; demas, que no son las visiones, y reuelaciones, el estado de mayor perfeccion, antes (como los mysticos enseñan) el mas peligroso estado, por los fraudes, y engaños, q̃ suele introduzir el demonio, a bueltas de vna verdadera reuelacion, ò vision diuina; y a quien solo atiende a la vnion de el alma con Dios, que es el fin vltimo en esta vida, de la diuina contemplacion, mas siruen de embaraço, y detencion peligrosa de la jornada espiritual, que aliẽto a conseguir el deseado fin: como el que sube por la escalera, que haze en los escalones descanso, y se detiene en ellos con peligro de baxar, pudiendo subirla, y descansar de asiento: y como de referir, ò deleytarse en tales visiones, suele nacer la propia complacencia, y de ella la vanidad, en juzgarse persona de quenta, y estimacion en el diuino agrado, cayendo de la humildad de el fundamento; es ordinario el despeño, y pocas vezes haze la obstinacion lugar al nueuo reparo: a esta causa, esta sierua de Dios, como tambien fundada en humildad, siempre huìa de semejantes tropieços.

Fue tan aficionada a la Euangelica pobreça, despues que hizo el voto referido a su Confessor, q̃ tuuo declarada contradicion al dinero, y riquezas de este mundo; y aunque por vna parte solicitaua limosnas al sustento de aquellas mugeres recogidas, que estauan a su cuydado, las que le ofrecian para este ministerio, las expendia por mano agena, cuydadosa no quedasse ni vn real en su poder: porq̃ era grande la inquietud de su espiritu, en solo considerar, era señora de vn real, por tenerle consigo: tanto amaua la pobreça Euãgelica, y aborrecia el vicio de la codicia. En su vestir era tã pobre, que jamas vistiò habito nue-

nueuo, ò tunica; y el q̃ ordinariamente traia era de sayal, ò cilicio frayleſco, el mas roto, y pobre de todas; con q̃ ſe viò ſiẽpre ſu modeſtia, entre lo mas pobre, y vil: ni en ſu celda auia mas alhajas de adorno, que vna pobre cama de dos frazadas ſobre la cuja deſnuda, vn Niño Ieſus, las Horas de nueſtra Señora, en que rezaua el oficio con las demas recogidas, algunos libros de deuocion, diſciplinas, y cilicios, era todo ſu ajuar, ſin mas peltrechos a la comodidad de la vida, que la meſma falta de las coſas, y ſobra de incomodidades: que ſe conſerua mal el eſpiritu en la abundancia; y con anſias de carecer de los bienes de eſta vida, ſe purifica para dar alcance a los eternos. Su honeſtidad, y modeſtia fue el ſobre eſcrito de ſu pureza en la caſtidad (pues como afirmaron ſus Confeſſores) deſde ſu Santa vocacion, ni aun a penſamiento laſciuo diò entrada en ſu coraçon, ni viſta a torpeza, que pudieſſe diuidirla del amor de Chriſto nueſtro Señor; con cuya viſta traia tan refrenada la ſenſualidad, que ſi el demonio (como ſuele) la queria afligir con torpes combates, no tenia baluarte mas irreſiſtible a ſus tiros, que poner los ojos en Chriſto Crucificado, de cuya ſacra preſencia, andaua ſiempre tan bien guarnecida, quanto bien hallada a la defenſa de toda vil tentacion. Obſeruaua eſtrechiſsimo ſilencio, con que cerrado eſte portillo tan importante, no la podian acometer por palabra ocioſa, ò liuiana, enemigos penſamientos: pues ſino era para hablar de Dios, mandar executaſſen virtudes, y tratar lo neceſſario al ſuſtento de aquel nueuo retiro, no ſe le oia palabra; y las que hablaua eran tan manſas, y humildes, quanto eficazes, y poderoſas; pues obraua en ella la razon, con mas fuerça, que el poder: y aſsi ſus razones pacificas, y modeſtas, tenian mayor virtud, para ſer obedecidas, que pudieran las que mueue la colera con imperio; porque eſtas irritan animos, y aquellas mueuen las voluntades, manifeſtando aqui el yugo de Dios, ſuaue, y alli tiranizado, a violencias.

CAPITVLO L.

De la abſtinencia, penitente mortificacion, y paciencia de Maria de Ieſus, y de ſu dichoſa muerte.

BAſtante calificacion de la paciencia, y ſufrimiento grande de eſta ſieruа de Dios, es auer ſido dos vezes caſada, y aunque la primera fue con amor, y eſtimacion, no ſe puede negar es yugo el del matrimonio, y ſiempre carga a fuer de yugo, todo el rigor de ſu peſo ſobre la parte mas flaca, en ella es lo mas ſenſible, el ſegundo matrimonio le fue tan moleſto, que a no auer lleuado por Dios, tan intolerable peſo, huuiera vſado los medios q̃ los derechos conceden, para ſacudir de la ceruiz yugo tan incomportable, pues con menos ocaſion ſe deſvnen las vniones conjugales, y las voluntades ſe diuorcian. Mas como el ſufrimiento, por Dios, es el gouierno de la vida, en quien viue con obligacion de obediencia, al marido, ò al Prelado, es el medio mas diuino al reparo de toda humana deſdicha; pues en paciencia aſſegura poſ-

ſeſ-

ſeſsion del alma, el mas ſeguro viuir; porque al modo que con el freno ſe poſſee en obediencia el mas brioſo cauallo; aſsi con la paciencia ſe gouiernan, y poſſeen las mas indomables vidas, las mas duras condiciones; que por falta de eſta tan importante virtud, no ſolo llegan muchos a perder patria, y hazienda, ſino la propia vida, y a vezes muchas eſtrañas: porque como la ira obſcurece la razon, ſin dar lugar al diſcurſo, ſon grandes ſus precipicios; y como el paciente ſe vence a ſi miſmo con razon, y luz del Cielo, ſiempre es dueño de ſus acciones, y poſſeedor de la tierra donde mora. No ſolo manifeſtò Maria de Ieſus, paciencia grande, y excedido ſufrimiento en eſtas dos Cruzes, que lleuò de dos vezes caſada, haziendola la ſegunda arrodillar, y aun (como dizen) hozicar en tierra; mas en grandes trabajos, en la criança, y gouierno de las Recogidas, con gran concurſo de achaques, que toleraua en pie, por no faltar a ſu obligacion; y aunque eſtos fueron conſiderables, los que padeciò interiores, y exteriores, perſeguida, y afligida del demonio, fueron de mucho mas porte: porque impaciente de tanta humildad, y ſufrimiento de vna muger ſimple, no ſolo la inquietaua en la oracion, con eſpantos, y amenaças, mas la heria en el cuerpo, y roſtro peſadamente, haſta que con paciencia, y humildad profunda, le dezia: *Haz de mi todo quanto el Señor te permitiere; pero ruin, y flaco eres, pues en coſa tan vil, como yo te empleas, y pones tu poder contra vna muger fragil*: con que corrido, y auergonçado la dexaua, y ſe iba impaciente de ſu humildad, y ſufrimiento.

La abſtinencia de eſta ſierua de Dios, parece excedia a ſus fuerças, y delicada complexion; y mas ſobre tanto deſabrigo, deſvelo, y multiplicados achaques. Deſde la ſegunda viudez, que viſtiò habito largo de la Tercera Orden de nueſtro Padre San Franciſco, no la vieron comer coſa caliente, ni tal pudieron acabar con ella; porque en la abſtinencia, y ayuno, libraua todas las mejoras de ſu vida: ayunando a pan, y agua, caſi lo reſtante de ſu viuir; haſta que a los vltimos tercios, por ſu gran flaqueza, la compelieron por obediencia ſus Confeſſores, a que fortalecieſſe el eſtomago, con alguna vianda caliente. No ſolo ayunaua Aduientos, y Quareſmas de nueſtra Orden, mas deſde los treinta y ſiete años, haſta que muriò, fue ſu vida vn continuo ayuno de pan, y agua; ſino eran los Domingos, Paſcuas, y ſolemnidades, que comia algunas yeruas cocidas, y lo ordinario eran crudas; ò ſemillas de la tierra, que llaman papas; ò eſtas ſecas, y beneficiadas, que dizen chuño. Acompañaua a eſte ayuno otro moral de coſtumbres, reformando todas aquellas acciones, palabras, y aun penſamientos, que podian viciar el alma, y deſtruir el eſpiritu de la oracion, a quien tenia ſiempre ſugetas todas ſus fuerças, y rendidos ſus cuydados todos: que como el fin del ayuno es purificar el alma de imperfecciones, introducidas por los deleytes, y deſordenes del cuerpo; y eſta ſierua de Dios no lleuaua otro blanco, que domeñar toda la ſenſualidad, para purificar, y aſſear ſus potencias, y ſen-

tidos, a la verdadera vnion de Dios, cuydadosa de conseguir este fin, sin embaraços de glorias corporeas; que impiden tan glorioso efecto, estudiaua abstinente en despedir, y desarraygar de si toda passion, y apetito sensitiuo, sin permitirle fuerça alguna, con el regalo, y alimento, fuera de el precisamente necessario, al sustẽto de la vida, en perpetua vigilancia, y obediencia a la razon.

La penitencia, que esta sierua de Dios hizo, desde su conuersiõ, hasta su muerte, prodigiosa fue a sus fuerças; porque no solo tuuo calidades de verdadera penitencia, y mortificacion, mas (segun Casiano) destruyendo todo vi-
Casianus collact. 20. cio, y pecado de su presencia (que hasta sacar la espina de raiz, toda diligencia es vana, todo cuydado sin fruto, y sin prouecho todo penitente estudio; porque hasta destruir los enemigos, y alcançar vitoria de ellos, no ay seguridad feliz.) No vsò de lienço, desde que embiudò la segunda vez, sino tunica de aspero sayal, a raiz de las carnes; y continuamente traxo vn rigurosο cilicio, que no se le quitò hasta su muerte. Todos los Viernes, desde media noche, hasta cerca de la mañana, andaua dentro de casa las estaciones de Ierusalen, descalça, y con vna Cruz muy pesada sobre los ombros, arrodillandose muchas vezes, y andando muchos trechos de rodillas; y coronada de espinas, contemplando la Passion de Christo nuestro Redemptor. Y a este tiempo, y ocasion, era, quando el demonio tomando varias formas, la perseguia, ya con espantos, ya con golpes, tan fuertemẽte, que la obligaua a dar vozes, que las oìan sus compañeras, y salian a su socorro.

Su ordinario lecho era el suelo, sobre la peaña del Altar se recostaua, ya rendida de las vigilias de la noche, donde apenas reposaua, quando los yelos de aquel destemple la despertauan; y ofreciendo a Dios aquel rato de descanso, se ponia en oracion, con que reparaua el frio, entrando en ardores de diuino amor, en que se inflamaua; y assi perseueraua hasta la mañana. Algunas vezes se hazia atar a vn madero, desnuda de la cintura arriba, y que todas la açotassen a todo rigor, y hiziessen en ella todo escarnio, y mofa, porque assi conuenia a la satisfacion de sus grandes culpas. No sè si dè titulo de mortificaciõ, ò humildad, al vltimo efecto, que esta sierua de Dios manifestò de sus santos exercicios, y conseguidas virtudes, vno, y otro parece, en la substancia, el sucesso; pues auiendo sido el principal motiuo, y el total instrumento de la fundacion de aquel Monasterio de Monjas, quien mas persuadiò a su fabrica, y solicitò la licencia de su Magestad; auiendo llegado a efecto, se escusò con grandissima resistencia, de entrar a ser Religiosa, y aunque como a fundadora la facilitauan la entrada, y demas dificultades, siempre se resistiò, diziendo, que no era digna de hazer profession de esposa de Iesu Christo, ni entrar en docena, con tantas virgines, y mugeres nobles, que alli entrauan: escusas, que todas eran (sin duda) nacidas de su profunda humildad; bien, que no dexaron de hazer rostro a gran mortificacion, en priuarse de cosa tan deseada, y pedida a

Dios

Dios en continuo llanto; mas satisfizo con que no era la voluntad de Dios, que dexasse por su propia comodidad aquellas pobres Recogidas, y assi auia de obedecerle, y no desamparar aquel pobrecillo rebaño, que assi se lo auia mandado Dios: con que desistieron sus Confessores de hazerle mas instancia en este caso.

A los quarenta y siete años de su edad, fue Dios seruido llamarla para si (como piadosamente se cree) a su eterno descanso: supo el dia de su muerte, y preuenida con tiempo, recibiò los Santos Sacramentos con mucha disposicion; ansiosa de verse ya, en el deseado Reyno, y con pequeño accidente, rindiò su espiritu al Señor por el mes de Iunio, del año de mil y seiscientos y cinquenta y tres. Quedò su cuerpo, y rostro, hermoso, agradable, como si fuera de vna niña tierna, tratable, y docil: que puede la penitencia, y trato familiar con Dios, reduzir la mas hajada hermosura, al estado de inocencia: fue grande el concurso de pueblo, que acudiò a visitar el cuerpo, aclamandola por Santa, lleuando de su habito por reliquias con deuota estimacion. Las Religiosas del nueuo Monasterio, pidieron, que se enterrasse en èl, por auer sido su fundadora, y assi se enterrò con grande solemnidad, alabando todos a Dios, que assi sabe honrar a quien le sirue, no solo en esta vida, mas en la eterna, donde son infinitos los premios de los escogidos de Dios.

CAPITVLO LI.

De otros Varones ilustres en virtud de la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Padre San Francisco, dignos de memoria.

INescrutables son los caminos de Dios! retirados de todo discurso humano los secretos assumptos de su diuina prouidencia! que como Padre vniuersal de todo quanto tiene ser, todo lo cuyda, y dispone, a mayor conseruacion, y aumento de sus criaturas, hallandole cada vna, tan prouidente padre a todo, lo que necessita, que para todas es todas las cosas, y todo para cada vna; que si el Filosofo mas sobrado de temporales socorros, no pudiendo negar la pobreza de nuestro ser, clamò a vozes: *Ha, y de quantas cosas necessita nuestra vida!* No es mucho, aya puesto Dios esse freno a nuestra naturaleza, para que conuencida de su propia mẽdiguez, reconozca a solo Dios por su bien hechor forçoso, y rinda a su diuina prouidencia las gracias, de tantos conseguidos bienes, por varios modos, y por assumptos diuersos. Doy primer lugar en este capitulo, por varon ilustre en virtudes, piedad, y justicia, a don Diego de Portugal, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, natural de la ciudad de los Reyes en el Perù, donde fue Alcalde ordinario, con perpetuo nombre, desde su mocedad, a su vejez, de Ministro recto, zeloso de la justicia, assi en este oficio, como en los demas que ocupò, de Corregidor de la ciudad de la Paz, y Presidente de la

la Real Audiencia de los Charcas, varon, que Cauallero de capa, y espada, sin faltar a las obligaciones de su estado, se preciò mucho de Religioso; en la modestia, castidad, y respecto al culto diuino: siendo Corregidor de la Paz, se cayò la Iglesia de nuestro Conuento de vna gran neuada, y assistiò a su reparo, sin faltar de la obra hasta concluirla, y diziendole, que fuesse a reposar a su casa, que otros acudirian a obrar en la Iglesia, respondia: *No me serà bien admitido estar Dios sin casa, y yo descansado en la mia, primero se ha de acabar la casa de Dios.* Y assi lo cumpliò. Fue sobre todo muy temeroso de Dios, zeloso de su honra, y lustre de las Republicas Christianas, vigilantissimo juez en euitar, y castigar pecados de escandalo, como tan nociuos al pueblo, jamas quitò a ninguno la justicia, ni negò la gracia al desvalido; fue de grande oracion, y contemplacion; perseueraua las ocho horas de rodillas, en oracion inmobil, gran assistente a los oficios diuinos, de mucha caridad, y piedad con los pobres huerfanos, y viudas; muriò muy pobre, despues de muchos años de juez, que fue argumento de suma legalidad; fue varon muy penitente, y abstero, y dexò gran credito, y opinion de su virtud.

El Hermano Iuan de la Fuente, natural de Toledo en los Reynos de España; siendo mercader gruesso, de mas de sesenta mil pesos de caudal, adquiridos por su industria, en este Reyno del Perù, en tratos de mercancia, le llamò Dios a su casa, desengañado del mundo, y auiendo recibido el habito de nuestro Padre San Francisco en la Recoleccion de Señora Santa Ana de la ciudad de Chuquizaca, para Religioso del Coro, con muy buen espiritu, y determinacion, de seguir a Christo nuestro Señor Crucificado, y a los seis meses de Nouicio, se le hincharon los pies, y piernas, de tan desenfrenado humor, que no fue possible corregirle, por grandes medicamentos que se le hizieron; hasta que ya desahuciado de la salud competente a lleuar aquel rigor de la Recoleccion, descalço, y desnudo, fue forçoso embiar a curarle al Hospital de aquella ciudad, con intento de boluerle a recibir en cobrando salud, para poder lleuar aquel Santo instituto.

Con no pequeño desconsuelo saliò de la Recoleccion (aunque en habito de Nouicio) assi por la obstinacion de su enfermedad, como por auer ya gustado del trato de Dios en la oracion, y abierto los ojos, a conocer la diferencia de la vida del mundo, a la del espiritu, en la casa de Dios; bien que dispuesto a obedecer la voluntad diuina; y con esperança, que Dios le alumbraria el entendimiento para seguir lo mas conforme a su Santo seruicio, puesto que le auia ya sacrificado su coraçon, y hecho de su parte las diligencias possibles a seguirle desnudo en su Cruz: no obstante, affligia su coraçon, desahogando en copiosas lagrimas de sentimiento, por verse impedido, a seguir tan santa vocacion. Pusose en cura formal, y auiendo ya sanado del achaque, pareciendole, que podria boluer a la Recoleccion, y passar adelante con su intento, apenas entrò en el Conuento, quando se le boluieron a hinchar pies, y piernas, como de antes; bol-

boluiò fegunda vez a ponerse en cura, y viendose ya sano, hecha tercera diligencia, le sucediò lo mesmo, que la segunda, y primera vez; con que conociò ser la voluntad de Dios, que le siruiesse en otro ministerio; y en esta fee, le aconsejò el Venerable Padre Fr. Iuan Bautista su Confessor, siruiesse a Dios en aquel Hospital, pues alli le daua la salud, y seria obra de sumo agrado a la Magestad diuina, porque estaua aquella casa bien necessitada de su assistencia, y limosnas.

Conociendo Iuan de la Fuente ser aquella la volũtad de Dios, recibiò el habito de la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Padre San Francisco, y professò en èl, quedando en forma de Donado, con habito, y tunica de sayal, paños menores, y sandalias, descubierto el pie, y se dedicò al seruicio de aquel Hospital, por mas de veinte años, que viuiò en aquella forma, hasta su muerte, con buena salud, y esforçado espiritu, gastando en seruicio, y cura de los pobres enfermos, toda su hazienda, y mucha mas que adquiriò de limosnas; con que hizo de nueuo la enfermeria, y Claustros de celdas muy asseadas, y honestas, para la cura de las personas nobles, y Sacerdotes pobres enfermos. Hizo muy abundante botica, con todo genero de medicinas, vna fuente con mucha agua al seruicio del Hospital: muy gran cantidad de ropa blanca para la cura de los enfermos, adornò las salas de muy ricas pinturas, reedificò la Iglesia de nueuo, hizo vn hermoso campanario con sus campanas, con que ilustrò aquella casa, que fue de grandissima importancia para aquella ciudad, por el socorro de tantos pobres enfermos, de que estaua bien necessitada; obra conocidamente ordenada por Dios en tan prodigiosos efectos de diuina prouidencia, y con tan nueuos motiuos de caridad.

Viuiò el Hermano Iuan de la Fuente veinte años en aquel Hospital, honesta, y Religiosamente, como si fuesse actual Religioso, y estuuiesse debaxo de regular disciplina, siempre atento a las obligaciones de aquel nueuo estado, empleandose con amor, y caridad en obras de Marta, sin oluidar las de Maria; ni embaraçar los oficios, y cuydados de la administracion de los pobres enfermos, a los exercicios de oracion, y contemplacion a sus horas señaladas, y demas rezado de la Tercera Orden, haziendo sus disciplinas, y mortificaciones, como los demas Religiosos acostumbran. Perseuerante en obras tan del diuino agrado, a los setenta y mas años de su edad, fue Dios seruido de lleuarsele a su eterno descanso, año de mil y seiscientos y quarenta y cinco, con gran sentimiento de aquella ciudad, especialmente de los pobres, a quienes hizo conocida falta; muriò con grande credito, y opinion de virtud, aclamandole todos por varon de Dios, y padre de pobres.

No menos es digno de memoria el Hermano Iuan de Viuar, natural tambien de Toledo, primo del Hermano Iuan de la Fuente, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, persona noble, y de muy buen arte, y lustre en el siglo; que desengañado del mundo, y de sus falsas promessas, a exem-

a exemplo de su primo, se desnudò de si mesmo, y vestido habito, y tunica de sayal, a raiz de las carnes, ceñido de vna gruessa cuerda, se encerrò en el mesmo hospital de la ciudad de Chuquizaca, de edad de treinta y seis años, y alli se dedicò al seruicio de los pobres, con estremada caridad; perseuerando en feruorosa oracion, exercicios espirituales de ayunos, mortificaciones, y penitencias, con grande aprouechamiento de su alma, sin salir fuera de casa, hasta que muriò en el mesmo hospital, con grande opinion de señalado sieruo de Dios; que conuersiones de el porte, no se encuentran a cada passo, ni las dispone Dios, sino para fauorecer con poderosa mano a sus escogidos, como piadosamente se cree auer hecho con Iuan de Viuar, en la flor de sus años, y en medio de las ocasiones varias de este Reyno.

En todos tiempos se manifiestan efectos de la diuina piedad de nuestro Dios, y Señor a sus criaturas, que ninguna le busca sin ganancia, ni le halla sin galardō: porque como verdadera luz ilumina a todos quantos por fee se le llegan, y como ardiente llama de diuino amor, a quantos amantes le solicitan abrasan; que ninguno le trata ocioso, y nadie le sirue sin vtilidades eternas. Conociòse esta verdad con mas euidencia, que en otros, sin duda por ser mayores las veras de Francisco Pardo, de la Tercera Orden de Penitencia de nuestro Padre S. Francisco, natural de la ciudad de Seuilla en España, sus padres lo fueron de Galicia, hōbres nobles, conocidos por el apellido de Aguiares, y Cardenas, y mucho mas por sus virtudes, de quiē la mejor nobleza procede: la de Frācisco Pardo tuuo mejor lugar en su estimacion, por la virtud, q̄ por lo hidalgo de su sangre; pues lleuado desde desprecio de mundo, y diuino aprecio de solo el amor de Dios, quemò su executoria, y papeles autenticos de temporal nobleza; accion grande para vn hombre solo, y huerfano, mas para quien tenia hijos, y en tierras estrañas, solo vn feruor de espiritu pudo disculpar desatencion, en quien ya no era suyo solo, sino de sus de cendientes, que no impide la nobleza para el camino del Cielo, antes es quien da mano a la virtud, como de vn mismo linage, y obligacion.

Casò en la ciudad del Cuzco con doña Iuana de Pedrosa, natural de la mesma ciudad, en quien tuuo dos hijos, y dos hijas, el vn hijo Clerigo Presbitero, y otro Religioso de nuestra Orden, de las hijas, vna Religiosa de S. Clara en el Monasterio del Cuzco, y otra casada en la mesma ciudad; muriò la muger, que fue muy virtuosa, a exemplo, y en compañia de tal marido; y conociendo Francisco Pardo, que Dios le llamaua a mas estrechos lazos de amor con la muerte de su esposa, trabajò lo possible a sus fuerças, por dar estado a sus hijos, dedicandose (como Religioso) a la oracion, mortificacion, y penitencia, vistiendo interiormente habito, y tunica de sayal, a raiz de las carnes, ceñida al cuerpo vna grossera cuerda, y lo mas de el año aspero cilicio; hasta que auiendo dado estado a sus hijos, y compuesto sus cosas, sacò el rostro al mundo,

y se le declarò enemigo descubierto en el desprecio de sus vanidades, y faustos; vistiendo habito de sayal gruesso, tunica, y manto de lo mismo, dandose muy de veras a la oracion, mortificacion, y penitencia; sacrificòse a Dios, en seruir a las Animas de el Purgatorio, pidiendo limosna por las calles, para dezirles Missas; y las vezes, que salia el Santissimo Sacramento a visitar a algun enfermo, ò en festiuidad publica, iba en cuerpo alumbrandole con grandissima deuocion; hazia rigurosas disciplinas antes de entrar en la oracion, vestia asperos cilicios a raiz de las carnes; sus ayunos, y vigilias le traìan tan sin color el rostro, y debilitado el cuerpo, que parecia Anacoreta, ò Hermitaño de la Tebayda; sin embargo de comunicar a todos los de aquella Republica, en todos los tratos licitos al sustento de la vida, porque fue hombre prudente, y sobre todo muy sufrido.

A las mortificaciones publicas de nuestros Religiosos, era el primero, que acudia a salir mortificado con los demas, y a todas las acciones de virtud, y exemplo, acudia, y las fomentaua, con notable feruor de espiritu. La grande abstinencia en las comidas, le tenia tan limitado el sueño, que no dormia mas de dos horas de noche, y lo restante, passaua en oracion, ya de rodillas (que era su comun orar) ya puestos los braços en Cruz, forma en que perseueraua dilatado tiempo, ya humilmente postrado en la tierra, conforme el passo contemplaua de la Passion de Christo nuestro Señor: y el lecho en que descansaua, era fabricado de modo, que mas le seruia de tormento que de aliuio, porque fuera de carecer de todo regalo, que pudiesse combidarle a sueño, ponia (de proposito) algunos guijarros, que se le quitassen; de tal modo, que a fuerça de fatigas, y cansancio, pudiesse admitir el cuerpo, algun dormitado reposo, y no descanso formal. Ayunaua Lunes, Miercoles, y Viernes a pan, y agua; y los Sabados, no se desayunaua en todo el dia, a honor, y deuocion de la Virgen Santissima nuestra Señora, ni los Lunes, que pedia la limosna de las Animas, comia hasta la noche, vnas yeruas cozidas, que fue su comun sustento; y assi fue toda su vida, vn perpetuo ayuno, y abstinencia; bien, quando comia fuera de casa, como era algunas vezes en nuestra Recoleccion, no se escusaua a la vianda de los demas Religiosos, por no singularizarse: que es mas seguro conformarse (en actos publicos) con los demas, que exponerse a la vanidad de parecer mejor que otros. Si le obligauan a comer algun regalo, le mezclaua ordinariamente con azibar, q̃ traìa consigo con todo recato, contẽplando en la hiel, y vinagre, que bebiò Christo nuestro Señor en la Cruz, y atento a la sed, que padeciò el Saluador, se passauan dos, y tres dias, sin beber gota de agua, ni licor alguno.

Las confessiones Sacramentales, como medicinas de el alma, hazia repetidamente cada quatro dias, con que traìa ajustada su conciencia, y viuo el temor de Dios; como quien andaua siempre en la diuina presencia,

con

con tal modestia en sus palabras, y atencion en sus acciones, que componia al mas oluidado de si, que le tratasse. Cada quatro dias comulgaua con grandissima deuocion, alimentando, y fortaleciendo su espiritu cō el pā de vida eterna: porq̄ con viua Fè, tenia a este Santo Sacramento por vnico remedio contra las tentaciones de el demonio: y si eran dias de Pascua, comulgaua cada dia; que aunque sus deseos eran recibirle cada dia, el respecto, y reuerencia, le substraia de tanto bien, sugeto siempre a la obediencia de el Confessor, y Padre espiritual, contentandose con comulgar espiritualmente en todas las Missas que oia, y assi andaua siempre preparado con limpieza de conciencia. Todas las noches hazia rigurosa disciplina, y los Lunes, Miercoles, y Viernes, dos cada noche, hasta derramar sangre: en las processiones publicas, que hizieron los Religiosos en la ciudad del Cuzco, por el terremoto grande, fueron ponderables las mortificaciones de este sieruo de Dios, lleno de espinas, a raiz de las carnes, y dandose grandissimos golpes con vna piedra, en los pechos, como otro San Geronimo: y auiendo visto a vna muger profanamente vestida, se estregò las espinas en las espaldas contra vna pared, con tal espiritu, que le penetraron cruelmente las carnes, y fue necessario ponerse en cura. Muchas mortificaciones, y penitencias, hizo este gran varon, y muchos diuinos fauores, dexò en silencio, su recato. A los setenta años de su edad, fue Dios seruido de llamarle, a su eterno descanso (como piadosamente se cree) auiendo siempre viuido, para morir: y assi le hallò preparado de los Santos Sacramentos, y tan conforme con la voluntad diuina, que tuuo especial consuelo de nuestro Señor, y visita de sus Santos deuotos (como diò a entender) antes de su muerte. Acudiò grande concurso de pueblo a su entierro, lleuando a pedaços el habito de su mortaja por reliquias, y aclamandole todos por conocido amigo de Dios, fauorecido de su poderosa mano; està enterrado en nuestro Conuento de la Obseruancia de la ciudad de el Cuzco.

CAPITVLO LII.

Del Hermano Domingo, Indio, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, en la ciudad de Chuquizaca.

Digno de ponderacion es el dicho del Beato Fray Gil, vno de los doze compañeros de nuestro Padre San Francisco, quando (a mayor aliento de la sencillez, y simplicidad) preguntò al Serafico Doctor de la Iglesia, San Buenauentura, admirando su grande estudio, y letras, y con ellas su encendido amor de Dios: dime, Fray Buenauentura, vn Lego simple, y vna viejecita ignorante, podran amar a Dios, tanto, como vn hombre docto, como tu lo eres? A que respondiò el Doctor Serafico; si hermano, tanto, y mas pueden amarle; que no excep-tua Dios personas, y por esso puso el diuino Legislador la perfec-

cion en el amor de Dios, y de el proximo, que son los dos polos de su ley, para que todos pudiessen, amando a Dios, y al proximo, conseguir la perfeccion, sin tener escusa alguna: gracia general a todas las criaturas capazes del diuino amor; que podrà disculparse el flaco con el ayuno, el pobre con la limosna, el enfermo con la penitencia, que le faltan fuerças a la mortificacion? a aquel con que remediar las necessidades de el pobre; a essotro, aliêtos para ayunar, y mortificar su carne; mas para amar a Dios, y al proximo, no ay, ni puede auer escusa, porque a todos es possible, y suauissimo el precepto: y aunque el Letrado por mayor conocimiento, tiene obligacion mayor, si el que no lo es, obra, y ama con fee mas viua, tendrá mayor galardon.

Apenas oyò Fray Gil esto a San Buenauentura (no porque lo ignorasse, mas por dar a todos aliêto, al amor de Dios) quando fue de carrera a la huerta del Conuẽto, donde viuia, dando vozes, y diziendo: *Buenas nueuas, hombrecillo simple, buenas nueuas viejecita ignorante, que puedes amar à Dios, tanto como Fray Buenauentura*; y detenido improuisamente en vn rincon, alli quedò absorto, eleuado en Dios, contemplando la diuina bondad, que a todos haze dignos de el diuino amor: dando tan gran luz de fee, al simplecillo, que pueda exceder en el conocimiento de las cosas diuinas, al mayor Letrado; por conseguir el fin de el conocer, que es amar, y gozar con el amor la dicha de ser perfecto. Parece preuenia con la pregunta el Santo Fray Gil, el caso presente; pues siendo el Hermano Domingo, Indio, natural de la Prouincia del Collao, connaturalizado en la ciudad de Chuquizaca, donde se recogiò, y viuiò muchos años; hombre tan simple, que jamas supo mas letras que leer en romance Castellano, con la imperfeccion, que generalmente todos los Indios de la sierra; y este no le hablaua, aunque le entendia, porque tan solamente vsò su natural idioma de la tierra; y jamas le oyeron hablar en Español, mas palabras, que si, ò no: llegò a enamorarse tanto de las virtudes, y amar a Dios por viua fee, que fue prodigiosa su oracion, y contemplacion, pues apenas se hallan quatro de los estaticos Monges de la Thebayda, ò Egipto, que tuuiessen tan dilatada oracion, y con tan grande perseuerancia.

Por mas de treinta años continuos, que assistiò, como Tercero de nuestro Padre San Francisco, en su Iglesia del Conuento de la Obseruancia de la ciudad de Chuquizaca; fue prodigiosa su assistencia en la oracion, quanto admirable el fruto de ella, en perfectissimas virtudes, que exercitò todo este tiempo, en que fue conocido, con euidencias de auerlas exercitado desde su niñez, pues tan hombre se hallaua en ellas: dexando atras a muchos, de grandes, y aplaudidas letras, y de mayores obligaciones: vergonçosa confusion de nuestros dejamientos, si admiracion de la diuina gracia, en quien reconocido la logra, y en fin, corrimiento grande de nuestro oluido. Madruga-

gaua este sieruo de Dios, despues de dilatadas vigilias de la noche, en oracion mental, y vocal, asperas penitencias, y mortificaciones: y andaua las estaciones por todas las Iglesias de la ciudad, la vltima era la nuestra, donde entraua a las ocho de la mañana, y puesto de rodillas, en señalado lugar, a proposito de su quietud, detras de vn escaño; alli parece, que se clauaua en el suelo, desnudas las rodillas en tierra, y sin hazer el menor mouimiento, que se pudiesse aduertir, con cuydadoso reparo; perseueraua en oracion hasta las quatro de la tarde; tan suspenso en Dios, tan recogidos los sentidos, y potencias, que parecia vn marmol fixo en la tierra, sin atender a cosa de esta vida: al mayor ruido, ò estruendo, que auia, aunque huuiesse conclusiones Escolasticas, ò qualquier ocupacion ruidosa en la Iglesia, a todo estaua inmobil, hasta despues de las quatro de la tarde, que salia de la oracion; y el Refitolero le tenia guardada vna porcioncilla a su sustento, con vn pedaço de pan; y llenando en la fuente de el Claustro, vn pequeño cantarillo de agua, se iba a su choçuela, donde auiendo tomado limitada refeccion al sustento de la vida, daua lo demas a los pobres, y se encerraua a nueuos exercicios de oracion, y mortificacion.

Prodigiosa fue esta perseuerancia, por mas de treinta años, en tan dilatada oracion, como este sieruo de Dios tenia; siendo vn Indio simple, y que de su naturaleza esta gente es tibia a la virtud, sin duracion en el bien obrar, ni consistencia en las virtudes, que emprenden: porque como el natural es tan opuesto al trabajo, siendo mayor el del espiritu, que el corporal, a quien nó admira lo raro de este varon? Lo singular en nuestros siglos, de oracion tan dilatada, en sugeto tan desvsado? De las aues, pondera (el gran Padre de la Iglesia San Agustin) que perseuerar en la harmonia de su canto (las que tienen esta propiedad) cantar tan sin rezelo al estoruo, tan sin temor al oido de los hombres, que naturalmente temen, prouiene de el gran deleyte, que reciben en su mesmo canto, de la grã dulçura, que causa en ellas la musica; tanto, que las oluida del natural temor, y espanto de quien las atiende, y escucha. Si esto causa la harmonia de la musica material, en animales tan timidos, en sugetos tan grosseros de irracionales, agenos de intelecion, que dulçura, y suauidad causaria en vn hombre racional la oracion, y contemplacion de los misterios diuinos? La admiracion de la grandeza de Dios, y conocimiento mistico de los bienes de la gloria? Luego efectos soberanos obrauan en este sieruo de Dios, oracion tan dilatada; diuinas dulçuras al alma, lo inmobil, lo incansable, y perseuerante de el cuerpo, la desatencion al mayor ruido, y el ningun temor, ni rezelo alguno a cosa de esta vida; que como tenia a Dios dentro de si, no le diuertia cosa fuera de si mesmo, porque estaua todo en Dios, sin faltar instante de su diuina presencia.

No menos fue admirable en

las virtudes, que en la oracion, prodigioso, pues como escuela de todas, siendo de calidad tan rara, raros tambien infiere los aprouechamientos del sugeto, en facultades tan grandes, como platica la perfeccion. En la humildad fue con estremo varon grande; porque fuera de ser de su natural humilde (sin el general abatimiento de su propia naturaleza) en essa abatida esfera, manifestaua la humildad, virtud adquirida a espirituales exercicios: porque los Indios de estas partes, comunmente son tan de su natural noueleros, que de muy cortas medras, que tengan en las virtudes, pretenden hazerse maestros de ellas entre los suyos; altiua propiedad de ignorantes, arrojos tan de este porte: ocasion de perder con desvanecimiento lo adquirido por fundamento de solida perfeccion; y como tan amigos de exterioridades (con quien la hipocresia tiene tan estrecho deudo) son ocasion de hazer lance el amor propio, y carne, y sangre, la que tan solamente, es virtud del alma, y gracia de Dios. Parece tenia este sieruo suyo, preuenida la ruyna de su mesmo natural, segun viuia armado de actos contrarios a su desdicha; porque no solo se retiraua de estas calidades exteriores, tan conocidas en los Indios, sino muy lexos de todo desvanecimiento; que como su humildad procedia de propio conocimiento, no eran bastantes los mayores combates de su propio natural, a disuadirle de este bien: antes conocida su propia flaqueza, rendia a Dios las deuidas gracias, por el beneficio de la constancia; que vna humildad reconocida, dispone grandes aumentos. Todo quanto el hombre tiene de suyo, consideraua aueriguada flaqueza, miseria, corrupcion, tierra hecha carne, ò carne tierra, mas que tiene salidas a heroyco ser, si se reconoce, que en si no vale, ni aprouecha algo: con que descubria el poder de Dios, a fabricar este terron animado del hombre, viuificado con su diuino aliento; y quan poderosa la humildad, a eternizar en Dios, gloriosa esta carne. Tan declarado enemigo de su propia estimacion, que jamas comunicò, ni tuuo trato con persona alguna, sino con sus Confessores, y Padres espirituales; siendo assi, que los Reuerendissimos Arçobispos de aquella ciudad, y personas graues, le buscauan en la Iglesia, quando acabaua su oracion, para ofrecerle, y darle limosna, que huuiesse menester para si, ò para otras personas: y tal vez el Reuerendissimo Arçobispo don Fray Francisco de Borja, instandole a que se sentasse con èl en vn escaño en la Iglesia, a puerta cerrada, porque queria comunicarle, y saber su modo de oracion, y exercicios, no fue possible, sino que le hablò de rodillas, y lo mas que pudo acabar con èl, fue, que se sentasse en el suelo, a su vsança, y con gran verguença, y confusion propia, le diò tal quenta de si, como a su Prelado, y Pastor, que el Arçobispo admirò su espiritu, y alentò en èl, la perseuerancia, sin poderle hazer, que recibiesse cosa alguna, escusandose humilde; que no tenia necessidad, que quando la tuuiesse, le pediria limosna.

Ponderable fue en este gran varon, que viuiendo entre los mes-

mesmos Indios, donde ordinariamente cursan sus embriaguezes, y de ellas, resultan grandes pecados, y disturbios; jamas se escandalizò de cosa alguna, antes pedia a Dios afectuoso, tuuiesse misericordia de ellos, y no le desamparasse, porque juzgaua de si, caeria en mayores pecados. Contentauase con solo hazer la voluntad diuina, fiar a Dios los aumentos de su espiritu, segun sabe conuenia, à su seruicio, y las calamidades de todos: cierto, que por los medios dispuestos por su diuina prouidencia, asseguraua cõseguir el fruto de sus inmensas piedades. Huìa cuydadoso la propia vanidad, y presumpcion, que suele engendrar el amor propio en los hombres espirituales, que con dos blancas de oracion, ya les parece, pueden zelar la Iglesia de Dios, y corregir a los otros; siendo mayor la ruyna, que ellos mesmos se negocian, que todo el reparo ageno: porque el remedio de las cosas, sino se miden las fuerças con el assumpto, que emprenden, siempre es mayor la perdida, que puede ser la ganancia; y es ordinario el peligro del propio desvanecimiento, mas que seguro el acierto de el zelo, con efectos tan dificiles. Viuia este sieruo de Dios tan conforme a su estado entre los suyos, que tenia a dicha grande, que le dexassen viuir, y a merced, que de ellos mesmos recibia el oluidarle por inutil, en la tierra; juzgando siempre de si, el mal que podia hazer, sin aprecio de el bien que obraua, ni llegar a presumir de si, cosa que pudiesse desvanecerle, y despeñarle del estado en que Dios le tenia puesto; con que nauegaua seguro de los bay benes del mundo, y el propio amor, ocasionado de la mesma virtud; pues vista con ojos de carne, suele peligrar a los mas encumbrados en perfeccion.

En la abstinencia, fue singular su mortificacion; porque no solo ayunaua los Aduientos, y Quaresmas de nuestra Orden; y estas con tan limitado sustento, que apenas podia alimentar en lo forçoso la vida, sino casi todo el año, comiẽdo poquissimo, y de veinte y quatro, a veinte y quatro horas; y assi andaua tan enjuto, que no traìa mas de la piel sobre los huessos; bien, que el rostro, de algunas carnes, agradable, y alegre; y quãdo salia de la oracion tan encendido, y con tan viuas colores (siẽdo adusto, y palido el color de los Indios) que parecia despedia fuego de si, segun salia inflamado, y rosado el rostro: en que se conocian, no solo efectos de su oraciõ, sino euidencias de su entereza candida, y castidad purissima, sin que su singular recato diesse lugar a inferir mas de su pureza; si bien se colige de tan solida virtud, que fue virgen; pues afirmaron sus Confessores (que siempre los buscaua doctos, y entendidos en su Idioma) que apenas hallauan en èl, materia de pecado venial, de que poder absoluerle, (siendo repetidas sus confessiones) y que considerando la pureza de su vida, quedauan confusos, y admirados de tanta virtud, y perfeccion en sugeto de aquel porte, dando gracias a Dios de ver varon tan perfecto. Vitoria es grande, la que se consigue de tan poderoso enemigo, como el mundo lo es, de el alma: mas triũfar de la propia carne, siendo con el

el alma, que la anima parte de vn mesmo compuesto, es la vitoria mayor: por tener entre si tan desiguales descomposiciones, y tan terribles encuentros, que se abrasan entre si; en el mesmo hombre, los dos mayores enemigos, la carne, contra el espiritu, y el espiritu, contra la carne; desuerte, que quando triunfassemos de el mundo, que es enemigo exterior, y aun con èl tuuiessemos treguas por mucho tiempo, no las tendriamos en la vida de este enemigo, por ser tan interior, oculto en nosotros mesmos.

S. Pabl. ad Gal. cap. 5.

El remedio a deshazer las fuerças de este aduersario, tan valido de las nuestras, es el ayuno, y abstinencia; pues con estar la humanidad de Christo nuestro Señor, tan fuera de estos achaques, tan libre de nuestras enfermedades, a exemplo nuestro, vsò de tan celestial medicina, porq̃ la vsassemos todos a conseguir este triunfo. Apenas se aficionò este sieruo de Dios a la vida espiritual; quando conociò ser a su conseruacion, y aumento, precisamente necessario el ayuno, y abstinencia. No tira a matar el ayuno, sino a mortificar; porque como pondera el gran Padre San Gregorio, tiene nuestro cuerpo dos razones encõtradas, vna de compañero, otra de enemigo: porque nuestra carne, es el instrumento por donde el alma, exercita todas las acciones corporeas: mas por la destemplãça, y desorden, que el apetito tiene de la ley diuina, es enemigo terrible. Arte ha menester, para que guardandola el respecto de amiga, y compañera, no recojamos tambien vn enemigo alli; y que afligiendola como a enemiga, no desterremos, con la mesma carne, a su compañera; que ay algunos tan colericos, q̃ queriendo dar muerte a su enemigo, destruyen tambien a su compañero: y muchas vezes animando al compañero, dan armas al enemigo. Parece no auia estudiado este sieruo de Dios otra doctrina, en su abstinencia, y ayunos, que esta, pues sin dar vida al enemigo, sustentaua al compañero; concediendo a su carne tan solo el sustento, a viuir en obseruancia de la diuina ley, que respetaua como a vida de su alma; porque en ella, atendia al mesmo Dios.

S. Greg. lib. 10. mor.

Su pobreza Euangelica fue tan con estremo admirable, que pudo dezir, como otro Abias Filosofo, en mi lleuo todo mi caudal; pues en si mesmo traìa todos los bienes: no tenia mas caudal, que el que traìa consigo; vna camiseta, y vna manta, y por la honestidad vnos calçoncillos, que le llegauan a la mitad del muslo, calçaua ojotas (q̃ llaman los Indios) q̃ son al modo de nuestras sandalias, algo mas desnudas, porq̃ no tienẽ mas de vnos asideros de la plãta de la suela al pie. En su choza no tenia mas de vn pellejuelo, en que dormia, y vn medio cobertor de lana de la tierra, q̃ llaman chua, vn cãtarillo de agua, y vnos libritos de deuociõ, que le dauã motiuo a la oracion, su Rosario, y disciplina. Lo que fue siempre digno de reparo en este sieruo de Dios, era la limpieza, y asseo con q̃ trataua su persona, y tenia en su chozuela, como quien andaua siempre en la presencia diuina: que aunque Dios atiende a los coraçones, no menos le es agradable la limpieza, y enojoso el desaliño, indigno de

Abias Philosopho. *Omnia mea mecum porto.*

de diuinos, y humanos ojos; que la virtud nunca mirò con encuẽtro a la limpieça; antes si, como a su compañera, y hermana, y se dan muy bien las manos, virtud, y asseo, sin cuydadosa afectacion; que la nimiedad es vicio, y siempre el superfluo cuydado, en los asseos de el cuerpo, arguye oluido de el alma.

Es assi, que generalmente los Indios de todas estas Regiones, especialmente los que viuen de esta parte de la sierra, son de su natural pobrissimos, no de espiritu, que fuera heroyca virtud; sino de viciosa costumbre, algunos, y los mas, de su natiua miseria, en que viuen connaturalizados; y son pocos los que se alientan, a adquirir para el descanso de la vida humana; (como acostumbran todas las naciones del mundo:) porque comunmente, todos gastan el precio de su trabajo, en continuas embriaguezes, sin atender a reparo alguno de propias necessidades, ni a que dexar a sus hijos. Mas no se puede negar, que si algunos, entre estos, (como este sieruo de Dios,) llegasse a hazer virtud, la mesma necessidad, voluntaria pobreça, por Dios, la necessidad forçosa, aun siendo passion de su propio natural, puesto que es tan separable, que les seria de muy estimable merito; pues le da la voluntad, al aprecio de las cosas. Por lo menos, el que se infiere tuuo este gran varon, haziendo voluntad propia esta fuerça, haziendo pobreza voluntaria, esta desdicha forçosa. Las personas mas graues de aquella ciudad, cuydauan de vestirle de las ropas de su vso, y de ellas tan solamente recibia por amor de Dios, las que le eran inescusables; lo mesmo hazia en el natural sustento, repartiendo a los pobres, lo que restaua de lo inescusable: que como viuia abrasado en diuino amor, la caridad del proximo, no era possible faltarle.

Tan firme perseueraua en la Fè, como bien medrado en sus santos exercicios: pues sin tan soberano norte, no pudiera dar vn passo en el espiritu: de aqui le nacia tan cierta, quanto segura esperança, vna inclinacion del alma, a la futura gloria; que traia sobre escrito en el semblante, con la alegria del rostro, la paz del coraçon, la tranquilidad de la conciencia, como quien viuia en fee de la gloria que esperaua por la sangre de Christo nuestro Señor, que como si le fuesse vn penoso destierro la vida, assi viuia en ella; y se juzgaua peregrino, como quien solo anhelaua a la patria celestial. La penitencia de este sieruo de Dios, fue tan continua, como fue su vida, pues fue vn perpetuo mortificarse, su viuir: y sino juzguese, si es tan aspero el mas riguroso cilicio, como siete, ò ocho horas continuas de oracion, puesto de rodillas en la Iglesia, todos los dias; y otras tantas, y mas, todas las noches en su choza, no solo de rodillas, sino en otras penosas formas de orar; aquella tan aspera desnudez, abstinencia, y perpetuo ayuno, sin muchas mortificaciones penales, y disciplinas continuas, todas las noches. Todas las Semanas Santas, el Iueues Santo, despues de auer comulgado, se encerraua en su choza, y puesto en oracion, perseueraua hasta el Domingo de Pascua, sin comer, ni beber, meditando la Passion de

de Christo nuestro Señor, con ternissimo coraçon, executando en si (en lo possible) aquellas penas; y el Domingo, que venia a comulgar a nuestra Iglesia, salia tan alegre, como si huuiesse estado en algunas recreaciones: porque las glorias de el espiritu, rebosauan por las ventanas de el cuerpo.

Muchas grandezas, y fauores diuinos, que Dios vsò con este su sieruo, nos quita de la pluma su estudioso recato; y aunque muchas personas afirmaron, auerle visto en oracion en la Iglesia, cercado de vna milagrosa luz, y resplandeciente el rostro, por no estar con la autoridad, que requieren estos prodigios, no los afirmo; no obstante, que es muy creyble, fauorecer Dios a tan grandes sieruos suyos, con estas, y mayores mercedes. Auiendole mordido vn perro en vna pierna, encontrandole a solas indefenso, y queriendo lleuar por Dios aquel trabajo, fue seruido, que encancerandosele la pierna, muriesse de aquel achaque, al parecer, a los sesenta y cinco, pocos mas años de edad: auisados los Religiosos, fueron a su choçuela, donde auiẽdo recibido los Sacramentos, diò su espiritu a su Criador, con la alegria, y gusto, que el que sale de vn penoso destierro, y camina a su deseada patria. Quedò su rostro hermoso, y sereno, su cuerpo tratable, como si estuuiesse aun viuo: fue grandissimo el concurso de pueblo, que acudiò a visitarle, y lleuar de sus pobres alhajas por reliquias, aclamandole todos Santo: vistieronle vn habito de nuestro Padre San Francisco, y puesto con veneracion en vna caxa de cedro, el Cabildo de la ciudad le traxo en ombros (con el mayor acompañamiento de personas graues, y Religiones, que se viò en aquella ciudad,) a nuestra Iglesia, y le sepultaron en la boueda de los Religiosos: q̃ sabe Dios honrar los cuerpos de sus amigos en esta vida, manifestando señales de la gloria, que sus almas gozan en el Cielo, como (piadosamente) se cree auerla gozado, este sieruo de Dios.

CAPITVLO LIII.

Del Hermano Pedro, Donado de nuestro Padre San Francisco en el Conuento de la Obseruancia de la ciudad de Arequipa.

EN todos estados, y en todo tiempo, llama Dios a su gracia, y amistad a los hombres, ansioso de nuestro bien: mas como quedò en nosotros, despues del pecado, tan repugnante la naturaleza al bien, quanto inclinada al mal, sin grande fuerça de nuestra parte, no se abraçan las virtudes. Sudores puede costar conseruar la vida del cuerpo, porque como siempre corre inclinado a su fin, que le llama a propio centro, en suspendiendo el cuydado de alimentarle, èl mesmo se va a su final corrupcion: mas la vida del alma, mayores afanes cuesta, mayores desvelos rinde; aun oyendo la voz de Dios, que la està llamando a si; porque lo mesmo es crecer la plata de la virtud, que no faltarle al pie, la azada del cabador. Ponderaua con admiraciones, Seneca, lo vicioso de nuestra naturaleza, que llamandola a su imperio la virtud, nunca escu- Senec. lib. 2. epist.

cha.

chaua sus vozes, y a la menor seña del vicio, le rendia la ceruiz: si me dizen que viue cerca de mi vn hombre rico (dize el Filosofo) luego me assaltan los deseos de auaricia; y si sè, que es virtuoso mi vezino, quando mucho, digo, dichoso èl; si camino yo simple, con vn malicioso, quando llegamos a la jornada, ya vamos llenos de malicia los dos: rara calidad de nuestra fragil naturaleza, viciada con el pecado! Fue el Hermano Pedro, natural de la villa de Azuaga en la Estremadura, hijo de padres Christianos viejos, y temerosos de Dios; criaronle en buena educacion de costumbres; y aunque cõ la tierna edad, hizieron impression en el alma, despues con los años, quando deuiera crecer en este fertil multiplico de virtudes, a doctrina, y exemplo de sus padres, mas le arrastraron la inclinacion, las compañias de algunos mancebos, que por vezinos, deudos, y amigos, era inescusable su trato, que la buena paternal enseñança.

Obligòle el temor de la correccion paterna, y la aficion a la libertad mundana, (haziendole ruido al apetito, el estruendo de las locas vanidades) à dexar su patria, y padres, y peregrinar al albedrio de lo que llaman fortuna, fiando a sus inconstancias, los aciertos de su dicha: que es lo mesmo que pedir firmeza, al mar, quietud, al ayre, y consistencia, al tiempo. No es la menor desdicha de la vida, ni el despeño menos considerable, a los primeros años de la edad, quando aun no discierne la razon, y deslumbrado anhela, a perder el alma el apetito, romper el freno de la paternal obediencia, y corriendo desbocadamente, tras sus antojos, oluidarse de si mismo, haziendose sordo a las vozes de la ley diuina, y obstinando el coraçon, no boluer si quiera el rostro a la primera doctrina; afectando felicidad, la que es declarada desdicha, y juzgandose felizes, quando mas distantes estan de serlo, trocando los terminos (enmedio del abismo del engaño) llaman bien, al mal; libertad, la esclauitud, ganancia, a la perdicion, vida, a la muerte del alma, y descanso, al que es afan: tan ciega llega a viuir la voluntad en sus torpezas, que siendo el entendimiento su luz, se viste de el mesmo eclipse, y ciego de tan confusa tiniebla, no da lugar al discurso, ni vista, al mas claro desengaño.

Passò con el mesmo empeño, de ver, y gozar del mundo, a las Indias Occidentales, donde adquiriendo caudal, a costa de su trabajo, le logrò mal, en sus vicios: mas como Dios le daua vozes al coraçon, no obstante, que ensordecia, a los llamamientos diuinos; ya por corporales achaques, que son las aldauadas, con que Dios llama, a las puertas del mas empedernido en pecados; y frustrandole los intentos, desgraciandole la suerte, malograndole los gustos, y cercandole de infortunios, que son los juezes pesquisidores, con que la Magestad diuina reduce, a los que huyen de su casa, y ampara con las inmunidades de su inmensa misericordia. Fue Dios seruido, que a tantos soberanos golpes, ya en el cuerpo, ya en el alma, recordasse de aquel letargo mortal; y conociendo, era vozes de Dios, sus desdichas, cor-

ri-

rido de auer buelto las espaldas à tantos gritos, de no auer hecho caso de tantos piadosos llamamientos; auergonçado, y cõfuso, daua vozes dentro de si, diziẽdo: *Que os importaua à vos, Señor, vna alma tan perdida, como la mia? que os podia seruir vn hombre de mis costumbres, para hazer diligencias tantas à mi reparo? Bendito seais mi Dios, que quando mis culpas estàn irritando vuestro enojo, entonces vsais mas piedades! quando mi obstinado oluido prouoca à rigores vuestra paciencia, entonces vsais de misericordia, con quien os tiene merecidos tantos castigos.*

Resuelto (con tan claro conocimiento) a reduzirse a Dios, humilmente rendido, se fue al Conuento de nuestro Padre S. Francisco de la Obseruancia de la ciudad de Arequipa, y pidiò el habito para Donado; persuadido, a q̃ no merecia, ni aun aquel estado en la casa de Dios: bien manifestò ser impulso diuino el suyo (segun mostrò su buen espiritu) medrando cada dia en las virtudes: porq̃ fue varon de grãdissima humildad, sin jamas conocerle voluntad propia, sino vna profunda resignacion en la de sus Prelados; q̃ como es la principal zanja en q̃ se fundan, y afirman las demas virtudes, fue la primera sobre que corriò los cordeles de la nueua fabrica espiritual, que pretendia, hasta llegar a la cumbre de la perfeccion. Su ordinario exercicio fue guisar de comer a los Religiosos: tan alegre se ocupaua en este oficio, como si tuuiera el mas hõroso, y descansado del mundo, teniendose por dichoso de seruir en aquel ministerio; en la casa de Dios: y assi quando mas trabajado se hallaua, se boluia à Dios, y con notable alegria de su coraçon, le dezia: *Quando, Señor, mereci yo ser vno de los de vuestra casa? Quando ocuparme en seruicio de vuestros sieruos? este fuego que me congoja, me representa las llamas del Infierno, a que me tenian condenado mis culpas, y si aquellas son eternas, y estas tan leues, y momentaneas, que gracias no me executan vuestras piedades? Que rendimientos no me ocasionan tan inmensos beneficios? seais, Señor, bẽdito por siempre; pues quando mas merecia rigores de vuestra justicia, me aueis llenado de vuestras misericordias.*

Velaua todas las noches puesto de rodillas en el Coro, hasta las doze, que despertaua a los Religiosos a maytines, y despues boluia otra vez al Coro, donde perseueraua en feruorosa oracion, hasta las quatro de la mañana; y si algun aliuio de sueño tenia, era muy leue, ò reclinado a vn madero, ò a vna tabla de las sillas del Coro: porque su mayor descanso era orar. Afligiale el demonio, no solo con interiores combates, mas con exteriores batallas en formas visibles, por quitarle de la oracion, hasta herirle en el cuerpo, señaladamente en el rostro: mas valiendose contra èl de la mesma oracion, salia siempre triunfante de su enemigo, rindiendo à Dios repetidas gracias de las vitorias que le daua contra tan poderoso aduersario. Ocultaua de los ojos humanos, con especial estudio, estos combates, y todo genero de virtud, que en èl huuiesse, rezeloso de si, y se retiraua del comun trato de todos: porque como (di-

xo

xo San Bernardo) ser conocidos, no nos haze ser mejores, sino mas alabados, que es el mas riguroso peligro, que sucede al varon espiritual; porque los aplausos, y alabanças, deshazen los coraçones en amor propio, que es la puerta de el engaño, a persuadir, que asi como afirma la alabança, es; y ella mesma haze, que sea al contrario: porque desvanece, y despeña, a quien de sus lisonjas se fia, y se cree desvanecido, daño, que como prouiene de nosotros mismos, pocas vezes se repara.

Fue declaradamente opuesto al vicio de la ociosidad, comadre, y abrigo de todos los vicios; y mas en los Religiosos, que no son de el Coro, ni tienen la ocupacion de el estudio; que como se sientan a mesa puesta, tienen la casa pagada, y el vestido seguro; cuydados, que en el mundo rinden las fuerças gigantes, desvelan el mayor descanso, y hazen gemir al mas desahogado aliento; como no tienen (menos a que ascender) en la Religion: viuen los ociosos, los mas ocasionados a toda perdicion, y escandalo: porque si los que aun tratan de espiritu, y estudian adquirir virtudes, si los que no cessan de el trabajo corporal, apenas se hallan libres de assaltos de el enemigo, y han menester especial fauor de Dios, para triunfar de si mesmos; como viuirà el Frayle Lego ocioso, enmedio de las ocasiones, hecho rebalso de pensamientos? que lance no harà en èl nuestro aduersario? Que conciencia de Religioso serà la suya? Con que animo come el pan de los pobres, y sustenta de agenos sudores, su ociosidad, y de estraños afanes? Vna de las mayores polillas de las Comunidades Religiosas, condenan todos los Santos, el vicio de la ociosidad, en la regular disciplina.

Bien consideraua este sieruo de Dios, los daños de tan nosciuo vicio; y asi jamas le conocieron ocioso, mas siempre ocupado en seruicio de la Comunidad, ò en beneficio del proximo, especialmente de los pobres, en cuyo reparo se desvelaua con toda caridad, por remediar (en lo possible a sus fuerças) sus necessidades, cõpadeciendose de ellas, y encomẽdando a Dios su remedio. Nunca le escandalizaron pecados, q̃ viesse, ò que oyesse; porque regulãdo por su fragilidad a los otros, presumia de si peores desdichas; y asi quando oìa algun escandalo cometido, confuso de su flaqueza, se rendia con profunda humildad, pidiendo a Dios le tuuiesse de su mano, pues era mas facil su cayda, que la de su proximo, considerando la poca medra de los diuinos auxilios, y soberanas ayudas de costa, que tenia en la casa de Dios; con que siempre se hallaua obligado a lastimarse de las desdichas agenas, y rezelar de las propias, sin hazer desprecio de ninguno, por pecador que fuesse, ni menos juzgarse mejor, ni tan bueno como otros. Este tan vtil discurso, le executaua hazer buen juizio de todos, y echar las cosas a la mejor parte, sin permitir se adelantasse la malicia a juzgar por solas apariencias al proximo; que son faciles de engañar los ojos, y peligroso el juizio, que puede hazer vn engaño;

y como solo traia quenta consigo, no tratava de hazer reparo en las acciones agenas: que es muy de quien descuyda de si, el atildar al vezino, como si los pecados agenos pudiessen hazer a los propios la disculpa.

Con asperas penitencias mortificaua su cuerpo, cuydadoso de traerle siempre sugeto a la razon; y aunque su desabrigo, y desnudez, era vn continuo cilicio, pues no traìa mas del habito a raiz de las carnes, y este de sayal gruesso, y aspero, vnos paños menores de melinge, y vna cuerda gruessa; traìa de ordinario vn aspero cilicio; el pie descalço, con sandalias, y algunas vezes sin ellas, desnudo el pie por el suelo; y como hombre de conocido esfuerço, todo le empleaua en propias mortificaciones. Guardò singular abstinēcia, todo el tiempo que viuiò en la Religion; ayunando todos los ayunos de la Orden, y casi todo el año; porque no comia sino de veinte y quatro, a veinte y quatro horas; y nunca carne, sino eran las Pasquas, y con tanta moderacion, que apenas se podia dezir comida la suya, bien que persuadiendole sus Confessores, a que tomasse aquella refeccion para aliuio de su gran trabajo, respondia, que no auia menester mas alimento, ni aun tanto, sino mayor mortificacion para sugetar, y deshazer el mucho vigor del cuerpo. Su modestia fue exemplar a todos, que es el sobre escrito de las virtudes del alma; su honestidad rara, porque jamas tuuo conuersacion, ni trato, sino con personas de gran virtud; y sin embargo traìa tan recogidos, y mortificados los sentidos, que no les permitiò jamas ocasion de distraimiento; rezeloso del peligro, en que ponen los ojos al coraçon, y assi todo lo que podia seruirle de mortificacion, les concedia solamente.

Continuaua las confessiones Sacramentales, preparandose para la Sagrada Comuniō, con rigurosas disciplinas, fuera de las quotidianas todas las noches, con que andaua siempre en continua presencia de Dios, temeroso de ofenderle, y cuydadoso de obseruar su diuina ley: no obstante, que tambien en el camino espiritual le inquietò el demonio, haziendole guerra con las mesmas obras buenas, que hazia de caridad con algunas personas pobres tullidas, derramando contra èl, algunas presumpciones domesticas, que lleuò con toda paciencia; mas como los que no saben dar passo sin su interès, no juzgan, que puede auer quien obre por solo el amor de Dios, y caridad del proximo, no faltaron instrumentos al demonio para prouar la paciencia de este sieruo de Dios, que al fin, como nunca empeña Dios a sus amigos en los riesgos, sin seguro del valor para su triunfo, con la diuina gracia, saliò triunfante de todo trabajo, y calumnia; siguiēdo la vida comun, Religiosa, y perseuerando feruoroso en la oracion, y exercicios espirituales, que son los que purifican el alma, y alientan el espiritu a la perfeccion.

Rezaua el oficio de los Religiosos Legos de nuestra Orden, de Padres nuestros, y Aue Marias, con toda deuocion, de rodillas en su celda, y otras especiales deuociones, que tenia, singularmē-

te

te a la Virgen Maria nuestra Señora, cuya Imagen tenia con toda veneracion. Embiòle la obediencia a pedir vna limosna para el Conuento de la ciudad de Arequipa, a las punas, ò sierras de su distrito, donde se agregan cantidad de carneros, para el sustento anual de aquella casa; y no obstante conocer, que iba a morir, assi por la gran flaqueza del sugeto, desecho a mortificaciones, y penitencias, como por el destemple grande de aquellas Regiones, que son de las mas frias de esta Prouincia, y el poco abrigo; ofreciendo la vida a la obediencia, fue a la limosna, el año de mil y seiscientos y quarenta y tres; y en ella fue Dios seruido de lleuarle para si, en vna caseria de vna heredad de ganado, con grande sentimiento de la ciudad, y Conuento de Arequipa, aclamandole todos por Santo, y en todas aquellas partes, donde anduuo; porque su exemplo, y trato, se hizo el merecido lugar en los ojos, y coraçones de todos; recibiò los Santos Sacramentos, de mano de vn Cura doctrinero de Indios, y lleuaron su habito por Reliquias los vezinos de aquella comarca, que tenian noticia de su gran virtud, y auian experimentado en su persona, la gran perfeccion de vida, sin saberle otro nombre, que el Donado Santo de San Francisco.

CAPITVLO LIV.

Del Hermano Lorenço, Indio, Donado de nuestro Padre San Francisco, en la Recoleccion de Señora Santa Ana, de la ciudad de Chuquizaca.

DIos, es, todo para todos, todo ojos, porque a todo atiende, y assiste, y como la criatura le reciba, entrarà en ella a iluminarla, y darla conocimiento de su diuina grandeza: conocida es la condicion de este soberano dueño, que a todos busca señor, como a su hazienda propia, y a todos solicita amante, como amoroso padre de todos, sin diferencia de sugetos, ni acepcion de personas. En saberle grangear, y adquirir de nuestra parte, consiste el dichoso efecto de tan peregrino assumpto: porque de la de Dios, es infalible, que a ninguno falta con la suficiencia de su salud eterna; pues si la criatura puede ir a buscarle, espera, a dexarse hallar; y sino puede, ni sabe, èl la busca, y se le da a conocer. El punto de tanta dicha, està en saberle responder, quando llama, y abrirle las puertas del coraçon, para que entre por ellas. Es delirio imaginar, que puede ponerse vn alma en estado, que Dios no la encuentre, ò ella encuentre con Dios (teniendo noticia dèl) en la forma, y como le ha menester para su salud espiritual, y reparo: no esta en mas la dificultad, que le sepamos hallar, en donde, y quando nos busca; que el estar en sus manos nuestro bien, (que a nuestro juzgar grossero parece lo mas dificil) es la facilidad mayor, pues en sus diuinas manos està mas seguro, que en las nues- S. Aug. de charitate.

tras estuuiera; porque a ninguno dexa Dios, sin que èl, le dexe primero.

Bien se conocieron estos diuinos efectos de la soberana bondad, en el Hermano Lorenço; pues siendo de su natural, Indio, torpe en la inteligencia de las cosas, que ni el curso del asyduo trato de los Religiosos, por mas de veinte años, ni la continua comunicacion de Españoles, le sacò de passo en la inteligencia, y locucion, de nuestro Castellano idioma; mas perseuerante en su natiua rudeza, le buscò Dios con ansias de amoroso Padre, y aunque ya de edad pronecta, endurecido en los trabajos del siglo; (que no son de poco porte, los que los Indios en estas Regiones, de su natural clima padecen) se dexò hallar de la poderosa mano, en la vigilancia con q̃ respondiò a los impulsos diuinos; abriò franca la puerta del coraçon, para que como dueño entrasse Dios, a su propia morada, y como señor posseyesse su alma, entregandosela, como prenda de sus manos: y por mejor darle el coraçon, rendido a la obediencia de sus diuinos preceptos, pidiò el habito de Donado, en la Recolecciõ de Señora S. Ana, de la ciudad de Chuquizaca, con tales instancias, y demonstraciones de buen espiritu, que se le huuieron de dar; y aunque en lo grossero de su estilo, tan solamente descubria vn sugeto tosco, con aficion declarada a la virtud, verdaderamente, en lo interior, moraua el espiritu de Dios, y vn tesoro de virtudes, que la diuina Magestad iba disponiendo, para depositar en èl, con euidencias grandes de su gustoso agrado; y que le llamaua a la Religion, como a vno de sus escogidos, para labrar dèl, vna bien obrada imagen de su mano, de muchas perfecciones, en quienes se conociesse la mesma liberalidad de su grandeza, y eterna sabiduria del soberano Artifice.

Luego que recibiò nuestro santo habito (como la calentura ardiente, q̃ sale con demonstracion al labio) manifestò a los ojos de todos aquellos Religiosos, los incendios de diuino amor, q̃ en su coraçon ardian, buscando, quien mejor los encaminasse, y dispusiesse al deuido efecto, no se malograssen de la propia ignorancia, q̃ ella sobra, a qualquier peligroso despeño: mas como es propiedad del fuego, el anhelar a su esfera, y el que en su coraçõ ardia, era fuego de amor de Dios, a èl solo subian (como a propio centro) las llamas; y como aquella escuela de virtudes, abunda de Padres espirituales, a poco tiempo se conociò la medra de su espiritu; abraçando tan de coraçon las virtudes, que llegò a parecer connaturalizado en ellas.

No se le conociò jamas voluntad propia en cosa alguna; antes si tan grande resignacion en la de sus Prelados, que les andaua atendiendo al semblante, prompto a obedecer, quanto le mandassen, sin repugnancia; venerando en ellos al mesmo Dios, a quiẽ obedecia: y assi jamas, en orden a las cosas de la obediencia, errò, porque fue vn eco su humildad profunda, de el mandato de el superior; sin que para obedecer discerniesse, ni altercasse en el mãdato; que es especie de inobediẽcia, examinar el modo de el precep-

cepto para auer de executarle. Manifestò en todas sus obras gran deseo de acertar, conociendo defectos del amor propio; y assi andaua ansioso, de que todos le enseñassen, porque verdaderamẽte humilde, hallaua en si sobradas razones, porque humillarse, a la enseñança de todos. Fue varon de grandissima caridad, y feruiente amor al proximo, pues quando podia remediar sus necessidades (en lo possible a sus fuerças) las reparaua con diligencia; y si se hallaua impossibilitado a su socorro, se afligia, aun mas que el messmo necessitado. Especialmente si sabia, que alguno de su naciõ era Donado, en alguna de las Religiones, se regozijaua su espiritu, y le visitaua, alentandole al seruicio de Dios, como quien sabia la tibieza de los naturales, en las cosas de virtud: si llegaua a su noticia, que alguno queria dexar el habito, y boluerse al mundo, iba luego a buscarle, y le reprehendia tan encendido en zelo de la virtud, que le hazia deponer el mal intento; ponderandole quan abominable era boluer a Dios las espaldas, por seruir a tan tirano dueño, como es el mundo. A esta causa, iban a comunicarles sus desconsuelos espirituales, y con la sencillez de su candido coraçon, los fortalecia, y alentaua en el seruicio de Dios, con que muchos perseueraron en la Religion con buen espiritu.

Tuuo tan gran caridad, que no solo socorria a los pobres, y necessitados, y a los mesmos Religiosos, siruiendo a los enfermos, con estremado amor, y deuociõ; mas aun cõ las criaturas irracionales compassiuo, socorria a las aueci-llas, y animales domesticos, y los recogia en su celda, los tiempos de yelos, como a criaturas de Dios. Fue cosa admirable, que por encontrados que fuessen (segun naturaleza) los animales, ò las aues, por natural oposicion, entrando a la celda de este sieruo de Dios, todos se auenian, y conseruauan la mesma paz, que si fuessen todos de vna especie: porq̃ alli se veìan, el perro, y el gato, muy cõformes, el aguila, y la paloma, como si huuiessen criadose en vn nido, sin rezelo, ni temor vnos de otros, antes cõ familiar amistad: como se viò en vna Aguila Real, que criò para la limpieça de la huerta de aquel Conuento, el tiẽpo q̃ fue hortelano, con que desterrò toda nociua sauandija de aquella parte; y por mas q̃ la Aguila bolando se remontasse hasta perderse de vista, a vna voz que la daua, baxaua a sus manos obediẽte, y dormia en su celda, al lado de vna paloma, sin hazerla daño, ni aun ponerla algun temor.

Diòse al exercicio de la santa oracion, que es la principal facultad Religiosa (especialmente, y con mas dilatados terminos en la Recoleccion:) y hallòse tan medrado en ella, que se le passauan muchas horas del dia, y de la noche en alta contemplacion; sin jamas faltar al Coro, a las horas Canonicas, como es ley indispensable en aquel sacro retiro, con todos, sin exceptuar alguno: despues de Maytines, se quedaua en oracion en el Coro, hasta tañer la campana del alba, sin que el dilatado oficio, y oracion mental de la Comunidad, le fastidiasse el espiritu; antes la oracion de Comunidad le daua mayor

aliento, y le feruia de nueuo esfuerço, a la que despues tenia en particular: prueba euidente de lo mucho que gustaua de aquel suaue trato con Dios, y del diuino consuelo, que su alma tenia, quādo contemplaua aquella patria celestial, y bienauenturança, que esperaua.

Fue castissimo varon, y tan aficionado a esta virtud, que traìa de ordinario mortificada la vista, por no ver, ni conocer cosa que pudiesse serle de inquietud al coraçon; y assi huìa toda conuersacion de mugeres, y de personas, que no fuessen muy honestas, y tratassen de virtud; porque no obstante, que su candida sencillez le tenia todas las cosas (aunque de su naturaleza no fuessen buenas) tan persuadidas al bien, y q̄ creìa, que no tratauan los Fieles de otra cosa, que de amar a Dios, y obseruar su diuina ley, rezelaua de si mismo, todo daño, por lo poco, que de si confiaua; y quando veìa algunas personas entendidas, ò superiores; juzgaua, q̄ aquellos, tenian mayor virtud, porque les corria mayor obligacion de ser mas perfectos, para enseñar a los otros. Fue admirable su cuydado en la puntualidad de las ceremonias de la Religion: gran obseruante de la exterior modestia, dentro, y fuera de casa, como virtud procedida de el grande ajustamiento de su conciencia; tan fixos los ojos en tierra, y cruzados al pecho los braços, que le parecia, por solo que se hallasse, que estaua enmedio de la Comunidad de los Religiosos, que todos tenian puestos los ojos, en sus acciones, y el oìdo a sus palabras: y assi procedia con tal recato, y silencio, como si de cada accion que hiziesse, y palabra que hablasse, huuiesse de dar estrecha quenta aquel dia; y a la verdad, estas cuerdas, quanto Religiosas atenciones, procedian de vna continua presencia de Dios, que traìa delante de los ojos del alma, con mas aprehension, que si fuesse con los de el cuerpo; esto le componia en qualquier parte q̄ se hallasse, dentro, y fuera de casa, con ajustamiento tan grande, que lo mesmo le era hablar con qualquier persona, que si hablasse con algun Angel, de los millares, que estan continuamente atendiendo a Dios el semblante.

Hazia cada noche riguroso examen de su conciencia, y se preguntaua en forma, en que auia ocupado las horas de aquel dia, acusandose a si mesmo, fiscal de sus pensamientos, palabras, y obras; y corrido de su tibieza en el amor de Dios, y del proximo, hazia nueuos propositos de enmendar la vida, pidiendo a Dios misericordia, dandose la penitencia, y haziendo rigurosa disciplina: con que siempre andaua ocupado en estos santos exercicios, sin diuertimientos, que pudiessen embaraçarle; estudioso el entendimiento en obrar actos de viua Fè, la voluntad en llegarse a Dios, a fuerça de encendido amor, y la memoria en desnudarse de las formas, y representaciones corporeas de las cosas de este mundo, para mejor recibir las noticias soberanas de Dios, a que anhelauan sus deseos, con viua esperança de gozarle. Tenia sus especiales deuociones a la Virgen Santissima nuestra Señora, a los Angeles, y Santos, cuyas Imagines de papel te-

tenia colocadas en su celdilla. Todos los dias de confession, y comunion (que en la Recolecciõ son repetidas vezes) tenia especial preparacion de mortificaciones, y penitencias, humillandose a los pies de todos, y pidiendoles perdon de el mal exemplo, que les auia dado en no auer aprouechado mucho en la virtud; y pidiendoles encarecidamente le encomendassen a Dios: acciones todas, que sustentan el temor diuino en pie, conseruan el buen espiritu, destierran los odios, y rencillas del coraçon humano, y refuerçan la caridad en los Religiosos, que professan adquirir la perfeccion en el exercicio de las virtudes.

Fue este sieruo de Dios obseruantissimo de la pobreza Euangelica, sin jamas codiciar bienes humanos; antes les tenia declarado aborrecimiento, como embaraço para adquirir los diuinos, tropieço, y lazo infernal, que impide el buelo a desear las grandezas de la gloria. Todo su ajuar eran cilicios de diferentes asperezas, y de la mesma forma eran sus disciplinas, porque no cuydaua mas de adquirir instrumentos con que vengarse de si propio, y tener enfrenada, y corregida su carne, para que no le impidiesse gozar el espiritu del seguro exercicio de las virtudes, y llegar a la cumbre de la perfeccion. Vestia vn pobre habito de sayal gruesso, a raiz de las carnes; y traia sus sandalias fuera de casa, porque dentro del Conuento lo mas del tiempo andaua desnudo el pie por el suelo. No solo era pobre en su persona, mas tan aficionado a la santa pobreza, que la zelaua, como si fuesse vno de sus mayores professores Euangelicos, y de los ancianos Religiosos de aquella Recoleccion; sin que en èl se conociesse mas de vn zelo de la Religion, y aficion a esta heroyca virtud; y assi era venerado, y respetado de todos, como si fuesse vno de los Religiosos professos de la Orden.

Al peso de sus virtudes, fue rara su penitencia; que como es el cultiuo de la perfeccion, para que sin hazer rostro al estoruo de la carne obre el alma, y sus potencias, hasta conseguir la dichosa vnion con Dios; no dexaua de la mano la mortificacion de sus sentidos, y labor de la penitencia en su cuerpo: assi con rigurosas abstinencias, y ayunos de todo el año, como con cilicios continuos, que traìa, y sangrientas disciplinas, que tomaua todas las noches, sin faltar a las de la comunidad; especialmente la Quaresma, y Semana Santa, que se retiraua a vna de las hermitas, ò oratorios de la huerta, y alli hazia rigurosissimas disciplinas, dexando bañada en sangre la tierra. En las mortificaciones, dentro, y fuera de casa, siempre fue el primero, y estremado en todo acto de penitencia, y mortificacion; porque le parecia, que el tiempo de aquellos rigores, era el de las recreaciones del espiritu. Andauase acechando a los Religiosos mas mortificados, y penitentes, para imitarlos; atalayando las virtudes, en que mas se esmerauan, y sobresalian algunos, para seguirlos, pesaroso de no tener aquella virtud en agrado de Dios; y alegre de que otros le siruiessen en las perfecciones, que èl (por su rudeza) no podia imitar: y como

mo vn Predicador rebuelue, y eftudia libros, para valerfe de lo mas efcogido que ay en ellos; afsi fe defvelaua en atender a los exercicios de los demas Religiofos, efcuchar fu doctrina, y executar fus virtudes: que fabe la caridad hazer comunes las vtilidades propias, y el amor de Dios, en qualquier cofa criada halla motiuo a fu incendio, materia a luz, y ardor de fu llama; y como es propio de todo diuino amante, folicitar los agrados de fu amado, todos le informauan dèl, y afsi èl, fe informaua de todos.

Manifeftò grandifsima paciencia, y fufrimiento en los trabajos de la Religion, afsi en los que fueron inftrumento de fu mortificacion, como en los domefticos; haziendo tan alegre, y apacible femblante al agaffajo, y cariño, como al defabrimiento, y afpereza; que como viuia Dios en fu alma, folo temia ofenderle, que es lo que le pudiera entriftezer. Refpetauale toda aquella ciudad de Chuquizaca, como a varon perfecto, y amigo de Dios; y afsi quando falia a pedir limofna, para el fuftento de los Religiofos, con folo ponerfe en vna efquina de la plaça, con fu acoftumbrada modeftia, le traìan a las manos quanto auia menefter; teniendofe por dichofos, lo quifieffe recibir; porque en teniendo la efpecie neceffaria, que necefsitaua el Conuento, no aguardaua a mas, ni era pofsible, que lo admitieffe, diziendo, que otros pobres auia, que lo repartieffen en ellos por amor de Dios, para que fueffe mayor el merito, acudiendo a las necefsidades de todos. Subiendo vna cueftecilla agria para la Recoleccion, lleuaua vna olla de manteca, que auia pedido de limofna, y tropezando en vna piedra, fe le cayò de las manos, y fe hizo pedaços: afligido de el fuceffo, boluiò a Dios los ojos, dandole gracias por todo, y pidiendole perdon de fus pecados, que auian fido caufa de auerfe malogrado aquella limofna para fus fieruos, quando acabò fu oracion, y fue a coger los pedaços de la vafija quebrada, para que fueffen teftimonio de fu culpa al Prelado, y le dieffe la merecida penitencia, hallò buena, y fana fu vafija, fin que fe huuieffe perdido cofa; y humildemente rendido, diò nueuas gracias a Dios, loando fu diuina prouidencia, que no atendiendo a quiẽ èl era, por aquellos fantos Religiofos, auia refarcido la quiebra de la vafija, y reparado fu defcuydo. Otros fingulares fauores tuuo efte gran varon de la poderofa mano, que fu recato dexò en filencio, por fer cofas, que en perfonas que tratan de perfeccion, no las arguyen jamas a propias marauillas, y como tan enterados en las de Dios, no las eftrañan, antes fi, tienen a efcandalo propio el hazerlas publicas.

A los fetenta y mas años de fu edad, fue Dios feruido llamarle a fu eterno defcanfo (como piadofamente fe cree, con quien afsi le firue) y a pocos dias de vn mortal accidente, conociendo fu declarado fin, muy conforme con la voluntad diuina, auiendo recibido los Santos Sacramentos, diò fu efpiritu a fu Criador, quedandofu cuerpo muy tratable, y docil, como quien auia fido depofito de vna alma ajuftada al feruicio de Dios, y en fu diuino amor en-

encendida: luego que en la ciudad se supo su dichosa muerte, fue grande el concurso, que de todos estados de gente concurriò a visitar el cuerpo, aclamandole todos por Santo, amigo de tan soberano Señor, que por aquel sieruo suyo auia dispensado las leyes de la naturaleza, en la docilidad de su cuerpo, y miembros, manifestando el agrado de los que tan fielmente le siruen; todos lleuauan a pedaços el habito de su mortaja por preciosas Reliquias, sin poderle defender de la estremada deuocion del pueblo. Dispusose vn solemnissimo entierro, lleuando en ombros, el cuerpo, los Prelados de las Religiones, y personas de mas autoridad, Eclesiasticas, y Seculares, hasta la Iglesia de la Recoleccion, donde esta enterrado, alabando todos a Dios, en su sieruo.

CAPITVLO LV.

Del Hermano Iuan, Indio, Donado en la Recoleccion de Señora Santa Ana de la ciudad de Chuquizaca.

ADmirable es Dios en sus Santos, si prodigioso en sus obras! quales de mayor admiracion a los humanos ojos, que verle hazer a vnos, amigos, y sieruos suyos, a fuerça de costosos meritos, como de justicia, y a otros fauorecerlos con su gracia por sola su inmensa liberalidad? Al modo que los Reyes humanos premian con señalados honores a vassallos suyos, que derramaron su sangre en las guerras, pelearon valerosos con sus enemigos, y como de justicia les dieron el galardò, a sus meritos deuido: y a otros sin auer hecho mas que assistir breue tiempo con amor, y fidelidad a la presencia Real; vsando de real generosidad, los honran, y fauorecen: bien que como el Rey diò de caudal propio, y no ageno, a ninguno hizo agrauio, en igualarlos a todos, en galardones, y premios: y no por esso quedan excluidos los meritos de aquellos, aunque premiados los de essotros: porque en Dios, es tan natural este modo de dar su gracia; que siempre la da de su bondad motiuado, y vsando de su mera liberalidad.

El Hermano Iuan, Indio, Donado de la Recoleccion de Señora Santa Ana, de la ciudad de Chuquizaca, es fiel desempeño de este argumento: fue natural originario de la mesma ciudad, dotòle el Cielo desde su tierna edad, de vna natural inclinacion a la virtud, de vn tedio natural a todo vicio, y desorden de la mesma naturaleza; aun sin el entero conocimiento de la diuina ley, que pide su obseruancia, en competente capacidad. Por parecer de buena declarada inclinacion, y de agradable rostro, y presencia, le lleuaron sus padres, a que siruiesse, al Presidente de la Real Audiencia de los Charcas, don Diego de Portugal, varon de conocida virtud, y espiritu, que sin embaraço del oficio, seguia la vida espiritual, y practicaua las virtudes en la escuela de la oracion; luego q̃ Iuan entrò a seruirle, muchacho de doze años, conociò el Presidente en su modestia, y proceder, que auia nacido mas para assistir en Coros de Angeles en la tierra, que para seruir a los hombres, porque la candidez del animo, y pu-

pureza de costumbres, no eran para escuelas del mundo, sino para facultades de Dios: lleuòle a la Recoleccion de Señora Santa Ana de aquella ciudad, donde de ordinario acudia a las medras de su espiritu, por ver si podia hazer empleo de aquella alma, para Dios, y grangearle en aquel Santuario los bienes espirituales, que se prometia de tan Religioso natural: y hallandole inclinado a seguir el rigor, y estrechez de aquella vida, pidiò al Padre Guardian de aquel Conuento, que le diesse el habito de Donado, porque auia de ser vn Santo, assegurando, que su pureza, y virtudes, le sacarian de aquel empeño; y era assi, que su buena inclinacion, y señales de su agradable rostro, dezian mucho de lo bueno de su alma.

Recibiò el habito de nuestro Padre San Francisco, para Donado de aquel Conuento, con gran gusto de todos aquellos Religiosos, que se prometieron dèl, muchos frutos de virtud en breue tiẽpo, y fue assi, porque como traìa hecha ya la merced de la diuina gracia; parecia, que se adelantauã los premios de soberanos fauores a conseguidos meritos; y no daua passo en el camino de la perfeccion, que no fuesse con reconocidas ventajas: que sabe Dios darlas (por quien es) al que elige para si, como no negarlas, al que llama a su seruicio: mas a aquellos que Dios tiene escogidos, todo se les buelue en dicha, y prosperidad. Al modo, lleuò Dios a este su sieruo en su casa, con ganancia de virtudes, y con medras de su espiritu: a vistas de tantos Religiosos, obraua en su alma con impression el exemplo de tantos: y le sucedia, lo que al que entra al jardin de hermosas flores, que no echa los ojos a parte, donde no le lleue con admiracion la vista, y suspension, el sentido: pues no solo se aficionaua a esta, y a aquella flor de virtud, sino que por no hazer agrauio a ninguna, las quisiera coger todas en si, deseoso de copiar las virtudes de tantos, con que luzir, y adornar su alma, en agrado de Dios. Mas como por ajustada que viua en este cuerpo mortal, por cuydadosa que assista a sus sentidos, en no dexarlos rendir a su natural flaqueza, y por desvelada que cuyde de el asseo de la conciencia, como el terruño es viciado de la culpa, siempre necessita estar con la segur en la mano, para cortar, y aun arrancar de raiz la mala yerua, que sale, y plantar la buena, que se desea.

No ay alma tan concertada (dize el glorioso San Bernardo) què no tenga que concertar; voluntad tan registrada, que no tenga ramas de superfluidad viciosa, que cortar: porque como la culpa es natiua, y la virtud ingerta; el natural siempre brota en abundancias de males; y aun es tan casera, que cortada, buelue otra vez a brotar; ingerta, buelue a retoñecer, apagada se enciende, y dormida recuerda. A esta causa, cuerdamente rezeloso de si mismo, frequentaua este sieruo de Dios las confessiones Sacramentales, y passaua en feruorosa oracion toda la noche casi, y muchas horas de el dia; tan gustoso en la esfera del espiritu, como si se huuiesse criado en aquella escuela de perfeccion, y pa- S. Bern. ser. 2. in Cant.

y para solo atender à este cuydado, sin otro alguno de esta vida. De alli salia medrada su inclinacion; porque adquiria la humildad con fundamento, la caridad con ardor en desear todo bien al proximo, ya que sus fuerças no se dilatauan a mas efecto. En la castidad manifestò grandes socorros del Cielo, dando euidentes muestras de auer conseruado toda su vida virginal pureza; con que se hazia en todas las virtudes grande, por ser esta la que engrandece a las demas.

Fue muy abstinente, y gran obseruante de los ayunos, no solo de la Orden, mas de otros de su deuocion, a especiales festiuidades del año, y los que la Recoleccion obserua por inmemorable costũbre. Las noches hazia rigurosas disciplinas, especialmente las visperas de comunion, que se preparaua con señaladas mortificaciones, y penitẽcias, confuso, y auergonçado de auer de recibir a tan gran Señor; y como estaua en la Fè tan viuo, que daria por su defensa la vida (si necessario fuesse) nacia en èl vna segura esperança de la gloria eterna, mediante los meritos de Christo nuestro Señor, y vn amor de Dios tan ardiẽte, que parece gozaua la quietud de la diuina vnion de su alma con Dios; tan grande sugecion en las passiones de la voluntad, que era el gozo de amar a Dios, y al proximo grande, la esperança de gozarle firme, el dolor de no tenerle continuo, y el temor de perderle, como quien no aspiraua a otro bien, ni viuia de otra vida. Dauase a la contemplacion, gustoso de retirarse de las cosas de este mundo, y sin perder tiempo, se ocupaua en saber de Dios, en informarse de las cosas de la gloria: enemigo de la ociosidad, por ser campo abierto a las tentaciones. Vsaua de asperos cilicios, algunos dias de la semana, y aũque quisiera traerlos todo el año, no le daua lugar vna penosa enfermedad, con que fue Dios seruido de regalarle, para purificar su paciencia; que es la piedra de el toque, donde este sieruo de Dios descubriò el fondo de sus virtudes, en los quilates de el sufrimiẽto grande, con que lleuaua los achaques de el cuerpo; y mas los combates de el espiritu, con que interior, y exteriormente le afligiò el demonio, declarado enemigo de tanta virtud, y como padre de la malicia, opuesto contrario a tan candida inocencia.

Poca fee tienen en Dios, los que en las tormentas pueden passar adelante, y cobardemente bueluen atras: digo, pueden, con la autoridad de San Pablo, que asegurò podia todas las cosas, en Christo, su fortaleza. Ad Philip. c. 4. Doctrina vtil a varones espirituales, por mas que el demonio les haga declarada guerra, interior, y visible, como la tuuo rigurosa este sieruo de Dios: corrido Satanas, de que vn muchacho Indiecito, de sencilla inteligencia, si de resuelta aprehension, en las cosas de la Fè, siguiesse tan determinado la perfeccion, que parece tenia hecho a Dios su coraçon, y su vida, pues no tenia otro viuir, que en Dios, y en tan breue tiempo huuiesse adquirido tanta cumbre de virtud: perseguiale interiormente con amenazas, con desordenados pensamientos, por atraerle a si, y retirarle de el camino de el Cie-

Cielo; mas como era tan viua su fee, fueron las fuerças del enemigo ningunas, a mudarle de su firme, y santa resolucion: que quien se escusa de esta irresistible defensa, bastale para resistir al mesmo infierno, y triunfar de las huestes infernales.

Viendo, pues, nuestro comun aduersario, quan poco preualecian sus inuisibles fuerças contra vn muchacho, y tan nueuo en la virtud, vsando de sus amenazas, hijas de su propia cobardia, pretendiò atemorizarle visiblemente en forma humana, cierto, que como el natural de los Indios es timido, y comunmente medroso, lograria assi su intento. Vn Sabado en la tarde, auiendo ido los Religiosos a cantar la Salue de nuestra Señora (como es costumbre) a la Iglesia, quedò este sieruo de Dios enfermo en su celdilla, y auiendole acometido el demonio con vna vehemente tentacion, de que se hallò muy afligido, valiose de las ordinarias armas de la oracion, y puesto de rodillas a meditar las intensas penas del Purgatorio, y los eternos tormentos del infierno, castigo sin fin, de los pecados cometidos cõtra Dios; improuisamente le abriò la puerta de la celdilla el demonio, en forma de vn hombre feroz, ayrado contra èl, con vna espada en la mano, diziendole grãdes oprobios. Perro, vos sois mi enemigo, siendo yo tan grande, y poderoso Señor? Quitaos esse habito, que yo os enseñarè, como aueis de hazer desprecio de mi. Iuzgando el sieruo de Dios, que seria algun hombre loco, que se auia entrado al Conuento, tratò de templarle con razones humildes, diziendole, que venia mal informado, que no era enemigo de nadie, sino vn pobrecillo pecador, que auia venido a aquella Santa casa, a hazer penitencia de sus muchos pecados, que el habito de nuestro Padre San Francisco no se le auia vestido para quitarsele, sino para morir con èl: amenaçole con la espada, diziendo, que le auia de quitar la vida, sino se quitaua el habito; y juzgando, que aquellas injurias serian por lleuarle el habito, se desnudò dèl, y quedò con el cordon ceñido tan solamente a las carnes; porfiò el demonio, que se auia de quitar el cordon: entonces el sieruo de Dios començò a sospechar, que aquel era mas enemigo que hombre humano; no quiso quitarse el cordon, y el demonio le asiò de vna pierna, tan fuertemente, que se la dexò muy lastimada: tuuo lugar, despues de auerle tratado muy mal, para poder salir desnudo a pedir socorro al Conuento, y al entrar por el cañon del dormitorio, hallò otro demonio en forma de otro hombre, que le recibiò con la mesma aspereza, y entre los dos le dieron grande buelta de cozes, hasta lleuarle al lugar, por inmundo, el mas secreto, donde entre ambos le açotaron tan fuertemente, que le tenian por muerto, quando auiendo acabado los Religiosos de cantar la Salue, vno de ellos compelido de necessidad, fue donde el Hermano Iuan estaua, y hallandole desnudo, y llorando, se asiò dèl, diziendole: Defiendame, Padre, de estos hombres, que me quieren matar, señalandolos con la mano: mas el Religioso no viò cosa alguna, sino al Hermano Iuan, lleno

no el cuerpo de muchas heridas, de açotes, que auia recibido, a cardenales, y verdugones labrado.

El Religioso le lleuò a su celda, donde hallò el habito en el suelo, y auiendole referido el caso, y conociendo auian sido los demonios, buelto el sieruo de Dios en vn celestial regozijo de su alma, diò a Dios muchas gracias, por auerle librado de tan infernales enemigos, ofreciendo de nueuo su cuerpo, a todo lo que su diuina Magestad fuesse seruido, y permitiesse al demonio hazer dèl, puesto que sin su licencia, no tenia poder para hazer mal, quedando muy gozoso de no auerle conocido, atribuyendo a Dios aquel fauor, y soberana ayuda de costa, pues pudiera ser, que el espanto le huuiesse hecho mas daño, que los açotes, como tan tierno en la edad, y visoño en semejantes batallas. Sanò en breue de aquellos golpes, aunque no de sus accidentes, pues fue Dios seruido, que arreciassen los dolores de la enfermedad, y a los diez y seis, pocos mas años de su edad, se le lleuò a su eterno descanso, con tan grandes premissas de su gloria, quantas diò muestras en su dichosa muerte, quedando su rostro, y cuerpo, como si fuesse de vn niño de dos años, tratable, y hermoso. Concurriò mucha gente a su entierro, aclamandole Santo, y lleuando a pedaços su habito por reliquias: està sepultado en el Conuento de la Recoleccion de Señora Santa Ana, de la ciudad de Chuquizaca.

De otros muchos sieruos de Dios pudiera hazer memoria en esta Chronica, hijos de esta Santa Prouincia, mas por auer sucedido las varias vniones, y diuisiones, con la Prouincia de los doze Apostoles, y auer muerto en ella, no obstante de auer recibido en esta el habito: dexo este cuydado, a quien le tiene general de escriuir sus vidas, como de hijos de propia Prouincia, donde se prohijaron, contentandome, con solo hazer memoria de los que fallecieron hijos de esta, incorporados en la vltima diuision: cierto, que cada dia seran muchos los frutos de virtud, que rindan al cielo, los que cursan la vida Religiosa, y tratan de medrar en las virtudes, segun su primera vocacion a la Religion, con que pueda hazerse segunda parte de Chronica, y a esta sigan muchas, llenas de sus heroycas obras, y virtudes, a exemplo de los venideros siglos, lustre de esta Santa Prouincia, honor de nuestra Sagrada Religion, y gloria de Dios nuestro Señor, y de su Iglesia, en estas partes Occidentales, que no menos las ha enriquezido el cielo, de copiosos minerales de oro, y plata, que de sieruos de Dios, tesoros de virtudes.

PROTESTA DE EL Autor.

EN todo quanto en esta Chronica de la Prouincia de San Antonio de los Charcas escriuo, y se hallare escrito, en las vidas de las personas ilustres, de clara virtud, y exemplo, de las tres Ordenes de nuestro Serafico Padre San Francisco, me sugeto a la correccion de la Santa Sede Apostolica. No pretendo, que se le dè mas fee, ni credito, que el que se deue a vna humana creencia, que es falible, y à vna cuydadosa diligencia, que la assegura; sin contravenir al Decreto Apostolico de la Santa Congregacion de los Sacros Ritos, ni a la vniuersal Inquisicion, conforme a la declaracion de nuestro Santissimo Padre Vrbano Octauo, año de 1631. Assi remito la verdadera calificacion de todo, a quien solo puede darla, que es el Romano Pontifice, como Vicario de Iesu Christo nuestro Señor, en la tierra. Los terminos de *Santidad, y Santo*, que se hallaren escritos, se han de entender en sentido comun, en el que en el modo de el idioma Español, se suele atribuir, aun a los que viuen vida exemplar, y de edificacion (al parecer humano) sin que por los dichos terminos, ni otros semejantes, reuelaciones, ò prodigios, ni por todo lo aqui escrito, sea visto peruertir, ni preuenir el juizio de la Iglesia, y mente de los Sumos Pontifices de ella, que son los que califican la verdadera santidad, a quienes en todo me sugeto; aduirtiendo, que lo aqui escrito, consta de informaciones autenticas, sacadas de testigos fidedignos.

Fray Diego de Mendoza.

INDICE DE LOS CAPITVLOS, que contienen los tres Libros de esta Chronica.

LIBRO PRIMERO.

CAP.1.Que a la Religion de nuestro Padre San Francisco se le deue la primacia de la predicacion de el Santo Euangelio, y conuersion de los Infieles de este nueuo mundo. fol.1.

Cap.2.que prosigue la materia del passado.fol.6.

Cap.3.que la Prouincia de San Antonio de los Charcas acredita en este nueuo mundo,con obseruancia de pobreza Euangelica, la fidelidad,que nuestra Religion professa,a la Iglesia Catholica, y Corona de Castilla su protectora.fol.13.

Cap.4.del origen, fundacion, y poblaciones de la Prouincia de San Antonio de los Charcas. fol. 21.

Cap.5.de la Prouincia del Collao.fol.36.

Cap.6. de las diuisiones, y vniones, que ha tenido esta Prouincia con la de los doze Apostoles. fol.38.

Cap.7.de los Conuentos de la Obseruancia, y doctrinas de Indios, que tiene esta Prouincia. fol.40.

Cap.8.que prosigue las fundaciones de los Conuentos, y doctrinas de esta Prouincia.fol.51.

Cap.9.de los Conuentos de Recoleccion, que tiene esta Prouincia.fol.54.

Cap.10.de la perfeccion Euangelica,segun sus grados morales, que en esta Prouincia se obserua. fol.62.

Cap.11.de los Monasterios de Monjas de esta Prouincia, del Orden de Santa Clara, que tiene a su obediencia. fol.66.

Cap.12.de la Tercera Orden de penitencia de nuestro Padre San Francisco en esta Prouincia de S. Antonio de los Charcas.fol.77.

Cap.13.de las missiones, y entradas,que los Religiosos de esta Prouincia han hecho la tierra dentro a la conuersion de los Indios Infieles.fol.81.

Cap.14.que prosigue la jornada a los Indios Chiriguanaes.fol. 90.

Cap.15.de la entrada,que nuestros Religiosos hizieron a los Indios Chunchos.fol.93.

Cap.16.de la reduccion de los quatro pueblos,de Indios reuelados,que nuestros Religiosos sugetaron a la obediencia real.fol.99.

Cap.17.de la entrada de los Españoles a los pueblos reuelados. fol.105.

Cap.18.de la entrada, que el Padre Comissario Fray Gregorio de Voliuar hizo a la conuersion de los Indios Motilones. fol. 109.

Cap.19. de la entrada que hizo a los Indios Chiriguanaes, el Pa-

Padre Comissario Fray Gregorio de Voliuar.fol.112.

Cap.20. de las noticias de las tierras de los Infieles, que caen a terminos de esta Prouincia. fol. 116.

Cap.21.como se hallò en tierra de Infieles la milagrosa Cruz, que està en nuestro Conuento de Tarija.fol.119.

Cap.22.de las milagrosas Cruzes, que se hallaron en vna mina de plata, en Caylloma.fol.124.

Cap.23.de los prodigiosos sucessos, con que Dios ha manifestado su enojo en estas Regiones. fol.126.

Cap.24.de notables terremotos, que esta Prouincia ha padecido, desde que se descubriò este Reyno.fol.131.

Cap.25. de algunas prodigiosas señales, que han aparecido en el cielo, dignas de memoria. fol. 138.

Cap.26.de los Comissarios Generales, y Ministros Prouinciales, que han gouernado esta Prouincia, antes, y despues de su diuision.fol.140.

Cap.27.de los sufragios, que esta Prouincia haze por sus bienhechores, y Religiosos difuntos. fol.143.

LIBRO SEGVNDO.

CAP. 1. del Padre Fray Alōso de Arguello, de los primeros hijos de esta Prouincia.fol.149.

Cap.2.del Venerable Padre Fr. Gaspar de Valverde.fol.157.

Cap.3.del Padre Fray Iuan de Carillena, Lego.fol.164.

Cap.4.del Padre Fray Francisco Martinez, Lego.fol.168.

Cap.5.del Venerable Padre Fr. Diego de Haro.fol.177.

Cap.6.como el Venerable Padre Fray Diego de Haro, fue Maestro de Nouicios.fol.185.

Cap.7.de Fray Hernando de Cabrera, Corista.fol.191.

Cap.8.del Padre Fray Esteuan de Yturrieta.fol.195.

Cap.9.de las virtudes que el Padre Fray Esteuan adquiriò en la Religion.fol.197.

Cap.10.del venerable Padre Fray Lucas de Cuenca.fol.202.

Cap.11.de las heroycas virtudes del Padre Fray Lucas de Cuenca.fol.205.

Cap.12.de como el Padre Fray Lucas de Cuenca passò a la Recoleccion.fol.210.

Cap.13. del conocimiento interior, y don de profecia del Padre Fray Lucas de Cuenca. folio 213.

Cap.14.de como renunciò el Padre Fray Lucas de Cuenca, ser Prouincial de esta Prouincia.fol. 216.

Cap.15.de los extaticos raptos del Padre Fray Lucas de Cuenca, y de su muerte.fol. 217.

Cap.16. del Venerable Padre Fray Benito de Huertas.fol.221.

Cap.17.de las heroycas virtudes del Padre Fr. Benito de Huertas.fol.225.

Cap.18.de como fue electo en Ministro Prouincial de esta Prouincia, el Padre Fray Benito de Huertas, de su gouierno, y muerte.fol.231.

Cap.19. del Padre Fray Iuan Es-

Escriuano.fol.237.
Cap.20.de Fray Manuel Pablo, Religioso Lego.fol.242.
Cap.21.de Fray Antonio Aluarez,Religioso Lego.fol.248.
Cap.22. del Venerable Padre Fray Bernardo Nauarro. fol. 255.
Cap.23.de las virtudes del Padre Fray Bernardo Nauarro. fol. 258.
Cap. 24. de como fue Maestro de Nouicios, el Padre Fray Bernardo Nauarro, y de su muerte. fol.262.
Cap. 25. del Venerable Padre Fray Antonio Quintero.fol. 267.
Cap. 26. de las muchas virtudes,en que resplandeciò el Padre Fray Antonio Quintero. fol. 271.
Cap.27.de lo mucho que trabajò el Padre Fray Antonio Quintero,por la salud de las almas,y de su muerte.fol.278.
Cap.28.del Padre Fray Francisco Cayrasco.fol.280.
Cap.29.de como passò a la Recoleccion el Padre Fray Francisco Cayrasco, y de su muerte.fol. 284.
Cap.30. de Fray Lucas Garcia de Heruaz, Religioso Lego. fol. 286.
Cap.31.de las muchas virtudes de Fray Lucas Garcia, y de su muerte.fol.288.
Cap.32. del Padre Fray Antonio de San Buenaventura, Sacerdote.fol.293.
Cap.33. de Fray Alonso de la Trinidad, Religioso Lego. folio 301.
Cap.34. de fray Pedro Roman, Religioso Lego.fol.306.
Cap.35.del venerable Padre Fray Iuan Bautista, Guardian de la Recoleccion.fol.310.
Cap.36.de lo mucho que medrò en la Religion, de su humildad,y obediencia.fol.314.
Cap.37. de la encendida caridad del Padre fray Iuan Bautista. fol.322.
Cap.38.de la penitencia, y oracion, del Padre fray Iuan Bautista.fol.328.
Cap.39.del espiritu de profecia, del Padre fray Iuan Bautista. fol. 335.
Cap.40.de la dichosa muerte, del Padre fray Iuan Bautista, y de algunas marauillas, que obrò Dios por sus Reliquias.fol.338.
Cap.41.del Padre fray Domingo de Alciturrieta,Sacerdote.folio 342.
Cap. 42. del venerable Padre Difinidor,fray Pedro de Mendoza.fol.349.
Cap.43.de como recibiò el habito de nuestro Padre San Francisco.fol.352.
Cap.44. de la pobreza, oracion,y penitencia,del Padre fray Pedro de Mendoza.fol.355.
Cap.45.de la pureza, castidad, y prudencia del Padre fray Pedro de Mendoza, y de su muerte.fol. 360.
Cap. 46. de otros Religiosos, hijos de esta Prouincia,dignos de memoria.fol.364.
Cap.47.de la vida del venerable Padre fray Felipe Solano, Sacerdote.fol.369.

LIBRO TERCERO.

CAP. I. de Soror Francisca de Iesus, fundadora de el Monasterio de Santa Clara de el Cuzco, primera Madre Abadesa. fol. 377.

Cap. 2. de la venerable Madre Abadesa Soror Isabel Arias Maldonado. fol. 384.

Cap. 3. como fue Maestra de Nouicias, y dos vezes Abadesa del Cuzco. fol. 387.

Cap. 4. de la paciencia de esta sierua de Dios, y de su muerte. fol. 391.

Cap. 5. de la venerable Madre Abadesa Soror Isabel Arias Sotelo. fol. 392.

Cap. 6. de la penitencia, mortificacion, y muerte de Soror Isabel Arias Sotelo. fol. 397.

Cap. 7. de Soror Maria de Sarauia, Madre Abadesa del Monasterio de Santa Clara del Cuzco. fol. 399.

Cap. 8. de la mortificacion, y penitencia de Soror Maria de Sarauia. fol. 405.

Cap. 9. de la venerable Madre Abadesa Soror Clara de San Francisco. fol. 407.

Cap. 10. de como fue tres vezes Abadesa de S. Clara del Cuzco, y de su muerte. fol. 411.

Cap. 11. de la venerable Madre Abadesa Soror Isabel de Villafuerte. fol. 414.

Cap. 12. de Soror Catherina de Villafuerte, Religiosa de Santa Clara del Cuzco. fol. 420.

Cap. 13. de Soror Mencia de Esquiuel, Religiosa de Santa Clara del Cuzco. fol. 425.

Cap. 14. de Soror Mariana de la Encarnacion, Religiosa de Santa Clara de el Cuzco. folio 430.

Cap. 15. de Soror Ines de santa Clara, Religiosa de santa Clara del Cuzco. fol. 433.

Cap. 16. de Soror Bernardina de Iesus, Madre Abadesa de santa Clara de el Cuzco. fol. 436.

Cap. 17. de Soror Eugenia de san Francisco, Religiosa de santa Clara del Cuzco. fol. 442.

Cap. 18. de Soror Isabel de san Andres, fundadora de el Monasterio de santa Clara de la ciudad del Cuzco. fol. 445.

Cap. 18. de Soror Beatriz de la Encarnacion, Religiosa de santa Clara de el Cuzco. folio 448.

Cap. 19. de Soror Catherina de los Angeles, Religiosa de santa Clara del Cuzco. fol. 452.

Cap. 20. de Soror Francisca de Mora, Religiosa de santa Clara del Cuzco. fol. 454.

Cap. 21. de Soror Sebastiana de san Ioseph, Religiosa de santa Clara del Cuzco. fol. 456.

Cap. 22. de Soror Vrsula de Santa Catherina, Religiosa de santa Clara de el Cuzco. folio 461.

Cap. 23. de Soror Maria del Espiritu Santo, Religiosa de santa Clara del Cuzco. fol. 463.

Cap. 24. de Soror Mencia de la Vega, Religiosa de santa Clara del Cuzco. fol. 466.

Cap. 25. de Soror Beatriz Brauo, Madre Abadesa de santa Clara del Cuzco. fol. 468.

Cap. 26. de otras Religiosas

de

de santa Clara del Monasterio del Cuzco, dignas de memoria por sus virtudes.fol. 472.

Cap. 27. del Reuerendissimo don Antonio de Castro, y del Castillo, Obispo de la Paz, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco.fol.475.

Cap.28.de como se reduxo a la vida espiritual, y de las muchas virtudes, que adquiriò.fol.480.

Cap.29.como renunciò el Obispado de Guamanga, y fue compelido, a aceptar el de la Paz. fol. 485.

Cap.30.de su castidad, paciencia, y modestia.fol. 489.

Cap.31.de su caridad, y limosnas.fol.492.

Cap.32. de su dichosa muerte en la Paz.fol.496.

Cap.33. del Padre Gaspar Gutierrez Guerrero, Cura de Asillo, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco.fol.499.

Cap.34.del venerable Padre el Licenciado Fernando Cabello, Cura de la Cathedral de Chuquizaca, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco. fol. 502.

Cap.35.del venerable Padre el Licenciado Iuan Rodriguez de Ribera, Cura de la Cathedral del Cuzco, y Rector del Colegio de San Antonio Abad.fol.508.

Cap.36.de como vino a la ciudad del Cuzco, el Licenciado Iuan Rodriguez, y leyò Artes, y de lo mucho que padeciò.fol.511.

Cap.37. de como boluiò a ser Rector del Colegio de San Antonio Abad.fol.518.

Cap.38.del venerable Padre el Licenciado Hernando Diaz, Cura de la Parroquia de San Benito de la villa de Potosi, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco.folio 526.

Cap. 39. de su modestia, humildad, oracion, y penitencia. fol.532.

Cap.40.de su pobreza, y encẽdida caridad.fol.535.

Cap.41.del venerable Padre el Licenciado Manuel Saluanès, Cura de la Iglesia Mayor de Potosi, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco. fol.538.

Cap.42.de su oracion, y penitencia.fol.543.

Cap.43.de su encendida caridad, y de su muerte.fol.545.

Cap.44.de otros Clerigos de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, dignos de memoria.fol.550.

Cap.45.del Hermano Teodoro de Candia, Hermitaño, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco.fol.552.

Cap.46.de como se reduxo a viuir en nuestro Conuento de Mizque.fol.555.

Cap.47.de su rara penitencia, abstinencia, y dichosa muerte. fol.559.

Cap.48.de Maria de Iesus, Abadesa de las Recogidas de la villa de Potosi, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco.fol. 562.

Cap.49.de como entrò a las Recogidas, de su oracion, y virtudes.fol.567.

Cap.50.de su penitencia, mortificacion, paciencia, y dichosa muerte.fol.571.

Cap.51.de otros Varones ilustres en virtud, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco.fol.574.

Cap.52.del Hermano Domingo, Indio, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco.fol. 579.

Cap.

Cap.53.del Hermano Pedro, Donado en nuestro Conuento de la Obseruancia de Arequipa.fol. 586.

Cap.54.del Hermano Lorenço, Indio, Donado en la Recoleccion de Chuquizaca.fol.591.

Cap.55.del Hermano Iuan, Indio, Donado, en el Conuento de la Recoleccion de Señora Santa Ana de la ciudad de Chuquizaca. fol.597.

F I N.

07176
BA665
M539c
1-SIZE

BA 665
M539c
1-SIZE